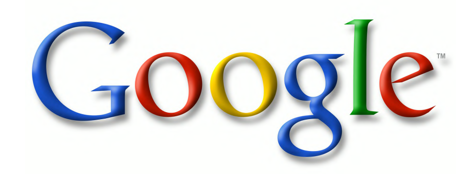
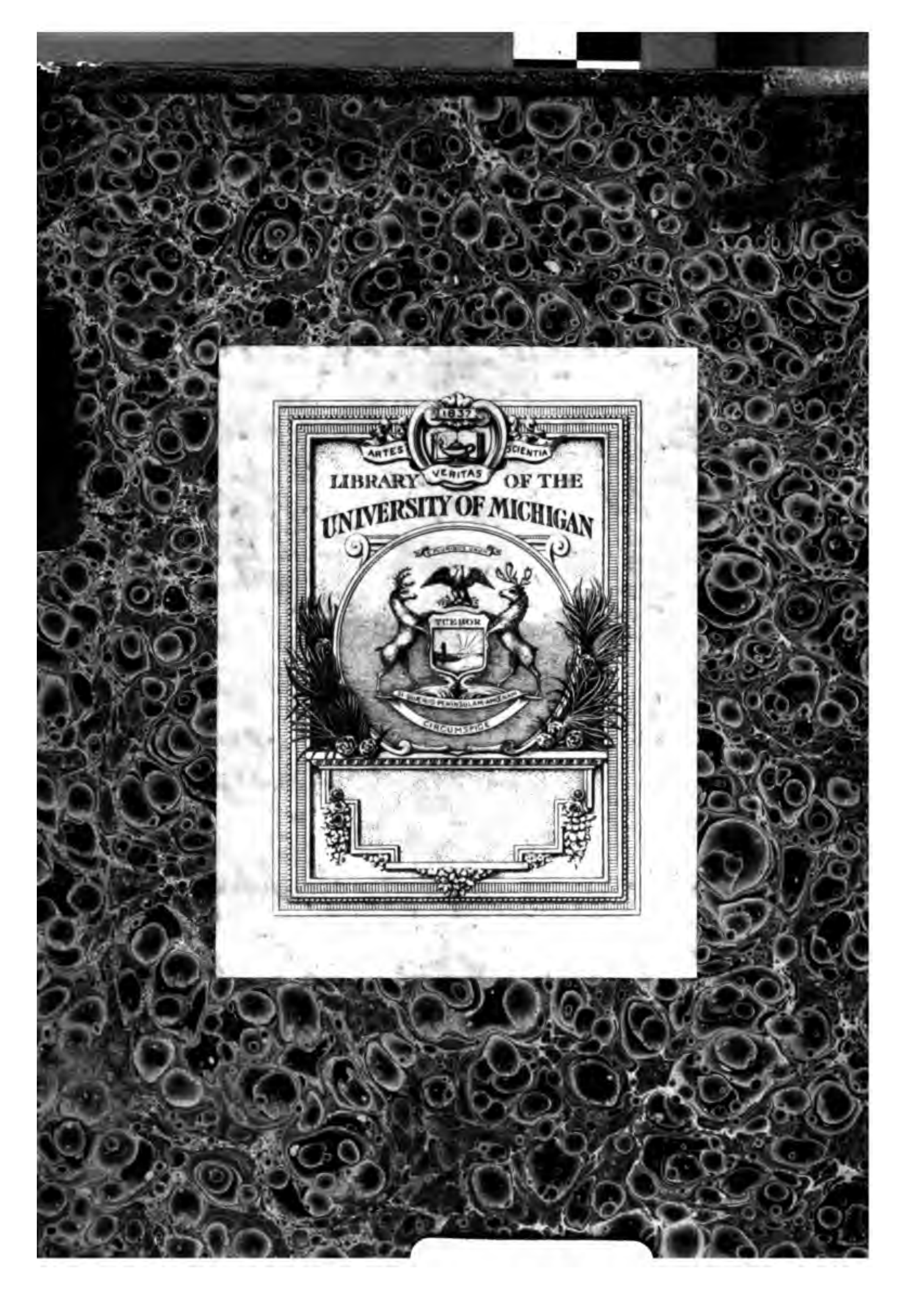
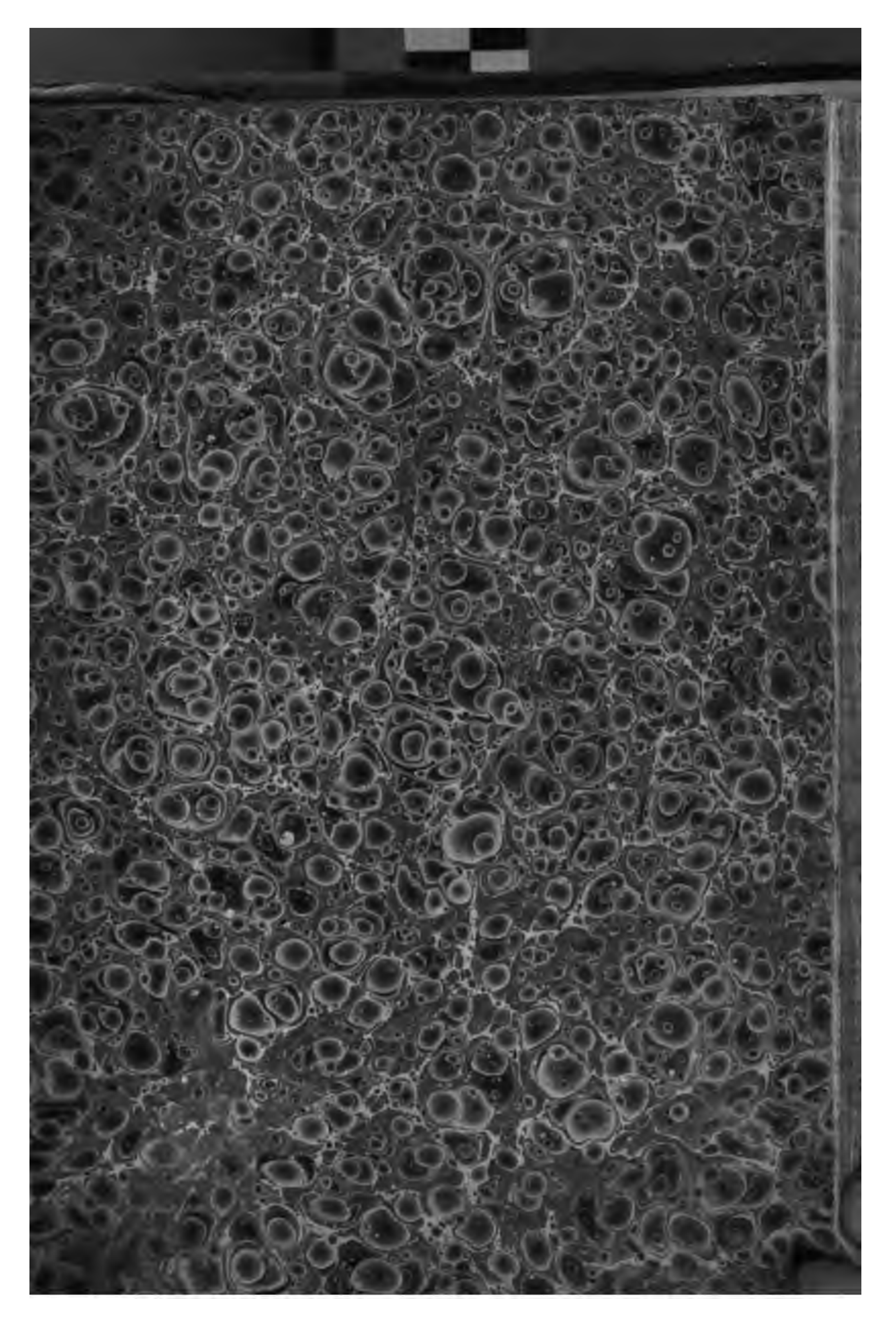

Google



1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE



COMEDIAS
)EL CELEBRE POETA ESPAÑOL
ƆN. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

'vallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

)N JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

L MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO X. Y XI.



CON LICENCIA : EN MADRID.

ı Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1763.

ıllarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

DON Ignacio Estevan de Igareda, Secretario de Camara de el Rey nuestro Señor, mas antiguo; y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él, en vista de la instancia introducida à nombre de Doña Angela de Apontes, vecina de esta Corte, sobre que se la conceda Licencia para publicar, y vender la reimpression que tiene hecha de los Tomos diez, y once de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca: se ha mandado, que la expressada Doña Angela use de su derecho. Y para que conste lo firmè en Madrid à diez y siete de Octubre de mil setecientos sesenta y tres.

Don Ignacio de Igareda.

NOTA.

Las Licencias, Aprobaciones, y el Privilegio del Rey nuestro Señor, se hallaràn al principio del Tomo primero: Y el Indice de estos dos Tomos, con el general de toda la Obra, al fin de ellos.

[redacted]

PROLOGO AL LECTOR.

CAriſsimo Lector: Quando te preſentè los tres Tomos de la edicion de eſta Obra, lo hice tambien de otro ſemejante Prologo, en el qual yà havràs advertido te dixe, que acaſo echarias de menos eſta diligencia en los ſuccesſivos; pero me es forzoſo prevenirte, como lo hago, de los varios, entre los muchos motivos, que me aſsiſten para hacerlo aſsi: uno es el que has notado, que en cada Tomo no hay aquel numero de Comedias, ni por el orden que las tienen los antecedentes; y como quiera que yo te gradùo de juicioſo, es preciſo me concedas, que lo mas malo, que oy veas, es mejor que lo mas bueno, que ſe halla en aquellos, à cauſa de regiſtrarſe, en los Juegos que ſe encuentran, unas Comedias impreſſas en Madrid, otras en Sevilla, y no pocas en Valencia, y en los grados de letra, Entredos, Lectura gorda, y chica, cuyo defecto es tan notorio, como lo es el ſer el papel que tienen de eſtraza, y del precio

cio

cio de nueve reales la reſma: finalmente, yo no ſé que Juego ſerìa el que elegì para preſentarle à la Superioridad, è impetrar las Licencias: eſto es, ſi el mas bueno, ò ſi el menos malo, pero sè, que con acuerdo de los mas apaſsionados de *CALDERON*, y con creer que me harian efectiva la oferta de darme las que ſe ſabe dexò eſcritas, porque lo dixo *VERA TARSIS*, reſolvì hacerlo, como lo has viſto; pero me quedè, no ſolo con las buenas ganas de recibirlas, ſino tambien libre de la buena paga que havia prometido. Tambien me dices, que ſon caras, ſin hacerte cargo de que haſta la hora en que te dì los tres primeros Tomos por treinta reales, y à eſte reſpecto te he continuado los reſtantes, pagabas catorce, diez y ſeis, y veinte peſos al Librero que queria deshacerſe del Juego que buſcabas, y te deſentiendes de que por cada Comedia ſuelta mal doblada dexas ocho quartos lo menos, quando has ido à buſcarla; y mas bien puede darſe una ſola por ſeis quartos, que un Tomo por ſeis reales, creyendo como buen

Ami-

Amigo, que ſobre eſto particular podia yo muy bien hacer punterìa à blanco determinado, y que lo reſervo prudente, ò bien aconſejado.

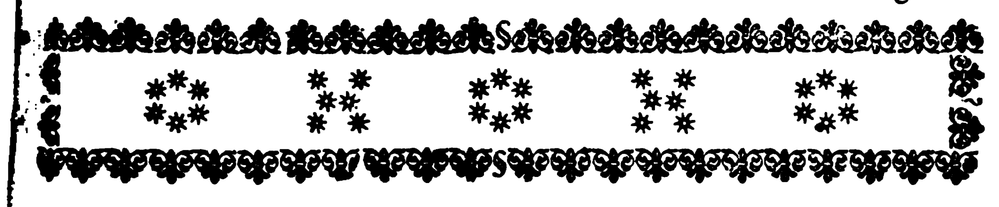
A todo eſto ſe ſigue, que por diligencias que he hecho, y repetido para darte la noticia de como eſtaba el quarto, el quinto, ſexto, &c. yà corrientes para la venta, no he podido conſeguir que ſe publìque, ſin mas razon, ni penetrar haya otra, que la de que haya de venderſe eſta Obra en el Librero de mi guſto, que me eſcarmiente, ſi no lo eſtoy, de mi confianza.

Que el comercio de los Libros es trato, y mercancìa, con que ſe hace del miſmo modo que con otro qualquier genero, que ſe vè en las Tiendas de los otros Mercaderes, no es dudoſo, ni creo lo ſea el que deba pagar al Rey nueſtro Señor los derechos de la venta, (à lo menos muertos los Autores) ſi no ha de ſer libre el vaſſallo Eſpañol de poder tratar en eſte genero, en cuya poſſeſsion ha eſtado, y eſtàn los Portugueſes. Sobre todo, eſte es punto ageno de Prologos, y le admitiràs por ſolo noticia,

cicia, para asseguraríe de que suspenderè el hacer sudar las prensas con otras Obras, no menos solicitadas de la curiosidad, las quales, ò las compraràs carissimas, ò no las hallaràs.

Algo mas podia decirte, pero estoy de priessa, y tengo ofrecido no empalagarte con molestas digressiones: admiteme estas con benevolencia, supleme las faltas; y en todo lo demàs, *Vale*.

LA



LA GRAN COMEDIA.
GUSTOS,
Y DISGUSTOS SON,
NO MAS QUE IMAGINACION.

Fiesta que se representò à sus Mageſtades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro, Rey de Aragòn.
El Conde Monforte.
Don Guillèn.
Don Vicente.
Chocolate, gracioso.
La Reyna Doña Maria.
Doña Violante, Dama.
Elvira, Dama.
Leonor, Dueña.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Conde, y su hija Doña Violante, y acompañamiento, y por otra Doña Elvira.

Elv. TEned, no passeis de aqui,
señor Conde, porq en esta
florida estancia, que el Mayo
fabricò a la Primavera,
andando aora con las Damas
la Mageſtad de la Reyna
mi señora, divirtiendo
la passion de su tristeza,
se rindiò al sueño en aquel
cenador, cuya eminencia
es verde Cielo, à quien sirven
plantas, y flores de Estrellas;
sola yo, que soy de guarda,
me he quedado; y assi, es fuerza
que yo, señor, os dè el orden,

y que con èl os detenga.
Cond. Quando yo, Elvira divina,
que es Paraiso no viera
esta mansion, la juzgàra,
con tal Angel à sus puertas.
Acompañando à Violante,
mi hija, (que humilde espera
en este hermoso retiro
besar la mano á su Alteza)
entrè hasta aqui; pero yà
que con vos, señora, queda,
me irè, embidiando sus dichas:
Cavalleros, vamos fuera. *Vanse.*
Vi. Dame, bellissima Elvira, los brazos
Elv. Y el alma, en muestras
de la amistad. *Viol.* No hagas yá
obligacion, lo que es deuda.
Cómo està su Magestad?
despues que á aliviar sus penas
(dexando la Corte) vino
à Miravalle, esta amena
Quinta, que á orillas del Ebro
es doctissima Academia,
donde sus primores lee
sábia la naturaleza.
Elv. Su grande melancolìa
en la soledad no cessa.
Viol. No me espanto de que assi
llore, Elvira, y se entristezca,
mirandose aborrecida
del Rey: que su gran belleza
con la Magestad no basten
á contrastar una Estrella!
mas la condicion del Rey
es terrible, todos cuentan
crueldades suyas, parece
que el nombre de Pedro lleva
estas desdichas tràs sì,
pues tres Pedros:::
Elv. Tente, espera,
y habla, Violante, mas quedo,
que avemos llegado cerca
de donde duerme.
Viol. Qué hermosa
està dormida, è inquieta!
Como entre sueños dice la Reyna.
Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo
haga esta felice prenda
paces entre::: mas ay triste!
q̃ vana es, y què ligera *despierta*
la dicha del desdichado,
pues solo el sueño la engendra!
Quién està aqui?
Viol. Quien humilde
à tus pies, tus manos besa.
Elv. Es Violante de Cardona.
Reyn. Violante, estés norabuena.
Viol. De tus tristezas, señora,
preguntaba à Elvira bella
el estado, quando el sueño
tuyo me diò la respuesta,
pues que tan sobresaltada,
y dando voces despiertas.
Reyn. Si soñaba una ventura,
y me hallo aora sin ella,
què mucho, Violante hermosa,
que aver despertado sienta?
Viol. Yá que le debes al sueño
essa lisonja pequeña,
dilatala con contarla,
porque un rato la diviertas.
Reyn. Soñaba, amigas: quièn duda
que soñaba, puesto que era
tan gran dicha, como hallarme
del Rey adorada? De esta
novedad, tan novedad,
que no espero que acontezca,
era el medianero un hijo,
que Dios me daba, de prendas
tan generosas, de tantas
virtudes, tantas grandezas,
que ceñido de laureles
en

en las Moriscas fronteras
de Aragòn, restituìa
à su Corona á Valencia;
tanto, que le apellidaba,
llena de plumas, y lenguas,
Don Jayme el Conquistador,
la fama por excelencia.
Este imaginado parto
mudaba al Rey de manera,
que enamorado de mí,
trocaba sus asperezas
en amorosos alhagos.
Dichosa, alegre, y contenta
estaba, quando del sueño
despertè: mirad si es fuerza
que llore aver despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallé alegre dormida,
y me hallo triste despierta.
Viol. El Cielo te cumplirá
el sueño, para que tengas
el contento sucedido.
Reyn. Es tan ingrata mi estrella,
que aborrecida del Rey,
me quito de su presencia,
en lugar de regocijo;
pues còmo quieres que crea
en sueños?
Ay ruido dentro, y dice el Rey.
Rey. dent. Jesus mil veces!
Reyn. Què ruido, què grita es esta?
Viol. En este cercano bosque.
Dentro voces, y sale Chocolate.
Vic. dent. Què desdicha!
Guil. Què tragedia!
Choc. Tal que, sea donde fuere,
he de entrarme, por no verla.
Elv. Hidalgo, còmo hasta aqui
os entrais de esta manera?
Choc. Menos un perro, que yo,
y mas, que esto, es una Iglesia,
y se entra en la Iglesia el perro,
porque la puerta halla abierta.
Elv. Salid de aqui. *Choc.* He de seguir
la metafora, pues muestra
el sal aqui, que hemos sido
yo el perro, y vos la perrera.
Reyn. No os vais, deteneos, hidalgo.
Choc. Vive el Cielo, que es la Reyna,
como quien no dice nada.
Reyn. Què voces han sido estas?
Choc. O mi señora, si yà
acertara à hablar mi lengua,
que un tapaboca Real
enmudecerà à una dueña!
El caso fue, pues, que andando
à caza por estas selvas
de Lates el Rey, siguiendo
de un javali la fiereza,
desbocandose el cavallo,
negò toda la obediencia
à la ley del acicate,
y al consejo de la rienda,
desesperado se entrò
à la intrincada maleza
de esse monte, donde al valle
despeñado::: *Reyn.* Jesus! cessa,
villano, que:::
Salen Don Guillèn, Don Vicente, y el Conde, que traen al Rey desmayado, y sientanle en una silla.
Guill. Entremos dentro,
pues quiso Dios que tan cerca
huviesse donde alvergarle.
Vic. Quanto, señora, me pesa
de traer esta desgracia
à tus ojos! pues es fuerza
no escusarte del pesar,
porque algun remedio tenga.
Cond. Por no averme hallado aqui,
la vida, y el alma diera.
Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,

[redacted]

què desdicha ha sido esta?
mas no merecia yo
dexar de veros sin ella;
porque al veros , y no veros,
sienta yo pena igual.

Viol. Dexa
que dèn lugar los estremos,
para que se le prevenga
donde estè su Mageftad.

Reyn. En nada el dolor acierta.

Vic. Què piadosa estàs , Violante!

Viol. Piadosa no , sino cuerda.

Reyn. Entra tù.

Rey. Valgame Dios!

Viol. Yà buelve en sì.

Reyn. Alma , què esperas,
que no te dàs en albricias?

Rey. Dònde estoy?

Reyn. Donde os desean
mas vida , que os deseais,
gozeisla edades eternas.

Rey. Què es lo que miro ! no puede
aver sido dicha esta,
puesto que he llegado donde
lo que mas me cansa vea.

Viol. Entre vuestra Magestad
adonde descansar pueda.

Rey. Yà no puede ser desdicha
la mia , puesto que llega
donde tu crueldad , Violante,
de mi mal se compadezca.

Reyn. Còmo os sentis?

Rey. Yà tan bueno,
despues que vì à vuestra Alteza,
que puedo , sin riesgo alguno,
dàr à la Corte la buelta.
Don Guillén , dadme un cavallo,
ò el mismo , porque no entienda,
que à mì me puede poner
temor ninguna sobervia.

Reyn. Mire vuestra Magestad
quanto su salud arriesga,
y deme , como à su esclava,
para curarle licencia.

Rey. Tengo que hacer en la Corte.

Viol. Vuestra Magestad advierta:::

Rey. No me he de quedar , Violante,
adonde tù no te quedas.

Cond. Mira , gran señor , que ha sido
la caìda de manera,
que peligra tu salud
en no hacer mas caso de ella.

Tod. Señor. *Rey.* Todos me cansais,
no sabeis yá quanto es fuerza
no replicar?

Reyn. Pues señor,
yá que la ocasion desprecia
de assegurar su salud
vuestra Magestad , atienda
que no quiero despreciarla,
(virtud , ò modestia sea)
que es muy desaprovechada
virtud tal vez con modestia.
Quando Aragon , y Navarra
en duras lides sangrientas
aventuraban las dos
Coronas , fue conveniencia
del Conde de Mompellèr
mi padre::

Rey. Si acaso intenta
vuestra Magestad , que escuche
(pues esta ocasion lo acuerda)
el que es hija de un vassallo.

Reyn. Por ser vassallo , què?

Rey. Advierta
que habla , aqui de èl, y conmigo.

Reyn. Yo cumplirè tan atenta
con los dos , que satisfaga
de hija , y de esposa la deuda.
Vassallo mi padre fue;
pero de tanta nobleza,
de tanto honor , tanta fama,

tan-

tanto lustrè, tantas fuerzas,
que si huviera otro en el mundo
mejor que vos, cosa es cierta,
que con vos no me casàra:
mirad si es digna respuesta,
pues honro à padre, y esposo
con sola una razon mesma.
Y bolviendo á mi discurso,
digo, que fue conveniencia
del Conde de Mompellèr,
mi padre, que en esta guerra
arbitro neutral, podria
dàr la victoria à qualquiera,
que vos casasseis conmigo,
y que entonces su prudencia
asseguraria las paces:
quisoos cumplir la promessa,
casasteis conmigo, pues,
y desde la hora primera,
que en vuestra Corte me visteis,
(ò fue rigor de mi estrella,
ò fue embidia de mis dichas,
ò fue de mis hados fuerza)
me aborrecisteis de suerte,
que pienso que si oy me viera
en ocasion donde hablaros
sin los decoros de Reyna,
no conocierais, pues vos
me visteis con tanta priessa,
que percibir no pudisteis
las especies en la idèa,
ni en el metal de mi voz,
ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfianza
vivì, porque mi paciencia
presumia resistirla,
yà, señor, que no vencerla.
Pues quando (ay, y quan en vano
con mis desdichas forceja
mi amor!) pues quando os escucha
un acaso, que pudiera
haceros de algun villano
huesped, (porque la grandeza
de los acasos se mide
del hado en la contingencia)
aun no quereis serlo mio.
Yà del todo desespera
mi amor de que avrà ocasion
de que un agrado os merezca.

Hincase de rodillas.

Y assi, señor, os suplico,
à essas Reales plantas puesta,
que me deis para vivir
en un Convento licencia:
alli entre quatro paredes
viviré alegre, y contenta,
pidiendo, señor, al Cielo
la salud, y vida vuestra.

Rey. A una Reyna de Aragon
vendràle estrecha una celda:
buen Convento es Miravalle,
guarde el Cielo à vuestra Alteza:
Todos os quedad, y solo
Don Guillèn conmigo venga.

Guill. Bien has hecho, porque tengo
de que darte aviso cerca,
de que yà con la criada
hecha està la diligencia.

Rey. Hà bellissima Violante, *Ap.*
què de pesares me cuestas!
pero pues mi amor no basta,
yo me valdrè de la fuerza. *Vanse.*

Todos buelven con la Reyna.

Reyn. Tampoco me acompañeis
à mì, que os tengo verguenza,
testigos de mis desayres:
denme los Cielos paciencia.

Vase con Elvira.

Vic. Estaràs con los estremos
del Rey muy vana, y sobervia.

Vio. Quien no vè, quando puede,
no me hable, quando se arriesga.

Cond.

[redacted]

Cond. Vamos à casa, Violante.
Viol. Nunca esta tarde viniera
à vèr la Reyna, porque
para mì ha sido tristeza
toda. *Vic.* Amor, dissimulemos. *Ap.*
Cond. Dónde vais de esta manera
vos, Don Vicente? *Vic.* Señor,
sirviendoos, porque esto es deuda
de mi sangre, que una cosa
es en nuestras competencias
ser enemigos, y otra
ser Cavalleros, que fuera
muy grossera bizarrìa,
que el enojo se entendiera
con la señora Violante;
que nunca en los nobles llega
el disgusto à lo sagrado
del respeto, y la belleza.
Cond. Decis bien; pero quedaos,
que aunque son bizarrias estas
hijas de vuestro valor,
tengo por opinion cuerda,
sin que puedan confundirse
en ningun tiempo las señas,
que el amigo, y enemigo
lo sean, y lo parezcan.
Vase con Violante.
Vic. Ay Chocolate, què en vano
solicitan mis finezas
vencer tantos impossibles,
como à mis desdichas cercan!
El Rey à Violante adora,
la causa (ay Dios!) es aquesta,
por quien avrà tantos dias
que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad que Violante
es mia, por tantas prendas
como tù sabes que ay
entre los dos, no me dexa
declarar la enemistad
que ha avido en las casas nuestras.
Choc. Que importa, si cada noche
que quieres, estàs con ella
(teniendo para este efecto
llave en trayciones maestra)
que de tu Rey, y su padre
uno ame, y otro aborrezca?
Vic. Mucho, pues, me agravia el uno,
sin que el otro me consienta
poner reparo al agravio
con mi honor, ò con mi ausencia.
Choc. En efecto, no ha de aver
amor que, como en comedia;
lances de zelos, y honor
á cada passo no tenga?
Bien aya yo, que en mi vida
quise bien.
Vic. Qué tal confiessas?
Choc. Sì, mas no es todo virtud.
Vic. Pues què será?
Choc. Conveniencia,
porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
si es hermosa, yo no puedo
sufrirla por su sobervia;
y ella no puede sufrirme
por la mia; y què si es fea,
entre si es puerca, ò si es limpia,
ay la misma controversia.
Pues si es limpia, tiene asco
de mí; de ella yo, si es puerca;
y con si es discreta, ò boba,
en pie la duda se queda,
señor, que si es boba, es boba;
y si es discreta, es discreta:
y en efecto, en las mugeres,
que sepan, ò que no sepan,
si piden, hacienda no ay
con que tenerlas contentas:
y si no, porque no pide,
para darla no ay hacienda.
Si dà (raro contingente,

que

que estas son pocas, y viejas)
con un lienzo entiende, que
no regala, sino merca.
Si guarda fè, es perdurable,
no ay sino salirse afuera,
si no la guarda tambien,
que à nadie ofendido dexa:
Si es doncella es un delito
en que no vale la Iglesia,
pues antes la Iglesia es
Tribunal de su sentencia.
Si es casada, y el marido
es duro, todo pendencia;
si es blando, todo regalo,
pues han de comer èl, y ella:
Si es viuda, à qualquiera riña,
del malogrado se acuerda:
si es soltera, no es segura,
porque en efecto es soltera:
Si es muger de obligaciones,
quiere que yo se las tenga,
y lo que hace por su gusto,
me lo pone à mì à la cuenta:
Si no lo es, à qualquier toma
me dà un pesar, y es baxeza
que no valga mas mi gusto,
que lo que al otro le cuesta.
Sea, en fin, fea, ò hermosa,
puerca, ò limpia; aguada, ò necia;
pida, ò no pida; dè, ò tome;
fiel à mì, ò facil ofenda.
Sea en efecto casada,
soltera, viuda, doncella,
todas traen su inconveniente.
Y asi, en las cartas primeras
de todas me voy, porque
no ay alguna que me venga.

Vic. Quien tuviera tus cuidados!

Choc. Quien los tuyos no tuviera!

Vic. Tù los mios? *Choc.* Señor sì,
que en esta amorosa feria,
soy ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda,
tù los conciertas, y pagas,
y yo se los llevo acuestas.

Vic. Dexa locuras, y vamos.

Choc. A dònde hemos de ir?

Vic. A verla,
que yà no tienen mis ansias
valor para tal ausencia. *Vanse.*

Sale Leonor, dueña.

Leon. Yo estoy en notable aprieto,
pues sola me vengo à vèr,
y un soliloquio he de hacer,
ò he de decir un Soneto.
Què escogerè de los dos?
al soliloquio me fio:
Aora bien, discurso mio;
solos estamos yo, y vos,
hablemos claro; mi ama,
tan constante, como bella,
ama à Don Vicente, à ella
el Rey Don Pedro la ama:
Don Vicente es Cavallero
muy noble, y muy principal;
pero tiene èl mucho mal,
que tiene poco dinero.
Dos años hà que he velado
de valde las noches frias,
y el Rey en solos dos dias,
dos mil escudos me ha dado:
Pues aqui del discurrir,
no es mejor (quièn lo dudò?)
dormir, y tomar, que no
no tomar, y no dormir?
Uno vela, y otro acuña;
pues quièn es bien que prefiera?
cuenta es esta que la hiciera
qualquier zangano en la uña.
Y asi, resuelta à medrar,
al Rey tengo de servir,
este balcon he de abrir,

y aquesta cuerda he de atar.

Abre un balcon, y echa una cuerda à la parte de adentro.

Que es el orden que me dió
el que me traxo el dinero;
y pues há yà un siglo entero
que Don Vicente dexò
de vèr à mi ama, movido
de recios zelos, bien puedo
sin escrupulo, y sin miedo,
hacer lo que me ha pedido.
En falso cierro el balcon,
nadie lo puede advertir:
ò què gran gusto es cumplir
una con su obligacion!
De luz, y ruìdo se infiere
que yà mi ama llegò;
esto es hecho, medre yo,
y venga lo que viniere.

Salen Violante, y el Conde.

Cond. De què con tanta tristeza
vienes, Violante? *Viol.* Señor,
pienso que el mortal rigor
con que oy he visto à su Alteza,
de verla se me ha pegado,
que el sentir, y el padecer
contagio debe de ser.

Cond. Yo tambien vengo enfadado,
no de sus penas, aunque
lo siento como es razon,
sino de la presuncion,
y la vanidad, con que
muy preciado de galante
cortesano, y muy prudente
mi enemigo Don Vicente
de Fox se puso delante
de tí para acompañarte.
Vive Dios, que si no fuera
por ser en Palacio hiciera,
que aun á verte en esta parte
se atreviera. *Viol.* Cortesias
fueron. *Cond.* Por esso lo digo;
que no ha de tener conmigo
mi enemigo bizarrias.
Mio su padre lo fue,
porque en la composicion
de Navarra, y Aragon,
siempre mi opuesto le hallè.
Y siendo asi, que èl es quien
heredò rencor igual,
quiero (pues le quiero mal)
que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera responder,
que no siempre ha de durar
la enemistad: perdonar
al contrario, suele ser
la mayor victoria; y mas,
quando èl rindiendose viene,
y à servirte se previene.

Cond. Què necia, Violante, estàs!
y solamente te digo,
para que de aqui adelante
no le disculpes, Violante,
que sepas que es mi enemigo.
Entrate en mi quarto luego,
conmigo en èl cenaràs. *Vase.*

Viol. Ay mas desdichas? ay mas
pesares, que à tener llego?
no, que solamente en mí
tantos aunarse pudieron,
solamente en mì cupieron,
pues tan infelìz nacì.
Que Don Vicente (que ha sido
el que yo mas he estimado)
es el que con tanto enfado
mi padre le ha aborrecido?
Y aun no pàra aqui el dolor
de mis sentimientos, pues
aun quedan otros despues
que averiguar con amor.
Don Vicente (por los zelos
que de mí sin causa tiene)

 ha

ha mil dias que no viene.
à verme; de suerte, Cielos,
que oy me hallo temerosa
de mi padre, convencida
de mi amor, del Rey querida,
y de mi amante quexosa.
Y si huviera de decir
de todo lo que mas siente
mi pecho, es, que Don Vicente
sin mi ha podido vivir
tanto tiempo: Leonor, dì,
ha por ventura passado
siquiera solo un criado
por aquesta calle?

Sale Don Vicente, y Chocolate, como escuchando.

Vicent. Sì,
que yà es justo responder
por ella, que aunque venia
(tan harta la pena mia
de sentir, y padecer)
à darte quexas, y hacer
alarde de su tormento,
ha sido tanto el contento
de escucharte de mi hablar,
que no ha dexado lugar
donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he passado
una, y mil veces, Violante;
solo he faltado el instante
que allà con el Rey he estado,
y esto no huviera faltado,
á no verle mis desvelos
á mi lado; pues los Cielos
saben, que si alli vivia,
era, porque allà tenia
conmigo todos mis zelos:
Todos dixe, y dixe bien,
pues porque nada faltàra
hasta tu belleza rara
se apareciò allà tambien;
no pude allì en èl desdèn
de mis desdichas hablar,
aqui vengo à descansar,
y tampoco puedo aqui:
adonde, pues, quieres, dì,
que me vaya yo á quexar?

Leon. Ay pena mas inhumana! *Ap.*

Viol. Leonor, á esta puerta espera.

Leon. Ay Dios! quien quitar pudiera
la cuerda de la ventana? *Ap.*

Viol. Don Vicente, mi tyrana
pena, mi fiero pesar,
muy otro se viene à hallar
oy del tuyo; pues si à ti
te quita la voz, à mi
me da aliento para hablar.
No discurramos aqui,
calla tu, que yo hablarè,
y pues mia la accion fue
de poderte hablar assi,
es justo dexarme à mi
hablar, à hablar me acomodo,
no estrañes estilo, y modo,
que opuesto nuestro sentir,
pues que todo lo has de oir,
tengo de decirlo todo.
Una apacible mañana
de Abril, à la feliz hora
que sale la blanca Aurora
vestida de nieve, y grana,
à divertir la villana
passion, que con mil rigores
todo era en mi pecho horrores,
al campo sola sali.

Vic. Es verdad, que yo te vì
en el campo entre las flores.

Viol. Avia por la rivera
bacadas, porque otro dia
fiestas la Ciudad hacia,
y una desmandada fiera
à la querencia primera

bolviendo, me diò cuidado:
tu en mi defensa empeñado,
la resististe brioso,
tan valiente como ayroso,
y tan diestro como osado,
por assegurar mi vida:
quedè, si no declarada
desde luego enamorada,
festejada, y assistida
me vi de tus atenciones;
mas ahorremos de razones,
pues lloran tantas bellezas,
quantos consiguen finezas
quizà por obligaciones.
Lo que embarazar podia
à mi ciega voluntad,
era aquesta enemistad,
que entre nuestra sangre avia.
Fue medio desde aquel dia,
que facilitò el favor,
porque como es rayo amor,
para mostrar su violencia,
en la mayor resistencia
hace el efecto mayor.
Correspondite en efecto,
pero no ignoras, ni ignoro,
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi respeto:
pues casada de secreto
me vì, antes que tu porfia,
venciendo la altivèz mia,
à pesar del rubio coche,
de los hurtos de la noche
hiciste complice al dia.
De esta manera, esperando
confusa nuestra passion
de declararse ocasion,
gustosos viviamos, quando
el Rey me viò, y procurando
dàr à entender sus desvelos,
sus ansias, y sus rezelos:::

Vicent. Esso dirè yo mejor,
que si callé con amor,
no puedo callar con zelos:
Viste al Rey.
Viol. Sin que prosigas
mas, dì si es cordura, ò no,
que siendo tu esposa yo,
que tienes zelos, me digas?
Vicent. No lo es, pero tu me obligas
à estas culpas, que en mi estàn.
Viol. Yo? *Vic.* Sì, porque si me dàn
oculto el bien merecido,
no soy del todo marido,
y soy del todo galàn.
Y assi, divina Violante,
no yerro en hablar zeloso,
pues he entrado à ser tu esposo,
sin salir de ser tu amante:
Mi corazon, no te espante
si oy como dama te ama,
que no se ofende tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegaste à ser mi muger,
sin dexar de ser mi dama.
Luego::: *Dentro el Conde.*
Cond. Violante? *Leon.* Señora,
mi señor llama.
Violant. Ay de mi!
Leon. Vè, no salga.
Violant. Espera aqui.
Leon. Mejor es irte. *Viol.* Leonora,
quita essas luzes. *Leon.* Agora,
pues te turban tus rigores,
no serà justo que ignores,
que tiene en tales desvelos
licencia de pedir zelos
marido que dà temores.
Vanse, y llevanse las luces.
Choc. Buenos, y à obscuras quedamos
Vic. Yo poco en las luzes llego
à perder, porque estoy ciego.

Choc. Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia,
y es::: *Ruido en el balcon.*
Cic. No hagas ruido.
Vhoc. No he sido (do?
yo. *Vic.* Luego otro hace este rui-
Choc. Concedo la consequencia.
Vic. Yà es mayor mi confusion.
Choc. Harto grande era la mia,
necessidad no tenia
de crecer. *Vic.* Fiera passion!
no vès abrir el balcon?
Choc. Sì, que como obscuro està,
y abrieron el balcon, yà
la luz se vè. *Vic.* Hado cruel!
Un hombre no entra por èl?
Choc. Y grande.
Vic. Què espero yà,
sin que aqui::: Pero què intento?
callar, y hablar, es error.
Sale el Rey Don Pedro.
Rey. No diga que tiene amor,
quien no tiene atrevimiento.
Vic. Pero tendrè sufrimiento
para hallarme en semejante
ocasion, sin que constante
me atreva à morir? *Choc.* Detente.
Rey. Todo à obscuras, y sin gente
està el quarto de Violante.
Avrè de esperar aqui
à que venga la criada,
pues de todo està avisada.
Choc. No te despeñes assi,
sin advertir que por ti
puede arriesgarse el honor
de Violante, y es rigor
no mirar::: *Vic.* Fiero castigo!
Choc. Que es casa de tu enemigo.
Vic. No detiene mi furor
esso, que en tan triste suerte,
si me suspendo, sabrás
que es, porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte.
El Rey serà: (dolor fuerte!)
y assi, el temor de si es èl,
me fuerza, (pena cruel!)
y el ansia de saber yo
la ocasion que ella le diò:
detràs de aqueste cancel
escondidos nos pongamos,
que aunque ella sabe que aqui
estoy, él no, y podrá assi:::
Choc. Yà en escondernos tardamos,
que traen luz.
Vic. Honor, suframos
un instante, que no quiero
(si infeliz me considero)
creerlo sin mirarlo, pues
aun lo dudarè, despues
de averlo visto primero.
Escondese, y salen Leonor, y Violante con luz.
Rey. Ruido he sentido àzia alli;
pero de quien trae serà
la luz, pues se acerca yá.
Leon. O quan infeliz naci!
pues para bolver aqui
aun no me dieron lugar,
en que pudiesse quitar
la cuerda. *Viol.* Dexa, Leonora,
aquessas luces, y aora
buelve allà dentro à avisar,
si mi padre se levanta.
Rey. Quien creerá que mi valor
tiene à una muger temor?
Viol. Yá que::: Ay Cielos!
Rey. Què os espanta?
Viol. Señor, yo:::
Rey. No os turbeis: tanta
es, Violante, mi locura,

como fue vueſtra hermoſura:
de ella aborrecido, intento
ſaber ſi al atrevimiento
ſe le ſigue la ventura.

Viol. Còmo vueſtra Mageſtad
(què es aqueſto? muerta eſtoy!)
ha venido aqui? *Rey.* Yo ſoy,
porque vueſtra gran beldad
perſuadiò à mi voluntad
eſtos empeños, y no
bolverè atràs, porque yo
ſoy à un tiempo Rey, y amante.

Viol. Quien viò empeño ſemejante?
quien mayor deſdicha viò?
Pues no sè ſi Don Vicente
lo oye; mas què deſconfio,
ſi ſiempre mi honor es mio,
que eſtè preſente, ò auſente?
Vueſtro amor, ſeñor, no intente
con ciega reſolucion,
profanar de mi opinion
la Deidad que vive en mi,
pues ſabe que no le di,
ni aun la mas leve ocaſion.
Atienda de mi nobleza
al heredado reſpeto,
que ſoy quien ſoy en efecto;
à los pies de Vueſtra Alteza
eſtoy. *Rey.* Con mayor belleza,
(deſpues que turbada os vi)
nada os defiende de mi,
que no importa.

Viol. Ay de mi vida!

Rey. Que aſsi eſteis mas defendida,
ſi eſtais mas hermoſa aſsi.

Vic. Cielos, no ſe dè à partido
mi honor.

Rey. Quien podrá eſtorvar
mi ventura, y tu peſar?

Sale Don Vicente.

El que fuere ſu marido,
que yà aviendo vos ſabido
que lo ſoy, vueſtro poder
no ha de quererme ofender;
que el amor es diferente
à una muger ſolamente,
que à una muger mi muger.
De ſecreto eſtoy caſado
con Violante, y ſoy ſu eſpoſo,
pues me hizo el Cielo dichoſo,
no me hagais vos deſdichado,
y perdonadme, ſi oſſado
anduve, que mas erràra,
ſi al vèr mi afrenta, callàra;
que deſayres del honor
ſon muy terribles, ſeñor,
para viſtos cara à cara.

Rey. No sè còmo mi valor
ha tenido ſufrimiento
para tanto atrevimiento,
ſin caſtigar mi furor
tu oſſadia, y tu rigor.

Saca el Rey la daga, arrodillanſe los dos, y detienele Violante.

Vic. A tus plantas eſtoy pueſto:
aſsi eſtorvarè diſpueſto
eſſa eſpecie de crueldad.

Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.

Vic. Es ley. *Rey.* Es amor.

Sale el Conde, y cubrenſe los roſtros.

Cond. Què es eſto?

Viol. Llenòſe el numero, Cielos,
de mi mal. *Vic.* Què infeliz fui!

Rey. O quiera el Amor, que aqui
no me deſcubran mis zelos!

Cond. Dos hombres fueron! rezelos,
adonde Violante eſtà?

Viol. Pues eſtoy perdida, yà
deſcubrir es importante
al Rey.

Cond. Què es eſſo, Violante?

Viol. Su Mageſtad lo dirà.

Va-

Vase, y descubrese el Rey.

Cond. Vuestra Magestad, señor,
en mi casa, y à esta hora
rebozado? quien ignora
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio (ay Dios!) què me dà?
es este el lauro que està
para mis sienes dispuesto?
què es esto, señor, què es esto?

Rey. Don Vicente os lo dirà. *vas.*

Cond. Don Vicente? otro castigo?
pues quando con justa ley,
voy de mi hija à mi Rey,
de mi Rey á mi enemigo?
para escucharte me obligo,
pues el Rey la ley te dà,
dì, què es esto? *Choc.* Quanto và,
segun lo que oy estoy viendo,
que se và mi amo, diciendo,
Chocolate lo dirà. *vase.*

Vicent. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte invicto,
cuya memoria la fama
ha de negar al olvido;
Don Vicente soy de Fox,
si noble, ilustre, y antiguo,
tu lo sabràs, pues me dàs
el nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
no sin causa te la he dicho,
pues de un enemigo ha hecho
la fortuna en mil peligros
un amigo; de un villano
un noble: y assi, fio
mi esperanza en mi nobleza,
pues lo dificil no pido,
sino lo facil, supuesto
que yà que noble me hizo
mi fortuna, hacerme puede
de tu enemigo tu amigo.
La bellissima Violante
es, señor, à quien previno
el Cielo por:::

Cond. No prosigas,
que yà de verte, adivino,
apadrinado del Rey
en mi casa, qual ha sido
el intento que à los dos
á estas horas ha traìdo
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo;
pues aunque lo mande el Rey,
y sea el tercero mismo,
no te darè yo á Violante.

Vic. Ni yo, señor, te la pido,
porque en mi vida pedì
à ninguno lo que es mio,
porque es Violante mi esposa.

Cond. Primero este azero limpio
en tu pecho::: *Vic.* No tan presto
colerico, y vengativo
te empeñes en la primera
pesadumbre que te digo,
que faltan muchas que oygas,
pues nunca una sola vino.

Cond. Pues dilas todas, verás
que aun à todas no me rindo.

Vic. Violante es mi esposa, el Cielo
este casamienro hizo,
el sucesso, el modo, aora
no apurèmos sus designios.
De secreto desposados
dos años ha que vivimos,
siendo el silencio, y la noche:::

Cond. No sè como me reprimo.

Vic. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados brios
para ocasion mas forzosa,
pues quanto hasta aqui has oìdo,
toca solo à las razones
de estado de tus designios,

que es nueſtras enemiſtades;
pero no toca en lo vivo
de tu honor, que adoleciendo
eſtà de mayor peligro.
Cond. Mi honor?
Vic. Tu honor, y mi honor;
mira ſi hacerte es preciſo
de parte yà de mis anſias,
pues en un proprio navio
corriendo tormenta eſtàn
juntos oy tu honor, y el mio;
y no has de eſcapar el tuyo
del no eſperado baxio
ſin el mio, pues yá ſon
mi honor, y el tuyo uno miſmo.
Cond. Ya es de otra materia eſto, *à p.*
à Dios, rencores antiguos,
que con el honor no ay temas,
y èl ha de ſer preferido.
Proſigue, no temas, dì,
habla claro, pues què avido?
Vic. De Violante enamorado
el Rey:::
Cond. Pendiente de un hilo *à p.*
el alma tengo. *Vic.* Eſcalò
el ſacro omenage antiguo
de tu caſa, y por aqueſte
balcon:::
Cond. No sè como vivo.
Vic. Entrò aqueſta noche.
Cond. Dando
Violante ocaſion?
Vicent. Si à oírlo,
ni à preguntarlo llegàra
de otro, que de ti, imagino
que por las bocas del pecho
acabàra de decirlo;
porque quien pregunta, duda;
y de honor tan claro, y limpio,
aun es la pregunta ofenſa,
por ſer de la duda indicio.
Cond. No me vá deſagradando *à p.*
para yerno el enemigo.
Vic. No le diò ocaſion Violante,
èl ſin aviſar ſe vino,
que como es rayo el poder,
hiere aun antes del aviſo:
Eſtába yo en eſta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por eſſe balcon
entrar rebozado miro
un hombre, reconocerle
quiero, y no me determino;
no tanto porque me hicieſſe
cobarde à mí mi delito,
quanto por averiguar,
ſi era llamado, ò venido.
Bolvió Violante, y adonde
me dexò, alli en un proviſo
hallò al Rey, que ſiempre amor
tales tropellìas hizo.
Turbòſe Violante, el Rey
ſe diſculpa, yo me animo
con el deſengaño, ella
confuſa, y turbada, èl fino,
ella cobarde, yo triſte,
y èl deſpechado, eſtuvimos,
haſta que penſando::: *Cond.* Dí.
Vic. Perſuaſiones de rendido
à fuerzas de poderoſo,
á ſalir me determino
á embarazar con mi muerte
mi muerte, diciendo altivo,
que era mi eſpoſa Violante.
Cond. Fue bien hecho, y fue biē dicho.
Vic. Al ruìdo::: *Cond.* No digas mas
todo lo sè deſde el ruído,
cuyo eſcandalo es forzoſo
atajar en los principios,
porque no ſuene en la calle,
yà que en mi caſa ſe hizo.
El modo para atajarlo

es

es menester prevenirlo;
y solamente de plazo
de aqui à mañana te pido:
En la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo,
he de darte la respuesta.
Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondràs al daño
reparo, y no precipicio:
que con ser mi obligacion
oy, à todo trance mio,
poner en salvo à Violante,
no lo intento.
Cond. Has discurrido
cuerdamente, que segura
queda ella, pues yo vivo.
Vic. Eres prudente. *Cond.* Soy padre,
y yà el daño sucedido,
solicito deshacerle,
no aumentarle solicito. *à p.*
Pues aunque sienta casarla
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas vèr mi honor
amancillado, y perdido;
y en dos peligros forzosos,
cordura, y prudencia ha sido
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Don Guillèn.

Guill. Presto te has levantado.
Rey. Nunca mas tarde despertò el cuidado,
que como es jornalero
de tan grandes taréas, el primero
del Mundo se levanta,
para acudir à todos. *Guill.* No me espanta,
que el lance sucedido
desvelado, señor, te aya tenido.
Yo, que en la calle estaba,
y que el passo, y la calle te guardaba,
quando vì que salias
por la puerta, y en ella ruido hacias,
sin recatarte nada,
muerto quedè, teniendo imaginada
aun menos importante
pesadumbre en las iras de Violante:
mira lo que seria,
quando oyò de tu voz la atencion mia
lo que te avia passado,
siendo empeño tan grande, y tan pesado,
como hallarte presente
en aquella ocasion à Don Vicente,
y despues de èl al Conde.

Rey.

Rey. Mi dolor à eſſas cauſas correſponde,
y entre tantos deſvelos,
con ſer tanto mi amor, tantos mis zelos,
ſi de todo pudiera
enmendar algo al lance, ſolo fuera
el averme auſentado
de alli, ſin que quedàra efectuado
el caſamiento, y paz de Don Vicente
con el Conde, que fue muy imprudente
accion dexar alli dos enemigos,
ſin terceros, ni medios, ni teſtigos,
tan ciegos, tan confuſos, tan turbados;
y en un lance de amor tan empeñados.
Mas quien, Don Guillèn, fuera
tan cabal, tan atento, que tuviera
en tales ocaſiones
promptas à lo mejor las atenciones?
yo lo errè en auſentarme,
pueda oy el conocerme diſculparme.
Guill. Digno es de tu atencion eſſe cuidado.
Rey. Muerto eſtoy, por ſaber en què ha parado
de los dos el empeño.
Guill. No ha ſido tan pequeño,
que puede diſcurrirſe
el fin, pero ſi debe prevenirſe
alguno, es, que avrà andado
el Conde muy atento, y reportado;
pues baſta que ſe vea
introducida en èl, para que ſea
cuerda reſolucion la que tomaſſe,
porque à ſer tuya eſta evidencia paſſe
eſte diſcurſo mio; *Salen D.Vicente, y el Conde.*
juntos vienen los dos, de que confio
que paz avràn yà hecho.
Rey. El corazon no cabe yà en el pecho.
Vic. Eſperando en aqueſta
ſala, ſeñor, eſtaba la reſpueſta,
que anoche me ofreciſteis
dàr delante del Rey.
Cond. Muy bien hiciſteis
en no verle la cara,

an-

antes que yo contigo à hablar entrára;
que importa que convengas
en quanto yo le diga. *Vic.* Aunque prevenga
à sus ojos mi muerte,
en todo estoy dispuesto á obedecerte.
Cond. Què contra mi deseo, *A p.*
mi venganza, mi colera, me veo
determinado à hacerme
de parte de mis ansias, á ponerme
al lado de mi pena!
pero fuerza ha de ser, pues que lo ordena
mi honor asi, que hacer, es gran cordura,
á violento dolor, violenta cura.
A tus pies, gran señor, vengo rendido.
Rey. De nada me daré por entendido, *A p.*
mientras no se declare. *Vic.* Piedad, Cielo,
en tanta confusion. *Rey.* Alzad del suelo,
Conde, què pretendeis? *Cond.* Arrepentido
del tiempo que tus Reynos he tenido
alterados, señor, con novedades,
que causaron las dos parcialidades
de la Casa de Fox, y de la mia,
paces con Don Vicente hice este dia;
y para que se vea,
que esta amistad eterna à los dos sea,
sin que à borrarla nada sea bastante,
por fiador ha salido. *Rey.* Quièn? *Cond.* Violante,
mi hija, que por esposa se la he dado:
tu licencia me falta, y no he dudado
tenerla, porque intento, que es tan justo,
la trae anticipada, y que es tu gusto
lo sè yà, pues tù mismo me dixiste
(alguna vez que en confusion me viste,
sobre lo que en aquesto hacer debia)
que Don Vicente à mí me lo diria;
y hallo, señor, que esto es conveniente,
à lo que à mì me ha dicho Don Vicente.
Rey. Està bien entendido,
muy cuerdo aveis andado, y advertido:
estimo, como es justo, la prudencia;
y si no falta mas de mi licencia,

[redacted]

ya la teneis. *Vic.* Dame à besar la mano;
pues oy por tì tanto imposible gano,
como verme seguro
en las felicidades que procuro,
siendo Violante quien las paces fia,
tu esclava, hija del Conde, y muger mia.
Rey. Bien dices, està bien, sea norabuena.
(què yo dè parabienes à mi pena! *Ap.*
mas reportaos, desvelos,
no rebenteis la mina de mis zelos.)
Para gustos de amor aun luego es tarde,
no espereis mas. *Cond.* Tu vida el Cielo guarde
la edad del Fenix. Esta
ha sido, Don Vicente, la respuesta,
que daros he ofrecido,
vuestra es Violante. *Vic.* A vuestros pies rendido,
señor, responda mudo
el corazon, lo que explicar no pudo
la lengua, solo os digo,
que un esclavo haceis oy de un enemigo;
aunque no es novedad lo que yo alabo,
què enemigo rendido no es esclavo?
Cond. No, no me agradezcais oy, D. Vicente,
lo que no hice por vos, pues claramente
se sabe en el agrado que oy os muestro,
que nada os doy, pues todo era yà vuestro. *Vanse.*
Guil. Què cuerdamente el Conde ha procedido.
Rey. Hanse ido? *Guil.* Sì, yà, gran Señor, se han ido.
Rey. Pues estoy solo contigo,
y sin escrupulo, y miedo
de mis vanidades, puedo
hacerte, Guillèn, testigo
de tan justo sentimiento:
salgan del pecho veloces
poblando quexas, y voces
la region alta del viento.
Guil. Pues què novedad, señor,
aora tales desvelos
te ocasiona? *Rey.* Amor, y zelos,
y si fue bastante amor
à verme, como me vì,
advierte lo que serà
amor que con zelos yà
se conjura contra mi.
Guil. Si tù mismo aora decias,
que alli aver hecho quisieras
esta paz, y consideras
lo mismo que pretendias;
què no te queda, sospecho,
que sentir nuevo rigor,
pues miras hecho, señor,
lo que quisiste aver hecho.
Rey. De hacer algun bien, es tal
la alabanza, Don Guillèn,

que haciendo uno ageno bien,
no siente su proprio mal.
Pues por consuelo le queda
lo bien que procede alli:
luego en este caso à mì
no ay eleccion mia, que pueda
dexarme á mi satisfecho
de que yo lo hice, pues
ellos lo han hecho, y no es
consuelo el verlo yà hecho:
y assi, postrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.
Guil. El olvido es el mejor.
Rey. Dònde se vende el olvido?
essa es cosa que la halla
algun tesoro á comprar?
Guil. No, mas el quererla hallar:::
Rey. No digas tal, calla, calla.
que si olvido se pudiera
hallar, quièn no le buscára?
antes al revès, repara,
en que no ay nadie que quiera
del olvido hallar la gloria,
que no se dè por vencido,
pues á comprar el olvido
và cargado de memoria,
y yo, en fin, desesperado
de no hallarle, he de buscar
quantos medios pueda hallar
mi desvelo, y mi cuidado,
para conseguir, Guillèn,
de mi esperanza el empleo;
y uno que he pensado, creo
que es el que me està mas bien.
Guil. Querràs, señor, escuchar
un consejo? *Rey.* Sì querrè,
pero no le tomarè.
Guil. Pues no te le quiero dàr,
que serà segundo error
despreciarle. *Rey.* Y haces bien;
por què imaginas, Guillèn,
que los Gentiles à Amor
Dios, y no Rey, le aclamaron,
siendo assi, que los demàs
Dioses, Provincias veràs
que, como Reyes, mandaron?
Guil. Nuevo ha de ser el concepto,
dile. *Rey.* Pues sabràs que fue,
porque el Amor no se vè
à otro parecer sujeto.
Consejos por justa ley
tiene el Rey; pero Dios no:
y assi, el Amor se llamò
siempre Dios, y nunca Rey,
dando à entender en bosquexos,
y sombras, que ha de tener
Amor, como Dios, poder,
y no, como Rey, consejos. *Vans.*

Salen Violante, y Leonor.

Leon. Si de esta suerte, señora,
con los extremos que haces,
das lugar à la passion,
podràs resistirla tarde.
Viol. Si yo llegàra, Leonor,
à oìr consuelo semejante
de otra como yo, pudiera
ser, que llegàra à estimarle;
pero á tì, còmo es possible
que te agradezca el que haces
de consolarme, sabiendo
yo, que tú la causa sabes?
Leon. Que la sè es verdad, mas como
no he sido participante
de ella, lo quisiera ser
del consuelo.
Viol. Pues mal haces
en deshacer el dolor,
si pretendes aliviarle,
que el consuelo de desdichas
es otra desdicha à parte;
què serà á quien las padece
persuadir, que no son tales?

ſi ſabes lo que huvo anoche
en eſta caſa; ſi ſabes
que deſpues que Don Vicente
ſolo quedò con mi padre,
deſpues de varios diſcurſos,
que no pudo eſcuchar nadie,
mi padre le dexò ir,
y ſin verme à mì, ni hablarme,
en ſu quarto ſe encerrò.
Si ſabes, al fin, que ſale
de caſa aqueſta mañana
con aquel miſmo ſemblante,
que ſi no huvieſſe paſſado
por èl tan eſtrecho lance:
còmo dudas que avrá ido
à buſcar, para vengarſe,
varios medios, y que yo
eſtoy en rieſgo notable,
de ſu valor, y mi muerte,
eſperando por inſtantes
la reſolucion? porque
el que diſsimulos hace
à ſu enojo, y no le riñe,
es, que trata de vengarle.

Sale Chocolate.

Cho. Con mas miedo, que verguenza,
ſi bien, no ſon novedades
no tener verguenza yo,
y tener miedo, entro à hablarte.

Viol. Chocolate, còmo aſsi
entras? no vès:: *Cho.* No te eſpante,
que por la mañana puede
entrar qualquier Chocolate
à viſitar una Dama.

Viol. A què vienes aqui? *Cb.* A darte
un recado de mi amo,
y à ſaber de tì.

Viol. Y què hace?

Choc. Toda la noche ſe eſtuvo
clavado en eſtos umbrales,
ſereniſsimo ſeñor,
ſin ſer Principe, ni Infante,
prevenido, por ſi fueſſe
en tu ſocorro importante,
y haſta aora ſe eſtuviera,
ſi el Sol, zeloſo, y amante,
à cuchilladas de luces,
no le echàra de la calle.
A caſa ſe fue, y al punto
de ella ſaliò, àzia què parte
no sè; porque me mandò,
que yo vinieſſe à informarme
de ſi avia novedad
alguna en tu ca a. Un page
dixo, que eſtaba en Palacio:
con eſto me atrevì à entrarme
haſta aqui, adonde tù aora
lo has oìdo de mi lenguage.
Dì, què quieres que le diga,
y ſea algo que aliviarle
pueda, que eſtà el pobre joven
tan confuſo, tan cobarde,
tan deſeſperado, tan
poſtrado, y tan miſerable,
tan aburrido, que temo:::

Viol. Què?

Choc. Que ha de meterſe Frayle:
y ſea breve la reſpueſta,
no venga el Conde, y me halle
que en Gramaticas de Amor,
los ſirvientes mas leales
ſon perſonas que padecen,
ſin ſer perſonas que hacen.

Viol. Dì à Don Vicente, que yo
eſtoy::: *Dentro el Conde.*

Cond. Eſperad, que antes
que vos entreis, ſolicìto
hablarla yo. *Leon.* De tu padre
es eſta voz. *Choc.* No ſe dixo
por ella la voz del Angel.

Viol. Que aun eſte pequeño azar
no ha querido perdonarme

mi fortuna!
Choc. Yo he de entrar.
Sale el Conde.
Cond. Adonde? *Choc.* Adonde gustare
V. Señoria, porque
soy tan cortès, y galante,
que en mi vida entrè, sino
donde los Condes me manden.
Cond. Parece que teneis miedo.
Viol. Ay desdicha semejante!
Leon. El le mata.
Cond. Què buscais?
Choc. Nada.
Cond. Quien sois vos?
Choc. Yo? nadie.
Cond. En tanto que me aveis dicho
todos estos disparates,
he estado haciendo memoria
yo de que os conozco antes
de aora. *Choc.* Pues no lo crea,
que ay mil memorias locales.
Cond. De Don Vicente de Fox
no sois criado?
Choc. Ay tan grande
testimonio! *Cond.* De ellos eres.
Choc. Un Conde tan venerable,
de la moza de Pilatos
ha de aprender el lenguage,
y decir: Tu ex illis es?
Cond. Aora bien, yà llega tarde
mi enojo, à todos comprehenden
los perdones generales:
idos con Dios. *Choc.* Yà estoy tal,
señor, que en aqueste instante
aun con el diablo me fuera.
Cond. Idos presto.
Choc. Que me place. *vas.*
Viol. Tantos dissimulos, Cielos,
en què han de parar? *Cond.* Violãte,
estàs sola? *Viol.* Sola està
Leonor conmigo. *Cond.* Al instante
salte, Leonor, allá fuera.
Leon. Aqui es requiescat in pace.
Vase, y sale Don Vicente al paño.
Vic. No me sufre el corazon
dexar (desde aquesta parte
donde el Conde me ha dexado)
de vèr què dice, ó què hace.
Cond. Violante, yo he pretendido:::
Viol. Detente, señor; no passes
(si es que has de darme la muerte)
con el discurso adelante,
sin conceder à mis ansias
tiempo para disculparme.
Sabe el Cielo::: *Cond.* No prosigas
en tus disculpas, que en valde
son yà, pues para conmigo
llegan ociosas, y tarde.
Nada de lo que imaginas
es en lo que vengo à hablarte:
con mi gusto (yà lo es)
estàs casada, Violante.
Viol. Casada, y con gusto tuyo?
Cond. Sì. *Viol.* Mis infelicidades *à p.*
què esperan? pues no seràn
bodas que su gusto hace
con su enemigo. *Cond.* De què
tan nuevos estremos haces?
Viol. Estoy pensando, señor;
que si esto es assegurarte
de las sospechas que anoche
en ti introduxo aquel lance,
no haces bien, pues esto es
decirle, y no remediarle.
Cond. Y si fuesse Don Vicente
el que yo pretendo darte
por esposo? *Viol.* El solicita
con este engaño informarse
de la verdad de mi amor,
y le ha de salir en valde.
Vic. Aora es quando le agradece
el que conmigo la case.

Viol.

[redacted]

Viol. A Don Vicente le diera
menos la mano, que à nadie,
por no hacer en tiempo alguno
de las sospechas verdades;
y assi, yo con Don Vicente
no casarè, aunque me mates.
Vic. Cielos, què es esto que escucho!
Cond. Quando pensè que te echasses
à mis pies agradecida,
con essos estremos sales?
Què fuera que D. Vicente *A p.*
á mì anoche me engañasse,
por librarse, y conseguir
con este medio mis paces?
Mal hice en hablar al Rey,
sin aver hablado antes
con Violante. O Cielos, quantas
penas de una pena nacen!
Mas yo lo errè, yà es forzoso
llevar el yerro adelante.
Violante, que tus estremos
sean mentiras, ò verdades;
yà estàs casada, yo quise
primero que à verte entrasse,
prevenirte de mi intento,
y decirte, que mirasses
la obligacion en que oy
te pongo, no pienso hablarte
nada; y porque veas quan poco
plazo el desengaño trae,
entrad, señor Don Vicentè,
que yá os espera Violante.
Sale Don Vicente muy triste.
Viol. Cielos, es esto verdad?
Cond. Ni rehuses, ni dilates,
Violante, lo que te mando.
Viol. Ay cosa como rogarme *A p.*
lo mismo que yo deseo?
Vic. Ay cosa como mirarme *A p.*
yo en tantas dichas dudoso?
Cond. Quien viò estremos semejantes?
aora el triste, ella suspensa?
mi honor de todo me saque:
Violante, dale la mano.
Viol. Basta que tù me lo mandes.
Cond. Eres tù muy obediente:
llegad, de q̃ os turbais? *Vic.* Nacen
mis turbaciones de verme
dueño de dicha tan grande.
Con. Pues no os turbeis, q̃ aunq̃ novio
es para turbaros tarde:
yà estais casados los dos,
y yà que en aquesta parte
yo mi obligacion cumplì,
venciendo dificultades,
cumpla cada uno las suyas,
despues no se quexe nadie. *Vas.*
Viol. Essa palabra te doy,
pues yà no ay de que quexarme
que con una dicha sola,
que oy la fortuna me trae,
en paz se ha puesto conmigo;
y aunque de tantos pesares
me fue deudora, con este
bien le perdono el alcance.
Vic. Yo no darè essa palabra,
que aunque tantas dichas gane,
como averme declarado
dueño tuyo, bien tan grande
me dà con tanta pension
(ay de mì!) como mirarte
forzada para ser mia,
hermosissima Violante,
que huvo menester hacer
tantos esfuerzos tu padre.
Viol. He visto tan pocas veces
à la fortuna el semblante,
que desconocì las señas,
y pensé que me engañasse,
por apurar la verdad
de mi amor. *Vic.* Aquesto baste,
no digas mas, pues à quien
de-

desea desengañarse
à muchas penas, sola una
satisfaccion es bastante.
Dame mil veces los brazos.
que deseo assegurarme
de que son mios, y dàr
al Sol de mis dichas parte,
sepa el dia mi ventura,
pues yà la noche la sabe.

Salen Leonor, y Chocolate, cada uno por su parte.

Leon. De lo que supe allà afuera:::
Choc. De lo que supe en la calle:::
Leon. A darte mil parabienes:::
Choc. Mil parabienes à darte:::
Leon. Vengo.
Choc. Yo tambien, y tengo
de hablar (dueña honrada) antes
que vos. *Leon.* Pues de quando acà
Lacayos parangon hacen
con las dueñas?
Choc. Yo no entiendo
parangonicos lenguages;
solo sè que los Lacayos
*juris*diccion inviolable
tenemos sobre las dueñas.
Leon. Còmo?
Choc. El argumento es facil:
en la casa de un señor,
el Lacayo menos grave
sobre el mas grave animal
tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hombre,
sino otro animal à parte:
luego mandarà en las dueñas
quien manda en los animales?
Leon. Es sofistico argumento.
Vic. Dexad los dos disparates,
y de mis dichas los dos
dadme parabienes. *Viol.* Dadme
los parabienes à mì,
pues mas felìz:::

Sale Don Guillèn.

Guil. Perdonadme,
si antes de pedir licencia
entro hasta aqui, que quien trae
buenas nuevas, por cortès,
no es justo que las dilate.
El Rey mi señor, haciendo
de sì generoso alarde,
oy quiere honrar à los dos:
de las mercedes que os hace
los titulos traygo.
Vic. El Cielo
mil siglos su vida guarde:
dos cartas vienen aqui,
y una es para tì, Violante.
Viol. Abrela tù, porque de ella
quien es todo, tenga parte.
Vic. lee. Doña Violante de Cardona, atento à los muchos servicios del Conde vuestro padre, os hago merced de la Villa de Castellon, con titulo de Marquesa, para ayuda à vuestro dote.
Viol. A su Magestad mil veces
beso la mano, por tales
honras, y mercedes, como
à esta esclava suya hace.
Vic. Cuidado, penas, que viene
embuelto en flores el aspid:
esta es para mì.
Viol. Què esperas?
con igual gusto la abre.
Vic. lee. Don Vicente de Fox, à mi servicio conviene, que oy salgais de Zaragoza, con la gente que en ella està alistada, y que vengais la buelta de Mallorca, donde con el titulo de Maestre de Campo sirvais aquella campaña, y no os vengais hasta que estè acabada.

Viol. Què escucho?
Vicent. La merced mia
no es menor; penas, dexadme,
y lo que la voz no dice,
haced que el color lo calle. *à p.*
Por una, y otra merced,
Don Guillèn, irè à besarle
la mano.
Guill. Quedad con Dios. *vase.*
Vic. El vuestra persona guarde.
Viol. Merced de ausencia recibes
con contento semejante?
Vic. Sì, que ausencia, dueño mio,
que mas ilustre me hace,
es, para hacerme mas tuyo.
Viol. Y piensas irte? *Vic.* Al instante.
Viol. Idos los dos allà fuera.
Leon. Què es aquesto, Chocolate?
Choc. Allà lo murmurarèmos. *vans.*
Vic. Pues què quieres? *Vio.* Preguntarte
yo::: *Vicent.* Dì.
Viol. Donde he de quedar?
Vicent. En tu casa con tu padre.
Viol. Sabes que en ella ay::: *Vic.* Si sè,
obligaciones, y partes
tan ilustres. *Viol.* No te acuerdas:::
Vic. No tengo de què acordarme.
Viol. No serà bien::: *Vic.* No señora.
Viol. Respondes sin escucharme?
Vic. Sì, porque no se han de hacer
las menores novedades.
Viol. La Reyna me honra, y con ella:::
Vic. Tu haz lo que tu mandares,
que de mi no ha de salir
medio alguno.
Viol. Aquesto baste,
solo licencia te pido
para verla aquesta tarde.
Vic. Es muy justo que la dès
de tu nuevo estado parte.
Vi. Si me quedare con ella,
mientras tu ausencia duràre,
disgustaràste? *Vic.* Por qué
de aquesso he de disgustarme?
Viol. Agradeceràslo? *Vic.* No,
pues por tu gusto lo haces.
Viol. Anoche tantos temores,
y oy tantas seguridades?
Vic. Si, que anoche amante era,
y oy soy esposo, y amante.
Viol. Pues à Dios, que yo sè bien
lo que he de hacer. *Vic.* Si lo sabes;
pero mira, si dixeres
à la Reyna, que quedarte
quieres con ella en mi ausencia;
echa la culpa à tu padre,
diciendo que està de ti
quexoso, porque obligarle
pudiste à que, à su disgusto,
con su enemigo te case:
y no te acuerdes de mi
en esto, assi Dios te guarde,
que en esto solo, mi bien,
te perdono el no acordarte.
Viol. Cuerdo eres, à Dios, Vicente.
Vic. Noble eres, à Dios, Violante.
Vanse, y salen la Reyna, y Elvira.
Reyn. Grande novedad ha sido:
quien, Elvira, lo ha contado?
Elv. De mis padres un criado,
que à Miravalle ha venido.
Reyn. Y què le pudo obligar
oy al Conde Don Ramon,
con tanta resolucion,
y tanta priessa, casar
su hija con su enemigo?
Lo que en tanto tiempo no
acabò el ruego, acabò
el despechò?
Elv. Solo digo
lo que al criado escuchè:
la causa::: *Reyn.* Dì.

Elv.

Elv. No quisiera
que murmurar pareciera.
Reyn. Prosigue. *Elv.* Dicen, que fue
aver el Conde sabido,
que de secreto se amaban,
se escrivian, y se hablaban,
y sintiendose ofendido,
con acuerdo, y con prudencia,
que es el exemplo mas justo,
hizo de la ofensa gusto,
y del daño conveniencia.
Reyn. Dichosos ellos, Elvira,
si es que se quisieron bien;
y desdichada de quien
aborrecida se mira
de su esposo.
Elv. No ha de aver
cosa que no venga à dàr
luego al punto à tu pesar?
Reyn. Còmo, Elvira, puede ser,
si es punto fixo, à que vàn
todas las lineas derechas?
Elv. Tus temores, y sospechas
estos rezelos te dàn:
trata, pues, de divertir
tus sentimientos.
Reyn. No fueran
sentimientos, si pudieran
divertirse. *Elv.* Yo oì decir
un dia, señora, que era
enfermedad el pesar;
luego debese curar?
Reyn. Di còmo. *Elv.* De esta manera:
No quedandote jamàs
sola contigo, porque
la soledad siempre fue
la que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
tan discretas, como bellas,
habla, y conversa con ellas,
pues tu mal ninguna ignora.
Tèn musica, haz algun juego
que entretenga; y en fin,
baxa, señora, al jardin,
Academia del Dios Ciego,
donde entre fuentes, y flores
divertiràs tu dolor,
que es enfermedad amor,
que se cura oyendo amores.
Reyn. Porque no parezca, Elvira,
que en mì esta necia passion
es yà desesperacion,
aunque el pensarlo me admira,
me reducirè; di à quantas
me sirven, que al jardin voy,
y que à èl baxen.
Vase Elvira, y sale con manto Violante.
Viol. Felìz soy,
pues he llegado à tus plantas,
puerto, esfera, y centro en quien
descansa la suerte mia.
Reyn. O amiga, deseo tenia
de darte yà un parabien,
si es verdad lo que he escuchado.
Viol. Verdad mi ventura fue,
pero el parabien oirè
de un pesar acompañado.
Reyn. Còmo?
Viol. Como à Don Vicente
el Rey à Mallorca embia,
y en el termino de un dia
le amo esposo, y lloro ausente.
A darte de todo parte,
como à mi Reyna, y señora,
vengo à Miravalle aora,
y aun tengo que suplicarte
una merced.
Reyn. Pues comienza
à decirla, que yà està
concedida. *Viol.* Si me dà
ossadia la verguenza,

lo dirè: aviendo sabido
mi padre, que me servia
Don Vicente, y que vivia
de mi amor favorecido,
asseguró su cuidado,
de suerte, que oy le ha elegido
el Conde por mi marido,
y el Rey para su Soldado.
Oy se casa, y oy se aumenta:
mi padre, (aunque muestra gusto
de casamiento tan justo)
no es posible que no sienta
vér que le ha sido forzoso
él hacer esta eleccion;
y yo quedo, en conclusion,
con mi padre, y sin mi esposo.
Y asi, señora, quisiera,
por el temor que me dá
vivir con mi padre yá,
que tu Magestad me hiciera
merced de mandar, que aqui
oy contigo me quedasse,
mientras de mi padre passe
el dessabrimiento. *Reyn.* A mi
me està, Violante, tan bien
el que me hagas compañia,
que por conveniencia mia,
me doy á mi el parabien.
Viol. Beso mil veces tu mano,
y pues mi padre ha venido
conmigo hasta aqui, te pido
por favor mas soberano,
tu se lo mandes. *Reyn.* Pues no?
Dile que entre á este vergel.
Viol. Mira que no entienda èl,
que te lo he pedido yo.
Llega Violante à la puerta, y sale el Conde.
Cond. Yà os avrà dicho, señora,
el nuevo estado que tiene
Violante. *Reyn.* A mi me conviene
agradeceros aora
tan justa eleccion à vos,
tan cuerda, y tan acertada,
como, en fin, interessada
en las dichas de los dos;
si bien, de aqueste contento
mucha parte ha deslucido
vèr que tan presto ha seguido
al placer el sentimiento.
A Violante la decia,
que conmigo se quedàra,
porque esta ausencia passára
mejor en mi compañia.
Ella, sin vuestra licencia,
no se determina, y pues
vivir con un triste, es
de otro triste conveniencia,
conmigo estarà: Prudente
sois, Conde; y asi, no os digo
mas de que queda conmigo
hasta venir Don Vicente. *vans.*
Cond. Dichosa ella, que ha podido
merecer tanto favor:
y desdichado mi honor, *à p.*
pues à termino ha venido,
que la Reyna sospechosa
del Rey, y Violante bella,
quiera assegurarse de ella,
honrandola de zelosa.
Mas no puede ser que sea
esto acaso, y sin cuidado?
Què proprio es de un desdichado
que lo peor siempre crea!
Vase, y salen el Rey, y Don Guillen en trage de noche.
Rey. En esta parte el cavallo
oculto, Don Guillen, quede;
porque si algo nos sucede,
sea facil encontrallo:
que pues anochece yà,
mas desconocido à pie

à

à ĵ Violante esperarè
a passo. *Guill.* Presto saldrà
de la visita, que no
querrà bolverse mas noche.
Rey. Un hombre se acerca al coche,
que de la Quinta saliò.
Guill. Y puesto en èl, ha partido
à la Corte sin Violante.
Rey. En ocasion semejante,
què podrà aver sucedido,
para que el coche sin ella
se vaya? *Guill.* De algun criado
presto bolveré informado,
què ha sido. *vase.*
Rey. Ay Violante bella,
quan postrado mi valor,
quan altivo tu desdèn,
à un mismo tiempo se vèn
batallando con mi amor!

Sale Don Guillèn.

Guill. Preguntando à un Escudero,
còmo el coche se bolvia
sin Violante, y sin el dia
que avia traido primero,
respondiò, que se quedaba
à vivir yà desde aora
con la Reyna mi señora,
porque su Alteza gustaba
de que passasse con ella
la ausencia de su marido,
de que claro he conocido,
que està de Violante bella
la Reyna zelosa, ò que
recatada, y temerosa
de tì està Violante hermosa;
y de qualquiera que fue
la accion, todos tus desvelos
vencidos, señor, se vèn;
si es Violante, con desdèn;
y si es la Reyna, con zelos.
Rey. Avrà alguna accion que pueda
yo estimar à la fortuna?
avrà, Guillèn, cosa alguna
que à mi gusto me suceda?
Quien en el mundo jamàs
viò juntas, como yo aora,
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue à su fin el tormento
de mi amor, llegue su fin,
pues::: Mas què oygo?

Suenan dentro instrumentos.

Guill. En el jardin
han tocado un instrumento;
quizà su pena cruel
suele divertir assi.
Rey. Abierta, Guillèn, alli,
està una ventana de èl,
por donde el ayre veloz
trae mas distinto el acento.
Guill. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.

Cantan dentro, y sale à una rexa baxa Violante.

Music. Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Viol. Despues que se despidiò
mi esposo de mi, y despues
que saliò de Zaragoza,
yà despedido del Rey,
me embiò desde el camino,
con Cocholate, un papel,
diciendome, que al terrero
de la Quinta vendria à vèr,
si en la Quinta me quedaba
con la Reyna; pues se vè
con sus Damas divertida
en la paz de este vergél,
quiero desde esta ventana
el sitio reconocer,
porque sepa que aqui estoy,
si acaso viniere à èl.

Rey. A la ventana ha ſalido
una Dama, llegarè
à hablarla, por ſi por dicha,
alguna puedo tener.
Viol. Un hombre àzia la ventana
ſe llega, ſin duda es èl;
pero no le quiero hablar,
antes de reconocer
la voz *Rey.* Pueſto que no es culpa
eſſadia tan cortès,
bien podrà un triſte, ſeñora,
que à aqueſtas horas ſe vè
à eſta rexa, preguntaros,
ſi es amor la cauſa que
os tiene tan deſvelada?
por conſolarſe con vèr,
que ay quien padezca en el mundo
las miſmas dichas, que èl.
Viol. No es la voz de Don Vicente,
ni conozco cuya es;
pero donde ay tantas Damas,
es fuerza que aya de aver
Galanes. Deſengañarle
quiero, por quedar ſin èl:
Cavallero rebozado,
que à eſtos umbrales os veis,
buſcando de amor conſuelo,
que en amor no puede aver,
no ſoy yo la que buſcais;
y aſsi, idos con Dios. *Rey.* Sabeis
à quien puedo eſperar yo?
Viol. No, mas yo no puedo ſer,
porque ſoy tan nueva aqui,
que eſta es la primera vez,
que he llegado à eſta ventana,
y ſi en ella eſtàr ſoleis,
no puede ſer por mi oy,
porque no eſtaba aqui ayer.
Rey. Por las ſeñas que me dais,
me dais, ſeñora, à entender,
que ſois vos la que yo buſco,
que es la primer vez tambien;
que llego aqui, y la primera,
ſi à mi dicha he de creer,
que en la caſa del peſar
eſtà por guarda el placer.
No ſois la hermoſa Violante?
Viol. Sin duda, criado es, *à p.*
ò amigo de Don Vicente,
que à diſculparſe por èl
embia, por no venir,
quizà por mas no poder,
que no ſupiera que avià
de eſtàr yo aqui, à no tener
eſtas noticias de èl miſmo:
Violante ſoy, quien ſois? *Rey.* Quien
es tan feliz, que buſcando
un guſto, vine à dàr con èl.
Viol. No es eſſo lo que os pregunto;
ſi el nombre no reſpondeis,
dexarè la rexa. *Rey.* Soy
(pues que lo quereis ſaber,
dandoos por deſentendida
de la mas conſtante fee,
que el triunfo mirò de amor)
el:.: mas luego os lo dirè,
que viene gente, y es fuerza
retirarme, haſta deſpues:
no vean eſtos que aqui eſtamos,
dèmos la buelta, Guillèn.
Salen Don Vicente, y Chocolate de camino por un lado, y el Rey, y Don Guillèn ſe retiran por el otro.
Viol. El Rey es eſte, que aora
le conoci; dexarè
la ventana, y aunque venga
mi eſpoſo, no le verè,
que menos importarà
el dexar de hablar con èl,
que no hallarme en la ventana,
eſtando en la calle el Rey. *Vaſe.*
Vic. No diſte el papel? *Choc.* Sì,

Y

y leyò todo el papel.
Vic. Luego yà avisada, es fuerza,
que en alguna rexa estè,
si en la Quinta se quedò
con la Reyna.
Choc. No sè quien
se buelve desde el camino
à vèr su propria muger.
Vic. En ninguna rexa ay gente.
Choc. Pues parado aqui no estès,
que en hombres parados mas
se repara. *Vic.* Dices bien,
y pues aqui ni hacer señas,
ni pararse puede ser,
dèmos la buelta à la Quinta.
Choc. Dime, suele suceder
de Quintas en los terreros
dàr à uno con algo? *Vic.* Vén,
no preguntes disparates.
anse los dos, sale la Reyna à la misma ventana, y Elvira; y buelven por otra parte, ò puerta el Rey, y Don Guillèn.
Reyn. Yà que á este jardin baxè,
gozar quiero, Elvira hermosa,
todas las delicias de èl:
Dì à las Damas, que à esta rexa
gozando con mas placer
el fresco estoy. *Elv.* A decirlo
voy, señora. *Vase.*
Guill. Yà se fue
la gente. *Rey.* Alguien que passaba
acaso debiò de ser:
retirate à aquella parte,
que todavia se vè
Violante à la rexa, donde,
quando me fui, la dexè.
Reyn. Un hombre llega à la rexa,
la voz dissimularè,
para averiguar si acaso
alguna Dama tal vez
suele hablar, y no avrà sido
estar aqui en vano. *Rey.* Pues
no aveis dexado, señora,
la ventana, pensarè
(y no sin razon) que ha sido
curiosidad de saber
quien soy, que es donde quedò
la conversacion: sì bien,
se quexaron mis finezas,
de que la noticia os dè
la voz, pudiendo, Violante,
de ella saberlo mas bien,
mirad si quereis que os diga
mas claro que soy el Rey.
Reyn. Valgame el Cielo! què escucho?
à mi fortuna cruel *à part.*
solo zelos le faltaban
de sentir, y padecer:
yà està cabal el dolor.
Rey. Quien, sino yo, fuera quien
tuviera por centro suyo
donde quiera que os halleis?
Reyn. De confusa, y de turbada,
no le acierto à responder, *à part.*
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, harè
esfuerzo, dissimulando,
para llegar à saber
el fondo de mis desdichas.
Con poca razon le vè
Vuestra Magestad quexoso
de mi, señor, puesto que
corresponder à quien soy,
no ha sido olvidar quien es.
Rey. Si ha sido, pues en el dia
de oy os llego à perder
dos veces, casada una,
y retirada despues.
Reyn. No me juzgueis tan ingrata,
tan esquiva, y tan cruel,
que no es ser cruel, y esquiva
el

el ſer noble una muger.
Baſta decir, que ſi fuera
juſto el declararme, sè
que eſtais hablando, ſeñor,
con quien os quiere muy bien;
pero ſu eſtrella ha impedido
el logro de tanta fee.

Rey. No ay Eſtrella donde ay guſto.

Reyn. Si ay, que ſi la Eſtrella es
arbitro de la fortuna,
y deſde eſſe azul doſel,
repitiendo los influxos
con ſoberano poder,
à mi me hizo eſclava vueſtra,
y à vos os hizo mi Rey:
mi Eſtrella es la que me aparta
de vos, que no puede aver
proporcion en la diſtancia
que ay de una flor à un clavel.

Rey. Sobre eſſos influxos tiene
el alvedrio poder.

Reyn. Para vencer sí, mas no
para dexarſe vencer.

Rey. Si hermoſa os amè, Violante,
diſcreta os adorarè;
que eſſa hermoſura del alma
me rinde ſegunda vez.

Guill. Entre eſtos deſnudos troncos
dos bultos ſe dexan vér:
yo me quiero retirar
adonde à la mira eſtè,
para atender ſus acciones,
ſin darle cuidado al Rey. *Vaſe.*

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Un hombre á la rexa eſtà.

Choc. Penante debe de ſer,
de una de tantas Mondongas,
que hacen Raſtro á eſte vergèl.

Vic. Retirate tu de aqui,
que ſolo podrè mas bien
ocultarme, y vèr ſi ſale
Violante.

Choc. Alli me eſtarè,
rogando à Amor, que ſalgamos
de eſta aventura con bien. *vaſ.*

Vic. Para apurar ſin teſtigos
mis ſoſpechas, le embiè:
què fuera (valgame el Cielo!)
que eſte hombre fueſſe el Rey?

Reyn. No mi ingenio encarezcais
tanto. *Rey.* Por què no? ſi en èl
eſtà de mas el hablar,
y de mas el parecer.

Sale Elvira à la rexa.

Elv. Todas las Damas, ſeñora,
buſcandote vienen. *Reyn.* Pues
quitarme de aqui es forzoſo,
no ſe llegue eſto à entender,
que pretendo proſeguir
el engaño, haſta ſaber
todos mis zelos, que en fin,
ſoy, aunque Reyna, muger.

Elv. Señor, la Reyna he ſentido
hablar por aqueſta red,
y es fuerza que te retires.

Rey. Quando no ha ſido cruel
para mi eſta fiera? *Reyn.* Aora.

Rey. Dadme licencia. *Reyn.* De què?

Rey. De hablaros aqui.

Reyn. Si doy:
de noche venir podreis.

Rey. O ſi nunca huviera dia!

Elv. Què es aqueſto?

Reyn. Què ha de ſer?
apurar una deſdicha;
vèn, que yo te lo dirè. *vanſ.*

Llega Don Vicente al Rey.

Vic. El hombre ſe và: de quanto
hablaron, nada eſcuchè.

Rey. Dichoſo yo, que yà he viſto
un agrado, Don Guillèn,
en eſta ingrata, mañana

me

me manda la venga á vèr.
Vic. Vangame el Cielo!
Rey. En la voz
desconozco à quien hablè:
quien eres, hombre, à quien dixe
mi secreto?
Vicent. No sè quien:
mas soy quien sabrà guardarle:
Rey. Vive Dios, que he de saber
quien eres. *Vic.* Es impossible
el dexarme conocer:
basta que sepa quien eres,
sin que tu sepas tambien
quien soy yo.
Rey. Pues de què modo,
dime, te has de defender?
Vic. De esta suerte, pues no ay otras
armas, señor, contra un Rey.
Rey. Seguirète, aunque bolando
vayas. *Sale Guillèn.*
Guill. Què es esto? *Rey.* Guillèn?
á aquel hombre he de alcanzar.
Guill. Pues vamos los dos tràs de él.
Vic. Si el mas acerado estoque
es de cera contra un Rey,
y la mayor valentia
bolverle la espalda es,
retirarme quiero aora;
corazon, no ay que temer,
quitarème de delante,
porque el que alcanza mi fe,
diga que consigo lauros
de valiente, y de cortès.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Don Guillèn con capas de noche.

Rey. Pues la noche obscura, y fria
es à mi dulce querella
mas que el dia, hermosa, y bella,
mas que nunca venga el dia:
dexe yà que en tal porfia
el mas tremulo farol
venza su rubio arrebòl,
sin que de la luz se valga,
y como la Luna salga,
mas que nunca salga el Sol.
A despecho, y á pesar
del oficio que le han dado,
duerma una vez sin cuidado
quien tiene à que madrugar:
que menos no le han de echar
desde el lilio al girasol
las flores, que otro arrebòl
es à ilustrarlas bastante;
y como salga Violante,
mas que nunca salga el Sol.
Guill. Con mudo silencio atento
estoy oyendo, señor,
por no estorvar á tu amor
las muestras de tu contento.
Rey. Vès quanto encarecimiento
oy à repetir me obligo?
pues del sugeto que sigo,
el merito menos grave,
en lo que digo no cabe,
ni aun cabe en lo que no digo:
Porque quanta perfeccion
puso el Cielo en su hermosura,
es pequeña cifra obscura
de su mucha discrecion:
todo causa admiracion,
los ojos alli rendidos
al verla yo, y repetidos
al oírla mis enojos,
se estàn muriendo mis ojos
de embidia de mis oìdos.
Yo culpé toda mi vida,
à quien fea enamorò,
mas yà le disculpo yo,
si la fea es entendida.

[redacted]

Y aunque aya causa que impida
mis dichas, siempre dirè,
que feliz mil veces fue
la primer noche que aqui
vine, Guillèn, y la oì
agradecida á mi fee;
pues desde ella continuado
siempre gozè este favor.
Guill. Bien presumi yo, señor,
que esta noche huviera dado
antes que placer, enfado,
por el hombre que seguimos.
Rey. Nunca quien era supimos,
mas puesto que no bolviò
otra noche, aunque tu, y yo
tanta diligencia hicimos
de examinar con cuidado
el puesto, por si bolvia:
no he dudado que seria
algun hombre, que parado
estaba acaso, y turbado
huyò al conocerme à mi:
mas no abren la rexa? *Guill.* Sì.
Rey. Bien te puedes retirar
donde sueles esperar.
Guill. No me quitarè de alli. *vas.*
Sale la Reyna à la rexa.
Reyn. Estarà de mi tardanza
Vuestra Mageſtad, señor,
quexoso. *Rey.* En mi fuera error,
estando con esperanza;
que si esperando se alcanza
el bien de veros aqui,
dichoso aquel tiempo fui
que esperè, pues que troquè
la pena con que esperè
de la gloria con que os vi.
Reyn. Si tan bien entretenido
aqui, señor, os juzgàra
con la esperanza, tardàra
mas en aver respondido;
porque si el despique ha sido
de la pena que passais,
vèr la gloria que buscais,
no siendo la gloria yo,
mal hice en venir, pues no
os traygo lo que esperais.
Rey. Esso conocer no quiero,
pues sabe Amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que espero.
Reyn. No serà estilo grosero,
que credito no aya dado,
aunq̃ esse nombre he escuchado::
Rey. Desconfianzas dexemos,
que por aora tenemos
que hablar en mayor cuidado.
Reyn. En cuidado mayor? *Rey.* Sì,
aunque distinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de pesar para mi.
Reyn. Còmo puede ser assi?
Rey. Como es, que yà de bolver
trata Don Vicente à os vèr,
y que con vos he de hablar
yo, pues tengo por pesar
daros nuevas de placer.
De Don Vicente he sabido,
que al campo apenas llegò,
quando el Moro executò
las treguas con el partido
que yo le tengo pedido:
de suerte, que concluìda
la campaña, y despedida
del Exercito la gente,
estarà aqui brevemente.
Bien podeis de agradecida
à nueva tan lisongera
dàr en mi desconfianza
de albricias una esperanza,
pues si no me persuadiera
à que viniendo èl, me espera

la dicha de poder veros
en vuestra casa, y deberos
mas de cerca este favor,
me huviera muerto el dolor.
Reyn. A dos cosas responderos,
señor, me ha tocado: una,
en quanto à lo que decis
de mi gusto, pues pedis
albricias à mi fortuna:
à esta digo, que importuna
para mì esta nueva ha sido,
tanto, que no os ha debido
las albricias, pues jamàs
he sentido cosa mas,
que su venida he sentido.
La otra, en quanto à consolaros
de que venga, que en pensar,
que en mi casa mas lugar
tendrè de veros, y hablaros:
tambien me dá el escucharos
què sentir, porque no es
estilo noble, y cortès,
digno de vos, que los Cielos
traygan antes los consuelos
librados para despues.
Y assi, de vos ofendida,
por veros tan consolado,
aun de esto q̃ aqui os he hablado;
no he de acordarme en mi vida:
si me hablais, desentendida
me hallarèis siempre, porque
jamas os confessarè,
que os hablè, señor, ni os vì:
quièn de dos pudiera assi
desesperar una fé!
Rey. Si yo, à precio de lograr
mi esperanza, dispusiera
de ageno dueño, ò quisiera
otro, debierais culpar
mi consuelo en mi pesar,
siendo logro, aunque importuno;
pero yà, si sois de uno,
no podrà el vendado Dios,
que seamos dichosos dos.
Reyn. Fuera no serlo ninguno;
porque el querer, y reynar
no ha de partirse.
Rey. Si en mi:::
Cuchilladas dentro.
Dent. Guill. No haveis de passar de (aquí.
Dent. Choc. Avrá mas de no passar.
Guill. Mas que tengo de apurar
quièn sois? *Choc.* Esse es caso fuerte.
Rey. Ruido oygo.
Reyn. Tirana suerte!
Rey. Retiraos, que à saber voy. *Vas.*
Rey. Mi Rey, señor: muerta soy!
Guill. Aunque me rinda à la muerte,
tengo de saber quién eres.
Salen Don Guillèn, y el Rey.
Rey Yo te ayudaré.
Guill. Dì el nombre.
Rey. Don Guillèn? yo soy, detente.
Guill. Embarazado contigo,
yà el otro se desparece.
Rey. Què ha sido esto? *Guill.* Retirado,
señor, estaba en las redes,
que guarnicion de esmeralda
copados àlamos texen,
quando entre las pardas calles
de sus laberintos verdes,
vì dos hombres, que seguian
el margen de las paredes:
como vì que se acercaban
donde hablabas, rezelème,
y pretendiendo estorvarles
à un tiempo, y reconocerles:
No haveis de passar de aquì,
les dixe, quando valiente
el uno, y cobarde el otro,
uno huyò, y otro acomete.
Yo, partiendo en dos mitades

de acciones tan diferentes,
no pude ſeguir à aquel,
todo ocupado con eſte.
Al ruido veniſte tù,
y èl, en viniendo mas gente,
ſe retirò, ſin bolver
la eſpalda; bien como ſuele
el Leon, que deſpreciando,
aùn à los miſmos que teme,
huye con valor, que huyendo
hay quien el animo mueſtre.
Rey. Sin duda, que es aquel miſmo
que yo hallè; el cuidado buelve
à ſer dos veces mayor,
yà repetido dos veces;
diera por ſaber quien es
eſte hombre:::
Dentro, como cayendo en el tablado.
Choc. Jeſus mil veces!
Guil. Uno deſde aquel ribazo
cayò. *Rey.* Sin duda, que es eſte.
Guil. Muchos penſando que huyen
el rieſgo, al rieſgo ſe buelven:
Choc. Que digan que es ſaludable
el huir! *Guil.* Hombre, detente.
Choc. Mas dificultoſo fuera
el decirme que anduvieſſe,
quando, à tener ocho piernas,
me huviera quebrado nueve.
Rey. Dime quièn eres, ò aquí
oy à morir te reſuelve.
Choc. Siempre que à eſcoger me dàn,
lo mejor elijo ſiempre.
Rey. Pues muere, ſi es lo mejor
el oſtentarte valiente.
Choc. El oſtentarme gallina,
es lo mejor.
Rey. Pues quièn eres?
Choc. Un Chocolate, que aora
todo es Cacao quanto tiene.
Rey. Què hacias aquì?
Choc. Con un hombre,
de quien ſoy leal ſirviente,
vine, que nunca viniera.
Rey. Y èl quièn es?
Choc. El comunmente,
Don Vicente para todos,
para mí Pero-Vicente.
Rey. Don Vicente de Fox? *Choc.* Sì.
Rey. Pues eſtà aquì?
Choc. De las veinte
necedades Eſpañolas,
eſſa es la necedad ſiete:
ſi no eſtuvieſſe aquì, còmo
querias que aquì eſtuvieſſe?
Rey. No eſtaba en Mallorca?
Choc. Eſtaba;
pero como yà ſe buelve,
deſpues de la tregua hecha,
à Zaragoza la gente,
ſe adelantò dos jornadas,
por ſolo vèr ſi pudieſſe
vèr à ſu muger primero
que al Rey, q̃ es tan imprudente,
que à vèr ſu propria muger,
corriendo poſtas ſe viene.
Quiſo llegar à eſtas rexas,
y un Gigante, deſcendiente
de Galafre, el que guardaba
un tiempo à Mantible el Puente,
al paſſo ſe puſo, y yo,
que de los eſtilos ſiempre
marciales, me apiado mas
del ſatyrico, que el fuerte,
me entrè à eſte boſque huyendo,
ſi he de hablar chriſtianamente,
donde tahur de mí miſmo,
parè, perdiendo la ſuerte,
que corria en mi favor,
y me he quebrado los dientes,
las narices, y las piernas:
y porque nada me quede
ſano,

sano, dicen que han querido,
que la cabeza me quiebre,
contandoles mi tragedia;
si otra cosa no me quieren,
yo sí, y es, que entre los dos
un rato acuestas me lleven
à un Algebrista de viejo,
que este cuerpo me remiende:

Rey. Esto està peor que estaba,
Don Guillèn, pues Don Vicente
fue el que yo aqui la primera
noche hablè. *Guil.* Claro se infiere,
que se detendrìa al partirse,
quien se adelanta al bolverse.

Rey. Dàr cuenta à Violante importa
de todo, para que piense,
avisada del sucesso,
lo que ha de hacer.

Guill. Un villete
la escrivirè. *Rey.* A tanto empeño,
es muy tibio medio esse:
yo he de hablarla.

Guill. Còmo piensas
disponerlo? *Rey.* De esta suerte:::

Choc. Quanto và, que estàn pensando
el modo de dàrme muerte?

Rey. Irè à la Quinta, diciendo,
que salì à caza por este
monte, y que el Sol me obligò
con su saña à recogerme.
El quarto està de Violante
de la Reyna el quarto enfrente,
en èl me entrarè primero,
como que acaso sucede
el yerro de entrarme en èl,
que no serà inconveniente,
pues la Reyna de este amor
tan poca noticia tiene:
y aùn à mas ha de passar
el lance à que he de atreverme,
porque una vez dentro, tengo
de procurar esconderme
en el aposento de uno
de sus jardines, que este
medio no serà dificil,
con despedirme, y bolverme,
teniendole tú avisado;
y como yo allà me quede,
haciendo tù aquesta noche
las señas, como otras veces,
al salir Violante à hablarme,
con el seguro que suele,
de que en la calle estoy, tengo
de lograr mi intento.

Guill. Advierte,
que à mucho te atreves.

Rey. No es
amante el que no se atreve:
vamos allà, pues.

Guill. No miras,
que si el Sol ha de ofrecerte
la disculpa, aùn es de noche?

Rey. Dices bien, fuerza es que espere
à estàr bien entrado el dia.

Choc. Qué hablan estos entre dientes?

Rey. Hombre, el dexarte con vida
à mi piedad agradece.

Choc. Serè de tan gran señor,
escarpin eternamente.

Rey. Ay, bellissima Violante,
què de pesares me debes!

Vase el Rey, y Don Guillèn.

Choc. Yo hombres corteses he visto,
pero no hombres mas corteses:
què blandura de señores!
en sabiendo lo que quieren,
no hablaràn una palabra
descompuesta, aunque los tuesten.

Sale Don Vicente.

Vic. Ha estado mi honor buscando,
si aqui Chocolate buelve,
porque no encuentren con èl,

[redacted]

y quien ſoy à nadie cuente.
Choc. Preguntadores ſeñores,
ſi es que arrepentidos vienen
de haverme dexado vivo,
que no lo eſtoy, conſideren,
tanto, como uſtedes pienſan.
Vic. Chocolate? *Choc.* Si, quièn eres?
Vic. Yo ſoy. *Choc.* Quièn?
Vic. No me conoces,
necio, que ſoy Don Vicente?
Choc. Don Vicente? no lo creo.
Vic. Adonde vàs? *Choc.* Para verte,
por una luz.
Vic. Dime aora,
què te ha ſucedido? *Choc.* Atiende,
quando ſacaſte la eſpada,
ſentí à las eſpaldas gente,
y porque no nos mataſſen
ſin defenſa::: *Vic.* Què? *Cho.* Dexète,
y à detener à los otros
me fui animoſo, y valiente:
la fortuna (que la fieſta
guarda de los Inocentes)
me diò tal valor, que todos
à cuchilladas ſe buelven.
Vic. Pues còmo dixiſte aquì
aora llegando á verme:
preguntadores ſeñores?
de que infiero claramente,
que te preguntaron algo.
Choc. Pues ſi no dexas que llegue
al fin con el caſo. *Vic.* Dì.
Choc. Quedando ſolo, arrimème
à deſcanſar, y de una
puerta ſaliò entonces gente.
Vic. Pues havia puerta en el boſque?
Choc Supongo yo que la huvieſſe,
y llamo puerta à un portillo,
que hacian los ramos: Hallème,
en fin de dos abrazado,
y en el pecho un piſtolete,
Quièn eres? me preguntò
uno de ellos: yo prudente
dixe: no le he de decir,
aunque me deis dos mil muertes.
Què haceis aquí? dixo otro;
eſpulgarme à obſcuras: mientes;
eſpulgome à obſcuras yo,
como otros pintan al temple.
Quièn es eſte que acompañas?
yo no acompaño; y en eſte
punto diſparò cruèl
el de la piſtola::: *Vic.* Tente,
cómo no ſe oyò del fuego
reſpueſta? *Choc.* Como ſirviente
no era, no era reſpondon
el fuego; y el caſo es eſſe,
que no diò lumbre, y paſſando
al azero ſu inclemente
furor, una puñalada,
que no paſsò del piquete,
me tirò otro: muerto ſoy,
dixe, y lacayo de requiem,
me tendì en el ſuelo, y ellos,
que yà por muerto me tienen,
ſe vàn preſto: del hallarme
tù, preſumo que buelven,
y digo preguntadores,
por los dimes, y diretes.
Vic. En fin, de tì no ſupieron,
que fueſſe yo, ni quién fueſſe?
Choc. Eſſo havian de ſaber
de mi boca? *Vic.* Què leal eres!
Choc. Aùn ſi lo ſupieras bien,
no dudo que lo dixeſſes.
Vic. Por lo menos, ſi lo huvieras
dicho, lo erràras dos veces
en no aviſarme, porque
hecho el daño, lo remedie.
Choc. Digo, que ſi hallares nunca,
que yo tu nombre dixeſſe,
me mates: mucho ſintiera, *A part*

que

que la palabra me acepte.

Fu. Valgame Dios! què he de hacer,
cercado de tan crueles
imaginaciones locas
como à mi discurso ofenden?
La noche que bolví aqui,
por si aqui saber pudiesse
si con la Reyna quedaba
Violante, (Cielos valedme!)
hallè en la ventana al Rey,
y presumiendo que fuesse
yo Don Guillén, me contò
gozoso, ufano, y alegre,
que estaba favorecido
de una ingrata beldad: llegue
mi muerte antes que otra vez
mi discurso me lo acuerde.
Desconociòme antes que
la nombrasse, yo prudente
di á la fuga en confianza
los riesgos de conocerme.
Abreviòse la jornada
á que fui; y quando pretenden
mis ansias desengañarme,
mis penas satisfacerme,
bolviendo mas por fineza,
que por::: (ay lengua, detente,
no digas zelos, que un hombre
no es justo que lo confiesse)
por fineza solo digo,
à vèr aquella, que oy tiene,
àrbitro de mi fortuna,
todos mis males, y bienes.
En el mismo punto hallo
á Don Guillén, porque aumente
fuerzas à fuerzas la duda,
visto el indicio dos veces.
Mas què digo, indicio? miento;
que aùn el indicio mas leve
no ha llegado à mi noticia.
Miente mi discurso, miente
mi imaginacion, supuesto
que tantos descargos tiene
en la razon apurados,
y en la verdad evidentes:
à buscarlos voy, Violante,
plegue à Dios que los encuentre.
Dexo aparte los abonos
de ser quien soy, y quien eres,
haz honor que aquesta loca
imaginacion me dexe.
Chocolate, à mì me importa,
supuesto que yà amanece,
y á vèr à Violante vine,
que aora en la Quinta entres,
y la digas à Violante,
que pues que su quarto tiene
una puerta à los jardines,
la abra, y yo secretamente
entrarè à verla primero,
que á noticia del Rey llegue
que me he adelantado. *Choc.* Irè
cuidadoso, y diligente.

Vic. Escucha, pues tan bien sabes
callar, quando á verla entres,
no digas lo que ha passado.

Choc. Callarélo, aunque rebiente. *Vas.*

Vic. A dissimular, desdichas,
vamos, haced que no llegue,
Cielos, Violante, à saber
que en mì cupo la mas leve
desconfianza, porque
proprias, y atentas mugeres,
es decirlas que se atrevan,
el decirlas que las temen.

Salen la Reyna, y Elvira.

Reyn. No he podido sossegar,
vacilando, y discurriendo
en què ha podido parar
de aquella pendencia el riesgo.

Elv. Yà se dixera, si huviera
novedad. *Reyn.* Estoy muriendo.

Vic.

... señora,
... fingimiento:
... lo escuché,
... nunca quise verlo,
... no entendí.
Reyn. Pues tanto me apuras, quiero
que sepas quantas razones
oy en mi disculpa tengo:
Yo adoro al Rey, de la suerte
que el me aborrece, que opuestos
nuestros dos hados, tomaron
en la particion que hicieron,
del patrimonio de Estrellas,
los dos contrarios estremos,
todo el amor, uno, y otro,
todo el aborrecimiento.
Esto assentado, y tambien
assentado, que tenemos
nuestras passiones los Reyes,
al primer discurso buelvo.
Acaso lleguè à una rexa
del jardin; yà sabes esto,
q̃ me habló el Rey por Violante,
que yo curiosa, queriendo
bolver en el desengaño,
fingì la voz, aunque es cierto
que no havia para què, ni huve
menester fingirla, puesto
que de ella tenian tan muertas
las noticias sus despegos.
Luego si yo con fingir,
que soy la que adora, tengo
su imaginacion burlada,
parado su pensamiento,
mi respeto assegurado,
pacificos mis recelos,
no ha sido culpable, Elvira,
de todo mi fingimiento:
tan poca victoria ha sido
traerle à este rendimiento?
pues quando se desengañe
... y ... son,
conocerà, por lo menos,
que vista sin ceño, partes
para ser querida tengo;
y aùn no sé, Elvira, no sè
si diga, (suplame esto
mi modestia) que he pensado
desengañarle, creyendo
que por este camino
me ha de hacer merced el Cielo
de cumplirme una palabra,
q̃ aunque me la ha dado en sueños,
para que el Cielo la cumpla,
basta ser suya en efecto.
Elv. Aunque no hallen oy, señora,
conveniencia sus deseos
en el desengaño, yà
fuerza ha de ser, pues yo creo,
que ha de venir Don Vicente,
segun tù dices, muy presto;
y en faltando de esta Quinta
Violante, serà muy cierto
que allà la busque, y que allà
se desengañe. *Reyn.* Primero
pensarè yo el mejor modo
de declararme.
Elv. Habla quedo,
que sale al jardin Violante.
Reyn. Pues vente conmigo, haciendo
que no la vès, que aunque ella
no es culpa de mi tormento,
es de mi tormento causa,
y como tal, verla siento. *Vanse.*
Salen Violante, y Leonor.
Viol. Abriste la puerta? *Leon.* Sì.
Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.
Gracias al amor, que llego
à vèr tan felice dia:
dos dichas à un tiempo tengo,
una el venir Don Vicente,
y otra el venir de secreto;

haciendo fineza el verme,
loca me tiene el contento;
y mas quando sus pesares
tan pacificos, y quietos,
ha de hallar, pues en su ausencia
aùn sola una accion no ha hecho
el Rey de amor, que le dè
un cuidadoso recelo.

Sale Don Vicente, y Chocolate.

Choc. A la puerta de su quarto
te espera. *Vic.* Cobarde llego,
porque no sè si sabrè
dissimular mi tormento,

Viol. Apenas Chocolate
hablò aqui con Leonora,
que es quien me assiste aora,
quando sin que dilate
un solo instante el verte,
á recibirte salgo de esta suerte:
Mi bien, señor, esposo,
seas tan bien venido,
como esperado has sido
de este pecho amoroso,
que con amantes lazos,
feliz te espera en sus dichosos
brazos.

Abrazanse.

Vic. Tù seas, dueño mio,
mil veces bien hallada,
como has sido deseada
de este preso alvedrìo,
que en alas ha bolado
de amor por llegar presto;
y abrasado.
Apenas acabadas
las treguas de la guerra,
pisè la amada tierra,
quando à largas jornadas,
fino amante, y sujeto,
á verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque estè á la fineza
con que á verme has venido,
mi pecho agradecido
no sè con què tibieza
me hablas, me oyes, me miras,
y àzia dentro con temor suspiras,
que dàs al pensamiento,
quando mas se aconseja,
causa de que haya quexa
del agradecimiento:
con què cuidado vienes?
mi bien, què traes, dí, mi bien,
què tienes?

Vic. Pudieran ser fingidos
tambien dichos enojos? *A part.*
nada haveis visto, ojos,
mucho escuchais oìdos;
no pueda en mi confuso devaneo
lo que imagino mas, que lo q̃ veo.
Del camino cansado,
y no bueno he venido:
esta la causa ha sido,
no ha sido desagrado,
señora, el suspenderme.

Viol. Lo peor es que pudiste
responderme,
porque quando traxeras
algunas pesadumbres,
del tiempo á las costumbres
dexàra las vencieras:
esto yo te lo fio, (mio.
mas la salud no puedo, dueño
Pluguiera à Dios, pluguiera,
que á costa de la mia,
que hasta el alma este dia
en albricias te diera;
y diganlo mis ojos,
que lagrimas te ofrecen por
despojos.

Vic. Aora es tiempo, aora,
ilusion mal nacida *A part.*
de darte por vencida:

Vio-

Violante es la que llora,
no dirás mas verdad, (què eſtoy
dudando?)
imaginando tù, que ella llorando.
Bella Violante mia,
quando muerto viniera,
ſolo el verte me diera
mas vida, mas placer, mas alegrìa,
que deſearme puedes, (des:
todo en ſolo eſſe llanto lo conce-
dàme otra vez lòs brazos.
Viol. Pues que mi llanto pudo
eſtrechar de eſte nudo
los amoroſos lazos,
y à ſer agradecida
la continua tarèa de la vida;
ni ceſſarà un inſtante
de llorar mi fortuna.
Vic. No havrà riſa ninguna,
bellißima Violante,
ſi el Sol continuo llora.
Sale Leonor.
Leon. Señor::: *Vic.* Dì.
Leon. Vengo muerta.
Viol. Qué hay Leonor? *Leon.* El Rey:::
Vic. Què mal concierta
la voz. *Viol.* Dì.
Leon. Aqueſta mañana:::
aſsi lo oì. *Vic.* No te turbes.
Leon. Saliò::: *Vic.* Què dudas?
Leon. A caza.
Vic. Pues què ha ſucedido? *Leon.* Que
huyendo del Sol la ſaña,
contra el rigor de ſus rayos,
de aqueſta Quinta ſe ampara,
y en ella ha entrado.
Vic. Pues bien,
què novedad es eſtraña,
que el Rey entre en eſta Quinta,
ſiendo eſta Quinta ſu caſa?
Si es temor de que me vea
en ſu quarto, mas guardada
mi perſona eſtarà en eſte.
Leon. Si èl en ſu quarto ſe entràra,
aunque fuera novedad,
lo fuerza ſin circunſtancia:
pero antes que àzia el quarto
de la Reyna:::
Vic. Dilo. *Viol.* Acaba.
Leon. Viene à eſte quarto.
Vic. Què dices?
Viol. Pues de què, ſeñor, te eſpantas,
ſi viene huyendo del Sol,
qué mucho (alentèmos alma)
que por no vèr á la Reyna,
aquì ſe èntre?
Vic. Pues no eſtrañas
tan gran viſita, no dudo,
que eſto muchas veces paſſa.
Viol. No ſolo paſsò otra vez,
mas no le he viſto la cara
deſde que tù te auſentaſte;
ni le he hablado una palabra;
y aſsi, no preſumas::: *Vic.* Tente,
porque no preſumo nada,
que ſi algun eſtremo ha hecho
necio el color de mi cara,
es, ſeñora, de temer,
que me halle aquì (pena rara!)
antes de haverle beſado
la mano, y de mi jornada
dadole cuenta, trayendo
la gente que ſe me encarga.
Viol. Pues retirate de aqui,
que es ſu condicion eſtraña,
no te diga algun deſayre.
Vic. Fuerza ſerà que lo haga,
no tanto por eſſo, como
porque otro indicio no haya
contra mì, de que yo he ſido
el de las noches paſſadas.
Leon. Ea, preſto, que yà llega.

Vic.

Vic. Chocolate, aqui te aparta,
porque podrà, si te vè,
discurrir con justa causa,
ser el criado de anoche.
Choc. Si yo no hablé una palabra,
y era à obscuras.
Vicent. Vèn conmigo:
Cielos, la suerte està echada, *àp.*
tened lastima de mi,
que và en perderla, ò ganarla,
mas poco dirè, aunque diga,
fama, honor, sèr, vida, y alma.
Escondese detràs del paño.
Viol. No me pesa, aunq̃ es tan grande
el empeño que me aguarda,
que estè Don Vicente donde
pueda las verdades claras
oìr de mi amor, pues verà
en lo que aqui el Rey me habla,
que desesperado, ò cuerdo,
no me ha hablado una palabra.
Sale el Rey.
Rey. Tendreis a gran novedad,
Violante hermosa, que haga
estos estremos de amor.
Viol. Sì, gran señor, y admirada
estoy de que entreis aqui,
cosa à *vos* tan poco usada,
y en mi tan poco advertida;
y qualquiera accion se estraña,
la primera vez que os veo.
Rey. Decis bien.
Vic. Albricias, alma,
que entra bien el desengaño,
quiera Dios que tan bien salga.
Rey. Pero las leyes se rompen,
quando es precisa la causa,
y la que oy me arroja à entrar
aqui, sin mirar en nada,
es tal, que no me es possible,
bella Violante, escusarla,
que donde tu vida importa,
què estremo avrà que no haga?
Viol. Mi vida, señor? *Rey.* Tu vida,
y antes que digas palabra,
dime, has visto à Don Vicente?
Viol. El con colera, y con rabia *àp.*
le busca, y por esso dice
que me và la vida. *Rey.* Habla,
hasle visto?
Violant. No, señor.
Rey. Con esso està confirmada
mi sospecha, y tu peligro,
oye, y sabràs lo que me passa;
anoche, quando à la rexa
hablando contigo estaba:::
Viol. Conmigo anoche à la rexa?
yà mas desdichas me aguardan.
Rey. No te hagas desentendida,
que aunque juraste enojada
negar siempre los favores
que te debieron mis ansias,
no es tiempo de que los cumplas.
Viol. Yo? còmo? quando (turbada
estoy!) hablè, ò juré? quando?
Rey. Yà los dissimulos bastan,
mas diga yo à lo que vengo,
y tu, sabiendo la causa,
veràs si te està mejor
negarla, que confirmarla.
Vic. Ay mas pena!
Viol. Ay mas desdicha!
Rey. Anoche, pues, quando hablaba
por esta rexa contigo,
el ruido de cuchilladas:::
Vicent. Ay hombre mas infelìz!
Viol. Ay muger mas desdichada!
Rey. Yo à saber lo que era fui,
vi à Don Guillèn, que intentaba
conocer à un hombre, como
la primera vez que humana
me escuchaste. *Viol.* Yo, señor,

jamàs te escuchè.
Vicent. Ha ingrata!
Rey. El hombre se nos perdiò
entre las sombras, y ramas,
pero hallamos un criado:::
Choc. Aora entro yo en la danza.
Rey. Que dixo, que Don Vicente
aqui de secreto estaba.
Vic. Tu me has vendido.
Choc. No he hecho,
que por ti no dieron blanca.
Rey. Que avia venido à verte,
dixo, y pues de verte falta,
sus recelos le han traido:
yo temiendo tu desgracia,
te vengo à ofrecer:::

Sale Don Guillèn turbado.

Guill. Señor,
haciendo lo que me mandas
con el Jardinero, he visto
desde aquella verde estancia,
que la Reyna mi señora,
de que aqui estàs informada,
ha salido de su quarto,
y a verte à este quarto passa.
Rey. Que aũ para hablar en desdichas
no dè tiempo esta tyrana! *à p.*
Viol. Què aun para satisfacer,
no dèn lugar mis desgracias! *à p.*
Vic. Què aun para matar, no apuren
todo el veneno mis ansias! *à p.*
Choc. Què aun para mentir no tenga
yo, ni ventura, ni gracia! *à p.*

Sale la Reyna.

Reyn. Yà del riesgo de la noche
viendo al Rey, assegurada,
avrè de fingir de dia,
pues la noche no me basta.
Vuestra Magestad, señor,
vez que acaso passa
umbrales de esta Quinta,
tanto en dexarse vèr tarda?
Rey. Por esse monte sali
à caza aquesta mañana,
hizome el Sol retirar,
y imaginando, que estaba
en este quarto tu Alteza,
entrè en èl por ignorancia.
Reyn. No me espanto que ignoreis
las viviendas de esta casa,
que las visitais muy poco;
y yà, señor, que os engaña
la imaginacion, pues ciega,
à unas busca, y à otras halla:
Por si acaso os sucediere
otra vez, sabed la casa,
este quarto es de Violante,
que estos dias me acompaña;
venid, y sabreis el mio.
Rey. Fuerza es que con ella vaya, *à p.*
por no confessarlo todo.
Aunque declina, y desmaya
el Sol yà, y he de bolverme
luego, harè lo que me manda
vuestra Alteza. *Reyn.* Quiẽ creyera
que una imaginacion haga
que se aborrezca de dia,
lo que de noche se ama!
Rey. Don Guillèn, dile à Violante,
que si ha fingido, por causa
del enojo, ù de guardarse
de una de aquellas criadas,
que no dexe aquesta noche
de hablarme donde me habla.
Reyn. No venis, señor? *Rey.* Yà voy.
Reyn. Ni aũ D. Guillèn ha de hablarla.
Rey. Quien pudiera hacer, Violante,
que la Reyna (pena estraña!)
tuviera tu discrecion, *à part.*
yà que la beldad le falta!
Viol. Quien en el mundo se ha visto
en igual riesgo empeñada! *à p.*

Vic.

Vic. Yà que de imaginacion
mi pena à evidencias passa,
saldrè, y la darè la muerte,
yà que ha buelto el Rey la espalda.
Vase entrando, y desde la puerta la Reyna buelve à llamar à Violante, estando Don Vicente la daga empuñada.
Reyn. Violante?
Viol. Señora? *Reyn.* Vèn
conmigo.
Viol. Pues què me mandas?
Reyn. Tengo que hablarte, no quedes
sola, hasta que el Rey se vaya.
Viol. Siempre yo he de obedecerte.
Leon. Y nunca de mejor gana.
Viol. Suspendiòse mi desdicha.
Vic. Dilatòse mi venganza.
Choc. Què diera aora yo por
que la Reyna me llamàra
à mi tambien? *Vic.* Tu, villano;
has sido de todo causa.
Choc. Pues soy yo el Rey, ò Violante,
ò la Reyna, ò la ventana,
ò la noche del jardin?
Vic. Matarete à puñaladas.
Choc. No me puedo detener
à recibirlas, que llama
la Reyna. *vas.*
Vic. Salir no puedo
tràs él: tu, Leonor, aguarda.
Leon. No vès, que siempre me toca
el ir donde và mi ama?
Vic. Solo me han dexado, Cielos;
què harè, cercado de tantas
penas, y desdichas juntas?
mas no ay que pensar en nada,
vacilar, ni discurrir:
Violante, y el Rey me agravian;
y pues no puedo tomar
mas que la media venganza,
muera Violante, el Rey viva:
à lo que desde aqui alcanza
mi vista, yà el Rey se vàs
no dudo que esta tyrana
en el quarto de la Reyna
se esconda, evidencia es clara;
porque no ha de ossar venir
donde la muerte la aguarda.
Pues què he de hacer? yà lo sè:
en las ruinas derribadas,
que parte de este jardin
tiene, he de ocultarme, hasta
que la noche dè ocasion
para salir à lograrla.
Para que à este quarto buelva,
abrirè esta puerta falsa,
y entrando en èl esta noche
por una de sus ventanas,
la darè la muerte; aora,
caducas piedras, y ramas,
dadme sepulcro vosotras,
que no serà accion tyrana
sepultarme vivo, puesto
que voy cadaver con alma. *vas.*
Viol. Fuesse el Rey, y retirada
la Reyna à su quarto, yo
sola he quedado: naciò
alguna mas desdichada?
No, porque la mas ayrada
suerte, que el hado contiene,
rigor que el Cielo previene,
desdicha que el tiempo ordena;
es, que uno tenga la pena
de la culpa que no tiene.
Mas digo mal, pues prevengo
yo de mi estrella disculpa
el vèr que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo:
En esto solo à hallar vengo
consuelo, de que inferì
nuevo tormento, pues vi,

que lo que por tantos modos
es despecho para todos,
es consuelo para mi.
Honor, què he de hacer? si intento
bolver á mi quarto oy,
dispuesta á mi muerte voy;
si temerosa me ausento,
añado otro fundamento;
ir, es desesperacion;
no ir, confirmar traycion;
razon tengo, no equivale;
pues si no ay cosa que iguale,
què importa tener razon?
Ay esposo! si mi vida
remedio à tu daño diera,
contenta yo à morir fuera
sacrificada, y rendida;
pero que mi muerte impida
me dice à voces mi honor;
porque à ti te està mejor,
hasta que tengas bastante
desengaño.

Sale el Conde.

Cond. Què ay Violante?
por què dàs voces? *Viol.* Señor:::
Cond. Què tienes?
Viol. Un dolor fiero.
Cond. Pues de que nace? *Viol.* No sè.
Cond. Cuentamele. *Viol.* No podrè.
Cond. Por què?
Viol. Porque muda muero.
Cond. Remedio avrá.
Viol. No le espero.
Cond. Còmo?
Viol. Como estoy sintiendo.
Cond. Què es?
Viol. Absorta me suspendo.
Cond. Què es esto?
Viol. Estrella inconstante.
Cond. No te entiendo.
l. No te espante.
que yo tampoco me entiendo.
Cond. Yendo à tu quarto á buscarte,
abierto, y solo le vì;
y viniendo à verte aqui,
quisiera irme sin hablarte;
porque llegando à mirarte
con tan grande turbacion,
no quisiera la ocasion
apurar, por no saber
si te puede suceder
una desesperacion.
Al Rey en el bosque vià,
sin que me viesse, adverti,
que àzia la Quinta (ay de mì!)
segunda vez se bolvià:
no discurro en què seria
la causa; llegando à verte,
Violante, assi de esta suerte
temo qualquiera desdicha,
pues en nada tengo dicha,
llegue yá el fin de mi muerte;
hablame claro.
Viol. Señor,
tu no eres mi padre? *Cond.* Sì.
Viol. Creeràs, que heredè de ti
sangre ilustre, sèr, y honor?
Cond. Siempre creerè lo mejor.
Viol. Pues yo soy tan desdichada,
que de una culpa imputada,
mi muerte tengo presente;
si assi teme una inocente,
còmo teme una culpada?
Sabe el Cielo, que no he dado
à mi desdicha ocasion
con la mas pequeña accion,
ella se ha facilitado:
Don Vicente, que ha llegado
de secreto, ha presumido;
pero digo mal, ha oìdo,
que yo le puedo ofender:
quien podrà satisfacer

cara à cara à un ofendido,
que contra sì mismo piensa
con razon, ò sin razon?
pues darle satisfaccion,
es acordarle la ofensa;
mi confusion es inmensa,
porque aunque mi gran lealtad
verdad es, es la crueldad
del lance tal, que en favor
mio dos veces, señor,
es desnuda mi verdad.
Si yo alcanzàra, ò supiera
por donde me viene el daño,
à buscar el desengaño
por los mismos passos fuera:
pero viene de manera
oculto, y dissimulado,
que por donde ha passado
aun la huella se divisa;
tan ligeramente pisa
el ladron de mi cuidado.

Cond. Violante, à mi me està bien
creer tus satisfacciones,
pero al riesgo à que te pones
has de creer tu tambien:
si no estás culpada, en quien
tu desdicha ocasionò
yo me vengarè, mas no
si lo estàs. *Viol.* Lo mismo dice
mi voz, muera de infelice,
y no de culpada yo.

Cond. Donde Don Vicente està?

Viol. En mi quarto le dexè.

Cond. Solo, y abierto le hallè,
que de èl se ha ausentado yà:
vamos à èl los dos. *Viol.* Yo allà?

Cond. Si, què temes?

Viol. No el castigo,
la violencia. *Cond.* Yo me obligo
à passar essa violencia:
và contigo tu inocencia?

Viol. Sì. *Cond.* Pues vèn aora conmigo.

Vanse, y salen por distintos lados, sin verse el uno al otro, el Rey, y Don Vicente, uno muy triste, y otro muy alegre.

Vic. Yà que la noche ha baxado
llena de sombras, y horror:::

Rey. Yà que enamorado de èl,
se và tràs el dia el Sol:::

Vic. Atreverme à salir quiero
de esta parte adonde estoy.

Rey. Del pobre alvergue saldrè,
que un jardinero me diò.

Vic. Avrà hombre mas infelìz
en todo el mundo, que yo?

Rey. Avrà mas dichoso hombre,
si logro aquesta ocasion?

Vic. Yà Violante avrà á su quarto
buelto, viendo que faltò
mi persona de èl. *Rey.* Yà presto
Don Guillen (pues me dexò
à este efecto en el jardin)
vendrà à hacer la seña. *Vic.* Oy
mi honor tengo de vengar.

Rey. Oy lograrè su favor.

Vic. Que aunque el quarto està cerra-
entrarè por un balcon. (do,

Rey. Que aunque tan desentendida
oy en su quarto me hablò,
quizà de alguna criada
entonces se recatò,
y no dudo que vendrà.

Vic. A morir matando voy,
mas si una vez entro dentro,
con despecho en el valor:::

Rey. Y si aqui una vez la veo,
confiado en la traycion:::

Vic. La tengo de dàr la muerte.

Rey. La he de rendir á mi amor.

Seña dentro.

Vic. La seña en la rexa han hecho,
que

[redacted]

que es la de aquel mirador,
que al terrero cae. *Rey.* Ya hizo
Guillèn la seña. *Vic.* Mejor
me sucede, pues si ella
á esta seña que llamò,
responde, darà en mis manos.
Rey. O, quiera el verdadero Dios,
que respondiendo à la seña,
dè en manos de mi aficion!
Buelven cada uno por su puerta, y sale la Reyna, y Elvira.
Reyn. Hicieron la seña? *Elv.* Si.
Reyn. Pues que yà resuelta estoy,
à declararme, que espera
el Rey adonde me hablò
tu (por lo que sucediere)
con toda la prevencion
de luz, y gente estaràs.
y sal, si oyeres mi voz.
Vase Elvira, y la Reyna se acerca, como à obscuras à la rexa.
Quien, Cielos, creerà en el mundo
de mi, que siendo quien soy,
en aquestos passos ande?
Mas què digo? que es error;
pues quantas à sus esposos
los quisieren como yo,
procuraràn divertirles
de qualquier ageno amor.
El ser Reyna en este caso
serà pequeña objecion,
que amor es alma, y las almas
Reynas, no vassallas, son.
Crealo la que lo hiciere,
quando lea mi passion
por historia celebrada
de las victorias de amor.
Vic. Yà à la ventana se acerca
mi enemiga: què rigor!
Rey. Yà viene àzia la ventana:
què dicha! *Seña otra vez.*
Reyn. Turbada estoy!
Vic. Quien mayor disgusto tuvo?
Rey. Quien tuvo gusto mayor?
Vic. Què espero? voy à matarla.
Rey. Què aguardo? à abrazarla voy.
Vic. Esta vez, Violante ingrata:::
Rey. Esta vez:::
Lleguen los dos; y viendose el uno al otro, se aparten, y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reyna.
Reyn. Valgame Dios!
hombres, quien sois? ay de mi!
Vic. Quien te darà muerte oy.
Rey. Yo quien te darà la vida.
Reyn. Còmo estais aqui los dos?
Vic. Como yo vengo à tomar
de mi honor satisfaccion.
Rey. Y yo vengo à defenderte.
Vic. No podràs:::
Reyn. Què confussion!
Vic. Porque es un rayo mi espada.
Rey. Halme conocido?
Vicent. No.
Rey. Huelgome, porque el respeto
no haga lo que harà el dolor.
Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion:
Sed testigos, Cielos, que
tiro à Violante, al Rey no.
Reyn. Muerta estoy! no sè que hacer.
Dentro Don Guillèn, el Conde, y Violante dentro por otra parte, y Elvira saca luces por enmedio de ellos, y salen todos los demàs.
Guill. Ruido en el jardin se oyò.
Elv. Aunque la Reyna no llame,
sacad luces, que ay traycion.
Rey. Què miro? valgame el Cielo!
què veo? valgame Dios!
Vic. Vos sois con quien yo reñia?
y por quien reñia sois vos?

quien

quien muchas vidas tuviera
que dàr en satisfaccion
de este ciego atrevimiento!
una tengo, aquesta os doy.
De rodillas, y arroja la espada.

Rey. Còmo? Vuestra Alteza es quien
aqui estaba?

Reyn. Sì, yo soy
la que partiendo su suerte
entre la Luna, y el Sol,
de vos adorada vive,
y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
os hablè por el balcòn:
de mi estais enamorado
de noche, si de dia no;
pues una mentira, Rey,
tanta pasion os debiò,
por què una verdad no puede
deber la misma pasion?
Mirad que serà defecto
de una Real condicion,
el que pueda la mentira
mas que la verdad con vos.
Violante me imaginasteis,
aunque veis que no lo soy,
amad, señor, por acierto
lo que amasteis por error.
En publicar este engaño
no se embaraza mi voz,
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
finezas os mereciò,
y essa misma à Don Vicente
tantos pesares costò,
haga caso aquesta vez,
con que me hallarèis, señor,
olvidada de mi estrella,
assumpto digno de vos;
y el en su esposa hallarà
desengaño de su honor:
para que conozca el mundo
en la Historia de los dos,
que el gusto, y disgusto
de esta vida son
no mas que una leve
imaginacion.

Rey. Aunque pudiera ofenderme
de este padecido error,
con la que hablè se halla yà *à p.*
en pena de mi passion;
y ademàs de esto, pendiente
de Violante està el honor
de Don Vicente, y el Conde,
justo es dár satisfacion;
pues acudamos à todo,
que yo valgo mas que yo.
Alzad, señora, del suelo,
que solo corrido estoy
de que por otra os amè,
mereciendolo por vos.
Del engaño que me hicisteis,
mi abrazo os darà el perdon;
y à vos tambien Don Vicente,
del desacierto os le doy;
que si lo imaginasteis
à este lance os obligò,
y lo que yo imaginè,
tambien me empeñò á esta accion
vuestro gusto, y mi disgusto,
puesto que tan unos son,
es bien que se dèn las manos,
publicando en alta voz,
que el gusto, y disgusto
de esta vida son,
no mas que una leve
imaginacion.

Vic. Dame mil veces los pies;
y tu, Violante, mi error
perdona.

Viol. Gracias al Cielo,

que

que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue, que me quedàra
contigo esta noche yo,
porque no se dilatasse
esse gusto à mi aficion.

Rey. En la Corte, Don Vicente,
donde con la Reyna voy,
me contareis la jornada.

Reyn. Dichosa mil veces yo.

Choc. Esta es verdadera historia,
de que saque el pio Lector,
que se estime lo que es proprio,
que lo ageno no es mejor;
pues como imagine un hombre,
que todas mugeres son,
y que no es mejor alguna,
porque qualquiera es peor;
con la suya vivirá
contento, pues lo enseñò
la Comedia, imaginad
si os diò gusto, que os diò
gusto, y con esto dirá
agradecido el Autor,
que el gusto, y disgusto
de esta vida son,
no mas que una leve
imaginacion.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA.

AMIGO, AMANTE, Y LEAL.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Felix, galàn.
Don Arias, galàn.
Meco, gracioso.
Aurora, Dama.
Estela, Dama.
Laura, criada.
Jacinta, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Meco, vestidos de camino.

Fel. CElio à essa esquina se quede
con los cavallos, y vèn
tù solo conmigo. *Meco.* Quièn
sufrir tus locuras puede?
Felix. De què te quexas?
Meco. No sè.
Felix. Pues si no lo sabes, no
me canses.
Meco. Què dirè yo,
si tú preguntas, de què?
Pues acabas de llegar,
bazucado en una posta,
y otra posta, tan à costa
de nuestro particular,
de noche, y lloviendo Dios,
à tu Quinta, y quando espero
hospedage lisongero,
que nos descanse à los dos;
de cama, cuyo algodon
passàr por nieve pudiera,
y mesa, que pareciera
aparador de figon:
el hospedage, la mesa,
y la cama, es el decir:
A Parma esta noche he de ir,
con cuyo rigor no cessa
mi mal, pues pagando el porte
à un Vicepostà, me tray
estas dos millas, que ay
desde tu Quinta à la Corte.
Y quando pienso que ha sido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te esperarà prevenido,

todo el regalo es dexar
los cavallos, y embozado,
à pie, con hambre, y mojado,
discurrir todo el lugar:
Mas yà que assi nos hallamos,
licencia no me daràs
à una pregunta no mas?
Fel. Sì doy.
Meco. Pues adonde vamos?
Fel. No me atrevo à responderte,
Meco, que yo mismo estoy
dudoso de adonde voy.
Meco. Y en duda vàs de essa suerte?
Fel. Sì, que tres afectos son
los que à un tiempo el pecho siente
que arrebatan igualmente
alma, vida, y corazon.
El corazon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el Amigo mas leal
del hombre, de mì se parte,
por ir à vèr à un amigo.
La vida al dueño ofrecida,
porque es objeto la vida
del favor, y del castigo,
pretende con mas valor,
y afecto leal, no en vano,
que vaya à besar la mano
al Principe mi señor.
El alma, que es la que ama
un soberano sugeto,
media entre los dos, à efecto
de que vaya à vèr mi Dama;
y assi, no fue mucho error
no acertar à responder,
pues no sè si voy à vèr
Amigo, Dama, ò Señor.
Mec. Contra argumentos no fuera
mejor, mientras se declara
la duda, que se passara
la noche, que el dia viniera?
Y essa contienda travada,
essa reñida question
de alma, vida, y corazon,
consultarla con la almohada?
Y despues de aver dormido,
vèr lo que te està mejor?
Y aun ellos mismos, señor,
lo daràn por recibido:
porque el Principe estarà
à tales horas jugando,
el Amigo enamorando,
y la Dama dormirà;
y assi, el verlos serà error
pues por obligarlos mas,
finissimo cansaràs
à Dama, Amigo, y Señor.
Fel. Y quien tuviera paciencia,
por dos leguas solas, dì,
de no llegar hasta aqui,
despues de tan larga ausencia?
Mas porque veas que estimo
en algo tu parecer
al uno solo he de vèr,
los dos à ofender me animo:
quien serà? *Mec.* Quieres que aqui,
Oraculo sobornado,
responda lo que has deseado?
Fel. Si. *Mec.* El vèr à Aurora.
Fel. Es assi,
y si al fin el corazon
es vassallo de la vida,
y ella està al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el corazon la palma
à la vida, ella despues
al alma, y entre los tres
salga victoriosa el alma.
Vamos à verla primero.
Mec. Venciò, en fin, Aurora bella
Fel. Creeràs que muero por vella,
y que por no verla muero?

Mec. Has reparado muy bien,
no vamos?
Fel. Què necio estàs!
Mec. Pues de què dudoso vàs?
Fel. Quièn sin dudar quiso bien?
temo que ausente he vivido,
y siempre està la hermosura
en ausencia mal segura.
Mec. Engaño notable ha sido,
que antes, mientras mas hermosa,
estarà segura mas
una muger.
Fel. Loco estàs,
ò en opinion tan dudosa,
al mas Logico te igualas.
Mec. Un astuto Mercader
suele en su tienda poner
mil telas, buenas, y malas.
Las buenas, al concertarlas,
no ay en Genova tesoro,
con ser la espuma del oro
del Mundo, para pagarlas,
porque el Mercader al vellas,
esto à todos respondió:
vendidas las tengo yo,
y siempre se està con ellas.
Llegan otros de mal gusto,
unas *malas* telas vèn,
que llaman bromas, y bien
les parece (caso injusto!)
y al primer precio que dàn,
se las llevan, por temer
el astuto Mercader,
que no buelvan, si se vàn.
Mercader es la muger,
y no ay faccion en su tienda,
buena, ò mala, que no venda.
Si hermosa se llega à vèr,
aunque el Principe, el Señor,
el Titulo, el Cavallero,
el Hidalgo, el Escudero
llegan marchantes de amor,
no temas que precio aya,
que vàn diciendo: Aqui està,
otro marchante vendrá,
no importa que este se vaya.
Aqui la razon consiste,
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega,
corta la tela, y la viste.
Y pues son, si aora tomas
el consuelo, y te le aplicas,
las hermosas telas ricas,
y las feas telas bromas.
Estarà contra tu quexa
la hermosura bien segura,
que no es siempre la hermosura
mal segura zagaleja.
Fel. Con tu discurso he llegado
hasta su casa, esta es.
Mec. Hagamos la seña, pues.
Fel. Si se avràn de ella olvidado?
sì, pues no nos respondieron:
(ay de mi!) ausencia, y olvido
tumba de mi amor han sido.
Mec. No muy tumba, que yà abrieron
la puerta.
Fel. pues ay de mi!
qué à punto à la puerta estaban!
si es que à otro dueño esperaban?
Mec. Què es lo que han de hacer de ti
estas mugeres, señor,
que te agrade en lance tal?
si no te responden, mal;
si te responden, peor.

Sale Laura.

Laur. Cè. *Mec.* Llega.
Laur. Es Felix? *Felix.* Yo soy,
que con averme nombrado,
Laura, vida, y ser me has dado.
Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu seña oyò

mi señora, no creyò
que fuesses tù el que la hacia. *Vas.*
Mec. Yà estaràs contento. *Fel.* No.
Mec. Pues què temes, si esto vès?
Fel. Que ser puede este cuidado;
demonstracion del estado;
no siempre el cuidado es
efecto de la alegria,
tambien se suele causar
del disgusto, y de pesar.
Sale Aurora, y criadas con luz.
Aur. No espere mas feliz dia
quien con noble confianza
en sus brazos te recibe,
porque amor honesto vive
donde muere la esperanza:
Fenix es, que vida alcanza
de otras cenizas, mi bien,
mi señor, vengas con bien;
que por la dicha de oy
el alma en albricias doy
à los ojos que te vèn.
Ellos tu ausencia han llorado,
y como han sido instrumento
del pesar, y el sentimiento,
lo son del gusto, y agrado:
hasta aora avia pensado,
llevada de mis enojos,
que eran todos sus despojos
lagrimas, pero yà creo
despues, Felix, que te veo,
que ay dichas para los ojos.
Divertia mis temores
leyendo, que cierta gente
se sustenta solamente
de oler las frutas, y flores:
juzguè yo, que eran errores,
mas si llego à examinar,
que un sentido sabe dàr
vida, muy bien puede ser,
que otros vivan con oler,
pues vivo yo con mirar.
Fel. Còmo responderos dudo,
sin que à mi amor haga agravio;
pero dirè con un sabio,
que la copia me hace mudo,
pues de lisonjas desnudo,
diversos discursos hallo,
uno elijo, y si à explicallo
voy, el silencio es testigo,
que aun no es sombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma sabe
comprehender afecto igual,
porque es essencia inmortal,
que mi amor inmenso, y grave
en menos caxa no cabe,
que en lo eterno; y assi, intento
explicarte este contento,
disculpandome contigo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.
Ay dos modos de decir;
uno, que es decir diciendo,
y otro, que es decir sintiendo;
quien dice por divertir,
dice, mas quien por sentir
dice, siente: assi veràs,
quando escuchandome estás,
que con la amante fatiga,
hallaràs quien mas te diga,
mas no quien te diga mas.
Dame essos brazos.
Meco. Y á mì,
señora, no me daràs,
para besarle no mas,
esse de los pies Titi,
de juanetes Bonamì?
Aur. Los brazos te doy.
Mec. Aora
vès lo que un temor ignora?
lo que un miedo desconfia?
vès

vès lo que yo te decia
de la firmeza de Aurora?
Fel. Meco, por lo que dixiste,
darte albricias determino,
el vestido de camino,
que hice en la Corte, te viste.
Mec. Mira que cábos hiciste.
Fel. Los cabos te dèn tambien.
Mec. Queda el aderezo. *Fel.* Bien;
tomale. *Mec.* Tiene el sombrero
un cintillo.
Fel. Nada quiero,
toma el cintillo tambien. *Llaman.*
Mas què es esto? llaman? *Laur.* Sì.
Fel. Pues à estas horas quien suele
llamar, Aurora, à tus puertas,
y tan recio, que parece
que estraña el que estèn cerradas?
Aur. No sè, mas sea quien fuere,
no respondan.
Fel. Si respondan.
Meco. Plegue al Cielo que no llegue
alguno que me desnude
el vestido sin ponerle.
Fel. Baxa, Laura, abre essas puertas,
y quien ha llamado èntre,
que de entrar tendrà licencia
el que de llamar la tiene.
Mira que puede quebrarlas,
diciendo assi claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras veces.
Vase Laura, y buelve à salir.
Aur. Felix, porque no presumas,
que ay que encubrirte, consiente
mi recato en que responda,
baxa, pues està inocente
mi fee. *Fel.* Plugue à Dios.
Aur. De mi
tan baxas sospechas tienes?
Fel. De mi desdicha las tengo;
quien es, Laura?
Aur. Di, què temes?
Laur. Don Arias, señora, es,
que dice, que hablarte quiere.
Aur. A mì Don Arias?
Fel. No finjas;
que ya he visto claramente,
por què siempre me estorvaste,
que à Don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fue esse.
Fel. No fue sino prevencion
de que mi amor no supiesse
quien te amaba.
Aur. Verdad es,
que Don Arias:::
Fel. Tente, tente,
no lo digas tù, supuesto
que no ay dolor que te fuerze
à confessar que yo he visto,
que el que un tormento padece,
confiesse delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte,
que à mì me dàn el tormento,
y tù el delito confiesses.
Aur. No importa una confession,
que mas que condena, absuelve,
pues aunque me ame Don Arias,
no sè con què causa puede
llamar aqui, y ha de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de què manera
le han tratado mis desdenes.
Fel. Pues si me halla aqui, què mucho
que dissimule?
Aur. No tienes
què temer, si aqui te escondes.
Fel. No estoy bien con esconderme;
mas con una condicion
me esconderè. *Aur.* Y es?
Fel. Que siempre

has

[redacted]

has de eſtàr donde te vea,
porque de ninguna ſuerte
puedas por ſeñas decirle,
que ay quien le eſcucha, y atiende.
Aur. Norabuena, vè á llamarle,
nada mi amor te defiende.
Fel. Ay Meco, què puedo hacer,
ſi mi amor Aurora ofende
con Don Arias?
Meco. Ay, ſeñor,
quitarme el veſtido puedes.
Eſcondenſe los dos, y ſale Don Arias.
Arias. Tendreis à gran novedad,
ſeñora, que de eſta ſuerte
à vueſtra caſa me atreva,
pero tal licencia tiene
quien viene mandado à veros:
quien creer à que ay mal tan fuerte,
que haga de los guſtos penas,
y deſdichas de los bienes?
Aur. Una novedad no mas
creì, que hallarſe pudieſſe
en eſta viſita, y yà
dos à mis ojos ſe ofrecen.
Es una venir, y otra
venir mandado; quièn puede,
ni à lo uno, ni a lo otro
à eſtas horas atreverſe?
Arias. Aunque ſon las dudas dos,
á la una ſolamente
ſatisfarè, pues la otra
no ignorais, que no me deben
tan pocas finezas eſtas
rexas, que ellas no pudieſſen
averos dicho de mì
rigores que el alma ſiente;
pues por vèr alguna Aurora
en zelages de ſu Oriente,
deſperte en la calle muchas,
con las muſicas alegres
de lagrimas, y ſuſpiros,
que ſon las aves, y fuentes,
à cuya dulce harmonia,
y en cuya undoſa corriente,
es el Ciſne mi eſperanza,
que canta quando ſe muere.
Aur. Por cierto, ſeñor Don Arias,
penſarà quien os oyere,
que aveis tenido de mí
favores con que ſe aliente
eſſa eſperanza, que nace,
y muere tan facilmente,
que mas que eſperanza Ciſne,
parece eſperanza Fenix.
Decid à lo que venìs,
porque no quiero deberme
tan poco, que no preſuma
que otra cauſa es la que os mueve.
Arias. Sí mueve, y porque veais
errores que el Mundo tiene:
un lince ha buſcado à un ciego,
que le guie, y que le adieſtre:
un cuerdo ha llamado à un loco,
que le advierta, y le aconſeje;
un ſabio à un necio ha pedido
que le doctrine, y enſeñe;
y un ſano pide ſalud
a un enfermo que ſe muere,
Eſto es deciros, en ſuma,
que un enamorado quiere
hacer tercero à un zeloſo,
ved que error tan imprudente.
El Principe mi ſeñor
veros, ſeñora, pretende,
porque os viò: quièn en el mundo
tiene embidia à lo que tiene?
Con achaque de pedir
un vidrio de agua, que temple
ſu ſed, me mandò llamar;
quien buſcò entre fuego nieve?
En la calle eſtá eſperando
licencia, que no ſe puede
ne-

negar, porque à esta ocasion
no ay disculpa conveniente.
Yà sè que ha de ser por fuerza
la respuesta: decid que entren;
mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, iréme:
à decir que venga à veros;
que al fin, la embidia mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos, que la agena, duele. *Vase.*
Fel. Fuese yà? *Aur.* Sì.
Fel. Antes que venga
el Principe, me irè.
Aur. Tente,
para què? *Fel.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,
mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten.
Dexame salir, que temo,
segun las desdichas crecen,
que he de hallar oy en tu casa
señores, deudos, parientes,
y amigos, y yà no estoy
para visitas. *Aur.* Mi Felix,
mi señor, mi bien, mi dueño.
Fel. Ay Aurora, como mientes!
Aur. Pues no oiràs el desengaño?
Fel. Y es?
Aur. Decirle, que no intente
amarme.
Fel. Y qué se remedia?
Aur. Que me olvide, y que me dexe.
Fel. Dices mal, Aurora. *Aur.* Còmo?
Fel. No es remedio conveniente
para que olvide, tratarle
mal. *Aur.* Pues què he de hacer?
Fel. Quererle;
mira què será el dolor,
si el remedio, Aurora, es este.
Laur. Advierte, que suben yà.
Fel. Forzoso serà esconderte.
Fel. Si harè, porque èl no me vea
antes que yo vaya à verle.
Aur. Yo le salgo à recibir,
mientras puedas esconderte. *Vase.*
Fel. Tù me dixiste que era
firme Aurora, ves si mientes?
Mec. Pues no me dès el vestido:
si no es firme.
Fel. Vès si tiene
mas peligros la hermosura?
Mec. Dices bien, mentì dos veces,
pues toma tambien los cabos.
Fel. Vès si el temor de un ausente
faltò?
Mec. Cintillo, y sombrero
buelvo intactos; pero advierte,
que estas visitas, señor,
mas te obligan, que te ofenden.
Porque si estabas dudoso,
sobre à qual de estos tres viesses,
adivinandote el gusto
Aurora, quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuesse
visita de tres en raya:
pero escondete, que vienen.
Escondense: sale el Principe, Aurora,
y Don Arias.
Aur. Ha sido excesso, señor,
que mi humildad no merece,
porque no siendo esta casa
essa fabrica celeste,
esse Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado alvergue;
còmo puede, señor, serlo
de tan soberano huesped?
Principe. No afrentes, Aurora bella,
mis descuidos de essa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa, pues la sè

tan

tan tarde, disculpa tiene
quien dilatando abrasarse,
duda, espera, aguarda, y teme,
no la hagais humilde esfera.
Arias. Que si dice vulgarmente
un Adagio Castellano,
que hacen Palacios los Reyes,
las Auroras haràn Cielos:
y este humano Cielo breve
serà la cuna del dia,
pues con tu Aurora amanece.
Aur. No me atrevo à responder
à finezas tan corteses,
sin que os senteis, que es pedir
iempo, señor, de que piense
ta respuesta.
Princ. Sentaos vos.
Aur. Vuestra soy.
Arias. Qué te parece?
Princ. La fama mintiò donayres,
y mis ojos juntamente,
quando vieron su hermosura.
Ar. Sì señor, que ay mil mugeres,
que parecen bien de lexos,
y esta, si mejor lo adviertes,
no es tan hermosa.
Prin. No digas
tal, que fama, y ojos mienten;
porque no representaron
esta hermosura excelente
como es, porque à sì sola
se compite, y no se excede.
Fel. La visita và despacio;
plegue à Dios, no me despeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor me cueste.
Aur. Dice, señor, vuestra Alteza,
que el descuido no moteje
de aver tan tarde sabido
mi casa; y de que confiesse
en esta parte su culpa,
me alegra, pues claramente
confiessa lo ossado que es-
para visitar mugeres
de mis prendas. Què dirà
Parma mañana, si oy viesse
á deshoras à mis puertas
cavallos, carroza, y gente?
Esto digo, gran señor,
porque vuestra Alteza piense,
que si oy ha entrado hasta aqui,
à honrarme en mi casa, y verme,
fue, porque aviendo llegado
à la puerta, no se fuesse
sin que besasse su mano;
y estas honras, y mercedes,
para una vez es honor,
y afrenta para dos veces.
Princ. Cuerdamente me advertìs;
Don Arias? *Arias.* Señor?
Princ. Que dexen
la calle haz à essos criados,
y tù escucha à parte: vete
en casa de Estela, alli
me espera.
Arias. Esto solamente
debo al amor, pues me pone
de mis desdichas ausente. *Vase.*
Fel. Vive Dios, que quedan solos,
haced, Cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
à despeñarme, y perderme.
Princ. Yà despedì los criados;
y si he errado, enmendaréme
otra vez, y vendrè solo,
si es este el inconveniente.
Aur. No es esso solo, señor,
porque à mì esso no me ofende;
pues quando no huviera ma
testigos que me assistiessen,
que estas paredes, aun de ellas
me recatàra prudente,

que

que si otras paredes oyen,
vèn, y oyen mis paredes.
Princ. Por qué pensarèis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el resistirse, y vencerse:
la rosa por esso es Reyna
de las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
que su hermosura defienden.
Fel. Havrà quien tenga paciencia
para vèr que otro requiebre
à su Dama? vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor; què tengo de hacer?
dème el Cielo industria, ù dème
fuerza para reportarme
en una ocasion tan fuerte.
Princ. Por lo que digo de rosas,
yo os vì en un jardin alegre,
Diosa del Abril, hacer
campo azul un cielo verde;
estas ramas::: *Aur.* Vuestra Alteza
advierta::: *Fel.* Yà no hay q̃ espere,
entre mi dueño, y mi Dama,
que es yà forzoso perderme,
y aunque à los dos aventure,
esto ha de ser de esta suerte.
Sale Don Felix embozado.
Princ. Què es esto?
Aur. Valgame el Cielo!
Princ. Hombre embozado, quiẽ eres?
Aur. Detengase Vuestra Alteza.
Princ. Soltadme, que no consiente
mi valor, que este desayre
sin castigarle se quede.
Aur. No ha de salir Vuestra Alteza.
Princ. Si me estorvais de essa suerte
la puerta, por la ventana
me echarè, que no consiente:::
mas quien està aqui?
Và à entrar el Principe por la otra puerta, y encuentra con Meco.
Mec. Yo soy.
Princ. Quièn?
Mec. Un famulo, un sirviente,
un subdito, un siervo de esta
casa. *Princ.* Quièn era el valiente
rebozado? *Mec.* Como estuvo,
señor, rebozado siempre,
no le conocì.
Princ. Vos sois
su criado? *Mec.* Ciertamente
que jamàs comì su pan,
y es verdad que no le tiene. *A p.*
Princ. Pues à quièn servìs?
Mec. A Aurora.
Princ. Hombre de tan baxa suerte,
y en esse trage, y de què
à una Dama servir puede?
Mec. De Cochero, que no somos
mas curiosos, claramente
lo dicen fieltro, y espuelas.
Princ. Idos. *Mec.* Me place mil veces.
Vase Meco.
Princ. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos, Aurora, con Dios,
que yà he visto claramente,
que es verdad que en vuestra casa
vèn, y oyen las paredes. *Vase.*
Aur. Yo perdì vida, y amante,
por una locura: (ay Felix!)
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te debe.
Vase Aurora.
Salen Estela, y Don Arias.
Estel. Dònde el Principe queda?
Arias. Jugando le dexè. *Estel.* Que haya quien pueda

[redacted]

sufrir sus desengaños
de una fé, de un amante tantos años!
De quando acà se olvida
Alexandro, que es alma de mi vida?
de mi amor de essa suerte
toda una noche el juego le divierte,
que sin verme se passa?
pues yà el Sol los pyramides abrasa
de esse monte eminente,
primer anuncio del passado Oriente,
yá la nevada Aurora
en granos de esmeraldas perlas llora,
y el Principe no viene?
Arias. Quizà la misma Aurora le detiene,
y sin quizá, pues el amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera.
Estel. Tus razones escucho,
y si dicen, que zelos saben mucho
de Astrologìa, porque al fin, los zelos
por una letra dexan de ser Cielos;
de tus voces infiero
la enfermedad, à cuyas manos muero.
Arias. Por què? *Estel.* Porque dixiste,
que Aurora le detiene. *Arias.* Si yà oy viste
el monte coronado
de luzes, y de aljofares bañado,
yá de venir en publico no es hora.
Estel. Pues por qué proseguiste
melancolico, y triste,
diciendo, à amor pluguiera
no fuera Aurora quien le detuviera?
Arias. Porque sentí, que se acercasse el dia,
y faltasse la noche, que tenia
entre sus pardos velos,
que averiguar las sombras de unos zelos.
Estel. Quitasteme el cuidado.
Arias. Yà me pesa de havertele quitado.
Estel. Por què? *Arias.* Son los rigores lisongeros
quando hay en las desdichas compañeros.
Estel. Aunque satisfaciste
à la duda, por esso no venciste,

Don

Don Arias, à la quexa,
y pues la misma presumpcion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco, è ilusiones sigo.

Arias. Contigo, còmo puedo,
si en tì los zelos son sombras, y miedo,
y en mí son desengaños?

Estela. Dichoso tù, que à costa de los daños
que lloras, y padeces,
no vives engañado. *Arias.* Tù me ofreces
un argumento con que al Mundo assombres:
Supongo desdichado aora un hombre,
no es mejor que lo sea,
sin que sepa su agravio, ni le vea,
que no que cara à cara
la embista la desdicha? cosa es clara,
pues el que està inocente
de su mal, ni le llora, ni le siente.

Estel. Esso tu ingenio dice?
mil veces desdichado, è infelize
quien siandolo, lo ignora,
pues tiene que llorar, y no lo llora:
Muerte que anda conmigo,
es un traydor con mascara de amigo.
Què muerte mas estraña,
que irme vendiendo aquel que me acompaña?
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno, que al fin mio
me lleva, no es error? què sana herida
sobre falso, no es mina de la vida,
que poco á poco roza, caba, infesta
el corazon, si no se manifiesta?
presida la experiencia à esta contienda,
dàme un hombre no mas, que no pretenda
tocar el desengaño
en el primer crepusculo del daño,
pues sobervia serà con tales modos
querer saber tù solo mas que todos.

Arias. Arguyes de manera,
que si es dicha saber desdichas, fuera
ser ingrato contigo,

[redacted]

à no hacerte dichosa, harto te digo:
quedate à Dios, que de venir no es hora
el Principe, si yà saliò el Aurora.

Estela. Ay confusos rezelos,
ciertas mis penas son, ciertos mis zelos!
no sè, que todo es malo,
una desdicha à otra desdicha igualo.
Quando no la sabía,
por saberla moria;
y aora que la sè, la vida diera
por ignorarla; de qualquier manera
cuidadosos cuidados,
malos sabidos, malos ignorados. *Vase.*

Arias. Quien un secreto fia
de muger, en los vientos se confia,
en el Mar se assegura;
y si juzga constante en la ventura,
bien sè, que assi de cuerdo el nombre pierdo:
mas què zeloso es cuerdo?
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios à cautela
del fuego en que me quemo:
què furia! què dolor! què amor! què estremo!

Retirase Don Arias, y sale Don Felix, y Meco.

Fel. Que todo aquesso passò?
Mec. De la suerte que lo digo.
Fel. Pues si el Principe te viò,
desde oy no has de andar comigo:
no durarà mucho. *Mec.* No?
Fel. No, que en el punto que dè
cuenta al Principe (ay de mi!)
de la forma que acabè
la pretension à que fui,
de Parma me ausentarè,
para no bolver a verla
jamas, puesto que el rigor
de sangre, valor, y estrella,
borra, desvanece, y huella,
amistad, lealtad, y amor.
Mientras yo à Palacio voy,
busca postas.
Mec. Muerto voy,
que postas no faltaràn. *Vase.*
Fel. De esta suerte acabaràn
todas mis desdichas oy.
Arias. Dudosa el alma temia,
hasta vèr si erades vos,
que como era dicha mia
el hallaros, vive Dios,
Felix, que no lo creia.
Dadme mil veces losbrazos.
Fel. Mi fé, y vuestra voluntad,
con mil amorosos lazos
confirmen estos abrazos,
symbolos de la amistad.
Arias. Quando llegasteis?
Fel. Por Dios,
que el primer hombre que he vi[s]

en Parma, haveis sido vos:
què mal mis penas resisto! *A part.*
Arias. Dicha ha sido de los dos,
bueno venis. *Fel.* Sì venìa,
mas desde el punto que entrè
en Parma, este infausto dia
en sus umbrales dexè
todo el gusto que traia.
Arias. Tan mal os recibe? *Fel.* Sí,
y tan mal, que no he de estàr
aqui un dia. *Arias.* Còmo assi?
Fel. Importa mucho tornar
à España, y salir de aqui.
Arias. Casi me dais à entender,
que es de amor esse rigor;
porque no pudiera ser
menos imàn, que el amor,
el que os hiciera bolver
tan presto.
Fel. Negar no puedo,
que es amor el que me lleva.
Arias. Triste de escucharos quedo,
porque, si como decìs,
es amor el que sentis,
hicierais muy neciamente
en deteneros ausente,
pues no sè como vivìs
este instante, que no estais
viendo la Dama que amais,
porque si un dia estuviera
ausente yo, no viviera.
Fel. O què constante os pintais!
Arias. Tanto lo estoy, que no fuera
possible, que ausencia, ò muerte,
olvidar mi amor hiciera.
Fel. Si èl se pinta de esta suerte,
què espera mi amor? què espera
mi amistad? pues si le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto consigo;
y yà perdida la Dama,
no perdamos el amigo.
Arias. Tanto amais?
Fel. Tanto, os prometo,
que atropellando el respeto
del Principe, de este modo
he de morir, mas de todo
es capàz tanto sujeto.
Yo sè, que me disculpeis,
quando lo sepais: (ay Cielos!)
què es lo que de mì quereis?
possible es que me mateis
con tanta ventaja, zelos!
Arias. Tendreis à facilidad,
que apenas hayas llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuenta os he dado.
Mas no sufre mi amistad
mas dilacion; bueno fuera
que en mi pecho para vos
algo reservado huviera.
Ni un instante, vive Dios,
que esse instante me rompiera
el pecho, y hablàra en èl
un corazon tan fiel.
Fel. El me enseña à ser amigo,
haciendo leal conmigo,
lo que yo no hice con èl.
Arias. Pero el Principe ha salido;
luego tratarèmos de esto.
Sale el Principe.
Fel. Tus plantas, gran señor, pido;
à cuyas estampas puesto,
sobervio, y desvanecido,
no embidio el laurèl que encierra
uno, y otro paralelo,
por donde inconstante cierra
esse corazon del Cielo,
essa alma de la tierra.
Princ. O Felix noble, y leal,
vengais mil veces con bien,
jamàs tuve gusto igual.

[redacted]

Fel. Todos me reciben bien,
mas todos me tratan mal. *Ap.*
Princ. Còmo venis?
Fel. Con salud,
y mas que sano, contento,
porque vengo de servirte:
tuvo, señor, buen efecto
tu pretension en España,
despacio mira este pliego,
y en los despachos veràs
quanto pretendes en ellos.
Princ. Los brazos me buelve à dàr,
porque descanse en tu cuello
el peso de mis cuidados,
que no puede tanto peso
fiarse à menos Atlante,
yà sé que albricias te debo,
pideme, Felix.
Fel. Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos,
son::: *Prin.* Pide, no tengas miedo.
Fel. Licencia para bolverme
à España, porque yo vengo
solamente por servirte,
que si no fuera por esso,
no huviera llegado aqui,
que es España amparo, y centro
del Mundo, noble hospedage
de todos los forasteros.
Princ. Y essa es bastante ocasion
à hacer tan largo destierro
de la patria?
Fel. Yo sè bien,
señor, la ocasion que tengo;
y si và à decir verdad,
dada la palabra dexo
à una Dama, y à un amigo,
de salir de aqui muy presto,
yo sè que à los dos importa,
que me vaya.
Princ. Yo me alegro
de no haver aqui ofrecido
con palabra, ò juramento,
Don Felix, lo que pidiesses,
porque haviendo sido esto,
me hallàra muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.
Fel. Mil veces tus plantas beso;
à què mas puedo llegar,
si los males agradezco?
Princ. Dexadnos solos.
Fel. Fortuna, *Vanse los criados.*
dime, en què ha de parar esto?
Princ. Aunque fuera, Felix, justo
que descansàras primero,
que fiarte mi cuidado,
no tiene paciencia el fuego.
Asi sabràs, que una Dama,
cuyo divino sujeto
à si mismo se compite,
que no pudiera con menos;
vive en Parma, tan hermosa,
y discreta, que sospecho
que en ella han tratado paces
la hermosura, y el ingenio.
Tan hermosa es, que aunque fuera
necia, supliera el defecto;
tan discreta, que à ser fea,
la sucediera lo mesmo;
pero para què presumo
dàr con encarecimientos
terminos à lo infinito?
si con nombrartela, puedo
decir en solo su nombre
mas que en frasses, y conceptos,
retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos;
es Aurora, yo la vì,
rendido, abrasado, y muerto
quedè, por llegar al caso,
pues

pues apenas, Felix, quiero
tocar una blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego;
quando un hombre rebozado
del mas oculto aposento
saliò yo entonces corrido
seguirle, y matarle intento:
qualquier estorvo bastò
à que èl tomasse primero
la puerta, assi quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desayre en mi cara,
en su casa este desprecio,
yà por fuerza, ò yà por tema,
me enamoraron de nuevo.
Porque yo no sè quien dice,
que de sì ignoran los zelos:
perdido soy, por saber
quien es de esta Dama el dueño.
Y à tì, Don Felix, te fio
la averiguacion de aquesto;
tù de dia, tù de noche,
viendo, zelando, assistiendo
en su calle, has de saber
quien es este hombre encubierto.
Tù has de guardarme su casa,
de suerte, que no èntre dentro,
ni aun un pensamiento mio,
con ser tal un pensamiento.
Mira si de tì me valgo,
còmo dàr licencia puedo
para que de mì te auséntes;
essa Dama, y Cavallero
que te esperan, te perdonen,
pues en qualquiera sucesso,
primero soy yo que nadie,
y has de acudirme primero.

Vase el Principe.

Fel. Valgame el Cielo! què harè
con tan notable sucesso,
combatido de desdichas,
contrastado de rezelos,
cargado de obligaciones
cercado de pensamientos,
y finalmente vencido
de honor, de amistad, y zelos?
Un amigo, y un señor,
y una Dama à un mismo tiempo
me obligan, y ofenden: còmo
pueden disponer los Cielos
favor, castigo, y agravio,
à lisonja, afrenta, y premio?
El se declarò conmigo?
sì; luego tiene derecho
contra mi amor, pues yo soy
quiẽ le agravio, y quiẽ le ofendo,
y él no el que me ofende à mì:
quedese à esta parte esto,
y vamos à otro discurso.
Un señor, à quien le debo
lealtad, porque siempre ha sido
mi amparo, Principe y dueño,
me hace de sus amores,
contra mì mismo tercero.
Fuerza es assistirle à él,
con cuya assistencia dexo
de ser leal à mi amigo,
pues qualquier cuidado es cierto
que le ofenda; yo bien sè,
que aquí obligacion no tengo
de revelar, ni decir
de uno à otro los intentos:
porque èsta entre los nobles
es la ley natural; pero
quando viva mi cuidado
à dos passiones atento,
guardando secreto á todos,
còmo puedo, còmo puedo
dexar de ser desleal,
y traydor conmigo mesmo?
Aquì entra Aurora, si ella
nunca diò causa à mis zelos,

quê

què culpa viene à tener
en que arrogante, y sobervio
la ame el Principe? ninguna:
y Don Arias? menos, menos:
pues uno, y otro se quexa
de rigores, y desprecios;
y quando fue menor culpa,
hallo finezas que debo:
pues si ella no està culpada,
còmo intento, còmo intento
dexarla? es buena disculpa
de un amante Cavallero,
decir à su Dama: yo
por un Amigo te dexo,
ò por un Señor te olvido?
No por cierto, no por cierto,
porque es infamia, y baxeza
hacer de Damas desprecio.
Y dado caso que fuera,
el decirlo assi, bien hecho,
està acabado conmigo
yá, que decirselo puedo?
No, pues no puedo dexar
de amarla; pues què remedio
havrà para ser amigo
con mi amigo, con mi dueño
leal, con mi Dama amante?
Dexar en manos del tiempo
el sucesso, y hasta tanto
que dè luz à mis deseos,
quitadme, Cielos, la vida,
ù dadme paciencia, Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Jacinta.

Jac. Mira lo que haces.
Estel. Jacinta,
què me cansas, y aconsejas?
que una flecha disparada,
un abrasado Cometa,
un Delfin cortando el Mar,
un Cavallo en su carrera,
un Viento, Mar, Tierra, y Fuego;
podràn parar su violencia,
y no una muger zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir, que Aurora
tanto al Principe divierta,
que yà de mi amor se olvide,
y que yà à verme no venga.
Jac. Pues què has de hacer?
Estel. Tengo de ir
à su casa, donde entienda
que me ofende, y que me agravia;
que hasta el punto que lo sepa,
no puedo de ella quexarme,
que todas sabemos esta
ley del duelo, mas si luego,
advertida de mi ofensa,
prosigue en matarme à zelos,
viven los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como buelva
el Principe à visitarme,
con juramento, y promessa,
darè palabra de entonces
dexarle que suyo sea,
porque dexarme es desayre,
y yo he de quedar bien puesta.
Jac. Don Arias vendrà à pagar
estos rigores.
Estel. Que essencia
es decir, que èl me lo ha dicho?
antes lo callaré, atenta
à saber mas. *Jac.* Una Dama
àzia tu quarto se acerca,
y es Aurora.
Estel. Si viniesse
à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaba.
Jac. Què es, señora, lo que piensas
ha-

hacer?
Estel. Què? dissimular,
hasta que su intento sepa.
Sale Aurora, y Laura con mantos.
Aur. Amiga, dame los brazos,
para que con ellos tenga
dulce alivio quien te busca
por consuelo de sus penas.
Estel. Jesus, Aurora querida,
es possible que merezca
tanto favor esta casa?
no fuera justo, no fuera
licito avisar primero,
porque advertida estuviera
de esta dicha? tan callando
se entra el bien por estas puertas?
Aur. Ay, Estela, què de burlas
me recibes! què bien muestras
que ni amores te divierten,
ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
tan arrogante, y sobervia,
à partir vengo contigo
mis desdichas, y mis penas:
porque sè de tu amistad,
que tanto te compadezcas,
que como agenas las oygas,
y como proprias las sientas.
Estel. Con menos satisfaccion
de mi amistad ofendieras
el deseo de servirte;
vèn al estrado, y sossiega,
que estàs cansada.
Sientanse en unas sillas.
Auror. Aqui estamos
bien, porque esta quadra, Estela,
que cae sobre estos jardines,
tambien divierte, y alegra.
Estel. Què fin tendrà esta visita? *à p.*
descansa, pues, tu tristeza
conmigo, que los pesares,
si se repiten, y cuentan,
passan plaza de favores.
Aur. Escuchame, pues, atenta,
que quiero, Estela, fiarte
secretos, que aun à mi mesma
alguna vez me encubrì,
tanto, que à salir no aciertan,
porque ignoran el camino
que ay desde el pecho à la lengua;
pero como un arroyuelo,
que con plata hilada riega
verdes cespedes, en quien
cobardemente tropieza,
suele tal vez, estorvado
de las flores, y las yervas,
à sí mismo reducirse,
rebalsarse, y hacer presa,
hasta que hallandose yà
con mas poder, y mas fuerza,
rebienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores, que doblaron
la cerviz á su sobervia:
Para descansar contigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero decirte la causa,
que me aflige, y me atormenta:
mas no sè por donde empieze
à contarte mi tristeza,
que aunque te he dicho, q̃ quiero
decirla, no ay mas que sepas,
ni ay mas yà, que yo te diga,
que en ella creo se encierra
todo, que pesares mios
acaban por donde empiezan:
yá, no solo inferiràs
de este discurso, que sea
amor mi mal, mas tambien
avràs inferido cuerda,
que es rabia, rigor, y muerte;
porque si yo quiero, es fuerza

[redacted]

no ſer querida , que Amor
es Dios de fortuna , y niega
al uno lo que dà al otro,
por ſer con ambos adverſa.
Don Felix Colona fue:
al nombrarle , la verguenza
me enmudeciò , dueño ingrato
de ſentidos , y potencias.
Tres años hà , que merece
con recatada licencia
de mi honeſtidad favores,
de mi voluntad finezas.
Eſto con tanto ſecreto,
que el Sol que regiſtra,y quema
los atomos , no podrà
decir , que ſabe en mi ofenſa
de mi amor un deſengaño,
una ſombra , una ſoſpecha:
ſi no es que ſe lo aya dicho,
viendole Dios de ſu Esfera,
por congraciarſe con él,
malicioſa alguna Eſtrella;
que aun no pudiera la Luna,
porque ſus rayos apenas
diviſaron en mi calle
de ſu perſona las ſeñas.
Penſaràs que eſtoy zeloſa,
oyendo de què manera
oy de los zelos me quexo,
pues no es que ſiento ſu ofenſa,
ſino que Felix la ſiente,
porque ay ocaſion que pueda
tenerle zeloſo à él,
ſin que yo la culpa tenga.
Alexandro nueſtro dueño,
Dios de las Armas , y Letras,
dà por mi mal en mirarme;
y tan conſtante ſe mueſtra,
que disfavores , deſdenes,
rigores , iras , ofenſas,
ni aun deſengaños , no baſtan
à que me olvide , y me pierda;
antes con uno tan grande,
como fue , que en ſu preſencia
ſalió rebozado Felix,
(ſolo à ti te lo dixera)
à eſtorvar que me tomaſſe
una mano , de manera
creciò ſu amor , que en el punto
que el Sol entre ſombras negras,
en los campos de Occidente
baña las doradas trenzas,
haſta que en brazos del Alva
medio dormido deſpierta,
las guedexas coronadas
de jazmines , y azucenas,
no ſe aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi caſa
eſtoy , rebozado llega
à mi carroza ; ſi voy
al prado , en el me feſteja.
Al fin , de dia , y de noche,
yà por amor , yà por tema,
bebiendo rayos , parece
gyraſol de mi belleza.
Mal aya amor que intenta,
tyrano en mi poder,
guſtos por fuerza.
Felix con eſto , rendido
à tan grande competencia;
yà ni me vè , ni me oye;
sì bien es , que nunca dexa
mi calle ; pero quien duda
que ſolo por ſaber ſea,
en què eſtado eſtàn ſus zelos,
que no ay nadie , que no quiera,
à coſta de un deſengaño,
no hacer mas de una experiencia.
Pero no ha ſido poſsible,
Eſtela , que eſcuchar quiera
ſatisfaccion , que en un hombre
con

con zelos, es cosa nueva.
Viendo, pues, que èl en mi casa
no quiere entrar, yo quisiera
ir à la suya, y salir
de tantas dudas en ella:
porque yà no el amor solo,
sino la opinion me fuerza,
Sabrè assi en què han de parar
estos zelos, estas quexas,
y hasta que tanto se estienden
de un criado las finezas.
Tendrà fin mi desengaño,
ò tendrà fin mi sospecha,
si es possible que tengan
fin las desdichas,
termino las penas.
Para aquesto me he valido
de ti, oye de què manera
lo dispongo: yo salì
de mi casa descubierta,
como vés, con mis criados,
y en mi coche, no ay que temas,
si aora, mudando vestido,
disfrazada, y encubierta
buelvo à salir, que yà tengo
de aquesta calle à la buelta
prevenido en què llegar
hasta su Quinta, que en ella
vive Felix: lo que tu
has de hacer, es, que se entienda
que estoy contigo, de suerte
que mis criados no sepan,
que falto de aqui, supuesto
que estando el coche à la puerta,
que estoy contigo en visita
se presume, y quando buelva,
saliendo como me entrè,
se desmiente la sospecha.
Este es oficio de amiga,
y de amiga tan discreta:
esto se ha de hacer por mi,
à tus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan restada, y tan resuelta,
que quien amando no hace
necedades como estas,
no ama, por cuya ocasion
dixo de amor un Poeta,
que amor tyrano era
discreta necedad,
discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oìdo
tus sentimientos, y tanto
me ha suspendido tu llanto,
tu quexa me ha enternecido,
que mil veces he creìdo
que à ti te las cuento yo,
y el alma se persuadiò
à que eran tus penas suyas,
mas supuesto que son tuyas,
poco, ò nada se engañò.
Y si he podido tener
en sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
solo lo ha podido ser
el venirte oy à valer
de mi amistad, porque assi
he estimado, que de mi
te ampares, que yà deseo
que esse amor, y que esse empleo
se logre, que desde aqui
me và mucho en que tu amante,
à tus finezas testigo,
buelva à proceder contigo
desengañado, y constante:
Plegue à Dios, que sea bastante
tu fineza, y tu cuidado,
que una vez assegurado
de que al Principe aborreces;
buelva una, y muchas veces,
mas firme, y enamorado.
Porque como al fin tus quexas

[redacted]

ya las tengo de sentir,
no veo bien si he de salir
del cuidado en que me dexas:
Y si tu amor aconsejas
conmigo, un punto no esperes:
entra, pues mudarte quieres;
pondrète tan disfrazada,
que acaso à un cristal mirada,
aun tu no sepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermosa Estela,
vine à valerme de ti.

Estel. Tu me agradeces assi
el ayudar tu cautela?
pues digo que me desvela
el deseo de ampararte.

Auror. Guardete Dios.

Vase Aurora, y Laura.

Estel. Vàme parte
en esto, Jacinta, espera,
que aunque de passo, quisiera
descansar en esta parte
contigo.

Jacint. Todo lo oì,
y sè la ocasion que tienes,
para quexarte, pues vienes
à desengañarte assi.

Estel. Todo (ay Cielos!) lo perdì,
Principe, aficion, y honor.

Jacint. Habla passo.

Estel. Yà el rigor
de mis desdichas sospecho,
que no cabiendo en el pecho,
rebienten con el dolor:
y si daños curan daños,
los mios he de apurar,
vive Dios, que he de sanar
à costa de desengaños:
curen engaños à engaños;
la experiencia no enseñò,
que el que al fuego se quemò,
con el fuego sana luego:
pues curèmonos con fuego;
puesto que me abraso yo.
De su boca quiero oìr
mi muerte.

Jacint. Pues què has de hacer?

Estel. Las ropas me he de poner
que dexe Aurora, y he de ir
(què bien dixera à morir!)
encubierta, y disfrazada,
de essos criados guardada,
dentro de su mismo coche,
al passeo aquesta noche:
y entonces desengañada,
si el Principe à hablarme llega
por ella (ò suerte infelice!)
verè què amores la dice,
con què palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.

Jacint. Y de esso què sacaràs?

Estel. Què necia, Jacinta, estàs!
si este desengaño toco,
desengañarme no es poco,
tahur de mis zelos. *Jacint.* Jamàs
hasta oy, señora, oí
tal concepto.

Estel. Pues advierte,
un tahur no dà la suerte,
aunque sea contra sì:
Pues la dama, y el galàn
con los amores assi
suertes echadas estàn,
que averiguan sus recelos,
con las varajas de zelos
andando la suerte vàn.
El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
và preguntando al temor
si la gano, ò si la pierdo:
yo sin luz, y sin acuerdo,
la suerte contraria vì,
varajarla pretendì,

no pude, y en mal tan fuerte,
yá es forzoso andar la suerte,
aunque sea contra mì. *Vans.*

Salen el Principe, y Don Arias.

Princ. Esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor.
Arias Que una tristeza, señor,
aya tal estremo hecho?
advierte::: *Princ.* No me aconsejes,
que no es capàz mi pasion
de discurso, ni razon.
Arias. Què tanto llevar te dexes
de un amor?
Princ. Esse es error,
que en vivo fuego deshecho,
esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
este es penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es pasion enemiga:
luego bien, Arias, sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioso dolor
del mal que el amor me ha hecho.
Arias. La retorica eloquente
suele aplicar un concepto
à la causa por su efecto,
el exemplo docta fuente
la llama, cuyo cristal
doctos hace, y bien se vè,
que ella la docta no fue,
sino el efecto, y si es tal
el efecto que en ti ha hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à ser amor
esso que te abrasa el pecho?
Princ. Aunque suele con efecto
la retorica tomar
propriedad para explicar
con elegancia un sugeto,
tambien vemos, que mudada
una forma que ordenò
el hombre con que nacio,
pongo el exemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue,
mira aora quanto erràra
quien oy tierra la llamàra;
luego en aquesto se vè,
que si mi amor en rigor,
y furia trocado està,
siendo furia, y rabia yà,
no es posible que sea amor.

Sale Felix.

Felix. Podréte hablar?
Princ. Bien podrás;
dexanos solos. *Arias.* Ay Cielos!
viendo tan claros mis zelos,
qué tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
què es lo que mi amor procura?
no es porfiar locura,
sobervio, y desvanecido,
contra un Principe, y señor,
à quien tanta lealtad debo?
sì, pero fuera muy nuevo
guardar respetos amor.
Quanto mas enamorado
es este, mas me disculpa,
pues la causa de mi culpa
èl mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor,
lo que en un enfermo suele,
que ninguno de èl se duele,
si no sabe su dolor.
Y asi, en su rigor sospecho,
que halle disculpa en mi error
este rabioso rigor
del mal que el amor me ha hecho.

Vase Don Arias.

Princ. En casa de Estela fue?
Fel. Sì, señor. *Prin.* Mucho he sentido,

que

[redacted]

que ayan las dos concurrido
en la viſita, porque
ſeria facil hablar
las dos de mi amor. *Felix.* Señor,
ſi à Eſtela tienes amor,
para que la quieres dàr
eſte diſguſto? *Princ.* Confieſſo
que à Eſtela he querido bien,
y que la quiero tambien:
pero no con tanto exceſſo,
puedo eſtorvar ſus recelos.
Pero apurado en rigor,
ſi à la una tuve amor
de la otra tengo zelos:
al fin, à ſu caſa fue?
Felix. Sì, ſeñor, pero durò
poco la viſita, yo
en la calle la eſperé,
por vér ſi alguien la ſeguia;
cumpliendo con el ſecreto
de ſu guarda, y en efecto,
antes que eſpiraſſe el dia,
de la manera que entrò,
ſin mirar, ni deſcubrir
el roſtro, bolviò à ſalir.
Azia el prado el coche echò,
y haſta el prado la ſiguiera,
ſi yendo à pie, no miràra
quanto cuidado cauſára,
y quanto eſcandalo diera.
Ella eſtà en el prado aora,
no tengo que aviſar mas.
Princ. Y es poſsible, que jamàs
has viſto en caſa de Aurora
entrar algun hombre? *Fel.* No;
deſde el dia (ay de mi triſte!)
que eſta comiſsion me diſte,
no he faltado un punto yo,
ni de noche, ni de dia,
de la calle, (mal reſiſto
mi dolor!) y nunca he viſto
otra ſombra, que la mia;
tanto, que tengo creìdo,
viendome à mi ſolo en ella,
que en caſa de Aurora bella
yo ſeria el eſcondido:
porque, ſeñor, otro hombre,
ni mira el balcón, ni paſſa
los umbrales de ſu caſa.
Princ. Fuerza ſerà que me aſſombre
de vér con quanto ſecreto
eſte galàn ſe ocultò.
Fel. Eſto ſolo he viſto yo.
Princ. Don Felix, tu eres diſcreto,
no he meneſter licencioſo
encarecer neciamente
lo que un ofendido ſiente,
lo que padece un zeloſo.
Yo eſtoy yà deſeſperado,
dame modo con que pueda
vivir, tu ingenio conceda
eſte alivio à mi cuidado.
Fel. A què mas puede llegar
eſta zeloſa violencia,
ſi yo he de dar la ſentencia
de mi muerte? yo he de dàr
el cuchillo, y el cordél?
pues baſta dàr la vida,
quando à mi honor ofrecida
ſufro pena tan cruel?
ay de mi!
Princ. Has, Felix, hallado
alguna induſtria?
Fel. Señor,
à què ſe eſtiende tu amor?
Princ. A morir deſeſperado,
à todo facil ſe eſtiende,
con poder, ò con violencia
la he de gozar, mi impaciencia
morir matando pretende.
Fel. Pues entremos en ſu caſa
eſta noche, y fuerza en ella

à Aurora divina, y bella.
Princ. Aunque mi amor, Felix, passa
de los limites corteses,
con una industria quisiera,
que fuerza, y no fuerza huviera,
y esta pedí que me diesses.
Fel. No la hallo. *Princ.* Pues yo sí;
escucha la mas notable
industria, que ingenio humano
dàr pudo á un zeloso amante.
Aurora en el prado està
à estas horas, quando yace
en monumentos de nieve
el Sol, que es hermoso padre
del dia; y la noche triste
entre sombras, y zelages
dà licencia á las Estrellas,
para que alumbren cobardes.
Si tu, disfrazado aora
de galas, y voz, llegasses
humilde, con que te mudes
capa, y sombrero, es bastante.
Te llegasses á su coche,
yo harè de suerte, que alcances
el abrasado govierno,
que Faeton logràra en valde:
pues haciendo à dos criados,
que sobre que ande, ò no ande,
dèn al cochero una herida,
que avrà merecido antes,
llegaràs á muy buen tiempo;
pues con la lengua, y el trage
te podràs introducir,
que no es objecion que hace
acaso al tiempo, que quien
tan bien el manejo sabe
de los cavallos, es fuerza,
que esta habilidad alcance.
Con aquesta industria, Felix,
se escusa el peligro grave
de testigos, y criados,
en su casa, y en la calle.
Tendrà disculpa mi amor,
tendràn fin tantos pesares,
tendrán venganza mis zelos,
y tendrà vida un amante.
Fel. Advierte, señor:::
Princ. Don Felix,
si que son zelos no sabes,
no me aconsejes.
Fel. Si sé,
señor, y porque son tales,
quiero juntos sus efectos
ponertelos oy delante:
Aurora es noble.
Princ. Es verdad.
Fel. De lo mejor es su sangre
de Italia.
Princ. Tambien lo sè.
Fel. Su honor es incomparable.
Princ. No me apures de essa suerte,
yo he de seguir mi dictamen;
y assi, te encomiendo, Felix,
que no digas esto à nadie.
Fel. Yo voy á llamar à quien
esta noche te acompañe.
Princ. Y supuesto que ha de ser,
bien puedes, Felix, mudarte.
Fel. Pluguiera à Dios, que pudiera.
Princ. Què dices?
Fel. Que de mi parte
yo harè quanto pudiere
por servirte, y por mudarme.
Vase el Principe.
Avráse algun hombre visto
en confusion semejante?
yo mismo, Cielos, yo mismo
he de ser tercero infame
de mi agravio? avráse dicho
jamàs de ningun amante,
que aya entregado su dama?
no es possible, no, que hallen
con-

confequencias mis defdichas,
ni mis penas exemplares.
¡Viva Aurora firme, y noble,
muera yo leal, y amante,
triunfe el Principe dichofo,
que adonde viven iguales
amor, y honor (ay de mì!)
el honor eftà delante.
¡Amante, y leal no puedo
fer à un tiempo; y pues fon tales
mis fortunas, cumpla aora,
fiendo exemplo de leales,
con mi obligacion, que yo,
quando tu beldad agravie,
con darme defpues la muerte,
cumplirè con la de Amante.

Salen dos criados.

Criad. El Principe nos embia,
Don Felix, à acompañarte,
informado de lo que has
de hacer.

Fel. Venid, y matadme:
à obedecerte, Alexandro,
voy, en ofenfa de un Angel:
perdona, Aurora, que es fuerza
aquefta vez agraviarte.

Vanfe, y falen Meco, Aurora, y Laura.

Mec. Don Felix, feñora mia,
aora en cafa no eftà,
ni à recogerfe vendrà,
hafta que fe paffe el dia.
Si es que le aveis de efperar,
en efte quarto podreis
divertiros, pues teneis
pinturas en que efpaciar
la vifta.

Aur. Vendrà muy tarde?

Mec. Como una dama quifiere,
por quien vive, y por quien muere,
por quien yela, y por quien arde.
Su hermofura adora en vano,
quedando en fu voluntad
aquella civilidad
del perro del hortelano:
pues fin pretender jamas
favores de efta muger,
fe contenta con faber
efto que entiende, y no mas.

Aur. Pues de effe eftremo, què ha fido
la caufa? *Mec.* Un competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que fi venis
à hablarle en cofas de amores,
feran muy necios errores,
que vive el trifte Amadis
en Niquea divertido
tanto, que el dia de ayer,
acabado de comer,
preguntò fi avia comido:
yo à vèr fi era burla pruebo;
refpondiendole que no;
y èl la comida pidiò,
y bolviò à comer de nuevo.

Aur. Notable fineza fue.

Mec. Finezas de efta manera
yo tambien me las hiciera
cada dia en buena fè.

Aur. Y còmo no eftais con èl
en effas andanzas vos?

Mec. Dividiònos à los dos
cierta defdicha cruèl:
aqui paffo en efcrivir
verfos.

Aur. Verfos vueftros, quales
feràn? *Mec.* Mis verfos fon tales;
mas no los quiero decir.

Aur. Para què efcrivis?

Mec. Es vario
el difcurfo: haciendo voy,
como folitario eftoy,
del paxaro folitario

un

un enigma en disparates,
q aun yo à entender no me obligo;
y assi, en el Prologo digo
de esta suerte: No te mates,
si no entiendes, Lector pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo;
y todos dicen que es mio.
Mas yà que cuenta os he dado
de mi vida, no dirèis
quien sois, y què pretendeis,
à expensas de lo tapado?
Como què cosa? busconas,
que à hacer embite venìs
à pocos maravedìs?
ò cosarias tomajonas?
Ay marido preso? ay madre
en cama? llorais piedad
para una necessidad
de un honrado viejo padre?
Què tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,
no ay que esperar à mi amo:
hablad conmigo, que à mì
podreis convertir mejor;
porque, por poco que os dè,
à lo menos, os darè
mucho mas que mi señor.
Què pedìs? *Aur.* Solo que vea
si viene, porque es muy tarde,
y no es possible que aguarde.
Mec. Esso es lo que usted desea?
es muy vieja aquessa ganga,
que salga, y mientras que salgo,
traducir sutiles algo
del escritorio à la manga.
Aur. Bien nos trata, Laura.
Laur. Quieres
vengarte de todo? *Aur.* Sì.
Laur. Descubrete, pues. *Aur.* Aqui?
Lau. Luego ha de saber quien eres?
con esto divertiràs
del esperar el enfado.
Mec. Pues Damas de lo buscado,
piensan que no entiendo mas?
por vèr à la una doy
dos reales. *Laur.* Vengan.
Meco. Què presto!
velos aqui, que por esto
no he de malparir. *Aur.* Yo soy.

Descubrese.

Yà vès como me has tratado.
Mec. Quise entretenerte assi,
que siempre te conocí.
Laur. Coche à la puerta ha parado.
Mec. En èl vendrà mi señor.
Aur. Por si acompañado viene;
taparnos, Laura, conviene.
Mec. Esconderte no es mejor?
Auror. Dices bien.
Mec. Pues aqui puedes,
señora, en aquesta quadra;
entra presto, que yà llegan,
y yo dirè que le aguardan.

Escondese, y sale Don Felix, que trae desmayada en los brazos à Estela: sientala en una silla, y èl viene vestido de Cochero.

Fel. Yà podeis restituir
à las mexillas la grana,
à la frente nieve, y rosa;
à los labios sangre, y nacar.
Mas no restituyais, no,
colores tan malogradas,
que perdidas se estaràn
para otro susto que os falta.
Estel. Valgame el Cielo!
Mec. Señor,
què trage es este? y què carga
es esta? *Fel.* Fortunas mias
son: salte allà fuera, y guarda
essas puertas.

[redacted]

Mec. Sabe antes:::
Fel. No tengo que ſaber nada.
Mec. Mira que:::
Fel. No me repliques.
Mec. Eſtà:: *Fel.* No digas palabra,
que no ſabes como vengo.
Mec. Importa decir:::
Fel. Què aun hablas?
Mec. Has de oìrme. *Fel.* Vive Dios,
de darte mil puñaladas.
Mec. No me dès de cumplimiento,
que para mí menos baſtan,
mas ſin hablar, và por ſeñas:
Fel. Aora es tiempo de gracias?
vive Dios, que he de matarte.
Dale con la daga.
Mec. Hà ſeñor, deten la daga,
que me has muerto. *Fe.* Tal eſtoy,
que à mí miſmo me matàra.
Aurora al paño.
Aur. Laura, què es eſto que veo?
Felix con disfrazes anda,
y trae una dama en brazos?
à eſto he venido a ſu caſa?
Fel. Yà bien podreis deſcubriros,
que la puerta eſtà cerrada:
pero no, no os deſcubrais,
que para decir mis anſias,
y para eſcuchar las vueſtras,
mejor eſtareis tapada:
que en efecto, la verguenza
ni ſe turba, ni embaraza,
y ellas ſon muchas, ſeñora,
para dichas cara à cara.
Aur. Laura, eſto he venido à vèr?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Fel. Bien avreis penſado, ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el aver llegado aqui,
ha ſido ſolo por cauſa
de la indomita ſobervia,
de la fogoſa arrogancia
de los brutos, que corriendo
por las fertiles campañas
del Eſtìo, preſumieron,
que en carro triunfal tiraban
à la Dioſa de ſus flores,
pues con deſprecios del Alva,
le debieron à ſus huellas
mas roſas que en las montañas,
para lograrſe rubies,
ſe murieron eſmeraldas?
Pues no ha ſido ſino induſtria
zeloſa, y deſeſperada
de un amante, que ha querido
lograr oy con eſta traza
tan ſubitas poſſeſsiones,
que aun no fueron eſperanzas.
No puedo paſſar de aqui,
porque un nudo en la garganta
tengo, un puñal en el pecho,
y un aſpid en las entrañas.
Aur. Has oìdo, Laura, que es
induſtria, cautela, y traza
el averla aqui traido
Don Felix, para forzarla?
Laur. Diſsimula. *Aur.* Mal podrè.
Eſtel. Dudoſa eſtoy, y turbada,
què harè? q̃ el nombre de Aurora
me ha pegado ſus deſgracias:
no me atrevo à deſcubrirme.
Fel. No aveis viſto quien ſe canſa,
para reſpirar de nuevo,
quando el aliento le falta,
ſuſpenderſe? pues yo aſsi
quiſe dàr aliento al alma.
Bien ſabeis quantas finezas
me debeis, y bien sè quantas
os debo, mal aya, amen,
quien un firme amor aparta.
Aur. Laura, muerta ſoy. *Lau.* Señora,
què haces?

Aur.

Aur. Què quieres que haga
en su casa? desatinos
como èl los hizo en mi casa,
no tengo de ser mas cuerda.
Laur. Espera, à vèr en què pára.
Aur. Siempre vá à mas la desdicha,
y assi es mejor atatjarla.
Fel. No podrèis de mì quexaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adorè vuestro honor,
que no idolatrè la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que olvidada de sì misma,
vivia en vos, y en mì animaba:
testigo es el Cielo de esto;
y si sus estrellas hablan,
yà que son lenguas de fuego,
con voz, con aliento, y alma,
digan si mi fè, y mi amor
es verdad.
Dent. Aur. Verdad es clara.
Estel. De Aurora es aquesta voz,
de Felix es esta casa,
aora sé donde estoy.
Sale Aurora.
Aur. Què te admira? què te espanta?
Fel. Lo que veo, y lo que escucho,
pues en tan breve distancia,
estoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
por señas de talle, y gala,
desengañadme por Dios:
qual es forma, ò qual fantasma?
qual es cuerpo, ò qual es sombra?
qual es vida, ò qual es alma?
qual es la copia de qual?
mas no lo digais, yà basta,
pues entrambas lo sereis,
para q̃ yo os pierda à entrambas:
pues con que me quede à mi
el original que amaba,
basta à matarme de zelos,
que otro la goze en estatua.
Estel. A mì, Don Felix, me toca
responder, pues aunque hablàra
Aurora, y satisfaciera
à tu duda, se quedára
en pie la duda; y assi,
yo que puedo, en penas tantas,
satisfacer à los dos,
quiero responder à entrambas.
Estela soy, como amiga,
guarde à Aurora las espaldas,
para que à verte viniesse,
si aqui la vès, esto basta.
Con su vestido, en su coche,
encubierta, y disfrazada,
quise averiguar los zelos
con que el Principe me agravia.
Si tú disfrazado, Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste,
pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no ay perdido nada,
sino el susto que os he dado;
mas por el susto se vaya,
el que me disteis, que assi
susto con susto se paga.
Aur. El mio, Estela, te perdono
por el desengaño. *Fel.* Aguarda,
Estela. *Estel.* Pues què me quieres?
Aur. Dexa, Felix, que se vaya,
quedemos solos los dos,
que tenemos cuentas largas
que averiguar.
Fel. No es possible
dexarla ir. *Aur.* De darme tratas
à entender, que no quisiste
traerme à mì, pues te embaraza

el verme. *Estel.* A mí q̃ me quieres,
pues quedas con lo que amas?

Fel. Esperad, que mis desdichas
vivoras fueron pisadas:
q̃ he de hacer (valgame el Cielo!)
cercado de dudas tantas?
si son ser leal, y amante
proposiciones contrarias.

Aur. Què es esto, Felix, que piensas?

Estel. Qué es esto, Felix, que tratas?

Dentro Don Arias.

Arias. Abre, Felix, esta puerta.

Fel. Esto solo me faltaba:
yà ay aqui otra duda mas;
tapaos, que yà es fuerza que abra,

Sale Don Arias.

Arias. Amigo, si la amistad
es Deidad, à cuyas Aras
Altares erige el tiempo,
Templos el mundo consagra,
tiempo es de atajar discursos;
y pues presente se halla
Aurora, yà avràs sabido
de su boca su desgracia,
ò su dicha, pues los brutos,
que ya veloces tiraban
la exhalacion de los rayos,
y à los Zèfiros las alas:
haciendo acaso esta cuenta;
sabiendo que malograban
la hermosura, no le dieron
al monumento del agua.
Si esto has sabido, sabràs,
que corriò la voz en Parma
del despeño, y la piedad,
y sabiendo que aqui estaba,
hizo el Principe la fineza
de venir (ay de mì!) à buscarla.
Dixome al partir, si Aurora
Don Felix tiene en su casa,
ò por temor, ù por fuerza
he de lograr dicha tanta.
Yo en un cavallo, tan hijo
del viento, que aun las estampas
no imprimiò, porque en el viento
mas, que en la arena, pisaba;
me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
su nobleza, su opinion,
su pundonor, y su fama.

Fel. Calla, no me encargues tanto
esta defensa, Don Arias,
que mas que tù, la deseo:
aqui dentro Aurora se halla;
mas no me mandes que yo
la oculte. *Aur.* Pues tù reparas
en nada para librarme?

Arias. Assi mi amistad agravias?

Estel. A todos avrá servido
mi trueco.

Arias. Estela, aqui estabas?
perdona, si repetì
segunda vez tus desgracias:
còmo has venido hasta aqui?

Estel. Es cuento largo, Don Arias;
y será dicha de todos,
pues yo tengo de dàr traza
con que Aurora tenga honor,
Don Felix de ella la palma,
Arias consiga su intento,
yo estè tambien disculpada
de estár aqui: yo me voy.

Au. Mucho emprendes, mucho trazas.

Fel. Còmo ha de ser? *Est.* El sucesso
muy claro, y facil aguarda.

Sale el Principe.

Princ. El deseo, bella Aurora,
de vuestra salud (elada
tengo la voz) me ha traido
à veros. *Est.* La misma causa
me traxo à mì, porque al tiempo
que su coche se dispara,

an-

andaba en el prado yo,
y la seguí con mil ansias
del sucesso, que temimos
fuesse mayor la desgracia;
pero no ha sido tan poca,
que el susto, señor, no aya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.
Vèn, Aurora, que su Alteza
dà licencia que te vayas,
que en los Principes es tymbre
ser corteses con las Damas.
Princ. Id con Dios.
Aur. Por la merced,
beso, gran señor, tus plantas;
Felix, aunque voy de vos
á la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendrè de gracia.
Princ. Felix, ha entendido Estela,
que esto fue industria?
Fel. Assi agravias
quien te sirve? no señor,
lo que de mi parte estaba,
yà lo cumplì. *Pr.* Bien se vè
tu lealtad. *Fel.* Fue mala traza
accion tan escandalosa,
y pùblica. *Pr.* Pues buscarla,
para otra vez mas secreta.
Fel. Como à tu esclavo me manda.
Princ. Como à tu señor me pide,
que esta ocasion el lograrla,
ò el perderla, no es defecto
tuyo, porque siempre el alma
queda obligada à la deuda. *Vase.*
Arias. Pues yà mi temor se acaba,
bien podrè del hospedage
de Aurora daros las gracias:
donde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? *Vase.*
Fel. De buena anda mi fortuna,
quando imaginè que estaban
en esta ocasion perdidos
Amigo, Señor, y Dama,
Amigo, Dama, y Señor
todos me dàn alabanza
de Amigo, amante, y leal:
tente, fortuna, esto basta.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Laur. Què ha sido tu pensamiento,
llamando à Felix assi?
Aur. Yà que la ocasion perdì
en su casa, y que mi intento
no pude en ella lograr,
pues la suerte barajò
el Principe, quiero yo
en este campo acabar
de vivir, ù de morir,
pues el consuelo del daño
me ha de dàr el desengaño:
Don Felix no quiere ir
à mi casa, yo no quiero
ir à la suya; y assi,
aquel papel le escriví,
diciendo que aqui le esperò.
Si bien, no puede saber
quien le espera, esto lo afirma
ir de otra letra, y sin firma;
porque he llegado à temer,
que si supiera que yo
soy quien en el campo espera,
por lo mismo no viniera.
Laur. Si èl, señora, pretendiò
llevarte à su casa, dì,
còmo verte no ha querido
en la tuya?
Aur. No he entendido
jamás esso; pero alli
viene, tapate.

Sa

[redacted]

Sale Don Felix leyendo un papel.

Fel. En la fuente
de Miraflor os espero,
donde solo hablaros quiero.
El puesto es este, la gente
que le ocupa, no serà
la que me ha llamado assi:
quiero vèr si por alli
alguien retirado està.
Laur. El se buelve.
Aur. Hà Cavallero?
Fel. Perdonadme, porque voy
buscando:::
Aur. A quièn? que yo soy
la que en el campo os espero.
Fel. Bien à creeros me obligo,
que era fuerza (si, por Dios)
que os hallasse, Aurora, à vos,
quando busco à mi enemigo:
mas mirad, que no cumplìs
con la obligacion de noble,
y que ha sido trato doble,
quando à campaña salìs,
à triunfar de mis despojos,
salir tan aventajada,
que traygais en emboscada
por valientes vuestros ojos:
Tened su rigor, os ruego,
y no os valgais de essos brios.
que estàn en los desafios
prohibidas armas de fuego.
Aur. No me hagais tantos favores,
porque solo es la traycion
ofender con la intencion,
diciendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por vèr que con lo que passa,
vos sois encuentro en mi casa,
y en la vuestra soy yo azàr:
y porque esteis satisfecho,
que no ay traycion que temer,
lo primero que he de hacer,
es descubriros el pecho:
escuchad, yo os he querido,
como vos mismo sabeis,
si mis finezas no aveis,
por mias, dado al olvido.
Fel. Esperad, no ay para que
repetirlas; porque fuera
sacaros muy verdadera,
escuchandoos lo que sè.
Y pues de mì presumìs,
que os he olvidado, de nuevo
buelvo à confessar que os debo
las finezas que decìs.
Aur. Pues què disculpa teneis,
para olvidaros assi,
oy de mi honor, y de mì?
Fel. Lo que vos misma sabeis,
tener dos competidores.
Aur. No es disculpa essa bastante,
no, que hasta oy ningun amante
dexò el campo à sus temores.
Fel. No es temor vil el que fue
temor noble. *Aur.* Còmo assi?
Fel. Para criado nací,
y amigo, claro se vè,
que es honor el que me obliga.
Aur. Esse es un segundo error,
que tampoco ay ley de honor,
que disponga, ni que diga,
que debe un hombre dexar
su Dama por otro hombre,
amigo, ò señor se nombre,
que aun alli el dissimular,
baxeza, y ruindad se llama:
y bien se podrà creer,
que dispense en la muger,
quien lo consiente en su Dama.
Y quando leyes de honor
obligan à suspenderos,
con honor quiero venceros,

de

depongo á parte mi amor.
Con lo que os eſtimo, y quiero,
ni os convenzo, ni os obligo,
porque oy, D. Felix, conmigo
no ſois mas que un Cavallero.
Como tal, vengo à poner
en vueſtras manos mi fama,
y honor; no ſoy vueſtra Dama,
no ſoy mas que una muger.
Como tal, vengo á pediros,
pues es fuerza ſer cortés,
humillada à vueſtros pies,
con lagrimas, y ſuſpiros,
que me ampareis de un tyranó,
de un poderoſo, que intenta
mi deshonor, y mi afrenta.
Y en fin, pongo en vueſtra mano
el deſengaño del nombre,
que quiero ſatisfacer,
porque de ſer ſu muger
nada os eſpante, ni aſſombre.
Si el honor vence al amor,
accion generoſa es eſta,
à vueſtros pies eſtoy pueſta,
y aſsi, ampararme es honor.
Fel. Si mi afecto tan deſnudo
te dexò, no mas, Aurora,
que Felix Colona, aora
te he de aconſejar: no dudo,
que es el remedio mejor,
mientras eſta furia paſſa,
auſentarte de tu caſa.
La auſencia es muerte de amor,
las llamas, cenizas frias,
con ſu olvido deſvanece;
y aſsi, Aurora, me parece
que te auſentes unos dias.
A aqueſſe amante que quieres
ſatisfacer, no podràs
con otra fineza mas,
con eſta à todas prefieres.
Vete à tu hacienda, y alli
vive ſegura, entretanto,
que obligado de mi llanto,
ſe duele el amor de mì.
Aur. Aſsi lo harè, pero advierte,
que quien un conſejo dà,
tambien obligado eſtà
à ampararle. *Fel.* De què ſuerte?
Aur. Tù has de venirte conmigo,
haſta dexarme en ſeguro.
Fel. Obedecerte procuro,
que te pondrè en ſalvo, digo,
que ſi yo en deſdicha tal,
como otro te ha de valer,
ni amigo dexo de ſer,
ni dexo de ſer leal.
Aur. Pues eſta noche ſaldrè,
fiada en ſu ſombra triſte,
ſi en eſta auſencia conſiſte
el ſecreto. *Fel.* Yo eſtarè
yá de un rocin prevenido,
y Meco la ſeña harà,
pues por lo menos ſerà
menos que yo conocido.
Aur. Bien has reparado.
Fel. Ay, Cielos!
quien creerà, que mi paciencia
ſe conſuela con tu auſencia?
Aur. Quien ſepa lo que ſon zelos,
que ſi uno es mal, otro es muerte.
Fel. Quanto mejor es morir,
que padecer, y ſentir?
Aur. Uno, y otro es trance fuerte,
pero mejor ſerà eſtàr
un hombre auſente, y querido,
que preſente aborrecido.
Fel. Mucho me das que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido eſtè.
Aur. Eſſo dices? *Fel.* Sì, porque
no ay rigor que rigor ſea,

vien-

viendose, el vèr alboroza,
que aunque aya quien se acuerde
del que està ausente, en fin, pierde
lo que el ofendido goza.
Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
pruebas neciamente assi,
ausentate antes de mì,
que imagines darme zelos,
que aun el miedo no he perdido
desde aquella noche triste,
que amores à otra dixiste.
Fel. A tì fue, porque atrevido
ni el labio los pronunciàra,
ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.
Aur. Nunca de una duda clara
salì. *Fel.* Pues sabes por què
el despeño pretendì
del coche? fue porque assi
de un peligro te saquè;
tarde es, y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero ensayarme à no verte.
A Dios, voy perdido. *Aur.* A Dios.
Vanse, y sale el Principe, Don Arias, y un criado, de noche.
Princ. Buena noche. *Arias.* Estremada,
que del Zafir la maquina estrellada
aun tiene el Sol perdido,
en àtomos de luces dividido;
pues en su esfera bella
un cadaver del Sol es cada Estrella.
Princ. Dices bien, y ha quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
convirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.
Arias. Para que en todo sea
oy discreta la noche, porque es fea,
no ha salido la Luna,
tremula, maliciosa, è importuna.
Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreve,
fluctuando rayos de cristal, y nieve;
bien puedo assegurarme
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Arias.* Advierte:::
Princ. No tengo que advertir.
Arias. Obedecerte
es fuerza; pero mira:::
Princ. Yà tu porfia, y tu razon me admira;
no he de ir acompañado

don-

donde voy : quieres mas? *Ar.* Ay desdichado!
el Principe tan cerca (ay infelize!)
de la casa de Aurora, solo dice
que quedar quiere? Cielos,
yá estos son desengaños, no son zelos.
Sin duda, que rendida
la presuncion, la vanidad vencida,
oy al Principe espera, ỳ porque vea
que todo verdad sea,
no hay mas que vèr, (ò injustas tyranias!)
que vèr que son desdichas, y son mias. *Vase.*
Princ. Yá que solo he quedado,
quiero partir conmigo mi cuidado
yo mismo, pues yo mismo
hé de salir de tan confuso abysmo.
Salen Don Felix, y Meco.
Mec. Con aqueste sereno,
de hilas, termentina, y trapos lleno,
me sacas de la cama?
esta, señor, sayona accion se llama;
pues no bastaba herirme
sin què, ni para què, sinn pedirme,
que aora me levante?
Fel. Meco, quien à enfrenar serà bastante
la colera furiosa
de una passion zelosa?
harto me he disculpado
contigo, y no es la herida de cuidado:
por esso te he pedido
que esta noche me assistas, que he tenido
de tí necessidad.
Meco. Desde aquel punto
que yo Cochero me fingì, barrunto
que me echè sal para una cuchillada:
yà esso no importa nada.
Fel. Hay en la calle gente?
Mec. Si fuera aora yo vulgar sirviente,
con temores, dixera,
que un exercito de hombres nos espera;
y que venia delante
un gran jayàn, descomunal gigante,

[redacted]

la maza levantada,
pero la calle està mas deſpejada,
que gorròn combidado.
Fel. Pues mientras yo me quedo en eſte lado,
llega tù, y haz la ſeña.
Mec. Y la lealtad, y la amiſtad? *Fel.* Yà enſeña
un argumento, que atreverme puedo,
ſin que ſe pierda à la lealtad el miedo,
ni à la amiſtad profane ſu decoro.
Princ. Yà de mis zelos la ocaſion no ignoro;
yà logrè mi deſeo,
pues en la rexa haciendo ſeñas veo
un hombre, y han abierto la ventana.
Sale Laura à la ventana.
Laur. Es Meco? *Mec.* Sì, yo ſoy.
Princ. No ha ſido vana
mi diligencia. *Laur.* Una razon eſpera.
Princ. Pues quien me ofende, muera:
Cavallero embozado,
la ocaſion à las manos ſe ha llegado
de probar los azeros,
que tengo, vive Dios, de conoceros.
Meco. Conozca enorabuena.
Princ. Oy ſerà en vano,
á peſar de mi eſpada, y de mi mano,
à vueſtros pies, y à vueſtra ligereza.
Fel. Valgame Dios! que harè? que eſte es ſu Alteza.
Mec. Yà yo le he conocido,
Cochero, à voces, como Igleſia, pido.
Princ. Quien sois, ſaber eſpero.
Mec. Pues poco eſperareis, ſoy el Cochero
de la ſeñora Aurora,
que vivo en eſſa caſa, y ſi yo aora
cortès no he reſpondido,
es, que deſſombrerarme no he podido,
porque tuve una herida, tendrè, y tengo,
que à tales lances por Cochero vengo,
que no lo es conſumado
el que no està muy bien deſcalabrado;
pues en las caravanas que corremos,
quando la profeſsion hacer queremos,

y la Cruz que nos dàn (insignia rara!)
se borda en la cabeza, ù en la cara.
Vengo aora de fuera,
y dixe à una criada, que me abriera:
esto fue quanto à esto,
si de mi à saber mas estais dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo seré de Romance, y diré, escucha.

Princ. Vete de aqui, que yà te he conocido,
tales las señas que me has dado han sido.

Fel. Bien, Meco, se ha escapado, *Vase Meco.*
aunque añade un cuidado à otro cuidado.
Aurora està yà avisada
de que la espero; y en fee
de que yo en la calle estoy,
baxarà: què puedo hacer?
que si el Principe està en ella,
es fuerza que hable con èl,
y no conmigo; mas yo,
haciendo del ladron fiel,
le sacarè de la calle,
Amor la industria me dè:
Cavallero rebozado,
el honor de una muger,
que vive en aquesta calle,
me obliga à ser descortés,
que os saque de ella, seguidme,
porque me importa saber
quien sois, y reconoceros.

Princ. Es Don Felix? *Fel.* Sì, quien es?

Pric. Yo soy.

Fel. Señor, Vuestra Alteza
de esta suerte? pues à què
viene assi, teniendo yo
la comission de saber
lo que passa en esta calle?
Poco le debe à la fee
de mi lealtad, pues de mi
desconfia. *Princ.* Muy bien sè
còmo me servis, Don Felix.

Fel. Solo un instante faltè,
y fui siguiendo à un criado
que saliò, hasta conocer
quien era.

Princ. Yà el criado ha buelto,
yo he hablado aqui con èl.

Fel. Era el Cochero del prado?

Princ. Las señas lo dicen bien.

Fel. Delante de mi venia.

Princ. Es verdad. *Fel.* Vayase, pues,
vuestra Alteza, que conmigo
puede descuidarse bien,
que soy, vive Dios, leal.

Princ. Nunca essa verdad negué,
quedad con Dios.

Fel. El os guarde.
Vencí, amor. *à part.*

Princ. La voz detén,
que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,
que baxan à abrir, señor,
al Cochero.

Princ. A lo que vèr
se dexa, que es solo el bulto,
mas parece de muger.

Fel. De una tempestad apenas
abierto el Cielo mirè,
quando de otra tempestad
se me ha cerrado otra vez:
muger? muy bien puedes irte.

Sale Laura, y Aurora.

Laur. Haſta que à reconocer
llegues à Felix, no ſalgas,
que paſſo muy viſto es,
buſcar uno, y dàr con otro.
Aur. Primero me informarè:
Cé? *Princ.* Llamaron?
Fel. No. *Aur.* Sois vos?
Princ. Si hicieron: tu à reſponder
llega, que à mi me conocen.
Fel. Pues à mi, ſeñor, tambien.
Princ. No haràn, q̄ aunque te conoz-
no ſabràn que ſoy yo. (can,
Fel. Quien
viò tal rigor? no es mejor
que llegues tù?
Princ. Eſpantarè
la caza. *Fel.* Eſſo quiero yo.
Princ. Llega, que aqui eſperaré.
Aur. No ſois vos?
Princ. Diles que sí.
Fel. Que yà por fuerza he de hacer,
lo que vine à hacer por guſto!
sì, yo ſoy. *Aur.* Aunque no os vèn
los ojos, el alma sì,
pues os adora por fé.
Laur. Eſtàs muy bien enterada,
ſeñora, de que ſea èl?
Aur. Entrate, y cierra la puerta.
Laur. Pues Dios os lleve con bien.
Fel. O quien pudiera por ſeñas
à Aurora aviſar de que
eſtà aqui el Principe! *Aur.* Yà
eſtoy en vueſtro poder,
yà eſtoy pueſta en vueſtras manos;
llevarme, ſeñor, podeis
à librarme de un tyrano.
Fel. A fé que la libro bien.
Princ. O quanto mejor dixera,
llevadme à entregar à èl!
mas còmo ſu necio amor
ciega tanto à eſta muger,
que te habla como ſi fueras
el que ella pienſa que es?
Yo me quedarè à eſta puerta,
parte ſeguro de que
nadie te ſiga, y eſpera
en tu Quinta de placer;
que porque Eſtela no eſtorve,
la he de aſſegurar tambien.
Aur. Vamos preſto, porque temo
que aora en la calle eſtè
el Principe, y ſus eſpìas:
Meco, tràs noſotros vèn,
viendo ſi alguno nos ſigue.
Princ. No eſperes mas, vete, pues;
y pues hago confianza
de tì, pagamelo bien.
Fel. Avràſe en el mundo viſto
eſte ſuceſſo otra vez?
que de la dicha que es mia
otro hombre me llegue à hacer
confianza? què otra mano
agena, por propria dè
à ſu dueño lo que es ſuyo,
haciendo el hurto merced,
còmo he de ſalir de aqui?
Aur. Turbado eſtais, què teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?
Fel. La cauſa, Aurora, que tengo,
ſabrás en el campo, vèn.
Aur. Si sè que contigo voy,
ſi que eres tu miſmo sé;
y eſto no puede engañarme,
què mas tengo que ſaber? *vanſ.*
Princ. Que tenga el amor tan loca,
y tan ciega à una muger,
que ſe ſalga de ſu caſa,
ſin vèr primero con quien?
O encanto de los ſentidos!
del alma hechizo cruel!
quan-

to el discurso adormeces!
to entorpeces el sèr!
Sale Laura à la puerta.
'algame Dios, què descuido!
en por adonde fue
ra! porque estas joyas
olvidaron.
)etèn
isso, muger.
)uè es esto?
:iste!
lo has de saber
donde và tu señora,
, donde, ni con quien:
vete á casa.
ly de mi!
:ion ès esta.
lo dés voces.
)ue por mas que dixe,
os mirasse muy bien,
passo de encontrarle
iesse de suceder!
o? Meco?
Sale Meco, y gente.
Calla. *Laur.* Meco?
uè es aquesto?
)uè ha de ser?
uno passe de aqui,
e siga mas, porque
omo de una pistola
remora á sus pies. *vas.*
inguno passe de aqui,
este señor muy bien.
si manda otra cosa,
los palos me dèn,
:re otro passo mas.
ly de mi triste! què harè?
Sale Don Arias.
Los zelos que me llevaron,
me han buelto á traer,
ue un zeloso no està
en ninguna parte bien.
Mas què novedad ha avido
en casa de Aurora, pues
luces, y alboroto
lo estàn publicando bien?
Què es esto, Laura?
Laur. Señor,
pues te obliga à ser cortés
la obligacion de ser noble,
dale amparo à una muger,
pues por serlo no mas basta,
si no por quererla bien:
robada llevan à Aurora.
Arias. Esto, quien pudiera, quien
sino el Principe, intentarlo?
èl, sin duda, el Autor es
de esta violencia, por esto
quedò solo, aquesta fue
la ocasion; pero yo, Cielos,
no estoy forzado á saber
lo que èl encubre de mì,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos vèn.
Yo asseguro que èl ha sido
el ladron dichoso, y sè
que es Aurora la robada:
venza la evidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aqui mas de que mi Dama
està en ageno poder.
Vive Dios, que he de cobrarla,
ò he de llegar à saber
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose èl,
acudirè à la lealtad:
pero mientras no lo sè,
no ha llegado (claro està)
tiempo, ni ocasion de ser
leal, y ha llegado el tiempo
de

[redacted]

de ſer amante, y cortès:
por donde vàn?

Laur. Azia el campo.

Arias. Seguidme todos, ſereis
teſtigos de mi valor,
pues el campo aveis de vèr,
en defenſa de mi Aurora,
bañado de roſicler. *Vaſe.*

Mec. En tanto que uſtedes vàn
à verlo todo, me iré
yo à mi Quinta, que no entiendo
el ſutil idioma bien
de una boca, que pronuncia
quanto ſabe de una vez. *vaſ.*

Sale el Principe.

Princ. El Cazador, que deſea
tiro, y ocaſion lograr,
pone à otra parte la mira;
el Marinero, que và
à eſte Puerto, en otro puſo
la proa, engañando el Mar;
el Neblì, ladron del viento,
puntos pone, tornos dà,
para aſſegurar la garza
en campañas de criſtal.
Yo, pues, garza, preſa, y puerto
pienſo eſta noche lograr,
y vengo à cautela aqui,
teniendo el intento allà.

Sale Jacinta, y Eſtela.

Jac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar
en caſa.

Eſtel. Ay Dios, quien ſupiera
fingir, y diſsimular!
mas vale quexarſe bien
lo que ſe reſiſte mal.

Princ. Eſtela?

Eſtel. Principe mio,
Vueſtra Alteza la humildad
de eſta caſa favorece;
no ſiendo la Celeſtial
Esfera, el Palacio hermoſo,
Templo altivo, rico Altar,
donde en margenes de flores
ſobre pyras de metal,
dá à los brazos de la Aurora
la docta Gentilidad?
Pròdiga anda la fortuna
oy, pues que ſin mas, ni mas,
no ſabiendo que hacer de ellas,
echa las dichas á mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha á mi, pues ſerá
aver errado el camino,
y quieroſele enſeñar.
Vè Vueſtra Alteza eſta calle;
como àzia Palacio và?
pues buelva ſobre eſta mano,
y luego enfrente han de eſtàr
balcones azules, y oro,
arcos ſon, que dicen, paz.
Aqui, pues, vive, ſeñor,
el traſguito de criſtal,
el juguete de jazmìn,
el rebuxito de azar;
alli tiene la hermoſura
por el tiempo de ſu edad
caſa de apoſento, alli
el ingenio ſingular
tiene de aceſſoria el alma;
alli tiene ſu lugar
lo prendido, y lo garvoſo,
y el donayre otro que tal.
Y ſi acaſo le ha traìdo
la coſtumbre por acá
divertido (porque ſiempre
los mas ſeñores lo eſtàn)
bien puede deſengañarſe
que eſtà en mi caſa: no ay mas
ſeñas que dàr pueda de ella,
que es, tratarle con verdad,
pues

inque estè vuestra Alteza
ı siglo, no verà
ga à guardar mi mano
ıdido galàn.
ados en mi casa
lareis, que Amor acà
n triunfos se juega,
n tramoyas jamàs.
aya vuestra Alteza
le enamoren mas
es, que rendimientos;
os, que voluntad.
r andar aora
ancia vino à dàr
ato este favor,
cepto, por ser tal:
ɔ fie en ganancias,
: en estos tiempos ay
se hace perdidizo,
as llegado es quizá.
, señor, de criados
n poco que fiar,
el regalo que llevan
dan con la mitad.
ra *Alteza* mire bien,
e corresponde mal,
dè á Felix su Dama;
: he dado pesar
queste desengaño,
zelos quien los dá,
en con un puñal mata,
se del puñal;
ne vea otra vez
ra Alteza, que es frialdad
à decir amores
bligacion no mas. *Vase.*
é es esto, Cielos, que escucho!
amor la enigma està
bierta, yo he entendido
mis desdichas yá.
es el que me ofende:
què facil es de engañar
un pecho noble! en mi vida
creyera de Felix tal. *vase.*

Sale Don Felix, y Meco.

Fel. Cayga èl sobre mì.
Mec. No he de preguntar què tienes,
donde vás, ù donde vienes,
que no cayga sobre mi
este nublado? y aunque
oy tengo que preguntarte,
callarè, por no enojarte.
Fel. Valgame el Cielo, què harè?
perdì amor, honor, y vida
en un lance, no ay ninguna
piedad para mi fortuna?
Mec. Todo es que me dè otra herida,
y menos la sentirè,
què estàr perdiendo mi sesso,
por saber este sucesso:
Señor? *Fel.* Meco, dexame,
porque en la imaginacion
no cessa, por mas que quiera,
novela tan verdadera,
què mas parece invencion.
Mec. Yo lo tengo de saber,
sin el preambulo aora,
dì, donde dexas à Aurora?
Fel. Yo te quiero responder,
que en mis desdichas advierto
que serà bien repetirlas,
porque me mate el decirlas,
yà que el verlas no me ha muerto:
En la calle me dexaste,
quando te fuiste. *Mec.* Dexè.
Fel. Con el Principe quedè.
Mec. Con el Principe quedaste.
Fel. Yo le quise sacar de ella
con una industria. *Mec.* Quisiste.
Fel. Hice el ladron fiel. *Mec.* Hiciste.
Fel. Y aqui dura Estrella! *Mec.* Estrella!
Fel. Aurora saliò. *Mec.* Saliò.

Fel.

[redacted]

Fel. Suben la eſcalera? *Mec.* Si.
Fel. El Principe es. (ay de mì!)
Mec. Quien anda en la calle?
Sale Don Arias, y Aurora.
Arias. Yo.
Fel. Don Arias, pues de eſſa ſuerte?
Aur. Pues vivo, Felix, te veo,
mayor dicha no deſeo.
Arias. Meco, ſalte allà. Tu advierte:
Lleguè eſta noche á la calle
de Aurora, quando en obſcuras
ſombras, aun no diſpenſaba
emulos rayos la Luna.
Vi luz, y gente, y oì
entre las voces confuſas
de muchos que ſe quexaban,
la de una criada ſuya;
ſupe de ella, que un Coſario
que los mares de Amor ſulca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos fluctùa,
robada à Parma llevaba
la flota de ſu hermoſura.
Yo, que el nombre del ladron
no sè, aunque lo preſuma,
y de mi Dama ſabia
que iba corriendo fortuna,
la ſeguì, porque era fuerza
que vencieſſe mis anguſtias
la certeza à las ſoſpechas,
y la evidencia à la duda.
Siguieronme ſus criados,
à cuyas voces ſe juntan
mil hombres, todos amigos,
que eſta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
á eſſe boſque, en quien ſe junta
eſſe arroyo, que del mar
mendiga lo que tributa.
Aqui, pues, (dicha fue nueſtra)
porque no ſe logren nunca
trayciones, el hombre à quien
ſe encarga accion tan injuſta,
á pie eſtaba, que ſeguro
quiere el diſcurſo que arguya,
el rocin en que venian,
temeroſo de la furia
del arroyo; ſe erizaba
al ſon de la plata pura.
Aſsi, pues, como nos viò,
oſſado el acero empuña,
ayroſo la capa dobla,
y àzia noſotros ſe junta.
Dexa eſſa Dama que llevas,
dixeron voces confuſas,
y él callando les reſponde,
arrojandoſe con furia
ayroſo ſobre el rigor
de los fielos, y las puntas:
No vì hombre tan valiente,
ni mas bien reſtado nunca,
que juzgo que no quiſieron
darle la muerte de induſtria.
Aurora, viendo el peligro
que la dexa, que la buſca,
ſe fiò en la ligereza
del rocin, monte de eſpuma;
que fue cometa ſin luz,
que fue paxaro ſin pluma.
Seguile yo, y alcancele,
conociòme, y ſus anguſtias
me pidiò que ſocorrieſſe,
á cuyas voces, á cuyas
lagrimas enternecido,
mi pecho lealtades jura;
porque es mi amor tan honeſto,
mi fé tan leal, y tan pura
mi intencion, que no deſea
mas honor, mas dicha junta,
que averla en eſſo ſervido:
viendo, pues, que ſi procura
bolver à Parma, es bolver
à

à dispertar la fortuna.
Tomè por mejor acuerdo,
fuesse tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas;
con ella mi amor consulta
esta determinacion,
y ella lo mismo procura:
si puede ocultarse el Sol;
oy en tu casa la oculta
tanto, que no sepa de ella
la desdicha, ò la ventura;
que son las dos cosas solas,
que siempre hallan à quien buscan:
aqui, Don Felix, te hago
deposito de hermosura;
y en confianza te dexo
la beldad que me deslumbra:
No diràs, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te quedas
con un amigo segura,
porque yo buelvo à saber
lo que en Parma se divulga:
dila, Felix, que la obligue,
si no mi amor, mi ventura;
si no mi ruego, mi estilo;
si no mi fé, mi cordura;
y si no las partes mias,
las obligaciones suyas.
Fel. Detente, no te has de ir,
Don Arias, quando me pones
en nuevas obligaciones
à que no puedo acudir:
sin saber, sin advertir,
que ha de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando rebentando estàn
un mongibelo, un volcan
en el ethna de mi pecho.
Y pues sabes mis enojos
oy à los dos juntos toca,
salgan para tí à la boca
voces, que fueron despojos
del Sol, para tì à los ojos
lagrimas que amor forjò:
y sabed, que à quien fiò
el Principe (dura estrella
de mi suerte!) à Aurora bella
aquesta noche, fui yo:
yo fui el que aqui has pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere un dichoso,
no ay quien mate á un desdichado.
Mira, pues, còmo podrè
aqui encargarme de que
à Aurora te he de guardar;
si al Principe la he de dàr,
que acreedor primero fue?
¡Y assi, mejor avrà sido
averte desengañado,
que no quedar obligado,
y ser desagradecido:
pues si te huviera ofrecido
guardarla, y despues la diera
al Principe, traycion fuera;
y aora, no solo es traycion,
si no generosa accion
de una amistad verdadera.
Arias. Felix, aunque tu valor
con amistades arguya,
oy no es la amistad tuya
acudir à tu señor,
sino à mí, arguya mejor
un exemplo; yà se sabe,
que quando una nave grave
lleva el piloto à su cuenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la nave.
Tù tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor,
luego fue por el señor
la tormenta que corriste.

Quando tù à Aurora perdiste,
perdiò èl la accion que tenia:
quien la gana, y te la fia,
de nuevo obligarte intenta:
tenla aqui, que esta tormenta
correrà por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fue
lo que tu voz probar quiere,
porque el dominio no adquiere
quien possee con mala fè:
no fue esta tormenta, fue
robo, luego no ha perdido
su dueño la accion, ni ha sido
la tuya obligarme à nada,
pues que como prenda hurtada,
oy me la has restituìdo.

Arias. Esso no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera
que yo mismo la traxera
à rendir, y sujetar
de quien la quise librar:
vèn, Aurora. *Fel.* Aquesso no:
muy bueno fuera que yo,
aviendo llegado à verla,
me anime para perderla,
y para cobrarla no.

Arias. Yo sin ella no he de ir,
mira tù còmo ha de ser.

Fel. Mejor lo podràs tù hacer,
pues de aqui no ha de salir.

Empuñan las espadas.

Aur. Tened las armas, y à oir
esperad mi voto, (ay Dios!)
porque puesta entre los dos,
satisfaceros espero,
à vos como Cavallero,
y como villano à vos.
Pues si funda yà en derecho
hacer primero acreedor
al Principe de mi amor,
es engaño, pues sospecho,
que la primera que ha hecho
de vos confianza fui;
por conoceros, salì
de mi casa, luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mì?
Si por averos fiado
(mal aya tan necio error!)
ni el Principe, ni su amor,
ni Don Arias, no ha ganado:
èl tampoco no ha llegado
à ganarle en este dia;
pues la primera que os fia
su honor fui, con que se muestr
que ni soy suya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia;
y pues lo soy, yo me irè,
mal Cavallero, à entregarme
à quien mas sepa guardarme.

Arias. Yá de estas razones sé
quien aqui la causa fue,
y mueve à desdicha igual:
yà he visto por el cristal
de los zelos, y el amor,
que eres amigo traydor
con mascara de leal.
Yà he visto, viven los Cielos,
que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe has querido
hacer capa de tus zelos:
negar uno tus desvelos,
no fue descubrirte: assi
amante de Aurora fui,
pues yà no quiero dexarla,
que à mí me toca el llevarla.

Fel. No darla me toca á mì;
y porque no la lleveis:::

Aur. Mi bien, mi esposo, señor:::

Arias. Bien, y esposo? esto es peor.

Mira à la puerta.

Fel. Cerrada està, bien podeis
ha-

hacer lo que pretendeis.
Ar. Què ha de ser, sino morir?
que no es tiempo de arguir,
y donde ay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.
Sale Meco.
Meco. El Principe.
Fel. Pues fingir.
Ar. Ay de mì! esconderme tengo.
Escondese Don Arias.
Fel. Aquesta pieza es obscura,
entra, pues.
Escondese Aurora en otro aposento, y sale el Principe.
Princ. Corrido vengo *A p.*
de aver con poca cordura
fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quièn duda
que yà nuevo engaño intenta,
que nuevas maquinas busca
para librarla? hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se dissimulan!
Felix? *Fel.* Gran señor?
Princ. Y Aurora?
Fel. O leyes de honor injustas!
que las fuerzas de amor rinden
la breve esfera la oculta
de esse aposento; la llave
es esta.
Princ. De què te turbas?
Fel. Quiero pedirte en albricias,
de ser de tanta ventura
oy el dueño, una merced.
Princ. Luego lo diràs.
Fel. Escucha,
que quizà no podrè luego,
yà passada la ventura.
Supuesto que te he servido,
dame licencia, que es justa,
para que me buelva à España,
ò à la tierra mas inculta
del Mundo, ò me vaya adonde
del Sol las madexas rubias,
las perlas que el Alva llora
sobre las flores no enjugan;
y donde la tierra siempre
abrasa la tierra dura,
engendradora de sierpes,
Cortesanas de sus grutas.
Irème, señor, adonde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el Mar me negò su espuma:
desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograr te veo
tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de una perdida hermosura,
que por quedar à servirte,
perdì yo, y la pena dura
de vèr deshecho mi amor,
de vèr que vivo me acusa.
Toma, pues, señor, la llave
del thesoro que tù buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdì, y no espero
bolver à cobrarla nunca.
Princ. Valgame el Cielo! què es esto
que mis oìdos escuchan?
que vèn mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas?
Tanto la lealtad obliga
à un noble, que la desnuda
de sus afectos, y hace
vencer las passiones suyas!
Enojado con èl vine,

[redacted]

mas la experiencia que apura
mi pecho, condena yà
el perfido rigor. Mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con una injuria.
Yo soy Alexandro, y èl
no ha de dàr la Dama suya;
no, que no es justo que el nombre
pierda yo á mi fama augusta:
como èl se vence, podre
vencerme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que sé su amor, porque nunca
viva mas desvanecido
que yo. Felix, tus fortunas
siento, si por mì perdiste
essa Dama, amor procura
satisfacerte, no puedo
dàr la misma; mas si ocupa
su lugar Aurora, pienso
que tu ausente falta supla.
Aurora será bastante
à que de olvido se cubra
este amor? Responde? *Fel.* Sì
señor. *Pr.* Pues Aurora es tuya.
Fel. Vivas mas años, que el ave
heredera de sus plumas.
Vase el Principe.
Mas supuesto que ha cumplido
venturosa mi fortuna
la parte de leal, aora
la de amistad, y amor cumpla.
Sale Don Arias.
Triunfe la amistad aora:
Don Arias, puesto que escuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale à ti, y disculpa
encubrirte mi amor,
que fue prudencia, y cordura
no añadir zelos à zelos.
Quando era agena ventura
la defendì; yà que es mia,
la guardarè para tuya:
mas con una diferencia,
que à èl se la dì sin alguna
ceremonia; pero à tì
te la he de entregar con una.
Toma, Arias, aquesta espada,
pon en mi pecho su punta;
y despues de averme muerto,
el Sol encerrado busca,
que si al señor la entreguè,
fue de amor cuerda locura;
y yá que no te la entrego,
basta por fineza justa
el que no te la defienda.
Ar. Mas que me obligas, me injurias;
pues llegando à rendimientos,
vencerme, Felix, procuras:
goza la dicha que alcanzas,
que si tengo parte alguna
en ella, te la renuncio.
Fel. Què dices?
Arias. Que Aurora es tuya. *Vase.*
Fel. En laminas de oro, y bronce
el tiempo tu nombre esculpa;
yà he sido leal, y amigo;
y para que à todo supla,
el ser amante me falta,
y es razon que à serlo acuda:
Sale Aurora con una espada.
yá Aurora::: Pero què es esto?
què pretendes? què procuras?
Aur. Defender assi mi honor,
aunque ponga el valor duda;
que con esta espada puedo,
mas no corta, por ser tuya.
Fel. Esgrime contra mi pecho
la cuchilla, si procuras
vengarte; mas dame solo
tiempo

npo para una pregunta,
esponde me: Quisieras
honor à un hombre?
. Nunca
riera. *Fel.* Por merecerse
casto amor, le busca.
El entregarme era honor?
, que era obediencia justa.
Y el defenderme yo, que era?
a obligacion, ley dura
quien te traxo à mi casa.
Yà, por lo menos, pronuncias
: essa es deuda.
Yo protesto
rir en defensa tuya.
. Y murieras?
Firme siempre.
. Quièn lo dice?
Fè tan pura.
. Quièn lo afirma?
. Amor notable.
Quièn de un traydor se assegura?
Quièn de un leal desconfia?
. Tù lo eres?
Felix. Mi amor lo jura.
Auror. Què?
Felix. Ser tuyo eternamente.
Auror. No estuviera mas segura
yo conmigo?
Felix. Pues què hicieras?
Aur. Echarme sobre esta punta
antes, que ser de otro dueño.
Felix. Quièn lo dice?
Auror. Mi fè justa.
Felix. Quièn lo afirma?
Auror. Aquesta mano.
Felix. Jura, pues.
Auror. Juro ser tuya,
eternamente.
Felix. Què dicha!
Auror. Què gran placer!
Felix. Què ventura!
Auror. Del Poeta lo serà,
si à vuestro gusto se ajusta.
Felix. Y Amigo, amante, y leal,
á vuestras mercedes jura,
por quitaros de opinion,
à Dios, y à una Cruz, que es suya.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

BASTA CALLAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salón de ſu Real Palacio.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ceſar, *galàn.*
Enrique, *Duque de Bearne.*
Federico, *Conde de Mompellèr.*
Carlos, *galàn.*
Roberto, *viejo.*
Fabio, *criado.*
Celio, *vejete.*
Seraſina, *Dama.*
Margarita, *Dama.*
Flora, *Dama.*
Capricho, *Gracioſo.*
Eſtela, *criada.*
Niſe, *criada.*
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Margarita, *y Flora.*

Marg. MUcho, Flora, fio de tì.
Flor. Puede tu amor ſatisfecho
de la lealtad de mi pecho.
Marg. En fé de eſſo eſcucha. *Flor.* Dì.
Marg. Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, Rama
de aquel ſagrado Laurel,
que viò la Conquiſta Sacra
ceñir de Bullon las ſienes,
nacì, ſangre Real en Francia;
tanto, que ſus roxos viſos
tal vez la Lis de oro eſmaltan.
No para deſvanecerme,
mi eſtirpe te acuerdo clara;
ſino antes para quexarme
de mi fortuna, que avara
en otras dichas, à cuenta
de lo liberal que anda
en eſta ſola, no vee
en mi vida circunſtancia,
que ella no cobre en penſiones,
ò yo no pague en deſgracias.
Què pienſas que es en noſotras
la grandeza, que no paſſa
à acreditar con blaſones
el poder? Una dorada
priſion, donde noble dueño,
con eſtimacion tyrana,
alhagandonos la vida,

nos

nos tiene cautiva el alma.
Mi hermano lo diga, ù yo
lo dirè, pues obligada
à cumplir con el decoro,
que es la herencia que me alcanza,
convengo en un casamiento
à mi disgusto. Mal aya
el primer Legislador,
que hizo à la muger vassalla
tanto del hombre, que quiso,
que ellos hereden las casas,
y ellas las obligaciones.
Què tenga el mundo campañas,
ya al estudio de las letras,
yá al manejo de las armas,
donde se puedan labrar
marmoles, bronces, y estatuas,
y sobre darles los medios
á su mayor alabanza,
les dè tambien los Estados,
primeros, ò ultimos nazcan;
dexandonos á nosotras
sin el libro, y sin la espada,
y sin el mando, à ser solo
la mas inutil alhaja
de sus familias, y tanto,
que el padre que mas nos ama,
aun con ser padre, no vè
la hora de echarnos de casa?
Mas dònde voy (ay de mí!)
con mis quexas, si no basta
el uso de padecerlas,
el abuso de enmendarlas?
Diràs tù aora, que ignoras
de este despecho la causa,
supuesto que el casamiento,
que el Duque mi hermano trata,
es con Federico, Conde
de Mompellèr, en quien hallan
tan iguales conveniencias
la sangre, el lustre, y la fama;
mas responderète yo,
que todo no importa nada,
porque todo fuera sobra,
adonde la eleccion falta:
y pues que para un secreto
te elegí, y hasta aqui anda
tan pública mi tristeza,
que es poco lo que te encarga;
vamos á lo reservado
del dolor, en confianza,
que no saldrà de tu oìdo,
yà que de mi labio salga.
A los montes de Gascuña,
essa fronteriza raya,
que divide de Aragon,
de Cataluña, y Navarra,
nuestros terminos, en cuya
siempre militar campaña,
de Bearne, y Mompellèr
yacen Estados, y Patrias;
á ruegos de mis tristezas,
solicitando aliviarlas,
(yà te acordaràs) mi hermano
me llevò unos dias à caza.
Una tarde, pues, saliendo,
como otras, Flora, à la falda
de sus empinadas cimas,
en quien el Cielo descansa,
llevabamos en dos tropas,
divididas en dos vandas,
la caza, y la monterìa,
porque eligiesse en sus varias
lides, arbitro el deseo,
de qual de las dos le agrada;
ò boreal, ò venatoria,
viendo iguales las distancias;
que alli el Montero tenia
desde la noche en las xaras
concertado un javali,
y alli el Cazador cebada
desde la Aurora à la otilla
de

[redacted]

de una laguna una garza:
neutral el gusto algun rato
estuvo, porque le llaman,
de una parte en la trahilla
el can que impaciente ladra;
de otra en el guante el halcòn,
que al vèr que la voz le falta,
picando en el cascabél,
pretendia que alternàran
el laton con el latido
dissonantes consonancias.
Esta, pues, gustosa duda
resolviò un dogo de Irlanda,
que aviendole dado el viento
de la res, furioso arrastra
al mozo de la trahilla,
tirante del cordon, hasta
que falseado, el eslabon
rompe, y el collar arranca;
con que para socorrerle,
fue fuerza que desatàran
contra el javalí, que al ruìdo
dexa el pasto, el monte tala,
ventores, que yá le acosan;
lebreles, que yà le alcanzan;
sabuesos, que yà le lidian,
à cuyo estruendo levanta
su mas remontado buelo,
despavorida la garza:
viendola los Cazadores
encumbrarse, desenlazan
capirotes, y pihuelas,
y al ayre dos neblies lanzan;
de suerte, que alli la fiera,
de los perros acosada;
alli la garza, seguida
de los halcones, formaban
imaginados Paìses,
compitiendo en sus dos tablas
con lo feroz de las presas,
lo mañoso de las garras.
Yo, que enmedio de las dos
en esta ocasion me hallaba,
en un alazan corcél,
que manchado pecho, y ancas
mostraba que solo un bruto
hiciera adorno las manchas:
á arremeter con la fiera
iba, quando veo que baxan,
hechos un globo de pluma,
garza, y halcon à mis plantas;
el otro, que en los regates
avia con veloz saña,
para calarse sobre ella,
tomado punta mas alta,
no hallandola en la palestra,
como con embidia, y rabia
de que fuesse presa de otro,
tuerce el pico, y gira el ala.
Viendo yo quan destemplado
à las nubes se levanta,
sin que al señuelo responda,
y sin que al cebo se abata,
dexando al javalì, pongo
en él la mira, con gana
de ser yo quien le cobrasse;
y como para lograrla,
era fuerza no quitar
de él los ojos, à no larga
carrera, me hallè cerrado
el passo en la enmarañada
confusion de un laberinto,
que intrincadamente enlaza
lo pelado de unas breñas,
con lo espeso de unas zarzas.
Reparème, no seguida
de nadie, y quando tomàra
yà por partido saber
(puesto que ignorè la entrada)
donde estaba la salida,
siento ruìdo entre las ramas,
aplico vista, y oido,

y veo suelto por las matas
un cavallo, à tiempo que
oygo en triste desmayada
voz decir: ay infelice!
Dexo la rienda fiada
al prado, porque el pie á tierra,
registre mejor la estancia;
y encuentro alli una maleta,
alli un sombrero, una capa
mas adelante, y despues
sobre la teñida grama,
en su sangre rebolcado
gallardo joven, la espada
en la mano, tan sin vida,
tan sin aliento, y sin alma,
que cada suspiro era
ultimo. Permiteme que haga
aqui una ponderacion,
pues aora no le hago falta,
y no es olvidar sus penas,
acordarme de sus ansias.
Yà se ha visto Cavallero,
que favorezca à una Dama,
yà de una caza en acasos,
yà en trances de una batalla,
que aquel la libre del fuego,
que èste la saque del agua,
qual del monstruo que la embiste,
qual del bruto que la arrastra,
muchas veces nos lo cuentan
fabulas, è historias varias,
y aun no ha mucho que las dos
vimos caer de una ventana
socorrida una hermosura,
no sè si en novela, ò farsa:
pero que la Dama sea
la que, la suerte trocada,
en tan deshecha fortuna,
en tragedia tan estraña,
halle un Cavallero, que
si la gente que yà anda
en alcance suyo, mande
que à sus alvergues le traygan,
que curado, convalezca,
que convalecido haga
que su hermano le reciba,
porque alvergado en su casa,
libre estè de sus contrarios;
pues aunque èl no dice nada
mas de que eran vandoleros,
bien se conoce que engaña,
pues vandoleros no avian
de dexar cavallo, y armas,
maleta, y joyas; y en fin,
que sirviendo al Duque (gracias
à su ingenio, y su valor)
sea toda su privanza,
viviendo amado de todos,
con vida, honor, lustre, y fama;
desde Angelica, no tiene
exemplar; mas si passas
à considerar oy, Flora,
que sobre finezas tantas,
siendo èl el favorecido,
es ella la enamorada,
iba à decir, ni me atrevo,
ni sè que me diga; saca
tù la consequencia, pues
en una turbacion, basta
no saber lo que se diga,
para vèr lo que se calla.

Flor. Primero que te responda,
permiteme que te haga
una pregunta: él ha visto
afecto, accion, ò palabra
en tì, que pueda:::

Marg. Esso avia
de vèr en mí?

Flor. Pues què estrañas,
que no te adore rendido?

Marg. Luego los hombres no aman,
sino acasionados? *Flor.* Quando

es tan grande la diſtancia
del ſugeto, que de viſta
ſe pierde::: *Marg.* Dì.
Flor. Mas le agravia
quien le ama, que quien le olvida.
Marg. Por què?
Flor. Porque ſe adelanta
mucho quien pone el deſeo
mas allà de la eſperanza;
dale alguna, y veràs::: pero
un hombre en el jardin anda,
dirèle que eſtás aqui,
que tuerza el camino.
Marg. Aguarda,
que eſſe, Flora, es un criado,
que deſpues que yá èl eſtaba
alvergadó, en buſca ſuya
llegò; y antes deſeara
hablarle, por ſi pudiera
ſaber ſi el nombre, y la patria
que dixo, es cierta, y ſi es cierta
de ſu tragedia la cauſa.
Flor. Pues hablale tù, y á mì
me dexa. *Sale Capricho.*
Capr. Que en todo oy no aya
dado con èl! *Flor.* Còmo aqui,
hidalgó, moveis las plantas?
Capr. Como es jardin, el moverlas
no pensè que os enojàra,
pues qualquier viento las mueve,
y nadie le dice nada.
Flor. Ved que eſtá Madama aqui,
bolveos. *Capr.* El eſtàr Madama,
mas es razon de quedarme,
que de irme. *Flor.* De què ſe ſaca?
Capr. De que el reſpeto de verla,
me ha dexado hecho una eſtatua.
Buſcando un amo, que Dios
me diò, para mi deſgracia,
entrè à eſte jardin: quien pudo
prevenir, que tan ſin guarda
eſtuviera? eſtando en èl
quien, ſi::: *Marg.* No te turbes, alza:
quièn eres? *Capr.* Un eſcudero
andante, antes que llegàra
aqui, pero yà parante
lo ſoy. *Marg.* Dì, còmo te llamas?
Capr. Capricho.
Marg. Quièn es tu dueño?
Capr. Bien ſe vè quan ſoberana
deidad eres.
Marg. En què? *Capr.* En que
haces el bien, ſin que hagas
memoria de que le hiciſte.
Marg. Aſsi, yá no me acordaba,
criado de Ceſar no eres?
Capr. Ceſar mi dueño ſe llama,
que es lo miſmo que llamarſe
una negra Mari blanca.
Mar. Còmo? *Cap.* Como Ceſar dice
victorias, triunfo, y palmas;
y èl toda ſu vida ha ſido
deſdichas, penas, y anſias;
aunque digo mal, pues deſde
que, ſin eſtar enojada,
ni averte reconciliado
con èl, le bolviſte el habla,
todo es dichas, y venturas.
Flor. No tu buen humor ſe valga,
para jugar del vocablo,
de equivocos, que no falta
quien diga, que no es ſu nombre
Ceſar. *Capr.* Dirànlo las malas
lenguas, porque antes de aora
Ludovico ſe llamaba,
pero heredò un mayorazgo,
que le obliga à nombre, y armas
de Ceſar. *Flor.* Y aun dice mas.
Capr. Què?
Flor. Que no es Orliens ſu patria.
Capr. Eſſo, aun lleva algun camino,
que aunque Orliens originaria
tier-

tierra es ſuya ; en Mompellèr
tuvo unos dias ſu caſa;
y aſsi, aver penſado pueden
que es de alli
Flor. Y ay quien añada,
que no fueron vandoleros
los que por muerto en la falda
de aquel monte le dexaron.
Capr. Pues quièn?
Flor. Alguien, en venganza
de no sé què antiguo duelo
de amor, y zelos.
Capr. Quien habla
mucho:: *Flo.* En algo ha de acertar,
el refràn dice. *Capr.* Mal aya
el Griego Comentador,
que nos los embiò de Eſpaña.
Marg. Pues ſupueſto q̃ yà has dicho
que es verdad:::
Capr. Yo he dicho nada?
Marg. Y que por cierta porfia
con Flora, intento apurarla,
has de contarmelo todo;
y en mueſtra de que obligada
tengo de quedarte, toma
(que no tengo aqui otra alhaja
mas à mano) eſte relox.
Capr. El primer Lacayo que aya
viſto el mundo, haſta oy, ſerè,
con relox de porcelana,
à quien diamantes adornan,
y tulipanes eſmaltan.
Mar. Toma. *Capr.* No sè ſi me atreva.
Toma el relox.
Mar. Pues què es lo que te acobarda?
Capr. Que ſiendo de Sol en tì,
en mi ſea de campana;
y dandole tù por mueſtra,
yo deſpertador le haga.
Si te digo, que es verdad,
que por zelos de una Dama,
un ſeñor le hizo ſeguir;
y mas ſi me preguntàras
luego quien era el ſeñor,
y quien la Dama era, guarda,
porque al punto te dixera,
que es dama, y ſeñor. *Fl.* Repara,
ſeñora, que el Duque, y Ceſar
llegan. *Marg.* Un poco te aparta,
y buelve luego. *Capr.* A què hora
hacer la junta me mandas,
para poner el relox?
Flor. Aora à preguntarte pàras
la hora? *Capr.* Pues què te admira,
quien con un relox ſe halla,
que no ande preguntando
tardes, noches, y mañanas
la hora à quantos encuentra? *Vaſ.*
Flor. No ſaliò la induſtria vana.
Marg. No, pero ſaliò cruel,
pues me ha dexado ſin alma:
una Dama es quien le empeña,
y un ſeñor es quien le mata:
quièn creerà, Cielos, que zelos
à la primer viſta ayan
podido conmigo mas
que amor? pues me declaran
ellos, y èl no, ſi tuviera:::
Flor. Que llega.
Sale el Duque hablando con Ceſar, y criados de acompañamiento.
Duq. Mucho me eſpanta,
que no baſte mi favor,
Ceſar, à vencer la eſtraña
melancolía, que traes
eſtos dias. *Ceſ.* Mis paſſadas
fortunas, ſeñor::: *Duq.* Deſpues
me lo diràs, que mi hermana
eſtà al paſſo: Margarita?
Marg. Señor? *Duq.* Pues tan retirada,
que me cueſte diligencia
hallarte? *Marg.* Pues tyrana,

buſcando la ſoledad,
me traxeron à la eſtancia
de eſte jardin por mas ſola.

Duq. Otra pienſo que es la cauſa.

Mar. Pues qué puede ſerlo? *Duq.* Que
te traygo dos nuevas, ambas
de guſto, y las que lo ſon,
ſiempre hallar ſu dueño tardan.

Marg. Harto ſerà que lo ſean,
ſiendo mias: mas què aguardas?

Duq. Yà ſabes que en Mompellèr
por Embaxador eſtaba
Roberto, aquel docto anciano,
que fue en mi primer crianza
maeſtro mio. *Marg.* Yá lo sè,
y sè tambien, que à tu inſtancia,
ſi no en ſu mayor edad,
por deſcanſar en ſu Patria,
à governar á Bearne
viene oy, con toda ſu caſa,
y familia; pero de eſſo
à mì què parte me alcanza,
que nueva de guſto ſea?

Duq. Traer à ſu hija Madama
Serafina, con quien tù
tambien en tu tierna infancia
te criaſte; y aviendo aora
de venir à verte, es llana
coſa, que el primer amor
mueva de aquella dorada
edad las memorias. *Marg.* Bien
me holgàra verla, y hablarla;
mas no tanto, que merezca
ſer nueva de guſto. *Duq.* Vaya
la otra, que ella tendrà
la eſtimacion, que à eſta falta.
De tus capitulaciones
con el Conde, trae firmadas
las condiciones, en cuya
fè, cuerda la confianza
ſola eſta vez, en mi pliego
para tì embia eſta carta.

Marg. En buen empeño me pones;
pues de necia, ù de liviana
huir no puedo.

Duq. Còmo? *Marg.* Como
ſiendo coſa que tù tratas,
ſerà necedad, ſi digo
que tampoco::: *Duq.* Què reparas?

Marg. Es nueva de guſto eſſa;
y ſi digo que sì:: *Duq.* Habla.

Marg. Serà liviandad, y aſsi,
tomarla callando baſta,
no tanto porque èl la eſcriva,
quanto porque tù la traygas.

Sale Carlos.

Carl. Con el ſequito de toda
la Corte, que le acompaña,
Roberto à Palacio llega,
con Serafina. *Duq.* Que ſalga
yo á recibirle, es bien: tù
vè, y en tu quarto la aguarda;
venid todos.

Vanſe el Duque, Carlos, y los criados y queda Ceſar.

Ceſar. Còmo, Cielos,
irè yo? pues al mirarla
es fuerza::: *Marg.* Ceſar?

Ceſar. Señora?

Marg. Yà veis, que no tengo caſa
haſta aora, y es forzoſo
(ò quien ſin hablar hablàra) *Ap.*
ſervirme de los criados
del Duque mi hermano.

Ceſar. Para
ſerviros yo, la razon
ſobra, aunque la dicha falta;
pues no ha meneſter, ſeñora,
tan honroſa circunſtancia
para ſerviros con vida,
y honor, quien à vueſtras plantas
de honor, y vida deudor

ſe

ſe confieſſa.
Marg. Aqueſta carta
del Conde es de Mompellèr.
Ceſ. Hà tyrano! pues què mandas?
Marg. Que yà que entre los favores,
que vueſtro merito gana
con mi hermano, es el mayor,
que ſu Secretario os haga,
à eſſa carta reſpondais;
y para que trasladarla
de mi letra pueda, un
borrador que traygais baſta.
Dàle la crrta.
Ceſ. Irè à obedeceros; pero
ved que me la dais cerrada.
Marg. Què importa?
Ceſ. Mucho. *Marg.* Por què?
Ceſ. Porque allà el Galateo encarga
à quien ſirve, qui ſi el dueño
le diere abierta una carta,
la guarde con tal decoro,
que ſin oſſar deſdoblarla,
quando la buelva, no pueda
decir ſi eſtà eſcrita, ò blanca:
pues ſi aun en la abierta quiere
que tanto reſpeto aya,
què ſerà en la que no abierta
llega à mi mano?
Marg. Moſtradla. *Tomala, y la abre.*
Yà deſdoblada, y abierta
và, leedla, y eſſa enſeñanza,
(lo fino de mi dolor *Ap.*
deſmienta con riſa falſa)
Como ſonriendoſe.
ſi habla al ſecreto que debe
tener quien ſirve, no habla
al que no debe tener,
quando reſponder le mandan.
Vanſe Margarita, y Flora.
Ceſ. Solo eſte enigma (ay de mí!)
à mi confuſion faltaba
de deſcifrar, ſobre tantos
rieſgos, ſobre penas tantas,
como mi pecho acometen,
como mi vida amenazan,
mi imaginacion embiſten,
y mi penſamiento aſſaltan.
Què querrà decirme, Cielos,
Margarita, que encontradas
riſa, y voz, à un tiempo mezclan
al enojo en las palabras,
y en el ſemblante la riſa?
Fortuna, no tengo hartas
dudas yo con que lidiar,
ſin que otra mayor añadas?
Duelete de mí, por Dios;
y para vèr ſi te canſas,
te las he de acordar todas:
corrate el vèr, Deidad varia;
que baſte yo à padecerlas,
y no baſtes tù à aliviarlas.
Por muerto me tiene el Conde
de Mompellèr, en venganza.
Sale Capricho mirando el relox.
Capr. Un hora, y un quarto, y algo
mas, ha que te buſco.
Ceſar. Eſtraña (tres,
cuenta, y razon! *Cap.* No te eſpan-
que tengo de quien tomarla.
Ceſ. De quièn? *Cap.* Ay es un amigo
como un oro. *Ceſ.* Calla, calla,
no me vengas con locuras,
que no eſtoy aora de gracias.
Cap. Yo tampoco, porque vengo
con unas nuevas, ſi malas,
ò buenas, tù lo veràs.
Ceſ. Poco harè en adivinarlas;
mas que has viſto à Serafina?
Cap. En eſte jardin eſtaba,
ſeñor, à las tres y un quarto
eſperandote à que ſalgas
de el del Duque, quando veo;

[redacted]

que à las tres y media paſſa
un grande acompañamiento,
voy á vèr à quien le trayga,
y veo, que á los tres quartos
todo en Roberto remata,
que bracero de ſu hija,
haſta el quarto la acompaña
de Madama, donde queda
à las quatro en punto.

Mira el relox, y buelve à guardarle, dexando fuera la llave.

Ceſar. Aguarda,
què frialdad de horas es eſſa?
y què es eſſo que recatas
de mì? *Capr.* No es nada.
Ceſ. Si dexas
la llave fuera, què guardas?
Capr. Mal aya ſecreto, que
eſtàr con llave aun no baſta.
Ceſ. Tù con tan precioſa joya?
de quièn, ò còmo lo alcanzas?
Capr. Peor ſerà negarlo todo,
pues él cuyo es dice. *Ap.*
Ceſ. No hablas?
Capr. Margarita, ſi te digo
la verdad, por aqui andaba,
quando yo entré en buſca tuya,
llegò mi deſpejo á hablarla,
y de un diſparate en otro,
tanto de mi humor ſe agrada,
que me diò aqueſte relox.
Ceſ. Margarita? *Cap.* Què te eſpantas?
es nuevo, que à un hombre, que
ſer hombre de placer trata,
dè una Madama una joya,
al revès de otras Madamas,
q̄ á hombres de peſar las quitan?
Ceſar. No es nuevo; mas ſi intentàra
hacer de enojo, y de riſa
un emblema uno, pintara
por empreſſa en mis fortunas
eſte relox, y eſta carta:
toma, que no quiero hacer
myſterio el vèr que en mì pàra;
y pues que conmigo á ſolas
queria recopilarlas,
ayudame tù. *Capr.* Si harè.
Ceſ. Por muerto::
Capr. Un tantico aguarda,
que dà el Relox de Palacio,
pondrèle con él. *Ceſ.* No callas?
Por muerto me tiene el Conde
de Mompellèr, en venganza
de aquel trance, en que perdì,
con Serafina, eſperanzas,
patria, honor, vida, y:::
Capr. Todo eſſo
para mì es hiſtoria larga,
ſupueſto que yà lo sè.
Ceſ. Serafina: ay! que al nombrarla,
cada ſilaba del nombre
es un pedazo del alma;
Serafina, otra vez digo,
y otra vez el pecho arranca
mitades del corazon,
es preciſo, que informada
de ſu venganza, y mi muerte
eſtè; pues para lograrla
con ella, la intentò el Conde;
y yà piadoſa, ò yà ingrata,
ò la aya ſentido, ò no,
es fuerza (ay de mì!) que haga
novedad al verme, viendo
que es tan poco corteſana
mi deſdicha, pues no muere,
ſiendo ella quien la mata:
Roberto, que me conoce,
aunque intereſſado, no aya
en ſu honor, de nada de eſto
tenido noticia, es clara
coſa que diga quien ſoy,
con que fingida la patria,

y el nombre, tambien es fuerza
perder del Duque la gracia;
pues verà que le he mentido,
y mas si à saber alcanza,
que en odio vivo del Conde,
con quien Margarita casa,
à tiempo que Margarita
con nuevos enigmas causa
nuevas confusiones, que
no me atrevo à descifrarlas;
y assi, pues no ay otro medio,
ni es possible que le aya
à tanto golpe de penas,
tanta avenida de ansias,
tanto tropèl de desdichas,
tanto embate de desgracias,
sino solamente (ay triste!)
bolver à todo la espalda:
en tanto que escrivo yo
la respuesta de esta carta,
con cuya ocasion, despues
que Serafina se vaya,
podrè hablar à Margarita;
y fingiendo alguna causa,
despedirme, porque fuera
grosseria muy villana
irme deudor de una vida,
sin solicitar pagarla,
siquiera con atenciones,
cuya consequencia passa
al Duque tambien, y à Carlos,
à quien aqui debo tantas
finezas de amistad; tù
puedes ir, Capricho, à casa,
alguna ropa prevèn,
y con dos postas me aguarda.
Capric. Què dices?
Cesar. Lo que ha de ser.
Capr. Con què, señores, se paga
el gustazo de servir
à un loco?
Cesar. Pues dì, què estrañas?
Capr. Verte anteayer desterrado,
ayer muerto, oy en privanza,
y no saber à estas horas
en què te he de vèr mañana.
Ces. Veràsme ausentar, haciendo
por la mas bella tyrana,
que viò Amor en sus imperios,
la fineza de no darla
el pesar de verme vivo:
mas ay de mi! que no basta
apartar de ella la vida,
si apartar no puedo el alma. *Vans.*

Salen el Duque, el Conde, Roberto, Carlos, y acompañamiento.

Duq. Otra vez, y otras mil me dad los brazos.
Rob. No ha menester, señor, tan fuertes lazos
mi esclavitud dichosa,
quando felíz en la prision reposa.
Duq. No sabrè encareceros
quanto me alegro veros
de tan buena salud. *Rob.* El sumo gozo
de que vos la tengais, con su alborozo,
hizo à mi edad engaños,
mas siempre es grande el peso de los años.
Duq. Còmo mi hermano Federico queda?
Rob. Bueno, señor, haz como hablarte pueda

en

en secreto, y à parte,
porque importa. *Duq.* Los brazos buelvo à darte
en orden al govierno que te encargo,
aunque despues hemos de hablar mas largo.
Rob. Oìd. *Duq.* Què quereis?
Rob. El Conde se ha fiado
de mì, y en mi familia disfrazado;
creyendo, que es fineza
adelantar el gusto á la grandeza
con que vendrà despues, vèr solicita;
sin que sepa quien es, à Margarita,
con recato tan grave,
que pienso que mi hija aun no lo sabe;
Duq. Bien aveis advertido,
pues no dandome yo por entendido,
nunca su quexa à vos llegar espera,
y salvais la que yo de vos tuviera,
á saberlo despues. *Rob.* Es cosa llana.
Duq. No ay para que decirselo à mi hermana;
que podrà ser, se dè por ofendida.
Rob. A solo obedecer con alma, y vida
me buelven à tus pies años cansados.
Duq. Y es de aquessos criados
alguno? *Rob.* Si, señor.
Duq. Qual es, decirme
podeis. *Rob.* El que yo hablare aora al irme;
à obedecerte voy. Què te parece,
Fabio, de aqueste Alcazar? *Vase.*
Cond. Que merece
ser dignamente esfera
de dueño tal: aunque mejor lo fuera,
si fuera Serafina, *Apart.*
con cuya luz divina
oy Margarita bella,
fue cotejar al Sol con una Estrella;
mas yà que sus rigores
grandes siempre, y mayores
desde que de sus zelos mi venganza
fue Ludovico, aunque la esperanza
perdida, trate con mayor violencia
de que atrasse el amor la conveniencia.

Duq. Yà sè qual es, y por desecha, luego
harè que parta un proprio con mi pliego,
decir a mi hermana, que su carta espero:
no vayas, Carlos, tù, que hablarte quiero.

Vanse los criados.

Carl. Què me mandas? *Duq.* Avràte sucedido
alguna vez hallarte tan rendido
à un pesar, ò à un placer tan entregado,
que por mas que el cuidado
le quiera recatar, à su despecho,
saliendo al labio, desampare el pecho?
Carl. Si señor, muchas veces.
Duq. Pues en essa disculpa que me ofreces,
oye lo que te fio.
Carl. Seguro puedes del cuidado mio.
Duq. Yo adoro à Serafina,
desde que su beldad mire divina;
yo la he de amar, y solo tu secreto
ha de ser, Carlos, dueño de mi afecto;
pero alli Cesar viene,
tú eres su amigo, sabe de èl què tiene,
con advertencia, si tu fè le obliga,
de que me has de decir quanto èl te diga.

Vase el Duque, y sale Cesar.

Ces. Esperando que se vaya,
por no vèr à Serafina,
tiempo harè en este jardin,
para hablar à Margarita,
yà que para trasladarla,
le traygo la carta escrita,
y pensada la ocasion
con que de ella me despida.
Carl. Cesar? *Ces.* Carlos?
Carl. Mucho estimo
hallaros. *Ces.* Si ay en que os sirva,
yá sabeis que vos sois dueño
de mi honor, y de mi vida.
Carl. Mal dicen vuestros afectos,
con mis quexas. *Ces.* Mis desdichas
solo hicieran que de mì
quexas tengais; mas decidlas,
podrà ser que satisfechas
queden, como llegue à oirlas.
Carl. Todas nacen de lo poco
que vuestra amistad estima,
yà que finezas no sean,
los deseos de la mia.
Es possible, Cesar, que
pueda una melancolìa
tanto con vos, que, intratable,
à sus estremos se rinda?
Quexoso de vos el Duque
està, de que no le assista
vuestra atencion, pues sin verle
se os passan noches, y dias:
Yo lo estoy, no tanto, Cesar,
de vèr que de mì os retira
tambien la tristeza, quanto
de vèr que no se me fia,

[redacted]

yà que no para enmendarla
la causa, para sentirla;
què teneis? què es esto?
Cesar. Ay Carlos,
bien veo que es cosa indigna
en un hombre noble, à quien
aqui arrojaron las iras
de su fortuna, estrañarse,
mal hallado con las dichas;
pero esso es ser desdichado,
ser su suerte tan impía,
que aun hallandolas de valde,
de poco, ò nada le sirvan;
y porque veais mejor
á lo que el pesar me obliga,
mirad si me mandais algo,
que al punto que me despida,
yà despedido de vos,
del Duque, y de Margarita,
à quien esta carta llevo,
para que al Conde la escriva,
he de salir de Bearne.
Carl. Què decìs?
Cesar. Y tan aprisa,
que estàn yà en casa las postas.
Carl. Sois mi amigo?
Ces. Y con tan fina
lealtad, que:::
Carl. Pues en fè de ella,
dadme para una malicia
licencia. *Ces.* No lo serà,
siendo vuestra, mas decidla.
Carl. A Margarita essa carta
no llevais? *Ces.* Sì. *Car.* No vá escrita
para el Conde?
Ces. Sì. *Carl.* No fue
ella quien os diò la vida?
Ces. Sì. *Carl.* De ella no os ausentais
el dia que::: *Ces.* No prosiga
vuestra voz, que aunque mis penas
nunca fueron para dichas,
desde este instante han de serlo,
tanto porque aveis de oirlas
vos, en quien seguras quedan,
quanto porque yà el decirlas
importa mas, que el callarlas;
si en un àtomo peligra
en mi silencio el menor
respeto de Margarita;
y gracias à Dios, que hallè
esta ocasion de servirla;
pues solo con un secreto
pagar se puede una vida.
Yo, Carlos, no soy de Orliens,
ni Cesar. Què, què os admira?
Ludovico soy, mi patria
Mompellèr; ved quan aprisa
haciendo escandalo entran
mis no entendidos enigmas.
La causa de aver fingido
patria, y nombre, bien se indicia
de averme, Carlos, hallado
á tan mortales heridas
rendido, pues claro està
que con tener quien me siga,
quiē me alcāce, y quiē por muerto
me dexe, se facilita
el argumento de que
el que descansen las iras
de algun poderoso (ay Carlos!)
es la razon que me obliga,
teniendome yà por muerto,
à que patria, y nombre finja.
Esto assentado, y que nunca
fue engaño, sino precisa
seguridad, que ignorado
viva de èl, para que viva:
vamos à que aqui aun no quiere
dexarme, pues mis desdichas
hacen que sepa de mì
adonde quiera que assista;
y porque lo veais, pues es
fuer-

fuerza que todo lo diga,
el Conde de Mompellèr
es quien la vida me quita,
y pluguiera al Cielo, se
contentára con la vida;
ved, aviendo de venir,
tan presto por Margarita,
si serà bien que me halle
quando muerto me imagina,
con otra patria, otro nombre;
en Bearne, y mas à vista
de la causa de su enojo,
de su rencor, y su embidia,
pues tambien en Bearne està:
mejor aqui la malicia
entrára aora, que antes;
y yo lo agradeceria,
si adelantando el saberla,
me escusasseis el decirla;
puesto que yà no es posible
dexaros con la noticia
de que, siendo su vassallo,
le enoje, ofenda, y dessirva,
sin dexaros juntamente
con la disculpa sabida
de quanto es noble el delito;
que en mi vanidad serìa
desayre aver dicho de èl,
Carlos, una alevosía,
y de mì una culpa, Carlos,
sin vèr si à los dos nos libra
de infiel, y de injusto, ser
amor quien nos precipita,
pues no ay yerro, de que no
sea amor disculpa digna.
Yo, pues, amaba (ay de mì!)
una hermosura divina
en aquel felíz estado,
que de sus ceños vencida
la primer dificultad,
yà no siente que la assista,
yà no estraña que la veà,
pues afablemente esquiva,
en la fè de amante esposo,
huvo noche que permita
que à la rexa de un jardin,
por la verde zelosìa
de unos jazmines, la escuche
desdenes el primer dia,
que à pocos fueron favores,
y à no muy pocos caricias.
En este (ay Dios!) tiempo que,
con serenidad tranquila,
la nave de amor sulcaba
espumas de nieve rizas,
se levantò una tormenta;
de zelos à decir iba,
mas no fue solo de zelos,
de trayciones, de mentiras,
de engaños, y falsedades:
quièn (ay infeliz!) creeria,
que en tan linda Dama huviera
mudanza? Mas què serìa
de nosotros, Carlos, si
no se mudàran las lindas?
Sucediò, pues, que el Estado
mandò alistar las Milicias,
à que assistì, por ser yo
Cabo de las Compañias
de su Nobleza; si bien,
pude bolver mas aprisa,
que ella pensò, y yo pensè.
O como se facilitan
los acasos, quando son
contra un triste! Yo lo diga,
pues rozandose en mi pecho
la tristeza, y la alegria,
me adelanto no esperado;
porque antes que mi venida
supiesse de otro, yo fuesse
quien ganasse las albricias.
De noche lleguè à su calle,

y viendo tres à la eſquina,
me recatè en el portal
de enfrente, mas por ſu altiva
opinion, que por mi baxa
ſoſpecha, que bien caſtiga
el nombre de necio à quien
fia, porfia, y confia.
No hicieron reparo en mì,
que al verme entrar, penſarian
que de aquella caſa era,
ò quizà la ſombra fria
debiò de ocultarme, en fin,
veo à poco, que deſde arriba,
entreabriendo una ventana,
mudas ſeñas los aviſan.
Vinoſe acercando el uno,
y apenas el umbral piſa,
quando una eſcala le arrojan,
diciendo en voces remiſas:
ſube, yà es hora, en ſu quarto
eſtá ſola, y recogida
la caſa: no me detengo
en pintar qual quedaria
al vèr ſeña, eſcala, y voz,
porque aun contado, ſerìa
ruindad de mi penſamiento,
ſin que al inſtante le embiſta,
tener el pie èl en la eſcala,
y yo la eſpada en la cinta.
Sacandola, pues, ſali,
mas por mas que me dì priſa,
no tanto, que no ſintieſſe
el ruido, y con bizarria
no ſe puſieſſe en defenſa.
Apenas las dos cuchillas
llegamos à medir, quando
à la eſcaſa lumbre tibia
de la Luna, reconozco
ſer el Conde, à quien yà avian
cogido enmedio los dos,
con que empeñado en la riña
tuvo por mejor no darſe
mi lealtad por entendida,
pues no avia mas diſculpa,
que no ſaber con quien riña.
Embeſtido de los tres,
quiſo, no sè ſi mi dicha,
ò mi deſdicha, que ambas
fueron una coſa miſma,
que uno cayera, y otro,
viendo que el Conde peligra,
pues tropezando (quièn duda
que en ſu cólera ſerìa?)
à mis plantas diò, y dixeſſe:
traydor Ludovico, mira
que es el Conde, con que fue
fuerza ponerme en huida;
pues herido uno, y nombrados
el Conde, y yo, no podia
penſar que era de cobarde,
aunque eſtuvieſſe à la mira,
la aleve, cruel, mudable,
falſa, fiera:: *Sale Flora.*
Flor. Serafina::
Ceſ. O à què buen tiempo el acaſo
ſu nombre à mis labios quita!
Flor. Con Margarita, canſadas
del eſtrado, à eſta florida
Esfera del jardin baxan;
y aviendoos de Margarita
deſde aqueſſe mirador
aqui alcanzado la viſta,
me manda, que me adelante;
y que de ſu parte os diga,
que la eſpereis. *Carl.* Pues à Dios;
que aunque tan ſuſpenſo iba
en vueſtra hiſtoria, es forzoſo,
con tal cauſa, interrumpirla;
pero alla fuera os eſpero,
porque vueſtra voz proſiga,
que no ſoſſegarè, Ceſar,
haſta que acabe de oirla.

y he de ſaber ſi el proverbio
traxo eſtudiado el enigma. *Vaſ.*
Ceſ. No podràs decirla, Flora,
porque me importa que ſiga
à Carlos, que yà no eſtaba
aqui? *Flor.* Còmo? ſi la miras
tan cerca.
Ceſ. Quièn creerà, Cielos,
que ſea yo quien ſolicìta
huir de Serafina, y ſea
quien me buſque Serafina?
Salen Margarita, y Serafina.
Marg. De aqueſte jardin podremos
mejor entre las delicias
paſſar la tarde.
Seraf. En qualquiera
parte, donde yo te aſsiſta,
ſerà mi mejor eſtancia.
Marg. Dixiſte, que prevenida
la Muſica, Flora, eſtè?
Flor. Yà del eſtanque en la Isla,
que un cenador forma, queda;
y ſegun me dixo Silvia,
tienen tono, y letra nuevo.
Marg. Què aſſumpto?
Flor. Una Dama, à viſta,
llorando de ſu galàn.
Marg. Donde ay alguna que rìa,
bien es que aya otra que llore,
mucho me holgarè de oirla.
Flor. Si haràs, porque es del mejor
Corteſano, que oy eſtima
por ſu gala, por ſu ingenio,
ſu ſangre, y ſu bizarrìa,
dignamente nueſtra patria.
Marg. Ceſar, traeis la carta eſcrita?
Ceſ. Sì ſeñora, eſta es.
Serafin. Què veo!
Marg. Moſtrad. *Ser.* Cielos, ſi delira
mi imaginacion, ò finge
ſombras en la fantaſia
aquella infeliz memoria,
que me atormenta continua!
Marg. Verè ſi entendiò, que fue
darle ocaſion que me eſcriva.
Lee à parte para sì.
Ceſ. O quien dentro de ſu pena
ſe hallàra! al mirar que lidian
la admiracion, y la duda,
viera ſi es piedad, ò es ira,
la turbacion que ha moſtrado.
Marg. Solamente al papel fia
la reſpueſta de las cartas.
Seraf. Si ſe ha engañado mi viſta?
Ceſ. Si ſerá peſar, ò gozo!
Marg. La riſa buelva fingida
á deſmentir el dolor. *Ap.*
Flora, en eſſa galerìa,
que ſobre el cenador cae,
vé à poner la eſcrivanía,
y haz que la muſica cante,
entretanto que yo eſcriva.
Vaſe Flora.
Tù por aqui te divierte,
y perdona, por tu vida;
que eſtà detenido el proprio,
que mi hermano al Conde embia:
buena eſtà la carta, Ceſar.
Seraf. Ceſar dixo? ay de mi vida!
Ceſ. Yo quiſiera, ay de mi muerte!
Marg. Pero permitid, que os diga::
Ceſ. Què, ſeñora? *Mar.* Que aunq̃ eſtà
diſcreta, no eſtá entendida.
Vaſe riendoſe.
Ceſ. De la riſa, y del enojo
perdone aora el enigma,
que ay otro que aflige mas.
Seraf. Cielo, tu piedad permita
que me deſengañe. *Ceſ.* Cielo,
tu favor, ſi fue, me diga,
ſu ſuſpenſion guſto, ò pena.
Seraf. Mas còmo, que lo conſiga
ſerà

ſerà poſsible? ſi al verle:::
Ceſ. Mas còmo, que lo diſtinga
facil ſerà? ſi al mirarla:::
Seraf. Alegre, de vér que viva:::
Ceſ. De vér que dude, ſuſpenſo:::
Seraf. Y triſte de que le aflijan:::
Ceſ. Y abſorto de que la turben:::
Seraf. Contra las finezas mias:::
Ceſ. En favor de ſus crueldades:::
Seraf. Las aparentes noticias:::
Ceſ. Los conocidos agravios:::
Seraf. El aliento ſe retira:::
Ceſ. El corazon ſe eſtremece:::
Seraf. Y perturbada la viſta:::
Ceſ. Y fallecido el diſcurſo:::
Ser. Ni el labio (ay de mì!) reſpira::
Ceſ. Ni la voz (ay de mì!) alienta:::
Seraf. Y en tal lucha:::
Ceſ. Y en tal riña:::
Seraf. De ſentidos:::
Ceſ. De potencias:::
Seraf. De ideas:::
Ceſ. De fantaſias:::
Seraf. Todo es anſia:::
Ceſ. Todo es pena:::
Seraf. Todo es paſmo:::
Ceſ. Todo es grima:::
Seraf. Todo aſſombro:::
Ceſ. Todo eſpanto:::
Los dos. Todo duda, y nada dicha.
Ceſ. Si por ventura algun dia
ſonò en tus oídos bien
de mi muerte el parabien,
que no dudo, que sì harìa:
perdona la groſſeria
de vivir, y no ofendida,
permite, hermoſa homicida,
ſi otro el parabien te diò,
de mi muerte, darte yo
el peſame de mi vida.
No vivo de desleal,
porque vivo, ò porque quiero
vivir, ſino porque muero
à manos de mayor mal:
no muriendo, viendo igual
razon, la razon ſe alcanza;
pues libre de una venganza,
quiſe aſſentar, que no es bien
morir de otro achaque quien
no murió de tu mudanza.
Si te ofende el vèr que no
mi muerte ella facilita,
quexate de Margarita,
que es quien la vida me diò,
y quien aqui me llamò,
para que al verla, y al verte,
equivocada mi ſuerte,
dude qual es mi homicida,
pues debo à quien me dá vida
menos, q̃ á quien me dà muerte.
Pero yo lo enmendarè,
auſentandome de tì,
adonde el verme (ay de mì!)
otro ſuſto no te dé:
y aſsi, perſuadida á que
fue una iluſion tu crueldad,
buelva à ſu felicidad,
que como eſſa ſuſpenſion
la hagas tù que ſea iluſion,
yo la haré que ſea verdad.
Seraf. Bien reſponderte quiſiera;
mas ay de mì! que no sè
quien me eſcucha, ò quien me vè;
y aſsi, mi temor eſpera
ſolo hablar de eſta manera.
Vaſe llorando.
Ceſ. Lagrimas dando en deſpojos,
albricias ſiempre de enojos,
ſin reſponderme, bolviò
la eſpalda, y ſolo me hablò
con el pañuelo en los ojos:
yà en dos enigmas ignora:::

el

ıa de qual ſe fie,
argarita , que rie;
afina , que llora:
ɔerdone aquel aora,
ſte es en mi afecto injuſto.
Dentro Muſica.
Accion lograda en el ſuſto,
ecatas el intento:
ues lloras mi contento,
ırió para mi el guſto?
duda que por mí , sì,
, y tono ſe eſcriviò:
tan al alma me hablò
que paſſa por mì,
Sale Serafina.
A nadie en todo eſto vì,
que à hablarle me reſuelvo.
diſcurſo , veamos,
una duda ſalvamos
ntas como rebuelvo:
mas dicen rigor.
Laſtima dicen tambien.
ego pueden ſer deſden.
Luego pueden ſer favor.
uièn lo dice? *Ser.* Mi dolor.
ıe èl me lo diga , no es juſto,
el ſuſto de tu diſguſto
ace eſta preſumpcion,
fuerza ſer cruel accion::
Muſ. Accion lograda en el ſuſto.
mio , no del eſpanto
ér que vives naciò,
muchas veces ſe viò
ño del placer el llanto,
ɛſar de mirar quanto
ɾa mì tu ſentimiento
ɔn tiene , lloro , y ſiento.
ıes ſi à eſſe intento le aplicas,
qué tan cruel le publicas::
Muſ. Que recatas el intento?
ɔrque aunque razon mi accion
tiene , temeroſa ſale;
y à quien la razon no vale,
què vale tener razon! *Llora.*
Ceſ. Mi contento á eſta ocaſion
fue verte , pues como atento
à tu llanto , harè argumento,
ſi te veo de anſias llena,
de que no reiràs mi pena:::
El, y Muſ. Dì, pues lloras mi contento
Ser. Creyendo que eſta paſsion
duràra en mì , haſta que ſea
tan dichoſa , que en tì vea
lograr mi ſatisfaccion.
Ceſ. Puede averla á una traycion
tan grande? *Ser.* Sì.
Ceſ. Intento injuſto.
Ser. Quien no la oye en ſu diſguſto?
Ceſ. Quien vea que no es error
vivir para mì el temor::
El, y Muſ. Si muriò para mí el guſto.
Dentr. Marg. Flora?
Ser. Margarita bella
buelve. *Ceſ.* Y la ſatisfaccion?
Ser. Yo buſcarè otra ocaſion,
no te auſentes tù haſta vella.
Ceſ. Claro eſtà : O hado!
Ser. O eſtrella
ſiempre fiera!
Ceſ. Siempre injuſto. (ſuſto,
Muſ. y los 2. O accion lograda en el
que recatas el intento:
dì , pues lloras mi contento,
ſi muriò para mì el guſto?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos , Capricho , y Ceſar.

Carl. Que ſalieras eſperaba
de eſte jardin à la puerta.
Capr. Yà prevenidas eſtàn

las

[redacted]

las postas, y las maletas.
Cef. Pues para que de una vez
se empiecen ambas respuestas:
vé tù, y las postas despide,
y vos inferid de aquesta
novedad::: *Carl.* Què?
Cef. Que yà ay otra
que añadir à la novela.
Carl. De gusto debe de ser,
segun el semblante muestra.
Cap. Verè à què hora me lo mandas,
para saber, quando buelvas
à mandarme lo contrario,
quanto en las intercadencias
de este frenesì, te dura
el crecimiento en la testa. *Vas.*
Carl. Yà estais solo, proseguid.
Cef. En què quedamos?
Carl. Apenas
nombrados el Conde, y vos,
la espalda:::
Cef. Yà se me acuerda.
Bolvì, seguro de que,
aunque à la mira estuviera,
no podia presumir,
que era de cobarde aquella
falsa, cruel, enemiga;
quando al verme tan sin fuerzas
contra un poderoso, ayrado
de que un criado le viera
à su lado, y de que ame
à quien, sin que lo supiera,
ni imaginàra hasta entonces,
èl amaba, juzguè cuerda
accion, bolviendo la espalda,
ausentarme, tan apriessa,
que sin bolver à su calle,
ni hablarla, (ay de mì!) ni verla,
desde casa de un amigo,
antes que el Alva amanezca,
temiendo que el dia me hallasse,
me ausenté la noche mesma.
El, que, sin duda, tenia
espias, que le dixeran
mi fuga, tomò los passos,
mandando, que tràs mì vengan;
y aunq̃ es verdad, q̃ el que huye,
desigual ventaja lleva
al que sigue, como yo
salì con tanta presteza,
sin prevencion, fue preciso,
que à dos jornadas hiciera
tiempo à que aquesse criado
me alcanzasse, con las letras
que aquel amigo, que dixe,
prevenir pudo: con esta
dilacion, solo, y no aprisa,
me alcanzaron; de manera,
que al atravessar los montes
de Gascuña, porque era
mi intento passar à España,
en una inculta maleza,
quatro hombres de à cavallo,
todos con sus vandoleras,
caravinas, y pistolas,
me embisten; y aunque cubiertas
las caras, bien conocì
à alguno de ellos quien era.
En fin, en defensa puesto,
si para quatro ay defensa,
pude mantenerme un rato,
hasta que el tino sin rienda,
el estrivo sin noticia,
passé del fuste à la tierra,
tan desangrado, y herido,
desfallecidas las fuerzas,
los sentidos perturbados,
impedidas las potencias:
no puedo decir aora,
por mas que acordarme quiera,
què me passò desde aqui,
y assi, timida lo dexa

[redacted]

là voz el efecto, pues
èl mejor, que yo, lo cuenta.
Carl. De aì adelante mejor
lo sè yo, que vos, pues bella
Margarita, que à cobrar
un halcòn, dexò la ſelva,
por lo intrincado del monte,
os hallò; lo que aora reſta,
es ſaber, pues yà sé eſtotro;
què cauſa puede aver nueva,
Ceſar, de un inſtante acà,
que la jornada diſpueſta
con tantas razones, como
teneis para aver de hacerla,
os embaraze. *Ceſ.* No os dixe,
ſi bien aora ſe os acuerda,
que eſtaba en Bearne la cauſa,
y que yo os agradeciera,
que adelantarades, Carlos,
no sè qué malicia vueſtra,
eſcuſandome el decirla,
la liſonja de ſaberla?
Car. Si. *Ceſ.* Pues ſi ſabeis, que aqui
eſtà, ſabed::: *Car.* Què?
Ceſ. Que verla
he podido en eſte inſtante,
y aun::: *Car.* Decid.
Ceſ. Hablar con ella,
en cuyo pequeño eſpacio,
deſpues, al verme ſuſpenſa,
no ſupe determinarme,
ſi ciertas lagrimas tiernas
eran neutrales albricias
de que viva, ù de que muera:
ſatisfacerme ha ofrecido,
diciendo, que à tantas quexas
diſculpa tiene que darme;
y aſsi, aunque todo ſe pierda,
que Roberto me conozca,
que el Duque que no ſoy, ſepa,
Ceſar, ſino Ludovico,
que el Conde à eſte tiempo venga,
y todos, en fin, de mi,
ò ſe venguen, ò ſe ofendan
importa menos, que no
irme, ſin ſaber qual ſea
la ſatisfaccion, que dice
que quiere darme, aunque mienta:
de què ſuſpenſo quedais?
Carl. De que ſon tales las ſeñas,
Ceſar, que dexar no puedo
de ſaber, aunque no quiera
ſaberlo, quien es la Dama.
Ceſ. Pues porque à vueſtra ſoſpecha
no debais mas, que à mi voz,
Serafina es.
Car. Quien pudiera
no averlo adivinado antes,
ni eſcuchado aora!

Sale Celio Eſcudero.

Celio. Sepa
qual de uſtedes, Cavalleros,
es el que ſe llama Ceſar,
que un hombre me dixo alli,
que el uno de los dos era.
Ceſ. Yo ſoy, qué quereis?
Cel. Jeſus
mil veces! *Ceſ.* Celio?
Cel. Detenga
los brazos uſted, ſeñor
galán fantaſma, y advierta.
Ceſ. No, Celio, el verme os eſpante,
que aquella paſſada nueva,
que de mi muerte corriò,
fue falſa. *Cel.* Pues la mia es cierta.
Ceſ. Soſſegad, què quereis?
Celio. Ya
ſabe uſted que de la puerta
del quarto de las mugeres
de Serafina, Eſtafeta
ſoy, que cada dia và, y viene
con dos mil impertinencias.

Cel. Yà sè quien sois, esso avia
de ignorar? *Cel.* Pues una de ellas,
pienso que Estela se llama:::
Cef. Nunca yo conocì à Estela.
Cel. Mandando que à Celar busque,
me diò aqueste papel. *Cef.* Venga,
que yo soy, y assi me aveis
yà de llamar: cuyo sea
veré, la letra conozco;
y como, Cielos, que es ella;
que aunque siempre la vi escrita,
siempre la conservè impressa.
Es possible, Amor, Fortuna,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
que buelva à vèr en mis manos
de Serafina la letra,
y no dé el alma en albricias?
Cel. Mejor fuera una cadena,
que es alhaja de fantasma.
Cef. Perdonad, Carlos, que lea.
Car. A quien la puede tomar,
escusada es la licencia.
En buen empeño me hallo,
criado, y amigo; mas esta
duda quiere mas espacio. *Ap.*
Cef. No sè con què os encarezca
mi dicha, Carlos, si no
es que lo diga ella mesma.
Lee. Apenas lleguè à mi casa, quando reconocì un balcon, que por la cercanía de Palacio, cae à su terrero: por èl podrè esta noche daros la satisfaccion que ofreci, la seña serà cantar una criada. Dios os guarde.
Esto me escrive, y pues solo
à vos, Carlos, lo dixera,
ved lo que importa, y à Dios.
Venid vos por la respuesta
y direisme en el camino,
como yà no es là tercera
de aquestos papeles Nise?
Cel. Como à Nise tienen presa
en un obscuro aposento,
sin que Sol, ni Luna vea.
Cesar. Quièn?
Cel. Serafina, y su padre,
tanto, que para traerla
à Bearne, la mandaron
poner en una litera,
sola, cerrada, y con guardas.
Cef. A què fin?
Cel. No ay quien lo entienda.
Cef. Ni yo en entenderlo quiero
gastar aora tiempo. Bella
luciente antorcha del dia,
si de que amaste te acuerdas,
compadecete à mi ruego,
y el curso à tu edad abrevia,
pues està en que espire el Sol
el que otro Sol amanezca:
Vanse los dos.
Car. En buen empeño me hallo,
criado, y amigo, entre Cesar,
y el Duque, de dos secretos
dueño, aunque mejor dixera
de uno, puesto que los dos
corren una linea mesma.
Sale el Duque.
Duq. Carlos? *Car.* Señor?
Duq. A buscarte
vengo, con dos diligencias;
una, enseñarte un papel,
que oy à Serafina bella
escrivo; y otra, saber
què te ha passado con Cesar:
hablastele? *Carl.* Sì señor.
Duq. Y has sabido de què puedan
nacer sus melancolìas?
Car. Sì señor.
Duq. Pues à què esperas?
quando estoy para aliviarlas
de-

deseoso de saberlas:
aora suspiras? què es esto?
habla, qué ay que te enmudezca?
Carl. Ser noble, ser criado tuyo,
y ser su amigo.
Duq. Què emblemas,
què cifras, què enigmas, què
contradictorias son estàs?
Por noble, criado, y amigo
callas? còmo? sin que adviertas,
que lo noble de criado
desluzes, con que me tengas
con igual duda, y lo noble
de amigo, en que le difieras
el alivio, si es que puedo
darsele yo. *Car.* De manera,
que como tú puedas darle,
le daràs? *Duq.* Como yo pueda,
yà he dicho que sí; porque
entrando, al ver sus tragedias,
por la lastima el cariño,
y passando à la sospecha,
claro està que he de desear
su salud. *Car.* Pues considera,
que no, como decir suele
quien facilitar desea
alguna cosa, que dice,
en tu mano esta, lo entiendas,
porque està materialmente
en tu mano el que le tenga.
Duq. Materialmente en mi mano?
Car. Sí. *Duq.* Còmo?
Car. Como està en ella
esse papel. *Duq.* Harto has dicho.
Car. Pues mas que decir me queda;
y yerrelo, ù no, señor,
por lo menos me consuela,
quando el efecto sea malo,
el que la intencion es buena.
Duq. Mucho me dàs que pensar;
no, pues, pendiente me tengas,
habla yà, por Dios.
Car. Me ofreces,
que passaràs por fineza
el error, si es error? *Duq.* Sí.
Car. Pues escucha.
Duq. Pues empieza,
sin que me reserves nada.
Car. Contarè quanto èl me cuenta:
Cesar no es Cesar, señor,
ni Orliens su patria; su tierra
es Mompellèr, y su nombre
Ludovico. *Duq.* Aguarda, espèra,
que viene àzia aqui mi hermana,
y no quiero que suspenda
ningun acaso sucesso
tan estraño, que yà entra
haciendo novedad: vèn
conmigo, Carlos, sin vèrla,
por aqueste jardin. *Car.* Otra,
y otras mil veces protestan
mi amistad, y mi lealtad,
que si lo yerran, lo yerran
con buena intencion.
Vanse, y salen Margarita, y Flora.
Marg. O quanto
estimo, que no me vea
mi hermano, porque no estorve
bolver al antiguo tema
de aquel sentimiento, Flora,
hablando contigo en esta
soledad. *Flor.* Què sentimiento
aora ay, que te entristezca?
Marg. Què mayor, que aver sabido,
que Cesar huyendo venga
de un poderoso por zelos
de una Dama, y que no sean
verdad, ni nombre, ni patria?
Flor. Mal de uno, ni otro te quexas,
que aver amado antes de aora,
no es culpa, y callar quien sea,
tampoco es, señora, engaño,

supuesto que es conveniencia
al resguardo de su vida.
Marg. Y no entenderme la seña
de la carta, del enojo,
y de la risa, no es muestra
de que tenga la atencion
quizà en otra parte puesta?
Flor. Bolverè à decir aquello,
de que distancias inmensas,
no facilmente se miden.
Marg. Dices bien, y nada fuera
peor, que, siendo quien soy, Flora,
esta inutil passion necia
se alimentàra de algo;
y assi, puesto que el tenerla
no fue en mi mano, y lo es
el solicitar vencerla,
en tu vida me has de vèr,
que te buelvo à hablar en ella;
que quien no puede dexar
de sentir, por ser quien sea,
basta callar. *Flor.* El mejor
acuerdo serà:::
Sale Capricho.
Capricho. Yà quedan
las postas:: mas con quien hablo?
què notable inadvertencia!
pensaba que todavia
donde le dexè estuviera
mi amo.
Marg. Oìd, esperad, por què
os bolveis con tanta priessa?
Ca. Porque aunque en Francia se usan
mas esparcidas licencias,
que en España, los Prolistas
tienen poeticas licencias
para hablar con las Madamas;
con todo esso, no quisiera,
usando mal del estilo,
que à algun Critico parezca,
que es accion male morata
contigo hablar.
Marg. No te acuerdas,
de que yo misma te dixe,
que à verme, Capricho, buelvas?
Cap. Yà bolvì, mas puntual,
que el mismo relox; mas era
estando aqui Serafina,
y no quise hablarla, y vèrla.
Marg. Por què?
Cap. Yo me sè el por què.
Marg. Luego conocias, espera,
antes de aora à Serafina?
Cap. Tanto, que aunque me la dieras
por un real, no la compràras;
y à Dios, señora, pluguiera,
no la conociera tanto.
Mar. Còmo? *Cap.* Mal aya mi lengua;
el còmo no sè; mas sè,
que dando al jardin la buelta,
la vì contigo, y no quise,
que ella contigo me viera,
Marg. Pues qué causa pudo àver,
que te retirasse de ella?
Cap. Es, que allà en Orliens tuvimos
los dos no sè què pendencia.
Mar. Pues ella ha estado en Orliens?
Cap. No ha estado, pero pudiera:
la causa fue cierta Nise.
Marg. No te adelantes, sospecha.
Cap. Una criada. *Marg.* Està bien:
y dexando esta materia,
qué era aquello de las postas,
que venias diciendo? *Cap.* Era,
que yà estaban despedidas.
Marg. Pues quien avia de ir en ellas?
Cap. Mi amo. *Marg.* Tu amo?
Cap. Sì señora,
que quiso hacer de aquì ausencia.
Marg. Por qué?
Cap. Por no vèrla, pienso.
Marg. Por no vèrla?

Cap. Tanto aprecia
mis disgustos.
Marg. Y el no irse,
por què es?
Cap. Pienso, que por vèrla.
Marg. Por vèrla, y no vèrla? *Cap.* No
me apures, que si me dieras
mas reloxes, que ay en todo
Palacio, en Torres, en mesas,
en escaparates, muelles,
bolsillos, y faldriqueras;
y estos, en vez de dar quartos,
diessen reales, no dixera,
que Serafina es la causa
de que mi amo huyendo venga
del Conde de Mompellèr;
y que todas sus tragedias,
sus destierros, sus heridas,
sus disfrazes, sus cautelas,
son Serafina, y el Conde;
porque en llegando à materias
tan graves, no ay interès,
que, aunque me ladre, me tuerza;
y pues no lo he de decir,
no me apures la paciencia.
Marg. De què sirve (ay infelize!)
Flora, que callar ofrezca,
si doblados los agravios,
todo lo que olvido acuerdan?
No bastaba, Serafina,
darme el disgusto con Cesar?
sino tambien con el Conde,
à quien por esposo espera,
sin mi eleccion, mi desdicha?
Sale Cesar.
Cesar. Yá dì à Celio la respuesta;
y porque espero la noche,
nunca con mayor pereza
corriò el dia, si se olvida
que es hora de que anochezca?
Pero aqui està Margarita,
Flor. Alli, señora, està Cesar.
Mar. Quien pudiera callar, Flora!
Ces. Quien dissimular pudiera!
Cap. Quien, por si algo se desliza,
de aqui estuviera mil leguas!
Mar. Mas puesto que no es possible,
partamos la diferencia,
callando aora, y hablando
despues, que no es justo tenga
la falsedad de que à todos
nos engaña, sin que sepa
que sabemos sus engaños:
yo tengo una diligencia;
que sola à vuestro cuidado,
mi cuidado fiàra, Cesar.
Ces. Yà sabeis quanto obediente
estoy à las plantas vuestras,
què mandais?
Marg. No es tiempo aora;
Flora os lo dirà à una rexa
del terrero aquesta noche,
no falteis de èl, y la seña
serà cantar en mi quarto.
Vase ella, y Flora.
Ces. A quien, Cielos, sucediera;
que dos dichas embarazen,
y no embarazen mil penas?
ò què largo es oy el dia!
què hora serà?
Capr. Seis y media.
Ces. Mientes.
Cap. No es possible, que
relox tan pintado mienta.
Ces. Si vès que yà el Sol declina;
còmo puede ser que sean
las seis y media no mas?
Cap. El Sol ha errado la cuenta;
porque decline, ò conjugue,
ò haga lo que le parezca,
èl puede engañarse, y este
no puede. *Ces.* Bueno es que quieras
pen-

pensar que èl anda mejor,
que el Sol.

Cap. Pues quien no lo piensa
de su relox? *Ces.* Aora bien,
pues que tanto espacio resta
de aqui à las diez, y yà el Duque
viene, verèle, en respuesta
del cuidado de embiar
tantas amorosas quexas
con Carlos de mis retiros.

Cap. Señor, por Dios que te duelas
de mì; què querrà ser esto
de irte, y quedarte? *Ces.* Que bella
Serafina aquesta noche:::

Cap. Què? *Ces.* Para dàrme, me espera,
satisfaccion en mis ansias.

Cap. Me alegro, por si pudiera
yo tambien hablar à Nise.

Ces. No podràs, que à Nise presa
dicen que tienen sus amos.

Cap. La causa?

Ces. No ay quien la sepa:
vamos, que sale yà el Duque.

Vanse, y sale el Duque, y Carlos.

Duq. Notables cosas me cuentas.

Carl. Pues señor, cosas notables,
notables efectos tengan;
èl no pudo adivinar
en su patria, y en tu ausencia,
que Serafina podia
inclinarte nunca, fuera
de que tù estàs al principio
de una voluntad tan tierna,
que la puedes arrancar
facilmente, antes que crezca.
La suya tiene raìzes
tan asidas en la tierra,
que sin destruir el tronco,
no es posible despr enderlas;
esto de amar el señor,
y el criado una belleza,
siempre pàra en que desista
generosa la grandeza,
pues empiezese esta farsa
por donde ha de acabar.

Duq. Cessa,
Carlos, y no tus razones
mas, que me obliguen, me ofendar

Duq. Pues què ofensa?

Car. Presumir,
que yo necessito de ellas;
la de ser quien soy me basta,
para que hacer no pretenda
pesar á un criado, á quien
estimo; y porque lo veas
si soy quien soy, este roto
papel te dè la respuesta.

Rompe el papel.

Car. Mil vezes tus pies:::

Duq. Levanta,
y sola una cosa piensa
de todas las que me has dicho,
que siento, y que no quisiera
aver sabido. *Car.* Serà,
sin duda, que el Conde sea
de sus fortunas la causa.

Duq. Antes he estimado essa.

Car. Es, que fingiò patria, y nombr

Duq. Tampoco, que fue advertenc
recatarse de enemigo
tan poderoso. *Car.* Qual sea,
no sè. *Duq.* Averme dicho, Carlo
què aquesta noche le espera
Serafina, para darle
satisfaccion de sus quexas.

Car. Pues por què?

Duq. Porque una noble
accion, generosa, y cuerda,
no necessita de mas
premio de hacerla, que hacerla
pero una accion consentida
en la dignidad, es fuerza,

que

que axando la estimacion,
el escrupulo mantenga;
que yo mirasse una Dama
con rendido afecto, y que ella
anticipasse el empeño;
que mi obligacion atenta
dexe, al oirlo, la esperanza
en manos de la prudencia,
vaya; pero que sabiendo
yo que và su amante à verla,
y complice de mis zelos
voluntario, lo consienta,
generosidad serà,
mas generosidad necia;
y tanto, que casi frisa
en genero de baxeza.
Corra Cesar su fortuna,
ame, goze, olvide, ò sienta,
quando no lo sepa yo,
pero quando yo lo sepa,
es mucho domeñar, Carlos,
los zelos; para fineza,
basta callàr, sin que passe
à consentir: Mas èl llega.

Sale Cesar, y Capricho.

Ces. Dame, gran señor, tu mano.
Car. Dissimula. *Duq.* Còmo, Cesar,
te sientes? *Ces.* Mejor, señor,
desde que un favor:::
Duq. Què pena!
Ces. Tan grande, como deber
memorias à tus finezas,
ha sido todo mi alivio.
Duq. Alegrome que le tengas,
que està el despacho atrassado
estos dias; y quisiera,
pues que te sientes mejor,
firmarle, yà buelvo, espera
en mi quarto, y de èl no salgas.
Ces. Yo, señor:::
Duq. No, no pretendas
escusarte, que si acaso
cansaren cosas tan serias,
iràs conmigo despues,
donde fatiga, y molestia
de ocupacion, y salud,
passeandonos, se divierta,
que tengo gana esta noche
de dàr à la Ciudad buelta:
esperame aqui, *Vase.*
Ces. Què es esto, Carlos?
Car. Qué quereis que sea?
llegar á ocasion, que el Duque
de casa queria ir fuera,
y querer que con èl vais;
y la culpa ha sido vuestra,
pues aviendo tantos dias,
que de èl aveis hecho ausencia,
os dió gana de venir
à la hora que os esperan,
pues el papel à las diez
dice, y son las nueve, ò cerca.
Ces. Este picaro, este infame
me engañò, que dixo que era
mas temprano; con que yo,
sin presumir que pudiera
esto sucederme, quise
vèr al Duque, porque hiciera
la obligacion tiempo al gusto.
Cap. Otra vez, y otras ochenta
buelvo à decir que no son,
señor, mas que seis y media.
Car. No vès cerrada la noche?
Cap. No vès tù la tapa abierta
del infalible, y que no
pueden ser mas?
Carl. A vèr, muestra:
còmo han de ser mas, si està
parado el relox sin cuerda?
Cap. Què llama sin cuerda usted,
y parado? O cruel estrella!
vive el Señor, que el tris, tris

no

[redacted]

no se le oye. *Ces.* Si no viera,
que eres loco, vive Dios,
que avia::: mas ello es fuerza,
no solo sufrirte, pero
valerme de tì. *Cap.* Què intentas,
Ces. Que al terrero de Palacio
vayas, y decir pretendas
á Serafina (ay de mi!)
que estarà en un balcòn puesta;
siendo una sonora voz,
para que llegues, la seña:::
Cap. Y tendrà remedio esto,
de que á andar otra vez buelva?
Ces. O mal ayas tù, y mal aya
mi infelize suerte adversa,
que necessita de tì.
Cap. Què la he de decir?
Ces. Que aquesta
noche no la puedo vèr,
que me perdone, y que crea,
que hasta escucharla no vivo;
y lo mismo, que à otra rexa
la hallaràs, diràs à Flora.
Cap. Yo irè, aunque nada consuela
mi dolor, vèr à dos locas,
quando me falta una cuerda.
Ces. Mira que de Nise nada
digas, ni te dès con ella
por entendido. *Cap.* No harè,
que aunque yo solia quererla,
es, que no tenian de que
cuidar entonces mis penas;
pero en teniendo relox,
quien de su dama se acuerda?
Vanse, y salen Serafina, Estela,
y Nise.
Nis. Feliz yo, yà que ofendida
de mì, señora, te vès,
si el llamarme aora es
para quitarme la vida.
Serafi. No esperes de mì piedad
tan grande, como quitarte
la vida, que fuera darte
barata la libertad,
muriendo de una vez; no
quiero, sino que conmigo
vayas, para ser testigo
de que nunca pude yo
ser complice en tus engaños;
Estela, al balcòn con ella
sube, y buelve luego.
Nis. Estrella,
quando tan continuos daños
cessaran? menos cruel
fui con Ludovico yo,
que èl conmigo, que èl muriò
por mí, y yo vivo por èl
muriendo. *vas.*
Seraf. Gracias, fortuna,
que yà el tremulo arrebòl
dexò el Imperio del Sol
al arbitrio de la Luna.
Estel. Contenta, señora, estàs?
Ser. No he de estarlo, si despues
de tantas penas, me vès
con venturas, que jamàs
pude esperar? quando advierto,
que à costa de aquel esquivo
dolor, vengo á encontrar vivo
à quien he llorado muerto?
Entra à vèr si recogido
mi padre està. *Est.* Yà lo vi,
antes que saliera aqui,
y està acostado, y dormido.
Ser. El instrumento al balcòn
trae, que tu voz ha de ser
imàn, que le ha de atraer.
Estel. Yà penetro tu intencion,
que es intentar, que cantando
se desmienta la sospecha
del hablar, con la desecha
de que està como escuchando.
la

la musica. *Ser.* Es verdad,
que contra mi, claro es,
que no avrà sospecha, pues
la misma publicidad
me assegura; siendo assi,
que cantando tù, èl parado,
serà descuido el cuidado.

Vanse, y salen Fabio, Libio, y el Conde, de noche.

Fab. A esso te resuelves? *Cond.* Sì,
que aunque le dixe à Roberto,
que disfrazado, queria
vèr la curiosidad mia
à Margarita, lo cierto
es, que Serafina fue
la que me traxo tràs sì;
y supuesto que yà aqui
no puedo durar, porque
para estàr de dia encerrado,
à causa de aver temido
ser de alguien conocido,
y no lograr mi cuidado,
quiero esta noche à esta rexa
decir quanto mi passion
ha de sentir su destierro,
quizà se ablandarà un hierro
primero, que un corazon.
Lib. Apela para el olvido.
Cond. No sè què diga de mì.

Dentro à la rexa Estela, y Serafina.

Estel. Yà està el instrumento aqui.
Fab. En el balcon hacen ruido.
Cond. Retirate, que cantar
parece que quieren, no
lo dexen por vernos. *Fab.* Yo,
si huviera de aconsejar
à tu amor, pues que tan bella
es Margarita:: *Cond.* Ay de mì!
que el dia que la vì, vì
à Serafina con ella.
Ser. Canta Estela, à vèr si alcanza
mi esperanza en tu veloz
eco alivio.

En otro balcon salen Margarita, y Flora.

Marg. Dè tu voz,
Flora, al ayre mi esperanza.
Cond. A estotra parte tambien
otro instrumento se oyò.
Fab. Quizà el eco respondiò.
Cond. No suena el eco tan bien.
Est. cant. Si digo mi pena ayrada,
Clori se muestra enojada.
Fl. cant. Y si la tengo escondida,
se dà por desentendida.
Las dos. Què he de hacer
en favor de mi pesar?
Flor. cant Hablar.
Est. cant. Callar.
Flor. cant. No puede ser:::
Est. cant. No puede ser:::
Las 2. Que es en mì culpa el hablar;
y culpa el enmudecer.
Fab. Parece que han convenido
entrambos tonos. *Cond.* No vès,
que es facil ser uno, si es
tono, que anda introducido?
Ser. A lo lexos se ha escuchado
otra voz. *Marg.* Has oìdo, Flora,
otro instrumento, que aora
en otra parte ha sonado?
Flor. Sì le he oido; pero què
te embaraza?
Marg. Nada à mi,
prosigue.
Est. Canto mas? *Ser.* Sì.
Cond. Si ossarè llegar, no sè,
à vèr la que en el balcon
mas, que la que canta, està.

Sale Capricho.

Capr. Pues se oyen las voces yà,
yo llego à buena ocasion,

[redacted]

Est. cant. Si digo à Clori mi pena,
desdeñosa se desvia.
Flor. cant. Y yendo à ella como mia,
à mì buelve como agena.
Est. cant. Si callo, de rigor llena,
mi mal no quiere entender.
Las dos. Què he de hacer
en favor de mi pesar?
Est. cant. Hablar.
Flor. cant. Callar.
Est. cant. No puede ser:::
Flor. cant. No puede ser:::
Las 2. Que es en mí culpa el hablar,
y culpa el enmudecer.
Cond. Un hombre se ha adelantado,
Fabio, que hice mal infiero,
en no llegar yo el primero.
Fab. Yá es fuerza que retirado
esperes. *Ser.* Un hombre viene
àzia aqui, sin duda es
Ludovico: canta, pues
aora es quando mas conviene
desmentir la voz. *Marg.* Pues no
viene, aunque yà fuera hora,
no dexes de cantar, Flora,
Ser. Sois vos?
Capr. Claro es que soy yo.
Est. cant. Si digo mi pena ayrada,
Clori se muestra enojada.
Flor. Y si la tengo escondida,
no se dà por entendida.
Cap. Porque si yo yo no fuera,
yo, señora, no llegàra.
Ser. Si bien mi atencion repara,
no es èl. *Capr.* Porque no pudiera,
siendo yo otro, llegar yo.
Ser. Y quièn sois tan atrevido?
Cap. Soy un Capricho, que ha oìdo
la voz que le encaprichò.
Ser. Capricho? *Capr.* Sì.
Ser. Pues decid,
què quereis?
Capr. Hablaros quiero.
Cond. Con èl hablan, y yo muero
de zelos. *Ser.* Pues proseguid.
Cond. Nada oygo.
Capr. Cesar, señora,
que Ludovico solia
ser, à deciros me embia,
que le perdoneis, que aora
no venga à veros, que tiene
no sè què cosas que hacer;
que otra noche podrà ser
venir, si no le detiene
mas gustosa ocupacion.
Ser. Decidle, que es un grossero,
villano, y mal Cavallero,
y que la satisfaccion
con que le esperè, no era
por èl, no, sino por mi;
y siendo tan vil, que aqui
vengar con desayres quiere
passadas quexas, cruel
sabrà tambien mi opinion
no darle satisfaccion
yà, ni por mi, ni por èl;
y por fin, de mis enojos
le decid, que aunque viniera
mejor à èl, que à vos, le diera
con la ventana en los ojos.
Vanse, cerrando la ventana.
Cap. Yo voy muy bien despachado.
Cond. Aunq̃ la voz no he entendido
bien de la ventana el ruìdo
muestra, que se han enfadado
con el hombre que llegò.
Cap. Llevémos, aunque me ultrage
à Flora el otro mensage.
Fab. La rexa apenas dexò,
quando à essotra parte và.
Flor. Un hombre viene àzia aqui.
Marg. Sois vos?

Cap.

Cap. Yo pienso que sì,
vuessa merced lo verà:
Cesar mi amo dice, que
no puede esta noche oir
lo que le quereis decir,
que otro dia, si se vè
desocupado, vendrà.
Marg. Dexa, Flora, aquessa rexa,
y para locos los dexa
à èl, y à su amo.
Vanse cerrando.
Capr. Bien harà,
que no somos para mas.
Fab. Lo mismo alli le ha passado,
pues la ventana han cerrado,
por no escucharle. *Cond.* Jamàs
hombre tanto me ha enfadado,
al vèr, que por èl dexaron
las musicas, y cerraron;
no serà bueno, que no
se vaya aquesta ossadía
sin castigo? *Fab.* Què te và
en esso à tì? *Cond.* Que quizà,
si està alguien todavia
en uno, ù otro balcon,
se holgarà vèr castigado
al que assi las ha cansado,
y esta es yà resolucion:
hidalgo, aver vuestro error
ocasionado el despecho
de estas Damas, fue mal hecho.
Capr. Pues hagalo usted mejor.
Cond. Y quiero que vean, ay quien
castigue esta demasia.
Capr. Don Quixote no podia
hacer mas, mas creed tambien
los tres, que el no responderos,
no es por no hacer alboroto.
Cond. Pues por qué?
Capr. Porque he hecho voto
de no reñir en terreros
con los hombres como vos.
Cond. Como yo? por qué?
Capr. Porque
me engaño, ò sois uno, que
riñe enmedio de otros dos.
Cond. Solo os sabrè castigar;
retiraos. *Fab.* Còmo podemos
dexarte, señor, si vemos
gente à esta parte llegar?
Cond. Agradeced, que alli à vèr
gente llego, que si no:::
Capr. Agradeced vos que yo
tengo relox que perder.
Cond. De castigar vuestro error
tenia no poca gana.
Capr. Pues decidmelo mañana
en la Quinta de Belflor,
que en ella con el dia espero:
Todo esto es dàr tiempo à que
la gente llegue.
Cond. Sí harè:
con qué seña, saber quiero,
conoceré que sois vos?
Capr. Yo, si el buscarme os empeña,
con un pañuelo harè seña.
Fab. Que llegan.
Cond. A Dios. *Vase èl, y los criados.*
Capr. A Dios:
el diablo, que fuera allà,
y que alto aora no hablàra;
viendo que ay gente: repara,
traydor, que me vino yà
la colera, y que no quiero
dexarla para mañana.
Salen el Duque, Carlos, y Cesar.
Todos. Qué es esto?
Capr. Reñir sin gana.
Todos. Con quièn?
Capr. Con un majadero,
de otros dos acompañado,
que aqui me llegò à embestir.

[redacted]

Carl. Què es de ellos?
Capr. Los hice huir.
Duq. Y vos, quièn sois?
Ces. Un criado
mio, señor, que es un loco.
Capr. El fue Cesar, mas yo fui
el que lleguè, vi, y vencí.
Duq. Pues què huvo?
Capr. Todo fue poco:
oyendo cantar he estado
dos divinas Ruiseñoras,
decir no puedo à què horas,
porque està el relox parado;
esperando que viniera
mi señor contigo, quando
tres hombres, dando, y tomando
en si era yo, ò yo no era,
me embisten, de Romanía
tomo una puerta entreabierta.
Duq. Dònde en el terrero ay puerta?
Capr. Supongo yo, que la avia.
Ces. Yá te he dicho que es un loco,
no hagas de èl caso, señor.
Duq. Pues que ya el primer alvo,
confundiendo poco à poco
vislumbres, y sombras, và
dando al dia rosiclèr,
Cesar, vete à recoger,
Carlos me desnudarà;
vèn, Carlos. *Ces.* Otro pesar?
Carl. Lastima, señor, me ha dado,
qual toda la noche ha estado.
Duq. Què quieres? basta callar.
Vanse el Duque, y Carlos.
Ces. Avisaste à Serafina?
Capr. Y huvo aquello de grossero,
villano, y mal Cavallero;
y por fin de la mohina
con que sintiò los enojos
del desayre, cerrò brava,
diciendo, que à entrambos daba
con la ventana en los ojos:
por esso, mira si à tì
te ha hecho mal, que á mí, no sè
hasta aora donde fue
el golpe. *Ces.* Infeliz de mí!
que he perdido la ocasion,
que mas pude aver deseado,
y si à desayre ha juzgado
faltar, la satisfaccion
jamás, que espero, darà.
Capr. Tambien me dixo algo de esso;
y no parò aqui el sucesso,
que passando à Flora, allà
idem per idem, señor,
iguales las quexas miden.
Ces. Còmo? *Ca.* Còmo? idem per idem
cerrò con igual rigor.
Ces. Ay de mi! que desdichado,
en una noche he perdido,
con la ley de agradecido,
las dichas de enamorado.
Pero espera, no es aquel
Celio, dì, que con el dia
sale de su casa? *Capr.* Haria
mal quien dudàra que es èl,
viendo su mala figura.
Sale Celio.
Cel. Que apenas el Alva sea,
quando empiece la tarea
del torno! *Ces.* Temor, apura
lo que puedas de su enfado,
que quizàs ella entendiò
algo de lo que passò,
Celio. *Cel.* Seais bien hallado,
que en verdad que me escusais
el trabajo de buscaros.
Ces. Pues què me queriades?
Cel. Daros
este papel: que leais,
dicen, y no deis respuesta. *Vas.*
Ces. Qual debe (ay de mì!) de ser
pa-

papel, que no quiere vèr
lo que su estilo me cuesta.

Lu. Persuadida mi señora à que la falta de anoche, fue estár divertido en otra parte, se halla determinada à no satisfaceros; pero yo, persuadida tambien à que en esto no la desagrado, os aviso que unas amigas, por festejarla, la llevan todo el dia à la Quinta de Belflor. Haced una seña, y si os respondieren con otra, llegareis donde, dando vuestras satisfacciones, podrà ser que oygais las suyas. Dios os guarde.

Vamos, Capricho, à la Quinta:
ó si quisiessen los Cielos,
que hablarla pudiesse!

Capr. Vamos.

Sale Carlos.

Carl. Dònde, Cesar?

Ces. Que à este tiempo
llegasse! quando serà
el dia que hagan los Cielos
à un desdichado dichoso?
Pues nada encubriros puedo,
sabed, Carlos, que he tenido
aviso, que parta luego
à Belflor, donde ha de estàr
Serafina, que à un festejo
la llevan amigas suyas;
y assi, perdonad, si os dexo
que no me dàn mas lugar
mis penas, por vèr si puedo
hallar algun desengaño,
que pueda (ay de mì!) en mis zelos
dàr alivio: vèn, Capricho,
Carlos, à Dios. *Capr.* Vèn.

Vanse Cesar, y Capricho.

Carl. Los Cielos
os guarden, que yo à Palacio
bolverè. *Salen el Duque, y Roberto.*

Duq. Carlos, què es esto?
à dònde vá Ludovico?
que como amor todo es miedos,
desde aquel balcon os vì
hablar con èl, y rezelo
de veros hablar con èl,
y verle partir tan presto,
alguna novedad. *Carl.* Yà,
señor, que yo à tu precepto
nada le puedo ocultar,
escucha à parte. *Rob.* Rezelos,
què confusiones son estas?

Car. Cesar, gran señor. *Du.* Hà Cielos!

Carl. De Serafina llamado
por un papel, segun tengo
noticia, parte à Belflor,
donde ella và. *Duq.* Vete luego;
y dissimula, que yo
assi lo estorvo, Roberto.

Vase Carlos.

Rob. Gran señor.

Duq. Aora he sabido,
que Cesar, à quien yo quiero,
y estimo, và à un desafio
à Belflor, partid, Roberto,
llevad mi guarda, y con ella
traedle à Palacio preso:
id presto.

Rob. Yà, gran señor,
con el alma os obedezco. *Vase.*

Duq. Assi saldré de cuidados *Vase.*

Salen Serafina, y Estela.

Se. Pues yà en la Quinta nos vemos,
sube, por si hace la seña,
tù al mirador, yo me quedo,
para que hagamos mejor
la desecha en que no tengo
noticia que le has llamado,
como acaso en este ameno
espacio, donde me halle

mas al descuido.

Estel. Dispuesto
lo has lindamente, que estando
divididas, serà cierto
no pueda pensar que es tuya
la industria. *Vas.*

Ser. Què fuera, Cielos,
que tampoco aora viniera?
quizá porque en otro empleo
tiene el alma: ruìdo oygo,
aqui retirarme intento,
si es èl, hasta que se acerque,
y haga la seña.

Ocultase, y sale Cesar, y Capricho.

Ces. Por presto
que hemos llegado á la vista
de Belflor, llegò primero
la carroza, que nosotros.

Capr. Esso tienen los cocheros,
y los reloxes, que andan,
si les dán cuerda. *Ces.* Yo quiero,
por si Estela me responde,
la seña hacer con un lienzo.

Hace la seña, Estela en lo alto hace lo mismo.

Estel. Yá hizo la seña, con otra
responderè.

Ces. Albricias, Cielos,
que de la Quinta me llaman.

Ser. Pues yá entrambas señas veo,
dexarème vèr aora.

Ces. Yà aquesta vez, por lo menos,
no embarazarà mi dicha
ningun acaso, supuesto
que me llaman, y que miro,
si no me engaña el deseo,
alli à Serafina hermosa.

Ser. Yá me ha visto.

Ces. Pues què espero,
que no voy volando, donde
mi dicha::

Sale el Conde.

Cond. Mucho me alegro
de aver visto en vuestra seña
la causa con que aqui vengo
à buscaros: mas que miro!

Ces. Pues què causa? mas què veo!

Capr. Este es mi desafio?
buena hacienda avemos hecho!
y es el Conde: aquesto mas?

Cond. Absorto al mirarle quedo.

Ces. Al verle quedo turbado.

Seraf. Azia esta parte viniendo,
un hombre le saliò al passo;
y assi, à retirarme buelvo.

Cond. Como, traydor:::

Ces. Vos, señor:::

Cond. Aqui? quando:::

Ces. Quien viò empeño
tan raro? *Cond.* Juzgo mi enojo
vengado; vivo te encuentro?

Ces. Como soy tan desdichado,
que para morir, no muero.

Ser. Quièn serà este, que al mirarle,
ambos quedaron suspensos?

Cond. Pues yo, sea como fuere,
no aver logrado mi intento;
y que con aquessa seña
me has ofendido de nuevo:::

Ces. Zelos son de Serafina,
pues con la seña le ofendo, *Ap.*
sin duda, por ella aqui
disfrazado està.

Cond. Diciendo,
que siempre riño entre dos;
saca la espada, que quiero
que veas, que riño solo.

Ces. Pues quando hè dicho yo esso?

Cond. No me lo dixiste anoche,
quando para aqueste puesto
me desafiaste? *Ces.* No
te entiendo.

Capr.

Capr. Yo si lo entiendo;
y porque no cayga en mì,
me voy dos veces huyendo. *Vas.*
Ces. Yo, señor, desafiaros?
pues supe yo que:::
Cond. Dexemos
razones, saca la espada,
que aquessa seña que has hecho,
quando otra causa no huviera,
bastaba.
Ces. Yà yo lo veo;
y si es la causa esta seña,
perdona, que no ay respeto,
donde ay zelos.
Sacan las espadas, y riñen.
Cond. Claro està.
Sale Serafina, y ponese enmedio.
Ser. Ay infeliz! què es aquello?
la platica à las espadas
passò, arrojarème enmedio:
Ludovico. Mas ay triste!
el Conde es. Valgame el Cielo!
Ces. A buen tiempo, Serafina,
llegaste, pues que con esso
disculparàs mi ossadia.
Cond. Antes llegaste à mal tiempo,
pues culparàs mi furor
segunda vez.
Salen Roberto, y gente.
Rob. Llegad presto.
Ser. Mi padre. Ay de mì infelize!
Cond. Què ansia!
Ces. Què temor!
Rob. Què es esto?
vos, señor, con Ludovico,
à quien juzgabamos muerto
todos? y tù Serafina
aqui? *Ser.* Las espadas viendo,
que yà sabes que à esta Quinta
oy con tu licencia vengo,
salí, sin saber quien eran,
neciamente presumiendo,
que embarazasse sus iras
la atencion de mi respeto. *Vas.*
Rob. Vete de aqui; y otra vez,
y otras mil à decir buelvo,
què es esto? con Ludovico,
à quien juzgabamos muerto,
vos, señor?
Cond. El lo dirá,
que yo, ni quiero, ni puedo. *Vas.*
Rob. Vos Ludovico?
Uno. Este es Cesar,
à quien buscas. *Rob.* Otro empeño
con el Conde?
Ces. El os lo diga,
que yo, aunq̃ quiera, no puedo. *Vas.*
Rob. Seguid à Cesar vosotros,
yo seguirè al Conde, puesto
que como Justicia, aqui
de parte del Duque vengo.
O loca imaginacion,
y què de cosas rebuelvo!
El Conde, que juzguè ausente;
Ludovico, que por muerto
tuve, en duelo tan reñido?
Serafina (ay de mì!) enmedio
de los dos? Nise encerrada?
Pero què discurro, Cielos,
que al honor basta callar,
mientras no ay otro remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Estela, y Serafina, abriendo una puerta.

Ser. Què dices?
Estel. Tù le veràs,
que este es, señora, el postigo
por donde le he visto yo.
Ser. En mi casa Ludovico?
Estel. Buelvo à decir otra vez.

Ser. Yá sé yo lo que me has dicho,
que apenas fobrefaltadas
del paffado defafio,
en que nos vimos, tomamos
la carroza, y nos bolvimos
à cafa, quando en fubiendo
de comer en fu retiro
à Nife, en effotro quarto
de la torre, que vecino
eftà á la prifion, en que
la tengo, fentifte ruido,
y que à Ludovico vifte
por el pequeño refquicio
de la llave; y en efecto,
que como anciano edificio,
tenia el quicio de la puerta
tan gaftado, y el peftillo
tan en falfo, que à muy poca
fuerza, fin goznes el quicio,
y el peftillo fin defenfa,
tù le abrifte; y ya me afirmo
en que aqui mi padre prefo
le traerìa, pues le miro
paffearfe con fu criado;
y pues no me determino
à hablar yo, hafta affegurarme
fi ay alguien que pueda oìrnos,
vé tù por effotra parte,
mira con què guardas vino,
que no faldrè yo, hafta que
buelvas tù con el avifo. *Vaf.*

Salen Cefar, y Capricho.

Cef. A quièn, fino à mì, el mundo
ir le huviera fucedido,
Capricho, por una dicha,
y bolver con un peligro?
Capr. A mì, que quando creì
que iba por los defperdicios
de una merienda, me hallo
(nunca el refràn mas bien vino)
fin comerlo, ni beberlo,
en una torre metido;
donde mi relox por horas
me eftè contando al oìdo
los plazos de mi cordèl,
vifperas de tu cuchillo:
nunca à andar huviera buelto,
ni nunca huviera aprendido
yo como fe le dá cuerda.
Cef. Dexa effe tema, Capricho,
que es yá muy prolijo, y canfa.
Capr. Tambien el tuyo es prolijo,
y canfa, y tù no le dexas;
pues quando el Duque ofendido
por sì, y por el Conde, eftà
obligado à tù caftigo,
te acuerdas de una mudable,
falfa, aleve, que te quifo
vér en efte eftado. *Cef.* Vès
con quantas caufas me aflijo?
quanto fufro, quanto fiento,
quanto lloro, y quanto gimo?
Pues todo importàra poco,
valimiento, amparo, abrigo,
hacienda, honor, vida, y alma,
como huviera confeguido
oìr, aunque fingida fuera,
la fatisfaccion q̃ dixo. *Al paño Ser.*
Ser. Tù lo oirás, fi me affeguro
de que no tengo regiftros.
Ce. Mas còmo (ay de mì!) es pofsible?
fi quando con el avifo
del papel voy á la Quinta,
no folamente configo
oìr la fatisfaccion,
mas encuentro en mi enemigo
ratificada la ofenfa,
y en mi enemiga el delito.
Ser. O fi yà bolviera Eftela;
y pues à hablar no me animo,
fuplan los labios los ojos.
Cef. Vèn, paffeate conmigo,

fi

ſi tenia al Conde aqui,
que ſin duda (ay de mi!) vino
por ella, pues en Bearne
otro ninguno le ha viſto;
para què me llamò anoche,
ni oy? para què?
Capr. No eſtà dicho?
el Conde vino por ella,
ella llorò al verte vivo;
luego ella, y èl concertaron,
que con traydores cariños
te llamaſſe, para darte
la muerte: los que conmigo
riñeron anoche, bien
lo mueſtran, y aver querido
(el demonio que dixera,
que fui yo el del deſafio)
èl reñir contigo ſolo,
es, que à ſu viſta no quiſo
embeſtirte aventajado,
quizà por averlo oìdo,
y quedar con ella ayroſo.
Ceſ. No lo digas.
Capr. No lo digo.
Ceſ. Que aunque quiero padecerlo,
no quiero, villano, oirlo.
Capr. Di al efecto no lo chiſme,
veràs que yo no lo chiſto.
Ceſ. Mientras tu, miente el efecto,
y en tì, pues inadvertido,
no teniendote mas coſta
el tormento, que el alivio,
mano de lo peor echaſte,
he de vengar el delirio
de no ſaber que ay conſuelo
el que ſabe que ay martyrio.
Capr. Ten la daga: ò ſi tuviera
ſalida aqueſte poſtigo,
por donde eſcapar! *Ceſ.* En vano
lo intentas, que::: *Sale Seraſina.*
Ceſ. Mas què miro!
Seraf. Hablar el llanto en mis ojos,
mientras en los labios mios
hablar no puede la voz,
haſta vèr que no ay teſtigos
que puedan ſentir ſus ecos.
Ceſ. Engañoſo cocodrilo,
que una, y otra vez del llanto
te vales, ſi yá no ha ſido
uſar ſiempre de los ojos,
por armas del baſiliſco:
Aſpid, no eſcondido en flores,
ſino en puertas eſcondido,
porque ſu traycion no tenga
ni aun lo apacible del viſo;
ſi lloras porque tu amante
ſu intento no ha conſeguido;
tantas veces en mi vida
malogrado el homicidio,
preſo en tu caſa me tienes;
no llores, que yà ofendido
el Duque tambien, que era
ſolo mi amparo, y mi aſylo;
ſerá en tu favor, ſin que
quede tu rigor eſquivo
deudor à la obligacion
de otro azero, y:::
Seraf. Ludovico,
no en quexas deſaproveches,
con zeloſos deſvaríos,
eſte breve, eſte pequeño
inſtante, que el Cielo quiſo;
à ruego de mis triſtezas,
mis lagrimas, y ſuſpiros,
conceder á mis lealtades,
que es muy precioſo, muy rico
el veloz metal del tiempo,
para hacer de èl deſperdicios.
Razon tienes, no lo niego;
mas no es claro ſilogiſmo
el que tu tengas razon,
para no tener yo alivio.

[redacted]

ſatisfacerte ofrecì,
y pues amor te ha traìdo
por tan ignoradas ſendas,
por tan eſtraños caminos,
no ſolo donde oygas, pero
aun donde veas tu miſmo
con deſengaños, que no
pudo tener prevenidos,
ni cauteloſa la induſtria,
ni mañoſo el artificio,
para eſte trance, pues nunca
le pude eſperar, ſi ha ſido
traydor, ò leal mi llanto:
Entra, pues, entra conmigo
por eſta parte, que quiero
que examines un teſtigo
en mi deſcargo, antes que
mi honor alegue en ſu juicio
la luz de::: *Sale Capricho.*
Capr. Señor? *Sale Eſtela.*
Eſtel. Señora?
Seraf. Què ay, Eſtela?
Ceſar. Què ay, Capricho?
Eſtel. Mi ſeñor en caſa ha entrado.
Capr. En eſta puerta hacen ruido.
Seraf. Quedate, que pues en caſa
eſtàs, y en ella vecino
al deſengaño, yo harè:::
Mas yà entra.
Retiranſe las dos.
Ceſ. O hado impío!
què te coſtarà un inſtante
mas, ò menos? *Sale Roberto.*
Rob Ludovico?
Ceſ. Señor? *Rob.* El Duque me manda,
que à Palacio vais conmigo.
Ceſ. Vamos, que en nada, Roberto,
à ſu obediencia reſiſto.
Rob. Aſsi ſe lo he dicho yo,
venid. *Ceſ.* Quien bolver ha viſto,
tan al fin yà de ſu pena,
ſu pena tan al principio? *vanſe.*
Seraf. Capricho? *Capr.* Si acaſo oyò
lo que de ella mi voz dixo, *à p.*
y quiere matarme à palos?
Ser. Oye, eſcucha. *Cap.* Ello es preciſo:
què mandas? *Seraf.* Dì à tu ſeñor,
que ſi fuere mi hado eſquivo
tan cruel, que no le buelva
à aqueſta priſion, le pido
que de otra qualquiera haga,
pues q̃ no ay guardas, q̃ al ruìdo
no ſe adormezcan del oro,
(turbada apenas reſpiro!)
diligencia (muda hablo!)
de ſalir (mortal anìmo!)
eſta noche, que yo harè,
que del jardin el poſtigo
eſtè abierto, porque no
deſcanſo, aliento, ni vivo,
haſta ſaber ſus ſuceſſos,
y haſta que èl ſepa los mios. *vaſe.*
Capr. Yo ſe lo dirè, y à eſſe
efecto ſolo le ſigo,
quando de mucha mejor
gana torciera el camino
àzia Argèl, que àzia Palacio;
pues lo miſmo era cautivo
ſer de un Renegado, que
de un amo enamoradizo.
Pero aora que me acuerdo,
mucho del relox me olvido,
mas de un hora, que no
le doy cuerda Jeſu-Chriſto,
y què de ella que le he dado!
No ſe pararà en mil ſiglos
de eſta vez. Mas còmo es eſto?
paròſe adrede al oìrlo.
Quebrado eſtà, vive Dios;
ò mal huvieſſe artificio,
que no baſta ſer de bronce,
para parecer de vidrio!

má-

malo, si le andan; y malo,
si no; pero què me aflijo
de verle quebrado? pues
con sus tulipanes mismos,
y sus diamantes, se queda
rico siempre, que es indicio
que me dá á entender, que todos
los que quiebran, quedan ricos.

Vase, y sale el Duque, Cesar, Carlos, y Roberto.

Ces. En tres delitos culpado,
bien que en todos tres leal,
teniendo por Tribunal
el que tuve por sagrado,
dichoso oy, y desdichado,
el labio à tus pies aplico;
dichoso, quando publico
como Cesar tu favor;
y desdichado, señor,
quando como Ludovico.
Tu enojo temo, y asi,
como ambos te pido, que
creas, si el nombre callè,
y si la patria fingì,
que fue, porque pretendi,
que de mi muerte el concepto
al Conde llegàra, à afecto
de que libre de sus daños,
pudieran oy dos engaños
salvarse, en fé de un respeto.

Duq. Alza del suelo, y no creas,
que mi enojo significo,
porque seas Ludovico,
ò porque Cesar no seas;
y para que hasta aqui veas,
que yo satisfecho quedo,
la libertad te concedo;
mas considero que sabio
puedo perdonar tu agravio;
pero el del Conde no puedo;
y asi, hasta saber qual fue
la causa que al Conde obliga
à que te busque, y te siga:::

Ces. Yo, señor, te la dirè,
en confianza de que
no es mi delito traydor;
piensa el mas noble, y mejor,
que esse es. *Duq.* Yá lo solicito,
y no hallo noble delito.

Ces. Pues qué mas noble, que amor?

Duq. Amor, que á su dueño ofende,
pequeño delito no es,
ni noble, ni mejor, pues
casi ser traydor pretende.

Ces. Si ser primero se atiende
mi empeño, que no su empeño
aun delito no es pequeño,
que no he de amar Dama yo,
con finezas de que no
ha de agradar à mi dueño.

Duq. Y aqui, y allà, con què, dì,
salvas reñir poco fiel?

Ces. Con que aqui me embistiò èl,
y allà no le conocì.

Duq. Aunque todo esso sea asi,
por èl, y por mi, es razon,
que alguna satisfaccion
le dé: mientras no le escrivia,
y su respuesta reciba,
avràs de estàr en prision.

Ces. Mil veces beso tus pies,
y obediente me hallaràs
tanto en ella, que jamàs
de ella salga: vamos, pues
gusto esto del Duque es,
Roberto buelva à la esfera,
donde viva, ù donde muera
venturosa mi fortuna,
sin vèr Cielo, Sol, ni Luna,
mas, q̃ el q̃ alli entràre. *Duq.* Espera,
que aunque yo cumplir espero
con el Conde, no ha de ser

[redacted]

de modo, que parecer
pueda que entregarte quiero:
como Ludovico, infiero,
le enojaste, à tiempo que
como Cesar te amparè;
y asi, tal prision te aplico,
que estè preso Ludovico
donde Cesar no lo estè.
Que si es justo que no escasa
tu disculpa el Conde crea,
tambien es justo que vea,
que la dàs desde mi casa:
y pues de una en otra passa
mi atencion à que igualmente
para todos sea decente,
es bien, viniendo à partido,
que estès como detenido,
mas no como delinquente:
y asi, à casa no has de ir
preso del Governador,
que es carcel: Carlos? *Carl.* Señor?
Duq. En tu casa ha de vivir
Cesar, tu le has de assistir.
Ces. No es prision menos cruel.
Carl. Criado soy, y amigo fiel.
Duq. Pues mira que te le entrego,
para saber de tì luego
lo que tu supieres de èl.
Carl. Puedes obligarme à mas,
señor, que à decirte yo
lo que èl me dixere? *Duq.* No.
Carl. Pues sin faltarle à èl jamás,
como te sirvo veràs.
Duq. Venid, Roberto, que quiero,
que vos la carta, que espero
embiar al Conde, escrivais.

Vanse el Duque, y Carlos.

Rob. Donde, pensamiento, vais
buscando el dolor? primero
en mi calle el ruido vì,
triste à Serafina hallè,
à Nise encerrò, que fue
trance aora de amor oì,
mas esto no es para aqui. *vanse.*
Capr. De què, señor, te has quedado
tan suspenso, y tan elado?
buelve en tí, no estés mortal,
que no has negociado mal,
à peor lo tenia yo echado.
Ces. Què peor? si quando (ay Cielos!)
bolver, Capricho, esperaba
donde tan vecino estaba
el fin de mis desconsuelos,
me apartan de èl. *Capr.* Tus desvelos
con una nueva pudiera
yo enmendarlos, si quisiera.
Ces. Pues por què no has de querer?
Capr. Porque en llegando à saber,
que Serafina te espera
para hablarte, luego avrà
quien, aunque llegues à vella,
te embarace hablar con ella;
y asi, juzgo que serà
mejor callarlo. *Ces.* Quien yà
me podrà embarazar? viendo
que ausente el Conde, escriviendo
con Roberto el Duque queda,
yo en prision que salir pueda,
y yà el dia anocheciendo.
Capr. El diablo, señor, que ha dado
en que ni has de vèr, ni hablar
esta Dama, sin llegar
nunca aquel passo apretado
de fino, y enamorado.
Ces. Oy no es posible.

Sale Carlos.

Carl. No irèmos
Cesar, à casa, pues vemos,
que anochece yà? *Ces.* Aunque oy
vuestro prisionero soy,
os suplican mis estremos,
deis licencia de no ir

à

à recogerme tan presto.
Carl. Siempre à serviros dispuesto
estoy. *Cés.* Sabreis:::
Carl. Sin oìr
lo que me quereis decir,
podeis iros, y bolver
quando quisieredes. *Cés.* Vèr
me importa::: *Carl.* No prosigais,
id, y no me lo digais,
que no lo quiero saber.
Cés. Es averos disgustado,
que tan presto la licencia:::
Carl. No, sino que mi advertencia
con el secreto passado
viviò con mucho cuidado
de que otro ninguno no
le supiera; y pues yà vió
rota al silencio la llave,
secreto que otro le sabe,
no quiero saberle yo.
Cés. Aveis de oìr. *Carl.* No he de oìr.
Cés. Què riesgo en vos puede aver?
Carl. Lo que no llegue à saber,
no lo llegarè à decir;
y assi, bien os podeis ir,
y advertid, que entre mi, y vos,
siendo quien somos los dos,
corre peligro un secreto,
y pues no le fia el discreto,
no me le fieis, à Dios. *vase.*
Cés. Què enigma este puede ser?
Capr. Margarita lo dirà,
que àzia aqui viene. *Cés.* Què và
que te estorva el ir à vèr
à Serafina?

Salen Margarita, y Flora.

Marg. A saber
del Duque al quarto venia,
Ludovico, lo que avia
dispuesto en resolucion
de aquella satisfaccion,
que al Conde dàr pretendia;
y aviendoos à vos hallado,
vos me lo direis, què ha avido?
Cés. Que aviendo, señora, oído
las disculpas que le he dado,
por averme vos llamado
Ludovico, su atencion
dispone, que oy en prision
estè, hasta que el Conde escriva
y pues que mi vida estriva
en una satisfaccion
que espero, y vos de mi vida
sois dueño, sin que creais
que fue no ir donde mandais
accion desagradecida,
os suplico, que no impida
ser el Conde la ocasion,
lograr la satisfaccion,
que cerca mis ansias vèn;
y perdonad, que no bien
fuera estoy de la prision. *vase.*
Marg. Bien se vè quan bien hallado
en ella (ay Cielos!) està,
y aunque es verdad que en mi yá
muriò aquel necio cuidado,
que tantos dias callado,
à tì sola te fiè;
oy con todo esso, porque
nunca se pueda alabar,
que me dexò con pesar,
aunque preso en casa estè
de Serafina, he de hacer
de suerte, que dentro de ella,
no pueda hablarla, ni vella.
Flor. Esso, còmo puede ser?
Marg. Vén conmigo, que has de vèr
lo que he llegado à pensar.
Flor. Si no te has de declarar,
por què quieres impedir?
Marg. Porque no quiero sentir,
Flora, pues basta callar.
Vanse.

[redacted]

Vanse, y salen Serafina, y Estela.

Seraf. Dixistela à aquessa fiera,
à essa enemiga, que estè
escondida entre essas ramas,
como aspid de este vergél,
hasta llamarla yo? *Estel.* Sì,
señora, haciendo cancél
los quadros de aquella murta,
retirada la dexè,
diciendo que tu la llamas,
sin decirla para qué.
Seraf. Y parecete (ay de mì!)
que pudieramos saber
què quarto en la Torre tenga
Ludovico? *Estel.* No lo sè,
porque solo sè, señora,
que acaba de anochecer,
y ni al quarto, ni al jardin
vienen mi señor, ni èl.
Seraf. Què resolucion avrà
tomado el Duque?
Estel Oye. *Seraf.* Què es?
Est. Que han hecho à la puerta ruído.
Seraf. A abrirle bolando vè,
pero asseguraте, Estela,
antes que le abras. Cruel
fortuna mia, yà es hora
de dexarte (ay de mì!) vèr
siquiera un rato apacible,
permite piadosa, que
solo le dè esta disculpa,
y dame muerte despues.

Salen Estela, Cesar, y Capricho.

Estel. Entra, que esperando està
mi señora. *Capr.* De esta vez
la maraña se acabò,
pues yà la llegas à vèr,
sin que nadie te lo impida.
Seraf. Ludovico? *Ces.* No me dès
con el pesar del dudar,
si es otro, aguado el placer;
yo soy. *Ser.* Pues atento escucha;
que si puedo, no ha de aver
cosa oy, que hablar me estorve;
y assi, antes de saber
què te passò con el Duque,
ni como, quando, ò por què
pudiste venir aqui,
has de oirme. *Ces.* Empieza, pues;
Capr. Gracias à Dios, que llegò
la hora de oìr, hablar, y vèr.
Seraf. Yo, Ludovico, yà sabes
quien soy, y sabes tambien
que, siendo quien soy, fiada
en la palabra, y la fé
de amante esposo, à pesar
de mi primero desdèn,
siendo quien soy, te admitì;
y siendo quien soy, te amè.
Rob. dent. Còmo no ay aqui una luz?
Est. Mi señor. *Capr.* Que no aya ley
de que los padres no tengan
siempre en su casa que hacer?
Estel. Azia aqui viene.
Ces. Què huviesse
de llegar aora à romper
el hilo de tu discurso!
Capr. Mi relox debe de ser,
que tambien ha roto el hilo
de los suyos. *Ces.* Què he de hacer?
Ser. Retirarte entre essos quadros,
que no ha de verte, porque
èl se recogerà luego;
y yo, como aqui te estès,
vendrè à proseguir. *Ces.* Fortuna,
acaba yà de una vez.
Estel. Escondete tambien tu.
Capr. Yà me escondo yo tambien.

Escondense los dos, y sale Roberto.

Rob. Serafina?
Seraf. Señor? *Rob.* Còmo
sola, y à obscuras? *Ser.* Baxè

à divertirme (ay de mi!)
poco antes de anochecer,
à este jardin; y no aviendo
de durar mas tiempo en èl,
que hasta refrescar la noche,
no pedi luces, porque
me iba retirando: vamos,
Estela. *Rob.* Escusado es,
que has de ir conmigo à Palacio.
Seraf. A Palacio à esta hora? à què?
Capr. Si èl se la llevasse aora,
bien quedabamos pardiez.
Rob. De aquel disgusto en que oy
te hallaste acaso (cruel
discurso, no me atormentes)
ha resultado prender
à Ludovico, y queriendo
el Duque satisfacer
al Conde, me mandò à mì,
que de su prision le dè
cuenta: estandole escriviendo
entrò un recado de que
un forastero queria
vèr al Duque, y era él:
retirandose al jardin
para hablar, con que dexè
pendiente de su secreto
la nota de mi papel;
Margarita, que no ignora
nada de esto, como vè
por una parte, que ella
quien le diò la vida fue
à Ludovico; y por otra,
que el Conde su esposo es;
embarazada en sus dudas,
me llamò, para saber
què se trataba; y en fin,
parò su discurso en que
sus Damas, viendola triste,
quieren un festejo hacer
de musica aquesta noche:
ella conmigo cortés,
dice que, sin ti, no quiere
lograrlo, que siempre fue
cariñoso en otra edad
el amor de la niñèz:
que te lleve allà, me manda;
y assi, por tu vida, vèn
conmigo. *Seraf.* Yo estoy, señor,
no buena. *Rob.* Aunque no lo estès,
no es justo que este favor
se pague con un desdèn:
manda, Estela, prevenir
unas hachas. *Seraf.* Mira que:::
Rob. No he de admitirte disculpa
alguna, aunque mas me dès.
Seraf. Peor serà ponerle (ay triste!)
en sospecha, vamos, pues.
Rob. Si supieras quanto gusto
me haces, que no fuera bien
no admitir de Margarita
la fineza. *Seraf.* Cielos, quien
embarazò que dixesse
verdades una muger?
Vase Roberto, Serafina, y Estela.
Ces. Ni quien embarazò, Cielos,
à un desdichado saber
lo que muerte le ha de dàr?
y digo muerte, porque
à una vida alimentada
del mal, le es veneno el bien;
y assi, pudieras, desdichada,
dexarte satisfacer,
que pues vivì del pesar,
yo muriera del placer.
Capr. El Conde ausente? escriviendo
Roberto? el Duque con èl?
yo en prision de que salir?
la noche cerrada? quien
podrà embarazarme oy?
Ces. Què aora de burlas estés?
Capr. Pues quien no se ha de reir

de

de verse en este vergèl
sin satisfaccion, sin dama,
luz, ni criada, ni saber
por donde salir, ni entrar?
Ces. Por aquesta parte vèn,
quizà hallarèmos la puerta.
Capr. El passo, señor, detèn,
que ya à la escala luz veo
de la Luna, una muger
àzia alli, si no me engaño.
Cesar. Estela debe de ser.

Sale Nise.

Nis. Cielos, què querra de mi
aquesta tyrana hacer,
toda esta noche mandando
que aqui espere? ò si coger
pudiesse la puerta! Pero
hombre aqui? quien vá? quien es?
Ces. Ludovico soy. *Nis.* Què escucho?
ay de mi infelìz! *Ces.* de què
te espantas? *Nis.* No he de espantar-
si muerto te llego à vèr? (me
Ces. No es Estela: què mal hice
en nombrarme!
Capr. Antes fue bien,
que el passo de la fantasma
tardaba mucho. *Nis.* Detèn,
Ludovico, passo, y voz;
y no la muerte me dès,
que si de la tuya fui
la causa, humilde à tus pies
te pido perdon. *Ces.* Quien eres?
Nis. Nise. *Ces.* Còmo? *Cap.* La voz tèn,
dexame el passo, que tu
no haces las fantasmas bien;
Nise, desde la otra vida,
sabiendo que presa estès,
vengo à hacerte una visita;
y assi::: *Nis.* Ay triste!
Capr. Hazme merced
de decirme còmo estás.
Basta callar.
Nis. A esso vienes? *Capr.* Pues à qu
quieres que venga? que yo
soy un muerto muy cortès.
Nis. Si en castigo del delito
mio, me vienes à vèr,
no tuve la culpa; el Conde,
ofendido del desdèn
de mi ama, que en tu ausencia,
roca incontrastable fue,
grandes cosas me ofreciò:
movida del interès,
sin que lo supiera ella,
le echè la escala, que él
mismo me diò; si de aqui
resultò, que à tí te dèn
la muerte, basta que presa
desde aquella noche estè
sin vèr, Cielo, Sol, ni Luna:
vete en paz; dexame, pues,
no me aflijas, no me mates. *va*
Cesar. Oye, Nise, espera, tèn,
que mas, que à darte yo muert
vengo à que vida me des.
Oye, espera, aguarda, escuch
tràs ella, Cielos, irè,
porque otra vez me lo diga,
para que aliente otra vez. *va*
Capr. Y yo, en tanto que la assusta
el postigo buscarè;
y advierta el Pio Lector,
que para satisfacer
una dama à su galàn,
verle muerto ha menester,
porque à los galanes vivos
no se satisface bien. *vase*

Salen el Conde, y el Duque.

Cond. A esto, como he dic ho, vin
creyendo, que era fineza
adorar una belleza;
no, señor, porque previne
vèr à Ludovico aqui:

un

un acaso me empeñò
con èl, y èl fue quien citò
el puesto, donde oy le vì;
bolverme determinè,
pero aviendo consultado
conmigo quan declarado
en aquel lance quedè,
y que es fuerza que sepais
vos, señor, que estuve aqui,
à bolverme resolvi,
porque de mi boca oygais
la razon de mi venida,
y de mi empeño tambien:
y supuesto que no es bien,
aunque me enojò su vida,
conmigo aviendo reñido,
que èl estè preso, y yo no;
à estàr preso tambien yo
vengo à vuestros pies rendido.

Duq. Casi en el mismo concepto
estaba escriviendoos yo,
porque supierais que no
fui sabidor del efecto,
que le arrojò à mis umbrales:
digalo el nombre fingido
con que siempre me ha servido;
pues a imaginar yo iguales
empeños vuestros, cierto era,
que porque no os disgustàra,
ni mi casa la amparàra,
ni en mi servicio estuviera:
pero yà que aqui le vès,
ved què quereis hacer. *Con.* No
puedo suplicaros yo,
que vos, señor, le entregueis,
ni le castigueis tampoco.
Lo que os puedo suplicar
es, que pues yo he de vengar
las arrogancias de un loco,
que le digais que su estrella
siga en otra parte, que
yo en ella le buscarè,
puesto que no siendo ella
vuestra casa, donde està
oy de mi tan defendido,
es el mas digno partido
para todos, pues verà
el mundo que le librais
vos de mì, y que sé buscalle
yo en otra para matalle.

Duq. En todo buen duelo estais;
pero yo, señor, quisiera:::

Suena dentro musica.

mas bien por aqui no vamos;
que el retiro donde estamos
para hablar solos, esfera
es donde Margarita
suele unas noches baxar;
y este instrumento es mostrar;
que ella templar solicita
tristezas suyas, cantando:
por aqui nos retiremos.

Cond. Tomado el passo nos vemos;
pues luz, y gente baxando,
no es possible que yà dexe
de vernos alguien, y à mì
no serà bien. *Duq.* Pues aqui
retirados, que se alexe
esperemos, pues no ignora
mi atencion, que siempre và
àzia los estanques.

Salen Margarita, Serafina, Damas, y musica.

Marg. Yà
que canten, les diràs, Flora.

Mus. Quien por cobardes respetos
no se puede declarar,
basta callar.

Duq. Viendo à Serafina bella,
conmigo aquel tono hablò.

Marg. Sin duda que le dictò
aquel assumpto mi estrella.

[redacted]

Cond. Oyendo esta letra, en ella
el mal que padezco he oìdo.
Ser. Conmigo hablò aquel sentido,
pues que dixo en sus conceptos.
Ellos, y musica.
Mus. Quien por cobardes respetos,
no se atreve à declarar,
basta callar. *Sale Cesar.*
Ces. Mira si por aqui vès
à Carlos, que darle quiero
parte en mis dichas primero,
y irme à su prision despues.
Cap. Còmo quieres que passar
pueda, si està Serafina
con Margarita divina?
Ces. Pues en tanto que ay lugar:
Mus. Basta callar.
Marg. Otra vez, y otras mil digo,
que nada puede aliviar,
Serafina, mi pesar,
sino tenerte conmigo.
Ser. Si yo, señora, creyera,
que en aquesto te servia,
toda la noche, y el dia
á tus plantas estuviera,
sin apartarse de tì
solo un instante mi fé.
Marg. Mira que te tomarè
la palabra. *Ser.* Còmo asi?
Marg. Como si en tì gusto veo
de acompañarme, jamàs
de mi lado faltaràs;
porque lo que mas deséo
oy en mis tristezas, es
que tù me hagas compañia,
pues ella la pena mia
sola divierte. *Ser.* Tus pies
beso mil veces, señora,
mas còmo puedo faltar
yo à mi padre? què pesar!
Ma. El por mì harà (quièn lo ignora?)
la fineza de quedarse
algunos dias sin tì,
aquesto has de hacer por mì.
Ser. O Cielos! si à declararse,
viendo en ella tanto agrado,
mi desdicha se atreviera:
mas què duda? mas què espe[ra]
siempre mudo mi cuidado?
quizà por aqui podrè
darle la satisfaccion,
pues no logro otra ocasion;
y quando lo yerre, en fé
de que lo acierto, disculpa
me queda. *Marg.* Tanto conmi[go]
suspensa lo que te digo
te ha dexado? *Ser.* Si una cul[pa]
me atreviera à declarar,
viendo tanto agrado en tí.
Marg. Por què has de dudarlo, d[i]
Ser. Porque he llegado à escucha[r]
Ella, y musica.
Mus. Quien por cobardes respet[os]
no se puede declarar,
basta callar.
Ser. Y asi, cobarde, señora,
estoy, aunque mi temor
alma, sér, vida, y honor
pusiera à tus pies aora.
Mar. Nuevo mal conmigo lucha
què irà à decirme? *Ser.* Mas q[ue]
duda en quien eres se vè?
Mar. Pues prosigue. *Se.* Pues escuc[ha]
Cond. Atento estè mi temor.
Duq. Estè mi dolor atento.
Ces. Què serà su pensamiento?
Cap. El te lo dirá mejor.
Cond. Pena. *Duq.* Rezelo. *Ces.* Ri[gor]
Los tres. Què seràn estos secretos
Mus. Quien por cobardes respe[tos]
no se atreve à declarar,
basta callar.

Ser. Ludovico::: *Marg.* Bien temì.
Ser. Que oy el Duque:::
Marg. Yà hice mal.
Ser. Por complacer:: *Mar.* Què temor!
Ser. Con el Conde:: *Marg.* Què pesar!
Ser. Tiene preso::: *Marg.* Yà lo sé,
passemos à lo demàs:
Ser. Amante fue de una dama,
con quien yo tuve amistad.
Marg. Conocesla? *Ser.* Como à mì.
Marg. Pienso que dices verdad.
Ser. El Conde de Mompellèr:::
Cond. Ella à declararle và
mi amor. *Ser.* Perdona, si zelos
te doy. *Marg.* No ay que perdonar,
Serafina, que aun no sabes
bien los zelos que me dàs.
Ser. Hizo que fuesse su amor
todo guerra, nada paz,
hasta ponerle (ay de mì!)
en el riesgo que oy està.
Por lo que à esta amiga debo,
te quisiera suplicar,
intercedas con el Duque,
señora, en su libertad,
pues un delito de amor
siempre es de perdon capàz.
Ces. Cielos, que escuche este ruego
tanto en mi ausencia eficàz,
sobre la satisfaccion
de Nise! *Duq.* Què ay que esperar,
oyendo este desengaño?
Marg. No pudo llegar à mas
mi dolor; pero què digo?
no es sino felicidad,
poder hacer del dolor
grangería, si à mirar
llego, que el hacer un bien
es el despique de un mal:
aqui, pues, de mi valor.
Ser. Què dices? *Mar.* Que en ruego tal
yo intercederè por èl,
si tu intercession no es mas,
que tambien à mì me toca,
por el empeño que yà
tengo en su vida, pues fui
quien hallandole mortal,
le reparò, y le alvergò,
y la vida que le dà
mi piedad, no querrà el Conde
quitarsela. *Cond.* Claro està.
Ser. Quièn respondiò alli?
Duq. Què aveis hecho?
Cond. Dexème llevar
del afecto. *Marg.* Quièn aqui
à tales horas està? *Sale el Duque.*
Duq. Yo soy, tu musica oyendo,
salí à este jardin. *Marg.* Quièn mas?
que no era tu voz aquella.
Sale Cond. Quien no ocultandose yà,
humilde à vuestros pies llega,
traydoramente leal:
el Conde de Mompellèr
soy, que pudiendo escuchar
que disteis à Ludovico
vos la vida, hiciera mal
en solicitar la muerte
de vida que vos le dais:
De nuestra composicion
no era facil de ajustar
el duelo; pero llegando
rendida mi voluntad
à saber que à cuenta vuestra
corre su felicidad,
desde luego le perdono.
Duq. Yo he de añadir otra mas
à aquessa fineza, Conde:
Amor, que en mi pecho estàs
siempre oculto, haz del dolor
noble liberalidad:
Ola?
Salen Roberto, y Carlos.

[redacted]

Carl. Què mandas? *Rob.* Què quieres?
Duq. Id vos, Carlos, y llamad
à Ludovico, pues vos
sabeis de èl. *Carl.* Dònde estarà?
Ces. Aqui, que buscandoos, Carlos,
vine, para assegurar,
que no he roto la prision.
Carl. Aqui Ludovico està.
Ces. Cobarde llego à tus pies.
Duq. Antes que à los mios, llegad
à los pies del Conde. *Cond.* En ellos
confirmada hallais la paz,
porque es justo que logreis
vida, que mi dueño os dà.
Duq. Mi fineza sigue aora:
Roberto? *Rob.* Señor? *Du.* Mandad
que Serafina la mano
le dè. *Rob.* Si vos lo mandais,
dicha es de todos. *Ser.* Ay triste!
que satisfecho no està;
y si replìca, es forzoso
en esta publicidad
decir la traycion del Conde.
Ces. Las plantas, señor, me dad,
y tù la mano. *Ser.* Pues còmo,
sin oirme, me la dàs?
mas, que mi dicha, el honor
estimo. *Ces.* No digas mas,
que si como amante pude,
y debì desconfiar,
como marido, ni debo,
ni puedo, pues claro està,
que en siendo propria muger,
no ay satisfaccion que dàr,
basta callar.
Duq. Vos, Conde, dad à mi hermana
la mano. *Cond.* Con dicha tal,
felice soy. *Marg.* Y yo os pago
la vida, señor, que dais
à Ludovico con ella;
porque se llegue à mostrar,
que en mugeres como yo,
sino està en su mano amar,
basta callar.
Capr. Pues acabemos, diciendo,
puesto que cada uno està
con su afecto bien hallado,
y yo con mi relox mal,
dexando al mundo enseñanza,
que siendo preciso amar.
Tod. Quien por cobardes respetos
no se atreve à declarar,
basta callar:
y yà que no merecemos
aplausos, sin murmurar,
basta callar.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

AURISTELA, Y LISIDANTE.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliséo del Buen-Retiro.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisidante.	*Auristela.*
Arsidas.	*Clariana.*
Licanoro.	*Aurora.*
Milor.	*Cintia.*
Merlin.	*Estela.*
Celio.	*Flerida.*
Brunel.	*Un Sargento.*
Timantes, viejo.	*Soldados, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y trompetas, y sale Celio, Timantes, y Soldados, acuchillando à Lisidante, que sale armado, y Licanoro, y Milor, armados tambien, se ponen à su lado, con vandas los dos en los rostros; las armas de Lisidante han de traer en el peto pintadas, con travazones de ellas, una Estrella, y una Lis con letras enmedio.

Dent. unos. MUera el homicida.
Todos. Muera.
Lisi. Valedme, Cielos piadosos!
Cel. Què adagio es tan verdadero;
(ù digalo este alboroto)
à gran fiesta, gran desdicha!
Unos. Què ansia!
Otros. Què pena!
Otros. Què assombro!
Dent. Tim. Pues que yà el cavallo herido,
desesperado, y furioso
de sì le arroja, no escape.

Todos.

Tod. Muera un traydor alevoſo.
Salen todos aora.
Liſ. Mentìs,que traycion no ha ſido,
ſino un acaſo forzoſo
de la fortuna. *Mil.* Es verdad,
y en ſu defenſa à noſotros
aveis de hallar. *Lic.* Deteneos,
cobardes, no ſedicioſos
ſu muerte intenteis, ſupueſto
que no matò ventajoſo
á Polidoro; y eſtando
hecho bueno para todos
el campo, à todos nos toca
librarle en tan riguroſo
trance, pues pudo à qualquiera
acontecerle lo proprio.
Merl. Que le dixe yo à mi amo,
que no mataſſe (es un tonto)
Polidoros en ſu vida,
y aya muerto à un Polidoro?
Tim. Aunque mas le defendais,
ſerà en vano vueſtro aſſombro.
Cel. No ſerà, porque no avrá
Eſtrangero el mas remoto,
que no ſe ponga á ſu lado,
porque eſta es cauſa de todos.
Lic. Aventurero, à quien nadie
conoce, ni yo conozco,
cobra ſegundo cavallo,
de tantos como deſpojo
ſon de eſta tela, que yo
te aſſeguro. *Mil.* Lo fragoſo
de aqueſſos montes te ampare,
que yo en tu defenſa ſolo
baſtarè. *Liſi.* Aunque le agradezco,
no acepto vueſtro ſocorro,
que no he de huir,quando os dexo
empeñados à voſotros
por mì; y aſsi, à vueſtro lado
antes à morir me expongo.
Lic. Como tù eſcapes la vida,
no peligramos noſotros;
como la defiendas, sí.
Mil. Y mas, quando de ſu trono
Auriſtela, y Clariana
deſcienden, cuyos enojos
haràn mayor el empeño.
Liſi. Con eſſa diſculpa, tomo
aquel cavallo, y del monte
á lo intrincado me acojo;
bien, que perdida Auriſtela,
para què el vivir otorgo? *Vaſe.*
Merl. Seguirle quiero, pues huye.
Cel. Yo no, que à mira de todo
le ſirvo mas en quedarme.
Lic. Haciendole deſte modo
eſpaldas, aſſegurèmos
ſu fuga. *Tim.* En vano diſpongo
vengar mi Rey infelice,
ſi los Eſtrangeros todos,
(que ay mas, que los naturales)
tan oſſados, y animoſos
le amparan.
Entranſe riñendo, y ſalen por otra parte Auriſtela, Clariana, y Damas.
Unos dent. A la marina.
Otros dent. Al monte, à la cumbre.
Otros. Al ſoto.
Licanoro, y Milor dentro.
Los dos. No le ha de ſeguir ninguno.
Clar. Antiguo eſplendor heroyco
de la gran Corte de Atenas,
còmo viendo à vueſtros ojos
muerto á vueſtro heroyco dueño,
no haceis ſangrientos deſtrozos
en venganza ſuya? *Aur.* Iluſtres
deudos, y vaſſallos, còmo
en tan infelíz tragedia,
convertido en llanto el gozo,
no vengais ofenſa tanta,
cobardes, y temeroſos?
Mas ay de mì! que yo miſma
con-

contra mì misma dispongo
estas lagrimas que vierto,
estos suspiros que aborto;
pues son contra Lisidante.
Pero què digo en abono
de un homicida, un tyrano,
un traydor, un alevoso,
si es mas que su amor, su injuria
y mas que mi amor, mi ahogo?

Flerid. Mira, señora, no hagan
essos estremos notorio
silencio que tantos dias
aun tuvo à los vientos sordos.

Clar. Auristela, hermana mia,
pues tan infelices somos,
que no ay vassallos que venguen
sucesso tan lastimoso,
sigamos las dos con armas
à esse cruel fiero monstruo,
que con nuestra sangre buelve
coronado de despojos.

Aur. Dices bien: dadme un cavallo,
y una espada. *Clar.* Y à mì otro.

Aurist. Que si una vez el acero
esgrimo::: *Clar.* Si una vez tomo
la cuchilla:: *Aur.* El fuste ocupo::

Clar. En los estrivos me pongo:::

Aur. Serè rayo::: *Clar.* Serè furia:::

Aur. Serè pasmo::: *Cl.* Serè assombro:::

Las dos. Que diga:::

Dent. unos. Viva Auristela.

Dent. otros. Viva Clariana.

Dentro caxas, y sale Timantes.

Aurist. Què oygo?

Clar. Què escucho?

Timant. Ay de mi infelice!

Las dos. Timantes, què es esso?

Timant. Absorto
lo dirè, si es que à un aliento
le pudiere alcanzar otro.
Apenas el homicida
del infelìz Polidoro:
O nunca huviera (ay de mì!)
de Sol á Sol (ambicioso
valor!) mantenído duelo,
en cuyos encuentros noto,
que son para burlas mucho,
y para veras son poco.
Digalo su efecto; pues
saliendo galan, y ayroso
con el Sol, y mas que el Sol,
al choque de dos escollos
de acero, vimos el perno
de la sobrevista roto,
porque una astilla del asta
à toda Grecia los ojos
de un golpe quebrasse; pero
què repito lo que lloro?
Apenas el homicida,
(si aliento, y discurso cobro)
porque las naciones varias
se opusieron al estorvo,
en un cavallo, que el viento
debiò de engendrar à soplos,
se entrò en la maleza, quando
divertido el vulgo en corros,
que es la causa porque yo
vivo, y sin venganza torno;
viendo à Polidoro muerto,
y que de su laurel de oro
sois herederas las dos
tan iguales, que Dios solo
es el que sabe à qual toca
ocupar el Regio Solio,
por ser nacidas de un parto,
en cuyo riesgo forzoso,
no dexò la turbacion
señalar qual fue (penoso
descuido) la que primero
viò del Sol los rayos roxos;
cuya duda, como avia
heredero generoso

en

en Atenas, no importò
aclarar, hasta oy, que en votos,
empezando en dos criados,
ò leales, ò ambiciosos,
dividido el vulgo aclama
en confusos ecos roncos,
á tì, Clariana, los unos;
à tí, Auristela, los otros;
diciendo::: *Dentro clarin.*
Dent. unos. Viva Auristela.
Dent. otros. Viva Clariana. *Caxas.*
Clarian. Poco
has menester repetirlo,
pues hasta este sitio proprio
lidiando el tumulto viene.
Aur. Què facil està, y què pronto
en las deshechas fortunas
suceder un daño à otro!
Sale Licanor por una parte, y Milor por otra.
Lic. Yà que escapè el Estrangero,
tengo de atreverme à todo.
Mil. Yà ausente el que defendì,
verè si otro empeño logro.
Lic. Porque, què vendrè à deber
à mis alientos briosos,
si hallandome á esta ocasion,
no hago Reyna à la que adoro?
Mil. Porque, què harè yo por mì,
si quando esta ocasion toco,
à la que idolatro amante,
por Reyna no la corono?
Salen los que pudieren en dos vandos riñendo.
Unos. Clariana viva. *Otros.* Viva
Auristela. *Tod.* Llegad todos.
Clar. Valerosos Atenienses::
Aur. Invictos Griegos famosos:::
Clar. Reportaos. *Aur.* Deteneos.
Clar. No atrevidos:::
Aur. No furiosos:::
Clar. Por mi derecho perdais:::
Aur. Aventureis en mi abono:::
Clar. De mi presencia el respeto.
Aur. De mi persona el decoro.
Clar. Que yo, porque no empeñeis
vuestras lealtades, depongo
mi accion, siendo la primera;
(si assi el orgullo reporto)
que diga Auristela viva.
Aur. Yo repetirè lo proprio,
y que viva Clariana,
quando no baste el reposo
de vuestra paz, sobre que
amigas, y hermanas somos,
tanto, que reynar las dos,
serà reynar la una. *Sold.* 1. Todos
los Reynos en sì divisos,
estàn à su ruina prontos,
mayormente amenazados
de enemigo poderoso
tanto, como Lisidante,
en quien el antiguo odio
de Atenas, y Epiro, oy
intenta invadir los cotos
deste Reyno.
Soldad. 2. Fuera de esso,
siendo dos, en dos esposos,
serà obedecer dos dueños;
y no puede no ser monstruo
un cuerpo de dos cabezas.
Clar. Pues còmo villano?
Aur. Còmo,
traydor? *Lic.* Yo, bella Auristela,
reportarè este alboroto:::
Milor. Yo, divina Clariana,
reducirè aqueste assombro:::
Lican. Si me escuchas.
Aurif. Yà te escucho.
Milor. Si me oyes.
Clarian. Yà te oygo.
Lican. Ilustre Corte de Atenas,

e lo altivo, y lo docto,
Academia de Marte,
mpañia de Apolo.
acedonia heredero
mi nombre Licanoro,
mi verdad testigo,
lesenbierto el rostro:
divina Auristela,
icame su decoro
en la fuerza al respeto)
llo retrato hermoso,
ha sido de venir
s fiestas de rebozo:
hermosura merezco,
blanca mano toco,
ada por Reyna,
verme tan dichoso,
a el fiero Lisidante
ndreis, tan valerosos
no solamente Atenas,
el Clima mas remoto
vuestro; y si à mi intento
sistis, siguiendo el voto,
s que à Clariana aclaman,
ada tengo en el golfo,
que reduciros puedo,
sobre el Helesponto
de agua, que abrasen
altos promontorios.
stela viva. *Unos.* Viva.
ned, esperad un poco,
s arrojeis à elegir
tan presto, en desdoro
Clariana divina,
si porque Licanoro
a parte de Auristela
, os rendis temerosos,
e falta à Clariana
dor tan victorioso,
de Lisidante, y de èl
nfantes, no os saque en hõbros.
Milor, Principe de Acaya
soy, que à Atenas con el proprio
fin que Licanoro vengo,
bien, que el objeto es tan otro,
como Clariana bella;
y si su esposo me nombro,
Rey tendreis, que à sus pies rinda,
desde este al opuesto Polo,
quanto el Mar circunda claro,
quanto el Sol alumbra roxo;
à cuyo empleo, en la raya
Exercitos numerosos
tengo, que estos montes talen,
piedra à piedra, y tronco à tronco:
Viva Clariana. *Otros.* Viva.
Aurist. No, Principes generosos,
dando calor al tumulto,
añadais un riesgo à otro:
si à qualquier odio le basta
su malicia, al mas penoso
que viò Europa en sus espacios,
que viò Grecia en sus contornos,
para qué es crecer el ceño?
para què aumentar el odio?
Y si en su caliente sangre
bañado està Polidoro,
y ignorado el homicida,
pues ninguno le viò el rostro,
ni supo quien es, aquesto
me deba amor, que no es poco: à
serà bien, que sin vengar
los baldones del oprobio,
por ir tras lo interessable,
abandonemos lo heroyco?
Y assi, hasta que à su cadaver
se dè sacro mausoleo,
y de su venganza sea
(què mal este aliento formo!)
la vida de un homicida
de nuestras sañas despojo,
què fineza es competir

lo amante fin lo gloriofo?
Clar. A la razon de Auriftela,
mi llanto añada, que folo
el que vengue de mi hermano
fuceffo tan laftimofo,
y vivo, ò muerto le trayga
à las iras de mi enojo,
podrá declararfe ufano
amante mio. *Aur.* Y mio, y todo:
ò quanto à cofta es del alma *à p.*
lo que mueftro, y lo que efcondo!
Lica. Yo, folicitando hacer
fiempre lo mejor, ha poco
que, enfordecido el cariño
à las voces del arrojo,
defendí à efte Aventurero:
fi aora à feguirle torno,
la palabra que le dì
de favorecerle, rompo,
y el credito de mi fama
à las cenfuras expongo
de lo que errè, pues lo enmiendo.
Y afsi, pues fer es forzofo,
fegun fus feñas publican,
Principe igual à nofotros:
lo que te offrezco, Auriftela,
es, en fabiendofe todo,
vengarte en público duelo.
Mas oy, perdone tu enojo,
que feguir à un delinquente,
que và foragido, y folo,
en fé de que yo le amparo,
no es empeño generofo
de mi valor. *Mil.* Del mio sì,
pues fi antes fu muerte eftorvo,
y aora fe la doy, verà
el mundo, que acudì à todos
al valor, quando le amparo;
y al amor, quando le poftro:
Y quando defayre fea,
con la obediencia le doro
de una Dama: mire ella
lo que manda, á quien, y cómo
que una vez mandados, fon
decretos tan imperiofos,
aun fus acafos, yá fean
ira, ò capricho, ò antojo,
que al vifo de la fineza,
hacen el defayre ayrofo.
Y afsi, refuelto á feguirle,
y vivo, ò muerto, à tus ojos
traerle, Clariana, ofrezco,
en tanto que victoriofo
me vès en demanda tuya,
hafta que en el Regio Sòlio
mi amor te corone Reyna
del mundo, que Grecia es poco.
Quien fuere de efta faccion,
figame, diciendo todos:
Clariana viva. *Otros.* Viva.
Vafe Milor, y los de un vando tràs èl
Cla. Quanto eftimàra uno, y otro
afecto, fi los debiera
á Arfidas! y mas fi toco
en la fofpecha de que,
no aver venido à mis ojos,
ni hallarfe, como efcriviò,
en eftas fieftas de embozo,
fe ha olvidado de fu amor.
Eftel. Mira no hagan fofpechofo
effos fufpiros el llanto.
Lic. Yo, Auriftela, no conformo
mi obediencia à tu obediencia;
fervir quiero; mas de modo,
que fea merito el valor,
fin fer el valor defdoro.
Si no obro por tu gufto,
para tu eftimacion obro,
que amante fin pundonor,
yá fuera tenerte en poco.
Y afsi, lo que otra, y mil vece
en tu fervicio propongo,

es

es, matarle en mejor duelo:
y en tanto, asSistirte prompto,
hasta que de oro el laurel
corone tus rizos de oro.
El que de esta faccion fuere,
sigame, diciendo á coros:
Auristela viva. *Otros.* Viva.

Vase con el otro vando.

Aur. O quanto el amor mañoso
dicta lo mejor à un alma!
bien lo muestra Licanoro;
pues en no ir tràs Lisidante,
me obliga, sin saber còmo.

Tim. Yo, que à las dos he criado,
igual à las dos adoro,
como à pedazos de un alma,
que quieren partirme à trozos,
ni al uno, ni al otro sigo,
y à entrambas servir dispongo,
aunque servir à dos dueños
sea tan dificultoso.

Aur. Oye. *Tim.* Què mandas?

Clarian. Escucha.

Tim. Què quieres?

Aur. Pues leal::: *Clar.* Pues docto:::

Aur. De este Orbe eres el Atlante:::

Clar. El Alcides de este Globo:::

Au. Que estrivãdo en nuestras frẽtes,
se ha de mover en tus hombros:::

Las dos. Lo mejor nos aconsejes.

Aur. Hermanas, y amigas somos.

Clar. Una desdicha lloramos.

Aur. A un Reyno un derecho proprio
tenemos. *Clar.* Dos valedores
se declaran amorosos.

Aur. Un ignorado enemigo
aqui nos injuria. *Clar.* Otro
en campaña se previene.

Aur. Un Pueblo alterado, y loco
se nos amotina. *Las dos.* Què hemos
de hacer en tantos ahogos?

Tim. Dexar que el tiempo lo diga,
pues que mudamente sordo,
èl solo, sin decir nada,
es el que lo dice todo. *vase.*

Aur. Pues Clariana:::

Clarian. Auristela:::

Aur. Si del tiempo el veloz ocio:::

Clar. Si el torpe curso del tiempo:::

Aur. Tardo al bien:::

Clar. Al daño prompto:::

Aur. Lo ha de decir::: *Clar.* El lo diga.

Aur. Y en tanta ansia:::

Clar. En tanto assombro:::

Aur. Nuestra amistad:::

Clar. Nuestro afecto:::

Aurist. Fiel siempre:::

Clar. Siempre amoso:::

Aurist. Sin que ningun interès:::

Clar. Convierta el amor en odio:::

Aurist. Estè à la mira del tiempo.

Clar. Yo lo ofrezco.

Aurist. Y yo lo otorgo.

Cla. Si bien temo::: *Aur.* Si bien dudo:::

Clar. Por mas que mi pena escondo:::

Aur. Por mas que mi mal recato:::

Clar. Quanto yerro:::

Aurist. Quanto ignoro:::

Estel. y Flor. En qué, señora?

Aurist. y Clar. En fiar nada,
de quien lo ha de decir todo.

Vanse, y salen Lisidante, y Merlin arrojando las armas.

Lis. El cavallo, que à mi huìda
sirviò, en la margen florida
de este bosque, dexar trato,
porque no he de ser ingrato
con quien me ha dado la vida;
luego en el sitio que vés
arroja entre la espesura
el limpio gravado arnés,
sirvanle de sepultura

[redacted]

verdes hojas, y deſpues,
arrojando los veſtidos
los dos, mas deſconocidos,
buſcar alvergue podemos;
pues ſer, á todos dirèmos,
dos caminantes perdidos,
que en eſtos montes robados
de vandoleros ayrados,
nos dexò ſu rigor fuerte
ſin la hacienda, y ſin la muerte.

Merl. Diſcurſos ſon eſtremados:
mas es lo miſmo, que hacer
cuenta ſin el Mercader.
Què importarà que noſotros
lo digamos, ſi los otros
no lo quieren creer?

Liſ. En tan deshecha fortuna,
haga yo lo que pudiere
de mi parte, y importuna
haga ella lo que quiſiere,
que ſin reſiſtencia alguna,
no me tengo de rendir.

Merl. En efecto, avemos de ir
mas ligeros, que galanes,
ſin una Eva, dos Adanes?

Liſ. Ay Merlin, eſto es morir,
por no morir, aunque en vano
dificultades allano,
pues no huyo el hado enemigo;
ſi me llevo à mi conmigo.

Merl. La culpa eſtuvo en tu mano:
què te avia hecho, ſeñor,
aquel pobre Cavallero?
y es verdad, que en lid de amor,
en entrando aventurero,
pobre del mantenedor:
ſin colera un hombre dá
tan recio? *Liſ.* Bien, que no eſtá
eſſo en mi mano ſe advierte,
pues fue acaſo de la ſuerte.

Merl. Qual ſu cuidado ſerà,
ſi aſsi ſus acaſos ſon?

Liſ. Aun no es eſſa la razon
que mas me aflige, y deſvela;
ſino penſar que Auriſtela
tenga contra mí razon:
nunca huviera mi valor
guerra à Atenas intentado;
nunca, por mirar mejor
ſus defenſas, disfrazado
fuera con mi Embaxador;
nunca de Auriſtela bella
admiràra la hermoſura;
nunca, por bolver á vella,
de otros trages mi locura
uſarà; nunca mi eſtrella
diera induſtria à mis recelos,
que declararme pudieran;
y nunca al fin, mis deſvelos
correſpondidos, huvieran
merecido:: *Dent. voc.* Piedad, Cielos.

Liſ. Pero què confuſas voces
el ayre rompen veloces?

Merl. En el Mar, ſeñor, ſe oyeron;
y ſin duda alguna, fueron
en aquel Baxèl, que atroces
eſtragos ſuyos padece.

Liſ. Que ſe và à pique parece,
pues entre dos elementos
luchando, de ondas, y vientos
deſarbolado fallece,
diciendo:: *Dent. Mtl.* Haſta penetrar
ſu centro, corred la tierra.

Merl. Aquel es otro cantar,
todo es eſtruendos la tierra,
y todo aſſombros el mar.

Unos. Cielos, favor. *Otr.* Riſco no aya,
que oſſados no examinemos.

Unos. A tierra el Principe vaya.

Liſ. Quien viò tan varios eſtremos!

Otros. Al monte, al monte.

Unos. A la playa.

Liſid.

Lisid. En el esquife ha saltado
un Arraez, que ha intentado
salvar à otro. *Merl.* Y por acà
el monte sitiando và
todo un esquadron armado.
Lis. Quien padeciò à un tiempo guerra
tan doblada? *Merl.* Yo en rigor,
que pago lo que otro yerra.

Salen Arsidas, y Brunel por otro lado.

Brun. Gracias al Cielo, señor,
que lleguè contigo à tierra.
Ars. Dicha ha sido, que avariento
esse hidropico cruèl,
de humanas vidas sediento,
yà ha sepultado el baxél
en salobre monumento.
Lis. Merlin, vèn conmigo. *Merl.* Què
intentas? *Lis.* Pues en la orilla
de aquel esquife se vé
mal encallada la quilla,
quizà en èl salvar podrè
la vida de tanto horror
como el monte corre. *Me.* Advierte,
que por escapar, señor,
el peligro de una muerte,
dàs en otro. *Lis.* Si el rigor
de mi fortuna previno,
que muera sin esperanza,
morir antes determino
à manos de su venganza,
que à manos de mi destino.
Vèn, Merlin. *Vanse los dos.*
Brun. No solo ha sido
yà el baxèl el que has perdido,
sino el esquife tambien.
Ars. Còmo? *Brun.* Tus ojos no ven,
que dos hombres le han cogido,
y huido en èl? *Ars.* Quien tassar
podrà los rumbos que encierra
la vida, viendo anhelar
à unos por salir à tierra,
y à otros por bolver al mar?
Brun. Yà sobre el campo turqui
una, y otra vez le vì
zozobrar. *Ars.* Crea en su abysmo
desengaños de sí mismo,
quien no los creyó de mì.
Brun. Què mal el remo proeja
contra el viento, que del mar
sopla! *Ars.* Quanto mas sé alexa
veloz, veloz buelve à dár
en los peñascos que dexa.
Mas yà que baxel perdimos,
y esquife, inquiera el valor
què Playa es esta en que dímos
de Atenas. *Brun.* Pardiez, señor,
à lindas fiestas venimos.
Ars. Desde el instante (ay de mì!)
que de Clariana bella,
llamado à esta justa fuì,
y de que me veria en ella,
palabra, Brunel, la dì,
no ha avido contra mi intento
acaso que no sea azar,
frustrando mi pensamiento,
con sus embates el mar,
con sus rafagas el viento,
siempre tormenta corri,
y oy que à la vista me vì
de Atenas, quando pensè
averla vencido, hallè
mas fracasos contra mi;
pues perdido el baxèl veo;
robado el esquife miro,
dexarme con mi deseo.
El alma, y la vida diera;
porque de entrar modo hallára
donde Clariana::: *Brun.* Espera,
no lo digas, ò repara
que al decirlo, la ribera
brota un arnès, y un cavallo
aderezado tambien.

[redacted]

mas adelante. *Arsid.* Al mirallo,
me ha parecido que hallo
mas riqueza, mayor bien
que perdì en la sumergida
nave: quien mis hados labra?
Brun. El diablo, cosa es sabida,
como ofreciste alma, y vida,
te ha tomado la palabra;
y á mi, sin darsela yo,
pues para mi una librea
trae tambien.
Arsid. Quien, Cielos, viò
tal dicha? *Brun.* Dicha?
Arsid. Pues no?
toma, y cuyo fuere sea.
Brun. Luego armarte intentas? *Ar.* Sí:
Oy es de la justa el dia,
el cartel lo dixo asi;
y pues la ventura mia
armas, y cavallo aqui
me previno, antes que el Sol,
con desmayado arrebol,
llevando el dia à otra esfera,
caducando luces, muera
en el Pielago Español,
armarme tengo, y entrar
en la tela, haciendo vana
toda la saña del mar,
sin que me pueda culpar
de no fino Clariana.
Brun. Pienso que tus bizarrias,
por no decir tus locuras,
soñando estàn fantasías:
Si estas fueran aventuras
de andantes cavallerias,
yo creyera, que la Griega,
que llaman las viejas Hada,
cavallos, y armas te entrega,
mas pacto explicito::: *Ars.* Nada
me digas: què aguardas? llega,
ponme esta gola. *Brun.* Señor,
no echas de vèr que es error,
con empressa endemoniada?
Ars. Mi amor no repara en nada.
Brun. Estalo tambien tu amor,
y asi::: *Ars.* Ponme el peto, pues,
y vistete tù. *Brun.* No quiero.
Dent. 1. Aquel el cavallo es.
Dent. Mil. Y él à pie, con su escudero,
se està quitando el arnés.
Brun. Ante le pone: estas son
voces del diablo, que aqui
le puso. *Ars.* Avrà confusion
que no me suceda à mì?

Salen todos, y abrazanse por detràs con ellos, y quitale Milor la espada.

Todos. Date, barbaro, à prision.
Uno. Tù tambien.
Arsid. Son sinrazones
de vuestra colera brava,
llegar con tales acciones.
Brun. Solo aora nos faltaba
que nos prendan por ladrones.
Arsid. Si por averme ceñido
este arnès, os he ofendido:::
Mil. Yà que le lleguè á prender,
porque no dè que temer
ser de algunos conocido,
cubrid sus rostros; y advierte,
ignorado aventurero,
que si intentas defenderte,
ù descubrirte, tu acero
mismo te ha de dàr la muerte:

Ponenlos unas vandas en los rostros

Marchad con ellos asi.
Los dos. Ay infelice de mì!
Mil. Si obligo à Clariana bella
en obsequio para ella,
què desayre ay para mì?

Vanse, y sale Clariana, y Estela.

Clar. Qué hace Auristela?

Est.

Estel. Despues
que aviendose introducido
de Milor, y Licanoro
los dos afectos distintos,
el Pueblo, que entre los dos
parcial estaba, y diviso,
à la novedad atento,
treguas, si no paces, hizo.
Y despues, que por consejo
de Timantes, que advertido,
de Polidoro à la pompa,
que assistiessedes no quiso;
venisteis las dos á esta
fuerza, que sobre estos riscos,
siendo atalaya del mar,
es de la tierra registro.
Auristela retirada
en su mas oculto sitio,
acompañada de solas
sus lagrimas, y gemidos
està, sin querer que nadie
la hable. *Cla.* Yo hiciera lo mismo,
si a las penas que padezco
no huviera hallado un alivio.
Estel. Pues sabes que he de estimarle,
siendo tuyo, te suplico
sepa yo què alivio. *Clar.* Tù
le ignoras? *Est.* Bien lo imagino;
mas no lo sè, hasta saberlo
de tì misma.
Clar. Cuerdo aviso
es no saber lo que saben
las que sirven, hasta oirlo
de la boca de sus dueños;
y pues desde su principio
lo que no te digo ignoras,
ignora lo que te digo.
Yà sabes, hermosa Estela,
que Arsidas, Principe invicto
de Chipre, con Policeno
su hermano desavenido,
sobre no querer jurar
à Cintia su hija, en perjuicio
de su derecho, alegando
el no heredar hembras, vino
à ampararse de mi hermano.
Yá sabes, que amante, y fino,
el tiempo del hospedage,
entre los primeros visos,
con que habla la voz sin voz,
yá ossadamente remiso,
yà remisamente ossado,
me diò de su amor indicios.
En fin, por no detenerme
en episodios prolixos,
di lugar, que alguna noche,
(tu fuiste sola testigo)
por una rexa me hablasse,
en cuyo amante delito,
comunicado creciò,
(no hallo frasse en que decirlo)
porque si digo amor, no es
amor; y si no lo digo,
no digo lo que es; tu allà
inventa una voz, te pido,
que sea algo menos que amor,
y sea algo mas que cariño.
En este estado mi hermano,
que le alvergò como amigo,
le compuso, como Rey,
con el suyo, que benigno
le llamò: con que à su patria
mejorado de partidos,
bien que yà Cintia jurada,
bolverse (ay Dios!) fue preciso:
pero no preciso, Estela,
hacer la ausencia su oficio,
que aunque es del olvido madre,
esta vez, porque el olvido
no creciesse mal criado,
le hurtò la memoria al hijo.
Escrivile à Arsidas, pues,

[redacted]

los aparatos feſtivos;
y que pues tan general
aplauſo avia movido
del Archipielago todos
los Principes convecinos,
viniesſe èl, pues no podia
hallar pretexto mas digno;
y ha ſido dicha no hallarſe
en tan infeliz conflicto;
y mas dia que Milor,
tan noblemente rendido,
en venganza de mi hermano,
y de mi accion en auxilio
ſe ha declarado, con que era
ſegundo empeño preciſo;
que aunque el ſecreto en los dos
ſiempre callò enmudecido,
en llegando à zelos, no ay
ſecreto, que no hable á gritos.

Eſtel. Dices bien: pues ſi ſe hallára
aqui; pero no preſigo,
que con Flerida, ſeñora,
ſale Auriſtela á eſte ſitio.

Clar. Quizà irà por otra parte;
finjamos, que no la vimos.

Retiranſe las dos hablando, y ſalen Auriſtela, y Flerida.

Auriſt. Flerida, no me conſueles.

Fler. Yo ſolamente te digo,
que no dès, ſeñora, al llanto
tan abſoluto dominio,
que avaſſallen tus peſares
el valor. *Aur.* Si huviera oìdo
eſſo à quien los mios dudára
quales ſon, agradecido
mi amor lo eſtimára; pero
de tì, Flerida, me aflijo,
pues la razon de ſaberlos,
es ſinrazon de impedirlos.
Si ſabes que Liſidante,
al honeſtar los motivos
de la guerra que intentaba,
entre la familia vino
de ſu Embaxador: ſi ſabes
que aviendome acaſo viſto,
atropellando temores,
y deſpreciando peligros
de un disfràz à otro disfràz,
tantos buſcò, y tan diſtintos,
que pudo en alguno entrar,
diſsimulado, y fingido
Mercader de ricas joyas,
haſta el verde laberinto
de un jardin, donde entre piedras,
delulado baſiliſco,
del veneno de ſu amor
usó con tal artificio,
que recatando una caxa,
al quererla vèr, me dixo:
no ſeràn ferias, porque
ſus fondos diamantes ricos,
de Liſidante, y de una
Dama, que adora rendido,
guarnecian los retratos.
Si ſabes que por el miſmo
caſo, la curioſidad
en mi, lo que en todas hizo,
y que abriendola, vi el ſuyo
en la lamina de un vidrio,
ſin mas ſegundo retrato,
que el que entre ſombras, y viſos
franqueò el matiz, brujuleando
mi roſtro en el criſtal limpio.
Si ſabes, que viendo à èl,
y al retrato, aunque el deſvio
quiſo afectar el enojo,
la vanidad no lo quiſo,
perſuadida á que ſi yo
le tenia divertido,
pudiera hacer con mi hermano
de un enemigo, un amigo.
Còmo quieres que yo::: *Fler.* No
pro-

ȝas, que al passo miro
riana. *Aur.* Bastaba
ıuesse el contarlo alivio,
ȝue yo no le tenga.
.lla, y finge.
llo, y finjo.
elve Clariana, y Estela.
lvamos, por si bolviò,
rezca descariño.
ıè haces, bella Clariana?
viendome Estela dicho,
ustabas de estàr sola,
lpada no te he visto.
ıardete el Cielo, que yo:::
Dentro voces.
.i estàn las dos.
ıè ruido
e? *Clar.* Què es esso?
'imantes, y dentro Milor.
Es,
a::: *Mil.* Yo he de decirlo,
à mì me toca: esto
:rte obedecido.
y Flerida, muerto, ò preso,
ıūdante, es preciso.
uì al homicida fiero,
:l mas inculto sitio
os montes, el cavallo
.e se escapò, diviso.
ı en la maleza, y llego
quiebra, donde miro
: quitaba las armas
:cudero, que quiso
ıda dexar en ellas
sangre los indicios:
ɔ armado le prendì.
ıanto agradezco el oirlo!
ȝuanto el oirlo siento!
ıorque el ser conocido
ıusasse algun rumor,
.nas vandas les ciño

los rostros: llegad, Soldados.
Sacan los Soldados à Arsidas, y Brunel cubiertos los rostros, y sale Celio.
Cel. Pues preso à mi dueño miro,
fuerza es, q̄ à Aurora su hermana,
y à todo el Reyno dè aviso,
para q̄ en su amparo venga. *Vas.*
Ars. A dònde, Cielos divinos,
và à parar, dos veces ciego,
el rumbo de mi destino?
Brun. A la gallina jugar,
muchos lo han hecho conmigo;
pero à la gallina ciega,
parece cosa de niños.
Aur. Quièn, Cielos, en igual duda
de amor, y rencor se ha visto?
Mil. Este, señora, es el fiero
agressor del homicidio,
rendido à tus plantas viene,
y yo á ellas te suplico
sepas quien es, y le pongas
en libertad, porque altivo
le venza en mejor campaña,
q̄ es bien, que en duelo mas digno
vea el mundo, que al que huyendo
prendo, lidiando le rindo.
Ars. Qué es esto de prision, fuga,
y lid, que oygo, y no percibo?
Brun. Es, que por cobrar su deuda,
debe el diablo de andar listo.
Clar. Antes por agradeceros
en terminos el servicio,
yà que os dì un empeño, aveis
de vér que otro empeño os quito.
Ni saber quien es, ni verle
quiero el rostro a un enemigo,
q̄ aun entre embozos me assombra;
y assi, pues despojo es mio:
Timantes?
Timant. Què es lo que me mandas?
Cla. Que el que fue, en sangre teñido,

[redacted]

teatro de ſu triunfo, ſea
cadahalſo de ſu ſuplicio:
llevadle, pues, y la muerte
le dad. *Aur.* Oìd.
Arſid. Mal diſtingo
la voz; pero bien el rieſgo
en que eſtoy: què cauſa ha avido
tan contra mí?
Brun. Una del diablo.
Clar. Pues què quieres?
Aur. Que ſi el juicio,
dexando lo rencorioſo,
ſin paſſar á compaſsivo,
debe tal vez por razon
(toda ſoy un marmol frio!)
de eſtado, hacer que la ira
al conſejo ceda, el mio
es, que no muera.
Clar. El mio sì.
Arſid. En què Tribunal, divinos
Cielos, eſtoy, que mi vida,
ò muerte eſtá en dos arbitrios?
Brun. Aun bien q̃ de mì no hablan.
Aur. Por quanto puede aver ſido
ſugeto, que nos importe
mas tenerle (ay de mì!) vivo,
que muerto, à cuyo terror
es fuerza, que commovidos
contra noſotras, conjure
los Principes convecinos,
viendo (ay Dios!) q̃ á la deſdicha
tratamos como delito.
Clar. Peor ſerà que, vivo èl, pueda
convocarlos, y inducirlos
à ſu libertad, poniendo
la patria en mayor conflicto:
llevadle, pues.
Auriſt. No lleveis.
Mil. Mal yo entre las dos aſsiſto,
aviendo mi accion llegado
à queſtion; porque ſi ſigo *A Clar.*
tu opinion, parecerá
que el nuevo empeño reſiſto:
ſi ſigo la tuya, falto *A Auriſt.*
groſſero al guſto que ſirvo:
y aſsi, pues entre las dos
es fuerza eſtár indeciſo,
aì le traxe, y aì le dexo,
viva, ò muera, convenios,
que no es ſervir à una Dama,
quedar con otra mal quiſto. *Vaſ.*
Clar. Muriendo, ſin ſaber mas
de que es un advenedizo,
que como era campo abierto,
pudo entrar no conocido,
ninguna ſangre agraviamos.
Aur. Si huviera (tiemblo al decirlo!)
de dàr la vida ſu muerte,
(què mal contra mì me animo!)
al yà infeliz, del azero
yo enſangrentàra los filos;
pero la venganza, què
remedia lo ſucedido?
y mas ſi reſultan de ella
eſcandalos, y peligros.
Clar. El mayor es no vengarnos.
Auriſt. Y no el menor, nò avenirnos.
Clar. Fue traycion.
Auriſt. Quizà deſdicha.
Clar. Fue crueldad.
Auriſt. Quizá deſtino.
Clar. Fue rencor.
Aur. Quizà fue acaſo.
Clar. Muera digo.
Auriſt. Viva digo.
Arſid. Si entre vivir, y morir
no hago mayor el peligro,
muera haciendo por què muera.
Deſcubreſe.
Brun. Y yo tambien, vive Chriſto.
Clar. Ay de mì infeliz! què veo?
Aur. Infeliz de mì! què miro?

Arſid.

[redacted]

Arſ. Auriſtela, y Clariana
contra mì, y en favor mio?
Clar. Arſidas ha ſido? oy muero.
Aur. Liſidante no es? oy vivo.
Brun. Qual hemos quedado todos.
Tim. O quièn no lo huviera viſto!
Arſ. Por què, divinas beldades,
al que à eſtos umbrales miſmos,
de otra fortuna arrojado,
puerto hallò, amparo, y abrigo,
oy derrotado del Mar,
infelice, y peregrino,
quereis que deſdichas halle,
anſias, penas, y martyrios?
Clar. De abſorta, elada, y confuſa,
ni hablo, ni aliento, ni eſpiro:
nunca le huviera llamado,
nunca èl huviera venido.
Arſ. Què preſagio es, que un arnès,
aſpid de azero, eſcondido
entre flores, me dè muerte?
què idolatra vaticinio
manda en puertos, que no ſon
de ſuperſticioſos Indios,
que el hueſped que à ellos deſtina
el Mar, ſea ſacrificio
de ſus aras? yo::: *Aur*. No mas,
falſo, aleve, fementido,
aqueſto importa atajar, *Ap.*
que ſabiendo yo que ha ſido
Liſidante el agreſſor,
pues à mi no me ha mentido
la diviſa de ſus armas,
y aqui ay error, es preciſo
esforzarle, porque pueda
con mas tiempo, fugitivo
ponerſe en ſalvo.
Arſid. Pues què
culpa es? *Aur*. No has de decirlo,
que no han de baſtar traydores
engaños à perſuadirnos
que no fuiſte el que diò muerte
à Polidoro. *Arſ*. Què he oìdo,
Polidoro muerto? *Aur*. No,
vil hueſped, traydor amigo,
niegues que à pagar bolviſte
en iras los beneficios,
en ruinas los agaſſajos,
y en tragedias los hoſpicios:
digalo eſſe acero. *Brun*. Yà
lo dixo, quando nos dixo,
que era dadiva del diablo.
Arſ. Quièn, ſino yo, los teſtigos,
còmplices de ſu dolor,
induxo contra sì miſmo?
Aur. Clariana, aunque yo fui
quien darle la vida quiſo,
ſin ſaber quien era, yà
que lo sè, al vér que ha caìdo
el azàr ſobre un ingrato,
tanto al verle me reviſto
de ſaña, còlera, y ira,
que à tu parecer me rindo:
Llevale, Timantes, donde
funeſto el teatro feſtivo,
ſu cadahalſo ſea.
Clar. Si huvieran
de ſer las anſias del vivo
ſufragio, Auriſtela, al muerto,
mi mano diera el cuchillo;
pero ſi debe ceder
la ira al conſejo, previſtos
los rieſgos que nos eſperan;
mayormente, aviendo ſido
Arſidas el agreſſor,
de mi parecer deſiſto,
con el tuyo me conformo;
y aſsi, impedir ſu caſtigo
es mi conſejo.
Aur. El mio no,
que en un ingrato es delito
la piedad.

[redacted]

Clar. Quizà fue acaso.
Aurist. Fue traycion.
Clar. Quizà destino.
Aurist. Fue intencion.
Clar. Quizà desdicha.
Aurist. Muera digo.
Clar. Viva digo.
Timant. Esso es dividir el Pueblo
otra vez, si vè partidos
vuestros votos.
Las 2. No es possible
no estarlo. *Ti.* Sí es: tù no has dicho
que viva? *Clar.* Sì.
Timant. Tù, que muera?
Aurist. Sí tambien.
Timant. Pues yo me obligo
à que viva, y muera.
Las 2. Còmo?
Timant. Esso yo sabrè cumplirlo,
obedeciendo à las dos:
venid, Arsidas, conmigo.
Ars. A morir, y vivir voy:
mas què mucho? si es preciso
morir viviendo, quien vive
en tan ignorado abismo,
que pierde, sin saber còmo,
libertad, dama, y amigo.
Llevale Timantes, y Soldados.
Sold. 1. Venid vos tambien.
Brun. Es justo,
que viva, y muera un perdido
tan loco, tan mentecato,
que tuvo hasta aqui creìdo,
que el diablo tenia mas armas
que lo discreto, y lo lindo.
Llevanle.
Clar. Polidoro muerto à manos
de Arsidas, yo con sentido,
mucho tenemos que hablar:
Estela, vente conmigo.
Vanse las dos.
Aur. Flerida, conmigo vèn,
donde pueda sin testigos
decir mi dolor à voces.
Dentro Lisidante.
Lisid. Valedme, Cielos divinos.
Aur. Pero què estruendo es aquel?
Fler. Pequeño barco impelido
de vientos, y ondas, en essos
peñascos cascado el pino,
se ha desatado en fragmentos.
Dent. Lis. Ay infeliz!
Aurist. Y al gemido
de su naufrago Piloto,
toda yo me he estremecido:
quièn desde la orilla viò
luchar à brazo partido
con la muerte, y con las olas
tormentoso Baxèl vivo,
que à lastima no se mueva?
Jardineros de estos sitios,
Pastores de estas montañas,
Soldados de essos Presidios,
socorred aquella vida,
siquiera porque ha venido
agonizando à mis ojos,
que al que se echare atrevido
al Mar, una joya ofrezco:
No ay en todo este distrito
quien por mì le ampare?
Dentr. Lican. Sì.
Au. Quiē es quiē me ha respondido?
Fl. Un hombre, que entre essas peñas,
señora, estaba escondido,
y à tu voz se arrojò al Mar
ossado su precipicio.
Aur. Breve tabla, que del barco
la resaca le previno,
le acerca nadando.
Fler. Y de ella
el que naufragaba asido
viene, como de remolque

ırilla, en cuyo abrigo,
lole tan desmayado,
n aliento, y sin brio,
fuerza en sus brazos.
ıièn
:osamente altivo
ıra una vida?
:amoro, trayendo en brazos à Lisidante desmayado.
Yo,
le tus rayos divinos
humano girasol,
traba los visos,
do la lastima oyendo,
:sse infelice te hizo,
: si salvo su vida,
nsia à Auristela quito;
:l peligro perezco,
ıcioso hago el peligro,
tendrà de mì piedad,
ı de otro la ha tenido,
i me echè al mar; y pues
:jor me ha sucedido,
:s aver buelto à tus plantas,
ıdviertas à ellas te pido;
Milor à Clariana
humano sacrificio
ı vivo para que muera:
à tì te sacrifico
ıerto, para que viva.
erate tù el mas digno,
'o, por no esperar gracias
, ni de tì, me retiro;
, porque no me las debe;
tí, porque el mas fino
:io alegado, es
:s, y no servicio. *Vas.*
'e, aguarda.
viento iguala.
toda mi vida he oìdo
ıoble accion; mira tù

si en tan mortal parasismo
vive, ò no, esse hombre.
Lisid. Ay de mì!
Fler. Yà tu duda satisfizo
su lamento. *Aur.* Llama à quien
su yerto esqueleto frío
de aí retire; y tù del Mar
desechado desperdicio,
pues ay quien de tì se duela,
Vase Flerida.
alienta, y::: pero què miro!
Lis. Quien mi vida::: mas qué veo!
Aur. Si es ilusion del sentido?
Lis. Si es fantasma de la idèa?
Aur. Si es de la razon delirio?
Lis. Si es del susto desvaneo?
Aur. Hombre, ò sombra de ti mismo,
còmo, si en otra ocasion
darte vida solicito,
allà es donde lo pretendo,
y aqui donde lo consigo?
Lis. Como siendo la Deidad
à quien mis hados dedico,
por passar à ser milagros,
empiezan siendo prodigios.
Aur. Aun un consuelo, que solo
en tu fuga avia tenido,
que era, no bolver à verte
en mi vida, ò fiero, ò impio,
tyrano cruel, me quitas?
Lis. No soy yo quien te le quito,
que si por no verte ayrada,
ni verme à mi convencido,
(que ay desdichas que convencen,
sin culpa de quien las hizo)
las armas dexè, y pyrata
de un miserable barquillo,
me di al arbitrio del Mar;
y él, piadosamente esquivo,
quiere que buelva à tus ojos,
culpa del Mar el arbitrio,

no á mì; y porque veas mejor,
que el conſuelo no te privo,
yà que el conſuelo es no verme,
has de vèr como le impido,
(porque ſi otra vez me auſento,
no otra vez te dé faſtidio)
todo ſu poder al hado,
toda ſu fuerza al deſtino:
Soldados, criados, vaſſallos?
Aur. No dès voces.
Liſ. Si tù has dicho,
que el no verme es tu conſuelo,
y con mi muerte te libro
de eſſe ſuſto, en què te ofendo?
yo de Polidoro invicto,
ſoy el homicida, yo
Liſidante ſu enemigo:
venid, vengad à Auriſtela,
que llora de averme viſto:
venid, y en mì:::
Auriſt. No proſigas,
calla, calla: mas què digo?
que ſi aleve, ſi tyrano,
tù miſmo, (ay de mì!) tu miſmo,
quando yo olvido la ofenſa,
me acuerdas el que la olvido;
pues aunque quiera, no puedo,
diciendomela tù á gritos;
yà es fuerza, que entre el rencor,
y la piedad con que lidio,
venza el rencor la balanza:
vaſſallos, deudos, y amigos,
venid, vengad à Auriſtela,
del que, en vez de enternecido
de ſu delito, me quiebra
los ojos con ſu delito.
Liſ. Calla, calla, no dès voces.
Aur. Si tù en mi cara me has dicho
que eres::: *Liſ.* Sì; pero ſi tù:::
Aur. Yo, al vèr: *Liſ.* Yo, al aver oido:
Aur. Que dás::: *Liſ.* Que haces:::
Los dos. No, ſi, quando:::
Dent. Fl. La voz de Auriſtela he oído,
aviendo quedado ſola
à la viſta de un prodigio.
Todos. Acudid todos.
Liſ. Oy muero:
O què bien dixo el que dixo,
que eran las mugeres, Cielos,
animales vengativos!
Salen todos.
Tim. De què, ſeñora, dàs voces?
Fler. Què es eſto?
Tim. Què ha ſucedido?
Eſtel. Què tienes?
Fler. De què te afliges?
Aur. No sé; ay infelice! *Tod.* Dinos, què quieres? *Aur.* Que deis à eſſe
infelice algun alivio.
Tim. Venid, donde ſea el precepto
de Auriſtela obedecido.
Liſ. Torciò la vereda al ceño:
O què bien dixo el que dixo,
Cielos, que era la muger
el mas familiar amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Timantes mirando adentro.
Tim. Clariana, tranſcendiendo
la auguſta fabrica excelſa
de eſſos Palacios, que à ſombra
de eſtas murallas ſe aſsienta,
viene ázia ſu Plaza de armas,
bien à poca luz ſe dexa
vèr el cuidado que trae;
y aunque à mì nunca me puedan
obſtar en mis procederes,
ni verdades, ni apariencias;
una coſa es que yo obre
atento, y otra, que ella
lo conozca, que no ſiempre

ſin

à gusto la prudencia;
i, hasta que sepa de otro
:solucion, quisiera,
aber como la admite,
pensar la respuesta
larla debo, no hablarla:
pues; pero Auristela
ssotra parte viene,
ue es la duda la mesma:
què temo? obre yo bien,
que viniere venga.
r una parte Clariana, y Estela,
otra Auristela, y Flerida.
on un cuidado à buscar
o à Timantes, Estela.
n se vè, y aun el cuidado.
os causas, Flerida bella,
aen buscando à Timantes.
es dificil el saberlas,
idas, y Lisidante
poder se me acuerdan.
me vieron; ò quien sirve
dueños, quanto arriesga!
ha de errar para el uno,
e para el otro acierta.
imantes?
è es lo que mandas?
imantes?
è es lo que ordenas?
os os ofrecisteis::: *Tim.* Sì,
Arsidas viva, y muera,
cumplido mi palabra.
Còmo?
aquesta manera:
e la guardia?
dante vestido de pobre soldado,
una pistola en la mano.
èn và?
nigos.
n tanta priessa
larme? desconfias
de la posta que me entregas?
Tim. No, soldado.
Lisid. Pues què mandas?
Clariana, y Auristela
aqui, què novedad ay? *Ap.*
Aurist. Flerida, què es esto?
Fler. Dexa,
mientras su efecto lo diga,
que estè la duda suspensa.
Ti. Que entreabras de aquessa obscu- (ra
prision de Arsidas la puerta,
con tal recato, que no
nos escuche, ni nos sienta.
Abre una puerta, y veese una rexa grande, y detràs de ella Arsidas con cadena al pie, sentado en una silla, y Brunel arrimado à ella.
Clar. Què triste lobrega estancia!
Aur. Y què pavorosa! *Tim.* Esta
la camara fuerte es
de esta antigua fortaleza,
donde apenas entra el Sol,
y entràra, si entràra, à penas:
desde sus rexas podeis
verle à èl, sin que èl os vea;
y vereis si yo cumplì,
partida la diferencia
entre la muerte, y la vida;
pues ay sagrada sentencia,
que atahud de vivos llama
à la carcel; de manera,
que obedeciendo el que viva,
y obedeciendo el que muera,
muere, pues que se sepulta,
y vive, pues que se alienta.
Llegad, pues; mas no agais ruido,
que el veros serà indecencia
sin el indulto de veros.
Clar. O quanto lidian violentas
passiones de odio, y amor!

Aur.

Aurist. O quanto batallan ciegas
dudas, viendo la malicia
por guarda de la inocencia!
Est. Què lastima! *Fle.* Què desdicha!
Arsid. Por mas, fortuna, que quieras
ostentar oy contra mì
de tus imperios la fuerza;
por lo menos, una dicha
no has de quitarme.
Brun. Què es de ella?
donde la tienes? *Ars.* La tengo,
ay Brunèl, en no tenerla;
que lo que nunca se goza,
nunca es posible se pierda.
Brun. Muy linda moralidad
para un callejon Noruega,
aprendiendo, como dicen,
à gavilàn. *Arsid.* Demàs de esta,
aun otra no ha de poder
quitarme tampoco.
Brun. Venga,
que discreciones obscuras,
si no alivian, atormentan.
Arsid. El que padezco sin culpa,
que los hombres de mis prendas
no han de sentir las desdichas,
por sentir el padecerlas,
sino porque sus defectos
dèn la causa para ellas;
y siendo asi, que no aya
yo ocasionado á mi estrella,
que se padezca, què importa?
Brun. Todo lo que se padezca;
pero por què has de decir,
que estàs sin culpa? es pequeña,
saliendo, como saliste,
desnudo de una tormenta,
à la merced de un esquife,
que otros robados se llevan,
ofrecer el alma al diablo
por unas armas? y::; *Ars.* Dexa
locuras. *Lisid.* Qué oygo?
Arsid. Que estàr
alli, no sin influencia
del hado fue, que me traxo
à que como agressor sienta
la muerte, que como amigo
debo sentir.
Lisid. Quièn creyera,
que yo por testigo, y guarda
estè de mi causa mesma?
Clar. Oyes quan sin culpa està?
Aur. Quizà que le escuchan piensa.
Arsid. Y si huviera de sentir
algo, solo (ay Dios!) sintiera,
que ofendida la hermosura
de::: *Clar.* Cerrad aquessas puertas;
que à tanta lastima, no ay
mas corazon para verla.
Arsid. Què voces aquellas son?
Tim. No aveis menester saberlas.
Cierra la puerta.
Aurist. Dices bien; pero què mucho
q̃ à mì mas, que á otro, enternezca,
si en Gramatica de amor
saber distinguir es fuerza,
que no es la persona que hace,
la que padece. *Clar.* Auristela,
yà que prudente Timantes
nuestros dos estremos media,
pues Arsidas muere, y vive,
la passada question buelva;
quedamos en que en razon
de estado es justo que ceda
tal vez la quexa al consejo,
á cuya causa se llegan
dos no menores; la una,
que Arsidas el preso sea,
cuya persona es preciso,
no solo à su hermano tenga
por valedor; pero à quantos
deudo, y amistad comprehendan.
La

[redacted]

La otra, que pues à sus solas
ser el homicida niega,
quizà ay aqui algun engaño;
y assi, es bien, mientras se sepa,
tome el acuerdo otra forma,
mayormente al vèr que dexan
nuestra Corte Licanoro,
y Milor, con la propuesta
de que su Exercito el uno,
y el otro su armada aprestan
en tu favor, y en el mio,
cuya heroyca competencia
puede esta prision pendiente
por aora estàr suspensa;
basta alterar nuestra patria,
sin que añadamos à ella
la ojeriza de las otras,
viendo la poca decencia
con que à Arsidas tratamos.

Aur. Quanto à la razon primera,
convengo en tu parecer,
y assi, Timantes, ordena,
que debaxo de homenage,
mas decente prision tenga:
pero en quanto à la segunda,
de que ay engaño, ò cautela,
yo sé muy bien el que ay,
pues sé que es el que en la estrecha
prision desta torre he visto,
el fiero agressor, y es fuerza
pensar la satisfaccion
que necessita la ofensa,
que no ha de decir el mundo,
si le dexamos sin ella,
que el interès enjugò
nuestras lagrimas.

Clar. Es cuerda resolucion.

Lisid. Ay de aquel
que ha de esperar la sentencia!

Tim. Yo, pues he de executar
las disposiciones vuestras,
os doy las gracias de que
se ajusten à la decencia
de igual preso, y de igual causa.

Clar. Y yo, en tanto, diligencias
harè, hasta apurar::: mas esto
no es de aqui, vèn, Auristela,
demos lugar à Timantes
à que el orden obedezca
de la nueva prision. *Aur.* Vamos;
mas còmo (ay Flerida bella!)
irè, sin saber primero
què transformacion es esta?

Clar. No vienes?

Aur. Sì; pero aguarda,
que entre tan graves materias,
aun menores circunstancias
tal vez la memoria acuerdan;
Timantes, un infelice,
que à mis lastimas, y quexas,
huvo quien del Mar sacasse,
y os encarguè en la ribera,
vive, ò muere?

Lisid. Muere, ò vive,
que à esto Arsidas le enseña
desde que guarda, señora,
es suya, que son las penas
tan venenoso contagio,
que al tratarlas de tan cerca,
muere à las violencias suyas,
y vive à las plantas vuestras.

Tim. Yo, como tù me mandaste
que en mì sus fortunas tengan
algun alivio; por esso,
y por hallar en èl prendas
de entendimiento, y valor
para que passarlo pueda
à la merced de tu sueldo,
mientras à su patria buelva;
plaza le sentè en la guardia
de Arsidas.

Aur. Que os agradezca

[redacted]

el cuidado es bien, y bien
que intente hacer la deſecha
de todo punto: de dònde
ſois? *Liſ.* De Egnido, Isla pequeña,
que el Archipielago moja.
Auriſt. El nombre?
Liſid. Fortun, que fiera,
como expoſito del hado,
que arrojaron à ſus puertas,
me diò la fortuna el nombre.
Aur. Pues què es la fortuna vueſtra?
Liſid. La que vos ſabeis, pues vos
ſois la cauſa de que pueda
ella informaros de mì,
pues ſi no es por vos, es cierta
coſa que huviera acabado
al rigor de la tormenta:
quien de ella me ſacò ignoro,
pero no ignoro que ſea
vueſtro el milagro; y aſsi
informaos de vos meſma
qual es la fortuna mia;
que ſiendo la Deidad della,
en vueſtra mano, ſeñora,
eſtà el ſer mala, ò ſer buena.
Mas porque vueſtra pregunta
no ſe quede ſin reſpueſta,
yà que no ſé la que es,
la que fue dirè: En mi tierra
el noble arte de Platero,
Mercader de ricas piedras,
un tiempo exercí: una joya
hice tan hermoſa, y bella,
que fue eſpejo del Sol,
tal vez que el Sol llegò à verla.
No avia en mi patria dueño
que mereciеſſe tenerla,
y à buſcar dueño ſalì;
no me fue mal en las ferias,
pues le hallè tal, que logrè
mi eſperanza haſta alli incierta.
Pero como, en fin, no ay dicha
que ſin ſus azares venga,
quando penſé venturoſo
dar à mi patria la buelta,
dexando en un alto empleo
deſangrado Ofir en venas,
pobre Zeylan en diamantes,
y robado el Sur en perlas.
Tuve con un igual mio
un encuentro, y de manera
mi deſdicha, y ſu deſdicha
ſe aunaron, que me fue fuerza
hacerme al Mar como pude.
Y aunque otros en ſus violencias
deshecha fortuna corren,
nadie mas, que yo, deshecha;
pues ſi proſpera haſta alli,
toda deſde alli fue adverſa.
Perdonadme, que groſſero
perdidos caudales ſienta,
ſiendo aſsi, que quien la vida
os debe, nada ay que pierda.
Aur. Sin ſaber que erades vos,
à la voz de mi clemencia
huvo quien la vida os dieſſe;
no teneis que agradecerla,
que yo no hiciera por vos
lo que la piedad no hiciera
por si; y aſsi bien podeis,
ſin que por groſſero os tengan,
vueſtras pèrdidas ſentir:
pues aunque la vida os dexan;
quien perdiò lo que perdiſteis,
es muy juſto que lo ſienta:
vèn, Clariana. *Vaſe.*
Clar. Un Eſtrangero
antes rico, oy en miſeria,
guarda de Arſidas no es?
El à ſus ſolas no niega
ſer de mi hermano homicida?
la duda el rencor no templa?

yo

yo he de saber la verdad,
ò librarle sin saberla. *Vase.*
Tim. Esperadme aqui, entretanto
que desto à Arsidas dè cuenta,
y le tome el homenage. *Vase.*
Lis. Pues aunque la vida os dexan,
quien perdiò lo que perdisteis,
es muy justo que lo sienta.
Bien claro Auristela (ay triste!)
me ha dicho, que aunque dispensa
el vivir, el sentir no;
pues diò à entender por sì mesma,
quien perdiò lo que perdisteis.
O hado, ò fortuna, ò estrella,
quien supiera reducir
à un punto tantas, tan nuevas
circunstancias de una vida,
que para aver de entenderla,
es menester tolerarla
à los visos de novela,
que de verosimil, casi
à no possible se acerca!
Dexo aparte tantas varias
fortunas, y tan diversas,
y voy solo al nuevo trance
de que yo la guarda sea
de quien mi delito paga,
y que equivocas las señas;
quiere el Cielo, que el acaso
nombre de delito tenga.
Còmo mi sangre, y mi fama,
mi valor, y mi nobleza
sufriràn que otro:::
Sale Merlin.
Merlin. Señor
Soldado? *Lis.* Por mí padezca
lo que yo::: *Merl.* Señor Soldado?
Lis. Hice por mì?
Mer. A essotra puerta.
Lisid. Sì que:::
Merl. Ah señor?
Levanta las manos Lisidante, y dale un mogicon à Merlin.
Lisid. Ay de mi!
Merl. Parece essa diligencia
la de quien pisa á otro un callo,
y en pisandole, se quexa;
dame uced el moxicon,
y el ay de mì no me dexa
siquiera para consuelo?
Lisid. Perdonad por vida vuestra;
que estaba muy divertido.
Merl. Pues por Dios que se divierta
menos jugueton de manos,
que es recia cosa, y muy recia,
que usted entre dientes hable,
y que yo grite entre muelas.
Lisid. Yà he dicho::: Merlin?
Merl. Señor,
una, y mil veces la tierra
que pisas me dà, en albricias
de tu vida. *Lisid.* Llega, llega
à mis brazos, que no menos
la tuya mi afecto precia.
Merl. Què trage es este?
Lisid. Ay, Merlin,
que ay muchas cosas que sepas:
dime tù, còmo escapaste?
Mer. Quando el choque de las peñas
dividió á los dos, quedamos
el agua, y yo, haciendo apuesta;
ella, sobre has de beberme,
yo, sobre no he de beberla.
Saliendo iba con la suya;
que aunq̃ es muy salada, es necia;
quando unos pescadores,
que à ampararse à la ribera
de la tormenta venian,
un cabo al passar me echan,
que como le matò el ayre,
sobraria de la vela;
con que enmendamos fortuna

[redacted]

ellos, y yo; pues á tierra,
dexada pesca tan mala,
sacaron tan linda pesca.
Alverguème en sus barracas,
hasta que cansado dellas,
viendome sin tì, señor,
niño, y solo en tierra agena,
para enseñarme à holgazan,
buscando iba una vandera,
adonde sentar la plaza
de Tambor, y asi à esta Fuerza
me encaminè, vì un Soldado,
y al preguntarle donde era
el cuerpo de guardia, dì
contigo, mejor dixera,
diste tù conmigo; y pues
mi tragiborrasca es esta,
vaya tu tragiborrasca.
Lis. La confusion en que encuentras
mis sentidos, te lo diga;
pues recopilando ideas
por ir de una vez al caso,
era el epilogo dellas,
que Arsidas, de Chipre Infante,
preso, mi culpa padezca,
y yo sea guardia suya.
Merl. Notables cosas me cuentas;
èl es preso, y tù su guardia?
Lis. Sí, Merlin, que por la cuenta
trocamos arnès, y esquife,
dando de adeala en las ferias,
èl la tormenta del Mar,
yo del monte la tormenta.
Merl. Vès quantas andancias tuyas
me ofuscan, y me marean,
pues sola una objecion hallo,
y si otros han de ponella,
pongamosla antes nosotros.
Lisid. Y què es la objecion?
Merl. Que venga
un Principe estrafalario
tras una sin par belleza,
sin que ni allà le echen menos,
ni acá, que allà falta, sepan.
Lisid. El dia que yo partì,
á Aurora, mi hermana bella,
dixe, que cumplir un voto,
antes de empezar la guerra,
me era forzoso; y no aviendo
de ir á èl con mas grandeza,
que dos criados, tù, y Celio;
à quien desde la primera
ocasion no ví mas, que
los que me asistian cerca,
echassen voz de que estaba
indispuesto: juzguè, fuera
mas breve mi ausencia; pero
si unas de otras se encadenan
mis desdichas, no pudiendo
aver dado hasta aora bueltas
què mucho, dexando allà
el secreto, que no venga
acá la noticia? *Merl.* Bien.
Lisid. Mas ay perdida Auristela,
pues no ha de querer mi mano
en su misma sangre embuelta.
Merl. Y preso otro en tu lugar,
què causa ay que oy te detenga?
Lisid. La de no perder de vista
el empeño: es bien que crea
nadie, que dexè el peligro
à otro, y yo la espalda buelva?
Vive Dios, que he de estàr::: pero
Timantes, y Arsidas llegan;
alli te retira.
Retirase Merlin, y salen Timantes, Arsidas, y Brunel.
Timant. No
dudo que estè vuestra Alteza
quexoso, señor, de mì,
porque en tal prision le tenga:
Ars. No, Timantes, que bien sé,
que

que tal vez en la prudencia
del Miniſtro, es tolerancia,
lo que parece violencia.
El Juez que quiere librar
algun delinquente, quiebra
en la priſion la juſticia,
por disfrazar la clemencia;
y aſsi, mi agradecimiento
eſperad, y no mi quexa,
pues fue gana de que viva
el dàr à entender que muera.
Tim. Digalo el efecto, pues
ſi yo en el principio hiciera
ſoſpechoſa mi piedad,
no logràra el que yà ſea
deſta torre á los jardines
eſpacio la priſion vueſtra:
y aſsi, haced el homenage
de que::: *Arſ.* Suſpended la lengua,
que yo no he de hacerlo. *Tim.* No?
Arſ. No. *Tim.* Pues què razon dais?
Arſid. Eſta.
Yo no matè à Polidoro,
y como en actos convenga
de reo, juriſdiccion
vendrè à dàr à la ſoſpecha:
y aſsi, bolvedme, no digo
á eſſa obſcura priſion ciega,
pero al mas hondo ſuplicio;
ò tened conmigo cuenta,
porque me tengo de ir,
ſiempre, Timantes, que pueda.
Liſid. Quien ayudára à ſu fuga!
pues como èl faltàra, hiciera
mi deſempeño mas facil.
Tim. Bien ſerà que las dos ſepan
aqueſſa reſolucion:
Soldado? *Liſi.* Señor?
Timant. Alerta,
que lo que os dure la guardia,
vos aveis de dar dèl cuenta. *Vaſ.*
Brun. Si tienes, ſeñor, intento
de irte en pudiendo, no fuera
mejor, que le aſſeguràras,
que no que le previnieras?
Arſ. No, q̄ no he de hacer yo accion,
que no conſte que he de hacerla.
Brun. Hicieras el homenage,
y conſtàra: con que fuera
mas facil el afuſon.
Arſ. Brunel, aqueſtas materias
no ſon para tì: ſois vos
de guarda oy?
Liſi. Haſta que vengan
à mudarme, he de aſsiſtiros.
Arſi. Decidme por vida vueſtra,
haſta donde ſolo el orden
que teneis, os dè licencia:
Què dice deſta priſion
el vulgo? cree que yo ſea
hombre, que ſi fuera mia
la accion que me imputa, hiciera
lo que hizo ſu agreſſor,
que temeroſo ſe auſenta,
ſin atreverſe à decir
quien es?
Liſi. Lo que el vulgo pienſa::
Merl. O què chiſpa và ſaltando!
quiera Dios que no ſe encienda.
Liſi. No lo ſé, porque á eſſa playa
lleguè derrotado apenas,
quando la plaza ſentè:
mas lo que ſé es, que ſe cuenta,
que el agreſſor eſcapò
de la alterada violencia
de todo el vulgo, y no es tarde,
para que quien es ſe ſepa.
Arſi. Lo que yo haſta aora ſé,
es, que en ſu rieſgo me dexa,
y èl ſe eſtà oculto.
Merl. No es bobo.
Liſ. Quizà ay cauſas que le muevan
à

à que hasta aora callasse.
Arsid. Està bien.
Merl. Yà esta centella
se apagò; vamos à otra.
Arsi. Teneis orden, que no pueda
escrivir? *Lis.* Quando la guardia
tomè, luz no avia, y fuera
vano entonces esse orden;
despues que salir os dexan,
tampoco en èl me han hablado.
Arsi. Pues siendo de essa manera,
y que en contrario no le ay,
escrivir se me conceda
una memoria: ay divina
Clariana, quièn pudiera
desengañarte! mas como
escrita la cifra tenga,
quizà avrà ocasion.
Lisi. Por mì *A parte los dos.*
escrivid, que aunque os parezca
tomè la defensa de otro,
vive Dios, que no desea
nadie vuestra libertad
mas, que yo; y que si pudiera:::
pero esto baste. *Arsi.* Vè tù,
q̃ en la guardia avrà quien tenga
aderezo de escrivir,
y traerlo à la torre. *Lis.* Espera.
Brun. Por què?
Lisi. Porque conprehendido
en la guardia que me entregan
eres. *Brun.* Comprehendido yo?
Arsi. Pues traedle vos.
Lisi. Bien fuera
por èl; mas es contra el orden
perderos de vista. *Arsi.* Essa
es facil de dispensar,
dandoos yo palabra cierta
de esperaros.
Mejor es,
ra que yo no lo tuerza,
y el que me siga, no trayga
nuevo orden, ò que no os sea
tan servidor como yo,
que esperemos à que vengan
à mudarme, y yo os ofrezco,
como una vez me halle fuera
del empeño de la guardia,
traerle entonces.
Arsi. Norabuena,
y pues de mi parte os hallo,
aunque mi intento no era
mas que solo divertir
propia natural tristeza,
de un preso imaginaciones,
à mas el favor se estienda.
Lisi. A todo quanto mandareis:::
Arsi. Pues en confianza vuestra:::
Lisi. Decid. *Arsi.* Serà lo que escriva:
ò Cielos, con quanta priessa
se arroja un necessitado!
Lis. Proseguid, què ay q̃ os suspenda?
Arsi. Una carta que me importa.
Lisi. Y aun à mì tambien el verla: *Ap.*
què dificultad tendrà?
Arsi. El no tener quien con ella
vaya. *Lis.* Un camarada tengo,
que es aquel que alli me espera,
de quien os podeis fiar.
Arsi. Pues haced que se prevenga
para ìr::: *Lisi.* Dònde?
Arsi. A Epyro, *Lisi.* A Epyro?
Arsi. Y esperar, si à manos llega
de Lisidante, que tomen
nuevo rumbo mis tormentas.
Lisi. Es vuestro amigo?
Arsid. Con èl
tenido he correspondencia,
no estrechèz; pero es en quien
presumo::: mas gente llega,
no nuestra platica hagamos
sospechosa.

Lisid. Cielos, nueva
confusion, en quien presume
Lisidante es, mas què fuera
que tuviesse:::

Sale un Sargento, y Soldados.

Sarg. Hà de la guardia?
Lis. Señor Sargento, què ordena?
Sarg. Que entregueis à esse Soldado
la posta; y vos, demàs della,
oìd. *Sol.* Està bien; q̃ es la orden? *Ap.*
Lisid. Que de vista no le pierdan
Arsidas, y esse criado.

Hablan à parte, y dale las armas.

Sold. A Dios. *Lis.* A Dios.
Arsid. En la esfera, *A Lisidant. à p.*
me hallareis de essos jardines,
yà que para esto ay licencia:
ò quièn siquiera adoràra
de Clariana las rexas! *Vase.*
Lisid. Yo os buscarè en ellos.
Brunel. Mire
uced, que cuidado tenga
conmigo, que comprehendido
soy. *Sold.* Yà lo sé.

Vanse los dos.

Lisid. Suerte fiera,
no bastaba lo hasta aqui
intrincado de mis penas,
sino ir añadiendo aora
mas, y mas cabos à ellas,
que tener que desatar?
Merl. Pues què nueva polvareda
es la que se ha levantado?
Lisid. Què mayor, que la sospecha
de que de temor se esconda
el agressor de su ofensa,
sabiendo yo que soy yo?
Demàs de que añade à esta,
que a Lisidante una carta
ha de escrivir, y con ella
has de ir tù.
Merl. En mi vida avrè
hecho jornada mas cerca:
pero à Lisidante à què
proposito escrive? *Lis.* Essa
es la duda que no alcanzo;
pues solo dixo, al moverla,
que es en quien presume:::
Merlin. Què?
Lisid. No prosiguiò, y temo, sea
en quien presume que fue
el homicida, y intenta
retarle de que se oculte.
Merl. Què fuera, señor, que huviera
en lo gravado del peto
descifrado aquella empressa
de la Estrella, y de la Lis,
y su mote? *Lis.* Bien sospechas;
y pues lo dirà la carta,
à llevarle me resuelva
para que escriva recado:
sabes tù de què manera
mas secreto irà? *Merl.* No sé.

Al paño Clariana, y Estela.

Clar. Esto he de deberte, Estela,
tù has de ser la sospechosa.
Est. Què no harè yo por tu Alteza?
Clar. Pues llega, que àzia alli està,
yà que hice concepto necia
de que pobre que fue rico,
en tierra estraña se venza
mas facil del interès.
Lis. Vèn, buscaremos cautela
como poder::: *Est.* Cè, Soldado?
Lis. Es à mì? *Estel.* A vos solo.
Lisidant. Espera
aqui. *Merl.* Sì; pero acechando.

Escondese Merlin, y sale Estela, y Clariana se queda al paño.

Lisid. Què mandais?
Estel. Ser breve es fuerza,
porque Clariana, que anda
di-

divirtiendo sus tristezas
por essos jardines, no
me eche menos; oy de vuestras
fortunas compadecida,
propuse, si no vencerlas,
enmendarlas: essa alhaja
primero testigo sea.
Lisid. Ved:::
Estel. No os reuseis, pues teneis
quien de vos se compadezca,
compadeceos de quien,
sintiendo proprias, y agenas
fortunas, en mayor mal
corre no menor tormenta.
Echale un bolsillo en el sombrero.
Muger afligida soy,
poca costa una fineza
os tiene, aquesta es, que quando
la guardia á tocaros buelva,
deis Arsidas este estuche,
y le prevengais que lea
lo que dentro dèl vá escrito;
y pues aderezo lleva
de escrivir, responda; pero
ha de ser con advertencia,
que en vuestro silencio estriva
el bolver à vuestra tierra
con mas bienes que perdisteis,
ò perder la vida en esta. *Vase.*
Clar. Bien Estela el papel hizo. *Vase.*
Lis. Oye, aguarda, escucha, espera.
Merl. Mugeres ligeras vì,
mas ninguna mas ligera.
Lisid. Haslo oído?
Merl. Todo. *Lisid.* Y què
juzgas? *Merl.* Que segun las señas?
del bolsillo, y del estuche,
hacerte esta Dama intenta
su Secretario ad amorem.
Lis. Aunque bien claro se dexa
vèr el fin, no es bien que yo
nada ignore.
Merl. Pues què esperas?
abre el estuche, y veamos
còmo aderezo contenga
de escrivir.
Saca del estuche un libro de memorias.
Lisid. Esso es muy facil,
que ay muchos desta manera.
Merl. Què dice, pues?
Lisid. Nada leo,
que es cifra.
Merl. No es la primera
vez que se escriven los dos.
Lis. Nada entender puedo.
Salen Arsidas, Brunel, y Soldados por la otra parte.
Arsid. Azia esta
parte à Clariana vì:
O quièn hablarla pudiera!
mas yà que no puedo hablarla,
avrè de vivir de verla.
Merl. Arsidas por aqui buelve.
Lis. Puesto, q̃ aunque nada entienda,
tiene el estuche aderezo
de escrivir, darsele es fuerza
por mì, y por la Dama.
Merlin. A esso
es lo que llaman las dueñas,
de una via dos mandados;
y mandabala, que fuera
al Retiro, y se passara
por la puerta de la Vega:
Señor critico, chiton,
que nadie quita, que en Grecia
aya Vegas, y Retiros.
Arsi. Bolviò azia otra parte, que era
mucha dicha para mì,
aun desde lexos, sus bellas
luzes adorar. *Lisid.* Buscandoos
vengo.
Arsid. Què ay que se ofrezca?
Lisid.

[redacted]

Lisid. Dixisteis, quando de guardia
os assistì en esta mesma
parte, que al sacar un lienzo,
señor, de la faldriquera,
un estuche se os cayò,
que estimabais, por ser prenda
de una Dama?

Arsid. Assi es verdad,
bien es que con èl convenga. *Ap.*

Lisid. Hallòle mi camarada,
y viendo quanto se precian
de las Damas las memorias,
buelvo à vos, para que èl buelva
à vuestras manos; tomad,
y tened con èl mas cuenta,
porque es prenda de una dama,
y no es justo que se pierda.

Ars. Mucho gusto me aveis dado:
què es esto? *A Lisid. à part.*

Lisid. Lo que deseas,
y aun mas, pues recado pides
para escrivir, y aì le lleva,
no *solo* para que escrivas,
mas tambien para que leas.

Arsid. Què querrà decirme? pero
pues no alcanza la sospecha
aqui, què aguardo? Què miro,
Abre el estuche, y saca el libro.
Cielos! la cifra, y la letra
de Clariana contiene
la càndida tabla tersa
de un libro, nunca mas, que oy,
de memoria.

Lee como à hurto, y Lisidante se pone en medio, y los dos criados delante del Soldado.

Lisid. Que diviertas
conviene à aqueste Soldado.

Merl. Camarada, què ay? es buena
vida ser guarda de vista?

Sold. Buena, ò mala, serlo es fuerza.

Merl. Por si à mì me toca serlo,
sus obligaciones sepa.

Brun. Esso, yo se las dirè:
ser miron, tanto ojo alerta,
de un hombre, à quien dice mal,
que estando la noche entera
compadeciendo codillos,
es el barato que lleva
darle con un candelero.

Arsid. Yà que de memoria pueda
aver deshecho la cifra,
à leerle mil veces buelva.

Lee. El negar, siendo quien sois, que la accion de mi desdicha no fue vuestra, parta el camino entre mal crecidos sentimientos, y disculpas, aun no tampoco bien creidas; y assi, mientras la duda, à pesar de algun afecto, se mantiene, pues yà es vuestra prision la torre del homenage, atended à lo que de noche se canta en sus jardines, que la musica os avisarà de mis resoluciones. Dios os guarde.

Bien el artificio aya,
que en oprimida vitela
bruñò barniz, que sin tinta,
ni molde, sirva de imprenta;
y aya el Artifice bien,
que reduxo à tan pequeña
caxa tan preciosa joya
como la de una firmeza.
Y pues este breve libro
en ojas partir se dexa,
quedense estas al Amor,
y vayan à Marte estas.

Arranca ojas del libro, y escrive en ellas.

Merl. Y en fin, basta, como dicen
las zelosas andariegas,
irle pisando la sombra?

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible] que [illegible]
[illegible] Sugerto
[illegible]
[illegible], y lo sabrèis.
[illegible] que en esta
[illegible] pudo daros
[illegible] igual prenda:
[illegible] de mi Patria
[illegible] aceptarà essa letra,
[illegible] à quien và, pues es
en quien presumo que tengan
algun alivio mis ansias.
Decid que os dè la respuesta
que deseo, y que no estrañe
escrivir de essa manera,
que prisioneros escriven
de qualquier modo que puedan.
Sol. Pues por si es,ò no,què importa?
Merl. Què queriades que fuera?
Arsid. Aveisme entendido? *Lis.* Sì.
Arsid. Pues id con Dios: si se acuerda
de mì Clariana, Cielos,
mas q̃ mas desdichas vengan. *Vas.*
Sol. Venid, que Arsidas se và.
Brun. Si vendràn,que no son bestias.
Vanse los dos.
Lisid. Muestra la hoja que te diò,
verè lo que dice en ella.
Merl. Si es cifra, serà à la Dama,
si no, à tì. *Lisid.* A mì es.
Merl. Pues leela.
Lis. Quièn creerà que ella es la hoja,
y Lisidante el que tiembla?
Merl. Quien lo que es abrir el pliego
de un hombre ofendido sepa.
Lee Lisid. Los generosos hechos de v[illegible] [illegible]ca fama, ò valero- [illegible] disculpan à un infe- [illegible] orecerse aun antes de vos, que de un hermano. El que matò à Polidoro, cobarde no parece, y por error padezco su delito; y aunque à todos los Principes de Europa, aun quando fuera mio, tocàra la defensa, por aver sido en aplazado duelo, à ninguno mas que à vos, por ser de vos de quien me valgo; comprad una vida à precio de una gloria, y no se diga, que Arsidas muriò desdichado à vista de Lisidante generoso.

Quien, Cielos, avrá que diga
lo que igual duda comprehende,
pues con baldones me ofende,
quien con lisonjas me obliga?
no sè qual camino siga;
mas sì sè, puesto que aqui,
quando me injuria (ay de mì)
como cobarde enemigo,
no sabe que habla conmigo,
y quando me elige sí.
En manos de Lisidante,
pone en fè de su valor,
libertad, vida, y honor,
siendo assi, que el mismo instante,
de su fortuna ignorante,
de cobarde le moteja;
luego obligado me dexa,
no ofendido, si à vér llego,
que sabe à quien hace el ruego;
y no de quien dá la quexa.
Si por mi mismo debia,
hallarme, sin quexa alguna,
al lado de su fortuna,
achacoso de la mia,
què hace, quando de mì fia,
como dixe, vida, honor,
y libertad? Ea, valor,
favor à ti contra tì

pi-

piden, y has de darle, dì,
còmo ferà efte favor?
Pues obligado te vés
en el duelo que previenes,
à quien cree que no le tienes,
y dice que fe le dès:
corazon, dime tù, pues,
què harè en tanta confufion?
Declararme aqui, es accion
temeraria; declararme
defde mi patria, es dexarme
aqui el riefgo en la eleccion.
Dent. Muf. Razon tienes corazon.
Lif. Razon tienes corazon.
Muf. Lagrimas el pecho exhale:
Mas ay, que inutiles fon!
que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?
Lif. Que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?
Cuyo el oràculo ha fido,
que à un tiempo aflige, y confuela?
Merl. Defde aquel quarto Auriftela,
à efte jardin ha falido.
Lif. O quien pudiera atrevido
hablar, y callar.
Merl. Y àzia efta
verde apacible florefta
viene. *Lif.* Vete tù à efconder,
pues que nadie te ha de vèr,
hafta traer la refpuefta.
Vafe Merlin, y fale Auriftela.
Aur. Cantad defde aqui, y de aqui
no pafleis, que à folas quiero
defahogar mis penas; pero
quièn es quien al paffo vì?
Lifid. Quien antes de oy admiti
los ecos de effa cancion,
con adivina pafsion,
de una en otra fantasìa;
y afsi, el corazon decia:::
Muf. y èl. Razon tienes corazon.
Aur. Mi pena à la vueftra iguale,
pues quando bufcando fale
alivio, en ecos veloces
folo halla, que en vez de voces:::
Mu. y ella. Lagrimas el pecho exhale.
Lif. Lagrimas de indignacion,
lagrimas fon, pero impias;
las mias mas en razon
ván, pues fon de amor las mias.
Muf. y èl. Mas ay, que inutiles fon!
Aur. Llanto vì, que aunque feñale
amor, dice agravio; pues
ay razon que à odio le iguale,
y nadie mas trifte es::: (vale.
Muf. y ella. Que à quien la razon no
Lif. Bien lo dice mi pafsion,
aunque yà de ferlo dexa,
porque ay, feñora, ocafion,
que vale mas tener quexa:::
Muf. y èl. Que vale tener razon.
Aur. Quando la quexa tengais,
por lo menos me dexais
la razon à mì. *Lif.* Es afsi,
porque no me firve à mì,
fi es que à la cancion tornais.
Aur. Pues què dice la cancion?
Muf. y èl. Razon tienes corazon.
Aur. Tambien por mì à decir fale:::
Mu. y ella. Lagrimas el pecho exhale.
Lif. Pero añade à mi opinion:::
Muf. y èl. Mas ay, que inutiles fon!
Aur. En mì muerte.
Lif. En mí feñale:::
Mu. y los 2. Que à quiē la razō no vale,
qué vale tener razon?
Lif. Y puefto, que à mì, ni à vos
la razon nos vale; bien
difculpado eftarà quien
en la queftion de los dos
de la finrazon (ay Dios!)

se valga.
Aur. No osso á entenderos;
de la sinrazon valeros?
Lis. Puesto que hallen mis suspiros
mas sinrazon, que pediros
licencia para no veros.
Aur. Bien en darle nombre haceis
de sinrazon à essa accion;
porque qué mas sinrazon,
que pedir lo que teneis?
Lis. Quiero que vos lo mandeis,
por si con obedeceros,
puedo algo satisfaceros.
Aur. Y esso será à mi rencor
satisfaccion? *Lis.* Què mayor
que vengaros, en perderos?
Yà huvo question, qual se avia
á mayor pena rendido,
quien vivia aborrecido,
ò aborreciendo vivia:
Si vuestra suerte, y la mia
à ambos estremos llegò,
vos aborreciendo, y yo
aborrecido, enmendemos
el uno de dos estremos,
y este sea el vuestro, el mio no:
Pues con no verme, enmendais
no vèr lo que aborreceis,
y yo voy, sin que enmendeis
el vèr que me aborrezcais:
vos sin mì, y con vos, quedais
sin un daño; yo sin vos,
y conmigo, llevo dos:
y pues añado rendido
lo ausente à lo aborrecido,
quedad con Dios.
Aur. Id con Dios,
y agradeced, que el delito
vuestro se ausenta de mì,
la vida que os dí,
vida que no os quito.
Lis. Y aun por esso solicito,
agradecido á las dos,
que de essas dos vidas, vos
en dos muertes os vengueis.
Aur. Decís bien, razon teneis;
id con Dios.
Lis. Quedad con Dios,
y agradeced que sepais
quan presto os satisfacisteis
de la vida que me disteis,
y la que no me quitais.
Aur. Vos, porq̃ quereis no os vais.
Lis. No, sino porque lo quiere
mi desdicha.
Aur. En qué se infiere?
Lis. En que no quiere mi altiva
fama, que yo à vista viva
de quien por mi culpa muere;
y para que novedad
no os haga mi proceder,
sabed que voy á poner
à Arsidas en libertad.
Aur. Bien hareis; pero mirad,
sea sin que descubrais
que vos la causa seais;
que en llegandose à saber,
acabareis de perder
lo poco que en mi dexais.
Lis. Pues qué dexo en vos?
Aur. No sé;
mas si el ser vos mi enemigo,
puede tolerar conmigo,
con los otros no podrè:
y assi, en sabiendose, que
fuisteis vos el homicida,
yo la primera ofendida
serè. *Lis.* Para esso, señora,
no es mejor que desde aora
acabemos con mi vida?
Vos, à una parte el empeño
que oy me pone en nueva calma;

de

de mi honor, sèr, vida, y alma
sois el absoluto dueño.

De rodillas, y sale Licanoro.

Lic. De mi honor, sèr, vida, y alma
sois el absoluto dueño?
Lis. Lograd, pues, el desempeño
de una vez: mas gente viene.
Aur. Licanoro aqui? conviene
desvelar, por si algo oyò,
la accion; quien la vida os diò,
que à mi agradecer previene
vuestro afecto, es el que à vèr
llegais, Soldado; y asi,
à èl podeis mejor, que à mì,
como decìs, dueño hacer
de honor, alma, vida, y sèr.
Llegad, pues, que el que atrevido
del mas os sacò, èl ha sido.
Lisid. A vos primero, señora,
os lo agradezco; y aora,
aviendo, señor, sabido
que fuisteis vos quien por mì
se arrojò à tan alto empeño,
os reconozco por dueño
de la vida que os debì,
alma, sèr, y honor; y asi,
si este el desempeño es
de un pobre, dadme los pies.
Lic. Qué facil, Cielos, ha sido
de engañar siempre el oìdo!
Digalo el sugeto, pues
mal pudiera dàr cuidado,
ni hablàra de esta manera,
si de obligado no fuera. *à p.*
Alzad del suelo, Soldado;
y pues à tiempo he llegado,
que èl me acuerda que os servì;
acordaos tambien por mì,
que una deuda me debeis.
Aur. Es verdad, razon teneis,
que yo una joya ofrecì,
de sus ansias lastimada,
à quien la vida le dè:

Quitase una joya, y al darsela, èl tira de la cinta, y quedandose ella con la joya en la mano, la arroja.

Tomad, pues, en fee de que
no quiero deberos nada.
Lic. Si tomarè, la lazada,
que es en quien està el valor.
Aur. Ir sin la joya es error,
la deuda ella satisfaga,
que lo que doy como paga,
no và bien como favor.
Lic. Llegando en el suelo à vella,
para venerarla, yo
la levantarè; mas no
para quedarme con ella,
tampoco para bolvella
à vuestra mano; y asi,
pues no ha de quedar en mì,
ni à vos bolver, tomad vos;

Dale la joya à Lisidante.

con que unas ferias los dos
hagamos. *Lis.* Yo ferias? *Lic.* Sì:
vos la lastima adquiristeis;
que os tuvo Auristela bella,
yo la joya, que por ella
ofreciò, y pues conseguisteis
vos la lastima, y me visteis
conseguir la joya, (ay Dios!)
troquemos aora los dos,
y quedense desde aqui,
la lastima para mì,
y la joya para vos.
Lisid. Lastima que à merecer
lleguè, no la he de fiar,
porque hiciera mal en dàr
lo que yo me he menester:

Y pues no la he de bolver,
ni à vos, ni à Auriſtela bella,
ni yo he de quedar con ella,
aya otro medio: Una Dama
no ay de ſu Alteza?

Ponela en el ſuelo, llama al paño, y ſale Flerida.

Fler. Quien llama?

Liſid. Quien aviendo viſto aquella
joya, què ſe ha deſprendido
de ſu pecho, como veis,
para que vos la cobreis,
por no tocar atrevido
à prenda que ſuya ha ſido,
os lo advierto. *Fle.* Bien tenella
fue eſſa atencion, buelve eſtrella
à tu Sol reſtituida.

Levantala.

Aur. Pues yà la dì por perdida
yo, quedate tu con ella;
y cerrando, Licanoro,
el parenteſis que ha hecho
la digreſsion de la joya:::

Liſid. Eſte es Licanoro, Cielos.

Lic. Notable altivez de pobre!

Aur. Sepa yo còmo, ſaliendo
de mi Corte deſpedido;
bien, que con aquel pretexto
de tener la Armada à mira
de los tumultos del Pueblo,
à quien la priſion aora
de Arſidas tiene ſuſpenſo,
no à ella ſola, à eſtos jardines
bolveis, y tan de ſecreto,
que es el llegar à mis ojos
el primer aviſo vueſtro?

Lic. Aunque el veros es delito
tan bien viſto, como veros
ſin novedad, que diſculpe
la accion, no bolviera; pero
ſiendo tal la novedad,
que de ella aviſaros debo,
anticipado el perdon,
honeſte el atrevimiento;
en eſſa Armada que dado
fondo ſobre el Cabo tengo,
donde entre Epiro, y Atenas,
foſſo es de plata el Egeo,
me hallaba, quando llegò
nueva al Senado del Puerto,
que Aurora, de Liſidante
hermana:::

Liſid. Què ſerà eſto?

Lic. Llevada de algun error,
no sè con què fundamento
mas, que el de no parecer
ſu hermano, que de ſecreto
dicen, que à cumplir un voto
oculto ſaliò, y no ha buelto,
y del error perſuadida
à que es Liſidante el preſo,
que oy eſtà en Atenas, marcha
con los marciales apreſtos
que èl tenia apercibidos
contra Polidoro, haciendo
Plaza de Armas la campaña
caſi en los limites vueſtros.
Y aunque al que la nueva traxo
repliquè, en favor del Reyno,
ſer Arſidas, proſiguiò,
que Aurora reſponde à eſſo,
que ella ſabe que es ſu hermano,
y que otro nombre han ſupueſto,
por matarle mas à ſalvo,
al mundo ſatisfaciendo,
que no entrò à parte el rencor
de los paſſados encuentros,
à cuya cauſa, promete
que ha de entrar à ſangre, y fuego,
ſi es vivo, en ſu libertad,
y en ſu venganza, ſi es muerto.
Bien pudiera yo arrojar

ente á tierra, y saliendo
osito, señora,
necer sus intentos;
como en la obediencia
ste el merecimiento
oldado; pues sin orden,
toria no es trofeo,
ormente quando estriva
engaño el pretexto,
uede facilitarse
nas apacibles medios,
iise, sin daros parte,
ntar mis esfuerzos,
la razon de estado
segundos acuerdos
e valerse; y asi,
d con vos en consejo,
ltad vuestros motivos;
la resulta de ellos
le mi la execucion,
qui humilde, allá sobervio,
a de quantos daños,
esar de quantos riesgos
ongan, vereis que os sirvo,
coronaros dueño
ecia, contra Milor,
riana; bien luego
contra Lisidante,
rora de Epiro; pero
ne de Epiro, y Atenas
a diga que he de haceros,
rè de Macedonia,
esso solo no me atrevo,
le no merece ella
ad, que yo no merezco. *vas.*
n fin, un alivio solo,
, un solo consuelo,
n perderte (ay Dios!) tenia;
Auristela, aun no le tengo.
nsuelo en perderme?
pues te perdia sin recelos,
que como postrero mal,
se guardò para postrero;
y tan disfrazado, que
conficionado veneno,
cautelosa la piedad
que me diò vida, me ha muerto.
No en vano al pedirte (ay triste!)
licencia de irme, el despego
afectado en el rencor,
me la concediò tan presto,
por quedar, sin malograr
tantos amantes afectos,
como en Licanoro he visto;
pero yo de èl, de tì, y de ellos
me vengarè: à Dios, à Dios,
que yà que todo lo pierdo,
no he de perder nombre, honor,
lustre, y fama.
Aurist. Bueno es esso,
quando tù, porque sabias
de tu hermana los intentos,
para bolver en favor
de Arsidas, con el despecho
de declararte enemigo,
te ausentabas. *Lis.* Vive el Cielo,
que tal no supe. *Aur.* Y èl vive,
que yo à Licanoro ::: pero
yo satisfacciones? Yo
disculpas à un desatento,
à un falso, à un aleve, que
llevado mas de los ecos
de su aplauso, que mi amor,
sin temer mis sentimientos,
à su hermana ha escrito; y hasta
tener su gente en mis Reynos,
no se acordò, que era honrado?
Lis. Nunca yo he olvidado el serlo;
pero dexème llevar
del engaño de un afecto,
hasta la ultima ocasion,

[redacted]

en que obligado me veo,
ſobre notas de cobarde,
à empeños de noble: pero
yo ſatisfacciones? yo
diſculpas à un falſo dueño,
que ſe dexa llevar mas
del eſperado trofeo
que milita en ſu favor,
que no de mis ſentimientos?
Aur. Còmo puedo deſviar
de mi arbitrio que es ageno?
Liſ. Pues còmo podrè yo el mio?
Aur. Eſto es fuerza.
Liſ. Agravio es eſſo.
Aur. Porque yo::: *Liſ.* Porque yo:::
Los dos. Como:::
Fler. Ved que viene àzia eſte pueſto
Clariana con Milor.
Aur. Que te hallen aqui no quiero,
eſcondete entre eſſas ramas.
Liſ. Si haré, que el aſpid del pecho
me darà leccion de eſtàr
entre flores encubierto.
Aur. Y advierte, por ſi no ay
lugar deſpues, que te ruego;
què es que te ruego? te mando,
no hagas caſo del acento,
ni te vayas, ni deſcubras,
haſta verme. *Liſ.* Yo lo ofrezco.
Eſcondeſe à un lado, y ſalen por el otro Clariana, Milor, Eſtela, y tràs ella Arſidas, y Brunel, y quedanſe al paño.
Clar. Con una gran novedad,
Auriſtela à verte vengo.
Aur. Si es à decirme que Aurora
de Epiro, hermana del fiero
Liſidante, las fronteras
infeſta de nueſtro Imperio,
yà lo sè, que Licanoro,
que ſolo ha venido à eſſo,
me lo ha dicho.
Clar. Seràn dos
parecidas ſegun eſſo;
porque la que à mi Milor,
que de ſu Exercito ha buelto
con el aviſo, me ha dicho,
es otra. *Arſ.* Yà que no tengo
mas licencia, que ſeguir,
vivo imàn, el norte bello
de Clariana, dì al guarda,
pues deſde alli me eſtá viendo,
que ſe detenga.
Brun. Si haré. *vaſ.*
Aur. Yà, Milor, ſaber deſeo
qué es eſſa novedad? *Mil.* Yo,
deſpues que al ſervicio atento
de Clariana, prendì
à Arſidas.
Arſ. Què eſcucho, Cielos!
Milor fue el que me prendiò?
Mil. Procurando el deſempeño
de que la ſirva en lo mas,
quien la obedeciò en lo menos;
à mi Exercito bolvì,
para tenerle diſpueſto
à tus ordenes: perdone,
Auriſtela, tu reſpeto,
que el amor no es eleccion,
ſino influxo. *Arſ.* Peor es eſto;
prenderme à mì, y obligarla
à ella con mi priſion, Cielos?
Liſ. Quien creerà que ſea tan vari
la condicion de mis zelos,
que me ofendo en quien la ama,
y en quien no la ama me ofendo
Mil. Y quando de la ocaſion
pendiente, eſperaba el tiempo
de coronarla, à peſar
de Licanoro, poniendo
de Grecia el Cetro en ſu mano,
y de Liſidante, luego

po-

poniendo á Epiro á sus plantas.
Lisid. Què agravio!
Arsid. Què sentimiento!
Mil. Como entre Chipre, y Atenas
estàn mis alojamientos,
supe, antes que acà llegasse
la nueva, que Policeno,
generoso Rey de Chipre,
de Arsidas hermano, ha muerto.
Ars. Esto mas, fortuna mia?
Mil. Con que Cintia, que de Venus
quiso el Cielo, que heredasse
à un tiempo hermosura, y Reyno,
generosamente altiva,
con los marciales aprestos,
que en libertad de su hermano
avia su padre dispuesto,
marcha la buelta de Atenas,
por satisfacer con esto
al mundo, de que no duran
en ella los sentimientos
de que estorvar intentasse
su jura, y con tanto aliento
se empeña su libertad,
que viene à voces diciendo:::
Dent. 1. Entrad, que no ay q̃ esperar
licencia alguna.
Aurist. Què es esso?
Sale Lican. Yo, señora, no sé mas
de que á la voz del estruendo
á hallarme buelvo a tu lado.
Dent. Llegad todos. *Tim.* Deteneos.
Dent. tod. Qué es detenernos? entrad.
Dent. Tim. Mirad::
Las 2. Timantes què es esso?
Sale Ti. Ser siempre de malas nuevas
nuncio yo: los estamentos
de la nobleza, y la plebe,
las dos venidas sabiendo
de Milor, y Licanoro,
à causa de los intentos
de Aurora, y Cintia, pretenden
hablar à las dos resueltos,
ò que han de poner de una
vez à tantos daños medio.
Cla. Y essa es mala nueva? *Tim.* Sì,
porque seguidos del Pueblo,
y no llamados, mas tiene
de motin, que de consejo.
Aur. Salgamos á reportarlos
con oirlos. *Lic.* Si su ciego
orgullo es por el temor
en que Aurora los ha puesto,
asseguradlos de que
yo contra Aurora me ofrezco
à detener su invasion.
Mil. Ofreced por mí lo mesmo
vos, pues yo irè contra Cintia.
Lis. Esto sufro! *Ars.* Esto consiento!
Aur. Guardeos el Cielo: Timantes,
decid que entren, y al momento
cerrad esta puerta, y nadie
de aqui salga, ni èntre.
Vase con Licanoro.
Clar. El Cielo
os guarde, Estela, pues vès
que contra Arsidas todo esto
và à parar, salve su vida:
y pues que và anocheciendo,
yà sabes lo que has de hacer.
Est. Tú veràs que te obedezco.
Vanse Clariana, Estela, y Milor.
Lis. Quien creerà entre tantas penas::
Ars. Quien creerà en tantos aprietos:
Lis. Yo ausente, Aurora en campaña:
Ars. Cintia en campaña, yo preso:::
Lis. Se haga lugar entre todas:::
Ars. Entre todas tome asiento:::
Lis. De Licanoro el amor?
Ars. De Milor el pensamiento?
Lis. Mas Cielos, què estraño!
Ars. Mas que admiro, Cielos!

Los 2. Si el mal de los males
ſolo ſon los zelos.
Liſ. Mas quièn me oye?
Arſ. Quién me eſcucha?
Liſ. Arſidas?
Arſ. Quanto agradezco
el que ſeas tu! partiò
aquel camarada? *Liſ.* Luego
al punto en un Vergantin,
y ſegun, taſſado el viento,
que ha corrido, es favorable,
puedes::: *Arſ.* Què?
Liſ. Tener por cierto,
(porque eſto de decir,
que no parece, no creo)
que yá Liſidante ha viſto
tu papel.
Arſ. Quanto me huelgo!
que aunque ſiempre ſu favor
huvo meneſter mi rieſgo,
nunca mas, pues nunca mas
vida, y libertad deſeo,
que deſde que aqui eſcondido,
adorando un falſo dueño,
tràs la muerte de mi hermano,
y de Cintia el ardimiento,
he ſabido que la adora
un nuevo amante, à quien::: pero
no proſigo, que el dolor
me eſtà embargando el aliento.
Liſ. Deſahogate conmigo,
pues puedes eſtàr muy cierto,
que à todo trance ſoy tuyo.
Arſ. Si harè, pues que nada arrieſgo
en decirte à ti, lo que
dixera al ayre; oye atento.
Suenan inſtrumentos dentro.
Yo::: mas luego lo dirè,
que eſſe templado inſtrumento
es fuerza que tràs sì lleve
mi atencion.
Liſ. Fortuna, aun eſto
quieres que padezca à eſpacio,
no deſengañarme preſto?
Voz. Su ſilencio la noche me preſte,
y atenta à mi voz:::
Coro 1. Silencio.
Coro 2. Silencio.
Voz 1. Ni vientos, ni mares reſpiren,
ni giman,
que importan callados oy mares,
y vientos.
Tod. Silencio, ſilencio,
que importan, &c.
Liſ. Què te và en eſto? proſigue.
Arſ. Mas què pienſas, me và en eſto.
Voz. En una guardada torre,
en ſus verdes años preſo
por el Principe de Olanda,
eſtaba el Conde Vireno.
Voz 2. Olympa, que de ſu padre
acuſaba el rigor fiero,
preſa en los yerros de amor,
ſi es que amor prende con hierros.
Voz 3. Bien fiada de los ayres,
mal guardada de los ecos,
deſde una almena una noche
la voz eſparciò diciendo:
Coro 1. Silencio.
Coro 2. Silencio.
Tod. Que importan, &c.
Liſ. Habla eſto contigo? *Arſ.* Si.
Liſ. Pues oygamos.
Arſ. Eſcuchemos.
Voz 1. El poſtigo del ſocorro
al amanecer abierto
hallaràs, y un Vergantin
en la blanda paz del Puerto.
Voz 2. Blanca vandera en la Popa,
ſu ſeña ſerà; entra dentro,
que ſeguro en èl podràs
eſcapar à vela, y remo.

Voz

[redacted]

Voz 3. Huye, pues, huye el peligro;
mas no te olvides, huyendo,
de que tù la prision dexas,
y yo en la prision me quedo.
Cor. 1. Silencio. *Cor. 2.* Silencio.
Todos. Que importan, &c,
Lis. Si esto debes à essa Dama,
què temes de su amor?
Arsid. Temo,
que el ausentar à un zeloso,
no es piedad, sino tormento.
Lis. Conforme el sugeto sea.
Ars. Ay, que es tan alto el sugeto,
que no es menos que::: mas oye,
que buelve el sonoro acento.

Cantan à un lado, dàn voces à otro, y representan los dos, todo à un tiempo.

Dent. unos. Muera Arsidas.
Dent. otros. No muera.
Mus. Silencio. &c.
Ars. Quièn viò mas contrario estruẽ-(do!
Lis. De la confederacion
voz es, que forman los gremios.
Unos. No ha de quedar sin castigo
quien matò al Principe nuestro.
Otros. Entre librarle, ò morir,
aya medio.
Mus. Silencio, &c.
Unos. No aya medio,
muera Arsidas.
Otros. No muera.
Ars. Quièn creerá que yo estè oyẽdo
aqui el eco de mi vida,
y alli de mi muerte el eco?
Lis. Hasta vér en lo que pàra,
al Fuerte nos retirèmos,
donde intentemos los dos
esta noche defendernos;
quando esta noche te embistan;
que mañana, ò bien huyendo,
ò lidiando, es otro dia.
Ars. O amigo, quanto te debo!
Lis. Aun no lo sabes bien; vamos,
que và el tumulto creciendo.
Unos. Muera Arsidas. *Otr.* No muera.
Unos. Aya medio. *Otr.* No aya medio
Music. Silencio, silencio, &c.
Ars. En què ha de parar, fortuna,
tal confusion?
Lis. En creer presto,
que el riesgo te busca á tì,
y ha de dar conmigo el riesgo.

JORNADA TERCERA.

Salen Lisidante, y Merlin.

Lis. Esta es, Merlin, la respuesta
que has de traer; y pues vienes
à buscarme tan á tiempo,
que ser llamado pareces,
pues en esta guardia acabo
de escrivirla; toma; y vete,
antes que Arsidas, que un rato
se ha recostado, despierte,
y te vea aqui, ò à mì
menos à la hora me eche,
que debo assistirle mas;
yà que dispuso mi suerte,
que hallandome aqui Timantes,
que anda de ronda, bolviesse
á fiar de mì la posta.
Merl. En todo he de obedecerte,
y mas en esto, porque
llevo mal andar ausente,
sin murmurar tus locuras,
quando no cobra un sirviente
yà en este tiempo otros gages,
Lis. Toma, y fingiendo que bueives,
dirás::: mas vete, que sale.

Vase Merlin, y sale Arsidas.

Arsid. Fortun?

Lis. Pues tan brevemente
el sueño despides?
Arsid. Quièn
con tantos pesares quieres
que duerma? tristeza mas,
que sueño, fue la que en esse
catre me arrojò; mas tù,
que viendo que yà amanece,
sin novedad que nos busque,
de aqui te ibas, por no hacerte
sospechoso en mi asistencia,
còmo á la torre à entrar buelves?
Lis. Como al hacer la desecha
con que èn la guardia me viessen,
de que la noche contigo
no avia passado, me buelven
à nombrar de vista; y pues
esto solo nos sucede
à gusto, que es, que podamos
hablar mas seguramente:
Yà que musicas, y estruendos,
à cuyos ecos pendientes
toda la noche estuvimos,
el dia nos desvanece,
no serìa bien, pues la hora
es que el aviso previene,
el amanecer, respecto
de que aquestos dias siempre
à la sombra de la luz,
cansadas las rondas, duermen,
que del socorro el postigo
reconozcamos al Fuerte,
por si està abierto, y veamos
si ay Vergantin en el Muelle,
con la blanca seña? *Ars.* Sì,
que como una vez me ausente,
y al Exercito de Cintia,
pues no hice homenage, llegue,
desde èl podrà ser, que corran
mejores lineas mis fuertes
desdichas, de cuyos varios
rigurosos accidentes,
el de los zelos confiesso,
que es el que à todos prefiere;
y si una vez en campaña,
de mi sobrina la gente
govierno, verá Milor
si Clariana la debe
á èl la Corona, ò à mi,
que no ay venganza mas fuerte
à una Dama, si es ilustre,
que obligarla, porque ofende.
Lisid. Luego Clariana es
la Dama?
Ars. Poco te debe
el discurso, si yo à voces
lo he dicho.
Lis. Yà, Cielos, pueden *Ap.*
respirar à mejor ayre
mis temores; siendo este
el primer lance en que vì,
que el mal en bien se convierte;
Decís bien, que accion no ay
que mejor à un noble vengue,
que haciendo heroyco el dolor;
y asi, vén; què te detienes?
muelle, y postigo veamos.
Ars. Veamos; mas oye.
Lis. Què temes?
Ars. Que podrà ser que entretanto
alguien de la guardia èntre,
y no estando aqui, en mi busca
vayan, donde, como suele
decirse::: *Lis.* Qué?
Ars. Con el hurto
en las manos nos encuentren;
y asi, serà bien que tù,
pues el que llegáre á verme
á mì, y no à tì, ha de echar menos
antes que en salir me empeñe,
porque sea todo uno
faltar, y no detenerme,

lo

[redacted]

lo reconozcas, y avises.
Lisid. Reparo ha sido excelente;
yo voy; y con lo que hallàre,
buelvo al punto. Oy llego à verme
fuera de mi obligacion,
como à vèr à Arsidas llegue
fuera de la prision.
Vase, y sale Brunel.
Brun. Era,
señor, dime, hora de verte?
Arsid. Quien te lo ha quitado?
Brun. Quièn
que me lo quitàra quieres,
sino la curiosidad
de saber lo que sucede?
à cuya causa, en la guardia
me he estado.
Ars. Y què ha avido? *Brun.* Esse
es el caso, que maldita
la cosa traygo que cuente:
con las armas en la mano,
marciales grullas de allende,
se han estado los señores
Soldados nuestros, pendientes
de la conferencia, cuyas
voces eran, unas veces
que mueras, otras, que vivas;
hasta que todos se buelven,
al parecer, convenidos,
sin saber en què convienen;
pero entre uno, y otro, nada
me cansò, como que huviesse
quien cantasse à aquellas horas,
demonios son las mugeres:
como si alli se tratára
una boda, y no una muerte,
assi se estaban acà
haciendo en essos vergeles
gorgoritas; pero quando
ellas de nada se duelen,
como à ellas no les falte
almendrucos, y pasteles,
chufas, fressas, y acerolas,
garapiñas, y sorbetes,
despeñaderos, y rizos,
perritos, y perendengues?
Ars. Bien con murmurarlo salvas
la objecion de que se mezclen
musicas, y sediciones;
y à saber lo que contienen,
quizàs::: *Brun.* Què?
Ars. No culparias:
què huviera sido que huviesse
aquessa musica hablado
conmigo, y ella nos diesse
aviso para librarnos?
Brun. Fuera aver sido celeste
paxaro qualquier nocturna
Filomena que aya::
Ars. Atiende.
Sale Timantes, y los criados sacan las armas de la primera jornada.
Tim. Arsidas? *Brun.* Què no bastò
que en la fabula no huviesse
padre, para que no estorve
el que hace las barbas siempre?
Ars. Què bien hice en no faltar
de aqui: què mandais?
Tim. Prudente
os prevenid à una nueva
que os traygo.
Ars. Nada ay que altere
mi valor, decid. *Tim.* Anoche
juntas la nobleza, y plebe,
à Auristela, y Clariana
hablaron resueltamente,
en orden à desviar
los grandes inconvenientes
de Aurora, y Cintia, de quien
dicen, que esta tarde vienen
dos embaxadas, à causa

[redacted]

Aurora, de que la entreguen
à Lisidante, movida
à que es, porque no parece,
èl el preso; y con el mismo
fin Cintia à vos: finalmente
la plebe, de su Rey muerto
verse en vos vengada quiere,
sin que nada les assombre;
la nobleza lo defiende,
diciendo, que ha de libraros;
con que entre mil pareceres
varios, partir el camino
es à lo que se resuelven;
y assi, porque la venganza
con el agravio concuerde,
sin que con baldòn se vaya,
ni sin castigo se quede,
que la instancia le reduzga
à pùblico duelo quieren,
porque la satisfaccion
sea, como fue la muerte:
vos aveis de mantener
lo que hicisteis, hasta siete
aventureros, en cuyo
numero el duelo fenece,
quedando libre, de quien
si dos, ó mas concurrieren
juntos, podais elegir
al que à vos os pareciere
para primer lidiador,
hasta que si alguno os vence,
dandole el blason Atenas,
coronado de laureles,
de Vengador de la Patria,
pueda victorioso entre
Auristela, y Clariana,
elegir à la que reyne,
con que se cumple con todos:
con vos, pues à poner buelve
vuestra suerte en vuestra mano;
con Cintia, Aurora, y sus huestes;
pues Cintia hallarà que sois
arbitro de vuestra suerte;
y Aurora, que nunca fue
su hermano el que Atenas prende;
con el mundo, pues verà
que heredados intereses,
ni de rencor os castigan,
ni de temor os absuelven;
con Clariana despues,
y Auristela, pues à verse
llegarà Reyna, sin que
el Reyno à partirse llegue,
la que el vencedor elija
por esposa; y finalmente,
con la patria, pues darà
contenta, ufana, y alegre,
mas entrañable obediencia
à quien su muerto Rey vengue.
A este efecto, pues, las armas
con que os prendieron os buelven
ambos vandos, estas son;
ved aora vos si os conviene,
ò negar, como hasta aqui,
que vos el agressor fuesseis,
ò mantener que lo fuisteis,
ò quedaros delinquente
segunda vez, al arbitrio
de la nobleza, y la plebe. *vas.*

Arsid. O negar, como hasta aqui,
que vos el agressor fuesseis?
ò mantener que no fuisteis?
ò quedaros delinquente
segunda vez, al arbitrio
de la nobleza, y la plebe?
pues còmo, aunque nunca sea
mia la accion:::

Sale Lisidante.

Lisid. No solamente
aprestado el Vergantin,
y abierta la puerta tienes;
pero haciendo la desecha

de

de que á estas horas divierte
Clariana en las orillas
del Mar el grave accidente
de las tristezas, està,
hasta vèr lo que sucede,
como de azecho, ù de escolta.
Bran. O Clariana excelente!
patronimico desde oy
de Clareas, y Claretes
seràn quantas Clarianas
las claraboyas clareen
de los presos Condes Claros.
Què aguardas?
Lis. Què te suspendes?
me oìste? *Arsid.* Si.
Lis. Y no vienes? *Arsid.* No.
Lisid. Por què?
Arsid. Porque en este breve
instante que de aqui faltas,
ay novedad que me fuerze
à no ausentarme.
Lisid. Què dices?
Arsid. Si no te lo ha dicho esse
venenoso azerò, yo
te lo diré. *Lisid.* Pena fuerte!
Arsid. Apenas la espalda tù
bolviste::: pero què gente
anda alli? *Lisid.* Yo lo verè.
Salen Clariana, y Estela.
Clar. Estela, no me aconsejes.
Est. Yo por lo decente:: *Clar.* Aqui
no peligra lo decente,
que pues tengo la disculpa,
quando llegue alguien à verme,
de que entreabierta esta puerta,
me ocasionò, que supiesse
quien andaba aqui; no es bien
que estè mas tiempo pendiente,
porque Arsidas no sale;
alli aguarda. *Lis.* Quien?
Clar. Detente,
Soldado.
Lis. Señora? *Clar.* Calla.
Ars. Quien es? *Clar.* Yo.
Arsid. Permite, al verte,
que entre un favor, una duda,
y una quexa, se tropiecen
equivocadas las voces,
y à hablar, ni callar acierte.
Clar. Permite tù, que al oìrte,
tambien en mi se atropellen
las razones, favor, duda,
y quexa. *Arsid.* Si.
Clar. De què suerte?
Arsid. El favor, el que te estimo;
la duda: ò si modo huviesse
de hablar corteses los zelos!
mas còmo han de hablar corteses
los que, naciendo villanos,
las politicas no aprenden
de Palacio, y desterrados
estàn de que en él no entren.
La duda digo; perdone
esta vez lo reverente,
es de no saber (ay triste!)
si son piedades crueles,
ò son piadosas crueldades
las del favor que me ofreces:
que aviendo sabido quanto
rendido Milor pretende,
esforzando tus partidos,
el que en nombre suyo reynes;
què mucho es dudar, no sea
entre afectados desdenes,
el gusto de que èl te sirva,
gana de que yo me ausente?
La quexa es de que, sabiendo
lo que tus gremios resuelven,
de mi valor desconfies,
y creas de mi, que puede
ausentarse mi valor
dia en que otra vez aleve

esse

eſſe arnès à que mantenga
ſu duelo à mi mano buelve.

Liſ. A què mantenga ſu duelo?
honor, yà ay mas en que pienſes.

Clar. Quanto al favor, ſatisfaga
lo poco que en èl me debes;
pues lo que yo hago por mì,
nadie à mi me lo agradece:
quanto à la duda, reſpondo
que ſoy quien ſoy ſolamente:
y quanto à la quexa, digo,
que ſi el agreſſor no eres,
à què un engaño te obliga?

Arſ. A que el engaño ſuſtente.

Clar. No ſiendo accion tuya?

Arſ. Sì.

Clar. Por què?

Arſ. Porque ay quien lo cree:
el honor no es realidad,
que le enſeña el que le tiene,
diciendo, aqueſte es mi honor;
es un fantaſma aparente,
que no eſtà en que yo le tenga,
ſino en que el otro lo pienſe;
alhaja es tan mal hallada
con los honrados, que à veces,
ſin perderla lo que eſte obra,
lo que aquel juzga la pierde:
y aſsi, pues à mi me baſta
à que contra mi no engendre
odios tu amor, el que tù
ſepas que no dì la muerte
à tu hermano, vive Dios,
que para todos deſde eſte
inſtante fui ſu homicida,
no preſuma, no ſoſpeche
algun cobarde, (que nunca
pienſa mal el que es valiente)
que quien no huyò preſo, huyò
retado; y ſi me convences
tù en la mayor de mis penas,
ſolo con que eres quien eres,
convenzate yo con que
ſoy quien ſoy, y no te quexes
de que tu amparo deſpida;
de que tu favor deſprecie;
que ſi el merecerte es
el fin de mis altiveces,
donde eſtà, ſino en lo honrado,
el modo de merecerte?

Clar. Si yo ſoy el fin, y ayroſo
conmigo eſtàs, què pretendes?

Arſ. Eſtarlo con los demàs.

Cla. Luego no ſoy yo á quiẽ quieres?

Arſ. Si eres, que para ſu Dama
ſon los triunfos que uno adquiere,
pues deſayra ſu eleccion
para con quantos atienden:
que quien conſigue ſin fama,
conſigue, mas no merece.

Clar. Què triunfo? ſi nunca vàs
á ganarme; y ſi te vencen,
(ò no lo vea yo) no ſolo,
no sè ſi à decirlo acierte;
para otro, Arſidas, me ganas;
pero para tì me pierdes.

Arſ. Ganaràs tù un Reyno entonces
y avrà con que me conſuele
dos razones. *Clar.* Què razones?

Arſ. No verlo yo, y que tu reynes.

Clar. Porque veas que no ay mundos
que ſin tì eſtíme, ni precie;
vete Arſidas, que yo doy
palabra al Cielo mil veces
ſer tuya, como te vayas;
pues no avrá quien, ſin vencerte,
pueda convencerme à mì.

Arſ. Mucho eſſa balanza tuerce
el fiel del alma: tù mia?

Clarian. Sì.

Arſ. Pues ſi tù no te pierdes,
pierdaſe todo; mas ay,

que

que aunque todo lo atropelle
por tì, ay otro por quien no
puedo atropellarlo. *Cla.* Y esse
quien es? *Arsi.* Yo mismo.
Clar. Tù mismo?
Arsi. Sì, que al ir à obedecerte,
no puedo conmigo yo,
lo que tù conmigo puedes:
vive Dios, que aunque te pierda,
has, Clariana, de verme
muerto, mas no desayrado.
Brun. Señores, ay quien tolere
un honrado à todas horas?
Lisi. Què haràn del duelo las leyes
con el culpado, si à esto
obligàn al inocente?
Clar. Pues haz por mí una fineza,
yà que en quedarte resuelves.
Arsi. Qué fineza? *Cla.* Que à Milor
no has de elegir. *Br.* Y èl que viene.
Arsi. Què dices?
Brun. Que entra hasta aqui.
Clar. Pues que no puedo, sin verme,
cobrar la puerta, (ay de mi!)
aqui es forzoso esconderme.
Retirase al paño.
Lisi. Hasta quando unos de otros
iràn los inconvenientes?
Sale Milor.
Mil. El Cielo, Arsidas, os guarde.
Arsi. Y el Cielo, Milor, aumente
vuestra vida. *Mil.* Estrañarèis
que yo en vuestra prision èntre.
Arsi. No harè, hasta saber la causa.
Mil. Tan forzosa es, que me mueve,
arrastrado de un ardor,
que el volcàn del pecho enciende,
à que orden, y guardia rompa,
por veros.
Clar. Cielos, valedme,
que aqui estoy sabe sin duda,
pues tan despechado viene.
Mil. La divina Clariana:::
Arsi. El và ciego, è impaciente
à descubrirla. Esperad.
Toma la espada, que estarà entre las armas, y ponesela.
Decid aora. *Lisi.* Ponerme
delante della me toca.
Bru. Yà escapa, y cascotes llueven.
Mil. Es el soberano dueño,
à cuya ley obediente,
el dia de vuestra fuga,
(fuesse lustroso, ù no fuesse,
que los que sirven rendidos,
no eligen, sino obedecen)
os segui, y prendi; de modo,
que soy por quien os suceden
tantos azares; y siendo
assi, que ninguno tiene
mas derecho à vuestras iras,
como quien mas os ofende,
vengo à acordaroslo, à causa
de que al duelo que previene
mantener vuestro valor;
pues es fuerza que le acepte,
sepais, que para elegirme
el primero, teneis este
anticipado disgusto,
acompañando al hacerle
el decirle, porque mas
os cansen mis procederes;
no os quiteis, pues, la razon
de lidiar con mas ardientes
sañas contra mì, que es tal
la ansia que tengo de verme,
ò bien muerto en la demanda,
ò bien arbitro valiente
deste Reyno, para darle
à Clariana, que viene
desatento mi valor
solo à poneros en este

[redacted]

nuevo empeño; y assi, ved,
pues sois quien sois, q̄ os compéte
hacer con quien el pesar
que allà os hizo, aqui os acuerde:
y con esto à Dios, q̄ os guarde. *Vase.*
Brun. Parece sin de villete.
Ars. Oìd, esperad.
Clar. No le sigas;
y pues antes que èl viniesse,
que no le nombres pedí,
no has de nombrarle.
Ars. No aumentes
otras causas, que hartas ay
para que el primero intente
mil muertes darle.
Cla. Otra causa?
Ars. Sì. *Cla.* Què es?
Arsi. Que tú me lo ruegues,
por si es resguardar su vida.
Clar No es, sino temer mi muerte,
que no quiero que aun aquella
pequeña esperanza dèbil
de la contingencia goze.
Ars. Pues perdona, aunque sea esse
el fin, que no he de quitarme,
en quien te adora, y me prende
por tu gusto, y me lo dice,
tres razones que me alienten.
Clar. Bien pudiera yo con una
à todas tres responderte;
pero para discurrir,
ni es tiempo, ni lugar este:
en lo que à mì me ha tocado,
abierta essa puerta tienes,
sobornadas centinelas
son quantas ay en el muelle;
el Patron del Vergantin,
á tu orden irà obediente;
tù aora, en lo que à tí te toca,
aceptalo, ò no lo aceptes,
del duelo de los hombres
no entendemos las mugeres
mas, de que el que ofende ay poco
agrada con lo que ofende. *Vase.*
Arsi. Què te parece, Fortun?
no es aquesto lo que debe
aver hecho mi valor?
Lis. No sè lo que me parece;
porque si digo que no,
culpo una accion tan valiente;
y si digo que si, siento
el que en la prision te quedes,
Arsi. Què me aconsejaràs tu?
Lisi. Hombres de tan poca suerte
à Principes tan heroycos
es bien sigan, no aconsejen.
Suenan caxas, y trompetas.
Ars. Aguarda, espera, Fortun:
què nuevo rumor es este
de trompetas, y de caxas?
Lisi. Toda la milicia el verde
sitio del parque en doblados
esquadrones le guarnece,
mas de gala, que de lid.
Bru. Y aun esso ay mas q̄ ponderes.
Arsi. Què? *Suena musica.*
Bru. Que las locas de anoche
à cantar aora buelven.
Musi. Suenen los clarines,
y las caxas suenen,
y alternando á coros
lo heroyco, y lo alegre,
al compàs de dulces
sonoros motetes,
suenen los clarines,
y las caxas suenen.
Arsi. Què serà esta novedad?
Lis. Quien que lo adivine quieres
Sale Merlin.
Merl. Yo lo dirè, pues à tiempo
vengo que todo lo cuente;
quanto à lo primero, esta

la

la respuesta es, que te ofrece
dar mi ley de Lisidante:
lo segundo, todo esse
aparato de clarines,
y de musicas se mueve,
á causa de que de Cintia,
y Aurora, dos Damas vienen
por Embaxatrizes suyas;
que como son de mugeres
à mugeres los tratados,
que se introduzgan, no quieren
hombres en ellos; y assi,
ostentandose valientes,
en una parte, y en otra
festivas salvas previenen
de paz, y guerra, Clariana,
y Auristela, porque echen
de vèr, que de paz, y guerra
elegir los medios pueden;
diciendo, porque no estrañe
nadie, que à escucharlos llegue:::

Dentro Musica.

Musi. Que alternando à coros, &c.
Arsi. Seais bien venido; mas còmo,
si dicen que no parece,
le diste el papel, y traes
su respuesta?
Merl. El caso es este.
Lisi. O quien prevenido huviera
aquesta objecion!
Arsi. Di. *Merl.* Atiende.
Quando bolviò Lisidante
de donde quiera que fuesse,
(ò quien compràra à un amigo
el buen ayre con que miente!) *Ap.*
yà Aurora estaba en campaña:
y viendo, que no es decente,
muerto Polidoro, hacer
guerra èl à dos Damas, quiere
dexar la accion à su hermana;
y ella allà en sus interesses
tendrà algo que ajustar
antes que la guerra empieze;
y assi, su embaxada embia.
Arsi. La razon no me convence.
Lisi. A mi sì
Mil. Como què no?
Vive Dios, que sea un Herege
quien no crea, que con èl
mismo he estado, de la suerte
que estoy aora contigo.
Ars. Yo lo verè, pues no puede
engañarme à mì su firma,
que la he visto muchas veces.
Lisidante. Es suya?
Ars. Sì, suya es.
Lis. Y què dice?
Ars. Desta suerte.
Lee. Desde el instante que supe vuestra prision, os acompañè en ella como pude; y oy, que sobre mi afecto me empeña vuestra confianza, os doy palabra de que en vuestro mayor riesgo me hallarèis à vuestro lado, tan dueño dèl, que se persuadan todos à que es mio. Dios os guarde.
La confusion de mis dudas
con cada palabra crece:
que me ha acompañado, dice,
en mi prision.
Lis. Bien se infiere
del afecto con que escrive.
Ars. Y luego, que hallarse ofrece
conmigo en mi mayor riesgo.
Lis. Y como si yà le viesse
à tu lado, no lo dudo.
Ars. Y añade, que ha de creerse
suyo el duelo.
Lis. Sì creerà.
Ars. Còmo ha de ser?
Lis. No sè, apele

à que el trance te lo diga.
Arf. Pues si èl lo ha de decir, dexe
la experiencia al trance; y pues,
ò bien Aurora le enmiende,
ò bien Cintia le destruya,
ò bien el duelo le arriesgue;
lo que à mì me toca, es,
altivo, restado, y fuerte,
esperarle cara à cara.
En esta torre me encierre,
que es barrenarme la nave,
para que vil no me acuerde
ninguna imaginacion,
que abierta essa puerta tiene.
Vèn, Brunel, y trae contigo
esse arnès. *Brun.* Yo?
Arsi. Sì, què temes?
Brun. Pues me yela, si le miro,
que si le toco, me queme.
Arsi. Anda, cobarde.
Brunel. Ay, Jesus,
y què garavatos tiene
aqui entre Estrellas, y Lises
pintados! Los caractères
son del conjuro que hiciste:
el diablo que te le lleve,
pues que te le traxo el diablo. *Vas.*
Arsi. Que aquesso, villano, pienses?
Clara Luce Lisis Auri
Stella Dante Clarescit,
Dando una Estrella su clara
luz, la Lis de oro amanece:
gravazones de las armas
son, que pintan lo que quieren.
Lisi. Plugiera al Cielo, no fuera
lo que yo quise. *A p.*
Arsi. Tú puedes
retirarle de aì.
Lisidante. Sì harè,
y bien retirado.
Ea, aleve
fortuna, tuyo es el dia,
aqui encerrado me tienes,
no te huirè el rostro, què aguardas?
vèn, que nada ay que rezele,
quando espero en Lisidante
un padrino tan valiente,
que haciendo mi duelo suyo,
à todo trance me esfuerce,
à todo riesgo me valga,
y à todo empeño me aliente. *Vas.*
Lis. Yo lo asseguro; Merlin,
echada està yà la suerte.
Mer. Sí; pero echada à perder.
Lisi. Y pues no ay plazo que espere,
Dentro caxas.
y mas con la prisa que essas
caxas dàn à que se acerque:
vente conmigo, trayendo,
yà que al ultimo retrete
Arsidas se ha retirado,
essas armas.
Mer. Pues què emprendes?
Lis. Cobrarlas, pues que son mias,
que su hacienda tomar puede
qualquiera donde la halla.
Lis. Sì, mas si fue dada á trueque,
sera bien bolver su esquife
á quien tus armas te buelve.
Lis. Calla, sigueme, que oy,
sin que la palabra quiebre
à Auristela, he de cumplir
la que he dado à Arsidas: dame
ingenio, Amor, para que,
siendo una al riesgo oponerme,
y siendo otra no nombrarme,
ambas à cumplir acierte;
y si no, yerrelo el juicio,
como el valor no lo yerre. *Vans.*
Sale Clariana, Auristela, Timantes, Milor, Licanoro, y acompañamiento.
Tim. Yà, señoras, todo el Pueblo
el

el duelo aplazado aguarda,
y solo vuestra licencia
resta yà para que salga
Arsidas à sustentarle.

Aur. Si essa solamente falta,
licencia tiene; llamadle.

Timant. Ha de la Torre, que guarda
al gran Arsidas, de Chipre
invicto Infante? *Sale Arsidas.*

Arsi. Quien llama?

Tim. Sus Altezas. *Cla.* Ay de mi! *A p.*

Tim. Que estan presentes te llaman
para intimarte, que es hora
de sustentar con las armas
la contienda, si la aceptas.

Arsi. Con essa duda me agravias;
y para que luego empiece
à cumplir la ley que manda,
que aviendo aceptado un duelo,
el que mantenerle aguarda,
à todas horas espere
armado de todas armas;
yà que en presencia le acepto
de todos: Ha de la guarda;
soldado de posta?

Sale Lisidante armado debaxo de un capote.

Lisidante. Què es
lo que quieres?

Ars. Que me traygas
las armas, sigueme pues. *Vase.*

Lis. Yá te sigo àzia el Alcazar,
para vèr lo que dispones,
aunque mejor fuera àzia esse
confuso rumor que dice
otra vez, y otra mil veces:::

Vanse, y salen Cintia, y Aurora, y acompañamiento, y por otra Clariana, Auristela, Licanoro, criados, y musicos.

Music. Suenen los clarines,
y las caxas suenen.

Voz 1. Y alternando à coro
lo heroyco, y lo alegre,
al compás de dulces
sonoros motetes:::

Music. Suenen, &c.

Voz 2. Y pues siempre à Atenas
coronò las sienes
Minerva de olivas,
Marte de laureles:::

Music. Suenen, &c.

Voz 3. Para paz, y guerra
vean que previene,
entre ecos que assusten,
voces que deleyten.

Music. Y alternando à coros
lo heroyco, &c.

Cintia. Bellissimas Deidades,
en quien la graduacion de las edades
rompiò los privilegios, porque fuera
qualquiera sin segunda, y la primera.

Aurora. Deidades sobe ranas,
en quien el blando alvòr de las mañanas
tan nuevo Oriente funda
de perlas, que primera ni segunda
ninguna es, y qualquiera tan divina,
que tiene igual, y queda peregrina.

Cintia. A vuestras plantas llega
quien pielagos de luz lince navega.

[redacted]

Auror. Quien golfos de cristal, Argos de tantas
estrellas, sulca, llega à vuestras plantas.
Cin. Donde turbado el labio::: *Auror.* La voz muda:::
Cin. Torpe os aclama::: *Auro.* Timida os saluda:::
Cint. Diciendo solo::: *Auror.* Al veros suspendidas:::
Los dos. Bien halladas seais.
Aurif. y Clar. Seais bien venidas.
Clar. Y porque de essas voces:::
Aurif. Una vez graves::: *Cla.* Otra vez velozes:::
Aurist. Infirais que es Atenas:::
Clar. Igual à las lisonjas, y à las penas:::
Aurist. En una, y otrà parte:::
Clar. Alcazar de Minerva::: *Aurist.* Horror de Marte:::
Clar. Con los acentos de una, y otra fama:::
Aur. Blanda os saluda::: *Cla.* Belica os aclama:::
Aurist. De guerra, y paz, diciendo,
porque elijais en musica, ò estruendo:::
Ella, y Musica. Que alternando á coros, &c.
Aur. y Cla. Aora decid. *Cint.* La Reyna mi señora
Cintia de Chipre::: *Aur.* La divina Aurora,
de Epiro Infanta::: *Cint.* Espera
à que hable yo. *Auror.* Por qué?
Cint. Porque primera
Metropoli de Grecia siempre ha sido
la gran Chipre, de quien tiempo, ni olvido
borrò la antiguedad; en cuyas raras
ruinas, aun oy de las caducas aras
de Venus bella las cenizas miro.
Auror. Esso fuera, á no à estar presente Epiro;
Templo del Sol, cuyo Apenino monte
aun oy conserva incendios de Faetonte,
en la flamante pyra,
à quien diò nombre el humo que respira.
Cint. Quando blason le dè el Idioma Griego
à Epiro de piramide de fuego;
fuego es Chipre de Amor, tanto mas sumo,
quanto es ser siempre fuego, y nunca humo.
Auror. Tù misma á ti contradecirte es llano:
pues què fuego de Amor no es humo vano?
Cint. El que en todo primero
encienda el eslabon de aqueste azero.

Aurora.

[redacted]

Auror. Mal se hallarà tu brio,
si le responde el pedernal del mio.
Clar. Ved::: *Aurist.* Advertid:::
Clar. Que es el seguro à efecto
de vuestras vidas, no de mi respeto.
Aurist. Que el indulto, no ignoro,
que mira al riesgo, pero no al decoro,
Cint. Si no fuera por esso::: *Auror.* Si no fuera:::
Clar. y Auri. Bien està. *Cint.* Para hablar yo la primera,
yà que el lustre de quien Chipre blasona,
no te exceda, te excede la persona;
y assi, en fe de vuestro Real seguro,
por no exceder, hablar claro procuro;
Cintia soy, mira aora
si podràs igualarme. *Auror.* Si, que Aurora
tambien soy yo, hablar no dificulto,
por no exceder, en fè del mismo indulto.
Cint. Yo::: *Auror.* Yo:::
Auris. Treguas permita el argumento,
mientras passe à ser otro el tratamiento.
Mil. Què le toca en su empeño a nuestras famas?
Lic. De damas duelo, àjustenle las damas.
Auris. Dadme, Cintia, los brazos,
porque al hallarme en tan felizes lazos,
os dè el lugar que el ser quien sois mejora.
Clar. Y vos tomad el vuestro, bella Aurora,
diciendo aora con mas
razon, que al saber quien fuesseis:::
Ella, y Music. Que alternando à coros
lo heroyco, y lo alegre, &c.
Auris. Y pues àl motivar vuestra venida,
con guerra, y paz Atenas os combida,
hable la paz primero,
con que ajustar vuestra contienda espero.
Aurora de un engaño persuadida
viene, yá està mas presto respondida:
y assi, pues tù te quedas,
Cintia, à mas alto fin, te ruego cedas,
porque con mas espacio hables tù luego.
Cint. Què no podrà, sin la jactancia el ruego?
Aurora. No mi venida juzgues tan à engaño,

que

[redacted]

que no trayga conmigo el desengaño.
Mi hermano Lisidante;
no sè si de ambicioso, si de amante;
y si lo sè, no quiero
saberlo aora, fue el Aventurero
en quien quiso la suerte
dos vidas malograr con una muerte;
digalo esse criado,
que fue quien à su lado
se hallò en todo el sucesso.

Cel. Y quien al ver del monte traerle preso;
llevò à Aurora el aviso.

Auror. Pues siendo assi que oy no lo estè, es preciso
pensar que le aya muerto
vuestro antiguo rencor, con quien advierto,
que porque la justicia no se crea,
aveis supuesto, que otro el preso sea;
y pues con este empeño
intento, sin fiar de otro mi venida,
vengar su muerte, ò restaurar su vida,
si acaso vivo le conserva el ceño;
aunque mil Mundos precio son pequeño,
ofrezco en cange suyo,
yà que tambien con guerra, y paz arguyo;
ò bien quanto tesoro Epiro alcanza,
ò bien quanto poder en su venganza.
Elegid, pues, si ay medio que se trate
en publicar su muerte, ò su rescate:
porque las armas mias,
al teson de las noches, y los dias,
yà con ardores las abrase el Cielo,
yà con escarchas las malogre el yelo,
en Tierra, y Mar haciendo à este Orizonte;
monte del golfo, ò pielago del monte,
no han de bolver, es cierto,
sin verle vivo, ò sin vengarle muerto.

Aurist. Que facilmente estabas respond ida,
dixe, y lo estàs, pues ni èl fue el homicida,
ni el preso fue, ni en todo lo distante
de Atenas vimos nunca à Lisidante:
falsa la relacion, falso el rezelo,

de

de esse criado fue, (pluguiera al Cielo)
mas este ultimo esfuerzo mi amor labra,
en fè de mi precepto, y su palabra. *Ap.*

Mil. Digalo yo, pues sin perder las señas
de Arsidas, le alcancè entre aquessas peñas.

Clar. Y para que lo veas,
y à los ojos mejor, que à la voz, creas;
pues Arsidas no es hombre
para de otro suponer el nombre,
satisfaciendo à Cintia de camino,
de que èl fue el dueño del fatal destino;
y que si preso ha estado,
con el decoro ha sido que ha tocado
à su honor, pues el dia
que ofendida la patria, prevenia
vengar su muerto Rey, parte la duda
en que à salvar de su opinion acuda
la fama, manteniendo en campal duelo
el fiero influxo en que le puso el Cielo;
dile, Timantes, que en la verde esfera
de este jardin se dexe vèr. *Cint.* Espera,
que antes de verle, quiero,
porque el plazo no apague este primero
impulso de mi ardor, y veais que he sido
yo à la que aveis mas presto respondido,
assentar, que aunque yo ciega venìa
à litigar la fiera tyranìa,
con que en tanto fracaso
hizo Atenas delito del acaso:
Aviendo aora oìdo, que èl fue el dueño,
y que en tu mano està su desempeño,
no solo yà su libertad repito;
pero emplear mis armas solicito
en hacer bueno el campo; pues si fuera
possible que en el duelo desistiera
por mì, yà por los dos, y por Aurora,
le mantuviera yo. Llamale aora.

Tim. Ha de la sobervia torre
de esse homenage, que guarda
al gran Arsidas, de Chipre
invicto Infante?

Sale Arsidas.

Arsid. Quién llama?
que si es el Aventurero,
yà para mi orgullo tarda.

Cint. No es, sino quien en albricias
de dicha, y ventura tanta,
como aver llegado á verte;
los brazos te dà. *Ar.* A tus plantas,
bella Cintia, una, y mil veces
besarè de ellas la estampa.
Brun. Y yo, si es lo invisible
besable, lo harè otras tantas.
Cint. No tan presto agradecido
te muestres, que aunq̃ en demanda
vine de tu libertad,
yá es mi empressa tan contraria,
que vengo à que no la tengas.
Brun. Pues estuvierase en casa.
Ars. A que no la tenga tù?
Cint. Sì. *Ars.* Còmo?
Cint. Como informada
de que remitida à un duelo
està, es tan otra la instancia,
que en vez de ponerte en salvo,
he de ser quien en la valla
te ponga, sirviendo solo
todo el poder de mis armas
de ser tu padrino. *Brun.* Buen
socorro: què hasta las Damas
sean oy duelistas? *Ars.* No
fueras quien eres, si usaràs
à menos glorioso fin
del valor que te acompaña;
pues si como llegas tù,
llegàra otra soberana
Deidad, que abriera essas puertas,
y el passo me asseguràra
de Tierra, y Mar, nunca yo
bolviera al riesgo la espalda.
Clar. Bien se vè, pues quieres mas,
que mi favor, tu alabanza.
Aur. Bien cumple, pues no parece,
y dexa que Arsidas haga
el empeño, Lisidante *Ap.*
mi precepto, y su palabra.
Clar. Mira, Aurora, si es el preso
Arsidas, ò no? *Aur.* Y repara
en si Lisidante pudo
serlo nunca. *Mil.* Cosa es llana
que no pudo ser, si yo
à Arsidas traxe. *Auror.* Turbada,
no acierto à hablar; tù, traydor,
hiciste que me empeñàra,
con siniestra relacion,
à este desayre? *Cel.* Postrada
á los filos de tu acero,
señora, esta mi garganta,
no mi verdad; pues no pude
de malicia, ò ignorancia
inventar que el homicida
fue de Polidoro. *Ars.* Calla,
Soldado, seas quien fueres,
que no es possible que salgas
con que otro fue, aviendo dicho
yo que fui yo, à cuya causa,
porque desde luego empiece,
Fortun, traeme aqui las armas.
Sale Lis. Veslas, Arsidas, aqui.
Descubrese.
Ars. Còmo antes que yo tocarlas,
ossas tù ponerlas? *Aur.* Cielos,
què intenta?
Lis. De que te espantas?
si de ti llamado estoy,
à cumplirte la palabra
de hallarme à tu lado, haciendo
mio el riesgo. *Ar.* Espera, aguarda:
tuyo el riesgo? pues quièn eres?
Auror. Lisidante? vida, y alma,
con vida, y alma agradezca
hallarte vivo. *Lis.* Mi hermana
lo ha dicho, yo no, con que
cumplo lo que alguien me manda,
pues ni me ausento, ni digo
quien soy.
Aurist. Ha traydor!

Lisid. Levanta,
bella Aurora, y à mis brazos
llega. *Auror.* Mira, Clariana,
mira, Auristela, si es
Lisidante, ò no, el que guarda
vuestra prision. *Cel.* Còmo pude
yo mentir?
Auror. Quièn se viò en tanta
confusion? *Clar.* Què oygo!
Aurist. Què escucho!
Mil. Descubriòse la maraña.
Arf. Tù eres Lisidante? *Lis.* Sì.
Ar. Pues còmo hasta aora me ēgañas,
fingiendo nombre hasta aora?
Cin. Còmo de adquirirte tratas
la accion que de Arsidas es?
Clar. Còmo ossado te disfrazas
assi à nuestros ojos?
Aur. Còmo
enemigo te declaras?
Lic. Còmo tu opinion desdoras?
Mil. Còmo tu valor ultrajas?
Todos. Y còmo te has atrevido
à vivir en nuestra patria?
Lisid. Todos preguntais, y à todos
responder mi voz aguarda,
solo à Arsidas respondiendo.
Arsid. Con què?
Lisid. Con aquella carta,
en que mi valor ilustras,
y en que mi valor agravias;
pues dices, que de cobarde
el agressor se recata,
que diò muerte à Polidoro,
y el que el ser quien soy te valga,
pues no culpado padeces;
y siendo assi, cosa es clara,
que siendo yo el agressor,
y tù quien de mi se ampara,
me obligas con dos razones,
para que cobrado aya
estas almas como mias,
è intente cumplir con ambas.
Arf. Pero el engaño de ser
tù, y callar, como lo salvas?
Lis. Como no estoy obligado
à decir nunca la causa,
que a tener callada estoy
obligado; y si reparas
en mi respuesta, què ay
que no te digan mis ansias?
Arf. Còmo? *Lis.* No te digo en ella,
que en la prision, que te guarda,
te acompañè como pude?
Despues, que en la confianza
que haces de mì, no te digo,
que al lado tuyo, mi espada
estarà en tu mayor riesgo?
No añado, que en la campaña
he de hacer tu duelo mio?
pues què admiras, pues q̄ estrañas?
si en la prision mi assistencia,
si en el riesgo mi arrogancia,
y si en el duelo mi acero,
tu persona assegurada
de riesgo, duelo, y prision,
prision, riesgo, y duelo salva?
Arf. Aora de tu valor,
viendo en tì una accion tan alta,
veo el trance en que te puso
mi error. Bella Clariana,
y Auristela, hermosa Cintia,
y Aurora, ilustre prosapia,
que à Grecia honrais de blasones,
dexando à parte la causa,
que al invicto Lisidante
en Atenas le disfraza;
pues no le toca à mi intento
presumirla, ni apurarla:
Sabed, que antes de pensar,
que mi prision se libraba
à un duelo, escrivi à èl con èl,

que no culpado me valga,
y el no culpado se entiende,
no ser culpa la desgracia:
el generoso, y altivo,
por el empeño en que se halla
de averme valido de èl,
quiere hacer suya la instancia:
No le creais, porque yo
fui el que en la tragica valla
à Polidoro diò muerte.
Mil. Y yo que intentè vengarla,
sustentarè que tù fuiste,
pues fuiste el que en las montañas
con essas armas prendì.
Lis. Fue que yo dexè essas armas,
trocandolas al esquife,
que à èl librò de la borrasca
à que me entrè. *Lic.* Testigo
sea quien de ella te saca:
y pues desde alli tu vida
corriò à mi cuenta, tu fama
corra tambien. *Mil.* Aunque tù
tan de su parte te hagas,
de Arsidas serà la accion:
esto hago en esperanza *Ap.*
de que el primero me nombre.
Lic. De Lisidante es la instancia,
(esto es porque à mi me elija) *Ap.*
pues obligado se halla,
suyo ha de ser el empeño.
Auror. Suya ha de ser la demanda.
Cint. No, Aurora, obligues à que
la campaña de ser aya
el juez. *Auror.* Què importarà
que lo sea la campaña?
Cint. Pues què aguardas?
Auror. Pues que esperas?
Cint. Toca al arma.
Auror. Toca al arma.
Dent. unos. Viva Epiro.
Dent. otros. Chipre viva.
Aur. Ved:: *Clar.* Mirad::
Auris. Què pena! *Clar.* Què ansia!
Lis. No à lid reduzgas, Aurora,
oy el duelo. *Ars.* No à batalla
el duelo reduzgas, Cintia.
Lis. Que à mi opinion:::
Ars. A mi fama:::
Lis. Serà desayre. *Ars.* Es desdoro;
y si el decir yo no basta,
que aquellas armas son mias,
(aqui el ingenio me valga)
ellas lo digan. *Lis.* En què?
Ars. En la empressa que las grava.
Lisid. Què es?
Ars. Una lis de oro, y una
Estrella, cuya luz clara
la Estrella de Venus dice:
la Lis de oro semejanza
es de las flechas de Amor:
pues ninguna flor señala
punta de harpon, sino ellas;
luego bien claro declaran
Lis, y Amor, Estrella, y Venus;
que son de Chipre las Armas.
Lis. Sì; pero què nombre encubre
el nombre que ciñe à entrambas?
Ars. Sin incluir nombre, puesto
no es tiempo de callar nada,
y no ofende quien adora
tan lexos de la esperanza;
la clara luz es que ilustra
à la Lis que de oro esmalta
de Clariana alusion.
Mil. Què escucho! de Clariana?
yo hice muy buena fineza
en traer su amante à mi dama.
Lis. Tienes mas señas que digas?
Ars. Què mas? estas no son hartas?
Lis. No, que mas incluye el mote,
si de descifrarlo tratas,
pues mi nombre, y el del dueño
que

que adoro, bien, que con tanta
veneracion, que ella nunca
lo supo, con cuya salva
puedo explicar què contiene.
Ars. Donde, ò còmo?
Lis. En su anagrama,
Clara Luce Lisis Auri,
dice, y incluyendo passa,
Stella dante, clarescit;
con que el emblema por alma,
en Stella, y Auri Lisis,
y dante, veràs que hallas
Lisidante, y Auristela.
Lic. Què es lo que escuchan mis an-
muy buena fineza hice (sias!
en dár vida à quien me mata.
Lis. Y pues yà me declaré,
sin que competencia aya
en cuyas las armas son,
què falta à mi intento? *Ars.* Falta,
que yo me dè por vencido.
Tod.dent. Lisidante el duelo haga:
Viva Arsidas, y él muera.
Tim. El Pueblo à voces aclama
alborozado de que
un odio sobre otro cayga,
por esperar de homicida,
y enemigo dos venganzas,
en que Lisidante sea
quien sustente la campaña,
pues Lisidante es el dueño,
Lisidante el duelo haga.
Lis. Ellos piensan que me ofenden,
y yo pienso que me ensalzan;
y pues yà la ceremonia
de esperar, puestas las armas,
cumpli, con ellas, sin ellas,
à pie, à cavallo, con valla,
ò sin valla, pues le queda
la eleccion de la batalla
al Aventurero; ea,
Cavalleros, cara à cara
mi valor en este puesto
esperarà à quantos salgan,
desde el alva hasta la noche,
y desde la noche al alva. *Vas.*
Auror. Y yo para assegurarle
de trayciones, y ventajas,
iré adelante las tropas
que trage en mi retaguardia:
no serà, sino à intentar *Ap.*
que en el numero que aguarda,
tenga un enemigo menos.
Ars. Yà que el Pueblo no me valga,
serè el que intente primero
salir; no diga la fama
que desisti del combate,
pues verme lidiar me salva
de que no cediò el temor;
y yo, por si à ti te mata,
quedarè en resguardo tuyo
à morir en tu venganza. *Vase.*
Mil. Siempre salir el primero
pensè, y aora con mas causa;
pues si antes de amor moria,
yà de zelos; bien que falta
à mis iras la razon
de lidiar con quiē me agravia. *Vas.*
Lic. A quien dí vida me ha muerto,
mal dissimulan mis ansias;
y para ser elegido,
mi mismo dolor me valga. *Vase.*
Clar. Pues yà que Arsidas no es
Mantenedor, y en la valla
yo no he de estàr por testigo
de quien me pierda, ò me gana:
Vèn Estela, que oy el mundo
verà que ay muger:::
Estel. Què trazas?
Clar. Ganarme por mì mi Reyno,
sin deber à nadie nada. *Vas.*
Aurist. Aunque Lisidante tanto

en

[redacted]

en el ſecreto me agravia,
no en el deſpecho, què hiciera
yo, para que aſſegurara
ſu vida, y mi Reyno? Amor,
mi ingenio, y valor me valga. *vaſ.*

Merl. En què tanta confuſion
pararà? y aora faltan
las de los Duchones; quien
dirà como eſto ſe traza?
que aunque las caxas lo digan,
yo no entiendo bien de caxas,
que de Guaxaca no ſean:
no ay en toda eſta campaña
un Relacionero? *Brun.* Sì,
atiende à quanto ſe trata.
Primeramente, porque
la gente, que alborotada
eſta, algun deſman no intente,
que ſea paleſtra manda,
de ſu miſma guarnicion
ceñida, la Plaza de Armas
de eſta Fortaleza; luego,
porque no es baſtante Plaza
al manejo de cavallos,
quieren, que el duelo ſe haga
à pie, con las armas que
los Aventureros traygan:
por no hallarſe como premios
de certamenes, colgadas
debaxo de ſu dosèl
Auriſtela, y Clariana,
no aſsiſten; y aſsi, à Timantes,
por ſu valor, y ſus canas,
Juez le han nombrado; y yo no
proſigo, porque con tanta
prieſſa las caxas lo toman,
que yà à la contienda llaman.

Merl. Y aun dandoſe tanta prieſſa
la ſeñora Doña Farſa,
avrà deſacomodados
que digan que ha ſido larga.

Brun. Yà deſde aqui ſe deſcubre
el dosél. *Merl.* A cuyas gradas
eſpera el Mantenedor.

Brun. Y yà entran por partes varias
Aventureros à un tiempo,
cada uno con la gana
de ſer el primero; unos,
traen deſcubiertas las caras,
como declarados yà;
otros, las cubren con vandas,
como ignorados; y à todos
los Padrinos las celadas
traen prevenidas, porque
como nombrandolos vaya
Liſidante, ſe armen.

Deſcubreſe un dosèl, y debaxo ſentado Timantes, y à un lado Liſidante armado; luego por dos palenques ſalen Milor, Arſidas, y Licanoro con padrinos; y Aurora, Clariana, Flerida, y Eſtela, todos armados, y al verſe unos à otros, toman pueſtos en el tablado, y proſiguen.

Merlin. Uno,
dos. *Brun.* Siete ſon; qué te canſas?

Merl. Y con todos eſtos mi amo
ha de reñir? ay què anſia!

Brun. Lloras? *Merl.* Sì, porque no sè
ſi amos que en duelos ſe matan,
dàn lutos à la familia.

Brun. Haciendo unos à otros ſalva,
con las lanzas ſe ſaludan.

Merl. Todo eſto es guerra galana,
haſta llegar à las veras.

Tim. Quando ſolos ſe eſperaban
dos Aventureros, ſon
tantos los que á vèr ſe alcanzan?

Lic. Yà que no puedo alegar
que entrè el primero en la valla,
para nombrarme el primero,
ale-

alegarè, que te hallas
en la obligacion de que
te dì la vida, y en paga
te pido, me dès la muerte.

Lis. Dexando, que quien me mata
de zelos, no me dà vida,
si la cifra me declara
por amante de Auristela,
còmo quieres que yo haga,
dandote el merito à tí,
à mis zelos las espaldas?

Mil. Segun esso, pues que yo
amante de Clariana
no te doy zelos, tendrè
mejor derecho en tal causa?

Lis. No tendràs, porque à Auristela
no has de elegir, y es infamia
quitar yo à mi dama un Reyno,
porque le dès tù à tu dama.

Lic. Por darte zelos, me dexas
de nombrar? *Lis.* Es cosa clara.

Mil. Y à mi porque no los doy?

Lis. Sì, que en opinion contraria,
viendo à mi dama de uno
amada, de otro no amada,
quien no la ama, agravia el gusto;
quien la ama, el honor agravia:
y assi, entre uno, y otro, tengo
de castigar la esperanza,
porque la amas, en tì,
y en tì, porque no la amas.

Arſ. Aunque à Clariana adoro,
y de sus razones aya
contra mí la una, otra ay
para que en mí eleccion hagas.

Lis. Què es?

Arſ. Que llamado de mì,
quando tu amparo esperaba,
para darme fama, honra,
vida, y libertad, te hallas
tan infiel à tu promessa,
tan otro à mi confianza;
que en vez de darme me quitas
libertad, vida, honra, y fama:
y assi, he de satisfacerme,
para que yo satisfaga
al mundo: en obligacion
estàs de que vean que salva
el lidiar à no lidiar.

Lis. Dices bien, que yo palabra
dí de bolver por tu honor,
y no tengo de quebrarla:
la libertad, fama, y vida
cobra en tal duelo, y aguarda,
que todo lo halles cumplido
con mi fee, y con tu esperanza:
elige las armas, pues.

Arſ. Armados, y à pie, no ay lanzas;
y pues ha de ser sin ellas,
lo mas ayroso es la espada.

Aur. La esperanza que traìa
de que en viendome la cara,
se rendiria, con que
para mi el Reyno ganaba,
he perdido, si no vence
à Arsidas. *Clar.* La confianza
de ganarme à mì, y mi Imperio
perdí en la primera instancia.

Cint. Si Arsidas muere, yo quedo
à morir en su venganza.

Auror. Si vence mi hermano el uno,
dos enemigos me faltan.

Tim. Iguales las armas son:
toca al arma. *Tod.* Toca al arma.

Lis. A tus pies estoy rendido. *Rindeſ.*

Auror. Què es esso? pues tu desmayas,
y antes de entrar en la lid
te rindes? quando esperaba
yo, que en muriendo tù, avia
de proseguir la demanda?

Lis. Sì, Aurora, que esto le debo
à Arsidas; oye, y repara

la

la razon; yo te ofrecì
libertad, vida, honra, y fama,
yà te la doy; con que queda
pagada tu confianza;
mas con condicion de que,
pues dos triunfos en mi alcanzas,
un Reyno, y un prisionero,
dès el Reyno à Clariana,
y el prisionero à Auristela,
porque en mì tome venganza,
que no quiero mas trofeo,
que verme puesto à sus plantas.

Auris. Y es trofeo (aqui la ira
descubra al valor la cara;
que no es descredito, pues,
por matarme, te disfrazas)
rendirte, para que dè
otro el Reyno à Clariana?

Lis. Sì, que à ganarle yo, siempre
me avia de tener tu patria
ojeriza de homicida;
y no te hace Atenas falta,
si à Epiro te doy, con que
quedais Reynas tù, y tu hermana,
sin que el Reyno se divida;
y Arsidas, que por mì tantas
penas padeciò, premiado
con un Reyno, y con su Dama.

Clar. En fee de aquesta fineza,
darà à Epiro Atenas parias.

Aurist. Y yo à tí el parabien doy,
como à Lisidante el alma.

Ars. Y yo te ruego, porque
de un odio un amor se haga,
que dès la mano à Milor,
que yo de Cintia la blanca
mano le ofrezco. *Mil.* Felice
quien logra fortuna tanta.

Cint. Yo el alma con ella ofrezco.

Lis. Bien como yo, para paga
al invicto Licanoro,
despues de rendirle gracias,
por la vida que le debo,
le ofrezco à Aurora mi hermana.

Lic. Dichoso mil veces yo.

Auror Mia es ventura tan alta.

Clar. Mejoròse mi fortuna.

Auris. Enmendòse mi esperanza.

Merl. Con que vienen à tener
los cientos de estas barajas:::

Brun. Con sus catorce de Reyes,
todas las manos tomadas.

Merl. Con cuyas quatralvas bodas,
las cavallerias acaban
de Auristela, y Lisidante,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro de Acuña.
Don Pedro de Silva, viejo
Don Juan de Toledo.
Don Diego de Mendoza.
Un Escrivano.
Un Alguacil, y gente.
Hernando, gracioso.
Doña Angela, hermana de D. Alvaro.
Doña Beatriz, hija de Don Pedro.
Luisa, criada de Doña Angela.
Inès, criada de Doña Beatriz.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Doña Angela.

D.Al. PReguntando à una criada,
que quien era la visita
que esperas, me respondiò,
que es Doña Beatriz de Silva.
Ang. Es verdad, à verme viene
esta tarde. *Alv.* Yo queria,
como tu hermano, y tu amante,
pedirte, Angela divina,
una licencia. *Ang.* Si es
para lo que mi malicia
yà ha discurrido otras veces,
no quiero, Alvaro, que digas
que como amante, pues basta
que como hermano la pidas.
Alv. Pues por què de amãte el nõbre
desdeñas? *Ang.* Porque serìa
ponerme en obligacion
de tener zelos. *Alv.* No miras,
que amor de hermano, y amante
no implica otro amor?
Angel. No implica;
pero hablame como hermano
no mas, porque es grosseria,
si con un nombre me ofendes,
creer que con otro me obligas.
Alv. Yo no me quiero poner
contigo en sofisterias,
porque yà sé que tu ingenio
se saldrà con quanto diga,
segun la opinion te ha dado
de galante, y esparcida,

en ocasiones que à mi
me ha pesado harto de oirlas:
pero aora no es del caso,
escuchame por tu vida.
Yo, Angela hermosa, una tarde
de las que en Julio fulmina,
herido del Can del Cielo
el Sol, sus ardientes iras:
á Manzanares salì,
solo à ser en sus orillas
numero añadido à tanto
concurso como las pisa.
Iba en un rocin de campo,
en que discurrir podia
á todas partes, sin que
se reservasse à mi vista
puesto ninguno de quantos
en derramadas familias,
ò los recata el honor,
ò los guarda la malicia.
Aqui cantan, alli baylan,
aqui parlan, alli gritan,
aqui riñen, alli juegan,
meriendan aqui, alli brindan:
Païs tan hermoso, y tan vario,
que para ser la Florida
estacion de todo el Orbe
la mas bella, hermosa, y rica;
solo al rio falta el rio;
mas yà es objecion antigua.
De sus laberintos verdes
las entradas, y salidas
penetraba, quando en una
parte oculta, y escondida
à una tropa de mozuelos,
oì, que una muger decia:
Cierta Dama, gentilhombres,
que aqui se baña, os suplica,
que torzais àzia otro lado
la senda, por cortesia:
A què venimos nosotros,
respondiò de la quadrilla
uno, sino á recoger
esso que se desperdicia?
Replicò la muger, y ellos,
sin que el ruego les impida,
passar quisieron; yo entonces
les dixe: Mucho me admira
el vèr que aya hombres q̃ nieguen,
donde ay mugeres que pidan.
Quièn le mete à usted en esso?
dixo con grande mohina
èl mismo. Mi obligacion,
respondì, y à toda prisa
dì de los pies al cavallo,
y passando por encima
de todos ellos, la espada
en la mano, di una herida
à uno, esto no es alabarme,
pues no es mucha valentìa
hacer que huyessen, no aviendo
quien mal hable, que bien riña.
Muerto soy, dixo el herido;
yo, por si acaso acudia
al ruido de las espadas,
ò à sus voces, la justicia,
irme quise, quando escucho,
que otra muger me decia:
No os ausenteis, Cavallero,
porque no serà accion digna
del valor que aveis mostrado;
dexar solas, y afligidas
en tal lance las mugeres:
pesame, que inadvertida
mi atencion, dixe, aguardasse
à que vuestra voz le diga
lo que ha de hacer, y dexando
la rienda à una rama asida,
al coche me acerquè, adonde
unas sabanas, prendidas
á las zarzas, que avia cerca,
tienda de campaña hacian,

à una deidad, que ni bien
desnuda, ni bien vestida,
la prisa la embarazaba,
para no adornarse aprisa.
Bien quisiera yo pintarte
de su hermosura divina
algun rasgo; pero en vano
mi lengua lo solicita,
assi, Angela, porque el ayre
con ningun color se pinta,
como porque aunq̃ huvo tiempo
de verla, no de advertirla;
pues apenas me sintiò,
quando (ay de mí!) fugitiva
desde la estancia al estrivo
corriò, echando la cortina,
bien como exhalacion breve;
que al ir dexando la linea
de sus centellas, apenas
es luz, quando no es ceniza:
si bien por presto que quiso
ser mirada, y no ser vista,
no me dexò de dexar
dos señas por quien seguirla;
pues en el ayre el cabello,
hebras tremolando rizas;
pues en la tierra la planta,
huellas dando mal distintas,
aquel lo abrasaba todo,
todo esta lo florecia:
siendo en las cifras del fuego,
y de la yerva en las cifras,
caracteres para mí,
lo que abrasa, y lo que pisa.
Entròse, pues, y à este tiempo
el cochero, que no avia
parecido en la pendencia,
(costumbre en ellos antigua)
recogiendo los despojos,
apenas tomò la silla,
quando como ya era huir,
lo hizo con notable prisa.
A quatro passos, mezclados
con las tropas infinitas
de otros coches, no huvo quien
nos conozca, ni nos siga.
Llegamos, pues, à Madrid,
donde yà convalecida
de todo el susto la dama,
con mil corteses caricias,
al socorro se mostrò
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso, ò à la dicha.
Mandòme que no siguiesse
el coche; y aunque rendida
el alma diò la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
Dì el cavallo à Celio, á pie
seguí sus luces divinas,
hasta que supe quien era,
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla; y al fin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
que no las desfavorezca,
yà que no que las admita:
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiva,
se conserva, sin que sea
mi amor lastima, ni embidia.
En este tiempo (ay de mì!)
quiso la ventura mia,
que ganasses su amistad
allà en no sè què visita,
conservandola despues
el ser las dos tan vecinas;
y supuesto que los Cielos
tanto, hermana, facilitan

los medios por donde pueda
mi fè adorarla, y servirla,
te ruego, que en mì la hables,
y de mi parte la digas
en orden à su respeto,
quanto es mi esperanza digna
de sus favores; pues siendo
tù instrumento de mis dichas,
podrà ser, si no me engaña
el deseo, que algun dia
venga à verte como hermana,
quien oy viene como amiga.
Ang. Cierto, Alvaro, que te estoy
en estremo agradecida,
pues quando mas me encareces
lo que te pesa que digan
bien de mi ingenio, eres tù
quien mas me le calificas.
Alv. Còmo?
Ang. Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro aca de mì misma
me siento yà aprovechada
en cierta cosa.
Alv. Qué es? dila.
Ang. En que yá me estoy muriendo:::
Alv. Por què?
Ang. Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de valde la tercerìa.
Beatriz ha de merendar,
y que no sabrè, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda à costa mia,
por esso::: *Alv.* No digas mas:
qué quieres que te embiè?
Ang. Mira,
al chocolate llamamos
agassajo en las visitas,
pero no es mas que agassajo;
y assi, que embiasses querria
à mi señora cuñada
algo mas con que la sirva.
Alv. Para merienda yà es tarde,
no es possible prevenirla;
dulces te embiarè.
Ang. A esso llaman
frialdades, y boberias
las discretas; pero vengan.
Alv. Notable estàs!
Ang. Què te admiras?
esto el oficio lo trae
consigo. *Alv.* A Dios.
Ang. Oyes, mira.
Alv. Què dices?
Ang. Lo que es comer,
divierte, pero no aliña.
Alv. Qué quieres decir en esso?
Ang. Que si à las confiterias
vas de la calle Mayor,
en ellas ay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bolsos, tocados, pastillas,
vandas, vidrios, barros, y otras
diferentes buxerias,
que son cosas que yo puedo
decir, que acaso tenia
en mis escritorios.
Alv. Creo,
Angela, que ha muchos dias
que sabes el arte.
Ang. Un buen
natural, presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
consigo. *Al.* Al punto imagina,
que buelvo con todo quanto
me ordenas, porque querria
tomarme alguna licencia,
para entrarme en la visita. *Vas.*
Ang. Yo te la doy desde luego;
ay cosa de mayor risa,

que

que vèr à un enamorado
còmo ſus afectos pinta?
pobres de ellos, y dichoſa
yo, que no ſupe en mi vida
lo que es querer bien à nadie,
ſino libre, ufana, altiva,
hacer donayre de todos,
ſin que aya tan atrevida
paſsion, que pienſe que à mi
me avaſſalle, ni me rinda:
yo zelos? yo amor? yo auſencia?

Sale Luiſa.

Luiſa. Señora?
Ang. Què quieres, Luiſa?
Luiſ. De Doña Beatriz el coche
yà eſtà à nueſtras puertas miſmas,
y ella en la eſcalera. *Ang.* Pues
ſalgamos à recibirla.

Sale Doña Beatriz con manto, y Otañez Eſcudero.

Era hora que llegaſſe,
hermoſa Beatriz, el dia
de tanta felicidad
para eſta caſa? *Beat.* Yo, amiga,
à tanta ventura ſoy
deudora de las albricias:
còmo eſtàs, Angela hermoſa?
còmo te vá, por tu vida?
Ang. Amiga, para ſervirte,
ufana, y deſvanecida
con tal favor; còmo vienes?
Beat. Alegre, y agradecida
con tu guſto, pues por oy
las treſtes paſsiones mias
me daràn treguas con verte.
Ang. Luiſa, el manto à Beatriz quita,
y quitaràſme à mi el ſuſto
de penſar que eſtà de priſa,
para aſſentarſe: eſte es
tu lugar. *Beat.* Angela mia,
aqui eſtoy bien, ſientate.
Ang. No eſtàs, Beatriz, por mi vida.
Beat. Por obedecerte, tomo
el lugar. *Ang.* Mucho me admira
de que me diga que eſtà
triſte, quien eſtà tan linda:
mira, Luiſa, què cabello
eſte. *Luiſ.* Dios ſe lo bendiga.
Ang. Amen: no he viſto muger *Ap.*
mas mal tocada en mi vida.
Luiſ. Cuidado damas, que aſsi
alaba la mas amiga.
Beat. Si penſàra que no era
liſonja, y que ſer podia
eſſo verdad, me dexàras
con mis triſtezas mal quiſta.
Ang. Si un inſtante antes vinieras
aqui, quien dixera avia
ſi era liſonja, ò no.
Beat. Quien?
Ang. Mi hermano. *Beat.* Su corteſia,
ſu gala, ſu diſcrecion,
y el ſer quien es, ſon, amiga,
Jueces muy apaſsionados;
y no me eſpanto que diga
bien, conociendome, quien,
ſin conocerme, me libra
de un rieſgo.
Ang. Yà me ha contado
todo el ſuceſſo. *Beat.* En tu vida
te huviera agradado coſa,
como vér ſu bizarria;
què ayroſo! què en sì! què atento!
qué galàn! *Ang.* Mucho me obligas,
y en verte tan de ſu parte,
un gran cuidado me quitas.
Beat. Còmo? *Ang.* Tengo las agencias
de ſu amor, y pienſo, amiga,
que tengo menos que hacer,
que pensè. *Beat.* Eſſo no me digas;
no me hagas ſalir colores,
y baſte que te repita,

que

que D. Alvaró::: *Ang.* Qué dudas?
Beat. Ha podido::: *Ang.* No te aflijas;
animate, di. *Beat.* Borrar
ciertas memorias antiguas
de un amor, con quien mi padre
tratò casarme en Sevilla.
Angel. Y dime:::
Salen al paño Don Diego, y Luisa.
Luis. Teneos. *d. Dieg.* Decid,
q̄ importa el hablarla. *Ang.* Luisa,
què es esso?
Luis. Es un Cavallero,
que entrar hasta aqui porfia,
diciendo, que importa mucho
hablar, sin que se lo impidan,
à la señora Beatriz.
Beat. A mì? *Dieg.* A vos.
Beat. Mucho me admira;
que las licencias, que aun no
teneis en mi casa misma,
querais tener en la agena,
señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga,
de quien hablabas?
Beat. No. *Ang.* Pues
Cavallero, què ossadía
es esta? *Dieg.* Escuchad, sabreis:::
Ang. Què? *Dieg.* Que ay disculpa.
Beat. Decidla,
que à trueco de que la aya,
me holgarè mucho de oirla.
Dieg. Yo para un negocio mio
un coche huve menester
aquesta tarde, y al vèr,
que el vuestro bolvia vacio,
lleguè à decirle al cochero,
que si ir conmigo queria,
yo se lo agradeceria:
y aunque lo dudò primero,
despues se humanò; en fin, antes
de llevarme à la ocasion
donde iba, en el pesebròn
vi esta joya de diamantes;
que sin duda se os cayò
del pecho; y considerando
que aviais de sentirlo, quando
menos la echassedes, no
quise alargaros la pena,
que en la perdida tendreis;
y pues no importa que esteis
en casa propria, ó agena,
para hacer yo aquesta accion,
el perdon de hallazgo os pido;
tomad, pues, y ved si ha sido
suficiente la ocasion
que me ha obligado à traella
à esta casa; siendo asi,
que solo me trae aqui
servir à Beatriz con ella.
Ang. Digo, que, si bien se advierte
la ocasion de vuestro intento,
disculpo el atrevimiento.
Beat. Yo no. *Ang.* Còmo?
Beat. De esta suerte:
Concienzudo Cavallero;
que à restituir venis
essa joya que decis,
dexarme engañar no quiero
del modo, que aveis fingido
para darmela, pues yá
menos aqui importarà,
que sepa Angela que ha sido
engaño vuestro, que no,
que vos entendais que al vella,
por dissimular con ella,
trato de admitirla yo.
Dieg. Ved, que en vano os enojais;
porque yo la hallè, señora.
Beat. Es verdad; pero es aora,
D. Diego, quando os la hallais.
Ang. Luego tu no la has perdido?
Beat. Yo no. *Ang.* Ay amiga, yo sì,
y hasta este instante (ay de mì!)

en

en ello no avia caìdo.
Beat. Què dices? *Ang.* Las presuncio-
castigo de un majadero, (nes
que para dàr su dinero, *A p.*
anda buscando invenciones:
Cavallero, Beatriz bella
essa joya no perdiò,
quien la ha perdido soy yo,
que antes que viniesse ella
á verme, me avia embiado
el coche, en que yo sali
á un negocio; y siendo asi,
que vos os la aveis hallado,
aviendola yo perdido,
vér al dueño, què os admira?
Beat. Què bien compuesta mentira!
Dieg. Vive Dios, que me han cogido,
porque negarla, seria
confirmar que engaño fue, *A p.*
y darla à quien yo no amè,
tambien serà boberia:
què harè?
Ang. Què pensais, señor?
si mi voz, que es mia os avisa:
mostrad. *Tomasela.*
Dieg. Es esta.
Ang. Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones
ay quien tan buen alma tenga,
que à bolver las joyas venga,
que se halla en los pesebrones.
Dieg. Mucho me huelgo de averos
servido: quien tal creyò? *A p.*
Ang. Mucho mas me huelgo yo;
y pues que lleguè à deberos
de la joya la fineza,
llegue a deberos tambien
la de iros, que no es bien
tenernos con la tristeza
de pensar, que en lance igual
os halle mi hermano aqui.
Luis. Dicho, y hecho. *Ang.* Còmo assi?
Luis. Como hablando en el portal
con un hombre (ay de mì!) està.
Dieg. Què importa? yo le dirè,
que à traer la joya entrè,
y ella me disculparà.
Ang. Aun esso fuera peor,
que èl no sabe que la tengo;
porque yo siempre prevengo;
como es mozo, y jugador,
guardarlas de èl.
Beat. Pues què harèmos?
Ang. No sè, que si le halla aqui,
por tì, Beatriz, ò por mì,
siempre obligado le vemos
à tener zelos. *Dieg.* Ved vos,
què trazais? què disponeis?
Ang. Que à este aposento os entreis;
y halle solas à las dos,
que este es solo un escusado
transito para passar
à mi quarto; y asi, estàr
en èl podeis sin cuidado:
què avemos de hacer, supuesto
que no ay remedio mejor?
Beat. Temblando estoy de temor!
Luis. Pues yà sube, escondeos presto;
Dieg. Yo avrè hecho linda fineza,
si despues de aver perdido
la joya, estando escondido,
me rompiessen la cabeza.
Escondese, y sale D. Alvaro.
d. Alv. Enojaràste conmigo,
porque con estilo nuevo,
Angela, aqui à entrar me atreyo;
estando Beatriz contigo;
pero no puede el castigo
de tu enojo ser major,
que de la ausencia el rigor,
si no entràra; y asi intento
mo-

morir de mi atrevimiento
antes que de tu temor.
Dieg. Què es eſto que eſcucho, Cielos!
que no le baſte à uno dàr
ſus joyas, para no eſtàr
eſcondido, y tener zelos?
Beat. Vueſtros corteſes deſvelos
ſiempre en mi pecho han tenido
un afecto agradecido.
Alv. Yà merece quien merece
amar à quien agradece.
Beat. Que en eſſo no hableis, os pido.
Alv. Por què? *Beat.* Por la inmunidad
que goza el entrar aqui.
Alv. No os fiais de Angela? *Beat.* Sì.
Alv. Otro no eſcucha. *Bea.* Es verdad;
pero eſto mi voluntad
pide. *Alv.* A poder, yo lo hiciera.
Dieg. Mi ſufrimiento à què eſpera?
Beat. Si oirà D. Diego? *Ang.* Pues no?
ſu joya le diera yo,
y algo mas, porque no oyera:
ò quien pudiera de aqui
echar aora à mi hermano!
Alv. Vueſtro Cielo ſoberano:::
Ang. Dexa eſſo, y eſcucha. *Alv.* Dì.
Ang. Traxoſe yà aquello? *Alv.* Sì.
Ang. Pues dà licencia. *Alv.* De què?
Ang. De quedar ſolas, porque
quiero que mi quarto vea
Beatriz. *Alv.* Solo dàr deſea
nobles indicios mi fé
de obediente, y de rendido.
Ang. Vèn, amiga, y aunque avràs
de perdonar, tomaràs
no sè què, que ha prevenido
mi amiſtad.
Beat. Traycion ha ſido
tratarme con cumplimiento.
Al entrarſe ellas, èl las acompaña.
Ang. Solo agaſſajarte intento:
tù veràs que no lo es:
donde vàs?
Alv. Que voy, no vès,
tràs mì miſmo penſamiento?
Ang. Pues tu has de irte antes de aqui;
porque no quiero correrte
con que veas de què ſuerte
à Beatriz trato. *Alv.* Sea aſsi,
que eſto me eſtà bien à mì,
no ſiendo de la manera,
Angela, que yo quiſiera:
quedad, ſeñora, con Dios.
Hace que ſe và, y en entrandoſe ellas, buelve como azechando.
Ang. Cierra, Luiſa.
Luiſ. Entrad las dos.
Alv. Luiſa, no cierres, eſpera.
Luiſ. Què es lo que quieres?
Alv. Humano
giraſol de eſſa belleza,
ſeguir pienſa mi firmeza
ſu reſplandor ſoberano.
Luiſ. Saliò nueſtro intento en vano.
Alv. Deſde eſte paſsillo quiero
accecharlas. *Dieg.* Yà, què eſpero?
Luiſ. Eſto es hecho. *Alv.* Quien llamò?
Al ir à entrar donde eſtà èl eſcondido, llaman à la puerta, ſale D. Pedro viejo, y èl no entra.
Ped. Señor Don Alvaro, yo
ſabiendo q̃ eſtaba::: *Alv.* Oy muero,
pues la ocaſion he perdido
de vèr ſu luz ſoberana.
Ped. Con Angela vueſtra hermana,
Beatriz mi hija, no he querido
paſſar, ſin aver ſubido
à ſervirla de eſcudero,
porque de ſuerte la quiero,
que, como padre, y galàn,
adonde quiera que eſtàn
ſus luces, por verlas muero.

[redacted]

oña Beatriz, mi señora,
:asa honrando, ufana
:al favor, de mi hermana
uarto ilumina, y dora:
ambien llegaba aora,
trar en èl no he querido,
:l respeto debido
justa estimacion.
o es nueva en vos la atencion.
:ro yà que aveis venido,
'os podrè apadrinado
ar: como està aqui, avisa,
ñor Don Pedro, Luisa:
d, guiaràos mi cuidado.
:mpre de vos vivo honrado.
de camino, oyes, dì,
pongan luzes aqui.
a prevenidas estàn.
Sacan luzes.
.os dos àzia el quarto vàn:
ftraño empeño salì.
ar los dos, salen Doña Angela,
y Beatriz.
'revencion tan lisongera,
:s tratarme con amor.
ıè es esso, Beatriz? *Beat.* Señor,
karme, que Angela quiera
ılarme de manera,
tarde desempeñarme
rè. *Ang.* Si esso es afrentarme,
Beatriz bella, lo estoy.
o solamente lo soy,
ɔra, pues llego à hallarme
Beatriz en ocasion
juexa. *Alv.* Su cortesia
ì de una niñeria
ho mas estimacion,
: merezca la atencion
Angela. *Ped.* Pues que te vès
obligada, que dès
ı justo algun indicio
de pagar el beneficio.
Beat. No es facil, señor. *Ped.* Sì es;
pues con esto a la señora
Doña Angela pagaràs.
Ang. Con què? *Pe.* Con no cansar mas,
porque yà de irnos es hora.
Tomala de la mano.
Ang. Responder mi voz ignora
à tanta cortesania.
Beat. Què breve que ha sido el dia!
à Dios. *Ang.* Buen susto me dexas.
Beat. De quièn, Angela, te quexas?
ha sido la culpa mia?
Alv. Toma essa luz: (ay de mi!)
què presto anochece oy!
Pe. Dònde vais? *Al.* Sirviendoos voy.
Ped. No aveis de passar de aqui.
Alv. Poco con vos merecì.
Ped. No, de ninguna manera.
Alv. Pues hasta el coche siquiera;
còmo lo podrè escusar?
Beat. Valgame Dios, què pesar
llevo conmigo!
Vanse haciendo cortesias, y quedan
Luisa, y Angela, y sale al paño
Don Diego.
Angel. Què fiera
confusion! *Luis.* Què temes, dì?
Ang. Hallarme (què sentimiento!)
con un hombre en mi aposento.
Luis. Tal me sucediera à mì.
Dieg. Fueronse yà todos? *Ang.* Sì.
Dieg. Luego salir puedo? *Ang.* No,
que, à lo que entender me diò,
bolverà à subir aora.
Die. Pues què hemos de hacer, señora?
Ang. Esso es lo que no sé yo:
aunque he de hacer de manera,
que mi hermano (suerte escasa!)
buelva al instante de casa
à salir, aunque no quiera.

Luis. Hasta entonces yo quisiera:::
Ang. Què? *Lui.* Que en otra parte estè,
no al passo. *Ang.* Allà dentro vè,
y assegura mis recelos.
Luis. Venid. *Dieg.* Sin joya, con zelos,
y escondido? *Luis.* Apostarè,
que si acaso la salida
aquesta noche encontrais:::
Die Què? decid. *Lui.* Que no os hallais
otra joya en vuestra vida.

Vanse, y sale Don Alvaro.

Alv. Angela hermosa, no sé
con qual agradecimiento
puedan à finezas tuyas
corresponder mis deseos:
no creeràs quanto te estimo
el agassajo que has hecho
à Beatriz. *Ang.* Yo? què agassajo,
si te cuesta tu dinero?
Alv. Hablastela en mi? *Ang.* Pues no?
Alv. Y què sientes della? *Ang.* Siento,
que està muy agradecida
à tus amantes afectos;
y una cosa que me dixo,
dilatartela no quiero,
aunque venderla pensaba
de alguna alhajilla al precio.
Alv. Què te dixo? por tu vida,
Angela, dimelo presto,
no tengas pendiente el alma
de tu voz. *Ang.* Que fuesses luego
à su calle, que saldria
à hablarte à la rexa. *Alv.* Es cierto?
Ang. Quàndo suelo yo mentir?
Luis. Aora. *Ang.* No importa menos
que èl en la calle se estè
toda la noche al sereno, *A p.*
que no que no salga estotro?
Alv. El aviso te agradezco.
Ang. No mucho, segun parece.
Alv. *Como?* *Ang.* Como no te veo
ir tras ella. *Alv.* Pues no vès
que es temprano para esso?
no ha de llegar à su casa,
y aun recogerla primero,
que salga à una rexa à hablar?
Y assi yo, para hacer tiempo,
ponerme à escrivir queria,
que oy es dia de Correo,
y no es possible, que falte
carta à Don Juan de Toledo
mi amigo, con cierto aviso,
en materia de los pleytos
que tiene en aquesta Corte.
Luis. Señora, nada hemos hecho.
Ang. Sì hemos hecho, y mucho.
Luisa. Què?
Ang. Saber que aya de irse luego,
fuera de que si à escrivir
èntra en su quarto, avrà tiempo
que esse Cavallero salga.
Alv. Luisa? *Luis.* Señor?
Alv. Traeme presto
recado aqui de escrivir.
Luis. Aqui? *Alv.* Sì.
Ang. Pues à què efecto?
en tu quarto no estaràs
mejor? *Alv.* Està aqui mas fresco,
como es passo, entrate tù,
Angela hermosa, allà dentro.
Ang. Quedate con Dios. *Luis.* Ay cosa
como que tu hermano mesmo
te mande ir adonde està
un hombre escõdido? *Ang.* Cielos,
què me sirve no tener,
amor, si los sustos tengo? *Vans.*
Alv. Què fatiga es tan honrada,
pero fatiga en efecto,
la de escrivir! Bien decia
un Cortesano discreto,
que si huviera tienda, donde
algun Mercader de ingenios

[redacted]

vendiesse cartas escritas,
fuera el mas seguro empleo
del mundo. Amigo, y señor.

Escrive, y suenan espadas dentro.

Dent. d. Juan. Huid, cobardes.
Alv. Què es aquello?
cuchilladas en la calle
se escuchan.
Dent. Ay, que me han muerto!
Alv. Còmo se puede escusar
no salir tal vez, oyendo
que esta es una de las muchas
necedades que hace el cuerdo?
Dent. d. Juan. Huye, Hernando.
Dent. Hern. Yà te sigo.
Alv. Quièn se entra aqui?

Salen Hernando, y Don Juan, con las espadas desnudas

Juan. Cavallero,
que la casa, y la persona
dàn muestras::: pero què veo!
Alv. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan? *Juan.* Don Alvaro?
Hern. Bueno;
no nos faltaba aora mas,
sino es quedarnos suspensos:
Cavallero, por amparo
hemos venido acà dentro,
que no por admiraciones.
Alv. Dadme los brazos. *Jua.* No creo,
que seais vos, que dicha, y mia,
son dos contrarios opuestos.
Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso? pues què es esto
de verme con vos hablando,
quando os estoy escriviendo?
Juan. No sé, Don Alvaro, còmo
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
à los estraños sucessos
de mi vida, estoy absorto.
Alv. Reportaos, deteneos,
harè cerrar essas puertas,
y hallandoos una vez dentro
de mi casa, creed de mì,
que à todo trance soy vuestro.

Entra dentro.

Jua. Quièn creyera, Hernando, quièn
que pudiera hallar enmedio
de mis desdichas mis dichas?
Hern. Quièn es este Cavallero?
Juan. Es Don Alvaro de Acuña.
Hern. Si acuña, al nombre me atengo.
Juan. El mayor amigo mio.
Hern. Dichoso ha sido el encuentro.

Sale Don Alvaro.

Alv. Yà estàn las puertas cerradas;
y aunque en la calle ay estruendo
de voces, y gente, nadie
os sigue; sacadme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes.
Juan. Aunque confiesso
la ojecion de hacer aora
relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que estando
los dos en Flandes sirviendo,
donde fuimos tan amigos,
que viviò con nudo estrecho,
sino en dos cuerpos un alma,
con dos almas cada cuerpo:
Tuvimos, yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos;
que yà que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos
de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hacienda
llamaban à su remedio:
Y yo, de que el mio tenia
concertado un casamiento;
porque tunicas de Marte

trocaſſe à galas de Venus.
Fue forzoſo, que los dos,
con dos tan juſtos pretextos,
dieſſemos buelta à la patria,
conſervando en nueſtros pechos
la amiſtad, bien que à peſar
de la diſtancia, y del tiempo:
Lleguè à Sevilla, (ay de mí!)
donde el divino ſugeto
vì de la hermoſura, à quien
me deſtinaban los Cielos
para dueño, y para eſclavo;
que no merece ſer dueño
de una Deidad, quien no ſabe
ſer eſclavo, para ſerlo.
Ufano, y deſvanecido
la adoraba, maldiciendo
conveniencias, que los padres
ajuſtan en ſus conciertos,
pues ellas me dilataban
bien tan grande, y tan inmenſo,
en tanto que no venía
de las Indias un empleo
caudaloſo, que mi padre
el año antes avia hecho.
Qual eſtaria, penſad,
un alma(ay Dios!)que avia pueſto
ſu felicidad en manos
de contrarios elementos,
pues de amor, y hacienda, quièn
eſperarà buen efecto
con el hacienda en el agua,
con el amor en el viento?
Digalo yo, (ay infelice!)
pues vino nueva à eſte tiempo,
de que ſe perdiò la Flota,
laſtima comun del Reyno;
y nueva (ay de mì otra vez!)
de que à ſu padre avia hecho
ſu Mageſtad en la Corte
merced de no ſé que pueſto.
Mirad vos còmo paſſaràn
adelante los conciertos
viendonos caſi en un dia,
yo baxando, y èl ſubiendo:
Mal aya quien dice amen,
que es venturoſo un ſugeto,
que vive con eſperanza:
virtud que no entra en el Cielo,
puede, en lo mortal hablando,
ſer dicha? no puede ſerlo;
dichoſo es quien no la tiene,
ni ha tenido, pues con eſſo
goza en qualquier bien de mas,
todo lo que eſtà de menos.
Con la pèrdida, mi padre
empeñado, pobre, y preſo;
con ſu cargo el de la Dama,
ufano, rico, y contento;
mal pudieran ajuſtarſe
los dos, que dos inſtrumentos
diſſuenan, ſi uno eſtà baxo,
y alto otro; añadid á eſto
la auſencia: O Cielos, y quales
deben de ſer mis tormentos,
pues llega tarde la auſencia
ſolo à hacer numero en ellos!
Yo, que con la cercanìa
de la eſperanza, avia hecho
empeños de amor, que entonces
eran deudas, y no empeños,
quedè::: pero no es poſsible
decirlo, ni encarecerlo,
entiendame quien me entiende
los idiomas del ſilencio.
Bien quiſiera yo venir
tras ella al inſtante meſmo
que ſe auſentò; mas no pude,
por acudir á los pleytos
que el credito de mi padre
padecia, de que os tengo
dada noticia, y à que

vos acudis: en efecto,
dexandola en mas quietud,
tras mi fortuna me vengo,
à vèr ſi encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo;
que aunque es verdad q̃ no trayga
en mi favor mas alientos,
que la necia confianza,
de penſar que en algun tiempo
merecì favores ſuyos;
bien, que favores honeſtos,
debaxo de las licencias
de eſpoſo, con todo eſſo,
ſi fue verdad que me quiſo,
me querrà, porque el primero
amor, tarde, ò nunca puede
borrarſe de un noble pecho.
Al fin, Don Alvaro, yo
rendido, amante, y ſujeto,
à quien amè como à eſpoſa,
à vèr como à Dama vengo.
Lleguè eſta noche à Madrid,
y aunque del camino muerto,
no pude acabar conmigo
deſcanſar, ſin que primero
dieſſe una buelta à ſu calle,
que ha de ſer, à lo que pienſo,
ſegun las noticias traygo,
en eſte barrio: viniendo
por èl eſſe criado, y yo,
llegò una tropa, diciendo,
que les dieſſemos las capas,
cogiendo à los dos enmedio.
Yo mal deſembarazado,
la eſpada ſaquè, y haciendo
eſſe criado lo miſmo,
que es tal vez valiente el miedo,
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto ſoy, dixo, y cayò
uno en la calle, y yo viendo
todo el barrio ſobre mì,
retirarme quiſe, à tiempo
que ſacabais luz, y como
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuſo, y ciego,
ampararme della vine,
que es todo el bien que le debo
à mi fortuna: eſta es
mi venida, eſte el ſuceſſo
que me tiene en vueſtra caſa,
tan conſolado con veros,
que me perſuado à que no
traygo penas, ſentimientos,
quexas, disfavores, anſias,
pèrdidas, y deſconſuelos,
ſino glorias, dichas, guſtos,
felicidades, contentos;
pues todo eſto halla quien halla
amigo tan verdadero.
Alv. Admirado me ha dexado
la relacion; mas no quiero
que diſcurramos aora
en ſus acaſos diverſos,
ſino ſolo en una parte;
y es, que pues previno el Cielo,
no ſin myſterio, que fueſſe
mi caſa ſagrado vueſtro,
que èl os valga;y pues no os ſiguen
ninguno debiò de veros
entrar en ella; con que
me parece buen acuerdo,
què no bolvais à la calle,
pues eſtando un hombre muerto,
es fuerza acudir Juſticia,
y pueden reconoceros,
y no es bueno para nada;
y aſsi, à mal paſſar diſpueſto,
quedaros es lo mejor
aqui eſta noche. *Juan.* No quiero,
Don Alvaro, embarazaros,

ſino

sino que reconociendo
la calle, me dexeis ir.
Her. No dexeis, que es lo mas cierto.
Alv. Esperad, dirè en el quarto
de mi hermana, que al momento
vengan à hacer una cama.
Her. Hagan dos. *Ju.* Daros no intento
esse cuidado. *Alv.* El cuidado
que aveis de dár, yà le tengo,
pues la ocasion esta noche
de hablar á una Dama pierdo;
que os vais, ò no, pues dexaros
no es posible; y assi, os ruego,
que aqui os quedeis. *Vase.*
Hern. Me conformo:
yo no he visto Cavallero
tan puesto en razon jamàs.
Juan. Es amigo verdadero.
Hern. Mas que sea mentiroso,
y durmamos, y cenemos.
Juan. Fuimos los dos camaradas.
Hern. Pues aora lo serèmos
los tres. *Ang. dent.* Ay de mì infelìz!
Ruido de espadas dentro.
Alv. Muere, traydor.
Juan. Què es aquello?
Her. Espadas. *Juan.* En casa? *Her.* Sì:
pareceme que podemos
ir à buscar otro amigo,
en aviendo aqui otro muerto,
que nos recoja. *Juan.* Què aguar-
conmigo entra. (das?
Sale Angela alborotada.
Ang. Cavallero,
si el ser muger os obliga,
dad à mi vida remedio,
y essa desdicha escusad,
de que yo culpa no tengo.
Jua. Dexadme entrar, que palabra
os doy de hacer lo que debo.
u. Alv. Muere, traydor.
Dent. Dieg. Escuchadme.
Salen riñendo.
Juan. A vuestro lado estoy puesto.
Dieg. Sabreis:::
Alv. Es sordo el honor.
Dieg. Jesus mil veces, el Cielo
me valga!
Cae en el tablado como muerto.
Hern. A Dios, y vàn dos
esta noche. *Alv.* Yà que el duelo
cumplì con satisfacerme
en lo mas fuerte primero,
aora en tu pecho, aleve
hermana::: *Ang.* Ay de mì!
Ponese delante Don Juan.
Juan. Teneos.
Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi,
y en favor de quien me ha muerto
el alma, que es el honor,
os poneis? *Ang.* Terrible empeño!
Juan. Yo D. Alvaro::: *Ang.* Que pena!
Juan. Mi vida::: *Ang.* Què ansia!
Juan. Os ofrezco,
no digo por vuestro honor,
pero por un gusto vuestro.
Al. Pues si he muerto yà esse hombre,
y otro recurso no tengo,
que dàr la muerte à una ingrata,
dexadme. *Juan.* Aquesso no puedo
hacerlo yo. *Ang.* Què desdicha!
Alv. Apartad.
Ang. Què horror! *Juan.* Teneos.
Alv. No sois mi amigo? *Jua.* Sì soy.
Alv. No es vuestro mi honor?
Juan. Es cierto.
Alv. Conoceis mi ofensa? *Juan.* Sì.
Alv. Mi desdicha? *Juan.* Yà la veo.
Alv. Mi obligacion? *Jua.* No la dudo.
Alv. Y qual es? *Juan.* Satisfaceros.
Alv. Còmo puedo?
Juan. Con su muerte.

Alv.

Alv. Pues à què os poneis enmedio?
Juan. A que de mì no se diga,
aora, ni en ningun tiempo,
que vì matar á una Dama,
y no lo estorvè, pudiendo.::
Ponese delante, y defiendela.
Hern. Y yo, con ser un vengante,
vive Dios, digo lo mesmo.
Alv. Pues tampoco ha de decirse
de mí, que se puso enmedio
de mi honor, y mi venganza,
cosa, que á morir resuelto,
no atropellasse. *Riñen.*
Juan. Señora,
huid, mientras yo os defiendo.
Ang. Esso no; què es huir? mi casa
no he de dexar, que mas quiero
morir, no estando culpada,
que vivir con parecerlo.
Alv. Còmo puede ser possible
no estár culpada, si encuentro
dentro en tu quarto escondido
un hombre?
Ang. Como viniendo
oy Doña Beatriz de Silva:::
Juan. Què escucho!
Ang. Como tù mesmo
sabes, à verme:: *Her.* Esto es malo.
Ang. Tras ella este Cavallero:::
Juan. Ay de mì! que por dár vida
à aquesta muger, me ha muerto.
Ang. En casa se entrò, veniste
tù, y tomamos por acuerdo
esconderle; y no ha podido
salir, la verdad es esto,
que como me dès palabra
de averiguarlo, y saberlo
antes que me dès la muerte,
me entrarè en un aposento,
de quien tù tomes la llave,
y me mates, si no es cierto;
y pues me puedo librar
oy de tu colera huyendo,
y escojo el quedar cerrada,
què culpa?
Dentro la Justicia.
Esc. Abran aqui presto
á la Justicia. *Her.* Esto solo
nos faltaba. *Ang.* Santos Cielos!
Alv. Penas à penas se añaden.
Juan. Riesgos se siguen à riesgos.
Her. Por qualquiera de los dos
el soplo viene derecho,
pues en la calle, y en casa
tiene cada qual su muerto.
Juan. No ay por donde salir?
Alvaro. No.
Escr. Echad la puerta en el suelo,
pues no responden.
Ang. Ay triste!
Juan. Aqui no ay yà mas remedio,
que apelar à las espadas.
Alv. Tù, ingrata, en qualesquier suceso
siguenos, que he de saber
tus engaños: Cavalleros,
à quièn buscais?
Salen Alguaciles, y Escrivano.
Juan. Què quereis?
r. Dònde està un hombre, q̃ huyendo
se entró aqui, aviendo dexado
otro hombre en la calle muerto?
Ang. Veisle aqui, que aqui se entrò,
amparo, y favor pidiendo;
pero apenas pronunciar
podia el ultimo aliento;
pues venìa tan herido
de la pendencia, que luego
perdiò el sentido.
Hern. Ay Jesus,
què mentira tan del tiempo!
pues dos delinquentes vivos
viene à librar con un muerto.
Alv.

Alv. Esforcemos este engaño.
Juan. Por cuidar de su remedio,
no acudimos, ocupados,
à abrir la puerta tan presto.
Alg. Bien se dexa conocer,
que es èl quien entrò, supuesto
que herido de la pendencia
vendria.
Bst. Pues no està muerto,
sino sin sentido, pues
se mueve. *Alg.* Vaya corriendo
uno à llamar Confessor,
y Cirujano; y supuesto,
Cavallero, que esta casa
le diò por sagrado el Cielo,
no serà bien que de aqui
preso aora le llevemos;
y assi, haced que le retiren
à algun cercano aposento,
donde le curen. *Alv.* No fuera
Christiano, ni Cavallero,
quien no amparàra en su casa
un desdichado. Aqui dentro
le meted.
Cogenle entre los dos, y metenle.
Ang. Vamos nosotros
los capeadores siguiendo:
y advertid, que aquesse hombre
queda en vuestra casa preso,
y que dèl aveis de dàr
cuenta. *Vanse.*
Alv. Què os parece desto?
Juan. Que fue notable la industria.
Alv. Entrate, Angela, allà dentro,
que aunque me dàn que temer
los engaños de tu ingenio,
no quiero, hasta averiguarlos,
determinarme à creerlos.
Ang. Cielos, què hombre es este, à quien
ama, honor, y vida debo? *Vas.*
Juan. Dichoso vos, à quien llegan
los desengaños tan presto.
Alv. No mucho, pues desengaños
que dàn, al parecer vuestro,
en una parte la vida,
en otra parte me han muerto.
Juan. Pues còmo?
Alv. Como es la dama
que dixo Angela, el sugeto
que yo adoro.
Juan. Otro pesar, *Ap.*
desdichas! *Hern.* Malo và esto.
Alv. Mientras doy orden en casa,
esperadme vos aì dentro. *Vas.*
Juan. Buena esperanza he traido
en Beatriz, pues lo primero
que en Madrid encuentro, ha sido
con dos muertes, y dos zelos;
pero què me admiro (ay triste!)
si esto es querer bien? O fuego
de Dios en el querer bien!
Her. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.
Hern. Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia
me daràs para creer,
que anocheciendo en Ginebra,
amanezco en la Tebayda.
Quièn viò casa como esta?
anoche toda alborotos,
muertes, heridos, pendencias,
y oy toda tranquilidades:
ni una voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se vè; y lo que mas me eleva,
es, que la hermana, señor,
deste tu amigo no venga,
que puede echar à mentir
con un libro de despensa.
Pero

Pero què es esto? què tienes?
de què suspiras? què piensas?
ha señor? *Juan.* Hernando, aqui
dentro estabas? *Hern.* Linda flema,
pues no he de estár aqui dentro,
si estàr no puedo allá fuera?
Juan. Còmo?
Hern. Como este tu amigo
debiò de pensar que eras
tù el preso que le entregaron
anoche; y asi, las puertas
ha cerrado, y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que le sintamos. *Juan.* El
las abrirà quando venga.
Hern. No sientes estàr cerrado?
Juan. Ay tantas cosas que sienta,
que no reparo yá en nada:
Ay Beatriz, quanto me cuestas
de imaginaciones locas,
de desconfianzas cuerdas,
desde anoche acà!
Hern. Aora sales
con esso? pues la postrera
resolucion no fue, que oy
sin oirla, hablarla, ni verla,
nos aviamos de ir?
Juan. Sì Hernando,
y ha de ser; pues quien tropieza
en una muerte, y dos zelos,
què ay que esperar? Pero dexa
à mis sentimientos, que antes
que lo executen, lo sientan.
Hern. Yo::: pero yà abren.
Sale Don Alvaro.
Alv. Don Juan?
Juan. Don Alvaro?
Alv. Quien pudiera,
amigo, significaros
el contento con que llegan
à vuestros brazos mis dudas,
trocadas en evidencias!
O quanto mejora el dia
los rezelos, y tristezas
de la noche! *Juan.* Mucho estimo
veros tan alegre. *Alv.* Apenas
saliò el Alva coronada
de jazmines, y de perlas,
quando de casa salì,
llevando de toda ella
las llaves, porque criado,
ni criada dàr pudiera
aviso à Beatriz de que
la buscan mis diligencias.
Llegué á su casa primero,
que de ella abriessen las puertas;
y aunque es verdad q̃ à dos calles
cae, previno mi advertencia
guardarlas ambas; y asi,
dexando yo en una de ellas
un criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfaccion, en la otra
me estuve, hasta que la abrieran.
Saliò al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
à madrugar; de manera,
que pude entrar sin rezelo
al quarto de Beatriz bella,
donde, aunque estrañò el estilo,
me diò de hablarla licencia.
No huve bien dicho: yo vengo,
Beatriz, à saber quien sea
un hombre que quedò anoche
en mi casa, quando ella
prosiguiò: Don Diego es
de Mendoza, à quien la fuerza
de mis desdenes obliga
á hacer locuras tan necias,
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra

[redacted]

la buscò, y añadiò luego
tales disculpas, que es fuerza,
que no solo los rezelos
de mi honor (ay D. Juan!) pierda,
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
á vos; pues si no es por vos,
yà por Madrid anduviera
mi opinion en opiniones,
y Angela à mis manos muerta.
Jua. Mucho me alegro de aver
estorvado una tragedia
tan infeliz. *Alv.* En efecto,
aunque un cuidado me queda,
salì de los dos mayores.
Ju. Pues qual es el que aora os resta?
Alv. El de no saber, Don Juan,
què medio, ó què estilo tenga,
con aquesse Cavallero,
que herido, y preso me dexan
en mi casa, pues aviendò
curadose anoche en ella,
como vos visteis, y buelto
en sì; porque solo era
falta de sangre el desmayo,
es forzoso que se sepa
que no fue él, el que en la calle
riñò, y que en mi casa mesma
le herí; y en fin, de mi hermana
se descubre la cautela.
Hernand. Buen remedio.
Juan. Què remedio?
Hern. Encomendarselo à ella,
que ella hallarà otra mentira
tan aliñada, y compuesta,
como la passada.
Alv. En tanto
que discurra, ò que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero aora hablarla, y verla.
Ju. En vuestro quarto os espero.
Alv. No, no os salgais allà fuera
por esso, que antes es bien
hablarla en vuestra presencia;
pues yà que fuisteis testigo
del daño, es justo que entienda,
que lo sois del desengaño.
Ju. Fuerza es que en todo obedezca.
Alv. Luisa?
Abre la puerta del quarto.
Luis. Señor?
Alv. Dì á mi hermana,
que hablarla quiero. *Luis.* Yà ella
viene àzia aqui, como oyò
abrir del quarto la puerta.
Sale Doña Angela.
Alv. Angela, hermana, què hacias?
Ang. Solo esperar la sentencia
de mi vida, ù de mi muerte.
Hern. Què humildad! maldita sea
el alma que te creyere.
Alv. Què sentencia! llega, llega
à mis brazos.
Ang. Mucho estraño,
que hombre, Don Alvaro, seas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciencia
à una hermana, que te ha dado
ocasion::: *Alv.* Deten la lengua,
no prosigas, que yà sè
que fue sola inadvertencia
tuya, y de Beatriz; y puesto
que eres entendida, y cuerda,
con tu sentimiento mismo
me disculpa. *Ang.* De manera,
què à Beatriz hablaste? *Alv.* Sì.
Ang. De suerte, que no te queda
yà escrupulo alguno? *Alv.* No.
Ang. Solo esperé esta respuesta,
para hacer esta accion: Luisa,
dame un manto.
Alv. Pues què intentas?

Ang.

Ang. Irme donde eternamente,
ni me hables, ni me veas,
ni sepas de mi en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.
Alv. Angela? *Jua.* Señora?
Luis. Tiene
veinte mil razones. *Ang.* Suelta.
Hern. Oygan, sobre mentirosa,
es tambien carantoñera?
Ang. Bien pude salir anoche,
pues tuve abierta essa puerta;
pero no quise, por no
hacer culpa la inocencia:
aora que satisfecho
estàs, me he de ir, porque vea
el mundo, que no ha de estàr
mi honrada altivez sujeta
al accidente de que
à verme tu Dama venga,
y tràs ella su galàn,
para que despues la creas
à ella mas, que à mì.
Jua. Al fin, todo
es contra mì. *Alv.* Considera,
que estàs loca por tu vida.
Ang. Si lo estoy, yo estarè cuerda:
traeme el manto.
Alv. No le traygas:
decidle por vida vuestra,
Don Juan, si puede escusar
una, y otra diligencia.
Jua. Señora, aunque el sentimiento
vuestro tanta razon tenga,
no desluzcais una accion
tan noble, entendida, y cuerda,
como la que anoche hicisteis,
dando oy segunda materia
à la presuncion; mirad,
que aun ay en casa quien pueda
dàr ocasiones al vulgo,
que siempre imagina, y piensa
lo peor, à su malicia
vuestra cordura desmienta.
Ang. Mandaislo vos?
Juan. Yo, señora,
os lo suplico. *Ang.* Pues sea
todo quanto vos quisiereis:
porque con menos fineza
pudiera satisfacer
mal de mi vida la deuda,
si es que me ha dado la vida,
quien darme la muerte intenta;
jamàs en mis sentimientos
hablarè; y para que vea
Don Alvaro, que remito
de una vez todas las quexas,
esta materia dexando,
hablaré de otra materia.
Esse herido Cavallero,
segun los criados me cuentan,
curarse quiere en su casa,
à cuyo efecto se queda
vistiendo, aviendo mandado
tener una silla puesta:
mira que has de hacer, supuesto
que oy por preso te le entregan,
y èl no sabe que lo esta?
Alv. En aquessa dusta mesma
estabamos discurriendo
Don Juan, y yo.
Hern. La postrera
apelacion, fue, señora,
à tì. *Ang.* Como?
Hern. Como es fuerza
que no aya remedio, si
tu ingenio no lo remedia.
Ang. Yo, con que puedo?
Hern. Con que
algo de provecho mientas.
Juan. Què dices, loco?
Ang. Dexadle.
Jua. Vive Dios, que si no vieras...

[redacted]

Hern. Por esso vès.
Juan. Pues advierte,
que en nada que oygas te metas.
Ang. Si yo, como esse criado
dice, governado huviera
el lance, un modo buscàra
con que ni alcance, ni entienda
la Justicia, ni èl, ni nadie,
si fue, ò no fue la pendencia
dentro, ò fuera de tu casa.
Alv. Sì; pero de què manera
esso puede conseguirse?
Ang. De una muy facil, que es esta.
Hern. No lo dixe yo?
Ang. El no està
en aquessa quadra mesma
encerrado desde anoche?
no es esto assi?
Alv. Sì. *Ang.* Pues sea
de tantos inconvenientes
medio dexar :: mas la puerta
abre. *Juan.* Y viene aqui.
Alv. No es bien,
D. Juan, que à los dos nos vea,
porque mi enojo, y mis zelos
oy à empeñarnos no buelvan.
Juan. Retirèmonos de aqui.
Ang. Y yo què haré, si es q̃ èl quiera
irse? *Alv.* Lo que avias pensado,
y á decirnos ibas. *Ang.* Essa
es cosa para tratada
antes, Don Alvaro, que hecha.
Alv. Tù no dices que te atreves
à hacer que ninguno entienda
lo que ha passado? *Ang.* Sí.
Alv. Pues
hazlo como te parezca,
que esso serà lo mejor.
Ang. Pues con aquessa licencia,
retiraos, y dexadme
mi con èl. *Los 2.* Norabuena.

Vanse los dos, y sale Don Diego.
Ang. Mucho me huelgo, señor
Don Diego, de que se sienta
tan alentado el esfuerzo
vuestro, que à dexar se atreva
la cama. *Dieg.* Guardeos el Cielo,
señora; mas no os parezca,
que es todo salud, que tiene
gran parte de conveniencia,
por no poneros en mas
cuidados. *Ang.* Hartos me cuesta
vuestra venida à mi casa;
pero con todo esso, en ella
procurarémos serviros,
hasta la convalecencia.
Dieg. Yo lo creo; y aunque os debo
tantas honras, y finezas,
deber quisiera una mas.
Ang. Qué es?
Dieg. Saber como concuerdan
dos acciones tan contrarias,
como vér, que quien me dexa
por muerto, al instante mismo
cuide con tanta assistencia
de mi salud, y mi vida.
Ang. Bien facil es la respuesta
entre el dexaros por muerto
de mi hermano la violencia,
y el querer matarme à mì:
no pudo ser que mi lengua
dixesse en una palabra
como vos por Beatriz bella
venisteis, y no por mì?
Dieg. Sí. *Ang.* Luego con esso queda
respondido, como pudo,
quando imaginò su ofensa,
daros muerte, y vida, luego
que supo que no lo era?
Dieg. Yo me doy por respondido,
y vos me dareis licencia
para que tome essa silla.

Ang.

Ang. Yo pediroslo quisiera,
para atreverme à ofreceros
de sangria essa joyuela.
Dieg. No es la que yo à Beatriz traxe?
Ang. Sì. *Die.* Què os obliga à bolverla?
quedaos con ella. *Ang.* Esso no,
que son cosas muy diversas,
quando los lances se passan
de las burlas à las veras:
en una galanteria
puedo incurrir, sin que sea
nunca del desembarazo
el interès consequencia.
Dieg. Pues dadsela à essa criada.
Ang. Tãpoco. *Luis.* Còmo no? venga.
Ang. Tomadla, pues, y id con Dios,
ved que la silla os espera.
Dieg. Guardeos el Cielo mil años.
Echasela en el sombrero, vase, y salen Hernando, D. Alvaro, y D. Juan.
Hern. Vive Christo, que le dexa
ir. *Alv.* Angela, Pues q̃ has hecho?
Ang. Aguarda, no le detengas.
Juan. Còmo no? *Ang.* No vais tràs el?
Hern. Pues esso yo me lo hiciera:
esta es toda la maraña
que esperabamos? *Alv.* No echas
de vèr que yo he de entregarle?
Ang. Sì. *Alv.* Pues què trazas?
Juan. Què intentas?
Ang. Que se vaya. *Hern.* Yà se và.
Ang. Pues con esso se remedia,
y no se averigua nada.
Alv. Sì; pero no consideras,
que yo he de dàr cuenta de èl?
Ang. Esso paguelo la hacienda,
y no la reputacion,
andando aora tràs necias
disculpas; y pues que no
te han de cortar la cabeza,
bien està fuera de casa,
y lo que viniere venga.
Juan. La resolucion ha sido
bizarra, no sè si cuerda.
Hern. Ni cuerda à mi, ni bizarra
me parece.
Juan. Què no quieras
callar? *Hern.* Pues cuerpo de Dios,
quien ha de tener paciencia
para esperar un gran lance,
y salir con tanta flema
con soltar un preso, cosa
que qualquier Dama le suelta?
Juan. No seas desvergonzado.
Hern. Quando el equivoco entiendas,
passarà por porqueria,
pero no por desverguenza.
Juan. Vive Dios, que, si no callas,
que te rompa la cabeza.
Dale de cabezadas, y descalabrale.
Hern. Yà, aunque calle, està, señor,
hecha aquessa diligencia:
ay que me ha muerto! *Alv.* D. Juan
què aveis hecho? *Ju.* La paciencia
de averle dicho mil veces,
que calle, y que no se meta
en nada, me ha ocasionado
à hacer accion tan grossera:
perdonad, señora. *Hern.* Es
la descalabrada ella?
yo solo soy el que tengo
de perdonar. *Ang.* Llega, llega,
atarète aqueste lienzo,
hasta que à curarte vengan.
Atale un lienzo.
Juan. Yo irè à llamar quiẽ, pues no ay
otro criado mas cerca.
Alv. Yo pienso que he de tener
balsamo en una naveta
de mi escritorio. *Luis.* No es nada
para tantas diligencias.
Hern. Sì es, y muchissimo, toda

la comisura està abierta,
hasta el mismo pericraneo.

Sale el Alguacil, y Escrivano.

Alg. Dadnos, señora, licencia,
que à aquel hombre que quedò
herido anoche, quisiera
tomar su declaracion,
si acaso està para hacerla.

Ang. Sì estàra, pues que sin ser
posible que le detengan
nuestros ruegos, se ha vestido,
y aora salirse intenta
de casa.

Concomese Hernando.

Hern. Muger, què dices?

Alg. Muy bueno por cierto fuera,
que hombre, que por una muerte
le dexò la piedad nuestra
preso aqui, de aqui faltàra.

Hern. Qué sean tan necios, que crean
lo que dice esta señora?
no deben de conocerla.

Ang. Supuesto que estais mejor,
ir a la carcel es fuerza.

Escri. Vamos, que allà tomaremos
la declaracion. *Hern.* Adviertan
vuessas mercedes, que yo
no soy. *Alg.* No se nos defienda.

Hern. Quien:::

Alg. Bueno està, vamos presto.

Hern. Mata à nadie. *Alg.* Resistencia.

Hern. Què es resistencia?

Alg. Ande, acabe.

Hern. Cielos, rota la cabeza,
y preso por una muerte?

Llevanle, y salen D. Juan, y D. Alvaro.

Juan. Yà ay quien le cure allí fuera.

Al ... y yà el balsamo està aqui.
...las què novedad es esta?
...è ha sido esto?
...*es sacado*

de otro acaso otra cautela:
los que por el preso vienen,
à Hernando por èl se llevan,
con que se assegura todo,
pues yà no ay riesgo que temas.

Juan. Vamos tràs èl, para hacer
en su abono diligencias.

Alv. Yo iré, vos no vais, porque
ser criado vuestro no entiendan,
y no averlo dicho anoche,
despierte alguna sospecha
contra vos: donde he de hallaros
luego? *Juan.* A dar iré una buelta
à mi posada, porque
estàr con cuidado es fuerza,
pues desde anoche no he buelto.

Alv. Donde es? *Jua.* En la calle mesma
del Carmen, en una esquina
que tiene enfrente dos rexas.

Alv. A Dios. *Vase.*

Juan. A Dios: vos, señora,
què me mandais?

Ang. Si yo huviera
de suplicaros oy algo,
solo, señor Don Juan, fuera,
que la prision perdoneis
del criado, pues es fuerza,
que èl no peligre en accion,
que fuè en sus principios vuestra:
y en sabiendo que la muerte
fue de un ladron, y en defensa
de su vida, han de librarle.

Juan. De su prision no me pesa
tanto yà porque peligre,
como porque me detenga.

Ang. Luego tan presto pensais
bolveros? *Juan.* No estàr quisiera
en la Corte solo una hora.

Ang. A què venisteis à ella?

Juan. A una pretension.

Ang. No suelen

con-

eguirse tan apriessa.
ì hacen, quando la esperanza
se tiene, es no tenerla.
'an dificultoso ha sido?
sì, por ser tan facil. *Ang.* Essa
parece enigma, que
ension. *Juan.* Quando lo sea,
se dexa entender. *Ang.* Còmo?
Como en sabiendo que era
retension una Dama,
vine à Madrid por verla,
tà enamorada de otro,
ana la consequencia
que serà, por ser facil,
cultoso quererla.
Decis bien; pero quizá
ngañan las sospechas.
Sospechas en la mudanza
uger, siempre son ciertas;
si, pienso irme mañana
de las cure la ausencia.
d con Dios.
Guardeos el Cielo. *Vas.*
y Luisa, yo quedo muerta!
De què, señora? *Ang.* No sè
o te diga mi lengua
nto me ha pesado oìr
aya de irse tan apriessa
Juan.
Qué te và à ti en esso?
y Luisa, que eres muy necia!
e la vida, y el alma,
agradecida quisiera
arle con alma, y vida;
si, pues dixo las señas
a casa, vèn conmigo,
no faltaràn cautelas
le obliguen à quedarse,
lo menos, le detengan
Madrid aquestos dias,
a dàr tiempo en que pueda
esta passion declararse;
tu ayuda, ingenio, me presta,
que pues la vida le debo,
serà de quien soy baxeza
el permitir que se vaya,
sin que le pague la deuda.
Vanse, y salen Inès, y Beatriz.
Inès. De què estás triste, señora?
Beat. No te he contado (ay de mì!)
el sucesso de ayer? *Inès.* Sì;
pero què sientes aora?
Beat. Dos cosas; es la primera,
que se diga que Don Diego
está por mi herido; y luego,
que aunque satisfacer quiera
à Don Alvaro, de que
fue mi desdèn quien causasse,
que en su casa me buscasse,
no presumo que podrè
desvanecer sus rezelos,
porque al oìrme, imagino,
que con unos zelos vino,
y bolviò con otros zelos.
Pues yà que los de su honor
pudo assegurar, no dudo,
que los de su amor no pudo.
Inès. De suerte, que tu temor,
es, que Don Alvaro estè
zeloso aora de tí,
y de Don Diego? *Beat.* Es assi.
Inès. Pues cuidado no te dè,
que por esso los desvelos
cessen en su amor fiel,
maldito de Dios aquel
que no quiere mas con zelos.
Beat. Còmo los suyos podràn
desvelarse? el juicio pierdo!
Inès. De què piensas que me acuerdo
aora? *Beat.* De què?
Inès. De un Don Juan
que allà en Sevilla se viò

[redacted]

un tiempo favorecido,
y ya en cenizas de olvido
buela tu amor. *Beat.* Esso no
quiero que pienses de mi;
porque no soy yo muger,
que he de dexar de querer
lo que quise. *Inès.* Si es asi,
còmo, aviendole querido,
estàs de otro amor hablando?
Beat. Como à D. Juan quise, quando
creì, que fuera mi marido,
oy que ha de serlo prevengo
Don Alvaro; y siendo asi,
aquel mismo amor que alli
tuve, es el que aora tengo.
Inès. Sì; mas si à escoger te dieran
en Don Alvaro, y Don Juan
para marido, ò galàn
al uno, à qual escogieran
tus amorosos empleos?
Beat. Yo confiesso que eligiera
à Don Juan, que fue primera
eleccion de mis deseos;
mas yà imposible, he de hacer
que sea otro amor mas feliz.
Inès. Ay del ausente.
Salen Angela, y Luisa con mantos.
Ang. Beatriz?
Beat. Què es esto que llego à vér,
amiga? pues còmo asi,
sin avisar, se entra en casa
el bien? *Ang.* Oye lo que passa,
sabràs que no es (ay de mì!)
fineza de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
à valerme de tì, y de ella.
Beat. Yà sabes mi voluntad.
Ang. Yo he menester que tu à Luisa
vestido tuyo dès,
à mi uno tuyo, Inès:
? mi temor te avisa,
que si vienen à buscarme
de mi casa, has de decir,
que entonces me acabo de ir.
Beat. Yo lo harè; pero admirarme
de oìrte es fuerza; dì, què ha avi
Ang. Ay amiga, no lo sè; (do
pero yo te lo dirè,
mientras sacas tù el vestido.
En el empeño (ay de mì!)
que sabes quedè, mi hermano
à Don Diego hiriò, y tyrano
quiso darme muerte à mi.
Un Cavallero, que avia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistiò la muerte mia
de suerte, que en tan cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuerdo, restado, y valiente,
oy estoy viva por èl.
He sabido que se parte
de Madrid, y no quisiera
que sin hablarle se fuera;
haciendo yo de mi parte
con èl alguna fineza:
y asi, disfrazada quiero
hablarle, Beatriz, primero;
y vèr si la sutileza
de las prevenciones mias,
pueden con lo que pensè,
ò que no se vaya, ò que
se detenga aqui unos dias;
pues en tanto podrá ser,
que tenga ocasion mi amor
para explicarse mejor,
de cuya industria he de hacer
tercera una Dama bella,
que à Madrid buscando viene,
por lo qual, yà me conviene
descomponerle con ella;
y para que disfrazada

no

no me pueda conocer,
Luisa la Dama ha de hacer,
y yo he de hacer la criada.
Beat. Pensé que avia sucedido,
acerca de nuestro error
otra novedad mayor.
Ang. No, amiga, esto solo ha sido
lo que me trae à tu casa.
Beat. Pues entra, y escogeràs,
Luisa, el vestido que mas
te agrade. *Ang.* Fortuna, escasa
de favores para mì,
amor, y yo te buscamos.
Luis. Guardate, D. Juan, que vamos
Angela, y yo contra tí. *Vans.*
Beat. Quièn serà este Cavallero,
que tanto Angela desea
hablar?
Inès. Quien quiera que sea
hace bien, si considero,
que estár debe agradecida
una muger à quien dà
seis reales; pues què será
todo el gasto de la vida?
Mas bolviendo à aquel passado
discurso al fin, yá espirò
Don Juan? *Bea.* No despiertes, no,
cenizas de un bien passado,
que ardiendo todavia están:
y queda, Inès, advertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres à Don Juan.

Vanse, y sale Don Juan.

Juan. Què bien acompañado
un infeliz está con su cuidado?
por no verme un momento
sin èl, no he de salir de este aposento;
perdone la grandeza
de Madrid, que primero es mi tristeza,
y assi, con ella à solas vivir quiero,
en tanto que ausentarme:::

Salen Angela, y Luisa con mantos, y vestidos diferentes.

Luis. Cavallero,
si una muger::: *Ang.* Y aun dos,
Juan. Grave tristeza!
Luis. Siempre hallò su sagrado en la nobleza,
permitid que lo sea vuestra casa,
mientras por essa calle un hombre passa,
porque me vá la vida
en no ser conocida.
Juan. Sossegaos, señora,
y creed que estais segura por aora,
no siendo la primera
vez que me empeñe yo por quien no quiera.
Ang. Y como que se vé, que en vos no es nuevo.
Juan. Pues no, porque à ninguna se lo debo,

[illegible] : nadie os sigue. *Luis.* Yo estoy muerta!
Ang. [illegible] si. *Luis.* Essa puerta
cerrad. *Juan.* Ya està cerrada,
y pues [illegible], que assegurada
podreis estar, si [illegible] es permitido
que me digais vuestro [illegible], os pido,
para que sepa [illegible], y atento,
en que os pueda servir. *Luis.* Estadme atento;
pero con condicion, que descubrirme
no aveis, ni conocerme, ni seguirme.

Yo soy::: pero no es possible
deciros mi nombre, basta,
para lo que he de contaros,
saber que soy una Dama
de algunas obligaciones,
si con esta confianza
puede decir, que las tiene
quien muestra que no las guarda:
si bien las culpas de amor
son tan nobles, tan hidalgas,
que aunque es yerro cometerlas,
es acierto confessarlas.
De amor, pues, la culpa es mia,
siendo de mi mal la causa
un Cavallero, que amante
sufriò de mì las templadas
iras de amor, hasta que
el ruego, el llanto, y el ansia
pudieron de mis favores
coronar sus esperanzas.
Apenas favorecido
se viò, quando (ha suerte ayrada!)
trocò (ay hombres, quien os cree!)
las finezas en mudanzas.

Hace que se quita un guante.

Ang. El guante te quitas? que
se conocen, no reparas,
por los pies, y por las manos
[illegible] diablos, y las criadas?
[illegible]iò ocasion à mis desdichas
hermosura gallarda
cuyo nombre::: pero dad me
licencia de no nombrarla,
porque no quiero tomar
tan ruin, tan civil venganza,
como quitarla el honor,
aunque ella me quite el alma:
Supelo, pedile zelos;
què mal hice! que es usada
cosa el que ofende con obras,
satisfacer con palabras.
Mas, en fin, como un zeloso
todo es ardides, y trazas,
las busquè para cogerle
dentro de su misma casa:
el medio fue un interès,
sobornando una criada,
que à esconderme se atreviò
de su quarto en una quadra,
con condicion, que no avia
mas de verla, sin hablarla,
à cuyo efecto, saliendo
de mi casa, disfrazada
como veis, entré en la suya,
donde escondida, oì que hablaba
otra criada con ella,
diciendo tales palabras:
Muy mal, señora, à Don Juan
de Toledo su amor pagas,
pues debiendole:: *Ju.* Què escucho?
Luis. Tu beldad finezas tantas,
oy en nuevo amor te empeñas.

Juan.

Juan. Bolved à decir, que estaba
divertido; à quièn nombrò,
señora, aquessa criada?
Ang. Yà và el pecador cayendo.
Luis. Si la memoria no engaña,
Don Juan de Toledo dixo:
qué os admira, què os espanta?
Juan. Puede ser que algo me importe.
Luis. No puede, si se repara
en la platica que á esta
siguiò, pues de ella se saca,
que este Don Juan de Toledo,
de quien oy las dos hablaban,
Cavallero es forastero,
pues prosiguiò la criada:
que seguro èl en Sevilla
estarà de tu mudanza.
Juan. Por donde vuestra voz piensa
que me assegura, me mata.
Luis. Pues esto à vos en què puede
importaros? *Juan.* A mí, en nada;
proseguid. *Luis.* Si os doy pesar,
para què? *Juan.* Para que salga
de una duda. *Luis.* Yo lo he dicho,
por solo honestar la causa
de mi dolor, pues ingrato
me olvida por quien le agravia.
Juan. No os aflijais, proseguid.
Luis. En esto las dos hablaban,
quando à la puerta llamaron.
Llaman dentro.
Ang. Y aun à aquesta tãbien llaman.
Luis. Ay de mì! si à mì me buscan.
Juan. No temais, à aquessa quadra
os retirad, y creed
que muera en vuestra demanda.
Ang. No responder, no es mejor?
Ju. No, que oyendo q̃ aqui se habla,
parecerà cobardìa,
ó cuidado; entrad, qué aguarda
vuestro temor? *Luis.* Vèn, señora,
què dices de la maraña?
Ang. Que has entrado bien en ella:
quiera amor que con bien salgas.
Retiranse junto al paño.
Juan. Quièn es?
Llama à la puerta recio Don Alvaro.
Alv. Yo, Don Juan.
Ang. Ay triste!
mi hermano. *Lu.* Oye, mira, y calla.
Juan. D. Alvaro, què ay de nuevo?
Alv. No ha llegado Hernando á casa.
Juan. Hernando, pues no està preso?
Alv. Sì; mas oìd lo que passa:
tràs èl à la carcel fui,
y hablando al Juez de la causa,
le dixe, como aquel hombre
quisieron quitar la capa
à mis umbrales anoche,
en cuya defensa, se halla
tan alentado, que dexa
muerto uno de una estocada:
Contèle que saliò herido,
y que entrandole en mi casa,
le curè en ella, y le tuve
preso, de donde le sacan,
con gran riesgo de su vida:
èl de esto informado, manda
que me le entreguen segunda
vez, debaxo de fianza,
porque se cure, y estè
de manifiesto; à esta causa,
pensè que huviera llegado;
mas tomandole quedaban
su declaracion; y assi,
por esso sin duda tarda.
Juan. Mucho, Don Alvaro, estimo
tan gran diligencia.
Alv. En nada
os sirvo, pues yo soy mas
interessado en la instancia
de su libertad, que vos,

[redacted]

pues con eſſa ſe repara,
no echar menos à Don Diego;
con cuya auſencia ſe ſalva
el decoro de Beatriz,
y el engaño de mi hermana.
Sale Hernando empañada la cabeza.
Hern. A penſar que hablabais de eſſa
muger, vive Dios, no entrara,
aunque fuera el Paraiſo
Terrenal aqueſta eſtancia.
Juan. Seas, Hernando, bien venido.
Hern. No te me acerques, aparta,
que ſi vengo, es ſolo à darte
cuenta de tu ropa blanca,
tu dinero, y tus veſtidos,
y paſſarme luego à Francia.
Juan. Por què?
Hern. Porque eſtàr no quiero
con amo que deſcalabra
un hora, ni ha de tener
amigo que tenga hermana
el que yo deſde oy ſirviere.
Alv. No miras que en confianza
eſtàs mia?
Hern. Eſto què importa?
diga uſted à aquella Dama,
que yo la beſo las manos,
y que quando por mì vayan,
ponga otro en mi lugar,
que yo sè que no harè falta,
ſi ella lo toma à ſu cargo.
Juan. Hernando; el enojo baſta.
Alv. Ea, Hernando, por tu vida:::
Hern. No sé què tienen de Damas
los amos. *Juan.* Cómo?
Hern. Se quieren
mas, quando mas mal nos tratan.
Juan. Yo no he meneſter con vos
cumplimientos: una Dama
en eſſe apoſento eſtà,
lugar me dad para hablarla.
Alv. Tan preſto teneis empleo?
mas notable es mi ignorancia,
aviendome dicho anoche,
que avias venido à buſcarla.
Juan. Pues no es ella por quien vive,
y antes hablandome eſtaba
de mì, y de ella, ſin ſaber
ni de quien, ni con quien habla.
Alv. Pues còmo aqui vino?
Juan. Huyendo.
Alv. De quièn? *Juan.* No sé.
Alv. Ella es eſtraña
novela, ſi no es tramoya
de algunas mugeres que andan
embiſtiendo à foraſteros.
Juan. Algo me aveis dicho, para
que haga reparo en algunas
bien notables circunſtancias:
aora bien, idos con Dios,
que yo con eſſa palabra
ſolo quedo prevenido.
Alv. Ved ſi ſerà de importancia,
que yo en la calle os eſpere.
Juan. No; pero en alguna caſa
podeis eſtàr eſcondido,
y ſeguirla quando ſalga,
que yo deſeo ſaber
quien es, y he de aſſegurarla,
no ſiguiendola yo. *Alv.* Pues
fiad de mì lo que me encarga
vueſtro cuidado; y à Dios. *Vaſ.*
Hern. Digale uſted à ſu hermana,
que eſtoy muy agradecido.
Juan. Què es eſto que por mì paſſa?
vive Dios que aqui ay tramoya,
y que tengo de apurarla.
Hern. Todavia, ſeñor, duran
eſſas ſombras, y fantaſmas?
Juan. Yà ſe fue; ſalir podeis.
Hablando con ellas.
Her. Eſtàs loco, con quién hablas?

Sa

Salen Luiſà, y Angela tapadas.
Luiſ. Con eſſe ſeguro ſalgo.
Hern. Cuerpo de tal, eſto eſtaba
eſcondido? *Luiſ.* Quien era eſſe
Cavallero, que os buſcaba?
Juan. Un amigo; proſeguid
la hiſtoria, que comenzada
dexaſteis. *Luiſ.* No ay para què,
ſupueſto que lo que falta
no es mas de que quien llamò,
era de mi mal la cauſa.
Que apenas le vi entrar, quando
llena de zeloſa rabia
ſali, haciendo mil locuras,
haſta que deſeſperada
tomè la puerta, y viniendo
por eſſa calle, paſſaba
un hombre, que alli ſin duda,
ſi me conoce, me mata.
Entrème aqui huyendo; y pueſto
que ya eſtoy aſſegurada
de que no me conocieſſe,
dad licencia que me vaya.
Juan. Eſſo no, que ſiendo yo
de quien vos decis que hablaban,
ſegun el nombre, y las ſeñas,
eſſa Dama, y ſu criada,
no tengo de perſuadirme
à que eſto el acaſo lo aya
diſpueſto aſsi, ſino que
vos venis con otra cauſa,
y aſsi, he de ſaber quien ſois.
Luiſ. No lo intenteis, que palabra
os doy, que en otra ocaſion
lo ſepais.
Hern. Y uſted no habla?
Ang. Si hablo; mas no con Lacayos;
pero diga, por qué cauſa
ha eſtado preſo, y herido
uſted?
Hern. Aì es que no es nada;
diez capeadores quiſieron
quitarme anoche la capa,
yendo ſolo. *Ang.* Yendo ſolo?
Hern. Si, mi amo es Juan de buen al-
en una caſa ſe entrò, (ma;
mientras que yo à cuchilladas
à uno matè, à tres herì,
y ſeis bolvieron la eſpalda:
ſaquè aqueſte piquetillo,
y quedè vivo, à Dios gracias.
Ang. Sì; mas còmo le prendieron?
Hern. Como una loca borracha
de una hermana de un amigo
(no mas amigo de hermana)
diò el ſoplo.
Ang. Fue muy mal hecho.
Hern. Y como que fue, no me haga
Dios mas bien en eſta vida,
que matarla à bofetadas.
Ang. A quien eſſas gracias tiene,
es juſto. *Hern.* Y ſobre eſtas gracias,
es la mayor embuſtera,
y enredadora, que ſe halla
deſde el Raſtro, haſta la Cruz
de Moràn, con aver tantas;
Mirale con cuidado.
pero en què eſtais reparando?
Ang. En que las ſeñas me engañan,
ò aqueſſa herida:::
Hern. Què? *Ang.* Mas
parece calabazada,
que otra coſa. *Hern.* Vive Dios,
que debe de ſer hermana
de otro amigo de mi amo.
Luiſ. Si todo aqueſto no baſta,
quando, Don Juan, quieres vèr
vueſtros zelos cara à cara?
vereis ſi yo miento, ò no.
Juan. Aunque eſſa en mì es eſcuſada
diligencia, con todo eſſo,
he de tomar por venganza,

que

que ella ſepa que lo sè,
y ſolo por eſſa cauſa
dilatarè mi partida
quando quiſiereis. *Luiſ.* Mañana,
ò eſſotro os aviſarè.
Juan. Con quien?
Luiſ. Con eſſa criada.
Ang. Y yo vendrè muy contenta,
que Cavalleros que amparan
las mugeres, es razon
que con la vida, y el alma
igualmente los ſirvamos
las criadas, y las amas.
Juan. Pues norabuena; id con Dios.
Luiſ. A Dios, pues.
Ang. Albricias, alma,
que yà no ſe irà tan preſto,
pues zelos, y amor le paran. *Vanſ.*
Hern. Què, las dexas ir ſin verlas?
Juan No pienſes que las dexàra,
à no ſaber, que en la calle
Don Alvaro las aguarda.
Hern. Pues ſiendo aſsi, no las ſigo,
y en tanto, verè ſi falta
algo de la alcoba. *Juan.* Eſtàs
loco? *Hern.* Pues de eſſo te eſpantas?
ſabe que ay en Madrid
mugeres, que por enaguas
ſe ſuelen pueſtas llevar
las ſabanas de la cama. *Vanſe.*
Salen Luiſa, y Angela.
Luiſ. Si te avràn, ſeñora, echado
menos en caſa? *Ang.* No avràn,
pues mi hermano con Don Juan,
y en la priſion del criado
toda la mañana ha eſtado
divertido. *Luiſ.* En caſa entremos
de Beatriz, deſtrocaremos
eſtos veſtidos.
Ang. Qué error
no harà en ſus fines amor,
ſiendo en ſu principio eſtremos?
Vanſe, y ſale Alvaro.
Alv. Como aqueſta Dama, quando
de la poſada ſalia,
viò que nadie la ſeguia
ſu rezelo aſſegurando,
ni temiendo, ni dudando,
haſta eſta calle ha venido,
ſin verme: quien avrà ſido
muger que (mas, ò infeliz!)
en caſa entra de Beatriz?
Y ſi aora en el veſtido
reparo, viven los Cielos,
que me acuerdo (dura eſtrella!)
de averſele viſto à ella:
quièn por agenos deſvelos
eſpia fue de ſus zelos,
ſino yo? mas què eſperais
ſentimientos, ſi no entrais
à apurar vueſtro dolor,
antes que pueda?
Sale Don Pedro viejo.
Ped. Señor
Don Alvaro, donde vais?
Alv. Por eſta calle venia,
importandome llegar
a eſſotra, (ay de mi!) paſſar
por vueſtra caſa querria.
Ped. Id, pues, que no es corteſia
teneros, y mas ſi amor
os lleva. *Vaſe.*
Alv. Qué ſin temor
me ha dexado en ſu portal!
mas quando no eſtà el leal
en las manos del traydor?
Yà buelve la eſquina, y puedo
ſin ningun temor ſubir
à ſu quarto.
Vaſe, y ſalen Beatriz, Angela, y Luiſa.
Beat. Si te viò

mi

mi padre, Angela, al salir?
Ang. No pudo, porque yà estaba
yo en tu quarto, quando vi
que èl baxaba: Luisa entra,
mudaremonos. *Beat.* Y en fin,
còmo sucediò? *Ang.* Bien, pues
por lo menos consegui,
que por aora no se vaya.
Beat. Còmo?
Ang. Solo con decir
muchos males de una Dama,
que en toda mi vida vì,
ni sè quien es.

Sale Inès alborotada.

Inès. Ay, señora,
tu hermano.
Luis. Donde hemos de ir,
que no nos siga este hermano?
Ang. Pues no es justo, estando asi,
que me vea; no le digas
que aqui estoy.

Escondese, y sale Don Alvaro.

Alv. Aunque infeliz
mi deseo, venga siempre
trayendo un pesar tràs sì,
porque con menos padrino
no se atreviera à venir
à vuestra casa; escuchadme.
Beat. Còmo, Don Alvaro, asi
à estas horas en mi casa
entrais? *Alv.* Como no ay en mi
arbitrio para atender,
ni accion para discurrir:
tan presto os aveis mudado
el vestido? *Beat.* Què decis?
Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo
desde que os mirè salir
de una casa. *Beat.* No passeis
adelante, que venis
muy ciego, y desalumbrado.
Alv. Pues què se hicieron, decid,
dos mugeres, que yo entrar
aora en vuestra casa vì?
Beat. Passarian, como tiene
mi casa, si lo advertis,
otra puerta, à essotra calle.
Alv. Essa respuesta le di
yo à vuestro padre; y no es bien
que aspid del viento sutil,
aviendola yo engendrado,
se me buelva contra mì;
y vuestro el vestido, y vuestra
la casa, y aver, en fin,
quitadoosle tan aprisa,
dà mucho que presumir;
y he de saber, vive Dios,
à què, con accion tan vil,
una muger como vos
se atreve tapada à ir
à una casa de posadas,
à buscar, con necio ardid
à un forastero.

Angela sale al paño.

Ang. Esso està
peor que estaba, pues à mí,
como yo hice, ha de culparme,
para disculparse à sí.
Beat. Estais loco?
Alv. Loco estoy.
Ang. Ingenio, un modo elegid,
que à mi hermano desengañe,
y desempeñe à Beatriz.
Beat. A tan necia groseria,
como imaginar de mì
tan baxa accion, solo puedo
responderos::: *Alv.* Còmo?

Passan Luisa, y Beatriz por delante muy aprisa.

Ang. Asi:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas. *Vanse.*
Beat. Bien advertis,

Don

[redacted]

Don Alvaro, ſi era yo
la Dama que vos ſeguis:
y con eſto, idos con Dios,
que es hora yà de venir
mi padre. *Alv.* Decis muy bien.

Hace que ſe và.

Beat. Pues no ha de ſer por aí,
ſino por eſſotra puerta.
Alv. Eſto Cielos, es ſentir?
Beat. Eſto amar?

Angela junto à la puerta.

Ang. Eſto querer?
Tod. Fuego de Dios en el querer biē.
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Juan, y Hernando.

Juan. Con deſeo de ſaber
la confuſion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo à vèr
ſi yà à ſu caſa bolviò:
llega, y ſi eſtà en ella, dì,
Hernando, que eſtoy aqui.
Hern. Quien ha de llegar?
Juan. Tù. *Hern.* Yo
à eſſa caſa? no lo creas.
Juan. Por què?
Hern. Porque no ay pollino,
que no rehuſe el camino
donde tropezò.
Juan. No ſeas
canſado, mira que à mì
no eſtà bien llegar.
Hern. Ni à mí.
Juan. Porque no lo he de intentar,
mientras Don Alvaro aì
no eſtuviere.
Hern. Yo no quiero
entrar, que es mas que eſſo, aunq̄
San Alvaro miſmo èſtè;
mas ſi me dices primero,
porque no entras tù, irè yo.
Juan. A ſu hermana di la vida,
y eſtà tan agradecida
à aquella ocaſion, que no
quiero que algun penſamiento,
haga en mì, al verla tan bella,
deſeo de lo que en ella
es ſolo agradecimiento:
y ſi la verdad dixera,
mas en eſto hablar no quiero:
en eſſa eſquina te eſpero,
llega, y llama.
Hern. No quiſiera
decir de quan mala gana
voy. *Dà golpes Hernando.*
Dent. Luiſ. Quien es?
Hern. Yo ſoy. *Luiſ.* Quien digo?
Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana.

Sale Luiſa.

Luiſ. Señor Hernando, uced ſea
muchas veces bien venido:
còmo en la carcel le ha ido?
Hern. Muy bien.
Luiſ. Quien avrà que crea,
que ſano, y libre le veo?
dirèle à mi ama, que ha eſtado
con muchiſsimo cuidado
de ſu priſion. *Hern.* Yo lo creo,
ſegun la eſperiencia tengo.

Llama Luiſa recio.

Ang. Señora?
Hern. No ay para què
llamarla, porque me irè
ſin decirla à lo que vengo.

Sale Doña Angela.

Ang. Quièn à la puerta llamaba,
Luiſa, que te obliga aora
à dàr voces? *Hern.* Yo, ſeñora,
que

que à Don Alvaro buſcaba,
porque mi amo queria
hablarle.
Ang. O ſeñor Hernando,
quanto eſtaba deſeando
verle! *Hern.* Tanta corteſìa
para un humilde criado?
Ang. Criado de un hõbre,à quien yo
debo el vivir, por què no?
Hern. Eſſo fuera bien mirado,
quando la Juſticia vino.
Ang. Entonces no pude yo
eſcuſarlo. *Hern.* Còmo no?
Ang. Como mi ingenio previno
enmendar con eſſa accion
todo el ſuceſſo paſſado.
Her. Laſtima es no averme ahorcado,
aviendo tanta razon.
Ang. Otra es la que yo temia,
quando eſſo huviera de ſer.
Hern. Otra? *Ang.* Sì.
Hern. Qual es? *Ang.* Saber
que fue vueſtra valentia
quien matò uno, tres hiriò,
y ſeis ſe fueron huyendo,
quando vueſtro amo corriendo,
en una caſa ſe entrò,
mientras que vos, como un Cid,
cumpliais ſu obligacion.
Hern. Demonios, vive Dios, ſon
las mugeres de Madrid.
Ang. Pero hablaros no quiſiera
en coſas paſſadas ya;
à donde Don Juan eſtà?
Hern. En eſſa eſquina me eſpera.
Ang Pues decidle, que mi hermano
no eſtà aqui; y ſi ha de eſperalle,
ſea en caſa, y no en la calle:
Hern. Yo ſe lo dirè, aunque en vano
querrá ſu puntualidad
uſar de eſſa corteſia.
Ang. Por què?
Hern. Porque es todavia
Cavallero de Ciudad.
Ang. Para que no lo ſea, y no
pueda eſcuſarſe de entrar,
ſi à mi hermano ha de eſperar,
vè tù, Luiſa, y dì, que yo
le ſuplico, no ſe eſtè
en la calle: y mientras viene,
dime tù, en qué eſtado tiene
ſu partida? *Hern.* Nada sè.
Ang. Ha viſto la celebrada
Dama, que vino buſcando?
Hern. No sè nada.
Ang. Dime, quando
la viſte tù? *Hern.* No sè nada.
Ang. En què eſtado eſtàn ſus zelos?
Hern. Yà he dicho que nada sè.
Ang. Pues yo sí, y te lo diré
à tì; todos ſus deſvelos
nacieron de averiguar
que ella otro galàn tenia.
Hern. Ay tan gran bellaquerìa!
ſolo eſſo me hiciera hablar:
otro Galán, vive Dios,
ay quien diga?
Ang. Què te admira?
Hern. El ſer tan grande mentira;
que no eran ſino otros dos.
Ang. Yà viene; còmo harè, Cielos,
que ſin que mi honor ſe ofenda,
mis ſentimientos entienda?

Salen Don Juan, y Luiſa.

Juan. Yà que mis locos rezelos
no ſe eſcuſan de no entrar,
còmo harè, que ſus intentos
no entiendan mis ſentimientos?
Ang. Què verguenza!
Juan. Què peſar!
una criada, ſeñora,
me dixo que me llamais,

y à vèr vengo què mandais.
Ang. Suplicaros, que si aora
aveis, señor, de esperar
à Don Alvaro, no sea
en la calle.
Juan. Quien desea
solo servir, y agradar,
muchas veces no se atreve
à usar de todo el favor.
Ang. Esso es estrañar, señor,
el que aquesta casa os debe:
fuera de que otro cuidado
esta licencia me diò.
Jua. Cuidado? *Ang.* Sì, porque yo,
Don Juan, aviendo escuchado
de vos mismo, que unos zelos
tan presto os hacen bolver,
le he tenido, de saber
en què estado sus desvelos
estàn, y quando serà
la partida. *Juan.* Mal podrè,
porque uno, ni otro no sè,
responderos. *Ang.* Claro està,
que avrà mudado intencion
aquella Dama, que Hernando
me estaba aora contando,
que à veros fue.
Hern. Ay tal traycion!
Juan. Siempre has de ser hablador?
Hern. Luego crees que verdad sea?
toda mi vida me vea
sin dinero, y con amor,
si la he hablado palabra:
Ang. Esso què viene à importar?
Hern. No te debes de acordar,
que es amo que descalabra
por menos que esso.
Ang. Si yo
pensàra que esto pudiera
gustar, no lo dixeras;
o èl, en fin, me contò,
que una principal señora
à buscaros avia ido.
Juan. Nada callar has sabido?
Hern. Oye mi disculpa aora,
còmo pude yo decir,
que era principal persona
una pìcara buscona,
que solo debiò de ir
à campar con su fortuna,
que otras llaman pecorea?
Juan. Possible es, que en tì no vea
accion, ni palabra alguna,
que no sea de hombre vil?
Amagale, y detienele Angela.
Hern. Detente, no ay para que
me descalabres, pues que
no tiene yà el Alguacil
que hacer en aquesta casa;
y assi, poco avrà importado
que estè, ò no descalabrado.
Ang. Sabiendo, pues, lo que os passa
con la Dama de que hablamos,
solo he querido saber,
si la hemos de agradecer
un dia mas en que os sirvamos:
pues, à lo que èl me contò,
promete finezas raras.
Hern. Yo? *Ang.* Si tù no lo contàras,
pudiera saberlo yo?
Juan. Claro es, no supo callar,
y aora parecer muda.
Hern. No me acuerdo; mas sin duda
yo lo debì de contar.
Juan. Quando yo por èl no mas
en Madrid me he detenido,
Ang. Y no por ella?
Juan. No he sido
tan confiado jamás.
Ang. Pues bien, D. Juan, podeis serlo;
que en merito conocido,
defecto es no averlo sido.

Juan,

Juan. Cò mo?
Ang. Oid si quereis saberlo:
què arbol, què piedra, ò què planta
diera al enfermo salud,
si negàra la virtud
con que à essotras se adelanta?
Y de la misma manera,
qué arbol, piedra, ò planta rara
no matàra, si obstentàra
la virtud que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
si es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni decir la que no tiene:
con que igualmente culpado
en el merito avrà sido
el que es sin èl presumido,
que con èl desconfiado.
Hern. Señor, no lo entiendes? Ju. No;
vanos son mis pareceres.
Hern. Aora hecho de vèr, que eres
mas mentecato que yo.
Juan. En vuestra maxima fundo
mi temor, pues considero
en mì el error del primero,
sin la razon del segundo.
Ang. Pues os engañais, que estàn
en vos de parte mia
gala, ingenio, bizarria,
nobleza:::

Sale Don Alvaro.

Alv. Angela? Don Juan?
Luis. Buen semblante trae.
Ang. O quanto
temì si nos conociò!
Luis. Bien aya quien inventò
taparse, y morder el manto.
Alv. Quanto he estimado el hallaros
aqui. Juan. Viniendo yo aora
à buscaros, mi señora
Doña Angela me ha mandado
que os espere.
Alv. Sabe bien
quanto os estimò mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos. Juan. Supisteis yà quien
era aquella Dama? Alv. No;
y aun importa que aqui estè
Angela al contar lo que
con ella me sucediò.
Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
si es que el efecto he de oìr.
Alv. Don Juan me mandò seguir
dos mugeres.
Ang. Y què ha avido?
Alv. Que al ir tràs ellas, entraron
en casa de Beatriz bella.
Ang. De Beatriz?
Alv. Sì, y aun ser ella
mis temores sospecharon;
y mas no aviendo caìdo,
como ay mil de una manera,
hasta entonces, de que era
suyo tambien el vestido,
con cuyo rezelo, entré
en su quarto. Juan. Proseguid.
Ang. Y en fin, era ella?
Alv. No, oid;
como tan necio lleguè,
colerico, y ofendido,
viendo el daño que causò,
de su aposento saliò
la Dama que avia seguido,
y con el manto en la boca:::
Juan. Raras cosas me contais.
Alv. Dixo al passar: no os metais
vos en mas de lo que os toca.
Ang. Dixo bien.
Alv. Con que forzoso
el no conocerla fue,
pues con Beatriz me quedè
disculpando lo zeloso,

que avia estado ; pero ella
quien es la Dama dirà:
y mas à Angela, si và,
Don Juan, esta tarde à vella,
y à pagarla la visita,
à cuyo efecto he querido
que aya el sucesso sabido.
Juan. Será merced infinita,
que quiera saber quien fue.
Ang. Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y pensad
que desde aora lo sé.
Juan. Hareis à un triste felìz.
Habla Angela con Luisa.
Ang. Al punto irè : oy has de vèr
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz,
pues un papel::: pero vén,
que allà dentro lo sabràs.
Luis. Gran maraña urdiendo vàs,
quiera Dios que pare en bien.
Vanse los dos.
Alv. Don Juan, yo tengo esta tarde
que hacer, seguro vais yà
de que mi hermana sabrà
quien ha sido. Dios os guarde.
Juan. Hernando, tù has entendido
algo de esto que ha passado?
Hern. Diera aora por ser Letrado,
el estàr preso, y herido.
Juan. Salir de en càs de Beatriz,
y con su vestido, quien
à verme fue, muestra bien
quanto es mi amor infeliz:
pues sabiendo que aqui estaba,
aver embiado à buscarme
à quien pudiera contarme,
que ella otro Galàn amaba;
y averme ofrecido (hà Cielos!)
que para darme venganza
de su olvido, y su mudanza,
me llevarà à vèr mis zelos,
decirme es, que en vano esper
mi amor su agrado, y que no
la busque. *Hern.* Escucha, que y
lo entiendo de otra manera:
saber allà la criada
que con la tapada entrò,
señor, que mi herida no
fue mas, que calabazada:
y tener acà cuidado
de quando te vàs ; y en fin,
saber todo el caso, sin
aversela yo contado;
mucho dà à entender, que es el
quien quiere descomponerte
con essotra, por quererte.
Juan. Para esso de Beatriz bella
no se valiera.
Hern. Es verdad;
pero quizà se valiò,
sin saber de quien, pues no
sabe de tu voluntad:
mas de que aqui enamorado
vienes ; pero no de quien.
Juan. Esso es querer tù tambien
averte en salud curado
de lo que la has dicho. *Hern.* 1
tinas de pez, y alquitràn
me frian::
Sale Luisa tapada con un villete riendo.
Luis. Señor Don Juan,
leed este papel, y à Dios.
Juan. Tenla, Hernando.
Hern. Oye, cruel.
Asela de un brazo.
Luis. Si me teneis, ò seguìs,
ved que nada consegùis
de lo que dice el papel.
Juan. Pues por si me està mejor
lo que èl dice, que no el veros

se-

[redacted]

ſerà juſto deteneros,
hasta leerlo. *Hern.* Si ſeñor.

Lee Juan. Mal os ſaliò la diligencia de aquel Cavallero, yo lo diſpuſe aſsi, porque no debais à ageno cuidado lo que podeis à mi fineza: eſta tarde quiero que veais en vueſtros deſengaños mis verdades; eſperad en vueſtra caſa á quien irà por vos, y venid con un criado ſolo, que aunq̃ ſoy corriente, no ſoy amiga de amigos Dios os guarde.

Juan. Eſto dice; pues tan breve
plazo toma, he de apurar
adonde puede llegar
lo que à eſte engaño la mueve.
dexadla Hernando, id con Dios.

Sueltala.

Luis. Yo eſtaba de tal manera,
q̃ aun con el diablo me fuera. *Vaſ.*
Juan. Què es aqueſto que à los dos
nos ſucede? *Hern.* Yo què sè?
Juan. Quien pudiera irſe acordando!

Paſſeanſe.

Hern. Velo tu recopilando,
que yo te reſponderè.
Juan. De una Dama los amores
en Madrid me hacen entrar.
Hern. Donde es lo miſmo buſcar
Damas, que hallar capeadores.
Juan. A uno en el primer combate
matè, encontrandole ayrado.
Hern. Con quien un enamorado
hallarà, que no le mate?
Juan. Entrè en lance tan urgente,
donde un amigo le allana.
Hern. Y eſte tal tenia una hermana
en Gramatica ſapiente.
Juan. A ella le di vida yo,
en un error convencida.
Hern. Y maldita ſea la vida,
y el alma que tal le diò.
Juan. Por mì ſu honor, y ſu fama
lugar hallò à la diſculpa.
Hern. Y vino á tener la culpa
nueſtra ſuſodicha Dama.
Juan. La juſticia que llegò
buſcandome, por el ruido.
Hern. Ser entonces otro herido
el homicida creyò.
Juan. Tanto la hermana ingenioſa
lo fingiò, que parecia.
Hern. Que ſu hermano la tenia
para Monja Religioſa.
Juan. Uno, en fin, y otro ſucesſo
remedio en ſu induſtria hallò.
Hern. Tan facil, como ſer yo
el deſcalabrado, y preſo.
Juan. Viòme otra Dama, que yà
sè, que de Beatriz ſe fia.
Hern. Qualquier Cardenal embia
ſu mula donde èl no và.
Juan. Eſta con induſtria, y arte
oy deſengañarme quiere.
Hern. Y lo que allà ſucediere,
dirà la ſegunda parte.
Juan. Vèn, pues, conmigo, que yo
oy tengo de ſaber::: pero
no es aquel el Cavallero
à quien Don Alvaro hiriò?
Hern. El miſmo.
Juan. Pues à un peſar
el roſtro quiero bolver,
èl vendrà, no es bien hacer
que le vamos à buſcar.

Vanſe, y ſale Don Diego.

Dieg. Apenas convalecido
ſalgo de caſa: ay de mì!
quando el primero que aqui
encuentro, el amigo ha ſido
de Don Alvaro, no sè
ſi empiece en èl la eſperanza,

que traygo de mi venganza;
pero no, puesto que aunque
me hiriò, no son mis desvelos
atentos à aquel pesar,
pues no me toca vengar
la herida, sino los zelos
que de Don Alvaro tengo;
pues vì, quando oculto estaba,
què à Beatriz enamoraba;
y asi, en esta calle tengo
de hacer, si por ella passa,
que vea, que ni ay, ni ha avido
quien valiente no aya sido,
dentro de su misma casa.
Aunque si mejor advierto,
muy distinto es pretender
reñir, que satisfacer;
y asi, serà lo mas cierto
de otra manera buscalle;
y pues sè, que no se aleja,
de este umbral, y de esta rexa,
esta noche he de matalle,
donde, si vengado quedo,
verà, que al ser su homicida,
puedo perdonar la vida,
pero los zelos no puedo.

Vase, y salen Doña Beatriz, y Angela.

Bea. Desperdicio es, no hacer muchos
prestamos de amor, à quien
tan puntualmente los paga.
Ang. No tienes que agradecer
puntualidad, ni fineza,
Beatriz, y mas esta vez,
porque traygo muchas cosas
que hablar contigo.
Beat. Pues vèn
al estrado. *Ang.* No passemos
de aqui, que aqui estamos bien,
que importa estàr à la mira
de essa puerta.
Beat. Empieza, pues.
Ang. A què piensas que he venido
tan puntual? à saber
quien es (ay amiga mia!)
la dama tapada, que
siguiò mi hermano. *Beat.* Pues esso
bien facil es de entender:
yo se lo dirè. *Ang.* No quiero
que tan liberal estès,
que andes traydora conmigo,
por andar fina con èl.
Beat. Dime, què le và à tu hermano
en saberlo? *Ang.* Solo ser
cuidado de un grande amigo.
Beat. Y es el Cavallero à quien
me contaste que la vida,
y el honor debes? *Ang.* El es.
Beat. Sin conocerle, le estoy
agradecida, porque
siendo yo, Angela, la causa
de aquel tu disgusto, es bien
que corra por cuenta mia
averte sacado de èl.
Ang. Pues si agradecida estàs,
ocasion tienes, en que
mostrarlo, aqui me has de dàr
licencia de hablar con èl.
Beat. En mi casa? pues no adviertes
el inconveniente que es
mi padre?
Ang. Si esta visita
huviera, Beatriz, de ser
publicamente en tu estrado,
entonces temieras bien;
pero tù en tu quarto, amiga,
ni le has de oir, ni vèr,
que èl ha de pensar que està
en cas de su dama. *Beat.* Pues
còmo esso puede ser? *Ang.* Como
le he escrito por un papel,
que le traygo à vèr sus zelos.
Beat. Y còmo saldràs despues

que

que no los vea? *Ang.* Fingiendo
algun accidente à quien
echar la culpa, que yo
no pretendo mas de que
crea que le hablo verdad,
y assegurarle. *Beat.* Està bien:
mas conocerte no temes?
Ang. No, porque no me ha de vèr
la cara, que yo con manto
he de estàr; pues yo tambien
forastera de esta casa
para con èl soy, y el ser
tan tarde yà, me assegura
mas. *Beat.* Aunque llego à temer
tu peligro, y mi peligro,
te tengo de obedecer,
viendote tan empeñada.
Ang. Yo sè que si tù le vès,
me disculpes en amar,
antes que en agradecer.

Sale Luisa.

Luis. Señora? *Ang.* Luisa, què ay?
Luis. Yà esta en el portal aquel
Cavallero.
Ang. Pues Beatriz
vete tù à tu quarto, y tén
cuenta de avisar, si huviere
novedad, y dile à Inès,
que en essotra parte el mismo
cuidado tenga. *Beat.* Si harè.
Ang. No dexes encender luces,
que presto se irà.
Beat. No sè
què pesar llevo en el alma! *Vas.*
Ang. Baxa tù, Luisa, por èl,

Và por èl.

cubrirème yo entretanto:
quien, Cielos, creyera, quien,
que mi libre condicion,
que mi sobervia altivèz
se postràra!

Salen D. Juan, Hernando, y Luisa.

Luis. Pisa quedo.
Juan. Apenas muevo los pies;
no hagas ruìdo, Hernando.
Hern. Menos
ruìdo hago, que una muger
recien venida à Madrid,
sin tia, ni madre. *Ang.* Es
(Amor, disfraza mi voz)
el señor D. Juan? *Juan.* Y quien,
creyendo la voz que oye,
adora lo que no vé.
Ang. Perdonad el que no traygan
luces, que no puede ser,
à esta quadra. *Hern.* Es el molino
de la polvora? *Ang.* No es,
sino un aposento, donde
la criada que os contè,
me hizo vèr mi desengaño,
y presto, Don Juan, vereis,
si os dixe verdad, ò no,
viendo los vuestros tambien.
Juan. Aunque dudè por entonces,
despues acà no dudè,
que yà sè, que desengaños
son muy faciles de vèr.
Ang. Una fortuna los dos
corrèmos, yo quiero bien,
y no soy correspondida.
Juan. Harta desdicha teneis;
pero en mí yà no es amor
esta diligencia. *Ang.* Què es?
Juan. Tema, porque no se quede
aquesta dama, por quien
vine, muy falsa conmigo,
pensando que yo no sè
sus trayciones. *Ang.* Sin amor
se hacen (no lo he de creer)
por tema finezas? *Juan.* Sì.
Hern. Y diga vuessa merced,
es la famula por dicha,

[redacted]

que anoche con ſu ama fué?

Luiſ. La miſma. *Hern*. Muy enojado
eſtoy con vos. *Luiſ*. Y por què?

Hern. Porque fuiſteis à decir
todo lo que yo os contè
de mi herida, y mi priſion
á la hermana Angela. *Luiſ*. Quien
es la hermana Angela?

Hern. Un alma
de Dios. *Luiſ*. Pues debiò de ſer
revelacion. *Hern*. Es ſin duda.

Han eſtado hablando D. Juan, y Angela.

Ang. Bien, D. Juan, ſe echa de vèr,
pues que por tema venis,
que yà nuevo amor teneis
con quien deſpicaros. *Juan*. Yo?

Ang. No importa que os declarèis,
que yo sè que cierta Dama,
agradecida de aver
recibido en un empeño
de vos la vida, ſe vè
en terminos de perderla
por vos. *Juan*. No diſcurro quien
pueda ſer. *Ang*. Quereis que yo
lo diga? *Juan*. Merced me hareis.

Ang. Pues ſabed::: *Her*. Oygamos eſto.

Ang. Que eſtando:::

Sale Inès alborotada.

Inès. Señora? *Ang*. Inès,
què ay de nuevo?

Inès. Que tu hermano
entra en caſa.

Hern. Què eſcuchè?
ſi hermana es tambien, què mucho
que ſea embuſtera tambien?

Juan. Si eſta muger eſcondida
viene ſus zelos à vèr,
como yo, Hernando, los mios,
còmo aſsi habla? *Hern*. No sé.

Ang. Ay de mì! Don Juan, forzoſo
ſerà que aora os auſenteis,
que otro dia avrà ocaſion.

Juan. En todo he de obedecer.

Ang. Llevale, Inès, por eſſotra
puerta.

Sale Beatriz aſſuſtada.

Beat. Los paſſos detèn:
por no deſcubrir quien ſoy,
criada me fingirè,
que Angela me entenderà:
ſeñora, tu padre. *Hern*. Bien,
padre, y hermano tenemos?

Juan. Quien ſerà aqueſta muger,
que en aqueſta caſa tiene
padre, y hermano? *Ang*. Cruel
fortuna! Por eſſa puerta
ſalir no puede?

Beat. No. *Ang*. Pues
ni por eſſotra tampoco.

Juan. Pues decidme, què de hacer?

Hern. Pues q̃ dos puertas no baſta[n]
amar adonde aya tres.

Beat. Preciſo ſerà eſconderle.

Inès. En eſta quadra os meted.

Juan. Quien ſe viò en igual empeñ[o]

Hern. Yo, ſin què, ni para què.

Eſcondenſe los dos.

Luiſ. No abrais, ni hagais ruido alg[uno]

Beat. Tù à traer unas luces vè.

Inès và por luces.

Un aſpid tengo en el pecho.

Ang. Yo en la garganta un cordel.

Saca las luces.

Inès. Aqui eſtàn las luces yà.

Sale D. Pedro, y Don Alvaro.

Ped. Cuidadoſo eſtoy de que
no avrà ſabido Beatriz,
ni pagar, ni agradecer
feſtejos, que à mi ſeñora
Doña Angela debe.

Alv. Ved,
que viniendo yo por ella,

yueſ-

vuestro cuidado escuchè,
y pienso que es por correrme.
Ang. Tan igual en todo fue
su fineza à mi deseo,
que pienso, y con causa, que
que estamos los dos iguales
en el empeño de aver
pagadonos las visitas
de una suerte.
Beat. Verdad es, *Ap.*
pues me dexa con el mismo
cuidado que la dexè.
Sale Inès.
Inès. Un Cavallero, señor,
por tì pregunta.
Ped. Saldrè
allà, con vuestra licencia,
à hablarle. *Vase.*
Alv. Vos la teneis:
oyes, Angela? *A parte à ella.*
Angel. Què dices?
Alv. Que alli te pongas à vèr
si vienen, mientras yo hablo
con Beatriz, para saber
si se le passò el enojo
de esta mañana.
Ang. Si harè.
Sale al paño Don Juan.
Juan. Parece que no hablan yà.
Hern. Entreabre la puerta, pues.
Alv. De aquel enojo, Beatriz
hermosa, con que os dexè
esta mañana ofendida,
cuidadoso me teneis.
Beat. Tuve razon de ofenderme
de que de mì imagines
que pude ser la tapada
que seguisteis.
Alv. El temer
nunca pudo ser ofensa.
Juan. Què es esto que llego à vèr?
Beatriz no es aquella, Cielos,
que estoy mirando?
Hern. Ella es,
vive Dios, ò yo no entiendo,
señor, de Beatrices bien.
Hace que quiere salir.
Juan. Con un hombre hablando està;
bien me dixo la muger,
que viniera á vèr mis zelos.
Hern. Detente, què vàs à hacer?
Juan. Què? morir desesperado.
Hern. Que es Don Alvaro, no vès,
el hombre?
Juan. Terrible empeño!
què huvo mi amigo de ser
quien me diò muerte?
Ang. Tu padre
buelve. *Hern.* Si à su padre vès,
mira, señor, que aventuras
su honor, y su vida.
Juan. Quièn
con zelos advierte nada?
pero cierra hasta despues.
Sale Don Pedro.
Ped. Perdonadme, que preciso
hablar aquel hombre fue.
Alv. Pesame de que con tanto
cumplimiento nos trateis
à Angela, y à mì; y supuesto
señor Don Pedro, que fue
opinion vuestra, que es paga
el no cansar, serà bien
que aprenda de vos; yà es hora,
hermana, conmigo vèn.
Ped. No corre una razon misma
en los dos; mas si ha de ser,
Inès, toma aquesta luz.
Ang. Què breve ha sido el placer!
amiga, à Dios.

[redacted]

Beat. Buen cuidado
me dexas. *Ang.* Què puedo hacer?
Alv. Has sabido algo de aquella
Dama? *Ang.* Lo que sabìa sé,
solo que es amiga suya.
Hace que las và acompañando hasta el paño.
Alv. Señor Don Pedro, boved,
no aveis de passar de aqui.
Ped. Esso còmo puede ser?
licencia me aveis de dàr.
Entranse.
Beat. Sola he quedado; què harè
en tal confusion? ay triste!
pero pues baxarse vè
mi padre, aunque yo estè sola,
à este hombre me he de atrever
à decirle que se vaya;
pues menos se pierde en que
me vea quien no me conoce,
que en estarse: esto ha de ser.
Llegase adonde està Don Juan.
Cavallero, salid presto,
que aora es ocasion: mas què
es esto, Cielos? què miro?
no es Don Juan?
Juan. Beatriz no es?
Hern. Descubriòse la maraña;
dimos con todo al travès.
Beat. Falso, ingrato Cavallero,
alevoso, y descortès
que venganza de un amor,
por sì mismo infelíz es;
aveis venido à Madrid
solamente à disponer,
que sea tercera yo
de otro amor, y de otra fè
à mi casa, y à mis ojos
en busca de otra muger?
Hern. Esto hacen las Gallegas,
tardar, y reñir despues.
Juan. Fiera, ingrata, desleal,
aleve, falsa, cruel,
dime, de què te ha servido,
si yo tus trayciones sé,
embiar à mi posada
con invenciones à quien
me las cuente, y no contenta
con esso, traerme despues
à tu misma casa, donde
las vea, solo por hacer
disculpable tu mudanza?
Beat. Bueno es hacerme creer
aora, que es diligencia
mia. *Juan.* Y còmo que lo es;
todo se sabe, el amor
de Don Alvaro, y tambien
el de Don Diego, que todo
me lo dixo la que fue
de parte tuya à decirme,
que aqui lo viniesse à vèr.
Beat. Una amiga se ha fiado
de mì, y aora echo de vèr,
que es concierto de los dos
traerte à satisfacer,
que la quieres, y me olvidas;
pues ella:::
Dentro cuchilladas.
Dent. Dieg. Muere, cruel.
Alv. Ah traydores!
Hern. Què es aquello?
Dent. Ped. A mis puertas pudo aver
tal ossadìa?
Juan. Què aguardo?
Beat. Dònde vais?
Juan. A socorrer
à vuestro padre.
Quiere irse, y detienele Beatriz.
Beatriz. De aqui
no aveis de salir, no veis

lo que aventurais?

Dent. Alv. Dexadme.

Dent. Dieg. Pues no puedo desta vez,
yo me vengarè de otra.

Beat. Yà todos buelven, no es bien
que, la pendencia acabada,
salgais, bolveos à esconder.

Juan. O quien para discurrir
tuviera lugar.

Buelvense à esconder.

Hern. O quien
le tuviera para irse!

Buelven Angela, Don Alvaro, y Don Pedro.

Ang. Amparo el Cielo me dè.

Alv. Que dexarme no querais
que los siga?

Beat. Para què?
si se han ido, sin lograr
su traycion.

Alv. Y serà bien,
quando tan cobardes son,
que al salir, como vos veis,
de vuestra casa, me embisten,
que en ella encerrado estè?

Ped. Si ellos no se huvieran ido,
decias bien.

Alv. Pues què he de hacer?

Ped. Dexar sossegar la calle,
y que salgamos despues
por essotra, prevenidos
de gente, à reconocer
si està segura primero,
que Doña Angela otra vez
salga. *Al.* Pues si esso os parece,
la calle lo està, no deis
mas espacio à mis enojos;
vamos. *Ped.* Porque no penseis
que lo dilato por otra
causa, vamos, no quedeis
con cuidado, que traydores,
quando embisten con tropel,
si entonces nada executan,
no ay que temerlos despues.

Vanse los dos.

Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas
vivoras son, y se vèn
nacer mil, donde una muere,
mueran antes de nacer;
remediemos con el tiempo
que nos dà un riesgo cruel,
otro riesgo, salga aora
Don Juan.

Beat. Yà lo intentè,
y no pude conseguirlo.

Angel. Luego le has visto?

Beat. Muy bien.

Ang. Y no estoy bien disculpada
de amar, Beatriz, y querer?
dì, cómo te ha parecido?

Beat. Cómo me ha de parecer?
que seas traydora amiga,
falsa, alevosa, y sin fe.

Angela. Què dices?

Beat. Pues no bastaba
verte enamorada dèl,
sino irle à decir de mì,
que yo à Don Alvaro amè;
y tras salir de mi casa
disfrazada, para hacer
esta traycion à mi amor,
traerle à mi casa despues,
solo para que vea en ella
si es verdad?

Ang. La voz deten,
que no te entiendo: yo dixe
nada de tì? yo busquè
para tu agravio tu casa?

Beat. Sì, ò preguntaselo à èl.

Ang. Sì harè, aunque aqui se aventura

el llegarme à conocer,
puesto que yà no es posible,
que mas encubierta estè;
señor Don Juan?

Sale Don Juan de donde està escondido.

Juan. Es yà hora,
ingrata Beatriz, de que
salga? *Ang.* No es, Beatriz.
Juan. Señora,
pues còmo vos?
Ang. No os turbeis.
Hern. La hermana anda por acà?
Dios me libre della amen.
Ang. Quàndo os dixe yo, que amaba
Beatriz à mi hermano?
Juan. Pues
quàndo he hablado yo con vos
grossero, ni descortès
en essas platicas?
Beatriz. Quando
à vuestra posada fue;
que sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Juan. Luego sois vos la tapada,
à quien yo ignorante amè?
Ang. Luego sois la Dama vos
por quien vino à Madrid èl?
Beat. Luego sois tan ignorantes,
que hasta aora no lo sabeis?
Hern. Tres las consequencias son,
verdaderas todas tres.
Ang. Yo, Beatriz, hablè de ti,
sin saber de quien hablè.
Juan. Y yo supe tus trayciones,
porque yo sabia de quien.
Beat. Què trayciones son, que sea
pretendida una muger
de un Cavallerò?
Juan. Dos son
los que te han querido bien.
Ang. Zelos la pedis delante
de mì, llegando à saber,
que soy la que os he buscado?
Beat. Aunque sea, quando fue
el merito culpa?
Ang. Quando
à entrambos favoreceis;
què sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Hern. En riñendo las Comadres.
Juan. Esto, amor, es merecer?
Beat. Esto, fortuna, es amar?
Ang. Esto, Cielos, es querer?
Tod. Fuego de Dios en el querer bien.
Hern. Amen, amen, amen, amen.

Sale Don Alvaro.

Alv. Vamos de aqui, Angela bella,
que yà en la calle no ay nada,
y porque estè assegurada,
Don Pedro se queda en ella:
pero què miro? (ay de mi!)

Repara en Don Juan, que estarà embozado.

Hern. Don Alvaro?
Juan. Dicha fuera
que aqui no me conociera;
muerto estoy!
Ang. Estoy sin mi!
Alv. Cavallero rebozado,
que en empeño tan forzoso
me dais miedos de zeloso,
sobre escrupulos de honrado;
los dos passos me teneis
tomados de honor, y amor;
y ha de saber mi valor
quien sois: no me respondeis?
Juan. Si me descubro, es forzoso
que satisfaccion le dè,
como mi amigo; y no sé

que

que en empeño tan dudoso.
satisfaccion aya alguna,
que mire una, y otra fama,
pues de su hermana, ò su Dama,
es fuerza culpar à una
de las dos; uno es el daño,
y assi, aqui es mejor accion
dexarlo à la confusion,
que entregarlo al desengaño,
y esto ha de ser desta suerte,
Apaga la luz.
procurando aora tomar
la puerta. *Alv.* Fiero pesar!
Beat. Grave pena!
Ang. Trance fuerte!
Alv. Aunque las luzes mateis,
zeloso, y desesperado,
sabrè buscaros restado.
Andan tentando por el tablado, como à obscuras.
Hern. Buscadle, mas no le halleis.
Ang. Si aora se fuera, dexàra
la duda en pie, sin culpar
à ninguna.
Beat. Quièn hallar
pudiera, porque le echàra
aora de aqui con èl?
Sale Don Pedro à la puerta.
Ped. Mucha su tardanza ha sido:
què puede aver sucedido?
mas ay confusion cruel!
à obscuras aquesta sala,
y tanto alboroto en ella!
Beatriz encuentra con Don Pedro, y Angela con Don Alvaro.
Beat. Es Don Juan?
Ped. Tyrana estrella! *A part.*
què pena à mi pena iguala?
Si, con aquesto sabrè
donde mis fortunas vàn.
Juan. Una puerta hallè. *Vase.*
Ang. Es Don Juan?
Alv. Sì, con aquesto verè: *Ap.*
quien es, y quien le ha traído.
Beat. Conmigo, Don Juan, venid.
Ang. Mis passos, Don Juan, seguid.
Sale Inès con luces.
Inès. Al alboroto, y ruido
luz traygo, cada Christiano
vea à leer la ley del duelo.
Beat. Mi padre: valgame el Cielo!
Ang. Valgame el Cielo! mi hermano!
Ped. Què Don Juan, ingrata, era
el que tù ocultar querias?
Ang. A què Don Juan pretendias
librar de la muerte fiera?
Turbanse las dos.
Ang. Yo, hermano:::
Alv. Prosigue, pues.
Beat. Yo, señor:::
Ped. Dì. (ay infelìz!)
Ang. Quien es te dirà Beatriz.
Beat. Angela dirà quien es.
Ang. Pues en su casa le tiene
escondido, y retirado.
Beat. Pues que de Luisa llamado;
tras ella à mi casa viene.
Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,
en aquesta competencia
igualmente padecemos
equivocas las sospechas:
Angela culpa à Beatriz,
Beatriz à Angela, y en esta
fortuna el honor de entrambos
està corriendo tormenta:
el hombre que yo vi, no
pudo salir por la puerta
que entrasteis, essotra està
cerrada; con que yà es fuerza
discurrir en que està en casa:
buf-

busquemosle, pues, y muera.
Ped. Muera; y pues los dos iguales
en la duda de la ofensa
hasta aqui estamos, palabra
nos demos de que qualquiera
valga al otro en su desdicha,
que sea mia, ò que sea vuestra.
Alv. Assi lo ofrezco.
Ped. Yo, y todo.
Beat. Sin vida estoy.
Ang. Yo estoy muerta.
Entranse por la puerta donde estàn escondidos Don Juan, y Hernando, y, hallandolos dentro, riñen.
Dent. Ped. Muere, traydor.
Dent. Alv. Muere, aleve.
Juan. Antes harè en mi defensa
prodigios. *Salen riñendo.*
Ped. Don Juan? *Conocenle.*
Alv. Don Juan?
Ped. Suerte injusta!
Alv. Triste pena!
Ped. Tened, Alvaro, la espada.
Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.
Pe. Que es á quiẽ guardar me importa
la vida. *Alv.* Que es (dura estrella!)
el mayor amigo mio.
Hern. Bues abrannos essas puertas.
Ped. Señor Don Juan, yo tratè
de casar á Beatriz bella
con vos. *Alv.* Què escucho!
Ped. Y si entonces
faltaron las conveniencias,
yà no puede aver ninguna
que mayor para mi sea,
que el efectuarlo aora,
puesto que este lance muestra,
que aveis venido en su busca;
què dudais?
Juan. A quièn pudiera,
sino à mi, venir el bien,
quando no ay bien que agradezca!
Beatriz ha favorecido
à Don Alvaro en mi ausencia;
es mi amigo, còmo puedo
cometer yo dos baxezas
tan grandes, como passar
por mi escrupulo, y su ofensa?
Ped. Què decis?
Juan. Señor Don Pedro,
aunque el verme aqui os parezca
resulta de aquel concierto,
os engaña la apariencia;
no supe en què casa estaba,
vive Dios, hasta que os viera:
y en fin, no soy hombre yo,
que me he de casar por fuerza.
Ped. Còmo este desprecio sufro,
sin hacer::: *Buelve à embestirle.*
Alv. Aguarda, espera.
Ped. Tù no me has dado palabra
de ayudarme? *Alv.* Si; mas fuerza
es informarte primero
si huvo ofensa, ò no huvo ofensa.
Ped. No basta hallarle en mi casa?
Juan. No, pues yo no vine à ella
por Beatriz. *Alv.* Luego me toca
à mì el agravio?
Acomete à Don Juan.
Ped. Oye, espera.
Alv. La palabra de ayudarme
no me disteis, quando fuera
mia la ofensa?
Ped. Sepamos,
si pudo, ò no pudo averla.
Juan. No pudo averla, que yo
nunca pude cometerla
contra mi amigo, sino
para casarme con ella.
Embaynan, y dale la mano.
Alv.

Alv. Con esso estoy satisfecho.
Ped. Con esso no se remedia
el desayre de mi casa.
Alv. Si hace, con que yo merezca
à Beatriz, pues el aver
tratado casar con ella
á Don Juan, para mi honor
nunca pudo ser ofensa
alguna.
Ped. Felice soy.
Ang. Logrò el amor mis cautelas.
Beat. Vengò el Cielo mis agravios.
Ang. Y pues tantos sustos cuesta
el querer bien, todos digan,
escarmentando en mis penas:
Fuego de Dios en el querer bien.
Tod. Amen, amen, amen, amen.
Hern. Señores, tengan paciencia,
que ay dos cosas que hacer antes;
todos vuessarcedes sepan,
que Don Diego, con Don Juan,
y con Don Alvaro hechas
las amistades, quedaron
contentos con sus ofensas,
que à mi me dieron por libre;
con que acaba la Comedia,
de que con humildad pido
perdoneis las faltas nuestras.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL SEGUNDO SCIPION.

Fiesta que se representò à los años del Re[y] nuestro Señor Don Carlos Segundo.

DE DON PEDRO CALDERO[N] de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Scipion, joven galan.
Lelio, General de Tierra.
Egidio, General de Mar.
Luceyo, primer galan.
Fabio, viejo.
Turpin, Soldado gracioso.
Brunel, Soldado gracioso.
Arminda, Dama.
Flabia, Dama.
Libia, Dama.
Coro de Damas.
Magon, Governador de Cartago.
Curcio.
Maximo.
Soldados.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Transmutase el teatro de la Loa, que serà la fabrica de un sumptuoso Templo, y se vè la perspectiva de una campaña rustica, poblada de chozas, cabañas, y villages, y al son de caxas, y trompetas, dicen dentro.

Unos. ARma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Mag. Antes que à impedirnos llegue
las surtidas de los montes
esse exercito, que viene
contra Españolas campañas
marchando en Romanas hueste[s]
salgan de Cartago aquellos
que en ella inutiles fueren
para las armas, llevando
quanto tolerar pudiere
sobre el peso de sus males
lo precioso de sus bienes.
Unos. Arma, arma.

Otros.

Otros. Guerra, guerra.
Unos. Scipion viva.
Otros. Viva, y reyne.
Dent. Mugeres. Infelices de nosotras.
Dent. Fla. No el rigor os desconsuele
con que de sì nuestra patria
nos arroja; y pues conceden
passo á los montes las Tropas,
que abanzadas se detienen
en ir tomando los puestos,
sus malezas nos alverguen,
hasta que obscura la noche,
entre sus sombras nos lleve
donde, yà que no nos libre,
por lo menos, nos alexe
de un peligro en otro.

Aora salen todas las mugeres, trayendo cada una algunas alhajas, como ropa, ò joyas, y por otra parte Soldados, y entre ellos Turpin, y Brunel.

Turp. En vano,
hermoso Esquadron, pretende
vuestro valor, que un peligro
de otro os salve, que no tiene
el infelice lugar
donde su hado no le encuentre.
Todos. Daos à prision.
Muger. Què desdicha!
Flab. Si preciosos dones pueden
hacer, que vuestra codicia
en ellos el rigor quiebre,
que no es poca conveniencia,
que antes que la prision llegue,
llegue el rescate; yà dueños
sois de los pobres haberes
que llevamos con nosotras,
pues todas os los ofrecen
por mì á vuestras plantas.

Arrojan à los pies lo que llevan.

Todas. Dadnos
passo, sin que ossada intente
embarazar nuestra fuga
vuestra saña. *Turp.* Neciamente
procediera quien trocàra
por humanos interesses
divinas preseas; y assi,
aunque los dones se acepten,
no el partido.

Recogen las presas los Soldados.

Brun. Claro està,
que fuera injuriar la suerte,
contentarla con lo menos,
quien cargar con todo puede.
Todos. Venid, pues, adonde esclavas
nuestras vivais.
Todas. Si no os mueve
la hacienda, muevaos el llanto.
Brun. El llanto mas, que enternece,
tal vez enamora, que es
el mas natural afeyte
de la hermosura.
Flab. Pues antes
que à vuestro dominio entregue
nuestro pundonor, la vida
sabrà entregarse a la muerte.
Todos. Còmo aveis de defenderos?
Todas. Socorro, Dioses clementes.

Quieren llevarlas, y ellas se defienden.

Todos. No ay socorro.
Todas. Piedad, Cielos.
Todos. No ay piedad.
Todas. Hados crueles,
favor. *Todos.* No ay favor.
Dent. Scip. Llegad,
y ved què lamento es esse.

Sale Scipion, joven Romano, Fabio viejo, y Soldados.

Fab. Quitad, apartad.
Scip. Què es esto?
Flab. Si ello no lo ha dicho, atiende.
Segundo Scipion, que aunque

haſta oy no mereci verte,
el parecido retrato,
que con boreales pinceles
en las laminas del viento
copiò tu imagen al temple,
en lo grave de tu aſpecto,
lo afable, y lo reverente
de tu ſemblante, lo amable
de tu viſta, y finalmente,
lo florido de tu edad;
pues en quatro luſtros breves
caben valor, y hermoſura,
me eſtà diciendo quien eres:
Segundo Scipion, ſegunda
vez digo, ſin ofenderte,
que ſer ſegundo à tu padre,
es ſer primero à tus gentes,
eſſa inmenſa poblacion,
que entre villages ſilveſtres
yace, por ſu planta altiva,
por ſus abundancias fertil,
por ſu Puerto inexpugnable,
y por ſus murallas fuerte,
es la ſegunda Cartago.
(que oy eſte numero tiene
no sè què prerrogativas,
que no ay donde no le encuentre)
Sus primeros fundadores
fueron los Cartagineſes,
que de la primer Cartago
de Africa ſu orgullo ardiente
traxo à conquiſtar à Eſpaña;
y como los accidentes
de la milicia, no obligan
à ſer vencedores ſiempre,
para retirada ſuya,
ſitio eligieron que fueſſe
arbitro de Tierra, y Mar;
y aſsi, poblaron en eſte,
que de una parte anchos mares,
de otra montes eminentes,
de rafagas, y de embates
por sì ſolos le defienden.
Segunda Cartago dixe,
porque ſus hijos, al verſe
de ſu patria enagenados,
y de ſu cariño auſentes,
por engañarſe à sí miſmos,
penſando que la poſſeen,
tan regulares tiraron
de ſus lineas los niveles,
de ſus zanjas los diſeños,
que una, y otra ſe parecen,
no ſolo en el nombre; pero
en ſu gran fabrica, deſde
almenas, y baluartes,
à torres, y capiteles.
Magon, oy Alcayde ſuyo,
viendo quan altivo emprendes
en la herencia de tu padre
perpetuar los laureles;
pues ſi èl en Africa pudo
triunfar tan glorioſamente
de la primera Cartago,
con la deſaſtrada muerte
de Annibal, de quien viviò
mortal enemigo ſiempre;
por cuya grande victoria,
el alto renombre adquiere
de Scipion Africano,
por ſer Africa en quien vence:
tù en heroyca emulacion
ſuya, porque en nada quedes
deudor al ſacro laurel
con que Roma orlò tus ſienes,
en quien las canas del juicio,
aun antes que nazcan, crecen,
à conquiſtar en Eſpaña
la nueva Cartago vienes,
queriendo con ſu exemplar
que la fama te celebre
por Eſpañol Scipion;

que-

quedese esso aqui pendiente,
y vamos al caso, en que oy
mi voz à enlazar se buelve.
Magon, pues, Alcayde suyo,
dando à entender, que no teme,
por mas que el terreno ocupe,
por mas que el golfo navegue
tu Armada con tantas velas,
tu campo con tantas huestes,
ni en sus muros tus escalas,
ni en sus puertas tus arietes,
sino el assedio, que al fin,
al hambre no ay plaza fuerte,
por si, dando tiempo al tiempo,
lograr en èl consiguiesse,
que tu Exercito deshagan
los dos destemplados meses,
ò el resistero de Agosto,
ò la escarcha del Diciembre,
atenido á aquella ley,
que, entre otras severas leyes,
dispone la guerra, que
no coma quien no pelee,
haciendo bienes comunes
todos los agenos bienes,
de los viveres de todos
proveyò sus almacenes;
echando vando de que
niños, viejos, y mugeres
salgan de la Plaza, donde
la tierra adentro se entren
à guarecer, persuadidos
à que bolveràn alegres,
no dudando tù en sitiarle,
lo que èl dure en defenderse:
yo, y las demàs, que conmigo
corriendo fortuna vienen
presumiendo, que esse monte
escondidas nos alvergue,
hasta que norte la Luna
de nuestro destino fuesse,
à èl caminamos, quando
una tropa de tus gentes
desmandada saliò al passo:
y no contentos con verse
dueños de las pobres prendas
que llevabamos, crueles
intentaron reducirnos
à su esclavitud; de suerte
fieros, que el ruego, ni el llanto,
ni el despecho de la muerte
bastaron à no temer,
que si en su poder:::

Scip. Suspende
la voz, no la pronuncies,
que no quiero que te cueste
verguenza explicar tan noble
temor, sin que consideres,
que escrupulos del honor,
sin que se digan, se entienden.
Pues còmo, villanos, còmo,
infames, viles, aleves,
ignorais el natural
respeto que se les debe
à las mugeres en todo
trance, sean las que fueren?
La milicia, que es la Corte
donde son los procederes
el mayor caudal del hombre,
pues al de mejor progenie,
sin mirarle à como nace,
se mira à como procede,
haceis choza de vandidos?
Con què valor que le aliente
irà àzia la formidable,
quien và enseñado á lo debil?
Las mugeres, que corona
son del hombre, las mugeres,
que archivo son de su honor,
es justo que se le entreguen
à quien, despues de entregado,
ofenda, porque la ofenden?

Fabio? *Fab.* Señor?
Scip. A essas Damas
restituid en sus bienes,
y essos, á decir Soldados
iba; pero no merecen
tan noble nombre, à essos ruines
hombres, sin que se motejen,
(porque al fin fueron Soldados)
de mas, que de descorteses,
al son de roncas sordinas,
y de destempladas pieles,
haced, borradas las plazas,
que del campo se destierren,
que no me haràn falta en èl,
pues no puede ser valiente
con los hombres, quien no es
cobarde con las mugeres:
quitadmelos de delante,
llevadlos, y agradecedme,
villanos, que no quedais
de aquessos troncos pendientes
Brun. Por tí, picaro, gallina,
esta afrenta me sucede.
Turpin. Por mì?
Brun. Sì: dime con quien
andas, direte quien eres,
nunca yo viniera à esto,
si tù no me persuadiesses.
Turp. Y es peor ser yo aconsejante,
que ser tù cito credente?
Brun. Calla, infame, y en tu vida,
ni hablarme, ni oirme, ni verme
te atrevas. *Turp.* No harè, sino es
que halle ocasion que me vengue
de estos valdones.
Brun. Fortuna,
aunque desterrado me eches,
yo bolveré por mi fama. *Vase.*
Turp. Pues es fuerza que me ausente,
no aviendo yà pecorea,
tambien lo serà que lleve
para ayuda de camino,
quanto robarle pudiere
al villano, que en su choza
me alojò, sin que le queden
aun sabanas en la cama. *Vase.*
Scip. Aora, porque llegue à verse,
que el castigar á culpados,
es amparar inocentes,
de todos essos villages,
que han de ser nuestros quarteles,
el mejor, mas bien parado,
y mas capàz, se reserve
à essas mugeres, y à quantas
desamparadas vinieren
à valerse de nosotros;
y para que nadie llegue
à ofenderlas, mandareis
de salvaguardia ponerles
siempre una esquadra, y de quantos
viveres, granos, y reses,
ò conduxera la Armada,
ò el País contribuyere,
se las assista, con vando,
que al que se las atreviere
à razon, que las enoje,
ò accion que no las respete,
tenga pena de la vida.
Flab. El Cielo tu vida aumente,
pues eres Fenix de Europa,
las duraciones del Fenix.
Fab. Venid donde tan piadosa,
tan liberal, tan prudente
resolucion mi obediencia
disponga.
Mug. 2. Libia, no vienes?
Lib. No. *Mug.* 3. Por què?
Lib. Porque no sè
si ha sido accion mas clemente,
que me destierre Magon,
que no que Scipion me encierre:
para que quiero encerrada
que

que los hombres me veneren,
sino que me chicolien
por donde quiera que fuere.
Flor. No digas tal, quando à todas
ir diciendo nos compete.
Todas. Scipion viva.
Dent. Scipion viva.
Todas. Viva, y reyne.
Dent. Viva, y reyne.
Vanse las mugeres, y tocan caxas.
Scip. Oìd, que de Tierra, y Mar
distintas voces parece,
que son en el ayre unas,
y en el eco diferentes.
Sold. 1. A lo que de aqui se mira,
de los fortines del muelle
mal defendida la boca,
entrando en el puerto viene
tu Armada; y si no me engaña
la vista, entre sus Baxeles,
que son de velas Latinas,
redondo buque se ofrece,
de estrangero Mar, segun,
si la distancia no miente,
estàn vanderas de quadra,
flamulas, y gallardetes,
sin Aguilas Imperiales.
Scip. Sin duda alguna, que debe
de ser Vaso, que ha apresado
Egidio: á reconocerle
demos buelta à la Marina.
Caxas, y Clarines.
Sol.2. Antes, señor, que te ausentes
de este sitio, serà bien,
puesto que tiempo no pierdes,
llevar sabido, què tropa
de cavallos de aquel verde
frondoso bosque à nosotros
à rienda batida viene.
Scip. Nuestros son sus estandartes,
con que, bien como pendiente
acero entre dos imanes,
no resuelvo à qual me acerque.
A una parte suenan faenas maritimas, à otra caxas, y trompetas, y salen por la una Egidio con Arminda, y por la otra Lelio con Luceyo.
Dent. unos. Amayna, amayna.
Otros. A la entena.
Otr. A la escota. *Otr.* Al chafaldete.
Lel.dẽ. Aqui haced alto, y pie à tierra;
ninguno conmigo llegue
à Scipion, sino solo
esse prisionero. *Eg. dent.* Aferre
la ancora, y vaya el esquife
al agua, y ninguno èntre
en él, sino essa divina
hermosura.
Dent. Lel. Otra, y mil veces
buelva à repetir la salva.
Tod. Scipion viva, Scipion reyne.
Salen Egidio, y Arminda.
Egid. Permite, pues mi fortuna
tan felìz me favorece,
que aya llegado à tus plantas,
que humilde, señor, las bese.
Salen Lelio, y Luceyo.
Lel. Pues no puedo competir
yo à lo que Egidio merece,
con solo besar tu estampa
es justo que me contente.
Scip. Lelio? Egidio? bien venidos
seais los dos; y pues los fuertes
Athlantes de Roma à un tiempo
fama, y fortuna os ofrece,
à uno en la tierra el baston, *A Lel.*
à otro en el Mar el Tridẽte, *A Eg.*
sepa de vuestra arribada,
què nuevo Baxel es esse;
y de vuestra marcha, què
nueva tropa es la que viene

con vos, que segun sus trages
estrangera me parece?
no hablais, suspensos entrambos?
Egid. Espero que Lelio empiece,
porque en igual concurrencia,
es èl à quien se le debe
siempre el primer lugar.
Lelio. Aunque no se deba siempre,
esta vez le acepto, y yà
que es mio, quièn ay que niegue
que pudo disponer de èl?
y assi, como mio, à ofrecerle
á Egidio, con tu licencia,
buelvo. *Eg.* A que yo no le acepte
tambien la daràs. *Scip.* Yà sè
que vuestra amistad excede
à la de Euralio, y Neso,
la de Pilades, y Orestes:
y porque logreis entrambos
tan finos afectos fieles,
hablad los dos alternados,
que no quiero se interpreten,
ni à desdenes, ni à favores,
que à uno elija, y à otro dexe,
quando en mi igualdad no ay
ni favores, ni desdenes.

Egid. A la invasion de España,
yo por el Mar, y tú por la Campaña,
con ligerezas sumas,
tù ajando flores, yo rizando espumas,
tan iguales partimos,
que nunca de la vista nos perdimos,
hasta llegar seguros
oy de Cartago à saludar los muros.
Lelio. Viendo sus orizontes
sitiados, yo de pielagos, y montes,
porque no huviesse en ellos emboscada,
me adelantè, batiendote la estrada.
Egid. Del norte que seguia
me divertiò, que al despuntar el dia
un baxèl à lo lexos
descubrì. *Lel.* Entre los ultimos reflexos
yo de la tarde, una lucida tropa
de cavallos::: *Eg.* Y viendo, viento en popa,
que el rumbo que traía
era à la Plaza::: *Lel.* Y viendo que bolvia
à enfrascarse en el bosque:: *Eg.* El Barlovento
mi Capitana le ganò. *Lel.* El intento
con que escaparse piensa,
cortò mi batallòn. *Egid.* Puesto en defensa:::
Lel. Puesto en fuga:::
Egid. A su anhelo::: *Lel.* A su deseo
escollo fue el abance de mi ofensa.
Egid. Remora fue la amarra de mi harpeo.

Lel.

Lel. Con que, por mas trofeo,
entregadas las riendas de las bridas
à buen quartel, les concedì las vidas.
Eg. Con que rendido à la ley de buena guerra,
capitulè à remolque traerle á tierra.
Lel. Venìa por su Cabo
esse gallardo joven; no te alabo
su valor, que serìa
quererle encarecer, jactancia mia.
Egid. Yà apressado, el tesoro que en èl topa
mi gente, fue en su camara de Popa
llorando una hermosura,
con quien la luz del Sol es menos pura.
Lel. Y para que èl te diga
quien es, y què motivo el que le obliga
à ocultarse del monte en la aspereza.
Egid. Y porque nadie ser de igual belleza
dueño merece::: *Lel.* Viene prisionero
à tus pies. *Egid.* En tus manos vèr espero
la libertad, y la fineza,
que á su piedad le debe tu grandeza.
Lel. Llega, què esperas? *A Luceyo.*
Lucey. Oy sin duda muero,
en sabiendo quien soy.
Egid. Llega, què aguardas? *A Arminda.*
Arm. Por què en llegar, fortuna, me acobardas?
quando infelice puedo
llevar perdido à tu rigor el miedo:
si tu mano: què veo!
Lucey. Si tu planta: què miro!
Al inclinarse, se miran los dos, y Lelio repara en ella.
Armind. Ciegueme el llanto.
Lucey. Ahogueme el suspiro.
Lel. Dexame imaginado devaneo,
si es que eres ilusion de mi deseo.
Lucey. Besar, señor, merezco:::
Armind. Tocar logro:::
Lucey. Mi vida à ellas ofrezco.
Armind. En ella mi fortuna
no tendrá que embidiar dicha ninguna.

Saca Lelio un retrato.

Lel. Ella es, ſi bien cotejo
aquel Sol à la Luna de eſte eſpejo.
Scip. Del ſuelo alzad; no vì mas ſoberana
beldad jamàs! *Hace Luceyo ſeña à Arminda.*
Arm. Què eſpera mi tyrana
ſuerte, pues llega à verle, para hablalle?
pero ſeñas me ha hecho de que calle.
Lucey. Quien decirla pudiera,
quien es, y à què viene me dixera!
Scip. Què no entendido afecto,
que haſta oy no ſupe, con contrario efecto,
es eſte, que èl ſe enciende, y èl ſe apaga,
pues con lo miſmo que atormenta, alhaga?
mas lo que fuere ſea.
Belliſsima Deidad, quanto deſea
curioſo examinar el penſamiento
quien eres, y el intento
que à navegar te obliga,
eſcuſado ſerà que yo lo diga,
pues à luz de tu Sol mirarſe dexa:
y aſsi, omitan tus lagrimas la quexa,
principalmente, quando
tu trage, y tu beldad conſiderando,
es tambien fin que en apurarlo llevo,
ſaber el tratamiento que te debo.
Arm. Heroyco Scipion, à quien aclama
Marte Eſpañol profetica la fama,
viendo el valor con que à la edad prefieres,
mal te puedo negar, ſiendo quien eres,
el ſer quiē ſoy. *Sc.* Dì, pues. *Ar.* Eſcucha atēto,
yo::: *Hacele ſeña Luceyo de que calle.*
Scip. No proſigues? *Arm.* Cobrarè el aliento:
otra vez de que calle me hace ſeñas; *Ap.*
fortuna, en què me empeñas?
conſidera que ſon muchos agravios
abrir los ojos, y cerrar los labios.
Scip. Si el aliento has cobrado,
proſigue. *Arm.* Injuſto hado,
què he de hacer, quando obliga
uno à que calle, y otro à que lo diga?

Ka

[redacted]

oy: què he de decirle? *A p.*
Ay infelice!
yerra, si lo dice, *A p.*
o calla, yerra.
. Hija del:::
Arma, arma, guerra, guerra.
ye, espera; què alboroto
se? *Sale Fabio.*
ne de la Plaza,
s que la gente pueda
irse, fortificada
s lineas del cordon,
aun no han abierto las zanjas,
a hace el enemigo,
an sobervia arrogancia,
n doblados esquadrones,
anderas desplegadas,
e que el sitio quiere
e reduzga à batalla.
uien teme el assedio mas,
l assalto, siempre halla
eniencia en las salidas,
quedando las murallas
necidas; perder gente,
que pèrdida, es ganancia:
, à disponer tus Tropas;
io, à guardar tu Armada,
a en esta diversion,
or otra parte salgan,
maquinas de fuego
arla intenten, tù manda,
, que à essos prisioneros,
e este trance dilata
s informes, se pongan
Soldados de guardia,
o los pierdan de vista:
ne busque, en la avanguardia
allará el primero. Affecto
ado, basta, basta,
bles al alma en idioma,
no te lo entiende el alma.
r. X.

Vanse Scipion, y Fabio.

Lelio. Ay Egidio, quièn tuviera
lugar en que desahogàra
contigo, no sé què raro
sucesso que por mì passa!
Egid. Ay Lelio, quièn te dixera
la mas nueva, mas estraña
confusion que ha padecido
nadie en el Mundo!
Dent. Arma, arma. *Caxas.*
Egid. Mas yá ves con quanta prisa
aquessas voces me llaman.
Dent. Guerra, guerra.
Lelio. Y à mì estotras.
Egid. Si de un riesgo, y otro escapan
nuestras vidas, hablarèmos
despues despacio.
Lel. Doblada
la hoja quede; à Dios. *Eg.* A Dios.
Lel. Hado, por mas que me arrastras,
por lo menos me has cumplido
la mitad de mi esperanza. *Vase.*
Egid. Estrella, nada me digas,
que yá sé, que en penas tantas,
cumplida mi obligacion,
cumplir contigo me falta. *Vas.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Luc. Quièn, ay Arminda, pensàra,
que siendo mi mayor dicha
el llegarte à vèr, trocada
la suerte, el llegar à verte,
fuera mi mayor desgracia?
Arm. Yo no lo pensàra, que es,
Luceyo, dicha tan rara,
que no ay ansia que, con verte,
me alivie las demàs ansias.
Salen dos Soldados.
Lucey. Quièn pudiera essa fineza
agradecer à tus plantas!
mas no me atrevo, porque
las centinelas de guardia

no colijan en la accion,
lo que no de las palabras
colegir pueden, ſupueſto
que nos miran retiradas,
y no alcanzan los oídos,
lo que los ojos alcanzan. *Las caxas*
Arm. Tanto el recato te importa?
Luc. Sí. *Arm.* Sepa yo con què cauſa.
Luc. Aun no me atrevo à decirla,
que ſi en que hablemos reparan,
quizà haràn juicio de que
nos conocemos.
Armind. Pues aya
medio en que hablemos, ſin q̃ ellos
lo entiendan, como que andas
hablando contigo à ſolas,
que yo harè lo miſmo; paſſa
junto à mì, y lo que digamos,
ſea à media voz, tan baxa,
qué á los dos llegue, y no pueda
tranſcender à ſu diſtancia,
mayormente interrumpida
de voces, trompas, y caxas,
ſiempre diciendo à lo lexos:::
Dent. Guerra, guerra, arma, arma.
Sold. 1. Deſayre es que otros peleen,
y eſtemos los dos de guardia.
Sold. 2. Al Soldado no le toca
mas, que hacer lo que le mandan.
Lucey. Dura eſtrella!
Armind. Hado infelice!
Lucey. Fiero influxo!
Armind. Suerte ingrata!
Sold. 1. De ſu fortuna ſe quexan.
Sold. 2. Quexenſe, ſi aſsi deſcanſan,
y no eſtorvemos ſu alivio,
pues verlos deſde aqui baſta.
Tocan caxas, y trompetas.
Luc. Si ſabes que de Annibal
o ſoy, cuya heredada
viſtad de ambos padres,
à mì, y à Scipion declara
tan enemigos, que aunque
nunca nos vimos las caras,
ſiempre nos aborrecimos,
inſtando en ambos la ſaña,
à èl por temerſe de mì,
y à mì por tomar venganza.
Arm. Sì lo ſé, y que eſſe recelo,
mirando quanto le enſalza
en tierna edad la fortuna,
te retirò à la dorada
Isla, en que Virrey mi padre
te favorece, y te ampara.
Lucey. Si ſabes que en ella tuve
la dicha de que llegára
à verte, que fue lo miſmo
que amarte, pues coſa es clara,
que à ſoberanas bellezas
lo miſmo es verlas, que amarlas.
Arm. Eſſo no ſé, mas ſé que una
eſtrella influyò en dos almas.
Sold. 1. No deben de conocerſe,
pues ni ſe miran, ni ſe hablan.
Sold. 2. Què han de conocerſe, èl
Eſpañol, y ella Africana?
Luc. Si ſabes que en eſte tiempo
huve de venir à Eſpaña,
llamado al heredamiento
de mi Celtibera patria,
cuyo Eſtado me atreviò
à que à pedirte aſpirara
à tu padre. *Arm.* Tambien ſé,
que teniendo èl en ſu caſa
hijo varon, la que avia
de ſer juſticia, hizo gracia,
capitulando contigo
el que tù te adelantàras
à tomar la poſſeſsion,
en tanto que èl apreſtaba
las nupciales prevenciones
de embarcacion, y jornada,
ſe-

[redacted]

ſeñalando nueſtras viſtas
en Cartago, como raya
que es de Africa, y Europa.
Luc. Pues ſi eſſo ſabes, què eſtrañas,
que viniendo tù à ſu Puerto,
y yo à eſperarte en ſu Playa
tan à un tiempo, que es lo miſmo
hallar la Ciudad ſitiada,
que aver corrido fortuna,
yo en la tierra, y tù en el agua,
tema que Scipion, ſabiendo
quien eres, y quien ſoy, haga
que conſigan ſus rencores
en mi muerte dos venganzas;
mal dixe, porque el perderte,
y el morir, ſon una entrambas:
à eſte fin te hice la ſeña
de que no le digas nada
de quien eres, ni quien ſoy,
ni donde vás. *Arm.* No reparas,
que aſsi la gente de Mar,
como la que me acompaña,
no ſé yo lo que avràn dicho
al General de la Armada,
que al fin, ſecreto de muchos,
ò tarde, ò nunca ſe guarda,
y harà mayor ſu ſoſpecha
mi mentira? y ſi no baſta
eſta razon, ſerà bien
negarnos á la eſperanza
de que mi padre no ſepa
mi priſion, y esfuerzos haga
à mi libertad. *Luc.* Bien dices,
que ſi tù tu rieſgo ſalvas,
què importa el mio? quien eres
le dì, dile con quien caſas,
muera yo, como tù vivas.
Arm. No ſerà mejor, que parta
nueſtra deſdicha el camino?
Luc. Còmo? *Arm.* Como ſi recatas
tu nombre, y ſi yo le digo
que en tus Eſtados me aguardas,
poniendo allà el odio, aqui
no paſſar à mas inſtancia,
que lo que tú le dixeres,
en cuyo intermedio, que abran
podrà ſer los hados ſenda,
que diga en nueſtra deſgracia:::

Dentro caxas, y trompetas.

Dent. tod. Victoria por Scipion.
Sold. 1. Yà la gente rechazada,
no ſin gran pèrdida ſuya,
buelve à encerrarſe en la Plaza.
Sold. 2. De ſu quartel las mugeres,
que dèl viven amparadas,
en mueſtra de agradecidas,
ſalen cantando la gala.
Sold. 1. Bien en ſus ecos lo dice
dulce, y militar la ſalva.

Muſica, y inſtrumentos.

Dent. Muſic. Viva Scipion,
y entre voces varias
publiquen ſu aplauſo
digan ſu alabanza
pifanos, clarines,
trompetas, y caxas.
Armind. Señores Soldados?
Sold. Què es,
ſeñora, lo que nos mandas?
Arm. Serà contra orden, que oyendo
que la victoria ſe canta
por Scipion, al camino
mi rendimiento le ſalga
à darle la enhorabuena?
Sold. 2. Como eſſotro tambien vaya
con vos, y èl à los dos vea,
que es lo que ſe nos encarga,
que ſea aqui, ò que ſea allà,
viene à importar poco, ò nada.
Arm. Quereis venir, Cavallero?
Luc. Sobre ſer juſto, que haga
tambien yo eſſe rendimiento,

 ſerà

[redacted]

ferà segunda ganancia
el iros sirviendo à vos.
Armind. En què vamos?
Lucey. En que salgas
tù bien, y yo, à mi pesar,
tambien diga en su alabanza:::
Musica, clarines, y caxas.
Todos. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabanza
pifanos, clarines,
trompetas, y caxas.
Con esta repeticion, se entran los quatro, y sale como de una cueva Turpin con un lio de ropa.
Turp. Victoria por Scipion
dice el eco; pues què aguarda
mi miedo para salir,
yá que acabò la batalla,
desta cueva, en què escondido
he estado, con las alhajas
que al villano le robè?
pues aunque tan poco valgan,
que dellas diria el adagio,
mas vale poco, que nada;
servirà para el camino,
si es que algun marchante halla
la desdichada almoneda
de tan negra ropa blanca;
pero àzia aqui viene gente,
entretanto que ella passa,
buelva á esconderme, y aun sea
en su mas obscura estancia,
donde nadie pueda verme.
Escondese en la cueva, y sale Brunel con una vandera embuelta en el asta.
Brun. Yà que fiè de mi fama,
que ella bolveria por mì,
y esta vandera ganada
al enemigo, me pone
en segura confianza
del perdon, y de la medra;
y aora no es tiempo, entre tanta
gente como ha concurrido
á dàr del sucesso gracias,
para que pueda hablar yo,
en esta cueva guardada
hasta mejor ocasion
quede, que no es bien que vaya
haciendo ostentacion della,
hasta que pueda lograrla
sin tanto alboroto, y ruido. *Vas.*
Sale Turpin.
Turpin. Vanderita, y esperanza
de la medra, y del perdon;
y yo sin medio, ni traza
para uno, ni otro? Esso no,
troquemos, fortuna, alhajas;
y pues la arrojò en lo obscuro,
donde, si buelve à buscarla,
es fuerza, que á tiento sea,
sirva este tronco de asta;
en que rebuelta la ropa,
en mayor engaño cayga;
y aora, por si bolviere
à vèr lo que halla, y no halla,
no me encuentre antes que logre
su pèrdida, y mi ganancia;
pues todos por aqui vienen,
aya bulla, ò no la aya,
sin perder tiempo, serà
bien que al camino les salga;
diciendo con todos,
por si en mí repara:::
Caxas, clarines, y musica.
El, y tod. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabanza

pi-

[redacted]

pifanos, y clarines,
trompetas, y caxas. *Vase.*

Con esta repeticion, van saliendo todas las mugeres cantando, y baylando; y todos los Soldados; Arminda, Luceyo, Egidio, y Lelio, y Scipion detràs de todos.

Scip. No prosigais, que aunque estimo
de vuestra festiva salva
el afecto, tambien siento
que anticipeis la alabanza:
rechazar una salida,
no es victoria, es circunstancia
de las muchas que consigo
trae la guerra; mas no passa
à graduarse por triunfo,
con los meritos de hazaña.
Magon es tan Cortesano,
que mirandome en campaña,
à darme la bien venida
quiso que su gente salga:
y assi, guardad el aplauso
para el dia que yo vaya
à pagarle la visita
dentro de su mismo Alcazar.

Flab. Entonces, y aora, señor,
es justo con vidas, y almas
mostrarnos agradecidas
à tu piedad.

Armind. Que allà añadas
la que has de tener conmigo,
tambien humilde à tus plantas
te suplico yo.

Luc. Y yo à ellas
espero vèr què me mandas.

Scip. Yà que parentesis fue
la salida à la deseada
noticia de que yo sepa
quièn eres, y adònde passas;
serà justo que prosigas
la relacion que empezada
quedò; despues hablareis
vos, Español.

Lelio. Amor, gracias
te doy, sobre averla visto,
de saber quièn es.

Egid. Aunque aya
sabido yà de su gente
quien es, y à què fin se embarca,
atienda à lo que ella diga,
por si finge, ò no. *Sc.* Què aguardas?
dì, pues: no entendido afecto,
què nieve es esta, ò què llama,
que abrasa, como que yela,
y yela como que abrasa?

Ar. Yo, heroyco Scipion, que el Cielo
edades prospere largas,
logrando en su claro dia
la Aurora de su mañana
tantos triunfos, que bolando
tu renombre con las alas
del Aguila de dos cuellos,
de Oriente à Poniente esparza,
no solamente en los bronces
de sus esculpidas tablas
tu eterna memoria; pero
de tu persona la estampa,
para que en humano culto
te veneren, y te aplaudan,
como Roma primer Consul,
el Orbe primer Monarca,
hija soy de Curcio, que oy,
Virrey de la Isla Dorada
por el Africano Imperio,
la rige, govierna, y manda.

Quitase Scipion el sombrero.

Mi nombre es Arminda, el fin
que de sus brazos me aparta,
es averme dado estado,
por conveniencias que èl guarda
en sì, sin tener yo en ellas
ni eleccion, ni repugnancia,

que

que mugeres como yo
ſe caſan porque las caſan:
Luceyo, hijo de Annibal,
que por ſu madre, heredada
oy la Citerior Provincia
goza, que el Ibero baña,
partiendo juriſdicciones
entre Celtiberia, y Galia;
es el eſpoſo; y porque
allà por no sè què cauſas,
que como ſe heredan dichas,
tambien ſe heredan deſgracias,
obligado vive á que
de ſus limites no ſalga,
en las capitulaciones
que firmaron fé, y palabra,
fue condicion, que mi padre
me conduxeſſe haſta Eſpaña,
à cuyo efecto à la ſombra
de las venerables canas
de Maximo, hermano ſuyo,
con la familia, y la caſa
que viene en ſequito mio,
en eſſe Baxèl me embarca:
La derrota que traia,
era, arribar à la playa
de Cartago, no en fé ſolo
de la tranquila eſperanza
del abrigo de ſu Puerto,
por los montes que le guardan,
ſino en fé del paſſaporte,
que en la hermandad, y alianza,
que Eſpaña, y Africa tienen
oy contra Roma juradas,
me aſſeguraban el paſſo,
trayendole amigas cartas,
para allanarme el camino:
pero què importa que aya
fé en los hombres, en los vientos
paz, y quietud en las aguas,
ſi no ay quietud, paz, ni fé
en la fortuna, que varia
ſabe hacer, que ſe transforme
en tormenta la bonanza?
digalo::: *Scip.* No ay para què,
que en lo que la viſta alcanza
ahorrar deben los ſentidos
la coſta de las palabras.
Fabio, mi tienda, con quanto
menage, adorno, oro, y plata
para mì eſtaba diſpueſto
ſe quede como ſe eſtaba,
para Arminda, que en ſu obſequio
à mi un village me baſta;
y porque en ſu corto eſpacio
no haga à ſu aſsiſtencia falta,
con ſu tio, del Baxèl
toda ſu familia ſalga.
Voſotras, ſi agradecidas
os veis, yà que no obligadas,
por ella mas, que por mì,
aſsiſtidla, y feſtejadla,
que ſi en buena guerra, al noble
priſionero ſe agaſſaja,
à tan noble priſionera
quanto es mas digna la uſanza?
y aſsi, penſad que al decoro,
à la eſtimacion, la fama,
veneracion, y reſpeto,
no aveis de echar menos nada
de quanto dàr de sì pueden
hoſpedages de campaña,
mientras Cartago no ſea
quien os aloje en ſu Alcazar,
deſde donde como dueño,
yà que oy conmigo no hablan
enemigos paſſaportes,
hablaràn ſus circunſtancias.
Venid, pues, que iros ſirviendo,
es preciſa deuda, haſta
ſus umbrales.
Armind. No sé còmo

tanta piedad, honra tanta
aceptarla, ù despedirla
pueda, porque el aceptarla,
es obligarme à un empeño,
à que alma, y vida no bastan;
y despedirla, es un casi
desdoro, pues es dexarla,
siendo gracia no admitida,
al riesgo de no ser gracia;
y pues en ambos estremos
dice mas el que mas calla,
hable el silencio por mì.

Sci. Y aun por mì, q̃ en muda calma,
no sé, discreta, y hermosa,
què para Deidad te falta.

Luce. Ay de quien duda, si tanto
favor es dicha, ù desgracia.

Egid. Quanto ha dicho, Lelio, es
lo mismo que me declara
su gente à mí. *Lel.* Luego, Egidio;
hablarèmos. *Scip.* O villana
passion, hija de la embidia!
por què has de sentir que vaya
en busca de mi enemigo
una ventura tan alta?
mas yo te divertirè,
por si de cansar te cansas.
Español, porque no quede
pendiente adelante nada,
miẽtras voy sirviendo à Arminda,
quien eres, y con què causa
ocultarte pretendias,
ù defenderte pensabas,
me vèn diciendo.

Armind. Ay Luceyo,
si el empeño en que te hallas
quiso el odio que en èl entres,
quiera el amor que dèl salgas.

Vàn andando por el tablado.

Lucey. No sé que le he de decir,
que el mentir es tan no usada
frasse para mì, que no
sé si sabrè pronunciarla;
si yà no es que amor me dè
tan equivocas palabras,
que sean mentira al oirlas,
y verdad al apurarlas:
mi nombre, Scipion invicto,
es Uliceo, mi patria
esta Citerior Provincia,
y mi suerte es tan escasa
de dichas, que me fue fuerza
el que della me ausentàra,
por una muerte, en que tuve
poca culpa, y mucha falta;
con que aviendo de vivir
peregrino en tan ingrata
tierra, como Africa es
para los hijos de España,
me huve de valer de Arte,
que siendo aprenderle gala
de ociosa juventud, mas
por agilidad, y maña,
que por profession, si bien
tan noble, que aunque le usara
por profession, me serìa
mas, que objecion, alabanza,
por ser el de la Escultura:
para cobrar en èl fama,
de la Diosa del Amor
labrar intentè una estatua;
y aunque elegì la materia
tan dura, dificil, y ardua
como un marmol, con todo esso
de mi assistencia à la instancia,
de mi afecto à la porfia,
y de mi fineza al ansia,
el marmol se diò à partido,
convertido en cera blanda;
tan hermosa, tan perfecta
saliò, que por no injuriarla,
jamàs en precio la puse.

tanto

[redacted]

tanto porque no pensara
nadie en el Mundo, que avia
tesoros que tanto valgan,
quanto porque para mì
la reservè, en confianza
del voto que à su Deidad
hice, de que si à mi patria
me bolvia, avia de ser
Templo de Venus mi casa,
à ella dedicado; apenas
le ofrecì, quando obligada
aceptò; pues à muy pocos
dias, señor, tuve carta
de que estaba yà compuesta
de mi destierro la causa;
pero que me convenia,
quanto antes pudiesse, vaya
veloz à restituirme
en mi hacienda, que embargada
quedò, con que fue forzoso
tan à la ligera parta,
que no aviendo nave en que
segura ossasse embarcarla,
fletè para mì un Xaveque,
dexandola encomendada
à tan confidente amigo,
que atento à la vigilancia
de no perder ocasion,
me avisò en postas de Italia,
que en la embarcacion de Armin-
procuraria embiarla, (da
que acudiesse al Puerto yo
de Cartago, como à escala
que es de Africa, y Europa,
por si era mi suerte tanta,
que con Arminda viniesse
el logro de mi esperanzas;
à este fin me adelantè,
no sabiendo que tu marcha
sobre Cartago venia;
o que desde aqui me passa
es tan evidente, como
que viniendo en camarada
de otros, à quien no conozco,
ni ellos à mì, al mirar tantas
armadas tropas, quisimos
valernos de la maraña
del bosque, no nos valiò,
ni à tan superior ventaja
el ponernos en defensa,
ni ossaramos intentarla,
à saber que era la dicha
de aver de besar tus plantas.

Sc. Dì las de Arminda, à quien debes
el porte de dicha tanta.

Arm. No debe, porque hasta aora
no sé, que tan soberana
encarecida Deidad
el Baxel conmigo trayga;
que no avia de tomar
razon yo de las alhajas,
que entre las de mi servicio,
familia, ò Patron embarcan:
mas lo que me deberà,
es, que mandarè buscarla,
y darsela, pues es suya.

Lucey. Esso à mi fortuna basta.

Scip. Pues esperadla, seguro,
Español, de que no trata
hacer en vuestra conquista
todo el poder de mis armas
prisioneros, sino amigos;
desuniendo la alianza
que contra el Romano Imperio
oy con Africa jurada
teneis. Esto no es de aqui,
pues solo es de aqui, que vaya
Arminda donde descanse.

Lel. Yà que en ella has de alojarla,
para llegar à tu tienda,
por aqui ay menos distancia.

Scip. Vèn, pues, y todos venid.

Flab.

Flab. Sea nueva consonancia
parabien, en que se mezclen
su venida, y nuestra falta.
Music. Norabuena venga
la hermosa Africana,
que presa aprisiona
las vidas, y almas.
Y pues Scipion
tanto la agassaja,
que de prisionera
à huespeda passa.
Su vista saluden,
à fuer de campaña,
resonando en ecos
entre voces varias,
pifanos, clarines,
trompetas, y caxas.

Con esta repeticion, caxas, y trompetas, se entran todos por una parte, y salen por otra, en cuyo intermedio, sin cessar la musica, y bayle, se mudan los bastidores de villages en los de tiendas de Campaña, cuyo foro serà una tienda mayor, con puertas que descubran algunos adornos à lo lexos, como sillas, bufetes, y escritorios, y à su tiempo entraràn por ella Arminda, y las mugeres, quedandose los demàs en el tablado.

Egid. Yà desde aqui se descubre
nueva Ciudad, que fundada
sobre pielagos, y riscos,
à las nubes se levanta
en armados pavellones,
que han transmutado la estancia
de rudos villages en
nobles tiendas de campaña.
Fab. De estas la Real de tu Corte
es esta, señor.
Scip. Te engañas,
Fabio, que si donde està
el Rey es la Corte, es clara
cosa que donde està el Sol
sea Esfera: entra, què aguardas?
que yo me quedo à su umbral,
y de èl mi atencion no passa,
porque basta que en èl quede
à ser su posta de guardia.
Arm. Al que liberal ofrece,
si buelvo à aquella passada,
duda, no aceptarle el don,
es desayrarle la gracia;
con cuya disculpa, puesto
que admitirla, es estimarla,
usarè de ella; ay Luceyo! *A p.*
Luc. Ay Arminda! *A p.*
Los dos. Quièn pensára:::
Arm. Què mi dicha es tu desdicha?
Luc. Què tu gracia es mi desgracia?
Arm. Pero espera:::
Luc. Mas confia:::
Arm. Que si en tal pena:::
Luc. En tal ansia:::
Los dos. El odio quiso que entres,
el amor querrà que salgas.
Lel. Al ausentarse:::
Egid. Al partirse:::
Lel. Sin vida estoy!
Egid. Yo sin alma.
Scip. No la dexeis sola ir,
id todas à acompañarla.
Tod. Sì harèmos, una, y mil veces
diciendo alborozo, y salva;
sea bien venida
la hermosa Africana,
que presa, &c.

Con esta repeticion, se entran las mugeres en la tienda principal, y se cierran las puertas.

Fab. Què digna de tu valor

[redacted]

ha sido accion tan bizarra.

Scip. Servir à las Damas es,
Fabio, deuda tan hidalga,
que el ser quien soy me la debe,
y el ser quien soy me la paga;
vamos à vèr en què forma
del recinto que se labrà
ván trincheras, y reductos.

Dentro Turpin, y Brunel, y salen luego asidos à la vandera.

Turp. Tengo de llegar. *Br.* Aguarda,
que no has de llegar primero,
que yo. *Tur.* Còmo qué no? aparta.

Sc. Ved què es esso. *Brun.* Yo, señor,
lo dirè. *Turp.* El no sabe nada;
mejor, que èl, lo dirè yo,
que lo sè todo.

Scip. Pues habla.

Turp. Uno de aquellos Soldados,
señor, que desterrar mandas
por aquella femenina
pecorea, en que nos hallas,
soy, en ella me metiò
esse infame camarada,
còmplice en la hablilla que
dixo, dime con quien andas;
viendome, pues, indiciado
de accion tan ruin, vil, y baxa,
de tu enojo, y mi destierro
apelè para mi fama:
y assi, en aquesta salida,
esta vandera ganada
al enemigo, à tus pies
traygo, èl con embidia, y rabia
de vèr que ella en tu piedad,
para aclararme la plaza,
y levantarme el destierro,
de medianera me valga,
impedir quiere, que à ellos
ie, y::: *Br.* No es essa la causa,
que teniendo yo
otra vandera guardada,
hasta tener ocasion
de poderte hablar sin tanta
gente como te ha seguido,
le dixe que me esperàra
que fuera por ella, y juntos
llegassemos; èl con gana
de ganar las gracias antes,
no quiso que yo:

Turp. Te engaña,
que èl, ni ha tenido, ni tiene
vandera, porque es un mandria,
que en toda su vida ha visto
al enemigo la cara;
y si quieres vèr quien es,
mandale que te la trayga.

Brun. Aun bien que la gruta està
cerca, y entrarè à sacarla. *Vase.*

Scip. Rara competencia!

Fab. Tales
son tus Soldados, que andan
siempre à qual es mejor.

Tur. Como *Llegandose al paño.*
tanto con ella te tardas?

Brun. Como està todo esto obscuro:
mas yà encontrè con el asta.

Sale con una Sabana rebuelta à un palo.

Esta es, señor, mi vandera;
mas què miro! *Turp.* Que le falta
la bandera à la vandera,
pues su alabarla es lavarla.

Scip. Este debe de ser loco.

Turp. Antes es cuerdo, pues trata
mostrarte, que es tan valiente,
que lidia con dos espadas;
pues sacando à la Tizona,
vá à buscar à la Colada.

Brun. Esta cueva, vive Baco,
sin duda, es cueva encantanda:
Magiquillo, sal aqui,
si eres hombre.

Scip.

[redacted]

Scip. Basta, basta,
echadme de aì esse loco:
tú, de tu vandera en paga,
toma esta cadena, libro
yà del destierro. Tyrana
passion, dexadme siquiera
un breve espacio.
Vanse Scipion, y Fabio.
Turp. Bien aya
quien sirve à buenos. *Br.* Y mal
quien à coces, y patadas
no te la quitàre. *Turp.* Esso
serà::: *Brun.* Còmo?
Turp. Si me alcanzas.
Vanse corriendo los dos.
Egid. No sigues al Consul, Lelio?
Lel. Es mi pena tan estraña,
que para nada me dexa
eleccion.
Egid. A mì me passa
lo mismo; y pues entretanto
que al ataque de la Plaza
dà buelta, falta no hacemos,
aquella hoja, que doblada
quedò, desdoblemos; dime
tu pena, alienta, y descansa
conmigo, porque contigo
descanse yo.
Lel. Oye, y sabràsla:
Un Estrangero Pintor
muriò en Roma; y yo, por vèr
quanto el Pueblo encarecia
el primor de su pincèl,
fui à su almoneda, y entre otras
curiosidades, notè,
en un espejo el retrato
de una divina muger:
preguntè al hijo quien era,
y él me respondiò: no sé,
que nunca mi padre dixo
el dueño; lo mas que de èl
supe, fue, que su hermosura,
por rara, le moviò à vèr
si la suma perfeccion
se retrataba tal vez.
A esta general noticia,
quizà por encarecer
su habilidad, añadia
á los del Arte, que fue
retrato copiado al ayre,
passeandose en un vergèl;
y que à no decir quien era
le obligaba el no romper
la fé, y palabra jurada,
que diò al que le escondiò en èl.
Yo (yà lo dixe) por sola
curiosidad le feriè;
estimandome el buen gusto
de tenerle en mi poder.
Quantas veces le miraba,
que eran muchas, sin saber
la causa, sentia un pesar,
que à manera de placer,
era molestia primero,
y complacencia despues;
que como estaba en cristal,
y por los claros que en èl
dexaba el matiz sin mancha,
yo me miraba tambien
dentro del mismo cristal,
dì en dudar, ù dí en creer,
si del desdèn, y el favor
geroglifico era, pues
permitir la cercanìa,
sin bolver el rostro à vér
quien estaba à sus espaldas,
daba en enigma à entender
el favor en que la viera,
y en no verme ella el desdèn.
En fin, para no cansaros,
siendo yo verdad de aquel
mentido adagio, que dixo,

[redacted]

amar fin faber à quien;
mi mayor batalla era
el procurarlo faber;
y oy es mi mayor batalla
aver fabido quien es.

Eg. Oy lo aveis fabido? *Lel.* Sì,
y à tan mala ocafion, que
faberlo, y faber que es de otro,
es dexarlo de faber.

Eg. Saberlo, y faber que es de otro?
què fuera (pena cruel!) *Ap.*
què fuera Arminda, que entrâbas
feñas la convienen bien!
Por sì, ò por no, declararme
con èl es fuerza, porque èl
no fe declare conmigo.

Lel. De què os fufpendeis?

Egid. De que
aya amor, donde no ay vida,
y donde no ay alma fè.

Lel. Monftruofidades de amor
à cada paffo fe vèn.

Egid. Y à quièn las monftruofidades
no dàn horror? Ay de quien
adora una realidad,
que fu monftruofidad es
el fer monftruo de hermofura!
Apreffando effe Baxèl,
en fu camara de popa
fui yo el primero que entrè,
porque muriera el primero,
al vèr entre el roficlèr
de arreboles de criftal
fegunda Aurora llover
uno, y otro hilo de perlas
fobre uno, y otro clavèl;
hermofa eftaba, y llorando,
que es fer hermofa otra vez,
una Deidad::: *Lel.* Efperad,
no profigais, que no es bien
que quede, por monftruofo,
mi amor fin fatisfacer
à la objecion, y querais
que entre en el vueftro, antes que
quede difculpado el mio;
declararème con él, *A p.*
antes que èl fe me declare.

Egid. Què difculpa puede aver
à idolatrar un retrato?

Lel. La de dexarosle vèr

Dale el retrato.

Ved fi es baftante difculpa.

Egid. Baftante difculpa es.

Lel. Pues aun es mas que baftante,
fi añadìs à ella, que en fe
de que Scipion no quiera,
que canfado con quien es
fu enemigo, èl, y fu padre
unan poder à poder;
y en premio de mis fervicios,
yà que en fu poder la vè
obligada à fu obediencia,
me la otorgue por muger.

Egid. Sobre effa razon milita,
yà que es tan forzofo aver
de hablar claro, otra, que yo
tengo, y vos no la teneis.

Lel. Què razon?

Egid. Que yà fue mia,
el dia que la apresè,
y no aveis de querer vos
hermofura que mia fue.

Lel. Antes que vos la aprefarais,
la amaba yo: luego es
mas antiguo amor el mio,
y es mas facil de vencer,
que un amor de muchos años,
un amor que naciò ayer.

Eg. No fon pleytos de acreedores
la Damas, para tener
antelacion.

Lel. Ved que foy

vuef-

vueſtro amigo. *Egid.* Yo tambien:
y para que lo veais,
ſervid, amad, mereced,
galanteandola los dos,
y obre fortuna deſpues.
Lel. Competidores, y amigos?
eſſo no. *Egid.* Por què?
Lel. Porque
mi alma, mi vida, y mi honor,
mi hacienda, y todo mi sèr
es de mi amigo; mi dama
ſolamente no lo es:
y el que la mirare, crea
que ſoy ſu enemigo.
Egid. Pues
yà yo lo llevo creìdo.
Lel. Eſperad. *Egid.* Què me quereis?
Lel. Que me bolvais mi retrato.
Egid. Còmo le puedo bolver?
y mas à quien no es mi amigo;
y aſsi, ved còmo ha de ſer,
porque yo no le he de dàr.
Lel. Ni yo bolverme ſin èl.
Egid. Pues porque no preſumais,
que le intento defender
con la ventaja de eſtàr
en mi mano, le pondrè
(perdòne el culto de Dama)
entre el vario roſiclèr
de eſtas plantas, que la ſirvan
de tapete, y de dosèl:
al le teneis, ved aora
còmo cobrarle emprendeis.
Lelio. De eſta ſuerte.
Empuñan las eſpadas, y ſale Scipion.
Los dos. Què el retrato:::
Scipion. Què retrato?
Los dos. Hado cruèl!
Scip. Empuñadas las eſpadas?
què es eſto? *Lel.* Yo no lo sè.
Egid. Ni yo tampoco. *Scip.* Pues yo
de eſta ſuerte lo ſabrè,
ſin decirmelo ninguno,
yà que ambos no lo ſabeis.
Levanta el Retrato.
Qué miro, Cielos! Egidio,
vos à la Armada bolved;
vos à vueſtra tienda, Lelio:
y el uno, y otro atended,
que eſte duelo, ſea el que fuere,
queda en mì, y que yo darè
el retrato á quien le eſtime,
y no le arroje otra vez.
Lel. Señor, yo ſi::: *Scip.* Bien eſtà.
Egid. Si yo, ſeñor::: *Scip.* Eſtá bien:
idos digo. *Lel.* Vil fortuna!
Egid. Fiera ſuerte!
Lel. Eſtrella infiel!
Egid. No te baſtaba quitar:::
Lel. No te baſtaba perder:::
Los dos. El mas verdadero amigo,
ſino el retrato tambien?
Vanſe los dos.
Scip. Otro torcedor, fortuna,
á una paſsion tan cruel,
que yo ſolo he de ſentir,
y nadie la ha de ſaber?
pues còmo? mas eſto quiere
mas eſpacio; y aſsi, avrè
de remitirſelo al tiempo,
y que èl lo diga deſpues.

JORNADA SEGUNDA.

Mudaſe el teatro de las tiendas en el de fuego, y ſalgan las mugeres con las voces ſiguientes, atraveſando el tablado por diferentes partes.

Dent. tod. Fuego, fuego.
Unos. Al monte.

[redacted]

Otr. Al valle.
Otr. A la marina. *Otr.* A la ſelva.
Mug. Piedad, Cielos.
Otras. Piedad, Dioſes.
Sale Libia con una caxa.
Lib. Ay deſdichada belleza!
quien te traxo à que toſtaras
tèz tan blanca, pura, y terſa,
como Dios te diò? mas no
te aflijas, pueſto que llevas
cōntigo de tus teſoros
el caudal. *Vaſe.*
Sale Turpin.
Turp. Pueſto que llevas
contigo de tus teſoros
el caudal? Irè tràs ella
à quitarſele, que no
ſerà eſta la vez primera,
que el que acude á apagar fuego,
no acuda à apagar la hacienda
que ſe halla deſmandada. *Vaſe.*
Todos dent. Fuego, fuego.
Dent. Egid. A tierra, à tierra,
y ſigame el que pudiere,
que es el quartel que ſe quema
el de Lelio, cuya vida
oy mas, que nunca, me empeña
en ſu ſocorro.
Sale Scipion, y Fabio deteniendole.
Fab. Señor,
donde vàs? *Scip.* Donde no vea,
que abortados deſde el muro
rayos de embreadas flechas,
que alquitràn, y azufre forjan,
artificiales Cometas
raſguen el ayre à diluvios
de llamas, que el campo enciendā,
y perezcan mis Soldados,
ſin que con ellos perezca.
Fab. Mas tu vida importa, que
...do el Exercito. *Scip.* Dexa,
y mas al vèr, que de aquel
quartel, vanguardia primera
de Lelio, à mi tienda paſſa
el fuego, que á ſacar de ella
acuda à Arminda, no digan
que ſolo tuve clemencia
para hoſpedarla, y no tuve
valor para ſocorrerla.
Fab. Quien lo ha de decir de ti?
Scip. Fabio, aparta.
Fab. Señor. *Scip.* Suelta.
Fab. No he de dexarte, por mas
que oygas en voces diverſas.
Dent. Arm. Piedad, ſoberanos Dioſes.
Dent. Lel. Piadoſos Cielos, clemencia.
Salen por una parte Luceyo con Arminda en los brazos, y por otra Egidio, que ſaca à Lelio.
Lucey. Alienta, Arminda, y reſpira.
Egid. Reſpira, Lelio, y alienta.
Lucey. Que yà eſtàs ſegura.
Arm. Què anſia!
Egid. Que en ſalvo eſtàs.
Lel. Què pena!
El, y Arm. Quien me dà la vida?
Los dos. Yo.
Arm. Otra dicha? *Lel.* Otra tragedia?
Scip. Què es eſſo, Egidio? Eſpañol,
què es eſſo?
Lucey. Que al vèr que buelan
en culebrinas de fuego
las encendidas paveſas,
llevadas del viento, haſta
prender el fuego en tū tienda,
y que à todas las mugeres
arrojaba el ſuſto fuera
deſalentadas, ſin que
ſalieſſe Arminda con ellas,
me atrevì à entrar, donde hallè
ſu peregrina belleza

ren-

rendida à mortal desmayo,
ni bien viva, ni bien muerta;
con que Cortesano el riesgo,
dando el decoro licencia,
con ella carguè en los brazos.
Egid. Viendo yo que el quartel era
de Lelio el que se abrasaba,
(yà que no hice una fineza,
mantengamonos en otra, *Ap.*
porque entrambas no se pierdan)
con la gente que del Mar
sacar, señor, pude à tierra,
à su socorro acudì.
Lel. Tal, que sin él pereciera,
pues de improviso assaltado,
con el humo que me ciega,
y la luz que me deslumbra,
perdí el tino de manera,
que le he debido la vida.
Egid. Mas que esso, a poder, hiciera
por tì. *Scip.* Tanto rompimiento
ayer, y oy tanta fineza? *Ap.*
y en mi poder el retrato?
mas tampoco esta materia
de aqui es. Yà que el Cielo quiso
que à Arminda, y Lelio no pierda,
à que el incendio se ataje
acudamos. *Salen Soldados.*
Sold. 1. Yà està hecha
por tus invictos Soldados,
señor, essa diligencia,
pues cortado el fuego en zanjas,
no à poca fatiga abiertas,
consumiendose en sì mismo,
yace en apagada hoguera,
que alimentada en su ruina,
ahuma tibia, y arde lenta.
Sold. 2. Y no es tanto el daño, como
se presumiò; muy apriessa
veràs toda la campaña
à sus pavellones buelta.
Scip. Pues si aquesse empeño, yà
que no hace paces, dà treguas;
bien serà, Español, y bien,
Egidio, serà que buelva
à que embidioso de entrambos,
y obligado à entrambas deudas
me dexais. *Arm.* La mia, señor,
justo es que se la agradezcas,
que à tì te guardò mi vida,
pues es tuya. *Lel.* Aunque lo sea
la mia tambien, no, señor,
tienes porque agradecerla,
que yà esse agradecimiento
la amistad puso à su cuenta.
Scip. Està bien; y pues de una
la amistad me desempeña,
desempeñeme de otra
el que por tì, Arminda, tenga
de su adorada Deidad,
el premio en la estatua bella
que aguarda. *Arm.* Yà huviera yo
entregadola, si huviera
estado en mi mano; pero
hasta aora no sè de ella,
(y es verdad, pues que no sé *A p.*
de mì) que no aviendo á tierra
salido, señor, mi tio,
hasta que el Patron entrega
haga del cargo que trae,
no ha sido facil que sepa
si viene, ò no.
Scip. Pues en tanto
que èl su esperanza entretenga,
sera bien que tù te cobres
dèl passado susto.
Arm. Fuerza
serà (ay de mì!) que me valga
de essa piadosa licencia,
porque tan desalentada,
tan confusa, tan suspensa
me tiene el pasmo, que temo,
que

[redacted]

que balbuciente la lengua,
titubeando el labio, torpe
la voz, y la vista ciega,
al corazon desamparan:
pues quando, si:::
Cae desmayada en brazos de Luceyo.
Lucey. Elada, y yerta
cayò en mis brazos. *Arm.* Porque
en ellos cobres la deuda *A p.*
siendo abrazo de cariño,
el que antes fue de violencia.
Lucey. Qué felicidad! *Lel.* Què ansia!
Egid. Què sentimiento!
Scip. Què pena!
Arminda: pero què digo?
Fabio? *Fab.* Què me mandas?
Scip. Lleva
à tu tienda à Arminda, en tanto
que à restaurarse mi tienda
buelve en sus adornos.
Egid. y Lel. Todos
irèmos, señor, con ella.
Scip. No ay para què, el Español
basta, con la consequencia
de que merezca llevarla,
pues que mereciò traerla.
Fab. Vèn, pues, conmigo, que yo
te ayudarè.
Luc. Arminda bella, *A p.*
ay lo que me debes! *Arm.* Ay,
Luceyo, lo que me cuestas!
Vanse los tres.
Scip. En mi silencio, fortuna,
no me bastaba la pena
de la resistencia mia, *A p.*
sin la de la resistencia
de la Plaza?
Salen Turpin, y Brunel asidos de la caxa de Libia.
Brun. Suelta, digo,
ladron, la caxa.
Turp. Què es suelta?
si á que se la guarde el dueño
me la ha entregado.
Brun. No mientras,
que yo alcancè à vèr que tù
se la quitabas por fuerza.
Turp. Quien miente, miente.
Brun. Tù á mì
desmentirme?
Dale una bofetada à Turpin.
Turp. Tomate essa.
Brun. Nunca tomo lo que doy.
Scip. Ved què voces son aquellas.
Turp. Que quien malas mañas ha,
no es possible que las pierda:
esse ladron à una pobre
muger::: *Brun.* Señor, no lo creas.
Scip. Callad vos, que yà yo sé,
que son locuras las vuestras;
di tù. *Turp.* A una pobre muger,
que del fuego, con aquella
caxa iba huyendo, llegò
à quitarsela; yo al verla
que iba llorando, le dixe,
que era cosa muy mal hecha;
respondiòme no sè què,
que me obligò à que le diera,
tan gran bofetada. *Brun.* Tù
à mi, infame?
Turp. Sì, por señas
de que, si mal no me acuerdo,
pienso que fue à mano abierta,
que à ser à puño cerrado,
no huviera quedado muela,
que no huvieras escupido.
Scip. Ay tan grande desverguenza!
haced, que al instante à esse
ladron dos tratos de cuerda
le dèn; toma tù essa caxa,
vete bolando con ella
à la muger, que de tí

fio,

ño, que tù se la buelvas.
Turp. Si harè; bien dixo quien dixo,
Dios me dè mala pendencia,
y buen Coronista. *Vase.*
Brun. Mira,
señor. *Sold.* 1. No aqui te detengas.
Sold. 2. Huye, pues te doy escape.
Brun. No es buena particion esta,
que èl lleve la bofetada,
y à mí me queda la afrenta. *Vase.*
Scip. No te bastaba, fortuna,
buelvo à repetir, la pena
de la resistencia mia,
sin la de otra resistencia?
A mì, Cielos, el desayre
de vèr abrasar mi tienda?
Lelio. Nunca desayres han sido
hostilidades de guerra,
antes para el vencedor
son lauros, pues cosa es cierta,
que nunca vence con gloria,
el que vence sin defensa.
Egid. Estas maquinas de fuego,
ardides, estratagemas,
minas, y emboscadas, son
el crysol, en quien acendra
sus quilates el valor.
Scip. Aunque es forzoso que vengan
tales frangentes, tambien
es forzoso que se sientan:
y mas yo, que si huvo quien *Ap.*
entre dos aguas padezca,
yo padezco entre dos fuegos,
el que abrasa, y el que yela;
sin saber qual es peor; A
avrà quien de uno siquiera
aliviarme pueda?
Sale Flabia. Yo
hablarte, señor, quisiera
à solas, que el atreverme
à llegar à tu presencia,
no ha sido acaso, sino
quizà importancia.
Scip. Què fuera, *Ap.*
que esta supiera el secreto
del retrato, y la pendencia,
que à preguntar no me atrevo
à nadie, porque no sepa
nadie de mì lo que yo
de mí no sé? y si es que ella,
sin que yo se lo pregunte,
viene à decirlo, què esperan
mis dudas? Pues tanto importa
hablarme à solas, la buelta
tomemos; dì, pues.
Flabia. Escucha.
Entranse los dos como hablando.
Lelio. Pues haciendo la deshecha
de ir con la muger hablando,
aun sin mirarnos se ausenta,
no quiere que le sigamos.
Egid. Notablemente cautela
no darse por entendido
del retrato, y la contienda
en que à los dos nos hallò.
Lelio. Es la mayor excelencia
de un Principe en sus motivos
saber obrar con reserva;
y yà que me dà lugar
à que agradecido:::
Egidio. Espera,
que no tienes de que estarlo,
que lo que obran mi nobleza,
y mi amistad por sì mismas,
que ellas mismas lo agradezcan
me basta.
Lelio. A tì sì; mas no
à mì, que es accion diversa
que tù no me lo permitas,
ò que yo no te lo ofrezca;
obligado estoy de tì,
y he de::: *Eg.* Que la voz suspendas;

te ruego otra vez, y si es
que agradecido te muestras,
selo; mas no me lo digas,
que no quiero que se entienda,
que marchante de amor, hice
grangeria la fineza;
salga de ti el estimarla,
y no de mi el proponerla,
que lo que obres, ò no obres,
lo ha de decir la experiencia.

Lel. Quizà no podrá. *Egid.* Por què?

Lel. Porque avrá quiẽ la enmudezca;
agradecer como puedo,
es reconocer la deuda;
mas como no puedo, no,
que es tambien accion opuesta
en orden à obligaciones,
en que domina una estrella,
sin saber si he de cumplirlas,
arrojarme à prometerlas;
la vida te debo, y::: *Egid.* Tù
dices lo que no dixera
yo jamàs, y yá una vez
pronunciado de tu lengua,
siendo quien lo olvida yo,
y siendo tù quien lo acuerda,
dime, es justo que hombre en quiẽ
concurren tantas excelsas
prendas de honor, sangre, y fama,
confiesse que à otro hombre deba
tener vida, y luego para
hacerle pesar la tenga?

Lel. No, mas tampoco serà
generosa accion suprema
el darla para quitarla,
obligandole à que muera
à manos de otro dolor;
con que es forzoso que pierda
tambien las prerrogativas
de honor, fama, sangre, y prendas.

Egid. No es mucho dolor borrar
una imaginada idèa.

Lel. Ni mucho desistir de una
tan reciennacida pena.

Egid. Reciennacida, ó no, es
realidad, y no apariencia.

Lel. Ser apariencia què importa,
si es realidad su dolencia?

Egid. Esso es locura. *Lel.* Y essotro
es desta locura el tema.

Egid. No nos vamos empeñando
en demandas, y respuestas;
tù verás, Lelio, lo que
ser quien eres te aconseja.

Lel. Tambien el ser tù quien eres
te dirà, si es bien que pierda
por tì el retrato, y por tì
el original. *Egid.* Si essa
vaga lexana esperanza
es fundada en la propuesta
de que Scipion quizà
te satisfaga con ella
tus servicios, yá te dixe
entonces, que en mì la mesma
razon milita; y aora,
porque quizás te convenza,
añado quanto intratable
cosa es romper por belleza,
que sin saber nuestro amor,
està en que quiera, ò no quiera
Scipion, que case, ò no case
dentro, ó fuera de su tierra;
y assi, pues esto han de hacer,
ò la fortuna, ò la estrella,
siga cada uno la suya.

Lel. A esso dì yo por respuesta,
que en la Dama no ay partido,
tenga esperanza, ò no tenga,
sepa, ò no sepa mi amor;
en interviniendo ella,
es primer movil, que à todos
tras sì arrebatados lleva,

sin

sin dexar al alvedrio
mas sentidos, mas potencias,
mas alma, vida, ni sér,
que adorarla, sin quererla.
Egid. Esso es querer, que bolviendo
à la platica primera,
buelva ella al primer duelo.
Lel. Digote yo que no buelva?
Eg. Pues si ha de bolver, q̃ aguardas?
Lel. Pues si ha de bolver, què:::
Sacan las espadas, y salen Scipion, y Flabia.
Scip. Espera,
que luego proseguiràs,
Flabia: Què es esto?
Egid. Què apriessa
bolvio à doblarse el caso!
Lelio. Què mal ay, que solo venga?
Scip. Què es esto? digo otra vez;
mas no, no me deis respuesta,
que yo me sabrè buscarla.
Mira à un lado, y à otro.
Egid. Què ay que mires?
Lelio. Què ay que veas?
Scip. Si ay por aqui otro retrato,
puesto que ay otra pendencia;
y que le aya, ò no le aya,
que esto al decoro se queda
de quien es, y de quien soy,
agradeced que no inquiera
la causa, y que no la sé,
porque no quiero saberla;
pero no quiero tampoco
dexar de valerme della:
llega, Flabia, dí à los dos
lo que à mì á solas me cuentas,
pues son los dos à quien mas
les tocan tus advertencias.
Egid. Què le avrá dicho?
Lelio. Sin duda,
ella oyò algo, y el intenta
que ella lo diga, por no
decirlo èl.
Scip. Què es lo que esperas?
dì, pues.
Flab. Que atentos me escuchen.
Los 2. Ponga amor tiento en tu lẽgua.
Flab. Las mugeres de Cartago,
essà ingrata patria nuestra,
que mas madrastra, que madre,
aborrecidas nos echa
de sì, con el vil pretexto
de que nuestro valor sea
solo para la paz util,
y no util para la guerra,
por una parte ofendidas
del vando que nos destierra,
y agradecidas por otra
al valor que nos alverga;
solicitamos que el mundo
en nuestro despecho vea,
q̃ donde ay hombres que agravien
ay mugeres que se vengan.
Y assi, de parte de todas,
para que el despique tengas,
y Magon tenga el castigo
de aver tocado en tu tienda
de su arrojadizo fuego
aun la mas leve centella,
vengo à decirte por donde
esta incontrastable fuerza,
que montes, muros, ni mares
tan à todas partes cercan,
para padecer assaltos
tiene su menor defensa;
esta es la puerta del Mar,
porque como sobre arena
corre su cortina, á tiempos
derrubiada, suele en quiebras
ruina amenazar, que es como
estaba, quando la nueva
la llegò de que tu marcha

[redacted]

à ella doblaba la buelta,
con que mal terraplenada
por de dentro, y por defuera
no mas que unida, dexò
facilitada la brecha
de tus arietes, al choque
de sus aceradas testas;
de suerte, que si à un costado
haces frente de vanderas,
y à escala vista dispones
que tu exercito acometa,
es preciso, que con todo
su gruesso à impedirte venga,
à cuyo tiempo, si mandas
que saque su gente à tierra
la Armada, y por ambas partes
acometido, le estrechas,
serà preciso tambien,
que divididas sus fuerzas,
ayan de flaquear; y mas
si tù à su principal puerta
de reten, dàs vista, para
reclutar donde convengas
y para que no presumas,
que el empeñarte es cautela,
haciendonos sospechosas
ser contra la patria nuestra,
todas tomarèmos armas,
y todas en tu defensa
morirèmos, porque el Mundo,
aunque à repetirlo buelva,
vea quanto miente quien
de cobardes nos moteja,
y de desagradecidas,
pues vera quanto resueltas,
yà fieramente apacibles,
yà apaciblemente fieras,
damos assumpto à la fama,
para que en plumas, y lenguas
diga en nuestro manifiesto
à las edades eternas,
que en favor de quien nos honra,
y contra quien nos afrenta,
huvo mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan. *Vas.*
Scip. Quando esto una muger dice,
ved si serà heroyca empressa,
à vista del enemigo,
blandir las cuchillas vuestras
contra vosotros primero,
que contra èl: las dos cabezas
que allà el Aguila de Roma
ciñò de Imperial Diadema,
neutral indice no son,
que mira à las dos Esferas
de la Tierra, y de la Mar?
Pues còmo haciendoos en ella,
à tì de la Mar Neptuno,
y à tì Marte de la Tierra,
antes de ir à las victorias,
anticipais las tragedias?
Dexad, pues, dexad enigmas
de odio, y amistad compuestas,
no me obligueis à que yo
diga lo que siento dellas,
que quizà es mas, que pensais;
y pues dà desde tan cerca
la mural Corona voces
al primero que acometa,
y fuerce la linea al muro:
Lelio, en formadas hileras
los Tercios, y Batallones
de pertrechos se prevengan
para el assalto: tù, Egidio,
quando caxas, y trompetas
te avisen de que yà està
la embestidura dispuesta,
echa tu gente en la playa,
que no es justo que te vean,
hasta que en segundo abordo,
segundo peligro sientan:
que yo à vista de los dos,

esta-

estarè, con la reserva
del cuerpo de la batalla,
à oposito de la puerta,
para acudir á quien mas
lo necessite; y pues esta
es la obligacion que os llama
para hacer mi fama eterna,
no se diga de vosotros,
que abandonasteis la vuestra,
à Roma ingratos, y omissos
à los puestos que os entrega,
donde ay mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan. *Vas.*
Egid. Lelio? *Lel.* Egidio?
Egid. Puesto que ir
à nuestros cargos es fuerza,
sepamos como los dos
vamos. *Lel.* En quanto à la guerra,
tan amigos como antes.
Egid. Y en quanto à la paz? *Lelio.* En ella
como antes enemigos.
Egid. Norabuena. *Lel.* Norabuena.
Eg. Pues à Dios. *Lel.* A Dios, q̃ ampare
tu vida. *Egid.* El te favorezca.
Los 2. Que una cosa es nuestro honor,
y otra nuestra competencia. *Vans.*
Correse el teatro del fuego, y buelve à verse el de las tiendas de campaña, y salen Fabio, Luceyo, y Arminda.
Fab. Yà que cobrada quedais
del desmayo, aunque no bien
hospedada, en parabien
de la salud que gozais,
à ganar con Scipion
las albricias bolverè,
con vuestra licencia. *Arm.* Que
tales vuestras honras son,
le podeis tambien decir,
que solas ellas pudieran
suplir las suyas. *Fab.* Si fueran
lo que huvieran de suplir
deseos, y bien juzgo yo,
que en ellos no me excediera;
y porque sè que me espera
con este cuidado, no
me detengo mas. *Luc.* Con vos
sirviendoos, señor, irè.
Fab. Quedaos, que no es justo que
sin uno de los dos
quede, por si repetido
buelve el desmayo, que tenga
quien con cariño prevenga
su alivio, que como ha sido
nueva familia la mia,
con ella se estrañarà;
y por lo menos, tendrà
conocida compañia
con vos. *Luc.* Còmo he de dexar
de iros sirviendo? *Fab.* Con vèr
que os lo ruego yo. *Vase.*
Lucey. Por ser
gusto vuestro, à mi pesar,
obedeciendoos, no os sigo;
ay Arminda, quièn creyera
que el ruego menester fuera,
para quedar yo contigo?
Arm. Gracias à aquel fingimiento,
que á Scipion dixiste, pues
èl te tiene aqui.
Lucey. Y èl es
mi alivio, y mi sentimiento;
mi alivio, porque te veo;
mi sentimiento, porque
pueda durar, no sè,
quando por tan facil creo,
en tanta gente estrangera,
como al sitio ha concurrido;
ser de alguno conocido,
y doblar desdichas fuera,
que sobre el odio heredado,

el del engaño aumentàra;
y si à este fin me ausentàra,
dexara en tì mi cuidado,
y en èl el del fingimiento;
viendo que en la ausencia mia
antes de vèr si venia
la estatua mudaba intento:
con que de estarme, yà vès
el peligro, y de ausentarme
el dolor; y pues quedarme,
ò irme un mismo riesgo es,
quedarme expuesto à la muerte
es el que avrè de elegir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.
Arm. En una, y otra fatiga,
un consuelo solo el Cielo
me permite. *Luc.* Què consuelo?
Arm. Esse papel te lo diga,
que en secreto recibi
de un hombre del Mar, despues
que no te vì. *Luc.* Cuyo es?
Arm. De mi tio. *Luc.* Dice asi.
Arm. Espera antes que le leas:
Libia? *Sale Libia llorando.*
Libia. Què es lo que me quieres?
Arm. Que yà que tù sola eres
la que asistirme deseas
mas, que todas las demàs,
pues al entrar, vì que has sido
la que hasta aqui me has seguido,
à essa puerta avisaràs,
si buelve Fabio. *Lib.* Sì harè.
Armind. Lloras?
Lib. Presumo que sì.
Arm. Què te ha sucedido, di?
Lib. Quando del fuego escapè,
una caxa, en que tenia
todo mi caudal librado,
un demonio de un Soldado
(y pobre belleza mia!)
llegò, y me la arrebatò,
y huyendo se fue con ella.
Arm. No llores, satisfacella
podrè con el tiempo yo;
haz lo que digo.
Libia. Sì harè. *Vase Libia.*
Arm. Aora que, aunque Fabio venga,
no avrà sospecha que tenga
de hallarte leyendo, lee.
Lee Luc. El no aver salido à tierra, no ha sido por entregarme (como he dado à entender) en los encargos del Patron, sino por vèr si podia desde el Baxel con mas brevedad dàr aviso à tu padre del estado en que te hallas; anoche tuve ocasion, para que sin sospecha de la Armada, pudiesse echar al agua el esquife, con cuya noticia no dudo que acuda à los medios que convenga, assi à tu libertad, como à tus bodas, hasta tener respuesta dilato la vista. Dios te guarde.
Què consuelo hallas aqui?
Arm Es poco la brevedad
del amor, y autoridad,
con que ha de cuidar de mì
mi padre? fuerza no es
que contra nuestro destino
aya de buscar camino
à mi libertad? y pues
en este breve intermedio,
el que seas conocido
es tu riesgo, yo te pido
(porque à gran mal, gran remedio)
el que te ausentes, que quando
ponga en sospecha tu ausencia,
no es la sospecha evidencia.
Luc. Esso dices?
Arm. Sì, llorando
te pido, que prisionera,

sin

sin el consuelo de que
te vea, me dexes, en fé
de que ella es tan verdadera,
como infelice mi suerte;
pues tambien sabrà sentir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.

Lu. Que mi ausencia, Arminda, quieras,
porque à mi vida importò?
quisiera decirlo yo,
y que tù no lo dixeras.

Arm. No desdice à lo que siento
vèr que tu ausencia no impida,
que donde importa tu vida,
què importa mi sentimiento?

Luc. Importa aver de sentir,
si en mis hados infelices
esso mismo que me dices
me dexàras de decir.

Arm. Pues si el decir, y el callar
uno mismo viene à ser,
avrà de darme à entender
el idioma del llorar,
que ni es callar, ni decir.

Luc. Antes el llorar de un modo
lo dice, y lo calla todo.

Arm. Pues què medio he de elegir?

Luc. El de mi tyrana suerte.

Arm. Yà sé qual es.

Los dos. Repetir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.

Salen Fabio, y Libia por diferentes partes.

Luc. Y pues mi ausencia conviene:::

Fab. Y pues mi ausencia conviene?

Lib. Fabio, sin que le vea yo,
por otra puerta se entrò.

Luc. Por si algo escuchò, previene
mi ingenio dissimular,
no te dès por entendida,
Arminda, de su venida:
lo que os debo suplicar,
es, que si mi estatua bella
parece, la guardeis vos.

Armind. Id con Dios.

Luc. Quedad con Dios,
que yo bolverè por ella.
Señor, tù estabas aqui?

Fab. Embiame Scipion,
à que dè satisfaccion
à Arminda:::

Armind. Scipion á mì?

Fab. De no averte visitado
en el nuevo alojamiento,
porque à otras cosas atento
le tiene el nuevo cuidado
de aver de satisfacer;
mas no importa aora esto:
por què vos os vais tan presto?
que, à lo que pude entender,
os estabais despidiendo
los dos. *Luc.* Forzoso es fingir;

Arm. Cielos, què le ha de decir?

Luc. Sì señor, irme pretendo,
por no verme desayrado,
que si intenta Scipion
alguna heroyca faccion,
no sé à que estoy obligado;
èl, con ser su prisionero,
à que aguarde mi Deidad,
me dexa en mi libertad;
si tomar las armas quiero
en su favor, soy traydor
à mi patria; si en defensa
suya, es de Scipion ofensa,
ser ingrato à su favor;
si la neutralidad sigo,
à andar solo me condeno,
porque el neutral, nunca es bueno
para amigo, ni enemigo:
Y en fin, señor, suspendido,

vien-

[redacted]

viendo pelear, sin pelear,
es dexarme motejar
de cobarde; con que ha sido
el ausentarme mejor
medio; y assi, irme trato,
por no ser neutral, ni ingrato,
ni cobarde, ni traydor.

Arm. Como le debo la vida,
(esto es, que de mis enojos *Ap.*
no digan nada los ojos)
confiesso que enternecida
me dexa verle partir,
sin que el corto tiempo quiera
vèr si la Deidad que espera,
viene, ò no. *Fab.* Verte sentir
con tanta causa, que à èl,
dandole su estatua en paga,
su deuda no satisfaga
tu vida, y luego quan fiel,
atento à su pundonor,
no ay conveniencia que aguarde,
por la nota de cobarde,
de ingrato, ni de traydor,
me pone en obligacion
de aplicar un medio, en que
seguro esse tiempo estè
de la una, y otra objecion.

Armind. Què medio?

Fab. Estàr retirado
aqui, pues que con no verle,
no ay ninguna que ponerle.

Luc. De tu favor amparado,
claro està, que mi opinion,
señor, siempre queda bien.

Arm. Gracias mis brazos te dèn,
por tan nueva obligacion.

Fab. Venid, que yo entre mi gente
mandarè, que oculto esteis. *Vans.*

Luc. Un esclavo en mi tendreis.

Arm. El Cielo tu vida aumente:
què dices?

Luc. Que nuestra suerte
se enterneciò. *Los dos.* Sì, al oir
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.

Vanse los dos, y sale Libia.

Libia. Yá que aqui fue mi venida
consolar con el favor
de Arminda, el sumo dolor
de mi hermosura perdida;
pues sola pude quedar,
un soliloquio he de hacer,
que à una afligida muger
quièn quita el soliloquiar?
Deshermoseada belleza?
Què quieres, señora mia?
Que digas á mi tristeza
noche, y dia:
perdì mi bien, perdì mi compañia.

Sale Turpin huyendo con la caxa.

Turp. Muger, quien quiera que seas
perdona en estilo hablar
de Fantasma, si estorvar
una desdicha deseas,
un hombre que me ha seguido,
y con mas de ochenta viene,
darme la muerte previene,
dònde estàr podrè escondido,
mientras tù à decirle sales,
que aqui no entrè, ni salì?

Lib. No es mi caxa aquella? sì: *Ap.*
de buen sagrado te vales,
mas si quitarsela quiero,
sola estoy, tambien huirà
de mì, ò quizà me darà
con algo; cobrarla espero,
valiendome del que huyendo
viene; retirate aqui:
seguro estàs, pues de mì
te fias. *Vase Libia.*

Turp. Sacar pretendo,
pues yà abierta la tenia,

y echarme en la faldriquera
algunas joyas siquiera,
y dexarsela vacia,
en pago de la piedad,
y de escusarme el enfado
de andar con ella cargado:
ea, vil necessidad,
oy mejoras de fortuna;
pues por lo que sucediere,
llevarè lo que pudiere.
Què joya serà esta? Una
salserilla es de color,
este es un casco de espejo,
este un desdentado, y viejo
peyne, un papel de alcanfor
este, y en essotro estàn
dos Moros, ojos, miradlos,
verèis al Baxà Alvayaldos,
con el Turco Soliman;
botes ay, y redomillas,
à quien con salvas no pocas,
estàn de rostro dos tocas,
sirviendolas de rodillas:
por Dios, que es riqueza brava.

Salen Libia, y Brunel.

Brun. A dònde està el que de mì
dices que entró huyendo?
Libia. Aqui.
Turp. Aun peor està, que estaba.
Lib. La caxa que estàs mirando,
es la que à mì me quitò.
Turp. Para bolvertela yo,
muger, te venìa buscando,
que es lo que à mì Scipion
me mandò.
Brun. Quando esso fuera,
mandòte que no te diera
muerte yo? *Tur.* Esso no mandò.
Brun. Dime, infame, yo no fui
quien te diò la bofetada?
Tur. Si por cierto, y muy bien dada;
que fue lastima, que en mì
una cosa se empleasse
hecha con tanto primor.
Brun. Cómo dixiste, traydor,
darla tù?
Turpin. Que castigasse
creyendo, en ti la ossadìa,
temì, y assi mi valor
dixo; por salvar tu error,
que la dadiva era mia.
Brun. Buen error salvaste, pero
à mi mano moriràs.

Saca la espada.

Lib. Tente, no te empeñes mas,
hasta que cobre primero
yo mi hacienda.
Turp. Vesla aì,
que à mì tambien me importò
desembarazarme yo.

Arroja la caxa, y salen de ella los trastos que ha dicho, y otros vidrios, y riñen los dos, pisandolo todo.

Lib. En que es mi cara (ay de mì!)
esso que arrojas, repara.
Turp. Yo de defenderme trato.
Brun. Què mucho, si vès que es gato,
que aya saltado à la cara?
Lib. Ay mi belleza por tierra!
Brun. El defenderte es locura.
Libia. Ay pisoteada hermosura!

Tocan caxas.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Turp. Pues que la puerta cobrè,
del arma de èl sabrè huir. *Vas.*
Brun. Y yo te sabrè seguir. *Vas.*
Lib. Y yo recoger sabrè
lo que se arroja, y se entierra,
diciendo, al veros ajadas:
ay dulces prendas, por mì mal
halladas!
Dent. tod. Arma, arma, guerra, guerra.

[redacted]

Vaſe Libia recogiendo ſus traſtos, y correſe el teatro de tiendas, deſcubriendo el de murallas, y en ſus almenas Magon, y otros Soldados.

Mag. Heroycos Cartaginenſes,
nobles reliquias de aquellos
primeros Conquiſtadores,
y Pobladores primeros
de eſtos montes, y eſtos mares;
pues con Africano esfuerzo,
para la invaſion de Eſpaña,
fortificaron en ellos
contra las campañas, muros,
y contra los golfos, puertos.
Eſſe generoſo joven,
à quien el Romano Imperio,
por aclamacion jurò
ſu Conſul en años tiernos,
no contento, que pudiera
ſolamente con averlo
intentado, aver llegado
à Cartago; no contento,
buelvo à decir, con aver
ſitio à ſus murallas pueſto,
que baſtaba para gloria,
que hiciera ſu nombre eterno;
oy, quizà porque no digan,
que abandonando el acero,
ſe valiò de la embotada
torpe ſegur del aſſedio,
intenta dàr el aſſalto,
ſegun deſde aqui eſtoy viendo,
en cerrados batallones
venir abanzando pueſtos
la Cavallerìa, à quien ſiguen
de la Infanterìa los Tercios,
tan en orden, que parecen
unos, y otros, à reflexos
del Sol, ſiendo en unos, y otros
caña el aſta, eſpiga el hierro,
mies abrigada à la ſombra
de armados montes de yelo,
à cuyo dieſtro coſtado,
otro menor trozo, haciendo
cuerpo à parte de batalla,
en Real marcha, à paſſo lento
le ſigue, partiendo viſta
entre el golfo, y el terreno.
Ea, pues, que oy es el dia
que nos favorece el Cielo,
pueſto que precipitado
de ſu joven ardimiento,
ſu Exercito trae à ſer
glorioſo deſpojo nueſtro,
pues viene por donde eſtà
mas fortificado el rieſgo.

Sold. 3. Yà en vandas los tiradores,
deſunidas de ſu grueſſo,
poblando el ayre de flechas,
ſe adelantan, con intento
de deſalojar del muro
la guarnicion. *Mag.* Y tràs ellos
las artificiales hondas
de los trabucos pedreros,
por quien, nubes de madera,
graniza piedras de Cierzo.

Dent. Lel. Ea, Soldados, al muro
las eſcalas, que yà es tiempo,
y à embeſtir trompas, y caxas
hagan ſeñal. *Caxas, y clarines.*

Dent. Egid. Pues los ecos
de las caxas, y las trompas,
yà en militares eſtruendos
nos aviſan, de que eſtàn
para el aſſalto diſpueſtos;
à tierra, à tierra, Soldados,
y como vayan ſaliendo,
acudan el terraplen
zapas, y palas.

Mag. Què es eſto?

Sold. 4. Que de la Armada ha ſalido
otro Exercito no menos

nu-

numeroso. *Mag.* Ya veo que
es cada Bazèl de aquellos
Marino Paladion,
que de su preñado seno
aborta gentes, sin mas
maquinas, sin mas pertrechos,
que escalas, y gastadores,
con rusticos instrumentos
para picar la muralla;
quien les avrà dicho, Cielos,
que es lo menos defensable?
mas no desmayes por esso;
sino de la Plaza de Armas
acudan à echar sobre ellos,
despedazando los riscos,
que alli estaban de repuesto
para las recrutas. *Unos.* Viva
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

Sale por una parte Lelio, Brunel, y Soldados con escalas.

Lel. Aqui arrimar las escalas,
que yo he de ser el primero
que de la Mural Corona
merezca gozar el premio.
Brun. Oy la perdida opinion
cobrar con Scipion intento,
siendo el que arrime la escala,
y suba en su seguimiento.

Sale por otra parte Egidio, y Soldados con escalas.

Egid. No prosigais en abrir
la brecha, que yà no quiero,
sino que arrimeis escalas,
por no perder el derecho
de la Corona Mural,
si por el muro no entro.

Dàn la escalada unos, y otros, y suben Lelio, y Egidio los primeros, y tocan caxas.

Todos. Arma, arma, guerra.
Unos. Viva
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

Lelio en lo alto.

Lel. Los Cielos me sean testigos
de que yo he sido el primero
q̃ he puesto el pie sobre el muro.

Entrase riñendo, y dice Egidio en lo alto, en otra parte.

Egid. Testigos me sean los Cielos
de que yo el primero he sido,
q̃ el pie sobre el muro he puesto,
mas ay infeliz! que como
cabado estaba el cimiento,
tiembla el terraplen.
Sold. 1. Desciende,
antes que se venga al suelo.
Eg. Què es descender? yo pie atràs?
no es mejor, pues me despeño,
siendo lo mismo caer
àzia fuera, que àzia dentro,
caer donde el Mural Laurel
consiga despues de muerto?
¡Valedme, Dioses!

Cae àzia dentro.

Dent. Lel. Cayò
desplomado todo el lienzo
que Egidio minaba; acuda
en su amparo. *Entrase.*
Mag. Pues nos vemos
en dos partes assaltados,
sea el ultimo remedio,
à mas no poder, rendidos,
abrir las puertas, pidiendo
à merced las vidas. *Vanse.*
Todos. Muera
Cartago; y viva el Imperio.

Salen Flabia, Libia, y las demàs mugeres.

Flab. Pues los Romanos el muro
en una parte han deshecho,
y en otra le han assaltado,
solo queda à nuestro esfuerzo

ganar la puerta, pedid
que abancen los Ingenieros
los acerados arietes,
que estàn en sus fustas puestos,
con satisfaccion de que
nosotras la batirèmos.

Lib. Escusada diligencia
serà, que yà la han abierto
los de adentro.

Salen Magon, y Soldados por la puerta del muro.

Todas. Dònde vais,
cobardes? *Mag.* Adonde puestos
à los pies de Scipion,
queremos, que su Real pecho
à merced nos dé las vidas.

Fla. Pues nosotras no queremos,
sino que todos murais
à nuestras manos primero,
que sus piedades escuchen
vuestros miseros lamentos.

Mag. Vosotras contra la Patria?

Todas. No es Patria la que del centro
nos arroja. *Flab.* Aora vereis
si somos para el manejo
de las armas. *Tod.* Mueran todos.

Flab. A ellos, Libia.

Libia. Flabia, à ellos.

Tod. Victoria por Scipion.

Unos. Muera
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

Salen Scipion, y Fabio con estas voces.

Fab. Entra à tomar possession,
pues las puertas te han abierto
demolidas, y assaltadas
sus murallas. *Scip.* No me atrevo
à pisar sus calles, Fabio,
quando inundadas las veo
de humana purpura, ser
cadaver cada tropiezo.

Fab. Aora el valor te retira?

Scip. No es falta de valor esto,
que el valor al conseguirlo,
se buelve en lastima al verlo.
Iguales passiones, Fabio,
en un corazon excelso,
magnanimo, y generoso,
son piedades, y ardimientos:
ningun cruel fue valiente,
ningun valiente fue fiero;
y assi, no estrañes que yo
valiente, y piadoso à un tiempo
en la victoria me glorio,
y en la sangre me enternezco.
Toca à retirar, Soldados.
baste, baste lo sangriento,
ni la mortandad prosiga,
ni el saco.

Salen por una parte Lelio con Egidio en los brazos como desmayado, y por otra las mugeres con Magon, y Soldados rendidos.

Egid. Valedme Cielos!

Lel. Alienta, Egidio, y respira,
pues yà estàs en salvo puesto.

Egid. Quièn me diò la vida?

Lel. Quien
diera la suya à igual precio.

Fla. Llega, arrojate à sus plantas,
porque antes que te demos
muerte, tengas esso mas
que sentir.

Scip. Ved que es aquello.

Lel. Que debaxo de la ruina
que avia fabricado èl mesmo;
dentro yà de la Ciudad,
en polvo, y fagina embuelto,
victorioso mas, que vivo,
y enterrado antes de muerto,
sin temer el amenaza
de lo que quedò pendiendo,
à Egidio saquè en mis brazos.

Egid.

Egid. A él, señor, la vida debo,
pues:: mas no, no puedo hablar.
Lel. Nada me debes, supuesto
que yo lo que debo, pago.
Scip. Què es esto, Cielos, què es esto?
ayer la espada en la mano, *Ap.*
y oy la hidalguia en el pecho?
O lo que pienso, no sea,
porque es mucho lo que pienso!
y esotro, què es? *Tod.* Que nosotras
ganamos la puerta, haciendo
que ninguno salga vivo.
Flab. Y en pago de su destierro,
y de tu amparo, à Magon
preso à tus plantas traemos.
Scip. Retira tù à Egidio, donde
reparado, cobre aliento,
y retirad à Magon
tambien, que al verle, no quiero
me compadezca rendido
mas, que me enojò sobervio.
Mag. Rendido, Scipion, de tì,
honor es el rendimiento.
Scip. Llegad todas à mis brazos,
y en justo agradecimiento
del vuestro, tendràn desde oy,
especiales privilegios
las mugeres de Cartago.
Todas. Y todas serà diciendo,
mientras se previene el triunfo
para tu recibimiento:::
Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò segundo, para ser primero.
Scip. Què poco me desvanece
el aplauso, quando temo,
que no venzo à mi enemigo,
si à mì mismo no me venzo.
Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò segundo, para ser primero.

JORNADA TERCERA.

Caxas, y trompetas, y salen por una parte Brunel, y por otra Turpin, cada uno con su bujaca. al hombro.

Dent. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò segundo, para ser primero.
Dent. Scip. Passe la palabra, y cessen
lo saqueado, y lo sangriento.
Dent. todos. Passe la palabra, y cessen
lo saqueado, y lo sangriento.
Turp. Bien temì, que Scipion,
à sus piedades atento,
avia de mandar que el saco
cessasse; con que en oyendo
el rigor del vando, huve
de cebarme en lo primero
que hallè en una casa, que era
sin duda, de Baco Templo,
segun la ofrenda que estaba
puesta en su recibimiento.
Brun. Oy Scipion ha de vèr,
que no soy yo el embustero;
ni el gallina, ni el ladron;
pues mas entregado al riesgo,
que al interes, buen testigo
en la bujaca le llevo
de mi valor.
Turp. No es aquel
Brunel? sì: al mirarle, temo
que me coja en descampado;
y assi, retirarme intento
entre essas ramas, adonde
despeñado un arroyuelo,
con su ruido encubra el mio.
Escondese Turpin à un lado.
Brun. Cansado estoy, y sediento;
y pues no sè donde hallarle,

por-

[redacted]

porque èl anda discurriendo
la campaña, y àzia alli,
entre aquellas ramas siento
que corre un arroyo, en èl
cansancio, y sed templar pienso,
pues hasta saber adonde
la halle, no se pierde tiempo.

Turp. Azia aqui viene buscando
el agua: y lo que yo tiemblo,
es, que ha de dàr con el vino,
à contrario el argumento
de la conclusion, que oy
sustentan los taberneros,
que es ir por vino, y dàr agua.

Brun. De bruces echarme pienso,
segun la sed que me aflige:
la bujaca, con el peso,
metida à estomaticon,
no solo me estorva, pero
aun me abruma la garganta:
estèse aqui, mientras bebo,
que no he de brindar con agua
al huesped que tiene dentro.

Quitase la bujaca, y ponela detràs de si, haciendo que bebe, y Turpin se la quita, poniendole la suya en su lugar.

Turp. La bujaca se ha quitado,
y que en ella tenga, es cierto,
pues tanto el peso le abruma,
alhaja de mucho precio,
trocarèla por la mia,
si es que me vale el proverbio
que dixo, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.

Brun. Què bien sabe el agua à ratos!

Turp. Y à rotas tambien, supuesto
que habitan en los molinos.

Brun. Y pues yà he cobrado aliento,
en busca de Scipion
irè, que la hora no veo

Buelve à tomar la bujaca, que es la de Turpin.

de que conozca mis brios,
y conozca los enredos
de aquel infame Turpin,
que matar à palos tengo,
donde quiera que le halle.

Turp. Antes que te veas en esso,
me verè yo en lo que tù
del saco has sacado. *Brun.* Pero
donde voy, si alli gran tropa
viene, que en su seguimiento
debe de ser, segun dicen
repetidos los acentos::

Tod.dent. Viva el grande Scipion.
que à honor del Romano Imperio
naciò segundo, para ser primero.

Brun. Por esta parte atajando,
podrè salirle mas presto
al encuentro: quien està
aqui? *Vè a Turpin.*

Turp. El azar de esse encuentro.

Brun. Picaro, què haces aqui?

Agarrale.

Turp. Buscando un arroyo vengo
con sed; y si usted me dice
donde està el agua, yo creo
que podrè decirle donde
està el vino. *Brun.* En fin, te tengo
donde no puedes huir?

Turp. Suelteme, y verà si puedo.

Brun. Primero te he de dàr muerte.

Turp. Pues si me mata primero,
despues para què he de huir?

Brun. Mas yà matarte no quiero.

Turp. Hace bien. *Brun.* Sino que pues
Scipion, en hacimiento
de gracias, passando vista
à Batallones, y Tercios,
viene àzia aquesse quartel,
que desde hospedage, y fuego,

con sus tiendas le ha servido
de prestado alojamiento:
llegues conmigo à sus plantas,
y veas que te desmiento
con mis hazañas. *Turp.* Yà sè,
que usted es un hazañero,
y me doy por desmentido. (vo
Brun. Vèn, que has de vèr lo que lle-
que ofrecerle. *Turp.* Tambien sè,
que no he menester saberlo.
Brun. No te detengas, que yà
se ha apeado, segun veo,
que se despiden las tropas,
una, y otra vez diciendo:::
Dent. tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò segundo, para ser primero.
Tocan caxas, y salen Scipion, Fabio, y Soldados.
Scip. Què poco me desvanecen,
si es que à repetirlo buelvo,
los aplausos, quando en otra
civil batalla, no creo
que he vencido à mi enemigo,
mientras à mí no me venzo!
Brun. Puesto que á tus pies, señor,
otros Soldados han puesto
los trofeos que han ganado
en este assalto, bien puedo
atreverme yo á poner
tambien mi humilde trofeo.
Un Capitan enemigo,
que señalado entre ellos
con insignias militares,
la muralla de fendiendo
por aquella parte estaba,
que yo subì, fue el postrero
que en el almena quedò:
con que con èl cuerpo á cuerpo
lidiando, le di la muerte;
y no con ella contento,
la cabeza le cortè,
que es lo que à tus pies ofrezco:
Saca una bota.
Mas Cielos, què es lo que miro!
quien en bota me la ha buelto?
Turp. Quantas cabezas se buelven
botas cada momento?
Scip. Yà otras veces este loco,
con sus vagos desaciertos
me ha cansado; retiradle
de aqui. *Turp.* No te enojes de esso,
que yo tampoco hago caso
del passado lance nuestro,
porque es un pobre menguado,
sin razon, ni entendimiento:
todo lo que te ha contado,
le venia yo diciendo;
y con su locura hizo
tan vehemente aprehension dello,
que cree que es suya la accion;
y porque veas que no miento,
esta la cabeza es
de aquel Cartaginés fiero,
que yo destronquè. *Scip.* Tambien
de vèr esse horror me ofendo:
quien matò otro, y passò à mas,
que al dolor de averle muerto?
Brun. Mi cabeza no es aquella?
infame, dame mi muerto.
Embistense los dos.
Turp. Para lo que à mì me sirve;
vesla aqui. *Tirasela.*
Unos. Apartaos. *Otros.* Teneos.
Scip. Tambien à esse retirad,
que vèr locuras no quiero,
ni atrocidades, y todos
me dexad, por vér si puedo
descansar conmigo un breve
rato; idos todos. *Vanse.*
Fabio. Què es esto?
dia, señor, que consigues

[redacted]

tan glorioſo vencimiento,
que à Scipion en Cartago
la fama ha de hacer eterno,
ſin que la melle ſus bronces
la ſorda lima del tiempo;
dia, que de tu piedad
movido todo ſu Pueblo,
el que empezò en ſobreſalto,
viene à parar en obſequio,
pues para tu triunfo eſtà
carros, y arcos previniendo;
de tu gente te retiras
tan abſorto, y tan ſuſpenſo?
què ſientes? *Scip.* Si yo ſupiera
decir (ay Dios!) lo que ſiento,
de tì, Fabio, lo fiara;
pero es un dolor tan nuevo,
que por mas que me habla claro,
le oygo, pero no le entiendo;
dexame tù tambien ſolo.

Fab. A mi peſar te obedezco. *Vaſ.*

Scip. Gracias, ò Jupiter, Dios
de los Dioſes, que alentar puedo,
ſin temor de que alabarſe
pueda aun el mas leve acento
de que rompiò delinquente
las carceles del ſilencio;
pues ſolo le oirà quien sè
que ſabrà guardar ſecreto,
tanto, que à ſu dueño aun no
le dirà mi atrevimiento.

Saca el retrato.

Hermoſo aſſombro ſin vida,
ſin alma hermoſo portento,
que ſin alma, y vida, tienes
en vidas, y almas imperio:
Què duelo fue aquel, en que
te hallè? que aunque mi deſeo
fue ſaberlo, tambien fue
ignorarlo, que al reſpeto
tuyo no quiſe atrever,
ni ignorarlo, ni ſaberlo;
ni aora te lo preguntàra,
ſi baſtàran los esfuerzos
de mi callado dolor
en sì à mantenerſe; pero
como no ay nada, que no
tenga terminado aumento,
què mucho que aya llegado
al ſuyo mi ſufrimiento,
y mas, ſiendo el preguntarlo,
à quien no ha de reſponderlo?
Què duelo, pues, aquel fue,
tan nunca acaecido duelo,
como que vieſſe en la tierra
la hermoſa Deidad de Venus,
el Idolo de ſu Altar,
y la Imagen de ſu Templo?
cuyo ſacrilego ultrage,
ſolo me dexò el conſuelo,
al quererte llevar dos,
que ninguno era tu dueño;
pues el que lo fuera, no
te puſiera en igual rieſgo:
luego ſi Lelio, ni Egidio
lo eran, con què accion de ſerlo;
Lelio, y Egidio, decian:::

Unos. Viva Egidio. *Otr.* Viva Lelio.

Scip. Pero quien, al pronunciarlos,
publìca, quando yo muero,
que ellos vivan? què alboroto,
Fabio, es eſſe?

Sale Fabio.

Fab. Acude preſto,
ſeñor, que en civil batalla
tus dos Exercitos pueſtos,
para venir à las manos
eſtàn, en morir reſueltos.
La gente del Mar pretende,
que el ſiempre glorioſo premio
de Corona Mural,
inſignia de tanto aprecio,

que

que es una guirnalda de oro,
militar honor supremo,
à su General Egidio
se debe, pues fue el primero
que dentro del muro entrò,
en su misma ruina embueltos
la de la Tierra, que à escala
vista, y cuerpo descubierto,
su General Lelio fue
el primero que entrò dentro:
con que unos, y otros, al vèr
que siempre resulta en ellos
de sus Cabos el honor,
se vàn à embestir, diciendo:
Den. unos. Viva Lelio. *Ot.* Egidio viva.
Salen en dos vandos los Soldados, y Egidio deteniendo à los unos, y Lelio à los otros.
Lel. Teneos, amigos. *Egid.* Teneos,
Soldados. *Lel.* Que no es razon:::
Eg. Que no es justicia: *Sc.* Què es esto?
Lel. Detener yo à mis Soldados,
à fin de que su pretexto
no es licito. *Egid.* Y yo à los mios,
à causa de que su intento
no es justo.
Lel. Pues siendo quien
pretende el blason excelso
de la Corona Mural
Egidio, nunca yo puedo
competir con èl, que siempre
es suyo el merecimiento.
Egid. Lo mismo à mi gente yo
persuado, reconociendo
que no ay servicios en mì,
que igualen à los de Lelio.
Lel. Y assi, que à èl le dès su lauro
te suplico. *Egid.* Yo te ruego,
que à èl se le dès, pues èl es
su mas legitimo dueño.
Lel. El averle competido
me basta à mì para premio
de inmenso honor.
Egid. Que èl le goze
me basta à mì para eterno
renombre.
Lelio. En darsele à èl,
me le dàs à mì. *Egid.* Lo mesmo
debo yo decir. *Scip.* Quièn viò
dos tan contrarios afectos,
como que se dèn las vidas, *A p.*
y los honores à trueco,
y que de honores, y vidas
apelen à los aceros?
Sol. 6. Aunque ellos, señor, compitan
en corteses cumplimientos::
Sold. 7. No son dueños de esta accion,
que todos somos sus dueños::
Todos. El dia que en su valor
està interessado el nuestro.
Scip. Soldados, esse litigio
quiere mas prudente acuerdo;
y assi, le reservo en mì,
para que con mas consejo,
que el del furor de las armas,
le determine; y los Cielos
viven, que si aviendo oido
el que yo en mì le reservo,
huviere quien::: pero quièn
ha de aver? buelvase al pecho
la voz, sin que la pronuncie
el labio, porque no quiero
que me pague la amenaza
lo que me debe el respeto.
Retirad al Mar, Egidio,
vuestros Soldados; vos luego
tambien, Lelio, retirad
à sus quarteles los vuestros.
Eg. Soldados, al Mar. *Lel.* Soldados,
al quartel. *Unos.* Todos iremos
contentos, señor, en fè:::
Otros. De reservar en tì el medio

[redacted]

en que podamos decir::
Unos. Viva Egidio.
Otros. Viva Lelio; *Vanse.*
Fab. Yà, señor, que este alboroto
està por aora suspenso,
sabe, que Maximo, tio
de Arminda, aviendo compuesto
las cosas de su viage,
que en el Mar le detuvieron,
licencia para salir
à tierra te pide. *Scip.* Esso,
desde que yo à Arminda vì,
no lo concedì, diciendo,
que èl, y toda su familia
saliessen? *Fab.* Con todo esso,
te hace esta segunda salva,
à ley de buen prisionero.
Scip. Escusada ceremonia;
y yà que hablamos en esto,
què se hizo el Español,
(que hà mucho que no le veo)
que le diò la vida à Arminda?
Fab. Si la verdad te confiesso,
yo le tengo retirado.
Scip. A què fin? *Fab.* Es tan atento,
que al vèr que à dàr el assalto
estabas, señor, resuelto,
por no tomar armas contra
su patria; y al mismo tiempo
no poder en tu favor,
contra su agradecimiento,
que el neutral es sospechoso,
que no està ayroso el suspenso
que vè lidiar sin lidiar,
sin esperar el efecto
de aquella estatua que aguarda,
le vì à ausentarse dispuesto;
movieronme sus razones
à que le diesse por medio
ausentarse, y no ausentarse,
y es, que estuviesse secreto.
Dàr el consejo, y no dàr
ayuda para el consejo,
es, segun suelen decir
no sé que vulgares versos,
darlo todo, y no dàr nada;
y assi, en mi tienda le tengo
retirado. *Scip.* Bien hiciste,
que yo tambien le agradezco
el socorro que hizo a Arminda,
y que consigo deseo
la Deidad que aguarda, y verla,
segun los grandes estremos
con que la encarece.
Sale Egid. Yà,
señor, embarcada dexo
la gente del Mar. *Sale Lelio.*
Lelio. Y yo
la de la tierra en sus puestos.
Egid. Desembarcada pudiera
decirte tambien, supuesto
que Maximo, en fé de aver
revalido el primero
liberal permiso tuyo,
conmigo ha salido al Puerto;
y para besar tu mano,
licencia espera. *Scip.* Mal puedo
negar lo que dì. *Lel.* Tambien
Arminda, señor, sabiendo
que està aqui su tio, gozosa
viene à su recibimiento.
Sale Maximo por una parte, y Arminda por otra.
Max. Una, y mil veces, señor,
humilde tus plantas beso;
bien, que à tan altos favores
como Arminda, y yo debemos
à tu piedad, dudo que
baste un agradecimiento;
y assi, dexandole aora
à que te le explique el tiempo,
passo al feliz parabien
de

de la victoria, que el Cielo
te dexe gozar los años
que merece el que en tan tiernos,
tan heroyco, tan glorioso,
tan invicto, y tan excelso
naciò segundo, para ser primero.
Scip. Alzad del suelo, à mis brazos
llegad. *Max.* Permitid, que dellos
al Tribunal del cariño
apele de el del respeto;
dame tù, Arminda, los brazos.
Scip. Què bien hace mi silencio *Ap.*
en que no me atreva à hablarla,
pues à verla no me atrevo!
Arm. Tù seas tan bien venido,
como te esperò el deseo
que yà de verte tenia.
Max. Todo es debido al afecto
de mi amor. Con tu rescate *Ap.*
tu padre vendrà muy presto
èl mismo en persona,
Arm. En tanto, *Ap.*
porque importa, te prevengo,
que si vieres aqui::: *Scip.* Arminda?
Arm. Señor? Yo lo dirè luego. *Ap.*
Scip. Lo agradecido que estoy
al Español Uliceo
de averte dado la vida,
en obligacion me ha puesto,
yà que Maximo ha salido
à tierra, que èl vea si es cierto
venir su Deidad: esto es
prevenirte, de que quiero
ganar las albricias yo.
Fabio, pues á lo que creo,
vos sabreis adonde està,
decidle, que yo le espero,
que venga con vos; mas no
le digais para què efecto,
yo se lo dirè. *Arm.* Perdida
soy, si à mi tio no advierto:
oyeme. *à Maximo.*
Max. Dì. *Arm.* Quando vieres:::
Sc. Maximo? *Max.* Gran señor? Luego
me lo diràs. Què me mandas?
Scip. Pues aveis venido à tiempo
que vuestra sangre, que vuestras
canas, y que el valor vuestro,
que yà sé quanto aveis sido
en letras, y armas experto,
en un duelo en que me hallo,
me podràn dàr el consejo
de que necessito, pues
no siendo amigo, ni deudo
de las partes, juzgareis
desapassionado, y cuerdo;
venid conmigo, porque
sin ellas os diga el duelo
en que aveis de aconsejarme.
Max. Dichoso serè, si acierto;
pero al que en obligacion
de elegir està, sospecho
que es darle que desechar,
desahogarle el pensamiento.
Vanse los tres.
Arm. No bastò (ay de mì!) que no
le escriviesse, por el miedo
de no fiar de un papel
tan importante secreto, *Ap.*
sino que para advertirle,
me huviesse de faltar tiempo?
aqui no ay otro camino,
sino salirle al encuentro,
y decirle, que no venga,
hasta que avise primero
yo à mi tio. *Lel.* Amor:::
Egid. Fortuna:::
Lel. Què me acobardo?
Egid. Què temo?
Arm. Dònde, Cavalleros, vais?
Lel. Acompañandoos.
Egid. Sirviendoos.

Arm. Aunque como debo estimo
este galan cumplimiento,
os suplico, no passeis
adelante.
Lelio. Si el deseo
de que conozcais en mì,
señora, un esclavo vuestro,
esta ocasion pierde, quàndo
la ha de lograr?
Egid. Si el afecto,
no de esclavo, que en mì es
voluntario el cautiverio,
desaprovecha esta dicha,
quàndo:::
Arm. Suspended, os ruego,
estilos que yo no alcanzo;
que esto de afecto, y deseo,
libertad, y esclavitud,
para mí, idioma es tan nuevo,
que nunca llegò à mi oìdo
de sus voces el estruendo:
quedaos, os suplico.

Caesele à Arminda, al irse à entrar, un guante.

Egid. Un guante
que se ha caido, os advierto,
porque prenda vuestra, yo
à tocarla no me atrevo.
Lel. Yo sì, que no he de esperar
que me dè el merecimiento
lo que no me dà la dicha.
Egid. De que vos le alceis me huelgo,
para llevarle yo.
Lelio. Còmo?
Egid. Como por mas facil tengo
el quitaroslе aora à vos,
que el levantarle del suelo.
Lelio. Esso falta de vèr.
Egid. Pues
assi se verá bien presto.

Sacan las espadas, y riñen.

Arm. Oìd, esperad: Scipion?
Fabio? Maximo?

Salen Scipion, Fabio, Maximo, y despues Luceyo.

Todos. Què es esto?
Arm. Aversеme caido un guante,
y averse estos cavalleros
empeñado sobre qual
ha de llevarsele.
Lucey. Cielos,
esto me faltaba aora,
quando temeroso llego,
llamado de Scipion,
sin saber à lo que vengo.
Scip. Hasta quàndo han de durar
tantos locos devaneos,
como averos de hallar siempre
amigos, y siempre opuestos?
Apenas de la Mural
guirnalda de oro el supremo
honor cedeis uno à otro,
y yo, para componeros,
con vuestros mismos Soldados
ando consultando medios,
quàndo lidiais por un guante?
Los 2. Pues por què te admiras desto?
Egid. Es una guirnalda de oro
alhaja de tanto aprecio,
como el guante de una Dama?
Lel. Es un dorado ornamento
mas, que un honor añadido?
Pues por q̃ no he de echar menos,
si yo me tengo el honor,
el guante que yo me tengo?
Luc. Calle hasta vèr en que pàra,
que yo le cobrarè luego. *Ap.*
Scip. Como, aviendo yo llegado?
Lelio. Como en su ira:::
Egid. En su despecho:::

Los dos. Locura es puesta en razon
la locura de los zelos.
Scip. Soltad el guante: tomadle
vos, Arminda, pues es vuestro.
Quitale el guante à Lelio, y dasele à Arminda.
Y no os halle yo otra vez
finezas mezclando, y duelos,
porque si otra vez:::
Los dos. Señor:::
Scip. Baste por aora esto.
Luc. O quànto me desempeña
vèr, que à su mano aya buelto!
pues si no, fuera preciso *Ap.*
el desafiar à Lelio.
Lel. De grave empeño me saca
el averla el guante buelto. *Ap.*
Egid. El que bolviesse à su mano, *Ap.*
à mi suerte le agradezco.
Max. Què es lo que miro! tus plantas,
Mirando à Luceyo.
en nuevo agradecimiento,
otra, y mil veces, señor,
me dà à besar.
Scip. Pues què nuevo
favor veis en mì? bolver
un guante à quien es su dueño,
merece estremos tan grandes?
Max. Aun son cortos mis estremos,
el dia que llegò à vèr,
que està en tu gracia Luceyo,
pues à tu persona assiste.
Admirandose.
Scip. Què oygo!
Egid. Què escucho!
Lelio. Què veo!
Max. Dame, Luceyo, los brazos.
Và Maximo à abrazar à Luceyo.
Lucey. O si fueran en mi cuello,
no brazos, sino dogales,
que me ahogassen, pues es cierto,
que nunca està mas dichoso
un infelice, que muerto!
Lelio. Raro empeño!
Egid. Lance estraño!
Arm. Quièn viò, que à quien no pu- (dieron
matarla tantos pesares,
tantas ansias, y tormentos,
tantas penas, y fatigas,
un acaso la aya muerto?
Fab. Buen huesped metì en mi casa!
vive Dios, que yo el tercero
he sido de sus amores.
Max. De què estais todos suspensos?
què os admira el que yo hable
à mi sobrino Luceyo,
aviendole hallado donde
no esperaba?
Scip. Santos Cielos,
solo aqueste torcedor
le faltaba à mi silencio: *Ap.*
tù eres Luceyo?
Lucey. Yo soy,
que nunca mi nombre niego;
para que la fama diga,
que buelvo la espalda al riesgo.
Scip. Còmo no, si me dixiste,
al referirme el sucesso
de tu venida à Cartago,
que era tu nombre Uliceo?
Lucey. Como las letras mudè,
mas no el nombre, pues es cierto;
si bien, Scipion, lo advierte
de tu discurso lo excelso,
que con unas mismas fui
Anagrama de mì mesmo;
embozar una verdad
quando me importa el hacerlo,
no es mentir, pues siempre queda
verdad al correrla el velo.
Y assi, decir, que por una
muerte dexè el patrio suelo,

verdad fue, pues de mi padre,
quedè en su muerte heredero
de la enemistad del tuyo,
de cuyo poder huyendo,
passè al Africa, si en ella
te dixe, que arte, y ingenio
me hicieron Escultor, dixe
biẽ, pues de Arminda fue el pecho
en su desdèn duro marmol,
y à mi llanto marmol tierno:
que en mi Celtibera Patria
gocè un noble heredamiento,
el Principado lo diga,
que me diò ilustres alientos
para pedirla à su padre
por esposa: que à este tiempo
á tomar la possession
huve de venir tan presto,
que no la traxe conmigo,
por falta de lucimientos;
tambien es verdad, bien como
que ajustados los conciertos,
quedò encomendada à quien
la remitiesse à este Puerto,
donde para las entregas,
aviamos los dos de vernos;
y en fin, si dixe que era
aqui mi venida, à efecto
que con Arminda vendria,
para llevarla á mi Templo,
de Venus la hermosa Imagen,
en què te mentì, supuesto
que con Arminda ha venido
la hermosa Imagen de Venus?
Y assi, si tu piedad::: *Scip.* Basta,
basta, que con todo esso,
el equivoco sentido
no me dá por satisfecho;
pues quando no huviera contra
su sofistico concepto
mas, que aver desconfiado
de mi generoso pecho,
en que avian de durarme
enojos de tanto tiempo,
ni vengarme à sangre fria
en quien es mi prisionero,
bastaba para delito;
à un Cuerpo de Guardia preso
le llevad, Soldados; vos,
Fabio, hasta su alojamiento
id acompañando à Arminda.
Fab. Advierte:: *Sci.* Yà nada advierto.
Max. Mira, señor:: *Scip.* Nada miro.
Arm. Atiende, que:: *Sc.* Nada atiendo
Dexadme todos, dexadme,
que he de vèr si es, vive el Cielo,
locura puesta en razon
la locura de los zelos. *Vase.*
Lel. Pues vá con èl tan ayrado,
aora de hablarle es tiempo. *Vase.*
Egid. No es esta mala ocasion
de hablarle en mi sentimiento. *Vas.*
Max. O nunca huviera salido
à tierra à ser instrumento
de tanto escandalo! irè
tras èl, por vèr si entre el duelo
que me hablaba, introducir
alguna disculpa puedo. *Vas.*
Luc. Feliz, ay Arminda, quièn
sin tì vá à morir, supuesto
que morir un desdichado,
es el ultimo consuelo!
Arm. Infeliz, quien si tì queda,
Luceyo, à vivir, sabiendo
que no es la vida del triste
mas, que un prolijo tormento.
Fabio. Vèn, Arminda.
Sold. 1. Venid vos.
Arm. Oìd os suplíco.
Lucey. Oid os ruego.
Los dos. Que al despedirse dos almas,
es muy precioso un momento.
Fab.

Fab. Esto es preciso.
Armind. Ayer tanto
cariño, oy tanto despego?
Sold. 2. Esto es fuerza.
Lucey. Ayer mis guardas
de vista, y oy mis opuestos?
Fab. Sí, pues hiciste mi casa
complice en tu fingimiento.
Sold. Sí, que oy delinquente sois,
y ayer erais prisionero.
Todos. Venid, pues. *Luc.* Què ansia!
Armind. Què pena!
Lucey. Què dolor!
Arm. Què sentimiento!
Luc. A Dios, bellissima Arminda.
Arm. A Dios, inselíz Luceyo.
Lucey. A nunca mas vèr.
Arm. Dì à nunca
vèr la clara luz del Cielo.
Luc. Pues el que humano con todos:::
Arm. Solo contigo severo:::
Los dos. No permite, que podamos
decir con la voz del Pueblo:::

Todos dentro, y los dos.

Todos. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò segundo, para ser primero.

Vanse, y salen todas las mugeres.

Flab. Otra, y mil veces veloces
nuestras voces lleve el viento,
que nunca las del contento
ser pueden molestas voces.
Lib. Dices bien; y pues es dia
que agradecidas las nuestras,
vienen à dàr claras muestras
de su comun alegria;
justo es, que de nuestra fiesta
la aclamacion oyga altiva:
Tod. Scipion reyne, triunfe, y viva.

Sale Scipion.

Scip. Pues què novedad es esta?
Flab. Aunque de Cartago viste,
que à nuestro abance las puertas
estaban, señor, abiertas,
en ella entrar no quisiste,
à causa de que el valor,
que tu espiritu acompaña,
el que es triunfo en la campaña;
en el poblado es terror;
y assi, à pedirte venimos,
que yà que nuestro cuidado
las lastimas ha quitado,
que al entrar en ella vimos;
no te escuse la piedad
gozar el alto blason,
que de Español Scipion,
nuestra Española Ciudad
te ofrece; y yà que constante
no quisiste, al vèr su horror,
en ella entrar vencedor,
èntres en ella triunfante.
Flor. No solo de lo fatal
limpia està, pero adornada
de arcos, que para tu entrada
ha dispuesto.
Libia. Y un triunfal
carro, en cuyas esperanzas,
cada calle es un Abril,
cada balcon un pensil,
y todo bayles, y danzas.
Flab. Vèn, pues, su possession toma;
sea aplauso el que fue estrago.
Tod. Y ensayate oy en Cartago,
para los triunfos de Roma.
Scip. Desagradecido fuera,
si esse afecto no estimàra;
y pues fineza tan rara
su logro en mi triunfo espera;
yo le acepto, y presto irè,
donde su aplauso reciba.
Tod. Scipion reyne, triunfe, y viva.

Vanse todas.

Sale

Sale Lelio.

Lel. Viva, triunfe, y reyne, en fé
de que premie los servicios
que yo en su milicia he hecho.
Scip. Aora, á què fin?
Lelio. Si el despecho
que en mi viste, no dá indicios
de ser Arminda, por quien
me precipitò el furor,
que los vislumbres de amor
á muy poca luz se vèn:
sabe que el retrato bello
de Arminda acaso llegò
à mi mano, y sin que yo
supiesse cuyo era, al vello
tan perfecto, le entreguè
alma, vida, y libertad;
en fé de nuestra amistad,
à Egidio se le fiè:
el::: *Sale Egidio.*
Egid. Quando al Baxel entrò,
tambien en suspensa calma,
la libertad, vida, y alma
à su original rindiò;
de suerte, que aquel cuidado,
tan distante deste està,
quanto la ventaja và
de lo vivo à lo pintado:
si èl á que el retrato viera,
de mi mano le fiò,
tambien se le puse yo
donde cobrarle pudiera,
quedando de alli adelante
(tus ojos fueron testigos)
en lo Cavallero amigos,
y enemigos en lo amante;
y yá que á hablarte empezò
de su parte, hable en la mia,
pues es lo que èl te decia,
lo que te dixera yo.
Lel. El presupuesto primero
que assiento en esta materia,
es, que Arminda à Celtiberia
và comprometida, pero
no casada; de manera,
que en el trance que oy los vès,
Luceyo tu preso es,
y Arminda tu prisionera:
el padre della Africano,
y èl Español, es querer
unir poder à poder
contra el Imperio Romano:
y assi, que aqui la detengas,
y que aqui la dè tu agrado
esposo, es razon de estado,
en que de passo te vengas
de Luceyo. *Egid.* Si hasta aqui
Lelio por mì, y por sì hablò,
desde aqui es justo que yo
hable por èl, y por mì,
porque si bien considero
lo que de su voz se infiere,
soy su amigo, y lo que èl quiere
es lo mismo que yo quiero:
y assi, si el consejo toma
tu acuerdo, que le concede
razon con que Arminda quede
naturalizada en Roma,
te suplìco no te olvides
de mis victorias navales.
Lel. Yo de los triunfos campales,
que he conseguido en tus lides.
Egid. Y pues te hallas en empeño
de que con merito igual:::
Lel. De la Corona Mural
ayas de elegir el dueño:::
Egid. Y lo mismo te sucede,
si el consejo has de admitir:::
Lel. En quanto à aver de elegir
quien lograr su mano puede:::
Egid. Yo te ruego::: *Lel.* Yo te pido:::
Egid. Que à èl el dorado laurel

entregues. *Lel.* No, sino à èl.
Egid. Pues sobre honor adquirido:::
Lel. Pues sobre segura fama:::
Los dos. No vale tanto, señor,
de una Guirnalda el favor,
como el desdèn de una Dama. *vans*
Scip. A quien avrà sucedido
verse en tan confuso estado,
como á un silencio obligado,
y á dos violencias rendido?
Lelio un retrato que viò,
le rindiò a su celestial
belleza; el original
viò Egidio, y tambien rindiò
à su belleza el sentido;
pues yo que el retrato vì,
y el original, no fui
quien de uno, y otro ha tenido
entrambas disculpas? Sì:
pues cómo vencerme trato,
si original, y retrato
se conjuran contra mì?
Si uno de otro està zeloso,
yo de uno, y otro lo estoy;
luego con dos zelos, soy
dos veces menos dichoso,
y aun tres, si atiendo advertido,
que à Luceyo tambien dàn
possessiones de galàn,
esperanzas de marido;
pues de què provecho me es
tener en disculpa (ay Dios!)
al exemplar de amor dos,
y al dolor de zelos tres?
rompa, pues, el labio mio
la estrecha carcel del pecho,
salga, y goce, à su despecho,
sus fueros el alvedrio.
Declarando desde aqui,
sabrá Arminda::: mas què digo!
el que venciò à su enemigo,
no sabrà vencerse à sì?
no, que en esta interior guerra,
el vencedor, el vencido
viene à ser, pues siempre he oìdo:::
Dent. mug. Scipion viva.
Dent. homb. A tierra, à tierra.
Suena dentro à un lado musica, y à otro voces de marineros, y chirimias, y salen Maximo, y Fabio por distintos lados.
Fab. El triunfo que ha prevenido,
sumamente alborozada
la Ciudad, para tu entrada,
dice esse festivo ruido.
Max. Un Baxél que ha descubierto
la Armada, costeando viene;
y segun el viento tiene,
su rumbo es à nuestro Puerto.
Fab. Vèn adonde logres, pues,
tan bien merecido honor.
Max. Vén donde sepas, señor,
de donde viene, y quien es.
Scip. Un triunfo à un tiempo, y una
novedad me llaman, quando
estàn en mì vacilando
amor, zelos, y fortuna;
y pues nada resolvì,
tome plazo para que
lo mejor resuelva, irè
primero al Mar: Fabio, di
à essa publica alegria,
què à reconocer me llego
esse Baxèl, y que luego
al punto buelvo: tù guia
à la Marina, sabrè
lo que ha en el passado duelo
discurrido tu desvelo;
aunque mas discurrirè,
què medio avrà, què partido,
en que hypocrita mi honor
no èntre como vencedor,
pues sè yo què và vencido. *Vanse.*

Vanse, y correse el teatro de muralla, y se descubre el de la Marina, sin dexarse vèr mas, que la proa del Baxèl grande, que estarà Curcio en ella, y tocan à este tiempo chirimias.

Curc. Amaynese la vela,
y este Neblì del Mar, Delfin del Viento,
que desde un Elemento à otro Elemento
tan equivoco anhela,
que ignora quando nada, ò quando buela;
gozando el blando alhago
del Aura que le inspira, de Cartago
las almenas salude,
y al compàs que sus flamulas sacude,
la salva de la paz que en èl espera, *Chirimias*
Mar en travès, tremole la vandera.

Salen Maximo, y Scipion.

Maxim. Blanca Vandera ha puesto
en su tope la gavia. **Scip.** Haced, supuesto
que de paz nos saluda,
que à responderle nuestra salva acuda.

Tocan caxas, y clarines.

Maxim. Del timonel guiñada yà la quilla,
quebrantando las olas, ha dispuesto
la proa su aviada azia la orilla.

Scip. Què estraña maravilla
serà la que tan bello buque encierra?

Curc. Pues nos han respondido, à tierra.

Todos. A tierra. *Tocan chirimias.*

Passa el Baxèl, y cierrase el foro.

Max. De un bordo en otro, yà en el Puerto
ha entrado.

Scip. Y en el esquife, poco acompañado,
tierra toma, segun desde aqui infiero,
un venerable anciano Cavallero.

Maxim. Y sino es que la edad la vista rinda,
Curcio mi hermano es, padre de Arminda.

Scip. Solo esse requisito me faltaba,
sobre las dudas en que yo me estaba: *Ap.*
salirle à recibir es cortesìa. *Sale Curcio.*

Curc. Essa, señor, obligacion es mia,

yà que las señas de tan Real persona
la Magestad en juventud abona:
vuestra mano me dad.

Scipion. Aviendo oido
quien sois, mas noble dòn seràn los brazos.

Curc. Por ser prision, admitirè sus lazos.

Scip. Vos seais bien venido.

Curc. Fuerza es serlo, quien viene agradecido
al favor que en Arminda considero,
à ser de embidia vuestro prisionero;
bien, que una, y otra libertad que trate,
por lo amables que son, de su rescate
me aveis de perdonar.

Scip. No soy tan necio,
ni avaro, que presuma que aya precio
en el Mundo, que iguale
lo que solo un chapin de Arminda vale.

Curc. Estimacion es essa
tal, que à una luz complace, y à otra pesa;
pues es fuerza, señor, darme cuidado,
quanto desconsolado
el Principe Luceyo, que en la Esfera
de su Patria Celtibera la espera,
estará, sin saber este sucesso.

Scip. No estará; que aqui yo le tengo preso.

Curc. Preso? *Scip.* Sì; y pues no es caso
este para tratado tan de passo,
y mas quando el deseo
de vèr à Arminda, creo
que ansioso os tenga; id, pues, acompañadle,
Maximo vos, y donde està guiadle;
perdonad, que no os voy acompañando,
porque me està esperando
la Ciudad con el triunfo prevenido
à mi recibimiento,
que no sè con què intento
entrar hasta aora en ella no he querido.

Curc. O vil fortuna! A vuestros pies rendido,
de su victoria os doy la enhorabuena;
quando el pesame à mì de mayor pena *Ap.*
sobre la que traía,

[redacted]

y yà que vine en tan felice dia,
à acompañar el triunfo me apercibo,
añadiendo à su carro otro cautivo:
Maximo, qué es aquesto? *A p.*

Maxim. No sè à lo que dispuesto
su antiguo enojo està; mas mucho temo
algun tragico estremo,
segun de tanta sequedad colijo.

Curc. Què bien dixo el que dixo,
q̃ es cobarde el pesar, pues nunca ha andado
solo, y siempre acomete acompañado!

Vanse los dos.

Scip. Què de cosas rebuelvo
en mi imaginacion! si es que à venir buelvo
como mi honor, hypocrita fingido,
triunfarà vencedor, yendo vencido?
y mas aviendo (ay Cielos!)
en muda muestra sido,
del relox de un silencio adormecido
en callados desvelos,
despertador el ruido de los zelos;
si à Egidio, y Lelio su passion reñia,
què diràn, sabidores de la mia?
Si Curcio, que ha venido
de mi cortesanìa agradecido,
halla que fue mi amparo fantasia,
pues fue intencion, y no cortesanìa,
què dirà? Què dirà Luceyo, viendo
que es mi enemigo, y en su honor le ofendo?
quando no tengo yo para conmigo
mas honor, que el que tiene mi enemigo;
pues si èl no le tuviera,
no mi enemigo, mi desprecio fuera;
y en fin, el Mundo contra mi ofendido,
què dirà, si me vengo en un rendido?
pues ello ha de aver medio,
aunque duele el remedio,
para sanar los males con que lidio,
y ha de ser::: *Dentro caxa, y clarin.*

Dent. unos. Viva Lelio.

Dent. otros. Viva Egidio.

Dent.

Dentr. Mug. Scipion solo viva.

Dentro instrumentos de Musica.

Scip. Otra vez militar voz, y festiva?
No bastaban tantas dudas?

Sale Lelio.

Lel. Viendo quanto estàs remiso
en dàr la Mural Corona
que ha resultado à tu arbitrio;
mayormente dia, señor,
que triunfantemente invicto
te espera Cartago, siendo
asi, que siempre fue estilo
que coronado acompañe
el Plaustro aquel que en el sitio
mas se señalò, la gente
de Tierra, y Mar ha movido
nuevo alboroto, creyendo
que sin este requisito,
por no desayrar à uno,
dexando à dos ofendidos,
celebrar el triunfo intentas.

Sale Egidio.

Eg. Qué mucho averlo creido?
quando, sin vèr que ayas dado
sentencia al marcial litigio,
tan adelantado està
lo plausible, y lo festivo,
que su nobleza, y su plebe
los instantes cuenta à siglos,
ù diganlo essos tres ecos,
que en tres vandos divididos,
diciendo estàn à tres voces:::

Unos. Viva Lelio. *Otr.* Viva Egidio.

Mugeres. Solo viva Scipion.

Scip. Bolved los dos, y decidles,
que al triunfo concurran todos,
y sabràn à quien elijo.

Egid. Mas para esotra eleccion,
que para essa, te suplico,
te acuerdes de mi. *Scip.* Sì harè,
y lleva, Egidio, entendido,
que Lelio no te prefiera.

Lel. No en esta eleccion te pido
que de mì te acuerdes. *Scip.* Yá
entiendo por qual lo has dicho,
y lleva entendido, Lelio,
que no te prefiera Egidio.

Eg. Dichoso soy, pues que llevo
essa esperanza conmigo. *Vas.*

Lel. Felice yo, que con essa
esperanza aliento, y vivo. *Vas.*

Scip. Ea, fortuna, yà estamos
en el termino preciso
en que es fuerza resolverme:
avrà medio, avrà camino
que quedando bien con todos
no queden Lelio, ni Egidio
vengados en mis afectos,
ni sin premio en sus servicios?
Avrà camino, avrà medio,
que no queden persuadidos
Curcio, y Maximo à que tuvo
mi cortesìa mas viso,
que mi liberalidad,
sirviendo à Arminda tan fino
que nunca llegue á saber
quan à mi costa la sirvo,
ni quan à mi costa sea
oy de Luceyo el castigo,
tan generosa venganza,
que vengado en un rendido,
ayroso quede, y vengado?
Mucho harè, si lo consigo,
y consigo que vea el mundo,
que de mì mismo vencido,
de mì mismo vencedor,
valgo yo mas, que yo mismo. *Va.*

Dentro instrumentos, y voces, y despues salen Curcio, Arminda, y Maximo.

Dent. Pues yà à nuestro ruego viene
Scipion agradecido,

recibale nuestra salva,
diciendo en alegres rithmos:::

Dentr. Mus. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren a siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el ayre con visos.

Arm. Quando de los hados corren,
señor, los vientos esquivos,
que traen el agua à los ojos,
y à los labios los suspiros;
no ay mas prudente remedio,
que el de dominar los brios,
puesto que es el tolerarlos
mas facil, que el resistirlos;
la caña, y el roble sean
su exemplar, pues siempre vimos,
que la caña, que se agovia,
se cobra en su ser antiguo;
y el roble que se resiste,
caduca en su precipicio:
Luceyo preso, Scipion
poderoso, y ofendido,
Maximo, y yo prisioneros,
tù huesped advenedizo,
en fè del salvo conducto
que su blanca seña hizo,
què resistencia podemos
hacer, que no sea rendirnos?
y assi, pues que tan alegre,
quizà à su pesar, previno
Cartago, dissimulando
su ruina en su regocijo,
triunfales arcos, y carros,
hagamos los tres lo mismo,
que yo serè la primera,
por vèr si à piedad le obligo,
y con las demàs mugeres,
cuyo afecto agradecido
es el que el triunfo ha dispuesto,
mezclada entre sus festivos
coros, acompañe el metro
de sus harmonicos hymnos,
diciendo con todas:::

Bela, y Mus. Que de sus floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el ayre con visos.

Curc. Dices bien, y antes que à èl,
(porque el espiritu mio
vaya à rendirle enseñado)
à tu parecer me rindo.

Max. Pues yà de que la Marina
atràs dexamos el sitio,
y transcendiendo los muros,
abierta la Ciudad miro,
que en sus adornos parece
artificial Paraìso;
y que al umbral de su Alcazar
està el triunfo suspendido;
lleguemos à que nos vea,
que sus aplausos seguimos.

Arm. Llegad los dos, porque yo
me he de mezclar, como he dicho,
con las Damas de Cartago,
con ellas diciendo à gritos:::

Tod. y Mus. Viva Scipion
de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Con esta repeticion, se cierra la Marina, y se descubre el teatro de la ca-

calle ; en cuyo foro estarà Scipion sentado en el carro triunfal , y à sus lados Lelio, y Egidio, y delante Magon con una fuente , y en ella una corona de laurèl doradas las hojas , y algunos de cautivos , en accion de tirar el carro , delante todas las mugeres cantando , y baylando, y se introduce Arminda con ellas, y los dos con Fabio, y los demàs.

Scip. Oid , esperad , suspended
los acentos repetidos,
que no tengo de salir
à los publicos distritos
triunfante , sin que primero,
yà que mi valor lo ha dicho,
diga tambien mi justicia,
si soy , ò no , de ellos digno.
A Maximo , Arminda , y Curcio
entre otras gentes he visto, *Ap.*
hasta mejor ocasion,
no me dè por entendido.
Y pues para esto ha de ser
Luceyo el primer testigo,
id , Fabio , y de la prision
traedle aqui.

Arm. Cielos divinos,
èl quiere que conste à todos
el cargo de su delito.

Max. Mucho su venganza temo.

Curc. De imaginarla me aflijo,

Egid. Sin duda, puesto que embia
por èl para su suplicio.

Lel. Sin duda , puesto que quiere
publico hacer su castigo.

Eg. Que es para que Arminda libre,
se pueda casar conmigo.

Lel. Que es para que libre Arminda,
conmigo case. *Los 2.* Pues dixo:::

Eg. Que no me prefiera Lelio.

Lel. Que no me prefiera Egidio.

Scip. Aora , en tanto que viene
Luceyo al llamado mio,
porque en el triunfo no falte
tan principal requisito,
como que èntre coronado
el que en el assalto ha sido
mas señalado , rompiendo
el primero los altivos
omenages de sus muros;
y consta , que à un tiempo mismo
entraron Egidio , y Lelio,
es bien , pues estàn partidos
los meritos , que lo estèn
los lauros , de que son dignos.
Entregad essa Mural
Corona , que aveis traido
vos , Magon , à fin de que
de vuestro oprobio ministro,
veais que à vuestro vencedor
con ella las sienes ciño.

Mag. Yà sè que esta ceremonia
padron es de los vencidos.

Scip. Bien veis que es una, y que son
dos los que la han merecido;
pues porque ninguno quede
desdeñado , ò preferido,
yà que tan amigos sois,
que la partais como amigos,
es la sentencia que debo
dàr en el triunfal juicio.
Llegad , pues , llegad entrambos,
partid su laurél invicto,
y llevele cada uno
entero , aunque và partido.

Dividese la corona en dos , y lleva cada uno la suya.

Con que yà podràn decir
entrambos Vandos unidos,
viendo laureados sus Cabos,
que vivan Lelio , y Egidio.

Tod. Viva Lelio, y viva Egidio.

Lel.

[redacted]

Lel. Aunque eſte premio, ſeñor,
bien como tuyo le admito::
Egid. Aunque eſte lauro, bien como
dadiva tuya le eſtimo::
Lel. El que aguardo:: *Eg.* La q̃ eſpero:
Scip. Necios ſois, pues no aveis viſto,
que el premio que ambos pedís,
no es premio para partido:
y pues no puedo igualaros
en èl, tened entendido
que de èl, à quien yo he darle,
es mas, que voſotros, digno.
Lel. Mas que yo? *Eg.* Mas que yo?
Los dos. Cielos, *A p.*
ſin duda por sí lo ha dicho.
Salen Fabio, y Luceyo.
Fab. Aqui eſt à Luceyo yà.
Luc. Poſtrado, ſeñor, humillo
à tus plantas la perſona,
y la garganta al cuchillo.
Scip. Sabe Luceyo, y ſabed
todos (haciendo teſtigos
á los Dioſes, que heredadas
enemiſtades omito)
que el delito de que ſolo
oy me ofendo, es el delito
de deſconfiar de mì,
aviendo de mì temido,
que ſoy hombre, en quien podian
durar rencores antiguos;
eſto es de lo que vengarme
juſtamente ſolicito,
y para que la venganza
no ſea vil en un rendido,
y ſea en un vencedor
noble, lo que determino
es vengarme ſin vengarme;
pues de quien á mì me hizo
un peſar, què mas venganza,
que hacerle yo un beneficio?
Dale la mano de eſpoſo
à Arminda, y libre, contigo
à tus Eſtados la lleva:
voſotros ved ſi he cumplido
la palabra que à ambos dì
en no averos preferido
el uno al otro, y en que
avia de darla al mas digno,
pues nadie mas digno es,
que él es ſu proprio marido.
Luc. Quien, ſino tu valor, pudo
trocar en honra el caſtigo?
Arm. Quièn pudo, ſino tu fama,
hacer el rigor benigno?
Tod. Quièn, ſino tu ingenio, à todos
dexarnos agradecidos? (ſo,
Cur. y Max. Ni quien añadir al triun-
voluntarios los cautivos,
ſino tú? *Cur.* Y en fè de ſerlo,
que recibas, te ſuplico;
como tributo un teſoro
no eſcaſo, yà que no rico,
que era de Arminda reſcate.
Sc. Aunque yà otra vez te he dicho
que para Arminda no ay precio;
con todo, aora le recibo,
para añadirle à ſu dote:
Luceyo, haz de èl ſacrificio
à aquella hermoſa Deidad,
que tu metafora dixo,
al colocarla en ſu Templo,
y en vez del traſſumpto vivo,
pon en ſu Ara eſſe retrato. *Daſele.*
Luc. Eſte es el que un Pintor hizo,
que para copiarla, tuve
yo en un jardin eſcondido;
y no sè por què deſgracia,
ſaliendo de la Isla huìdo,
ſin darmele, ſe auſentò.
Scip. Sin ſaber cuyo era, vino,
por primoroſo, á mi mano,
de eſta verdad claro indicio

es

es tenèr yo por mas facil
ir tuyo, que quedar mio:
añade essa joya mas
al dote; y pues aveis visto
todos, que hè vencido, no
solo al campal enemigo,
sino al domestico, pues
à mi mismo me hè vencido,
siendo la mayor victoria
el vencerse uno à sì mismo:
prosiga aora el triunfo. *Fla.* Todos
serà repitiendo á gritos:::
Music. y tod. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeran à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.
Sale Brunel.
Brun. No todos, que falto yo;
que tambien justicia pido
de un infame, que me ha hurtado
honra, y fama. *Sale Libia.*
Lib. Yo testigo,
à quien tambien la robò
todo su dote. *Turp.* Esso es lindo:
quien vive oy, q̃ haciendo robos,
no diga que son arbitrios?
Fab. Quitad, apartad, que yá
no es tiempo de desatinos:
no, sino de que mudando
el cantico su sentido,
puesto que fortuna, y fama
tienen yà el velo corrido,
el segundo Spicion,
Español Cesar invicto,
diga, que el segundo Carlos:::
Tod. y Musi. Viva, de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

FIN.

LA GRAN COMEDIA.
LA EXALTACION DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Siroes, Principe de Persia.
Menardes, su hermano.
Cosdroas, Rey de Persia, su Padre.
Anastasio galan.
Morlaco, villano.
Zacarias, Patriarcha de Jerusalen.
Eraclio, Emperador de Constantinopla.
Arnesto viejo.
Libio, Soldado.
Irene, Dama.
Flora, Dama.
Clodomira, Reyna de Gaza.

JORNADA PRIMERA.

Salen Siroes, y Menardas, cada uno por su parte representando al teatro, que ha de ser una montaña.

Siroes. HA del sobervio monte,
que linea desigual de este Orizonte,
tanto à los Cielos sube,
que una vez es montaña, y otra es nube?
Menard. Hà de las altas peñas,
que confundiendo equivocas las señas
de luces, y verdores,
una vez sois estrellas, y otra flores?
Siroes. Hà del rustico seno,
que yá de horror, yà de hermosura lleno,
entre breñas incultas
el prodigio del Asia nos ocultas?
Menard. Hà del alvergue esquivo,

que

que verde tumba de cadaver vivo,
quando en ecos respondes,
el assombro de Persia nos escondes?
Siroes. Pasmo del tiempo?
Menard. Assumpto de la fama?
Siroes. Anastasio? *Menard.* Anastasio?
Sale de una gruta Anastasio vestido de pieles.
Anast. Quièn me llama?
Siroes. Yo soy, què hablarte quiero,
Siroes, de Persia Principe heredero.
Menard. Y yo que verte pretendi, no en vano,
Menardes soy, su menor hermano.
Anast. A vuestros pies rendido,
me perdonar no averos conocido;
que como infantes os dexè, seis años
que ha que aqui me traxeron desengaños
del Palacio; oy al veros
jovenes yá, mal pude conoceros:
y sepa yo, ò famosos
Principes bellos, Heroes generosos,
què causa os ha traìdo
á penetrar lo inculto, y escondido,
de este monte, decidme vuestro intento.
Siroes. Yo hablarè. *Menard.* Yo tambien.
Los dos. Escucha atento.
Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto,
padre de los dos, queriendo
por todo el Orbe ensanchar
los limites de su Imperio,
Exercitos numerosos
puso en arma, cuyo estruendo,
Asia escuchandole en voces,
Africa oyendole en ecos,
y Europa en noticias, tuvo
tan pasmado, tan suspenso
el Mundo, que sus tres partes
estremecidas, temieron
vèr el relampagò al rayo,
oìdo el escandalo al trueno.
Siro. Sì bien, porque tanto assombro
de armas, estragos, è incendios,
no atribuyesse una, y otra
nacion à solo sobervio
afecto de ambicion, quiso
tanto honestar el afecto,
que haciendole Religioso,
diò á entender que sus pretextos
solo miraban al sumo
honor de los Dioses nuestros;
contra el Dios de los Christianos
publicando á sangre, y fuego
de su jornada el dictamen,
assolando, y destruyendo
quantas fertiles Provincias
delante se le pusieron,
hasta llegar á la grande
Jerusalen, Corte, y centro

[redacted]

de su Fè, y mayor Teatro
de sus errados Mysterios.
Men. A esta, pues (segun nos vienen
los avisos) puso cerco,
à quien por fuerza de armas,
sin esperar el assedio,
intenta ganar, dexando
sus Alcazares deshechos,
sus Altares destruidos,
y derribados sus Templos.
Sir. Los dos, pues, aunque intentamos
dispensar con los alientos
del animo la cobarde
edad de los años tiernos,
sirviendo al Rey de Soldados
en esta empressa: èl atento
à nuestra seguridad,
aun mas que al aplauso nuestro,
no lo permitiò; y assi,
obedientes al precepto,
en Babilonia quedamos,
bien que à pesar del esfuerzo.
Men. En ella estamos los dos
tan pendientes del sucesso,
que nos tardan los avisos,
aunque lleguen por momentos.
Y assi, para anticipar
las noticias al deseo,
que colerico, no dexa
que se le dè tiempo al tiempo.
Siro. Oy, que por aqueste monte
salimos à caza, haciendo
que se retiren las tropas
de criados, y Monteros:
en busca tuya venimos
penetrando lo secreto
de esta estancia, à quien el Sol
registra apenas, temiendo
salir de sus laberyntos,
si una vez le cogen dentro.
Menard. La causa con que los dos
te buscamos, yà tu ingenio
la avrà prevenido; pues
se dexa vèr al reflexo
de poca luz, que à tu alvergue
nos trae curioso el intento
de saber en què ha parado
de Jerusalèn el cerco.
Siroes. Y pues eres, Anastasio,
hijo de aquel gran Maestro,
que tuvo en Magicas ciencias,
escuela publica, siendo
à un tiempo de sus lecciones
discipulo, y heredero.
Menard. Pues el Oraculo eres
de estos barbaros desiertos,
donde son para tu estudio
verdes, y azules quadernos
las laminas de las flores,
las cifras de los luceros,
de quien es arbitro el Sol,
cuyos dos rumbos opuestos
sigues en su natural,
y rapido movimiento.
Sir. Pues eres (dexando à parte
la Astrologia, y viniendo
à mayor ciencia) el assombro
de la Magica, en que has hecho
tantos prodigios, usando
en todos quatro Elementos
la Geomancia en la Tierra,
la Eteromancia en el Viento,
la Hidromancia en el Agua,
la Piromancia en el Fuego:
y pues eres finalmente,
el que à pesar de los tiempos,
presente haces lo futuro,
siendo para ti en el viento
los arrullos vaticinios,
y los graznidos agueros.
Menad. Dinos, en què trance se halla
el Rey nuestro padre puesto.

Sir.

Sir. Si ſon de Jeruſalen
los muros ruina, ò trofeo
de ſus armas, porque aſsi
deſcanſe nueſtro rezelo.
Menard. Soſsiegue nueſtro cuidado.
Sir. Y deſcuide nueſtro afecto.
Anaſt. Aunque pudiera, ò famoſos
Principes, no obedeceros,
por la contingencia que ay
ſiempre en las lides; y puedo,
yendo á buſcaros, un guſto,
daros con un ſentimiento.
Con todo eſſo, como en mì
es tan ſagrado el precepto
de la obediencia, es forzoſo
no eſcuſarme; y aſsi, quiero,
informado de la cauſa,
reſponder con el efecto.
Tendreis animo los dos
para, ſobre aqueſſos meſmos
peñaſcos que aora os hallais,
ir penetrando los vientos,
haſta que deſde la media
Region del Ayre eſteis viendo
la faccion, en que ſe halla
vueſtro padre?
Los dos. Sì tendrèmos.
Hace Anaſtaſio un circulo en la tierra, y vàn ſubiendo ſobre dos peñaſcos los dos lo mas que pudieren; y eſta apariencia ſe ha de obrar en las dos puntas del tablado, y Anaſtaſio enmedio. Tocan caxas, y trompetas, abreſe la montaña, y queda el teatro de muralla toſco.
Anaſt. Pues eſpiritus impuros,
que ſois los dañados genios,
que à mis voces obedientes,
y à mis conjuros atentos
aſsiſtis, en virtud mia
eſſos dos jovenes bellos,
elevados ſobre el ayre,
vean en ſu vago aſsiento,
à peſar de las diſtancias
que ſe les ponen enmedio,
del Exercito las Tropas,
y de la Ciudad el cerco.
Tocan dentro.
Dent. Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Abreſe la montaña.
Coſd. dent. Viva de Perſia el Imperio.
Sir. Yá al ſon de trompas, y caxas,
nueva Babilonia veo,
que intenta eſcalar el Sol,
montes ſobre montes pueſtos.
Men. Yà eſſa nueva Babilonia
en mas confuſion advierto
que la primera, aſſaltada
de los eſquadrones nueſtros.
Daſe batalla en el tablado, ſaliendo unos retirandoſe de otros.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Coſd. Viva de Perſia el Imperio.
Todos. Perſia viva, Perſia viva.
Sir. Què prodigio!
Men. Què portento!
Sir. El Rey el primero es,
que anda ſus calles corriendo.
Men. Y con la eſpada en la mano,
và à ſus Soldados diciendo:::
Sale Coſdroas veſtido à lo Perſiano, con la eſpada deſnuda.
Coſd. Ea, valientes ſoldados,
oy el dia ha de ſer nueſtro,
y en fé de vueſtro valor,
mi nombre vivirà eterno.
De quando en quando tocan caxas; y ſuena batalla dentro.
Yà la gran Jeruſalèn,
que pudo llamarſe un tiempo

Em-

[redacted]

Emperatriz de las gentes,
esclava està en cautiverio.
¡Yà postrada, yá rendida,
à voces clama, pidiendo
misericordia, ninguno
se enternezca à sus lamentos;
que yo el primero de todos,
por dàr à todos exemplo,
para mi despojo elijo
este edificio opulento,
de quien piedra sobre piedra
no me ha de quedar.

Al entrar por una puerta que ha de tener el muro, sale Zacarias viejo venerable, vestido de Sacerdote à lo antiguo, y ponese de rodillas, y èl se suspende.

Zacar. Sobervio
Idolatra, no profanes
los umbrales de este Templo.
Cosd. Quien eres, ò venerable,
anciano, que al verte, has hecho
que se suspendan mis iras?
Zacar. Soy, si de quien soy me acuerdo,
el infeliz Patriarca
de Jerusalèn. *Cosd.* Què afecto
te trae buscando la muerte,
de que andan todos huyendo?
Zacar. El de morir á tus manos
antes de vèr el desprecio
del Templo à quien amenazas.
Cosd. Pues què Templo? di, q̃ Templo
es este? *Zacar.* El que fabricaron
la Fè, Religion, y Zelo
de Elena, y de Constantino
al Soberano Madero,
en que fue crucificado
nuestro Dios.
Cosd. Al oirlo tiemblo.
Atropellale.
Pues essa Cruz, que su imagen,
serà mi mayor trofeo:
à Babylonia cautiva
la he de llevar, donde tengo
de ofrecersela à mis Dioses.

Abre Zacarias la puerta del muro, y descubrese dentro un Altar, y en èl la Cruz, y à sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ò sean figuras, ò bultos, estèn bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarias como deteniendole. A este tiempo se cierra todo, como estaba primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan, y queda Anastasio assombrado.

Zacar. Piadosos Cielos, que veo!
Dicen dentro à voces.
Dent. La Cruz de Christo es aquella;
vamos de su vista huyendo.
Cosd. Subirè à pisar las Aras,
y de ellas::: *Ruido de tempestad.*
Los dos. Valedme Cielos! *Caen.*
Anast. Supremos Dioses, què miro?
Siro. Sin vida estoy. *Cubrese todo.*
Menard. Yo estoy muerto.
Siro. Què es esto, docto Anastasio?
Menar. Traydor Magico, què es esto?
Sir. Por què has cortado el discurso?
Men. Por què has troncado el sucesso?
Anast. No sé, no sè con què causa
los espiritus que apremio,
à mi obediencia faltaron,
y de mi assistencia huyeron.
Siro. En parte he de agradecerte
vèr el estrago suspenso
de Jerusalèn, porque
à mis piadosos afectos
yà movia à compassion
la lastima de estar viendo
tan gran tragedia.
Menard. A mi no,

ni

ni lo estimo, ni lo precio,
porque tan gustoso estaba
de estàr sus desdichas viendo,
que por haverme quitado
tan triste misero objeto,
le tengo de dár la muerte.

Saca la daga Menardes, Siroes le detiene, y Anastasio huye como assombrado.

Anast. Yo culpa ninguna tengo.

Sir. No le ofendas, pues que yá
hemos visto, por lo menos,
rendida à Jerusalèn.

Men. Qué importa, si el fin no vemos,
ni el ultraje de la Cruz?

Sir. Estimar debieras esso.

Men. Tù siempre has de ser piadoso.

Sir. Tù siẽpre has de ser sangriento.

Men. Es verdad, y aora agradezca
esse Magico, no serlo
con èl, quitandome el vèr
muertes, desdichas, è incendios.
que son mis mayores gustos. *Vase.*

Sir. Yo no solo no me quexo,
pero avermelos quitado
de delante, le agradezco. *Vase.*

Representa Anastasio como assombrado.

Anast. Què es lo que passa por mì?
còmo (ni aora à hablar acierto)
pudo (el pecho se estremece)
faltar (ahogame el aliento)
la fuerza de mis encantos?
Què es esto, Dioses, què es esto?
Quando Cosdroas, Rey de Persia,
iba à ultrajar el Madero,
que del Dios de los Christianos
fue patibulo sangriento;
el pacto negais, à vista
suya? Aqui ay mayor mysterio,
que yo en mis ciencias no alcanzo,
que yo en mis artes no entiendo.

Quedase suspenso, y sale Morlaco vestido de pieles ridiculamente, con una cesta en el brazo.

Morl. Oygan què elevado està,
hendo visages, y gestos,
el amo que Dios me ha dado,
ò el diablo que es lo mas cierto;
desde mi Aldea me traxo
por aquessos veriquetos
à ser salvage de paz,
donde ando cada momento
dado al diablo, sin aver
perdido, ni tener zelos;
pero llego à hablarle, pues
esto no tiene remiendo:
Señor?

Anast. Que no puedo yo:::.

Al llegar, hace Anastasio divertido una accion, dandole un golpe, y èl cae.

Mor. Ha señor? *An.* Saber què es esto?

Morl. Yo sì, y muy bien.

Anast. Pues què ha sido?

Morl. Averme de un golpe muerto.

Anast. Tù eres?

Morl. Quien, sino yo, pudo
ser tan grande majadero,
que aqui llegasse, sin ser
Cernicalo? De esse Puebro
vecino, como otros dias,
oy con la comida vengo,
y viendote embelesado,
lleguè à hablarte en tan mal tiẽpo;
que me has hecho las narices,
con avermelas deshecho.

Anast. Admiracion fue, que hice
divertido. *Morl.* Pues por cierto,
que de proposito, no
pudieras darme mas recio;
pero què te ha sucedido?

Ana. Ay Morlaco, que estoy muerto.

Morl.

Morl. Ay que no estás, sino vivo
mas que un Capitan con sueldo.
Anast. Todas mis ciencias son vanas.
Morl. Pues no las vendas à peso.
A cada accion le hace temblar.
Anast. Otra ay superior, pues dia
de mi mayor lucimiento,
quedè con mayor desayre
vencido (de pena muero!)
de mayor (rabio de ira!)
poder. (de colera tiemblo!)
Morl. Pues tiembla, muerete, y rabia
un poquitito mas lexos.
Anast. De què, Cielos, me ha servido
desde mis años primeros
averme dado al estudio?
Morl. De aver perdido esse tiempo.
Anast. De què el aver observado
los mas ocultos secretos
de la gran naturaleza?
Morl. De ser en este desierto
Ermitaño del demonio.
Anast. De què la Magica, haciendo
moverse à mi voz los montes,
pararse à mi voz los vientos?
Morl. De solo, que al verlo, tenga
yo tantissimo de miedo.
Anast. Si todo mi estudio, y todas
mis obras, y mis desvelos,
invocaciones, y libros,
lineas, pactos, y argumentos,
caracteres, y conjuros,
me faltan al mejor tiempo?
Mas ay que saber, pues ay
ciencia, que vence todo esto;
y assi, pues en mi ambicion
saber mas, buscar pretendo
quien de esta ciencia, que ignoro,
me dè luz; salgamos presto
-tas montañas.
lgamos.
Anast. Busquemos los dos:.:
Morl. Busquemos.
Anast. Esta ciencia de las ciencias,
que tengo de hallar, si puedo,
quien es causa de las causas,
q̃ hasta oy, ni alcanzo, ni entiendo.
Vanse, y salen los Musicos con instrumentos, y los sombreros en las espadas, Irene, y Flara Damas, y detràs el Emperador Eraclio mirando un retrato.
Music. Què dolor, què pena à ser
de mas sentimiento viene,
perder un bien que se tiene,
ù dexarle de tener?
Eracl. No canteis mas, que aunq̃ bien
concuerda vuestra armonia
con el gusto, y la alegria
en que mis dichas se vén,
esperando cada instante
ser dueño de la divina
belleza de mi sobrina
Eudocia, nada á un amante
divierte, como el hablar
en sus afectos; y assi,
la musica para mí
tiene parte de pesar,
en la de que no querria
que el gusto se me atribuya
à gloria que no sea suya,
ni à pena que no sea mia.
Què nueva, Irene, has tenido
de tu padre, que es quien fue
por ella à Colcos? *Iren.* No sè
mas de que le ha detenido
el tiempo; y si esto no es mas,
yà por essos golfos viene.
Eracl. Toma este diamante, Irene,
por la nueva que me dàs,
Tù, pues de mi madre (à quien
vienen los avisos) eres,
Flo-

Flora, la Valida, quieres
darme nuevas de mi bien?
Flor. Por no hacer mayor tu pena,
callè, que, à lo que he oido yo,
no vendrá tan presto. *Eracl.* No?
pues toma tù essa cadena,
por essa nueva tambien;
que es tan fino mi tormento,
que aun nuevas de sentimiento
agradecerlas es bien:
Porque como en mí no veo
partes para merecer
tanto bien, deseo tener
la pena de este deseo,
para hacer merito de ella;
y assi, agradecer es justo
á tì el pesar, à tí el gusto,
porque si tù, Irene bella,
lisonjeas mi amor, mas
tù, Flora, le facilitas,
pues tù un cuidado me quitas;
y tù un merito me dàs.
Y para que mi locura
disculpeis las dos, llegad,

Llegan las dos haciendo reverencia al retrato.

llegad las dos, y mirad
esta divina hermosura:
no està mi amor en su objeto
bien disculpado? *Las 2.* Y muy bië.
Eracl. Pues escuchad, que tambien
lo estarà aqueste concepto.

Mirando el retrato.

Bellissima Deidad, que repetida
de uno, y otro matìz, vives pintada;
bellissima Deidad, que iluminada
de un riesgo, y otro, anìmas colorida:
Còmo, estando en la lamina sin vida,
dexas la vida à tu beldad postrada?
cómo, estando en el bronce inanimada,
dexas el alma à tu beldad rendida?
Si naciò con estrella tan segura
tu dueño, y èl no mas es señor de ella;
el influxo que debe à luz tan pura.
Buelve à su original, ò copia bella,
que es mucha vanidad de una hermosura
querer estàr pintada con su estrella.

Salen Arnesto, y Libio por dos puertas.

Arnest. Hà Cielos, què divertido
Eraclio de un ciego amor,
se olvida de su valor!
Lib. Albricias, señor, te pido.
Era. Son nuevas del bien que adoro?
Lib. No es menos de que llegò
al Puerto yà, que aunque no
la vì, ser ella no ignoro;
pues viendo una nave entrar,
de donde era à vér salì,
y à un Marinero le oì
(que à tierra saliò del Mar)
que era la Reyna, señor,
otra razon no esperè,
en oyendo esta, porque
no me permitiò el amor
con que te sirvo, dexar
de ser el primero que

tan buena nueva te dè.
Eracl. Sin duda ha querido entrar
sin hacer salva, escusando
publicos recibimientos,
atenta á los sentimientos
que està la guerra causando
en mis Estados; y assi,
salir à esperarla es bien.
Flor. Escusado es, pues yà vèn
nuestros ojos desde aqui
su gente.
Ruìdo dentro, y con acompañamiento sale Clodomira vestida de luto.
Eracl. Entre dichas tantas,
no sè lo que el alma dice.
Clod. Permitele à una infelice
besar, gran Cesar, tus plantas.
Eracl. Què es lo que miro (ay de mí!)
què ageno, què infiel, què ingrato
es á su vista el retrato!
Clod. No, sin gran causa, de mí
te admiras, quando me miras
en suerte tan importuna,
monstruo yà de la fortuna,
venir huyendo sus iras.
Eracl. Mal pudo la vista mia
no temer, no dudar, pues
tengo la noche à mis pies,
teniendo en mi mano el dia:
Tù, tù eres Eudocìa? *Clod.* No.
Eracl. Pues dime, muger, quièn eres?
Què me buscas? Què me quieres?
Y què causa te obligò
à este engaño, por quien tengo
el alma en confusa lucha
pendiente de un hilo? *Clod.* Escucha,
sabrás quien soy, y à què vengo.
Yo, cuya voz en lagrimas se baña;
yo, cuyo llanto en voz se retira;
de los hados hurtandome à la saña,
de los astros huyendome à la ira,
soy:.: mas no digo bien, mi error te engaña,
fui, mejor dixe aora; Clodomira,
Reyna de Gaza un tiempo, y yà importuna
fabula, gran señor, de la fortuna.
Mi Patria, entonces Reyno, aora ruína,
es del Asia menor mayor Colonia,
natural confin de Persia, y Palestina,
tributaria al Soldàn de Babilonia:
Cosdroas, que ambos Imperios predomina,
llegò à ella, y con la antigua ceremonia
de que usan los Reyes con los Reyes,
me propuso sus Dioses, y sus leyes.
Yo, que heredera fui de la Christiana
Religion, desde aquel tremendo dia,
que estremecida viò toda la humana
naturaleza su alta Monarquia,
reconociendo en lid tan soberana,
que ella espiraba, ò su Hacedor moria;

al

al vér en desiguales Orizontes,
chocar las piedras, y temblar los montes.
De crueles decretos intimada,
de ciegas amenazas persuadida,
le respondì, que solo de Fè armada,
en su defensa perderia la vida:
èl, sangrientos los filos de su espada
tyrano Rey, y barbaro homicida,
con furia horrible, con crueldad estraña
assolò la Ciudad, y la campaña.
Buscando puestos mi temor seguros,
para la vida que me avia quedado,
vì de Jerusalèn los altos muros,
buscando en su sagrado, mi sagrado:
apenas, pues, de Idolatras perjuros
me huvo el dolor apenas retirado,
quando me huvo retirado à penas,
à Cosdroas viendo desde sus almenas.
Tan numeroso Exercito traìa,
segun la multitud que le acompaña,
que daba que dudar à quien le via,
qual era la Ciudad, qual la campaña;
con tan loca, tan barbara ossadìa
su sobervia, su colera, su saña
à los muros llegò, que desde luego
les publicò la guerra à sangre, y fuego.
Jerusalèn de Idolatras sitiada,
Jerusalèn de Fieles no assistida,
de los unos tres veces assaltada,
de los otros ninguna socorrida:
la frente de ceniza coronada,
y la cervìz de purpura teñida,
toda horror, toda assombro, toda espanto,
apelò solo à Tribunal de llanto.
No bastò, no bastò à la rigurosa
furia la retirada de la quexa,
qual alli por su padre morir ossa,
qual por el hijo alli de sì se alexa,
qual aqui muere en brazos de su esposa,
y en poder de los barbaros la dexa;
sintiendo mas, zelosamente sabio,

que su honor muerto, posthumo su agravio.
O nunca huviera en confusion tan fuerte,
ó nunca huviera en pena tan crecida,
sin vida yo escapado de la muerte!
sin muerte yo escapado de la vida!
nunca me huviera mi infelice suerte
de un portillo enseñado la salida,
por donde pude, sin que essorvos tope,
llegar à Japha, y embarcarme en Jope.
De su Puerto, traida de los hados,
vengo, donde te cuenten mis gemidos,
que dexo sus Alcazares postrados,
y sus antiguos muros demolidos,
sus Sagrados Lugares profanados,
sus Altares, y Templos destruidos:
y que por fin de suerte tan esquiva,
la Cruz de Christo à Persia và cautiva.
No puedo aqui:::
Eracl. Ni yo puedo,
quando sus voces escucho,
dexar que prosigas; cessa,
que elado, absorto, y confuso,
no sè, (ay infeliz!) no sè
si vivo estoy, ò difunto:
El Madero Soberano,
Iris de Paz, que se puso
entre las iras del Cielo,
y los delitos del mundo.
El Sagrado Leño, que
siendo Arca de este diluvio,
fue despues Dios humano,
el Carro, el Plaustro, y el Triunfo,
ultrajado (tal repitol)
de Barbaros (tal pronuncio!),
en Persia cautivo yace,
sin estimacion, y culto?
O mal ayan, ò mal ayan:
pero à quien culpo, à quien culpo,
si mis omissiones solas
dieron materia à este insulto?
Pero aunque conozco tarde
el yerro en que amor me puso,
presto he de enmendarle: Salga
del lugar, donde le tuvo
mal entretenido el ocio,
mal aconsejado el gusto.
Salga Eudocia de mi pecho,
Rompe el retrato.
y este hermoso objeto suyo,
desperdiciado del ayre,
buele en àtamos menudos.
Los aplausos de mis bodas,
que el alborozo dispuso,
trueque el dolor en exequias;
sea el talamo sepulcro.
No aya en mi valor, no aya
en mi amor afecto alguno
desde oy, que en orden no sea
à rescatar este sumo
tesoro: sepa cobrarle,
quien solo perderle supo.
Deudos, vassallos, y amigos,
Eraclio, Cesar Augusto
de Constantinopla, os pide
perdon del ocio en que os tuvo.
En

En todo mi Imperio à un tiempo
se escuchen ecos confusos
de trompas, y caxas; pero
bien pronunciado ninguno.
Destemplado el parche gima,
bastardo el metal robusto,
y en vez de los Estandartes,
que fueron en sus dibuxos,
primavera de los vientos,
el ayre tremole obscuros
tafetanes, negras sean
en sentimiento tan justo,
vanderas, plumas, y vandas;
que à tan sacrilego hurto,
es bien que la Christiandad
se vista de negros lutos.
Y yo he de ser el primero,
que embrazado el fuerte escudo,
que el templado arnés trenzado,
y el limpio acero desnudo,
en la campaña resista
los destemplados influxos
de las escarchas de Enero,
y de los soles de Julio,
hasta que, ò pierda la vida,
ò vea si restituyo
la Cruz de Christo al lugar
adonde Elena la puso.

Dentro caxas destempladas, y sordinas.

Dent. Viva Eraclio, viva Eraclio.

Lib. Nobleza, señor, y vulgo
tu nombre aclaman, oyendo
tu resolucion. *Flor.* Qué mucho
que los hombres se commuevan
con tan Religioso assumpto,
si hasta las mugeres oy
hacen la milicia estudio?
Y yo en el nombre de todas,
à quien de mi parte juzgo,
seguirte ofrezco; y mas viendo,
que para Caudillo suyo,
Clodomira las alienta.

Clou. Hacer mi nombre procuro
eterno; ea Invicto Eraclio.

Arn. Christiano Cesar Augusto:::

Flor. Catolicamente ayrado:::

Lib. Piadosamente sañudo:::

Flor. Sal à campaña, que todos
te seguiràn. *Clod.* Y no dudo,
que vèr en campaña al Rey,
lleva assegurado el triunfo.

Caxas, y sordinas.

Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva.

Erac. Con vuestras voces infundo
nuevo espiritu en el pecho,
Sagrado Leño, yo os juro
de no bolverme sin vos,
si mil veces aventuro
el mundo en rescate vuestro;
pero què mucho, què mucho,
que el mundo aventure todo,
por quien salvò à todo el mundo?

Vanse, tocando como primero, y salen Anastasio, y Morlaco, vestidos de Soldados.

Anast. Què te parece, Morlaco,
del trage? *Morl.* Galàn estàs:
mas yo, muchissimo mas:
si bien, por cosas que saco,
nunca puedo pergeñar
lo que à aquello te obligò;
la culpa es tuya, pues no
me enseñaste à adivinar.

Anast. Bien facil està de vèr;
buscando una ciencia voy,
de quien ignorante estoy.

Morl. Y dime, para saber
uno de ciencias que ignora,
es la guerra buena tierra?
que yo nunca oì, ser la guerra
Universidad. *Anast.* Aora
sabes, que en ella concurren

[redacted]

varias gentes, y Naciones,
ritos, leyes, y opiniones?
y unos con otros discurren;
de suerte, que entre ellos puedo
tomar noticias mejor,
que en la escuela superior
de Grecia, puesto que excedo
sus Maestros; y siendo assi,
que esta ciencia que ignorè,
ciencia reservada fue
tanto à ellos como à mì;
aviendola de buscar,
por verme de ella burlado,
no la ha de hallar el cuidado,
el acaso la ha de hallar;
y esto ha de ser, conversando
Religiones diferentes,
y costumbres de otras gentes.

Suena dentro la caxa.

Mas yà viene el Rey marchando
la buelta de Persia, en quien,
conseguidos sus deseos,
quiere obstentar los trofeos
que trae de Jerusalèn.

Tocan instrumentos.

Morl. Sus hijos, como supieron,
que victorioso venìa,
con musica, y alegria
à recibirle salieron.

Anast. Retirate, hasta ocasion
que à hablarle llegue. *Morl.* No es
mejor llegar aora? pues
entre tanta confusion,
podremos dàr à entender,
que en la guerra hemos estado,
y fuertemente peleado,
como lo suelen hacer
otros, que en la Corte estàn
vestiditos de color;
y no se sabe, señor,
ni quando vienen, ni vàn.

Suenan caxas, y instrumentos, y salen por una puerta Siroes, Menardes, y Musicos, y por otra Cosdroas, y Soldados, y Zacarias vestido de Cautivo.

Music. En hora dichosa venga
coronado de victorias
el gran Rey de Persia invicto,
el Soldàn de Babilonia;
y repitan las caxas, y las trompas
al son de dulces ecos:::

Todos, y Mus. Viva Cosdroas.

Siroes. En hora dichosa venga
de laureles coronado,
el que siendo en Persia Sol,
es en Palestina rayo.

Men. En hora dichosa venga
lleno de honores, y aplausos,
el que hizo de su valor
à Jerusalèn teatro.

Cosd. Hasta este punto no supe
que avia vencido, y triunfado;
pues para mì es el mejor
laurèl veros en mis brazos:
Còmo estàs, Siroes? *Sir.* Señor;
desvanecido, y ufano
con tus victorias. *Cosd.* Y tù,
Menardes? *Men.* No lo estoy tanto;
porque me parece todo
poco para tì. *Cosd.* Otro abrazo
me buelve à dàr, que aunque sois
retratos mios entrambos;
tù de mis alientos eres
mas parecido retrato.

Sir. Solo aqui es virtud la embidia.

Llegan Anastasio, y Morlaco.

Anast. Si dia de triunfos tantos,
llegar merece à tus plantas,
señor, un nuevo Soldado,
permitele, que à ellas puesto,
tu mano bese. *Cosd.* Anastasio,
què

què es esto? Pues tù, que al monte
te fuiste de mi Palacio,
aora buelves, y en trage,
tan ageno, y tan contrario
à tus estudios? *Anast.* Señor,
de parecer muda el sabio;
aunque yo no lo soy, sè
que el dia que de soldado
se viste el Rey, no estan bien
de otra suerte sus vassallos.
No me ha sufrido el afecto
dexar de venir buscando
tus vanderas. *Morl.* Mayormente
como yà passò el assalto.
An. Que aunq̃ es tarde, por no averme
en tan gran faccion hallado,
otras avrà en que te sirva.
Morl. Demàs que dice un adagio,
mas, que tarde, vale nunca.
Cosd. Levanta, y llega à mis brazos.
Sir. Quanto de verle me alegro!
Men. Quanto de verle me canso!
Cosd. Que aunq̃ confiesso que estuve
contigo un tiempo enojado,
estimo mas tu venida,
que la empressa, de quien traygo,
dexando à Jerusalen,
assolada, essos esclavos
que reservè, para humanas
fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
este miserable anciano,
que en nueva transmigracion
à Babilonia, llorando
viene su cautividad;
y este aun no es mi mayor lauro:
la Cruz, en que dicen ellos,
que muriò Crucificado
su Dios para redimirlos,
tambien prisionera traygo;
y supuesto que à tan buena
ocasion oy has llegado;
aunque allà no fuiste, quiero
que tengas parte en el saco:
esse Christiano te doy
por cautivo. *Morl.* Lindo trasto;
señor, si para su entierro
dotado no viene algo.
Zacar. Hà Cielos, para vèr tantas
desdichas, aveis guardado
mi vida? *Cosd.* Y escucha à parte;
la causa que me ha obligado
à darte esse esclavo, es
ser entre ellos el mas sabio:
à su exemplo, no avrà alguno,
que à su Dios no dexe falso,
como èl le dexe; y asi,
te le doy à tì, Anastasio,
porque tù, como tan docto;
le arguyas en sus engaños,
y convencido, le obligues
à adorar los Dioses santos.
Anast. Palabra te doy de que
con tan sutiles, tan claros
silogismos le concluya,
que se reduzga. *Cosd.* Esso aguardo:
y porque ni un solo instante
pierda de tiempo el cuidado
que tengo, hasta que le ofrezca
à Jupiter soberano
la Cruz de Christo, à marchar
toca, y à su Templo vamos.
que tengo de entrar en èl
primero, que en mi Palacio,
donde no tengo de dàr
una hora sola al descanso;
pues he de marchar à Egypto,
cuyo gran Reyno teatro
serà como Palestina,
de mi poder, arrancando
raices de Religion
à quien aborrezco tanto.

Sir.

[redacted]

Sir. Toca à marchar, y vosotros
venid tañendo, y cantando.

Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y trompetas.

Musc. En hora dichosa venga, &c.
Anast. Christiano?
Zacar. Humilde á tus pies,
yà como dueño te trato,
què me mandas? *Anast.* Lo primero
que de tì saber aguardo,
es tu nombre. *Zacar.* Zacarias.
Morl. Yo pensè, que unguẽto blanco;
eras en Jerusalen
Patriarca, ò Boticario?
Zacar. Nada era, nada soy,
y nada he de ser. *Anast.* El llanto
suspende, y pues te dàn tantas
lecçiones los desengaños
de la edad, no al sentimiento
te rindas, que los trabajos
se hicieron para los hombres,
sucessos buenos, y malos
han de vèr; pues para esso
tiene la vara en la mano
la Diosa de la Fortuna,
que los reparte. *Zac.* Es engaño,
no ay mas Fortuna, que Dios.
Anast. Luego niegas de los hados
el poder. *Zac.* Sí, que Dios solo
infinitamente sabio,
reparte males, y bienes,
sin que nosotros sepamos
aprovecharnos del bien,
ni del mal aprovecharnos;
siendo asi, que bien, y mal
todo viene de su mano
para nuestro bien, supuesto,
que aunque no lo conozcamos,
viene el bien como castigo,
viene el mal como regalo.
Anast. Segun esso, tambien vienes
tù à ser con tu Dios ingrato;
pues la infelicidad lloras,
que te embia, confessando
que viene para tu bien?
Zaca. No lloro yo en este estado
la infelicidad que tengo,
sino la causa que he dado
para tenerla, pues es
castigo de mis pecados,
que si no fuera por ellos,
ni mi Dios en esse Sacro
Leño muriera, ni èl
à Persia viniera esclavo.
Anast. Vèn acà, tù no confiessas
que muriò? *Zac.* Sì.
Anast. Luego es falso
decir que es Dios quien no es
immortal? *Zac.* No es, porq̃ es llano
que no muriò en quanto Dios.
Anast. Pues en quanto muriò?
Zacar. En quanto
hõbre no mas. *An.* Dios, y hõmbre
no implica? *Zac.* No, que tomãndo
nuestra carne, fue hombre, y Dios.
Anast. Ni lo entiendo, ni lo alcanzo.
Morl. Esto no alcanzas, ni entiendes?
pues yo con ser un Morlaco,
no lo he entendido tampoco.
Anast. Varias ciencias he estudiado,
varias libros he leído;
y ni en ellas, ni en ellos hallo
que pueda un Dios ser passible,
en la multitud de tantos
como las gentes adoran,
de quien el nombre ha tomado
la Gentilidad.
Zac. Estudia
en el libro soberano
de la ciencia de las ciencias,
veràs mysterios mas altos.
Anast. Aguarda, libro ay alguno
en

en el Mundo intitulado
ciencia de ciẽcias? *Zac.* No es libro
materialmente tomando
el nombre, sino un supuesto
tan grande, tan docto, y sabio,
que es capáz de todas ciencias.
Ana. Quien es? que esse voy buscãdo.
Zac. Christo. *Anast.* Christo?
Zac. Sì. *Anast.* Pues còmo?
Morl. No miras q̃ el Rey marchando
parte yà? *Anast.* Vente conmigo,
que en oyendo tus engaños,
en ellos te he de arguir,
probandote, que los altos
Dioses son los verdaderos.
Zac. Yo probarè que son falsos.
Ana. Tù no eres docto? *Zac.* No tienes
tù sutil ingenio claro?
Anast. Pues tù dexaràs tu Dios.
Zac. Pues tù seguiràs su vando.
Anast. Pues quedese por aora
el desafio aplazado
para despues. *Zac.* Norabuena.
Anast. Y cree, esclavo:::
Zac. Y cree, Anastasio:::
Anast. Que yo te he de hacer Gentil.
Zac. Que yo he de hacerte Christiano.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Zacarias huyendo, y Morlaco le dà empellones.

Zacar. No me maltrates, amigo,
tèn lastima, tèn clemencia,
si no por mi Dignidad,
por mis canas. *Mor.* Pues q̃ huviera
hecho, señor Zacarias,
con èl la fortuna adversa,
en traerle à cautiverio
à Babilonia, si en ella,
mas, que si estuviera libre,
como un Patriarca se huelga?
Trabaje, cuerpo de Apolo,
como essotros, y no quiera
en fé de que con mi amo
tiene platicas diversas
allà de unas Theologias,
que nadie ay que las entienda,
ser privilegiado. *Zac.* Bien
sabe el Cielo que quisiera
no escusar ningun trabajo,
mas no me alcanzan las fuerzas.
Morl. Tirelas, y alcanzaranle,
que assi hice yo con aquestas
bragas, y coleto el dia
que por venir à la guerra
dexè el pellejo. *Zac.* Mal puedo
acudir yo à la tarea,
en que Cosdroas los cautivos
ocupa, haciendo defensas
al Exercito de Eraclio,
que dicen que yà se acerca.
Morl. No digo yo que trabaje
en guarnecer la ribera
del Nilo, donde oy estamos
esperandole que venga:
pero que trabaje en casa,
en algo, que no ay paciencia,
para que siendo usted esclavo
de mi amo, yo lo sea
de su Patriarcalidad.
Zac. Pues, Morlaco, norabuena,
en què quieres que te ayude?
Morl. En traer de essa cisterna
agua. *Zac.* Sì harè, aunq̃ en mis ojos
pudiera hallarla mas cerca.

Dale un cubo de sacar agua, y sale Anastasio.

Anast. Zacarias, donde vàs,
y què lagrimas son essas?
Zac. Voy por agua, y llevo agua,
tributo de mi miseria,

porque el trabajo del cuerpo,
y el del espiritu tengas
en los ojos, y en las manos
igual la correspondencia.
Anast. No tengo mandado yo,
que ni trabajes, ni entiendas
mas, que en dexarle à su arbitrio
de la fortuna la rueda,
hasta que llegue el felice
dia, que se la detengas,
haciendo que pare facil,
por mas que corra violenta?
Morl. Lo mismo le decia yo,
no permitiendo que fuera
por el agua; pero tanto
de ser tu esclavo se precia,
que no quiere estàr ocioso:
diga èl si no es verdad esta.
Zacar. Contentate con que calle,
porque aunq̃ yo en mi ley pueda
omitir una verdad,
no puedo oponerme à ella.
Morl. Què lindo escrupulo! pues
què Christiano ay que no mienta?
Anast. Segun esso, este villano
te trata mal en mi ausencia?
Zacar. No señor, muy bien me trata,
pues que me dà en que merezca.
Anast. Vive el Cielo, si con èl
riñes, y no le respetas
como à mi misma persona,
que te mate. *Zac.* No le ofendas.
Morl. Digo, señor, que si en esto
consiste que gusto tengas,
le tratarè desde aqui
como à tu persona mesma:
¡Verbi gracia, pues señor
tù mismo assimismo intentas
lo mismo hacer que yo, estando
yo mismo aqui mismo, suelta
el mismo cubo, y yo mismo
irè à la misma cisterna
por la misma agua, y no vaya
tu misma persona mesma.
Hazele reverencia, quitale el cubo, y passa por delante de Anastasio, sin hacer caso, y vase.
Anast. No hagas caso de este loco,
que yo harè que te obedezcan
todos en casa. *Zac.* Mil honras
me hace tu piedad: ò quiera
el Cielo que yo las pague,
quizà en la misma moneda
de traerte agua otro dia.
Anast. Nada, amigo, me agradezcas;
pues no puedo hacer contigo
todo lo que yo quisiera:
y el tratarte como esclavo,
cree, que es desmentir sospechas
de algunos, que mal afectos,
murmuran la amistad nuestra:
Y si và à decir verdad,
tienen razon en tenerlas,
pues desde el primero instante,
que me dixiste que era
esse Christo Dios, que adora
tu Fe, ciencia de las ciencias,
le debo à tu estimacion
el deseo de saberlas:
ay en èl Filosofia?
Zac. Quien en su Criador, no es fuerza
saber todos los principios
de la gran naturaleza?
Luego la Filosofia
mas oculta, y mas secreta
en èl, como en centro suyo,
patente està, y descubierta.
Anast. Ay Jurisprudencia en èl?
Zac. Siendo la ley verdadera,
quien puede dudar que es Dios
Divina Jurisprudencia?
Anast. Ay Medicina? *Zac.* No solo,
co-

como Autor de ella, la engendra:
pero aplica los remedios
de vida, y salud eterna.
Anas. Ay Theologìa? *Za.* Es la misma
Theologìa, puesto que ella
tiene por objeto à Dios,
y es quien mas nos le penetra.
Anas. Ay Matematicas? *Zac.* Todas
las Matematicas muestra
tener, y aun sus Liberales
Artes. *Anas.* Dí, de què manera?
Zac. Oye por curiosidad,
quando no por advertencia:
En èl ay Astrologia,
porque suma inteligencia,
à cuyo arbitrio se mueven,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas:
Dialectica, porque es
en su Divina presencia
su mismo Sèr de sì mismo
silogismo, y consequencia:
Musica, porque compone
la dulce harmonìa perfecta
de Elementos, que entre sì
se templan, y se destemplan:
Gramatica, porque es
el origen de las letras;
y assi, que es principio, y fin
dicen dos, Alpha, y Omega:
Retorica, porque solo
en una palabra encierra
altos Mysterios, y es cierto,
que èl es su palabra mesma:
Poesia, porque no
ay obra en sus obras bellas,
que en numeros, y compasses,
heroyco metro no tenga:
Geometrìa, porque mide
distancias de Cielo, y Tierra,
sin que aya tan remota
estancia, que no trascienda:
Arquitectura, hable à veces
esta fabrica opulenta
del Universo, à quien hizo
solo con querer hacerla:
Pintura, digalo el hombre,
pues su ser lo manifiesta,
dando à su imagen en cuerpo,
y en alma forma, y materia:
luego si Philosophía
estàn, y Jurisprudencia,
Medicina, y Theologìa,
Matematicas, y en ellas
las Artes, como en su centro,
en Dios, y Dios los enseña,
este Dios, en quien estàn,
ciencia serà de las ciencias.
Anast. Antes que te arguya contra
essa maxima, quisiera
saber còmo haràs resumen
de tantas distintas ciencias,
y de las mas principales,
Zacarías, no te acuerdas:
dònde la Magica està,
y las que producen de ella,
hasta la Nigromancia,
que ni las nombras, ni mientas,
ni dices que estàn en Dios?
Zac. Como no estàn en Dios essas,
ni essas son ciencias. *Ana.* Pues què
seràn, si el serlo me niegas?
Zac. Unos diabolicos Artes,
dignos que èl los aborrezca.
Anast. Còmo diabolicos? Pues
los espiritus, (què pena!)
que los obran, no son genios
de los Dioses, à quien fuerzan
caracteres, y conjuros,
para hacer, por su obediencia,
cosas sobrenaturales?
Zac. Genios son; mas considera
que son los dañados genios,

que opueſtos á Dios, intentan
competir con ſus milagros,
valiendoſe de apariencias
fantaſticas, que lo auſente,
ó futuro repreſentan
por conjeturas; formando
en agua, fuego, ayre, y tierrā
vagos fantaſmas; y en eſto
hable mejor la experiencia.
Quantas veces ſolo al nombre
de Dios, falta la aſsiſtencia
de eſſos eſpiritus? Quantas
ſolo a la Divina ſeña
de la Cruz de Chriſto, huyen
de ſu viſta, y::: *Anaſt.* Oye, eſpera,
que aunque pienſas lo que dices,
dices mas de lo que pienſas:
La Señal (que es lo que eſcucho!)

En voces altas.

de la Cruz (el alma tiembla!)
por sì (el pecho ſe eſtremece!)
los eſpiritus ahuyenta,
que forman eſſas fantaſmas?
y (la voz falta à mi lengua!)
pierden à la viſta ſuya,
eſtudio, poder, y fuerzas?

Zac. Sì. *An.* Pues ſi tù lo probaras,
con ſaber yo que no fuera
de probar dificultoſo,
yo::: *Sale Coſdroas.*

Coſdr. Pues què voces ſon eſtas,
Anaſtaſio? *Anaſt.* Una queſtion
me arrebatò de manera,
que me obligó à deſtemplarme.

Coſd. Y què era la queſtion? *Anaſt.* Era
del culto de nueſtros Dioſes.

Coſd. Y què aveis ſacado de ella?

Anaſt. Con no ſer nada haſta aora,
es de lo que tù me ordenas.

Coſd. Cómo? *Anaſt.* Como pienſo que
andamos, ſeñor, muy cerca
de convenirnos los dos,
à ſer de una opinion meſma.

Coſd. Què dices tù à eſto?

Zac. Que sì,
porque es tan grande la fuerza
de la verdad, que no dudo,
que el errado ſe convenza.

Aparte à Anaſtaſio.

Coſd. Mucho me huelgo de oìrlo,
y es verdad, porque ſi llega
eſſe eſclavo miſerable
à dexar ſu ley, es cierta
coſa, que arrancar podrè
la raìces de la Igleſia,
de quien yà he troncado el Arbol:
pero què caxas ſon eſtas?

Tocan caxas deſtempladas, y ſordinas, y ſale Morlaco huyendo.

Morl. Há ſeñor miſma perſona,
mire uſted què dicen eſſas
caxas, que como hablan gordo,
no me atrevo à reſponderlas

Zac. Donde vàs?

Morl. Què me faltàra,
ſi yo donde voy ſupiera?

Tocan otra vez caxas.

Anaſt. Segunda vez el clamor
ſe oye. *Coſd.* No ay quiē decir ſepa
que es aqueſto? *Morl.* Sí ſeñor.

Coſ. Qué es? *Morl.* Una coſa que ſuena
á truenos de la otra vida.

Coſd. Vè, Anaſtaſio, à vér què ſea
eſta novedad.

Sale Menardes.

Menard. No vayas,
que la novedad es eſta.
El Exercito de Eraclio,
yà, gran ſeñor, deſde aquellas
altas puntas ſe deſcubre,
anticipando las nuevas
el ronco baſtardo ſon

de

de caxas, y de trompetas:
que como pisando viene
las obscuras sombras negras
de su muerte, marcha, dando
yà de ser vencido muestras;
á cuyo efecto, de negros
pendones el ayre cuelga,
como anticipado luto
de sus tempranas exequias.
Suenan caxas, y sale Siroes.
Sir. Aunque te avrà dicho el viento
en tristes voces funestas,
la marcha de Eraclio, yo
(que vengo, señor, de verla)
dirè mejor quanto es grande
el pavor con que se acerca:
pues en fè de que á ninguno
librar de la muerte piensa,
viene de todos nosotros
celebrando las postreras
ceremonias de la vida,
construyendo en las riveras
del Nilo, que yà es Leteo
de palidas sombras feas,
un sepulcro en cada planta,
un tumulo en cada piedra,
de que es panteon el monte,
de que es bobeda la selva.
Morl. Aqueste, y yo nos calzamos
miedos en una horma mesma.
Cosd. Mejor interpretacion,
que tù, à essas funebres señas
diò Menardes, pues por sì
el luto serà que obstentan.
Men. Sal, señor, à recibirle,
no aguardes que formar pueda
sus Esquadrones. *Sir.* No salgas,
sin que conozcas, y veas
numero, y disposicion.
Men. Tu voz, y discurso muestran
quanto temes la batalla.
Sir. Primero que se acometa,
el temerla es valentìa.
Men. No es, pues en fin es temerla.
Sir. Quien piense:: *Empuña la espada.*
Cosd. Calla cobarde,
que me corro de que sea
hijo mio quien no tiene
yà la victoria por cierta.
Puede el poder del destino,
puede del hado la fuerza,
ni contrastar mi valor,
ni amedrantar mi sobervia?
Para temer, me pediste
que conmigo te traxera?
quedaraste en Babilonia.
Sir. Señor:: *Cosd.* Suspende la lengua;
toca à recoger, y empiecen
á formarse las hileras,
para que à campaña salgan
en buena ordenanza puestas.
Sir. Què esto escuche mi valor?
què esto mi fama consienta?
Morl. Por mì lo dice tambien;
no ay sino tener paciencia.
Sir. Pues yo harè de suerte, que
el Rey, y Menardes vean *A p.*
si es la atencion valentìa,
y si es el valor prudencia.
Cosd. Tù, Menardes, vèn conmigo;
tù, Siroes, atràs te queda,
que no he menester yo que
cobardes conmigo vengan. *Vans.*
Zac. Anastasio, en què quedamos?
Anast. En grandes dudas me dexas,
despues hablarè contigo,
que aora mostrar quisiera
el hermoso maridage
de las armas, y las letras.
Zac. O llegue el felice dia,
que Dios por su causa buelva. *Vas.*
Anast. Tù vèn conmigo.

Morl.

[redacted]

Morl. No quiero.
Anast. Por qué?
Morl. Porque tù me ordenas
lo de la misma persona:
y pues te vás, y èl se queda,
quiero quedar à servirle,
como à tu persona mesma.
Tocan caxas, y trompetas destempladas, y salen por una parte Libio, y Arnesto, y el Emperador Eraclio, y Soldados, y por la otra Irene, Flora, y Clodomira, y las mas mugeres que puedan, todas con vandas, y plumas negras: Arnesto trae un Estandarte negro, y Flora otro, pintada en ellos la Cruz.
Eracl. En esta parte donde
despavorido el eco nos responde
à media voz, del susto que le ha dado,
ronco el metal, el parche destemplado,
hagan alto las Tropas de mi gente.
Clod. En este sitio, donde dulcemente
suena à mi oìdo, porque triste suena,
la voz de tanta militar Syrena,
que à gemidos el ayre desafia,
alto hagan las Esquadras de la mia.
Eracl. O Clodomira bella,
con cuya luz, el Sol parece Estrella.
Clod. Eraclio generoso,
de cuyo esfuerzo Marte està embidioso.
Eracl. Còmo vienes? *Clod.* Quien viene
à esta empressa, y contigo, dicho tiene
que ufana, alegre, ossada, y atrevida
viene à ofrecer la vida por la vida.
Tù, señor, muy cansado
de la marcha vendràs. *Eracl.* Solo el cuidado
à que el zelo me obliga,
de mi fatiga es mi mayor fatiga;
si bien, te puedo assegurar, que à penas
pisè aquestas arenas,
que con traydor estilo
son temporales margenes del Nilo,
pues hydra de cristal, con siete bocas
le muerde à tiempos arboles, y rocas,
quando con nueva Fè, con valor nuevo,
à apellidarme vencedor me atrevo;
sabiendo que me espera
Cosdroas fortificado en su ribera.
Clod. Si à tan remota parte,

Ca-

Catolico Campeon, Christiano Marte,
te trae de Dios la gloria,
justa es la vanidad de la victoria,
que tanto triunfo encierra,
pues yo que soy::: *Tocan dentro al arma.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Erac. Qué es esto? *Arn.* A recibirnos ha salido
Cosdroas. *Flor.* Y tanto el numero ha estẽdido
de sus gentes, que todo este desierto
se mira yà de barbaros cubierto. *Las caxas.*

Lib. Tantas las flechas son de la primera
salva, que el Sol en su dorada esfera
se obscurece, y assombra.

Eracl. Pues asi pelearemos à la sombra:
toca à embestir: y vos Leño Sagrado:::

Clod. Iris de roxa purpura manchado:::

Erac. Dadme esfuerzo::: *Clod.* Valor me dad divino:::

Erac. Y si contra Maxencio à Constantino:::

Clod. Y si á Elena, en favor de su desvelo:::

Erac. Un Angel dixo::: *Clod.* La previno el Cielo:::

Erac. Que con vuestra señal le venceria:::

Clod. Que con luz vuestra, oculto os hallaria:::

Erac. Yo con vos, y por vos vengo à libraros.

Clod. Yo por vos, y con vos vengo à buscaros.

Erac. No es menor triunfo el vuestro que un Imperio.

Clod. No fue una pena mas, que un cautiverio.

Los dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.

Dent. Persia viva. *Otr.* Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Cosdroas, Anastasio, Menardes, Siroes, y otros; retiranse Eraclio, y los demàs à una parte, y travase la batalla, y aviendose entrado peleando, sale Menardes solo mirando à todas partes, temeroso.

Menard. Ha Cielos, quanto miente, quanto engaña,
vista desde la Corte la campaña,
al que nunca ha sabido
quan pavoroso ha sido,
quan terrible, quan fuerte
este cruel teatro de la muerte!
Animoso venia,
juzgando, que podia,

del-

[redacted]

desvanecida en triunfos la memoria,
dàr yo solo à mi patria una victoria:
y apenas de la guerra el campo veo,
à discrecion del hado,
de sangrientos cadaveres poblado,
quando escapar deseo
no mas, que con la vida:
honor, no acuerdes lo que el pasmo olvida.
Entre las quiebras que hacen estas peñas
(donde no alcanzan de la lid las señas)
esperarè escondido,
quien es el vencedor, quien el vencido:
pero gente (ay de mì!) hasta aqui ha llegado.

Escondese, y sale Siroes con uno de los Estandartes, y Clodomira tràs él.

Clod. Viendo, valiente Joven, que has ganado
esse Real Estandarte,
à esta escondida parte,
à singular batalla te he llamado,
donde cobrarle cuerpo à cuerpo espero.
Siro. Si haràs, bello prodigio, si el azero
no esgrimes: pues victoria mas segura,
que tu valor, ofrece tu hermosura.
Clod. No pienses de essa suerte
con lisonjas librarte de la muerte;
demàs, que estàn en trances, y rigores
de las armas violentos los amores;
y yo valor, y no hermosura tengo,
lidia, pues solo à restaurarle vengo.
Siro. Sì harè, que no me dàn tantos enojos,
rezelos, ni desmayos,
de tu espada los rayos,
como me dàn los rayos de tus ojos.
Y si aquestos despojos
te obligan á apartarme
de la lid, como dices, y à matarme,
y aqueste es aplazado desafio,
lidien iguales tu valor, y el mio.

Arroja el Estandarte en el suelo.

Yà entre los dos arrojo en esse suelo
la asta, que ha sido tu desvelo:

ar-

arroja tù, pues à cobrarlas bienes,
la ventaja tambien que à mì me tienes.
Clod. Què ventaja? una espada
mis armas son. *Sir.* Engañaste, que armada
de Soles, me deslumbra la estrañeza
de tu belleza. *Clod.* O pese à mi belleza:
ù defiendete, ò muere. *Sir.* Quièn ha sido
vencedor, con deseos de vencido,
sino yo?

Riñen, y caesele la espada à Clodomira, lo mas cerca que pueda de donde està Menardes.

Clod. Ay infeliz! perdì la espada.
Sir. Buelve à cobrarla, pues. *Clod.* De tí obligada
al tiempo que ofendida, mis desvelos
han de pensar si es bien.

Dentro dice Cosdroas.

Cosd. Valedme, Cielos!
Sir. Aquella voz que escucho,
es de mi padre; en nuevas dudas lucho,
pues veloz su cavallo se desboca
à chocar de una roca en otra roca.
Piensa lo que has de hacer, bella homicida;
que luego buelvo en dandole la vida. *Vase.*
Clod. Del afecto de hijo arrebatado,
estandarte, y espada me ha dexado;
y en vano, pues ha sido *Mirando adentro.*
en vano su socorro, detenido
yà de otros el cavallo;
y pues libre me hallo,
verè si hasta mi gente
puedo llegar.

Toma el Estandarte, y al ir à tomar la espada, llega Menardes, y tomala primero.

Menard. Aquesso no, detente,
que prisionera mia
has de ser. *Clod.* Generosa bizarrìa
serà de otro dexada,
triunfar de una muger, y sin espada.
Menard. Yo de tì no deseo
hacer aqui victoria del trofeo,
sino por interès. *Clod.* Quièn le assegura?

[redacted]

Menard. Tened por prisionera tu hermosura.
Clod. Primero me darás la muerte esquiva.
Menard. Còmo has de defenderte?
Dentro. Persia viva.
Menard. Y mas quando veloces,
Persia viva, repiten essas voces?
Clod. Ay de mì, que mi gente fugitiva,
de los montes se ampara! *Dent.* Persia viva.
Clod. Ceda el valor á la ira de los hados,
tu esclavo soy. *Vanse.*
Dent. Eracl. A retirar, Soldados,
pues perdída tenemos la victoria.
Sale Cosdroas, Anastasio, y gente.
Anast. Dame en albricias de tan grande gloria,
la mano. *Cosd.* Corto premio son mis brazos,
quando te ciñan en eternos lazos,
que tù, Anastasio, has sido
por quien no solo digo que he vencido,
sino que vivo estoy, pues en tì hallo
socorros al desman de mi cavallo.
Anast. De aquella flecha herido,
se despechò, mas luego reducido
de tu valor, temblò la furia ayrada,
que à mì, señor, no me debiste nada.
Sale Menardes con el Estandarte, y Clodomira.
Men. Recibe, invicto señor,
de aqueste nuevo Soldado,
los trofeos que ha ganado,
primicias de su valor:
llega à sus pies, y assegura
la dicha, esclava, en que estàs.
Cosd. No sé què agradezca mas,
tu valor, ò su hermosura.
Arrodillase.
Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies,
ya que sin piedad alguna
à ellos me trae mi fortuna.
Cosd. Levanta del suelo, que es
indignidad, que en el suelo
estèn tan sin arrebol,
en el oriente del Sol
muertas las luces del Cielo:
quièn eres? *Clod.* Pues de tu ira
la muerte deseando estoy,
no he de negarlo: yo soy
la infelice Clodomira.
Cosd. La Reyna de Gaza? *Clod.* Sì.
Cosd. Quando en tu Reyno me viste,
à Jerusalèn te fuiste
huyendo entonces de mì:
quando fui à Jerusalen,
la Ciudad desamparaste,
y en Jope te embarcaste,
huyendo de mí tambien.
Què te han contado de mì,
que tanto miedo me tienes?
pero puesto que à ser vienes

oy mi prisionera aqui,
yo vencerè tu temor
dandote à entender, que he sido
mas de mugeres vencido,
que de hombres vencedor:
y Siroes? *Men.* No le vì mas,
que al principio; y que le esconde,
pienso, essa montaña.

Sale Siroes hablando desde dentro.

Siroes. Dònde,
hermoso prodigio, estás?
mira: mas quièn está aqui?
Cosd. De què vienes tan turbado?
yà, yá la lid se ha acabado,
bien puedes bolver en tì,
que no quiero otro castigo
dàr à tu temor, villano,
que el trofeo que tu hermano
ha ganado al enemigo.
Este Estandarte quitò,
y hizo en lid sangrienta, y dura,
prisionera essa hermosura.

Ha tenido la mano delante Clodomira, como llorando; aora la quita, y Siroes se admira al verla.

Siroes. Què escucho!
Clod. Què miro! *Sir.* Yo:::
Cosd. Calla cobarde. *Sir.* Fui quien:::
Cosd. En esse monte guardado
toda la batalla ha estado.
Sir. Esse Estandarte:: *Cosd.* Està bien.
Siroes. Y essa hermosa deidad bella
en la batalla ganè,
ù digalo ella quien fue.
Morl. De los de digalo ella
me es? pues sin mas vèr, ni oìr,
apostarè la cabeza
à que es gallina su Alteza.
Men. Còmo ella lo ha de decir,
si por averla vencido,
se querrà vengar de mi?
Cosd. Claro està; y pues yo te vì
salir de donde escondido
estuviste, es assentada
cosa, que alli tu temor
te retirò. *Clod.* Yo, señor:::
Cosd. Ninguno me diga nada,
que nada creerè. *Sir.* Ay de mi!
Cosd. Yà es para el engaño tarde;
vèn Clodomira: cobarde,
yo me vengarè de tì. *Vase.*
Sir. Posible es que el singular
valor tus labios no digan?
Clod. Fuerza es callar, que me obligan
muchas cosas à callar.
Sir. Suerte injusta! hado enemigo!
oye, Menardes, veràs:::
Men. No me faltaba aora mas,
que ponerme à hablar contigo. *Vase.*
Sir. Ay mas infelice estado,
que vèr con aplauso honroso,
en las manos del dichoso
meritos del desdichado! *Vase.*
Morl. Con essas voces pregona
quan poca justicia tiene;
pero alli viene. *Anast.* Quièn viene
alli? *Morl.* La misma persona,
que en oyendo que vencia
Cosdroas, tan marchito estaba,
que à mì, aunque èl à Dios se daba,
al Diablo me parecia.
Anast. Què murmuras? como á mì
tratarle, no te mandè?

Sale Zacarias, y Morlaco hace enmedio de los dos reverencia à entrambos.

Morl. Y quièn te ha dicho à tí, que
yo no murmuro de tì?
mas porque no me dèn pena
las disputas de los dos,
seor misma persona, à Dios,
à Dios, seor persona agena.

[illegible] llegar à tus pies,
[illegible]
[illegible]
[illegible] que aora es
[illegible]
de tu Rey [illegible],
de tu [illegible]
[illegible]
de [illegible]
Zac. Verdad es, que no me [illegible],
[illegible], que mi Rey [illegible]
de todos, mas no de ti.
Anast. Deshecho, y desbaratado,
al monte se retirò,
de donde no pienso yo
que saldrà, porque sitiado
en èl, abrigo no tiene,
ni bastimento. Zac. Ay de mì!
mas si Dios lo quiere assi,
esso es lo que nos conviene.
An. Su muerte el Rey no ha intentado
por reducirle primero,
y hacerle su prisionero.
Zac. Sea Dios siempre alabado.
Anast. En este mismo conflicto,
cautiva de nuestra ira
fue la Reyna Clodomira.
Zac. Sea Dios siempre bendito.
Anast. Còmo con tanta paciencia
llevas los trabajos? Zac. Como
de mano de Dios los tomo
por regalos. Anast. De su ciencia
capàz me empezaba à hacer;
y aunque pendiente quedò
aquello de la Cruz, no
quiero aora, sino saber;
si es tu Dios tan poderoso,
cómo no puede ayudar
à los suyos, y passar
s vemos por el penoso
uso de calamidades,
que en una, y otra avenida,
son escollos de la vida?
ò puede usar sus piedades,
ò no. si puede, por què
à ellos no se las concede?
y cómo, si es que no puede,
todo poderoso fue?
Za. No es dexar uno de usar
tal vez de todo el poder,
argumento de no ser
poderoso, pues gozar
puedo yo un tesoro, y no;
por no querer despenderlo,
dexarè de posseerlo,
ni de ser su dueño yo.
Luego de mi Dios, no dudo
que a nuestro entender remiso,
pudo usar de esto que quiso,
sin usar de lo que pudo.
An. Al Padre, y Hijo ha aplicado
Saber, y Poder tu error,
al Espiritu el Amor:
y aviendo en los tres juntado
Poder, Amor, y Saber,
si esto no es contra la Ciencia,
ni contra la Onipotencia,
contra el Amor vendrà à ser?
pues dexar tu Dios de dàr
favor à los suyos, yà es
faltar uno de los tres.
Zacar. Un padre, que à castigar
llega à un hijo, no por esso
dexa de tenerle amor,
antes le muestra mayor,
quanto con mayor excesso
le hiere de enojo lleno,
y hace del dolor regalo,
porque su hijo ha sido malo,
mas no porque èl no sea bueno.
Y assi, el dia que castiga
Dios su Pueblo, hace mayor
ar-

argumento de su amor,
sin que por esso se diga
que quiere mas al infiel;
porque alli es bien que se note,
que le toma como azote,
con que le corrige à èl.

Anast. Si aquesso fuera verdad,
le castigára, y le hiriera;
pero no le destruyera
tan del todo su crueldad,
que la vida le quitàra:
ò buelve à vèr de què suerte
à prenderle, ù darle muerte
và Cosdroas donde èl se ampara.

Zac. Quiza dèl compadecido,
viendole yà castigado,
le pondrà en mejor estado.

Anast. Mal podrà, si reducido
à dos peñascos se vè,
y casi à ninguna gente.

Zac. Bien podrà, si con fé::: *An.* Tente,
y dexa esso de la Fè *Las caxas.*
para despues, que aora es
fuerza que al Rey assistamos.

Zac Sì harè, pero mucho vamos
dexando para despues. *Vanse.*

Sale Cosdroas, y Soldados.

Cosd. No passeis de aqui, que quiero,
despues de aver advertido
seña de paz, llegar solo
à esse tragico retiro
de Christianos, para vèr
si yà que estàn reducidos,
ò al trance de una batalla,
ò à la pesadez de un sitio,
antes que con el acero,
con sola una voz los rindo.

Hace seña con un pañuelo, y cantan en la cumbre del monte todos los Musicos.

Music. Piedad, Señor Divino,
no entres con tus esclavos en juicio.

Cosd. Quando esperè solo oìr
llantos, quexas, y suspiros,
la respuesta que me han dado,
sonora musica ha sido?
Si es ceremonia en su Ley
tratar assi los vencidos
al vencedor? Anastasio?

Anast. En què, gran señor, te sirvo?

Cosd. Suelen, dime, los Christianos,
quando se miran rendidos,
pedir cantando piedades?

Anast. No sé que hasta oy aya sido
tal ceremonia en su Ley.

Cosd. Pues llega, acercate à oìrlo.

Mus. Piedad, Señor Divino,
no entres con tus esclavos en juicio.

Anast. Esto, señor, es hablar
con su Dios, que no contigo.

Cosd. Pues què dicen à su Dios?

An. Cantanle en Psalmos, y Hymnos
alabanzas. *Cosd.* Alabanzas,
quando se vèn afligidos?

Anast. Sì, que quien por èl padece,
muere con tal regocijo,
que como Cisnes, celebran
su muerte en essos Caistros.

Antes que acaben de cantar, Cosdroas representa furioso.

Cosd. Pues porque èl no los escuche,
mi voz ha de interrumpirlos:
Hà de esse sobervio monte?
hà de esse encumbrado risco,
que rustica pyra oy
es de cadaveres vivos?

Sale Eraclio en lo alto.

Erac. Hà de esse profundo valle?
hà de esse desierto abismo,
que de muertos animados
oy es barbaro obelisco?

Cosd. Decid à Eraclio, que yo.

Cosd.

[redacted]

Cosdroas, Rey de Persia invicto,
gran Soldàn de Babilonia,
y gran Satrapa de Egypto,
dueño de Gaza, y aun dueño
del hermoso Sol divino
de Clodomira, que es
el triunfo, que mas estimo,
Señor de Jerusalèn,
y:.: mas para que repito,
aviendo dicho que yo,
mas señas? Si en esso he dicho
quanto puedo, pues yo soy
Rey, y Reyno de mi mismo,
que hablarle pretendo.

Erael. Eraclio,
Christiano, Cesar indigno
de Constantinopla, Rey
de Jerusalèn, y Cypro,
Protector de Egypto, y quanto
esse monstruo cristalino
del Archipielago moja,
Conducidor, y Caudillo,
y General destas Armas,
que todas mis señas digo
yo, porque yo soy por ellas
mucho, y nada por mi mismo,
te escucha; què es lo que quieres?

Cosd. Que yo el humano prodigio
de los hombres, y las fieras,
aunque en mi vida he tenido
compassion, y mas de aquellos
que sin ley, razon, ni juicio,
siguen el errado vando
del crucificado Christo,
de tus miseras fortunas,
ò vano, ò compadecido,
que alla en la parte de Rey
simbolizaron conmigo.
A rogarte con la paz
vengo, y para esto es preciso
que te proponga primero,
que estàs sujeto al arbitrio
de mis armas, siendo un monte
mal defensable retiro
de las armas; pues en èl,
quando no te estreche el brio
de mis Soldados, podràn
los embotados cuchillos
de la hambre, y de la sed,
herir con menor peligro,
que el acero; y quando no
fuera uno, y otro conflicto
bastante, puedo poner
fuego á todo este distrito,
haciendo que arda en pavesas,
aun antes que alumbre en visos.
Siendo, pues, assi, y que no
tienes mas seguro alivio,
que apelar á la piedad,
de que quiero usar contigo:
Mira si te estarà bien
disponerte à los partidos
de buena guerra, y si quieres
capitularlos conmigo.

Dent. tod. Acepta, señor, las vidas,
pues que nos miras rendidos.

Erac. Antes que yo te responda,
mi gente te ha respondido;
porque es mi gente tan mia,
que viendo que nunca ha sido
para uno solo desayre,
desayre de muchos, quiso
decirlo ella, porque yo
no tuviesse que decirlo;
y puesto que la fortuna,
y el valor son enemigos,
y siempre deshizo aquella
las hechuras que este hizo:
A tus capitulaciones
quiero doblar los oidos,
no por mi, sino por tantos
hijos, y vassallos mios,

que

que de Catholicos Reyes
aun los vassallos son hijos.
Cosd. La primera condicion,
es, que sin armas, rendidos
han de salir tus Soldados
de todos estos distritos.
Erac. Sin armas?
Cosd. Sin armas. *Erac.* Puesto
que las honras del vencido
son triunfos del vencedor,
y esso no fuera honor mio,
sino tuyo: dì adelante,
que essa condicion confirmo.
Cosd. La segunda, que el Imperio
de Constantinopla altivo
ha de ser mi tributario.
Erac. Tampoco à essa replico,
que el interès no ha de hacer,
lo que la opinion no hizo.
Cosd. Es la tercera, que tù
no has de ir con ellos, cautivo
has de quedar. *Erac.* Sì harè: mira
que presto te la confirmo;
que yà que llevar no puedo
la Cruz de Christo conmigo,
es bien quedarme con ella,
para que digan los siglos,
que ella me cautiva à mì,
yà que yo à ella no la libro.
Cosd. La quarta, y ultima es,
que antes de salir rendidos,
aveis de jurar mis fueros,
mis ceremonias, y ritos;
y en el Templo en que essa Cruz
à Jupiter le dedico,
ante ella aveis de hacer todos
à mis Dioses sacrificios.
Dent. tod. No lo aceptes, no lo aceptes,
muramos antes que oirlo.
Erac. O ingrata gente! què presto
os vengais de un beneficio!
pues apenas me quitasteis
aquella infamia al principio,
quando me quitais la gloria
de decir lo que aveis dicho.
Blasfemo, barbaro Rey,
sobervio, y desvanecido,
no prosigas, no prosigas,
que si yo puedo conmigo
dispensar en los honores
de mis vassallos, y mios,
en los de mi Dios no puedo;
colerico, vengativo,
sañudo, fiero, obstinado,
desarma el acero limpio,
assedia el hambre penosa,
ò apresura el fuego activo;
que à morir determinados
estamos, y no à rendirnos.
Cosd. Esso lo dices tù solo.
Tod. Todos, todos lo decimos.
Men. Pues q̃ aguardas? todos mueran,
pues todos lo han elegido. *Vase.*
Sir. Tèn piedad, quizà otra vez:::
Cosd. Responderásme benigno:
què, aun de los rendidos tienes
temor? *Sir.* Oy serás testigo
de mi valor, y tu engaño. *Vase.*
Cosd. Al arma, al arma.
Tocan caxas.
Erac. Ea, amigos,
los que estais para el manejo
de las armas impedidos,
cantad à Dios alabanzas,
mientras nosotros morimos;
porque à las voces de unos,
diga de otros el martyrio:::
Cantan los Musicos, y luego suenan las caxas, y al mismo tiempo aparecen en lo alto Angeles con espadas de fuego.
Mus. Piedad, Señor Divino, &c.

Unos.

Unos. Viva Cosdroas.
Otros. Viva Eraclio.
Tod. Viva la gran Cruz de Christo.
Mus. Piedad, Señor Divino, &c.

Suena gran ruido de tempestad, y de truenos, y algunos rayos, y morteretes, obscureciendose el teatro, y sale Cosdroas.

Cosd. Santos Dioses, què espantoso
terremoto de improviso
la luz del Sol ha apagado?

Sale Menardes.

Men. Dònde han desaparecido
las luminares antorchas
de Planetas, y de Signos?

Sale Siroes.

Siroes. Contra nosotros pelean
los montes estremecidos,
arrancando los peñascos,
solo para destruirnos,
las rafagas de los vientos.

A cada uno que sale, se oye la tempestad, y sale Morlaco.

Morl. Vè aqui, por lo que se dixo
aquello de estár el Mundo
para dar un estallido.

Sale Anastasio

Anast. En igual confusion, quàndo
el Orbe jamàs se ha visto?
igual eclipse no cabe
en el humano juicio.
Cosd. Anastasio? *An.* Quièn me llama?
Siroes. Gran sabio?
Menard. Docto prodigio?
Morlac. Mal amo?
Anast. Què me quereis?
Cosd. Pues contra mì se han valido
los Christianos de sus artes,
peleemos hechizo à hechizo,
pues vès que yà contra ellos
nuestras fuerzas no han podido,
ni ofenderles la tormenta;
porque valientes, y activos,
con sus hechizos nos vencen.
Tod. Serena, pues vès en gyros
caer del Cielo tantos rayos,
esse celeste prodigio.
Anast. No puedo, que mis sequaces
prisioneros del Abismo,
no me obedecen, al vèr
mas soberanos Ministros
peleando contra ellos.
Tod. Pues de què nos han servido
tus ciencias? *Cosd.* A retirar,
Soldados. *La tempestad.*
Erac. Què huyen? seguidlos.
Anast. De mucho, de mucho, pues
en solo un instante he visto
del Padre la Omnipotencia,
la Sabiduria del Hijo,
del Espiritu el Amor;
y assi, confiesso, y publico
con la voz de los Christianos:::
Tod. Viva la gran Cruz de Christo.

Suena la musica, y despues la caxa, tempestad, y truenos, y representarà Anastasio, procurando cerrar la Jornada todos juntos.

JORNADA TERCERA.

Suena otra vez la tempestad, con que acabò la segunda jornada, y salen como assombrados Clodomira, y Zacarìas.

Zac. Clodomira? *Clod.* Padre mio?
Za. Què desdicha:: *Cl.* Què desgracia::
Zac. Es la que oy nos espera?
Clod. Es la que oy nos aguarda?
Zac. Con los demàs prisioneros,
Cosdroas, essa fiera humana:::
Clod. En sus fortificaciones

à los dos dexò con guardas.
Zacar. En tanto que èl à buscar
iba à Eraclio à la montaña:::
Clor. Adonde se retiro,
quando perdiò la batalla.
Zac. Atentos, pues, al estruendo,
de las trompas, y las càxas:::
Clod. Estabamos, quando el Cielo
se encubriò de nubes pardas.
Zac. Contra nosotros sin duda
sus azules velos rasga,
y enojado con nosotros,
no quiere que agenas armas
nos castiguen. *Clod.* No lo creas,
que quizá su soberana
piedad oy de su poder
usa, en favor de su causa.
Zac. Ay, que son nuestros pecados
muchos. *La tempestad.*
Clod. Ay, que nuestras ansias
son muchas, y Dios es Dios
de piedad. *Zac.* Y de venganza.
Clod. Yo, por lo menos, vivir
tengo en esta confianza;
en fè de lo qual, parece
que yà su colera aplaca
el Cielo, y segunda vez
permite, que el Sol nos nazca,
à cuya luz veo, que rotas,
y deshechas las esquadras
de Cosdroas, a las defensas
se retiran de estas altas
fortificaciones. *Zac.* Quièn
nos dirá que ha avido?
Sale Morlaco huyendo.
Morl. Gracias
à Baco, opiparo Dios
de las cepas, y las parras,
que es el que yo invoco en todas
buenas, y malas andanzas,
que lleguè vivo à ponerme
en salvo. *Zac.* Detente.
Clod. Aguarda.
Los 2. Dinos, què es esto?
Morl. Esto es,
que una bela retirata
à tuta la vita honora.
Zac. Pues que sucede!
Clod. Què passa?
Morl. Què mas quisieran ustedes,
de que yo se lo contàra,
y tener dos buenos ratos
en mi prosa, y mi desgracia?
Pues mal aya mi alma (si es
que Morlacos tiene alma)
si yo dixere, que Eraclio
vuestro Christiano Monarca
amparado de los Cielos,
que en su favor se declaran,
ò se obscurecen, nos viene,
cocinero de campaña,
para hacernosla gigote,
picando la retaguardia:
fuera de que aunque quisiera
decirlo, no me dexàra
Cosdroas, que con los demàs
que le siguen, y acompañan,
vienen diciendo:::
Sale Cosdroas furioso, huyendo de èl algunos Soldados, y Menardes, Siroes, y Anastasio.
Cosd. Huid de mí
todos. *Sir.* Advierte. *Men.* Repara.
Anast. Considera.
Todos. Mira. *Cosd.* Nadie
me hable, pues que nadie basta
à reparar los estremos
de mí colera, y mi rabia:
yo sin laurèl, yo sin triunfo?
Yo sin honor, yo sin fama?
de quatro humildes rendidos,
huyendo buelvo? Què ansia!

Anast. No ay cosa, señor, que mas
sujeta estè à la mudanza,
que la guerra de un instante
a otro. *Cosd.* No prosigas, calla,
calla, barbaro, que de essos
prodigios que me acobardan
tù tienes la culpa; pues
con inutiles, con vanas
ciencias engañado tienes
el mundo, y hacer no bastas
contra Christianos hechizos,
en Cielo, y Tierra mudanzas.
Y assi, puesto que te precias
de enseñar lo que no alcanzas,
desterrado para siempre
de mi Imperio, y de mi gracia,
sal al instante. *Anast.* Señor::
Morl. Oy cobra mi amo gran fama,
que hechizeros, y hechizeras. *Ap.*
nunca son famosos, hasta
que por ser tan poderosos,
les murmuran las espaldas.
Sir. No, señor, por un acaso,
triste, y desterrado salga
quien es honor de tu Reyno.
Cosd. Pues tù, cobarde, me hablas?
Menard. Salga, señor, desterrado
quien con sus ciencias engaña
el Mundo; y siempre vencidas,
al mejor tiempo le faltan.
Cosd. Siempre tù de mi opinion
eres, tù de la contraria;
y assi, por darte à tì gusto,
y tì pesar, le arrojàra,
quando no, por no vencer
de los Christianos la Magia.
Ana. No es Magia de los Christianos,
señor, la que oy amenaza
tus Exercitos. *Cosd.* Pues què es?
Anast. Ciencia mas divina, y alta
de su Dios.
Cosd. Dì, quien te enseña
essa vil doctrina falsa?
quien te engaña?
Zacar. Nadie, y yo;
pues nadie es el que le engaña,
y yo soy el que le enseña
essa verdad.
Cosd. Oye, aguarda,
que aora conozco, aora veo
quan opuesto efecto saca
mi diligencia en los dos,
pues quando ciego pensaba
que èl te reduxera à sí,
hallo la accion tan contraria,
que tù reduces à èl.
Morl. Aora sabes, que si andan
juntos un sabio, y un tonto,
al cabo de la semana,
uno no enseña su ciencia,
y otro paga su ignorancia?
Cosd. Vèn acà, tù dices que este
accidente de la varia
naturaleza, con que
la luz se eclipsa, el Sol falta,
efecto es de tu Dios? *Zac.* Sì.
Cosd. Y tù crees, que por su causa
con tales prodigios buelve?
Anast. Y con la vida, y el alma
morirè por su verdad.
Cosd. Pues mi colera, què aguarda,
infame? mas no, de otra
suerte ha de ser mi venganza;
ola. *Soldado* 1. Señor?
Cosd. A esse anciano
caduco, y à essa tyrana
fiera, que apostata yá
de los Dioses se declara,
con prisiones reducid
à la mas lobrega estancia:
veamos, veamos si esse Dios,
que uno enseña, y otro ensalza,
los

los librà de mi: ea llevadlos.
Llegan à agarrarlos Morlaco, y Soldados.
Morl. Yo el primero quanto mandas
por execucion pondrè:
Verè si puedo dàr traza *Ap.*
de no ser por su criado
conocido. *Anast.* Tú me atas?
Morl. Pues no? lindamente, y por
servirte en quanto me encargas,
como à tu misma persona,
atarè aora al Patriarca.
Zac. Anastasio? *Anast.* Zacarias?
Zac. Tèn en mi Dios confianza.
Anast. En Fè suya mi deseo
vivir, y morir aguarda.
Cosd. Llevadlos presto. *Morl.* Venid.
An. Gran Dios, pues mis ignorancias
venciste, dame lugar
de aprender tus alabanzas.
Mor. Heme aqui hecho en un instante
Sayon de capa, y espada.
Llevanlos atados.
Menar. Yo por ser tu gusto, y ser
accion justa, heroyca, y santa,
serè, hasta dexarlos presos,
el Ministro de esta causa. *Vas.*
Cosd. Tù solo agradarme sabes.
Sir. Què desdicha!
Clod. Què desgracia!
Cosd. De qué, Clodomira, lloras?
de què tù, Siroes, te espantas?
y los dos, mirando al Cielo,
suspirais?
Clod. Yo de vèr quanta
es tu crueldad, pues no pueden
enternecerte las canas
de este miserable anciano.
Sir. Yo de vèr quanta es tu saña,
pues por un facil error
assi à Anastasio maltratas,
Cosd. Facil error te parece
oponerse á las sagradas
Deidades de nuestros Dioses?
Sir. Sola essa culpa le falta,
èl no dice:::
Cosd. No disculpes
yà el error; ser no te basta
cobarde, sino tambien
sacrilego?
Al irle à dàr, ponese Clodomira enmedio.
Clod. Interessada
en lo uno, quiero en lo otro
bolver, señor, por su fama:
ni es sacrilegro, ni es
cobarde, que en la campaña
èl fue:::
Cosd. Otra vez me lo has dicho,
y yà sè que esta es venganza
de Menardes, no prosigas.
Sale Menardes con una carta.
Men. Yà en la mas lobrega estancia
de una cueva obscura, y triste
quedan los dos, y esta carta
trae à toda diligencia
un hombre, y respuesta aguarda.
Cosd. De dònde es?
Men. De Babilonia.
Lee haciendo estremos.
Cosd. Temor me ha dado al tomarla,
que adivino el corazon,
no sè què le dice el alma.
Sir. Como và leyendo, và
los semblantes de la cara
mudando.
Men. Què novedad
tan nuevos estremos causa?
Cosd. Yo os lo dirè, pues es fuerza
hacer notoria esta carta,
à cuyo efecto, es preciso
que mi Cetro, y Laurel traygas.

[redacted]

Tocan caxas, y trompetas, abrese una tienda de campaña, y dentro de ella dice Cosdroas sentado en un trono, con laurèl, y bastoncillo, y à sus lados Siroes, y Menardes, en assientos mas baxos, y los mas que pudieren al paño.

Vassallos, deudos, y amigos,
en cuyos hombros descansa
el peso de mi Corona,
aquel prodigio, que en tanta
confusion nos puso, el dia
que perdimos la batalla,
hasta la gran Babilonia
llegò, y refiere esta carta,
que de Jupiter el Templo,
donde se conserva esclava
la Cruz de Christo, ha temblado,
cayendo en tierra su estatua.
Los Christianos (que cautivos
en Babilonia se hallan)
validos de la ocasion,
han puesto la Plebe en arma,
de suerte, que me es forzoso
que yo á reducirla parta.
Aviendo, pues, de faltar
de aqui, serà bien que aya
quien en mi ausencia govierne
las Tropas, y las esquadras,
que al oposito de Eraclio,
es preciso conservarlas.
Aquesto assentado, yà
sabeis que es costumbre usada
de Persia, que entre sus hijos
(sin que mayor edad valga)
puedan elegir los Reyes
successor, ley soberana,
que mira à que no porque
primero uno, que otro, nazca,
ciña la sacra Diadema,
sino porque sea su fama
mas digna de ella; y assi,
pues constan en lides tantas,
de Menardes, y de Siroes
los triunfos, y las infamias:
de esta ley usando, quiero
que en èl la eleccion se haga;
y que Principe jurado,
y General de mis armas
quede.

Levantase, ponele su Corona, y baxase del trono, y Menardes se sienta en èl.

En fè de lo qual, yo
pongo en su frente la sacra
Corona, y de aqueste Cetro
su mano adorno, y en altas
voces publico al compás
de trompetas, y de caxas:
viva Menardes.

Todos. Menardes
viva. *Cos.* Què esperas? Què aguardas?
Siroes, què, el primero tù,
no te pones à sus plantas?

Sir. Padre, Rey, y señor mio,
por qué desta suerte infamas
tu sangre en mì, y en mì á toda
la naturaleza faltas?
Mira, señor, que un engaño,
y una passion avassallan
tus acciones, de manera,
que à ser Rey, y padre faltas.
Si es ley de Persia, que herede
la Magestad soberana,
el merito, y no la edad,
tambien lo es, que no se hagan
violencias en la eleccion,
à quien no aya dado causa.

De rodillas, y èl bolviendo el rostro.

Señor, Rey, y padre mio,
(segunda vez te lo llama
la voz) duelete de mì,

no

no en la parte de que hagas
à mi hermano successor
del Reyno, que en esso no habla
mi valor, sino en la parte
con que mi opinion disfamas,
no solo en el honor, pero
en la Religion sagrada
de nuestros Dioses, à quien
doy por testigos.

Aarojandole.

Cosd. Yà basta;
y pues ha de ser, què esperas?
Llega, y echate à sus plantas.

Sir. Sì harè, pues que la Fortuna
(Deidad de los hombres varia)
lo quiere assi; protestando
à tì, señor, que lo mandas,
à los Cielos que lo miran,
à los Dioses que lo trazan,
y à tus gentes que lo escuchan,
que nunca te he dado causa
para este oprobio, y que tengo
de morir en la demanda
de mi honor, hasta tomar
satisfaccion, y venganza.

Besale la mano.

Menard. Soberbio, barbaro, loco,
què satisfaccion aguardas?

Levantase Menardes.

Sir. Tù la veràs algun dia.

Cosd. No le escuches.

Clodom. Què tyrana
accion! *Cosd.* Y pues yà la noche
estiende sus negras alas,
cubriendo el Mundo de horrores,
à Babilonia mañana
he de partir, yà que puedo,
seguro en la confianza
de dexar quien os govierne:
Y aora decid en altas
voces, que el viento confundan
al son de musicas varias:
Viva el gran Menardes.

Todos. Viva. *Vanse.*

Sir. Què es esto que por mì passa?
Yo con nota de cobarde,
desheredado (què rabia!)
del laurél? Yo (què veneno!)
despossëido de tanta
Magestad? O para quando
Jupiter sus rayos guarda?
Mas quien aqui por testigo
ha quedado de mis ansias?

Clod. Quien no quiso interrumpirlas,
imaginando aliviarlas,
con oìrlas, porque de ellas
no la menor parte alcanza.

Sir. Ay Clodomira, tù sola
pudieras oy consolarlas;
pues sola tu eres capàz
de la passion que le engaña
á mi padre; y es consuelo
el mayor de las desgracias,
yá que es fuerza el padecerlas,
el padecerlas sin causa.

Clod. Otro consuelo ay mayor.

Siroes. Qual es?

Clod. Tratar de vengarlas.

Sir. Còmo puedo? *Clod.* Tomaràs
un consejo?

Hablando baxo, y con recato.

Siroes. En què reparas,
si me vès aborrecido?

Clod. Tendràs valor?

Siroes. Què lo estrañas,
si me vès desesperado?

Clod. Guardaràs secreto?

Siroes. Esso hablas,
si me miras sin honor?

Clod. Es tu padre el que lo causa.

Sir. No es padre el que me aborrece.

Clod. Es tu hermano quien te agravia.

[redacted]

Sir. No es mi hermano mi enemigo.
Clod. Pues yo::: *Sir.* Què?
Clod. Te darè traza
de vengarte. *Sir.* De què suerte?
Clod. Assi: pero gente passa,
vèn donde no aya testigos
de vernos hablar.
Sir. Qué aguardas?
Guia por donde quisieres.
Clod. En fin, que me dàs palabra
de tomar consejo? *Sir.* Sí.
Clod. Tener valor? *Sir.* Cosa es clara.
Clod. Y guardar secreto?
Sir. Es cierto.
Clod. Pues tù tomaràs venganza.
Sir. Quieralo el Cielo, aunque borre
con una infamia otra infamia.

Vanse, y salen Eraclio, Arnesto, y Libio, y trae el uno luces que pone en el bufete.

Eracl. Apenas mañana al dia
avrà dispertado el Alva,
quando en la primera salva
de militar harmonía,
auxiliados mis blasones
del Cielo, en su albor primero,
à Cosdroas embistan fiero
en sus fortificaciones.
Y assi, prevenida estè,
y en buena ordenanza puesta
la gente, armada, y dispuesta
para el assalto, porque
en esta faccion, que viva
esta el honor del Imperio,
y el sacar de cautiverio
aquel Leño, en quien estriva
nuestro aplauso. *Lib.* Con estraña
Fè toda la gente espera
là ocasion. *Arn.* Y es de manera
lo que verte en la campaña
les anima, y les alienta,
que el mas humilde soldado
de tu valor inspirado,
ser rayo de Persia intenta.
Eracl. Por justa, y natural ley,
es precisso, es evidente,
que sea el Soldado valiente
à la vista de su Rey,
por dos razones; la una,
por parte del Rey, porque
como èl mismo sabe, y vè
los trances de la fortuna,
los estima, y agradece;
la otra del Soldado, pues
al mirar que su Rey es
el primero que padece
riesgo, y incomodidad,
yelo, sol, hambre, y fatiga;
de vèr iguales, se obliga,
la pena, y la Magestad.
Con esto espero triunfar
de Idolatras enemigos;
y para haceros testigos
de que no he de descansar
ni aun este espacio pequeño;
que la noche obscura, y fria
hurta de su imperio al dia,
para entregarsele al sueño,
quiero à Cosdroas escrivir
si à rescate de dineros,
ó à cange de prisioneros:
quiere acaso remitir
à Clodomira; y de mì
creed, que dè por su persona
la mitad de mi Corona:
dònde estarà aora?

Sale Flora hablando desde adentro, y Sinoes, y Clodomira vestidos de villanos, con vandas en los rostros.

Flor. Aqui
esperad. *Erac.* Què es esso Flora?
Flor. Dos villanos, sin mostrar
se-

señor, los rostros, ni dàr
mas razones, à esta hora
dicen, que audiencia les dès,
que importa hablarte. *Er.* Pues dí
que lleguen, que nunca en mí
entrò el rezelo. *Sir.* Tus pies
nos dà, señor, à besar.
Erac. Levantad los dos del suelo,
y de los rostros el velo
podeis quitaros, y dàr
noticias de què queréis,
y quien sois. *Sir.* Si solo estàs,
presto uno, y otro sabràs.
Erac. Porque no lo dilateis,
retiraos todos. *Lib.* Señor,
advierte, que puede ser
traycion. *Erac.* Nada ay q̃ temer,
conmigo està mi valor:
retiraos digo. *Flor.* Quedar
solo determinas? *Erac.* No,
que conmigo quedo yo,
aun la tienda he de cerrar.

Quedan los tres solos.

Yà estoy solo, decid, pues,
vuestra pretension. *Sir.* Primero
que yo me descubra, quiero,
porque credito me dès,
Christiano Cesar, mostrar
una carta de creencia,
que traygo à esta diligencia.
Erac. Qué carta es? *Sir.* Esta.

Descubre à Clodomira.

Eracl. A dudar [illegible]
llego en su in ocasion, [illegible]
lo mismo que el alma mira.
Clod. Pues no dudes, Clodomira
soy. *Eracl.* Si estas las cartas son
que de creencia has traido,
seguro puedes hablar:
pues no puedes tù contar
tanto, como yo he creido.
Sir. Christiano Cesar invicto,
cuyo valor, fuera facil,
à no serlo, que partiera
adoraciones con Marte:
hijo de Cosdroas naci
en tan enemigo instante,
que su odio, y mi desdicha
nacieron de un parto iguales,
desde mi primer oriente
aborrecido fui, aun antes
que su inclinacion pudiera
partirse entre mì, y Menardes;
Menardes, menor hermano,
si es que, à pesar de la sangre,
nace à ser hermano, el que
à ser enemigo nace.
Tan opuesta mi fortuna,
y siempre tan favorable
la suya, que siendo yo
(ò quien pudiera en tal trance,
callandolo con la voz,
decirlo con el semblante!)
que siendo yo (como he dicho)
mayor hermano, en ultrage
de mi fama, y de mi honor,
Cosdroas esta misma tarde,
estando en su tienda, todo
el Exercito delante,
me desheredò, alegando
una ley, de que el inhabil
no reyne, con nota indigna
de incapaz, y de cobarde.
Bien veo que contra mì
voy ganando tu dictamen;
pues al oirme, es forzoso
que rehuses, ò que estrañes
el dàr tu favor à un hombre
tan cruel, tan ignorante,
que desesperado viene
à pedir contra su sangre
auxilios, pues para que

[redacted]

ni te admires, ni te espantes
de lo que quiero decirte;
mi dicha es la que me vale,
si à segunda luz la miras,
pues no es mucho que amor falte
para un padre à un hijo, quando
falta para un hijo à un padre.
Y assi, no sin confianza,
aconsejado del grande
esfuerzo de Glodomira,
vengo, Catholico Athlante,
à ponerme oy en tus manos,
para que mi vida ampares,
y que mi honor restituyas
à vista deste desayre.
Y yo me ofrezco, si tomas
la voz de mi agravio, à darte
prisioneras las personas
de Cosdroas, y de Menardes,
introduciendo tus gentes
esta noche en sus Reales.
A cuyo efecto, sali
en este villano trage,
trayendo conmigo el nombre,
y la contraseña, y llave,
en cuya seguridad
todo un Exercito yace:
Despues de esto, y que auxiliado
de ti, Asia mi nombre aclame,
te ofrezco la libertad
de quantos Christianos halles
cautivos en Babilonia;
y entre ellos, el venerable
Zacarias, Patriarca
de Jerusalen triunfante:
Luego restituir ofrezco
al Imperio las Ciudades,
que tyranizadas, oy
tienen en sus omenages
guarniciones, que tremolan
de Persia los Estandartes.
El Reyno restituirè
de Gaza, que confinante
de Persia, y de Palestina,
entrambas Provincias parte,
à Clodomira, á quien (como
la Religion no lo estrañe)
coronaré en Babilonia
por Deidad de sus Deidades:
quantos vasos de oro, quantos
ornamentos, y metales
à tus Altares robò
Cosdroas, darè à tus Altares:
y finalmente, darè
por triunfo, y blason mas grande,
la cautiva Cruz de Christo,
para que buelvas triunfante
con ella á Jerusalen,
y::: *Eracl.* No passes adelante,
que quanto me dàs, me sobra,
si la Cruz llegas à darme.
Y della inspirado, quiero
darme à presumir, no en valde,
que no son pretextos tuyos
los que estos pretextos hacen,
sino del Cielo, que siempre
de humanos medios se vale,
porque nosotros podamos
comprehenderle, y penetrarle:
y assi, porque no se pierda
tiempo, ni un punto, un instante
mi omission la libertad
del Sacro Leño dilate,
como lo dispones? *Clod.* Esso
lo dirè yo, pues son tales
mis dichas, que han merecido
en esta interpressa parte.
Tù has de entregarnos à mì,
y à Siroes, los Capitanes
de mas satisfaccion tuya,
con la gente, que bastante
pareciere, que podrà

à

à la deshilada entrarse
con nosotros; pues llevando
nombre, y seña, serà facil
llegar à su tienda, donde
ò los prendan, ò los maten.
Tù à este tiempo, con el resto
de tus bien compuestas hazes,
de todas sus avenidas
has de ocupar los lugares:
de suerte, que quando sientas,
que yà su Exercito arde
en el arma que nosotros
toquemos, por todas partes
los embiste, publicando
la victoria á fuego, y sangre.

Erac. Quien, sino tu ingenio, fuera
de valor tan admirable?

Sir. Y quien, sino tu valor,
dueño de ingenio tan grande?

Clod. Pues no ay valor, ni ingenio
quiero que uno, ni otro alabe.

Los 2. Por què?

Clod. Zelo, y Religion;
y porque uno, y otro ensalce,
mira que mañana Cosdroas
à los primeros celages
del Alva se ha de ausentar.

Erac. Pues no la ocasion nos falte;
venid conmigo los dos,
para que al punto despache
la gente que ha de seguiros.

Clod. Oy verà el mundo si saben
las mugeres manejar
azero, y govierno iguales.

Sir. Oy verà el Cielo, supuesto
que el Rey incapaz me hace,
la licencia con que pueden
obrar mal los incapaces.

Era. Oy, pues, el Cielo, y el mundo
tambien verà en este trance
la Exaltacion de la Cruz,
en Jerusalen triunfante. *Vans.*

Sale Morlaco armado ridiculamente, con un lanzon, passeandose.

Morl. El diablo engañò mi humor,
yà que sali de criado,
en meterme à ser Soldado,
pues no sé qual es peor,
servir à un amo, ò à mil:
mas porque no me prendieran
con Anastasio, y me hicieran
causa de Magico vil,
tuve por mejor sentar
la Plaza, con que al despecho
de mi pereza, me han hecho
su posta, y en pergeñar,
si aquel osso estoy dudando,
quien el primero ha de ser,
que ha de venirme à comer;
Fuera de esto, imaginando
estoy tambien, donde irà
à parar quien me comiere;
pero vaya donde fuere.
Determinado estoy yà
à serlo de buena gana,
que el que fue tan à su costa
ayer jumento, y oy posta,
cavallo serà mañana.
Fuera de que para què
me tengo yo de podrir,
si los presos de reir
tratan? pues quando yo entrè
la comida, Zacarias
de tan buen humor estaba
que el agua que le llevaba,
haciendo mil alegrias,
sobre la cabeza echò
de Anastasio; y èl despues,
arrojandose á sus pies,
la burla le agradeciò.
Y aun aora, que dormir
pueden, puesto que no son

[redacted]

poſtas, en converſacion
ſe eſtàn, que ſe puede oír
aqui: mas, que ſu peſar,

Suena inſtrumento.

es ſu placer, vive Dios,
que à media noche los dos
ſe ponen aora à cantar,
al ſon de un nuevo inſtrumento,
que quien ſe le diò, no sè,
ni quien le toca, porque
ſolos eſtàn, oygo atento.

Suena la Muſica debaxo del tablado.

Dent. Zac. En tu alabanza divina.
Anaſt. dent. Señor, mis labios enciẽde.
Muſ. Deus in adjutoriũ meũ intẽde.
Domine ad adjuvandũ me feſtina.
Morl. Quien les ayuda à ſu canto,
y les dà tan dulce auxilio?
Muſic. Gloria Patri, Gloria Filio,
& Gloria Spiritui Sancto.
Morl. Por què con tales deſeos
alaban à un Dios en tres?
Muſic. Quoniam Deus magnus eſt,
& Rex ſuper omnes Deos.
Morl. Por què es Dios de Dioſes? yerra
la voz, ò ſepamos, pues,
còmo dirè que lo es?

Dentro caxas, y trompetas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Morl. Aqueſte es otro cantar:
quien viò ſuerte mas eſquiva?
Unos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.

Dentro caxas.

Todos. Traycion, traycion.
Morl. Eſcapar
me importa de aqui: no es bueno;
que en cantando en eſta tierra
los Chriſtianos, luego ay guerra?
y aun no es poco, ſi es ſin trueno.
En eſta tienda (què eſperan
mis anſias?) mi vida eſtriva.

Và à entrar en la tienda de Coſdroas, y dicen dentro de ella:

Unos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.

Sale Coſdroas herido, cayendo, y levantando, y Clodomira, y Soldados acuchillandole.

Clod. Coſdroas, y Menardes mueran.
Coſd. Traycion, vaſſallos, amigos,
que en ſu tienda (pena fuerte!)
dàn à vueſtro Rey la muerte.
Morl. No tuviera èl enemigos.
Clod. Aunque los llames, no avrà
quien te favorezca, pues
en el trance que te vès,
todo el Exercito eſtà:
no ay breve eſpacio de tierra,
que con ſangre no ſe eſcriva.
Unos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Coſd. No ſiento (fiero peſar!)
tanto mi tragedia eſquiva,
como oír que Siroes viva.

Riñendo con todos, ſale por otra parte Menardes huyendo, Siroes, y otros tràs èl: poneſe detràs de Coſdroas, y èl ſe defiende.

Clod. Todo eſſo es bolverle à dár
mas razon para vengarſe.
Sir. Muere cobarde.
Menard. Ay de mì!
pero mi padre eſtà aqui:
de tu favor à ampararſe
llega mi temor. *Sir.* Huyendo,
de èl aſsi à valerte vienes?
donde eſtá el valor que tienes?
que à tu Rey, y padre viendo
morir, con ſaña atrevida,
no antepones tu perſona,

y à quien te diò una Corona,
no sabes darle una vida?
Mira, mira à quien aqui
premias, y ofendes cruel.
Cosd. Pues à quien premio yo?
Siroes. A èl.
Cosd. Y á quien ofendo yo?
Siroes. A mì.
Descubrese Siroes, y Cosdroas quiere embestirle, y cae.
Cosd. Tù eres traydor?
Siroes. No es traydor
quien, viendose baldonado
de que valor le ha faltado,
muestra que tiene valor;
aquesto es cumplir contigo.
Clod. Mueran, pues.
Siroes. Yo à vuestro azero
no digo que mueran, pero
que son los que buscais digo.
Cosd. Primero mi brazo fuerte
mostrarà a quien ofendeis.
Riñe èl con todos, y sale Eraclio.
Erac. Esperad, no le mateis.
Cosd. Quien eres tù, que mi muerte
suspendes con accion, que oy,
aunque parece piedad,
tiene mucho de crueldad?
Erac. Eraclio, barbaro, soy,
date à prision.
Cosd. Fuerza es
que obedezca á la fortuna,
Deidad sin constancia alguna.
Erac. Y Menardes? *Men.* A tus pies
yà està tambien.
Erac. A mi tienda,
bellissima Clodomira,
presos à los dos retira,
porque nadie los ofenda.
Cosd. Pena injusta!
Menard. Suerte esquiva!
Vanse Clodomira, Cosdroas, y Menardes.
Dent.un. Pues q̃ vencidos nos vemos,
à la piedad apelemos.
Unos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.
Erac. Yá, Siroes, que prisioneros
tu padre, y tu hermano estàn,
y que tus gentes te dàn
con aplausos lisongeros
el laurel que èl te quitò,
en cuya seguridad,
con siempre firme amistad
he de conservarte yo;
mientras à disponer voy,
que essas fortificaciones
guarnezcan mis esquadrones,
donde te corones oy;
serà bien, pues que yá viste
que hice lo que te ofrecì,
que empieces tù à hacer por mì
tambien lo que me ofreciste. *Vas.*
Sir. Honor, y Reyno me dàs;
y assi, à tus plantas, señor
invicto, Reyno, y honor
pongo, y la vida, por mas
fianza de que siempre en mí
se ha de confessar deudora:
y en quanto à cumplir aora
la palabra que te dì,
mientras por la Cruz embio,
para entregartela, quiero
que no quede prisionero
Christiano, que a su alvedrio
libre no vaya; y assi,
goze las piedades mias
el primero Zacarias.
Sold. 1. Este villano, que aqui
està, era su guarda. *Morl.* Yo
su posta, gran señor, era,
no su guarda.

[redacted]

Siroes. Escucha, espera.
Morl. Espero; y escucho. *Sir.* No
eras (si no me he engañado)
criado de Anastasio? *Morl.* Sì.
Sir. Pues còmo estàs, traydor, dí,
en su martyrio ocupado?
Morl. Pues si aquesso es ser traydor,
què criado vès tratar
de cosa, que no sea mar-
tyrizar à su señor?
Sir. Vè por ellos.
Morl. Esta obscura
cueva ha sido su prision.
Sir. Rompedla, que no es razon,
que de vivos sepultura
sea un espacio, que assombra
con tales melancolias:
Anastasio? Zacarias?
Abren la cueva, y sale Zacarias, y Anastasio.
Anast. Quien me llama?
Zac. Quien me nombra?
Anast. Que si es para darme muerte,
albricias, es bien que pida.
Zac. Que si es quitarme la vida,
dichosa serà mi suerte.
Sir. No solo el que os llamado,
quiere que uno, y otro muera,
mas daros la vida espera:
tanto un solo dia ha mudado
lo cruel, y lo piadoso,
que libres os veis aquí,
al Rey prisionero, à mí
Rey, y à Eraclio victorioso:
y asi, puedes, Zacarias,
buscarle, y decirle que
yo te embio libre, en fé
de las obediencias mias:
en tanto que el Leño, en quien
muriò su Dios, veo llegar,
yendo con èl, hasta entrar
triunfendo en Jerusalen.
Zac. Viva de uno en otro Polo
tu fama: vente conmigo.
Sir. Que vayas solo te digo,
que yo à ti le ofrecì solo:
quedate Anastasio.
Zac. A Dios. *Llorando.*
Anast. Ay Padre!
Zac. Què, haces estremos?
Anast. Mucho temo, que no avemos
de vernos yà mas los dos.
Vase Zacarias.
Sir. Anastasio, yo he enmendado,
confiesso que con alguna
indignacion, mi fortuna;
y lo mas que en este estado
agradezco à mi rigor,
es poder darte la vida,
que yà juzgabas perdida.
Anast. Tus plantas beso, señor,
por la merced, que yà sè
las finezas que te debo.
Sir. Aunque es asi, no me atrevo
oy a librarte, porque,
aviendo la voz corrido,
que te hace en el culto honroso
de los Dioses sospechoso,
no es bien, que yo inadvertido
entre à reynar, tropezando
en escrupulos de que,
quando à mi padre faltè,
faltè à mis Dioses, tomando
de Eraclio en esta ocasion,
no solo lo militar,
sino la Fè; y asi, dàr
importa satisfaccion
de que dixiste engañado,
que la Deidad verdadera
la de los Christianos era;
porque si ven, que yo he dado
oy à sus armas favor,

que

que sus Ciudades entrego,
su Cruz, y esclavos, y luego
vèn, que à ti te doy honor,
podràn, y no injustamente,
presumir de mì tambien,
que yo lo soy; y assi, es bien
quitar este inconveniente,
con que oy otro yo seràs.

Anast. Tarde tus honores gano.

Sir. Por què? *Ana.* Porq̃ yà Christiano
soy, señor, y no podràs
de aqueste intento mudarme.

Sir. Què dices? *Ana.* Que si me diesses
mil muertes, ò si tuviesses
mil Imperios, que entregarme,
à Christo ha de confessar
la ciega ignorancia mia
por suma sabiduria,
esta he venido à buscar,
desde el dia que faltò
mi encanto, por la assistencia
de la Cruz, cuya presencia,
como tù viste, ahuyentò
los espiritus impuros:
y puesto que yà la hallè,
y en mejor gloria troquè
caracteres, y conjuros,
no ay que esperar mas de mì.

Sir. Aunque ofenderme debiera,
y con tu muerte pudiera
assegurar oy aqui
la Corona, pues con esso
daba de mi Religion
al mundo satisfaccion,
si la verdad te confiesso,
te estimo, y quiero de suerte,
que la pena suspendida,
ni puedo darte la vida,
ni intento darte la muerte:
Y assi, en aquessa prision
es bien que otra vez te quedes,
adonde consultar puedes
tu razon, y mi razon.
De ella, pues, no has de salir,
aunque sea à mi pesar,
sino es à sacrificar
à los Dioses, ò à morir.

Vase, dexandole en la cueva.

Anast. Dichoso mil veces yo
este dia, pues es cierto,
que siendo à morir, serà
à tener mi Fè su premio.
Y no siento en esta obscura
prision penas, y tormentos;
que constante aguardo, pues
solamente en ella siento
el no aver de vèr en ella
aquel grande triunfo inmenso,
con que ha de bolver Eraclio
triunfando, (ay de mì!) y vẽciendo
à la gran Jerusalèn,
con el Sagrado Madero,
que cautivo en Persia ha estado.
Hà Señor, quien mereceros
pudiera vèr este dia
tan venturoso à los vuestros!
Quien viera en la gran Siòn
entre aplausos, y trofeos,
la Exaltacion de la Cruz!
Pero no quiero, no quiero
discurrir en esto mas,
si aora (ay de mì!) me acuerdo,
que fue mi mayor error
penetrar lo ausente: y puesto
que yà diabolicas ciencias
no he de usar, y que confiesso
las vuestras por las mejores,
à ellas me acojo, sabiendo
que no sè nada, que vos
lo sabeis todo: deseos
dexadme, que si conviene
que lo vea, Dios Eterno,

que

[redacted]

que es ſabiduria, ſabra
con ciencia mejor hacerlo.

Suenan las chirimias, y baxa una nube con dos Angeles, tomando à Anaſtaſio de las manos, y ſuben los tres haſta la mitad del teatro, y como dicen los verſos; por el palenque de enfrente ſuenan otras chirimias, y ſalen Coſdroas, y Menardes veſtidos de cautivos, Clodomira, y Siroes de gala, Arneſto, Libio, Flora, Irene, y Morlaco, trayendo en las manos algunos vaſos de oro, deſpues Zacarias veſtido de Pontifical y detràs de èl todo el acompañamiento, Eraclio con manto Imperial, y Corona de Emperador, trayendo la Cruz: quando vienen entrando por el palenque, ſe abre la montaña, como al principio de la Comedia, y ſe vè la Ciudad de Jeruſalèn, con el Altar adornado de luces, y las dos Eſtatuas de Elena, y Conſtantino, y por debaxo de tierra, en la frente del tablado, ſe levantarà una portada grande, como que es la Ciudad de Jeruſalèn.

Ang. 1. Anaſtaſio, aviendo oido
Dios la humildad de tu afecto,
no quiere la ciencia ſuya
què èches otra ciencia menos.
Ang. 2. Y aſsi, para que conozcas
que èl, con ſu ſaber immenſo,
ſabe vencer los eſpacios,
con mas milagroſos medios.
Ang. 1. Vèn con los dos, que elevado
en las regiones del viento.
Ang. 2. Has de vèr deſte gran dia
el triunfo, y el vencimiento.
Anaſt. Con quanto logro, Señor,
fiarè mis ciencias à trueco
de las vueſtras, pues yà miro
ſer milagros los que fueron
encantos, pues la Ciudad
ſegunda vez à vèr buelvo
à eſta parte, y en ſus campos
el grande acompañamiento
con que yà Eraclio à ſus puertas
llega con el Sacro Leño,
cantando en ſus alabanzas
Hymnos, canciones, y verſos.
Muſ. En hora dichoſa buelva
el Soberano Madero
de la Redempcion del Mundo,
reſtituìdo à ſu Templo.
Sir. Salve, Divina Sion.
Clod. Salve, Teatro del Cielo.
Arneſt. Salve, Sagrada Salèn.
Iren. Salve, Soberano centro.
Lib. Salve, nuevo Paraìſo.
Flor. Salve, florido Carmelo.
Zac. Salve, gran Ciudad de Dios.
Era. Salve, honor de ſus Myſteri
Morl. Salve, y aun Salve Regina
de Ciudades, y de Pueblos.
Me. Què eſto eſcuchen mis deſdich
Coſ. Què eſto vean mis tormentos
Muſ. En hora dichoſa buelva
el Soberano Madero, &c.
Erac. Felice yo, que à eſtas puert
llegar triunfando merezco:
mas ay de mi! Què temblor
me ha dado? Qué horror, q̃ ye
ha entumecido mis plantas?
Zac. Entra, gran Ceſar, al Templ
Erac. No es poſsible, no es poſsib
que un grave, un prolijo peſo

Arrodillaſe con la Cruz.

me hace arrodillar en tierra,
y ſobre mis hombros tengo
la maquina de eſſos montes,
la fabrica de eſſos Cielos.
Zac. No te aflijas, que yà sè

la

la causa de este portento:
en su primér fundacion
esta, que aora es puerta, creo
que era el passo del Calvario.
Er. Pues biē, q̄ ha importado el serlo?
Zac. Mucho, pues quando por èl
iba Christo Señor nuestro
llevando sobre sus hombros
este Divino Madero,
no con Imperial Corona,
no con Real Purpura, es cierto,
que iba, sino coronado,
de tosco cambron sangriento,
y vestido de una humilde
tunica; y no es justo, puesto
que mejor Rey sin adorno
anduvo estos passos mesmos,
que tù con ella le lleves
desvanecido, y sobervio.
Quitate, pues, la Corona,
desnudate los arreos
de la vanidad humana,
y en humilde trage puesto,
podrás en Jerusalèn
entrar triunfando, y venciendo.
Quitanle la Corona, y el Manto Imperial, y ponenle una Corona de espinas, tunica morada, y una soga al cuello.
Erac. Dices bien, y yá con essa
reprehension, à que obedezco,
puedo llegar al Altar,
donde la Sacra Cruz buelvo
restituìda à sus Aras,
y consagrada à su Templo,
en cuya Exaltacion, todos
decid, cantando, y tañendo:::
Pone la Cruz en el Altar con la misma musica, y representacion de todos, buelven las chirimias, y se cierra la montaña, y buelven los Angeles à dexar en el tablado à Anastasia, y ellos buelven à subir en la nube.
Music. En hora dichosa buelva
el soberano Madero,
que fue redempcion del Mundo,
restituído à su Templo.
Ang. 1. Yá que el triunfo deste dia
viste, queda donde el Cielo:::
Ang. 2. La Corona del Martyrio
para tu frente ha dispuesto.
Anast. Dichoso mil veces yo,
que tan grande dicha espero;
y en tanto que esta se llega,
acabe aora con esto
la Exaltacion de la Cruz,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

LA

[redacted]

LA GRAN COMEDIA.

NO AY COSA COMO CALLAR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan, galàn.	*Leonor, Dama.*
Don Diego, galàn.	*Marcela, Dama.*
Don Luis, galàn.	*Inès, criada.*
Don Pedro, viejo.	*Juana, criada.*
Enrique, criado.	*Alvarez, eſcudero.*
Barzoque, gracioſo.	*Celio, criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan con Abito de Santiago en la capa, y con venera, veſtido de negro, y Barzoque de color.

Barz. SEñor, què melancolía,
ò què ſuſpenſion es eſta
con que te hallo? tù tienes
ſentimientos, ni triſtezas?
tù ſuſpiras? Aora digo,
que hace bien el que ſe auſenta,
que halla muchas novedades
en pocos dias de auſencia;
què es eſto, ſeñor?
d.Juan. No sè,
y la cauſa de mi pena
es no ſaber quien la cauſa.
Barz. Pues còmo?
d.Juan. Deſta manera:
Deſpues que fuiſte, Barzoque,
à hacer unas diligencias,
à que te embiò mi padre,
de cobranzas de ſu hacienda:
tan trocado me hallaràs,
que de toda la ſobervia
con que de Venus, y Amor
tratè los rayos, y flechas,
aun las ruìnas no han quedado,
porque poſtrada, y deshecha,
de una, y otra tyranìa
ſolo en mì quedò por ſeña
el padron que dice, aſsi
Amor, y Venus ſe vengan.
Oyendo en San Jorge Miſſa
el

el passado dia de fiesta,
vì una muger; dixe mal,
vì una Deidad lisongera,
tan hermosa, que no hizo
cosa la naturaleza
en tantos estudios docta,
sabia en tantas experiencias,
con mas perfeccion: parece
que quiso esmerarse en ella
su inmenso poder, sacando
del exemplar de su idèa
logrado todo el concepto,
como en desengaño, ò muestra
de que ella mesma tal vez
sabe excederse à si mesma.
Todas quantas hermosuras,
ò nuestra vista celebra,
ò nuestro gusto apetece,
fueron borradores desta;
porque asi como un ingenio
cuidadoso se desvela,
quando à pùblicas censuras
dàr algun estudio piensa,
que hecho Fiscal de sì mismo,
un pliego rasga, otro quema;
y mal contento de todo,
esto borra, aquello enmienda,
hasta que yà satisfecho
del cuidado que le cuesta,
dà el borrador al traslado,
y dà el traslado à la Imprenta:
la naturaleza asi,
viendo las varias bellezas
que hasta entonces hizo, todas
las enmendò sabia, y diestra,
borrando desta el defecto,
y la imperfeccion de aquella,
hasta que en limpio sacò
una hermosura tan bella,
que mas que todas, divina,
y mas que todas, perfecta;
fue una impresion sin errata,
y un traslado sin enmienda.

Barz. Bastante hyperbole ha sido;
pero aunque mas la encarezcas,
hasta aora no me has dado
ninguna gana de verla.

d. Juan. Por què?

Barz. Porque tù conmigo
tienes en esta materia
perdido el credito. *d. Juan.* Còmo?

Barz. Como en siendo cara nueva,
siempre es superior, que en tì
la mejor es la postrera.

d. Juan. Yo te confiesso, que he sido
tan señor de mis potencias,
de mi alvedrio tan dueño,
que no ay muger, que me deba
cuidado de quatro dias,
porque burlandome dellas,
la que à mì me dura mas,
es la que menos me cuesta:
pero no ay regla, Barzoque,
tan general, que no tenga
excepcion; y esta muger
que digo, temo que sea
desta regla la excepcion.

Barz. Dime yà quien es.

d. Juan. Aquessa
es mi pena, que no pude
saberlo. *Barz.* No la siguieras:
no estaba yo aqui, que à fé,
que al instante te traxera
sabido, no solo el nombre,
la calidad, y la hacienda,
pero la Fè del Bautismo.

d. Juan. No quedò por diligencia.

Barz. Pues por què?

d. Juan. Por un acaso.

Barz. Y què fue?

d. Juan. Yendo tras ella
con deseo de saber

su casa, al tomar la buelta
que hace la calle del Prado,
vì travada una pendencia.
Eran tres hombres à uno,
que con brio, y con destreza,
de los tres se defendia;
(si para tres ay defensa)
no dudo que le mataran,
aunque tan valiente era,
si yo cumpliendo animoso
de mi obligacion la deuda,
no me pusiera à su lado:
viòse socorrido apenas,
quando con mayor esfuerzo
los embistiò de manera,
que diò con uno en el suelo:
llegò gente, fuele fuerza
retirarse, y yo con èl,
hasta dexarle en la Iglesia;
de suerte, que por dàr vida
à otro, quede yo sin ella,
pues no seguì à la muger.

Barz. Y el Cavallero quièn era?

d. Juan. Tampoco le conocì,
que aunque dello me diò muestras
de agradecido, al instante
hice de la calle ausencia,
por no hacerme yo en la herida
complice.

Barz. Prevencion cuerda;
y bolviendo à la muger,
me he holgado saber que sea
principio de amor tan tibio
la causa de tu tristeza.

d. Juan. Por què?

Barz. Porque tù sabràs
divertirla; pues apenas
avràs visto otra mañana,
quando no te acuerdes de essa.

d. Juan. Podrà ser; pero yo dudo
que aya cosa que divierta
afecto tan poderoso,
tan rigurosa violencia,
como aora siento en el alma.

Barz. Sola una vez que se dexa
vèr una hermosura, puede
enamorar con tal fuerza?

d. Juan. La muerte dà un basilisco
de sola una vez que vea;
la vivora dà la muerte
de sola una vez que muerda;
la espada quita la vida
de sola una vez que hiera;
y de una vez sola, el rayo
mata, aun antes que se sienta.
Luego siendo basilisco
Amor, vivora sangrienta,
blanca espada, y vivo rayo,
bien puede dàr muerte fiera
de sola una vez que mire,
de una vez que haga la presa,
de una vez que se desnude,
y de una vez que se encienda.

Barz. Y Marcela, à todo esto
què dice, señor? *d. Juan.* Marcela
es Dama de cada dia,
ni entra, ni sale en la cuenta.
Todo ocioso Cortesano,
dice un adagio, que tenga
una Dama de respeto,
que sin estorvar, divierta;
y esta se llame la fixa,
porque à todas horas sea
quien de las otras errantes
pague las impertinencias.

Barz. Bueno es esso, para estàr
ella tan vana, que piensa
que no ay hombre oy en el Mundo
mas enamorado. *d. Juan.* Essa
la maña es, que ella lo pinse,
y que à mi no me acontezca:
y porque mejor lo digas,
sabe;

sabe, que como me es fuerza,
por aver sido Soldado,
pues con el Duque de Lerma
à Italia passè, y à Flandes,
ir à esta jornada, ella
muy Dama, por hacer todas
las caravanas de ausencia,
esta venera me ha dado
para que memoria tenga,
y dentro un retrato suyo.

Barz. Dame para reir licencia.

d.Juan. Pues de què te has de reir?

Barz. De què las Marcelas tengan
vanidad de retratadas:
què dexa, señor, què dexa
à una Infanta de Catay,
tratada casar en Persia?
Mas dònde vamos aora?

d.Juan. A hacer una diligencia
perdída, por vèr si puedo
saber quien la Dama sea.

Barz. Qual es?

d.Juan. Ir al puesto mismo
donde la vì la primera
vez, por si por dicha oy,
que tambien es dia de fiesta,
buelve à èl, que yo no dudo,
que vive por aqui cerca.

Barz. De què lo infieres?

d.Juan. De que
una muger como aquella,
à pie no fuera muy lexos.

Barz. Si en este barrio viviera
donde vivimos nosotros,
no era fuerza conocerla?

d.Jua. No, que puede aver muy poco
que à èl se aya mudado, fuera
de que aqui nada se sabe.

Barz. Dices bien, si consideras
que en Madrid Partos, y Medos
viven una casa mesma,
sin saber unos de otros.

Salen al patio por la puerta de mano izquierda Marcela, y Inès.

Marc. Tapate, porque no pueda
conocernos. *Inès.* No podrà,
aunque nos hable, y nos vea.

Marc. Es tal su divertimiento
estos dias, que me fuerza
à seguirle, por saberle
donde sale, y donde entra.

Inès. A la puerta de San Jorge
se ha parado. *Marc.* Pues en esta
de este portal nos entremos
nosotras. *d.Juan.* Barzoque, espera,
no entres en la Iglesia. *Barz.* Estoy,
yo excomulgado?

Inès. El se acerca:
si nos conociò? *Marc.* No sé:
ponte detràs desta puerta,
por si nos viò.

d.Juan. A este umbral
nos paremos.

Barz. Pues què intentas?

d.Juan. He visto, si no me engañan
los delirios de mi idèa,
todo el Sol cifrado à un rayo,
y todo el Cielo à una esfera:
aquella que sale (ay Cielos!)
del Templo aora, es la mesma
que vì; repetido el daño,
no es possible que me mienta;
y para que no repare
alguien que vamos tras ella,
dexandola antes passar,
es mejor que no nos vea.

Marc. Inès, oistelo? *Inès.* Si.

Marc. No fue vana mi sospecha.

Salen Leonor, dama, Juana, criada, y Alvarez escudero.

Leon. Alvarez?

Alv. Señora? *Leon.* Haced

[redacted]

trae la silla. *Alv.* Voy por ella.
Juan. Para ir à casa, has mandado,
señora, estando tan cerca,
traer silla? *Leon.* No voy à casa,
Juana, aora, que aunque sea
contra el gusto de mi hermano
tomarme aquesta licencia,
à verle à su retraimiento
voy; tù dà à casa la buelta.
Alv. Yà està aqui la silla.
Leon. Abridla.
Barz. En una silla se entra.
Leon. Amor, y honor, què quereis?
dexadme, que yà estoy muerta;
pues de mi amante, y mi hermano
lloro à un tiempo dos ausencias.
Sale Don Juan al tablado, y las dos se van, y salen tràs èl Marcela, y Inès.
d.Ju. No es, Barzoque, mas hermosa,
que yo supe encarecerla?
Barz. Las cosas que no me tañen,
nunca me detengo en verlas;
dexame vèr la criada:
vaya, ni es mala, ni buena,
mediocre es.
d.Ju. Dicha he tenido.
Barz. Què aguardas? Vamos tràs ella,
no aya otra pendencia antes
de saber su casa. *d.Ju.* Es fuerza,
que imàn de rayos, tràs sì
arrebatado me lleva,
girasol de su hermosura.
Al irse à entrar, le detiene Marcela.
Marc. Pues vuessarced se detenga,
que el girasol con la vista
sola sigue la belleza
del Sol, pero no se mueve.
d.Ju. Vive el Cielo, que es Marcela.
Barz. No lo dixe yo? Peor
es esto, que la pendencia.
d.Juan. Marcela, pues què venida
por estos barrios es esta?
Marc. Es venir à averiguar
la causa de las tristezas
de estos dias, y hela hallado,
à precio de una experiencia.
d.Ju. Huelgome, porque hasta aora
yo no he sabido qual sea,
y diciendomela tù,
serà mas facil vencerla.
Marc. Pues si no lo sabes, es,
Don Juan, para que lo sepas,
aver visto el Sol cifrado
à un rayo, el Cielo à una esfera.
Barz. Muertos somos, si oyò aquello
del retrato, y la venera.
d.Juan. Barzoque, mira si dixe
yo bien; què seas tan necia,
que no eches de vèr, que avia
conocidote, y que à esta
puerta me puse à hablar esso,
en venganza de que vengas
siguiendo en aquesse trage
mis passos?
Barz. Y por mas señas
del averos conocido,
desde que entrasteis en esta
calle, venisteis andando
hasta aqui.
Marc. Ay tal desverguenza!
pues tù, picaro, tambien
te burlas de mì? *d.Juan.* No seas
terrible, que por tu vida:::
Mar. Di la tuya. *d.Ju.* No es la mes-
que te avia conocido. (ma?
Mar. No està mala la desecha.
d.Juan. En tanto, Barzoque, que
yo desenojo à Marcela,
vè à vèr si hallas aquel hombre
que ha de acetar essa letra.
Barz. Yo voy.
Marc. No quiero que vayas.

d.Juan.

d.Juan. Importa la diligencia.
Marc. No le dexes ir, Inès.
Inès. Yo le tendrè: infame, espera,
y aquello de la mediocre,
y no ser mala, ni buena
la criada? *Barz.* Todo esso
en la disculpa no entra?
Por tu vida, que es la mia,
assì en mal fuego la vea
arder, que te conocì.
Marc. D. Juan, aunque mas pretendas
persuadirme, es impossible;
yo sè bien, que las tibiezas
de estos dias han nacido
de nueva passion, que fuerza
tu voluntad à que faltes
à tantas nobles finezas
como me debes. *d. Juan.* No sè
que aya razones que puedan
satisfacerte; y es cosa
muy temeraria, que quieras
hacer verdad tu mentira,
à costa de mi paciencia.
Marc. Què es mi mentira verdad?
si es la que miente tu lengua.
d.Juan. Mira que estàs en la calle:
no dès voces, essas quexas
suenan en casa mejor,
vete por tu vida à ella,
que yo voy tràs tì. *Marc.* Si es
despedirme con tal priessa,
por ir siguiendo el imàn
que arrebatado te lleva,
vete, vete, que no quiero
que imagines, ni que entiendas
que he de sentir el desayre.
Barz. Cuidado con la venera,
que este es passo de pedirla.
d.Juan. Pues como tù no lo sientas,
yo me irè, no porque tengo
que sentir, mas porque veas
que no he de sentir el tuyo
tampoco yo. *Marc.* Pues espera,
que por sì, ò por no, no quiero
que por aì te vayas. *d.Juan.* Suelta
Marcela. *Marc.* Ingrato.

Sale Don Pedro viejo.

d. Ped. Don Juan?
d.Ju. Señor. *d. Ped.* Pidele licencia
à essa Dama, porque importa
el que conmigo te vengas.
Marc. Yà sin pedirla, la tienes;
en tu vida no me veas,
ni me hables; vamos, Inès,
de rabia, y zelos voy muerta. *Vas.*
d. Juan. Què buena ocasion perdì!
Barz. Pues què importa q̃ se pierda,
como no se aya perdido
el oro de la venera?
d.Ju. Què es, señor, lo que me mãdas?
d. Ped. Aunque reñirte pudiera
averte hallado, Don Juan,
sin recato, ni prudencia,
hablando en la calle à voces;
lo que te quiere es, que sepas
que yà el señor Almirante
partiò à Vizcaya, y es fuerza
que salgas oy de Madrid,
y aun por la posta quisiera,
porque en el sitio te halle,
quando llegue su Excelencia.
Lo que avia detenido
tu partida, solo era
esperar à que Barzoque
viniesse, yà està la letra
socorrida, nada falta;
y assì à toda diligencia
es menester salir oy,
que no es justo, estando puesta
pena de traydor à quien,
aviendo servido, dexa
de salir, que comprehendido

tù en el vando, te detengas,
ni un instante. *d. Jua.* Yà tù sabes
quanto estoy à tu obediencia
sujeto siempre; y aunque
te parece que me encuentras
mal divertido, una cosa
son cortesanas licencias,
y otra obligaciones justa.

d. Ped. Quanto estimo essa respuesta!
vente, pues, conmigo, donde
una cantidad me truecan
de dinero, porque tù
lo recibas; las maletas
puedes poner tù entretanto,
Barzoque. *Barz.* Voy à ponerlas.

d. Juan. Pues si vàs à casa, toma,
estos papeles te lleva,
que son los de mis servicios,
que por descuido, ò pereza,
desde que fui à registrarme,
andan en la faldriquera,
y ponlos entre la ropa.

Barz. Harelo como lo ordenas.

d. Ped. Vèn, D. Juan, porque à vestirte
luego de camino buelvas.

d. Juan. Ignorado amor, perdona,
si antes de saber quien seas,
me ausento de tì, que no
serà tu olvido mi ausencia. *Vans.*

Salen Don Diego, y Enrique criado.

Enriq. Si de essa manera dàs
lugar à tu pensamiento,
aunque quieras, no podràs
pararle, que el sentimiento
discurrido, crece mas.

d. Dieg. El mas recibido error
que ay en el mundo, en rigor,
ser esse consuelo suele,
que es decir à quien le duele,
que no piense en su dolor.
No es lo mas que yo he sentido
pues suya la culpa fue,
el aver à un hombre herido,
ni que èl de peligro estè,
estando yo retraido:
pues con ausentarme, hallado
estaba el medio al cuidado;
mi pena es mas inhumana
tener, Enrique, una hermana
moza, hermosa, y sin estado:
esta es toda mi passion,
que no, Enrique, la ocasion,
que en este trance me ha puesto.

Enr. Yo espero en Dios, q̃ muy presto
mejore tu confusion,
que esse hombre sanarà,
con que muy fàcil serà
las amistades hacer.

d. Dieg. Don Luis se ofreciò à saber
que declarò, y como està:
mas como anda de partida,
lugar quizà no ha tenido,
con que mi pena atrevida
oy me tiene suspendido
entre su muerte, y su vida.

Enr. Don Luis es tu amigo, espera
en su amistad verdadera,
que aunque de partida està,
con la respuesta vendrà.

d. Dieg. En essa sala de afuera
ruido siento; sal à vèr,
Enrique, quien puede ser.

Enr. Yà seràn intentos vanos,
que de una silla de manos
ha salido una muger
tapada, y entra hasta aqui.

d. Dieg. Què es lo que mis ojos vèn!
muger à buscarme à mì?

Sale Leonor.

Leon. Y muger que os quiere bien.

d. Dieg. Leonor, hermana, tù assi
vienes? pues no te he rogado
en

en papeles que he embiado,
que esta fineza no hiciesses,
ni à verme, Leonor, viniesses?
Leo. Quando obedeciò el cuidado,
y mas cuidado de amor?
y viniendo desta suerte,
què importa?
d. Dieg. Nada en rigor,
mas de poder alguien verte
en cas de un Embaxador;
y no sabiendo que he sido
yo el que à vèr ayas venido.
Leon. De todo estoy avisada,
y en una silla, y tapada,
nadie me avrà conocido:
còmo estás?
d. Dieg. Còmo he de estàr?
con mil cuidados, Leonor,
que tràs sì trae un pesar.
Leon. Yà sucediò, yà es error,
que en él me quieras hablar,
aunque vengo à hablar yo en èl;
no fiando mi passion
à un papel, porque el mas fiel
es, en efecto, un papel,
que habla sin alma, ni accion;
y assi, à la voz se remita
lo que mi amor solicita:
una merced à pedirte
vengo que no ha de salirte
muy de valde la visita.
d. Dieg. Pues qué me quieres?
Leon. He oìdo,
que esse hombre, que has herido,
oy muy de peligro està:
fuerza ausentarte serà;
y assi, lo que yo te pido,
es, que de toda mi hacienda
te socorras, ò se venda,
ò se abrasse, porque no
te vea en una carcel yo;
y porque mejor se entienda
el fin de mi pensamiento,
es pedirte, que te alexes,
con ser lo que yo mas siento;
y solamente me dexes
con que viva en un Convento.
d. Dieg. Sabe Dios, que no he tenido,
Leonor, cuidado mayor,
que tù en lo que ha sucedido;
pero oyendote, Leonor,
mi mayor consuelo has sido.
Mira tù donde estaràs
mas à tu gusto, y mejor;
porque yo no quiero mas
hacienda, vida, ni honor,
que saber, que quedaràs
en un Convento sin mì,
yà que tan infeliz fui
en lo que me sucediò:
pero vive Dios, que no
lo pude escusar, pues vì,
que por muy leve porfia,
que jugando avia tenido
con un hombre el mismo dia,
siguiendome avia venido,
con otros en compañia;
parème, y quando llegaron,
tres las espadas sacaron;
saquè la mia: no sè,
como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mataron:
y no dudo, que logrado
su intento huvieran, primero
que yo me huviera librado,
si à este tiempo un Cavallero
no se pusiera à mi lado.
Jamàs, hermana, sospecho
que vi igual valor: què ayroso,
què en sì, de sì satisfecho,
desempeñò generoso
la roxa insignia del pecho!

Yo, quando me vi valido,
con aquel que avia reñido,
cerrè sin ningun rezelo,
y di con èl en el suelo;
llegando mas gente al ruído,
me entrè en S. Jorge, amparado
siempre de aquel Cavallero,
que nunca dexò mi lado,
hasta que dixo: no quiero,
pues vos estais yà en sagrado,
hacerme còmplice yo;
à Dios quedad, y saliò
de la Iglesia: agradecido
al socorro recibido,
saber quise el nombre, y no
pude, porque llegó en esto
justicia, queriendo entrar,
cerraron las puertas presto:
y yo, por no me quedar
à alguna violencia expuesto,
no quise parar alli;
y asi, à la noche salì,
y vine donde aora estoy,
con tantas desdichas oy,
que::: *En.* D. Luis entra hasta aqui.
Vase Enrique, y sale D. Luis de camino.
d. Dieg. Tapate, Leonor, la cara,
no te vea. *d. Lu.* Si pensàra
hallaros entretenido,
tan necio, y inadvertido,
antes de llamar, no entràra:
à daros cuenta venìa
de lo que vos me mandais;
pero necedad sería
divertiros, quando estais
con tan buena compañia:
pesame de que no sè
si dàr la buelta podré,
que puesta à cavallo, yà
està la gente que và
conmigo; solo os diré,
que con el herido he estado;
y que està mucho mejor,
que el Escrivano obligado
de mí tambien, me ha enseñado
la causa. *Sale Enrique.*
Enr. El Embaxador
mismo à la puerta llegò
deste quarto, preguntando
por tì. *d. Dieg.* Pues justo es que no
vea muger aqui, quando
tal merced me hace; asi, yo
à vèr què manda saldrè
à essotra pieza: no os vais,
Don Luis amigo, sin que
todo aquesso me digais.
d. Luis. Vamos los dos.
d. Dieg. Parà què?
si èl quiere hablarme, es error:
aqui os estad. *Enr.* Yà èl te espera.
d. Dieg. Agradecedme el favor:
y de ninguna manera
tù te descubràs, Leonor.
Vanse Enrique, y Don Diego.
Leon. A obedecer no me obligo
el precepto que me dais:
no hablais mas que esso conmigo?
d. Luis. Nunca yo suelo hablar mas
con la Dama de mi amigo.
Leon. Es muy justo proceder,
muy conforme à vuestra fama:
pero hablad, llegando à vèr,
que no solo soy su Dama,
pero no lo puede ser. *Descubrese.*
Todo esto dice con prisa, y mirando adentro.
d. Luis. Señora, mi bien, Leonor,
contigo sì, que mi amor
tan digno es, como tù sabes;
y es fuerza que mas le alabes
de fino, que de traydor.
Parecerà error primero

guar-

guardàr à su amor decoro,
que a su honor, no solo infiero
el fin con que yo te quiero,
y la fé con que te adoro;
pues no aver hasta aora dado
parte de nuestro deseo
à Don Diego, lo ha causado,
no ser dueño de un honrado
mayorazgo que pleyteo;
con que la disculpa es llana,
pues si se atiende al defecto,
no ha sido intencion villana
el hablar con mas respeto
á su dama, que à su hermana.
Leon. Yà, en fin, de camino estàs?
d. Luis. Sì, pues tù ocasion me dàs.
Leon. Acaso te he dicho yo,
Don Luis, que te ausentes?
d. Luis. No;
pero esso me obliga mas.
Leon. Còmo assi?
d. Luis. Como mi amor,
atento solo à quererte,
se ha valido del honor,
porque para merecerte,
no hallo tercero mejor.
El es el que me ha mandado
que acuda á la obligacion
de Cavallero, y Soldado,
que al fin, servicios de honrado,
meritos de amante son:
mal sin opinion pudiera
servirte yo. *Leon.* Dices bien;
pero yo, Don Luis, quisiera,
que essa fineza tambien
menos à mi costa fuera;
y por no gastar en vano
este pequeño lugar,
pues aunque te estimo, es llano,
que en mi casa no has de entrar,
no estando en ella mi hermano.
Solo decirte es mi intento,
que tal fé mi pecho encierra,
que quando, al honor atento,
tù, Don Luis, vàs á la guerra,
yo me quedo en un Convento.
Solo tù la causa has sido
con que à pedirlo he venido;
y puesto que à mi tristeza
tù debes esta fineza
mas, que al lance sucedido
à mi hermano en la pendencia,
de que el mismo amor es juez,
aya igual correspondencia,
buelva siquiera una vez
por su opinion el ausencia.
d. Luis. Yo harè que el mundo repare
que ay ausencia que se ampare
de olvido, en mi retraìda;
pues Dios me quite la vida
el dia que te olvidare.
Leon. La misma palabra diò
mi fé; y si tan grande dicha
no la mereciere yo:::
d. Luis. Què? *Leo.* Será por mi desdicha,
pero por mi culpa no.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Venia el Embaxador
à decirme, que ha tenido
un papel de un gran señor,
que siempre ha favorecido
mis fortunas su valor,
en quien le dice quien soy,
y como en su casa estoy,
que me favorezca, y èl
à su obligacion fiel,
vino à ofrecerseme oy.
Esto es lo que me ha querido;
decid vos, què aveis sabido
de mis desdichas? *d. Luis.* Hablé
à un amigo, que lo fue
tambien de esse hidalgo herido.

[redacted]

y acompañandole yo,
à ſu caſa me llevò,
vile en eſtremo alentado:
deſpues, aviendo buſcado
al Eſcrivano, me diò
la cauſa; y en concluſion,
calla en ſu declaracion
quien le hiriò, diciendo, que
ſobre el encontrarſe, fue
muy acaſo la queſtion.
Con eſto, Don Diego, à Dios,
y creed, que aunque me alexo,
el amiſtad de los dos
es tal, que al dexaros, dexo
mi vida, y alma con vos. *Vaſe.*
d. Dieg. Què amigo tan verdadero!
Leon. Bien lo mueſtra ſu fineza.
d. Dieg. Leonor, pues que conſidero
mejorada mi triſteza,
que no hagas novedad quiero.
Leon. Yo no tengo voluntad:
ò ſi eſto fuera verdad! *Ap.*
d. Dieg. Yo te lo eſtimo; y aora,
vete, hermana, que yà es hora:
prevenirte, es necedad,
de que con recato eſtès,
que tus ventanas, y puertas
à todas horas::: *Leon.* No es
meneſter que tù me adviertas,
que ſoy quien ſoy: dame, pues,
los brazos, y cree de mì,
que en mi vida he recibido
peſar, como el que aora aqui
deſpidiendome he tenido.
d. Dieg. Todo lo creo de tì. *Vaſe.*
Salen D. Juan, Barzoque, y D. Pedro, y Celio con luces.
d. Juan. Eſtà todo pueſto yà?
Barz. Yà, ſeñor, todo eſtà pueſto;
ſolo falta de ponerte
tù à cavallo. *d. Ped.* Mira, necio,
ſi ſe olvida algo. *Barz.* Aora irè
la memoria recorriendo:
mi amo aqui eſtà, yo aqui eſtoy,
las mulas alli eſtàn; bueno,
cabales haſta aqui eſtamos
tantas mulas, como dueños:
las maletas alli eſtán,
la ſombrerera, y el fieltro.
d. Juan. Fieltro llevas en Verano?
Barz. Quizà bolverè en Invierno.
El quitaſol. *d. Ped.* Quitaſol,
yendo de noche? *Barz.* Por eſſo,
que quien de noche camina,
le ha meneſter, pues es cierto
que hace calor, y no eſtàn
las poſadas tan à tiempo,
que no dè un poco de Sol;
y quando no ſirva de eſſo,
ay mas de hacer del que fue
quitaſol, quita ſereno?
Las botas grandes. *d. Jua.* En Julio
botas? *Barz.* Eſtas que yo llevo,
yo he de calzarlas. *d. Ped.* Aora?
Barz. Pues para quando ſe hicieron
ellas, ſino para quando
ay mayores ſedes?
d. Juan. Luego
ſon de vino? *Barz.* Pues.
d. Ped. Y quantas?
Barz. Dos, por igualar el peſo.
d. Ped. Si eſcuchamos eſte loco,
no ſaldràs, à lo que entiendo,
de aqui, haſta el amanecer.
Barz. Nada ſe olvida en efecto;
vamos, si bien no sè que
eſcrupulo acà me tengo,
de que ſe me olvida algo,
que dudando, y diſcurriendo,
me acuerdo de cierta coſa,
y què coſa es no me acuerdo.
d. Juan. Dame tu mano, ſeñor.

d. Ped. De nada, D. Juan, te advierto,
tus obligaciones fabes,
à Dios pues; y plegue al Cielo,
te trayga con bien. *d. Jua.* No sè
si te lo otorgue, que temo
no bolver vivo; què mucho
si antes de partir voy muerto?
ausencia, pues te llamaron
remedio de amor, y zelos,
pues me vès morir de amor,
dame, ausencia, tu remedio. *Vas.*
d. Ped. Alumbrad.
Barz. Dame los pies.
d. Ped. Barzoque, solo te ruego
cuides mucho de tu amo.
Barz. Una, y mil veces lo ofrezco,
què quieres de mì, memoria?
Dexame, todo lo llevo,
nada dexo de importancia,
pues las dos botas no dexo. *Vas.*
d. Ped. Obligaciones de honor,
mucho me debeis, pues tengo
valor para vèr partir
à tan conocido riesgo
un hijo, y siendo yo mismo
quien mas su peligro temo,
fuì quien mas para el peligro
le animo, que le detengo.
Pero vaya, mozo es,
sirva al Rey, pues es tan cierto
que es la sangre de los nobles,
por justicia, y por derecho,
patrimonio de los Reyes.
Ola. *Celio.* Señor?
d. Ped. Vamos, Celio,
con luz recorriendo aora
de Don Juan el aposento
por essa puerta que cae
à mi quarto, y à vèr luego
si la que cae à la calle
cerrada està.
Celio. De esso vengo,
y està cerrada; si bien,
que ayas de reñirme temo
un descuido.
d. Ped. Pues què ha avido?
què se ha olvidado? Dì presto.
Celio. Pedir, señor, à Barzoque
la llave de ella.
d. Ped. Pues esso
què importa que èl se la lleve,
si yo llave maestra tengo:
y pues ay aqui recado
de escrivir, escrivir quiero:
llegame bufete, silla,
y luces. *Celio.* Aora, siendo
mas de media noche yá,
quieres escrivir?
d. Ped. No puedo
escusarlo, porque son
unas cuentas: mas què veo!
los papeles de Don Juan
(què gran descuido!) son estos,
mira si alcanzarle puedes.
Cel. Còmo he de alcanzarle, aviendo
tanto tiempo que partiò? (to
d. Ped. Pues luego al punto, al momẽ-
busca en que ir hasta alcanzarle,
y daselos, porque es cierto
que sin ellos no podrá
cobrar su ventaja, y sueldo.
Celio. Hasta la mañana, quien
me darà en que ir?

Dentro ruido, y voces.

Dent. tod. Fuego, fuego.
d. Ped. Mira què voces son essas
tan cerca.
Leonor. dent. Valgame el Cielo!
d. Ped. De casa:::
Celio. Yo voy á vèr
donde son.
Dent. Juan. Huyamos presto,

[redacted]

señora, pierdase todo,
pero no las vidas. *Todos.* Fuego.
d. Ped. Donde serà?
Leon. Pues abierta
esta casa està:: *d. Ped.* Què es esto?
Sale Leonor medio vestida.
Leon. Una muger infelice,
à quien esta luz (mi pecho
me ahoga) traxo hasta aqui,
de sus desdichas huyendo:
si sois, señor, (muerta estoy!)
como mostrais, Cavallero,
amparadla, (què desdicha!)
pues basta saber (no puedo
hablar!) que de vos se vale
en ocasion que (el aliento
me falta!) su misma casa
la echa de sì. *d. Ped.* Deteneos,
sossegad, que aveis llegado
donde halleis, yo os lo prometo,
amparo, y favor: què ha avido?
Leon. Que estando aora:::
Dent. tod. Fuego, fuego.
Leon. Essas voces os respondan:
en mi casa, en mi aposento
son. *d. Ped.* Qué casa es?
Leon. La frontera.
d. Ped. A ella acudirè, y ofrezco
poner quanto yo pudiere
en salvo; vamos corriendo,
llama todos los criados:
vos aqui estad, mientras buelvo.
Vanse D. Pedro, y Celio, y sale Juana.
Juana. Ay señora, què desdicha!
todo se nos queda ardiendo;
como me cogiò sali.
Leon. Mayor pudo sucedernos,
si dormidas nos hallàra:
yà què agradecerle tengo
à mi fortuna, que tantas
penas me aya dado à un tiempo;
pues la ausencia de Don Luis,
de mi hermano el retraimiento,
desvelada me tenian,
para que pudiesse (ay Cielos!)
la vida escapar, quizà
para mayores tormentos.
Juan. No sè como el fuego pudo
encenderse. *Leo.* No apuremos
como pudo suceder,
pues yà sucediò; y no quiero
ser ingrata à mi ventura,
acordandome en sucesso
tan infelice de nada,
ni como pudo ser, puesto
que no perdiendo la vida,
todo es poco quanto pierdo.
Juan. No dudo que nada pierdas,
que à lo que desde aqui veo,
todo à esta casa lo traen;
y si no me engaño, pienso
que es menos el fuego, pues
yà el ruido, señora, es menos.
d. Ped. Entrad à esse quarto toda
la ropa: gracias al Cielo,
señora, que ha sucedido
felizmente; todo el fuego
queda apagado, que fue
dicha socorrerle presto;
toda la hacienda tambien
està en salvo. *Leo.* Agradeceros
tan grande merced quisiera;
pero à empezar no me atrevo,
por no dexar desayrado
tan noble agradecimiento:
guardeos el Cielo mil años;
y supuesto que yà os debo
tal merced, dadme licencia
para recibirla, yendo
acompañada de vos
à mi casa. *d. Ped.* Deteneos,
y considerad, señora,

que

que aunque yà cefsò el incendio,
no el humo, y à ahogaros basta
el que ay en vuestro aposento:
demàs, de que fue forzoso,
para cortarle, en el suelo
el tabique derribar
de la alcoba; y fuera de esto,
toda vuestra ropa està
en mi casa; y assi, es cierto,
que en la vuestra no podeis
entrar, señora, tan presto.

Leo. Pues què he de hacer, infelice
de mì, que una amiga, un deudo,
donde pudiera alvergarme,
ambos viven de aqui lexos:
y à estas horas, y desnuda,
ir yo::: *d. Ped.* Si el ser Cavallero,
os assegura, señora,
de mi proceder saliendo,
sobre la sangre, las canas
fiadoras de mi respeto:
y para decirlo todo
de una vez, si el ser Don Pedro
de Mendoza os assegura,
lo que yo ofreceros puedo,
este quarto es, donde entrasteis,
tan apartado, y tan lexos
del mio, que nadie tiene
que hacer en èl, no està puesto
como mereceis; mas ay
una cama, por lo menos,
para passar lo que falta
de la noche, hasta que siendo
de dia, à la casa vais
de essa amiga, y de esse deudo:
y por mas seguridad,
si no basta todo esto,
tomad la llave vos misma,
y cerrareis por adentro.

Leo. La seguridad mayor,
señor, que yo tener debo,
es, ser quien sois; pero no
quisiera yo, porque tengo
mucho que perder, que alguno,
por objecion de sucesso
tan estraño, me pusiera,
ò bien malicioso, ò necio,
el que me quedè una noche
fuera de mi casa. *d.Ped.* Un riesgo
tan preciso, y tan forzoso
disculpa un atrevimiento;
y mas tan licito, y justo.
Quedaos aqui, y yo os ofrezco
del menor inconveniente
que de esto os resulte, haceros
satisfecha. *Leo.* Essa palabra
me dais? *d. Ped.* Sí.

Leon. Pues yo la acepto;
Juana, vete à casa tú,
para que cuides de aquello
que alli quedó. *Juan.* A casa yo?

Leo. Sí, pues yo segura quedo.

d. Ped. Esta es la llave. *Leo.* Señor,
no la tomo por rezelo,
sino por poder decir,
que me cerrè por adentro.

Vanse todos, y hace que cierra ella.

Què quieres de mì, fortuna,
q̃ en tantos lances me has puesto?
dame mas valor, ò no
me dès tantos sentimientos.
Quien creerà, que en quatro dias
caben tan raros sucessos,
como me han acontecido?
y aun con todo no me quexo
de tì, fortuna, porque
para adelante te quiero
por amigo, que aun te queda
cabal el poder, y temo
lo que puedo padecer,
aun mas de lo que padezco.

Sientase en una silla.

Reo-

Rendida, dudo si diga
de mis desdichas al peso,
ò à las señas de mortal,
en esta silla me siento,
tan dudosa, que no sè
si podrà el entendimiento
distinguir si el que me rinde
es el desmayo, ò el sueño:
Cielos, no descanso os pido,
paciencia si.

Quedase dormida, y sale Don Juan, y Barzoque.

d. Juan. Abre mas quedo,
no alborotemos la casa,
si està mi padre durmiendo:
yà que aviendote dexado
todos mis papeles puestos
sobre el bufete, la llave
llevaste de mi aposento;
porque en un descuido, otro
pueda servir de remedio.

Barz. Vive Dios, que no he tenido
tal pesadilla, y desvelo,
como el que llevaba, hasta
acordarme que eran ellos
lo que se olvidaba; bien,
que fue dicha ser tan presto.

d. Juan. O què felìz fuera yo,
si como à Madrid me buelvo
à buscar unos papeles,
bolviera alegre, y contento
à buscar una hermosura,
que dentro del alma tengo.

Barz. Què dieras, señor, por verla?

d. Juan. Diera el alma.

Barz. Caro precio.

d. Ju. Entra en la sala. *Bar.* A esta hora
ay luz en ella? à què efecto?

d. Juan. Algun criado quizà
estarà: mas santos Cielos,

Repara en ella.

què miro! *Barz.* Jesus mil veces!

d. Juan. De què tiemblas?

Barz. De algo tiemblo:
pues es la muger que està
sobre essa silla durmiendo,
la misma que adoras. *d. Juan.* Bien
la estrañeza del sucesso
puede dàr admiracion,
miedo no. *Barz.* Còmo no miedo?
si quando ofreces el alma,
te la hallas en tu aposento,
en fé de que te aceptò
la palabra el diablo. *d. Ju.* Necio,
tan bien mandado es el diablo?

Barz. No lo es; pero suele serlo:
quièn querrias tù que aqui
te la tuvisse? *d. Juan.* Sucessos
que aora no se ofrecen. *Bar.* Pacto
ha sido explicito, es cierto.

d. Ju. Llega essa luz. *Bar.* Yo llegar?

d. Ju. A dònde te vàs? *Bar.* Huyendo
de ella, y de tì; con las mulas,
y el mozo, señor, te espero,
si bien, un diablo, y un mozo
de mulas, todo es lo mesmo. *Vas.*

d. Juan. Ignorada Deidad mia,
si eres en esta ocasion
el cuerpo de mi ilusion,
la alma de mi fantasìa:
si sombra, que elada, y fria
mi imaginacion formò,
còmo hizo en quien no te amò
mi imaginacion efecto?
luego no eres mi concepto,
pues te vè otro mas, que yo?
Pues siendo en mi devaneo
cuerpo con alma, y sentido,
quièn pudo averte traìdo
al lugar donde te veo?
conjuro de amor no creo
averle tal, que pudiera

atraer-

atraerte aqui, de manera,
que aunque aqui te llego à vèr,
no hallo razones de ser
fingida, ni verdadera.
Pues què seràs? que rendido
à una duda, y otra duda,
no ay desengaño que acuda,
sino á quitarme el sentido:
sueño debe de aver sido
quanto estoy viendo, y tocando,
aunque tampoco, mirando
que fuera impropriedad, siendo
tù la que aqui estàs durmiendo,
ser yo el que aqui està soñando.
Aunque bien puede sér, sì,
que si de ser inmortal
el alma, es clara señal
el sueño, y yo te la dí,
cierto es, que aunque anime en mì,
en tì vive; y assi, quando
duermes tú, estoy delirando
yo, con que ser puede (ay Dios!)
con un alma estàr los dos,
tù durmiendo, y yo soñando.
Y puesto que sueños son
las dichas, y los contentos,
soñemoslos de una vez,
hermosa Deidad.
Despierta Leonor.
Leon. Què es esto?
d. Juan. Es un afecto de amor
no hallado acaso, aunque serlo
parece, pues es buscado
del mismo amor. *Leo.* Còmo, Cielos,
assi se rompe una fé
jurada? ved.: *d. Juan.* Nada veo.
Leon. Que yo en confianza vuestra:::
d.Jua. Ninguna es la que yo os debo.
Leo. Aqui me quedè. *d.Ju.* Es en vano
dissuadirme de mi intento.
Leon. Vos sois noble? *d.Jua.* No lo sè.
Leon. Mirad que soy:::
d. Juan. Nada advierto.
Leon. Mas que pensais.
d. Juan. Poco importa.
Leon. No, sino mucho; y primero
que logreis tan gran traycion,
yo sabrè romperme el pecho
con mis mismas manos. *d.Jua.* Yo
estorvarlo. *Leon.* Còmo, Cielos,
tan grande traycion sufris?
d.Jua. Como es de amor, no te oyerō,
porque trayciones de amor
nacen con disculpa. *Leo.* Al viento
darè voces. *d.Jua.* Taparete
yo la boca. *Leon.* Piedad, Cielos,
y no permitais que venga
à dàr de un fuego à otro fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Juana.

d. Dieg. Y què hace tu señora?
Juan. Yà no lo sabes tù? suspira, y llora,
que es lo mismo que todos estos dias
la divierte, señor. *d. Dieg.* Tù, que debias
saber, como quien siempre acompañada
de tì està, aun mas amiga, que criada,
la causa de que nace su tristeza,
tambien la ignoras?

Juan.

Juana. Sì, que la estrañeza
con que à mì me ha tratado
tambien en esta parte, su cuidado
saber no ha permitido
de què causa, señor, aya nacido.
d. Dieg. Pues no es fuerza, al mirar sus ansias sumas,
que quando no la sepas, la presumas?
Juana. Mi pecho solo sabe,
que la ocasion, señor, penosa, y grave
de su melancolìa,
dos meses hà que dura, pues el dia
naciò, que á verte fue à tu retraimiento.
d. Dieg. Aquesse sentimiento,
quando de esso naciera,
yá al verme libre à mì, cessado huviera;
pues aviendo sanado
aquel hombre que herì, y efectuado
con èl las amistades,
trocàra los rigores en piedades,
pues en qualquiera aprieto,
cessando la ocasion, cessa el efecto.
Juana. Lo que en el mismo dia tambien pudo
su sentimiento ocasionar, no dudo
que fue, señor, el fuego
que en casa se encendiò. *d. Die.* Tampoco niego
que si de esso naciera,
muriendo el fuego, la passion viviera:
la hacienda, ni la vida
no peligrò, una, y otra defendida
por la piedad, y estilo lisongero
de aquel anciano, y noble Cavallero,
que en su casa hospedada
la tuvo aquella noche; luego en nada
essas dos ocasiones han causado
su mal, y mas aviendose mudado
de la casa à otro dia,
por el azar que dice que tenia
con ella. *Juana.* Pues en vano
decir mas que esso puedo yo. *Sale Leonor.*
Leonor. Mi hermano
aqui està; ò quien pudiera

de

de sus ojos falta; pues de manera
me acusan mis desdichas, que no puedo
verle la cara, sin verguenza, y miedo,
proprio temor de un pecho delinquente,
pensar que todos saben lo què èl siente;

d. Dieg. Leonor, hermana mia,
pues por què sin hablarme se bolvia
tu divina belleza?

Leon. Por no darte pesar con mi tristeza.

d. Dieg. Esso no es escusarle,
sino antes aumentarle,
añadiendo à tu gran melancolìa
el rigor con que tratas la fè mia:
merezca, por tus ojos,
saber la causa yo de tus enojos.

Leon. Si de causa naciera,
à quien con mas cariño la dixera?
toda melancolìa
nace sin ocasion; y assi en la mia,
que aquesta distincion naturaleza
diò à la melancolìa, y la tristeza;
y para ella, los medios son mas sabios,
llorar los ojos, y callar los labios.

d. Dieg. Otros ay::: *Leon.* Què? *d. Die.* Aliviarla,
y yà que no vencerla, desecharla.
Quieres aquesta noche
salir à vèr la mascara, en un coche,
que hace Madrid, en generosas pruebas
de quanto estima las felices nuevas
de la mayor victoria,
que ha de durar eterna à la memoria
del tiempo, en duras laminas gravada?

Leon. No, que no puedo divertirme nada
la comun alegria,
que antes la pena mia
hallò para afligirme nuevos modos,
viendome triste, estando alegres todos.

d. Dieg. Pues què podrà alegrarte?
què podrà divertirte? què aliviarte?
No me trates aora como hermano,
tratame como amante, pues es llano,

que lo soy, yà que no de tu belleza,
de tu virtud: què singular fineza
no harè por ti? *Leon.* Tù quieres hacer una,
que es la que mas estime mi fortuna?
d. Dieg. Mi amor con impossibles acrisola.
Leon. Pues la mayor serà dexarme sola.
d. Dieg. Què passion tan tyrana!
mas si en esso te sirvo, à Dios, hermana. *Vas.*
Juana. Gracias, señora, al Cielo,
que presto cesarà tu desconsuelo,
pues yà vendrà D. Luis. *Leon.* Està advertida,
que à Don Luis no me nombres en tu vida,
que yà espirò en mi pecho
todo quanto antes fue: nada sospecho
que en mi pecho ha quedado,
porque hasta las cenizas han bolado
de aquesse ardor violento,
buscalas, y hallaraslas en el viento.
Juan. Siempre creì::: *Leon.* No creas
nada, sino la pena que en mì veas;
y si quieres saber quanto es severa,
haz una cosa. *Juana.* Qué es? *Leon.* Irte allá fuera,
que estorvas à la grave pena mìa
la soledad, y no haces compañia.
Juana. Fuerza es obedecerte. *Vase.*
Leon O quanto estimo verme de esta suerte!
pues pueden sin testigos mis enojos
desahogarse: hablad labios, llorad ojos,
solos estais, decid vuestros agravios,
quexaos al Cielo, pues, ojos, y labios,
que aunque jurè callar, siendo testigo
el Cielo, no es hablar, hablar conmigo.
De un fuego huyendo à otro fuego
fuì; tente, memoria, tente,
que pues que yo no lo olvido,
no es bien que tù me lo acuerdes.
Pensè al principio, que fuera
el fiero agressor aleve
de mi honor mi huesped, yà
persuadida inutilmente
à que el ser traydor, y injusto
fuesse conjunto al ser huesped.
Quise dàr voces, no pude,
que à un mismo tiempo fallecen
mi aliento, y mis fuerzas, dudo
à qual de los accidentes;
desmayada entre sus brazos;
què frasse avrà mas decente,

que

que lo refiera? ninguna,
porque la mas eloquente
es la que, sin decir nada,
el mas rustico la entiende.
Bolvi del desmayo, quando
el que (aqui el dolor se aumente)
mas ossado estuvo, mas
cobarde la espalda buelve.
O infames lides de amor,
donde el cobarde es valiente;
pues el vencido se queda
mirando huir al que vence.
Mas animosa yo entonces,
(propria accion de los que tienen
poco valor, alentarse
en sintiendo que los temen.)
Por conocer mi enemigo,
quise (ay de mi!) detenerle,
y echando la mano al cuello,
diciendo, traydor, detente,
asì una vanda, de quien
estaba esta Cruz pendiente;
abriòse el asa, y dexòme
con ella, à tiempo que sienten
ruído en el quarto, y à el llaman.
A abrir fui, porque me diessen
favor, quando à un tiempo mismo
el que huye, y el que viene,
aquel se vá, y este se entra
por dos puertas diferentes.
Desengañème yo entonces
de que Don Pedro no fuesse
complice en traycion tan grande;
al verle entrar, y de suerte
la verguenza me trocò
la accion, que estimando q̃ entre,
porque vengue mis agra ios,
no le dixe que los vengue;
porque viendo al agressor
yà de mis ojos ausente,
y que era entonces tan facil
no alcanzarle, y conocerle,
quise mas callar, porque
si yo una vez lo dixesse,
y ninguna lo vengasse,
era afrentarme dos veces.
Bolvì à mi casa, porque
no vi la hora de verme
sola, para preguntarle
à este testigo quien fuesse
su dueño, y quando pensè
que debiera responderme:
noble es, conocer sabrà
la obligacion que te tiene,
no solo (ay de mì!) es aquesto
lo que me dice, y me advierte,
mas tan al contrario es,
que me dice claramente,
noble es, pero tan traydor,
que no à tì sola te ofende;
y es verdad, pues un retrato
que la venera contiene,
me dà à entender, que no he sido
yo sola (ò traydor aleve!)
la quexosa: O muda imagen,
dime quien es, y quien eres
que yo por las dos venganza
tomarè, y:::

Dentro Marcela, y Inès.

Marc. Jesus mil veces!
Inès. Valgame el Cielo!
Leon. Què escucho!
què voces? què ruído es este?
Dent. Enriq. Què desdicha!
Dent. d. Dieg. Acude, Enrique,
basta estàr dentro mugeres.

Sale Juana.

Leon. Què es esso, Juana?
Juana. Es un coche,
que sin cochero, y con gente,
mas que de passo, ha venido
la calle abaxo, y en esse

[redacted]

hoyo que á la puerta está
abierto para una fuente,
se bolcò, y no dudo que
quantos vàn dentro se hiciessen
mucho daño: mi señor,
que à la puerta estaba, al verle,
acudiò à favorecer:::
mas nó ay para que lo cuente,
pues con una dama en brazos,
èl, y Enrique hasta aqui vienen.

Saca D. Diego en brazos à Marcela desmayada.

d. Dieg. Hermana, dèn tus pesares,
si es que ay pesares corteses,
treguas al dolor, y acude
piadosa, noble, y prudente
á favorecer la vida
de una hermosura, pues debes,
por hermosa, y desdichada,
favorecerla dos veces.

Leon. En va no, hermano, me pides
que acuda piadosamente,
pues quien sabe de pesares,
mas facil se compadece.

Sale Inès.

Inès. Ninguna criada honrada
caer donde cae su ama puede,
pues todos se duelen della,
y nadie de mi se duele.

Leon. Juana, entra á prevenir
un catre donde se acueste.

d. Dieg. Enrique, acude tù al coche.

Leo. Tú, hermano, pues no ay mas gē-
de esse camarin alcanza (te,
agua de azar, por si buelve,
rociandola el rostro.

d. Dieg. Cielos,
no malogre un accidente
tanta copia de jazmines,
pues yá huyò la de claveles. *Vas.*

Inès. Què estè yo descalabrada,
y nadie de mí se acuerde?

Leon. Hermosa dama, si acaso
el acaso que sucede
os dexo::: pero qué miro!
ò mi discurso aparentes
formas à mis ojos finge;
ò el original es este
desta copia, sì; y no solo
en la beldad se parecen;
pero en el estàr sin vida,
es su retrato dos veces:
ella es la que::: *Sale D. Diego.*

d. Dieg. Yà està aqui
el agua. *Mar.* Cielos, valedme!

Leo. Yà no es menester, pues yà,
hermano, en su acuerdo buelve.

Inès. Assi bolviera en el mio
yo. *d. Dieg.* Si albricias me pidiesses,
la vida diera en albricias.

Marc. Admirada dignamente
de hallarme aqui, no sè como
mi agradecimiento empiece;
y assi, entre los dos avrè
de repartirle igualmente;
mas con una distincion,
que si mi vida se debe
à algun valor, serà vuestra
la accion: y si acaso fuesse
milagro el mirarme viva,
vuestro el milagro, de suerte,
que hallandome entre los dos,
mi vida à los dos se ofrece,
como à noble à vos, y à vos
como à deidad excelente.

Leon. De los agradecimientos
que vuestra voz nos promete,
no es justo que yo, señora,
por entendida me muestre;
pues no soy yo la deidad;
y assi, à mi hermano se deben,
como á quien os socorriò,

essos

essos favores corteses.
Marc. Guardeos el Cielo mil años,
que yà gozosa de verme
merecedora de tales
dichas, mi vida agradece
el peligro en que me he visto.
d.Dieg. No agradezcais de essa suerte
accion, que, sin conoceros,
hice por vos; pues no tiene
que agradecer quien acaso
obligada llega à verse.
Sì bien, por no malograr
à quien tan bien encarece
la obligacion, os suplico
deis lugar, para que en este
breve Cielo, à tanta luz,
y Esfera, à tanto Sol breve,
se os sirva....

Sale Juana.

Juana. Yà està, señora,
prevenido donde puede
descansar. *Marc.* Dadme licencia
de que tal merced no acepte,
que no es posible quedarme
à recibirla, que tiene
en mi estado tanta dicha
algunos inconvenientes.
Leon. Pues merezcamos saber
quien sois, para que no queden
dudas de vuestra salud,
sin mas noticias de quienes
informarnos, que no dudo,
segun lo que mi alma siente
vuestros sucessos, que yà
me importa precisamente
saber quien sois.
Marc. Pues yo soy
la obligada, à mi compete
saber de la vuestra, assi
porque en ningun tiempo llegue
tanta nobleza à ganarme
de mano en tantos corteses
cumplimientos; perdonadme
callar quien soy. *Sale Enrique.*
Enriq. Yà alli tienes
el coche puesto, señora.
Inés. El Demonio que en èl entre.
d. Dieg. No vais en èl, esperad.
Marc. No es possible detenerme;
quedad con Dios.
Leon. Es os guarde;
y creedme, que de suerte
me he holgado veros con mas
vida que os vì, que parece
que retratada quedais
à vivir conmigo siempre.
Marc. Y yo siempre agradecida
à tan piadosas mercedes,
esclava vuestra serè:
y vos, Cavallero, hacedme
merced de quedaros. *d. Dieg.* Yo
he de ir sirviendoos.
Marc. De aquesse
quarto no aveis de salir.
d.Dieg. A mi pesar, obediente,
me quedo. *Marc.* Vamos, Inès.
Leon. Enrique? *Enriq.* Señora?
Leon. Hacedme
gusto de saber quien es,
y en què parte vive.
Enriq. En breve
lo traerè sabido. *d.Dieg.* Enrique?
Leon. Si mi hermano le detiene, *Ap.*
la ocasion he de perder
de saber quien es.
Enriq. Què quieres?
d. Dieg. Sabe quien es esta dama,
su casa, y què nombre tiene.
Enriq. Sì harè: el servir à dos amos
facil fuera desta suerte,
mandando una mismo cosa
los dos. *Leo.* Cielos, concededme
al-

alguna luz de saber
quien aquel tyrano fuesse
de mi honor.
d. Dieg. Permitid, Cielos,
que yo à saber quien es llegue
aquesta hermosa homicida.
Leon. Y hasta entonces, alma, buelve
à padecer, y callar.
d. Dieg. Y amor, hasta entonces cessen
los labios; à Dios Leonor.
Leon. El te guarde.
d. Dieg. Amor, concede
alivio à mi pena. *Leon.* Honor,
treguas à mi llanto ofrece.
Salen D. Luis, D. Juan, y Barzoque.
d. Luis. Aqui no hemos de parar
mas, que solo à dàr cebada.
d. Juan. Que no se perdiò jornada
dixo un adagio vulgar,
por dàr cebada, y oìr Missa.
Barz. Al contrario digo yo;
pues quando mas me importò
el caminar mas aprisa,
siempre perdi la jornada,
por essas dos cosas, pues
lo que mas detiene, es
el oìr Missa, y dar cebada.
d. Luis. Barzoque, al mozo decid
que acabe, que es tarde veis.
d. Juan. Notable priessa teneis,
por entrar oy en Madrid.
d. Luis. Quiē, despues de aver cūplido,
Don Juan, con su obligacion,
hallandose en la ocasion
mayor que España ha tenido:
y aviendo alcanzado yà
licencia para bolver;
y al fin, llegandose à vér
que media jornada està
de Madrid, no deseò
verse entre deudos, y amigos,
haciendo à todos testigos
de tantas venturas? *d. Juan.* Yo;
que amigos, y deudos tengo,
y no se me diera nada,
que empezára la jornada
aora. *d. Luis.* Pues yo, aunq̄ vengo
tan gustoso, por traer,
Don Juan, vuestra compañia,
bolar, no correr, querria.
d. Juan. Yo, ni bolar, ni correr.
d. Luis. Estais, por dicha, olvidado
de lo q̄ es Madrid? *d. Ju.* No estoy;
mas no tengo en Madrid oy
cosa que me dè cuidado.
d. Luis. Pues quando no le tengais
en lo particular puesto,
por lo general, supuesto
que en èl tan bien visto estais
de Damas, y Cavalleros,
no os dà gana à bolver? *d. Jua.* No,
porque de uno, y otro yo
no necessito, y haceros
un argumento podrè;
si por Cavalleros, donde
mayor nobleza se esconde,
que la que en Irun dexè?
si por Damas, cosa es llana
que à mi lo mismo me inclina
angosta una Vizcayna,
que ancha una Castellana.
d. Luis. O quien se hallara, D. Juan,
tan libre, que hacer pudiera
donayre de la severa
ira de amor! No me dàn
mi deseo, y mi cuidado,
licencia à mi para hablar
de burlas. *d. Juan.* Esso es mostrar
que estais muy enamorado.
d. Luis. Tanto lo estoy, que quisiera
poder bolar con las alas
de amor, y no fueran malas

para llegar à la esfera,
adonde apenas llegò
pensamiento, que rendido
no bolviesse, porque ha sido
del mejor Sol que ilustrò
el dia de luces bellas,
el mundo de resplandores,
la Primavera de flores,
y todo el Cielo de Estrellas.
d. Jua. Una pregunta hacer quiero:
essa Dama que adorais,
posseeis, ù deseais?
d. Luis. Deseo, sirvo, y espero;
deseo un dulce favor,
sirvo un hermoso desdèn,
y espero lograr un bien,
premio de mi firme amor;
porque es el alto sugeto
que idolatramente adoro,
beldad de inmenso decoro,
deidad de sumo respeto.
Para casarme he servido
una dama, cuya pura
perfeccion, de la hermosura
honesta Venus ha sido:
imàn de tan alta estrella,
à verla buelvo, y constante
es un siglo cada instante
que tardo en bolver à vella.
d. Jua. Aunque tan fino os hallais,
quereis olvidarla? *d. Luis.* No,
ni que aya presumo yo
tal remedio. *d. Jua.* O quanto estais
templado á lo antiguo! *d. Lui.* Pues
què medio ay para olvidar
una hermosura? *d. Juan.* Alcanzar
essa hermosura: esta es
la cura, Don Luis, mas cuerda;
porque quien tan importuna
passion tuvo, que de una
lograda ocasion se acuerda?
Por què pensais que Mazias
enamorado muriò?
porque nunca consiguiò.
Yo quise bien ocho dias,
y sanè luego al momento,
porque aun antes que supiera
casa, nombre, ni quien era
la tal dama, en mi aposento
la hallè una noche dormida,
sin saber quien la llevasse
alli, ni què la obligasse
à ser tan agradecida;
donde, entregando al olvido
de mi memoria el cuidado,
yendo muy enamorado,
sali muy arrepentido.
d. Luis. Pues còmo, sin saber que
vos la amabais, os buscò
essa dama? *d. Juan.* Què sè yo.
d. Luis. Quien la traxo?
d. Juan. Yo què sè,
ni de saberlo he cuidado.
Barz. Còmo es possible, señor,
que esso cuentas sin temor?
que yo, de averlo escuchado
aora, aunque lo temblè
entonces, buelvo á temblarlo.
d. Luis. Por què?
Barz. Porque, sin dudarlo,
un diablo sucubo fue.
d. Juan. Calla, necio.
Barz. Quien pudiera
ser quien en casa se hallára
al tiempo que él en voz clara
dixo, que por verla diera
el alma, y luego la viò,
sino el Demonio vestido
de muger? *d. Luis.* Tan suspendido
el sucesso me dexò,
que os tengo de suplicar,
muy de espacio me conteis

co-

[redacted]

como fue esto. *d. Juan.* Si teneis
gusto, bolverè à empezar
todo el caso: estadme atento,
que estimarè divertiros.
d.Lui. Mucho me holgarè de oìros,
porque es estremado el cuento.
d.Jua. Yo vì cierta Dama, cuya
beldad me agradò fiel:
Barz. Que para agradarse èl,
bastò que no fuesse suya.
d.Jua. Seguirla quise, y no pude
por un grande impedimento.
Barz. Aquesso no importa al cuento.
d.Lui. Bolvi à vèr si al Tẽplo acude,
donde la vi la primera
vez. *Bar.* Bolviò, que aunq̃ sagrado,
era diablo bautizado.
d.Jua. Siguiendola, à vèr quien era,
otro acaso sucediò,
que lo embarazò tambien.
Barz. Por quien se dixo mas bien,
otro diablo que llegò.
d. Juan. Llegò en esto mi partida,
ausentarme determino,
quando yendo mi camino,
este, que siempre se olvida
de lo que mas importò,
se acordò que avia dexado
mis papeles; enfadado
bolvi à Madrid, y por no
alborotar, quise entrar
con llave que yo tenia,
en mi quarto, luz avia;
y apenas bolvi à mirar
quien estaba alli, quando à ella
la vi en mi quarto dormir.
Barz. Acabando de decir,
que daria el alma por ella.
d. Lui. Còmo en tan raro sucesso,
no preguntasteis quien fuesse,
ni quien alli la traxesse?
d. Jua. Quien me metia à mì en esso?
si ella se queria ocultar,
preguntarla, no seria,
quien era, descortesía?
d. Luis. Pues què hicisteis?
d. Juan. Sin hablar,
matè la luz. *d. Luis.* Para què?
d. Juan. Para que ella no supiera
tampoco alli quien yo era.
d. Luis. Pues por què, D. Juan?
d. Juan. Porque
no se pudiera alabar
jamàs de que me gozò,
que tambien tengo honor yo,
y soy mozo por casar.
Fuera de que el principal
intento fue, que esto hiciesse,
que mi padre no supiesse
que yo avia buelto, pues tal
prevencion me asseguraba
de la quexa que podia
tener la libertad mia,
si alli por su orden estaba;
pues aora podrè negar
en todo tiempo, que fui
el hombre que entrò hasta alli.
d. Luis. Esso no quiero apurar,
sino saber si despues
supisteis quien era. *d. Juan.* Yo?
d. Luis. Ni quien la llevò alli?
d. Juan. No.
d. Lui. Y aora, no os mueve, pues,
la curiosidad siquiera
de saber quien es, y alli
la tuvo? *d. Juan.* En mi vida fui
curioso: y antes quisiera
no preguntarlo jamàs,
ni que nadie me llegàra
à decirlo, que estimàra
el no saber della mas:
porque estoy yà muy cansado
de

de saber como se llama,
y donde vive mi dama,
què porte tiene, y què estado;
y assi, solo me desvela
pensar, que lo he de saber,
porque me muero, por ser
Cavallero de Novela;
y que se cuente de mì,
que una Infanta me adorò
encantada, de quien yo
no supe mas. *Barz.* Y yo sí.
d. Luis. Y ella, què porte tenia?
d. Juan. Tal, que si algo en este estado
me huviera de dar cuidado,
su ofendido honor serìa.
d. Luis. Y en fin, en qué parò?
d. Juan. En que
antes que me conociera,
bolvi à cerrar por defuera,
y en el quarto la dexè.
d. Luis. Y no sacasteis, decid,
los papeles vuestros? *d. Juan.* No,
porque para negar yo
el aver buelto à Madrid,
fue importante no traellos,
que pudiera ser que yà
los huviessen visto allà,
y no importò, pues con ellos
un criado me alcanzò,
à quien mi padre embiaba.
d. Luis. Y esse criado contaba
algo de essa dama? *d. Juan.* No,
ni yo se lo preguntè,
porque en malicia no entràra
de aver buelto. *d. Lui.* Cosa rara:
y aora, què aveis de hacer?
d. Jua. Què?
entrar muy dissimulado
en casa. *d. Luis.* Pues ella yà
de esse lance no se avrà
à vuestro padre quexado?
d. Jua. Para quando es el negar,
sino para aora? si bien,
ay un testigo con quien
el delito comprobar
pueden. *d. Luis.* Qual?
d. Juan. Una venera,
que del cuello me arrancò,
con un retrato; mas no
importa, pues quando quiera,
en tales señas fundada,
convencerme, yo dirè
que es mentira, porque fue
dexarmela alli olvidada.
d. Luis. Buen desenfado teneis;
y la dama retratada,
viendo que de la jornada
sin el retrato bolveis,
no se quexarà? *d. Jua.* Esso es cosa
que ha de darme mas placer;
ay cosa como tener
uno à su Dama quexosa?
fuera de que ha de faltar
una compuesta mentira,
que ablande toda essa ira?
Barz. Luego tù piensas tornar
à hablar à Marcela? *d. Jua.* Sì.
Barz. No te acuerdas, que quedò
muy desayrada, y que no
querrà ella hablarte à tí?
d. Juan. Riete de esso, que nada
ay que tenga à una hermosura
mas rendida, y mas segura,
que tenerla desayrada:
esta noche me veràs
ir á visitarla, y vella.
Bar. Còmo? *d. Ju.* Como si con ella
reñido huviesse jamas.
d. Luis. En toda mi vida he estado,
Don Juan, mas entretenido,
que este rato que os he oido.
d. Juan. No es raro cuento?

[redacted]

d. Luis. Estremado.
Barz. Yà el mozo alli nos espera.
d. Lui. Vamos, Don Juan, que no veo
la hora que mi deseo
llegue à abrasarse en la esfera
del Sol que adoro. *d. Juan.* Ni yo
la hora de verme en mi cama,
que es la mas hermosa dama,
y mas comoda, pues no
pide pollera, ni coche,
y en un rincon encerrada
todo el dia està, y no enfada,
con gozarla cada noche.
Vanse, y salen Inès, y Marcela.
Inès. Aquel criado, señora,
que nuestro coche siguiò
desde el sitio en cayò,
hasta casa, buelve aora
con un recado. *Mar.* Pues dì
que èntre. *Sale Enrique.*
Enriq. Mi señor Don Diego
de Silva con este pliego
me embia.
Marc. Mostrad. dice assi.
Lee. El deseo de saber de vuestra salud, sea disculpa de mi atrevimiento, para lograr la dicha de averla yo amparado, con la certeza de averla vos conseguido. Yo fuera à saber de ella, si me juzgàra merecedor de oìrlo de vuestra boca. Suplicoos, me respondais, ò me deis esta licencia. Dios os guarde.
Marc. Direis al señor Don Diego,
hidalgo, quanto he estimado
de mi salud el cuidado;
y que està de mas el ruego
con que me pide licencia
de verme en mi casa, pues
á termino tan cortès
debò igual corespondencia;
que yò serè la dichosa
en que quiera honrarla, y vella,
para que se sirva della.
Enriq. Guardeos Dios: Estraña cosa
fue la aficion que cobraron
mi amo, y mi ama à esta muger,
pues los dos, hasta saber
casa, y nombre, no pararon. *Vase.*
Inès. Quanto, señora, estimàra,
que aqueste Don Diego fuera
el que venganza te diera
de Don Juan, y que te hallàra
vengada de su desdén.
Mar. No esperes ventura igual,
que basta tratarme mal,
para que lè quiera bien:
y aunque tan justo serìa
que hallasse en mì novedad,
una cosa es voluntad,
y otra cosa cortesía:
Còmo puedo à un Cavallero,
que la vida, Inès, me diò,
dexar de admitirle yo
à visita? *Inès.* Pues primero
que essa nos venga, yà aora
otra tenemos.
Marc. Quien es?
Inès. Una tapada no vès
entrarse hasta qui, señora?
Sale Leonor tapada.
Mar. Quien serà? *Inès.* Ella lo dirà.
Leon. Cielos, à mucho me atrevo;
mas buena disculpa llevo
en mi favor, que es que yà
tengo poco que perder,
perdido lo mas; y assi,
sola, y disfrazada aqui
vengo, à si puedo saber
el nombre de aquel traydor;
animo agravios, pues puedo
per-

perder à mi honor el miedo,
que antes me diera mi honor.
Mar. Què es, señora, lo que aqui
buscais, que de essa manera
entrais?
Leon. Sois, saber quisiera,
vos Doña Marcela? *Mar.* Sì,
que à nadie jamàs neguè
mi nombre. *Leo.* Ayroso desvelo:
y pues estais en el duelo
tan bien vista, sabed que
tengo un negocio con vos
à solas. *Marc.* Salte tù, Inès,
allà fuera: decid, pues *Vase Inès.*
yà estamos solas las dos.
Leon. A mí me importa:::
Marc. Primero
que la importancia digais,
es justo que os descubrais,
que si es desafio, no quiero
daros ventaja; y es cierto,
què en vos serà accion indigna
tirar detràs de cortina,
estando yo en descubierto.
Leon. Ventaja en mì no se halla,
que os pueda dar temor tanto,
que la cortina de un manto,
no es cortina de muralla:
y la que siguiò tambien
la metafora no dudo,
que sepa tambien que pudo
entrar de rebozo quien
aventurero es; y assi,
descubrirme yo no quiero,
pues la ley de aventurero
me comprehende
Marc. Pues dezid.
Leon. A mì me importa saber
de un galan muy desta casa,
que aunque su amor no me abrasa,
me ofende su proceder,
que tanto hà que no entra en ella,
por saber si habla verdad
en algo su voluntad.
Mar. Mi Reyna, mal respondella
puedo à esso, que ay à esse umbral
muertos de amor cada dia
tantos hombres, que serìa
impossible saber qual
es el que à usarced ha dado
satisfaccion de que yà
no me vè; y puesto que està
aquel discurso passado
tan fresco, buelvome à èl;
si entrar buscando à esse hombre
quiere en la fuerza, dè el nombre,
porque no ha de entrar sin él.
Leon. Aunque nombrarle pudiera,
no le hago tanto favor
como nombrarle, y mejor
lo dirà aquesta venera:
conoceisla?
Marc. Sì; y si tiene
un retrato, serà ella.
Leon. En mi mano aveis de vella,
que en la vuestra no conviene:
es este? *Marc.* Quien os le diò?
Leon. El galàn que le traìa;
y decid, por vida mia,
(què hable desta suerte yo!) *à p.*
què tanto avrà que no os vè?
y còmo os ha dicho à vos
que se llama? que à las dos
nos engaña, yo lo sè
muy bien sabido, mudando
el nombre, por disfrazar
sus trayciones.
Marc. Si apurar
quereis mi paciencia, quando
me estais matando de zelos,
contadme de aquesse ingrato
que os entregò esse retrato,

[redacted]

como á vos os dixo:::
Leonor. Cielos, *A p.*
salgame esta industria bien.
Mar. Que se llamaba ? (què ira!)
Leon. Don Alonso de Altamira.
Marcel. Pues mintiò.
Leon. Es traydor. *Mar.* Que à quien
le dì essa venera yo,
por favor, con mi retrato,
aunque me mintiò su trato,
su nombre no me mintiò.
Leon. De què lo inferis?
Mar. De que
le conozco bien ; y assi,
no pudo engañarme à mi:
ù decidme quando fue
quando esse retrato os diò?
Leo. Ayer. *Mar.* Pues còmo, si està
fuera de Madrid? *Leon.* Quizà
de donde estaba bolviò
à verme à mì de secreto.
Bien deste aprieto sali,
y yà sè que no esta aqui. *A p*
Mar. El os engaña, en efecto.
Leon. Quizà sois vos la engañada:
quien os dixo á vos que era?
Marc. Hasta cobrar la venera,
no tengo de hablar en nada.
Leo. Què es cobrarla?
Mar. Pues avia
de aver yo llegado à vella
en vuestra mano, y sin ella
quedar ? desayre serìa
notable ; y no solo yà
el retrato, cosa es clara,
me aveis de dar ; mas la cara
os he de vèr. *Leon.* No serà
facil vuestra pretension,
y reportaos, porque
à sola una voz que dè,
vendrà quien por un balcon
os eche, que soy quien soy;
y en efecto tengo de irme
con èl, y sin descrubrirme:
temblando de miedo estoy! *A p.*
Mar. Veis todo esso? pues en vano
el miedo es, que me aveis puesto;
y he de vèr::: *Leon.* Mirad:::
Quiere descubrirla, y estàn las dos asidas, y sale Don Diego.
d. Dieg. Què es esto?
Marc. Señor Don Diego?
Leon. Mi hermano.
d. Dieg. Con la licencia, señora,
que me disteis, he venido
à veros, porque sin ella,
no fuera tan atrevido.
Marc. Pesame, señor Don Diego,
que aya à tan mal tiempo sido,
que un enojo no me dè
licencia de recibiros
con el agrado que debo.
d. Dieg. Tambien es fuerza sentirlo
yo, no tanto por la falta
de essa merced à que aspiro,
quanto porque vos esteis
disgustada: pues què ha sido?
Leon. Cielos, doleos de mì,
que en tanto empeño me miro.
Mar. Esta señora tapada
à mi casa se ha venido
à decirme mil pesares,
trayendo un retrato mio
para blason de sus zelos,
no me embarazo en decirlo,
porque no os debo hasta aora
ningun respeto ; hela dicho,
que me dexe mi retrato;
à que ella me ha respondido,
que llamarà à quien me eche
por un balcon.
d. Dieg. Aunque ha sido

cul-

culpado siempre en un hombre
el meterse inadvertido
en disgustos de mugeres,
no quando con este estilo
habla, fiada quizà
en alguien que trae consigo
à reñirla sus pendencias;
y assi, puesto que he venido
à tan mal tiempo, partamos
en los dos el desafio;
averiguad vos con ella
vuestras cosas, que advertido
yo callarè, hasta que aya
cō quiē pueda hablar, pues se hizo
para damas el respeto,
y para hombres el castigo.

Marc. Pues perdonadme, si os pongo
en empeño tan preciso,
que no lo puedo escusar.

Leon. Quien en tal riesgo se ha visto!

Marc. Señora, la del balcon,
ò al instante descubrios,
porque he de saber quien sois,
ò aquesse retrato mio
me aveis de dàr. *Leo.* Còmo, Cielos,
saldrè de tanto peligro?
darèla el retrato! como,
si no tengo otro testigo
de abono? pues què he de hacer?
que tambien, si lo resisto,
mi hermano ha de conocerme:
en què confusion me miro!

Marc. Què discurrìs? què pensais?
ò el retrato, ù descubriros.

d. Dieg. Yo no os digo que le deis,
ni que os descubrais os digo;
mas que si aveis de llamar
essa gente que aveis dicho,
sea presto. *Mar.* Què esperais?

Leo. Aqui ay solos dos caminos,
ù decir quien soy, ù dàr
el retrato, esto es preciso;
pues pierdase por aora
lo que yà se està perdido,
no lo que por perder resta.

Las dos Què elegìs, pues?

Leon. Esto elijo.

Dale el retrato à Marcela, y vase.

d. Die. Estraña muger! *Mar.* No puedo
encarecer quanto estimo
aquesta merced. *d. Die.* Ni yo
el desengaño que he visto,
que ha sido ventura hallarle,
y hallarle tan al principio;
yo me huelgo aver llegado
en ocasion, que serviros
pude, y aunque fue mi intento
algun cuidado deciros,
que yà me debeis, avré
de callarle, quando os miro
tan empeñada en cobrar
un retrato que ha tenido,
segun se dexa vèr, dueño,
mas venturoso, que fino;
quedad con Dios, y mirad,
si es que en otra cosa os sirvo.

Marc. Esperad.

d. Dieg. Perdonad, que es
el estado en que me miro,
presto para pedir zelos,
y tarde para sentirlos. *Vase.*

Mar. A quien en el mundo, Cielos,
esto huviera sucedido?

Dentro Don Juan, y Barzoque.

d. Jua. No me detengas, Barzoque.

Barz. El seguirle es desatino.

d. Juan. Vive el Cielo, que te mate.

Barz. Yà es tarde.

Marc. Inès, què ruido
es esse? *Inès.* Al tiempo, señora,
que Don Diego se iba, vino
Don Juan.

Marc.

Marcel. Què Don Juan?

Salen Don Juan, y Barzoque.

d. Juan. Yo soy,
que sabrè mejor decirlo,
pues somos tantos Don Juanes,
que dudas qual aya sido?

Mar. Si èl viene pidiendo zelos, *A p.*
á muy buen tiempo ha venido.

d. Jua. Yo, pues, que llegando aora
à Madrid, sin aver visto
mi casa, vine à la tuya:
ò mal aya amor tan fino,
y tan mal pagado amor;
quando salir della miro
un Cavallero, no pude
verle el rostro, ni èl el mio,
porque le cogì de espaldas;
seguirle, pues, determino,
para saber á què fin
entra aqui, quando conmigo
este borracho se abraza,
y no me dexa seguirlo;
bolviò la calle, de suerte,
que yà de vista perdido,
lo que no pude con èl,
he de averiguar contigo.

Mar. Esto es bueno, para estàr *A p.*
yo como estoy. *Bar.* Esto mismo
hacen las mozas Gallegas,
entrar riñendo al principio,
porque no las riñan. *d. Ju.* Quien,
en ausencia mia, ha tenido
licencia de visitarte?

Marc. Mucho he de hacer, si resisto
la colera; pero importa; *A part.*
esse hombre no ha salido,
Don Juan, de mi quarto; y bien
pudieras con otro estilo
desengañarte primero,
que entrar tan inadvertido
baraxando el alborozo
de verte. *d. Ju.* Quando han tenido
los zelos paciencia? *Mar.* Quando
son à tan poca luz vistos.

d. Ju. Siempre el que ama teme; dame
los brazos, que aunque haya sido
la satisfaccion tan tibia,
en fin, es tuya, y la estimo:
aora te retiras? *Marc.* Sì.
porq̃ echo menos:: *d. Ju.* Què? dilo.

Marc. En tu pecho la venera,
que con un retrato mio
te di, què es della, Don Juan?

d. Jua. Yo te dirè què se hizo,
que si no fuera por ella,
no bolviera à Madrid vivo.

Mar. Còmo? *Barz.* Và de enredo.

d. Juan. Estando
en la Colina, àzia el sitio
que ocupabamos, saliò
de emboscada el enemigo:
abanzamonos à èl,
y en el encuentro, preciso
fue el quedar yo prisionero,
que es lo mismo que cautivo.
Al Principe de Condè
me llevaron, y èl previno,
que pues era Cavallero,
tratasse el rescate mio,
haciendo trueque con otro
Cavallero muy su amigo,
que avia prendido un Navarro.

Marc. Algo de esto acà se dixo.

d. Jua. Ai veràs tù que no miento;
dixele, que los partidos
se tratarian mejor,
bolviendo à hacerlos yo mismo,
que me diesse, pues, licencia,
aviendo antes recibido
omenage de bolver
à la prision, y èl lo hizo,
como en prendas le dexasse

van-

vanda, y venera, teſtigos
de mi nobleza, y de que
le cumpliria lo dicho.
Huveſela de dexar,
vine al tiempo que ſe hizo
la rota, con que no fue
poſsible entonces cumplirlo:
de ſuerte, que tu retrato
le tiene en reſcate mio
el Principe de Condè.

Marc. Yo penſára que avia ſido
la Princeſa, ſegun fue
la ſobervia con que vino
à traermele: es aqueſte,
ſeñor D. Juan? *Bar.* Jeſu-Chriſto!

d.Jua. Què es eſto, Barzoque? *Bar.* Es
el demonio que anda liſto.

Marc. Veis que ſois un embuſtero?
y que encubierto, y fingido,
diſsimulando quien ſois,
aveis à Madrid venido
à vèr una dama antes
de aora? *Barz.* El diablo ſe lo dixo.

Marc. A eſto no ay ſatisfaccion;
y aſsi, de mi caſa idos,
que en mi vida no he de veros.

d.J Oye, eſcucha. *Ma.* No he de oìros,
haſta vengarme, Don Juan,
de vos, por los propios filos. *Vaſe.*

Barz. Todo ſe ſabe, ſeñor.

d.Jua. Quien puede averſelo dicho?

Barz. Tu demonio, que es, ſin duda,
chiſmoſo ſobre laſcivo.

d.Juan. Quien ſerá aquella muger,
que contò que yo avia ſido
el que avia buelto encubierto,
y à Marcela ſe lo dixo,
callandoſelo à mi padre?

Bar. Yo bien ſé quien ſerà. *d.Ju.* Dilo.

Barz. Es el diablo. *d.Ju.* Que te lleve,
por tan grandes deſatinos.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor con manto, y Juana ſin èl.

Leon. Juana, quitame eſte manto,
quitame aqueſte veſtido
preſto. *Juan.* Què te ha ſucedido,
que à caſa con temor tanto
buelves, y aun con mayor llanto,
que ſaliſte? *Leon.* No lo sè;
ſolo te prevengo, que
no digas, Juana, (ay de mì!)
que oy disfrazada ſalì,
ni un punto de aqui faltè,
à nadie, y mas á mi hermano,
porque me puede coſtar
la vida. *Juan.* En quanto à callar,
yà ſabes tù que es en vano
prevenirme, pues es llano,
que ſoy la primer criada
pitagorica, enſeñada
ſolo à callar; mas de modo,
que nada en callarlo todo
hago, porque no sè nada;
y aſsi, ſi quieres ſaber
quanto ſecreto ay en mì,
damo què callar, y di,
què es lo que ha querido ſer
disfrazada una muger
como tù, aver ſalido,
con tan humilde veſtido,
en una ſilla alquilada,
ſin criado, ni criada?
adonde, ſeñora, has ido
deſta ſuerte? *Leo.* Ay Juana mia!
tanto mi mal ſe acriſola,
que he ido à perder una ſola
eſperanza que tenia
mi gravè melancolìa,
para poderſe aliviar.

Juan.

Juan. Bien me la puedes fiar.
Leon. No puedo. *Jua.* Estraño rigor
el tuyo es. *Leo.* Yá, en fin, honor,
no tenemos que esperar *Apart.*
remedio en nuestro cuidado;
pues no solo hemos perdido
la ocasion que havia ofrecido
quizà por descuido el hado,
para avernos informado
de un traydor; mas (què rigor!)
perdido hemos (què dolor!)
de una vez (què tyranìa!)
solo un testigo que avia
de hablar en nuestro favor.
¡Y pues que yà la desdicha
tan deshecha sucediò,
callemos, honor, tù, y yo;
que no ser de nadie dicha
una dicha, yà es desdicha;
y para obligarte à dàr
el sepulcro singular
de mi pecho, à mi dolor,
honor, en trances de honor,
no ay cosa como callar.
Calle yo, y calle mi pena,
pues ignorada:::
Juan. Aunque aora
te enojes, tengo, señora,
de darte una norabuena.
Leo. Norabuena à mi? qué agena
della, Juana, vivo yo!
Jua. D.Luis::: *Leo:* Calla, y si pensó
tu voz con esso alegrarme,
el pesame puedes darme,
que la norabuena no,
que es otro acreedor à quien
mi llanto ha de graduar.

Sale Don Luis.

D. Luis. Si el mayor gusto es llegar
uno donde quiere bien,
el mayor pesar tambien,
aunque el llegar aya sido
donde bien aya querido,
si mal alli le han tratado;
que ninguno es bien llegado
donde no es bien recibido.
Què es esto, Leonor? què enojos
te dà mi nombre al oirle,
que salen à recibirle
las lagrimas de tus ojos?
otros fueron los despojos
que mi amor imaginò
de albricias; pues siempre vió
amor ser deuda debida
el llanto de una partida,
pero el de una buelta no.
Desde el punto que lleguè,
à verte à otra casa fui,
y el breve tiempo (ay de mí!)
que en hallar esta gastè,
el mayor termino fue
de mi ausencia; yà estimàra
no averla hallado, duràra
toda mi vida mi ausencia,
pues me mata oy tu presencia;
y ella nunca me matàra.
Que si llanto, y brazos vi,
quando de tí me ausentè,
y sin los brazos hallè
el llanto quando bolvì,
mejor la ausencia es: y assi,
ò iguala en tan breves plazos,
Leonor, lagrimas, y brazos,
ó porque yo vivir pueda,
con tus lagrimas te queda,
pues te quedas con los brazos.
Leo. Señor Don Luis, mis sentidos;
si tienen oy admirados,
los brazos tan recatados,
los ojos tan atrevidos,
de efectos tan confundidos
no tengo la culpa yo,

que

que si el llanto se ofreciò,
y con los brazos me quedò,
es, que à ellos mandarlos puedo,
pero à las lagrimas no.
Que si en pena, en dolor tanto,
dominio en el llanto huviera,
lo mismo, Don Luis, hiciera,
que de los brazos, del llanto:
por declarar mejor quanto
oíros he sentido, y veros,
no porque en males tan fieros
yo de quereros dexè,
que quizà es esto, porque
nunca dexè de quereros.
Enigma parecerà
confessar que os quiero, y vèr
que el veros siento, esto es ser
confusion mi pecho ya;
y puesto que no se dà
à entender, solo quisiera
que una fineza os debiera,
y es à creer obligaros,
que hago por vos en no amaros
mas, que en amaros hiciera.
Y assi, os suplico, me hagais
merced de que me olvideis,
que en vuestra vida me hableis,
que jamas no me veais:
Y porque no presumais
que es mudanza, sabe Dios,
que este apartarnos los dos
es constancia, y es firmeza,
y es::: *d. Luis.* Què?
Leon. La mayor fineza
que yo puedo hacer por vos. *Vas.*
d. Luis. Si tù, divina Leonor,
enigma à tu pecho llamas,
siendo tù quien de tu pecho
oy los secretos alcanzas;
què harè yo que los ignoro,
viendo acciones tan contrarias,
como hacer favor la pena,
y fineza la mudanza?
Juana, què es esto? *Ju.* Què diera
por respondertelo, Juana?
pues lo supiera. *d. Lu.* Tu voz
aun mas, que la suya, engaña.
Juan. Engañada me vea yo,
si tal engaño. *d. Luis.* Ay tyrana;
no has de poder persuadirme,
que otro amor desto no es causa.
Jua. Mi señor. *d. Lui.* Pues dissimula.
Juan. Yà digo que no està en casa.
Sale d. Dieg. Don Luis?
d. Luis. O amigo! *d. Dieg.* Los brazos
me dad. *d. Luis.* Y en ellos el alma,
que hasta veros, no creía
que en Madrid, D. Diego, estaba;
y assi, por cumplir mejor
con la ley de amistad tanta,
vine al instante à buscaros,
informado en la otra casa
de donde os aviais mudado:
y preguntandole à Juana
por vos estaba. *d. Dieg.* Los Cielos
os guarden, que aunque me pagan
essas finezas las que
debeis à amistad tan rara,
quedo obligado de nuevo.
Juan. Voy à decir à mi ama,
como le hallò aqui su hermano,
para que ella estè avisada
de decir que no le ha visto. *Vas.*
d. Luis. Como os dexè en la desgracia,
porque estabais retraído,
quando yo me ausentè, el ansia
de saber el fin me traxo
tā puntual. *d. Di.* Yà à Dios gracias,
se acabò todo, porque
sana la herida, y firmadas
las paces, libre salì,
solo lo que al lance falta,

[redacted]

para que estè cabal, es
conocer à quien con tanta
nobleza me socorriò,
que aunque diligencias varias
hice, nunca quien fue supe.
Vos còmo de la jornada
venìs?

d. Luis. Como quien se ha hallado
en la mejor, la más alta,
mas heroyca, y mas lucida
faccion que ha tenido España.
Decid vos, què ay en Madrid
de nuevo? *d. Die.* Bien poco, ò nada.

Al paño Leonor.

Leon. Temerosa, que mi hermano
à Don Luis en esta sala
hallasse, por si algo oyò
vengo à escuchar lo que hablan.

d. Dieg. Todo como lo dexasteis,
lo hallarèis.

d. Luis. Propuesta es falsa,
porque nadie que se ausenta,
las cosas que dexa, halla
como las dexa. *d. Dieg.* Por esso
lo digo, que es cosa clara,
que hallar mudanza un ausente,
ha sido no hallar mudanza;
porque no ay cosa mas firme
en Madrid. *Sale Juana.*

Juan. Una tapada
por tì pregunta, señor.

d. Luis. No quiero estorvaros nada:
dadme licencia, Don Diego,
y à Dios os quedad. *d. Die.* Mañana
yo os buscarè, y hablarèmos
despacio. *d. Lu.* Ay Leonor tyrana,
què mudanza ha sido esta?
mas què me admira, ni espanta,
si quien và à decir muger,
yà empieza à decir mudanza?

d. Dieg. A donde mi hermana està?

Juan. En su quarto retirada.

d. Dieg. Pues dì à essa dama que èntre.

Leo. Vèr tengo quien es, que el alma
rezela, no sea resulta
de aquella historia passada
del retrato. *d. Dieg.* Quièn serà
quien me busca? *Sale Marcela.*

Marc. Una criada
vuestra. *d. Dieg.* Señora Marcela,
tanto favor, merced tanta?
vos en mi casa? *Marc.* A ella vẽgo
à hablaros una palabra
que os importa.

Leon. Quiera el Cielo,
no sea de mì, (estoy turbada!)
si acaso me siguiò, y supo
quien era?

Marc. Porque obligada
de vos tantas veces, no
quiero parecer ingrata:
no es, sino porque assi espero *Ap.*
tomar de Don Juan venganza.

d. Dieg. Pues què mandais?

Leon. Ella viene
de todo (ay de mì!) informada.

Marc. Yo, señor D. Diego, os debo
la vida en una desgracia,
y la libertad en otra,
deudas bien precisas ambas,
para que al precio de alguna
fineza, intente pagarlas:
la vida, quando del coche
me entrasteis en vuestra casa:
la libertad, quando:::

Leon. Ay Cielos!

Marc. De vos en la mia amparada,
cobrè aquel retrato mio
de aquella encubierta dama,
que ha sido carta de ahorro
de una voluntad esclava.
Aviendo, pues, advertido

en

en el retrato la causa
que para no visitarme
teneis; y aviendo en el alma
sentido que la tengais,
he intentado remediarla,
con pediros por merced,
me veais en ella à quantas
horas del dia quisiereis;
y porque disculpa no aya
en el dueño del retrato,
para no hacerlo, esta vanda
pendiente le trae, porque
èl mejor os satisfaga
de que no tiene mas dueño:
cuerdo sois, cosas passadas,
aunque disgustan, no ofenden;
quedad con Dios, que esto basta.

d. Dieg. Espera, hermosa Marcela,
no satisfecha te vayas,
persuadida à que me obligas
con lo mismo que me agravias.
Yo confiesso que agradezco
la accion en quanto à que traygas
el retrato, por testigo,
que para otro no le guardas:
pero confiesso tambien
que darle en tan rica vanda,
es dadiva, y no favor;
dando à entender, que me pagas
el jornal de mis servicios,
accion en un noble baxa.
Las prendas de estimacion,
no han de venir engastadas,
y quien ha de pedir zelos,
no ha de recibir alhajas.
Y assi, la vanda, señora,
buelve, porque à mi me basta
el retrato, sin el oro.

Marc. Yo no tengo de llevarla.

d.Dieg. Yo no he de quedar con ella.

Marc. Obligarèisme à dexarla
sobre essa silla. *Dexala, y vase.*

d. Dieg. Detente,
espera, Marcela, aguarda.

Vase tràs ella, queda la vanda sobre una silla, sale Leonor, y tomala.

Leon. Cielos, la venera es esta,
testigo de mi desgracia;
buelva à mi poder, pues no
hago delito en tomarla;
que su hacienda cada uno,
donde quiera que la halla,
la puede quitar.

Tomala, vase, y sale Don Diego.

d. Dieg. No quiso
aguardar que la baxàra;
llevarèsela esta noche:
pero còmo de aqui falta?
quièn la quitò desta silla?
ola? *Sale Juana.*

Juan. Señor? *d. Dieg.* Fuiste, Juana,
quien una vanda de aqui
quitò? *Juan.* No, ni en esta sala
entrè. *d.Dieg.* Pues falta de aqui.

Juan. Aquella tapada Infanta
se la llevaria, que à esso
solo vienen las tapadas
en càs de los hombres mozos.

d. Dieg. Essa es disculpa estremada,
si ella à darla vino. *Juan.* Pues
arrepentida de darla,
la quitaria ella misma
que no se dà mas distancia
entre el dàr, y arrepentirse
de lo que dà qualquier dama.

d.Dieg. Vive Dios, que la has tomado

Juan. Yo soy muger muy honrada,
con un primo familiar,
y en tres años que aqui en casa
estoy, no se ha echado menos
un alfiler, ni una paja;
mirenme toda, señores.

d. Dieg. Tantos eſtremos no hagas,
que todos ſon contra tì,
y vive Dios:::
Saca la daga, y ſale Leonor.
Leon. Tù la daga
para una criada? *d. Dieg.* Sì,
ſi es ladrona una criada.
Juan. Juſticia del Cielo; yo
ladrona? *Leon.* Pues què te falta?
d. Dieg. Una vanda de oro, y una
venera, que adra eſtaba
ſobre eſta ſilla. *Leon.* No creas
que la aya tomado Juana.
d. Dieg. Pues quièn pudo ſer, ſi ella
ſola entrò aqui?
Leon. Antes penſàra
que yo la pude tomar,
que ella.
Juan. El diablo lleve mi alma,
ſi yo la he viſto, ſeñora.
Leon. No llores por eſſo, calla,
y entrate allà dentro. *Juan.* Yo
ladrona? *Vaſe.*
d. Dieg. Con eſſas alas,
tus criadas ſon ſeñoras:
ſi no entrò perſona en caſa,
que eſtaba à la puerta yo,
quièn de aqui pudo quitarla
del brazo de aqueſta ſilla? *Buelve.*
Juan. Maldita, y excomulgada
yo muera::: *Leon.* Calla, te digo,
y entrate allà dentro, Juana.
Una deſtas mugercillas *Vaſe Ju.*
que à verte vienen:. *d. Die.* Repara,
yà que lo has ſabido, en que
antes la muger tapada
que aqui eſtuvo, me la diò,
y no queriendo tomarla,
la dexò ſobre eſta ſilla,
fui tràs ella, y mientras falta. *Buelv.*
Juan. Pues con un ſapo en la boca,
y un canto à los pechos vaya:::
Le. Yà te digo que te eſtès *Vaſe Ju.*
allà dentro. *d. Die.* Y no, hermana,
ſiento la vanda perdida,
ſino un retrato que eſtaba
en la venera. *Leon.* Pues cómo
à tí en venera te daban
retrato? nunca él ſe hizo
para tì. *d. Dieg.* Es hiſtoria larga,
porque yendo a viſitar
à aquella que deſmayada
yo ſaquè del coche::: *Leon.* Bien
me acuerdo.
d. Dieg. La hallè empeñada
en cobrar cierto retrato
ſuyo de una oculta dama,
que avia ido à darla zelos.
Leo. Què ay mugeres en quien paſſan
eſſas coſas? *d. Dieg.* Viendo, pues,
que la avia hecho amenaza
de que gente llamaria,
yo me diſpuſe à ampararla,
por no ſer partido; en fin,
diò el retrato la tapada,
y yo, viendo en los principios
de mi amor, y mi eſperanza,
el deſengaño, me vine,
ſi verdad te digo, hermana,
deſpedido de ſervirla,
no puedo decir de amarla.
Ella, obligada à mi trato,
ò à mi termino inclinada,
que ſi inclinaciones fueran
meritos, no lo contàra,
me buſcò, y ſatisfaciendo
la quexa, en una eſtremada
vandilla de oro, el retrato
me traxo. *Leon.* No ha ſido tanta
la pèrdida, que te obligue
à los eſtremos, que dama
que ayer à uno ſe le diò,

Y

y te le diò à ti, mañana
otro te le pidiera:
sí, que hurtado le ayan,
si es conveniencia tuya.
. Qué buenos consuelos halla
ena, quando por èl
a la vida, y el alma!
No fuera la vez primera
tanto precio costàra, *Ap.*
; yo las perdì por èl,
r èl pienso cobrarlas. *Vans.*
len Don Juan, y Barzoque.
Toda la Corte està llena
ue eres muy entendido,
en mi vida te he oìdo
r una cosa buena.
. Por que lo dices aora?
Porque acabas de decir,
à vèr à Marcela has de ir.
. Y esso es malo?
Quièn lo ignora?
no ay mayor necedad,
possible, que ir à vèr
a una muger?
No ay ley en la voluntad:
en el Fenix de España
! en mi pena se infiere,
el que piensa que no quiere,
r querido le engaña.
el tiempo que vivì,
oque, correspondido
larcela, el ser querido
ngañò: nunca creì,
amaba enamorado,
que probè su olvido.
nunca ama un favorecido
, como un despreciado.
No es esso, sino que quien
el favor alcanza,
do à su confianza,
be que quiere bien,
hasta que viene á faltar:
y introducido el temor
una vez, se vè el amor;
y quièn me ha metido en dàr
sofisticas agudezas?
yo pensé que no queria
à Marcela, quando via
en ella tantas finezas;
y oy, que su retiro veo,
la quiero, y basta querella,
sin que ande à caza por ella
de razones mi deseo.
Barz. Y essa es la mayor, si infiero
que otra el amor ha tenido,
que yo olvido, porque olvido,
y yo quiero, porque quiero:
y assi, dexada por llana,
pues querer pudiste ayer,
y olvidar oy, y querer
oy, para olvidar mañana,
vamos à còmo hablaràs
à muger que te cogiò
en tal mentira. *d. Juan.* Esso no
es lo que yo siento mas;
sino pensar, que muger,
que su retrato la ha dado,
Barzoque, y que la ha contado
el que yo la bolvì à vèr,
yà me tiene conocido.
Barz. Esso dudas? bueno fuera
que el diablo no conociera
à quien tanto le ha servido.
d. Ju. Hasta quando aquessa vana
necedad [illegible]
Barz. Hasta que la buelva à vèr
en [illegible] carne humana.
d. Juan. Què intento sería, en efecto,
dime, el de aquella muger,
que à Marcela hizo saber
de mi venida el efecto,
y su retrato la diò?

sin

sin que à mi padre dixera
nada, ni à mì verme quìera,
puesto que me conociò.
Barz. Quieres pagarme, señor,
todo quanto te he servido
mal, ò bien? pues solo pido,
que no hables mas deste amor.
Vamos á vèr à Marcela,
aunque ella enojada estè,
y aunque à uno, y otro nos dè
qualquier alhaja que duela.
Y no hablemos mas en esto,
que tiemblo de discurrir
en ello. *d.Juan.* En fin, à morir
estoy, Barzoque, dispuesto,
antes que consienta que
Marcela, aunque la ofendí,
para vengarse de mì,
zelos con otro me dè.
Y aquel hombre que salia,
quando à su casa lleguè,
me dà pesar, no apurè
el lance, porque creia
la verdad de la disculpa:
pero aviendo visto yà
que ella tan resuelta està
à no hablarme, de su culpa
me persuado; y assi, juez
he de ser de su cuidado.
Barz. Dì que estàs enamorado,
y acabemos de una vez.
d.Ju. Yà lo he dicho. *Bar.* Ella, y Inès,
no son aquellas dos? *d. Juan.* Sì.
Barz. A su casa por aqui
vendràn.
Salen Marcela, y Inès con mantos.
Marc. No es Don Juan?
Inès. Sì. *d. Juan.* Pues
señora Marcela? *Marc.* Vamos,
Inès. *d. Ju.* Vos fuera à estas horas?
Marc. Sì, que las grandes señoras
de noche nos visitamos.
d. Ju. De dònde venìs? *Mar.* No sè.
d. Juan. Pues yo saberlo he querido.
Marc. Una visita à hacer he ido
al Principe de Condè;
y pedirle aquel retrato
que vos le dexasteis. *d. Ju.* Bien
se venga vuestro desdèn.
Marc. Mas merece vuestro trato.
d. Juan. No es tan malo, como vos
quereis que el amor le crea.
Marc. Que lo sea, ò no lo sea,
importa poco à los dos;
à vos, porque una tapada,
que fue quien me le diò aqui,
os quiere mucho; y à mì,
porque no se me dà nada.
Vèn Inès. *d. Juan.* Barzoque vèn.
Mar. Dònde vais? *Bar.* Ved lo q̃ passa.
d. Juan. Y dònde vos?
Marc. Yo à mi casa.
d. Ju. Pues yo voy allà tambien.
Marcel. A què?
d. Juan. A que gran grosserìa
fuera el dexaros. *Marc.* Mirad,
que uncion de la voluntad
llaman à la cortesìa
en sus ultimos alientos.
d. Juan. Por esso es justo que quiera
que yà que se muere, muera
con todos sus Sacramentos.
Marc. No aveis de passar de aqui.
d. Ju. Tengo de hablaros, que espero
desenojaros. *Marc.* No quiero
desenojarme. *d. Jua.* Yo sì,
que hecho un yerro, disculpalle
es justicia, y es razon;
oìd mi satisfaccion.
Marc. Mirad que estais en la calle,
señor Don Juan. *d. Ju.* Algun dia
os dixe yo aquesso à vos.

Marc. Baraxòse entre los dos
la suerte, y llegò la mia.
Barz. Desierta la boca, y tuerta
tenia un rico Mercader,
y un Sastre acertò à tener
tuerta la boca, y desierta.
Buscando iba bocacì
el Sastre, y quando llegò
al Mercader, preguntò:
tiene usarced bocasí?
El, presumiendo que aquello
burla era, con gran rigor
dixo: boca-asi, señor,
tengo; què quiere para ello?
El Sastre, muy indignado,
creyò que le remedaba,
y en tuertas voces le daba
quexas de su desenfado.
En tuertas voces tambien
el Mercader se ofendia,
uno, y otro presumia
que el defecto era desdèn.
Hasta que gente, que alli
à despartirlos llegò,
los dos igualmente viò
que tenian boca asi.
Si entrambos de una manera
tuerto el corazon teneis,
si un defecto padeceis,
no aya vara, ni tixera,
sino consolaos los dos
uno à otro, haciendo aqui
amistades ante mí,
y entraos en casa con Dios.
Marc. Yo no hè de entrar en la mia,
si la calle no dexais.
d. Juan. Si en esso resuelta estais,
yà se cansò mi porfia:
id con Dios, que no entrarè
en ella en toda mi vida.
Marc. Yo voy muy agradecida
à tanto favor. *Inès.* No sè,
para que le dexas ir,
si lo has de sentir despues.
Marc. Aunque su rigor, Inès,
tanto me has visto sentir,
yà cessò el dolor cruel
al punto que èl me buscò,
porque á èl le buscára yo,
si no me buscàra èl.

Vanse las dos.

d. Juan. Has visto, Barzoque, igual
rigor en tu vida? *Barz.* Sì:
en Diocleciano leí
otro que debiò ser tal
como este, quando matò
à un Presbytero inocente.
d. Ju. Què humor tan impertinente!
quando estoy muriendo yo.
Barz. Yà ella à su casa ha llegado.
d. Ju. Si el dia, que en sombras vá
muriendo, alguna luz dà;
dos hombres dentro han entrado.
Barz. De que doy fé.
d. Juan. A vistos zelos
callar, infamia seria.
Barz. Mira que no es cortesia
estorvar. *d. Jua.* Viven los Cielos,
te matè. *Barz.* Mira primero
que son dos. *d. Jua.* No somos dos
nosotros? *Barz.* No, vive Dios,
que yo soy humano cero.
d. Ju. Por Dios, que està yà la puerta
cerrada. *Barz.* A creer te resuelve.
que el diablo mismo se buelve,
si la halla asi. *Dà golpes.*
d. Juan. Pues yo abierta
la verè. *Barz.* Pues has de hacer
tù lo que el diablo no hiciera?

Dentro Don Diego.

d. Dieg. A quien de aquella manera
llama, yo he de responder.

Dent. Marc. Salir no aveis.
Dent. d. Dieg. Còmo no?
y mas si llaman asi,
por saber que entrè yo aqui:
quièn llama á esta puerta?
Salen D. Diego, y Enrique, y Marcela se queda al paño.
d. Juan. Yo,
que á saber vengo quien es
quien tanta licencia tiene,
què aqui de visita viene.
Marc. Baxa unas luces, Inès.
d. Dieg. No las baxes, que si ha sido
su intento saber quien soy,
yo asi la respuesta doy.
d. Ju. Y es lo que yo he pretendido.
Sacan las espadas, y riñen.
Marc. Ay de mi infeliz!
Barz. Què diera
yo, porque alguno llegàra!
Enriq. Muerto soy!
d. Dieg. Desdicha rara!
Dentro Justicia.
Dent. Llegad todos.
d. Juan. Pena fiera!
Salen Alguaciles.
Alg. 2. La Justicia. *Bar.* Huye, señor.
d. Ju. Fuerza es, aviendo uno herido,
y la Justicia venido.
Barz. A vèr qual corre mejor.
Escr. Seguid aquel, que aquel fue,
pues que corre, el delinquente.
Vanse los dos, y siguelos la Justicia.
d. Dieg. Yo he de alcanzarle.
Marc. Detente,
Don Diego.
d. Dieg. Suelta. *Marc.* Porque,
aviendo un muerto, ò herido
à estos umbrales, dexar
à una muger, es faltar
à quien eres. *d. Dieg.* Atrevido
te pondrè en salvo, despues
que aya, Marcela, vengado,
la muerte de esse criado.
Marc. Contigo he de ir, que no es
justo que yo quede aqui
á una violencia dispuesta;
ay, Don Juan, lo que me cuesta
querer vengarme de tì. *Ap.*
Vanse, y salen D. Luis, y Juana.
d. Lu. Juana, esto has de hacer por mi.
Juan. Si hiciera; mas no me atrevo,
que es cruel su condicion.
d. Luis. Solamente hablarla intento,
por apurar de una vez
de aquel enigma el secreto:
Vè presto, avisala, Juana.
Juan. No es posible que yo á esso
me atreva sin una industria.
d. Luis. Qual ha de ser?
Juan. Yà la pienso:
vè à dàr por ai una buelta,
que estarte en la calle quedo,
podrà ser que se repare.
Yo me dexarè aora abierto
este quarto, y me estarè
con ella en el suyo, haciendo
la desecha; tù podràs
entrarte entonces resuelto
à hablarla, y yo disculparme
con que no sè nada, siendo
un descuido el que me riña,
y no una traycion.
d. Luis. Tu ingenio
lo ha trazado bien; yo voy.
Juan. Y yo lo tendrè dispuesto.
d. Luis. Saber tengo como vienen
juntos favor, y desprecio. *Vas.*
Juan. Vè aqui por lo que no puede
hacer una en este tiempo
una obra buena: no avia
siquiera un diamante viejo,
con

con que decir : toma, Juana;
mas yà el Dante no hace versos.
Sale Leonor.
Leon. Con quien hablabas?
Juana. Conmigo,
señora, que tambien tengo
yo mi dòn de soliloquios.
Leon. Trae luces. *Jua.* Alli las dexo,
y yà estàn aqui. *Leo.* Què hablabas?
Juan. Estaba un discurso haciendo
sobre quien seria el ladron
de aquella vanda ; en mal fuego
de San Anton vea la mano
abrasada. *Leon.* Quedo, quedo,
Juana, que las maldiciones
para nada son remedio.
Dent. Alguac. Por aqui fue.
Uno dent. En esta buelta
se perdiò. *Leon.* Qué serà aquello?
Juan. Ruido en la calle, señora.
Leon. Abiertas las puertas veo;
què es esto, Juana? *Ju.* Un descuido.
Salen Don Juan, y Barzoque.
d. Juan. Pues correr mas no podemos,
ni resistirnos de tantos
como nos siguen, y abierto
està aqui, Barzoque, aqui
nos entremos.
Leon. Qué es aquesto?
d. Juan. Un desdichado es, señora.
Bar. No son, sino dos. *d. Jua.* Què veo!
Barz. Jesu-Christo! *Leon.* Proseguid.
d. Ju. No podrè, porque estoy muerto.
Juan. Si aora se entra Don Luis,
buena hacienda avemos hecho.
Leo. Què ha sido? *d. Ju.* No tengo vida.
Leon. Hablad.
d. Juan. Faltame el aliento.
Barz. Dissimula tù, pues ella
dissimula. *d. Juan.* Yà lo intento:
un gran disgusto dos calles
de aqui he tenido, sospecho
que queda un hombre (no sè
lo que digo!) herido, ò muerto;
de la Justicia seguido
(mortal estoy!) venia huyendo;
quando al bolver de esta calle,
vi luz, y::: *Dentro D. Diego.*
d. Dieg. Entrad aqui dentro,
que en quedando vos en salvo,
le buscarè. *Mar. den.* Muerta vẽgo!
d. Jua. Estos son los que me siguen.
Leon. Retiraos à esse aposento,
que yo les dirè que aqui
no entrasteis, que daros debo
favor, yà que por sagrado
mi casa tomasteis. *d. Juan.* Cielos,
de un peligro he dado en otro!
Bar. Yo, y todo. *Escondense los dos.*
Salen D. Diego, y Marcela.
d. Die. Hermana? *Leon.* Qué es esto?
d. Die. Desdichas mias, que apenas
oy libre de una me veo,
quando he tropezado en otra;
mal herido à Enrique dexo,
sin aver podido dàr
muerte al agressor, que huyendo
se escapò por esta misma
calle. *Juan.* Si es el que tenemos?
Leon. Calla, Juana, que no es bien
añadir empeño à empeño.
Barz. Hermano dixo.
d. Juan. Sin duda
nos descubre. *d. Die.* Y en efecto,
como es siempre obligacion
de un noble en qualquiera empeño
la dama, aqui la he traìdo,
tenla aqui, mientras yo buelvo,
assi por cuidar de Enrique,
como por mirar si puedo
vengarle: Marcela, yá
en salvo estàs. *Marc.* Deteneos.

[redacted]

Leon. No salgas, señor.
d. Dieg. Dexadme. *Sale D. Luis.*
d. Luis. Deme amor atrevimiento
para llegar::: mas qué mirò!
d. Dieg. Quien và? quien es?
d. Luis. Yo, Don Diego.
d. Dieg. Don Luis? *d. Luis.* Sì.
d. Dieg. Pues à estas horas
aquì? *d. Luis.* Dadme industria, Cielo,
que me disculpe. *d. Juan.* D. Luis
aquel es. *d. Lui.* Buscandoos vengo,
porque en la conversacion
se dixo aora del juego,
que aviais tenido un disgusto:
decir que allà lo dixeron, *Ap.*
es disculpa sin peligro.
d. Dieg. Yà se supo allà tan presto?
d. Luis. Si; què ha sido?
d. Dieg. Pues aveis
venido aqui à tan buen tiempo,
venid conmigo, que allà
lo sabreis. *Vase.*
d. Luis. Siempre fui vuestro. *Vase.*
Juan. Hasta las mentiras tienen
buena, ò mala estrella. *Leo.* Cielos,
què es lo que passa por mì!
escondido un hombre tengo,
en quien concurren las señas
del Abito de su pecho,
y el ser de Marcela amante,
pues por ella ha sido el riesgo:
apuremos de una vez
al vaso todo el veneno.
d. Juan. Has visto, Barzoque, igual
lance en tu vida? *Bar.* No, cierto.
d. Juan. En casa estoy de una dama,
à quien ofendida tengo,
enemigo de su hermano,
y la causa de todo esto,
que es Marcela, por testigo.
Juan. Decidme vos, què sucesso
ha sido este? *Marc.* De turbada;
no os he hablado en tanto tiempo:
estando aora en mi casa
vuestro hermano, un Cavallero,
à quien ha dias que di
la libertad de mi pecho,
llamò con zelosos golpes,
que no saben llamar quedo:
saliò Don Diego à la calle,
y sucediò todo esto
que èl ha contado: la causa
de tan infeliz sucesso,
aunque he sido yo, no he sido
yo sola. *Leo.* Pues quien en ello
tuvo mas parte? *Mar.* Una Dama,
que abrase un rayo del Cielo.
Leo. Buena ando yo en maldiciones.
Marc. Que à mi casa a pedir zelos
con un retrato, que yo
le di à aquel ingrato mesmo,
fue, yo ofendida intentè
vengarme de su desprecio.
Leon. Y èl quien es?
Marc. El es Don Juan
de Mendoza, de Don Pedro
de Mendoza hijo, assi fuera
leal, como es Cavallero,
constante, como es ilustre.
Barz. Yà me holgàra, segun pienso,
que fuera diablo, y no dama.
Leon. Yà, honor, todo lo sabemos, *Ap.*
pues solo quien hijo fuera
de Don Pedro, entràra dentro
de aquel quarto aquella noche:
què he de hacer? si aqui le tengo,
podrà mi hermano venir,
y no es remediar el riesgo:
si le dexo ir, no tendrè
ocasion, como aora tengo,
para vengarme despues;
mas què es vengarme? que en esto
mi

mi honor no pide venganza;
en esto, al fin, me resuelvo:
Marcela aqui no estais bien,
retiraos allá dentro,
que si alguien viene, mejor
es que yo esté sola. *Marc.* Esso
quise suplicaros. *Leo.* Juana,
vè con ella, y ni un momento
te apartes della. *Juana.* No harè.
Mar. Fortuna, que ha de ser esto? *Vas.*
Leon. Llevemos por bien el daño
en los principios, y luego,
si no basta, honor, muramos.
d. Juan. En gran peligro estoy puesto.
Barz. Pues que sola ella ha quedado,
sal aora. *d. Juan.* Esso resuelvo;
salgamos de aqui una vez.
Barz. Dices bien. *Salen los dos.*
d. Juan. Yo os agradezco
la vida que me aveis dado;
quedad con Dios. *Leon.* Deteneos,
que aunque deseo que os vais,
tambien que no os vais deseo.
Barz. Pues à mi no me detienen,
saldrè à la calle, corriendo
irè à avisar à mi amo,
del lance en que à Don Juan dexo.
Vase Barzoque.
d. Juan. Quanto quisiereis decirme
oirè despues, que no es tiempo
aora. *Leon.* Sì es, por si despues
no ay ocasion.
d. Juan. Decid presto.
Leo. Sabeis quien soy? *d. Ju.* Sè, q̃ sois
una Deidad, à quien debo
la vida en esta ocasion.
Leon. Y no me debeis mas que esso?
d. Ju. No, porq̃ aunq̃ en mi memoria
varios discursos rebuelvo,
y algo quiera confessar,
bien à negarlo me atrevo,
pues un testigo, que solo
podeis tener, yà no es vuestro.
Leon. Sì es, D. Juan, que esta venera,
y retrato yo le tengo.
d. Juan. Donde iré yo, que no halle
aquesta venera, Cielos?
Leon. Fuera de que el Cielo mismo:::
d. Jua. Quanto à decir vais, entiendo.
Leon. Pues señor D. Juan, que os deis
por entendido, agradezco,
ahorrandome la verguenza,
para haceros un acuerdo.
La vida vuestra, y mi honor
en dos balanzas à un tiempo
puestas estàn, pues yo miro
por vuestra vida en tal riesgo;
mirad por el honor mio,
vos igualmente; advirtiendo,
que soy muger que pudiera
vengarme, y que no me vengo;
porque á escandalo no passe
lo que hasta aqui fue silencio.
Yo no soy muger, que andar
tengo con mi honor en pleyto:
yo no tengo de dàr parte
à mi hermano, ni à mis deudos.
Yo soy muger, finalmente,
que morirè de un secreto,
por no vivir de una voz,
que en fin, hablar no es remedio:
vida, y honor me debeis,
pues dos deudas son, bien puedo
pedir dos satisfacciones;
una solamente quiero,
y es, que si á pagarlo todo
no os disponeis, noble, y cuerdo
pagueis la parte en callarlo,
que una clausura, un Convento
sabrà sepultarme viva;
quedandome por consuelo
solamente, que cayò

mi desdicha en vuestro pecho.
Con esto, idos, no mi hermano
buelva, donde solo temo
un lance que à hablar me obligue,
siendo mi honor mi silencio.
d.Juan. Vuestra cordura, señora,
vuestro gran entendimiento,
el mayor consuelo hallaron
en callar, y yo os lo ofrezco;
porque no puedo ofrecer
mas, que claro es que no tengo
de casarme, porque pude
hallaros en mi aposento
una noche, aviendo sido
quizà causa del sucesso,
que à dexar os obligò
vuestra casa::: *Leon.* Deteneos,
no digais mas, que en pensarlo
miente vuestro pensamiento:
que el honor que me debeis,
tan terso, y claro:::
Salen D. Diego, y D. Luis.
d. Dieg. Què es esto?
d.Jua. Hà, quien pudiera encubrirse!
Leon. Otra desdicha? otro aprieto?
d.Die. Hombre embozado en mi casa?
d.Lui. Hombre con Leonor riñendo?
d. Die. Què aguardo, que no le doy
muerte? *d.Jua.* No temais, primero
morirè yo, que os ofendan.
d.Lui. A vuestro lado estoy puesto,
cumpliendo con la de amigo, *Ap.*
la obligacion de mis zelos.
d.Jua. Don Luis, mirad que soy yo
con quien reñis; y si vuestro
valor, por venir con èl,
os obliga à que à Don Diego,
que à mi me debe la vida,
si de otra ocasion me acuerdo,
valgais, primero acreedor
soy yo de vuestros esfuerzos;
pues de algun sucesso mio
parte os he dado primero:
y quien lo fiò de vos
entonces, yà os hizo empeño
de que le valgais aora.
d. Dieg. Què es lo que miro!
d. Luis. Què veo!
d.Die. Este es quien me diò la vida?
d.Lui. D. Juan es el q̃ me ha muerto?
què he de hacer en tan estraño
lance de amistad, y zelos,
de amor, y honor?
Salen Marcela, y Juana.
Marc. Nuevo ruido
ay, què serà? *d. Dieg.* Cavallero,
yo confiesso que me disteis
la vida, y que yo os la debo;
pero nadie pagar debe
mas, que recibiò: con esto
os digo, que si os hallàra
oy en ocasion que hacerlo
pudiera, mi misma vida
os diera; pero no es precio
para una vida un honor,
y aqueste yo no os le debo:
en mi casa os he hallado,
y he de saber à què efecto
entrais en ella à estas horas.
d.Jua. Aunq̃ no es ley de buen duelo
dàr, con la espada en la mano,
satisfaccion, darla quiero,
que donde honor es lo mas,
todo lo demàs es menos.
Con quien en cas de Marcela
reñisteis, soy yo; de aquesto
testigo es Marcela misma:
en esta casa entrè huyendo
de la Justicia.
d. Dieg. Aunque sea
esso verdad, que lo creo,
porque vos lo decis, yo

no me doy por satisfecho,
que entrarse à amparar un hõbre,
no es entrarse à hacer estremos,
que obliguen à una muger
à decir, que es puro, y terso
el honor que la debeis.
d.Lu. Decis bien, y con vos vengo,
sin matarle no cumplis:
por matarle yo, le aliento. *Ap.*
d.Jua. Es esso averos yo dicho
mi secreto? *d. Lui.* Sí, y por esso
à Don Diego he de amparar.
Salen Don Pedro, y Barzoque.
d.Ped. Donde quedò?
Barz. Aqui. *d. Ped.* Entra dentro:
Don Juan, à tu lado estoy.
d.Jua. Yà contigo nada temo.
Mar. Què pena! *Leo.* Què confusion!
d.Jua. En què ha de parar aquesto?
d. Ped. Cavalleros, yo, y mi hijo
hemos de salir resueltos,
si se nos pone delante
todo el mundo: aunque primero
quisiera saber, què causa
ha dado para un estremo
tan grande, como obligaros,
siendo los dos Cavalleros,
à que vos riñais con èl
encerrados, porque pienso,
segun esse criado ha dicho,
que ha sido acaso el sucesso;
y por sucessos acaso,
no riñen ilustres pechos
con uno en su misma casa,
entre mugeres, aviendo
campo: dos à dos estamos,
haganos cabal el duelo.
d. Dieg. Señor Don Pedro, que sea
vuestro hijo esse Cavallero,
con ser vos, à quien mi hermana,
y yo obligacion tenemos,
y que vos querais hacer
desafio cuerpo à cuerpo,
no es bastante à dexar yo
de darle la muerte, aviendo
sido el hallarle embozado
en mi casa. *d. Ped.* Si èl huyendo
de la Justicia, entrò aqui,
yá vos no reñis por esso,
sino por la primer causa;
y esta mas debiera, es cierto,
remitirse, quando en vuestra
casa le hallais, si es que infiero,
que averla tomado èl
por sagrado, avia de haceros,
que al que allá fuera matarais,
le ampararais aqui dentro.
d. Dieg. Ay mas causas, que Leonor
mi hermana es:::
Leon. Yo dirè esso,
que aunque el silencio adorè,
yá no es deidad el silencio;
que hablar en tiempo es virtud,
si es vicio el hablar sin tiempo;
y no solo, si me oìs,
vos aveis de defenderlo;
pero aun contra vuestro hijo
aveis de ser.
d.Ped. Cómo puedo?
Leon. Os acordais::
d.Ped. De què? *Leon.* De una
palabra. *d.Ped.* Sí, bien me acuerdo,
y darè muerte à Don Juan,
puesto al lado de Don Diego,
como importe à vuestro honor.
Leon. Pues estad todos atentos:
Aquella infelice noche
que huvo en mi casa un incendio,
y que por estàr enfrente:::
d.Juan. Tente, aguarda, que no quiero
saber mas; porque si yo
cobarde estuve, temiendo

la ocasion que alli te tuvo,
yà la sè; y assi, pretendo,
que ninguno sepa mas,
que yo: todo esse sucesso,
ni mi padre, ni tu hermano,
ni ninguno ha de saberlo;
porque si en trances de honor
dice un discreto proverbio,
no ay cosa como callar,
de lo que hablè me arrepiento;
y no quiero saber mas,
pues que no puedo hacer menos:
Esta es mi mano, Leonor.

d. Luis. Supuesto que à Leonor pier-
y yà es muger de un amigo, (do,
callemos, zelos, que en esto
no ay cosa como callar.

d. Dieg. No alcanzo nada al secreto:
mas pues està remediado
mi honor, que es lo que pretendo;
no ay cosa como callar.

d. Ped. Yo he pagado lo que debo,
Leonor, à mi obligacion.

Marc. Y yo escarmentada, viendo
casado à Don Juan, callar
solo ha de ser mi consuelo.

Barz. Cada uno à su negocio
està solamente atento,
olvidados de un criado,
que està herido; porque desto
se saque quan malo es
ser criado pendenciero:
y pues que yo soy criado
de paz solamente, os ruego,
que considereis, señores,
que de los yerros agenos,
no ay cosa como callar,
y assi, perdonad los nuestros.

FIN.

LA

GRAN COMEDIA.

ZELOS

UN DEL AYRE MATAN.

cantada, que se hizo à sus Magestades en el Coliseo del Buen-Retiro.

DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana.
Pocris.
Floreta.
Megera.
Alecto.
Thesifone.
Zefalo.
Erostrato.
Clarin.
Rustico.
Coro de Ninfas.
Coro de Zagales.

JORNADA PRIMERA.

una parte un Coro de Ninfas, , trayendo enmedio de todas à bierto el rostro, y por otra parna con venablo, y las demàs con flechas.

Esta, hermosa Diana,
cuya incauta belleza
n es de tus montes,
obio de tus selvas,
ıra, á quien tus Ninfas,
:ro culto atentas
aro amor que ensalzas,
del torpe que desprecias;
presentan ante tì.

Coro. Y en forma de querella
de su amante delito
te piden la sentencia.

Aur. Ay infelice de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Pocris. Erostrato, un Pastor,
à quien por su sobervia,
todos los moradores
destos confines tiemblan,

de

de noche tràs sus ansias,
de dia tràs sus fieras,
por ella de tus cotos
la linea sale, y entra,
disfamando de todas:
Coro. La votada pureza
con que tu Templo sirven,
tus aras reverencian.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.
Poc. Anoche, quando en sombras
la luz del Sol embuelta,
dexò la de la Luna
bañada en nubes densas:
porque tambien tuviesse
Prometeo su esfera,
que sus rayos robasse,
entre sus flores bellas
hurtos de amor lograba.
Coro. Y como à èl no puedan
seguirle nuestras plantas,
prendimos solo à ella.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.
Dian. Descubridla la cara,
que quiero que me vea,
porque antes, que mi ira,
la mate su verguenza.
Sacrilega hermosura,
que torpemente ciega,
de mi Deidad no solo
el sacro honor desdeñas,
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas,
haciendo que mis aras
sirvan à tus ofensas;
còmo atrevida intentas,
que reyne amor donde el olvido
reyna?
Aur. Yo, si, quando:: *Dian.* Suspende
la voz, y el labio sella,
que ay delitos que crecen
la culpa con la enmienda.
A esse tronco la atad,
las manos atràs bueltas,
y pues es de mis ritos
establecida pena,
quien flechas del amor
indignamente sienta,
sienta no indignamente,
de mi rencor las flechas;
examine las vuestras,
y al impulso que vive, al mismo
muera.
Poc. Vèn, fiera. *Coro.* Vèn, tyrana.
Aur. Tu, Pocris, que antes eras
mi mas amiga, mas
contraria te me muestras?
Poc. Sì, que por mas amiga,
me toca mas tu ofensa.
Aur. O plegue à Amor, ò plegue
à Venus, que padezcas
lo que padezco, en tì
vengadas sus ofensas,
la primera de todas.
Pocr. Yo le doy la licencia
à hacer, como me vea
Amor amar, su indignacion
primera.
Dian. Atadla, què esperais?
Atan à Aura al tronco.
Aur. Soberanas esferas,
poderosas Deidades,
Cielo, Sol, Luna, Estrellas,
fuentes, arroyos, mares,
montañas, cumbres, peñas,
arboles, flores, plantas,
aves, peces, y fieras,
compadeceos de mì,
tened de mì clemencia,

no

no permitais que digan
ayre, agua, fuego, y tierra:
ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien dè
amor, muera.

Dentro Zefalo, y Clarin.

Zef. Gemido es de muger,
que afligida lamenta.
Clar. Si ella obrò noramala,
quexese norabuena,
y sigue tu camino.
Zef. Còmo, oyendo sus quexas,
podrà el valor de un noble
no ir à favorecerla?
Clar. Yendo por otra parte.
Zef. Conmigo, Clarin, llega.
Dian. Pues fue de todas sombras:

Salen Zefalo, y Clarin.

Zef. Què villana violencia
se atreve à hacer à una muger
ofensa?
pero què es lo que miro!
Clar. Una vanda de bellas
señoras Cupidillas,
que estàn en vandas puestas
contra una, à un tronco atada.
Zef. No sé como obre cuerda
accion, que ofendo à muchas,
en una que defienda.
Dian. O tú, Estrangero joven,
que quiero creer las señas
del trage, por no hacer
tu culpa mas grossera
en averte atrevido
à penetrar la senda,
que este sagrado guarda,
que este sitio reserva,
tanto, que nadie à èl llega,
que no escriva su muerte con su
huella.
Sin que mas examines,
y sin que mas entiendas
del duelo en que nos hallas,
trance en que nos encuentras,
buelve atràs, y agradece
à la Deidad suprema,
que estos montes habita,
que quiere que se sepan
sus iras; y por esto,
sin que còmplice seas
de errores que castiga,
permite que te buelvas:
vete, pues, si no esperas
que la voz del indulto se arre-
pienta.
Zef. En quanto à que, Estrangero,
no sé què estancia es esta,
lo que el trage te dixo,
no desdirà la lengua;
pero en quanto à que oì
miseras voces tiernas
de muger, cuyo acento
à discurrir me empeña
lo inculto destos montes,
còmo, llegando à verla,
della llamado, puedo
dexar de socorrerla?
Dian. Viendo que mas arriesgas
en que me enoje yo, que en mo-
rir ella.
Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño; mas piensa,
que nobles culpas, hacen
amigas las ofensas:
Pues aunque aora te enojes,
podrà ser que agradezcas
tù mesma mi despecho
despues contra tì mesma:
que hidalgos procederes
tienen tal encomienda
en lo ilustre de un alma,
que obligan, aunque ofendan.

Dian. Segun esso, aun intentas
contra mì proseguir, en su defensa.
Zef. En su defensa sí,
contra tí no. *Dian.* No echas
de vèr, que es imposible
mantener la propuesta?
Porque como, si á darla
la muerte estoy resuelta,
y tù à darla la vida,
quieres que se convengan
dos acciones, que estàn
tan cara à cara opuestas?
Zef. No sè, si no me vale
una industria.
Dian. Qué es? *Zef.* Esta:
Ponese Zefalo delante de Aura.
la templada cuchilla,
que blandida en tu diestra,
à tus ojos les pide
para matar licencia,
contra mì arbola; y todas
vosotras, Ninfas bellas,
tremolad contra mí
las embebidas cuerdas:
que de su vida escudo
mi vida, à essos pies puesta,
muriendo yo primero
que à ella morir la vea,
cumplirè entrambas deudas,
pues ni me opongo à tì, ni fal-
to à ella.
Dian. Por mas que generoso
facilitar intentas,
ò rendida mi saña,
ò altivo tu sobervia,
no has de poder: aparta.
Zef. Advierte, considera,
que no es querer que viva,
pedirte yo que muera.
Clar. Apartate, señor,
que la tiren dexa,
tendràs un lindo rato.
Zef. Esso, vil, me aconsejas?
Clar. Pues dime, huviera fiesta
como vèr asaetear todas las
hembras,
quanto mas una? *Dian.* Aparta,
digo otra vez. *Zef.* Espera.
Pocr. y el Coro. Què ay que esperar?
Aura. Los Dioses
mi vida favorezcan.
Dian. Qual podrà contra mí?
Aura. El que, al vèr mi tragedia,
porque tù no blasones
que contra Amor ay fuerza,
no bastando la humana
que traxo à socorrerla,
usò de la divina.
Cor. Còmo? *Cor. 2. dent.* De sta manera.
Buela el tronco con Aura.
Aura. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.
Coro. En Ayre convertida
desvanecida buela
los diafanos espacios.
Dian. Quien duda, que las ciegas
fantasìas de Amor,
quando mas se defiendan,
en ayre se consuman,
y en humo se conviertan?
Pocr. Como Venus del agua
naciò, para que sea
fuego el Amor, y el ayre
de agua, y fuego mezcla,
los Imperios de Venus,
que ambos estremos median;
el ayre son; y asì,
la traslado à su esfera,
para que, sin que tù
la mates, viva eterna
Ninfa del ayre Aura,

di-

diciendo lisonjera:::
Dent. Amr. No yà infelìz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.
Dian. Este aleve estrangero,
que à tan mal punto llega
à embarazar mis iras,
que dà aliento á que puedan
bolar à ella sus voces,
de mi colera fiera
serà despojo. *Zef.* En vano
temor ponerme intentas,
que heroycos pechos no
matan sin resistencia.
Dian. No es matar ventajosa,
el castigar severa:
y assi, de mi violenta
saña tu vida el desempeño sea.
Caesele el venablo de la mano, al executar el golpe.
. Pero què es esto? el dardo
que acerado cometa
tan siempre fue del bosque,
que despedido apenas
de mi mano salió,
quando à mis plantas puestas
viò tantas brutas ruìnas,
sin que sañuda fiera,
ò yà la garra armada,
ò yá la armada testa,
por veloz se redima,
por feroz se defienda;
me falta: què tristeza!
què assombro! què terror! què
ansia! què pena!
Vanse Diana, y las Ninfas, dexandose el venablo, cogele Zefalo, y Pocris se le quiere quitar, y luchan los dos.
Zef. De tanto mysterioso
pasmo, testigo sea
en el Templo de Marte
este venablo. *Pocr.* Suelta,
que prenda de Diana
es tan sagrada prenda,
que aun dexada, no ay
mortal que la merezca.
Zef. Diana? *Pocr.* Sì.
Zef. Aunque oír
su nombre me estremezca,
para llevarle mas,
que me impides, me alientas;
à quièn, beldad divina,
despojo de tan nueva
lid toca, sino á quien
con la campaña queda?
Pocr. A quien debe cobrarlos,
por de su dueño. *Zef.* Dexa,
yà que buelvo dichoso,
que honrado tambien buelva.
Pocr. No en vano lo pretendas.
Ze. No en vano tù quitarme el honor quieras
Pocr. No has de llevarle.
Zef. No hagas
que tan alta presea
aventure el respeto,
ajado de la fuerza.
Pocr. Què es ajado? primero
que por tuyo le tengas,
con èl has de quitarme
la vida. *Zef.* Advierte.
Pocr. Suelta:
Hierese con el venablo.
mas ay de mì infelice!
Zef. Què has hecho? *Poc.* Con la ciega
colera, no advertì
que en la cuchilla puesta
la mano tenia; y tanto
al herirme con ella
la purpura del roxo
coral que la ensangrienta,

me estremèce, me yela,
me desmaya, me afige, y me
atormenta,
que ni aliento, ni vivo,
y en ofuscada idea
de sombras que me assaltan;
de horrores que me cercan;
no sè, no sè de mì:
detente, aguarda, espera,
no, no me mates. *Zef.* Yo,
quando, si::: *Poer.* Cessa, cessa;
Pero què es lo que digo?
yo à un acaso sujeta?
yo á un delirio postrada?
yo à un frenesì suspensa?
què fantasia tan necia!
què ilusion! què delirio! què
quimera! *Vase.*
Zef. Bello prodigio, aguarda,
hermoso assombro, espera.
Clar. Pues vá muy bien servida,
para que se detenga.
Zef. No quiero mas (ay triste!)
sino solo, que sepa
que el nacar que purpereo
manchò la nieve tersa,
al vèr que los jazmines
en claveles se buelvan,
herido el corazon
en el pecho me dexa,
como diciendo en muestras
de mi dolor:::
Dent. Al monte, à la rivera;
Clar. Ruído de Cazadores
à estotra parte suena;
y pues no has de seguirla;
busquemos por la selva
los cavallos, que sueltos
se quedaron en ella,
y vamos donde vamos.
Zef. Dices bien: quien pudiera
siguiendo ir su belleza! *Vanse.*

Dent. Al monte, al prado, al valle, à la rivera.
Sale Erost. Yà que dexo esparcida
por toda la campaña la batida,
cuyas confusas voces,
que son mi seña, es fuerza que veloces
ayan la soberana
esfera penetrado de Diana;
en el inculto soto,
que desta linea à su vedado coto
divide el linde, quiero
recatado esperar al Jardinero,
de quien mi amor fiado,
sus terminos rompiò, porque el cuidado
de que anoche sentido
fuesse de alguna gente, cuyo ruido
me obligò à que saliesse
veloz, porque con Aura no me viesse,
me tiene con rezelo
de si fui visto, ò no. *Sale Rust.* Valgame el Cielo!
en què cosas se mete

el que se mete: consonante, vete,
pues nombre es mas pulido,
Agente de negocios de Cupido;
digalo yo, testigo
de tantos sustos, pues::: *Erost.* Rustico amigo,
muy bien venido seas.
Rust. Y tù mal hallado. *Erost.* Si deseas
sacarme de un cuidado,
dime de anoche acà lo que ha passado.
Rust. Aunque la historia es mucha,
toda la he de decir. *Er.* Empieza. *Rus.* Escucha
Persiguiendo fieras,
dicen, que un dia
con un Coro encontraste
de hermosas Ninfas.
Viste entre ellas à Aura,
y el que te incline
es razon, pues la estrella
ni dà, ni pide.
De explicarte buscamos
medios, y fuimos,
si ella la Paraninfa,
yo el Paraninfo.
Dexo á parte villetes,
jardines, noches,
ingredientes comunes
de otros amores:
y voy solo à que todas
sus compañeras
la acusaron, quexosas
de no ser ella.
Vieronte, y aunque fueron
razones tales,
si siempre muy civiles,
oy criminales:
Porque à Aura acusaron,
de cuyo enojo
resultò, que Doña Ana
la atasse à un tronco.
Pocris su mas amiga
fue la primera
que la diera la muerte,
si no viniera
no sè quien à ampararla;
mas sin efecto,
porque solo quien pudo;
dizque fue Venus,
que mostrando que aquestas
son cosas graves
en Doña Ana, y en ella
son cosas de ayre,
convertida en ayre
se llevò à Aura,
adonde::: *Ero.* No prosigas;
villano, calla.
Calla, que no quiero oìr,
que con piadosas crueldades,
à mi me convierta en estragos de
fuego,
quien à ella convierte en alhagos
de ayre.
Rust. Pues tengo la culpa yo,
dì, para que te lo pague.
Erost. Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.
Rust. Agentes de amor, veis aqui vuestros gajes.
Erost. Desvanecida hermosura,
que vagamiente constante,
dexando de ser lisonja à las flores,

à ſer te trasladas liſonja á las aves.
A llorarte voy perdida,
y no me atrevo à llorarte,
porque à la tierra las lagrimas corren,
y no eſtà en la tierra aun caduca tu imagen.
Y aſsi, en ſuſpiros preſumo,
que mejor mi fé te halle,
pueſto que el ayre merece tu ſombra,
y ſon los ſuſpiros alhajas del ayre.
Mas còmo en laſtima, Cielos,
ſe convierten mis peſares?
deſde quando en Eroſtrato ha ſido,
ù docil la quexa, ò la lagrima facil?
Aviendo iras, y rigores,
apelan à las piedades
mis ſañas, mis penas, mis anſias, mis furias?
mal aya el dolor que me hizo cobarde:
Viven los Cielos, villano:::
Ruſtic. Vivan, ſin que à mì me mates.
Eroſt. Que oy han de vèr mi venganza, no ſolo
los troncos, los riſcos, los montes, los mares;
pero Diana, y ſus Ninfas,
padeciendo los ultrages
del abraſado deſpecho de un loco,
que yá para ſerlo, baſtò el ſer amante.
Y eſſa Pocris, eſſa fiera,
que mas amiga moſtrarſe
debiera, verà que ſi un elemento
de aquella hermoſura la pompa deshace,
otro elemento la venga;
y pues tan preſto ſe abren
las puertas del Templo, y en ſu ſacrificio
à todos es dado tocar ſus Altares:
yo::: mas el tiempo lo diga:
ea, Eroſtrato, ſi grande
tu fama no puede hacerte oy eterno,
veamos ſi eterno oy tu infamia te hace. *Vaſ.*
Ruſtic Furioſo vè, y no sè cierto
por què, pues muchos Galanes,
aun no convertida en ayre ſu dama,
por ſolo adorarla, adoran el ayre.

Mas

Mas como vivo me dexe,
por aqui pienso quedarme;
y assi, la desecha haciendo de que
en quanto ha passado estoy ignorante,
me bolverè al jardin; pero
mi muger con Diana sale;
de aqui he de escuchar el intento que lleva,
y vèr lo que à solas al campo la trae.

Retirase Rustico al bastidor, y salen Diana y Floreta.

Dian. Tù, Floreta, has de decirme
la verdad, pues tù la sabes.
Rust. Serà la primera que ha dicho en su vida.
Flo. Sì harè, que soy boca de muchas verdades.
Dian. Quièn es el que en los jardines
à deshora cierra, y abre?
Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerza
que porque no diga verdad, se lo calle.
Dian. No respondes? *Flor.* Què dirè?
Rust. Mas què echa la culpa à alguien?
Dia. Què esperas, pues, prosigue. *Rust.* Ella està
pensando un embuste con que disculparme.
Flor. Yo, señora, quando, si:::
Dian. Què te turbas? *Flor.* No te espantes,
porque decirte que Rustico ha sido
el vil, el traydor, el picaro, infame,
que por interès, ò miedo,
à Erostrato espaldas hace,
no lo he de decir, porque es mi marido;
y no has de saberlo de mì, aunque me mates.
Rust. O muger mia, mintiò
contigo la mas constante;
con el valor que resiste el decirlo!
Dian. No me lo digas, que oy he de vengarme
de un villano con su muerte:
mas darle muerte es desayre,
que no merece castigo tan noble
el rustico objeto de un pecho cobarde.
A Actèon mudè la forma,
en venganza de otro ultrage,
y à aqueste he de hacer que nadie le vea,

que

[redacted]

que en forma distinta de bruto no le halle.
Padezca lo que es, pues es
ocasion que Venus cause
este rencor, que entre muertas cenizas,
parece que yela, y no es sino que arde. *Vase.*

Flor. Ella pensò que era boba,
y que avia de sacarme;
que Rustico fue quien tuvo la culpa:
pues no, que no soy de engañar yo tan facil.

Sale Rustico del bastidor, con una cabeza de quatro caras diferentes, y vestida de pieles.

Rust. Yà que Diana se fue,
hermosa Floreta, dame
los brazos *Fl.* Ay triste, què es esto que miro!
Rust. Por què te retiras?
Flor. Cruel leon, no me mates.
Rust. Yo Leon? estàs borracha,
muger? quando à que te pague
mi amor la fineza de no aver contado,
que fui el agressor de culpa tan grande,
vengo como un Corderito,
Leon te parezco? *Flor.* Amparadme,
Cielos. *Rust.* Espera.
Floret. Ay què garras! què dientes!
Rust. Pues què ay que yo muerda, ni què ay que yo arañe?

Sale Pocris.

Pocris. De què, Floreta, dàs voces?
mas què mucho que te espantes,
mirando (ay de mi!) un Osso tan fiero?
Rust. Pues ella por Leon me tenia de antes.
Las dos. No ay quien de tan bruta fiera
nos favorezca, y ampare?

Sale Zefalo con el venablo, y Clarin.

Zefalo. Sì, pues, mi destino à solo seguir
oy voz de muger perdido me trae.
Clar. Tente, señor. *Zef.* No temais,
que solo para este trance,
no en vano perdiò su venablo Diana,
y tù le dexaste en mi mano no en valde.
Clarin. Què quieras con un hambriento

Lo-

Lobo meterte en combate?

Ruſ. Aun mas liſongero el delirio es de aqueſte;
pues Lobo, animal de ſu eſpecie, me haze.

Zefa. Manchado Tigre, conmigo
embiſte; pueſto delante
me hallaràs de la Dama, por quien
yá intento eſte azero bañar con tu ſangre.

Ruſtic. Vive Dios, què và de veras,
y ſi ſe le antoja darme
con el venablo, lo harà; mientras paſſa
ſu freneſi, mejor es que yo eſcape. *Vaſe.*

Zef. Sin el trofeo de aver
llegado à aqueſta ocaſion,
no has de irte. *Poc.* No le ſigas,
pues buelve huyendo veloz.

Zefa. Aunque vengarte del ſuſto
fuera mi aplauſo mayor,
me pàra tu viſta mas
imperioſa, que tu voz,
à que èntre á parte el cuidado
de aquel paſſado dolor.

Pocr. No le tengas, y dexando
el acaſo, y la iluſion,
no el averte detenido
atribuyas á favor,
q̃ es bien, ſi tù un rieſgo impides,
que impida otro rieſgo yo;
por eſſo, que no ſiguieſſes
dixe a eſſa fiera. *Zef.* Aunque ſon
piedades, y no caricias,
perdoneme tu rigor,
que yo me he de preſuadir
à lo que me eſtà mejor;
y yà que no ſoy dichoſo,
darme à entender que lo ſoy.

Poc. Perſuadirte à lo impoſsible,
es una glorioſa accion.

Zefa. Darſe por vencido antes
del rieſgo, poco valor.

Poc. El que ſu bien anticipa,
peligra en la preſuncion.

Zef. Què importa que no lo ſea,
para que lo pienſe yo?

Cla. Y uſted en aqueſte Alcazar,
no me dirà quien es? *Flo.* Soy
Ninfa de eſcalera abaxo.

Clar. La norabuena me doy.

Flo. La norabuena? de què?

Cla. De que por lo menos, no
llegarà à ſus acceſſorias
deſalentando mi amor.

Flo. Antes sí, que en las ſirvientes
corre contraria razon,
que las de eſcalera abaxo,
de deſvàn arriba ſon.

Aura ſale en lo alto ſobre un Aguila.

Aur. Yá que alada hija de Venus,
dexando en nueſtra manſion
de ſer de los boſques Ninfa,
Ninfa de los vientos ſoy,
à cuyo ſuave aliento
han de vivir deſde oy,
de Aura inſpirados, la planta,
la ave, el criſtal, y la flor,
en flor, criſtal, ave, y planta,
no aya muſica, ó verdor,
que amor no publique; y pues
debì à Zefalo el favor,
y el rencor le debì à Pocris,
y ſe hallan juntos los dos,
à lograr los dos aſſumptos

[redacted]

del favor, y del rigor,
inspire suave el Aura de Amor.
Pocr. Què muerta voz! ay de mi!
Zef. Ay de mi! què viva voz!
Los dos. Azia la parte del alma
hablando està al corazon.
Poc. Mas con cerrar al encanto
el oìdo, libre estoy.
Zef. Mas con mirar al hechizo,
cumplirè mi obligacion.
Pocris. Donde vàs?
Zefa. Assegurando
el passado riesgo voy.
Poc. No, no has de passar de aqui.
Zefa Perdone esta vez tu voz,
que no la he de obedecer,
como antes. *Pocr.* Por què no?
Zefa. Porque mandarme quedar
en la passada ocasion,
quando à no mirarte, iva
tras aquel bruto feroz,
no es lo mismo, que mandarme
quedar, quando à verte voy.
Poc. Quien solo al riesgo obedece,
poco debe á su passion,
que obedecer contra el gusto,
es la fineza mayor.
Z.f. Porque veas que no es
interès, sino atencion,
vete en paz. *Poc.* En paz te queda.
Haze que se và.
Aura. Aunque se aparten los dos,
inspire suave el Aura de Amor.
Poc. Porque digo que se quede
no mas, se queda? quien viò
tan mal mandada obediencia?
Zef. Porque me diga que no
la siga, temo? quien, Cielos,
viò en la ciega confusion
del temor, y la ossadia,
tan bien mandado al temor?
Aur. Inspire suave el Aura de Amor.
Pocr. Pero si se fue, veré.
Zefr. Mas verè si se ausentò
Pocr. A qué buelves?
Zefal Yo què sè?
tu à què buelves? *Poc.* Què sè yo.
Au. Inspire suave el Aura de Amor.
Poc. Yo à decirte, que si quedas
en toda aquesta Region,
supuesto que de Estrangero
yà el indulto le acabò,
corre peligro tu vida.
Zef. Yo à decirte, que corrió
yà, pues le tengo à dos luces,
si me quedo, y si me voy.
Poc. Pues si te dan a escoger,
ausentarte es el mejor.
Zef. Si el mejor es ausentarme,
(ay Dios!) qual serà el peor?
Poc. A mi, que el que fuere sea;
vete, pues, no buelva yo
à hallarte aqui quando buelva.
Zef. Esto es decirme, que no
me vaya, si has de bolver.
Poc. Esta es locura. *Zef.* Yo doy
que sea locura; pero
locura puesta en razon.
Poc. No te vàs? *Zef.* Si tu te vàs:::
Poc. Què pena! *Zef.* Que confusion!
Pocr. Pero yo sabré vencerla.
Zefa. Mas sabrè seguirla yo.
Poc. Por mas que ignorado acento:::
Zefa. Por mas que inorada voz:::
Poc. En mi oprobio:::
Zefal. En mi desdicha:::
Poc. En mi injuria:::
Zefal. En mi temor:::
Poc. En mi ofensa:::
Zefal. En mi fortuna:::
Pocri. En mi agravio:::
Zef. En mi favor:::

Poc. Me estè diciendo al oìdo:::
Zefa. Diciendo estè al corazon:::
Los dos, y Aur. Inspire suave el Aura
de Amor.
Vanse los dos.
Clar. Y los dos en què quedamos?
Flore. En que los dos á otros dos:::
Cla. Con que diremos cantando
de nuestros amos al son:::
Los 2. Inspire suave el Aura de Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro grita de Pastores, y salen cantando todos los Musicos y detràs dellos Zefalo, Brostrato, y Clarin de villanos, con dones en las manos, excepto Clarin, que no le trae.

Cor. de hom. Venid, moradores de Lidia, venid;
venid, que oy de Marzo la Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.
Venid, y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aves los dones comunes,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.
To. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple.

Erost. Pues yà el dia amaneciò,
en que estos montes saluden
de Diana el Templo, à cuyo
fin tantas gentes concurren:
bien entre ellos mi rencor
disfrazado me introduce,
haciendo que este villano
trage encubra, y dissimule
persona, y intento, pues
como entre todos me oculte;
veràn Venus, Amor, y Aura,
que si ay quien su pompa injurie,
ay quen sus agravios vengue;
y assi, con todos procure
mezclarme, diciendo, à fin
de que mi error execute:

Venid, y texiendo con blancos azares
los roxos claveles, violetas azules,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen pefumes.
Tod. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.

Vanse todos, y quedan Zefalo, y Clarin.
Zefal. Sigue, Clarin, esta tropa.
Clar. El juicio, que nunca tuve,
tus cosas quitarme intenta.
Zef. Pues q̃ ay oy que en ellas culpes?
Clar. Noble en Trinacria naciste,
y como nunca se unen
de la fortuna, y la sangre
las vanas solicitudes;
cansando al Mundo vivias,

[redacted]

por lo mal que en èl ſe ſufren,
ſobre eſcaſezes de pobre,
las vanidades de iluſtre:
quiſo Dios, y tu ventura,
que en eſte eſtado te acude
la herencia de un tio, que en Lidia
mataron ſus senectudes,
con cuyas nuevas alegre,
por eſtàr pueſto en coſtumbre,
que ſe regocije el vivo
de lo que el muerto ſe pudre:
à tomar la poſſeſsion,
venias, quando en la cumbre
de aqueſſe monte, los Cielos
quiſieron, que el eco eſcuches
de una deſmayada voz,
y que de oirla reſulte,
que una Ninfa pague en ſangre,
lo que otra en ayre conſume.
Bolvimos, porque no ſea
la relacion peſadumbre,
à buſcar nueſtros cavallos,
que por eſſos cerros huyen,
quando otra voz nos llamò,
ſin ſaber para què uſe
de voces contigo Amor;
pues en lo tierno, y lo dulce
de tu conducion, no dudo
quanto es diligencia inutil,
quien ſiempre tuvo buen pleyto;
vèr, que à vozes le reduce.
Segunda vez à eſta Ninfa
viſte; y en vez de que buſques
los cavallos, y te vayas
donde acomodado triunfes,
veo, que en una alqueria
te alvergas, y en ella el luſtre
de tu eſplendor, disfrazado,
en toſco ſayal encubres:
Què es eſto, ſeñor? *Zef.* Clarin,
un deſtino, que induce,
es un hado, que domína,
y es una eſtrella que influye:
En buſca de los cavallos,
para que ſeguir procure
mi viage lleguè à eſſe
pobre alvergue, donde ſupe,
que la Luna, en que à Diana
la ruſtica muchedumbre
deſtas comarcas celebra,
en eſte dia ſe cumple:
y que en ſu ſolemnidad,
eran à todos comunes
los umbrales de ſu Templo;
para que todos tributen
à ſus Ninfas las ofrendas,
que en tibia tremula lumbre
ſacrifican, para que
quando ſus aras ahumen,
ſuban al Cielo en paveſas,
cuyas condenſadas nubes,
como Elcino dice, la hacen
Deidad de ſombras, y luces:
y ſiendo aſsi, que por pocos
dias mas, ò menos, pude
de tanta celebridad
lograr el dia; no acuſes
quedarme en aqueſte trage,
en que mis dichas diſpuſe:
pues ſi la verdad te digo,
bien que tù te la preſumes,
no ſolo curioſidad
me mueve; pues no es bien dudes;
que con aqueſta ocaſion
logren mis ſolicitudes
el bolver à vèr aquella,
que con divinas viſlumbres,
luciendo à par de Diana,
à par de los Cielos luce.
Y aſsi, vèn tras eſſa tropa,
que yà del Templo deſcubre
del dorado chapitel

almenas, y valaustres,
Mas no vengas sin ofrenda,
de essas bellas flores pule
siquiera algun ramillete,
y tràs mì con todos sube:
pues yo, para disfrazar
el alto intento que truxe,
irè diciendo con todos,
para que su aplauso ayude:
Venid, y mezclando de fieras, y aves
matizes que alhaguen, lisonjas que adulen,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes. *Vase Zefalo.*

Cor. 2. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple.

Clar. Yà que aviendo de seguir
la tropa, es fuerza procure
llevar ofrenda, de aquesta
huerta algunas frutas hurte.

Sale Rustico con mascara de lebrel, y collar, y pieles.

Rust. Si se avràn cansado yà
todos del passado embuste
de hacerme creer que soy
monstruo? en aqueste lo apure.
Ha pastor! *Cla.* Ay infelice!
què perro tan fiero acude
à guardarlas! *Rust.* Ha pastor?

Cla. No, señor mastin, aguze
contra mì las presas, que
no he tocado una legumbre
tan sola en toda su huerta.

Rus. Oye, aguarda, de quien huyes?

Cla. Ay como ladra rabioso!

Rust. No yà el cordelejo dure:
basta, pastor; y di, quien
à aquesta burla te induce?

Cla. Fiestas haze, y no me muerde;
y si es que el discurso arguye,
que à una Deidad cazadora
un perro es dòn de gran fuste,
se le he de llevar: tus, tus,
cito. *Rust.* Por mas que me atuse,
nada enmiendo; y pues no ay
perro que con amo ayune,
dexarme llevar de aqueste
quiero. *Cla.* Tus, tus: qual acude!
y luego diràn, que no ay
à perros viejos tus tuses:
trahilla he de hacer de la honda;
ir conmigo no rehuses.

Rust. No harè, si à comer me llevas.

Cla. Con todos aora pronuncie:
venid, moradores, &c. *Vanse.*

Descubrese el Templo, salen por una puerta los hombres, y por otra las mugeres, Diana està en el tronco, y salen Erostrato, Zefalo, Clarin, y Rustico.

Todos. Venid, moradores de Lidia, venid;
venid, que oy de Marzo la Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana sombras, y luces.

Cor. 1. Venid, y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aves los dones comunes,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.

Tod. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple.

Dian.

Dian. Rusticos moradores
deſtos campos de Lidia,
para que mas la embidia
de vueſtros ſacros loores
ofenda à la Deydad de los
Amores:
pues para mi no ha avido,
ni dadiva, ni ofrenda,
ſino la que pretenda
publicar, que eſte ha ſido
contra el amor empleo del
olvido:
Id vueſtros altos dones
dando à mis Ninfas bellas;
y alternando con ellas
las muſicas canciones,
decid para blaſon de mis blaſones:

Cor 1. Pues la vitoria mayor
vencerſe à si miſmo ha ſido,
muera el amor, y viva el olvido,
viva el olvido, y muera el amor.

Broſt. Mi ſobervia al primero
à la ofrenda me lleva,
la voz el lavio mueva,
no el corazon, ſi eſpero
lograr poſtrado lo que altivo
muero.

Llega à una Ninfa con el arco, y flecha.

Si el arco de Amor (ò bella
Deydad!) el mayor trofeo
para Venus es, bien creo
que eſte vengue à Diana bella,
pues ſu eſtrella
verà, que à eſta media Luna
no ay ninguna
fiera, que no ſea inferior:
y mas quando ſu eſplendor
diga, de ſu flecha herido,
muera el amor, y viva el olvido;
viva el olvido, y muera el amor.

Llega Zefalo à Pocris con un ramillete, ò guirnalda.

Zefa. Cobarde à hablarla llego:
como podrè, divino
Amor, ſi tu deſtino
de influxos no niego,
de yelo habla, padecer el
fuego?

Poc. Cielos, què es lo que miro!
no es eſte el eſtrangero?

Zefa. Turbado al verla muero.

Poc. Muerta al verle reſpiro.

Zefa. O ſi hablàra ſin vozes el
ſuſpiro!
Azuzena, y roſa vès
en Iris, cuya belleza,
ſimbolo es de la pureza,
y ſangre de Venus es;
y aſsi, à tus pies
roſa, y azuzena, infiero
liſongero
dòn, pues una es del candor
imagen, y otra el verdòr:
dice, en purpura teñido:
muera el amor y vivia el olvido

Tod. Viva el olvido, y muera el amo.

Poc. De azuzena, y roſa fuera
acepto el dòn que me dàs,
ſi la blancura no mas
ſin la purpura viniera.

Zefa. Mal pudiera,
ſi la vì en ſangre teñida.

Poc. Ay de mi vida,
ſi ſe acuerda del dolor!

Zefa. Y ay de la mia, al rigor
de aver de decir rendido:
muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Cla. Eſtrafalaria beldad,
que ni turba, ni embaraza,
eſte lebrel para caza,

en

en nombre mio tomad.
Ruſt. Què maldad!
yo lebrel de mi muger?
Florete. Agradecer
debo el dòn por el mejor.
Clar. Es famoſo cazador.
Ruſt. De què lo aveis vos ſabido?
Cla. Muera el amor, y viva el olvido.
Tod. Viva el olvido, y muera el amor.
Cor. 2. Todos de nueſtro exercicio
las primicias dedicamos.
Cor. 1. Y todas las aceptamos
de Diana en ſacrificio.
Dia. Yo propicio
á vueſtro juſto deſvelo,
culto, y zelo,
os ofrezco mi favor,
que no es el oro el valor,
ſino el aver repetido:::

Dentro Aura.

Aur. Viva el amor, y muera el olvido:
muera el olvido, y viva el amor.
Dia. Eſperad; què nueva voz,
ſacrilegamente infiel,
en los Coros de Diana
clauſula de Venus es?
Todos. A nadie vemos, y ſolo
ſentímos, al parecer,
un viento que blando inſpira.
Dian. Pues te oyen, y no te vèn,
quien eres, ò tu del ayre
veloz vaticinio?

Veeſe Aura en el ayre, en un carro tirado de los camaleones, y cantando, baxa al tablado, atraveſſandolo por delante de todos, y buelve à ſubir por la otra parte, con el ultimo verſo.

Aura. Quien,
perturbando en tus aplauſos
la ingratitud de tu fee,
ſin que la impidas la entrada,
penetrar puede, y romper
las claraboyas al Templo,
y las cercas al vergel,
entre amor, y olvido
publicando, que
no enmienda al amar
el aborrecer.
No, pues, de ingrata blaſones;
que bien puede una muger
mantenerſe en ſer coſtante,
ſin paſſar á ſer cruel:
y es darle tiempo al eſtremo,
querer no aya medio, pues
entre el favor de ſu agrado,
y el odio de ſu deſdèn,
puede partirſe el camino,
à cuya cauſa ay quien fiel,
penetrando tus umbrales,
repita una, y otra vez,
que contra el olvido
amor viva, pues
no enmienda al amar
el aborrecer. *Vaſe.*
Dia. Traycion en el Templo ay
de algun amante, por quien
quiere Jupiter, què el viento
eſtas noticias me dé.
Broſt. Ay de mi, ſi me conoce;
pues en llegando à ſaber
el intento con que viene,
què diſculpa he de tener?
Zef. Ay de mi, ſi en mi repara,
pues es fuerza conocer,
que la intencion que me traxo,
afecto del amor fue!
Cla. Ay de mi, ſi vè que quiero
à eſta maldita muger!
Ruſt. Ay de mi, ſi ſe le antoja
que el perro que rabia es!

[redacted]

Dia. A todos miro, y en nadie
el alma penetro: què
poder soberano ay,
que se oponga à mi poder?
¡Yo de Jupiter, segunda
hija no soy? no soy quien
en mayorazgos de luz
parte al Sol el rosiclèr?
No soy la que con tres rostros,
siendo mis Imperios tres,
Diana en la verde selva,
Luna en el azul dosel,
y Proserpina en el negro
centro, los mortales vèn
tal vez presidir opuesta,
y favorable tal vez?
¡Y dexando la deidad
aparte, no soy la que
de los montes de la Luna
predomina la altivez?
cuyas venenosas plantas,
inficionadas, hacer
prodigios se miran, quantos
al hombre mudan el ser?
Pues madre de horror, y miedo,
les trueco el semblante, bien
empañandole á èl la faz,
como à todo el dia la tez?
Pues còmo, ù Deidad, ù Maga,
no alcanzo (ay de mi!) à saber
quien me ofende, quien me injuria,
ni quien me ultraja, ni quien
la luz de mi penetrar,
la fuerza de mi entender
impide, mas ay de mi!
buelvo à decir otra vez,
que si contra iras de Amor
hizo vando mi esquivez,
què mucho, Cielos, qué mucho
que todos contra mì estén
vanderizados los Dioses,
pues perturbada la ley;
quando de mì recusados,
estàn sobornados dèl?
Mal huviessen una lluvia
de oro, una adultera red,
y en los Caïstros de un cisne,
los verdores de un laurel:
essos profanados dones
dexad, arrojad, romped,
que con sospechas de alguno,
ninguno he de agradecer.
Salid, pues, salid, villanos,
del Templo, todas despues
cerrad sus puertas, que mas
no se han de abrir, hasta que
deste oprobio, este baldon
el fin sepa; y ay de aquel
por quien el ayre me avisa,
tras cuyos ecos irè:
Pues aunque todos los Dioses
favor à algun traydor dèn
contra mí, no contra mì
han de mantenerle, al vèr
que penetrando el supremo
solio, subo à proponer
à Jupiter mi querella,
aunque rezele, y aunque
tema, que de su delito,
siendo reo, le haga Juez;
que en Jupiter aun no es facil
obrar mal, y juzgar bien,
y mas quando voy
à alegar contra èl,
que enmienda al amar
el aborrecer.

Pocr. Sube al sacro solio, sube,
sube al supremo dosel;
y pues à todas nos toca,
de parte de todas vè.

Todas. Y sepa que vàs
à alegar contra èl,

que

que enmienda al amar
el aborrecer.
Huyen todos, y desaparecese Diana.
Coro. 2. Huyamos todos.
Rustic. Huyamos.
Clar. Esso no, señor lebrel,
que pues nos buelven los dones,
ha de ir conmigo usted.
Vanse Rustico, y Clarin.
Erost. Aunque su enojo me diò
que dudar, y que temer,
perdido en su ausencia el miedo,
detrás de aqueste cancel
me he de quedar escondido,
que no tengo de perder
la ocasion de mi venganza,
por si no la hallo otra vez. *Vase.*
Coro. Pues hemos quedado solas,
el Templo à cerrar bolved,
no en ausencia de Diana
estè abierto.
Vanse las Ninfas.
Pocr. Decis bien.
Zef. No dicen, si no le cierran
al ayre, que dixo::: *Pocr.* Què?
Zef. Que puede una ser constante,
sin passar à ser cruel.
Poc. Què importa esso? *Zef.* Mucho.
Pocr. Por què, di? *Zef* Porque
no enmienda al amar
el aborrecer.
Pocr. Sì; mas vos, còmo aqui solo
os quedais?
Zef. Como no sè
la senda que me desvia
de vos. *Pocr.* Aquessa no es?
Zef. Sì debe de ser.
Pocr. Pues como
viendola, no la sabeis?
Zef. Quien quita verla los ojos,
y no acertarla los pies?
Pocr. Por esso os la enseño yo:
Idos, forastero, ved,
que el Templo se ha de cerrar,
y que empieza à anochecer.
Zef. Sì harè; pero permitidme,
que estrañe, que al tiempo que
vos me mandais que me vaya,
que me quede me mandeis.
Poc. Yo què os quedeis? quando?
Zefal. Quando
decis que me vaya. *Pocr.* Pues
el advertiros que os vais,
es deciros que os quedeis?
Zef. Sì, que el oìr es criado
tan mal mandado del vèr,
que todo lo que le dicen,
siempre lo entiende al revès.
Y assi, entre veros, y oìros,
perdonad, si descortés
abandona el corazon
lo que oye, por lo que vè.
Pocr. Perdonadme vos à mì,
que no me atrevo à entender
platica, que à mis oìdos
llega la primera vez.
Zef. No visteis estrellas? *Pocr.* Sì.
Zef. No visteis flores?
Pocr. Tambien.
Zef. No oìsteis aves?
Pocr. Sì oì.
Zef. Cristales no escuchasteis?
Pocr. Sì escuchè;
mas con la platica, estrellas, ò flores,
cristales, ò aves, què tienen que vèr?
Zef. Preguntadselo al ardor
de aquella primera Estrella,
vereis, que en blando rumor
del ayre que inspira, responde por ella.

[redacted]

Atravieffa Aura en un carro por el tablado.

Aur. Què eftrella no influye afectos de Amor?

Zef. Al verde boton que efconde
de aquella flor el matiz,
lo preguntad, vereis donde,
dudando fi nace, el ayre refponde.

Aur. Què flor no es de Amor un concepto feliz?

Zef. Al tierno dulce clamor
lo preguntad de aquel ave,
vereis como à fu dolor
el ayre refponde, diciendo fuave:::

Aur. Què claufula no es un gemido de Amor?

Zef. Preguntadfelo al fonido
de aqueffe criftal, que herido
baxa del monte al vergel,
vereis que refponde el ayre por èl.

Aur. Aqui eftà el Amor, pues aqui fe hace el ruido.

Poc. Què importa que ame la bella
luz? ni que amen (ay de mí!)
matiz, rumor, y querella,
fi nunca han de fer exemplar para mì
el ave, el criftal, ni la flor, ni la Eftrella?
Idos, pues, que fiento ruìdo.

Zef. Yo (ay infelice!) me irè;
con una condicion.

Pocr. Que os adivino qual es?

Zef. No hareis mucho, q es muy facil.

Pocr. Pues decidla. *Zef.* No diré,
hafta que vos la digais,
por vèr fi el alma me veis.

Pocr. Effo es querer Cortefano,
decir que es ella defpues.

Zef. Pues digamoslo à la par.

P... *Es, que advirtais:::*

Zef. Es, que noteis:::

Pocr. Que fiendo conftante:::

Zef. Y no fiendo cruèl:::

Los dos. No enmienda al amar
el aborrecer.

Pocr. Es verdad:::

Zef. Verdad es:::

Pocr. Que todo mi mal:::

Zef. Que todo mi bien:::

Pocr. Eftà en que entendais:::

Zef. Eftà en que penfeis:::

Los dos. Que fiendo conftante,
y no fiendo cruel,
no enmienda al amar
el aborrecer. *Vanfe.*

Sale Floreta.

Flor. El Templo cierran, y yo,
como no foy Ninfa de èl,
fuera he quedado, y no acafo,
fi para difcurrir es
què fe avrá Ruftico hecho,
que dia de tal placer
no ha parecido? àzia donde
vaya à bufcarle no sè.

Salen Clarin, y Ruftico.

Clar. Por donde mi amo echaria?
conmigo à bufcarle vèn,
cito, tò, pues yà tu amo
foy. *Ruft.* Y fe le echa de vèr,
que es amo, pues folo cuida
del mandar, y no el comer:
mas figole, porque otro
en otra tema no dè.

Clar. Mas què miro!

Flor. Mas qué veo!

Clar. No es aquella:::

Flor. No es aquel:::

Clar. La Ninfa de mala mano?

Flor. El Lacayuelo de à pie?

Clar. Digame uced, Reyna mia,
fi fabe por donde fue

un

un amo que Dios me diò?
Flo. Digame si sabe usted
de un maridillo, que à mi
me diò el diab[illegible] *Rust.* [illegible] de èl,
por señas [illegible] à estas horas,
sin [illegible] como, ò por què,
me dice, que està hecha un perro.
Flor. Sal aqui. *Vase Rustico.*
Clar. No le pegueis,
que para los javalies
es una pieza de Rey;
y pues maridos, y amos
no son prendas de perder,
de nuestras cosas hablemos,
y busquemoslos despues:
y assi, y Floreta, sabràs
que èl se ha quedado, por vèr
à una Ninfa de retorno,
yo me he quedado con èl,
tan solo por verte à tì.
Flor. Y diga, amante novel,
còmo es esso de retorno?
soy yo mula de alquiler?
Clar. Hazte tù de propriedad;
y si he hablado descortès,
enmiendenlo. *Flor.* Quien?
Clar. Los brazos:::
Flo. Cò[illegible] Assi. *Abrazala.*
[illegible] Rustico con cabeza de javali.
Rustic. Què llego à vèr!
no ha de passar ante mì
de tal abrazo la fé.
Los dos. Què es esto?
Rustic. El perro que rabia:::
Flor. Qué javalì tan cruel!
Clar. Jamàs mayor puerco vì:
Rust. Esso es por honrarme usted:
Javalì me han hecho; pero
de què me quexo? de què? *Ap.*
si en no averme hecho venado,
me han hecho mucha merced.
Mas vengaràse en los dos
mi furia, empezando en èl.
Clar. Ay, que Adonis del trapillo,
sin por qué, ni para què,
me dà muerte un javalì!
Flor. Tu perro te ayude, pues
èl para los javalies
es una pieza de Rey. *Vase.*
Vase Rustico, y sale Zefalo.
Clar. Perro mio de oy acà,
à darme la vida vèn.

Zefal. Clarin, de què dàs voces?
Clar. Ay es un puerco, que me ha muerto à cozes.
Zefal. Estas borracho, ò loco?
Clar. Lo uno no merecí, lo otro tampoco.
Zefal. Cobra aliento, y sentido.
Clar. Cozes à mì, què Lacayuelo he sido?
Zefal. De què nace esse yerro?
Clar. De que un perro me ha dado pan de perro,
pues huyendo se alexa
de un javali, y en su poder me dexa.
Zefal. Quien? que aqui no ay persona.
Clar. Cozes a mi, galàn de una fregona?
Zefal. Dexa aquessas locuras.
Clar. Si harè, en dexando tù tus aventuras,
con que en las selvas eres

amante de novela. *Zef.* Còmo quieres
que me ausente de aquella,
que im[illegible] destino de mi estrella,
no solamente el [illegible]
en estos montes, mas la noche [illegible]
qual vés, me tiene en calma,
remora de la vida, imàn del alma,
y con mortal despecho,
un Etna el corazon, Volcán el pecho,
siempre que à verla llego,
todos es decirme::: (ay triste!)

Dent. todos. Fuego, fuego.

Zef. Pero qué confusas voces
son estas, que de los vientos
adivinadas, las hurta,
antes de oírlas, el eco?
Clar. No sè; pero à aquella parte
se vè un pavoroso incendio,
que de la noche desmiente
la obscuridad. *Zef.* Azia el Tēplo
es de Diana. *Clar.* Y aun èl
el que se abrasa, pues dentro
es donde se oye el confuso
clamor decir:::
Dent. todos. Fuego, fuego.
Zef. Quien nos dirà lo que ha sido?
Clar. Quien lo ha de decir mas cierto,
ni claro, que el fuego mismo?

Sale Erostrato.

Erost. Logrè mi atrevimiento:
la llama que de sus aras,
en sagrado culto ardiendo,
era su mayor aplauso,
serà su mayor desprecio.
Zef. Quien và? quien es?
Erost. No lo sè,
que esse assombro, esse despecho,
essa desesperacion,
esse escandalo, esse estruendo,
me ha dexado tan sin mi,
de mí (ay de mì!) tan ageno,
que de quien soy olvidado,
de lo que fui no me acuerdo:
pero esse estrago lo diga,
quando de su saña huyendo,
à los montes à ampararme
voy de contra mì mesmo.
Aura, yà que de los ayres
tienes el veloz Imperio,
anìma la llama tù,
que yo encendida la dexo.

Vase, y sale Aura en lo alto, sobre una salamandra:

Aur. Sí harè, que si de amor, y ira
partimos los dos estremos,
es bien que de ira, y amor
partamos los elementos:
y pues el fuego te toca,
que encendiò tu atrevimiento,
y à mì el ayre que le avive,
arda todo.
Dent. Fuego, fuego.
Zef. El Templo es el que se abrasa,
que en humo, y llamas embuelto,
de mas cerca se divisa:
conmigo vèn.
Clar. A què efecto?
Zef. De socorrer à quien pueda.
Clar. Vè tú, que eres Cavallero,
que los socorros jamàs

n á los Lacayuelos.
otra conmigo, cobarde.
or sola una cosa quiero.
... y es, por vèr si hallo
nadas quantos ay dentro.
...s dos, y descubrese la perspecti-
...ncendio, y Aura bolando sobre el
... y vàn passando las Ninfas, y se
...tran, como vàn diciendo
los versos.
. Moradores destos riscos:::
. Pastores destos desiertos:::
. Cazadores destas selvas:::
Acudid, acudid presto.
l gran Templo de Diana,
sado Mongibelo,
en pavesas. *Otro.* Vesubio
an fabrica se ha buelto;
o. *Voz 1.* Que me abraso, fuego.
Que me quemo.
iedad, Dioses.
rda todo. *Otr.* Piedad, Cielos.
l Altar. *Otr.* Al chapitèl.
. la torre. *Otr.* Al claustro.
l Templo.
unque mas acudais todos,
ano serà el intento,
nix de tanta hoguera,
on mis alas le enciendo.
Salen Zefalo, y Clarin.
Entre las caducas ruinas
yà el voràz elemento
de su centro arranca,
as reduce à su centro,
arrojarme. *Cla.* Yo no. *Vase.*
Por si venturoso puedo,
ue sobre mì se venga
su maquina al suelo,
rrer alguna vida.
Que me abraso, fuego.
Que me muero, fuego.

Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Unas. Piedad, Dioses.
Otras. Piedad, Cielos.
Aur. A pesar de sus clamores,
arda todo. *Tod.* Fuego, fuego.
Sale Pocris tropezando, y dice antes de salir.
Pocr. Ay infelice de mi!
Zefal. Azia allì se oyò el acento:
si fuera el Baratro, entràra
su Abismo.
Aora sale Pocris.
Pocr. Valgame el Cielo!
cómo, donde todo es llama,
en solo sombras tropiezo?
de què me sirven las luces,
si à vèr, (ay de mi!) no acierto?
Zefal. No temas, pues mariposa
yo por ti de Amor, no temo
la llama, por mas que activa
quiera abrasarme.
Pocr. Quien::: pero
ni el aliento, ni la voz,
la vida, ni el alma puedo
usar: què mucho, si faltan
alma, vida, voz, y aliento?
Cae desmayada.
Zefal. En mis brazos ha caido;
pues q̃ aguardo? pues què espero?
y si solo en esta vida
logradas mis dichas llevo,
arda el Templo de Diana.
Vase, llevandola en los brazos.
Aura. Si arderá, mas no por esso
Pocris dexarà de arder,
pues và de uno en otro incendio,
donde su lamento diga,
cifrando essotros lamentos:
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.

Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Tod. A la torre, al claustro, al Tẽplo.
Aura. Arda todo.
Todos. Piedad, Dioses.
Aura. Todo acabe.
Todos. Piedad, Cielos.

JORNADA TERCERA.

Estando puesto el teatro del bosque, que fue con el que se cubriò el incendio, sube el peñasco con quatro personas, Diana en lugar eminente, Megera en un lado, Thesiphone en otro, y Alecto à los pies, vestidas de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.

Dian. Yà que aqueste peñasco,
cuya esmeralda bruta,
pedazo desasido
del venenoso monte de la Luna:
Es mi Trono, despues
que ni pompa mas suma,
ni dosel mas excelso
ha de tener mi Magestad Augusta.
Hasta que à su esplendor
el Templo restituya,
que sacrilego fuego
en pardas ruinas cõvirtiò caducas:
Desde èl de mi venganza
las leyes distribuya,
que Tribunal es digno
un risco à quien delitos brutos
juzga.
Y pues, como à Deidad
de la esfera nocturna,
vino à mi invocacion
en alas el furor de las tres Furias,
Supuesto que de Aura,
à quien Venus ayuda,
los Dioses no me vengan
mas, que en verla bolar golfos de
pluma.
En Erostrato el ceñ
empiece, tù le busc
en los montes, adonde
le retirò el assombro de su culpa:
O Megera inhumana,
fiera le obliga à que huya
de las gentes, sintiendo
ansias, fatigas, coleras, y angustias.
Tù, Alecto, pues que Pocris
con Zefalo me injuria,
pues apostata mia,
con èl de amor en las delicias
triunfa.
En su rendido pect
haràs que se introduzga
de los zelos el aspid,
que entre las flores del amor se
oculta.
Tù, Thesifone, à èl
los sentidos perturba,
para que mi venablo,
de quien aora tan ufano usa,
le haga yo instrumento
de sus tragedias, cuya
lastima sea baldon
de Deidad, que à ser llama naciò
espuma.
Y porque un vil castigo
no piensen que en mi dura,
à vista destos, cobre
Rustico la primera forma suya.
Las tres. Tù veràs que obedientes
a las ordenes tuyas,
hacemos que los tres
padezcan, penen, giman, lloren,
sufran.
Dian. Pues antes que del dia,
que

que à mi pesar, madruga,
del monte, y del Alcazar
corone el chapitèl, dore la
punta:
Cada una por su parte
à su exercicio acuda.
Meger. Pues à los riscos, donde
à las gentes Erostrato se hurta.
Thesi. A los bosques, en que
Aura à Zefalo busca.
Alect. A los Palacios, donde
Pocris de Amor la vanidad ilustra.
Dian. A la sagrada esfera,
desde donde yo influya
rigores, que los tres:::
Todas. Padezcan, penen, giman, llo-
ren, sufran.
Alect. Y pues soy la primera,
que de Pocris và en busca,
desde esta parte haga,
que el Palacio en que habita se
descubra.

Dividese el peñasco en quatro partes, desapareciendose las quatro, y descubrese à este tiempo el Salon Regio, con los fondos de retretes, y jardines, y salen Zefalo con el venablo, y Pocris deteniendole, y Clarin, y Floreta.

Pocr. Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,
supuesto que Amor supo usar contra mì
tal vez de la sangre, del fuego tal vez,
haciendome à sangre, y fuego la lid.
De aqueste venablo el presagio lo diga,
bien como de aquel incendio el ardid:
no yà que feliz dos acasos me hicieron,
permitas que me haga un cuidado infeliz.
Zefal. Pues mi esposa, mi Cielo, mi gloria,
mi dueño, mi bien, cuidado tù? *Pocr*. Si.
Zefal. Adviertemele, y veràs quan atento
procuro enmendarle.
Pocris. Pues oyele. *Zefal*. Di.
Pocr. Del desmayo, del susto, del miedo,
a cuyo pavor el sentido perdi,
de un fuego à otro fuego escapando mi vida,
apenas cobrada en tus brazos me vi,
quando deudora (ay triste!) al amparo;
y aun mas que al amparo deudora (ay de mi!)
à la blanda querella del llanto,
si torpe en la voz, en los ojos sutil,
me dexè vencer de tu ruego,
siguiendote donde estoy tan feliz,
como en tu lustre publican las pompas,

des-

[redacted]

desde este Palacio hasta esse Jardin;
y mas al cumplirme aquella palabra,
que fue la disculpa con que me rendi;
pues sin abajar sumissiones de amante,
imperios de esposo, uno, y otro te dì:
Hasta aqui confiesso la dicha;
pero prosiga el temor desde aqui,
pues quando contigo me miro mas vana,
es quando mas triste me miro sin tì.
De la caza el afan generoso
tanto estos dias te lleva tras sì,
que, embidiosa del monte, trocàra
el techo dorado al verde pensil.
Apenas el Alva corona risueña
los riscos de rosa, clavel, y jazmin,
quando por ella me dexas, gustando
de verme llorar, por verla reir.
Del lecho mi amor apela à la mesa:
y apenas el Sol transciende el Cenit,
quando en vez que esta alfombra te alvergue,
te alverga el ardor de un pagizo paìs.
La tarde declina, y passas la tarde,
talando del bosque uno, y otro confin;
y aun las noches, pues muchas me ferias
peñascos de Enero à catres de Abril.
Con que las quatro edades del dia
muriendo las vivo; pues son para mì,
la aurora, la siesta, la tarde, y la noche
penar, y temer, llorar, y gemir.

Zefalo. Hermosa Pocris mia,
vive tu fè, tu alhago, tu belleza,
que desde el primer dia
que mi amor al crisol de tu fineza,
se examinò tan ciego,
que le sobrò para acendrarse el fuego
te adoro tan postrado,
tan fino, tan rendido, y tan gozoso,
que sin aver surcado
los golfos que ay desde galàn à esposo,
con el amor primero,
galàn te amo, que esposo te venero.

La

Lo mismo que me culpa,
me absuelve de tu quexa: Pocris bella;
pues què mayor disculpa,
que aver, siguiendo el rumbo de mi estrella,
buscando mis desvelos,
diversion que no pueda darte zelos?
Confiesso que estos dias
la caza mas, que otros, me divierte;
y es, que las ansias mias
lograr en brutos triunfos veo de suerte,
que apenas hago tiro,
quando no ay fiera que á mis pies no miro.
Si cansado me siento,
feliz à la fatiga el ocio igual,
pues un templado viento
me consuela, me alivia, me regala
con delicias tan sumas,
moviendo suave las rizadas plumas.
Las aves le acompañan
con tan sonoras clausulas veloces,
que mil veces me engañan,
si son, ò no, de alguna Deydad voces;
que à grande fin me llaman,
segun tal vez recrean, tal inflaman.
Virtud quizà Divina
contiene este venablo de Diana;
y pues èl me destina
sin duda, à alguna empressa, en quien ufana
mi fama se corone,
hasta hallarla, tu quexa me perdone,
que he de seguir el monte,
en quien oy anda una ignorada fiera;
que horror deste Orizonte,
escandalo es del monte, y la ribera;
y de he vèr si consigo
su trofeo: Clarin, vente conmigo. *Vanse.*

r. Escucha, Clarin, primero,
que à èl le sigas.
ar. Què me mandas?
cr. Saber de tì lo que dèl
no deben saber mis ansias,
porque no es justo, que en propria
muger escrupulos aya,
que aventuren su respeto
al vèr mi desconfianza:
y si las disculpas suyas,

ò bien ciertas, ò bien falsas,
bastan para mi decoro,
para mi temor no bastan:
y assi, tù me has de decir,
què vientos, què aves, què cazas
son estas, que dias, y noches
tanto à Zefalo le arrastran?

Clar. Yo, señora, soy criado,
y si supiera la causa,
por decirla, la dixera;
solo sè, que en la campaña
se retira de nosotros
à la mas inculta estancia
del monte, donde à sus solas
lo mas de las siestas passa
en las musicas suspenso
de unos paxaros, que cantan
como con humana voz,
cuya dulce consonancia,
una vez que quise oìrla,
no pude, porque una estraña
fiera atravessò la senda,
que es la que dixo, que espanta
oy el valle; y para mì,
algun Satyro es, que anda
en busca de alguna Ninfa,
pienso que su nombre es Laura,
porque à modo de bramido
oì, que dixo en voz alta:
Laura es mi pena, Laura es
la que me yela, y me abrasa:
pero esto à tì què te importa?
y puesto que poco, ò nada,
à Dios, que Zefalo espera. *Vas.*

Pocr. Espera tù, infame, aguarda.

Flor. Por què te enojas con èl?

Poc. Ay Floreta, que no alcanza
lo rustico de tu pecho
à lo sutil de mis ansias:
mas yà que de una fortuna
lices, en la passada
ruina del Templo, quedamos
por vivas cenizas ambas,
siendo Zefalo, y Clarin
los que nos libraron, haga
la necessidad virtud,
haciendo la confianza
de tì, que no puedo de otra,
(ay infelice!) de quantas
de Zefalo en los Palacios
me assisten, y me acompañan.

Flor. Bien puedes fiar de mì,
porque à mi, dì, què me falta,
sino solo entendimiento,
para ser tu Secretaria?

Sale Alecto con mascarilla en la cara, y pone à Pocris la mano en los pechos.

Ale. Yà es tiempo que de los zelos
la parte esparciendo vaya,
que le ha tocado à mi furia.

Flor. Què tienes, pues?

Pocris. Una ansia,
una pena, una congoja,
que à ser huespeda del alma
èntra, como que es eterna,
y sale como que es rabia;
en fin, es un no sè que,
que sobre mis miedos causan
aquestas noticias.

Flor. Còmo?

Poc. Como si voy à apurarlas,
hallo:::

Alecto canta baxo al oìdo, y ella repite con despecho lo mismo, de modo, que para la musica son dos, y para la representacion no es mas que uno; porque lo uno ha de ser repeticion de lo otro.

Alect. Que Zefalo yà
de tus finezas se cansa.

Pocr. Que Zefalo yà

de

[redacted]

de mis finezas se cansa.
Ale. Pues por un monte te dexa.
Poc. Pues por un monte medexa.
Ale. Que à sus solas se recata
en lo oculto dèl.
Pocr. Que à sus solas se recata
en lo oculto dèl.
Alect. Adonde:::
Pocr. Adonde:::
Ale. Blandos vientos le regalan.
Poc. Blandos vientos le regalan.
Ale. Tiernas voces le divierten.
Poc. Tiernas voces le divierten.
Ale. Dulces paxaros le cantan.
Poc. Dulces paxaros le cantan.
Ale. Quando otro á una Laura busca.
Poc. Quando otro à una Laura busca.
Por quanto pudiera (ò vaga
fantasia del temor,
quanto el discurso adelantas!)
Por quanto, buelvo à decir,
pudiera ser, que el buscarla,
fuera zeloso de que
con Zefalo (la voz falta!)
pero què mucho, què mucho,
que no ay decentes palabras,
si no ay decentes pasiones,
que se atrevan à explicarlas.
Y puesto que es el decirlas
aun peor, que imaginarlas,
vèn conmigo, que he de vèr,
(si otro trage me disfraza,
y sin ser dèl conocida,
sigo de embozo sus plantas)
què aves, què vientos, qué voces,
què ilusiones, què fantasmas,
qué delirios, què quimeras
son estas que le arrebatan
tanto el sentido? y, en fin,
quièn es esta Laura? *Ale.* Aura.
Pocr. Aura no dixeron? *Flo.* Si;
mas què admiras, mas què estrañas
que el eco á tì te responda,
quando tù la voz levantas?
Poc. Dices bien; mas ay, que hace
sentido el eco á mis ansias!
no sin razon me estremece,
me assusta, y me sobresalta;
y mas si en Aura me acuerda
la prometida amenaza,
de que Venus, y Amor tomen
en mì de su error venganza.
A cuyo fin, Aura es
la que à Zefalo le encanta
en el monte. *Flo.* No, señora,
caso del acaso hagas:
Aura yà no es ayre? *Poc.* Si;
pero sepa tu igorancia,
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan:
Sigueme, pues.
Alecto. Ay de ti!
Pocris. Ay de ti!
Floret. Ay de ti!
Ale. Pocris, si à saber alcanzas:
Las 2. Pocris, si à saber alcanzas.
Toda la musica.
Tod. Que si el ayre diere zelos:::
Dentro, y las tres.
Tod. Zelos aun del ayre matan. *Vans.*
Sale Erostrato vestido de pieles, huyendo.
Erost. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Segun lo que à mì me passa,
amante del ayre, pues:::
Aura es mi pena, Aura es
la que me yela, y me abrasa;
conmigo debe de hablar,
sin duda esta aleve voz,
que discurriendo veloz,
no ay intrincado lugar,

que no me busque (ay de mi!)
por mas que el centro me esconde
de aquestos peñascos, donde
de la llama que encendi,
me deslumbra el resplandor
tanto, que aun mi misma sombra
me atemoriza, y me assombra.
No me bastaba el terror
con que transcendiendo esferas
de unos à otros Orizontes,
Ciudadano de los montes,
compañero de las fieras,
voy de las gentes huyendo,
sino el terror (ay de mi!)
de que me siga hasta aqui
esta armonia, diciendo,
por vèr si mas se dilatan
mis sacrilegos rezelos:::

Coro. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.

Ero. Quién duda (pues mal pudiera
en tanto mortal desdèn
dar zelos al ayre, quien
galan del ayre no fuera)
que habla conmigo? ò si mas
se declarára! es à mi,
eco, la amenaza?

Sale Megera atravessando el tablado.

Meger. Sì. *Erost.* Como?

Mege. Presto lo sabràs

Ero. Nuevas furias me arrebatan.

Meg. Viendo al seguir mis anhelos.

Ella, y Musi. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vase.*

Erost. Azia alli la voz se oyò;
y aunque con nuevas injurias
de iras, ansias, rabias, furias,
ciego el eco me dexò,
seguirle tengo. *Sale Rustico.*

Rustic. En efecto,
no me atrevo à parecer
entre gentes, por no ser
animal mas imperfecto
del que me han hecho hasta aqui;
y assi, à los montes me vengo.

Anda Erostrato à ciegas, y se abraza con Rustico.

Erost. Pues en mis brazos te tengo;
sombra, cuya voz seguí,
he de saber què me quieres,
y lo que tu voz me dice.

Rust. Què monstruo es (ay infelice!)
el que me agarra!

Erost. Quièn eres?

Rust. Imagine su merce
en quanta alimaña ay oy,
la que quiere, que essa soy,
essa he sido, essa serè,
sin mas dilacion: pues tales
son mis varios atributos,
que hecho peticon de brutos,
y pendanga de animales,
del manjar que vá à buscar,
al punto le servirè;
pero no me coma, aunque
le dè à escoger el manjar.

Erost. Rustico?

Rusti. Esso es bueno:::

Erost. Espera.

Rustic. Rustico yo?

Erost. Què ay que assombre?

Rusti. Ser para las fieras hombre,
y para los hombres fiera.

Ero. Què quieres decir? detente.

Rusti. Que ninguno ay que me vea,
que alimaña no me crea,
no quitando lo presente,
sino su merce. *Ero.* Que aun no
me has conocido?

Rustic. En quien ès
à caer no me atrevo. *Ero.* Pues
no

soy Erostrato yo?
iora lo conocì,
à no me admira el trage,
no es mucho vea salvage
enamorado vì:
dime, què es lo que passa?
esde que Aura el Aura es
enus, es mi ansia, pues
a me yela, y me abrasa.
e tù, si acaso oìste
voz, y donde fue?
Ni yo la oì, ni lo sè.
es yo he de segurla(ay triste!)
a vèr en què rematan,
icando sus desvelos,
El, y la musica.
si el ayre diere zelos;
s aun del ayre matan. *Vase.*
Vaya norabuena,
yo, aviendo visto
e á aquella parte,
que le aya oìdo,
rame mi nombre
endo escondido,
quien son no buelvan
imer delirio.
se Rustico, y salen Zefalo, y Clarin.
Aqui, Clarin, queda,
al verde sitio
e inculto seno
as de entrar conmigo.
osible es que encubras
ay aqui escondido
ì, conociendo
leal te sirvo?
rque no presumas;
le ti no fio,
e à Pocris callo,
que lo digo.
ella beldad,

à quien todos vimos
convertida en ayre,
conservando el mismo
nombre de Aura, es quien
en el cristalino
Imperio de Venus
oy goza el dominio.
Esta, agradecida
à quando mi brio
intentò librarla
en aquel peligro;
viendome una siesta
del ardiente Estìo
postrado el cansancio;
partiò con los rizos,
ya que no à cendales,
el fuego á suspiros,
mullidos, á fuer
de rosas, los riscos;
vì lichos, en quien
fue el sueño mi alivio,
en que, ò mal despierto,
ò no bien dormido,
en humana voz
su Deydad me dixo:::
Canta Aura dentro.
Aur. Siempre que ansioso el afan
de la caza te fatigue,
llama à Aura que le mitigue;
à cuyas voces veràn
tus congojas, quanto estàn
en tu favor los favores
de aquella, que oy entre albores
poner puede de su mano
en los hombros del Verano
el Imperio de las flores.
Zef. Aun aora parece
que suena en mi oìdo;
y pues de sagrado
passo divertido
las treguas que dà

el noble exercicio,
logrando dichoso,
sin que yerre tiro,
los altos trofeos
de aqueste divino
harpon de Diana:
què mucho que altivo
busque aquella fiera,
que tantos han visto,
y yo nunca encuentro?
y mas quando miro,
que en esto no agravio
el tierno cariño,
con que à Pocris bella
adoro, y estimo.
Y assi, pues no es
la caza desvio,
bien ambos empleos
lograr solicito
de monte, y regazo;
siendo à un tiempo mismo
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.

Vase Zefalo, y sale Pocris de villana y Floreta, oyendole.

Pocr. Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
O nunca, Floreta,
le huviera seguido,
hasta donde haciendo
cancel de esse risco,
llegàra à ocasion,
en que huviera oido:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Espera, amante traydor,
mira que es mucho rigor,
doblandome los rezelos,
que tù me mates de zelos,
y yo me muera de amor:
i vida te estorvò,
no tù quitarmela trates,
que yo lo haré, pues que no
es menester que me mates,
para que me muera yo.
Dexame con los consuelos
de que yo te hice el favor,
pues no me dexa el dolor,
que tù me matas de zelos,
si yo me muero de amor.
Mas què es lo que hago!
mas què es lo que digo!
las lagrimas cessen,
cessen los suspiros;
y yà hecho el empeño,
beber solicito
la ponzoña al vaso,
y al ayre el hechizo.
Y assi, tù Floreta,
porque menos ruido
haga una en su acecho,
en aqueste sitio
te queda, entretanto
que sola le sigo,
hasta que mis penas
vean si averiguo,
què Laura es aquesta,
por quien èl ha dicho:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Que aunque cobarde el temor,
flores pise, y sienta zelos,
nada aventuro, en rigor,
en que èl me mate de zelos,
si yo me muero de amor. *Vas.*

Quedanse Floreta, Clarin, y Rustico.

Clar. Dos zagales venian,
y à la espesura,
como apuesta se ha entrado
de dos la una.

Fl. Yo, y Clarin bien mostramos,
que los sirvientes

co-

como malas espadas,
se buelven siempre.
Rust. Yà no ay ruìdo, yo salgo;
pero no es tiempo,
que el azàr estos dias
està al encuentro.
Cla. Pues usted, Reyna, espera,
quando yo espero,
hagamos la esperanza
divertimiento.
Flor Quièn serà tan grossero,
tan vano, que haga
su divertimiento
de su esperanza?
Rust. Si es discreto, y requiebra,
tendrè buen rato;
y mejor, si requiebra,
y es mentecato.
Clar. Primoritos fueran
en gente baxa,
guarnecer Alcorcones
con filigrana:
y assi, solo á mi modo
decirla intento:::
Flo. Què? *Cla.* Que nos queramos
por passatiempo.
Flor. Si Floreta lo oyera,
saltàra aora.
Cla. De Floretas se hacen
las cabriolas;
pero tù de què sabes
que yo la quiero?
Rust. De saber lo que avia
de no saberlo.
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Vè aqui, señores,
como su remedio
pierden los hombres:
andaràse alabando,
porque de valde,
Ninfa del varatillo,
la amè una tarde.
Flor. Pues infame, picaño,
loco, atrevido,
es esta cara, cara
del varatillo?
Descubrese Floreta.
Clarin. Conocido te avia;
tente, Floreta.
Rus. Yá esso es viejo: por Baco,
que ella es por ella;
y animal mas, o menos,
hacerles tengo
que me tiemblen: yà basta.
Flor. Què es lo qué veo!
mi marido no es este?
Clar. Villano aparta.
Rust. Oyga, què hacen ustedes,
que no se espantan?
Clar. Pues por què ha de espantar
vèr un villano?
Flo. Ni à mì, quando te busco,
vèr que te hallo?
Rust. Luego yo so yo mismo?
Flo. De què lo dudas?
Rust. Què animal so sepamos,
baste la burla:
denme el nombre, y huyan,
que es gran contento
el ver al enemigo,
quando vá huyendo.
Flo. Què locura es aquesta,
Rustico mio?
Cla. Diga el tonto. *Rust.* Aora veo
que so yo mismo.
Clar. Què es lo que aqui queire?
Rustic. Que me conozca
por el menor marido
desta señora.
Flo. Pues por què, temblando,
decirlo estrañas?
Rustic. Por si Leon me hacias,

traygo quartanas.
Flor. Què torpeza es aquesta?
Rust. Por si soy Osso.
Flor. Pues por què à mí me riñes?
Rust. Yà estoy muy otro.
Flor. Como tan asqueroso,
y tan sucio andas?
Rust. Desde que fui Tigre,
todo soy manches.
Flor. Dime, què te has hecho?
dònde has estado?
Rust. El señor te lo diga,
que vendiò el Galgo.
Flor. No entiendo, habla claro.
Clar. Yo de Floreta
sepa que siempre he sido.
Dent. Guarda la fiera.
Rustic. Pero de aquestas voces
la griteria,
pues por mi no lo dicen,
por mì lo digan.
Flor. Como porti? espera,
que aquestas voces
acosando una fiera
baxan del monte.
Rust. Yo me entiendo. *Cla.* A esta parte
viene furiosa.
Flor. Què haces? *Clar.* Huyo.
Flor. Pues quieres
dexarme sola?
Rust. Essa es cortesia?
Clar. Sí, que hasta hallarte,
solo tuve yo ausencias,
y enfermedades. *Vase.*
Rust. Pues por mí no es justo,
yo me irè, buelva,
que à usted enfermedades
falten, y ausencias. *Vase.*
Flor. Oye, espera, me dexas
el riesgo?
rè? *Dent.* Guarda la fiera.
Flor. Lindo consejo:
mas el ser liviana,
no es ser ligera,
segun voy tropezando. *Vase.*
Dent. Guarda la fiera.
Sale Zef. Pues por gozar tu favor,
no voy tràs aquellas voces,
que discurriendo veloces,
apellidan mi valor:
à templar el resplandor
del Sol, el bello desdèn,
vèn, Aura, vèn.
Sale à una parte Pocris, oyendole.
Pocr. Vèn, Aura, vèn, dixo? Sí;
yà el equivoco acabò:
Aura es à quien llamò,
no en vano dudé, y temì,
que Aura, vengada de mì,
quiera perturbar mi bien.
Zefal. Vèn, Aura, vèn.
Vèn, y en cromaticos tales,
dèn alivio á mis congojas
los passages de las hojas,
las pausas de los cristales,
que sustenidos mis males,
haciendo pausas estèn:
Vèn, Aura, vèn: *Aura en lo alto.*
Aur. Vèn, Aura, vèn? aunque oì
su voz, no respondo à ella,
que oyendola Pocris bella,
sorda he de estàr, porque assi,
al vér que me llama à mì,
mas penas sus penas dèn.
Zef. Vèn, Aura, vèn:
Vén, y con clausulas sumas
muevan trinados primores,
inquietos golfos de flores,
blandos embates de plumas:
tus penachos las espumas
sean, y el ambar tambièn:
Vèn, Aura, vèn.

Poc. Vèn, Aura, vèn, una, y mil
vezes repite; y aunque
de zelos muriendo estè,
hasta averiguar su vil
traycion, ea varonil
dolor, paciencia preven.
Zefal. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y porque la armonia
con que esta mansion desierta
oye que el dia despierta,
oyga que se duerme el dia,
una, y otra fantasia
faltas con la Aurora estèn:
Vèn, Aura, vén.
Aur. Vèn, Aura, vèn repitiò;
mas sufra Pocris, y pene.
Pocr. Vèn, Aura, vèn, y no viene?
no soy à quien llama yo.
Aur. Quièn el favor dilatò?
Poc. A quien tardò el mal, à quien?
Zefa. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y jurando en tu esfera
al Mayo rosas, y miesses
por Rey de los doze meses,
por Dios de la Primavera,
diga el Sol.::
Voces. Guarda la fiera.
Los 3. Ya que no prosiga, es bien:
Vèn, Aura, vèn.
Unos den. De lo fragoso del monte
se favorece, y ampara.
Otros. En vano ha de ser su fuga:
seguidle todos.

Sale Erostrato.

Erost. Què ansia!
aun hasta aqui, donde mas
se texen, y se enmarañan
con lo arisco de las breñas,
lo escobroso de las plantas,
siguiendome vienen, Cielos,
si son iras de Diana,
bien podran lograr castigos;
pero no tomar venganzas.
Que quando mi diligencia,
ò su centro no me valga,
me sabrè desesperar
desde la peña mas alta,
al pielago mas profundo,
muerto à mano de mi rabia;
antes que à las de su ira.
Zef. Bruto horror destas montañas,
pues que de tantos el Cielo
para mi triunfo te guarda,
yo solo, deste sagrado
venablo blandida el está,
en fee de su dueño, pude
conseguir empressa tantas
muere à su impulso.
Erestrrt. Detente,
gallardo joven, no hagas
fiera haciendo à un hombre, que
envilecida la hazaña,
con humana sangre borre
tus aplausos.
Zef. Sí me daba
en lo horrorso, en lo fiero
del aspecto, antes del habla;
por vèr tu vista, tu voz,
mas que à pavor se adelanta.
Aur. Quien creerà, q̃ siendo el dueño
de mi amor, y mi venganza
Erostrato, no sea èl
quien mis favores arrastra,
sino Zefalo? mas quien
no lo creerà, si repara,
que el que està sin sì, no està
capàz de favores de Aura?
Zef. Hombre humano eres?
Erost. Sí.

Sale Thesifone.

Thesif. Aora,
lo que á mi Furia se encarga.

es perturbar ſus ſentidos.
Zef. Mientes, mientes, y me engaña,
o tu ſemblante, ò tu voz:
pues à tan poca diſtancia,
ni te percibo las ſeñas,
ni te averiguo las anſias:
Y pues lo que me aſſeguras,
deſdice à lo que me eſpantas;
muere à eſte harpon, otra vez
digo. *Eroſt.* Si el ſer no me ſalva
hombre, ſalveme el ſer fiera,
apelando à las entrañas
de los montes, tan ſañuda,
tan ciega, y deſeſperada,
que à mas no poder, de aquella
alta roca deſpeñada
cayga al Mar. *Vaſe.*
Aur. Lo mas que puedo,
es ofrecerte mis alas.
Zefal. Mal huiràs, ſi eſte de freſno
aſpid, vivora de plata,
relampago ſin rumor,
y rayo ſin luz te alcanza.
Theſi. Sì alcanzarà; pero à quien
le deſtina ſoberana
Deidad, que de tus ſentidos
privar el uſo de manda?
Poc. Porque tan horrible monſtruo
no ſiga, al paſſo le ſalga.
Zef. De viſta le perdì; pero
alli ſe mueven las ramas.
Diſpara el venablo àzia Pocris.
Pocr. Ay infelice de mì!
Zef. Logrè la empreſſa mas alta;
pero quando ha errado tiro
el venablo de Diana?
Aur. Preſto lo veràs; y pues
complice de tu deſgracia,
en el todo de ſer tuya,
la parte me alcanza,
en laſtima la ira,
mueſtre, intentando enmendarle,
que mas allà de la muerte,
no llegan nobles venganzas.
Zef. Aora, pues yà la fiera
cayò herida, à rematarla
de aqueſte puñol el filo
acuda.
Sale Pocris herida, cayendo.
Pocri. El Cielo mē valga!
Zef. Pero què miro! ay de mi!
què transformacion tan rara
es la que hiriendo à la noche,
en purpura tiñe el Alva?
Si monſtruo de hombre, y de fiera
fue el que deſtas verdes ramas
ſe amparò, còmo muger,
la que con mortales vaſcas,
deſtiñendo los verdores
à eſtas brutas eſmeraldas,
lechos que la admiten nieve,
la vàn convirtiendo en nacar?
Si iluſion, ſi devaneo,
ſi delirio, ſi fantaſma
es de los ojos? Mas ay!
Mirala al roſtro.
no es ſino de toda el alma.
No sè ſi otra vez me atreva
à verla, por ſi otra guarda
aparentes ſeñas, que
en tupidas ſombras pardas
de la idea, como objeto
que en mì vive, me retrata
la imagen de::: pero à verla
me atrevo, y no à pronunciarla.
Pocr. De Pocris, què te recelas,
què dudas, ni què recatas,
ſi en mi muerte; no el defecto
alteras, ſino la cauſa?
pues no mudando la eſſencia
mi muerte, la circunſtancia
muda ſolo en que tu azero
ma-

[redacted]

mate á quien tus zelos matan.
Y afsi, mi efpofo, mi dueño,
mi bien, mi feñor, mi alma,
y fi no digo mi vida,
es, porque no digo nada:
no fientas, no, defte influxo
la conftelacion tyrana;
pues es dicha, yà que muero,
morir à mejores armas.

Zef. Pocris bella, Pocris mia,
dulce dueño, efpofa amada,
que à fuerza de tu hermofura
debiò de fer tu defgracia:
tuya dixe? digo mia:
tù zelofa? de quièn?

Pocr. De Aura,
a quien bufcas, à quien figues,
à quien queres, y á quien llamas.

Zefal. Aura no es ayre?

Pocris. Sì; pero
què enmienda (el aliento falta!)
fer (el pecho fe eftremece!)
Aura (el corazon fe arranca!)
ayre, (la voz titubea!)
fi (el efpiritu defmaya!)
en quien (la vida fe rinde!)
quiere, (el animo fe pafma!)
como (la razon delira!)
quiero, confequencia es clara,
que fi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.

Cae muerta en el peñafco de la apariencia.

Zefal. Efpirò la luz pura
del Sol, fin efperar la de fu esfera,
en cuya peña dura
la hermofura naciera,
fi naciera fembrada la hermofura:
como en el defconfuelo
de todos, mas por vueftro, que por mio,
del dia el azul velo
defte cadaver frio
no hace en exequias, que: valgame el Cielo!

Cae defmayado, y dicen dentro las Furias, y Diana.

Thefi. Deydad de nubes, y eftrellas?

Alect. Diofa de felvas, y bofques?

Meg. Reyna de fombras, y Abifmos?

Dia. Aqueffos fon mis tres nombres.

Salen las quatro.

Yà sé lo que me quereis;
y afsi, atended à mis voces:
Ninfas, que de aquella ruìna
perdonarom los horrores.
Zagales deftas montañas,
Deftas felvas moradores::

Salen todas las Ninfas, y Zagales, Clarin, y Ruftico.

Ninf. Què nos mandas?

Zagal. Qué nos quieres?

Ruft. Què es lo que miro, feñores?

Cla. Cumplido el refran, que dice;
quien efcucha, fu mal oye.

Dia. Que de tres venganzas mias
publiqueis los tres blafones,
una, y mil veces conmigo
diciendo en ecos acordes:
Viva la Deydad.

Todos. Viva la Deydad.

Dian. Que á los corazones:::

Todos. Que à los corazones.

Dian. Que prende el Amor:::

Todos. Que prende el Amor.

Dian. Los grillos les rompe.

Todos. Los grillos les rompe.

Repiten, y aparecefe Aura en lo alto.

Aura. Sufpended, fufpended los acentos.
los ecos pàrad, pàrad las canciones.

que aunque ſon nobles tambien
las venganzas,
tal vez blaſonadas deſdicen de
nobles.
Y pues que Ninfa del ayre
pudo hacer que ſe transforme
la ſcena en nuves, y eſtrellas,
que me iluſtren, y me adornen:
Sabed que à Zefalo atento
quiſe, ofendida de Pocris,
que ella me pagaſſe en zelos,
lo que èl me debiò en favores.
Pero á laſtima paſſando
lo infelìz de ſus amores,
ſolicito, que ſus yerros
el Aura de Amor los dore:
que aunque ſon nobles tambien
las venganzas,
tal vez blaſonadas deſdicen de
nobles.
Y aſsi, Venus à mí ruego,
y à ruego de Venus Jove,
mandan, que de fino amor
la tragedia ſe mejore,
ſin el horror de tragedia,
con que Pocris ſe coloque
ſobre el Orbe de la Luna,
de los Aſtros en el Orbe:
y Zefalo, conſervando
la clauſula de ſu nombre,
quando por Zefalo ayre:
nombre de Zefiro tome;
eſtrella, y aliento ambos,
yà en ſoplos, yá en reſplandores,
como en prodigios de Amor,
inſpiren caſtos amores,
Subid, pues, reſtituídos
à mejor ſér, donde Dioſes,
Aſtros, Planetas, y Signos,
Sol, Luna, y Eſtrellas noten,
que aunque ſon nobles tambien
las venganzas,
tal vez blaſonadas deſdicen de
nobles.

Vàn ſubiendo Zefalo, y Pocris haſta juntarſe con Aura, y ſuben todos tres.

Zefal. Felìz yo, felìz, pues quiere
Jupiter, que à verte torne.
Pocr. Felìz yo, Zefalo, pues
quiere Aura, que eſte bien logre.
Au. Subid conmigo los dos
al ſupremo Solio, donde
à Jupiter deis los gracias,
diciendo en ecos veloces::
Los tres. Que aunque ſon nobles
tambien las venganzas,
tal vez blaſonadas deſdicen de
nobles.
Dian. Una vez vengada yo,
poco importa que blaſones
de eſtrella, y ayre.
Todos. Con que
dirèmos todos conformes:
Si zelos del ayre matan,
tambien del ayre favores
dàn vida, porque ſeavea
en Aura, en Zefalo, y Pocris;
que aunque ſon nobles tambien
las venganzas,
tal vez blaſonadas deſdicen de
nobles

FIN.

LA

[redacted]

LA GRAN COMEDIA.
EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar, galàn.	*Castaño, criado.*	*Inès, criada.*
Don Felix, galàn.	*Otavio, viejo.*	*Gonzalo, cochero.*
Don Juan, galàn.	*Lisarda, dama.*	*Otañez, escudero.*
Don Diego, viejo.	*Celia, dama.*	*Unos Alguaciles.*
Mosquito, criado.	*Beatriz, criada.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen haciendo algun ruido D. Cesar, y Mosquito, vestidos de camino, con botas, y espuelas.

Ces. Pues no podemos entrar
en Madrid, hasta que sea
de noche, ata las mulas
à essos troncos, y sobre esta
texida alfombra de flores,
que bordò la Primavera,
entre estos estanques, donde
la Casa del Campo ostenta
tanta variedad, podemos
esperar à que anochezca.
Mosq. Ya estàn las mulas atadas;
y aun fuera mas justo, que ellas
nos atàran à nosotros.
Cesar. Por què?
Mosq. Porque son mas cuerdas.
Ces. Luego los dos somos locos?
Mosq. Concedo la consequencia;
mas con una distincion.
Ces. Qual? *Mos.* Tù por naturaleza,
y yo por concomitancia,
que es por lo que se me pega
de andar contigo. *Ces.* Aqui, pues,
què ay, que locura sea?
Mos. Cuerpo de Christo conmigo;
avrà tres meses apenas
que salimos de Madrid,
por aver dexado en ella
muerto à un noble Cavallero,
que era hermano, por mas señas,
de una de aquellas dos damas,
que á un mismo tiempo festejas;
y por zelos de la otra,
que como Autor de Comedias,

tienes en tu compañia
segunda Dama, y primera;
passamos á Portugal,
y porque en una Estafeta
nos vino un pliego, (que yo
aun no sè lo que contenga)
sin mirar inconvenientes,
dimos à Madrid la buelta;
y dices, que què locura
ay aqui? No consideras,
que no ay Alcalde de Corte,
que no estè echando centellas
por aquella boca, y que
juran que hemos de vèr puestas,
tù la cabeza á tus plantas,
las plantas yo à otras cabezas?

Ces. Confiesso que dices bien,
en que mi vida se arriesga
oy en Madrid; pero donde
mi vida trae una pena
misma, aviendo de morir
en Lisboa de una ausencia,
ò en Madrid de mis desdichas;
yà que dos muertes me cercan,
y que me dán à escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento, donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mos. Yo, aunque el Martyrologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
à mi proposito, fuera
sin agradarme ninguna;
vanissima diligencia,
porque no ay tan bien prendida
muerte, que bien me parezca.
Què culpa tengo de que
morir contento vengas,
aerme de arreata?
dime, tù, què recelas,
o nada estàs culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador
arastra los que se encuentra,
un amo matador (dime)
no arrastrarà (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Ces. No vì locura mas necia!

Mosq. Y esto à una parte, señor;
què razon ay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que yà que me traes, no sepa
à què me traes; dime, pues,
què es lo que en Madrid intentas?

Ces. Esso te dirè, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con decirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de una hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haciendo paces en ella,
que hasta alli estaban reñidos
el ingenio, y la belleza;
fue (yà lo sabes) del Templo
de Amor la Deidad mas bella,
à cuyas Aras no ay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran,
como yàzen à sus ojos
rendidas, si no sangrientas.
Yo, que entre el mortal consuelo
de sus victorias apenas
la vi, quando con la mia
hizo numero, y no cuentas;

ido-

[redacted]

atrando ſu imagen
, ſin que mereciera
lon por el ſacrificio,
ierito por la ofrenda.
valido amante, pues,
e hermoſo hechizo, deſta
noſa muger, mi vida
ito explendor atenta,
licie fue de ſus rayos,
Imàn de ſus Eſtrellas;
do, pues, que à todo un Sol
fiaba de cera,
ie al generoſo buelo
monumento era
ar de mi llanto, donde
agaban ſus centellas,
uſe olvidarla, como,
è error!) como ſi eſtuviera
vidarla en la mano
uien no eſtuvo el quererla:
ır hacerme, enefecto,
raveneno à mis penas,
iendo amor con amor,
los ojos en Celia.
a, que fuera milagro
ermoſura, ſi no fuera
ue Liſarda ſe alzò
todo el Imperio della.
onde amè fui infelice,
afectos ſe truecan,
le no amè, què ſeria?
tù la conſequencia.
mor, ſi te llaman Dios,
o de Dios deſſemejas
, que los fingimientos,
las verdades, premias?
xa, Amor, de ſer Dios,
ſer ingrato dexa;
ue decir Dios, è ingrato,
ena mal, y no ſuena.
Celia, en fin, admitido,
eſtaba ſiempre con Celia
como eſtrangero mi amor,
dexando à Liſarda bella
acà en lo mejor del alma,
donde adorada eſtuviera,
cierto lugar reſervado,
eſcucha de què manera.
Tiene un Principe, un ſeñor,
lexos de sí un gran Palacio,
y en el ſumptuoſo eſpacio
cerrado el quarto mejor:
eſte ſe guarda en rigor;
y aunque igual hueſped por èl
paſſe, el Alcayde fiel
dice: eſte quarto oportuno
es de mi Rey, y ninguno
ha de apoſentarſe en èl.
Aſsi el alma toda, que era
el Palacio de mi amor,
dexò à Liſarda el mejor
quarto, aunquo no le viviera:
eſte guarda de manera
el corazon, que nombrò
ſu Alcayde, que aunque hoſpedò
dentro à Celia, conſidero,
que fue en otro quarto; pero
en el de Liſarda no.
De aquella, pues, deſpreciado,
y favorecido deſta,
engañado en eſta el guſto
con la memoria de aquella,
neutral eſtaba mi vida,
quando en eſta competencia
ſucediò, que Don Alonſo,
hermano infeliz de aquella
belliſsima ingratitud,
que no ablandaron mis quexas,
à Celia ſirviò. Avrà dicho
algun hombre, que es la fuerza
de los zelos tal, que donde
no huvo amor, aver pudiera

zelos

zelos, si porque los zelos
son un genero de ofensa
que se hace à quien se dàn,
y no es menester que sean
hijos de amor, que tal vez
el pundonor los engendra:
si bien estos dos linages
son con una diferencia,
que el alma en los del amor
anda por saber la pena;
y en los del pundonor anda
el alma por no saberla.
Digolo, porque mil veces,
aunque vì acciones, y señas
solo de parte dèl, yo
cuidè poco de entenderlas:
hasta que saliendo un dia
de la hermosa Primavera
Celia al Parque, Don Alonso
al Parque baxò con Celia.
Yo, que en el sitio esperaba,
y le vi venir con ella
por ella, y por èl no pude
dissimular mas, sin mengua
de mi valor; y llegando
à los dos, pronunciè apenas
la primera razon, quando
Celia dixo: seais Don Cesar,
bien venido, que os deseo,
porque con vuestra presencia
me dexarà Don Alonso,
yà que à hacerlo no le fuerzan
tantos desengaños; èl,
mal pensada la respuesta,
dixo; mas no sè que dixo,
que nunca un noble se acuerda
de palabras, que el enojo
pronuncia desde la lengua
à las espadas; mas luego
mos los dos las nuestras.
una estocada cayò
en el suelo; entonces Celia,
abrazada con la gente
que acudia à la pendencia,
pudo, sin ser conocida,
dar à su casa la buelta,
y yo libre fui à tomar
en la Encarnacion Iglesia,
donde estaba, hasta que fuimos
à Portugal. Todas estas
cosas sabes, desde aqui
las que no sabes empiezan.
Estando, pues, en Lisboa,
recibì por la estafeta
de Celia una carta, en que
dice: mas la carta es esta.

Lee. Sino estuviera satisfecha de que vos lo estais de la poca culpa que tuve en vuestra desgracia, fuera mi vida la segunda que huvierades quitado. Mi hermano, como sabeis, esta ausente, y no podeis tener retraimiento mejor, que mi casa, que en ella no os han de buscar: y assi, para tratar mas cerca de vuestros negocios, os podeis venir à ella, donde estareis secreto como deseais, sino servido como merecèis. *Celia.*

Esta carta me ha obligado
a que oy à Madrid me venga;
pues no ay retraimiento donde
seguro un hombre estar pueda,
Mosquito, como una casa
particular, y desde ella
podrè denoche salir
à las cosas de mi hacienda,
y de mi composicion;
pues no negocia en ausencia
el pariente, ni el amigo
lo que el mismo dueño: fuera
de que si he de hablar verdad,
ni

[redacted]

ni esto, ni aquello me fuerza
tanto, como parecerme,
que podré adorar las rexas
de Lisarda alguna noche,
yà que dispuso mi estrella,
que, dando muerte á su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su hermosura;
pues la que adorada era
cruel conmigo, què serà
ofendida? La que fiera
procedia à los alhagos,
què ha de hacer à las ofensas?
Esto a Madrid me ha traìdo,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estarè en casa de Celia.

Mos. Siempre fui de parecer,
que por lo menos, tuviera
dos Damas un hombre, porque
de dos la una, como apuesta,
no se puede errar el tiro,
Beatricilla, è Inès sean
testigos tambien, pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia
un algo mas que fregonas,
y algo menos que doncellas,
por si se pierde la una,
que la otra no se pierda,
las traygo en el corazon
duplicadas como letras:
pero dime, què papel
me toca en esta Comedia
del Cavallero Escondido?

Ces. Pues no estàs culpado, fuera
te quedaràs à avisarme
de todo lo que suceda.

Mos. Y si mientras se averigua
si lo estoy, ò no, me pescan
el coleto?

Suena dentro mucho ruìdo, y dicen Lisarda, dama, y Beatriz, criada.

Lisarda. Pàra. *Beatriz.* Tente,
borracho; què haces? *Cesa.* Espera.

Mos. Por mi nombre me llamaron.

Cesa. Que en una zanja de aquellas
se ha atascado un coche.

Mosquit. Y todo
sobre el arroyo se buelca.

Cesar. Mugeres son, fuerza es
acudir á socorrerlas. *Vase.*

Mosq. Dios te haga Cavallero
parante, por su clemencia,
que harto tiempo has sido andante;
yà la encerrada ballena,
para escupir sus Juanazos,
por un costado rebienta:
Beatricilla es, vive Dios,
la que sacaron primera:
sin duda està aqui su ama. *Escondes.*

Sale Beatriz en brazos del Cochero, y Otañez.

Beat. Ay de mi! Yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña
manchada, y en la cabeza
mas de quatro mil chichones.

Coch. Vive Dios::: *Bea.* Gonzalo, buena
cuenta has dado de nosotras.

Coch. Aquesta es la vez primera
que me ha sucedido. *Otañ.* Cierto,
que si desta suerte empieza,
que dentro de un año puede,
à mi vèr, poner escuela
de bolcar coches. *Bea.* parece,
que toda su vida entera
no ha hecho otra cosa, segun
el primor con que los buelca

Otañ. Y señora? *Coch.* Un Cavallero
la ha sacado medio muerta.

Otañ. Voy à avisar á mi amo,
que allà en los jardines queda. *Vas.*

Coch. Yo à la torre de las guardas,

para que á ayudarme vengan. *Vas.*
Mosquit. Beatriz?
Beatri. Mosquito, què es esto?
Mosq. Breve será la respuesta: (te,
vẽgo de lejas tierras, niña, por ver
hallote bolcada, quiero bolverme.
Beat. Y tu señor? *Mos.* Vesle alli.
Beat. Pues cómo desta manera?
Mos. Què sè yo; mas lo que importa
es, Beatriz, atar la lengua.
Beat. Haz cuenta que deslengueda
estoy. *Mo.* Pues no es buena cuenta,
que las deslenguadas hablan
mas, que las lenguadas mesmas.
Saca à Lisarda Don Cesar.
Cesa. Bien de Occeano Español
blasonar podrà esta Esfera;
pues acaba su carrera
despeñado en ella el Sol:
cobre en su bello arrebol
el nacar, no triunfe assi,
oy de tan bello rubì.
ay Lìsarda, y quien pensàra,
que yo en mis brazos llegára
à verte! Mas ay de mì!
que como estàs sin sentido,
estoy con ventura yo;
pues tù consentido, no
me lo huvieras consentido:
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues yà me cuesta el cuidado
de verte assi, que es forzoso
que estè, aun quando mas dichoso,
desdichado el desdichado.
Hermosissimo desvelo,
à cuyo desmayo pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el Cielo;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor,
ved que lloran el rigor
de tanto mortal desmayo,
todo el Cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.
Aquestas campañas bellas
sin luz estàn, ni arrebol,
anocheced, si sois Sol,
pero dexadnos Estrellas.
Lis. Ay de mì infeliz! *Ces.* Yá en ellas
ay nueva luz, pues bolviò
en sì, mi dicha acabò;
mi desdicha digo, esquiva,
que à precio de que ella viva,
no importa que muera yo.
Lis. Què es lo que passa por mí?
Ces. Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de vèr.
Cubrese el rostro.
Lis. Qué es esto? Quièn està aqui?
Ces. Quien viendo, señora alli,
que su vereda el Sol ciego
errada llevaba, luego
llegò á enmendar el acaso,
porque no era digno ocaso
tan poca agua á tanto fuego.
Lis. Pues còmo aviendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz aveis recatado,
el rostro aveis escondido?
Lo que decis no he creìdo,
ò son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios,
ni han sido, ni son oficios
de quien hace beneficios,
sino de quien hace agravios.
Ces. Quien sirve por merecer,
no merece por servir;
pues yà se dà à presumir,
que se lo han de agradecer.
Lis. Tan hidalgo proceder,
yà es otro merito, en quien
ha-

hace suspension el bien:
decid quien sois. *Ces.* No harè tàl.
Lis. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y asi he de vèr aora
quien sois. *Ces.* Pues no lo veais,
si agradecer deseais
este secreto, señora.
Lis. Duda el alma, el pecho ignora
por qué. *Ces.* Porque, si me veis,
de verme os ofendereis;
y asi, el decirlo dilato,
por no perder este rato
que en duda lo agradeceis.
Lis. Ofenderme yo de veros?
Ces. Como holgarme yo de hablaros.
Lis. Pesarme à mí de miraros?
Ces. Si, como à mì de perderos.
Lis. Yo sentir el conoceros?
Ces. Como yo el rigor en que estoy.
Lis. Pues yo tengo de vèr oy,
porque el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender.
Cesa. Porque yo, señora, soy:::
Descubrese.
Lisa. Bien dixisteis, sì, que avia
de ofenderme al veros; bien
que el conoceros tambien
pesar para mi seria:
bien que la ventura mia
avia de sentir hablaros;
pues yà solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,
y me ofendo de miraros:
Còmo, còmo aveis tenido
atrevimiento de estàr
en tan publico lugar?
Ces. Quando no fui yo atrevido?
Lis. Còmo hasta aqui aveis venido?
Ces. Como igualando à los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
à vuestro hermano, me fui,
bien bolví, pues que bolví
por daros la vida á vos.
Lis. Tanto à sentir he llegado
verla de vos defendida,
que he de aborecer mi vida,
por avermela vos dado.
Ces. Lisonja de mi cuidado
serà vèr tratar asi
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por què ha de quererme à mi?
Beat. Mi señor, que se quedò
en essos Jardines, viene
àzia acà. *Ces.* Què harè?
Lisar. Conviene *Ap.*
proceder yo como yo:
Don Cesar, no penseis, no,
que en mí mas poder alcanza
de mi enojo là esperanza,
que la de mi rendimiento,
obre el agradecimiento
primero que la venganza;
yo le tendrè, idos de aqui.
Ces. Sì harè, pues vos lo mandais.
Lis. Y si una vida me dais,
yà mi obligacion cumplì;
pero advertid desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Ces.* Considerar
debeis, que aquesso es decir:::
Lis. Què? *Ces.* Que os busque.
Lis. El despedir
còmo puede ser llamar?
Ces. Pierdese una noche obscura
en un monte un caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura,
mas se ofusca en la espesura.

el can, que despierto està,
siente el ruìdo, y à hacer và
que huya dèl con pies velozes,
llamandole con las vozes,
que para que huya, le dà.
Yo assi confuso, y perdido,
camino, ni senda sè;
bien, que no veo, se vè,
pues à tus pies he venido:
tú despierta siempre al ruído
del desdèn velando estas,
vozes, porque huya, me dàs:
mas como perdido estoy,
donde oyendo la voz voy,
me voy acercando mas. *Vase.*

Salen D. Diego viejo, y el Cochero.

Lis. El coche::: *Die.* Vos, majadero,
mirad lo que haceis.
Cocher. No quiero
que presumas::: *Die.* No seais, pues,
desvergonzado. *Beat.* Esso es
decir, que no sea Cochero.
Dieg. Lisarda, què ha sido aquesto?
Lis. Que esse coche se cayó.
Dieg. Hizote mucho mal? *Lis.* No.
Dieg. Bolvamos á casa presto. *Vans.*

Salen D. Felix, Celia, y Inès, criada.

Cel. Estraña es tu condicion.
Fel. Por què no ha de ser estraña,
si tù, para que lo sea,
Celia, me has dado lo causa?
Cel. Yo la causa para que
de la guerra donde estabas,
te ayas venido à Madrid,
à solo hacer en la casa,
donde me mata tu ausencia,
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas,
de modo, que en los texados
no has dexado una guarda
sin rexa? Pues à què efecto,
siendo yo, Felix, tu hermana,
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me zelas,
tan locamente me guardas?
Fel. Celia, no puedo negar
que es necedad assentada
la desconfianza, es cierto:
pero no aviendo ventanas,
es menor, pues en efecto,
si no assegura, descansa.
Cel. Buena disculpa has hallado
de aver dado desde Italia
buelta à Madrid, tan à costa
de tu opinion, y tu fama:
Partistete de la Corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debiò de sonar
bien el ruìdo de las caxas,
ni oler la polvora bien,
echando menos el ambar,
y vienes haciendo extremos,
por dàr disculpa à tu::: *Fel.* Basta;
Celia; salte tú allá fuera
Inès. *Inè.* Desta vez descansa
su corazon. *Vase.*
Felix. Pues valdonas
mi honor con sobervia tanta,
dirè lo que he pretendido
dissimular, aunque es baxa
accion, que zelos de honor
se pidan tan cara à cara.
En Italia estaba, Celia,
quando la loca arrogancia
del Francès sobre Valencia
del Pò (pero què arrogancia,
ponerme contigo á hablar
yo de guerras, ni de armas!)
En Italia estaba, (digo)
quando recivì una carta

de alguno, que intereſſado
en el honor deſta caſa,
me eſcriviò, Celia, que un dia
de los que el Abril traslada
al Parque toda la Corte,
tù ſaliſte disfrazada,
y Don Alonſo tràs tì;
y que aviendo (ſuerte ingrata!)
llegado al Parque con èl,
ſacò otro galan la eſpada,
y le diò la muerte, ſiendo
dicha entonces (pena eſtraña!)
no ſer conocida, pues
à ſerlo alli, coſa es clara,
que tu honor en opiniones
con la juſticia quedàra.
Eſtas coſas, y otras, Celia,
cauſa han ſido de que aya
buelto; porque què me importa
que yo gane honor, y fama,
ſi tù en mi auſencia los pierdes?
Què me importa que yo haga
acciones, que generoſas
ſoliciten mi alabanza,
ſi me las desluces tú
con acciones tan livianas?
No decir pensé mis penas,
callar preſumì mis anſias;
pero yà que tù me obligas
à que de los labios ſalgan,
advierte, Celia, que ſolo
una diligencia falta,
y es enmendar con las obras,
lo que erraron las palabras.

Cel. Penſaràs que convencida
me dexan tus amenazas,
pues no, Felix, porque donde
la propoſicion es falſa,
no ſe ſigue el argumento:
¿Yo he ſalido al Parque al Alva?
¿Yo ſeguida de ninguno?
yo ocaſion de cuchilladas?
Quien dices que lo eſcriviè,
te mintiò; y yo::: *Sale Inès.*

Inès. Aqui te llama
Don Juan de Silva, tu amigo.

Fel. Celia, no entienda Inès nada
deſto, que no es meneſter,
que lo que entre los dos paſſa,
lo ſepan de ningun modo,
ni criados, ni criadas;
y retirate à tu quarto,
porque èntre en aqueſta ſala
Don Juan. *Vaſe.*

Inès. Señora,
que una platica tan larga
ayais tenido? *Cel.* Don Felix
ha ſabido quanto paſſa.

Inès. Y lo del tabique? *Cel.* No,
eſſo ſolo ſe le eſcapa;
por ſi hablan los dos en mí,
eſcuchèmos lo que hablan.

Eſcondenſe las dos y ſale D. Juan al-borotado, y Don Felix.

d. Jua. Seas, D. Felix, bien hallado.

Fel. Y vos, D. Juan, bien venido.

d. Juan. Gran dicha hallaros ha ſido!

Fel. De què venis tan turbado?

d. Jua. Yà ſabeis, que de Liſarda
amante, y primo, adorè
la hermoſura, mientras que
la diſpenſacion que oy tarda,
viene à hacerme tan dichoſo,
que premiando mi conſtante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar eſpoſo.
Yà ſabeis como matò
à ſu hermano, y primo mio,
Don Ceſar en deſafio,
por una muger, que yo
nunca conocì, pues oy,
por vencer eſta triſteza,

ſaliò

salio al campo su belleza;
yo, que de sus luzes soy
flor, que la vive adorando,
à la Casa la seguia
del Campo, donde ella avia
con su padre ido; mas quando
iba la puente à baxar,
el coche encontrè en la puente,
porque no sè què accidente
tan presto la hizo tornar.
Llegando al Sol que conquisto
à sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me parecio que avia visto
entrar de camino, yo
le quise reconocer:
mas siendo al anochecer,
no fue posible, y por no
errarlo, si no era el,
todo el Lugar le seguimos
esse criado, y yo, y vimos
apear, (pena cruel!)
adonde a vèr si es, ò no es,
quiero que vamos los dos,
y que entreis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no se ha de guardar:
esto aveis de hacer por mi,
ya que de vos me valì,
pues es forzoso amparar
un amigo à un Cavallero,
quando no lo fuera yo
à qualquiera que:::

Felix. No, no
digais mas, si considero, *Ap.*
aunque oy no es mucho el error,
que si esta la muerte fue
por Celia, assi vengarè
con otra causa mi honor:
que yà sè que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni saber, ni preguntar,
ofrezca un hombre su vida
à quien le llama; y assi,
ahorrad platicas conmigo,
y guiad, que yà yo os sigo.

d. Juan. Menos de vos no creì;
vamos, vereis, vive el Cielo,
si el venir mi honor castiga.

Fel. O à què de cosas obliga
esta necia ley del duelo!

Vanse, y salen las dos.

Cel. Ay Ines, esto he escuchado!

Inès. De què me huviera servido
servir, si no huviera sido
de saber quanto han hablado?

Cel. A Cesar van a buscar
(pena injusta! Dura suerte!)
para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo a Don Cesar llamàra
à que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera,
que el, y el mismo le buscàra
para matarle, y assi
satisficiera mi hermano
sus zelos, pues es tan llano
que fue la muerte por mi!

Inès. No des por hecho, señora,
lo que para aver de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas aora
El ser verdad su venida,
que los dos le ayan de hallar,
luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida:::

Cel. Bien mi temor desconfia,
porque es tyrana mi estrella.

Hacen ruido dentro.

Inès. Aguardate; no es aquella
la seña que antes solìa
Don Cesar hacer?

Cel.

[redacted]

Celia. Sì. *Inès.* Dios
mejora los dias. *Cel.* Pues
metele tù en casa, Inès,
mientras le buscan los dos.

Vase Inès.

Que oy verà Cesar, es llano;
como mi ingenio le guarda
de su padre, de Lisarda,
de su primo, y de mi hermano.

Sale Inès con D. Cesar, y Mosquito.

Ces. Hasta llegar á tus brazos,
hermosa Celia, no sè
si tuve vida; y assi,
pues que mis ojos te vèn,
dame, señora, à besar
todo el chapin de tus pies.
Mosq. Y àmì todo el ponlevì
de tus zapatos, Inès.
Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
à aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
oy, como yo imaginè,
por causa de aver venido
mi hermano::: *Ces.* La voz detén;
què dices? Tu hermano està
oy en Madrid? *Cel.* El dia que
escrivì, que tù vinieras,
supe como venìa èl;
que no te embiàra à llamar,
à no saberlo despues.
Ces. No estaba en la guera? *Cel.* Sì;
y lo que le hizo bolver
tan presto, fue, averle escrito
el sucesso tuyo. *Ces.* Pues,
segun esso, en mayor riesgo
en tu casa estoy. *Cel.* Por què?
Ces. Porque no es possible estàr
un punto en ella. *Cel.* Sì es;
que pueden, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
yo en casa, Don cesar, tengo
prevenido donde estès,
si no bien acomodado,
seguro, à lo menos, bien.
Ces. De qué suerte?
Cel. Desta suerte:
aquesta casa que vès,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este, en que
yo vivo; porque en essotro
vive un estrangero, à quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acaso el dueño hallaba
para toda ella alquiler.
Por de dentro della tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos;
aunque condenada estè,
por ser los huespedes dos;
aqueste tabique, pues,
por la parte està de abaxo;
de suerte, Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupé
el dia que por mi carta
à mi casa te llamè:
y de que venia mi hermano
aviso tuve, tambien
me hallè confusa, sitiada
de los dos, por no saber
què hacer con los dos; y assi,
escucha lo que pensè.
Cerrar hice la escalera
por acà arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
una puerta, que no fue
dificil tomar el yesso
sobre tomiza, ò cordèl;
de suerte, que no quedò,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la quadra

don-

dònde cae., sirve tambien
de tocador mio, y la tengo
colgada toda, con que
està mas dissimulada:
aqui estaràs, Cesar, bien,
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no estè;
y en estando en casa, dentro
desta escalera *Mos.* Par diez,
que harà lindo San Alexo.
Cesa. Què dices?
Cel. Què ay que temer?
Ces. Mil inconvinientes, Celia.
Cel. Dì, quales son? *Ces.* Vamos pues,
salvando dificultades:
es possible, no saber
tu hermano, que essa escalera
estaba aqui? *Cel.* Si, porque
en ausencia suya, yo
aqueste quarto alquilè:
y assi, no sabe Don Felix
todos los secretos dèl.
Ces. Còmo, si vino zeloso
tu hermano, te dexò hacer
essa pared? *Cel.* Un criado,
viendo su cuidado, fiel
me avisò; y assi, yà estaba
hecha, quando llegò el.
Ces. Yo estimo, Celia, en el alma
el cuidado, y la merced;
mas yà que vino tu hermano
à este tiempo, para què
hemos de estar con cuidado
tan grande? Y assi, me irè
contento de averte visto;
quedate con Dios. *Cel.* Detèn
los passos, Cesar, que no
de aqui has de salir, ni es bien,
que està à gran riesco tu vida.
Ces. De què suerte? *Cel.* Has de saber,
que en la posada que estàs,
te vàn à matar. *Ces.* Pues quien
quisiera saber. *Cel.* Don Felix,
que aqui se lo dixo à èl
D. Juan: pero què, llamaron?

Llaman dentro.

Inès. Si, y mi señor mismo es.
Cel. Pues yà no puedes salir,
por fuerza te has de esconder.
Inè. El tabique sirva aora,
yà que no sirva despues.
Ces. Por tu opinion solamente
me escondo aora; mas despues
que se aya acostado, Celia,
he de salir. *Cel.* Presto vè,
mientras allà abren la puerta;
y en essa escalera, Inès,
encierra à los dos. *Mos.* Amì
han de encerrarme tambien?
Inè. Claro està; y no abras, en tanto
que recogida no estè
la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido. *Ces.* A poder
de la fortuna, mi vida
acabe yà de una vez.

Vanse los dos con Inès, y salen Don Juan, y Don Felix.

Feli. Ya estoy en mi casa, idos,
Don Juan.
d. Juan. Pues della os saquè,
y os conocieron à vos,
y à mì no, hasta que quedeis
seguro, no he de dexaros.
Cel. Pues viene Don Juan con èl,
sin duda à buscar à Cesar
vienen los dos. *Ap.*
Felix. Si ha de ser:
ola? *Sale un criado.*
Criad. Señor?
Fel. Esta hacienda
toda en salvo la poned
abaxo en el quarto de esse

Cava-

[redacted]

lleno Milanès,
nro que hablo à mi hermana.
;Yo el primero à todo irè.
vse Don Juan, y el criado
casa vàn despojando;
ido, sin duda, es. *A p.*
mana? *Cel.* Felix, què traes?
ygo una pena cruel.
i dos han sabido allà, *A p.*
qui Don Cesar estè.
nòme Don Juan de Silva
que fuera con èl
car á su enemigo,
era al mio mas bien) *A p.*
, lleguè a la posada,
uesped le preguntè
s un forastero estaba.
y despues de anochecer
a su casa, que no
iecho mas, que aver
lole alli dos mulas,
, y idose despues;
indole estuvimos
le dos horas, ò tres,
que un hombre llegò
lor, y al parecer
n Juan, que yo jamàs
, dixo que era èl:
stimosle los dos,
ibarazòse bien;
uido de las espadas,
justicia à querer
ernos, y Don Juan
n el uno à sus pies.
imonos, en fin,
que no faltò quien
las voces decia:
Felix de Acuña es:
lome conocido,
nos à los pies,
go traygo la vida,
. X.

por ser una muerte, y ser
en resistencia: y assi,
pues ausentarme ha de ser
fuerza, no has de quedar, Celia;
donde me escrivan despues
alguna cosa de tì,
que no le estè á mi honor bien.
Y assi, conmigo al instante
en casa de mi tio vèn,
donde quedaràs guardada
de su cuydado, porque
no he de ausentarme yo, en tanto
que tù segura no estès.
Cel. Don Felix?
Felix. No ay que decirme.
Cel. Advierte::*Fel.* Aquesto ha de ser;
no ay, Celia, que replicar.
Sale Inès.
Inès. En un instante se vè
mudada toda la casa;
què es lo que intentan hacer?
Salen algunos criados.
Criad. 1. Baxa tù aquesse escritorio.
2. Tira deste brocatel,
que hasta las camas estàn
ya desarmadas tambien
abaxo, y no quede aqui
solo un clavo en la pared.
Quitan las colgaduras, y queda debaxo una pared blanca, con dos puertas à los lados, y enmedio una alacena blanqueada, dissimulada.
Fel. Celia, vamos, que esto es fuerza;
vente con tu ama, Inès.
Cel. A quien, Cielos, en el Mundo
esto pudo suceder? *A p.*
Inès. Mas que á los de la escalera
los han de mudar tambien. *à p.*
Sale Don Juan.
D. Juan. No se quede aqui ninguno,
salid, y cerrad despues.

Abren la puerta de enmedio D. Cesar, y Mosquito.

Cef. Mas de media noche es yà.
Mos. Si se avrà olvidado Inés
de que nos tiene escondido?
Ces. Puas yà tan quieta se vè
la casa, abre aquessa puerta,
despega un poco el cancel,
que teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podràn vér, sabrèmos
què ruìdo el que han hecho es.
Mos. Donde està la colgadrua?
Ces. Llama à Inès. *Mos.* Inès, cè, ce?
Ces Quando no te vean, ni oygan.
Mosq. Quien nos ha de oír, ni vèr,
si estàmos en el desierto?
por Dios, que à mi parecer,
Alemanes han entrado
en esta casa. *Ces.* Por qué
lo dices? *Mos.* Porque ha quedado
desvalijada. *Ces.* Què estès
tan loco, que digas esso?
Mos. Mas lo estàs tù, en buena fee,
si dices essotro; sal,
y veràs que no ay que vèr;
pues para que tù lo veas,
sin dudar si es, ò no es,
solo han dexado una luz
por descuìdo, ò por merced:
ni una silla, ni un bufete,
ni un quadro, ni un escabèl,
ni un baul, ni un escritorio,
ni una cama, ni un cordèl,
ni un xergon, ni una cortina,
ni una Celia, ni una Inès
nos han dexado. *Ces.* Què es esto?
que aunque yo el ruìdo escuchè,
los golpes, sin las palabras,
se davan á entender:
n novedad avrà sido
la que a esto ha obligado.
Mosq. Aun bien,
que vivirèmos mas anchos;
pero pudieran aver
Inès, y Celia dexado
siquiera un pan que comer.
Ces. Que estès aora de gracia!
Mos. Esto de desgracia es.
Ces. Y assi, viendo lo que ha sido,
y lo que aqui importa hacer,
es irnos, porque si Felix
ha llegado yà à entender,
que por causa de su hermana
à Don Alonso matè,
y que oy estoy en Madrid,
quièn duda que aquesto es
por vengarle? *Mos.* Pues por donde
hemos de salir? No vès
cerradas todas las puertas?
Ces. Por las ventanas. *Mos.* Tambien
son todas rexas. *Ces.* Por una
guarda del texado, vèn
conmigo. *Mos.* Yo ruego á Dios,
que una gatada no dè.
Ces. Cielos, semejante caso
à quien pudo suceder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una de las dos puertas D. Cesar, y Mosquito.

Mosq. Esta es la casa; sin duda,
que aquel famoso Estremeño
Carrizales fabricò
à medida de sus zelos;
pues no ay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujero
por donde salga un Mosquito;
digalo yo. *Ces.* Si el ingenio
quisiera inventar un caso
estraño, pudiera hacerlo

con mayores requisitos
fingidos, que verdaderos
estàn presentes? Avra
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
tener aviso à este tiempo
de que su hermano venia,
hacer con tanto secreto
este tabique, llegar
Felix à Madrid primero
que yo, esconderme por fuerza;
y en estando una vez dentro,
mudarse toda la casa,
dexarme aqui; y en efecto,
no aver por donde salir:
cosas son, viven los Cielos,
que han menester mas paciencia,
que la mia. *Mos.* Pues no es esso
lo peor. *Ces.* Pues què serà,
si esto no es? *Mos.* Que no tenemos
que comer, porque el gigote
que se olvidò en un puchero
à la lumbre, el medio pan
de la alacena, yà dieron
fin: y assi, es fuerza rendirnos
por hambre, porque no ay dentro
del sitio para dos horas
municion, ni bastimento.
Ces. Què tuvisse yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraba
à hablar à Celia, y que luego
se la bolviesse el dia que
de aqui me ausentè? Mas esto
quien lo pudo prevenir,
con humano rendimiento?
Mosq. Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se vá declarando: en fin,
què piensas hacer?
Cesa. Un medio
solamente se me ofrece.
Mosq. Y es, señor?
Cesar Escucha atento:
En este quarto de abaxo
á Celia oì, que un estrangero,
hombre de negocios, vive;
á este declararme pienso,
que menos importarà
que sepa uno mas aquesto,
que dexarme matar, pues
no dudo, que es el intento
este de averme mudado
Don Felix. *Mos.* Y como harèmos
para llamarle? *Ces.* Dàr golpes
por la escalera. *Mos.* Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primèr golpe que dèmos,
y que nos matan à palos
antes de oirnos. *Ces.* No creo
que ay otra cosa que hacer;
voy á llamar: mas què es esto?
Al ir à llamar èl, llaman de adentro.
Mos. El Estrangero de abaxo,
que llama antes que llamèmos
nosotros; mas quanto vá
que nos mudaron à un tiempo,
y estando una vez cerrado,
ha pensado allà lo mesmo?
Llaman otra vez.
Ces. Esto es llamar à la puerta.
Mosquit. Quién es?
Ces. Tente; què haces, necio?
Mos. Responder à quien nos llama,
que la llave no tenemos.
que vaya por ella. *Ces.* Espera,
que responder no es acierto.
Mosq. Dexame solo llegar
à vèr por el agujero
de la llave quien es. *Ces.* Mira.
Mos. Buena hacienda avemos hecho;
ay señores!

Cef. Què ay, Mosquito?
Mos. La justicia por lo menos
es quien llama. *Cef.* La justicia?
Mosq. Sì señor.
Cef. Por Dios que es cierto:
quien presumiera, que assi
se vengàra un Cavallero?
Mos. Celia, señor, te ha vendido.
Golpe con martillo.
Cef. Vive Dios, que aun no lo creo
de Celia. *Mos.* Yo sì; yá escampa,
Cef. No es descerrajar aquello?
Mos. Sì, yà conozco los golpes,
que estos son los golpes mesmos,
que al empezar las Comedias,
se dàn en los aposentos.
Cef. Què hemos de hacer?
Mosq. Confessarnos
es el mas util remedio.
Cef. Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es escondernos,
y no sea lo de anoche,
oìr el ruido, y no el sucesso.
Entrase en la escalera, y abren la puerta, y salen Otavio, Alguaciles, y gente.
Ota Para què es romper la puerta?
que pues yo las llaves tengo,
yo abrirè; y yà que lo està,
diganme sobre què es esto,
vuessas mercedes, que yo,
à los golpes que he oìdo, vengo
desde esse quarto, en que vivo.
Alg. Buscamos un Cavallero;
Don Felix de Acuña es
su nombre, por aver muerto
anoche un hombre en mi calle.
Ota. Aqui importa el fingimiento:
Don Felix de Acuña? *Alg.* Sì.
Ota. Pues yà ha mas de mes y medio,
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del quarto, para alquilarle,
con poderes de su dueño;
bien lo muestra el verle assi.
Alg. Tarde venimos.
Escr. Què harémos?
Alg. Poner esta diligencia
por escrito. *Sale Otañez.*
Otañ. Aqui Don Diego
mi señor, viene à saber
que ay de aquel despacho.
Otavio. Necio,
que estoy aora, no veis,
con estos señores? Luego
baxarè, que en mi escritorio
me espere. *Vase Otañez.*
Algu. Aqui no tenemos
que hazer; vuessasted se quede
con Dios.
Escr. Si huvieramos hecho
anoche la diligencia,
quizàs no se huviera puesto
en salvo. 2. Nadie nos dixo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivia.
Vanse los Alguaciles, y salen Don Diego viejo, y Otañez.
Dieg. Señor Otavio: viniendo
tan de mañana à saber
si avia venido en el pliego
que anoche llegò de Italia,
la dispensacion que espero,
para casar a mi hija
con su primo, que deseo
salir yà deste cuydado:
y esperando, por saberlo
allà abaxo, vì baxar
justicia; y assi, me atrevo
à subir acà, por vèr
si en algo serviros puedo.
Ota. En quanto à vuestros despachos
muy

muy bien las albricias puedo
pediros, que yà han venido.
Die. Mil años os guarde el Cielo.
Otav. En esto de la justicia,
es, que un noble Cavallero
assegurò su persona,
y su hacienda, que èl atento
à su honor dexar no quiso
sola à su hermana, y diciendo
estaba, que no vivian
yà aqui. *Die.* Ay de mi! Lo q̄ siento
el traer à la memoria,
à vista deste sucesso,
mis penas! Siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le matò huyendo
tambien se librò de mi,
que yo le hiciera:: *Otav.* En efecto,
nunca del aveis sabido?
Dieg. Hasele tragado el centro
de la tierra; mas dexadme,
y no hablèmos mas en esto.
Otav. Yo hablo, porque hablabais vos,
vamos; mas què tan atento
mirais en aqueste quarto?
Die. En que he venido à hacer, pienso,
de un camino, como dicen,
dos mandados, porque aviendo
la dispensacion venido,
he de traer desde luego
à mi sobrino à mi casa;
y la que yo aora tengo
no es capaz; demàs, que ha un mes
que ando buscandola, y creo
que este quarto por el barrio,
y vecindad, serà bueno.
Otav. Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que interesso.
Dieg. Què mas vivienda, que aquesta,
tiene?
Otav. No sè, que os prometo,
que aunque dias ha que vivo
en èl, es oy el primero
que en èl he entrado.

Entran por una puerta, y salen por la otra.

Dieg. En verdad
que me agrada, si por cierto;
mayormente, por tener
estos dos quartos diversos,
pues en este, hasta casarse,
estarà Don Juan, y luego
yo estarè, dexando essotros,
que es el mayor, para ellos:
què gana este quatro? *Otav.* Gana
dos mil reales. *Otav.* Es gran precio,
que estàn varatas las casas.
Dieg. Decidme quien es el dueño,
porque lo vaya con èl
à concertar. *Otav.* Para esso
haced cuenta que yo soy,
pues de un amigo es, q̄ à un pleyto
està à Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y assi, conmigo no mas
se ha de tratar. *Dieg.* Segun esso,
yà queda el quarto por mio,
porque yo con vos no tengo
de recatear; y assi, haced,
porque vengan al momento
à colgarle, que las llaves
se dèn.
Otav. Si ha de ser tan presto,
mejor es que os las lleveis,
porque oy una holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie; baxèmos
donde la dispensacion
os dè, y las llaves. *Die.* Contento
voy del quarto. *Otav.* No creereis
quanto en que lo esteis me huelgo.

Dieg.

Lis. Tendreis un criado en mi,
y en Lisarda un Argel bello
por vuestra, que es muy hermosa.
Vanse cerrando, y salen Don Cesar, y Mosquito.
Ces. Haslo entendido? *Mos.* Algo dello.
Ces. Avrà mas, y mas acasos?
avrà mas, y mas sucessos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Un hombre matò Don Felix;
el mudarse nació desto,
y buscando los despachos
para hacer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muero de zelos!)
á Otavio subio á buscar
à este quarto, y al momento
se contentò dèl, y dèl
llevò la llaves èl mesmo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio
de llamar abaxo falte,
todos se vàn fuera: Cielos,
hasta adonde echada està
la linea à mi sufrimiento?
Mos. Alquilar un hombre un quarto
con ropa, y servicio, vemos
en la Corte cada dia:
pero el alquiler mas nuevo,
es alquilar uno un quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos acasos
de pesar, ay de consuelo
otros. *Ces.* Quales son?
Mos. No aver
Otavio visto antes desto
esta escalera, y estár
desta casa ausente el dueño,
que si èl viniera à alquilarla,
la escalera echara menos,
y fuera fuerza el hallarnos
encerrados Don Diego.
Ces. En fin, para aver de ser
en tan estraño sucesso,
no ay inconveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto;
pero no se ha de rendir
oy el valor de mi pecho
à faciles impossibles.
Saca la daga para abrir la puerta.
Mosq. Què haces?
Cesa. Desclavar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero
que mi enemigo me cierre
oy el passo, aunque sea el riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que yà no quiero
vida, casada Lisarda
con D. Juan; no quiero (ay Cielos!)
esperar à ser testigo
yà del daño que me ha muerto.
Mos. Dices bien, señor; salgamos
de aqui, aunque descerragèmos
la puerta. *Ces.* No he de esperar
mas desdichas. Mas què veo!
por la parte de alla fuera
abren. *Mos.* Pues al retraimiento.
Ces. Por si es Don Diego, es forzoso.
Mos. Mucho nos quiere D. Diego,
pues que nos guarda con llave.
Ces. Què viniesse á tan mal tiempo!
Mos. Segun todo se hace apriessa,
que sea el adrede, pienso.
Escondense los dos, y salen Beatriz y Otañez.
Beat. Aquesta es la casa? *Otañ.* Sì.
Beat. Santiguєme, y entro à vella
con el pie derecho en ella;
malo es abrirse azia aqui
la puerta, y los escalones

to-

toman la buelta al rebès
bien, ó mal; una, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otañez, buelva à señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
desta casa, serà error,
si al dueño no se le obliga
à mudar la puerta, es llano.
la escalera àzia esta mano,
y añadir aqui una viga.
Otañ. Mala mano te dè Dios,
y mala viga tambien;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la una, y las dos,
el pie derecho por guia;
m:r. r puertas, y escalones,
son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tia?
Bea. Claro està; què pensais vos?
ccmo esso, quando acà estava,
cada dia me enseñaba,
porque era un alma de Dios.
Otañ. Y se le echa bien de vèr
en la Christiana doctrina
que enseñava à su sobrina:
mas, Beatriz, lo que has de hacer
es, solamene tratar
de barrer la casa, y no
contar sus vigas, que yo
tengo un chozno familiar
que dà de mì testimonio.
Beatr. Si èl es familiar, y està
con vos::: *Otañ.* Dilo.
Beatr. No serà
familiar, sino demonio.
Otañ. Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
teneis para la vejèz
hecho el gasto de hechicera:
hablad como aveis de hablar.
Bea. Arrendajo de Don Buesso,
anatomìa de huesso,
Almanac particular;
vos, què sois en el abismo
de essa calcilla neutral,
de vos mismo el orinal,
y el musico de vos mismo,
flaca cecina de yegua,
baul de tabla, y pellejo,
ne recorderis de viejo,
parece mihi de la legua,
puerto seco de la tòs,
quiroteca de Cayfàs,
y trecientas cosas mas,
como se ha de hablar con vos?
Otañ. Relamidilla, embustera,
agradeced, que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora, que yo os hiciera
llevar à la Inquisicion.

Sale Lisarda con manto.

Lis. Notable priessa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilacion,
y que venga la primera
yo á vèr la casa, y mandar
como se ha de aderezar.
Otañ. Tal huesped en ella espera.
Beat. Muy cuerdo mi señor anda
en que tù vengas aora,
pues no agrada à una señora,
sino solo lo que manda;
que si yo huviera empezado
à poner algo, sospecho
que de quantó huviera hecho,
nada te huviera agradado.
Lis. Buena la casa parece.
Otañ. En este quarto ha de estàr
Don Juan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.
Beat. Acudid, Otañez, vos

à

[redacted]

à vèr apear la ropa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,
yá acuden ; valgame Dios!
Lis. No me traygan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla. *Bea.* Guardate alli
del polvo. *Lis.* O què triste estoy!
Beat. Oy que pedirte quisiera
albricias, de essa manera
suspiras? *Lis.* Sì, porque oy
mirando mis penas voy.
Beat. Quièn, señora, las causò?
Lis. Oye, Don Juan. *Sale Don. Juan.*
d. Jua. Feliz yo,
que à tan buen tiempo lleguè,
que en tus labios escuchè
mi nombre. *Lis.* Y no puedo, no,
ser dicha, ù desdicha, sí,
el acordarme de vos?
d. Jua. No, que siempre es dicha.
Lisardo. Ay Dios!
d. Jua. Que tù te acuerdes de mi:
pues aunque aya sido aqui
en daño mio, sospecho,
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.
Lis. Sì ; pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra un hora el artificio,
y dà la voz otra hora.
d. Jua. Pues por què, prima, y señora,
oy tanto rigor? *Lis.* No sè,
que à vos os lo callarè,
por el autoridad mia;
yo à Beatriz se lo decia,
y à Beatriz se lo dirè.
Beatriz, mi primo Don Juan,
'da alguna, ha creido,
que el entrar à ser marido,
es salir de ser galàn:
poco cuidado le dàn
finezas, poco cuydado
festejos ; pues olvidado
està yà, de que se infiere,
que no quiere el que no quiere
un poco desconfiado.
Ayer al campo sali,
y à Don Juan en èl no hallè,
en el campo peligrè,
y de otro amparada fui:
y si à aquel agradeci
la fineza de mi vida,
à este, que de mì se olvida,
castigarle puedo, pues
no es con este cruel, quien es
con aquel agradecida.
Vine à casa, como viste,
y Don Juan no pareciò
en toda la noche ; yo,
que yà sè que esto consiste
en esse festejo, triste.
no zelosa, estoy, por vèr
que Don Juan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde aora me trata
yà como propria muger.
d. Jua. Si supieras la razon,
tù me disculpàras ya;
buenos testigos, quizà,
aquestas paredès son:
digan ellas la ocasion,
digan ellas. *Lis.* Para qué,
si yo con Beatriz hablè,
me respondeis?
d. Jua. Culpa es mia;
yo à Beatriz se lo decia,
y à Beatriz se lo dirè.
Baxando anoche à buscar
à mi prima, vì al que diò
muer-

muerte à Don Alonso, y yo
con animo de vengar
mi pena, le fui à buscar,
llevando en mi compañia
à Felix, el que vivia
en esta casa, llegamos
donde à Cesar esperamos,
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por èl; justicia llegò,
conocernos pretendió,
y uno quedò (no te assombre)
muerto, quando oìmos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerza el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado, y de agradecido
yo, no le pude dexar,
hasta que en salvo estuviesse
èl, y su casa, y hiciesse
diligencias de alcanzar,
si de mi llegaba à hablar
la justicia; se ha sabido,
que yo no fui conocido;
con lo qual me he assegurado,
que mal pudo otro cuidado
tenerme à mì divertido.

Bea. Pues yo, que he sido la Oìdora
en sala de competencia,
fallo por la mi sentencia,
que pues el uno à otro adora,
os deis por buenos aora.

d.Jua. Yo obedezco; y si ay disculpa,
cesse el rigor que me culpa.

Lis. Yo creo que asi serà,
que para nada me està
bien, que vos tengais mas culpa.

d. Jua. Yà que estàs desenojada,
de la caída de ayer
la sangria:::

Lisard. Esso es querer
bolver à verme enojada. *Vase.*

d. Juan. Serà para una criada:
Castaño, dale à guardar
aquesso à Beatriz, *Vase.*

Sale Castaño.

Beatr. El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mí no sea,
lo tomarè, por tomar.
Y pues tan rebuelta està
la casa toda, en aqueste
aposento, que ha de ser,
ò tocador, ò retrete
de mi señora, poniendo
vé, Castaño, sutilmente,
no sè què, que à mi ama traes.

Cast. Son mas de mil no sè que es;
espera, irèlos trayendo,
que a qui unos mozos los tienen.

Beat. Para ponerlos mejor,
pongamos aqui un bufete.

Sacan un bufete, y desde la puerta vàn tomando unos azafates cubiertos.

Cast. Estos son de Portugal
dulces.

Beat. Di dulces dos veces,
pues dos veces lo seràn
por dulces, y Portugueses.

Cast. Chocolate de Guaxaca
esto, y estos que aqui vienen,
tocados, cintas, y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriqueras, zapatillas,
y bolsos estos.

Beatr. Bien huelen.

Cast. Toda esta salsa, Beatriz,
han menester las mugeres,
para que no huelan mal,
y mas las proprias.

[redacted]

Beat Tù mientes.
Cast. Esto es quanto á este, que aqui
vienen joyas excelentes
en este contador, que oy
es contador de mercedes.
Beat. Bien està; pero aqui falta
una alhaja.
Cast. Què es? *Beat.* Atiende:
Un cierto vestido mio,
que destas bodas alegres
de ribete se me dà.
Cast. Forzoso era que lo fuesse,
porque yà, Beatriz, dì, qual
vestido no es de ribete?
mas no le quise traer,
que ay un grande inconveniente.
Beatr. Dì, qual?
Cast. A mí me han parlado,
que de un verganton ausente,
que por colada, y tizona,
era Mosquito dos veces:
fuiste (sin ser la violada,
Violante de Navarrete)
de sus botones ojal,
y de sus cintas ojete.
Hame dado pesadumbre
el caso, y no me parece
que serà puesto en razon
que de Castaño se cuente,
que con èl te vistes, y con
otro te desnudas. *Bea.* Tente:
pues dasme el vestido tù?
Cast. No; pero basta el traerle,
que es como dàr por tablilla
à la bola que está enfrente.
Beat. Aun siendo esso, no ay razon,
que Mosquito solamente
fue en hacer faltas con èl,
pelota de mi trinquete.
Y si và à decir verdad,
tú solamente me debes
mas lagrimas en un hora,
que Mosquito en treinta meses,
que de lastima le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.
Cast. Tanto quanto me enterneces:
Este es, Beatriz, el vestido,
hecho, y derecho, y aqueste
el manto. *Bea.* Y este un abrazo.
Cast. En fin, solo à mí me quieres?
Beat. No està en uso querer solo
á nadie, basta quererte;
y pues con tu amo oy
en casa vives, advierte,
que si ay dares, y tomares,
avrà dimes, y diretes;
y à Dios por aora, que es bien
que àqueste aposento cierre
con llave, porque ninguno
aqui no salga, ni èntre.
Castañ. A Dios. *Vase.*
Beat. Quedese el vestido
con lo demàs: quien sirviesse
un ama que fuera nobia,
cada mes una, ù dos veces! *Vas.*
Salen à la puerta Cesar, y Mosquito.
Mos. Vive Dios, que he de salir.
Ces. Donde has de salir? Detente.
Mosq. Si hemos oìdo cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en èl dulces,
còmo podràs detenerme,
quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?
Cesar. No hagas ruìdo.
Saca la mano, y arroja el un azafate, al tomar otro, y derriba el bufete.
Mosquit. Còmo no,
si no me dexa el bufete
abrir la trampa? Yà alcanzo
un

un azafate : ò si fuesse
el de los dulces ! Los guantes
son, el demonio los lleve:
à echar buelvo la redada.
Ces. Què has hecho ? *Mos.* Ruido.
Cesar. Tu quieres
destruìrme? *Mos.* Comer quiero,
como tù. *Ces.* Darète muerte,
que es veneno para mì
todo lo que està presente.
Mos. Morir de veneno, ò hambre,
muere à lo mas conveniente.
Ces. Haràsme, que todo junto
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho,
ò que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.
Mos. Si tanto fuego tuviesses,
y si tanta agua llorasses,
que hacer pudieramos este
chocolate! O Jesus mio!
Ces. Què darse quexas oyesse
Don Juan, y Lisarda, Cielos,
ella con dulces desdenes,
èl con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiesse!
Mos. Pues si à esso và, yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño,
y al Haca Morcilla en este
pesebre de amor ; empero,
digan lo que se dixeren,
que de lastima me quiso,
sea buen pobrete, ò riquete:
y coma yo lo que èl trae,
que otro despique no tienen
zelos, sino valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra. *Ces.* En efecto,
yà aqui lo mas conveniente
es dexar anochecer,
ù despechado, ò valiente
determinarme à salir.
Mos. Si tù en la calle tuviesses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.
Ces. Tù, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
(pues oy anda tanta gente
rebuelta en aquesta casa)
à salir de aqui atreverte.
Mos. Por salir à beber algo,
no avrà cosa que no intente.
Ces. Tù has de salir, y avisar
desto à quien yo te dixere.
Mos. Yo si hiciera ; pero temo:::
Ces. Tù, aunque te vean, què temes!
Mos. Ser tan Rey, que en la Capilla
me diga Missa un Bonete;
pero algo he de hacer por tì;
y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.
El vestido de Beatriz
me disfrazarà ; à ponerle
ayuda. *Ces.* La puerta abren.
Mos. Yà, por mal que nos suceda,
ay que comer, y vestir,
venga aora lo que viniere.

Entranse los dos en la escalera, y salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.

Beat. Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes,
y aliñados azafates.
Lis. Verèlos, porque no piense
Don Juan, que no los estimo;
pero què estrago es aqueste?
Beat. Esto yà es hecho, porque es
passo de la Dama Duende,
y no he de passar por èl.

[redacted]

Lis. Quien entrò, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz? *Bea.* Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.
Lis. Pues siendo esso assi, tu tienes
la culpa, que lo dexaste
de modo, que se cayesse.
Beat. Còmo puedo?
Lisar. Quien querias,
que para esto solo abriesse?
Bea. Quien no abriò para esto solo:
ay mas desdichada suerte,
señores! *Lisa.* Pues què mas falta?
Beat. Mi vestido, y sin ponerle.
Lisard. Què vestido?
Beat. El que me diò *Llorando.*
Don Juan.

Salen Don Diego, y Otañez.

Dieg. Què ruido es aqueste?
Bea. Y el manto tambien. *Lis.* Aqui
puso Beatriz todo este
regalo, que embiò Don Juan,
y le hallamos desta suerte,
y falta un vestido suyo.
Beat. Ay señor, y sin ponerle.
Otañ. Si, pero no sin quitarle:
si una viga mas tuviesse
esta casa, no faltàra,
Beatriz, tu vestido.
Dieg. Siempre
en las mudanzas de casas
aquestas cosas suceden.
Id cogiendo todo esso,
y tù trata recogerte
en tu quarto, porque el tiempo,
que aqui Don Juan estuviere
sin desposarse, ha de ser
el que menos ha de verte.
Lisa. Tanto obedecerte estimo,
que porque à verme no entre
de noche en mi quarto, quiero
estàr recogida; venme
à desnudar, Beatriz. *Bea.* Quien
me ha desnudado à mi, puede,
que sabra mejor que yo.
Lis. No llores, que facilmente
se remediarà: aunque he dicho
que tengo de recogerme,
no lo he de hacer, hasta vèr
à què hora Don Juan viene:
trae luz, Beatriz.
Beat. Ay señores,
mi vestido, y sin ponerle;
notable descuido ha sido!

Vanse las dos.

Otañ. Ha estado aqui tanta gente
oy, que no es mucho que falte
aun mas que esto.
Dieg. Otañez, tiene
prevenido yà su quarto
D. Juan? *Otañ.* Y curiosamente
aderezado. *Die.* Id à vèr
si en èl falta algo, y ponedle
luces, porque yà la noche
cerrando baxa. O què alegre
dia fuera para mì. *Vase Otañez.*
si mi hijo viera este!
O si me viera vengado
del traydor que le diò muerte!
mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme,
que llegasse:::

Sale Celia con manto.

Celia. Cavallero,
si el amparar las mugeres,
heredada obligacion
es de todos los que tienen
noble sangre; pues con ella
nacieron à ser corteses,
amparad una muger,
yà que la traxo su suerte
à vuestros pies, que no en vano
esta

[redacted]

esta dicha he de deberle.
Un hombre, que de mi honor
le hicieron dueño las leyes
barbaras, que dispusieron
que padezca el inocente
los delitos del culpado,
siguiendome (ay de mi!) viene,
y està en que no me conozca
el honor suyo, y mi muerte;
haced, por quien sois, señor,
que hasta aqui (ay Cielos!) no entre,
porque yo, sino:: *Dieg.* Callad,
no digais mas, que no deben
escuchar los Cavalleros
mas razon à las mugeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas; à tenerle
saldrè, y aun à desvelarle
las sospechas que traxere:
y à no poder con razones,
podrè con la espada, que este
pecho volcán es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aqui esperad; mas de aqui
no aveis de passar, que en este
quarto una hija mia vive,
y no quiero yo, que llegue
à saber, que oy en el Mundo
aquestas cosas suceden. *Vas.*
Cel. Bien hasta aqui ha sucedido
este atrevimiento; deme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para sì tiene.
Acercarème al tabique
de la escalera.
Abre la puerta, y sale Don Cesar, y Mosquito vestido de muger.
Cesar. Aora puedes
salir mejor, porque siendo
aora quando anochece,
antes que se enciendan luces,
podrà ser salir sin verte,
que yo, hasta que eche de vèr
que estàs fuera, por si buelves,
no me quitarè de aqui,
à todo trance valiente.
Mos. Dios vaya conmigo, amen.
Ces. La seña, Mosquito, advierte,
que ha de ser, quando en la calle
estès con armas, y gente,
disparar una pistola,
porque à mi noticia llegue,
para que yo salga. *Mos.* Salga
yo aora, que es lo que conviene.
Cel. Un bulto se và acercando
à mí. *Mos.* Un bulto àzia mì viene.
Cel. No podrè llamar à Cesar,
en tanto que no se fuere.
Truecan lugares Celia, y Mosquito.
Mos. El no me ha visto, pues no
me habla nada. *Cel.* O si se fuesse!
Mos. O si encontrasse la puerta!
Sale Don Diego, y llegasse à Mosquito.
Dieg. Señora, seguramente
podreis salir, que en la calle
no ay un hombre que os espere.
Mos. Es gran merced que me hacen,
Dieg. Este portal, el de enfrente,
y todos estàn seguros.
Mos. Lindamente me parece:
si ay Angeles entrecanos, *Ap.*
el de mi Guarda es aqueste.
Dieg. Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisiereis
irè con vos. *Mos.* Que me place:
si esto aora me sucede,
por un vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro trage eternamente. *Ap.*
Bien ayan los tres Poetas,

que

que piadosos, y corteses
sacaron à luz los Pri-
vilegios de las Mugeres.

Dieg. Pobre señora afligida,
aun à hablarme no se atreve. *Vanse.*

Cel. Ya se vàn los que alli hablaban;
razon no pude entenderles:
aora por la noticia
desta casa, en passos breves
llegarè hasta la escalera: *Llega.*
Cesar, señor:: *Ces.* Por què buelves,
Mosquito? *Cel.* No soy quiē juzgas,
Don Cesar.

Cesar. No? Pues quièn eres?

Cel. Detente, no te alborotes;
Celia soy. *Ces.* Celia?

Cel. Sì, que este
estremo de amor, no mas
que Celia supiera hacerle.
Dexète anoche (fue fuerza)
cerrado, (raro accidente?)
y he embiado esta mañana
á Inés, para que te diesse
aquella llave maestra,
con que tu salir pudiesses
de aqui, donde à tus desdichas
les fuera mas conveniente:
hallò la justicia aqui,
bolviò despues (dura suerte!)
y hallò alquilada la casa
à tu enemigo en tan breve
tiempo; mas quàndo desdichas
gastaron mas tiempo que este?
No se atreviò à entrar en ella;
yo viendote en tan urgente
peligro, aunque en casa estoy,
de quien guardada me tiene,
della he salido, no importa
el còmo, basta que puede
mi ingenio aver hecho, que
el mismo Don Diego fuesse
quien me traxesse hasta aqui,
y à esta causa, detenerme
no puedo; la llave es esta,
con ella, quando pudieres,
saldràs; y à Dios, Cesar, que
si donde me dexò, buelve
Don Diego, y no me halla alli,
podrà ser que algo sospeche.

Ces. Oye, escucha. *Cel.* No es possible;
y mas aora, que viene
con luz; cierra tù essa puerta,
porque à tì no puedan verte,
que à mì no importa, supuesto
que aqui Don Diego me tiene,
pues el llegar hasta, aqui,
disculparà facilmente
mi mismo temor. *Ces.* Ay Celia,
mucho mi vida te debe!
amor, dexame pagar
obligaciones tan fuertes.

Cierra, y salen con luz Otañez, Don Juan, y Don Diego.

Dieg. No quiso, en fin, la muger,
que acompañandola fuesse
mas, que à essa primera calle.

d. Jua. Estrañas cosas suceden!

Cel. No llego á hablar á Don Diego,
hasta que solo se quede.

Dieg. Llevad essa luz al quarto
de Don Juan, yà que merece
mi casa desde este dia
tan noble, y honrado huesped.

d. Jua. La dicha, señor, es mia.

Die. Que yo he de quedarme en este.
Vase Don Diego.

Cel. Pues còmo sin acordarse
Don Diego de que me tiene
aqui, en su quarto se ha entrado?
sin duda, bolviendo à verme
adonde me dexò, y viendo
que faltaba, le parece

que

que me fui, sin esperarle.
d. Jua. Oy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda
no se enoje. *Cel.* Si ha de verme
Don Juan, mejor es contarle
lo que ha passado, no lleguen
à echarme menos en casa,
que es ya muy tarde.
Sale Castaño.
Casta. Aqui viene
un Cavallero à buscarte.
d. Jua. A estas horas? Dile que èntre.
Cast. Entrad. *Sale Don Felix.*
Felix. A solas me importa
hablaros. *Cel.* Mi hermano es este.
d. Juan. Salios los dos, y dexad
la luz sobre esse bufete.
Vanse Otañez, y Castaño.
Cel. En estraño aprieto estoy;
ni à salir puedo atreverme,
ni estàr aqui; aqui me escondo,
hasta que se vaya Felix.
d. Jua. Yà estais solo; què traeis?
hablad. *Fel.* Sì harè, si pudiere.
d. Juan. Apassionado venis;
mejor estareis en este
quarto, entrad donde os sienteis.
Cel. Ay de mí, si llega à verme!
Fel. No he venido tan despacio;
escuchad, yo serè breve:
Don Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo)
vos me buscasteis, y à buscaros vengo,
que en un dia no mas estàn trocados
en los dos con la casa los cuidados:
oìdme, aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
á cobrar una deuda, à que obligado
estais. *d. Juan.* A todo estoy determinado:
decidme, què mandais? *Fel.* Una fineza
digna de esse valor, y essa nobleza.
d. Juan. Decid, pues, què quereis? *Fel.* Que si aveis hecho
mas diligencias, como yo sospecho,
de saber de Don Cesar, homicida,
que a vuestro primo le quitò la vida:
si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido
donde en todo Madrid està escondido,
pues le aveis de buscar determinado:::
d. Jua. Què? *Fel.* Que aveis de llevarme à vuestro lado.
d. Juan. Esso, Felix, yo avia
de pediroslo á vos. *Felix.* La pena mia
esto os ruega, porque (desdicha fuerte!)
me importa mas, que à vos, darle la muerte.
d. Juan. Pues què os ha sucedido
con èl de anoche acà, que os ha movido

à salir solo à esto? *Felix.* Yo os dixera
la causa, si la causa lo sufriera,
que pronuncian de un noble (ay Dios) los labios,
ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.
d. Juan. Agravios, Felix? *Felix.* Si.
d. Juan. No sois mi amigo,
si mas claro no hablais aqui conmigo.
Fel. Si hablaré, aunque el honor con la voz lucha.
d. Jua. Hablad, pues otro vos solo os escucha.
Fel. Yo tengo (dudo, ay Dios, como lo diga)
una aleve, una fiera, una enemiga,
una injusta tyrana,
una (què sirven frasses?) una hermana:
yá lo dixe, y en la ansia que me aflige,
solo es consuelo vèr que à vos lo dixe.
Esta, pues, causa fiera,
de que yo desde Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuidado de marido:
mal aya parentesco tan injusto,
que es tan todo al pesar, tan nada el gusto:
que otros zelosos tienen ocasiones
de engañar con alhagos sus passiones:
mas no un hermano, que entre sus desvelos,
alhagos no halla en que engañar sus zelos.
En fin, anoche à Celia (ya lo visteis)
llevè à una casa (vos testigo fuisteis)
pues oy della ha faltado (ay enemiga!)
diciendo que iba à vèr à cierta amiga,
y bolviendo por ella,
no estaba de visita yá con ella.
La amiga, pues, turbada
dixo, que de su casa disfrazada
saliò, porque la dixo ser su intento
el irme à vèr à mì al retraimiento,
y que importaba mucho sola fuesse,
porque al verla, de mì nadie supiesse.
Direis que esta desdicha en que ha tocado
à Celia? Pues dèl nace mi cuidado:
quando en la guerra yo de paz gozaba,
el dueño de la casa en que oy estaba,

me escriviò de la muerte,
que à vuestro primo diò Cesar, (ò fuerte
dolor !) por ella fue, y yo, si he inferido
que aviendo ayer (ay Dios!) Cesar venido,
y oy mi hermana faltado,
no le dè aquella causa este cuidado:
y assi, pues à vos oy en esto alcanza
un enojo venganza,
y en mì mi desagravio,
cuerdo solicitad, é inquirid sabio
donde està, deudos tiene, amigos tiene,
y buscarle entre todos nos conviene;
que yo desesperado,
yá que tan claramente aqui os he hablado,
me voy huyendo, porque en tanto abismo
aun yo tengo verguenza de mi mismo. *Vase.*

d. Jua. Esperad, que no tengo de dexaros
ir solo, y es precisso acompañaros;
cerrad, ola esta puerta,
y hasta que buelva yo, à nadie estè abierta. *Vase.*

Cel. Avrà, Cielos, mas desdichas?
avrà, Cielos, mas temores,
que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen?
què he de hacer aqui?

Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.

Lisard. Què dices,
Beatriz? *Bea.* Digo lo que oyes.
Lis. Don Juan ha buelto á salir
de casa à la media noche?
Bea. Si señora. *Cel.* Mas què dudo!
estas ciegas confusiones
si no::: mas ay de mì!
Lisa. Aguarda. *Repara en Celia.*
Bea. Pues què ay, que assi te alborote?
Lis. Quien eres? *Cel.* Una muger.
Lis. A quien buscas aqui?
Celia. A un hombre.
Lisard. Descubrete.
Celi. No harè. *Bea.* Esta *Dà voces.*
es sin duda::: *Lis.* No dès voces.
Beat. La que me hurtò mi vestido.
Lis. Huyendo de mì, se esconde.
Bea. No entres allá, sin llamar
gente. *Lis.* Què poco conoces
de zelos! Toma essa luz;
donde ay zelos, no ay temores.

Entranse las dos tràs Celia, y sale Don Cesar.

Ces. Yà que tan quieta la casa,
ruido ninguno se oye,
saldrè, pues que tengo llave
con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia,
que escuchè: aora estais torpes,
pies? Mirad, que las desdichas
tienen passos de ladrones.
La puerta hallè yà: á Dios, pues,
infelices confusiones
de un desdichado: ay Lisarda,
goza feliz tus amores,

[redacted]

sin verlo yo.

Al abrir la puerta Don Cesar, entra Don Juan.

d. Juan. Quien vá allà?

Ces. Ay de mi! *d. Juan.* Quien es?

Cesar. Un hombre.

d. Juan. Què hombre en esta casa?

Cesar. Uno,
que si el Mundo se le opone,
ha de salir, sin que nadie
le conozca, ni lo estorve.

d. Juan. Sì hiciera, à no ser yo quien
à estorvarlo se dispone.

Buelve à salir, Celia, y Lisarda tràs ella.

Lis. Tengo de verte la cara.

Cel. No haràs, aunque à esso te arrojes.

Lis. y d. Jua. Còmo has de estorvarlo?

Cesar, y Celia. Assi.

Mata Celia la luz, y sacan D. Cesar, y D. Juan la espada, y riñen.

Beat. dent. Ruido de espadas se oye.

Ces. Alborotada la casa
està, buelvo à entrarme donde
no me vean. *Lisard.* Ola, luces.

Cel. El mismo secreto logre,
escondiendome en èl. *d. Jua.* No
te siguen mis pies veloces,
por no dexar esta puerta.

Lisa. Porque la puerta no tomes,
della no me he de apartar.

d. Ju. Traed luces. *Lis.* Nadie me oye?

Cesar. Quien và? *Celia.* Cesar?

Entranse Lisarda, y Don Juan por las puertas de los lados, y D. Cesar, y Celia por la de la escalera.

Cesar. Entra, Celia,
en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar de la escalera, como acabò la Jornada segunda, y saca à Celia desmayada.

Ces. Apenas, sin reparar
mis desdichas en la ociosa
murmuracion del que diga,
que no esta bien à la honra
de Celia averse ocultado,
irè passando por todas
estas calumnias injustas,
atento à su vida sola.
Desmayada, ò muerta, en fin,
ha estado apenas un hora;
y aunque rendida, yà al susto
de que à su hermano le oyga,
que la ha de dàr muerte, ya
à la passion rigurosa
de verse en agena casa,
donde sus peligros nota;
y à mirar, què medio pueden
darme mis ansias dudosas,
Llamar à quien con piedad
la vida à Celia socorra,
no es possible: pues dexarla
morir sin remedio, y sola,
serà crueldad; si de quantos
oyeren despues mi historia,
alguno ha de aver, que diga
què tuve que hacer, no esconda
su ingenio, sino anticipe
el consejo à la congoxa.
irme, y dexarla, es baxeza;
y mas, aviendo ella propria
venido à darme la vida;
declararme, es accion loca,
Si à darme la libertad
has venido, ò Celia hermosa,
còmo eres tu misma, còmo

la

la que me la quita aora?
en quien hallaré consuelo?
mas à una persona sola
me puedo fiar; Beatriz,
en quien mi pena amorosa
hallò favor, ò le hallaron
mis dadivas generosas,
valerla podrà, que en fin,
qualquier muger es piadosa,
y de la que està afligida,
el mejor Medico es otra:
yerre, ò acierte, à ella quiero
declararme, que aunque ponga
à riesgo todo el secreto,
à què mas riesgo, que aora,
puede estàr entonces? Haga
leal à mi pena traydora:
este medio elijo, pues
no me dàn otro que escoja;
y pues aclarando el dia
viene en brazos de la Aurora,
à buscar voy un remedio,
yà buelvo, Celia perdona.

Dexala sentada, vase, y buelve ella en sì.

Cel. Ay de mì! Mi proprio aliento
es el que oy mas me ahoga;
pues aun para respirar,
le niega al pecho la boca:
sin vida estoy, y con alma,
toda viva, y muerta toda;
à quien dieron sus desdichas
en ayre à beber ponzoña?
Cesar, si acaso: què es esto?
fuera del tabique, y sola
estoy, sin hablar con nadie,
que me escuche, y me responda?
Cesar? Cesar? Me ha dexado,
hase ido, es cierta cosa;
pues èl de aqui no saliera
con tal riesgo su persona,
sino para irse: què dudan
mis desdichas, ò què ignoran?
pues dos veces seràn ciertas,
por ser desdichas, y proprias.
Ay ingrato, que primero,
que à mì, tu en salvo te pongas?
què he de hacer? Si hablo à Lisarda,
estando de mi zelosa,
es error: si à Don Juan hablo,
siendo D. Juan quien oy toma
à cargo el honor de Felix,
es aventurarme loca:
solo à Don Diego pudiera
decir menos temerosa
todo el sucesso, que al fin
es noble, y solo à la sombra
de las canas el honor
seguramente reposa.
Esto es, si no lo mejor,
lo menos malo, aunque aora
executarse no pueda;
porque yà una puerta, y otra
de Lisarda, y de Don Juan
abren, otra vez me esconda
este sepulcro, que yo
al rigor de mis congoxas,
como gusano de seda,
fabriquè para mi propria.

Entrase en la escalera, y salen Lisarda, y Beatriz, D. Juan, y Castaño, por las puertas de los lados.

Lis. Mira si està yà vestido
mi padre: triste cuidado!

d. Jua. Mira si està levantado
Don Diego: pierdo el sentido!

Beat. En su aposento ay ruido.

Cast. Ruido en su quarto sentì.

Lis. Contarèle lo que vi.

d. Jua. Sin declararle por què,
licencia le pedirè.

Lis. Es Don Juan?

d. Jua. Liſarda? *Liſard.* Sì.
d. Jua. Què es eſto? Tan deſvelada
te tiene aquel embozado?
Liſ. Tan necio à tì te ha dexado
aquella dama tapada?
d. Jua. Qué à eſtas horas levantada
eſtàs? *Liſ.* Què me hables aſsi?
d. Jua. Yo digo lo que yo vì.
Liſ. Yo digo lo que vi yo.
d. Ju. Y eſſo no es mentira? *Liſ.* No;
pero eſſotro es verdad? *d. Jua.* Sì.
Liſ. Mira no me hagas. D. Juan,
perder el juicio, por Dios.
d. Jua. Perderémoſle los dos,
ſi en eſſo tus coſas dán.
Liſ. Pues que preſentes eſtàn
ſolo los que han entendido
todo lo que ha ſucedido,
hablèmos con mas acuerdo.
d Ju Còmo he de hablar, quãdo pier-
de imaginarlo el ſentido? do)
Liſ. Pues què viſte?
d. Jua. Un hombre vi,
que deſte quarto ſalia,
y con una llave abria.
Liſ. Pues eſcucha aora. *d. Jua.* Di.
Liſ. Si ayer, D. Juan, vine aqui,
què tiempo tuve, Don Juan,
para dàr à eſſe galàn
llave del quarto? No vès
quanto mejor penſar es,
que ſon ladrones, que eſtàn
mas hechos à eſſos exceſſos?
d. Jua. No ſon en las ocaſiones
tan valientes los ladrones.
Liſ. Valientes hacen ſuceſſos,
y ayuda tambien à eſſos
diſcurſos aver avido
un hurto, ſi yà no ha ſido,
que quieres decir tambien,
que mi galàn erá quien
hurtò à Beatriz el veſtido.
Beat. Y nuevo.
Liſ. Mas fundamento
huviera en lo que vi aqui.
d. Juan. Què viſte?
Liſard. Una muger vi
recogida en tu apoſento.
d. Jua. Fuera tal mi atrevimiento,
que yo à tu caſa traxera
muger la noche primera
que era hueſped?
Liſ. Quien le tiene
tal, que à media noche viene,
tenerle en todo pudiera.
d. Jua. Si de una à otra quexa paſſa,
ambas las he de amparar:
què avia de ir à buſcar,
ſi eſtaba mi dama en caſa?
Luego en ſuerte tan eſcaſa,
bien claro te dà à entender
el que yo tuve que hacer
otra coſa, ò que no ha ſido
mi dama la que he eſcondido,
pues que fuera la iba à vèr,
ſi no ſoy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que preſumas, que mi dama
le hurtò el veſtido à Beatriz.
Beat. Y ſin ponerle.
Liſ. Un matiz
viſte con igual porfia
tu quexa, y la mia eſte dia,
porque aya quien arguya,
para creìda la tuya,
para dudada la mia.
d. Jua. Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el decir una verdad,
como oìr una mentira:

fue

fuera de que, ſi ſe mira
igual la quexa al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mia, y apurar es juſto,
que la tuya toca al guſto,
Liſarda, y la mia al honor.

Liſ. Bien ſabe mi vanidad,
que de tal hombre no sè.

d. Juan. Verdad quanto dixe fue.

Liſ. Serà de otra calidad
tu verdad de mi verdad.

d. Jua. Sì, que en mi duda el honor.

Liſ. En mì acredita el valor.

d. Ju. Yo sè q̃ un hõbre he encontrado.

Liſ. Yo que una tapada he hablado.

Sale Don Diego.

Dieg. Qué es eſto?

Los dos. Nada, ſeñor.

Dieg. Tan preſto los dos (ay Dios!)
levantados? Don Juan, pues
tan mal hoſpedage es
eſta caſa para vos,
y aun para tì, que los dos
eſtais à eſta hora veſtidos?

d. Jua. Difsimulen mis ſentidos: *Ap.*
no miras que deſvelados
mal amoroſos cuidados
conſienten ojos dormidos?

Liſ. Si à mì me eſtuviera bien,
la miſma reſpueſta diera.

d. Jua. O quien creerla pudiera!

Liſ. O quien no dudarla, quien!

Die. La diſculpa eſtà muy bien
fundada; y porque veais
ſi en obligacion me eſtais,
para ſacar madruguè
una licencia, con que
oy deſpoſaros podais,
de las amoneſtaciones
ſupliendo la dilacion.

d. Jua. Yo eſtimo, como es razon,
las muchas obligaciones;
en que cada dia me pones;
pero baſta aver traido
la diſpenſa, que ha ſuplido
el parenteſco, y no es bien
hacer diſpenſar tambien
el tiempo que:::

Liſard. Y yo te pido,
que lo dilates, ſeñor,
todo quanto tù pudieres.

Die. Si eſto pides, y eſto quieres,
aun nunca ſerà mejor;
pero pareceme error
madrugar para tan vana,
tan inutil, tan liviana
pretenſion; y en fin, ſi no
quereis oy caſaros, yo
quizà no querrè mañana.

d. Juan. Yo, ſeñor, ſiempre:::

Liſard. Ay de mi!

d. Jua. Me tendrè por muy dichoſo
en ſer de mi prima eſpoſo,
eſcuſarte pretendi
nuevos cuidados; y aſsi:::

Dieg. Claro eſtà, que no avrà ſido
otra la cauſa que ha avido,
porque (aqui para los dos) *Ap.*
ni me la dixerais vos,
no, ni yo lo huviera oìdo. *Vaſ.*

Liſ. Bien vès quan necio has eſtado.

d. Jua. Has tù acaſo, por tu vida,
eſtado mas entendida?

Liſ. Sì, pues he diſsimulado
tanta parte à mi cuidado.

d. Juan. Yo no sè diſsimular
à mi coſta mi peſar,
y haſta que ſepa deſpues
quien el embozado es,
no me tengo de caſar.

Vaſe.

Vase Don Juan.

Lisar. Cielos, avrá sufrimiento
para tanta sinrazòn?
sospechas en mi opinion?
en mi fè deslucimiento?
quando mi honor, siempre atento
à su vanidad, ha sido
risco del Mar combatido,
roble del viento azotado,
donde uno, y otro cuidado
se quedaron con el ruido:
Digalo aquel, que sitiada
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de suspiros assaltada,
en vano solicitada
la admirò sin titubear,
que al temer, y al suspirar
no la hicieron movimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la Mar.

Beat. Sentir, señora, es error
las cosas con tanto estremo.

Lis. A nadie mas, que à mì, temo.

Beat. Entra en este tocador
à aderezarte, que es mejor,
que yá de ir á Missa es hora.

Lis. Poco gusto tengo aora
de tocarme, assi me irè;
dame tù el manto, porque
no he de ir tarde assi. *Bea.* Señora,
el manto està aqui, que yo
limpiandole aora estaba.

Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama à Otañez. Quien viò
mas pesares? En mi halló
entrada indicio tan grave!
mas ay, que no ay quien se alabe
d[illegible] librò à esta ofensa,
vicio que se piensa
mas, que virtud que se sabe:
Hombre en mi casa escondido,
que pudo dàr tal cuidado?

Tiene puesto el manto, sientase en una silla, quedase suspensa, y sale Don Cesar.

Ces. Ocasion de hablar no he hallado
á Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y buelvo (ay Dios!) porque no
á Celia, que aqui quedò
desmayada, hallen aqui:
todavia estàs assi,
mi bien?

Lis. Quien me habla assi? *Ces.* Yo.

Lis. Pues tù, Don Césa?

Cesar. Què azar!

Lis. En mi casa? *Ces.* Què temor!

Lisard. Tù en mi quarto?

Cesar. Què rigor!

Lisar. Responde.

Cesar. No acierto à hablar,
porque elado:: *Lis.* Què pesar!

Ces. El labio::: *Lis.* Què sinrazon!

Ces. Enmudece::: *Lis.* Què traycion!

Cesar. Y al verte:::

Lisard. Què atrevimiento!

Ces. Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.

Lis. Como, di, el rostro encubierto
tuviste (ay Cielos!) tuviste,
quando la vida me diste,
y no aora que me has muerto?
erradas, Cesar, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hacen tu voz, tus labios,
cara à cara los agravios,
pero no los beneficios.
Si quando mas me adoraste,

de

de mi mas dexado fuiſte;
ſi del todo me perdiſte,
quando à mi hermano mataſte;
baſte yà, Don Ceſar, baſte
la porfia, que eſta fue
tu eſtrella, yà me casè,
yà no te queda eſperanza:
ſi no vienes por venganza,
di, por què vienes? Por què?
hable tu temeridad.

Ceſ. Còmo la he de reſponder?
pues quando yo quiera hacer
virtud la neceſsidad, *A p.*
echando à ſu voluntad
la culpa, para moverla:
Celia, pues no llego à verla,
cobrada al deſmayo, eſtà,
ſin duda, oyendome yà:
ò què tyrana es mi eſtrella!

Liſard. Què dices?

Ceſar. Si yo ſupiera
decir à lo que he venido,
mi diſcurſo enmudecido,
què buen retorico fuera!
ſolamente conſidera,
pues que yo miſmo lo ignoro,
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendrè en mal tan ſevero,
ò à vivir con lo que quiero,
ò à morir con lo que adoro:
ſi eſtà en eſta caſa el bien,
que yo adorè, y yo perdì.

Liſ. Ceſar, no me hables aſsi,
que yà no es juſto, ni es bien:
cobarde la voz detèn,
y dime, ſi anoche fuiſte
el que à eſta caſa veniſte
à darme la muerte. *Ceſ.* No.

Liſ. Pues dete dos vidas yo,
por una que tù me diſte;
Vete yà de aqui, porque
ſi mi padre, ò ſi mi primo,
à quien como eſpoſo eſtimo,
yà uno, ò yà otro te vè,
es fuerza que yo les dè
ſatisfaccion.

Ceſ. Què eſto aya! *A p.*
parad, deſdichas, à raya.

Liſ. Vete antes que à verte lleguen.

Ceſ. Quien creerà que yà me rueguen
que me vaya, y no me vaya?
pues no he de dexar en tal *Ap.*
peligro à Celia.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Ay ſeñora,
eſto tenemos aora?

Liſ. Què ay, Beatriz, es otro mal?

Beat. pendencia ay en el Portal,
y en las voces, y el rumor
es::: *Liſard.* Quien?

Beat. Don Juan mi ſeñor,
con un hombre que ha encontrado
en la calle.

Ceſar. Mi cuidado *Ap.*
ſiempre viene a ſer mayor.

Liſ. Ay de mi! Si vè ſalir
de aqui à D. Ceſar Don Juan,
à evidencias paſſaràn
ſus ſoſpechas: pues decir,
que èl ſe ha atrevido à venir
ſin mì, à eſtàr aqui conmigo,
haciendo à mi honor teſtigo,
otra ſoſpecha es cruel,
pues no ſe viniera èl
en caſa de ſu enemigo,
à no tener ocaſion
mayor, que à eſto le obligàra.

Ceſar. Dexame ſalir.

Liſard. Repara
que eſtoy en gran confuſion,

me

mi opinion por mi opinion
oy aventurar intento,
llevale tù à tu apoſento.

Ceſ. Mas ſeguro aqui eſtarè;
dexame aqui.

Liſar. Para què?
que eſto es publico à mi intento.

Ceſ. Si le deſcubro el ſecreto, *Ap.*
no sè deſpues lo que harà
por librarſe; y pues eſtà
libre Celia deſte aprieto,
callarle quiero, en efecto.

Beat. Yà ſube por la eſcalera
Don Juan, con otros.

Liſard. Què eſpera
tu vida? Eſcondete, pues,
por mi honor, haſta deſpues.

Ceſ. Solo por tu honor lo hiciera.

Vaſe con Beatriz Don Ceſar, y ſalen Otañez, y Caſtaño, que traen agarrado à Moſquito, y D. Juan.

d.Ju. Traedle los dos deſſa ſuerte,
haſta que en eſte apoſento
diga donde eſtà ſu amo.

Moſq. Seame teſtigo el Cielo
de que ſe han hecho Juſticia:
[illegible] y ſin mandamiento,
cómo me pueden prender
vueſſas mercedes?

Liſard. Què es eſto?

Moſq. Dos Alguaciles, ſeñora,
porfian, à lo que entiendo,
por no decir que hacen punta,
pues à eſtocadas me han muerto,
en entrarme aqui, ſin ſaber
por què.

Liſ. Ay de mi! Yà ſoſpecho *Ap.*
la cauſa: aqueſte es criado
de Ceſar, quando aqui dentro
entrò, ſe quedò en la calle,
adonde le conocieron.

d.Jua. Yo te dirè lo que ha ſido:
eſte hombre que traemos,
es de Don Ceſar criado.

Liſ. Bien diſcurri yo en lo cierto.

d.Jua. Paſſaba por eſta calle
mirando, y reconociendo
eſta caſa; y es ſin duda,
que eſtando aqui de ſecreto
Ceſar, y aviendo ſabido
que yo le buſco reſuelto,
embia à ſaber mi caſa
para matarme, y yo quiero
que eſte criado me diga
donde eſtà ſu amo:::

Liſard. Oy muero, *Ap.*
ſi èl lo dice.

d.Juan. Porque yo
madruge, y mate primero:
metile en eſte portal,
donde amenazas, y ruegos
no han torcido ſu lealtad:
y aſsi, por fuerza pretendo
que me lo diga, pues oy
he de matarle, ſi luego
no dice donde eſtà Ceſar.

Moſq. Yo lo dixera bien preſto,
ſi no me huvieran traìdo *Ap.*
donde èl miſmo me eſtà oyendo.

d. Jua. Donde eſta tu amo? Dilo.

Moſq. Si dirè.

Liſard. Valgame el Cielo!
oy acabarà mi vida,
ſi dice que eſta aqui dentro.

Moſ. No eſtà muy lexos de aqui,
y es verdad: *Ap.*

Liſard. Ay de mì *Ap.*

d.Jua. Ea, preſto,
dilo, pues. *Moſ.* En Portugal

[redacted]

entretenido le dexo
en vèr unos iolijones,
que le dán mucho contento.

d.Juan. Si yo sè que eſtà en Madrid,
y que ha venido encubierto;
tres dias ha, que ſe apeò
en una poſada, y luego
sè que Celia eſtà con èl,
còmo ſolicitas, necio,
encubrirlo? *Moſq.* Pues ay mas
de que me dén un tormento?
Quien querrà hacerſe verdugo;
yà que lo demàs ſe han hecho,
ſin mas titulos? *d. Juan.* Yo sè
lo que ſe ha de hacer en eſto;
palabra à Felix he dado,
que en publico, ni en ſecreto
no harè diligencia alguna,
ſin darle cuenta primero,
como mas intereſſado
en la venganza que emprendo;
y aſsi, me importa aviſarle
de que à eſte criado tengo
en mi poder; y entretanto
que aqui con Don Felix buelvo,
que en un coche ſerà facil,
quedarà en eſte apoſento,
ò retrete, que al fin es
mas recogido, y ſecreto,
pues que ſolo tiene paſſo
à mi quarto; y aſsi, es cierto;
porque haſta hablar à mi amigo,
el lance apurar no puedo.

Liſ. Quiera el Cielo que ſe vaya,
porque pueda en eſte tiempo *Ap.*
echar à Ceſar de caſa:
Don Juan, en todo obedezco.

d.Juan. Dexadle ſolo los dos
y à que nadie ſalga, atentos,
no os quiteis de eſſe portal.

Caſt. En èl, ſeñor, eſtarèmos,
para que ninguno èntre,
ni el vergante ſalga. *Moſq.* Quedo,
que prender pueden uſtedes,
mas no hablar mal, Cavalleros.

d.Juan. Que ſi la verdad no dices,
moriràs; ſolo te dexo
à que pienſes lo mejor,
aconſejate à ti meſmo,
ò el ſecreto deſcubrir,
ù dàr la vida à eſte azero.

Vanſe todos, cerrando la puerta.

Moſq. Dàr à eſte azero la vida,
ù deſcubrir el ſecreto,
y aconſejate contigo?
aqueſte es, viven los Cielos,
un lance muy apretado;
pero què dudo, ni temo,
ſi la carcel donde eſtoy,
es la miſma que le dieron
à mi amo ſus deſdichas?
y que èl lo ſabe yà, es cierto;
pues eſperando eſtarà
la diligencia que dexo
hecha para aventurarſe
à ſalir, llamarle quiero:
ha de la eſcalera? Bien
puedes ſalir ſin recelo,
que yo ſolo eſtoy aqui,
porque no es nadie mi miedo.

Sale Celia tapada por la puerta de la eſcalera.

Cel. Fuerza es abrir, porque no
dé mas golpes eſte necio,
y porque razon me falta.

Moſq. Señor, pues què ha ſido eſto?
has hurtado otro veſtido
para ſalir encubierto
como yo? Has hecho muy bien,
que vive aqui un ſeñor viejo,

[redacted]

que anda faciendo mugeres
con grandiſsimo reſpeto,
ni una mano me tomò;
pero las burlas dexemos:
has ſabido lo que paſſa?
habla, vive Dios: què es eſto?
Celia. Ay de mì!
Moſq. La voz tambien
has hurtado, á lo que entiendo,
con el veſtido: has eſtado
acaſo en muda eſte tiempo?
porque yo te dexè baxo,
y tiple, ſeñor, te encuentro:
Mas quanto và que Liſarda
agradecida à aquel tiempo
que la quiſiſte, te ha dado:::
Cel. Calla, que aqueſſo me ha muerto.
Moſq. Santo Dios, muger es eſta!
yo mil veces he oìdo un cuento
de una Monja, à quien ſaliò
una eſcupidura, haciendo
una fuerza, y que de Monja
quedò Monjo en un momento;
pero de un galàn hacerſe
una dama, no me acuerdo
averlo viſto en mi vida.
Cel. Calla, ſi no quieres, necio,
que te dè muerte mi rabia.
Moſq. Celia? *Cel.* Sì.
Moſq. Pues què es aqueſto?
Cel. Es aver venido à vèr,
de mi honor, y vida al rieſgo,
la mayor traycion de un hombre:
harto aſsi te lo encarezco.
Ceſar, à quien vine à dàr
la vida, en pago me ha muerto,
que ſabiendo que yo eſtaba
en tan riguroſo aprieto,
me dexò, por declararſe
con Liſarda, donde (ay Cielos!)
le oì decir, que era ſu amor
el que le traxo á eſte pueſto:
ſalir quiſe, quando oì
las gentes que te traxeron,
y diſsimulè, à peſar
de mi amor, y de mis zelos,
haſta que tù me llamaſte.
Moſq. Y mi amo?
Cel. Eſtarà à eſte tiempo
dando quexas à Liſarda.
Moſq. De què?
Cel. De ſu caſamiento:
mas porque no ſe dilaten
los inconvenientes nueſtros,
he de decir la verdad
á voces, porque con eſto,
deſengañado Don Juan
de ſus bien fundados zelos,
y aſſegurada Liſarda,
los mire Ceſar mas preſto.
Moſq. Aora de zelos te acuerdas,
ni de amor? Quando tenemos
mas coſas à que acudir,
que agentes con muchos pleytos.
Cel. Pues dime tù, còmo fue
el venir tù aqui?
Moſq. Encubierto
ſalì de aqui; à Don Rodrigo,
de Ceſar amigo, y deudo,
aviſè de todo el caſo,
porque vinieſſe reſuelto
à guardarle las eſpaldas
eſta noche; èl para hacerlo,
me dixo, que le enſeñaſſe
la caſa en que eſtaba, pero
que no paſſaſſemos juntos
por ella los dos; con eſto
venimos por las dos ceras,
y yo quedémela viendo,
porque èl reparara en ella,
paſ-

[redacted]

passò adelante : à este tiempo,
Don Juan venia à su casa,
conociòme, y muy sobervio,
en su portal me metiò;
negar quise, y en efecto,
èl, y todos sus criados
á esta parte me traxeron,
donde pensè que èl estaba
todavia, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruín, y saca bueno.

Cel. Y què hemos de hacer aora
los dos aqui?

Mosq. Què sè de esso.

Cel. Antes que mi hermano venga,
llamar à esta puerta quiero,
y descubrirme à Lisarda
de una vez, porque D. Diego
en casa no està à estas horas,
què Lisarda, por lo menos,
es muger noble, y será
piadosa. *Mosq.* Y es lo mas cierto.

Llama Celia à la puerta, y responde Beatriz.

Beat. Mosquito, no puedo abrirte;
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevò Don Juan
la llave; mas lo que puedo
assegurarte, es, que Cesar,
que aora està en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dexandote dentro.

Mosq. Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda.

Celia. Nada, Cielos,
he de escuchar, y he de vèr,
que no sea otro tormento!

Mosq. Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra, y sospechos,
pues es el abrirme cura.

Beat. Yà te he dicho que no puedo;
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto;
pero no puedo llorar.

Mosq. Y yo, picara, lo creo,
porque yo soy un pobrete,
à quien de lastima un tiempo
quisiste. *Beat.* A esso respondiera;
pero no me toca hacerlo,
á quien encerrado garla.

Cel. Cerrò el passo á mi remedio,
llevarse Don Juan la llave,
y abriòle mi sentimiento.

Beat. Encomiendate, Mosquito,
à Dios, que Don Juan ha buelto
con aquel amigo suyo
que le buscò anoche.

Cel. Cielos,
mi hermano es.

Mosq. Aqui, señora;
lo mejor es escondernos;
vivamos un rato mas,
mientras buscan el secreto.

Cel. Dices bien; mas ay de mí!
que tropezando, y cayendo
voy. *Mos.* Cerrarè yo la trampa,
pues que no llegas à tiempo.

Cel. Hombre ruìn, en fin.

Cae Celia, entrase Mosquito, dexandola fuera, salen Don Juan, y Don Felix.

d. Juan. Aqui,
como os he dicho, le tengo
encerrado.

Felix. Pues cerrad
la puerta aora por dedentro,
y quedemonos con èl
solos; que viven los Cielos,
que ha de decir de su amo,
ò hemos de dexarle muerto.

d.Jua. Yà veis el riesgo en que estais,
hidalgo: pero què es esto?
donde un criado dexè,
tapada una dama encuentro?

Fel. No me dixisteis, que estaba,
cerrado en un aposento
el criado, y que no avia
por donde salir? *d.Juan.* Y es cierto.

Felix. No mucho, pues èl se ha ido,
y una dama es la que vemos.

d.Juan. Vive el Cielo, que la llave
llevè conmigo.

Felix. Apuremos
de una vez el desengaño.

Don Felix se queda junto à la puerta, y llega D.Juan à hablar à Celia.

d.Juan. Señora, aunque es el respeto
alma de un noble, tal vez
rompe à las leyes el fuero
la necessidad.

Celia. Ay triste! *Ap.*

d.Juan. Oy es fuerza conoceros,
saber como estais aqui,
con què fin, ò con qué intento,
que me costais dos pesares
yà, si sois la que sospecho,
y he de saber de un criado
que aqui quedò, què se ha hecho,
còmo se fue, y vos entrasteis:
descubrios, ò grosero
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir
yà no puedo: deteneos,
señor Don Juan, y advertid,
que me debeis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.

d.Juan. Ni os conozco, ni os entiendo;
quien sois? Còmo estais aqui?
donde el criado? Què es esto?

Cel. Tres cosas me preguntais,
y à dos he de responderos:

Yo he venido à buscaros,
D. Juan, porque me importa mucho hablaros;
entrando en esta casa, vi que avia
en este quarto un hombre, y de èl salia;
presumiendo que fuera algun criado
vuestro, le preguntè por vos; turbado
me dixo el tal: aqui vendrà al momento;
si le aveis de esperar, à este aposento
entrad; dexòme en èl, y por defuera
bolviò à cerrar la puerta; de manera,
que la llave que èl tuvo, acaso ha sido
causa de quedar yo, y averse èl ido;
con que respuesta he dado
al como estoy aqui, y èl ha faltado:
quien soy, y à lo que vengo,
no lo puedo decir.

d.Juan. Pues de esso tengo
mas deseo, y es tanto,
que no he de ir à buscarle, aunque he sabido,
que de casa no puede aver salido;

y asi, quitad el manto
del rostro. *Cel.* Ved, Don Juan:::
d.Juan. Quitad el velo.
Celia. Lo que haceis, que soy yo. *Descubrese.*
d.Juan. Valgame el Cielo!
Celia. Para haceros oy dueño
de mi honor os busquè; de aqueste empeño
me sacad, que yà veis, que si he venido
aqui, solo en confianza vuestra ha sido,
nada deciros quiero;
mi hermano es, muger yo, y vos Cavallero.
d.Juan. Cielos, en què me miro!
Fel. Nuevo semblante yà en Don Juan admiro;
quien serà esta embozada,
que le assombra tapada, y destapada?
d.Juan. Què debo yo hacer aqui
en tan fiera, en tan tyrana *A p.*
ocasion como me vì?
Celia, de Felix hermana,
viene a valerse de mì;
Felix, buscando à un traydor,
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza,
puso en mì la confianza
de su vida, y de su honor.
Fel. Grande confusion ha sido
la que oy en vos ha infundido
essa dama.
d.Juan. Sì lo es,
y tan grande, que despues
de averla vos prevenido,
la aveis de hallar, os prometo,
mayor, que la imaginais,
porque no cabe en concepto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efecto.
Fel. Pueda yo, Don Juan, tener
parte en tal pena, por vèr
si en ella os puedo servir.
d.Juan. Ni yo os lo puedo decir,
ni vos lo podeis saber.
Fel. No soy vuestro amigo?
d.Juan. Sì.
Felix. Y no soy noble?
d.Juan. Tambien.
Felix. Pues fiaos, D. Juan, de mì.
Cel. D.Juan, mirad que no es bien
que yo::: *A parte à èl.*
Dentro Don Diego.
d.Dieg. Abrid, Don Juan, aqui.
d.Juan. Este es Don Diego.
d.Dieg. Abrid, pues.
d.Juan. Fuerza es preguntar quien es
esta dama; y si la mira
Lisarda, harà su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero
con decir quien es (oy muero;
que està su hermano delante)
serè, por ser buen amante,
aora mal Cavallero.
Y asi, nadie la ha de vèr;
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la guarda

à nadie deis à entender:
entraos, mi señora, aì.

Cel. Duelase el Cielo de mì. *Entrase.*

Fel. Quereis que èntre à estarme yo
con ella?

d.Juan. No, por Dios, no,
Don Felix.

d.Dieg. No abris aqui?

d.Juan. Yà està abierto.

Sale Don Diego, y criados.

d. Dieg. Què es aquesto,
Don Juan? qué, todavia andas
lleno de locos discursos?
de imaginaciones varias?
donde està aquesse criado?

d.Juan. Señor, quando le buscaba
aqui, se avia yà salido
con alguna llave falsa.

d. Dieg. Tù te disculpas con esso,
por no empeñarme à mì en nada;
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfaccion; perdonad,
Cavallero, que aunque aya
de fiarse de vos Don Juan,
puedo con tal confianza
hablar.

Fel. Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara
negará; pero el buscarme
Don Juan, es por otras causas,
que à mì en hallar à Don Cesar
tambien oy, señor, me alcanzan.

d.Dieg. Pues decid, què aveis sabido
los dos, que yà es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado.

d.Juan. Si mi palabra
te doy de que quando entrè
à buscarle, aqui no estaba.

d.Dieg. Còmo, si aquessos criados
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id à vèr
si se oculta dentro en casa,
por essa puerta, y nosotros
por essotra. *Vanse los criados.*

Felix. Tente. *d.Juan.* Aguarda.

Salen Lisarda, y Beatriz.

Lis. En fin, no pudo salir?

Beat. No señora, porque estaban
los criados à la puerta
con mil prevenciones, y armas.

Lis. O permita la fortuna
que bien deste empeño salga;
si assi teme una inocente,
còmo teme una culpada?

d.Dieg. Vive Dios, que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencias de saber:::

d.Ju. Quien dice que no las hagas?
mas yà este quarto està visto,
miremos toda la casa.

Lis. Mirar la casa? ay de mì!
sin duda, à saber alcanza *A p.*
algo; apuremos el caso:
señor, tù dàs voces tantas?

d.Dieg. A què has venidò tù aqui?

Lis. A vèr què es esto en que andas.

d.Dieg. En busca de un hombre.

Lis. Ay Cielos! *A p.*

d.Dieg. Y este aposento me guardan
mas que todos, y he de verle.

d.Juan. No has de entrar aqui.

Felix. Repara,
que::: *d.Die.* Los dos me lo estorvais;
por conseguir la venganza
sin mì: apartaos, por Dios;
qué resistencia tan vana!
Quien està aqui? *Sale Celia.*

Celia. Una muger

in-

[redacted]

infeliz, y desdichada:
aqui, Cielos soberanos,
echò el resto mi desgracia.

Felix. Muriendo estoy, por saber
quien es aquesta tapada.

d.Dieg. Por cierto, señor Don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella à Lisarda:
una mugercilla dentro
de su quarto, enhoramala,
harto Madrid no teneis?

d.Juan. Yo muger? señor, repara.

Lis. Mira, Don Juan, si fue todo
quanto dixe verdad clara?
tù no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) *Ap.*
al Escondido que dices,
y yo he visto la Tapada.

d.Juan. Ni hablar puedo, ni callar.

Lis. Señora, el embozo basta,
que he de saber quien me hace
este pesar en mi casa.

d.Juan. Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirarla.

Lis. Tú la defiendes?

d.Juan. Es fuerza.

Cel. Ay muger mas desdichada!

Dentro Castaño.

Cast. Toma essa puerta, porque
por ella, Otañez, no salga.

Dent. Cesar. Sì saldré.

d.Juan. Què ruido es este
en el quarto de Lisarda?

d.Dieg. Con un empeño se olvida
otro, segun los que andan.

Sale Otañez.

Otañ. Señor, el hombre que buscas
hallamos, sacò la espada,
para hacer passo con ella
por donde à la calle salgà.

Sale Don Cesar cubierto el rostro con la capa, y la espada desnuda.

d.Dieg. Dime es aqueste, Don Juan,
el criado que buscabas?

d.Jua. No señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas
dàn à entender, que no es el
que encerrado quedò en casa.

Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

d.Dieg. Hombre, que de tanto honor
la reputacion agravias,
quien eres?

Cesar. Un hombre soy.

d.Dieg. Quita del rostro la capa.

Ces. No puedo, porque encubierto
sin que me veas la cara,
me has de dàr la muerte aqui,
en la defensa bizarra
desta muger; ella, y yo
avemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.

d.Dieg. Què muger?

Cesar. Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sè
quien es: y si esto no basta
para que segura quede,
avré de llevarme à entrambas.

d.Die. Hombre, demonio, ò quien eres,
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quede assentada,
el que sepamos quien eres.

Ces. Aquessa es pretension vana
por aora. *d.Jua.* Tambien lo es
que sea tal tu arrogancia,
que pienses que entre nosotros

te

te has de llevar eſſa dama,
ſin que ſepamos por què,
y còmo en aqueſta caſa
eſtais tù, y ella?
Ceſar. No puedo
decirlo. *Fel.* Pues las eſpadas
haràn bocas en tu pecho,
por donde la verdad ſalga.

Diſparan dentro.

Liſ. Què piſtola es eſta, Cielos?
aun los ſuſtos no ſe acaban?
Ceſ. Eſta es la ſeña que eſpero.
d.Dieg. Ninguno allà fuera ſalga;
deteneos, Cavalleros:
hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte,
ſi de eſtas dudas me ſacas.
Ceſ. Daſme eſſa palabra? *d.Dieg.* Sì.
Ceſ. D. Ceſar ſoy; què os eſpanta?
d.Dieg. Tù diſte muerte à mi hijo?
Fel. Tù me robaſte à mi hermana?
d.Juan. Tù en caſa eſtàs de mi prima?
Ceſ. Sì; pero à ninguno agravia
mi valor: ſi à Don Alonſo
dì muerte, fue cara à cara,
riñendo ſolo con èl:
ſi en caſa eſtoy de Liſarda,
es, porque me dexò Celia
oculto en aqueſta ſala:
y ſi eſto de Celia digo,
es porque no importa nada,
que caſado eſtoy con ella,
que es eſta miſma tapada;
y ſi eſtas ſatisfacciones
para tus quexas no baſtan,
yo he de ſalir, que yà tengo
quien me guarde las eſpaldas;
que eſſa piſtola es la ſeña
de la gente que me aguarda.
Fel. Quando no huviera ninguno,
Ceſar, yo ſolo baſtàra,
que ſiendo mi hermano yà,
es obligacion hidalga.
d.Juan. Yo ſoy, D. Felix, tu amigo;
mas de Don Diego, mi eſpada.
d.Dieg. Yo la palabra le dì,
y he de cumplir mi palabra:
mas decid, donde eſtuviſteis
eſcondido en eſta caſa?

Sale Moſquito de la eſcalera.

Moſq. Eſſo yo lo he de decir;
aqui eſtuvo.
d.Dieg. Coſa eſtraña!
Beat. Hurtaſteme tù el veſtido?
Moſq. Y el azafate, y las caxas.
d.Dieg. Con cuyo gran deſengaño,
aqui la Comedia:::
Moſq. Aguarda,
que falta el decir aorà
à todos una palabra;
y es, porque nada ſe ignore,
que Don Felix, concertada
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
à pagar de ſu dinero
quedò libre, con que acaba,
por empeño eſcrita, el
Eſcondido, y la Tapada.

FIN.

LA GRAN COMEDIA.
MAÑANA SERÁ OTRO DIA.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Diego.
Don Luis, viejo.
El Capitan Clavijo.
Roque, gracioso.
Ginès, Escudero.
Doña Beatrìz, dama.
Juana, criada.
Isabèl, criada.
Inès, criada.
Doña Leonor, dama.
Doña Elvira, dama.
Fabio.
Un Alguacil.
Un Escrivano.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatrìz, Don Luis, y Juana.

Beat. EN fin, señor, que contigo
nada han de poder mis penas?
d.L. Tù, Beatriz, tienes la culpa,
porque quien à pedir llega
lo injusto, para negarlo
yà entra dando la licencia.
Beat. Y es injusto, que tu hijo,
y mi hermano à casa venga?
d. Luis. Sí, Beatriz; y porque oy
le pongamos fin à esta
platica tan repetida,
escuchame un rato atenta.
Tu hermano, muerta tu madre,
fue con mi gusto à las guerras
del Monferrato, en servició
del señor Duque de Lerma,
à cuya sombra sirviò
à su Magestad en ellas,
hasta que passando à Flandes,
que es de la Milicia escuela,
muriò el Duque, (fuerte lance!)
y aunque le hizo su Alteza
merced, la mayor de todas
fue dàr à Don Juan licencia
para venir à la Corte,
atento à tener en ella
dos causas tan justas, como
su pretension, y su hacienda.
Vino á Madrid, y en mi casa
le recibí, con mil muestras

de amor, que aunque estè enojado,
decir que le quiero es fuerza.
El, pues, apenas se viò
en la Corte, quando llena
su vanidad de arrogancias,
que le diò la soldadesca,
dexando sus pretensiones
al necio descuido, y puesta
la atencion toda en sus galas,
sus solaces, y sus fiestas,
tratò solo de sus gustos;
y esto con tanta indecencia,
que sin respetar mis canas,
ni tu estado, y tu belleza,
hizo de sus travesuras
testigo à mi casa mesma.
Reñìselo muchas veces,
à cuya reprehension cuerda
la enmienda me prometiò,
mas nunca me diò la enmienda.
Cansème un dia con èl,
y diòme, en fin, por respuesta,
que èl era muy grande yà
para estàr à mi obediencia
tan subordinado; yo
con la colera, que ciega,
y à veces dice mil cosas,
de que desques no se acuerda,
le dixe, que si pensaba
vivir de aquella manera,
mil Cuerpos de Guardia avia
en Madrid, que à uno se fuera;
que sí haria, respondiò,
y fuesse, segun me cuentan,
con un Capitan Clavijo,
su camarada; assi fuera
su cordura, como son
sus hazañas manifiestas.
En fin, Don Juan no contento
con aver hecho esta ausencia,
ó pleyto à otro dia,
pidiendo que le dè cuenta
de un Mayorazgo, que à èl
le toca, su madre muerta,
à quien yo usufructuaba,
como esposo suyo: esta
demanda importàra poco;
pero para mas ofensa,
en todas las peticiones
que dà, en el pleyto que intenta,
no se firma mi apellido
de Ayala, sino el de Leyva,
materno: yo le confiesso,
que el Mayorazgo que hereda
por ella, tiene gravamen
de nombre, y armas, y à esta
razon, en otra ocasion
yo mismo el primero fuera.
Y assi, en tu vida, Beatriz,
à aquesta platica buelvas,
sino, pues tienes yà cosas
de que cuidar, no te metas
en las cosas de tu hermano;
por puntos mi amor espera
à Don Fernando Cardona
tu esposo, con quien yà hechas
estàn capitulaciones
por poderes, en ausencia.
Trata de galas, y joyas,
y de Don Juan no te acuerda,
estèse èl donde quisiere,
yo le entregarè su hacienda;
pero mire lo que hace,
y à mi casa no me venga,
que le echarè, vive Dios,
por un balcon, si entra en ella.

Vase Don Luis.

Beat. Espera, señor, aguarda;
fuesse, sin que yo le diera
de todos aquellos cargos
por mi hermano la respuesta.

Juan. A mi parecer, señora,

de tener razon no dexa.
Beat. Si hace, pues la mayor que èl
tiene, es, que mudarse emprenda
su apellido, sin mirar
quan vana pretension fuera
el pedir un Mayorazgo
con una clausula expressa,
faltando en los pedimentos
à las condiciones della.
Mas ay de mì! bien me dixo,
que yo en esto no me meta,
pues tengo de que cuidar;
y es verdad, que de manera
siento el vèr quanto es forzoso
tomar estado, que muerta
estoy de confusas ansias;
no porque yo causa tenga,
que en un atomo se oponga
de mi padre à la obediencia,
sino porque mi altivéz,
mi vanidad, y sobervia,
sentir entregarse à un hombre,
que nunca le he visto, es fuerza;

Ruido dentro.

pues::: mas mira qué es aquello.
Juan. En casa, por essa puerta,
que à la calle cae del Carmen,
señora, una silla entra.
Beat. Pues yo no estoy avisada;
no sè què visita sea.

Sale Elvira.

Elv. Amiga, dame los brazos.
Beat. O Elvira hermosa, tù seas
muy bien venida. *Elv.* Mal puede,
aunque à verte, Beatriz, venga,
ser oy, Beatriz, bien venida,
quien à verte viene muerta.
Beat. La hora, el no haverme avisado,
y el hablar de essa manera,
yà de algun disgusto son,
mas que indicios, evidencias:
què traes? *Elv.* Yo te lo diré,
pues solo à esso vengo. *Beat.* Entra
al estrado. *Elv.* Bien estamos
aqui. *Beat.* Aquessas sillas llega;
Juana: prosigue. *Elv.* Quedemos
à solas.
Beat. Salte allà fuera. *Vase Juana.*
Elv. Yà te acuerdas, Beatriz mia,
de un dia que mis tristezas
se consolaron contigo,
franqueandote las puertas
à todo el murado Alcazar
de mi pecho: yà te acuerdas
que te dixe, que la causa
de mis sentimientos era
amor, porque agradecida
à las continuas finezas
de un Cavallero, les dì
à mis ojos mas licencia
de la que debiera darles
à mi estado, y mi nobleza.
Dile ocasion que me hablasse,
siendo la noche tercera
de mis yerros, añadidos
à los hierros de una reja.
Dexèmos en este estado
nuestra igual correspondencia,
y vamos à la afliccion
que la turba, y que la altèra.
Un Cavallero, que ha dias
que me sirve, y me festeja,
à quien yo desobligada
respondì con aspereza,
vino una noche à la calle,
y hurtando de mì la seña
à mi amante, (que un zeloso
no ay cosa, en fin, q̃ no emprenda)
hizo la seña en la calle,
abrí yo, enseñada à ella,
la zelosia, y aun antes
que desengañar pudiera

los ojos, y los oìdos,
el otro vino; y como estas
questiones son Alcoràn,
que la espada las sustenta,
y no la razon, al punto
que à reconocerse llegan,
con las espadas se dàn
la pregunta, y la respuesta.
Yo, que confusa, y turbada,
aun para cerrar la reja
no tuve animo, advertì,
que al mucho ruido diversas
gentes con luz acudieron
à embarazar la pendencia,
Si ellos despues se buscaron,
no sè; solo sè, que atenta
à darle satisfaciones
con mil rendidas finezas,
à otro dia le escriví
un papel; èl con la ciega
informacion de sus ojos,
ni le estima, ni le precia.
Bolviò á la calle otras noches;
pero no bolviò à la reja,
que con el duelo, y los zelos
quiso cumplir, porque vea
aquel, que de allì no falta,
y yo, que à mì no se acerca.
Yo, que viendo en mis desdichas
tan culpada la inocencia,
que tiene razon, y no
tiene razon de tenerla:
oy un papel le he embiado,
diciendole, que esta mesma
tarde en Atocha me espere;
aora tu papel entra:
yo no puedo, yà tù sabes
quanto mi tia me zela,
salir de mi casa sola:
y aun esta venida, piensa,
que es tan à hurto, que imagina,
que en el quarto de Marcela
estoy haciendo labor;
alli aqueste manto, y essa
silla tomè: lo que vengo
à pedirte, Beatriz bella,
es, que esta tarde por mì
vayas en tu coche; ella
no puede salir de casa,
porque se siente indispuesta;
y solamente contigo
me dexára ir, Beatrìz: esta
fineza te he de deber,
mis sentimientos consuela,
mis venturas facilita,
mi desgracia lisongea,
mis desventuras mejora;
y mis ahogos alienta;
y assi, no tengas amores,
ò con ventura los tengas.
Beat. Mucho me ha pesado, Elvira,
que tan ciegamente vengas
à pedirme à mì una cosa,
en que servirte no pueda.
Còmo quieres que en mi coche
nadie hable? no consideras
quanto soy yo conocida,
y mas en parte, que es fuerza
que aya tanta gente? *Elv.* A esso
es muy facil la respuesta;
apearèmonos del coche,
y dando à las tapias buelta,
por el portillo podrémos
salir, y entrar en la Iglesia.
Beat. Quieres tù, que dos mugeres
en este trage, que es fuerza
llevar, salgan por portillo?
Elv. Disfrazarnos de manera,
que nadie el trage repare.
Beat. Tù nada miras, ni piensas.
Elv. Yo hablo como enamorada,
tù oyes libre. *Beat.* Considera
cò-

cómo podêmos salir
las dos de las casas nuestras
disfrazadas ? *Elv.* Para esso
remedio ay. *Beat.* No sè qual sea.
Elvir. Una grande amiga mia,
y de mucha confidencia;
passarèmos por su casa,
como que vamos por ella;
y alli podemos dexar,
apeandonos à verla,
essos vestidos, y mant os,
tomando otros, pues es fuerza;
que sus criadas, ò suyos
apropósito los tengan,
que aun para esto viene bien
el vivir, Beatrìz, muy cerca;
no muy lexos es la casa,
porque es aqui à la buelta.
Hazme oy esta merced,
que despues quanto tù quieras
serà *Beat.* Aora bien, por tì iré
esta tarde. *Elv.* A Dios te queda.

Vanse, y salen Don Juan, y Leonor, y Isabél con manto.

d. Juan. Licencia me aveis de dàr
para que os vaya sirviendo.
Leon. Antes rogaros pretendo,
que os quedeis, por escusar
el que no demos los dos
que decir. *d. Jua.* Grossero fuerá,
Leonor, si no me ofreciera,
aviendo visto que vos
tan sola, y à pie venís,
à cumplir mi obligacion,
hallandome à esta ocasion:
y el reparo que advertìs,
es aqui muy escusado,
pues esta justa asistencia
es de criado licencia,
y yo soy vuestro criado.
Leon. O què de cosas, Don Juan,
si tan de passo no fuera,
à esso mi voz respondiera!
baste decir, que no estàn
de vuestros divertimientos
tan ignorantes mis penas,
que no sepan, de ansias llenas,
hasta vuestros pensamientos.
Si oy de mi casa salì
tapada, á pie, y sola, fue
porque fue cerca, y porque
no ay hora mas justa en mì
de vestirme, y de tocarme:
si vos acaso os hallais
à esta ocasion, mal pensais,
Don Juan, en acompañarme;
porque, si bien lo advertís,
mucho mas justo seria:::
d.Ju. Què? *Le.* Que acompañeis de dia
donde de noche reñís.
d.Ju. Yo no os entiendo (ay de mí!)
si mas claro no me hablais.
Le. No lo entendeis? *d.Ju.* No. *Le.* Gustais
de que hable mas claro? *d. Jua.* Sì.
Leon. Pues esta noche os espero
en mi casa, allà podrè
hablar mas claro, porque
aora en la calle no quiero.

Vanse, y sale el Capitan Clavijo.

d.Jua. Quièn le avrá dicho á Leonor
todo lo que ha sucedido?
Cap. De què estais tan divertido?
son zelos, pleyto, ò amor?
d.Jua. Grande es mi passion; ay cosa
como que aya sabido
el disgusto que he tenido
Leonor? aqui muy zelosa,
en èl, Capitan, me ha hablado.
Capit. Si amar à dos no tuviera
essas pensiones, huviera
tan felicissimo estado?
d. Jua. Yo amo à Elvira, porque della
me

me ha rendido la hermosura;
yo sirvo, no sin ventura,
à Leonor, que no es tan bella,
porque es pobre Doña Elvira,
y casar con ella temo,
Leonor es rica en estremo,
y à esso mi atencion aspira:
y assi, no mi voluntad
admira, que una supiesse
de otra, mas quien lo dixesse.
Cap. Essa es otra necedad:
pues aviendo vos reñido
en una calle, y llegado
tanta gente allì, admirado
estais de que se ha sabido?
Alguno, que os conociò,
acaso se lo diria;
mas dixo ella que sabia
quien era la dama? *d. Jua.* No.
Cap. Ni el hombre?
d. Juan. Tampoco, à fee;
no era hablar aqui decencia.
Cap. De modo, que la pendencia
sabe, y no mas? *d. Ju.* No lo sè:
que à la noche lo dirà,
dixo: y no sè, tal me veo,
como esperar mi deseo
de aqui à la noche podrà.
Cap. Mirad, aunque convencido
os veais, negad ossado,
Don Juan, que lo bien negado
nunca ha sido bien creìdo.
Dad en hacerla entender,
que la pendencia, y pesar,
fue por quereros capear,
que oy es facil de creer:
y aora, por poder mejor
vencer esse enojo ciego,
vamos adonde està el juego,
que es el despique de amor.
d. Ju. Tengo un negocio que hacer.
Cap. Que es?
d. Ju Aqui esperando estoy
de un amigo el coche, que oy,
ir à Atocha he menester:
Doña Elvira alli me espera,
que en disculparse porfia,
y yo la dixe que iria.
Cap. Siendo de aquessa manera,
yo tambien tengo que hacer.
d. Juan. Pues, y què es?
Cap. Irme con vos,
que yendo juntos los dos,
nada os ha de suceder.
d. Jua. Yo no he de ir acompañado.
Cap. Aquessa atencion tuviera
su justo lugar, si èl fuera
el que os huviera llamado
para ello, porque supuesto
que vos sois llamado à oìr
disculpas, y no reñir.
d. Jua. Con todo, yo estoy dispuesto
à irme solo. *Cap.* Aqui no ay duelo,
y si le ay es solo mio,
pues lo reparè, y mi brio
no confiarà, vive el Cielo,
con escrupulo quedarme.
d. Jua. Vamos, yà que en esso dais,
que el coche es el que mirais,
aunque temo ha de culparme
Elvira.
Cap. Que os culpe, ò no,
podeis tener por consuelo,
que ninguna Elvira el duelo
sabe tan bien, como yo.
Vanse, y salen Doña Elvira, y Doña Beatriz disfrazadas, y tapadas.
Elv. Vès como no ha tenido
ningun inconveniente aver venido
hasta aqui disfrazadas?
pues saliendo de casa bien tapadas,
con

con averlos entrado
en casa de Leonor, à quien fiado
avemos el secreto,
mudamos trage? vès como en efeto,
dexando del Convento en essa puerta
el coche, hemos llegado hasta esta huerta,
que es donde yo le dixe que estaria,
sin riesgo alguno?
Beat. Aun no es passado el dia.
Elvir. Grande desconfianza
es la tuya. *Beat.* Es verdad, y como no alcanza
mi recato estos lances, aun no puedo
sin el primero avèr perdido el miedo;
y esto aparte dexado,
lo que mi amor, Elvira, te ha encargado,
pues por tì se aventura en semejante
trance, has de hacer.
Elvir. Què es, di? *Beat.* Que esse tu amante
no sepa quien yo soy, pues que de nada
te servirà. *Elvir.* Dirè, que eres criada
de la amiga de quien yo me he fiado.
Beat. Y à essa quien yo soy no la has callado?
Elv. Claro està: si supiera, *A part.*
que yo à Leonor la dixe, que ella era
la que à mì me traìa,
si bien, callè su nombre, què diria?
O quanto la pesàra!
Beat. Muy tarde es, y no viene. *Dent.* Pára, pàra.
Beat. Un coche que ha llegado
por fuera de las tapias, ha parado
allì. *Elvir.* Y el que se apea
es mi amante. *Bea.* Quièn ay que mi mal crea!
que este es D. Juan, por Dios, Elvira amiga.
Elvir. Què tienes?
Beat. Quien soy tu voz no diga.
Elv. Què turbacion tan rara!
d. Juan. Aunque por señas
os conozco, y atento el pecho mio
viene à cumplir con vos el desafio,
à que he sido llamado.
Cap. Perdonad el venir acompañado,

que

que es porque sus temores le avisaban;
que eran, señora, y dos los que esperaban.
Elv. Yo, señor Capitan, que ayais venido
con Don Juan, agradezco; que si ha sido
preciso que sepais las ocasiones
de sus quexas, de mis satisfacciones
es fuerza que seais participante.
Cap. Yo estoy bien satisfecho,
satisfacedle à èl; y pues sospecho,
que juega amor, en fin, como fullero;
mano à mano mejor, que con tercero;
àzia alli me retiro.
Elv. Discreto sois. *Bea.* Ay Cielos, que esto miro!
pero dissimular serà forzoso.
Elvir. La razon que teneis de estàr quexoso,
no os la puedo negar, Don Juan; mas puedo
quexarme yo de tan injusto miedo,
como de mì teneis, imaginando
que estè culpada, quando
debeis à mis tristezas
tan rendidas finezas,
como vos mismo veis. *d. Jua.* Ingrata Elvira,
pudo decirme nunca ser mentira
la comprobada causa de mi quexa?
yo no vi un hombre hablando à vuestra reja
con vos misma?
Elv. Es verdad; pero pensaba,
que erades vos, D. Juan, con quien hablaba.
d. Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
aun mas que à lo que escucho, à lo que veo;
aquello vì, esto escucho:
con evidencias, no sospechas, lucho;
y assi, desengañarme (ay Dios!) no puedo.
Elv. No deis voces, D. Juan, hablad mas quedo.

Salen Don Diego, y Fabio.

d. Dieg. Dexadme, Fabio.
Fabio. Mirandoos
desta manera, Don Diego,
à pie, solo, y sin color
en el campo, còmo puedo
dexaros? desde el cavallo
os vì, y à seguiros vengo;
porque me he de hallar con vos
oy en qualquiera sucesso:
què teneis? *d. Die.* Qué he de tener;
sino desdichas, y zelos?
y salgo al campo à buscarlos,
porque del disfràz infiero

el

el ultimo desengaño
de mi vida; y mas si advierto
aora, (ay de mì!) Fabio amigo,
en que es aquel Cavallero
el que en su calle me ha dado
tantos pesares, y el mesmo
con quien reñì la otra noche,
y os contè todo el sucesso.
Fab. Sì; mas què piensas hacer?
d. Dieg. Pues còmo preguntais esso?
què he de querer hacer, quando
estoy à mi dama viendo
disfrazada hablar con otro,
sino morir? pues no veo,
que nadie que honrado fuere,
à la vista de sus zelos,
pudiera tener jamàs
cordura de sufrimiento.
Fab. Pues haced lo que quisiereis;
que con vos á todo vengo.
d. Dieg. Sois mi amigo.
Elvir. En fin, no ay
modo de satisfaceros?
d. Jua. No, mientras que yo no sepa
que de vos esse Don Diego
està muy desengañado.
d. Dieg. De mì lo sabreis mas presto.
Elv. Ay infelice! *d. Die.* Y de hallaros
oy en el campo me huelgo,
donde mejor que en la calle,
vea essa dama, que pruebo
vengar en vos sus ofensas:
sacad la espada, otro medio
no ay en hechos declarados,
que quedar vengado, ò muerto.
d. Juan. Ni yo::: *Elv.* Ay de mì!
d. Juan. Supe nunca
à tales atrevimientos
responder de otra manera.
Elv. Falta à mi vida el aliento.
d. Jua. Cayò desmayada en tierra.
Beat. Ay infeliz! què es aquesto?
Cap. Don Juan, à tu lado estoy,
mira si el venir fue bueno.
Metenlos à cuchilladas Don Juan, y el Capitan.
Dentr. Cuchilladas, cuchilladas:
señor Soto, corra presto,
ya que en aquesta ocasion
en estas huertas nos vemos,
venga, escrivirà la causa.
Sale un Alguacil, y Escrivano.
Esc. Que me place, voy corriendo.
Beat. Quièn esconderse pudiera
en el mas obscuro centro!
sin saber adonde, voy
de mis desdichas huyendo. *Vas.*
d. Dieg. Muerto soy! (ay de mí!)
Capitan. Uno
yà diò consigo en el suelo.
Dentro Don Fernando.
d. Fern. Apeate, Roque; y tú
cuenta con las mulas, Pedro.
Roq. No te apees tù, señor.
d. Fer. Pues quién te mete á tì en esso?
d. Ju. Matarè essotro. *d. Fer.* Esso fuera,
à no aver llegado à tiempo
yo, que viendo essa ventaja,
le defenderè. *Todos.* Què es esto?
Alguac. Favor aqui à la Justicia.
d. Fern. Retiraos, Cavallero,
à essa Iglesia. *Roq.* Que en mi vida
llegasse yo à mejor tiempo!
Fab. Justicia, y gente ha llegado. *Vas.*
Alg. Sigamos el q̃ và huyendo. *Vans.*
d. Fern. Acudamos al herido
los dos, Roque. *Roq.* Bueno es esso,
quièn mete a los dos en ser
los Tobìas destos tiempos? *Vans.*
Salen el Capitan, y Don Juan.
Cap. Don Juan, estando uno herido,
y tanta gente acudiendo,

mal en eſpèrar aqui
harèmos yà; y pues que vemos
que la Juſticia al que huye
ſigue, vamonos. *d.Jua.* No puedo,
que eſtá deſmayada Elvira.
Cap. En aqueſte coche nueſtro
la llevemos à ſu caſa,
alguna cauſa fingiendo.
d.Juan. Decis bien; mas la criada?
Cap. Por el campo ſe fue huyendo.
d. Juan. Buſquemosla, no por ella
nos deſcubran.
Cap. Yà no es tiempo,
llevesela el diablo; corre
à toda priſa, Cochero. *Vanſe.*
Salen Don Fernando, y Roque.
Roq. Señor, pues que yà al herido
han metido en el Convento,
y el delinquente tambien,
ſegun dicen, eſtà dentro,
bolvamonos con las mulas,
pues que venimos contentos
à bodas, y no à pendencias.
d. Fern. Quanto aver llegado ſiento
à Madrid, en ocaſion
que lo primero que encuentro
es una deſdicha!
Salen los Alguaciles, y Doña Beatriz.
Alguac. Pues
prender ninguno podemos,
una muger, que eſconderſe
vì, quando venia corriendo,
y aora por alli viene,
dirà quien ſon. *Beat.* Cavallero,
que vueſtro valor, y ſeñas
dàn claras mueſtras de ſerlo,
una muger infelice,
que aunque en aqueſto me veo,
tengo mucho que perder,
mas ſoy de lo que parezco:
no permitais que me prendan,
porque ſe aventura en eſto
mucho honor, y muchas vidas,
que me deis lugar, os ruego,
para que pueda tomar
un coche (ay de mì!) que tengo
à la puerta de la Igleſia.
d. Fern. Hacedme merced, os ruego,
de que no la prendais. *Alg.* Còmo,
con un deſafio, y un muerto,
quereis que en eſſo os ſirvamos?
perdonad, que no podemos.
Beat. Mirad que me và la vida,
y aun la vida es lo de menos.
d. Fern. Aora bien, ſi no quereis
por la conveniencia hacerlo,
ſerà de otra ſuerte. *Alg.* Cómo?
d.Fern. Deſta ſuerte: eſcapad preſto,
que ninguno irà tràs vos,
ſi yo eſte paſſo defiendo.
Roq. Enquixotòſe mi amo.
Beat. Dadme animo, y valor, Cielos,
haſta que tome mi coche. *Vaſe.*
Alg. Vaya uno, y embargue luego
las mulas, y las maletas.
Dent.Ped. Eſſo ſerà ſi yo quiero;
mas que ellas ha de correr
quien me alcance.
Roq. El mozo huyendo,
mi ſiſa, y mi ropa blanca
me lleva por eſſos cerros.
Alg. Favor aqui à la Juſticia.
Roq. Igleſia me llamo, perros.
Vanſe acuchillando, y ſalen Leonor, y Iſabèl con luces.
Leo. Iſabelilla? *Iſab.* Señora?
Leon. Pon unas luces aí.
Iſab. Yà eſtàn las luces aqui.
Leo. Pues ſalte allá fuera aora;
y advierte lo que te mando:
ſi antes que Elvira bolviere
por ſus veſtidos, viniere

Don

D. Juan, dile que entre, y quando
venga Elvira, por la puerta
del corredor entrarà,
no vea quien aqui està;
tendràsla la puerta abierta
desde luego, y dila que es
un deudo el que està conmigo:
entiendes bien lo que digo?
Isabel. Sì señora. *Vase.*
Leon. Vete, pues,
que yo con mi pensamiento
quiero un rato descansar,
por vèr si puedo apurar
lo que lloro, y lo que siento.
Dos noches hà, que un criado,
que tarde à casa venia,
me contò como se avia
en una pendencia hallado
de Don Juan, y que escuchò
à un hombre que la contaba,
que Don Juan se acuchillaba
por una dama, aunque no
dixo la dama quien era;
pero yo, por apurar
toda el alma à mi pesar,
he de fingir de manera,
que de la dama quien es,
èl a confessarlo venga,
sino es que salida tenga
su ingenio à todo despues.
Mal hice oy en prevenir
mi enojo, que es aver dado
tiempo para haver pensado
lo que aora ha de decir.
Sale Don Juan.
d. Juan. Llevò el Capitan à Elvira
à su casa, previniendo,
que havia de entrar diciendo
à su tia esta mentira,
que su coche se bolcò,
y que siendo conocida,
hallandola alli sin vida,
à ampararla se ofreciò.
Leon. Quièn es?
d. Juan. Yo, Leonor, que vì,
que apenas anocheciò,
quando en vuestra casa yo
à entrar, Leonor, me atrevì.
Y aunque pudiera traerme
solo el gusto de miraros,
el deseo de escucharos
es el que oy pudo moverme
à venir tan presto, pues
de las quexas que oy me disteis,
y para aora remitisteis,
no sè qual la ocasion es.
Leon. Si vos, D. Juan, lo ignorais,
yo, Don Juan, os lo dirè,
porque pienso que lo sè:
què dama es una que amais,
por quien la passada noche
reñisteis?
Dentro Doña Beatriz.
Beat. Pàra. *d. Juan.* A esso diera
disculpas, si no sintiera
que à vuestras puertas un coche
ha parado; decid vos
quien viene à veros, dirè
yo què disgusto esse fue.
Leon. Ah, què distante en los dos
de la quexa es la razon!
pluguiera, Don Juan, al Cielo,
que tuviera mi desvelo
tan facil satisfaccion,
como el vuestro le tendrà.
d. Ju. No muy facil, si es que advierto,
que aviendo la puerta abierto
que cae al corredor, yà
gente entra por ella, vèr
tengo quien es. *Leon.* Deteneos,
que sin verla, los deseos
vuestros yo satisfacer

puedo.
d. Juan. Para esto, tyrana,
me dixiste que viniera
à verte esta noche?
Leon. Espera,
que tu presuncion es vana.
d. Ju. Còmo, si aviendo parado
un coche à tu puerta, yà
dentro de essa quadra està
la gente que se ha apeado?
Leon. Escucha, y despues podràs
hacer quanto tù quisieres.
d. Ju. Pues dilo presto, si quieres
que yo te escuche. *Leon*. Sabràs
que oy una amiga ha venido
à mì muy enamorada
de un galán, ir disfrazada
la importó, y à mì un vestido
me pidiò, yo amiga fiel
se lo dì, y assi estarà
deshaciendo el trueco, yà
que viene de hablar con èl.
d. Jua. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leon*. Desde aquì,
sin que te vea ella à tì,
sabràs si es verdad. *d. Jua*. Què veo!
vive el Cielo, que es Beatriz
mi hermana: pues còmo, Cielos,
los zelos de amor à zelos
de honor passan? què infeliz
soy! mal resistir podrè
desdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en estos lances. *Leon*. De què,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger essa que vès?
d. Jua. Y como que muger es.
Leon. Pues de què es la suspension?
d. Juan. De que lo sea; ay fortuna
cruel! *Leon*. No veo à Elvira.
r. Ay Dios! què harè?
Leon. Còmo yendo dos,
no ha buelto mas de la una?
d. Ju. Mas què discurro? *Leon*. El color
perdido, la voz turbada.
me dexa mal informada
de que:: *d. Jua*. Dexame, Leonor.
Leon. Què te và à tì, que aya ido
á vér, Don Juan, à su amante
essa muger? *d. Ju*. Semejante
lance á quièn ha sucedido?
còmo con tal sufrimiento
estoy? *Leo*. Què es esto? *d. Ju*. No sè;
pero yo te lo dirè,
quando esta vil escarmiento
sea del Mundo. *Leon*. Considera::
d. Juan. Yà me declarò el dolor,
morir matando es mejor,
infame afrenta mia:::
Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte huyendo Beatriz, y èl tras ella.
Leon. Espera.
Beat. D. Juan, mira que engañado
por un accidente estàs.
d. Jua. A mis manos morirás:
tù disfrazada::: *Beat*. Què ayrado
oy el Cielo contra mì
se muestra! *d. Ju*. A vèr à tu amante!
Beat. Poneos, señora, delante.
Leon. Pues còmo, estando yo aquì,
assi à mis ojos, Don Juan,
con tan publicos desvelos
tienes de otra dama zelos?
d. Juan. Para responder no estàn
aora mis ansias. *Leon*. Señora,
huìd, que no le dexarè,
Beat. Si puedo huir, yo lo harè;
no entrarè en el coche aora. *Vase.*
d. Juan. En vano me deteneis.
Leon. Cierra, Isabèl, essa puerta.
d. Jua. Verèla à mi fuego abierta.
Leon.

Leon. Pues delante de mì haceis
tales estremos? *d. Juan.* Leonor,
esto importa mas que piensas,
no son estas sino ofensas.

Vanse, y salen Roque, y Don Fernando.

Roq. Y aora què harèmos, señor,
yà que aviendose passado
aquel turbion, te saliste
de la Iglesia, no quisiste
parar allì? *d. Fern.* Mi cuidado
buscando, Roque, me lleva,
de Leonor, que es prima mia,
la casa, porque à ella fia
mi fé, que el reparo deba
de tan estraño sucesso,
yà que el mozo se ausentò
con las mulas, y llevò
ropa, y papeles. *Roq.* Aun esso
muy malo, señor, no fuera,
si mi sisa no llevàra.

d. Fer. Quièn creyera, quièn pensàra
que esto à los dos sucediera,
Roque, en el primero dia
que à Madrid mi amor mé tray?
ay de mis deseos! *Roq.* Ay
negra ropa blanca mia!

d. Fern. Sabràs tù qual es la calle
del Olivo? *Roq.* Sí sabrè,
si me la dice alguien. *d. Fern.* Que
noticia ninguna halle
della! *Roq.* Seràn desatinos
si yo no te llevo allà.

d. Fer. Còmo? *Roq.* Como en ella està
la casa de los Cien vinos.

Dent. d. Ju. La puerta derribarè.

d. Fern. Què es esto?

Roq. Por solo un Dios,
no nos metamos los dos
en lo que serà, mi fue,
pues basta una quixotada
en un dia. *Sale Beatriz.*

Beat. Cavallero,
si acaso lo sois, yo espero
que una muger desdichada
en vos amparo ha de hallar;
siquiera por ser muger.

Roq. Aora acabamos de hacer
otro tanto, no ha lugar
vuestra peticion, señora;
porque no ay maleta yà
que perder. *Beat.* Mi vida està
pendiente de vos, si aora
un hombre tras mí saliere
de essa casa, haced por Dios,
no me siga. *Roq.* Yà vàn dos.

d. Fern. Para quanto sucediere,
señora, en mì haveis hallado
favor, y soy Cavallero.

Roq. Tanto como majadero.

Sale Don Juan.

d. Ju. Yà la puerta he derribado;
siguiendo à esta fiera, que
porque la valga la noche,
no quiso entrar en su coche:
por donde iria no sè.

Beat. Este es (ay de mí!) de quien
me importa ocultar. *d. Fern.* Aqui
hallareis amparo en mí.

Roq. En mí, señora, tambien:
No lo ha de hacer el azero
todo; vèn entre los dos,
como que es acaso. *Beat.* Ay Dios,
què infeliz soy! *Roq.* Cavallero?

d. Fern. Llamasle? què desatino!

Beat. Buen socorro hallè! *Roq.* Decid
si es acaso por aqui
la casa de los Cien Vinos?
que và esta Dama preñada,
y yà presumo que mueve,
si en la tal casa no bebe
un poco de limonada.

d. Jua. No lo sè: què està dudando

la confusa suerte mia?
pues ella acaso no iria;
por aqui irè. *Vase.*
Roq. Yà doblando
la esquina và. *d. Fern.* Ved aora
què es lo que quereis hacer,
que hasta llegaros à vèr
assegurada, señora,
sirviendoos irè. *Beat.* Los Cielos
os paguen tanta piedad,
y que acepten, perdonad,
essa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dàn
lugar para disculparme;
y assi, si llego á mirarme
en mi casa, donde avràn
de oirme, segura estarè;
que allà me lleveis, os pido,
que cerca està. *d. Fern.* Agradecido
à mi fortuna de que
esta ocasion darme quiera,
irè donde vos querais.
Roq. Y no se lo agradezcais,
que esto lo hace por qualquiera.
d. Fern. Al vì una dama afligida,
con la justicia empeñada,
y rescatòla mi espada.
Roq. Sì, mas contar se le olvida,
que dos maletas dexò
en prendas de una maleta,
pues entre la bulla inquieta
con ellas el mozo huyò.
d. Fern. Quieres callar?
Roq. No señor.
d. Fern. A este loco no eschucheis.
Beat. En esta calle que veis
me dexad, que mi temor
seguro està, como aqui
os quedeis, por si escuchais
voces. *d. Fer.* Quanto me mandais
me toca obsèrvar à mì.
Beat. Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiria
que yo à mi casa no iria,
mi verdad me lleve à ella:
pero esta joya podrà
de la maleta perdida:::
Roq. Què dama tan entendida!
Beat. Suplir la falta. *d. Fern.* No està
enseñado mi valor
nunca dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.
Roq. Yo la tomarè, señor. *Tomala.*
Beat. A Dios, y de mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os busquen, si es q̃ dos vidas
se pueden pagar con una.
d. Fern. Adonde vàs? *Roq.* Voy à vér
donde entra, por saber yà
casa de muger que dà
joya. *d. Fern* No la has de saber;
que si en aquesta ocasion
vida la dí, y conocida
es, no la avré dado vida,
si la quito la opinion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.

Cap. Terrible estais.
d. Juan. Què os parece?
no tengo bastante causa,
aviendoos dicho::: mas no
querais que buelvan mis ansias
à afligirme, si estas cosas
decirlas una vez basta;
y aun essa, si à vos no fuera,
à nadie se las contàra.
Cap. Sì; mas para què es, decid,
el venir antes del Alva,
de vuestro padre à la puerta? (na
d. Ju. Mi hermana, si es q̃ es mi herma-
quien

quien mal ſus reſpetos mira,
quien mal ſus decoros guarda,
huyo anoche. *Cap.* Yà lo sè.

d.Juan. Salì à la calle à buſcarla,
penſando que no tuviera
oſſadia (ay de mì!) tanta,
que à ſu caſa ſe vinieſſe;
fue lo poſtrero ſu caſa
donde vine, hallèla toda
quieta, y las puertas cerradas,
de que inferì claramente:::

Cap. Què?

d.Juan. Que ella della no falta:
No llamè, porque mi padre
jamàs à entender llegàra,
que sè ſaber mi deſdicha,
y no sè ſaber vengarla:
y aſsi, antes que nada entienda,
vengo aqui tan de mañana,
porque en abriendo, he de entrar
en el quarto deſta ingrata,
para que aun tiempo ſe ſepa
ſu deſdicha, y mi venganza.

Cap. Mirad, D. Juan, ſi allì hicierais
qualquiera accion, diſculpada
fuera, porque lo improviſo
no diò lugar de penſarla:
pero yà que los ſuceſſos
tiempo han dado à vueſtras anſias,
penſadlo, Don Juan, mejor.

d.Jua. La puerta abren, allì aguarda.

Cap. Pues entrad, que aqui os eſpero.

Vaſe el Capitan, y ſalen Beatriz, y Juana.

Juana. Tan apriſa te levantas?

Beat. Sì, que no ay potro peor,
que el lecho à quien no deſcanſa.

Juan. Pues què tienes?

Beat. Si te he dicho
quanto ayer::: pero quien anda
mira aì fuera. *d.Juan.* Yo ſoy,
y ſolo el tiempo que tarda
en hallarte mi deſdicha,
tarda en matarte, tyrana.

Beat. Don Juan, hermano, ſeñor,
no te arrojes, tente, aguarda,
ſin oirme, que ſi yo
huí de tì, fue, porque eſtabas
ciego, y no era allì poſsible
vencer la primera inſtancia
de tu enojo, no por verme
en un atomo culpada;
mas yà que el tiempo dà tiempo,
eſcuchame una palabra;
y ſi no me diſculpàre
contigo miſmo, me mata.

d.Juan. Tanto deſeo, cruel,
que diſculpa alguna aya
à tu honor, que quiero oirte:
entrate allà dentro, Juana,
no àzia el quarto de mi padre:
dì aora. *Beat.* Elvira, à quien amas,
es mi amiga, ella no ſabe,
Don Juan, que yo ſoy tu hermana;
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de caſa,
la tienen en eſſe error:
vino, pues, ayer mañana
à contarme, que por ella
tuviſte unas cuchilladas,
sì bien, no dixo tu nombre,
que aun eſta fue mi ignorancia;
que zeloſo, no querias,
ni verla, Don Juan, ni hablarla;
que la llevaſſe yo à Atocha,
adonde tù la eſperabas,
porque de otra Doña Elvira
no hiciera tal confianza.
Puſe mil inconvenientes;
dixome, que diſfrazadas
aviamos de ſalir
por defuera de las tapias.

Repliquè, facilitòlo,
con que una amiga en su casa
nos daria unos vestidos;
vencieronme, al fin, sus ansias.
Fui con ella, por mas señas
de que con tu camarada
llegaste tù al mismo instante
que otro vino, las espadas
sacasteis, huvo un herido,
traxiste tù desmayada
à Elvira, quedè yo sola,
no cuento otras circunstancias,
tomè mi coche, bolvì,
para destrocar mis galas
en casa de Leonor, donde
me hallaste, que mis desgracias
pudieron hacerlo todo,
de suerte, que si indiciada
estoy en algo, es no mas
porque hice à una amiga espaldas.

D. Jua. Dicha he tenido, Beatrìz,
en que los Cielos me traygan
una espera para oirte,
y aunque razon no me falta
para que de tì me quexe,
al vèr que por otra hagas
finezas mal parecidas,
mi alegria ha sido tanta,
que pues no lo riño todo,
no quiero reñirte nada.
Quedate à Dios, no me vea
mi padre salir de casa:
Don Fernando de Cardona,
con que yà capitulada
estàs, vendrà presto, y èl
sabrà mirar por su fama:
mi padre viene, Beatriz,
irme quiero, aunque ya es vana
diligencia. *Beat.* Nada entienda.
No harà. *Sale Don Luis.*
Beatriz, con quièn hablas?

Bea. Con mi hermano. *d. Ju.* Yo, señor,
soy el que estoy à tus plantas.

d. Lu. Pues, señor D. Juan de Leyva,
què mandais en esta casa?

d. Ju. No me hableis, señor, assi,
pues entre quien honor trata,
pleytear, y comer juntos,
dice un adagio en España;
à saber de tu salud,
y à visitar à mi hermana
he venido. *d. Lu.* No creyera
ser vos, porque no pensaba,
què los Leyvas se dignassen
de visitar los Ayalas.

d. Ju. De essa quexa la disculpa
tù la sabes. *d. Lu.* Basta, basta,
Don Juan, no hablèmos en esto;
bien estuviera escusada
esta visita, y Beatriz
tambien pudiera estorvarla.

Beat. A mi hermano, quantas veces
èl venga à verme, yo tantas
le he de recibir, señor,
con la vida, y con el alma.

d. Lu. No he dicho yo que no èntre
por estas puertas? *d. Ju.* Repara
en que yo en mi vida vida hice
contra mi honor, y mi fama
indignidad porque pueda
desmerecer esta entrada:
Si tù de tu casa me echas,
para vivir yo en mi casa,
mi hacienda no he de pedirte?

d. Luis. Hablo yo en esso palabra?
que la pidais desde lexos
solo os digo. *d. Ju.* Es tan estraña
tu condicion, que estorvar
quiero à tu enojo la causa. *Vase.*

Beat. Es possible, que à tu hijo
con tal despego le hablas?

d. Lu. Yo tengo razon, Beatriz,
aun-

aunque si verdad te trata
mi amor::: *Beat.* Dilo.
d. Luis. Bien quisiera,
que à casa Don Juan tornára,
que de Barcelona ayer
tuve, Beatriz, una carta,
y Don Fernando Cardona
vendrà aqui de oy à mañana.
Toma tù la mano en esto
con él, y buelvase à casa,
sin que parezca que yo
lo ruego: tù allà lo trata
como à tí te pareciere. *Vase.*
Beat. Yo harè, señor, lo que mandas;
à Don Fernando Cardona
espera de oy à mañana:
esposa suya he de ser,
dexame, memoria, basta,
no me acuerdes mis desdichas,
no me digas mis desgracias,
no me cuentes mis pesares,
no me repitas mis ansias,
pues yà sè que la mayor,
que à nadie en el mundo passa;
es, que una muger, por ser
principal, de admitir aya
esposo à eleccion agena;
y mas dia en que se halla
de otro muy agradecida,
y dèl poco enamorada.
Vanse, y salen D. Fernando, y Leonor.
Leon. Huesped, que sin avisar,
tarde, y à deshora viene,
si mala posada tiene,
de sì se podrà quexar.
d. Fern. Esfera tan singular
vuestra casa es, Leonor bella,
que el Sol fuera huesped della,
sin menguar de su arrebol,
si yà no temiera el Sol
con vos parecer Estrella.
Leon. No con lisonjas penseis
que aveis de dexar pagada,
Don Fernando, la posada.
d. Fer. La merced, que vos me haceis,
tarde cobrarla podeis,
que no ay precio, solo os pido
humilde, y agradecido,
supláis el atrevimiento
del aver tan desatento
á vuestra casa venido
à esta hora; y advertid,
que aquesto lo ocasionò
un lance que sucediò
à la entrada de Madrid.
Mi ropa perdì en la lid,
la Justicia me seguia,
sabiendo que aqui vivia
vuestra beldad celebrada,
por no irme à una posada
con tal riesgo, prima mia,
aqui me vine, porque
aviendo en lo sucedido
letras, y cartas perdido,
es fuerza esperar à que
otras vengan; y assi, fue
preciso para buscar
donde de secreto estár
unos dias, que no es bien
llegar desayrado, quien,
Leonor, se viene à casar.
Leon. Aunque nuevas he tenido
de venida, y casamiento,
con tan poco fundamento
de ella lo uno, y otro ha sido,
que la felíz no hè sabido
que merecè tal estado,
para averla visitado,
cumpliendo mi obligacion.
d.Fe. Sangre, hermosura, opinion,
y hacienda me ha assegurado
la fama, y mi padre es

de todo el mejor teſtigo,
porque ha ſido muy amigo
del ſuyo; èl, ſeñora, pues,
atento à tanto interès,
lo ha tratado. *Leo.* Si os iguala
ella en gentileza, y gala,
ſerà ſu beldad felìz,
còmo ſe llama? *d. Fer.* Beatriz,
hija de Don Luis de Ayala.
Leon. Por el nombre, no à ſaber
quien es puedo diſcurrir.
d. Fer. Pues por aqui ha de vivir.
Leon. De viſta, bien podrà ſer,
que la llegue à conocer.
d. Fer. No es dificil. *Leo.* Aora dad
vos licencia, y perdonad,
porque voy à una Novena;
mejor dirè, que mi pena
me lleva, ò mi voluntad
à ſaber de Doña Elvira,
qué amiga ſuya es aquella,
que deſde anoche por ella
tanto el corazon ſuſpira.
d. Fer. Mucho, que pidais, me admira,
la licencia que teneis.
Leon. Vos de caſa no ſaldreis?
d. Fe. No sè. *Leo.* Guardeos los Cielos:
no deis tanta priſa, zelos,
que preſto quien es ſabreis.
Vaſe, y ſale Roque con una maleta.
Roq. Tan grande ſupercheria,
ſolo pudiera conmigo
la vil fortunilla hacerla.
d. Fern. Deſpues de no averte viſto
en todo el dia, es muy bueno
venir aora tan mohino;
què traes? *Roq.* Tu maleta traygo.
d. Fer. Pues eſſa què cauſa ha ſido
de enfado? *Roq.* No traer la mia.
d. Fer. Còmo, dime, ha parecido
una ſin otra? *Roq.* Como una
era tuya, que eres rico,
y otra mia, que ſoy pobre,
y por eſſo ſe ha perdido.
d. Fer. Eſſa pèrdida no ſiento;
pues aviendo parecido
letras, y cartas, que eran
lo que me tenia eſcondido,
todo lo demàs es facil
de remediar; y pues miro
que yà que eſperar no tengo,
ir à verme determino
à Don Luis de Ayala, padre
de Beatriz, bello prodigio
de amor, à cuya hermoſura
deſde aqui por fè me rindo.
Abre eſſa maleta, ſaca
todos los papeles mios;
eſta es la de Don Otavio,
dice, al Capitan Clavijo;
voy à buſcar à Don Luis,
que àzia aqui vive imagino.
Roq. Señor, eſpera, entretanto
que aquel Barbero examino,
que los de todo ſu barrio
ſuelen tener por regiſtro.
Vaſe Roque.
d. Fer. Por aqui fue donde anoche
à mì aquella muger vino,
como era à eſcuras, no pude
vèr de donde avia ſalido;
no debe de vivir lexos,
pues que la dexaſſe quiſo
à la buelta deſta calle.
Buelve Roque.
Roq. No ſolamente he ſabido
qual es de Don Luis la caſa,
pero à ſus umbrales miſmos
eſtamos.
d. Fern. Aora conozco
que dixo bien el que dixo,
que adivina el corazon.

Salen Doña Beatriz, y Juana.

Beat. Aquel que àzia allì miro,
el forastero es, de quien
hablaba, Juana, contigo.
Juan. Hasta aqui, señora, se entra.
Beat. Sin duda me ha conocido,
y viene á pedir las gracias
de las finezas que hizo
por mí. *Juan.* Necedad, señora,
era el aver presumido,
que anoche no te siguiesse.
Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por essotra
puerta anoche, aya venido
oy á buscarme por esta.
Juan. Tan dificultoso ha sido
saber que en casa ay dos puertas?
Beat. Con todo has de vèr que finjo
no ser yo, en tanto que èl
no se dà por entendido:
que si và á decir verdad,
no siento el averle visto.
Juan. Si tù finjes, finja yo;
pues còmo tan atrevido
assi os entrais, Cavallero?
d. Fer. Perdonad, si inadvertido
hasta aqui entrè, porque como
os vì, juzguè por mas digno
el hablaros, que el llamar.
Beat. Muy vana disculpa ha sido,
que el llamar, fuera à una puerta;
pero el hablar es conmigo.
d. Fer. Al señor Don Luis de Ayala
busco, que digais, suplico,
si està en casa.
Beat. No està en casa,
que aora fuera ha salido:
què le quereis?
d. Fer. Unas cartas
le traygo: Roque, dì, has visto
igual hermosura? *Roq.* Sì,
muchas veces.
Beat. Yà os he dicho,
que no està en casa, si à mì
quereis dexarlas, yo fio
queden seguras.
d. Fern. Sois vos
hija suya? estoy perdido.
Roq. Debes de ser mi maleta.
Beat. Su hija soy.
d. Fern. Hallè el sentido.
Roq. Assi hallàra yo mi bucha.
d. Fern. El saber quien sois estimo;
pero yo tengo que hablarle.
Beat. Siendo assi, que os vais, os pido,
y bolved, quando esté aqui.
d. Fern. Yo me iré, si en esto os sirvo;
y aunque no os sirva en essotro,
bolverè; pero mal digo,
ni me irè, ni bolverè,
pues desde instante assisto
con vos, porque vivo mas
donde amo, que donde animo.
Beat. Esse estilo, Cavallero,
es tan nuevo en mis oìdos,
que no lo entiendo: à los Cielos
pluguiera::: en efecto, idos,
y bolved si os importáre:
qué à mi pesar le despido! *A p.*
d. Fer. Què á mi costa la obedezco!
por qué no me determino?
còmo le dirè quien soy?
Beat. Sufrid, pensamientos mios.
d. Fer. Alentaos, pues, esperanzas.
Beat. No os vais?
d. Fer. No acierto el camino;
quedad con Dios.
Beat. El os guarde.

Sale Don Luis.

d. Lu. Cielos, què es esto que miro!
quièn con Beatriz està hablando?
d. Fer. Decid que à buscarle vino

Don Fernando de Cardona.
d. Luis. No avrà menester decirlo
ella, que yo con los brazos,
y con el alma os recibo.
Beat. D. Fernando? ay mayor dicha,
que ser el esposo mio
à quien la vida le debo,
y à quien el alma le rindo?
d.Fer. Yà, señor, que mi fortuna
à vuestros pies me ha traído,
en tanto que aquestas cartas
de mi padre leeis, os pido,
me deis licencia de que
postrado, humilde, y rendido,
idolatramente adore,
de amor estrangero Indio,
el Sol de tanta hermosura.
Beat. Esse rendimiento es mio:
muy bien venido seais.
d.Fer. Forzoso es ser bien venido,
quien viene à ser vuestro esclavo.
d. Luis. El quarto, que prevenido
està al señor Don Fernando,
se aderece. *Jua.* Yá es preciso,
q̄ sea luego. *d. Fer.* Aunque de vos
tan grande merced admito,
es fuerza que à despedirme
buelva (ay bello dueño mio!)
de una deuda, en cuya casa
me apeè. *d. Luis.* Luego delito
tan grande contra mi amor
aveis hecho, còmo iros
antes à otra casa? *d. Fer.* Fue
entonces, señor, preciso.
d. Luis. Aora bien, si aveis de ir
de essa casa à despediros,
mirad que à comer espero.
d.Fer. Bolverè al instante mismo.
Vanse, y salen Elvira, y Leonor con manto.
Elv. Dime, Leonor, la ocasion
con que oy à verme has venido,
que parece, que has traìdo
alguna grave passion.
Leon. Yo vengo à saber quien es
aquella gallarda dama
tu amiga. *Elv.* Beatriz se llama
de Ayala: què tienes, pues,
con ella?
Leon. Què escucho? ay Dios!
Elv. Don Luis de Ayala:::
Leon. Ay fortuna
tal? *Elv.* Su padre es.
Leon. Traxe una
ocasion, y yà son dos;
esto sabido, me dì
còmo anoche no bolviste
à mi casa, y te viniste
à la tuya, sin que alli
te vistiesses? *Elv.* Como fue
un sucesso bien estraño,
ocasionado à un gran daño.
Leo. Pues què huvo? *Elv.* Yà te contè
como aquella amiga mia
de mi casa me sacò,
y quan à mi pesar yo
ayer con ella salia.
Fuimos, como viste, pues,
à tu casa, alli dexamos
los vestidos, y tomamos
otros, llegamos despues
al campo, y un Cavallero
su amante, à quien iba à hablar,
quiso apenas entablar
sus quexas, quando al primero
discurso llegò zeloso
otro, sacaron la espada,
y yo entonces desmayada,
à un lance tan peligroso,
caì en tierra, desde alli
en un coche me traxeron
gentes que me conocieron,

y por esso no bolvì.
Leo. Pues sabe, Elvira, que aquella
dama amiga tuya, (ay Dios!)
no solo tiene essos dos
Cavalleros, que por ella
allà en el campo riñeron;
pero tiene otro, que es quien
riñò con ella tambien
en mi casa, tales fueron
sus engaños. *Elv.* En tu casa?
Leon. Essa es la rabia que tengo,
y en lo que yo à hablarte vengo.
Elv. Pues còmo?
Leon. Oye lo que passa:
Yo, Elvira amiga, he querido,
mal dixe he querido, quiero
à un gallardo Cavallero,
de quien, aviendo tenido
zelos anoche, (ay de mì!)
supe que essa dama era
su dama. *Elv.* De què manera
lo averiguaste. *Le.* Oye. *Elv.* Dì.
Leon. Dixele à èl que anoche fuesse
à verme, y à tiempo entrò,
que essa tu amiga llegò,
para que se deshiciesse
el trueco de los vestidos;
oyò desde el corredor
coche, passos, y rumor,
con quien dieron los sentidos
de mi amante en viva llama,
soplada mal de los zelos;
yo por quietar sus rezelos,
dixe, como era una dama
la que à mi casa venía,
y el sucesso le contè;
no satisfecho de que
verdad aquello serìa,
quiso verla; llegò, pues,
à la quadra, quando al verla,
tanto sintiò el conocerla,
que atrevido, y descortès,
sin vèr que yo estaba alli,
desatinado, y furioso
hizo estremos de zeloso.
Elv. Delante, Leonor, de tì?
Leon. Tan rabioso, que no dudo
que alli la diera la muerte;
yo le detuve de suerte,
que ella, en fin, escapar pudo.
Con esto me traen à hablarte
dos causas; una, à saber
quien es aquesta muger
zelosa; y la otra, à rogarte;
que pues sois las dos amigas,
à la mira, Elvira, estès
de su amor, porque despues
quanto passàre me digas.
Elv. Yo, Leonor, procurarè
saber desde aqui adelante
quanto à Beatriz con su amante
passe; pero no podrè
cuidar desso, y advertida
hablar con ella despues,
si de quien el galàn es
no me doy por entendida.
Leon. Don Juan de Leyva se llama;
tù no le conoceràs,
porque avrà un año no mas
q̃ vino aqui. *Elv.* Que es su dama
Beatriz, que tù estàs zelosa
della me basta saber
para lo que yo he de hacer.
Leon. Debate yo, Elvira hermosa,
saber en que estado està
este amor. *Elv.* Digo que harè
mis diligencias, porque
es empeño proprio yà.
Leon. Si la palabra me dàs
de lo que por mì has de hacer,
quiero à Doña Elena vèr
tu tia. *Elv.* Muy bien haràs,

que

que ſabe que eſtàs aqui.
Leon. No entras?
Elv. Ay quien mi mal crea?
para que mas breve ſea
la viſita, entra ſin mí.
Leo. A mì tambien me ha importado,
porque tengo un hueſped.
Elv. Quièn?
Leo. Cierto primo, que es tambien
en todo eſto intereſſado. *Vaſ.*
Elv. Yo lo ſoy en que el dolor
rebiente, en voces deshecho;
eſto que me aflige el pecho,
no es poſsible que ſea amor;
zelos sì, pues para eſtrella,
eſta paſsion que infeliz
tiene Leonor con Beatriz,
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vaſ.*
Salen Don Juan, y el Capitan.
d. Juan. Pues yà de mi ſe retira
de Leonor el cuidado,
en què el deſmayo ha parado,
ſepamos de Doña Elvira.
No ay, Capitan, que temer
el entrar en corteſìa
à verla. *Cap.* Mucho me eſpanto,
Don Juan, que no ſepais quanto
es de temer una tia.
d. Ju. Entrad, y de mis deſeos
entienda ella las porfias.
Cap. Voy; valgame Matatias,
padre de los Macabeos.
Pero eſperad, que aqui Elvira
en eſta quadra ſe vè
primera. *d. Juan.* Yo llegarè
à hablarla, pues no ſe mira
aqui nadie: Elvira hermoſa,
tanto ha ſido el ſentimiento
de tu deſmayo, que atento
à tu ſalud, no repoſa
ſeo, haſta aver
entrado aqui; còmo eſtàs?
Elv. Traydor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando ſin vida
me traxo aqui deſmayada,
la paſsion tan deſahogada,
la pena tan divertida,
que le quedò guſto (ay Cielos!)
para vér à ſu Leonor,
donde buſcando un favor,
tropezò con unos zelos:
no me harà creer aora,
que aqui à venir le ha obligado
de mi ſalud el cuidado.
Cap. Vive Dios, que nada ignora.
d. Jua. Ay hombre mas infeliz!
Elv. Dì, à que has venido, traydor,
à dàr diſculpa à Leonor
de los zelos de Beatriz?
d. Jua. Eſcucha, Elvira, y ſabràs:::
Elv. Què he de eſcuchar, ni ſaber,
ſi eſto he llegado à entender?
d. Ju. Es grande engaño en que eſtàs;
tù ſabes quien es aqueſſa
Beatriz que has nombrado? *Elv.* Sè,
que es una Beata, que
grande clauſura profeſſa;
pues para ir conmigo ayer,
grandes eſcrupulos hizo
de mi amante proceder;
ſiendo aſsi, que fue furioſa
à averiguar nueſtro amor,
y luego en càs de Leonor
la hallò tu pena amoroſa.
d. Jua. Aunque aqui mi voluntad
ſentir, Elvira, debiera
eſſe enojo, de manera
el guſto de eſſa verdad,
que antes que llegue del daño
la quexa à ſatisfacer,
te tengo de agradecer
tan

tan felize desengaño,
porque Beatriz es:::
Elv. No quiero
escucharte. *d. Jua.* Elvira, mira.
Elv. Yà sè que serà mentira
quanto digas; tarde espero
satisfacerme de aquestas
quexas; no hables, vete presto.
d. Jua. Oye. *Elv.* No he de oìr.

Sale Leonor.

Leon. Què es esto!
Cap. Cayòse la casa acuestas:
esto estaba acà escondido?
Elv. Còmo pudiera (ay de mi!)
desvelar aora, que aqui
por mì D. Juan ha venido? *Ap.*
Pues què ha de ser, sino que
te viene esse hombre à buscar,
y porfia que ha de entrar
en mi casa. *Leon.* Tanta fue,
Don Juan, vuestra demasia,
que de atrevimiento llena,
dais voces en casa agena?
pues no bastaba en la mia? *Vas.*
Elv. Leonor se quexa de vos;
y si ella en tales desvelos
siente tener unos zelos,
què harè yo, D. Juan, con dos?

Vase Elvira.

d. Jua. Hà Cielos, avrà paciencia
para tanta confusion!
què harè?
Cap. Amar por eleccion
una, otra por conveniencia.
d. Jua. Aora os burlais, quando veis
lo que sucediendo està
por mì, desde ayer acà?
Cap. Pues no, D. Juan, què quereis
que yo me aflija por esso?
aflijase el que està herido;
en fin, dèl no hemos sabido.
d. Jua. Què os acordeis de sucesso,
sino el que aora ha passado?
Cap. Pues en lo que os importò
mas, Don Juan, siempre quedò
vuestro honor assegurado,
q̃ es en quanto à vuestra hermana;
no os dè lo demas desvelos,
que damas que piden zelos,
daràn favores mañana.

Vanse, y salen D. Fernando, y Leonor.

d. Fer. No te sabrè encarecer,
sin que toque en grosseria,
que delante de una dama,
de otra alabanza se diga,
quanto estoy desvanecido,
Leonor bella, prima mia,
de aver yà visto à mi esposa;
porque es una docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo à copia sucinta
de su estudio los designios,
y de su pincèl las lineas:
què beldad! què entendimiento!
Leon. Mucho siento que me digas
apassionadas finezas
dessa beldad peregrina:
porque no fuera quien soy,
ni tu ilustre sangre antigua
generosamente noble
ardiera en las venas mias.
Fernando, si te callàra,
viendo que tu honor peligra,
que no es Beatriz tan perfecta,
como tù aora la pintas,
pues no ay perfecta hermosura,
si bien el alma examinas,
donde perfecta salud
falta, y::: *d Fer.* Calla, no prosigas,
que si oy, Leonor, ignorabas
quien era Beatriz divina,
desde un hora acà no puedes,

[redacted]

ſaber, ſi no es de la embidia,
malicias tan ſoſpechoſas.
Leon. Fernando, no ſon malicias,
deſde un hora acà he podido
ſaber lo que no ſabia;
y Beatriz de Ayala, que es
de Don Luis de Ayala hija,
à ſer quien es ha acudido
tan mal, primo, que yo miſma
teſtigo, ſin conocerla,
he ſido de alguna indigna;
baſta que te diga eſto,
ſin que lo demàs te diga;
y ſi creerlo no quieres,
eſta es obligacion mia,
tù ſabràs qual es la tuya;
y antes que te caſes, mira
lo que haces, y no me apures
à que mas, ſeñor, repita,
porque te embiarè à D. Juan
de Leyva, que te lo diga. *Vaſe.*
d. Fer. Avrà rayo mas violento,
ponzoña avra mas impia,
mas riguroſo puñal,
piſtola mas vengativa,
que una palabra? No, que es
rayo, que centellas vibra,
ponzoña que aſſombros vierte,
puñal, que el aliento quita.
Sale Roque.
Roq. Señor, què haces? aora
en ſuſpenſion tan prolija
eſtàs? ſabes que tu ſuegro
te eſpera con la comida?
d. Fer. Solo sè, Roque, que ſoy
deſdichado.
Roq. Què deſdicha
te ha ſucedido? *d. Fer.* No sè;
pero luego muy apriſa
buelve à poner las maletas.
Roq Pondrè la tuya, la mia
como la pondrè, que no
ſe pone lo que ſe quita.
d. Fer. Pues pon la mia, que ſolo
el tiempo en que me deſpida
de Don Luis, tengo de eſtàr
en Madrid. *Roq.* Pues:::
d. Fern. No lo digas.
Roq. No te pareciò Beatriz
hermoſa? *d. Fer.* Què me replicas?
Roq. No replico, ſino alabo,
que vive Dios que es muy linda.
d. Fer. Es verdad; mas yo he de irme.
Salen D. Luis, Doña Beatriz, y Juana.
d. Luis. Yà acuſaba rebeldia;
còmo aveis tardado tanto?
d. Fern. Aun aora no querria,
ſeñor, aver buelto à veros,
porque por mì no ſe diga,
que del dia del peſar
es viſpera la alegria.
d. Lui. Pues què ha ſucedido? *Beat.* Yà
ſu daño el alma adivina.
d. Fer. De un pariente me alcanzò
un propio, con quien me aviſa,
que eſtà acabando mi padre
de un accidente, y que aſsiſta
es fuerza à vida, y hacienda;
y aſsi, avrè con toda priſa
de bolverme à Barcelona.
d. Lui. Del ſeñor D. Juan la vida
mucho importa; pero yà
à violencia tan impia
tarde llegareis; y en quanto
à la hacienda, no peligra,
veinte dias mas, ò menos;
y aſsi, mi voto ſerìa,
que eſpereis ſegundo aviſo,
y entre tanto:::
Beat. O ſuerte impia!
d. Luis. Os deſpoſeis.
d. Fern. No ſeñor,

para

para ausentarme, seria
escusado el desposarme;
yo bolveré à toda prisa.
d. Lui. Si esso os parece mejor,
nada mi voz os replica:
solo os advierto, que usâmos,
Don Fernando, acà en Castilla,
que un novio, hasta que se case,
dentro de casa no viva.
Vèn, Beatriz, y nada desto
à Don Juan tu hermano digas,
porque de otra suerte no
lo tomen sus bizarrias.
Vase Don Luis.
Beat. En fin, os vais?
d. Fern. Sì señora.
Beat. Què os obliga?
d. Fern. Esto me obliga.
Beat. No mas?
d. Fernand. No sè.
Beat, Pues no os vais,
si no lo sabeis.
d. Fernand. Serìa
por saberlo,
Beat. Quizà no.
d. Fer. Todos hablamos enigmas;
yo tengo de irme.
Vanse D. Fernando, y Roque.
Beat. Id con Dios:
desagradòle mi vista;
aqui de mi pundonor,
y de la vanidad mia:
hombre que me viò, se ausent
Juana, en tanto que yo escriv
dos papeles, ponte el manto,
disfrazar sabrè mi firma,
y letra de dos maneras:
y embuelveme seis camisas
de las que estàn para èl hechas
en una tohalla muy limpia;
llamame à Ginès.
Juan. Qué intentas?
Beat. Desagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermosura,
obligando à quien me olvida,
à que se muera de amor.
Juan. Como?
Beat. el sucesso lo diga.
Vanse, y sale Don Fernando, y Roque.
Roq. Señor, qué proprio es este que ha venido,
sin ser visto, ni oìdo,
à turbar la alegria, y el contento
que tenias? pues yo en el alma siento,
que bolvamos en duda tan inquieta,
tu sin casarte, y yo sin mi maleta.
Por donde, dime, aqueste proprio vino,
que no le he visto yo? pues imagino,
segun la brevedad con que ha llegado,
que en la posta del viento ha caminado.
d. Fern. Nunca mas tardo buela
quando viene un pesar.
Roque. Y oy que anhela
tu amor por ser amante mariposa
de la luz de Beatriz.

d. Fern. Yà es enfadosa,
Roque, tu necedad, y te he advertido
que calles, y que tengas prevenido
lo necessario al viage, porque quiero
luego al punto partir: mas que Escudero
es el que viene acá?
Roque. Y disfrazada
por este lado una muger tapada
llega; mas què procura
que tengamos aqui nueva aventura?

Sale por una puerta un Escudero con un papel, y por otra Juana, con un azafate cubierto, y un papel.

Escud. Cavallero?
d. Fern. Que mandais?
Escud. Aparte hablaros querria.
Juana. Ce, hidalgo.
Roque. Es à mi?
Juana. Sì, à vos.
Roq. Pues què mandais, Reyna mia?
Escud. Tomad este, y la respuesta
es lo que en èl se os avisa.
Juan. A vuestro amo este papel
dad, y aquesta niñeria.
d. Fern. Cuyo es el papel?
Escud. No sè.
Roq. Pues quien es la que lo embia?
Juana. El papel lo dirà.
Escud. Nada
pregunteis. *Vase.*
Juana. Nadie me siga.
Vase muy aprisa.
Roq. Ay semejante novela!
d. Fern. Què es esto, Roque?
Roq. Un enigma
aqueste papel me ha dado,
y en esta vandeja India
à tí no sè què alhaja.
Y aqui otro papel me embian
de otra parte, y no sè
que aya en Madrid quiẽ me escriva;
este leo. *Lee.* Los deseos
de un alma, que agradecida
se reconoce, mañana
os ruegan que vais à Missa
à la Merced: Dios os guarde.
La dama de la Justicia.
Roq. Ay señor, que sè yo que es
lo que aqui se solicita.
d. Fer. Què es?
Roq. Como te viò sacar
doblones en la bolsilla,
està muy enamorada;
siempre vi yo que debia
de ser aquella muger
de guisa baxa: aora mira
essotro papel, que pienso,
que es de muger de alta guisa.
Lee. d. Fer. Yà que anoche no quisisteis
tomar una joya mia,
la falta de la maleta
suplan aora essas camisas,
en tanto que se hacen otras,
y doy lugar à la vista.
La dama de los Cien Vinos.
Roq. Siempre vi yo, que seria
aquella grande señora,
que essa es una gran familia;
mas sabes lo que imagino?

[redacted]

que viene errada essa firma;
la dama de la piedad
es lo que decir debia,
pues que se firma la otra,
la dama de la Justicia:
pero aun bien, que esse regalo
para mí es.

d. Fern. De que lo indicias?

Roq. La falta de la maleta
dice que supla, y lo embia
à esse fin, luego à mí viene;
pues en aquesta obra pia,
no ay que suplir en la tuya,
y ay que suplir en la mia.

d. Fer. Quien viò mas raro sucesso?

Roq. Y qué es lo que determinas?

d. Fer. No sè, que son muchas cosas
las que oy me passan; camina
à casa, salgamos oy
de pesares, y desdichas,
de disgustos, y lisonjas,
de agravios, y de caricias;
pensando, què hemos de hacer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas consuelo, ni mas dicha,
que pensar que à quien no ama,
mañana sera otro dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Beatriz, Juana, y Inès con mantos.

Juan. No me diràs, pues, señora,
tu pensamiento?

Beat. Sì harè;
aunque es tal, que ay muy poco,
Juana, que decir en èl.
Con Don Fernando Cardona
(ay Dios) me capitulè
por poderes, yá lo sabes,
en su ausencia; vino, pues,
à Madrid, en ocasion,
que pudo una, y otra vez
darme, y quitarme la vida;
mas esto sabes tambien,
vamos acortando lances:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio se mostrò
galante, fino, y cortès,
bolvió de un instante à otro
mudado, dando à entender,
que le importaba bolverse
à su tierra, no dudè
que podria ser verdad
la causa; pero si bien,
ni proprio, ni carta vimos;
toda aquella priessa, pues,
pudo en mi padre, y en mí,
viendo, que no queria hacer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona, Juana, no
le avia parecido bien.
'A esta primera malicia
yo añadi la de temer,
si es que le han dicho de mí,
ò lo ha sospechado èl,
que fui la que socorriò,
y en estas dos cosas es
fuerza estàr interessado,
ò mi honor, ò mi altivèz.
Si por sospechas me dexa,
que de mi llegò à tener,
en que fui la que libiò,
conviene à mi honor, que dè
tiempo en que pueda su engaño

llegarse à satisfacer.
Si de mí desengañado
se vá, conviene tambien
à mi vanidad hacerle
que à mi amor rendido estè.
Y para lo uno, y lo otro
me ha importado suspender
su partida, y yà no quiero
llegarme, Juana, à valer
de otra razon; sino solo
de que agradecida dèl,
he passado à enamorada,
y le quiero detener.
Tres cosas ay que à los hombres
enamoran; esto es,
la hermosura, ò el ingenio,
ò el alto empleo; porque
la hermosura rinde al gusto,
al alma el genio; y despues
lo ilustre à la vanidad:
y assi, desde oy he de ser
quien soy dentro de mi casa,
tapada, como me vès,
en la calle una entendida,
que con arte bachiller
le divierta; y en fin, una
grande señora despues
de noche, con una traza
le he de hablar, porque yà que
mi hermosura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hacer
à su vanidad; y assi,
he de doblar mi papel
con esta farsa de amor,
siendo una, y haciendo tres.
Juan. Còmo puede durar esso?
Beat. Como dure hasta saber
yo en què estriva el irse, basta.
Juan. Pues yà viene àzia aqui èl,
que es donde tù le citaste.
Beat: Pues retirate; y Inès,
estando hablando conmigo,
llegue á darle esse papel.
Retiranse, y salen Don Fernando, y Roque.
Roq. En fin, que nuestra partida
se suspendiò?
d. Fernand. Por saber
qual es, Roque, aquella dama
que me busca, y para què,
lo he dilatado por oy.
Roq. Has hecho, señor, muy bien.
Beat. Ce, Cavallero!
Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de,
que siempre vivieron juntas.
d. Fern. Puntual vengo à saber
en què os sirvo, que no dudo
ser, pues llamado me aveis,
vos la que venir aqui
me ha mandado.
Beat. Cierto es
ser yo la que os ha pedido
vinierais, porque
de vos muy agradecida,
quisiera satisfacer
en parte la obligacion;
y el mejor estilo fue
del acabar de pagar,
empezar à agradecer.
d. Fern. En obligacion ninguna
me estais, no me deis
gracias, que no hice por vos
ninguna fineza, pues
no os conoci; por mì mismo
hice lo que hice.
Beat. Yà sè,
que quien por sì obra, no obliga;
por-

[redacted]

porque es premio el obrar bien
del valor; pero no dudo
tampoco, que si despues
aquel obrar bien resulta
en mi provecho, yá es
mia la deuda; y assi,
quando vos por vos obreis,
y no por mì, à mì por mì,
y no por vos, yo tambien
conocida, y obligada,
obrar me toca; con que
vos por vos, y yo por mì,
quedarèmos todos bien.
Quien sois, y á què aveis venido
á Madrid?
d. Fern. Yo os lo dirè:
Don Fernando de Cardona
soy, un Cavallero.
Beatriz. Bien
el apellido lo dice.
d. Fern. A lo que aqui vine, fue
à una pretension; y apenas
con ella à Madrid lleguè,
quando bolver me ha importado.
Beat. Tan presto? novedad es;
que suele estàr muy despacio
el que viene à pretender.
d. Fer. Esse es el que conseguir
espera; pero yo hallè
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.
Beat. Por què?
d. Fer. Porque he sabido que ay
otro pretendiente, à quien
favorece mas la dicha.
Beat. Visteislo vos?
d. Fern. Lo escuchè
de alguno que no me miente.
Beat. Pues no assi desconfieis,
que ay desengaños, que son
engaños, y puede ser,
que el desengaño os engañe,
que aun aquello que se vè,
quanto, y mas lo que se oye,
nos suele mentir tal vez.
d. Fer. Si supiesseis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfianza, no
me aconsejarais mas bien.
Beat. Pues sirvaos de algo el consejo.
Roq. En fin, no sabrèmos quien
es esta dama?
Juana. Mi ama
es::: *Roque.* Di presto.
Juana. Una muger
soltera.
Roque. Y còmo se llama?
Juana. Doña Brianda.
Roque. De que?
Juana. De Ventibolli.
Roque. Què escucho!
buelve á decirlo otra vez,
que es tan estraño apellido,
que no le he entendido bien.
Juan. De Ventibolli.
Roque. Mil dias
de estudio avrè menester:
donde vive? *Jua.* A Leganitos.
d. Fer. No sabré yo si tal vez
ay beldad donde ay ingenio;
y como hablais, pareceis?
Beat. Yo me descubriera; pero
si os aveis de ir, para qué?
d. Fer. De suerte vuestros avisos
me han trocado, que no sè,
si me irè tan presto yà.
Bea. Pues como ocho dias esteis
en Madrid, sabreis quien soy.

d. Fer.

d. Fern. Digo que los estarè,
como aora os descubrais.
Beat. Aora no puede ser:
son algun siglo ocho dias?
d. Fer. Ocho siglos son à quien
desea; pero en efecto,
ocho, y mas esperarè.
Beat. Es aquesso assegurarme,
para iros?
d. Fernand. Yà lo vereis.
Beatr. Dadme un fiador.
d. Fernand. Què fiador
puedo dar mas, que mi fé?
Beat. En prendas essa sortija.
Està Roque hablando aparte con Juana, y al nombrar la sortija, buelve aprìsa.
Roq. La voz sortija escuchè,
si no me engaño.
d. Fernand. Tomad,
si à ella mas, que à mì, creeis.
Roq. Aqui entra el tate, tate,
espera, no se la dès.
Beat. Es Ayo vuestro, ò criado,
esse hidalgo?
d. Fernand. Un necio es.
Juan. Tù pides nada?
Beat. Sì, Juana,
que como voy à coger
à su amor todos los passos,
aqui por el interés
le prendo, y en otra parte
por lo liberal, porque
el que dá, ó recibe, queda
esclavo de una muger.
Roq. No basta que mi maleta
por ella lleguè à perder,
sino tù sortija? miren
què modo de embiarnos seis
camisas, como la otra.
Beat. Qué otra?
d. Fern. Es loco, no escucheis.
Beat. Si es loco, no le traygais
con vos, señor, otra vez
que à verme vengais, que soy
muy enemiga de vèr
un criado entremetido,
lisongero, y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda:::
Bea. Mi nombre has dicho, Isabèl?
Juana. Señora:::
Llega Inès con un papel.
Inès. Al Cielo doy gracias,
Cavallero, que os halle:
perdone essa mi señora,
y tomad esse papel.
Dale el papel, y vase.
Beat. Pues ay otra que os escriva;
yà no serà menester
que sepais mas de mí; à Dios,
señor Don Fernando.
Roque. Pues
son ya cosas acabadas,
bolved la sortija.
d. Fernand. Ved,
que es sin tiempo vuestro enojo,
pues quien me escrive no sè.
Beat. Para que lo sepais, quiero
dar lugar.
d. Fernand. Mirad.
Beat. Yá es *Mirando adentro.*
otra (ay de mì!) la ocasion
con que irme importa, aquel
Cavallero que allì viene
no me llegue à conocer:
què huviesse mi hermano, Cielos,
de venir aora aqui? Haced
que no me siga, y à Dios.
Vans.

Vanse los dos, y sale Don Juan, y el Capitan.

d. Fer. Quièn viò mas rara muger?
Roq. En correr sortijas puede
apostarselas al Rey:
yà no serà Rey, ni Roque.
d. Fer. Sin duda, no puede ser
de aquel hombre, de quien oy
se recatà? el mismo es
de la pendencia, procura
de algun criado saber
el nombre.
Roq. Aqui me espera,
que yo, señor, lo sabrè.

Vase Roque.

d. Fer. Por no perderla de vista,
no leo aqueste papel.
d. Juan. No es el forastero este,
decid, Capitan, por quien
dexè de vengar mis zelos?
Cap. El mismo que llegò es
à la pendencia.
d. Juan. Yo estoy
tal de llegar à saber
que yà està Don Diego bueno;
que porque el estorvo fue
para acabar de vengarme,
estoy por reñir con èl,
darle aqui ocasion quisiera.
Cap. No hagais tal; y atended,
que el que riñe sin razon,
queda mal, aunque ande bien.

Buelve Roque.

Roq. Por desvelar al criado,
por los dos le preguntè;
el mozo es D. Juan de Leyva.
d. Fer. Què dices?
Roq. Digo lo que
me dixo, en què te admiras?
d. Fer. D. Juan de Leyva es por quien
yo, segun Leonor me dixo,
dichoso dexo de ser,
y de quien se guarda estotra:
à donde, Cielos, irè,
que aqueste D. Juan de Leyva
pesadumbre no me dè?
Roq. Essotro es el Capitan
Clavijo.
d. Fer. Y es para quien
traygo unas cartas; y quiero
travar platica con èl,
pues es fuerza hallar camino
uno para conocer
su enemigo: De un criado
quien sois, señor, me informè;
y por las señas os busco.
Cap. Pues decid, què me quereis?
d. Fer. Esta carta es para vos.
Cap. Del mayor amigo es,
que tuve jamàs.
d. Fer. Yo estimo
la merced, que à Otavio haceis,
que por su deudo me toca.
Cap. Dadme licencia de leer.
Lee. Don Fernando de Cardona và à essa Corte à efectuar un casamiento, en que yá està capitulado, sabiendo que vos estais en ella, mal hiciera en no escriviros, suplicandoos, que en quanto se le ofreciere, le assistais como à deudo, y amigo mio.
No leo mas, en mucho estimo
la ocasion de conocer
oy vuestra persona.
d. Fer. En mi
siempre un criado tendreis,
que os sirva.

d. Juan.

d. Juan. Cielos; què efcucho!
efte Don Fernando es
de Cardona, que à cafarfe
viene con Beatriz, que bien
nombre, y feñas lo publìcan:
Que tan enojado eftè
mi padre, que en fu venida
cuenta della no me dè!
ay tal rigor!

Repara Don Fernando en el femblante de Don Juan.

d. Fern. Vive Dios,
que fe ha turbado de vèr
D. Juan quien foy; mas què mucho,
fi amante de Beatriz es,
y es fuerza faberlo todo?

d. Ju. Pero aqui ay mas que atender:
quando mi padre de mì
cafo no quifiera hacer,
Beatrìz no me lo avisàra?
lo que ay en efto verè:
Capitan, quedad con Dios.

Cap. Donde vais?

d. Juan. Tengo que hacer.

Cap. Efperad irèmos juntos;
feñor Don Fernando, ved
en que os firvo; mi pofada
en aquella calle es
de Barrionuevo, ferviros
oy della, y de mí podreis.

d. Fern. Yo os bufcarè.

Cap. Dios os guarde.

Vanfe Don Juan, y el Capitan.

d. Fern. Ay eftrella mas cruel!
hafta oy quièn en el mundo
mas infeliz, que yo fue?

Roq. De què aora te lamentas?
dilo, feñor.

d. Fern. Yo lo sè.

Roq. Es de la fortija?

d. Fern. De effo
antes vano eftoy, porque
en toda mi vida vì
mas entendida muger:
dixo la criada el nombre?

Roq. Sì feñor.

d. Fern. Y còmo es?

Roq. En verdad, que no harè poco;
feñor, fi me acuerdo dèl;
Doña Brianda de Ventibolli.

d. Fern. Eftrangero el nombre es.

Roq. Sì; pero ella es natural:
mas has leìdo el papel
que la otra traxo?

d. Fern. No;
pero aora le leerè.

Lee. Los empeños de fer mas de lo que puedo decir, y menos de lo que podeis imaginar, me obligan à fi os atreveis à hablarme, y que fea con todo fecreto; à las diez de la noche eftarà un coche en lo baxo de la Vitoria; y porque no vengais folo, venga effe criado con vos. Dios os guarde.

d. Fern. Ay mas eftraño fucceffo
en el mundo!

Roq. Y què has de hacer
aora, dí?

d. Fern. Si el papel entra
por lo de, fi os atreveis;
còmo puedo dexar de ir?

Roq. Effo yo te lo dirè:
como dexaràs de ir,
es, no haciendo cafo dèl.

d. Fern. El empleo, y la ventura
de tan principal muger,

cò-

como la prevencion dice,
no son, Roque, de perder.

Roq. Siempre vi yo que era esta
gran señora; el proceder
lo dice bien; pero estotra
es una picara. *d. Fern.* Quièn,
Roque, se ha visto en el mundo
en mas confusion? *Roq.* De què?

d. Fern. Beatriz es la mas hermosa
beldad, que el Sol llegò à vèr;
su belleza es el imàn
de mis ojos, porque aunque
huya della, và conmigo
acreedora de mì fé.
Aquesta muger tapada,
por lo discreto; tambien
es imàn de mis cuidados,
que no menos fuerza es
la que diò amor al oído,
que la que diò amor al vèr.
Estotra que aora me llama,
con la distancia de hacer
mysterios el pensamiento
de llegar à merecer
un alto empleo, me tiene
vano de tal suerte, que
he de seguir la ventura:
pues còmo, dí, me saldré
del empeño que me ofrecen
el pensar, oìr, y vèr?

Roq. Esso es facil, viendo á una
aora, y oyendo despues
á otra, y otra obedeciendo,
y quando las tres estèn
conseguidas::: *d. Fern.* Què?

Roq. Apeldarlas,
riendonos de las tres.

Vanse, y sale por una parte Elvira con manto, y Beatriz, y Juana por otra.

Beat. Desde el punto que te ví,
Elvira, en mi casa entrar,
te vengo à notificar
que nada he de hacer por tì;
aunque oy te valgas de mí,
y de mi amistad te ampares,
porque es justo que repares,
que otra entrada como esta,
en quatro dias me cuesta
muchos siglos de pesares.

Elv. Yá lo sè, por esso vengo,
y no à valerme de tì,
à quexarme, Beatriz, sì,
pues tantas razones tengo.

Beat. Yà para oìr me prevengo
de tantas una razon.

Elv. Què mayor que la traycion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y sabido mi passion?
Si à Don Juan, Beatriz, querias;
si de mí zelosa estabas,
para què dissimulabas,
y ir conmigo resistias?
para què, Beatriz, sentias
con recato tus desvelos?
con decoro tus rezelos,
si de hypocrita lo hicistes?
pues yà que conmigo fuiste,
fuiste á averiguar tus zelos.
Todo lo sabe mi amor,
pues aun secreto no estuvo
el lance, que despues huvo
en la casa de Leonor:
mira su trato traydor,
y el tuyo.

Beat. Quexaste en vano,
y oy verás tù como allano
el fuego que tu amor labra,
solo con una palabra.

Elv. Dila.

Beat. Don Juan es mi hermano,
à esta causa pretendi,

que en el campo no me viera,
y despues su pena fiera
de amor no fue, de honor sí.
Elv. Còmo esso he de creer, me dì,
si otro apellido tomò,
y en una casa viviò
de posadas? *Beat.* No te assombre,
llamarse otro sobrenombre,
fue una herencia que heredò
por èl, y el haver estado
fuera de esta casa, ha sido,
que por un pleyto ha vivido
con mi padre disgustado.
Elv. Pues mandame dàr recado,
si es esso assi, para que
yo le escriva. *Beat.* Sì darè;
saca aquella escrivanìa,
Juana. *Juan.* Mejor no serìa
entrarse à escrivir allà?
Elv. Dices bien, mejor serà:
si es verdad la dicha mia
de ser tu hermano, los Cielos
haràn felice mi amor,
que à tì temì, que Leonor
no puede darme à mì zelos. *vase.*
Beat. Faciles son tus rezelos
de averiguar, pues aquì,
para que le escrivas dí
licencia; si Don Juan fuera
mi amante, no le escriviera
nadie delante de mì.
Sale Leonor con manto.
Leon. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amistad,
que de aquella voluntad
que fiarla determina
mi dolor; pero imagina
averiguar sus rezelos
por tal medio, à mis desvelos
ninguna cosa avisò,
assi, cara à cara yo
he de averiguar mis zelos.
Hablar à Beatriz intento,
por vèr si en esta ocasion,
desahogada la passion,
recata al entendimiento:
que aunque impedì el casamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fé
los temores con que estoy.
Beat. Quien se ha entrado aquì?
Leon. Yo soy,
señora Beatriz, aunque
la dicha no merecì
hasta aora en visitaros,
traygo un recado en que hablaros;
ya me conocereis. *Beat.* Sì,
porque en vuestra casa os ví,
donde un lance bien tyrano
me sucediò. *Leon.* Y esse es llano
que aqui me obliga à venir.
Beat. Mas que me viene à pedir
otros zelos de mi hermano?
Leon. D. Juan de Leyva, que él fue
el que en mi casa os hallò,
Beatriz::: *Beat.* No lo dixe yo?
Leon. Es à quien yo le entreguè
una mal pagada fé,
à cuyo exemplo feliz
su mudanza hizo infeliz,
zeloso de vos (ay Dios!)
le vì, y quisiera de vos
saber si Don Juan:::
Sale Don Juan.
d. Juan. Beatriz,
quexoso vengo; mas quièn
contigo està? *Leon.* Yo, tyrano.
Beat. Què favorecido hermano!
Leon. Que para saber mas bien
las trayciones que oy se vèn
en tu pecho, aqui he venido:
averiguar he querido

si entrabas adonde te hallo;
pero al ir à preguntallo,
tù mismo me has respondido;
y assi, pues no tengo yà
que saber, yo morirè
callando desde oy. *d. Jua.* No sè
como agradecer podrà
esta ocasion que oy me dá
tu pena, Leonor, mi suerte;
oye, que satisfacerte
quiero.
Leon. Què satisfaccion
avrá, si en esta ocasion
llego en esta casa à verte?
d. Jua. Essa misma es la mas llana
que puedo darte, Leonor.
Leon. Buscar à Beatriz, traydor?
d. Ju. Sì, que Beatriz es mi hermana.
Beat. Templa, Leonor, la tyrana
passion, advirtiendo aqui,
que todo aquesso es assi;
pues no os diera, à ser mi amante,
satisfaccion semejante
Don Juan delante de mí.
Leon. Què escucho! valgame el Cielo!
Beat. O quièn estorvar pudiera
que aora Elvira la viera.
d. Jua. Y porque nunca el desvelo
vuestro quede con rezelo,
no digo de vuestro amor,
que aora hablo con mi honor:
sabed, que si me enojè
con Beatriz, fue, porque fue
con Elvira disfrazada,
una amiga tuya, à quien
acompañò, y sè tambien
que Beatriz no està culpada,
que esta Elvira enamorada
fue de un hombre; vos sabeis,
pues que vos la conoceis,
y yo no, todo el sucesso.

Sale Elvira.

Elv. Señor D. Juan, còmo es esso
de que no me conoceis?
vos no sois à quien à hablar
de Beatriz acompañada
yo fui? decid, que yà nada
mi dolor ha de callar.
Leon. Apenas yo de un pesar
salgo, quando yà me ha puesto
vuestro trato en otro? *d. Jua.* Presto
Elvira me desmintiò.
Elv. Yo quien à hablaros fui, yo:::
Leon. Yo soy quien::: *Beat.* Mirad:::

Sale Don Luis.

d. Luis. Què es esto?
aqui voces? sepa yà
què ocasiona este rumor.
Leon. D. Juan lo dirà, señor. *Vase.*
Elv. Señor, D. Juan lo dirà. *Vase.*
d. Luis. Buena la desecha està:
Fuera no os basta vivir
de casa, para venir
oy à alborotarla? pues
què es esto, Beatriz? dí, qué es?
Beat. Còmo lo puedo decir?
d. Juan. A hablarte, señor, venia
con una quexa; y assi,
estas mugeres aqui
entraron à una porfia.
d. Luis Buena disculpa, á fé mia;
ruegame, Beatriz, por él
muy fina, constante, y fiel,
que à casa buelva, pues vemos
que aun de fuera no podemos
averiguarnos con èl.
d. Juan. A quanto quieras reñir
no he de responderte, no:
acaba, empezarè yo
mi sentimiento à decir.
d. Lu. Por llegar, Don Juan, à oìr
el sentimiento que tienes,

callarè; dime, à què vienes?
d. Juan. De tì à quexarme, señor,
pues en las cosas de honor
no darme parte previenes.
Està Don Fernando aqui,
que con Beatriz à casar
viene, sabelo el Lugar
todo, y niegasmelo à mì?
si es justo, señor, me dì,
que conozcan los de afuera
los disgustos. *d. Luis.* Considera,
que Don Fernando llegò,
y al instante recibió
unas cartas, de manera,
que à bolverse le obligaron;
yo à Beatriz, es cosa clara,
dixe que te lo avisàra;
mas como se dilataron
las bodas, te lo callaron
sus labios. *d. Ju.* Pues, ¿señor, no
Don Fernando se ausentò,
yo le vì, en Madrid està,
y esse sentimiento yà
apurar me toca; yo
sabré presto la intencion
que en fingir esso ha tenido,
perdone lo sucedido
amor, en esta ocasion,
que primero es la opinion. *Vas.*
d. Lui. Siempre yo, Beatriz, temì
segunda intencion aqui;
plegue à Dios, que no proceda
de causa por quien yo pueda
quexarme, Beatriz, de tì. *Vas.*
Juan. Muy malo se và poniendo
todo esto, señora. *Beat.* Pues
todo esto, Juana, que vès,
à estorvar lo que pretendo
no basta, à tì te encomiendo,
: por la puerta que avia
mi quarto, que salia
à essotra casa, que està
à la buelta, y està yà
muchos dias ha vacía,
tù puedes abrir la puerta
de la calle, para que
quando llegue el coche, estè,
como hemos tratado, abierta;
por la rexa, cosa es cierta,
del patio, que sin cuidado
podrè hablarle, y dōde ha entrado
èl nunca saber podrà,
puesto que el cochero và
en esta parte avisado. *Vanse.*

Sale Roque, y Don Fernando.

d. Fern. Retiròse el coche? *Roq.* Sì.
d. Fern. Què dixo el cochero?
Roq. Que ambos
en este umbral embebidos,
que es lo mismo que menguados,
esperèmos que nos abran,
las cabezas temo harto,
mas la puerta dixo él,
y que al tiempo que salgamos,
si es que avemos de salir,
vendrà à una seña bolando.
d. Fern. Què calle, Roque, serà
aquesta en que aora estamos?
Roq. Quièn ha de saber la calle,
si hà mas de un hora que andamos
antes de llegar aqui?
no es harto saber el barrio?
d. Fern. Què barrio es?
Roq. De la Vitoria
salimos, la calle abaxo
fuimos primero, despues
la calle arriba, à esta mano
dexamos à Anton Martin,
à esta San Andrès, y hallo
por mi cuenta, que es la Cruz
de Moràn adonde estamos.
d. Fern. Què locuras! *Roq.* Yo las digo,

y

y tù las haces, sepamos
qual de los dos es mas loco?
d. Fern. Pues yo què locuras hago?
Roq. Ningunas: Roque, à casarme
voy; Roque, ya no me caso;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por oy no me parto;
que hermosa, Roque, es Beatriz!
què ingenio tan estremado
tiene Doña Brianda, Roque!
Roque, ò què empleo tan alto
oy me ofrece la fortuna!
Pateta no hizo otro tanto,
y trae capirote; pero
ay locos muy desdichados,
que se corre apriessa en ellos,
y en los dichosos despacio.
d. Fern. Sientes abrir essa puerta?
Roq. No sienta asi abrir tus cascos.

Sale Juana.

Juan. Sois vos, Cavallero? *d. Fern.* Yo
soy el que vengo llamado,
Roq. Yo traìdo, y por mas señas,
es la dama que buscamos
la dama de los Cien Vinos.
Juan. Entrad conmigo.
Roq. Yà entramos:
pero si es el inocente
de los dos solo mi amo,
à què efecto, Angel, à escuras
al Limbo nos traes à entrambos?
siquiera un candil no huviera
encendido? *Juan.* Aqui esperando
estad los dos, y no hagais
ruido, que os và en el recato
la vida, mientras aviso
à mi señora. *d. Fern.* Aqui aguardo.
Juan. No tropezaràn en nada,
que no ay nada en todo el quarto.

Vase Juana.

Roq. Señor? *d. Fer.* Calla, Roque, mira
en el peligro en que estamos.
Roq. Por esso quisiera hablar,
q es muy propio en qualquier caso,
hablar mas el que mas teme.
d. Fern. Què es aquesso?
Roq. Es mi Rosario.
d. Fern. Aora rezas?
Roq. En los riesgos
me acuerdo yo de los Santos;
acercate, mas no hablèmos.
d. Fer. Hablar puedes, mas no alto.
Roq. No me atrevo à rebullir,
por no tropezar en algo,
que este camarin, que fuera
no ser camarin agravio,
està lleno de escritorios,
espejos, vidrios, y barros;
todo quebradizo, y yo
torpe de pies, y de manos.

Sale Beatriz à una reja.

Beat. Don Fernando?
Roq. Alli à una reja
que se divisa en un patio,
oì la voz. *d. Fern.* Dos cosas son,
señora, las que yo estraño;
una, oìr mi nombre, y otra,
dentro en vuestra casa hablaros
por reja. *Beat.* La una importa
à mi preciso recato,
y la otra, à mi deseo,
que no tan poco cuidado
me debeis, que yo no sepa
quien sois, señor; y si passo
mas adelante, dirè
à què, y còmo aveis llegado
à Madrid. Asi quisiera *Ap.*
obligarle à hablar mas claro
de mì conmigo, por vèr
si puedo averiguar algo.
d. Fern. Si de todo aveis sabido,
tambien sabreis que me passo,

y la causa. *Beat.* No, decidla.
d. Fern. Yo, señora, siempre hablo
bien de las damas; y assi,
lo primero es suplicaros,
que en esto no hablemos mas;
lo que os obedezco, tardo
à una diligencia. *Beat.* Yá
que con vos no puedo tanto
yo, que pueda deteneros,
aquella dama que hablando
estabais, quando llegò
oy mi criada, obligaros
no podrà à que no os bolvais
tan presto?
d. Fern. Aquel fue un acaso.
Beat. Pues quièn era? *d. Fern.* No lo sè.
Roq. Yo si, si licencia alcanzo
de hablar, lo dirè. *Beat.* Decid.
Roq. Era, si yo no me engaño,
una atrebata sortijas,
que con la nema de un manto
anda embusteando la Corte:
allà en Atocha la hallamos
cargada de cuchilladas,
calza de obra de los campos;
buscònos, agradecida
à cierto socorro, y tanto,
que una sortija pescò;
ved què modo de pagarnos:
en fin, es una buscona,
cuyos grandes embarazos
bien puede ser que sea fea,
pero tiene garavato.
Beat. Si porque la socorristeis
à ella en algun sobresalto,
della esse concepto haceis,
de mí direis otro tanto,
pues yo tambien me bolvì.
Ròq. Señora, el rezelo es vano,
que luego se vé quien es
la una.
Beat. Gusto me ha dado,
si huvierades de venir
muchas veces à este quarto,
y no os fuerades tan presto,
pidiera, que à esse criado
traxerais siempre con vos.
Roq. La otra pidiò al contrario.
Beat. Y dad licencia que tome
una prenda de mi mano.
d. Fern. Serà correrme. *Roq.* Serà
remediarme.
d. Fern. Antes te mando,
no la tomes. *Beat.* Por mi vida:
d. Fern. Si essa vida aveis jurado,
obedecerè. *Beat.* Tomad.
Roq. Cadena? alhaja de esclavo:
tuyo serè eternamente.
Beat. A la partida bolvamos:
os vais mañana? *d. Fern.* No sè;
mas si acaso os sirvo en algo,
en mi vida no me irè.
Beat. A esso no podrè obligaros.
Roq. Quanto querràn los Plateros
que esta pese? pues es claro,
que lo que ellos quieren, vale
lo que à vender les llevamos.
d. Fer. Mandadme vos que me quede,
para que se estime en algo
el pequeño sacrificio
de quedarme, pues es llano,
que no hago nada, sino es
que por precepto lo hago.
Roq. Quien me viere con cadena,
què dirà? pero estremado
descarte es decir, que oy
cumple mi maleta años.
Beat. Si esso es assi, yo os suplíco,
no os vais, para que despacio
sepais::: *Inès.* Señora?
Beat. Què ay?
Inès. Venga Usiria bolando,
que

l Conde mi señor llama.
ıu palabra.
:cia, quando
ıelen hablar à mí
suerte? Don Fernando,
n Dios, mañana irá
'os el coche. *d.Fern.* Contando
las horas: quisiera:::
blar mañana mas claro
lecir.
uz no es possible
la en aqueste quarto.
ues no he de saber quien sois?
ıien dà cadenas es harto.
'o por aora, hasta vér
riencias de callarlo.
Ni el veros será possible?
l verme sì.
. Donde, ò quando?
ıonde? à la Vitoria en Missa.
. Quando? *Beat.* Mañana.
. Informado
ıe de estàr de alguna seña?
Dadme vos alguna. *Roq.* Malo,
ıien las Condesas piden?
. No sè aqui qual pueda daros;
s guantes, aunque no
para vuestra mano,
ad en ella, que ellos,
la labor del bordado,
darán señas de vos.
Pues aquessa basta. *Juan.* Vamos
qui, que importa el salir
sa. *d. Fern.* Yà vuestros passos
ı. *Roq.* Assi fuera de dia,
a ir à un Lapidario,
llevo ciertos rezelos
i es oro fino, ó falso.
ld presto.
Vanse las dos.
s. Quedad con Dios:
Roque, has visto mas estraño
sucesso jamàs? *Roq.* Señor,
jamàs le he visto tan raro,
como verme con cadena.
d. Fern. Esta dicha que oy alcanzo
hasta el fin he de seguir.
Roq. Sì señor, esta sigamos;
no mas Beatriz, ni Brianda,
vayanse à espulgar un galgo;
esta dama solamente
hemos de querer; què agrado!
què blandura! què agudeza!
què bondad! y què agassajo!
d. Fern. Haz la señal al cochero.
Roq. Sì harè.
Dent. Prendedlos, matadlos.
d. Fern. Què es aquello?
Roq. Una pendencia,
y por esta calle abaxo
dos hombres con las espadas
desnudas, passan bolando.
d. Fern. Una gran tropa les sigue.
Roq. Pues en nada nos metamos.
Salen los que pudieren con las espadas desnudas.
Tod. Estos son; què esperais? mueran.
Roq. Si es que quereis que seamos,
serèmos, pero no somos.
d. Fern. Esperen, tenganse, hidalgos,
que no somos los que buscan.
Uno. No es el dissimulo malo,
despues que han quitado aqui
dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?
Uno. O darse luego, ò morir.
d. Fern. Serà assi: ponte à mi lado.
Roq. Sì harè, que yo con cadena
renirè como un Bernardo.
Entranse riñendo, y salen Beatriz, Elvira, y las criadas
Beat. Elvira, amiga, à estas horas?
Elv. Beatriz, el dolor que passo.

que por descansar contigo
en las cosas de tu hermano,
hablando, Beatriz, à solas,
fingí en mi casa un recado
tuyo, diciendome en èl,
amiga, que te avia dado
un accidente, y que assi
viniesse à cuidar bolando
de tu salud. *Beat.* Yo agradezco
poder aliviar en algo
tus tristezas. *Dent.* Por àqui
los dos, señor, se ocultaron.
Elv. Qué es aquesto? *Jua.* Cuchilladas
oygo. *Bea.* Gran desdicha aguardo;
mi padre fuera de casa,
Cielos, y en el mismo espacio
que falta della, y que della
sale (ay de mí!) Don Fernando,
tal rumor? *Ju.* Dos hombres entran
hasta aqui. *Beat.* Descuido estraño
fue estàr abierto. *Juan.* Los mozos
de Elvira assi la dexaron.

Salen los dos.

d. Fern. Señora, si la piedad:::
mas què miro! *Roq.* Cielo santo,
adonde avemos venido?
esto ha sido huir del rayo?
Beat. Decid, hablad, que admirada
(si la verdad he de hablaros)
estoy tanto à un tiempo en veros,
como en veros tan turbado.
d. Fer. Aunque de vos (estoy muerto!)
me despedì (estoy turbado!)
ayer, (no sè lo que digo!)
no hallè (no sè lo que hablo!)
postas, (què necia disculpa!)
quedème por oy, (què estraño
sucesso!) y aquesta noche
por esta calle passando,
una quadrilla de gente
me ha embestido, imaginando
ser otro, que la mayor
desdicha sucede acaso;
sospecho q̃ un hombre he muerto;
buscando el primero amparo,
dì con vos; mas yo me irè.
Beat. Aquesso no, que aunque estraño
que aqui os esteis, y pudiera
de todo formar agravio,
aora no lo he de hacer,
por veros necessitado
de mi favor, à essa quadra
os entrad, mientras yo mando
que à asseguraros la calle
baxen algunos criados.
d. Fern. No señora, aviendo sido
aqui donde yo he llegado,
mi seguridad no quiero
que os cueste á vos sobresaltos
yo me bolverè. *Beat.* Teneos,
que antes, señor Don Fernando,
estimo al Cielo la dicha
de darme ocasion de hablaros.

Dentro Don Luis.

d. Lu. Còmo està todo esto abierto?
Roq. Nuestro suegro malogrado.
Beat. Mi padre, escondeos aqui,
que à él, y à vos escusar trato
el enojo que de veros
causaràn vuestros engaños.
d. Fer. Yà es preciso, Roquè, vèn.
Roq. No acierto à mover los passos.
Elv. Què hombre es este, Beatriz?
Beat. Luego *Sale Don Luis.*
lo sabràs. *d. Lu.* Pues còmo el quarto
abierto està? *Beat.* Vino aora
Elvira, señor, contando,
que con su tia un disgusto
tuvo, tal, que la ha obligado
à venir à estár conmigo;
bolvieronse los criados,
y por esso estaba assi.

d. Luis.

Luis. Besoos, señora, las manos,
que yo estimo que os sirvais
desta casa. *Elv.* Siglos largos
vivais. *Beat.* Señor, no sabrè
la causa que te ha obligado
à salir fuera esta noche?
d.Lu. Para què? *d.Fer.* Rigor estraño!
d.Lu. Quieres, Beatriz, que te diga,
que aviendome yà informado
que està aqui:::
Roq. Escuchaste? *d. Fern.* Si.
d.Lu. Escondido Don Fernando:::
d.Fer. Valgame el Cielo! *Bea.* El le viò
entrar. *Roq.* Aquesto và malo.
d.Lu. Muerto de rabia, y de pena;
yendo à buscar à tu hermano,
yà que saber se encargò
donde està, que no descanso,
hasta saberlo. *d. Fer.* Esso sì.
Roq. Esto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?
d. Lu. No le hallè, que para èl,
debe aora de ser temprano:
llevad, ola, à mi aposento
una luz. *Beat.* Con èl nos vamos
à divertirle, porque
buelva, estando assegurado,
à hablar à este hombre. *Elv.* Mejor
no es que salga èl entretanto?
Beat. No, q̃ ay mas aqui que piensas,
y una fineza que trazo
por mì has de hacer.
Elv. Muchas debo.
Beat. Pues no te quites el manto,
ponte tú el tuyo; mas esto
acá lo sabràs despacio.
Vanse, y salen los dos.
d. Fern. Fueronse?
Roq. Y tràs sì la puerta
por defuera nos cerraron:
mas si dixesses aora,
viendo el lance en que oy estamos,
mañana serà otro dia.
d. Fer. Sì dirè, porque no hallo
à las desdichas de oy
otro alivio en ningun caso,
que el esperar á mañana.
Roq. Y si nos matan à palos,
mañana no doleràn?
d.Fer. Què huvierō, Roque, mis hados
de traerme aqui? *Roq.* Siempre dixe,
que vivia en este barrio
la Condesa. *d.Fer.* Sì en èl fue
donde yo la hallè, està llano:
quedate aqui, mientras yo
de los aposentos ando
mirando si son balcones,
ò rexas, porque si hallo
por donde salir, no tengo
de esperar. *Vase, y buelve luego.*
Roq. Ni yo dàr salto,
que quando me hallen aqui,
todo es romperme los cascos;
que tiene cura, y no la ay,
si es que de una vez me mato;
Sale Doña Beatriz.
Beat. Amor, impossible mio,
este es el lance postrero;
pues yà que dure, no espero
el engaño en que porfio.
De una vez he de apurar
de Don Fernando el intento;
para cuyo atrevimiento
industrias supe buscar,
yà que à casa le han traido:
dònde tu señor està?
Roq. De todo tu quarto vá
las piezas viendo; he entendido
que las debe de tassar,
segun, señora, el cuidado
que en mirarlas ha mostrado.
Beat. Mucho este breve lugar
de hablarte estimo. *Ro.* Què quieres?

Beat. Dime, assi te guarde el Cielo,
de què ha nacido el rezelo,
las dudas, y pareceres
de tu señor? *Roq.* No sè nada.
Beat. Por què ausentarse tratò?
Roq. No sè nada. *Bea.* Y se quedò
en la Corte? *Roq.* No sè nada.
Beat. En fin, no lo has de decir?
Roq. No sè nada. *Beat.* Pues yo harè,
que èl entienda que lo sè,
y que lo he llegado à oìr
de tì. *Roq.* Muy bien lo sabràs,
si no te lo he dicho yo.
d. Fer. Todas son rexas, y no
ay sino un balcòn no mas.
Bea. En buscar balcòn, no acierta
vuestro cuidado, porque
para que salgais, yo harè
que os abran toda la puerta.
Es verdad, que he deseado
saber, què causa tuvisteis
para el estremo que hicisteis,
y aviendo de esse criado
aora la causa sabido,
no tengo que hablar con vos;
y assi, id, señor, con Dios.
d. Fer. Infame, tù me has vendido.
Roq. Tu colera me atropella
sin tiempo; mal me castiga:
y sino, dì que te diga
lo que yo le he dicho à ella.
Beat. Sì harè, pues no me has cõtado
que la carta, y la partida,
una, y otra fue fingida,
por estàr enamorado
de una dàma, à quien èl viò
en Atocha; què fue à vella,
que la hablò, y que luego ella
à èl un papel le escriviò,
y que esta, por entendida,
le tiene muy satisfecho?
d. Fer. Vès, picaro, lo que has hecho?
Roq. Yo he dicho tal en mi vida?
Beat. Oìd, que no pàra aqui;
tambien me contò despues,
que cierta señora::: *d. Fer.* Vès,
loco? *Roq.* Yo he dicho tal? *Beat.* Sì,
un regalo os embiò
de ropa blanca: pudiera,
si èl aqui no lo dixera,
saberlo en mi casa yo?
d. Fer. Puede estas señas fingir?
Roq. Ellas son tales, que no:
sin duda alguna, que yo
se lo debí de decir.
d. Fe. Yo he de matarte. *Roq.* Y serè,
señor, el primer criado
que muera, porque ha callado.
Bea. Ved, que estais en parte, que:::
d. Fer. La colera que he tomado,
no es porque verdad ha sido
nada de lo que atrevido
este infame os ha contado,
sino porque quiera assi
con mentiras disculpar
el disgusto, ò el pesar
con que yo me voy de aqui:
Pues no nace de otro amor,
ingrata, sino de que:::
pero no te lo dirè,
que las cosas del honor
estàn en mì muy seguras.
Beat. Si enamorado lo haceis
de otras damas, no culpeis
del Sol las luces mas puras.
Vive Dios, que os ha mentido
vuestro mismo pensamiento;
pero mal mi sentimiento
de escucharos se ha ofendido;
pues yà sè que todo vos
sois engaños, pues lo haceis,
porque à dos damas quereis,

si quiere quien quiere à dos.
d. Fer. No me obligueis à decir
lo que en mi vida pensè,
pues basta deciros que
de vos me ha importado huir,
no porque otro amor me aflija,
ni porque haya hablado yo
con ninguna.
Sale Elvira con manto.
Elv. Còmo no?
Conoceis esta sortija?
Roq. Ay sucessos semejantes!
d. Fer. No señora; què quereis?
Sale Juana tapada.
Juan. Si à ella no la conoceis,
conoceis aquestos guantes?
Bea. Bien veis, señor D. Fernando,
que están dentro de mi casa
mi señora la Condesa,
y la discreta Brianda:
Bien veis, que es cuidado mio
todo aquesto, pues la causa
sabed, que ha sido no mas,
que con industrias, y trazas
deteneros, hasta que
salga à luz la verdad clara
de tantas obligaciones,
que os hace bolver la espalda.
Dos cosas ay aqui; una,
que porque à saber alcanza
vuestro rezelo, yo fui
quien:::
Dent. d. Lu. De què dàs voces tantas,
Beatriz? *Roq.* No sea esta Comedia
de peor està, que estaba.
Beat. La passion me arrebatò.
d. Luis. Dadme una luz.
Elv. Pena estraña!
Ro. No ay donde escondernos? *Ju.* No,
sin que por su quarto salgas.
d. Fe. No temas, que à todo::: *Ju.* Yà
mal vestido se levanta:
Sale D. Luis con la espada desnuda.
d. Lu. Beatriz, què tienes? mas Cielos,
què miro! hombres en mi casa
à estas horas? yo sabrè
de mi honor:::
Dent. d. Ju. Abre aqui Juana,
ò las puertas en el suelo
echarè. *Bea.* Desdicha estraña!
que aqueste mi hermano es.
d. Juan. Abre presto; què te tardas?
Sale Don Juan, y el Capitan.
Sabiendo que me has buscado,
vine à saber lo que mandas:
viendo cerradas las puertas,
me iba, quando las espadas,
y las voces me llamaron;
pues à tu lado nos hallas
à mì, y al Capitan, mueran
los que aquesta casa agravian.
d. Fern. D. Juan de Leyva es aqueste:
pues còmo, si à Beatriz ama,
se ofrece à vengar sus zelos
delante de Don Luis? *Cap.* Nada
repares: pues que los dos
llegamos, mueran: què aguardas?
d. Luis. Tuya es la mayor ofensa,
pues me desprecias, y agravias,
si, pudiendo como esposo,
como amante aqui te hallas.
d. Fer. Como esposo nunca pude
entrar aqui, pues es tanta
la ceguedad de tu amor,
pues no vès que el que te ampara
es màs zeloso, que fino,
pues es quien à Beatriz ama
Don Juan de Leyva, que à una
equivoca tu venganza.
Yà lo dixe, ved si puedo
à estas cosas declaradas,
ni ser esposo, ni amante?

d.Lu. Mirà quien es, que te engañas,
que D. Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz; á cuya causa
se empeña por mí, y por ella;
que si otro nombre se llama,
es porque le obliga á esso
un mayorazgo.
d. Fern. Aun no basta
aquessa satisfaccion,
con ser evidencia clara;
pues á Beatriz hallè yo
en dos lances empeñada.
Elv. Entrambos fueron por mí;
que siendo de Don Juan dama,
fue conmigo; esto lo diga,
verle à èl en las cuchilladas.
d. Fer. Con tales satisfacciones,
rendido estoy à tus plantas;
y pues naciò de mi honor
mi rezelo, no te agravia.
d. Lui. Alzad, señor Don Fernando,
del suelo, que como aya
conseguido mi deseo,
nada á mi vida le falta.
d. Fern. Dadme, señora, la mano,
y perdonad mi ignorancia.
Beat. Dichosa fui, pues al fin
conseguì mis esperanzas.
Roq. Grande animo tienes, pues
con tres mugeres te casas.
d. Jua. Pues Elvira, de tu amor
à luz las tinieblas saca,
premialo, señora, en que
oy vuestra boda se haga.
Roq. Esperen vuessas mercedes,
que decir tres cosas falta.
Yà se acordarán que huvo
en la primera jornada
un D. Diego, y que le dieron
en ella una cuchillada;
èl se la ha estado curando,
y por esso de aqui falta.
Tambien huvo una Leonor
introducida en la farsa,
y no està aqui, porque fuera
malo el salir de su casa
à estas horas; de estos dos
cuentan mil historias largas,
que se casaron tambien.
Si aguardan que éntre en la danza
una maleta perdida,
desta sola no se halla
tradicion: aquesto he dicho,
porque no me quede nada
que decir; si vuessarcedes
de la Comedia se agradan,
mañana serà otro dia,
para que vengan à honrarla.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA.

DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.
Diogenes.
Efestion.
Apeles.
Zeuxis.
Timantes.
Un Sacerdote de Jupiter.
Estatira, Infanta.
Siroes, su hermana.
Nise, dama.
Campaspe, dama.
Clori, dama.
Chichon, gracioso.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suenan à una parte caxas, y trompetas, à otra instrumentos musicos, y mientras se dicen dentro los primeros versos, sale Diogenes, viejo venerable, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.

Dent. unos. EL Gran Alexandro
viva.
Music. Viva el Gran Principe
nuestro.
Unos. Cuyos lauros:::
Music. Cuyos triunfos:::
Unos. Siempre invictos:::
Music. Siempre excelsos:::
Unos. A voces vàn diciendo:::
Music. Que à su Imperio le viene el
mundo estrecho.
Todos. Pues todo el mundo es linea
de su Imperio.
Dent. Alex. Haga el Exercito alto
en estos campos amenos,
à vista de Atenas, Griega
patria de ciencias, y ingenios.
Dent. unos. Haga repetida salva

la musica, confundiendo
en instrumentos sonoros,
militares instrumentos.

Unos. Alto, y passe la palabra. *Caxa.*
Otros. Alto, y prosigan los versos.
Todos. El Gran Alexandro viva,
viva el gran Principe nuestro.

Sale Diogenes.

Diog. Què contrarias harmonias
en no contrarios acentos,
aqui de estruendos marciales,
aqui de dulces estruendos,
la esfera del ayre ocupan,
hasta penetrar el centro
deste pobre alvergue, donde
yo, Reyno, y Rey de mì mismo,
habito solo conmigo,
conmigo solo contento?
Mas quien me mete en dudarlo?
sea lo que fuere, puesto
que no me puede añadir,
ni gusto, ni sentimiento
el saber con què razon
la media razon del eco
suena en su concabo espacio,
una, y otra vez diciendo::

El, y tod. Que à su Imperio le viene el
mundo estrecho;
pues todo el mundo es linea de su
Imperio.

Sale Chichon, Soldado.

Chic. Por esta parte me dicen,
que una fuente ay; y aunq̃ tengo
travada lid con el agua,
por aver mi casa hecho
alianza con el vino,
la he de buscar con todo esso;
que el cansancio, con que entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed, y calor, bien pueden
restar la tregua, siendo
en Grecia agua mi socorro,
mientras no hallo vino Greco:
por dònde irà la bellaca?
Pero aqui ay gente: buen viejo,
decidme, àzia donde corre
una fuente, que deseo,
por mas que corra, alcanzarla:
bien, que dudando, y temiendo,
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo.

Diog. Venid conmigo, que yo
allà voy, à cuyo efecto
me hallais, yà lo veis, cargado
deste rustico instrumento.

Chic. Moza de cantaro, yà
dixo no sè què proberbio;
viejo de cantaro, no
lo dixo hasta oy; pues què es esto?
no ay quien venga en vuestra casa
por agua, sino vos? *Diog.* Necio
debeis de ser. *Chic.* Y de què
lo inferís? *Diog.* De què? si puedo
servirme yo à mì, culpeis
que otro no me sirva, puesto
que solo està bien servido
el que se sirve à sí mesmo.

Chic. Mal fardado, y sentencioso?
pobreton, y circunspecto?
sois Filosofo? *Diog.* No sè;
mas sè que quisiera serlo.

Chic. Pues en tanto que llegamos,
decidme, assi os guarde el Cielo,
como, quando estas campañas
estàn con tantos diversos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo espeso
destos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
sin que la curiosidad

os

os lleve siquiera à verlo?
Diog. Pues qué ay que vèr?
Chic. Què ay que vèr?
quando no fuera el inmenso
aparato con que buelve
coronado de trofeos
un Exercito, triunfante
de toda Persia, trayendo
prisioneras á las hijas
de Dario, su supremo
Rey, que puesto en fuga, èl solo
escapò la vida, huyendo:
quando no fuera el aplauso
con que le recibe el Pueblo
en estas montañas, donde
ha de alojar este Invierno,
el vèr no mas à Alexandro
no bastaba? à cuyo esfuerzo
como essas canciones dicen,
viene todo el mundo estrecho.
El, y Mus. Pues todo el mundo es
linea de su Imperio.
Diog. Necio te llamè una vez,
y aora à llamartelo buelvo:
Alexandro es mas que un hombre
tan vanamente sobervio,
que llora que ay solo un mundo,
para verle à sus pies puesto?
pues por què me he de mover
à verle? quando mi afecto
mas fuera, si fuera un hombre
tan sabio, prudente, y cuerdo,
que llorára que no avia
otros muchos mundos nuevos
solo para despreciarlos
mas, que para posseerlos;
pero esta Filosofia
no es para tì, à lo que infiero
de tu trage, y tus razones.
Chic. Por què?
Diog. Porque al culto atento
de esse humano Dios, aplaudes
su ambicion, no conociendo
que con quanto puede, no
puede enmendar un defecto,
con que, para desengaño
de lo poco que es su Imperio,
le diò la naturaleza
en los ojos. *Chic.* Yo confiesso,
que atravessados, es grande
la fealdad que tiene en ellos;
mayormente, encarnizado,
y lagrimoso el izquierdo,
sobre cuyo ombro derriba
la cabeza, quizá el peso
del laurèl; pero què importa
ser horroroso su aspecto,
sino le passan al alma
imperfecciones del cuerpo?
Diog. Si, mas debiera sin ellas
passar al conocimiento
de que es todo su poder
caduco, y perecedero,
pues con quanto puede, nò
puede enmendarse à sí mesmo;
y dexando para otra
ocasion el argumento,
que no acaso este principio
quizá à mejor fin asiento:
aquesta es la fuente, toma,
este vaso es quanto puedo
ofrecerte. *Chic.* Para què?
Diog. Para que bebas, cogiendo
el agua con mas descanso.
Llega à un lado del tablado, donde avrà entre flores agua, y bebe con la mano.
Chic. Mano con que beber tengo:
Mi señora Doña Clara,
cuyo corriente despejo
entre essotras flores viene
buscando la flor del berro,

en forma de beſamanos,
como ſuelen deſde lexos
los que afectan corteſia,
à uſted ſaludo, y proteſto
la nulidad de la fuerza
que la ſed me hace; advirtiendo,
que no ſirva de exemplar
para otra vez. *Bebe.*

Diog. Què es aquello?
con la mano al labio ſirve
el criſtal; al fin, es cierto,
que no ay loco de quien algo
no pueda aprender el cuerdo;
pues ſi la naturaleza
me diò mas noble inſtrumento,
que el de eſte barro, de quien
ſervirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues baſta
el agravio que la he hecho
en no ſaberlo haſta aora.
Quiebra el barro.

Chic. Yo he bebido; mas què es eſſo?

Diog. Romper eſſe inutil barro.

Chit. Pues por què?

Diog. Porque no tengo
de tener nada, que ſea
para la vida ſuperfluo:
ſi puedo vivir ſin èl,
yà que de tu ſed lo aprendo,
para què le quiero yo?

Chic. De ſuerte, que de provecho
no es lo que no es tan forzoſo,
que no ſe viva ſin ello?

Diog. Claro eſtà; pues para ſola
una vida que tenemos,
quanto en ella eſtá de mas,
eſtà en el juicio de menos:
y yá que de tí enſeñado
oy en una parte quedo,
velo tù en otra de mì,
conſiderando, advirtiendo
què caſo harà de Alexandro,
ni de todos ſus anhelos,
ſus aplauſos, ſus victorias,
ſus conquiſtas, y trofeos,
quien ſe embaraza con ſolo
un toſco vaſo groſſero,
el dia que llega á vèr
que no tenerle es lo meſmo
que tenerle; y porque mas
ſe eſmere el conocimiento
deſta verdad, dì à Alexandro,
que Diogenes, un viejo
miſero, y pobre, que en eſtas
ſoledades vive atento
mas à ſaber, que à adquirir,
no ſolo và à verle, pero
por no verle, al tiempo que
con tanto heroyco feſtejo,
Dentro inſtrumentos, y voces.
ſegun eſſas voces dicen,
viene atraveſſando al Templo
de Jupiter, donde yace
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo ſu viſta,
và penetrando lo eſpeſo
deſtas ruſticas montañas:
y añade, que ſi èl es dueño
del mundo, yo lo ſoy mas,
pues en contrarios eſtremos,
èl lo es porque le eſtima,
y yo porque le deſprecio;
por mas que eſſas voces digan
una, y otra vez al viento:::

El, y tod. Que à ſu Imperio le viene
el mundo eſtrecho,
pues todo el mundo es linea de
ſu Imperio. *Vaſ.*

Chic. Eſtrañas borracherias
ſon las de todos aqueſtos
Filoſofos; pues por ſolo
aver dicho muy ſevero

quan-

quanto la vida de mas
está, en el juicio de menos,
se andarà toda la vida
por aquessos vericuetos,
con su Philosophia acuestas,
padre conscripto del yermo.
Ruido dentro.
Pero què ruido es aquel
que hacen al umbral del Templo
Alexandro, y un anciano
Sacerdote, à lo que veo,
de un yugo asidos los dos?
Salen Alexandro, y un Sacerdote asidos de un yugo, enredadas las coyundas, y gente.
Sac. Advierte:: *Ale.* Yo nada advierto.
Sac. El aguero teme. *Alex.* Aparta,
que para mí no ay aguero.
Sac. Pues oyeme, y haz despues
tu gusto. *Alex.* Dì, yà te atiendo.
Sac. Grecia, esta parte del Asia,
sin Rey se viò mucho tiempo,
sujeta à las sediciones,
parcialidades, y encuentros
de tyranos, que querian,
alegando los derechos
de las armas, serlo, à costa
de robos, muertes, è incendios;
en cuyo comun desorden,
necessitado el consejo,
mas que corregido, vino
à este inhabitado Templo
de Jupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El, ò agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de su estatua dixo,
que entregassen el govierno
de Asia al q̃ en un monte hallassen
labrando el inculto seno
de sus barbaras entrañas,
dos blancos novillos puestos
en el yugo de su arado;
por señas, que enmedio dellos
un Aguila abatiria
su mas remontado buelo;
tan antiguo es en el mundo
el dàr el Aguila Imperios:
sucedió assi; pero apenas
los que le buscaban, viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio, un galàn mancebo,
à sus plantas se arrojaron,
las señas obedeciendo,
quando los novillos, que antes
el yugo arrastraban tiernos,
embravecidos, lidiaron
por arrojarle violentos
de sus cervices, que un bruto
aun se desdeña de serlo
el dia que llega á vér
con magestad à su dueño;
si yà no fue, que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
como quien dice, mas le has
menester para otros cuellos,
pues yà los de un vulgo debes
domar antes, que los nuestros.
Rompidas, pues, las coyundas,
dellas este nudo hicieron,
tan sin principio en sus lazos,
tan sin fin en sus estremos,
que no fue possible que
se les desatasse: y siendo
assi, que à sacrificarlos
entraron con èl al Templo,
segundo Oraculo en èl
diò el gran simulacro inmenso:
pues en segunda voz dixo,
que el que deshiciesse el ciego
nudo, no solo del Asia
tendria el dilatado Imperio:

pero de la ignota parte
que impide el Peloponeso
monte descubrir, sería
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altivo, tanto sobervio
escollo armado de yedra,
como se le pone enmedio:
Con esta noble codicia
muchos de ser los primeros
que abriessen el arduo passo
para essotro mundo nuevo,
el ciego nudo intentaron
deshacer ossados; pero
no solo de su ambicion
consiguieron el efecto,
mas de su ambicion quedaron
castigados; pues es cierto,
que nadie lo intentò, que,
à pesar de su despecho,
no quedasse desde alli
à mil desdichas expuesto,
como en venganza de tanto
sacrilego atrevimiento:
tradicion es, que ninguno
viviò feliz, y que muertos
con violencia fueron todos,
yà à la ira del azero,
yà à la ruina del acaso,
ò à la traycion del veneno:
y assi à tus plantas postrado,
humildemente te ruego
adviertas, que:::

Alex. Calla, calla,
que de escucharte me ofendo;
por el mismo caso que
es tan repetido el riesgo,
le he de despreciar: en vano,
Hace fuerza à desatar el nudo.
en vano (ay de mi!) lo intento,
si yà no es que haga la industria,
lo que la fuerza no ha hecho:
dixo el Oraculo mas,
que el que deshaga este ciego
nudo, serà vencedor
de ignotas gentes?

Sac. Es cierto.

Alex. Pues yo lo serè, pues yo
dexarè el nudo deshecho.
Saca la daga, y rompe la coyunda.

Sac. Què haces?

Alex. Cortarle, pues tanto
monta, para deshacerlo,
cortar, como desatar.

Chic. Yo tambien me hiciera esso;
miren què dificultad,
que la hace cada dia un Maestro
de Niños, quando el muchacho
se dà nudos.

Sacerd. O, el inmenso
Jupiter quiera que sea
desde oy verdad el proverbio
del tanto monta! *Vase.*

Alex. Sì harà;
y para que llegue à verlo
el Mundo, apenas descanso
cobrarà, cobrarà aliento
mi Exercito en Grecia, quando
romperè à esse corpulento
gigante de piedra, que
con su frente abolla el Cielo,
con su peso unde la tierra,
con su bulto estrecha al viento,
el passo, hasta desmentir
estos fatales agueros,
que amenazaron à tantos;
porque para quièn el Cielo
guarda un mundo, sino para
Alexandro? *Chich.* Bueno es esso,
para un recado que yo
te traygo. *Alex.* De quién?

Chichon. De un viejo,

Dialectico à todo trance,
Philosopho à todo miedo,
que por no verte, señor,
como avia, de tì huyendo,
de echar por aquessos trigos,
echò por aquessos cerros,
diciendo à voces, que es mas
Monarca del mundo entero,
que tú. *Alex.* Còmo? *Chi.* Como èl
hace del mundo desprecio,
quando tù ganas el mundo.
Alex. No dice mal, si esso es cierto;
pero dime, por no verme,
fue por otra parte huyendo
de mi vista? *Chic.* Sì señor.
Alex. Pues no ha de lograr su intento,
que si èl por altivo, no
quiere verme à mì, yo quiero
verle à él, por desengañado:
adònde es su alvergue? *Chi.* Pienso
que à la falda de esse monte.
Alex. Llevame allà, que deseo
vèr quien es dueño del mundo,
èl dexando, ò yo adquiriendo.
Chi. Yo te guiarè, aunque otra vez
encuentre con quiē me ha muerto.
Alex. Pues quièn te ha muerto?
Chich. Una fuente,
que al passo à todos saliendo,
no solo mata la sed,
pero la sed, y el sediento.

Sale Efestion con un pliego.

Efest. Dame, gran señor, tus plantas.
Alex. Esperad, despues irèmos,
que antes es esto, que todo:
Efestion, què ay de nuevo?
Efest. Que yà Roxana, de Chipre
Reyna, heredera de Venus,
tanto, que igual la succede
en la hermosura, y el Reyno,
es tu esposa, en este vienen
confirmados los conciertos.
Alex. Los brazos toma en albricias,
que si la verdad confiesso,
desde que vì su retrato,
de amor vivo, y de amor muerto
quedè à su vista, sin que
de Marte el rigor violento
borrado de mi memoria
su memoria aya; mas esto
no harà novedad à quien
sepa, que Amor, niño tierno,
en brazos creciò de Marte
desde la cuna, teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgeos.
Efest. Con unas armas presumo,
que quiere entrambos afectos
Amor confrontar. *Ale.* Dì, còmo?
Efest. Como si abrasò tu pecho
con un retrato, con otro
quiere en ella hacer lo mesmo;
que la embie el tuyo solo
me mandò; y yo, previniendo
no perder espacio alguno,
hice sacar en pequeño
à tres Pintores, que en Grecia
concurren, en este tiempo
los mas famosos, de una
estatua que està en un Templo
de Jupiter, tres retratos,
y traygo à los tres con ellos,
porque tienen variedad
en ideas, y bosquexos,
porque elijas tù el que ha de ir.
Alex. Mucho me holgarè de verlos.
Efest. Timantes, Zeuxis, y Apeles
son los tres.

Salen Timantes, Zeuxis, y Apeles.

Chic. Què es lo que veo! *Ap.*
aqui Apeles? si ossarè
hablarle? *Alex.* Noticias tengo

de la elegáncia con que
los tres sutiles, y diestros
exerceis el mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.
Tim. Si los Principes le honráran,
señor, como vos, bien creo
que se adelantàran mas
sus Artifices. *Zeux.* Y es cierto,
pues sus estudios tuvieran
vuestros honores por premio.
Apel. Mayormente, quando fuera,
como aora, su heroyco empleo
vuestra persona; pues ella
hiciera su nombre eterno.
Alex. Veamos el vuestro, Timantes.
Tim. Huelgome que sea el primero,
porque aviendo visto essotros,
no hicierades deste aprecio.

Dale un retrato.

Alex. Este no es retrato mio.
Timant. Còmo?
Alex. Como en èl no veo
esta mancha, que borron
es de mi rostro, poniendo
en dissimularla todo
su primor el pincel vuestro;
lisongero aveis andado
en no decirmela, siendo
casi traycion, que en mi cara
me mintais; infame exemplo
dà esse retrato, à que nadie
diga à su Rey sus defectos;
pues còmo podrà enmendarlos,
si nunca llegò à sabelos?
Tomad, tomad el retrato,
castigado el desacierto *Rompele.*
de la lisonja, con que
perezca, por lisongero.
Timant. Señor:::
Alex. No mas: dadme, Zeuxis,
el vuestro vos.
Zeux. Por lo menos, *Apel.*
yo en èl no le callo nada.

Dale un retrato.

Alex. Mas parecido està el vuestro,
pero no menos culpado.
Zeux. En què, señor?
Alex. En que viendo
estoy mi defecto en èl,
tan afectado, que pienso,
que en decirmele no mas
todo el estudio aveis puesto;
con que igualmente ofendido
deste, que de essotro quedo;
pues lo que en uno es lisonja,
es en otro atrevimiento.
Tampoco aqueste exemplar
quede al mundo, de que necio
nadie le diga en su cara
à su Rey sus sentimientos;
que si especie de traycion
el callarlos es, no es menos
especie de desacato
decirselos descubiertos.
Y assi, perezcan entrambos,
breves atomos del viento,
el uno por mentiroso, *Rompele.*
y el otro por verdadero.
Apeles, vuestro retrato
veamos.
Apel. Con temor le ofrezco.

Dale un retrato.

Alex. Por què? si al verle, me dais
à entender prudente, y cuerdo,
que solo vos sabeis como
se ha de hablar à su Rey, puesto
que à medio perfil està
parecido con estremo;
con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haciendo
que el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio.

buen

buen camino aveis hallado
de hablar, y callar discreto;
pues sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto,
quando el dexarle debaxo,
me avisa de que le tengo;
con tal decoro, que no
pueda, ofendido el respeto,
con lo libre del oirlo,
quitar lo util de saberlo.
Este retrato ha de ir,
que aunque aya de saber luego
Roxana esta imperfeccion,
por aora, por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verà que se la miento:
y para que quede al mundo
este politico exemplo
de que ha de buscarse modo
de hablar à un Rey, con tal tiento,
que ni disuene la voz,
ni lisonjee el silencio:
nadie, sino Apeles, pueda
retratarme desde oy, siendo
Pintor de Camara mio.
Apel. Humilde tus plantas beso.
Alex. Y tù à Zeuxis, y à Timantes
haz que les dèn al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre un ingenio
tal vez, no se han de pagar
los estudios con desprecios:
y para que en mi servicio
entre con mas lucimiento
Apeles, haz que le dèn
al punto medio talento
por este retrato.
Efest. Sabes *A èl à parte.*
lo que monta?
Alex. No por cierto.
Efest. Veinte mil escudos son.
Alex. No mas? pues dale otro medio.
Efest. Mira que es precio excessivo
para Apeles.
Alex. Calla, necio,
que si él es Apeles, yo
soy Alexandro, y midiendo
la distancia desde mì,
nada es excessivo precio.
Apel. Otra vez beso tus plantas;
y à tantas honras me atrevo
à suplicarte, que una
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco;
què es?
Apel. Licencia de bolver
à mi casa el breve tiempo
que tarde en traer mi familia.
Alex. Vè, mas has de bolver presto;
vos, Soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
à aquella visita.
Apel. Cielos,
gran dicha ha sido la mia.
Timant. Corrido voy!
Zeux. Yo voy muerto!
Efest. Mientras à su tienda buelve
el Cesar, id repitiendo:
Todos. El Gran Alexandro viva;
viva el gran Principe nuestro.
Vanse todos, y quedan Apeles, y Chichon.
Chi. Aunque hablarte avia dudado,
no me sufre el corazon
no besar tus pies.
Apel. Chichon?
tù seas muy bien hallado;
por què no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chi.* Porque
como tu casa dexé,
pensè que de mí tendrias
quexa.

Apel.

Apel. Quando esclavo fueras,
quanto mas criado, no
tuviera essa quexa yo;
pues si bien lo consideras,
hago à Jupiter testigo,
que este brazo me cortàra,
si este brazo imaginàra,
que no estaba bien conmigo.
Chic. No era estàr contigo mal,
pensar que estaria, señor,
siendo Soldado mejor;
bien que de discurso tal,
te han vengado mis sucessos;
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme à moler mis huessos;
locamente me dexè
llevar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
à quatro dias seria,
por lo menos, General;
hame dicho el dado mal,
tanto, que la suerte mia
de mochillero no passa;
y assi, yà que aqui has venido,
haz que aqueste pan perdido
se buelva otra vez à casa:
yà de Alexandro criado
eres, y un talento tienes
de hacienda, con que à ser vienes
el mas rico de tu estado:
fuerza es que has de recibir
quien te sirva: pues à quièn,
como à mì, sabiendo bien
lo mal que te he de servir?
Apel. Y essa es conveniencia? *Chich.* Pues
què conveniencia mayor,
que vèr desde aora, señor,
lo que has de passar despues?
Seria mejor que entràra
à servirte un mogigato,
que à dos dias de beato,
el tercero te robàra?
Quanto mas bien te està, que
yo èntre, con conocimiento,
que te quitarè el talento,
mas no te le robarè?
Apel. Aun todavia te estàs,
Chichon, de aquel mismo humor?
Chich. Humores locos, señor,
no convalecen jamàs;
pero dime, en què quedamos?
Apel. En que yo nunca podrè
negarte mi casa. *Chic.* Pie,
y mano te beso. *Apel.* Vamos
à saber lo que es servir.
Chic. Si no lo sabes, sospecha
que es Religion bien estrecha.
Dentro instrumentos.
Apel. Cómo? Mas què es lo que à oir
llego?
Chic. Un templado instrumento.
Apel. Y al compàs suyo, parece
que sonora voz ofrece
nuevas clausulas al viento,
desde aquella Quinta. *Chi.* Aqui,
si no miente el juicio mio,
prisioneras de Darìo,
que estàn las hijas oì:
y como consigo tienen
las beldades soberanas
de tantas damas Persianas,
como en su servicio vienen,
querràn aliviar su pena.
Apel. No es novedad en su esquivo
hado cantar el cautivo
con el son de la cadena;
oye, que la simpatia
tras sì arrastrarme procura,
que tienen con la Pintura

la Musica, y la Poesìa.
Cantan dentro, en lo alto, à un lado.
Voz 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tiber,
prisionera de Aureliano,
Cenobia al ayre repite:
Toda la Mus. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y
triste.
Dent. Estat. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y
triste.
Chich. No conforman tono, y letra
mal à su estado, pues son
de Cenobia à la prision.
Apel. Què sentido no penetra
la musica! *Chic.* En la batalla
suele Alexandro mandar
à sus musicos cantar,
para animarse.
Apel. Oye, y calla.
Al otro lado en lo alto cantan.
Voz 2. Aquella ilustre Matrona,
que no se rindiò, invencible,
à tantas armadas huestes,
à solo un dolor se rinde.
Toda la Musi. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y
triste.
Dent. Sirees. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y
triste.
Apel. Sus penas dàn que sentir.
Chic. Por esso debe de ser
Alexandro no las vèr.
Apel. Ni yo las quisiera oìr.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige:::
Voz 2. En lagrimas, y suspiros
al ayre, y al agua dice:
Las dos. Ay de aquella que vive
Toda la Musi. Ay de aquella que vive
Las dos, y tod. En campos estrangeros
sola:::
Dentro ruido de espadas, y dice Campaspe lastimada.
Dent. Camp. Ay triste!
Dent. Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. Oye, espera;
què es lo que llego à escuchar!
Chic. Aqueste es otro cantar.
Camp. Ay de mì!
Sold. Prendedla, ó muera.
Apel. De unos Soldados seguida;
de aquel monte, al parecer,
una montaràz muger
baxa, en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos. *Quiere ir adentro:*
Chi. Adonde vàs? *Detienele.*
Apel. Còmo esso dudando estàs?
á socorrerla::: *Chi.* Detente.
Apel. De essos cobardes villanos.
Chi. De què sabes que lo son?
Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos.
Chic. Yà no podràs, que en un buelo,
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
dà à tus pies.
Sale Campaspe cayendo, vestida de cazadora rustica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro.
Camp. Valgame el Cielo!
Apel. Hermosa Deydad del monte,
que con despeñado ultrage,
à no desmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte:
pues te traes la luz tras tì
de toda essa azul Esfera,
vive porque ella no muera.
Camp.

Camp. Ay infelice de mi!
Si acaso, joven gallardo,
desdichas de muger mueven
tu pecho, y piedad le deben,
que me defiendas aguardo
de essa gente, que oy espera
prenderme, ò matarme.
Apel. En mi
tendràs quien te ampara aqui.
Chic. En mi no.
Salen los Soldados que pudieren.
Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. Què es prenderla, ni matarla,
aviendo llegado donde
mi valor, que corresponde
à su obligacion, guardarla
sabrà, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis?
Sold. De què suerte?
Apel. Desta suerte: *Riñen.*
ponte, Chichon, à mi lado.
Chi. No basta que sea Chichon,
sino tambien coscorron?
Sold. 1. Muera quien libre, y ossado
ampara una delinquente.
Apel. Huye, señora, que yo
te guardo el passo. *Camp.* Esso no,
que restandote valiente
tù por mi; no he de dexarte:
en este umbral te mejora.
Ponense à una puerta.
Chi. Marimacha es la señora.
Sold. 1. Ni guardarla es, ni guardarte.
Apel. Ay de mi! *Cae.*
Camp. Què estoy mirando?
Apel. Matar à un tiempo, y morir.
Dent. Mugeres. No salgas.
Estat. dent. He de salir.
Passase Chichon contra Campaspe.
Chi. Passome acà, que vàn dando.
Sold. 2. Yà què defensa ay, q̃ aguardes?
andare, pues que no ay mas plazos,
à prision.
Camp. Hecha pedazos.
Salen Estatira, Siroes, Clori, Nise, y Soldados.
Estat. Contra una muger, cobardes?
Sold. Advierte. *Esta.* No digais nada:
esse joven retirad;
y si no ha muerto, cuidad
de su salud, alvergada
en vuestra guardia; y aora
vosotros esta muger
dexad, pues se llega à vèr
en mi amparo. *Sold.* Yà, señora,
tu respeto nos ha puesto
freno. *Est.* Retiraos de aqui, *à Camp.*
Camp. Què es lo que passa por mi?
Retirase Campaspe, y salen Alexandro, y Efestion.
Efest. Aqui es el ruido.
Alex. Què ès esto?
Sold. 1. Esto es: *Esta.* No prosigais, no,
villanos, que no ha de ossar
nadie à hablar, ni à respirar
adonde estuviere yo.
Efest. Que son las Infantas mira.
Alex. Yà hablarlas cosa es forzosa:
Què es esto, Siroes hermosa?
què es esto, bella Estatira?
que yà mi valor aplica
la venganza à vuestros pies.
Chi. Estatira, y Siroes?
son Infantas de Botica,
donde todo es gerigonza?
Nise. Assi una, y otra se llama.
Chi. Pues dadme dessa una dragma,
que esta ella darà una onza.
Estat. Esto es el poco decoro
que debe à tu Magestad
la sagrada inmunidad

de la guerra, pues no ignoro,
que si à mi hermana, y à mi
prisioneras nos tratàra
conforme à la ilustre, y clara
Real sangre nuestra, no assi
sus Soldados se atrevieran
à profanar desleales
el respeto à estos umbrales;
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegó à tenernos
en su campo, hasta que diò
esta ocasion el acaso;
què mucho que à su exemplar
el tumulto popular
no haga de nosotras caso?
sin vèr que el ser prisioneras,
no es ser esclavas, que una
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus severas
iras, y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,
que no perdiò nuestro ser
con la libertad, el dia
que padre, y patria perdiò:
que aunque à Jupiter jurò,
que libres no nos veria,
à cuyo efecto, en rescate
nuestro tan grande tesoro
pidiò en piedras, plata, y oro,
que no es possible se trate
cumplir; no por esso avia
yo de dexar de ser yo.
Y para que vea si diò
exemplar à la ossadia
de sus Soldados, aviendo
oido en mi quarto el rumor,
vì desde esse mirador
un infeliz, defendiendo,
su esposa, ò su dama sea,
la vida de una muger,
que lo mismo viene à ser
quando en su amparo se emplea
para cumplir con su fama;
pues consequencia es forzosa,
que no defienda à su esposa
quien no defiende à su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar,
que la avian de llevar,
en altas voces decian:
èl, mirandose acosado,
para resguardo tomò
esta puerta, donde no
le valiò el noble sagrado;
pues en ella, y à mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayò.

Alex. Una, y otra quexa es
muy digna de tì, y aora,
respondiendote, primero
que te desenoje, quiero
satisfacerte, señora,
à la primera que dàs
de no averte visto; pues
piedad, no despego, es
huir tu vista, què si estàs
de mis armas prisionera,
para què te avia de vèr?
puesto que no avia de ser,
que la libertad te diera.
Vèr yo presa una beldad,
para dexarmela presa,
es cosa, en que no interessa
credito mi autoridad;
y mas si lloràra, siendo
assi, que vivo temblando
mas à una muger llorando,
que

[redacted]

que à un exercito venciendo.
Si à Jupiter le ofrecì
no libraros, noble indicio
fue del mayor ſacrificio
que hacer pude; y ſi pedí
perlas de tan gran valor,
fue de mi eſtimacion mueſtra;
pues aun una eſclava vueſtra
valiera precio mayor;
y pues piadoſa mi accion
yà en aqueſta parte dexa
oy reſpondida la quexa,
paſſo à la ſatisfaccion.
Còmo, cobardes villanos,
haceis de delitos tales
còmplices eſtos umbrales?
por los Dioſes ſoberanos,
que vueſtras vidas:::

Sold. 1. Señor,
no, mal informado, dès
credito al enojo, pues
no es tan ciego nueſtro error,
como imaginas, que aquella
muger, que haſta aqui llegò,
y aquel joven defendiò,
no era por ſer dueño della,
ſino porque altivo, y fuerte
ſe empeñò, aviendo intentado
prenderla, por aver dado
à Teagenes la muerte.

Ale. Quien muerte à Teagenes diò?

Sold. La muger que ſeguì fue.

Ale. Muerte a Teagenes, por què?

Sale Campaſpe.

Camp. Eſſo he de decirlo yo.
Invicto Alexandro, à cuyo
valor ſon materia facil,
ſi à tu duracion aſpiran,
el bronce, el marmol, y el jaſpe;
pues à tu ſagrado nombre
apellidan inmortales
eſculpidas letras de oro
en laminas de diamante;
Tù, que deſde los primeros
años, de tantas campales
lides ſaliſte bien, como
brazo derecho de Marte;
ſiendo, en la tierra tus hueſtes,
y ſiendo, en el mar tus naves,
ſiempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie;
hijo del grande Filipo,
eſto que te diga baſte,
pues no ay que ſer mas, que ſer
hijo de Filipo el grande;
à tus plantas delinquente
oy una muger ſe vale,
mas en la fe de tus iras,
que no en la de tus piedades;
no, pues, generoſo quiero
que me eſcuches, ſino antes
ſevero, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que à precio de que la ſepas,
no rehuſo que la mandes
caſtigar, como el padron
diga en mi hueſta: aqui yace
quien oſsò morir valiente,
porque oſsò vivir conſtante.
Hija ſoy de Timoclea,
Griega Matrona, à quien hacen,
como à Deidad deſtos montes,
ſacrificios eſtos valles.
Difunto ſu iluſtre eſpoſo,
conmigo, en años infante,
à llorar ſu viudedad
ſe vino à eſtas ſoledades,
donde una hermoſa Alqueria,
que en la cerviz de eſſe Athlante,
verde pedazo de Cielo,

re-

regiſtra montes, y mares,
fue ſu albergue, y fue mi cuna,
ſin que nunca à vèr llegaſſe,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que eſtos riſcos, y eſtas breñas;
en cuyas auſteridades
crecì, tan hijos del campo
mis afectos montaraces,
que pyrata de la ſelva,
que vandolera del ayre,
en Griego Idioma, la Reyna
de las fieras, y las aves,
el nombre de Timoclea;
ultimo dòn de mi madre,
no ſin jactancia al oìrle,
me trocò en el de Campaſpe;
como quien dice, campeſtre
Deidad de uno, y otro margen;
pero què mucho? ſi como
yo el venablo deſembrace,
como yo la flecha vibre,
no ay en terminos diſtantes
pluma que el abril matice,
ni piel que el Diciembre manche,
que por feroz ſe redima,
ni que por veloz ſe ſalve,
haſta que ala, ò teſta en
boreal venatorio examen,
à mis umbrales, no ſea
adorno de mis umbrales,
tanto, que el que peregrino
à ellos llega con pie errante,
al vèr colgadas las armas,
en ſu frontiſpicio, ſabe
que, como Reyna de montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaſo,
que oy à tus plantas me trae,
la digreſsion me retira;
pues no, que para que paſſen
mis deſdichas à ſu eſtremo,
es fuerza prevenir antes,
que caen ſobre ſugeto
tan fiero, y tan intratable
como el mio, porque ay
delitos menos culpables
en unos ſugetos, que otros;
y para aver de juzgarſe,
conviene que el Juez diſtinga
ſobre què ſugeto caen,
porque tiene no sè què
prerrogativas à parte, el
para ſer tal vez altiva,
la que nunca ha ſido facil;
y aſsi, aſſentado que yo
ſiempre en exercicios tales,
ignorè de Flora, y Venus
las dos profanas Deidades,
tanto, que Amor à mi oìdo,
ſi acaſo le nombra alguien,
me ſuena como ruìdoſo,
pero no como ſuave:
voy à que aviendo tu gente
alto hecho en eſſe admirable
País de Grecia, porque en èl
de tantas marchas deſcanſe,
una deſmandada tropa
deſtos Soldados, que infames
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage,
como ſi mudàra eſpecie
la rüindad, por mudar fraſſe,
à mi Alqueria llegò,
(verguenza es que en eſto hable,
mas mejor eſtàn deſnudas,
que veſtidas las verdades)
donde vilmente enconados
en robar dos recentales,
ſe travaron de queſtion

con los barbaros gañanes,
que mis labranzas cultivan,
y que mis ganados pacen:
à eſte ruido, pues, llegamos
caſi à concurrir iguales,
yo, que del monte venìa,
y uno de tus Capitanes,
cuyo nombre no le ſupe,
haſta oìr aqui nombrarle.
Saludamonos corteſes,
y acudiendo à reportarles,
retirè mi gente yo,
y èl la ſuya, ſin que paſſe
mas adelante ſu duelo,
que no paſſar adelante:
quièn creerà, q̃ nueſtras guerras
nacieſſen de nueſtras pazes?
Haſta dexarme en mi Quinta,
me fue acompañando: nadie
en lo galante ſe fie,
porque ſuele lo galante
afeytar à lo traydor
la tèz, bien como ſagaces
las aſtucias de las flores,
las aſſechanzas del aſpid.
Deſpidiòſe de mì, y quando
tranquilas ſeguridades
de la paz de mis ſentidos,
ocioſamente agradables,
me adormecian, al ſon
de unos ſonoros criſtales,
que en un jardin entonaban
en bien templados compaſſes
la natural harmonìa
de las copas de los ſauces,
ſentì ruido, y vì por una
pared de yedra arrojarſe
un hombre al jardin, rompiendo
la muda clauſura al Parque:
me, no conocido
primero; pero al inſtante
que diſtinguì de mas cerca
el roſtro, perſona, y trage,
conocido, me turbò,
por dàr de ladron ſeñales,
que por las paredes èntre
el que yà las puertas ſabe.
Què es eſto? dixe, y no pude
proſeguir, porque à la carcel
de mis yà preſos alientos,
torciò el corazon la llave.
Lo miſmo debiò (ay de mí!)
de ſucederle, y paſſarle
à èl, porque aunque hablar quiſo;
fue ſolo con el ſemblante:
de ſuerte, que por algun
eſpacio los dos iguales
hablamos como por ſeñas,
èl ſuſpenſo, y yo cobarde,
haſta que yà prorrumpida
en mal troncadas mitades
la voz, vino à decir una
para mì tan diſſonante,
que él pensò que era liſonja,
y yo pensè que era ultrage.
Amor fue, como quien pone,
quando algun volumen hace,
la inſcripcion en el principio,
para que ninguno eſtrañe
la materia, ò la queſtion
que ha de tratar adelante.
No le dì yo tanta eſpera,
porque al ir à pronunciarle,
veloz la eſpalda bolvì;
mas no tanto, que en mi alcance
no le valieſſe la accion
lo que la voz no le vale:
la mano me echò, y yo viendo
(ò aqui el aliento me falte)
que libertades no dichas,

eran

hechas libertades,
ida, no sè de quien,
i honor, ò mi corage,
allè su espada en la mano,
ber quien se la saque
cinta; bien, que aora
, pues para acordarme
fue èl, el corazon,
r que en dudar le agravie,
o quien dice; yo fui,
udos impulsos late.
aciendo licencioso,
risueñas falsedades,
i amenaza desprecio,
i còlera donayre,
nda vez à mi mano
ano ofsò, pero en valde;
quando pensò que eran
eriles ademanes,
neralda de las flores
de su roxo esmalte.
rto soy, dixo, y al eco
s repetidos ayes,
ue de escolta tenia,
pes la puerta abren;
sos entran, y viendo
sangrado cadaver,
nigo embisten; yo entonces
un postigo que cae
onte, me puse en fuga,
tràs mí al monte salen,
ez lidio, y tal vez corro,
que sin que me amparen
r ni fuga, cayendo
desde el monte al valle,
le un generoso joven,
honrado, ù de arrogante,
to en mi defensa, impide
me prendan, ò me maten,
toda costa, que
u vida mi rescate,
de suerte, que de dos vidas
deudora, à tus plantas Reales,
de dos muertes delinquente,
me arrojò, para que pague,
no la muerte que yo hice,
sino la que essotros hacen;
pues mas culpada en aquesta,
que en essotra soy, si añades

De rodillas

al blason de la primera,
de la segunda el desastre.
Con que à tus plantas, señor,
poniendo à un tiempo delante
sobre la sangre de uno,
de otro la espada, y la sangre,
humilde te pido, assi
del Peloponeso passes

Llorando.

las siempre intrincadas breñas
cuyo nevado turbante
sobre sus penachos vea
tremolar tus estandartes;
bien como el gran Cesar vió
teñir de purpura el Ganges,
transcendiendo desde el Tygris
su labaro hasta el Eufrates:
que acabes, señor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas ansias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos estragos, y tantos
escandalos, y pesares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.

Ale. Con llanto, y valor à un tiempo
los dos estremos tomaste
à mi inclinacion, muger,
sin saber determinarme
si me obligues porque lloras,
ò porque matas me agrades:
Prended à aquessos Soldados.

Pren-

Prenden à los Soldados, y quieren llevar à Chichon.

Chic. A mì no, que yo à esperarte
estaba, para ir à aquella
visita. *Alex.* Es verdad; dexadle
à esse solo. *Chic.* Tus pies beso:
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es su criado,
ò muera Apeles, ò sane. *Vas.*

Alex. Mira, Estatira, si fueron,
ò rigores, ò piedades
las que usè contigo, pues
lo hice por no obligarme
à sentir, si tù sintiesses,
ni à llorar, si tù llorasses:
y pues con este exemplar
respondo à las dos iguales,
de parte de mi justicia,
si no te sigue otra parte,
perdonada estàs, muger:
y para de aqui adelante,
ò no mates, yà que llores,
ò no llores, yà que mates:
vèn, Efestion. *Efest.* Què llevas?
que dice mucho el semblante.

Alex. No sè; pero mucho temo
llanto, y valor de Campaspe.

Vanse los dos.

Estat. Aunque parezca que no
es cortesano hospedage
el que una presa se atreva
à combidar con su carcel,
si el horror de vuestra casa,
ù de aquestas soledades
el riesgo, en tiempo de guerras
permiten, yà que llegasteis
aqui, que os quedeis conmigo
será para mì de grande
lisonja. *Cam.* Vuestros pies beso;
y pues que no puede nadie
pagar, sino es recibiendo,
el favor que se le hace,
le admito, hasta que de aquestos
Soldados assegurarme
pueda. *Estat.* Con nada pudisteis
mejor el deseo pagarme;
venid: ay Siroes!

Sir. Què llevas?
que dices mucho, aunque calles.

Estat. No sè; pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero à Alexandro, vèr
à Alexandro tan afable.

Vanse las dos.

Nise. Dicha ha sido para todas
tal huespeda. *Vas.*

Clor. De mi parte
yo me doy la norabuena. *Vas.*

Camp. El Cielo à las dos os guarde.
O què de cosas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quiera Jupiter, no sea
à las futuras edades
la tragedia de aquel joven,
assumpto à la de Campaspe.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efestion, y Soldados.

Alex. Y en fin, què supiste?

Efest. Supe,
que piadosamente bella
se compadeciò Estatira
de sus contadas tragedias;
y que porque no bolviesse
por aora à una desierta
Alqueria donde estaba,
mientras la gente de guerra
en estos montes se aloja,
à tantos riesgos expuesta,
la rogaba, se quedasse

en

mpañia, y ella
:ò, de suerte, que
oy Campaspe se alberga,
uinta de Estatira.
bas anduvieron cuerdas,
ofrecerlo, y otra
tarlo, aunque fuera
ara mì, que no
essen tan atentas.
:s por què?
que en su casa
:ra mas facil verla;
o faltàra ocasion
trar tal vez en ella,
haque de la caza.
izá està la conveniencia
ificultad. *Alex.* Còmo?
mo las correspondencias
as prendadas, se gastan
lima de la ausencia:
endo asi, què será
no prendada?
o fuera
, pero no en mì.
r què?
rque mi violenta
:ion, bien como rayo,
ta en la resistencia:
orque inconveniente
el primer passo encuentra,
:on mayor instancia,
:e con mayor fuerza;
lime, quièn à tí
tò lo que me cuentas?
ienen Siroes, y Estatira
go mil damas bellas,
fuer de Palacio tratan
sion, y no desdeñan
iblicos galanteos
gunos amantes; destas,
, una de las que cantan,
porque tal vez se diviertan,
à titulo que llevaba
un papel mio una letra
para cantar, que los versos
suelen tener dos licencias,
me la diò de hablarla oy,
y de una en otra materia,
me dixo lo que te he dicho.
Alex. Pues tú, para que yo sepa
de Campaspe, has de asistir
desde oy con mayor fineza
à essa dama, y disponer,
que nos sirva de tercera.
Efest. Tanto la primera vista
de una montaràz belleza,
y mas quando yà Roxana
dicen, que embarcada queda,
pudo rendirte?
Alex. Què quieres,
si, como ya dixe, al verla
una vez matando altiva,
otra vez llorando tierna,
à mi animo, y mi piedad
supo tomar las dos sendas;
de suerte, que el alvedrio
no tiene por donde pueda
escapar, pues à ambas partes
halla cerrada la puerta.
Efest. Mejor medio ay.
Alex. Què es? *Efest.* Que yà
que de Estatira la quexa
logrò tus satisfacciones,
las prosigas, pues con verla,
verás con ella á Campaspe.
Alex. Bien á mi amor aconsejas;
y assi, en viendo esse prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
à quien por curiosidad
aun antes de la primera,
luz, porque no huya de mí,
vengo buscando à esta selva,

me passarè por la Quinta.
Esfèst. De la boca de una cueva
que à la falda de aquel risco
melancolica bosteza;
yà el Soldadillo, que fue
à buscarle, sale.

Sale Chichon.

Chic. Llega,
señor, que en casa està el viejo.
Alex. Dixistele, que à sus puertas
estaba Alexandro? *Chic.* Sì.
Alex. Pues còmo no sale à ellas,
aviendo mi nombre oìdo,
à recibirme siquiera?
Chic. Como dice que es temprano,
porque el Sol aun no calienta,
que en saliendo el Sol, saldrà.
Ale. Y què hacia? *Chic.* En una media
tinaja, llena de lana,
metido hasta la cabeza
estaba, que parecia
degollado de Comedia:
sin que aya en todo el espacio
mas cama, silla, ni mesa,
que un candil, y quatro libros.
Alex. Hombre, que en tanta miseria
vive, de saber que yo
vengo à verle, ni se altera,
ni le sobresalta mas?
Chic. Y porque mejor lo veas,
oye, que buelvo à llamarle:
señor Diogenes, advierta
què viene à verle Alexandro.
Dent. Diog. Hele dicho yo que venga?
pues si yo no se lo he dicho,
què se espere, ò què se buelva.
Alex. No ay mas que decir.
Esfèst. O mucha
constancia, ò locura es esta.
Alex. Sea lo què fuere, ya
hice capricho de verla;
si es constancia, por aprecio,
y si es locura, por fiesta:
bien podeis salir, que yà
el Sol sus rayos despliega.

Sale Diogenes.

Diog. Pues al vèr el Sol saldrè,
que al fin, es el que me alienta,
me anima, y me vivifica.
Alex. De suerte, que si no fuera
por el Sol, lo que es por mì
no salierais? *Diog.* Lo que hiciera
no sè; mas sè, que èl me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
esta luz hermosa, y bella,
y que vos no me traeis nada.
Alex. Sì traygo. *Diog.* Què?
Alex. La respuesta
de un recado, que me diò
vuestro, esse Soldado.
Diog. Què era?
que como cosa de poca
sustancia, no se me acuerda.
Alex. De poca sustancia es
decir, que en mi competencia
sois vos mas dueño del mundo,
que yo? *Dio.* A sì, yá se me acuerda:
es verdad, yo se lo dixe:
y si de escucharlo os pesa,
perdonad, lo dicho dicho.
Alex. Antes me huelgo, y por essa
razon vengo à visitaros;
pues es justo que à vèr venga
Alexandro à un igual suyo.
Diog. Pues como entre iguales sea
la visita; ai ay un tronco,
sentaos, que yo en esta peña
procurarè acomodarme.

Sientanse, y Chichon hace que quita un piojo à Diogenes.

Alex. Agradezco la licencia:

què

Què es esso?
Chic. Deste Monarca
la Cavallerìa ligera,
que en desmandadas patrullas
và saliendo à pecorea
con el dia.
Diog. Quita, necio.
Chic. Ya quito. *Alex.* Locuras dexa:
y passando, como amigos,
del cumplimiento à la quexa,
dicenme, que por no verme,
echasteis por otra senda.
Diog. Tambien me dicen, que vos
por verme, echasteis por esta.
Alex. Y es la misma razon huir
vos, que yo buscar? *Dio.* La mesma:
pues ni otro huyera de vos,
sino yo, ni otro viniera,
sino vos, à verme à mí;
y assi, es clara consequencia,
que haciendolo por hacer
los dos lo que otro no hiciera,
ni en vos ay quexa, ni en mí
culpa. *Alex.* Y esso, en q̃ se prueba?
Diog. En que esto de los caprichos
mas quiere maña, que fuerza.
Alex. No decìs mal; pero vamos
à saber de què manera
sois vos mas dueño del mundo,
que yo. *Diog.* Pues no es evidencia,
que es mas rico el que le sobra,
que el que le falta la hacienda?
Alex. Claro està. *Diog.* Luego si à vos
sola una parte pequeña
que os falta, os trae desvelado,
y no veis la hora de verla
debaxo de vuestro Imperio;
y à mì nada me desvela,
porque no se me dà nada,
que sea mia, ò no lo sea;
mas rico soy yo, que vos,
pues à vos os falta essa
parte que deseais, y à mí
me sobran todas aquellas
que no deseo; y si no,
passemos à la experiencia
à qual està mas contento,
vos con toda essa grandeza,
Magestad, y pompa, ò yo
con toda aquesta miseria,
hambre, y desnudèz? *Al.* No quiero
aventurar el apuesta;
pero la posteridad
de una heroyca fama eterna,
serà vuestra, ò serà mia?
Diog. Serà mia, y serà vuestra.
Ale. Còmo? *Diog.* Como quien dixere,
que vino Alexandro à Grecia,
dirà como visitò
à Diogenes en ella;
con que en la historia vendremos
à correr los dos parejas,
vos por hacer la visita,
y yo por no agradecerla:
fuera de que, què me importa,
que fama, ò no fama tenga,
si un aliento de la vida
oy calladamente suena,
mas que despues todo el ruido
de sus trompas, y sus lenguas?
Alex. Pues siendo assi, que la vida
es lo que se goza della,
vos no la gozais, yo sì;
y para que lo veais, sea
esto tambien mi argumento,
para que à escuchar no buelva
que no vengo à traeros nada:
què quereis que mi grandeza
os dè? *Diog.* Con que no me quite,
mi vanidad se contenta.
Alex. Con que no os quite?
Diog. Sì. *Alex.* Pues

decidme, porque lo ſepa,
què es lo que yo os quito?
Dog. El Sol,
que và tomando la buelta;
y aſsi, paſſaos aqui, no
me quiteis por vida vueſtra
lo que no me podeis dàr.
Alex. Yo os eſtimo la advertencia;
y pues que yà os doy el Sol,
daros lo demàs quiſiera;
què quereis que por vos haga?
Diog. A tan general promeſſa,
liberal, y generoſa,
darme por vencido es fuerza:
aora bien, haced por mi:::
Alex. Decid, nada os enmudezca:
què quereis que haga por vos?
Levanta Diogenes una flor del ſuelo.
Diog. Sola otra flor como eſta.
Alex. Eſſo fuera ſer Criador;
no cabe en la humana esfera
tan ſoberano atributo.
Diog. Pues què ay que os deſvanezca?
Si vueſtro poder no baſta
à hacer una inutil hierva,
que dà el prado tan de valde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la axa qualquier huella;
id con Dios, y à los que eſtudiàn
las deſengañadas ciencias,
que en eſſe azul libro, y eſſe
verde libro nos enſeñan,
yà caracteres de flores,
y yà imagenes de eſtrellas,
porque aprendamos à un tiempo
divinas, y humanas letras,
inveſtigando ingenioſos
aquella cauſa primera
de todas las otras cauſas:
no vengais à hacerles pruebas
de què quieren, ò què eſtiman;
que no ay que eſtimen, ni quieran,
ſino ſolos deſengaños;
y porque mejor ſe vea
qual es mas rico teſoro,
la Mageſtad, ò la ciencia,
yà que la primera huiſteis,
vaya la ſegunda apueſta
à qual neceſsita antes,
ò yo de vueſtras riquezas,
ò vos de mis ciencias.
Alex. Yo *Levantaſe.*
quiero, porque no parezca,
que ambas apueſtas rehuſo,
entrar ſatisfecho en eſta,
de que nunca neceſsite
de vos. *Voces dentro.*
Dent. 1. Al valle. 2. A la ſelva.
Alex. Mirad què ruido es aqueſſe;
Vaſe un Soldado.
Diog. Y què perderà el que pierda.
Alex. Darſe por vencido al otro.
Diog. Norabuena. *Alex.* Norabuena.
Diog. Pues à Dios. *Vaſe.*
Alex. A Dios. *Efeſt.* Poſsible
es, que has tenido paciencia
para ſufrir eſte loco?
Alex. Mal, Efeſtion, le afrentas,
que ſi huviera de dexar
de ſer quien ſoy, y eſtuviera
en mi elegir lo que avia
de ſer, tèn por coſa cierta:::
Efeſt. Què?
Alex. Que no ſiendo Alexandro,
ſer Diogenes quiſiera.
Efeſt. En los bronces de la fama
vivirà en el mundo eterna
eſſa ſentencia. *Chic.* Y quizà
avrà en el mundo Poeta,
que della ſe ria, diciendo,
que es delirio, y no ſentencia;
que

que celebra el lisonjero.
Dent. 1. Al monte.
Otros. Al valle. *Otro.* A la selva.
Sale el Soldado.
Sold. Estatira, y Siroes,
como yà mandaste, al verlas,
aliviarlas la prision,
usando de la licencia,
al coto, que de su estancia
las altas paredes cerca,
dicen, que à caza han salido.
Alex. Si avrà salido con ellas
Campaspe?
Efest. Pues quien lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquessa monteria,
y à enseñar el monte venga?
Alex. Pues un cavallo me dad,
que como acaso quisiera
salirles al passo: Amor,
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos, el arco en ella,
pues cazadora es, y en mì
pues que voy ciego, la venda.
Vanse todos, y queda Chichon.
Dent.tod. A la selva, al valle, al mōte.
Ch. Què aya en el mundo quien tēga
inclinacion à la caza,
y se ande buscando fieras,
aviendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de un amo que Dios me diò,
y me quitò à la hora mesma,
què se avrà hecho? porque
como con tan grande priessa
mandò à su guarda Estatira
quitarle de su presencia,
y ellos allà le llevaron,
à tiempo que en la pendencia
yo avia buelto la casaca,
y dissimular fue fuerza
ser mi amo, nunca mas
supe dèl; què diligencia
harè? pero quien me mete
en que publique el hacerla
mi ruindad, si huviere muerto,
no ayan miedo que acà buelva
à acusar la rebeldía,
ni à tomar la residencia:
y si no, no faltaràn
disculpas, quando parezca;
y assi, es lo mejor, no darme
por entendido. *Vase.*
Dent. A la selva.
Otro. Al valle. *Otro.* Al monte.
Sale Campaspe con arco, y flechas.
Camp. Fortuna,
yà que à mi patria me buelvas;
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mì!) que sea
para que halle, como
en mi propria esfera,
piedad en sus riscos,
blandura en sus peñas.
En tanto que la batida
àzia los puestos se acerca;
que todas las damas yà
han tomado, aunque parezca;
que contra mì mismo
natural, me mueva
à emplear mis desdichas
antes que mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerza
de una prision voluntaria,
que à todas horas, me niega
poder aun conmigo
hablar; ay de aquella
que siente, sintiendo
que el sentir se sienta!
Y pues tan à todas horas

[redacted]

los teſtigos que me cecan,
no me dexan reſpirar,
què mucho (ay de mi!) que vengan
buſcando mis anſias,
buſcando mis penas
para mis ſuſpiros
ayres de mi tierra?
Troncos, riſcos, plantas, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
criſtales, fuentes, arroyos,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
decidme, pues viſteis
todas mis violencias,
ſi tuve yo culpa,
ù deſgracia en ellas?
Pues ſiendo aſsi, que deſgracia
tuve, y no culpa: què idea,
què aprehenſion, què fantaſia,
què iluſion, què ſombra es eſta,
que à qualquiera parte
que los ojos buelva,
vaga me perſigue,
vana me atormenta?
De aquel infelice joven
que vì muerto en mi defenſa,
tan vivas las ſeñas traygo,
que à todas partes las ſeñas.
que eſtàn me parece
con la faz ſangrienta,
diciendome::: *Ruìdo dentro.*

Dent. Alex. Dioſes,
piedad. *Dent. tod.* Què tragedia!

Camp. Què voces (ay infelice!)
las que iba à alentar alientan,
porque en el decirlas yo
aun eſſe alivio no tenga?

Dent. Eſt. Acudid bolando.

Sir. dent. Socorred aprieſſa.

Alex. dent. Cielos:::

Todos dent. Què deſdicha!
piedad.

Todos. Què violencia!

Sale Eſtatira con arco.

Eſt. No ay quien ſu vida ſocorra?

Camp. Què es eſto, Eſtatira bella?

Eſt. Que dentro de la batida
cayò ſitiada una fiera
deſtas que los Griegos montes
en ſus entrañas engendran,
ſalpicada à manchas,
cuya ligereza
nunca trae ocioſas
ni garras, ni preſas.
Los ſabueſſos, y ventores,
que las trahillas ſujetan,
porque ſe lograſſen antes,
que ſus lides, nueſtras flechas,
tomaron el viento
de la tigre apenas,
quando à los collares
rompieron las cuerdas.
Entre eſtos, pues, dos lebreles,
atados à una cadena,
ſalieron juntos, à tiempo
que en un cavallo atravieſſa
la ſenda Alexandro,
y hollando la ſenda,
à los pies del bruto
ſe enlazan, y enredan,
de ſuerte, que alborotado
ſe desboca, y deſatienta,
ſin que el freno le corrija,
ni le govierne la rienda,
llevandole al choque
de una, y otra peña,
à dàr donde el bruto:::

Camp. Oye, aguarda, eſpera,
que primero que èl peligre,
ſabrè peligrar yo, atenta
à la piedad que conmigo
usò. *Vaſe.*

Eſt. Jupiter lo quiera,

qeu

aunque es mi enemigo,
n mas noble guerra,
su vida, el alma
ı prisionera.
›z entre las dos lides
›s canes, y la fiera,
:l cavallo, y los canes
gilidad interpuesta,
ırpon dispara
ıerte, que hecha
ıco de sus plumas
mancha negra,
entre el codillo, y la espalda
ıla, bien como en muestra
ue està alli el corazon,
iere en èl: quièn creyera,
endo con alas
›razon, que ella
: al corazon
con que muera?
ıyo tiempo acudiendo
:uto que desalienta
ıredada lid, le corta
ambos pies; de manera,
el que amenazado
ipicio era,
›ne, que en facil
a se resuelva.
n facil, que en los brazos
cibe, porque tengan
ıelos siquiera un dia
ien que los agradezca,
galo yo,
agradezco verla.

mpaspe con un cuchillo de monte la mano, y Alexandro cayendo.

l Cielo me valga!
Descansa, y alienta,
yà de entrambos peligros
:o estàs.

Alex. Quien pudiera,
sino tu deidad, Campaspe,
ser quien dos vidas me ofrezca?
No bastaba altiva,
no bastaba tierna,
sino liberal,
para que no tenga
retirada el alvedrio?

Salen Siroes, Nise, y Clori, todas con arcos, y flechas.

Todas. Aqui està Alexandro.
Siroes. Sean
las albricias de la vida
tus pies.

Arrodillanse todas.

Alex. Alzad de la tierra.
Estat. A todas nos toca,
à tus plantas puestas,
darla à ella las gracias,
y à tí norabuenas.

Sale Efestion.

Efest. Yá que seguir del cavallo
no pude la ligereza,
dame, gran señor, tus plantas;
bien, que llego con verguenza,
al vèr que à vista de tantos,
te socorra, y favorezca
una muger. *Alex.* No fue tal,
sino una Deidad suprema,
que en oposicion de otras,
su divinidad ostenta;
haciendo que el mal
en bien se convierta;
mas quièn, sino el Sol,
venciera una estrella?
El nudo rompi Gordiano,
cuya ossadía violenta
me dispuso à lo fatal
del aguero que en sí encierra;
y pues que yà la amenaza
frustrada, y vencida queda,
quien

quien duda que es Deidad, quien
le quita al hado las fuerzas?
y asi, en hacimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en esse Templo
colgarè, para que sea
padron à los siglos,
que diga á sus puertas,
que èl solo la tabla
fue de mi tormenta.

Camp. En menos costa, señor,
la vanidad mia quisiera,
que la deuda me pagarais,
si la obligacion es deuda.

Alex. En què? que palabra os doy,
que no aya en mi obediencia
dificultad imposible.

Camp. En q̃ os vais à vuestra tienda
à repararos, porque
no avrà para mì fineza,
sino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.

Alex. Aunque lo pedís, es
tan à costa de la ausencia;
esto es cumplir mi palabra:
Dios guarde à vuestras Altezas.

Vase Alexandro.

Efest. Hermosa Nise, pues vès
que ir tràs Alexandro es fuerza,
acuerdate de mi amor.

Nise. No harè tal, que serà ofensa.

Efest. Ofensa acordarte? *Nise.* Sì,
pues se olvida el que se acuerda.

Vase Efestion.

Est. Bien puedes Campaspe (ay Cielo!)
de tan noble accion como esta
estàr muy desvanecida.

Sir. Y mas si en el Templo llegas
à vèr tu retrato. *Camp.* A mì
nada ay que me desvanezca,
sino merecer el nombre
de una humilde esclava vuestra;
pero yà que de mi poca
politica he dado muestras,
diciendo quan ruda hija
soy destos troncos, y peñas;
no por vanidad, sino
por noticia:::

Est. Dì. *Camp.* Quisiera
saber què cosa es retrato.

Sir. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?

Camp. Pintura yà sè què sea,
que en el Templo he visto tablas,
que de colores compuestas,
yà representan paises,
yà batallas representan,
siendo una noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sè
què es.

Est. Pues que es lo mismo, piensa,
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Camp.* Y de què manera
se saca? *Est.* Veraslo, quando
à hacer el retrato vengan:
y aora quedate aqui,
para que à la Quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la Quinta la buelta:
Clori? Nise?

Las 2. Què nos mandas?

Est. Para templar mis tristezas,
los instrumentos baxad
à los jardines.

Sir. Què llevas?

Est. Què me andas preguntando
siempre? lo que fuere sea.

Sir. Què notable condicion!

Vanse las dos.

Nise.

ɔrobarèmos la letra,
le aquel Cortesano,
: cantarla.
ɛa
: , que tù là aplaudas,
s tù à quien celebra.
ɔrtesanìa me mueve
ıe la lisonja , fuera
èr querida , Clori,
na muger pesa. *Vas.*
ıinguna de vèr que otra
ɛrida , se huelga. *Vas.*
que segunda vez , Cielos,
mis montes me dexan,
sis à mis ansias,
ıa sucedido sea;
s, discurso,
ı vez buelta
la memoria
to me cuesta.
rehension , què fantasia,
sion , sombra , ò idea
ɪuede) es esta que
ɔasso me cerca?
el claro dia,
ıche negra,
: me alumbre,
ño me venza.
(ay de mì!) que al dàr
y la noche quexas
ıe la una me aflige,
la otra me desvela,
otra quieren
ısfacerlas,
ıe mis sentidos
, y potencias.
: , infelice jovén,
:rtoroso representas
: tù sombra à mi vista,
ı un instante treguas
ı temores,

que no te hago ofensa,
pues son muerte , y sueño
una cosa mesma.
Y puesto que yà la gente
toda à la Quinta se acerca,
y yo no hago falta , ò tù
intrincado seno , alberga
vivo un cadaver.

Duermese , y sale Apeles.

Apel. Fortuna,
à dónde mis passos llevas,
sin saber , què puerto
elijan , ni tengan
tantas ansias , tantas
desdichas , y penas?
Quien creerà que aver caído
tan sin sentido , en defensa
de aquel prodigio , que hallarme
sin saber à quien le deba
la piedad , adonde
la humilde miseria
de un cuerpo de guardia
herido me tenga:
Que aver callado mi nombre,
porque Alexandao no sepa
que reñì con sus Soldados:
que mal cobradas las fuerzas,
salga à vèr el dia,
siguiendo esta senda
sin guia , sin rumbo,
sin norte , ni estrella:
Nada me aflige , ni nada
me turba , ni desconsuela,
sino solo no saber,
qué muger , Cielos , fue aquella,
que el verla (ay de mì)
pagandome en verla,
hizo mi fortuna
prospera , y adversa.
Decidme , montes , pues fuisteis
testigos de mis tragedias,

dex

decid me, aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallarè, pues mi hado
perdido no encuentra
quien de mì me diga,
quien me diga della?
Muriò en faltandosla yo?

Habla entre sueños Campaspe.

Camp. No:::
Apel. Tuvo, quando ausente estuve::
Campasp. Tuve:::
Apel. Quien venciesse en su disculpa?
Campasp. La culpa:::
Apel. Què eco a mi voz respondiò?
Campasp. Yo.
Apel. Cielos, si es verdad, ò no,
que el ayre me ha respondido?
pues ha sonado en mi oido:::
Los dos. No tuve la culpa yo.
Apel. Si oi bien, ó mal, avrà quien:::
Campasp. Bien:::
Apel. Me diga, y si verdad fue:::
Campasp. Que:::
Apel. Que en mi desdicha fue dicha?
Campasp. La desdicha:::
Apel. Tuvo amparo quando anduve?
Campasp. Tuve.
Apel. Otra vez fuerza es que huve
de dudar, si es que colijo,
que el eco otra vez me dixo::
Los dos. Bien, que la desdicha tuve.
Apel. Mas no, ilusion es ligera,
que el eco no hablò en lo hueco,
pues no me dixera el eco,
lo que yo no le dixera;
y assi, por toda esta esfera
desta voz irè buscando *Vaela.*
el dueño; què estoy mirando!
còmo es possible, que siendo
ella la que està durmiendo,
sea yo el que estoy soñando?
Cómo puede ser, ò bella
Deidad! si eres mi homicida;
que yo te busque con vida,
y que tù te halles sin ella?
Si à mì me toco el perdella,
y à ti el averla guardado,
còmo sin ella te he hallado?
Buelve, buelve en tu sentido;
que el averla tù perdido,
no es averla yo ganado.
Si la despertarè? sì,
aunque su enojo me assombre;
q̄ muger que ha muerto un hōbre;
no es justo que duerma assì:
Bella Deidad?

Despiertala, y ella huye de èl, al verle.

Camp. Ay de mì,
què miro! *Apel.* Què mal anduve!
Camp. Sombra, ilusion:::
Apel. Necio estuve.
Camp. No me dès muerte, pues no;
no tuve la culpa yo,
bien que la desdicha tuve.

Huye ella, y èl la sigue.

Apel. Quièn te dà la culpa à tì,
ni la desdicha te dà?
pues nada es desdicha, yá
que otra vez tus ojos vì.
Camp. No me aflijas, pues no fui,
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliento detuve;
que si otro muerte te diò,
no tuve la culpa yo,
bien que la desdicha tuve.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas á mi fantasia, *Huyendo.*
passando à la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Apel. Hallado, y perdido dueño
de un alma que te ha buscado
tan à costa del cuidado,

que

n mismo tiempo ha venido
: lo que avia perdido,
der lo que avia hallado:
ni huyas:
r de mil *Cobrase un poco.*
no soy ilusion yo.
go no eres sombra? *Ap.* No.
go estàs con vida? *Apel.* Sì.
te mataron? *Apel.* No fui
hoso. *Camp.* Dicha fuera?
rir por tí, claro era.
es yo no te vi à mis pies
?
a tambien me vès,
a, que la vez primera.
Còmo?
no allà la herida
rpo me dexò en calma
la herida del alma,
sima homicida,
lto à darme la vida,
le de una manera
va, y allà muera,
rir, y sin vivir.
uien te pudiera decir
en albricias te diera
nuevas que me dàs,
qual dellas? de què muero,
iè vivo? *Camp.* No quiero
ino, joven, mas:
ecir, que jamàs
ado siempre esquivo
no del que recibo,
mbas nuevas bellas.
mas dime, de qual dellas
muero, ù de què vivo?
Ruido dentro.
o sè; pero gente allì
contigo me vea.
posible, lo sea,
er à verte? *Camp.* Sì.

Apel. Dònde he de buscarte?
Camp. Aqui.
Ap. Vendràs? *Cam.* Habladì alma, vos.
Apel. Què dizes? *Camp.* Que sí.
Apel. A los dos *Ruido dentro.*
un hombre se và acercando:
Ca. Pues quedate tù. *Ap.* Hasta quãdo?
Camp. Hasta otra Alva.
Apel. A Dios. *Camp.* A Dios.
Vase Campaspe, y sale Chichon.
Chic. Aunque de lexos te vi,
las señas no me mintieron:
es possible, que bolvieron
mis ojos à verte? *Apel.* Assi,
traydor, infame, villano,
me recibes? despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome::: *Chic.* La mano
tèn, que no me pagas bien,
despues que herido te ví,
lo que he passado por tì.
Apel. Tù por mì?
Chic. Yo por tì: quièn,
al verte en sangre teñido,
como un leon embistiò
con todos tres, sino yo?
Quièn, dexando à este partido
por medio, de un tajo tal,
que puso en puntos el arte,
passò à este de parte à parte,
à tiempo que en diagonal
circulo aquel me embistiò?
Quièn, dando al otro un gergon,
la herida de conclusion
hizo al que se la seguia?
y quièn, tomando à destajo
que nadie le quede à vida,
le diò à este la zambullida,
y à aquel la de uñas abaxo?
Apel. Oye, aguarda, de què modo
son, si todos eran tres,

yà seis los muertos?
Chic. No vès
que matè sombras, y todo?
En fin, tropezando (estraña
desdicha es la del tropiezo!)
las garras me echò al pescuezo
el Barrachel de campaña:
en un cepo me metiò,
donde he estado hasta este dia;
que un amigo que tenia,
la quartada me probò.
Apel. La quartada? còmo assi,
si à tantos diste? *Chic.* Porque
fue facil el probar, que
los dì sin estàr alli:
de no verte noche, y dia,
fue la causa mi prision.
Apel. Calla, yà sè quales son
tu locura, y cobardìa.
Hablan los dos à parte, y salen Efestion, y Alexandro.
Efest. En fin, buelves?
Alex. Què he de hacer,
si estoy fuera de mi centro,
donde à Campaspe no encuentro:
còmo podria saber
por donde iria?
Efest. Azia alli
dos hombres, señor, estàn,
ellos quizà lo sabràn.
Alex. Oye, no es Apeles? *Efest.* Sì.
Alex. Ventura es aver venido
à tan buen tiempo. *Apel.* Crueles
son tus locuras. *Alex.* Apeles?
Apel. Las plantas, señor, te pido.
Alex. Aunque de lo que has tardado
quexa pudiera formar,
los brazos te quiero dàr,
por el tiempo à que has llegado.
Apel. Pues èl no sabe de mì
mas de que me tuvo ausente
sin licencia, nada cuente
tu voz. *Chic.* No harè.
Apel. Felìz fui,
yà que en la buelta tardè,
en venir en ocasion,
que ella me alcance el perdon
de la tardanza. *Alex.* No sè
còmo encarecerte quanto
estimo el llegarte à vèr
dia en que te he menester.
Ap. Mucho, gran señor, me espanto;
quando ser tu esclavo trato,
que me recibas assi:
en què te sirvo? *Alex.* Por mì
oy has de hacer un retrato
de tan hermoso sugeto,
que no ayas menester,
como en el mio, poner
perfil à ningun defecto.
Apel. Muy poco harè en esso yo;
para lo mucho que escucho.
Al. Aunque es poco, importa mucho;
que todo tu estudio no
perdone al Arte este dia
la elegancia con que sueles
esmerar de tus pinceles
la gala, y la valentìa:
una muger has de vèr,
y esta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte, por no querer;
bien, que en esta parte, no
vendrà à ser tuya la palma,
pues si la vieres con alma,
es, que se la he dado yo.
Apel. Digo, señor, que pondrè
al retrato tal cuidado,
que aun en el lienzo pintado;
tan fuera del lienzo estè,
que llegue tu amor felìz
à persuadirse, no en vano,

que

que echarla puede la mano
entre el quadro, y el matiz.
Chic. Y yo, que yà soy criado
de Apeles, la molerè
mas, que à los matices. *Alex.* Què
te obliga à no ser Soldado?
Chic. Aver dado una menguada
en pensar, que es peor estado
el ser moza de Soldado,
que el ser moza de Soldada.
Alex. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores;
aunque mejor à las flores
se los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles,
mezclando à tan altos fines
entre rosas, y jazmines,
azucenas, y claveles.
Y pues que yà no està aqui,
quièn duda en la Quinta està,
llevale, Efestion, allá,
y de mi parte les dí
à Estatira, y Siroes,
que à hacer el retrato embio
del Templo, aunque mi alvedrio
no sè lo que harà despues.
Y tù, porque sea mejor
el primor de tu pintura,
pintame à mì su hermosura,
y pintala à ella mi amor. *Vase.*
Efest. Venid conmigo, porque
lo que importe prevenir,
se disponga antes de ir.
Apel. En todo obedecerè
vuestras ordenes.
Efest. Con ella
podrà ser veais otra dama
de no menor lustre, y fama,
y quizà, Apeles, tan bella.
Apel. Mucho me holgarè, aunq̃ en mí
nada llenará mi idea,
que no es posible, que sea
igual à la que yo vì.
Salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos con instrumentos.
Estat. Buelve, Nise, á repetir
la letra, que hacerte quiero
esta lisonja, si infiero
que se debiò de escrivir
por tì. *Nis.* Muchas ay, señora,
de mi nombre, no serìa
por mì, que la humildad mia
no se halla merecedora
deste aplauso.
Estat. Cuya es?
Nis. De un discreto Cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interès
del credito, y la opinion,
por galàn, noble, y discreto.
Estat. Bien lo dice en su concepto
el ayre de la cancion.
Nis. cant. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesì,
ni sè si me quiere, ni
por què ha de quererme sè.
Salen al paño Efestion, y Apeles.
Efest. Esperad, no interrumpamos
esta voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha suspendido dos veces.
Apel. Yà hice yo reparo en uno,
y otro, que son muy parientes
Musica, Poesia, y Pintura:
y à lo que á mì me parece,
si se huviera de glossar
la cancion, no facilmente
se le hallaran dos sentidos.
Efest. Escuchad, que à cantar buelven.
Canta toda la Musica.
Music. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesì,

ni sè si me quiere, ni
por què ha de quererme sè.
Efest. Ya que han cessado, esperad
que à pedir licencia llegue.
Est. Quièn es quiē se entra hasta aqui?
Efest. Quien con dos disculpas tiene
seguro, que vuestro enojo
su sagradas iras temple.
La primera es la dulzura
con que este canto suspende,
tanto, que no dexa accion
para que otra accion se acierte:
y la segunda, venir
de parte de quien merece
vuestra audiēcia à qualquier hora.
Est at. Quién en vuestro juicio tiene
esse merito?
Efest. Alexandro.
Estat. Si tan felìz mi amor fuesse,
que lograsse en su memoria *Ap.*
algun alivio mi suerte!
Pues bien, què manda Alexandro?
Efest. Que deis licencia que llegue
à retratar à Campaspe,
que yà sabeis como tiene
ofrecido su retrato
á las sagradas paredes
de Jupiter, el no igual
arte del divino Apeles.
Estat. Esto, y lo que yo pensaba
todo es uno. Decid que entre.

Entra Apeles.

Apel. A vuestras plantas, señora,
antes de veros, alegre,
felìz, contento, y ufano
venìa, por parecerme
que avia de conseguir
el empeño à que me atreve
la obediencia de mi dueño;
mas despues de veros, buelve
atràs mi esperanza. Estat. Como?
Apel. Como pintarse no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el credito se arriesgue;
quando en un rostro ay lunar,
ù desproporcion que acuerde,
quando se mira el retrato,
de su dueño las especies,
es facil el retratarle;
mas quando es tan excelente,
que no ay termino en sus partes,
que desigualado, dexe
especies a la memoria,
no se imita facilmente;
y assi, avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si està en vuestra perfeccion,
y no en mi, el inconveniente.
Estat. Cortesano sois, Pintor,
y es precíso que me pese,
què vuestra cortesanía
tenga mas peligro, que esse.
Ap. Por què? *Est.* Porque no soy yo
la del retrato; y si viene
à estàr en lo mas hermoso
el riesgo al no parecerse,
es mas hermosa, que yo,
con que vuestro empeño tiene
mas que vencer; y porque
lo veais, yo harè que en breve
venga à veros mas ayrosa,
y mas prendida, que suele,
porque tenga en sus adornos
yo alguna parte. Esto es verme
obligada à no mostrar *Ap.*
la embidia que el alma siente;
y para hacer la desecha
mejor, esto ha de ser: venme,
Nise, cantando esse tono,
y vosotros desde esse
intercador cantad, en tanto
que la pintan, porque temple

la penalidad de estár
suspensa el tiempo que fuere
necessario. *Clor.* Porque sea
todo á proposito, puede
ser el tono que cantémos
el del retrato de Irene.
Vanse los Musicos.
Nise. Fuerza es que tràs ella vaya:
esperad, que si pudiere,
bolverè à veros. *A Efestion.*
Apel. Yo en tanto,
voy à vèr si Chichon viene
con el bastidor, el lienzo,
los matices, y pinceles. *Vase.*
Estat. No cantas, Nise?
Nise. Pues quando
no es mi oficio obedecerte?
Estat. O quan à costa del alma
finge la que calla, y siente!
Nis. cant. A Nise adoro, y aunq̃, &c.
Entranse Estatira, y Nise cantando.
Efest. Por si no bolviere Nise,
como me ha ofrecido, hacedme
merced de decirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que aya hecho tanto aprecio
de cortesanìa tan leve,
como aquel mote.
Clor. Por què,
que le cante os desvanece?
Ef. Porq̃ es su ingenio el que adoro,
y assi, estimo que el mio precie.
Clor. Y es galanteria, ò locura,
alabar, quando esso fuesse,
una dama á otra? *Efest.* No sè;
pero si es locura, tiene
disculpado frenesì.
Clor. Pues sabed, que à las mugeres,
sin que nos importe nada,
la agena alabanza ofende.
Efest. Grosserias de rendido,
grosserias son corteses,
que no os quita à vos el ser
discretà, y hermosa, el verme
menos bien empleado en Nise,
que estuviera en vos. *Sale Nis.*
Nise. No puede
ser fino con una dama
un hómbre, sin que sea aleve
con otra? *Efest.* Yo, Ni, con Clo
si, quando?
Clor. Què te enmudece?
Nise. Què te turba?
Efest. No saber,
pues una, y otra se ofende
de lo que quiero, y no quiero;
qual me olvida, ò qual me quiere.
Clor. Yo, por què avia de olvidarte?
Vase Clori.
Nis. Yo, por què avia de quererte?
Vase Nise.
Efest. Oye, Nise, escucha, Clori.
Sale Chichon con todo aderezo de pintar, y Apeles.
Chic. Yà estàn aqui cavallete,
pinceles, lienzo, paleta,
colores, piedra, y aceyte.
Ap. Ponlo aqui, que ay buena luz,
y avisad vos, que yà puede
salir la dama.
Efest. Ay de mì!
Ap. Què es lo que aora os suspende?
Efest. Dixisteis que no era facil
la glossa de aquel motete;
y yà se ha facilitado
con lo que aqui me sucede,
despues que de aqui salisteis.
Apel. De què suerte?
Efest. Desta suerte,
Ap. Dexad, para que la entienda,
que de los versos me acuerde:
A Nise adoro, y aunque...

Ef. ft.

Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntò,
què inclinaba mas mi estrella?
à que mi amor respondiò,
que el ingenio que ay en ella;
con que no solo mostrè,
que adoro à Nise, sino
lo que en ella adoro, en fé
de que se sepa que yo
adoro à Nise, y aunque:::
Apel. La dixe mi frenesì.
Efest. Clori, al parecer quexosa,
que no ay muger que otra quiera,
que sea discreta, ni hermosa,
ù de vana, ù de zelosa,
un loco me dixo que era;
yo el serlo la concedì,
pues por Nise el juicio pierdo;
mas de tal locura en mi
por lo menos, que era cuerdo
la dixe mi frenesì.
Apel. Ni sé si me quiere, ni:::
Efe. Oyendo nuestras questiones,
Nise llegò, y yo quedè
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde alli hablè,
fueron troncadas razones:
Ni, dixe, por verme si
conti, à Clò tengo quexò;
y assi, entre las dos partì,
ni sè si me olvida Clò,
ni sè si me quiere Ni.
Apel. Por què ha de quererme sè.
Efest. Ambas, riendose, al vèr
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber
por què una me ha de olvidar,
por què otra me ha de querer.
Yo respondì, si amor fue
fino, y necio en declararme,
le una, y otra la fé,
pues sè porque ha de olvidarme,
porque ha de quererme sè.
Mas quedese aqui la tema,
de si puede, ò si no puede
glossarse; y vamos à que
yà azia aqui la dama viene
que aveis de retratar. *Apel.* Qual
es? *Efest.* La que mirais presente.

Sale Campaspe vestida de gala.

Apel. Què miro! (ay de mi infelize!)
no es esta (Cielos, valedme!)
en la pendencia, y el monte
la de mi vida, y mi muerte?
Camp. Hasta vèr lo que es retrato,
el alma traygo pendiente:
sois el Pintor?
Efest. No señora;
el que mirais es Apeles.
Cam. El del monte, y la pendencia,
valedme, Cielos! no es este?
Apel. Yo soy, señora, (no acierto
a hablar) el que à copiar viene
vuestra hermosura, porque
como el que una carta teme
que se pierda, y la duplica;
yo assi es forzoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierde.
Camp. No os entiendo, ni sè còmo,
si el duplicarse es hacerse
de una dos, en la pintura
se pierda, porque se aumente.
Apel. Fuera facil, con saber,
que en mi desdichada suerte
quizà el hacer de una dos,
es, porque os pierda dos veces.
Camp. Buelvo à decir, que no sè
por què lo decìs.
Apel. No puede
explicarse mas el alma.
Camp. Pues dexad la voz pendiente
hasta

hasta otra Alva, como os dixe.
Apel. Yà no es possible que espere
essa luz. *Camp.* Por què?
Apel. Porque
tanto el orden se pervierte
de todo en mì, que aun el Alva
desde aora me anochece.
Camp. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere:
mirad que es fuerza acudir,
siquiera por los presentes,
à lo que venis. *Apel.* Traed
en que esta dama se siente.
Chic. Aqui un taburete està,
y es dicha ser taburete,
porque quepa el guardainfante,
yá que ellos son solamente
los que mendran, no teniendo
brazos.
Sientase ella, y èl pone el bastidor, toma la paleta, y Chichon muele las colores, y pinta Apeles.
Camp. Què hago yo aqui, para que èl
desde alli les represente
à otros mi imagen?
Apel. No hagais
mudanza, para que llegue
à coger mas fixo el ayre.
Cam. Que no haga mudanza quieres?
Apel. Es fuerza que, si la haceis,
todo lo que pinte, yerre.
Cam. Buen arte es el que no admite
mudanzas en las mugeres.
Chic. Por esso otras que se pintan
de matizes diferentes,
no solo se mudan, pero
se enmudan con los afeytes.
Apel. Calla tù, y muele, Chichon.
Chic. Quando callan los que muelen?
Cam. Pues què hace aquel alli?
Chic. Un chiste.
te lo dirà brevemente:
à una mozuela la dixe,
repartiendo unos cachetes
un dia entre sus mexillas,
y sus labios, y sus dientes;
mi oficio es moler colores,
hija mia, no te quexes.
Apel. O vete allà fuera, ò calla.
Chic. Por mas facil tengo el vete.
Vase Chichon.
Efest. En tanto que vos pintais,
voy à vèr si hablar pudiesse
à Nise en essos jardines. *Vas.*
Apel. Pues solo he quedado, atiende,
que cumpliendo de Pintor,
y de criado las leyes,
pintarè al olio tus gracias,
y mis desgracias al temple.
La Musica dentro.
Music. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dàr muerte à todos,
si la parece.
Pintando Apeles.
Apel. Hermosissima Deidad,
que arbitro absoluto eres
de mi muerte, y de mi vida;
còmo dices que no entiendes
mi dolor? si mi dolor
hablando tan claramente
està en mis mismas acciones,
quando ay poder que me fuerce
à que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de su amor,
en cuyas aras:::
Camp. Suspende
la voz, que te entiendo menos,
quando à tu dolor parece
que se explica mas: què imagen,
què idolo, què amor es este?

Muſic. Quando libre el cabello
no la obedece,
como à un negro le trata,
pues que la prende.
Apel. La imagen eſte retrato,
el idolo el ofrecerle
Alexandro en ſacrificio
à ſu amor, pues que pretende,
que viva à ſus ojos vayas,
con el alma que èl te ofrece.
Cam. A mí Alexandro? *Ap.* Eſſo dudas?
pues què à pintarte le mueve?
Cam. Darle al Templo por memoria
de que la vida le dieſſe.
Muſ. Quien ſe abraſa, y no ſabe
donde hallar nieve,
ſepa donde ella vive,
que alli eſtà enfrente.
Apel. Ay, que no es eſſo, porque
què culto fuera decente
el dàr al Templo tu imagen,
ſi diràn quantos la vieren,
mas, que honrando tus acciones,
disfamando tus deſdenes,
que ſi á èl le diſte la vida,
à mi me diſte la muerte?
porque te adora, (ay de mi!)
te retrata. *Cam.* Pues que adquiere
para un amor un retrato?
Apel. Mentir las horas de auſente.
Muſic. Arcos ſon ſus dos cejas
triunfales ſiempre,
pues celebran las ruinas
de los que vence.
Cam. Que mal has hecho en decirme:
Apel. Què?
Cam. Que Alexandro me quiere.
Ap. Por què? *Ca.* Porque lo ignoraba,
ſi tú no me lo dixeſſes.
Apel. Antes bien, porque al dolor
en algo le liſongee
ſer yo quien lo diga. *Cam.* Cómo
Apel. Como la herida mas fuerte,
ſi propria mano la cura,
menos, que la agena, duele.
Muſic. Son ſus ojos preciados
tan de valientes,
que al mirarlos, entre ojos
traygo mi muerte.
Apel. Fuera de que cómo puedo
yo eſcuſarlo? ſi ay quien fuerce.
Camp. A què?
Apel. A que aqueſta vez hable,
porque calle para ſiempre.
Camp. Con todo, que has hecho mal,
otra vez digo, ſi atiendes
que no ay muger que no quiera
ſer querida; con que viene
à ſer ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
ſer vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece, goza;
y aſsi, es fineza que pienſes,
que quiero padecer yo
lo que à tì te deſvanece.
Muſic. Un pleyto à ſus mexillas
Mayo, y Diciembre
ponen, porque les hurta
purpura, y nieve.
Camp. Bien puede ſer, que fineza
ſea; mas no lo parece
interponer un reſpeto,
que declarado, no dexe
alvedrio á la eſperanza.
Apel. Eſſo ſerà en quien la tiene;
pero què eſperanza yà
es poſsible que le quede
á quien Alexandro fia
ſu amor, y no ſolamente
fia ſu amor, mas le hace
inſtrumento de que llegue

à ſu noticia? mal aya
habilidad tan aleve,
que, traydoramente noble,
contra ſu dueño ſe buelve.
Arroja los pinceles, y ella ſe levanta.
Cam. Què habilidad! *Ap.* Eſta mia.
Cam. Contra ti, pues de què ſuerte?
Muſ. Si ſe enoja, y ſus labios
rigores vierten,
allà vàn los jazmines,
con los claveles.
Apel. Siendo aſpides para mì
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matices,
ſu mortal veneno vierten.
Mal aya, digo otra vez
habilidad, que me fuerce
á que eſtudie tus facciones,
para que en cada una encuentre
otra perfeccion que diga
quan bella, ò Campaſpe, eres
yá dos veces á mis ojos,
porque te pierda dos veces.
Camp. Dos veces? *Apel.* Sì.
Camp. De què modo?
Apel. Verdadera, y aparente.
Camp. Aparente, y verdadera,
de què ſuerte? *Apel.* Deſta ſuerte:
mirate, para que veas
lo que pierde el que te pierde.
Ponela delante del retrato.
Muſic. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dàr muerte á todos,
ſi la parece.
Cam. Què es lo que miro! es por dicha
lienzo, ò criſtal tranſparente
el que me pones delante?
que mi ſemblante me ófrece
tan vivo, que aun en eſtár
mudo tambien me parece:
pues al mirarle, la voz
en el labio ſe ſuſpende
tanto, que aun el corazon
no ſabe como la aliente:
ſoy yo aquella, ò ſoy yo yo?
torpe la lengua enmudece,
quizà porque el alma enmedio
de las dos, dudando teme
donde vive, ù donde anìma,
no ſabiendo à un tiempo entre
una, y otra imagen mia,
de qual de las dos es hueſped.
Eſta habilidad tenias?
ſegundo ſér darle puedes
à un cuerpo? Pues còmo, còmo,
ſi tan divino Arte exerces,
tan baxamente le empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dices
que amas? Vete de aqui, vete,
que en una parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel. Eſto es fuerza. *Cam.* No es ſino
baxeza. *Apel.* Es deſdicha fuerte.
Ca. No es ſino culpa. *Ap.* Es violēcia.
Ca. Es ruindad. *Ap.* Es dura ſuerte.
Cam. Es infamia. *Apel.* Es tyranìa.
Cam. Es poco animo. *Apel.* Es decente
reſpeto. *Cam.* Es indigna accion.
Apel. Es obediencia. *Cam.* Es aleve
vaſſallage. *Apel.* Es rendimiento.
Camp. Es::: *Apel.* Es::
Los dos. Ira, rabia, y muerte.
Cam. Gente viene à nueſtras voces.
Apel. No entienda nada eſta gente.
Ca. En què quedamos? *Ap.* En que
dueño de mi dueño eres,
para ſiempre: A Dios, Campaſpe.
Camp. Para ſiempre à Dios, Apeles.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efeſtion, y Chichon.

Chic. Aunque llamado de tì
vengo, los pies no te pido.
Alex. Por què?
Chic. Porque los daràs,
ſegun liberal te miro,
y eſtarà mal deſpeado
un Monarca tan invicto.
Alex. Supla de los pies la falta
deſta ſortija el zafiro.
Chic. O mal aya el aſſonante,
que ſer diamante no quiſo.
Alex. Alza del ſuelo que quiero,
pues sè que eſtàs en ſervicio
de Apeles, ſaber de tí,
què eſtraño accidente ha ſido
eſte que oygo que le ha dado.
Chic. Pues quien baſtarà à decirlo,
ſi nadie baſta à ſaberlo?
Lo primero, anda aturdido
tanto, que con nadie habla,
ſeñor, que no ſea conſigo;
lo ſegundo, ſi ſe viſte,
es con tan gran deſaliño,
qui ni es èl, ni ſu figura:
lo tercero, ſu retiro
ſon eſtas montañas, donde
ſolo ſe ſale à dàr gritos:
ſu llanto es coſa de riſa,
ſu riſa coſa de vicio,
ſu comer coſa de juego,
ſu llorar coſa de niños,
ſu dormir coſa de locos,
y nada coſa de juicio.
Alex. No le hacen remedios?
Chic. Quantos
Fiſico el arte previno
à ſu curacion, ſe han hecho;
pues como un Poeta dixo,
ſe han pueſto mil cataplaſmas,
cataplaſtos, catapliſtos:
y no baſta, aunque le pongan
cata Francia Monteſinos,
para ſaber què mal tiene.
Alex. Peſame, porque le eſtimo
de ſuerte, que de mi Imperio
diera el medio por ſu alivio;
pues quando no le tuviera
la inclinacion que publíco,
por primoroſo en ſu arte,
por el retrato que hizo
de Campaſpe, le quedára
ſumamente agradecido.
Vè, y dile, que venga à verme.
Chic. Yo irè, ſi en eſſo te ſirvo;
pero tù veràs en èl
un mal tan fuera de eſtilo,
que una vez hypocondria,
y otra vez dria con hipo,
rebienta de que es diſcreto,
y apenas es entendido. *Vaſ.*
Efeſt. Verle quieres?
Alex. Sì, que pueſto
que à ſu ſalud ſolicíto
medios, uno que he penſado,
me ha de decir lo eſcondido
de ſu pecho.
Efeſt. Y què es el medio?
Alex. Acudir à los motivos
de la Filoſofia, pues
es ſu principal oficio
de las cauſas naturales
inveſtigar los principios.
Y aſsi, à Diogenes mandè
que me llamaſſen al miſmo
tiempo que tambien à Apeles
llamo; porque compaſsivo
en una parte, y en otra

cu-

curioso, vèr determino,
como uno siente sus penas,
y otra hace dellas juicio.

Efest. Dònde à Diogenes mandaste,
que viniesse?

Alex. A este distrito
que ay de mi tienda à la Quinta
de Estatira, porque he oìdo,
que todas estas mañanas
sale à su apacible sitio
con sus Damas, donde hacen
musicas, y regocijos
suave la prision, y quiero
vèr, si vèr puedo el divino
Sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio
para apartarla de essotras;
y si la verdad te digo,
no sè què diera, porque
hallasse el amor camino
de reducirla à mi tienda.

Efest. Uno mi ingenio previno.

Alex. Què es?

Efest. Fingir que llegò al campo
de Teagenes un hijo,
pidiendo justicia de ella
por el passado homicidio;
y no pudiendo à la parte
tù dexar de dàr oìdos,
llevartela presa. *Alex.* Esso
es valernos de un delito:
pero despues lo verèmos
mejor, porque aora miro
à Diogenes, y à Apeles
venir donde les han dicho.

Sale por una puerta Diogenes, y por otra Apeles.

Diog. A mì Alexandro? pues què
tiene Alexandro conmigo?

Apel. Quiera Amor, no me declaren
de una vez mis desvarios.

Diog. Què es, señor, lo q̃ me mandas?

Apel. En què, gran señor, te sirvo?

Alex. Escuchame tù primero, *A Diog.*
despues hablarè contigo. *A Apel.*
Bien, Diogenes, te acuerdas
de aquella apuesta que hicimos,
de quien necessitaria
antes, tù de mi dominio,
ó yo de tu ciencia? *Diog.* Sì.

Alex. Pues yo me doy por vencido,
confessando, que primero
de tu ciencia necessito,
que tù de mi poder.

Diog. Pues
no era uno, y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?

Alex. Aun por esso quiero vér
lo que en la tuya consigo.
Esse joven, à quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el Astro
de algun benevolo Signo,
padece un grave accidente;
y tal, que siendo entendido,
hàbil, galàn, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
prevaricado el sentido,
necio, inutil, desayrado,
sin discurso, y sin aliño:
nadie de su mal conoce
la causa, ni èl ha sabido
decirla à nadie; de suerte,
que dandose por vencidos
de la sabia Medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo, viendo la obligacion
en que te pone el retiro

que professas, de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza,
quiero vèr como haces juicio
deste accidente; y assi,
que le assistas determino
unos dias, para que,
si averiguas el principio
de su mal, sepa que sabes;
y si no, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de servicio.

Diog. Que es el corazon del hombre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando
que es de un color, si encogido
està; y si està dilatado,
de muchos, con que previno;
que en queriendo averiguarle,
no se le dà punto fixo;
pues al irle desdoblando,
todo es colores distintos.
Siendo assi, locura fuera
decir yo desvanecido,
que entenderè el suyo; pero
no por esso desconfio
de saberlo: hablale tù,
sin darte por entendido,
porque no estè con cuidado,
viendo que con èl le assisto.

Alex. Pues dissimula: Dònde ibas,
Apeles, quando te dixo
aquel Soldado, que yo
te llamo?

Apel. Si, verdad digo, *Con tristeza.*
á decir mis sentimientos
à estas peñas, à estos riscos,
arboles, plantas, y flores,
:como fieles testigos,
:n lo mejor, y ignoran
eor. *Alex.* No te he entendido.

Apel. Es, que saben escucharlos,
y es que no saben decirlos. *Suspira.*

Alex. Pues, y no fuera mejor
comunicarles rendido
à quien sentirlos supiera?

Apel. No señor, que fuera alivio;
y yo estoy tan bien hallado
con ellos, y ellos conmigo, *Llora.*
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos.

Esto, y lo demàs deste genero dice Diogenes à Alexandro à parte.

Diog. El primer color de que
muestra el corazon teñido,
es melancolico humor.

Alex. Descansa, Apeles, conmigo:
què tienes?

Apel. No sè que tengo. *Suspirando.*

Alex. Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?

Apel. No està en mi patria el cariño.

Alex. Necessitas de algo?

Apel. Solo *Con algun despecho.*
de mi muerte necessito.

Diog. Yá de còlera, y de ira
despliega el segundo viso.

Alex. Pues de mi no le fiaràs,
sabiendo lo que te estimo?

Apel. A quièn pudiera mejor?
pero humilde te suplico,
me conjures mi silencio, *Turbado.*
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
tan sin uso mi martyrio,
que embargando el corazon
acà dentro los suspiros,
aunque decirlo quisiera,
no puedo. *Torpe la voz.*

Diog. De algun nocivo
veneno parece que
dà aquesta congoxa indicio.

Apel.

Apel. Fuera de que si adelanto
Cobrandose algo.
el tormento con que vivo,
aunque pudiera decirle,
no le dixera, si miro *Con despecho.*
que fuera avivar la llama:::
Diog. Todo esto parece hechizo.
Apel. Al incendio de que muero,
si viera::: *A voces.*
Diog. Yà esto es delirio.
Apel. Que alguno piadoso hacìa
tan grande crueldad conmigo,
como quitarme el dolor. *Con ira.*
Diog. Yá esto es rabia.
Apel. Pues le admito
como conveniencia, tanto,
que à faltarme èl, imagino:::
Con inquietud.
Diog. Yà esto es desesperacion.
Apel. Que me faltàra un amigo
tan del alma, que sin èl,
me diera muerte à mí mismo.
Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.
Alex. No ay remedio?
Apel. No ay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mì, porque
consta de ageno alvedrio.
Diog. Yà lo confirman los zelos.
Alex. O què de cosas has visto
en un instante!
Diog. Què quieres,
si và desplegando à gyros
dobleces el corazon,
cuyos afectos distingo
à partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Alex. Còmo quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira, còlera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia?
Diog. Pues quièn,
sino amor, huviera sido,
como conveniente, amando
con no ordenado apetito
su daño, melancolia,
ira, còlera, nocivo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Apel. Y assi, otra vez, y otras mil
humilde, señor, te pido *Con terneza*
no apureis mis sentimientos,
porque el mal que lloro, y gimo,
no tiene difinicion;
y pues quando mas me explico,
es quando me explico menos,
concede à mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera decirlos,
no me es possible, porque:::
Dentro Musica.
Una voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Apel. Yà aquessa voz te lo ha dicho,
aunque no bien, que si dice
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio;
ay mas que decir, que dixo;
porque aun el silencio no
es capàz del dolor mio;
pues quando el silencio quietà,
ò cruel, ò compassivo,
lo que no digo, decir,
no podrá, porque al decirlo:::
Dentro la Musica.
Otra voz. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Buelvo à afirmarme, señor.
Al. En què? *Diog.* En q̃ lo dicho, dicho:
este hombre està enamorado.

Alex.

Alex. No diſſuenan los indicios;
pero quedeſe aora aſsi,
con orden, de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto ſigo,
ſi no tan cruel, no menos
poderoſo; vèn conmigo,
Efeſtion, que ſi hablar
à Campaſpe no conſigo,
quizà podrà ſer, me valga
de aquel tu paſſado arbitrio.

Vanſe los dos.

Diog. Buena comiſsion me queda;
mas yà que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambien yo he de hacer capricho
el ſatisfacerle à èl.
En fin, no es poſsible, amigo,
que ſepamos vueſtras penas?

El, y Muſ. Solo el ſilencio teſtigo
ha de ſer de mi tormento.

Diog. Pues advertid, que yà ha avido
ſilencio tan bachillèr,
que dixo lo que no dixo.

Apel. Pues eſte no lo dirà.

Diog. Por què?

Apel. Porque enmudecido:::

El, y Muſ. Aun no cabe lo que ſiento
en todo lo que no digo.

Diog. Pues guardaos de mì, que yo
he de ſaber lo eſcondido
de vueſtro pecho, deſpues
no digais que no os lo aviſo. *Vaſ.*

Apel. No hareis tal, que yo ſabrè
homicida de mì miſmo;
darme la muerte, primero
que nadie ſepa, que ha ſido
con las honras de Alexandro
mi amor tan vil aſſeſino,
que dà la muerte pagado,
hecho uſura el homicidio.
O nunca me honràra tanto,
que es fuerza que agradecido
de alimentos mi dolor
viva de ſus beneficios.
Còmo puedo ſer yo ingrato,
arrojandome atrevido
à competirle ſu amor?
ſi quando (ay de mì!) me anìmo
ſolo à amar, me ſale al paſſo,
demàs del reſpecto digno
à la Mageſtad, demàs
de la confianza que hizo
de mì, fiandome ſu amor,
ſu deſeo tan benigno,
que intentando mi ſalud
por tan eſtraños caminos,
un cariño me baraja
la ſuerte de otro cariño;
y tanto, que aunque Campaſpe,
que al Alva eſperaba, dixo,
ni á ella, ni al Alva vì, haciendo
de ſu favor deſperdicio:
pues què remedio?

Dent. Camp. Morir
ſerà mi menor peligro.

Apel. Infauſto Oraculo, quièn
es con quien hablas?

Dentr. Alex. Contigo
morirè yo. *Apel.* Otro temor?

Dent. Camp. No he de oìr.

Dent. Alex. Bello prodigio,
eſpera.

Sale Campaſpe huyendo, Alexandro tràs ella; y en viendo à Apeles, ſe detiene.

Camp. Yà he dicho que antes
morirè. *Alex.* Tambien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.

Ap. Què veo! *Camp.* Qué miro!

Apel. Campaſpe ſon, y Alexandro
mis

mis fatales vaticinios.
Camp. Apeles es quien su vista
rémora á mi planta ha sido.
Alex. Por què, divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festivos
al Alva saluda, y hecho
humano gyrasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mì huyes?
Camp. Porque sè,
que no es tu afecto tan digno,
como debiera.
Alex. Pues quièn
le ha malquistado contigo?
Camp. Apeles, que no aqui en valde
traxo el Cielo por testigo.
Asi he de hablar con entrambos.
Apel. Ofendida de mi olvido,
sin duda de mì se venga. *Ap.*
Alex. Què es lo que he oìdo?
Apel. Yo, Campaspe?
Camp. Tù, pues tù,
haciendo el retrato mio,
me dixiste que me amaba,
y que no era el sacrificio
à Jupiter, sino à Amor;
con que mi honor advertido
de su peligro, es forzoso
que huya de su peligro;
de suerte, que tù eres causa
de que èl sienta mis desvios;
pues si no fuera por tì,
quizà dèl no huviera huìdo,
porque yo no lo supiera,
si tù no lo huvieras dicho.
Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderè en dos sentidos:
si yo te ofendo, Campaspe,
es, porque otro dueño sirvo,
que su amor, y tu hermosura
mandò pintar à dos visos;
y pues para ella es ofensa,
lo que para tì es servicio, *A Alex.*
agradeceme este enojo.
Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas de culpado
resultan en las de fino;
y yà que mi amor te debe
en esse primer aviso
vencer las dificultades
de dàr à un amor principio,
debate aora, pidiendo
licencia à tus desvarios,
que intercadentes, parece
que dàn treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras à Campaspe digo
lo menos de lo que siento.
Apel. Esto mas, Cielos impios?
Camp. Esto mas, hados crueles?
Apel. Què violencia!
Camp. Què conflicto!
Retirase Apeles al paño oyendo lo que los dos hablan, y luego sale
Alex. Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan postrado à tu altivez,
à tu quexa tan rendido
quedò mi afecto:: *Sale Apel.*
Apel. Señor,
Siroes viene àzia este sitio.
Alex. Saldrèla al passo, porque
no llegue à verme contigo:
no la dexes ir tù, en tanto
que yo buelvo. *Vase.*
Apel. Quièn ha visto
tal genero de tormento?

tal linage de martyrio?

Hablan baxo, aprisa, y à hurto, como rezelandose de Alexandro.

Camp. Quien cobarde complaciendo
al lisongero artificio,
no quiso à su dama tanto,
como à su privanza quiso.

Apel. Si yo tuviera eléccion,
entre aquessos dos cariños,
el elegido me diera
contra el desdeñado alivio;
pero si me he de morir
à manos del elegido,
què me culpa el desdeñado?

Camp. El temor con que remiso,
no sabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
se dexa morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.

Apel. Es lealtad. *Camp.* Es cobardía.

Apel. Esso es bolver al principio.

Camp. No es, sino llegar al fin.

Apel. No es, si::: *Camp.* Si es, si:::

Sale Alexandro.

Alex. A nadie miro
en todo el monte. *Apel.* Debiò
de echar por otro camino.

Alex. Buelve à avisar, si viniere:
y tù, hermoso dueño mio,
acuerdate que me diste
la vida. *Buelvese Apeles al paño.*

Camp. Y esse es motivo
para obligarme à quererte?

Alex. Claro està, porque quien hizo
un beneficio, quedò
obligado al beneficio:
dàr una rosa, y quitarla,
una vez dada, es estilo
muy villano; por què piensas
que vive quanto vès vivo?
porque los Dioses, que fueron
quien les diò la vida, han sido
los que à su conservacion
se obligaron. *Sale Apel.*

Apel. Señor::: *Alex.* Dilo.

Apel. Estatira àzia alli viene.

Alex. Irla al passo determino:
y pues yo à lo mismo buelvo;
buelve tambien tú à lo mismo.

Vase Alexandro.

Camp. Quièn en igual confusion
de dos amantes se ha visto!

Apel. Si de averle dado vida
te hace cargo tan preciso,
quanto mas, que averla dado,
es averla recibido?
si èl te la debe à tí, tù
me la debes à mì, indicio
mas noble, que el de obligado,
fue siempre el de agradecido.

Camp. Es verdad; mas còmo puedo
serlo yo, si desperdicio
se hace el agradecimiento?

Apel. Sabe el Cielo si le estimo.

Camp. En què he de verlo yo?

Apel. En sola
una cosa que te pido.

Camp. Què es?

Apel. Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo en oirlo::

Cam. Dí. *Ap.* Ningun favor me hagas,
que yo me doy à partido
de que nada en mì sea amor,
porque todo en tì sea olvido;
tan à nadie quieras, que
ni à mì me quieras.

Sale Alexandro

Alex. No he visto
por aqui à nadie. *Apel.* Debió
de echar por otro camino.

Alex. No es, sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio.

Re-

Retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviso.
Apel. Quièn creerà, que su favor
es mi mayor enemigo? *Vas.*
Camp. Quièn creerà, que el desdeñado
ausente al favorecido?
Alex. Bolviendo à cobrar, Campaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frasse, puesto
que es frasse de laberinto::

Dentro Estatira à una parte.

Estat. Mudad de tono, y de letra.

Dentro Siroes à otra parte.

Sir. Mudad de letra, y sentido.

Sale Apeles.

Apel. Estatira, y Siroes
por aqui vienen. *Ale.* No he dicho
que mis delirios me bastan,
sin creer à tus delirios,
y que aqui no buelvas? *Apel.* Yo
pienso que en esso te sirvo.
Alex. Loco està, no hagas dèl caso;
y assi, segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
à tus desdenes esquivos,
siendo escollo à los embates
de lagrimas, y suspiros,
he de esperar tus favores,
sin que me dè por vencido
à que no ha de aver mudanza,
pues que por algo se dixo:::

Dentro un Coro à una parte.

Cor. 1. Escollo armado de yedra;
yo te conocì edificio. *Lexos.*
Camp. No està tan loco, señor,
como à tí te ha parecido,
Apeles, pues es verdad,
que àzia aqui Estatira vino:
y pues te debo el reparo
de que no te vean conmigo,
debate la execucion;
vete, llevando sabido,
que aunque à siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino,
en mì no ha de aver mudanza,
que no ha de ser mi alvedrio::

Dentro otro Coro à otra parte.

Cor. 2. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Lexos.*
Apel. Mira si àzia essotra parte
Siroes viene.
Alex. Irme es preciso,
por no despertar sospechas.
Viven los Cielos Divinos,
que aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que, pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio. *Vase.*
Camp. Y los dos en què quedamos?
Apel. En que leal determino,
que siendo tù lo que pierdo,
piensen todos, que es el juicio.
Cam. Aunque de tu amor me ofendo,
quizà de tu honor me obligo,
viendo, que de puro noble,
sin razon, y sin aviso:::
Cor. 1. De lo que fuiste primero
estas tan desconocido. *Mas cerca.*
Apel. Què mucho todos por loco
me tengan? si yo lo afirmo
siempre que à mi pensamiento:
no me estès cuerdo, le digo,
trayendome à la memoria
el favor, si no el olvido,
para que dèl muera, pues
solo el instante eres mio:::
Cor. 2. Que de tì mismo olvidado,
no te acuerdas de tì mismo.
Camp. Mucho se acercan, tampoco
à tì te vean. *Apel.* No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos..

[redacted]

Camp. Entre eſtas ramas te eſconde,
mientras paſſan. *Apel.* Imagino
que tù me deſcubras. *Camp.* Còmo?
Apel. Como alumbrando eſte ſitio:::
Los dos. Cor. Yà fuiſte liſonja al Sol,
y de ſus rayos regiſtro.
Cam. Eſcondete, que no harè,
que arden muy lentos, muy tibios
rayos que no abraſan.
Apel. Sì hacen,
ſino que eſtàn à impedirlos
muchas nubes. *Cam.* Mira que
llegan yà. *Apel.* Deſde eſte ſitio
ſerè, mirando tus ojos,
en ſus hojas eſcondido.
Los dos Cor. Si corteſano del boſque,
de las eſtrellas vecino.

Eſcondeſe Apeles, y ſalen todas las Damas, y Muſicos cantando.

Eſtat. Campaſpe, què ſoledad
es eſta? *Sir.* Tanto retiro
de noſotras? *Cam.* Un diſcurſo
ocupado, y penſativo
en ſus penas, ſolo halla
en la ſoledad aſylo.
Eſt. Pues q̃ tienes? *Cam.* La memoria
de mi caſa no es preciſo
que me deba algun cuidado?
y aſsi, à las dos os ſuplìco
me deis licencia de que
à ella buelva, pues yà miro
aquel paſſado ſuceſſo
tan entregado al olvido,
que nadie ſe acuerda dèl.
Eſtat. Como el irte aya nacido
de tu conveniencia, y no
del poco agaſſajo mio,
tuya es tu eleccion. *Cam.* El Cielo
ſabe, que en el alma imprimo
vueſtros favores, anſioſa
o pueda ſerviros;
pero ſabrè agradecerlos,
ſiempre que a vueſtro ſervicio
mi vida importe. *Sir.* Los brazos
nos dà, y a Dios. *Apel.* Hado impio,
què auſencia ſerà eſta? quièn
alcanzàra ſus deſignios!
Cam. Eſto es hurtarme à Alexandro;
no ha de ſaber donde aſsiſto.

Al entrarſe, ſalen unos Soldados con armas.

Sold. 1 Hermoſa Campaſpe, eſpera.
Cam. Que quereis?
Sold. Fuerza es decirlo,
bien que à mi peſar. *Eſt.* Soldados,
què armas, què gente, què ruido
es aqueſte? *Sold.* Perdonadme,
ſeñora, que à averos viſto
aqui, no llegàra; pero
yà que lleguè, me es preciſo
decir el orden que traygo:
De Teagenes un hijo
à pedir juſticia viene
de Campaſpe, y como ha ſido
juſto à la ſegunda parte
guardar el ſegundo oìdo;
aunque de Alexandro yà
tiene el perdon conſeguido,
para que dè ſus deſcargos,
es fuerza parezca en juicio:
preſa me mandan llevarla.
Apel. Què oygo! *Cam.* Què eſcucho!
Eſt. Advertidos,
no fuera bien, que eſperarais
que no eſtuviera conmigo,
para intimarla eſſe orden?
Sold. Sì ſeñora; mas yà he dicho,
que no os vì. *Eſt.* Pues yà me veis;
y ſi no tratais de iros:::
Cam. No, ſeñora, hagais empeño
por mì, que de mi delito
la razon me pondrà en ſalvo.

La

La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez. *Ap.*
Y assi, à quantos me oyen pido,
desde la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa, yo fio,
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo:
vamos, Soldados.

Vase Campaspe, y los Soldados, y sale Apeles.

Apel. Espera,
que no sabes el peligro,
Campaspe, à que vàs.
Sir. Què es esto?
Apel. Correr à mi precipicio,
viendo à Campaspe en poder
de Alexandro, y sus Ministros.
Clor. Descubriòse la maraña.
Nise. Diò la tramoya consigo
en tierra. *Est.* Pues còmo vos
ossais estàr escondido
en esta parte? *Apel.* No sè;
mas sabrèlo, si la libro
del riesgo à que và. *Detienenle.*
Estat. Teneos,
que lo que yo no consigo
por mì, queriendo ella ir presa,
por vos no he de conseguirlo.
Apel. No os importa tanto à vos,
como à mì.
Estat. Aunque me ayan dicho
su despecho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubriros,
que aunque al vivo la pintais,
pintais su amor mas al vivo.

Sale Diogenes, y viendo gente, se detiene.

Diog. Buelvo à buscar aquel joven,
para vèr si algo averiguo.
Est. Tengo de saber què es esto.
Apel. Yá de vista se ha perdido.
Diog. Con unas damas està:
quièn hallàra algun indicio!
Est. No aveis de seguirla. *Detienele.*
Apel. Cielos,
en vano el dolor resisto.
Est. Què es esto, digo otra vez?
Apel. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy à vèr, y ciego,
que es que voy à hablar, y gimo.

Temblando.

Est. Aora enmudeceis? aora
callais? aora suspendido
las articuladas voces
trocais en mudos gemidos?
què pasmo fue? què letargo,
el que yerto, elado, y frio
os ha dexado? *Apel.* Ay de mì!
què es esto? mis sentidos
ha turbado, de manera,
que ni oygo, ni hablo, ni miro?
Què espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido:
fuego, fuego, que me abraso,
que me ahogo, que me aflijo.

Arroja los vestidos.

Todos. Què haceis?
Apel. Arrojar lo ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver
todo el humano edificio:
piedad, Cielos divinos!
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.
Sir. El està loco, huye dèl. *Vas.*
Clor. y Nis. Todas harèmos lo mismo.

Vanse las dos.

Est. Llegò à su estremo el furor. *Vas.*
Diog. Atiende, discurso mio,

quizà dirà su locura,
lo que su razon no dixo.
Apel. Piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.
Sale Chichon.
Chic. Si no me engañan los ecos,
àzia aqui la voz he oìdo;
señor, es hora de hallarte?
còmo desnudo te miro?
has jugado à la pelota?
vienes de nadar del rio,
ò vàs à esgrimir?
Apel. No es,
no es, sino que en el navio,
que en el mar de Amor sulcaba
rizados campos de vidrio,
tormenta corrì de zelos,
y en sus ruìnas encendido,
Etna soy, rayos aborto,
Volcan soy, llamas respiro:
piedad, Cielos Divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.
Chic. Què navio, ni què haca?
què mar, ni què desatino?
què tormenta, ni què alforja?
Buelve à cobrar tus vestidos,
espada, capa, y sombrero;
Recoge los vestidos.
pero no cobres el juicio,
que dizque està bien hallado
quien le tiene bien perdido.
Apel. Pues nadie mejor, que yo;
y porque lo creas, has visto
à Campaspe? *Camp.* Sì señor,
Apel. Dònde estaba?
En mi vestido,
como para picaños
el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspa teñido,
le vì à modo de nevado;
pero no à modo de limpio.
Apel. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor, lo que te digo
es, que si has visto à Campaspe,
en poder de un dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?
Chic. Seguirle quiero el humor,
no quieres que la aya visto,
si ella, y esse ingrato dueño,
haciendose mil cariños,
èl iba à caza de mirlas,
y ella à caza de chorlitos?
Apel. Mientes, mientes, porque presa
la tienen. *Chic.* Pues no es lo mismo
estàr presa, que ir à caza?
Apel. Viven los Cielos Divinos,
que te ha de costar la vida,
villano, el no averla visto.
Chic. No costarà, porque yo
huir sè desde tamañito:
mas quièn està aqui?
*Al ir huyendo de Apeles, y èl siguiendo-
le, dà con Diogenes.*
Diog. Yo soy.
Apel. Pues que haceis aqui escondido
vos, viejo honrado?
Cogele del brazo.
Chic. Esso sì,
riñele muy bien reñido,
que es mucha Filosofia
acechar, sin ser vecino:
quiero entretanto llamar
gente para reducirlo
à casa. *Vase Chichon.*
Diog. Yo, señor, quando?
Apel. No, no teneis que eximiros.
Diog.

Dio. Quièn mē metiò en venir, Cielos,
de la quietud en que vivo,
à dàr en manos de un loco?
Apel. Pensais que no os he entendido?
que queriades saber
que el Sol que idolatra sigo
es Campaspe? y que es Campaspe
à quien Alexandro quiso,
à cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre un amor, y un respeto,
falso amante, criado fino,
me dexè morir, trocando
sus favores à desvios,
sus agrados à desdenes,
y sus memorias à olvidos?
Pues no, no aveis de saberlo;
porque yo no he de decirlo;
piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.
Vase Apeles.
Diog. Bien esperè, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor; y pues acaso
à las manos se me vino
el desengaño de todo,
dirè yo que lo he sabido
por mis ciencias à Alexandro;
pues contra achaques del siglo;
hasta la ciencia es forzoso
valerse del artificio. *Vas.*
Salen Alexandro, y Efestion.
Efest. Estas dos nuevas, señor,
à un mismo tiempo han venido:
Alex. Ambas de pesar han sido,
y no sè qual es mayor:
Roxana muriò. *Efest.* El furor
del mar, como la presuma
Venus de Chypre, con suma
violencia, quiso en su esfera,
que una de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.
A esto se llega embiar
Dario quanto pediste,
porque impossible creiste,
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas; con que ha sido
fuerza, aviendo prometido,
que libres no se han de vèr,
ò tu palabra romper,
ò faltar à lo ofrecido
al gran Jupiter. *Alex.* Y dì,
entre uno, y otro pesar,
sabes si han ido à buscar
à Campaspe? *Efest.* Tanto en ti
puede una passion, que assi
todo lo olvidas por ella?
Alex. Què te admiras? si mi estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda à Campaspe bella?
en llegando à amar, no ay fama;
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion;
que no sea de la dama,
que por entonces se ama;
y assi, aunque frustrados veo
un fin, y otro, en este empleo
de ambos el despique fundo.
Efest. Quiē creerà q̄ cabe un mundo,
donde no cabe un deseo?
Sale al paño Campaspe, y Soldados.
Sold. 1. Aqui has de esperar, que aqui
la Audiencia ha de ser.
Vanse los Soldados.
Camp. Si harè,
pues de mi justicia sè,
que ella bolverà por mi.
Alex. Pero no es aquella? *Efest.* Si.
Alex.

Alex. Pues por si al llegarse à vèr
engañada en mi poder,
acudiere su pasiòn
à las lagrimas, que son
las armas de la muger,
haràs, porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
suene al umbral de la tienda;
cuyas clausulas pretenda
la harmonìa acompañar
del estruendo militar,
pues sin dàr sospecha, han sido
salvas, que yà han divertido
otras veces mi pesar.

Vase Efestion.

Divina Campaspe bella?

Camp. Dame, gran señor, tus pies.

Alex. Tù aqui, pues què es esto?

Camp. Es
sobre el rigor de mi estrella,
la fuerza de una querella,
que aunque yà tu perdon vì,
presa me trae.

Alex. Presa? *Camp.* Sì.

Alex. Engañaste, que es error.

Camp. Còmo?

Alex. Como siendo amor
quien se querella de tì,
no ay que temer la crueldad
de la prision suya; pues
de quien èl querella, es
de quien està en libertad,
no de quien su voluntad
presa tiene; y siendo assi,
que tù eres la libre aqui,
y yo el preso, tu temor
en mì està, no en tì. *Camp.* Es error,
pues si un temor (ay de mì)
pierdo, otro cobra mi fama,
de traycion la prision.

Alex. Lo que en paz fuera traycion,
ardid de guerra se llama.

Camp. Traycion es quanto disfàma
las sacras leyes de amor.

Canta la musica à un lado, suenan las caxas, y trompetas à otro lado, y los dos representan, todo à un tiempo.

Dent. Mus. En Republicas de Amor
es la politica tal,
que traydor es el leal,
y el leal es el traydor.

Alex. Bien por mì te ha respondido
voz que publìca constante,
que no ha sido leal amante
el que à vencer un olvido
traydoramente no ha sido.

Camp. Antes respondiò tan mal,
que me ha dexado mortal,
oir que en odio del honor:

Dent. Mus. En Republicas de Amor
es la politica tal. *La caxa.*

Alex. Yà son tus quexas en vano.

Quiere asirla la mano.

Camp. Detèn la mano, porque
si antes mi delito fue
el dàr la muerte à un tyrano
en defensa de mi mano,
aora lo serà, señor,
no dartela. *Alex.* Tu rigor
baste, pues en lance igual:

Dent. Mus. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor. *La caxa.*

Como luchando los dos.

Camp. Advierte.

Alex. Què he de advertir?

Camp. Mira. *Al.* Què puedo mirar?
que ayer me librò el matar,
y oy me librarà el morir.

Quiere sacarle la espada, y èl lo impide.

Alex. No harà.

Camp.

ame el pedir
y tierra favor.
z consuma el rumor.
y las caxas, y la represen-
ido à un tiempo, y dicen
dentro.
Republicas de Amor, &c.
sso te valdrà tampoco.
Mentis todos.
Guarda el loco.
Teneos.
He de entrar.
Sale Efestion.
r?
es esso, Efestion? què voces
otra parte varias
e las que he mandado
imentos, y de caxas,
que se oyen? *Efest.* Apeles,
furioso llevaban
rgue unos Soldados,
ndo lo que cantan,
, embistiò con todos,
entira, que no aya
en amor, à tiempo
genes la entrada
nda solicita,
le impida la guarda.
rate tù à esta puerta,
e sepa què causa
s mueve.
ase Campaspe al paño.
tuna,
ay infelize!) hallàra
de escapar; en vano
to, porque cerrada
aqui la tienda,
s esperar.
Sale Diogenes.
plantas
señor, en albricias
de que yà mi ciencia alcanza
el accidente de Apeles.
Alex. Si en otra ocasion llegàras,
fueras mas bien recibido;
mas yà que llegaste, habla,
dì, què accidente es? *Diog.* Amor.
Alex. Si no dices mas, no basta,
para que te crea, pues essa
fue la primera palabra
que dixiste; y no por esso
fue cierto; y como no añadas
mas, lo mismo serà aora.
Diog. Bastarà decir la dama,
y el competidor?
Alex. Sí. *Diog.* Pues
si esso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y à sus conjeturas sabias;
aunque yo no lo conozco,
perdone esta vez su fama,
la dama es Campaspe, y tù
el que de zelos le mata;
de suerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa
Alex. Què dices? ay infelize!
Camp. Cielos, la suerte està echada.
Dio. Que es Campaspe à quien adora.
Alex. No prosigas, calla, calla,
que en tì, porque me lo dices,
mas, que en èl, porque me agravia,
pues yà es còmplice al dolor
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.
Empuña la daga, y detienele Efestion.
Efest. Advierte, señor.
Diog. Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Alex. Què fineza? si tyrana
tu voz, su intencion traydora;
me han dado la muerte ambas.
Camp. Ay de quien sobre sì, Cielos,
vo-

[redacted]

todo este escandalo aguarda.

Diog. La suya, pues, es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que à despecho del favor
que quizà en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confianza;
respeto, y decoro, que
tan à su costa te guarda.
La mia, pues, que te pongo
en ocasion de que hagas
una accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos
los que encarecen que aman;
diciendo, que amantes pierden
por su dama el juicio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por la dama el juicio,
y por tì el juicio, y la dama.

Alex. No con razones me arguyas
sofisticamente falsas,
que no ay en zelos razon
mayor, que el que no la aya;
y assi, en tì aora, y despues
en èl, si es que ella le ama,
que yo lo sabrè, mis zelos
vengarè. *Camp.* Què oygo!

Efest. Repara. *Detienele Efestion.*

Diog. Buena ocasion se ofrecia
de bolver à la passada
question, de qual de los dos
es mas invicto Monarca.

Alex. Còmo?

Diog. Como si antes de aora
no creìa à quien contaba,
que esclavo de tus passiones,
la destemplanza te agrava,
la lascivia te possee,
y la ira te arrebata,
aora lo creo, al mirar
lo que una aficion te arrastra;
y siendo assi, que essa ira,
ambicion, y destemplanza,
lascivia, y embidia, yo
esclavas traygo à mis plantas;
qual serà mas poderoso,
yo, que mando à quien te manda;
ò tù, que sirves, à quien
me sirve à mì? Con tan clara
consequencia, logra aora
mi muerte; pero à lograrla,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas.

Hincase de rodillas.

Efest. A tanta ossadìa, no tengo
de impedirte yà.

Camp. El le mata.

Alex. Mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas?
tanto una ciega passion
desluce el decoro, ultraja
el respeto, que ocasiona
à que pueda cara à cara
atreversele la voz
de un misero, en confianza
de que diciendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser;
que no ha de decir la fama,
que dixeron à Alexandro
de Diogenes las canas,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas;
sin que tratasse enmendar
de sus defectos la causa.
Alza, Diogenes, del suelo.

Cam. Còmo tan afable le habla?

Alex. Y dime otra vez, por mì
Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,

aunque Campaspe le ama,
à Campaspe olvida? *Camp.* El
mi amor averiguar trata.
Dent. Guarda el loco, guarda el loco.
Diog. Essas voces lo declaran
mejor que yo.
Alex. Dexad que èntre.
Sale Apeles desnudo, Chichon con los vestidos, y otros deteniendole.
Apel. Par diez, aunque lo estorvàra
todo el mundo, entrára yo,
sin que tù me lo mandáras,
porque al que pide justicia,
no ha de aver puerta cerrada.
Chic. Y mas quando una locura
le sabe falsear las guardas.
Alex. Pues de quièn justicia pides?
Apel. De essos que infieles te cantan,
que en Republicas de amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal,
porque yo sè, que te engañan,
y que ay lealtad en amor
tan grande::: pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
à la fineza, el que hace
la fineza con jactancia.
Alex. Reportate, y pues està
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardarè justicia:
ea valor, la mas alta
victoria es vencerse à sì,
no diga de tì mañana
la historia, que toda es plumas,
el tiempo que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia,
que yo, si èl por mì se dexa
morir con lealtad tan rara,
por què, pudiendo èl hacerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe? *Camp.* Sin duda en èl,
y en mì se venga: què mandas?
Alex. Que seas heroyco assunto,
que en laminas de oro, y plata,
de mis liberalidades
corone las esperanzas:
alabense otros, que dieron,
yà à las letras, yà à las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y estatuas,
que no ha de alabarse alguno
que sacrificò à las aras
de la lealtad mayor triunfo,
ni diò mas, pues diò su dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no, la halla.
Dale, pues, la mano à Apeles,
porque esposa suya, vayas
donde no te vean mis ojos:
tù, Diogenes, repara
en la dadiva mayor,
si soy esclavo de esclavas,
ò si soy dueño de mì;
y tù mira la distancia
que ay de tu amor à mi amor,
pues tù me la dàs pintada,
y yo te la buelvo viva,
para que diga la fama,
que lo dì de una vez todo,
pues dì la mitad del alma.
Camp. Esto es querer apurar
si es verdad, que enamorada
estoy de Apeles, yo harè
que mal la experiencia salga.
Ap. Què escucho? Campaspe es mia?
quièn, Cielos, con tan estraña
novedad en mis sentidos
me restituye à la clara
luz del dia? còmo estoy
aqui assi? dame la capa,

dame la eſpáda, Chichon,
y tú, gran ſeñor, las plantas,
que no en vano te apellida
Dios la voz de tantas varias
naciones, pues dàr un Cielo,
no es dòn de humano Monarca:
y tù, Campaſpe, la hermoſa
blanca mano me dà.

Camp. Aguarda.

Alex. No sè la das?

Camp. No. *Alex.* Por què?

Cam. Porque no quiero que haga
ferias de mi libertad
tu vanagloria; mal aya
temor, que de puro fina,
quiere que parezca ingrata: *A p.*
Dexo à parte, que yo à Apeles
no amo; mas quando le amàra,
no dexàra de ſentir
el deſayre con que tratas
á lo que dices que quieres;
que ſomos todas tan vanas,
que aun de lo que aborrecemos,
nos hace el cariño falta.
De quando acà fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acà el alvedrio
de un dueño à otro dueño paſſa?
es inquilino el afecto,
para andar mudando caſas,
vecino ayer de una gloria,
y hueſped oy de una infamia?
Es joya la inclinacion?
es la voluntad alhaja?
es el deſeo preſea?
ni menage la eſperanza,
para hacer dadiva dellas,
tan baxamente contraria,
que dà con un baldon, yendo
à buſcar una alabanza?
Liberalidad bien puede
ſer que ſea el dàr la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que pienſa que lo dà todo,
ſiendo aſsi, que es coſa clara,
que no dà nada, porque
el dia que no dà el alma,
què dá en lo demàs? con que
ſi preſumes que le pagas
de lo vivo à lo pintado
el logro à Apeles, te engañas,
pues ſi èl le diò un retrato, no
le buelves mas que una eſtatua,
porque el que ſin alvedrio
con una muger ſe abraza,
logra, pero no merece;
conſigue, pero no alcanza:
de ſuerte, que no pudiendo,
quando la fuerza te valga,
darle ni el alma, ni el guſto,
darle ſin guſto, y ſin alma
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dàr nada.

Ap. Què eſcucho, Cielos? Campaſpe,
aſsi mis finezas trata?

Chic. Pareceme, que bien puedes
bolverme capa, y eſpada,
y bolverte à jugador
de pelota; pues es clara
coſa, que de borra, y viento
yá eſtà el pelotero en caſa,
ſiendo de borra tu amor,
y de viento tu eſperanza.

Alex. Por mas que deslucir quieras
mi accion, noblemente vana,
no has de poder, que una coſa
es hacerla, otra lograrla;
y aſsi, para averla yo hecho,
què importa que tù:::

Dentr. Sold. Plaza.

Alex. Què es aquello?

Efect.

Efest. Que à tu tienda
llegan con todas sus damas
Estatira, y Siroes. *Vas.*
Alex. Yà como libres se tratan,
en fé del rescate, fuerza
es, que à recibirlas salga:
despues dirè lo que iba
à decir; tù no te vayas,
hasta vèr el fin. *Vas.*
Diog. No harè,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento. *Vas.*
Chic. Qué mucho?
si quedò allà la tinaja,
que aunque es de vino oy,
averlo sido ayer basta,
para que haga compañia;
mas miren aqui que caras:
bien se vè que estàn roñidos,
pues que se han quitado el habla;
veamos por qual de los dos
quiebra.
Apel. Para què tyrana::
Chic. Luego vì, que era èl lo mas
delgado.
Apel. Para què, ingrata,
traydoramente apacible,
cariñosamente falsa,
alentaste tantas veces,
yà amorosa, y yà enojada,
mis esperanzas, si avias
el dia que de pagarlas
tuviesses mas ocasion
de engañar mis esperanzas?
Què victoria te promete
un rendido, para que hagas
suertes en èl, tan ociosas,
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
mas tu rigor? y assi, ingrata,
ò buelveme mi locura,
ò tomate tù mudanza.
Camp. Que me baldones permito
de mudable, de liviana,
y de inconstante, (ay Apeles!)
porque alcanzo que no alcanzas
que quizà ha sido fineza
el desdèn de que te agravias.
Apel. Què fineza? si no es mas
que, al verte de un Rey amada,
aver hecho fantasia
del gusto, mostrando vana
el que el ruìdo del poder
suena siempre en consonancia.
Camp. Si supieras, que èl queria,
por tomar de tì venganza,
y de mí, saber no mas
si te amo, ò no, no culpáras
que huviesse sido cautela
contra cautela la traza
que hallò mi amor, á pesar
de mi amor.
Apel. Pues no importàra
menos, que èl me diera muerte,
que darmelá tù? què gana
mi vida, dì, si porque
èl no me mate, me matas?
Camp. Luego fuera mas fineza
à todo trance empeñada
arriesgarlo todo? *Apel.* Sì,
que mejor le està à una dama
ser fina, que cautelosa.
Camp. Cautela ay menos culpada
de lo que fuera quizà
la fineza.
Apel. Es ignorancia.
Camp. No es, sino atencion; querias
que mi amor le confessàra,
y te diera muerte? *Apel.* Sì,
que el dia que mi honor salva
vèr, que el dia que seas mia,
no toca à mi confianza

interpretar los ſentidos,
ſino entender las palabras;
fueraslo (ay de mi!) el inſtante
que en darme muerte tardàra,
muriera feliz, no triſte.
Cam. Pues ſi eſſo es lo que te agrada,
à tiempo eſtàs, que la mano
que no te dì::: pero aguarda,
Ruìdo dentro.
que buelven todos. *Ap.* O quanto
perezoſa ſe dilata
ſiempre la dicha!
Chic. Hecho un bobo
me eſtoy oyendolos: què aya,
aviendo amor de obra grueſſa,
quien gaſta el de filigrana,
todo retruecanos, todo
tiqui miquis? *Salen todos.*
Eſtat. Tu palabra
es ley, y cumplirla debes.
Alex. Quien por cumplir una, falta
à otra, no yerra; y aſsi,
es bien el camino parta
entre las dos. *Sir.* De què ſuerte?
Alex. Que libre, Siroes, te vayas,
llevando à Perſia el teſoro
que era reſcate de entrambas;
y tú te quedes en Grecia.
Eſtat. Yo en Grecia?
Alex. Sì; mas no eſclava,
ſino eſpoſa mia, ſupueſto
que muriò en el Mar Roxana.
Eſtat. La ventura agradeciera,
pueſta, ſeñor, à tus plantas,
à no ſaber, que Campaſpe
te tiene cautiva el alma;
y entrar tropezando en zelos,
juſtamente me acobarda.
Alex. Averſela dado à Apeles,
eſſe temor ſatisfaga:
porque lo veas, bolviendo,
Campaſpe, à la accion paſſada,
à Apeles le dà la mano.
Cam. Sì harè, de muy buena gana
aora; que es porque yo quiero,
y no porque tù lo mandas.
Alex. Aunque deslucir mi accion
intentes, no eſtès muy vana,
que nada le dás tampoco.
Cam. Còmo? *Ale.* Como ſi le amabas,
es, dár lo que yà era ſuyo,
darlo todo, y no dàr nada.
Y pues eſto ha ſido un ſolo
parenteſis de las armas,
proſiga al Peloponeſo
el Exercito la marcha,
que he de cumplir el aguero,
venciendo naciones varias.
Eſtat. Con eſſa ſatisfaccion,
à tus pies eſtoy. *Alex.* Levanta.
Niſ. Yo he de quedarme contigo.
Alex. Con Efeſtion caſada.
Diog. Y yo bolverme à mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no ſabes lo que canſa
eſto de andar componiendo
de amor, y zelos las anſias.
Sir. Dichoſa yo, que la buelta
darè à mi padre, y mi patria.
Eſtat. Mas dichoſa yo, que quedo
al logro de mi eſperanza.
Apel. Dichoſo yo, que he alcanzado
vèr el fin de penas tantas.
Chic. Mas dichoſo yo, que libre
quedo, quando otros ſe caſan;
y pues mas deſocupado
eſtoy, humilde à eſſas plantas
ſerè quien pida por todos
el perdon de nueſtras faltas;
aunque es, darnos lo q̃ es nueſtro,
darlo todo, y no dàr nada.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

LA DESDICHA DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Silva.
Don Pedro.
Don Luis, viejo.
Don Diego, ſu hijo.
Octavio, viejo.
Luquete, Gracioſo.
Beatriz, dama.
Doña Leonor, dama.
Iſabèl, criada.
Inès, criada.
Celio, criado.
Perez, Eſcudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz leyendo un papel, Inès, y Perez, Eſcudero.

Beat. AMiga mia, yà ſabes
quanto es oy cèlebre dia
en Madrid, porque los Reyes,
que eternas edades vivan,
ſalen en pùblico à Atocha,
à vèr ſu Imagen Divina,
en hacimiento de gracias
de ſus victorias invictas.
A mí me han dado un balcon
donde verlo, no querria
tener holgura ſin ti;
y aſsi, mi amiſtad te aviſa
deſto, para que ſi quieres,
con coche, y balcon te ſirva:
Dios te guarde. Tu mayor
ſervidora, Doña Elvira:
Perez? *Eſc.* Señora? *Beat.* Dirèisle
à Doña Elvira mi amiga,
que à la merced que me hace
eſtoy muy agradecida;
mas que no me atreverè
à lograrla, y recibirla,
ſin que primero à mi hermano
licencia para ir le pida.
Que ſe lo dirè en viniendo,
y aviſarè à la hora miſma
con Inès, que me perdone
el que aora no la eſcriva.
Eſc. Yo lo dirè de eſſa ſuerte. *Vaſ.*
Inès.

Inès. Mucho, señora, me admira
vèr, que tanto de un hermano
à la obediencia te rindas;
que à tentaciones de coche,
y de balcon te reſiſtas.
Beat. No es todo, Inès, obediencia
ſolo à mi hermano debida,
pueſto que èl jamàs, Inès,
entra, ò ſale en mis viſitas.
Tù ſabes, que tengo cauſa,
en quien poſtrada, y rendida,
es la atencion mas forzoſa,
es la obediencia mas digna.
Bès. Què, lo dices por Don Juan?
Ine. Por quièn quieres que lo diga?
ſi èl ſolamente es el dueño
de mi alma, y de mi vida.
Inès. No pudiera ſer por otro
de tantos como te miran?
Beat. No, que muger como yo,
aunque aya mil que la ſirvan,
no ay mas de uno que la agrade.
Inès. Yo pensè que la porfia
de Don Diego::: *Beat.* Calla, Inès,
ni aun ſu nombre no me digas,
porque aun ſu nombre me ofende.
Inès. Si eſto te canſa, y faſtidia,
hablemos ſolo en Don Juan:
Aora eſtaba en eſſa eſquina,
hecho humano gyraſol
del Sol de tus zeloſias,
al tiempo, que por la calle
Don Diego à cavallo iba,
tan galàn, que::: *Beat.* Tente, eſpera;
y para que no proſigas
la pintura del cavallo,
que es circunſtancia preciſa
de todas las relaciones,
à Don Juan, Inès, aviſa,
con una ſeña, que ſuba
ablarme, porque queria
aviſarle, de que vòy
eſta tarde à eſta viſita.
Inès. Si viene tu hermano? *Be.* Luego
ha de venir tan apriſa?
llamale. *Inès.* Yá es eſcuſado,
que yo por ſeñas le diga
que ſuba, porque ſin ſeñas
eſtà, ſeñora, acà arriba.

Sale Don Juan.

d. Juan. Aunque ſea atrevimiento
entrarme, Beatriz, de dia,
de aqueſta ſuerte en tu caſa,
perdona tan atrevida
accion, porque zelos nunca
mejor los reſpetos miran.
Beat. De aver entrado, Don Juan,
aqui, no es bien que me pidas
perdon, pues que te llamaſſen
avia dicho yo miſma.
De venir pidiendo zelos,
sì; de ſuerte, que tus iras
el modo han errado, pues
conociendo que tenias
oy un perdon que pedirme,
equivocadas te obligan,
que lo que hàs de decir, calles;
y lo que has de callar, digas.
d. Juan. No ſon tan necias mis penas,
que equivocadas, elijan
la menos forzoſa cauſa:
zelos dixe que venìa
à pedir, zelos, mil veces
es fuerza que lo repita,
ſin que de pedirte zelos
jamàs el perdon te pida.
Beat. Pues què cauſa he dado yo?
d. Ju. Eſtando aora á eſſa eſquina
parado (porque al fin, ſoy,
de tu calle eſtatua viva)
por ella paſsò Don Diego
mirando tus zeloſias,

tan

tan atento, que ellas solas
fueron centro de su vista.
Al llegar à tus umbrales,
llamó el cavallo en que iba,
al principio con tropeles,
y despues con harmonìas;
y sacando de las piedras
fuego, à su dueño decia:
No temas, no te acobardes,
pues vès, que una piedra herida
de un eslabon, con centellas
responde, à servir te anìma,
que ningun pecho es materia,
ni tan dura, ni tan fria.
Mal ayan las tentaciones
de tu honor, que yo le harìa
dexar la calle, si no
las advirtiera: O què indigna
ley del duelo es en las damas,
que el que aventura, no estima!
siendo assi, que estima menos
el que con zelosas iras
reportado, no aventura
hacienda, honor, alma, y vida.
Beat. Don Juan, noble dueño mio,
quando los zelos indician
de su causa, bien dices; pero
sin ella no, pues serian
estremos sin ocasion,
locuras, y no caricias:
yo no lo he dado à Don Diego,
para que en mi calle assista,
para que à mis rexas mire,
para que mis passos siga:
luego tú no la tendràs
para las quexas que anìmas,
para los zelos que formas,
para los riesgos que avisas.
Por dicha, hasle visto hablar
con alguna criada mia?
has hallado algun criado
suyo con quien èl me escriva?
Pues què culpa tendrè yo
desto, si en la mas altiva
dama es peligro, y no culpa
el ser de algunos bien vista?
d.Ju. Ay, Beatriz, que aunq̃ es verdad
todo quanto significas,
aun no basta, para que
al que ama no le aflija
que otro mire la que ama,
no mas de que porque la mira:
si bien, agradezco yà
aquel susto à mis desdichas,
por vèr las satisfacciones
con que mis penas alivìas:
quedate con Dios, que aviendo,
Beatriz, merecido oìrlas,
no serà bien malograrlas,
estando aqui. *Bea.* Aunque peligra
mi vida, no has de irte aora,
sin que primero te diga,
que esta tarde::: *Inès.* Mi señor,
yà por la escalera arriba
sube. *Beat.* Ay de mì!
d. Juan. Què he de hacer?
Beat. A essa quadra te retira,
que entrando en su quarto, puedes
salirte. *Escondese, y sale D. Pedro.*
d. Ped. Las penas mias
dissimulen quanto sienten
vèr, que de noche, y de dia
Don Diego en aquesta calle
tan continuamente assista.
Si sabe que yo à su hermana
adoro? si solicita,
buscandome à mì vengarse?
pero no, pues se retira
siempre que me vè: no sè
destos estremos que diga,
sino que soy desdichado,
puesto que en una hora misma,

con

con su ausencia, y su assistencia
mis desgracias solicita.
Inès. Hablando consigo a solas,
toda la color perdida,
viene. *Beat.* Ay infelice de mì!
si sabe algo, ò lo imagina.
d. Ju. La suerte està echada, Cielos.
d. Ped. Beatriz, hermana, què hacias?
Beat. Apuremos de una vez *Ap.*
todo el pecho à la malicia:
de tì con Inès hablaba.
d. Ped. De mí, pues què la decias?
Beat. Quanto es grande la tristeza,
la pena, y melancolia
con que estos dias te veo,
siempre con ceño me miras,
y con sequedad me hablas,
bolviendote tan aprisa,
que no parece que vienes,
Don Pedro, à tu casa misma,
sino que de cumplimiento
vienes à alguna visita:
què traes, què tienes, què es esto?
d. Ped. No sè, hermana, como diga
quanto mi pecho, y mi amor
aquestas quexas te estiman,
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas;
mas esta inquietud, en que
has reparado, es nacida
de causa que no te importa
saberla, ni à mì decirla,
aunque porque no presumas,
que no es, Beatriz, para dicha,
quiero mudar parecer.
Yo adoro la mas divina
perfeccion, que en un sugeto
ha desmentido à la embidia,
y como, en fin, en amor
que favores consiga
mante, comunmente
no es merito, sino dicha,
dichoso yo, he merecido
vèr à mis ansias rendida
la mas ayrosa belleza,
la discrecion mas altiva,
que en los imperios de amor
viò de laureles ceñida
el triunfo de sus harpones,
y el aplauso de sus iras.
Con tanta fortuna, pues,
entrè, Beatriz, à servirla,
que en competencia del mas
galàn, que en la Corte habita,
el mas discreto, el mas noble
Cavallero, mi porfia
fue la que pudo obligarla;
y porque mejor lo diga,
aunque tù no le conozcas,
por si oyeres algun dia
su nombre, el competidor
es, Beatriz, Don Juan de Silva.
Beat. Hà traydor! no le conozco.
d. Ju. Quièn viò suerte mas esquiva?
d. Ped. Por vanidad le he nombrado,
porque mirando excedia
à sus meritos mi suerte,
es lograrla el repetirla:
de la dama el nombre es justo
què callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre, y antigua.
Para casarse con ella
la festeja, y solicìta,
y ella à mì me favorece;
de que tan desvanecida
mi presuncion està, que
no cabe en mì la alegría:
si bien, oy mejor dixera
la tristeza; pues quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor las tranquilas
on-

ondas sulcando, en un punto
brama el golfo, el viento espira,
amenazando al Piloto
montañas de nieve rizas;
desta tormenta la causa,
que yà en lexos se divisa;
la ausencia es, porque à su padre
el Rey con un cargo embia,
à que es forzoso que vaya
con su casa, y su familia.
Esta es la ocasion porque
tan estraño me imaginas;
no es otra (al Cielo pluguiera!) *Ap.*
y assi, hermana, no te aflijas
de verme triste, pues sabes
yà la causa que me obliga
à estarlo, y quedate à Dios,
sin que el irme tan aprisa
te parezca sequedad,
que son pensiones precisas
de los vassallos de Amor,
tributar à su divina
deidad inquietudes, ansias,
divertimientos, embidias,
anhelos, suspiros, quexas,
lagrimas, melancolias,
sentimientos, penas, llantos,
porque en la gran Monarquìa
de sus tyranos imperios,
no ay ventura sin desdicha. *Vase.*

Beat. Muchissimo me ha pesado,
mi señor Don Juan de Silva,
que aqui os hallasse esta pena:
mas decidme por mi vida,
quando entrasteis tan zeloso
dentro de mi casa misma,
era de mì, ù de mi hermano?
porque grande error serìa,
que sea èl quien diò los zelos,
y sea yo à quien se pidan.

d. Ju. Aunque con tal falsedad
de mis pesares te rias;
y aunque pudiera, Beatriz,
en venganza de essa risa,
no darte satisfacciones,
oyelas, por ser debidas,
yà que no à tu sentimiento,
à tu decoro: yo avia
antes, Beatriz, que te viera;
(poco importa que lo diga)
querido (no te ofendí,
pues que no te conocia)
à essa divina hermosura,
à quien::: *Be.* Tente, no prosigas,
que no quiero saber mas,
porque no ha de ser la mia
hermosura pecadora,
siendo la suya divina.
Cierra essas puertas, Inès,
y vè luego à Doña Elvira,
que venga por mì en su coche,
que yà no tengo à quien pida
licencia para salir
de casa, que à la visita
que me combidò, me lleve,
ò que andemos todo el dia
desde Palacio hasta Atocha,
calle abaxo, y calle arriba,
puesto que el señor Don Juan
me dà con sus grosserias
yà libertad de conciencia.

d. Ju. Advierte::: *Beat.* Nada me diga
vuestra voz, que aveis andado
muy necio: en mi cara misma,
quise, y divina hermosura?
mas no me espanta, ni admira,
que el mas entendido suele
decir mayor boberia.

d. Ju. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
al verte, quedò, es lisonja;
no ofensa, porque serìa

victoria sin enemigo,
competencia sin embidia.
Beat. En declarados desayres,
no ay, Don Juan, sofisterias:
para casaros con ella
servis essa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
si no el merito, la dicha:
yo no soy muger, que es justo
que por venganza se sirva:
Idos con Dios, que no aveis
de sanear à costa mia
unos zelos. *d. Ju.* Beatriz bella:::
Be. Nada he de escucharos. *d. Ju.* Mira
que es engaño::: *Beat.* Ya lo veo
d. Ju. Que presumas::: *Be.* Què porfia
tan necia! *d. Ju.* Que por venganza:
Beat. Es en vano quanto diga
vuestra voz. *d. Juan.* Te adoro.
Beat. Nada
aquessa disculpa alivia.
d. Ju. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.
Beat. Y de desdichada muera
quien se cree de mentiras.
Vanse, y salen Luquete, y Isabèl.
Luq. Gracias al Cielo, Isabèl,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.
Isab. Menos gracias puede dàr,
que yo no he de hablar con èl.
Luq. Enojada? *Isab.* Y mucho.
Luq. Pues
què causa es la que yo he dado
para tanto ceño? *Isab.* Es
muy poco el aver estado:::
hasta aora con Inès?
Luq. Con què Inès? *Isa.* Con la criada
de essa mi señora, á quien
Don Diego sirve.
Luq. Engañada
estàs. *Isab.* Yo lo sè muy bien
todo. *Luq.* Pues no sabes nada;
que aunq̃ es verdad que D. Diego
mi señor, y tu señor,
rendido, abrasado, ciego,
tiene à Beatriz tanto amor,
yo à Inès à hablarla no llego,
sino tal vez, que embiado
de mi amo, à su casa voy,
criado, tan bien criado,
que su recado la doy,
y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed.
Isab. Si testigo
eres tu mismo de que
me has contado que Inès fue
piadosa un tiempo contigo,
còmo quieres que yo, aora
que à su ama tu amo enamora,
crea que ha de ser cruel?
Luq. Porque à ti sola, Isabèl,
mi alma estima, y mi fé adora;
solamente à ti te quiero,
de Inesilla no se trate,
que aunque fue mi amor primero,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede aver
satisfaccion, como vèr,
que tratando de irse oy
mi amo à Sevilla, me voy
con èl, solo por tener
ocasion de verte à ti?
yà que tan dichoso fui,
que en la casa que vivimos,
à dos hermanos servimos.
Isab. Y essa es satisfaccion? *Luq.* Sì:
pues què mayor, que olvidar
à Madrid por tu belleza?
Isab. Yo te creo, que el dexar

à Madrid, es gran fineza,
porque es bonito Lugar:
pero mi ama viene allì
con su padre hablando, vète,
porque no nos vean aqui
hablando à los dos, Luquete.
Luq. Quedamos amigos? *Isab.* Sì.
Vase Luquete, y sale Don Luis, y Leonor.
Leon. Y quando piensas, señor,
què irèmos? *d.Lu.* Yo bien quisiera
que fuera luego, Leonor,
por tener la primavera
en Sevilla; mi temor
es, que me han de detener
algunos dias aqui
los despachos. *Leon.* Yo saber
quisiera, señor, de tì
como piensas disponer
la jornada: què criados
son los que hemos de llevar,
y dònde, recien llegados,
nos hemos de aposentar?
d. Lu. No tengas tù essos cuidados,
que los criados que iràn,
son los que aora en casa estàn,
que allà, si menester hemos
criados, los recibirèmos,
con que la costa ahorraràn
del camino, y la posada
yà desde aqui la prevengo,
pues casa tiene buscada
un grande amigo que tengo
en Sevilla; con que nada
falta, sino que me me dèn
los despachos, y partir;
y assi, que à esto acuda, es bien;
quedate à Dios, que he de ir
aora à buscar à quien
los tiene à su cargo. *Leon.* Dia
de tan comun alegria,
cuyo lucimiento passa
por las puertas de tu casa,
vàs à esso? *d. Lu.* Sì, Leonor mia;
que es primera obligacion;
tù, y tu hermano, esta atencion
me debe, pues claro fuera
que si yo hijos no tuviera,
no tuviera yo ambicion. *Vase.*
Leon. Isabèl, quando rendida
à tantas penas estoy,
mil veces digo afligida,
sin duda que inmortal soy,
pues que no pierdo la vida.
Isab. Què pena tienes, señora,
que sentir de nuevo aora?
Leon. Bien has preguntado, pues
de nuevo el sentir no es
quien antiguos males llora;
pero yà que à mi tormento
la causa preguntas nueva,
todas decirlas intento,
por vèr si dellas se lleva
alguna porcion el viento.
Yo sè bien que tù lo sabes;
mas que esto repita dexa,
que al fin, los que son mas graves
à los visos de la quexa
suelen parecer suaves:
yo, pues, que un tiempo viví
libre de amor, yo que fui
al Imperio de su fé
pais tan rebelde, que
ningun tributo le dì,
oy à su poder rendida,
tanto su Deidad ayrada
de mí cobra, que ofendida,
por no perdonarme nada,
no me perdona la vida.
Bien pensaràs, Isabèl,
que es de mi pena cruel
Don Pedro la causa, viendo

que de su amor no me ofendo,
y gusto de hablar con èl?
pues no, que Don Juan ha sido
de Silva el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios, y ojos
el corazon desmentido.
El tiempo que me sirviò
Don Juan, constante encubrì
mi afecto; pero aunque yo
con la voz le despedì,
con el alma, Isabèl, no.
El, pues, de mi despreciado,
de mi desden ofendido,
huyò, y necio mi cuidado,
no supo que avia querido,
hasta que se viò olvidado.
Supe despues que servia
otra dama; y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieve mas fria.
Sentì, padecì, llorè
desdichas, miedos, temores,
y con recatada fé
suspirè, gemì, y callè
penas, ansias, y rigores.
En este tiempo (ay de mi!)
Don Pedro me festejò,
y yo, por vengar assi
lo que Don Juan me agraviò,
sus finezas admitì;
creyendo, que si sabia
Don Juan, que otro me adoraba,
con los zelos bolveria;
porque en efecto, juzgaba
su voluntad por la mia.
No me saliò industria tal,
tan bien como imaginè;
antes me saliò tan mal,
un mismo veneno fue
para los dos desigual,
pues su efecto obrò cruel
siempre en mì, y en èl jamàs;
y assi, quanto yo, Isabèl,
mas con zelos quise, mas
olvidò con zelos èl.
De suerte, que yà empeñada
en favorecer à quien,
nunca quise; y olvidada
de quien siempre quise bien,
pierdo la suerte trocada.
Quanto mas D. Juan me olvida,
favorezco de zelosa
mas à Don Pedro; y mi vida,
estando de uno quexosa,
està de otro agradecida:
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mì vè,
me sirve con tal cuidado,
con tan cortesana fè,
tan fino, y enamorado,
que aqui noble, alli rendida
vino, y dos veces vencida
no sè en tormento tan fiero,
ni còmo trayga al que quiero,
ni al que me quiere despida:
y en fin, quando discurriendo
entre dos afectos, quando
entre dos dudas temiendo
estoy, à Don Juan amando,
y à Don Pedro agradeciendo,
mi padre se và, y yo muero,
pues al que quiero, no espero
vèr, ni ser vista de quien
me quiere à mì; mira bien
si es mi mal harto severo,
harto fuertes mis desvelos,
harto grande mi dolor,
harto tristes mis rezelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis zelos.

lo sè que te respondes.
Sale Don Diego.
. Leonor?
Què traes? què turbado
llegas, Don Diego, à vèr?
. No te aflija mi cuidado,
que pesar, es placer.
te he dicho algunas veces,
nor mia, hermosa hermana,
para aquestos requiebros
ncia se tiene el alma:
e he dicho como adoro
Deidad soberana,
quien belleza, y ingenio,
e exceden, si se igualan
conformes. *Leon.* No prosigas
nuevo sus alabanzas,
que aunque no me dàn zelos,
dà embidia el escucharlas.
iè, que es muy entendida,
y hermosa, muy bizarra,
, noble, y en efecto,
no perdonando gracia
ina, sobre otras muchas,
:madamente canta,
o, que en Madrid Syrena
Manzanares la llaman.
nos al caso. *D. Dieg.* Este, pues,
o impossible, que à tantas
zas incontrastable,
elò mis esperanzas,
una amiga persuadida,
no decir engañada,
ibidada à estos balcones,
viene, Leonor, à casa.
A casa? pues como, siendo
ger, dime, à quien assi
gual recato? *D. Die.* No ay cosa
no la intente quien ama.
pues, el caso, que tiene
amiga, à quien las trazas
de mis amores encargado,
para que mis partes haga
con ella, à ella anoche dixe,
que para oy la combidàra
à un balcon, adonde viesse
el lucimiento, y la gala
con que oy sus Magestades
por aquesta calle passan.
Escriviò un papel, y aunque
no respondiò entonces nada,
la embiò à decir despues,
que la merced aceptaba,
de modo, que ella con otras
amigas (ventura rara!)
viene adonde pueda oy
despacio verla, y hablarla:
Bien pudiera yo, supuesto
que de aqueste quarto aparta
el mio essa puerta, y que
por otra parte se manda,
traerlas, Leonor, à mi quarto,
sin averte dicho nada;
pero quiero que por mi
oy una fineza hagas,
que yo te la pagarè
con la joya, y con la gala,
que mas de tu gusto fuere.
Esto es, que tus criadas
la sirvan una merienda,
que he prevenido, y que añadas
à ella el aliño, que siempre
à los hombres mozos falta.
Leon. Solo quisiera, Don Diego,
yà que de mi amor te pagas,
que el ir fuera permitido
à servirla, y festejarla
yo misma; pero aunque sea
ilustre, y noble esta dama,
no aviendome visitado
nunca, no serà acertada
accion, que por entendida

me dè yo de que està en casa.
Mas descuida de quanto es
festejo suyo; à essa esclava
dì, Isabèl, que saque al punto
plata, y ropa reservada,
de todos mis escritorios
las buxerias, y alhajas;
de mas buen gusto, abanicos
de Napoles, guantes de ambar
pastillas de olor, y boca,
tocados, cintas, y vandas,
que es muy justo regalar
à mi señora cuñada,
y yo quiero añadir esto
à lo que Don Diego manda.
d. Dieg. Yo te agradezco, Leonor,
con estremo tu bizarra
galanteria. *Sale Luquete.*
Luq. Señor,
yà el coche à la puerta aguarda,
con un catorce de sotas.
d. Dieg. Luquete, à enseñarles baxa
la puerta del quarto, en tanto
que yo por aquesta sala
salgo à èl, no se hallen solas,
Hermana, à Dios. O mal aya
la ausencia que nos espera,
quando nace mi esperanza!
Vase cerrando una puerta.
Leon. Viste, Isabèl, en tu vida
en tanto gusto, alegria tanta?
Isab. Al principio de un amor,
no ay ninguno que no haga
estos estremos, señora,
dexale, que entrando vaya
en los favores, veràs
con la pereza que anda:
ò fuego de Dios en todos!
Leon. Creeràs que me ha dado gana
verla? *Isab.* Sì, que à ninguna
es curiosidad falsa
de vèr à otra. *Leon.* Por la llave
he de vèr si es tan bizarra,
y hermosa, como mi hermano
la encarece. *Mira por la cerradura.*
Isab. Què vès? *Leon.* Nada,
porque estàn tapadas todas;
mas mira, Isabèl, quien anda
alli. *Isab.* Don Pedro es, señora.
Leon. Ay de mì! que he dado causa,
por solo tomar con èl
de mis desayres venganza,
para estos atrevimientos.
Sale Don Pedro.
d. Ped. Viendo, Leonor soberana,
lexos à tu padre, y viendo,
que dia de fiesta tanta,
acudiendo à sus festejos,
no estarà Don Diego en casa,
me he atrevido à entrar à verte.
Leon. Pues ha sido temeraria
accion, señor, y mirad
quanto el discurso os engaña;
pues està en casa mi hermano,
porque ha traìdo à su dama
de su quarto à los balcones,
y no ha salido de casa.
Idos con Dios antes que
me suceda una desgracia.
d. Ped. Perdonad, Leonor, y sea
disculpa de mi ignorancia
la obediencia con que os sirvo.
Isab. La puerta abren.
Leon. Pena estraña!
d. Ped. Pues si yo me voy aora,
fuerza es verme; en esta quadra
me escondo. *Escondese.*
Leon. Valgame el Cielo!
què empeñado lance!
Sale Don Diego.
d. Dieg. Hermana,
mucho me huelgo de que

ocasion tan presto aya
en que te empiece à pagar,
finezas que por ti aguarda
recibir el bien que adoro.
Ella, pues, aunque enojada
al principio se mostrò
de aver venido à mi casa,
yà, à ruego de las amigas
con quien viene; mas humana,
aunque à harto disgusto suyo,
por divertir lo que aguardan,
se quieren entretener
cantando: aquella guitarra,
con que divertirte à ti
suelen, Leonor, tus criadas,
me dà. *Leon.* Donde està?
Isab. En aqueste
tocador. *d. Dieg.* Irè à sacarla.
Isab. Para echarme por aì
quanto està compuesto.
Leon. Aguarda,
que ella te la sacarà.
Saca Isabèl la guitarra.
Isab. Vesla aqui.
d. Dieg. Dissimulada
tù azia la puerta te llega,
yo harè descuido la maña,
y abierta la dexarè,
oiràs, Leonor, q̃ bien canta. *Vase.*
d. Ped. Podrè salir?
Leon. No, Don Pedro,
que se ha puesto cara à cara,
mi hermano, y como la puerta
abierta dexò, que salgas,
sin verte (ay Dios!) no es possible.
d. Ped. Pues què harè?
Isab. Escondete, y calla.
Canta Doña Beatriz dentro.
Beat. Pena, ausencias no te dèn,
gilguero que al viento igualas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde està mi
bien.
Isab. Linda voz. *Le.* No sè si es buena,
porque confusa, y turbada
en mis penas (ay de mi!)
no he atendido à lo que canta.
d. Ped. Cielos, què es esto q̃ escucho!
esta voz no es de mi hermana?
Sí, porque para dudarlo *Ap.*
aun no tiene aliento el alma.
Beat. De ausencia la pena suma
no aflija à quien es veloz,
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma;
bolar, no gemir presuma
quien puede seguir su bien,
buela, buela, no te dèn
temor, ò gilguero, ni flechas,
ni balas,
que si yo tuviera tus alas
yo fuera bolando donde està
mi bien.
d. Ped. Ay de mi infeliz! què es esto
que por mi en un punto passa?
Don Diego, que tantas veces
me diò, aunque con otra causa,
cuidado en mi calle, tiene
en su aposento à mi hermana?
Mi hermana (ay de mi otra vez!)
tan alegre, y tan hallada
en el quarto de Diego,
què, por divertirle, canta?
Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
oyendolo? (pena estraña!)
Mas què aguarda mi valor?
mi sufrimiento que aguarda?
Vive Dios, que he de entrar donde
estàn, y tomar venganza
de los dos aunque aventure
à Leonor. *Sale Don Diego.*
d. Dieg. Perdona, hermana,

que

que como yà passa el Rey,
se ponen à las ventanas;
y porque han sentido gente,
cerrar la puerta me mandan.

Entrase cerrando.

d. Ped. Romperela yo. *Leo.* D. Pedro,
què es esto? *d. Ped.* Leonor, aparta;
Le. Què intentas hacer? *d. Ped.* No sè:
quièn viò duda mas estraña! *Ap.*
Llamar yo aora, es causar
escandalo sin venganza;
dexar de llamar flaqueza;
qualquiera ruido es infamia;
alli aventuro mi honor;
aqui aventuro à mi dama;
què serà lo mejor, Cielos?
Leo. En la accion que te embaraza,
en la passion que te sobra,
y en el color que te falta,
echo de vèr, que te importa
mucho essa dama que canta:
y si son zelos, Don Pedro,
no ha de pagarlo mi fama:
vete, vete de aqui luego,
porque serà accion tyrana,
ser yo à la que dàs la muerte,
siendo ella la que te agravia.
d. Ped. Solo que me pidan zelos *Ap.*
de mis desdichas me falta:
pero pues Leonor no sabe
quien es, la mas acertada
accion aqui es, (ay de mì!)
que no lo digan mis ansias.
Mejor es dissimular,
que en empeños de honra tanta,
lo que no vengan las obras,
no han de decir las palabras.
Un camino se me ofrece,
con que quede assegurada
opinion con mas cordura,
nos aventurada.
Leonor, quedate con Dios,
que no he de decir palabra,
hasta que el tiempo te diga
quanto me debe tu fama
en aquesta ocasion, Cielos,
dadme remedio, ò venganza. *Vase.*
Leon. Què es esto, Isabèl? *Isa.* Pues yo
què sè? mas como èl se vaya,
mas que sea lo que fuere.
Le. Quien viò acciones tan contrarias?
cierra essas puertas; fortuna,
duelete de mis desgracias. *Vans.*

Sale Don Juan, y Inès con Luces.

d. Ju. Dònde tu señora fue?
Inès. Con Doña Elvira saliò
en un coche: pero yo
adonde fueron no sè.
d. Juan. Todo esso, Inès, es mentira;
pues yo he andado con cuidado
buscandola, y no he hallado
el coche de Doña Elvira.
Inès. Doña Elvira la llevò,
sin que à mì me lo dixera:
y cree, que si lo supiera,
que te lo dixera yo.
d. Ju. Todo lo que estàs diciendo,
es concierto de las dos;
no ha salido, vive Dios,
de casa, y estàs fingiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome rezelos,
vengarse de aquellos zelos
de oy, sin vèr, que no la ofende
mi amor, por aver amado
antes de averla querido,
à otra dama, cuyo olvido
de cenizas sepultado,
muere en mi pecho. *Inès.* Bien creo
que el ir seria porque
lo sintiò; pero ella fue.
d. Juan. Si yo su casa no veo,

[redacted]

no te he creer, Inès.
Inès. Pues entra, y veràs, què no
te trato mentira yo.
d.Jua. Pues por quexarme despues,
si està en su quarto Beatriz
he de vèr, viven los Cielos,
y satisfarè sus zelos:
haz mi ossadìa felìz,
Amor. *Inès.* Mas mira, señor,
que al punto te has de salir,
que es hora yà de venir.
d.Jua. Si harè; hasta que su rigor
satisfaga, no saldrè. *Vase.*
Inès. Quien viò locura mas rara?
que no crea::: *Dent.* Pàra, pàra.
Inès. Este es el coche; què harè?
que si le halla aqui, (ay de mi!)
sin duda me ha de matar,
porque yo le dexè entrar;
mas callarè que yo fui
complice en esto; y despues
al verle ella, dirè yo,
que no sè por donde entrò.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Quitame este manto, Inès.
Inès. Què traes, señora, que vienes
disgustada, al parecer?
Beat. Què tengo, Inès, de traer?
muchos males, pocos bienes:
mi hermano à casa ha venido?
Inès. No señora. *d.Ju.* Yà llegò *al paño.*
Beatriz. *Beat.* Pues calla el que yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forzoso,
al decirle donde fui,
mentir, diciendo que aqui
he estado, es menos dañoso;
y entra à acostarme, que no
podrè fingirlo mas bien,
que hallandome::: pero quien
està en esta quadra? *d.Juan.* Yo.
Beat. Inès, què es esto? *Inès.* Señora,
yo no sè nada. *d.Juan.* No dès
culpa à nadie, solo es
la culpa de quien te adora:
yo he entrado aqui, por tener
ocasion para decirte:::
Inès. Tu hermano.
Beat. Buelve à encubrirte. *Entrase.*

Sale Don Pedro.

d.Ped. Cielos, aquesto ha de ser,
pues es el medio mejor
apelar à la cordura,
que al despecho, que es la cura
mas eficàz del honor.
Beatriz? *Beat.* Señor?
d.Ped. Quien aqui
està? *Beat.* Sola à Inès no vès?
Ped. Pues salte allà fuera, Inès.
Beat. La puerta me cierras? *d.Ped.* Si;
porque quiero hablar contigo
claramente; y es error,
que en las sumarias de honor
se examine otro testigo.
d.Juan. Yà este lance no consiente
apelacion: èl me viò,
què aguardo?
Beat. Què intentas? *d.Ped.* Yo
te lo dirè brevemente:
donde esta tarde has estado?
Beat. Yo no he salido, señor,
de casa. *d.Ped.* Con esso añades
otro indicio à tu traycion:
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuiste oy.
Yà me he declarado, yà
veràs en que empeño estoy;
aviendo dicho, que sè
que has estado, Beatriz, oy,
en el quarto de Don Diego
de Lara. *Beat.* Valgame Dios!
d.Ju. En el quarto de Don Diego

Beatriz ? ay pena mayor?
*d.Ped.*El te adora. *Bea.* Què deſdicha!
*d.Ped.*Yo lo sè. *d.Jua.*Què confuſion!
d. Ped. De ſu aſsiſtencia:::
*Bea.*Què agravio!
*d.Ped.*En mi calle::: *d.Jua.*Què rigor!
d. Pedr. Tu le admites:::
Beatr. Què violencia!
d. Ped. Pues à ſu caſa:::
d.Jua. Qué accion!
d. Ped. Te vàs à eſtár:::
Beatr. Què fortuna!
d.Ped. Tàn hallada:::*d.Jua.*Què dolor!
d. Ped. Que cantes:::
Beatr. Què ſentimiento!
*d.Ped.*Por hacerle:::*d.Ju.*Què paſsion!
d.Ped. De tu hermoſura, y tu agrado
amoroſa oſtentacion.
Beat. Què quien eſto oyó no muera!
d. Juan. Què viva quien eſto oyò!
*d.Ped.*Pero aunq̃ aqui, aleve hermana
ſolo un remedio me diò
mi obligacion, y mi ſangre,
yo quiero partirle en dos.
Mira quan dichoſa eres,
pues quando mas te buſcò
la fuerza de mi deſdicha,
te hace la fuerza eleccion.
Dos caminos dice, pues,
que quiere darte ; eſtos ſon,
ò que te caſes con él,
ò te dè la muerte yo:
Y aun aqueſto mas, tyrana,
tienes que agradecer oy
á tu eſtrella, pues yo traygo
la ofenſa, y la interceſsion,
rogandote con tu vida:
y no porque ſea Leonor
á quien yo adoro, porque
en llegando mi paſsion
ardarſe de la honra,
ſe ha olvidado del amor.
Lo que yo quiero de tì,
es ſolo, que me dès oy
el modo con que yo puedo
conſeguir eſto mejor.
Hagalo la conveniencia,
y no la reſolucion,
ſabiendo en que eſtado eſtàn
mis deſdichas ; pero no,
turbada eſtàs, y no quiero
que te haga la turbacion
decir, lo que no dixeras
ſin ella ; tu hermano ſoy,
tus aumentos ſolicito,
no me dàn admiracion
fortunas de amor ; y aſsi,
cobrate, y pienſa mejor
lo que me has de reſponder;
que yo doy á tu paſsion
tiempo ; mas mira, Beatriz,
que es muy poco el q̃ te doy. *Vaſ.*

Sale Don Juan.

Beat. Ay muger mas deſdichada!
d. Juan. No lo has ſido mucho, *no,*
pues te ruegan con lo miſmo
que deſeas. *Beat.* Plegue à Dios:::
d. Juan. No proſigas, que no tengo
de creerte nada yo,
porque cada razon mas,
es mas otra ſinrazon:
Don Diego. Beatriz te adora,
tú le favoreces : ò
quièn muriera al pronunciarlo!
tu hermano, con la atencion
que debe à ſu honor, pretende
caſarte : pues què temor
te aflige ? para què lloras?
para què eſſas anſias ſon?
ſi eſtais yà (ay de mi infelice!)
tan convenidos los dos,
que yà de ſu caſa has ido

à

à tomar la possessión?
Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.
d. Juan. Beatriz, mi mal, mi passion,
què me quieres?
Beat. Que me escuches.
d. Juan. Para què?
Beat. Para què (ay Dios!)
donde mi culpa has oìdo,
oygas mi satisfaccion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tù à quien se la doy.
d. Juan. No la tienes.
Beat. Sì la tengo.
d. Jua. Querràs decirme tu error?
Beat. Què error, si engañada fuì?
d. Jua. No te entiendo, vive Dios:
si donde vàs engañada,
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? *Beat.* Esso fue
à mucha importunacion
de otras amigas, Don Juan;
que alli fueron con las dos,
y antes tambien, por no hacer
con extremos de dolor
capaces à las demàs
que era segunda intencion.
d. Juan. Vès todas essas disculpas?
pues necias disculpas son.
Beat. Pues què he de hacer?
d. Juan. Que en bolviendo
tu hermano, con la ocasion
que èl mismo ha facilitado,
decirle todo tu amor,
casaràste con Don Diego,
casaràse èl con Leonor.
Beat. No passes mas adelante,
que yà conozco que son
tus zelos, no por dudar
las disculpas que te doy,
sino por estàr mi hermano
en parte donde me oyò.
d. Juan. Solo à mi pena faltaba
aora este torcedor;
pero poco te valdrà
averle hallado, pues yo
por no escusar esso aora,
y despues (fiero rigor!)
la respuesta que has de dàr,
aunque aqui en secreto estoy,
por ir huyendo de tì,
me écharè por un balcon.
Beat. Tente. *d. Juan.* Suelta.
Beat. Yà la puerta
mi hermano abrè, expuesta estoy,
à morir, antes que dè
la respuesta que èl pidiò.
Cavallero eres, Don Juan,
muger afligida soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumple con tu obligacion.
d. Ju. Sì harè, que es guardar tu vida
aora, y despues morir yo.
Escondese, y sale Don Pedro.
d. Ped. Poco plazo dà una pena:
Beatriz, què te aconsejò
tu discurso? *Beat.* Que me dès
una, y mil muertes, señor,
antes que le dè la mano
à Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido,
que el ir à su casa oy,
fue sin saber donde iba.
d. Ped. Aun essa es culpa mayor,
pues te confiessas tan vil
muger, que à entrar se atreviò
donde no supo què entraba;
y assi, ossado mi valor,
sabrà quitarte la vida.
Saca la daga, y sale Don Juan, y mata las luces.
d. Juan. Sabrè guardarsela yo.
d. Ped. No podràs, que es muy valiente

el azero del honor.

d.Jua. Toma la puerta, Beatriz.

Beat. Sin saber donde, me voy. *Vase.*

d.Ped. Cielos, doleos de mì;
hombre, sombra, ò ilusion,
donde estàs? *d.Jua.* Azia esta puerta.

Salen Don Diego, y Luquete.

Luq. Tente, no entremos, señor,
en cuchilladas del Limbo.

d.Dieg. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro
de su casa tal rumor,
mal harè en no entrar.

d. Ped. Traed luces.

Sale Inès con luces.

Inès. Aqui estàn. *Luq.* Què confusion
tan notable! *d.Dieg.* Què es aquesto,
señor Don Pedro? *d.Ped.* Traydor
Cavallero, aviendo estado
mi hermana en tu casa oy,
y tù en mi casa escondido,
preguntas què es? pero yo
te lo dirè con la espada,
que es la lengua del honor.

Luq. Siempre he visto, que quien pone
paces, lleva lo peor.

d.Dieg. Responderè con la mia;
no porque tengas razon
en todo lo que me dices,
sino porque mi valor
à nadie bolviò la espalda.

d.Jua. Valgame mi industria oy: *Ap.*
aviendo yo entrado al ruido,
y hallandome entre los dos,
embarazar vuestro duelo,
es toda mi obligacion.

Luq. Aqueste fue el q̃ entrò al ruido?
pensè que avia sido yo.

d.Ped. Duelos de honor no embarazan
los que Cavalleros son.

d.Dieg. Yo soy el que aora ha entrado.

d.Ped. Cobarde satisfaccion.

d.Dieg. En mi nada puede serlo.

d. Ped. Don Juan, pues ilustre sois,
valedme à mì, que ofendido
de esse Cavallero estoy,
pues es èl, y su criado.

Luq. El es solo, yo no soy.

d.Jua. Sì harè, por vengar con esta
disculpa mis zelos oy.

d.Dieg. Aunque los dos me embistais,
me defenderè à los dos.

d.Ped. No podràs, que yo bastàra
solamente. *Riñen.*

d.Dieg. Muerto soy! *Cae dentro.*

d.Jua. Venguè mis zelos, y di
la vida à Beatriz, Amor.

d.Ped. D. Juan, pues tan noblemente
vuestro esfuerzo me amparò,
seguidme, que aveis de ser
en todo restaurador
de mi honra; y pues no puedo
dexaros aora yo
por mi empeñado, corramos
una fortuna los dos
en alcance de una ingrata.

d.Jua. De no dexaros, os doy
palabra, porque sin mì,
no podais hallarla vos.

d.Ped. De casa ha faltado, vamos
en su alcance.

d.Juan. Vamos. *d.Ped.* No
huirà, pues lleva consigo
la desdicha de la voz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Otavio viejo, y Celio criado.

Otav. Està todo prevenido?

Cel. Todo està como lo ordenas.

Otav. Bien es menester, pues oy
Don Luis à Sevilla llega,

[redacted]

ſegun la carta me dice
de la paſſada eſtafeta.
Cel. Pues q̃ te eſcriviò? *Ot.* Ella miſma
lo dirà mejor, que es eſta.
Lee. Yo huviera muchos dias, que eſtuviera en eſſa Ciudad, ſi la deſgracia de D. Diego mi hijo lo huviera permitido, èl eſtà yá convaleciente de ſus heridas; y aſsi, ſaldrè mañana de la Corte; aviſoos de todo, porque me eſpere un criado vueſtro à la entrada de eſſa Ciudad el Miercoles de la ſemana que viene, para enſeñarme la caſa dōde me teneis apoſentado. Dios os guarde. Vueſtro amigo. D. Luis de Lara.
Eſto me eſcrive, de ſuerte,
que oy en todo el dia es fuerza
que eſtè aqui don Luis, à quien
confieſſo tantas finezas.
Cel. Pues ſi has de ir à recibirle,
yà el coche pueſto te eſpera;
pero ay un inconveniente
para ſalir tan aprieſſa.
Otav. Què es? *Cel.* Una muger tapada,
ſin que decir quien es quiera,
por tì pregunta, y te pide
de entrar à hablarte licencia.
Otav. Muger à mì? dila que èntre;
quien puede ſer?
Sale Doña Beatriz tapada, y ſin galas.
Beat. Quien deſea
à ſolas, ſeñor Otavio,
hablaros. *Otav.* Salte allá afuera,
Celio, y vete, por ſi aqui
me detengo, àzia la puerta
de Carmona; enſeñaràsles
la caſa, ſi acaſo llegan *Vaſ. Cel.*
en eſte tiempo; yà eſtais
ſola. *Beat.* Cerrad eſta puerta.
Otav. Yà lo eſtà, hablad.
Beat. Conoceiſme? *Deſcubreſe.*
Otav. No sè que reſpueſta ſea
digna reſpueſta, ſeñora,
en confuſion como eſta;
porque ſi digo que no,
hago traycion, hago ofenſa
al noble conocimiento
que debo à la ſangre vueſtra;
y ſi digo que sì, hago
agravio á vueſtra nobleza,
viendoos en eſta Ciudad,
y eſſe trage; de manera,
que el deſconoceros, es
ingratitud, y baxeza;
y el conoceros es culpa;
y aſsi, turbada, y ſuſpenſa
mi voz entre el no, y el sì,
dudando eſtà la reſpueſta.
Beat. Pues ſi de qualquiera ſuerte
yo tengo de ſer por fuerza
del sì, ò el no, la quexoſa,
y me dais à elegir, ſea
el sì el que digais, que yo
en fortuna tan adverſa,
para que me conozcais,
os doy, Otavio, licencia.
Otav. Pues dadme à beſar, ſeñora,
la mano, y aora merezca
ſaber què es eſto. *Beat.* O ſi aqui
hablàra el dolor ſin lengua!
Yo, Otavio, muerto mi padre,
con quien amiſtad eſtrecha
tanto tiempo profeſſaſteis,
(Dios en el Cielo le tenga)
quedè en poder de mi hermano
Don Pedro; eſto bien pudiera
eſcuſarme de decirlo,
pues lo ſabeis; pero es fuerza,
por ir à lo que ſe ignora,
paſſar por lo que ſe ſepa.
Mi hermano, mozo en efecto,

Dà

rico, y galan, todo era
bizarrias, todo amores,
todo galas, todo fiestas,
haciendome su descuido
testigo de todas ellas,
sin darme mas alimentos,
que escandalos por herencia:
mas (ay de mì!) todo esto
es andar buscando necias
disculpas: mejor serà,
sin valerme, Otavio, dellas,
decir de una vez mi error,
pues en las cosas mal hechas,
ni es el exemplo disculpa,
ni el delito consequencia.
Un Cavallero de ilustre
sangre, de bizarras prendas,
puso los ojos en mi,
y yo à su merito atenta,
con la palabra de ser
mi esposo, que no pudiera
mi honor con menos fianza
obligarse á tanta deuda,
le favoreci; à este tiempo
otro Cavallero, que era
su competidor, dispuso
una traycion con mi ofensa.
Tuve yo una amiga, á quien
la amorosa diligencia
grangeò deste nuevo amante,
y combidada à una fiesta
me llevò à su misma casa;
(quien escusarse pudiera
de decirlo! no es possible)
cantar me hicieron en ella,
à ruego de otras amigas,
si hice mal, harto me cuesta:
Oyò mi hermano mi voz,
y aunque deciros pudiera
como estaba donde pudo
oirla, he de callarlo, que esta
atencion me ha de deber
oy una dama en su ausencia;
que el ser desdichada yo,
no es bien otra lo padezca.
Vino à casa, y vino à tiempo
que estaba escondido en ella
mi esposo; quiso al principio
valerse de la prudencia;
no bastò, sacò la daga
para mí, y en mi defensa
saliò mi zeloso amante,
dexando las luces muertas,
porque con la obscuridad
mejor escapar pudiera
yo la vida, y::: *Dent.* Pàra, pàra.
Dent. Celio. Señor?
Beat. Golpes à essa puerta
dan. *Otav.* Un huesped q̃ oy espero;
segun esse ruido muestra,
debe yà de aver llegado,
que salga, señora, es fuerza,
à recibirle, dexando
vuestra relacion suspensa:
perdonadme, y esperad,
que presto darè la buelta.
Dent. Cel. Mira, que el señor D. Luis
yà con sus hijos se apèa.
Beat. Acudid, señor Otavio,
à aquessa precisa deuda,
que yo esperarè. *Otav.* Este quarto,
que es el mio, oculta os tenga,
mientras salgo à recibirlos.
Beat. Què mis ansias no consientan,
aun tiempo para decirlas,
porque es medio de vencerlas!
Otav. Quien viò tan raro sucesso?
Escondese, y sale Celio.
Cel. Señor? *Otav.* Yà voy; què voceas?
Cel. Que estàn yà aqui; pero dime,
y la muger que encubierta
contigo quedò? *Otav.* Despues

lo sabràs, porque yà entran
Don Luis, D.Diego, y Leonor.
Salen D. Luis, D. Diego, Leonor, y Isabèl de camino.
Una, y mil veces merezca
besar, señor, vuestra mano
pues tal mi dicha à ser llega,
que os llego á vèr en mi casa;
pero mal dixe, en la vuestra.
D. Luis. Señor Otavio, los brazos
muda retorica sean,
que con el alma os respondan,
la voz supliendo à la lengua.
Otav. Vos, señora, perdonad
la cortedad de la esfera
que os admite, siendo vos
todo el Sol de la belleza.
Leon. Besoos la mano, por tanta
cortesana lisonjera
merced como haceis, señor,
à esta servidora vuestra.
Otav. No sabrè encarecer quanto,
señor Don Diego, me pesa
que no traygais la salud
que mi aficion os desea:
Si bien se pueden mezclar
pesames, y norabuenas
en esta ocasion, porque
tuvimos muy malas nuevas
al principio.
D. Dieg. El Cielo os guarde,
que de qualquiera manera,
à vuestro servicio vengo,
donde mas ansias padezca. *Ap.*
Otav. Cansados vendreis, no es justo
que mas aqui en pie os detenga;
venid, que aquel es el quarto
que aderezado os espera.
D. Lu. Vamos, Leonor, porque es bien
que descanses, y que venzas
las fatigas del camino.
Vanse Don Luis, Don Diego, Otavio, y Leonor.
Celio. Oye vuessasted, mi Reyna?
Isab. Sì, por la gracia de Dios.
Cel. Pues muy bien venida sea
à esta su casa. *Isab.* Y qué mas?
Cel. Donde por suyo me tenga.
Isab. Para què le quiero yo?
Cel. Yà sabe usted, que es fuerza
dàr un abrazo à quien viene,
como vuessarced, de fuera;
y à ninguno en cortesìa
este favor se le niega.
Isab. Despues hablaremos de esso.
Cel. Melindricos? bueno fuera
perder aora la ocasion.
Quiere abrazarla, y sale Luquete.
Luq. Donde pondrè esta maleta,
Isabèl? mas yà sè donde.
Cel. Donde? *Luq.* Sobre su cabeza.
Cel. Maletazo? *Isab.* Cavalleros,
mi honor la furia detenga,
que antes que todo es la dama.
Cel. Que viene mi amo agradezca.
Sale Otavio.
Otav. Sois vos Isabèl? *Isab.* Yo soy.
Otav. Pues vuestro amo os espera.
Isab. A vèr que me manda irè. *Vas.*
Luq. Id, picara, y para esta. *Vas.*
Vase Celio, y sale Beatriz.
Otav. Vete, Celio: hasta bolver
à otros, de dudas llena
el alma tuve; y assi,
dexando en su quarto apenas
los huespedes, buelvo a veros.
Beat. Yo quedè, si bien se acuerda
mi memoria confundida,
señor, entre tantas penas,
en que en matando las luces
mi esposo, tomè la puerta.
A la calle, sali, donde

ſin diſcurſo, y ſin prudencia,
con la noche, y con el miedo
andaba dos veces ciega:
vi una luz en una caſa,
enfrente de la mia abierta,
el dueño era un hombre pobre,
que movido de mis quexas,
ſaliò à la calle á mirar
lo que ſucedia en ella:
y al cabo de poco rato,
bolviò con eſta reſpueſta:
toda eſſa caſa de enfrente,
eſtà de juſticia llena,
porque en ella ha ſucedido
una muerte; conſidera
como yo me quedaria,
eſcuchando tales nuevas,
ſiendo preciſo, que el muerto
mi hermano, ó mi eſpoſo fuera,
à quien yo avia dexado
riñendo en mi caſa meſma;
y proſiguiò: lo que yo
de los que ſalen, y entran
ſaber he podido, es,
que el dueño, ſeñora, della,
es el que eſta muerte ha dado
à otro, en valiente defenſa
de ſu honor, á quien en una
ſilla aora à ſu caſa llevan;
huyò el matador, y eſtàn
embargandole la hacienda.
Yo, pues, oyendo que eſtaba
muerto mi eſpoſo, y que era
el homicida mi hermano,
triſte, confuſa, y ſuſpenſa
quedè, ſin dàr por entonces
ni aun al aliento licencia,
haſta que bolvi (ay de mi!)
diciendo deſta manera:
Yo eſtoy fuera de mi caſa,
ſin poder bolver à ella,
porque en ſabiendo mi hermano
de mì, darme muerte es fuerza:
Don Juan, que era à quien tocaba
morir oy en mi defenſa,
yà lo ha hecho, adelantando
la mas coſtoſa fineza:
acudir à que me ampare
ſu competidor, baxeza
ſerà, y aun deſpues de muerto,
no le he de hacer tal ofenſa.
Valerme de deudos mios,
es irme à morir yo meſma,
pues todos intereſſados
eſtàn en ſu propria afrenta.
Encerrarme en un Convento,
es ponerme á la verguenza,
ſabiendo todos de mì:
luego à mi ſuerte no queda
otro recurſo, en tal caſo,
que el irme donde no ſepa
nadie en el mundo de mi,
ſi lo errè, diſculpa tenga,
en que ſiempre en ſus conſejos
ſon las deſdichas muy necias.
Con eſta reſolucion,
obligando con ternezas
al dueño de aquella caſa,
hice que otro dia vendiera
no sè què joyuelas mias
que acaſo las ſaquè pueſtas;
y ſiendo adorno haſta entonces,
deſde alli fueron hacienda.
Comprè eſte humilde veſtido,
y dile orden de que fuera
à buſcarme en que ſalir
de Madrid aquella meſma
noche, ſin decir adonde,
que el que huir no mas intenta,
no hace eleccion de caminos,
ſino el primero que encuentra:
hallò un coche que à Sevilla

venia, y diciendo que era
para una muger casada,
que iba al pleyto de una hacienda,
se concertò; partì en èl,
llegò à Sevilla, y en ella
en una posada he estado
casi un mes, sin que me atreva
à salir de la posada,
hasta que mi dicha ordena
veros passar por la calle,
dixe à un mozo, que supiera
vuestra casa, donde vengo
à echarme à las plantas vuestras;
que si no es à vos, señor
Otavio, no me atreviera
à fiar de otro ninguno.
Si la amistad se os acuerda
que con mi padre tuvisteis,
mis desdichas os merezcan
amparo, y favor, no quiero
que hagais por mì otra fineza
mayor, que solo buscarme
una casa, donde pueda
passar la vida sirviendo,
disfrazada, y encubierta;
y sobre todo; os suplico,
que la mayor merced sea
tener secreto mi nombre,
y que nadie quien soy sepa,
que no tiene otro consuelo,
perseguida la nobleza,
que es el vivir ignorada,
pues lo que mas la atormenta
en las deshechas fortunas,
es passarlas con verguenza.
Otav. Tanto, señora, he sentido
oìr las desdichas vuestras,
como vèr que yo no basto
à enmendarlas, y vencerlas;
pero lo que yo os ofrezco,
es, que vida, alma, y hacienda
siempre estè à vuestro servicio,
à cuyo efecto, desde esta
hora estarèis en mi casa,
Beatriz, segura, y secreta,
si bien, no servida como
mereceis. *Beat.* Aunque agradezca
essa merced, para mì
oy señor, no es conveniencia
el estar donde no estè
sin rastro, indicio, ni seña
de quien soy; y fuera desto,
vos sois solo, no ay en ella
muger, cuya compañia
honeste mas mi assistencia;
y assi::: *Ota.* No me digas mas;
que aunque lo llore, y lo sienta,
yo he pensado donde esteis:
aqueste huesped que oy llega
à mi casa, no trae toda
la familia que convenga
à su puesto, y calidad,
y assi, que reciba es fuerza
mas criados, trae consigo
sin estado una hija bella,
y en su compañia estarèis
muy bien, y de mì mas cerca;
con que estarèis en mi casa,
y con buen titulo en ella.
Bea. Haced vos lo que quisiereis,
que essa serà la mas cuerda
resolucion. *Ota.* Pues en tanto
que voy à tratarlo, en essa
quadra esperad, que muy presto
bolverè con la respuesta. *Vase.*
Bea. Yà no soy quien soy, fortuna,
sino una humilde, y sugeta
muger: à Dios, vanidad,
estimacion, y sobervia,
que yà espirasteis en mi,
pues muerto D. Juan, no queda
à mi vida mas accion,

[redacted]

que el alma con que lo sienta. *Vase.*

Salen Don Juan, y Don Pedro.

D. Jua. Yà, D. Pedro, sabeis, que desde aquella
noche infeliz, que me llevò mi estrella
por vuestra calle, y que escuchando el ruido
de las espadas, me arrojè atrevido
à entrar hasta allà dentro,
donde riñendo con Don Diego encuentro
vuestro valor (mas esto es escusado
me puse à vuestro lado,
de vuestro honor movido: mejor, Cielos,
decir pudiera, de mis mismos zelos: *A part.*
Ya sabeis, que teniendo alli por cierto
los dos, que le dexabamos por muerto,
juntos de alli salimos,
vuestra hermana buscando, à quien no vimos,
ni rastro, ò seña della:
(ay Beatriz, tan ingrata como bella) *A part.*
y yà sabeis tambien, que retraídos,
por la herida, estuvimos escondidos
en un Convento, donde
mi valor, que oy à todo corresponde,
palabra os diò (ay de mi!) de no dexaros,
hasta satisfaceros, y vengaros;
y yà sabeis::: *d. Ped.* Tened, que es escusado,
pues esso entre los dos todo ha passado,
repetirlo de nuevo:
Ya la amistad se yo, Don Juan, que os debo;
pues aviendo los dos de unos amores
sido competidores,
en viendome empeñado
en un trance de honor, puesto à mi lado,
os olvidasteis de la competencia,
de amor, y gusto haciendo diferencia;
(Ay Leonor, quan en vano
te adoro, yà enemigo de tu hermano!)
tratasteis, como noble, de ampararme
entonces, y despues de no dexarme;
fuera de que aunque vos, es cosa clara,
me dexarèis à mi, yo no os dexàra,
porque aviendo vos sido

quien

quien por mì se empeñò tan atrevido,
mal en estremo hiciera,
si de vos me apartàra, que no fuera
justo, que en ocasion tan importuna
no corrieramos oy una fortuna:
y assi, pues retraídos
los dos, en un delito introducidos;
palabra el uno al otro avemos dado
de acompañarnos en qualquier estado;
yo por parte del riesgo que os alcanza,
y vos, porque ya os toca mi venganza,
para què es bueno el repetirlo aora?

d. Juan. Para saber mi pecho lo que ignora:
à què avemos venido
à Sevilla los dos? Que no he querido
preguntarlo, hasta verme
en ella, por no hacerme
sospechoso en la duda.

d. Ped. Pues yo es razon que à deshacerla acuda:
convaleciò Don Diego,
que esto supimos luego,
donde ocultos aviamos estado,
y su padre al Oficio que le han dado
aqui, à Sevilla vino,
adonde determino
acabar de vengarme,
si tanta dicha el Cielo quiere darme.
Mi hermana no parece.
(al pronunciarlo hasta la voz fallece,
tanto, que si no fuera
à vos que lo sabeis, no lo dixera:)
Quien duda, que avrà sido
Don Diego quien oculta la ha tenido?
Porque saliendo ella
huyendo de mi casa (dura estrella!)
dònde ampararse avia,
sino en el dueño de la ofensa mia?
Que aunque el quedò por muerto,
y no pudo ampararla entonces, cierto
serà, que ella despues se aya valido
dèl, ò como su amante, ò su marido.

Y assi, con la sospecha que aora tengo,
à Sevilla à los dos buscando vengo,
para darlos la muerte,
pues que la ley del duelo nos advierte,
que el que hizo quanto pudo (ha ley severa!)
en la ocasion primera,
su agravio por entonces satisfizo,
si hace despues lo que primero no hizo.
d. Juan. Vos me aveis satisfecho;
pero yà es otro el riesgo que sospecho.
d. Ped. Qual es? *d. Juan.* Si conocidos
aqui somos los dos, somos perdidos,
el padre trae oficio poderoso,
en llegando à saberlo, es muy forzoso.
d. Ped. No digais mas, que todo prevenido,
Don Juan, desde la Corte lo he traído,
que à Sevilla es muy cierto,
que no viniera à andarme descubierto,
pues fuera solo publicar mi agravio,
sin vengarle.
d. Jua. Y què aveis de hacer? *d. Ped.* Otavio,
un hombre de negocios poderoso
en Sevilla, aunque viejo, muy brioso,
fue de mi padre amigo,
à este de todo le he de hacer testigo,
y poniendo en sus manos
mi honor, le he de obligar en tan tyranos
lances à que me ampare, que no dudo
lo haga; si à èl en tanto empeño acudo:
tendrànos en su casa
escondidos, sabiendo quanto passa
con espias de dia;
y en cerrando la noche obscura, y fria,
Don Juan, con las noticias que tomèmos,
los dos de embozo à la Ciudad saldrèmos
à conseguir, ù de una, ù de otra suerte,
ò bien mi desgravio, ò bien mi muerte.
d. Juan. A todo con vos vengo.
d. Ped. Pues oìd aora el modo que prevengo
para hablarle: yo soy muy conocido
aqui, que muchas vezes he venido

à ve-

á negocios, no es bien ir à buſcalle,
porque no me conozcan por la calle;
y aſsi, yo en la poſada
he de quedarme: vos, pueſto que nada
aventurais aora,
pues toda la Ciudad quien ſois ignora,
os aveis de ir à hablalle,
ſu caſa es en la Calle
de las Armas, dirèisle, que le eſpero
en la poſada, donde hablarle quiero,
que con recato venga,
que no dudo que en èl amparo tenga.

d. Juan. Yo voy à obedeceros.

d. Pe. Yo eſpero aqui: hà D. Juan, quanto á deberos
llego en la pena mia!
ſola eſſa dicha me quedò aquel dia. *Vaſe.*

d. Jua. Quien creerá, ò hado enemigo,
que me trayga tu rigor
à ſer amigo mayor
de mi mayor enemigo?
Pienſa Don Pedro, que ſigo
de ſu venganza obligado,
y tan otro mi cuidado
del ſuyo, Beatriz, ha ſido,
que èl te buſca de ofendido,
pero yo de enamorado.
Que aunq̃ es verdad, que tambien
eſtoy ofendido yo
de los zelos que me diò
Don Diego, no fuera bien
tratar de venganza quien
aguarda ſatisfacciones:
y aſsi, con dos atenciones
han de moſtrar mis deſvelos,
que una coſa ſon mis zelos
y otra mis obligaciones.
Con èl voy, porque ſi aqui
diſpone el hado cruel,
ay Beatriz, que te halle èl,
no te pueda hallar ſin mi:
ſi èl por vengarſe de ti,
te buſca, por defenderte
le acompaño yo; de ſuerte,
que con amiſtad fingida,
qual es tu muerte, ò tu vida,
diràn tu vida, y tu muerte.
Aora bien, voy à buſcar
à eſte Otavio, à eſte ſu amigo,
para que ſea teſtigo,
ſi la llegamos à hallar,
de la accion mas ſingular
que viò el Mundo, pues mi eſtrella
tantos rieſgos atropella,
que yendo dos à buſcalla,
es uno para matalla,
y otro para defendella. *Vaſ.*

Salen Otavio, y Leonor.

Otav. Como os he dicho, ſeñora;
es virtuoſa, y bien nacida,
y que no pensò en ſu vida
verſe en lo que ſe vee aora:
muriò ſu padre, y quedò
huerfana, y pobre; y aunque
haſta oy un Convento fue
donde ſiempre ſe criò,
poca ſalud ha tenido

culpa de haverle dexado,
que Medicos la han mandado
curarse fuera, esta ha sido
la causa porque oy està
desacomodada fuera;
y que de aquesta manera
piensa que mejor podrá
grangear con que poder
tomar, señora, el estado
de Monja que ha deseado:
que aquesto de tener
para el dote, lo estorvò,
que aunque es cosa verdadera,
que ella con menos pudiera
tomarle, que otra, pues no
ay mejor voz en España,
que la suya, à cuyo intento;
sin dote, ay mas de Convento
que la ruegue; pero estraña,
tanto es su necessidad,
que aun esso poco le falta;
y assi, en la ilustre, en la alta
virtud de vuestra piedad
su amparo espera, y yo os ruego
que si aveis de recibir:::

Leon. No teneis mas que decir,
señor Otavio, haced luego
que venga à casa; que aunque
necessidad no tuviera
della, yo la recibiera;
pues sus buenas partes sé,
y pues vos me lo pedis:::

Ota. Dios os guarde, y pues licencia
tengo de vuestra clemencia,
hablad al señor Don Luis.

Leon. No ay para què, que criadas
yo las he de recibir,
que soy la que he de vivir
con ellas; y assi, escusadas
essas prevenciones son,
pues querer yo bastarà.

Otav. Al punto à besar vendrà
vuestra mano. *Vase.*

Leonor. Corazon,
yà que solo aveis quedado
conmigo, hablèmos yo, y vos,
que ha mil siglos que los dos
hemos sufrido, y callado:
à dos passiones rendida
à un tiempo me vì, y postrada
de Don Juan enamorada,
y à Don Pedro agradecida.
Este ya desempeñò
la poca voluntad mia,
que por tema le tenia;
pues fue el que à mi hermano hiriò.
Mas (ay de mi) aquel à aquien
siempre yo adorè leal,
y dissimulando mal,
encubrì el quererle bien,
no se ha olvidado, pues oy,
de tanta ausencia à despecho,
vive dentro de mi pecho:
ay Don Juan, y quanto estoy
arrepentida de aver
tratadote con rigor!
Quien pensàra que el honor
de merito podra ser?
Quien una dama serà,
con quien, de mi despicado,
Don Juan vive enamorado?
quien serà aquella?

Sale Isabel, y Beatriz.

Isabel. Aqui està.

Leo. Quien? *Isa.* La persona por quien
Otavio te ha suplicado.

Beat. Y quien toma por sagrado
de su fortuna al desdèn
oy el centro soberano
de vuestros pies, donde espera
que sea merced primera
besar vuestra blanca mano.

Leon.

[redacted]

Leon. Alzese, amiga, del suelo:
bonita cara, Isabèl.
Beat. Què mal me ha sonado el èl!
y aun el amiga: Consuelo
à mi suerte no he debido
en mi vida, hasta llegar
à dicha tan singular,
como averos conocido
por dueño, y señora mia.
Leo. Dios le guarde: què entonada
criada! *Ap.*
Beat. Què ama tan mirlada! *Ap.*
Leo. Còmo se llama? *Bea.* Lucia.
Leo. Bien puede quitarse el manto.
Beat. Que en esto me llegue à vèr!
Leo. Y què labor sabe hacer?
Bea. De esso servir puedo en quanto,
señora, querais mandar,
pues sé todo lo que es
la labor blanca, y despues,
en cañamazo labrar,
bordar de broca, y passados;
valonas, y enaguas sè
aderezar; luego harè
varias flores al tocado;
redes, encaxes, y puntas
sè, señora, hacer tambien.
Leo. Mucho es que en tal cara estèn
todas essas gracias juntas,
y aun otra mas que ha callado.
Bea. Ninguna presumo yo
que en mì aya. *Leo.* Còmo no?
si aqui Otavio la ha alabado
de que no ay voz en España
mejor, que la suya. *Bea.* Otavio
à mì me ha hecho un agravio,
y à vos, señora, os engaña;
que sin destreza, ò primor,
que pueda ser maravilla,
solo canto à la almohadilla,
mientras hago mi labor;
y esto aun lo pienso olvidar.
Leon. Por què, si el Cielo la diò
esta gracia? *Bea.* Porque yo
soy desgraciada en cantar.
Leo. Desgraciada en cantar? *Bea.* Sì,
porque es tanta mi desgracia.
que lo que es para otras gracia,
es desgracia para mì.
Leon. De què suerte?
Bea. Mi pesar
se suele aumentar cantando;
por esto lo digo. *Leo.* Quando
treguas la permita dar
su tristeza, estimarè
oirla algun tono, à fee mia;
Isabel, dile à Lucia
lo que ha de hacer, para que
sepa en que se ha de ocupar. *Vase.*
Isab. Yo se lo dirè despues,
que atenta à tanto interès,
primero la quiero dar
los brazos de amistad fiel;
siendo fiador en los dos
este nudo *Abrazanse.*
Bea. Guarde Dios
à la señora Isabèl.
Isab. Y la señora Lucia
sea bien venida à casa.
Bea. Què es esto que por mì passa,
deshecha fortuna mia? *Ap.*
Però yá no es tiempo desto,
que hasta estilo he de mudar,
si no en sentir, en hablar: *Ap.*
Señora Isabèl, supuesto
que vengo à ser desde oy
su compañera, y su amiga,
serà justo que me diga
desta casa donde estoy
las costumbres, porque en nada
ande ignorante mi error:
es la señora Leonor

muy mal acondicionada?
es devota de la paz,
ò es Cofrada de la riña.

Iſa. De todo tiene la viña,
ubas, panpanos, y agràz:
es muger, que aviendo yà
dos años que eſtoy con ella
aun no acabo de entendella,
la condicion: aora dà
en que reyne la triſteza.

Bea. Y no ſe ſabe de què?

Iſa. Yo para mì bien lo sè.

Bea. Es achaque de belleza,
con ſu poquito de zelos?

Iſab. Y aun ſu muchiro.

Bea. Y de quien?

Iſa. De un hombre à quien quiſo bien,
y por ſu honor, con deſvelos
le deſpreció, y èl muy preſto
ſe fue à buſcar otro amor.

Bea. No era muy bobo el ſeñor.

Iſa Auſentamonos con eſtò,
y ella, y ſu hermano han llegado
aqui con pena cruel,
ella hipocondrica, y el
mal herido, y bien curado.

Beat. Còmo?

Iſab. Como allà le hirieron
en caſa de una ſeñora,
de que aun no eſtá ſano aora.

Beat. Poco agaſſajo le hicieron
en caſa de la tal dama,
y èl què perſona es?

Iſab. Un hombre
muy galàn, y gentil hombre.

Bea. Còmo ſu merced ſe llama?

Iſab. Don Diego.

Bea. Un Don Digo fue
mi mal, y donde eſtà? *Iſab.* Yo
`, que de caſa ſaliò,
as donde ſaliò no sè.

Bea. Señor mayor, qué hombre es?

Iſab. Es un viejo impertinente
muy miniſtro, y muy prudente,
de aquellos que en todo un mes
lo que riñen hablan. *Bea.* Bien:
y què mas familia tray?

Iſa. Criadas de cocina ay,
y otros criados tambien;
y entre ellos un picaron;
mas no quiero hablarte dèl,
tu le veràs. *Sale Leonor.*

Leon. Iſabèl?

Iſab. Señora?

Leon. Mi turbacíon
diga lo que no podrá
decirte la lengua mia.

Iſa. Què ha ſucedido? *Leo.* Lucia,
entreſe allà dentro. *Bea.* Yà
obedezco: què por mì
eſto paſſe! O ſi vivieras,
D. Juan, y en eſto me vieras! *Vaſe.*

Iſab. Yà eſtàs ſola.

Leon. Eſcucha: *Iſab.* Dì.

Leon. Eſtando aora, Iſabèl,
vacilando, y diſcurriendo,
no te digo en què, tu ſabes
mis menores ſentimientos,
me puſe à la celoſia
que cae ſobre eſſe primero
patio de caſa, jugando
en los claveles de un tieſto,
quando vì entrar por la puerta
de la calle un Cavallero
veſtido de color; diòme
el corazon en el pecho
golpes, aun antes de verle
la cara, como diciendo,
mirale bien, que es D. Juan:
O, en amoroſos afectos,
quanto antes que los ojos,
vé el corazon deſde adentro!

Aſſe-

[redacted]

Asseguréme otra vez,
y otras mil de si era cierto,
que como era dicha mia,
la dudé, estandola viendo.
Entrò en casa, y en el quarto
de Otavio llamò, yo vengo
solo à decirte (ay de mi!)
que mi amor en un momento
ha hecho mil discursos, todos
en favor de mis deseos;
y en fin, sea lo que fuere
su venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas silencio:
y pues mi hermano, y mi padre
aora à la Audiencia fueron,
por aquessa celosia
le llama, Isabel, al tiempo
que salga. *Isabèl.* Con un criado
de Otavio hablando le veo.
Leo. Sì, que como èl no està en casa,
no avrà querido entrar dentro.
Isab. Yà se vè. *Leo.* Llamale aprisa.
Isab. Ha señor Don Juan?

Dentro Don Juan.

d. Juan. No creo,
que es à mì, porque en Sevilla
quien me conozca no tengo.
Isab. A vos es, subid por essa
escalera.

Sale Don Juan.

d. Juan. Yà obedezco;
quien es quien me llama? *Leo.* Yo,
señor Don Juan, que deseo
saber à què es la venida
à Sevilla, que aunque tengo
de vos muchas quexas, no
me acuerdo dellas, en viendoos
en mi casa, porque fuera
ruindad en un noble pecho,
que se vengàra en su casa.
d. Jua. Quien viò mas raro sucesso!
mas còmo podrè saber
los designios de Don Diego,
si traxo à Beatriz, ò no, *Ap.*
mejor que espias teniendo
en su casa? Sean amigos
fortuna una vez, y ingenio.
Por dos cosas desconozco
este favor que oy merezco
de vos, porque es favor una,
y otra, porque à escuchar llego
que teneis quexas de mí,
siendo yo quien à desprecios
alimentado he vivido
tantos años, y aora vengo
à Sevilla à vuestra casa,
hermosa Leonor, por veros,
que no sin causa buscaron
oy à Otavio mis intentos.
Leo. Albricias alma; yà sabe
decir verdad el contento;
pues còmo licencia os diò
aquel divino sugeto
que enamorabais? Que yà
de todo noticia tengo.
d. Jua. No mè la diò, porque yo
no se la pedì, que aviendo
sido por solo venganza
esse cortès galanteo,
faltando vos, faltò todo:
assi, Leonor, de otros zelos
pudierais vos disculparos.
Leon. Si son unos que yo pienso,
es muy facil, que yo nunca
le di lugar à Don Pedro,
y mas desde que à mi hermano
hiriò: vos no sabeis esto?
d. Juan. Algo oì; mas nunca yo
lo que no me toca inquiero.
Isab. Ay desdichada de mì!
Leon. Pues què ay Isabèl?

[redacted]

d. Juan. Què es esso?
Isab. Que debe de ser Comedia
sin duda, esta de Don Pedro
Calderon, que hermano, ó padre
siempre vienen à mal tiempo,
y aora vienen ambos juntos.
Leo. Entrate en esse aposento.
Isab. Si le vee la criada nueva?
Leo. Todo esso importa menos,
que verle ellos; elijamos,
pues nos dà à escoger el riesgo,
fuera de que ella no està
àzia aqui, el recibimiento
es este; y pues ay en èl
essa quadra, nada temo,
que en entrando ellos al quarto,
podrà irse. *Isab.* Escondete presto.
d. Juan. Quien en el mundo se viò,
sin pensar, en tanto empeño?
Escondese, y salen Don Luis, Don Diego, y Luquete.
d. Lu. Leonor, què hacias? *Leo.* Aqui
estaba, señor, diciendo
à Isabèl quanto me agrada
esta Ciudad.
d. Luis. Yo me huelgo
de que te parezca bien.
Leo. Y tanto, que te prometo
que desde que en ella estoy,
he tenido algun contento.
d. Dieg. Aquesso no dirè yo,
que ni le tengo, ni espero, *Ap.*
pues de Beatriz no he sabido
desde aquel triste sucesso,
en que yo paguè el agravio,
que estaba Don Juan haciendo.
d. Luis. Ola, sacad unas luces,
no veis que và anocheciendo?
Sale Beatriz con luces.
B ... stàn las luces aqui.
...lgame el Cielo! Què veo!
Beat. Valgame el Cielo! Què miro!
d. Dieg. Beatriz no es esta?
Beat. Don Diego?
d. Dieg. Dissimulemos, fortuna.
Beat. Corazon, dissimulemos.
d. Luis. Què nueva criada, Leonor,
es la que en casa tenemos?
Leon. Una que Otavio ha traido,
pidiendo con muchos ruegos
que la reciba, señor,
y sabiendo yo que en esto
te hacia gusto, la he traido
à casa. *d. Lui.* Muy bien has hecho;
que por Otavio, y por ella,
es ya dos veces acierto.
Beat. Como le tenga en serviros,
mayor ventura no espero.
Luq. Què magnifica criada!
Isab. Pues no la mire.
Luq. Sí quiero,
que me debes un abrazo,
y he de cobrarle, si puedo.
d. Dieg. Luquete?
Luq. Señor? *d. Dieg.* Estoy
yo por dicha absorto, ò ciego,
ò esta es Beatriz?
Luq. Pocas veces
la vi el rostro descubierto:
pero pareceme, que
se parece como un huevo
à un estrivo de gineta.
d. Dieg. Necio estàs,
Luq. Tù estàs mas necio,
pues quieres que sea Beatriz,
la que en Sevilla sirviendo
està por orden de Otavio.
d. Die. No hablemos aora en esto,
porque mi padre, y mi hermana
no entren en algun recelo,
que despues sabremos còmo
puede ser; y assi, aora quiero
ha-

[redacted]

hacer mejor ſu deſecha,
diſsimulando, y fingiendo:
Iſabèl, toma una luz,
y llevala à mi apoſento.

Iſab. Venga à ſervir à ſu amo.

Luq. A buen banquete por cierto
me combida. *d. Dieg.* Quien ſe viò
en tanta confuſion, Cielos!

Vanſe Iſabèl, Luquete, y Don Diego, llevando luces.

d.Luis. Tù tambien, Leonor, al mio
vèn, porque contarte quiero
la demonſtracion que toda
Sevilla conmigo ha hecho:
Trayga, ſeñora, eſſa luz. *Vaſ.*

Beat. Yà allà ay luces,

Leon. Pues me veo
en tal peligro, ſi acaſo
D. Juan ſe queda aqui dentro,
mejor es, aunque aventure
una parte à mi reſpeto,
fiarme de aqueſta criada,
yà que de Iſabèl no puedo:
Lucìa? *Beat.* Señora mia?

Leon. La confianza que tengo
de tus buenas partes, me hace
fiar de ti el dia primero
que te conozco. *Beat.* Què mandas?
Muerta eſtoy! *Ap.*

Leon. Un Cavallero,
que de Madrid ha venido
favores mios ſiguiendo,
en aqueſſa quadra eſtà
encerrado; y yo te ruego,
que pues yà à mi hermano miro
retirado en ſu apoſento,
y yo con mi padre voy,
en tanto que le entretengo,
le ſaques de aqui. *Beat.* Sì harè.

Buelve deſde el paño D. Luis.

d.Luis. No vienes, Leonor?

Leon. Diciendo,
ſeñor, eſtaba à Lucìa,
que guſtarè por eſtremo
de oìrla cantar una letra,
porque gran noticia tengo
de ſu buena voz. *d.Lui.* A todos
nos darà oìrla contento.

Leon. Haz lo que te digo.

d.Luis. Què es?

Leo. Que buſque algun inſtrumento.

Vaſe Leonor.

d.Luis. Haz lo que Leonor te dice.

Vaſe Don Luis.

Beat. Una, y mil veces lo ofrezco.
Cielos, què paſſa por mi!
A la caſa de Don Diego
me ha traìdo mi fortuna,
el golfo tomè por puerto:
yà no es poſsible, que en ella
eſtè un inſtante; mas eſto
mas eſpacio ha meneſter
para diſcurrir en ello,
y vèr el modo: acudamos
à ſacar de aqueſte empeño
aora à Leonor, que por ſer
trance de amor, ſe lo debo,
quando no porque de mì
ella ſe ha fiado; luego
ſe lo dirè à Otavio todo.
Eſcondido Cavallero,
ſeguidme, que yo os pondrè
en la calle.

Sale Don Juan, y viendoſe, ſe admiran los dos.

d.Juan Sì harè. *Beat.* Cielos,
què es lo que mirando eſtoy!

d.Ju. Cielos, què es lo q̃ eſtoy viendo!

Beat. Son tantas coſas, Don Juan,
las que en un inſtante meſmo
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,

que

que no sè à qual (ay de mi!)
atender debo primero,
y por acudir à todas
à ninguna acudo; pero
dixe mal, que donde ay
tan mal pagados afectos,
tan mal sentidas fortunas,
como yo por tì padezco,
harè mal en que no sean
ellas las que en tanto empeño
arrastren à las demàs
admiraciones que tengo.
En fin, para averte visto
venir à Leonor siguiendo,
y para hallarte en su casa
escondido, y encubierto,
he llorado yo tu muerte?
O mal ayan sentimientos
tan bien nacidos; mas no,
vive tú, que yo agradezco
en albricias de tu vida,
este dolor à mis zelos.
Juan. Pluguiera al Cielo, tyrana,
que estuvieramos à tiempo
de que yo pudiera darte
satisfaccion de todo esso;
mas para què he de gastar
este instante que aun no tengo
en darte satisfacciones,
què no han de ser de provecho;
en casa estàs de tu amante,
no discurramos en esto,
sacame de aqui, el dolor
no me haga hacer estremos,
que à Leonor, à tì, y à mì,
nos estèn mal. *Beat.* Aunque veo
el peligro con que estamos,
no has de irte, sin que primero
veas que en todo encontrados
estàn los estilos nuestros;
'r no satisfacerme
huyes tù, y yo te detengo
por satisfacerte à tì.
d. Juan. Podràs? *Beat.* Sì.
d. Jua. Pluguiera al Cielo.
Beat. La noche::: *d. Jua.* Què?
Bea. Que quedaste::: (do::s
d. Ju. Dì. *Beat.* Con mi hermano riñen-
d. Juan. Saliste à la calle. *Beat.* Donde
oì::. *d. Juan.* Què?
Beat. Que èl te avia muerto,
y assi::: *d. Juan.* Veniste à buscar
(buena disculpa) à Don Diego:
con que aun la satisfaccion,
es otra culpa, pues veo
que te dexó aqueste gusto,
de mi muerte el sentimiento.
Fuera de que aun es mentira
quanto dices, pues yo quiero
que al principio te dixessen
que yo era el herido; luego
no era fuerza que llegàra
el desengaño, y mas viendo
que era Don Diego el herido?
Beat. Còmo el herido Don Diego?
esso aun no sè yo hasta aora.
d. Jua. Si quieres que yo crea esso,
y que hallandote en su casa,
ignores todo el sucesso,
es querer que me dè muerte.
Beat. Escucha, y sabràs::
d. Juan. No quiero
saber nada; vamos, vamos
de aqui.
Beat. Ay Don Juan, yà te entiendo;
todo aquesso es baraxar
mi razon, por ir huyendo,
antes que empiece à quexarme
yo. *d. Juan.* Puede, dì, no ser cierto,
que te he hallado en esta casa?
Beat. Tampoco puede ser menos
de averte yo hallado à tí

en

[redacted]

en ella? *d.Ju.* Yo, en fin te encuentro
en poder de mi enemigo.
Beat. Y yo en el quarto encubierto
de mi enemiga te hallo.
d.Juan. Tù veniste con D. Diego.
Beat. Esso es mentira; tù sì
veniste à Leonor siguiendo.
d.Juan. Haràsme que pierda el juicio.
Beat. Haràsme que pierda el sesso.
d.Juan. Cómo::: *Beat.* Yo:::
d.Juan. Puedes::: *Beat.* Aqui:::
d.Juan. Estàr? *Beat.* Viniendo.

Sale Leonor.

Leon. Qué es esto?
pues quando me importa tanto
hacer lo que te encomiendo,
Lucia, te paras à hablar?
d.Juan. Lucia la llama? Cielos, *Ap.*
què es lo que aqui estoy mirando?
Leon. Don Juan, à mi padre dexo
divertido en sus papeles,
mi hermano de su aposento
sale, vete antes que pueda
verte; otra vez nos veremos
mas despacio, en que podrà
agradecerte mi pecho
aver venido por mì
à Sevilla; vete presto.
d.Jua. Sí haré, que me importa mucho
el salirme de aqui huyendo:
O quantas cosas llevamos
que discurrir, pensamiento! *Vas.*
Leon. Cierra, Lucia, essa puerta.

Sale Don Diego, y Luquete.

d. Dieg. A vér si està sola buelvo
Beatriz, por saber. *Luq.* Leonor
con ella està.
d.Dieg. Pues no quiero
despertar yo la malicia,
sino esperar mejor tiempo;
tù aqui, Leonor? Donde sales?
Leon. Lucia me estaba diciendo:
concede con quanto diga, *à Beat.*
que me và la vida en ello;
viendome triste, que quiere
divertir mis sentimientos,
en esse jardin cantando,
y à èl iba; vèn, que oírte quiero.
Beat. Mandarme aora cantar
solo falta à mi tormento;
mas dissimular me importa
por esta noche á lo menos,
que mañana buscarè
en Otavio otro remedio.

Vanse las dos.

d. Dieg. Vèr tengo si lo que oygo
conviene con lo que veo;
cantar, es la mayor seña
de ser ella; si oy no pierdo
el entendimiento, es
no tener entendimiento. *Vase.*
Luq. Pues no le perderàs oy,
si solo consiste en esso.

Sale Otavio.

Otav. Què hace el señor D. Luis?
Luq. En su quarto està escriviendo.
Otav. Pues no le quiero estorvar:
direisle, Luquete, luego,
que entrar no quise en el mio,
sin verle; pero atendiendo
à su ocupacion, me voy,
que mañana nos veremos.
Luq. Yo se lo dirè; qué quiera
mi amo persuadirse necio
à que es Beatriz, por quitarme
à mì la accion, y el derecho
de vengar aquel abrazo? *Vase.*
Otav. Aqueste es mi quarto; Celio?

Sale Celio.

Cel. Señor?
Otav. Ha venido alguien
a buscarme? *Cel.* Un Cavallero

[redacted]

preguntò por tì esta tarde,
Otav. Quien era? *Cel.* Era forastero,
no le conocì. *Sale D. Juan.*
d.Juan. Fortuna,
en hablarle me resuelvo
á este Cavallero, antes
que se vea con Don Pedro,
por informarle de todo,
para que èl ponga remedio:
sois vos el señor Otavio?
Otav. Què mandais?
d.Juan. Buscandoos vengo,
y yà con segundo fin,
señor, que os busquè primero,
porque importa descubriros
aqui un estraño sucesso.
Ota. Decid. *d.Jua.* Yo venia de parte:::
Sale Don Pedro.
d.Ped. Yo lo dirè yà, pues viendo
que tardabais, y era noche,
á dos cuidados atento
vine, buscandoos à vos,
y à hablar à Otavio.
d.Juan. No aviendo
venido hasta aora à casa,
le esperè. *Otav.* Señor D. Pedro,
dadme mil veces los brazos.
d.Juan. En què confusion me veo!
Otav. Sin duda à Beatriz buscando
viene. *d.Ped.* Menores estremos
desempeñar no pudieran
la confianza que tengo
de vos, en fé de la qual,
oy à buscaros me atrevo,
para haceros de mi vida,
de mi alma, y de mi honor dueño.
Otav. El sabe della sin duda, *Ap.*
pues viene en su seguimiento:
yo en qualquier lance á Beatriz
de amparar primero.
uedemos solos los tres,
que descubriros mi pecho
importa. *Otav.* Dexadnos solos.
Vanse los criados.
Sentaos. *d.Ped.* Yo, Otavio, me veis
en la mas triste fortuna
à que aver llegado puedo,
pues me veo (hà quien pudiera
decirlo con el silencio!)
sin honor, y en vuestro amparo,
que le he de cobrar espero,
consistiendo en vuestra casa
de mi fortuna el remedio.
Otav. En què puedo yo serviros?
Cielos, èl sabe que tengo *Ap.*
oy en mi casa á su hermana.
d.Ju. Quiē se viò en tan raro empeño,
mi obligacion de una parte,
y de otra mis sentimientos?
d.Ped. Yo, Otavio, à Sevilla oy,
à satisfacerme vengo
de un agravio, de quien fue
causa (falte aqui mi aliento)
una hermana, que faltò
de mi casa. *Otav.* Estraño empeño!
pues donde està? *d.Ped.* No lo sè.
Otav. Esso sì, del mal el menos: *Ap.*
Pues què pretendeis?
d.Ped. Hallarla.
Otav. De què suerte?
d.Ped. Estadme atento.
Canta dentro Beatriz.
Beat. Yo quiero bien;
mas no he de decir a quien.
d.Ped. Yà lo sè, que esta es su voz.
Otav. Perdiòse todo el secreto.
d.Jua. Llegò el lance en que es forzoso
descubrir yo mis intentos.
Otav. Què decis?
d.Ped. Que esta es su voz,
y vos la teneis aí dentro.
Otav. Entrad, ved todo mi quarto,
ve-

vereis que os engaña el viento.

Buelve à cantar Doña Beatriz, y ellos representan, todo à un tiempo.

Beat. Es tan sagrado el respeto
de la hermosura que adoro,
que se ofende mi decoro
aun dentro de mi concepto:
morir, y callar prometo;
y si el callar, y el morir
por señas han de decir
mi fineza, y su desdèn,
yo quiero bien;
mas no he de decir à quien.

d. Ped. Pues donde puede tan cerca
estàr? *Ota.* No sè; todos essos
huertos de la vecindad
confinan por aqui, y dellos
en alguno podrá ser
que estè; mas yo no la tengo.
O quien pudiera dàr solo
un breve espacio à su riesgo. *Ap.*

d. Ped. Pues en qualquiera que sea,
me he de arrojar. *d. Jua.* Deteneos,
que no es facil, y es hacer
publico el agravio vuestro.

Otav. Vuestro amigo os aconseja
lo mejor. *d. Ped.* Soltad.

d. Juan. Teneos. *Deteniendole.*

d. Ped. A esto venisteis conmigo?

d. Ju. Sì, que à q̃ no os perdais vengo,
solo à que os vengueis: esto es
dàr para escaparla tiempo. *Ap.*

d. Ped. Pues yo me quiero perder,
porque no he de estàr oyendo,
que estè una ingrata cantando,
estandome yo muriendo. *Vas.*

Ota. No le dexeis. *d. Ju.* Ay Beatriz,
en què peligro te ha puesto
la desdicha de la voz! *Vas.*

Otav. Cierra aquessas puertas, Celio,
no la vea èl esta noche,
que mañana avrá remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Otavio, D. Juan, y D. Pedro.

d. Ped. En fin, tengo de escuchar
yo sus voces, sin que intente
desesperado arrojarme
adonde quiera que fuere,
y con mi sangre, y su vida,
los dulces ecos alegres,
Cisne de honor, convertirlos
en exequias de su muerte?
Sea, pues, lo que quereis
los dos, que favorecerme
debierais, no reportarme
en una ocasion tan fuerte.

Otav. Los dos lo hacemos, por vèr
quanto es grande inconveniente
querer arriesgarlo todo,
sin que nada se remedie.
En uno de essos jardines,
que confinan con aqueste
quarto, se escuchò la voz,
no fuera accion imprudente
dexaros solo hacer ruido
sin efecto? Considere
vuestro honor, que del honor
son tan severas las leyes,
que mandan que el ofendido
sin ningun riesgo se vengue.

d. Ju. Yo vengo con vos, D. Pedro,
y en todo trance valiente
me tendreis à vuestro lado;
mas disponedlo de suerte,
que sea uno el empeñaros,
y el desempeñaros: èntre
à parte con el valor
la cordura, que mil veces
hemos visto, que sin ella
el mas ossado se pierde.

Otav.

Otav. Yo os ayudarè el primero.
d.Jua. Pensemos lo que conviene
con mas atencion, y luego
que se discurra, y se piense
el modo, en su execucion
vida, honor, y alma se arriesguen.
Otav. Aunque es verdad, que no estoy
yo informado (hà si supiesse
dissimular lo que sè!) *Ap.*
de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer
por señas tan evidentes,
que á vuestra hermana buscais:
yà por lo menos se tiene
noticia que està aqui cerca,
pues yo cautelosamente
procurarè saber donde,
quien la traxo, ò con quien viene,
y en qué casa està; y en tanto
que de esto à informarme llegue,
vos quedaos escondido
en este quarto, que puede
el ser visto embarazar
nuestros designios; de suerte,
que en bolviendo yo informado,
vereis el mas conveniente
modo; y aviendo elegido
el que à vos os pareciere,
entonces muramos todos.
Assi mi valor pretende *Ap.*
poner en salvo à Beatriz.
d.Juan. El mas cuerdo arbitrio es este:
assi mi ofendido amor *Ap.*
es bien que dár tiempo intente
para que à Beatriz avise.
d.Ped. Yo quiero, que no se quexe
de mì mi honor, que no hice
quanto pude, por tenerle;
assi, me quiero dexar
r de los dos en este
), yerre con disculpa,
yà que con disculpa yerre.
Con quien puede aver venido
essa ingrata hermana aleve
à esta Ciudad, (ay de mì!
quanto pronunciarlo sienten
mis labios!) es con Don Diego
de Lara, un hombre que viene
aqui con Don Luis de Lara
su padre, à un cargo; porque este
fue à quien yo, y D. Juan dexamos
por muerto, y a quien valientes
siguiendo los dos venimos;
y assi, saber os conviene
si èl vive por aqui cerca,
que siendo assi, es evidente
que fue en su casa el cantar.
Ota. Quien viò confussion mas fuerte!
las heridas de Don Diego
fueron por ella, y la tiene
en su casa, siendo yo
quien á ella la lleva: pueden
juntarse en solo un discurso
tantas dudas diferentes?
El uno de mi se fia, *Ap.*
y à esto á mi casa viene;
al otro le traygo yo,
por las finezas que debe
à su padre mi amistad;
la dama (penas crueles!)
se ampara de mi piedad,
y todos tres finalmente
están dentro de mi casa:
què he de hacer? Yà se me ofrece
un medio: hablarè á los dos;
y à no bastar, nada teme
mi valor, pondrèla en salvo,
que es lo primero; pues tienen
en los hombres nobles tales
privilegios las mugeres,
que han de ser las preferidas,
y venga lo que viniere.

[redacted]

Yà, pues, de todo advertido
voy, con vos D. Juan se quede,
que pues còmplice con vos
fue, si acaso sucediesse
verle, nuestra diligencia
podrà embarazar el verle:
y mirad lo que os suplico,
que no aveis de salir deste
quarto. *d. Ped.* Essa palabra os doy.

Otav. En ninguna parte puede *A p.*
mas seguro estàr, que aqui;
yo la acepto: No rezeles,
si procedes bien, ò mal; *A p.*
pensamiento, bien procedes,
que amparar à la muger
es lo mas preciso siempre. *Vas.*

d. Juan. Còmo aora, al oìr Otavio
que D. Diego (ay de mì!) fuesse
de Don Pedro el enemigo,
siendo Don Diego su huesped,
y estando con èl Beatriz,
tener à Don Pedro quiere
en su casa, y à informarse *A p.*
de donde ella està se ofrece?
No sè què intento es el suyo;
pero quièn à mì me mete
en pensar dudas agenas,
estando las mias presentes?
Beatriz està en gran peligro;
y aunque à mì Beatriz me ofende,
soy noble, avisarla aora
es lo que mas me compete.
Còmo podrè de Don Pedro
apartarme un solo breve
instante? Pues para hablarla
ocasion Leonor me ofrece.

d. Ped. O quien aqui se quedàra
solo, por vèr si pudiesse
descubrir desde aqui algo.

d. Ju. Yà una industria se me ofrece.

d. Ped. Què estais pensando, D. Juan?

d. Ju. Don Pedro, en unos papeles
que son de mucha importancia,
de la maleta, y el huesped
donde llegamos ayer,
viendo que ninguno buelve,
podrà abrirla rezeloso.

d. Ped. Decìs bien; y me parece
preciso que vos, que sois
menos conocido en este
Lugar, vais à assegurarle,
porque en sospecha no èntre.

d. Ju. Yo fuera, si no temiera:::

d. Ped. Què os embaraza, y suspende?

d. Ju. Dexaros solo. *d. Pe.* Què importa
que solo, Don Juan, me quede?
id, pues, que en casa segura
quedo. *d. Ju.* Si bien lo supiesse: *A p.*
pues con essa confianza
voy, bolverè brevemente.

d. Ped. Vacilando me hallareis
en mis desdichas crueles. *Vas.*

d. Ju. Beatriz, à avisarte voy
de los peligros que tienes. *Vas.*

Salen Don Diego, y Luquete.

Luq. Apenas ha amanecido,
y yà, señor, te levantas?

d. Dieg. Sì, que en confusiones tantas
mal descansar he podido.

Luq. En fin, en que es Beatriz, dàs,
esta criada? *d. Dieg.* Ella es,
ò yo estoy loco. *Luq.* Ea, pues,
persuadete que lo estàs.

d. Dieg. Yo la he de hablar, y saber
què causa aqui la ha traìdo,
yà que tiempo no he tenido
antes de aora, porque ayer
la vì en casa, y de mi hermana
un punto no se apartò;
y assi, por hablarla, yo
me vestì tan de mañana.

Luq. Ella viene.

d. Dieg. Pues de aqui
te retira, porque quiero
solo hablarla.

Vase Luquete, y sale Beatriz.

Beat. Tarde espero
que aya dicha para mì;
hablar à Otavio quisiera
en su quarto, para que
sepa que esta casa fue
de mi mal causa primera;
para que me ausente de ella;
pues consolada no puedo
estàr yo, sin tener miedo
al influxo de mi estrella:
voy;pero::: *d.Di.* Gracias al Cielo,
que puedo, hermosa Beatriz,
aqueste instante feliz
hablarte, sin el rezelo
que de mi hermana he tenido:
dame mil veces los brazos,
que bien tan dichosos lazos
mi vida te ha merecido,
tan à riesgo suyo, pues
por tì la tuve perdida,
siendo mas felíz mi vida,
muerta entonces, que despues
restaurada, que aunque yo
quexarme de tì pudiera;
pues Don Juan de Silva era
quien con tu hermano riñò,
quando yo entrè, no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infeliz estado:
què es esto? Còmo has venido
aqui? Las lagrimas dexa,
pues que yà toda mi quexa
en lastima has convertido.

Beat. Saben los Cielos, señor
Don Diego, quanto quisiera
que tambien se convirtiera
oy mi venganza en dolor;
antes de llegar à oìros,
y antes de llegar á hablaros;
mas yà que es preciso daros
noticia de mí, y pediros
que me ampareis, mis enojos
faciliten mis agravios,
sean llanto de los labios
las razones de los ojos,
que está mi remedio en vos;
y assi, escuchad.

d. Dieg. Proseguid.

Beat. Yo::: *Sale Octavio.*

Otav. Beatriz, Don Diego, oìd;
que pues buscando à los dos
vengo, porque importa hablar
à cada uno de por sì;
mejor serà, pues aqui
juntos oy os puedo hablar;
juntos hablaros, que no
se aventurarà el secreto
de uno en otro, à cuyo efecto
mi obligacion os buscò,
à vos, porque assi pretendo
decir el riesgo en que os veis;
y à vos, porque lo escucheis.

d. Dieg. Yà os escucho.

Beat. Yà os entiendo.

Otav. Vos, Don Diego, no ignorais;
pues que su amante aveis sido,
quien es Beatriz, y sabeis
el còmo à Sevilla vino:
vos, Beatriz, no me podeis
negar, pues me lo aveis dicho,
que el que vuestro hermano hiriò,
vuestro esposo huviera sido;
pues siendo assi, que he llegado
yo à saber d[illegible]os avisos,
que es D. Diego esposo vuestro;
pues fue Don Diego el herido
en vuestra casa, à quien vos

por

por muerto tuvisteis, digo
que yà no es tiempo de que
deis mas larga à los designios
de vuestro amor, porque anda
de un noble pecho ofendido,
de vos muy cercano el riesgo,
y en vuestro alcance el peligro.
En Sevilla està Don Pedro,
vuestro hermano, y enemigo;
y de donde vos estais
yá tiene muchos indicios,
que quando anoche cantasteis,
lo oyò, que en efecto ha sido
la desdicha de la voz
oirla, el que no se quiso
que la oyesse; ved aora,
si aviendo hasta aqui venido
buscandoos, juntos os halla,
quanto el empeño es preciso.
Y asi, pues los dos estais
tan amantes, y tan finos,
que à vos por ella os hirieron;
y ella à vos os halla vivo,
aviendoos llorado muerto,
de que yo soy buen testigo;
el mejor fin que podeis
dàr à este noble delito
de amor, es, que vuestro hermano
casado os halle, arbitrio
para el desempeño ayroso,
para el desagravio digno.

Mientras Otavio està hablando, los dos estàn suspensos, y Beatriz llora.

Pues cómo, quando pensè
hallaros agradecidos
à vuestra fortuna, dando
felìz fin à los prodigios
de tan peligroso amor,
el uno, y otro indecisos;
dais lagrimas à la tierra
vos? Vos al ayre suspiros?
no fuisteis, decid, Don Diego,
vos quien mas à Beatriz quiso?

d.Di. Tanto, que fui en su hermosura
de amor idolatra Indio.

Otav. Vos, Beatriz, no me dixisteis,
que à quien D. Pedro avia herido,
vuestro esposo era?

Beat. Es verdad.

Otav. No os hiriò à vos?

d. Dieg. Y al Divino
Cielo pluguiera, que nunca
huviera convalecido.

Otav. No es quien vos dixisteis?

Beat. No,
que tuve error al decirlo.

Otav. No estabais vos en su casa
aquella noche escondido?

d.Di. No, que solo al ruido entrè.

Ot. Pues cómo vos me aveis dicho,
que el que llorabais::

Beat. No supe
quien huviesse entrado al ruìdo.

Otav. Luego era el competidor
Don Diego, y no el elegido?

Los dos. Sì.

Otav. Pues peor està, que estaba,
si quando el fin imagino
facilitado, se buelve
à quedar en su principio;
y asi, acortemos discursos;
que ay mucho que hacer; yo mirò,
Beatriz, muy cercano el riesgo,
no tengo de permitiros
padecer en mi poder;
y asi, venios conmigo
donde yo os guarde.

d. Dieg. Esso no,
que una cosa en su peligro

[redacted]

es el ser yo Cavallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy à quien oy Don Pedro
busca, como à su enemigo,
Beatriz en mi casa està,
ved quanto es para mì indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido;
y asi, yo debo ampararla,
yà que por fortuna vino
à mi casa, no se diga
de mí, que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.
Otav. Ella se amparò de mì,
y la he de llevar conmigo.
Beat. Mirad, que:::
Otav. Yo::: *d. Dieg.* Yo:::
Alborotanse, y sale Don Luis, y Luquete.
d. Luis. Què es esto?
d. Dieg. Disimular es preciso;
no entienda nada mi padre.
Ot. Fingid vos, pues que yo finjo:
nada, alabòme Don Diego
aqueste aderezo mio,
y estabasele ofreciendo,
reusò, à lo que yo porfio;
y asi, que vos se le deis
de parte mia, os suplico.
d. Lu. Pues dissimulan, no quiero
darme yo por entendido: *A p.*
Desempeñamos tan mal
mercedes, y beneficios
vuestros, que no estraño que
tomarle no aya querido.
De Otavio quiero saber *A p.*
què ha sido aquesto; venios
conmigo, Otavio, que tengo
un negocio que deciros:
vete de aqui. *d. Dieg.* Si harè.
Beat. Cielos, *A p.*
à quièn avrà sucedido
tanto tropèl de desdichas?
Luq. Señor, què es esto? Què ha sido?
es Lucia, ò es Beatriz?
d. Dieg. Lucia, estaba sin juicio.
Luq. Quièn lo duda? Albricias alma,
que desta vez me enluciò.
d.Die. Que es ella, negar me importa,
hasta el fin que solicíto: *A p.*
Beatriz, en mi casa estàs,
no temas ningun peligro,
sirvate de algo, yà
que de todo no te sirvo.
Vase Don Diego.
d. Luis. Venid.
Otav. Por no darle mas
sospechas, sus passos sigo.
Està advertida, Beatriz, *A p.*
de que buelvo al punto mismo,
y en tanto, que de este quarto
no salgais, Beatriz, te aviso.
Vanse los dos.
Beat. Avrà mas ansias, mas penas,
que padecer? Què bien dixo
el que dixo, que los males
eran cobardes, pues miro
que nunca he visto uno solo,
y cobran mayores brios,
quando al que embisten, le vèn
mas postrado, y mas rendido.
Luq. Animo, amor, esto es hecho,
sombrero, y zapatos limpio.
Be. Mi hermano en Sevilla, Cielos,
y yà con claros indicios
de la parte donde estoy,
por aver mi voz oìdo?
Luq. Linda cosa fuera amor,
si no tuviera principio.

Beat.

Beat. Mal aya mi voz, amen,
pues mi mayor enemigo,
la desdicha de mi voz
en qualquiera parte ha sido.
Luq. Pero què temo? Quizà
serà muger de capricho.
Beat. Faltar desta casa aora
no puedo, aviendome dicho
Otavio, que aqui le espere:
estarme en ella, Divinos
Cielos, es estàr haciendo
mas continuado el delito.
Luq. Yo llego á lo Sevillano,
que serà el mejor estilo.
Beat. Y estas confusiones son
sin tocar (rigor esquivo!)
en los zelos de Don Juan,
que no importaran los mios;
qual estoy yo, pues mis zelos
son los que menos estimo!
Luq. Seora madre de mi vida,
yà voaced avrà sabido,
que el enamorarse un hombre,
muchas veces no es de vicio.

Sale Isabèl al paño.

Isa. Zelos, vamos poco à poco,
que ay en el campo enemigos.
Beat. Esso solo le faltaba
à mi discurso afligido,
que un picaro se me atreva.
Luq. Yo lo estoy desde que he visto
essa cara, y esse talle.
Beat. Fortuna, à que me has traìdo?
Isab. Demos otro passo mas.
Luq. Yo quiero, pues.
Beat. Pues yo embido.

Dale un bofeton, y sale Isabèl.

Isa. Lleve esse, y venga por otro,
seor Luquete.
Luq. Vive Christo:::
Isab. Aora no me negaràs,
picaño, que yo lo he visto;
peor que mi abrazo, no es esto?
Luq. Y como, tambien lo digo;
pues tu ofendes abrazando,
y yo escupiendo colmillos.
Isa. Què grande gusto me has hecho;
ay amiga, en despedirlo.
Luq. Y à mí, què grande disgusto!
Beat. En nada, Isabèl, te sirvo,
que yo assi despido siempre
à picaños atrevidos.
Luq. Y para siempre jamàs
yo me doy por despedido.

Sale Leonor.

Leon. Lucia, Isabèl, con quièn
hablabais aqui?
Luq. Conmigo
hablando estàn por la mano.
Leo. Luquete, allà fuera idos.
Luq. Que me lo huvieras mandado;
te lo huviera agradecido,
una hora antes.
Isab. Para esta,
infame.
Luq. Aquesso es muy lindo:
aora la juras? No llevo
yà adelantado el castigo? *Vase.*
Leon. Amigas, pues que las dos
sois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisongero alivio.
Isab. Yà sabes con el amor,
y lealtad que te servimos.
Leon. Yà sabeis, como Don Juan
de mì enamorado vino
à Sevilla; yà te dixe
anoche, como me dixo,
que à darme satisfacciones
solamente avia venido,
de unos zelos que me diò
en Madrid, pues aunque fino

a una dama feſtejaba,
eta mañoſo artificio,
en corteſana venganza
de mis deſdenes eſquivos,
pues yo, haſta bolver à oir
tal deſengaño, no vivo;
ſi tù quiſieres, Lucia,
(con què verguenza lo digo!)
hacer por mi una fineza,
veràs como te la eſtimo.

Beat. Què es, ſeñora, lo que mandas?

Leon. Yo, como mi padre vino,
y no pude con eſpacio
hablarle, (ò rigor impio!)
no preguntè ſu poſada,
adonde yo le dè aviſo
de las horas à que puede
hablarme; y aſsi, te pido,
que pues eres de Sevilla,
y ſabras, que eſto es preciſo;
mejor, que Iſabèl, las calles,
la poſada en que ha vivido
buſques, Lucia, y le lleves
al inſtante un papel mio;
no lo haràs?

Beat. Sì, mi ſeñora;
pues no, ſi en eſſo te ſirvo?

Leo. Dios te guarde; ponte el manto,
mientras yo el papel eſcrivo:
Iſabèl, vèn à ſacarme
la eſcrivania. *Vanſe las dos.*

Beat. Ha podido
llegar à mas mi fortuna,
que à darme tan buen oficio?
pero pueſto que a Don Juan
hablar aſsi ſolicito,
buſcarle de eſpacio quiero,
y darle de todo aviſo,
aunque Otavio, que de caſa
oy no ſalieſſe, me dixo,
irè por el manto.

Sale Don Juan.

D. Juan. Eſpera,
Beatriz, que una hora eſcondido
en eſſe portal de enfrente
he eſtado (mal dixe) un ſiglo,
eſperando à que Don Luis
ſe fueſſe, que con ſu amigo
Otavio ſe ha eſtado hablando;
y por eſſo no he podido
entrar antes. *Beat.* La ſeñora
Leonor, por quien has venido
à Sevilla, à ſolo darla
ſatisfaccion de que ha ſido
qualquier otro amor venganza
de ſus deſdenes eſquivos,
te agradezca la aſsiſtencia;
eſpera mientras la digo
que no te eſcriva un papel;
que yà por èl has venido.

D. Juan. Beatriz, los lances eſtàn
en eſtado tan prolijo,
que piden medios, no quexas;
y pues yo zelos no pido
de que en caſa de Don Diego
te eſtès, aviendome viſto
en Sevilla, no gaſtemos
tiempo en eſtos deſatinos,
y calla tus zelos tù,
pues que yo no hablo en los mios.
Tu hermano en Sevilla eſtà,
à darte muerte ha venido,
ò à caſarte con Don Diego;
para mì todo es lo miſmo:
pero aviendo ſido yo
quien mas, Beatriz, te ha querido;
quien mas, Beatriz, te ha adorado,
bien penſaba el no decirlo;
mas como ha tanto que ſaben
eſtas voces el camino,
que ay del corazon al labio,
ſolo el uſo las ha dicho:

no

no ſerà juſto que ſepa
yo que te buſca el peligro,
y no te aviſe dèl; mira
lo que has de hacer, prevenido
para todo me hallaràs
quanto ſea tu ſervicio;
bien por la parte de noble,
no por la parte de fino,
que en aviendote dexado
ſegura el deſpecho mio,
palabra te da de que
me auſente el fiero martyrio
de verte en agenos brazos;
y aſsi, lo que te ſuplico,
es, que aſſegures tu vida,
hallandote (trance eſquivo!)
deſpoſada con Don Diego
tu hermano, que otro camino
tu ſeguridad no tiene:
ſi à eſto inconveniente ha ſido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu eſtimacion previno
poner duda, eſto lo infiero,
de que ſirviendo te miro
con otro nombre en ſu caſa;
dimelo, que yo, yo miſmo
tomarè de tu opinion
la cauſa, y en deſafio
la muerte le ſabrè dàr,
porque ſe caſe contigo;
que quiero mas tu opinion,
ay Beatriz, que el guſto mio;
que no quiſo como noble,
quien como zeloſo quiſo.
Beat. Don Juan, aqueſſa fineza
yo la agradezco, y la eſtimo;
mas para valerme della
no es tiempo: yo no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traerme mi deſtino,
ſin ſaber còmo à ſu caſa;
ſi deſto quieres teſtigos,
lo es Otavio; y ſin Otavio,
ſealo lo que te digo.
Sacame de aqueſta caſa,
llevame, Don Juan, contigo,
que aunque oy Otavio, y D. Diego
ſe han en mi amparo ofrecido;
quiero que veas, que ſolo
el que tù me dàs eſtimo;
y halleme mi hermano luegó
caſada, pero contigo.
d. Ju. Beatriz, yà te he dicho quanto
mas tu opinion ſolicito,
que mi guſto, yo no puedo
caſarme (muero al decirlo!)
con quien (tiẽblo al pronunciarlo!)
en poder (grave martyrio!)
de otro amante (triſte ſuerte!)
he hallado, (rigor eſquivo)
y aſsi::: *Beat.* No me digas mas,
que yà sè que no ha nacido
eſſe eſcrupulo, Don Juan,
de tu amor, que aviendo oìdo
mi reſolucion, debieras
no dudar, pues ſi ſe ha viſto
huir de un marido à un amante,
alterando yo el eſtilo,
no avia de querer aora
huir de un amante à un marido;
Leonor, es deſta tibieza
cauſa, por ella has venido,
y::: pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.
d. Ju. Haràs que me dès la muerte
deſpechado el honor mio,
ſi nò quieres::: *Beat.* Què?
d. Juan. Que tenga
cauſa. *Beat.* En què?
d. Ju. En aver ſentido
hallarte en càs de Don Diego.
Beat. Bien, que lo ſientas, lo eſtimo;
mas

mas no que lo ſientas tanto,
como que hagas deſperdicio.

d. Juan. De què?

Beat. De aqueſta ocaſion
que te doy.

d. Juan. Si aviendo dicho,
que haſta eſtàr deſengañado,
no me he de caſar contigo;
quieres que te lleve, vamos.

Beat. Tanto de mi verdad fio,
que con eſſa condicion
he de aceptar el partido:
eſpera, pondrème un manto. *Vaſ.*

d. Juan. Amor, yà me determino
à todo, yà nada temo,
llevando à Beatriz conmigo,
y que::: *Sale Leonor.*

Leon. Yà eſtà aqui el papel,
Lucia; pero què miro!
Don Juan, mi ſeñor, en vano,
ſi eſtàs preſente, te eſcrivo,
pues la lengua del papel
para la auſencia ſe hizo:
y aſsi, le rompo al mirarte,
ſiendo yà los brazos mios
mejores cifras de amor.

d. Juan. Muerto ſoy, ſi aqui no finjo,
porque el enojarla aora, *A p.*
ſerà eſtorvar mis deſignios;
Leonor, ſeñora, mi bien,
quanto aqueſſe agrado eſtimo,
mejor lo dirà la muda
retorica de un rendido,
haciendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.

Al irſe à dàr los brazos, ſale Beatriz con manto.

Be. Vamos Don Juan: mas què veo!

Leon. Lucia, no neceſsito
yà de que vayas, ſupueſto
que primero Don Juan vino,
que fueſſes tù; y aſsi, el manto
te quita.

Beat. Yà me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba, en aviendole viſto.

Leon. En fin, Don Juan, que la dama
à quien amabas rendido
en Madrid, era por tema?
Què dudas, què temes! Dilo
una, y mil veces, que yo
tantas eſtimarè oirlo.

Beat. Si dirà.

d. Juan. Verdad es, que
por quien haſta aqui he venido,
es por quien eſtoy mirando;
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, ſino ſolo vèr
una hermoſura que miro:
no tienes de que enojarte,
Beatriz, que por tì lo digo.

Beat. Favor, que es comun de dos,
ni le quiero, ni le eſtimo.

Leon. O quanto, D. Juan, me agrada
eſſas finezas oìros!
todas mi amor las merece.

Sale Iſabèl aſſuſtada.

Iſab. Señora?

Leon. Què ha ſucedido?

Iſab. Què ha de ſuceder? No es
el venir alguien preciſo?
Otavio, y D. Diego à un tiempo
por dos puertas han venido
à caſa, y en eſte quarto
entran. *Beat.* Quièn jamàs ha viſto
mas penas?

Leon. Don Juan, yà ſabes
deſde anoche eſte retiro,
entrate, y las dos entrad
en eſta ſala conmigo,
que eſtando haciendo labor,
mejor la deſecha finjo;

tù

tù no salgas, hasta que
una seña te de aviso,
aquesta serà la voz
de Lucia; aviendo oído
que canta un tono, sal luego,
que es señal que se avràn ido.

Beat. Yo cantar aora, Cielos?

Leon. Esto, Lucia, es preciso,
para que Don Juan se vaya.

Beat. Solo el ser para su alivio,
pudiera hacerme cantar,
quando era el llorar mas digno.

Isab. Que entran yà.

d.Juan. Quien se viò à un tiempo
à tantas penas rendido?

Beat. Ay ingrato!

d.Juan. Pude yo
escusarlo? *Beat.* Quien te hizo
fuerza? *d.Juan.* La ocasion.

Beat. Què buena
disculpa! Yo me retiro.

d.Juan. Yo me quedo, no me halle
oy la desdicha escondido.

Escondese, y vanse todos, y salen Otavio, y D. Diego.

Otav. Señor Don Diego, con vos
yo no he tener pendencia,
pues ha de ser conveniencia
quanto tratemos los dos:
siendo asi, no embaraceis
la accion que me toca à mì,
que traxe à Beatriz aqui,
sacarla de aqui. *d.Dieg.* No veis
que aviendola hallado yo
en mi casa, aunque aya sido
siempre amante aborrecido
de su rara beldad, no
serà bien visto que sea
de otro amparada? Y mas siendo
yo, como estais vos diciendo,
à quien su hermano desea
dàr la muerte, còmo puedo
escusar el lance, pues
lo que conveniencia es,
podràn decir que fue miedo?

Otav. Ella à Sevilla se vino,
porque el herido, juzgò
que era su esposo, y creyó,
que era muerto; y pues previnó,
en mì hallar favor, y amparo,
es cierto que he de guardarla;
yo la traxe aqui, y llevarla
me toca.

d. Dieg. Yo, aunque su raro
rigor siempre examinè,
y un favor no merecí,
aviendola hallado aqui,
sin apurar como fue,
la he de librar, que à ninguno
le toca mas, ni aun à vos.

Otav. Esso es por guardarla dos,
no favorecerla uno;
y asi, pues es un efecto
el que los dos procuramos,
oy los dos nos avengamos
a sacarla deste aprieto.

Sale Don Juan al paño.

d.Juan. En verme aqui retirado,
mil veces dichoso he sido,
pues un desengaño he oìdo,
con que quedo assegurado.

Vanse, y descubrense en un corredor, Beatriz, Leonor, y Isabèl con almohadillas, haciendo labor.

Isab. Los dos, sin passar, señora
de la sala, se bolvieron.

Leon. Fueronle yà?

Isab. Yà se fueron.

Leon. Pues Lucia, aora, aorà,
para que Don Juan se vaya,
que à trueco de assegurarle,

mas no que lo ſientas tanto
como que hagas deſper...
d.Juan. De què?
Beat. De aqueſta
que te doy.
d.Juan. Si avie
que haſta eſ
no me he d
quieres qu
Beat. Tanto
que con e
he de ace
eſpera ,
d.Juan. A
à todo ... *no* pueden
llevar ... ver tan poco.
y qu ... *Pedro.*
Leon. Y ... *vio* me dexò,
Lu ... *de* mi!) eſtaba
D ... *de* mi agravio,
ſi ... *un* ſiglo que tarda;
p ... *voz* de Beatriz
... y ſiguiendo el alma
... , ſali del quarto,
... de ſala en ſala
... de enfrente, Cielos,
... què donde canta.
Sale Don Juan.
... Saldrè, pues yà me aſſegura
... *voz.* *d.Ped.* Entrarè à buſcarla.
... D. Pedro? *d. Ped.* D. Juan?
... Teneos;
... donde vais? *d. Ped.* Yà es eſcuſada
perſuaſion, que aviendo viſto
que Otavio, y que tù me engañas;
Otavio, pues eſſa fiera
tiene dentro de ſu caſa;
y tù, pues de adentro ſales,
y ambos à dos me lo callan,
ſin eſperar mas razones,
tengo de entrar à matarla.
d.Juan. Mirad à què os empeñais,
porque tengo de guardarla.
d.Ped. Vos de mi? *d.Juan.* Yo.
Leon. Què es aquello?
Lucia, mira quien anda
alli. *Sale Beatriz.*
Beat. Què es eſto, Don Juan?
d.Ped. Què ha de ſer, aleve hermana
ſino yo, que à darte muerte
vengo. *Beat.* Los Cielos me valgan!
d.Juan. No temas, que en tu defenſa
perderè honor, vida, y alma.
d.Ped. A eſſo conmigo veniſte?
d.Juan. Sì, que eſto ſolo fue cauſa.
d. Pedr. Eres amigo traydor.
d.Juan. Soy leal amante, que baſta.
Riñen los dos, y ſale Leonor.
Leo. Què es eſto? (ay de mi infelice!)
Don Pedro, à quien yo engañaba,
zeloſo ſin duda viene
buſcandome, y como halla
à Don Juan aqui, de zelos
los dos por mi amor ſe matan:
Cavalleros? *d. Ped.* Leonor, tù
en eſte quarto? Yà paſſan
á mayores mis deſdichas,
pues en la caſa ſe ampara
de Don Diego mi enemigo,
matarèla. *d.Juan.* He de librarla.
Leon. Don Pedro, ſi es que buſcando
vienes à la que te engaña,
no à coſta de tanto honor
quieras oy tomar venganza.
d.Ped. Buſcando vengo, Leonor,
à quien me ofende, y me agravia.
y tengo de darla muerte.
d.Juan. Yà he dicho q̃ yo ampararla.
Leon. Por mì lo dicen los dos.
Salen Don Luis, y Luquete.
d.Luis. Què ruido es eſte en mi caſa?
Luq. Què ſè yo.
Leon. Mi padre, Cielos!

aqui

aqui el ingenio me valga:
què ha de ser? Que aquestos dos
Cavalleros oy con tanta
ossadía se han entrado
buscando aquessa criada,
que sin mirar el respeto
que deben::: *Bea.* Desdicha estraña!
Leon. A mi decoro, y el tuyo,
en mi presencia se matan:
Lucia, convèn en esto, *à Beat.*
pues tù no aventuras nada,
y me dàs la vida à mì.
d.Juan. Yà, Leonor, desengañada
de todo està, pues à voces
toda la verdad declara.
Luq. Isabèl, què ha sido esto?
Isab. Yo, Luquete, no sè nada.
d.Luis. Deteneos, Cavalleros,
que estoy yo enmedio; no basta
ser aquesta casa mia,
y de mi hija essa criada,
para tener mas respeto?
Leon. El lo creyò; albricias, alma;
Lucia, por solo un Dios,
que finjas que eres la causa.
Beat. Bueno es pedirme que finja
lo mismo que por mì passa.
d.Lui. Lucia, estas ocasiones
dais vos? *Bea.* Soy muy desdichada;
en tu casa estoy, mi vida.
defiende de una desgracia,
porque quien me busca, intenta
darme la muerte. *Leon.* Bien hayas
tù, pues que finges por mì
el ser aquí la culpada.
d.Ped. Señor D. Luis, no os espante
este despecho, esta rabia;
que essa muger que oy aqui
he hallado, yo he de llevarla
conmigo. *d.Juan.* No ha de llevar,
si primero no me mata.
Leon. Bien dissimulan los dos.
d.Luis. Aun viendome aqui, no basta
para reportaros; cómo?
d.Ped. No me obligueis à que haga
decir el despecho. *d.Lui.* Què?
d.Ped. Que essa muger es mi hermana;
mirad como, declarado,
puedo dexar de llevarla.
d.Juan. Esso me hará à mì decir
que es mi esposa, (es cosa clara)
y assi, mirad como puedo
dexar tambien de ampararla.
d.Ped. Vuestra esposa?
d.Juan. Sì. *Leon.* Què bien
los dos de librarme tratan
del empeño, con fingirla
uno esposa, y otro hermana!
Sale Otavio, y Don Diego.
d.Luis. Pues siendo esso assi:::
d.Dieg. Señor,
tù con la mano en la espada?
Otav. Què es esto?
d.Lui. Apenas lo sè;
cosas son de essa criada,
que à mi casa aveis traido.
d.Dieg. Este no es Don Pedro? Tanta
es, Don Pedro, la ossadìa
de tu briosa arrogancia,
que assi en mi casa te entras?
Saca la espada, y embistele.
d.Lui. Hijo, espera, tente, aguarda;
no tomes de essa manera
cosas de poca importancia;
por una criada ha sido.
d.Die. No ha sido, que essa criada
es Doña Beatriz, por quien
me hiriò D. Pedro en su casa.
Luq. Aun le dura esta locura.
Leon. Esso solo me faltaba.
d.Lui. Còmo? Què este es tu enemigo?
Otav. Quien viò dudas tan estrañas!

enmedio de dos amigos,
no sè à qual de los dos valga.
D.Juan. Don Pedro, tu hermano soy,
y yà à tu lado me hallas.
D.Dieg. Y aqueste es D.Juan de Silva,
que con èl riñendo estaba,
quando yo entrè.
D. Juan. Es la verdad,
que Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
oy à Sevilla à buscarla,
èl para darla la muerte,
y yo para assegurarla.
D.Dieg. Luego casado con ella
estais? *d. Juan.* Sì, que si faltaba
un desengaño à mi amor,
yà le hallè.
Leon. Què es lo que passa
por mi!
Isab. Què bien dissimulan
por tu honor, y por tu fama!
D. Ped. Señor Don Diego, yo os dì
una herida, si vengarla
quereis, yà que restaurado
veo el honor de mi hermana;
ha de ser con un rendido,
porque yo estoy à las plantas
del señor D.Luis, que quiero
que estas amistades haga
otra conveniencia. *d.Luis.* Qual?
d.Ped. Leonor divina, à quien ama
mi vida. *d.Luis.* De un enemigo
hacer un amigo, es tanta
grangerìa, que os aceto
esta merced. *Leon.* Esperanza;
pues yà no teneis remedio,
dissimulad vuestras ansias.
Luq. De todos, ninguno queda
mas ayroso en esta danza,
que tù. *d. Dieg.* Pues por què?
Luquet. Porque
te hieren, y no te casas.
Beat. La Desdicha de la voz
aqui, Senado, se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL PINTOR DE SU DESHONRA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan Roca.
Juanete, su criado.
Don Luis, viejo.
Porcia, su hija.
Don Alvaro, su hermano.
Don Pedro, viejo.
Serafina, su hija.
El Principe de Ursino.
Flora, criada.
Julia, criada.
Celio. Fabio.
Belardo, vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan vestido de camino por una puerta, y Don Luis por otra.

d.Luis. OTra vez, Don Juan, me dad,
y otras mil veces los brazos.
d.Juan. Otra, y otras mil sean lazos
de nuestra antigua amistad.
d.Luis. Còmo venis?
d.Juan. Yo me siento
tan alegre, tan ufano,
tan venturoso, tan vano,
que no podrà el pensamiento
encareceros jamàs
las venturas que posseo,
porque el pensamiento creo,
que aun ha de quedarse atràs.
d.Lui. Mucho me huelgo de que
os aya en Napoles ido
tan bien.
d.Juan. Mas dichoso he sido
de lo que yo imaginè.
d.Lui. Còmo?
d.Jua. Yà os dixe, señor
Don Luis, quando por aqui
passè, que aunque siempre fui
poco inclinado al amor,
de mis deudos persuadido,
de mis amigos forzado,
tratè de tomar estado;
siendo assi, que divertido
en varias curiosidades,
dexè passar la primera
edad de mi primavera.

d.Lui.

d. Luis. Yà sè las dificultades
que huvo en vueſtra condicion
para eſſa platica, y que
ſiempre que en ella os hablè,
hallè vueſtra inclinacion
muy contraria, aviendo ſido
de vueſtro divertimiento
lo poſtrero el caſamiento;
pues en libros ſuſpendido,
gaſtabais noches, y dias:
y ſi para entretener
tal vez fatigas del leer,
con vueſtras melancolias
treguas travàdas, era
lo prolijo del pincèl
ſu alivio, porque aun en èl
parte el ingenio tuviera:
de cuyo noble exercicio,
que en vos es habilidad,
ò gala, ò curioſidad,
pudiera otro hacer oficio;
Pues es tanta la deſtreza
con que ſus lineas formais,
que parece que le dais
ſer à la naturaleza;
quando vueſtro hueſped fui,
y en eſto ocupado os via,
me acuerdo lo que os reñia.
d. Juan. Pues ſiendo todo eſſo aſsi,
yà rendido à la atencion
de mis deudos, ò à que fuera
laſtima que ſe perdiera,
faltandome ſuccesſion,
un mayorazgo, que creo
que es iluſtre, y principal,
y no de poco caudal,
correſpondi à ſu deſeo:
y dando, lo que no avia
hecho en mi menor edad,
lugar à la voluntad,
que haſta entonces no tenia;
tomar eſtado tratè,
dando à mi prima la mano,
que es hija del Caſtellano
de Santelmo. *d. Luis.* Yà lo sè;
y yà os dixe, quando aqui
al paſſar mi hueſped fuiſteis,
la buena eleccion que hiciſteis.
d. Juan. Pues mas lo es oy.
d. Luis. Còmo aſsi?
d. Juan. Como aunq̃ mi pecho ingra
por las noticias que tuvo
deſde allà, inclinado eſtuvo
de Serafina al retrato,
deſpues que vió à Serafina,
tan del todo ſe rindiò,
que aun yo no sè ſi ſoy yo.
d. Luis. Es ſu hermoſura divina;
es ſu ingenio ſingular;
de uno, y otro ſoy teſtigo.
d. Juan. Oy, en fin, viene conmig
à ſer Venus deſte mar,
ò Flora de ſus riberas,
por no perder la ocaſion
para nueſtra embarcacion,
en llegando las Galeras.
Su padre con ella viene,
que haſta Gaeta ha querido
acompañarla, eſta ha ſido
la cauſa porque previene
mi amiſtad adelantarme,
porque como os ofreci
ſer vueſtro hueſped aqui,
quando bolvieſſe à embarcarme
he querido preveniros
del forzoſo inconveniente
de venir con tanta gente;
y aſsi, me atrevo à pediros:::
d. Luis. Què?
d. Juan. Que licencia me deis
para ir à mi poſada,
que eſtarà yà aderezada.

[redacted]

d. Luis. Notable agravio me haceis;
soy hombre yo, que pudiera,
igual dicha deseando,
nada embarazarme, quando
todo Napoles viniera
con vos? *d. Juan.* Ya sè lo que os debo;
pero::: *d.Lui.* No ay que responder;
ò à mi casa, ò à no ser
mas amigos. *d.Juan.* No me atrevo
à aventurar amistad
tan segura, y verdadera.
d. Luis. Tan gran desayre pudiera
hacerse a mi voluntad?
y mas, quando por solo esto,
si os digo verdad, estoy
en el Govierno hasta oy.
d.Juan. Còmo?
d. Luis. Como avia dispuesto
retirarme à mi hacenduela,
postrado à los desengaños
de mis yà prolijos años,
que como no me desvela
el adquirir desde el dia
que à Don Alvaro perdi,
estoy yà violento aqui.
d.Jua. Confiesso que no querria
hablaros en esto; pero
yá la platica saliò:
nunca de èl supisteis? *d.Lui.* No,
sino el aviso primero,
que fue, aviendose embarcado
à negocios que en España
tuvo, que essa azul campaña
le sepultò, derrotado
el baxèl; desto tuvimos
aviso, porque una nave,
que de la tormenta grave
venir à abrigarse vimos,
còntò como à pique avia
visto irse su baxèl.
d.Juan. Y còmo supo ser èl?
d. Luis. Como era desdicha mia:
venia de Barcelona,
donde el viage avia de hacer;
y lo confirma el no aver
noticia de su persona;
mas no hablemos mas en esto;
quando decis que vendrà
vuestra esposa? *d.Juan.* Yà estarà
cerca de aqui.
d.Luis. Pues id presto
à esperarla, y á decirla
de mi parte, que ir no puedo
à servirla, porque quedo
ocupado acà en servirla.
d.Juan. De essa suerte lo dirè;
pues vos:::
d. Luis. No me digais mas.

Vase, y sale Porcia.

Porcia? *Porc.* Señor?
d.Luis. Yá sabràs
(mil veces te lo contè)
las grandes obligaciones
que à D.Juan Roca he tenido.
Porc. Que eres su amigo, te he oìdo
decir en mil ocasiones.
d.Luis. Pues has de saber, que yà
con su esposa por aqui
buelve. *Porc.* Serafina? *d.Luis.* Si,
y hasta embarcarse serà
mi huesped. *Porc.* Yo lo agradezco
de mi parte. *d.Luis.* Què te obliga?
Porc. Ser Serafina mi amiga,
y pensarà que la ofrezco
el hospedage. *d.Luis.* Està bien;
y supuesto, siendo assi,
que por tì, Porcia, y por mí
agassajarlos es bien,
te ruego que à tus criadas
las mandes aderezar
esse quarto en que han de estàr;

Porc. Prevenciones escusadas
son: quando no està, señor,
uno, y otro apercibido
para huespedes? Si has sido
aun mas, que Governador,
Ostalero. *d.Juan.* Mi contento
es festejar à quien passa.

Sale Juanete de camino.

Juan. Paz sea en aquesta casa;
y à esse proposito un cuento.
Llegando una compañia
de Soldados à un Lugar,
empezò un villano à dàr
mil voces, en que decia:
dos Soldados para mì.
Lo que escusar quieren todos,
dixo uno, con tales modos
pides? Y èl respondiò: sì,
que aunque molestias me dàn
quando vienen, es muy justo
admitirlos, por el gusto
que me hacen, quando se vàn:
con esto, pues, y con que
mi amo aqui manda esperar,
dadme los dos à besar,
vos la mano, y vos el pie.
d.Lui. Juanete, seas bien venido,
que yà te echaba mi amor
menos, viendo à tu señor.
Porc. Còmo de boda te ha ido?
Juan. Combidole à merendar
un Cortesano en el rio
à un forastero, y muy frio
le diò un pollo al empezar:
pidiò de beber, y estaba
tan caliente la bebida,
como fria la comida.
Viendo, pues, que nada hallaba
à proposito, cogiò
el pollo, y con sutil traza
le echò dentro de la taza;
el amigo que tal viò;
què haceis? dixo: èl impacien
respondiò: assi determino
hacer que el pollo enfrie el vir
ò el vino al pollo caliente.
Lo mismo me ha sucedido
en la boda, pues me han dado
moza novia, y desposado
no mozo, con que avrà sido
fuerza juntarlos fiel,
porque èl con ella doncella,
ò èl la refresque à ella,
ò ella le caliente à èl.
Porc. Dexa locuras, y di
còmo Serafina viene?
Juan. En coche. *Por.* Y esso què ti
que vèr con lo que yo aqui
te pregunto? *Juan.* Mucho, pu
que quien dice en coche, dice
contenta, ufana, y felice.
d.Lui. Por què lo dices? *Jua.* Por e
Muriò una dama una noche,
y porque pobre muriò,
licencia el Vicario diò
para enterrarla en un coche.
Apenas en èl la entraban,
quando empezò à rebullir;
y mas, quando oyò decir
à los que la acompañaban:
Cochero, à San Sebastian;
pues dixo à voces: No quiero;
dà buelta al Prado, Cochero,
que despues me enterraràn.
d.Lui. A quièn tu lengua perdon
con aquessos cuentecillos?
Jua. A quatro, ò cinco chiquil
daba un dia en Barcelona
de comer su padre:::
Dent. Pàra.
Porc. Yà parece que han llegad
Jua. De la boca me han quitado

[redacted]

el cuento. *Sale Julia.*

Julia. Señor, repara,
en que yà el huesped, que esperas,
llega. *d. Lu.* A recibirle vamos.

Juan. En los chiquillos quedamos.

Porc. Yà suben las escaleras,
y llegan àzia esta parte.

Sale Don Juan, que trae de la mano à Serafina, vestida de camino, D. Pedro, y Flora.

d. Lu. Dadme, ò bella Serafina,
cuya hermosura divina
rayos con el Sol reparte,
à besar la mano, en muestra
del contento, y alegria,
que oy tiene esta casa mia
en solo parecer vuestra.
Y perdonad, si no es
capàz esfera, señora,
de las luces del Aurora.

Porc. Esso à mi me toca, pues
es mia la obligacion,
y la verguenza de vér,
que no pueda merecer
dichas que tan grandes son;
tù seas muy bien venida.

Ser. Aviendo de responder
à los dos, bien menester
serà que partido os pida,
que à dos favores (ay Dios!)
estilo no hallo oportuno;
y assi, no respondo al uno,
por no agraviar à los dos.

d. Ped. Mucho me pesa de que
Don Juan no os aya escusado,
señor Don Luis, este enfado.

d. Lu. No me corrais, pues en fé,
señor Don Pedro, de ser
yo tan vuestro servidor,
me hace Don Juan este honor.

Juan. Ay paciencia para vèr
una platica molesta
de cumplimiento? *Flo.* Peor
no es oir à un preguntador?

Disparan dentro.

d. Ju. Vamos: mas què salva es esta?

Sale Fabio.

Fab. La atalaya ha descubierto
de Napoles dos Galeras,
que costeando sus riberas,
vienen yà tomando el Puerto.

d. Lu. Què placer me dà el oìr
que vienen! *Jua.* Es gran placer,
al vèr los huespedes, vèr
la requa en que se han de ir.

d. Lu. Junto viene todo el bien,
pues en ellas imagino,
que el gran Principe de Ursino
buelve à Napoles, à quien
es forzoso que reciba:
y aunque en mi casa le hospede,
si quien no es su dueño, puede
disponer della. *d. Ju.* Assi viva,
que me hagais merced de darme
licencia. *d. Lu.* No ay para que
bolver à esto, que yo sè
que sabré desempeñarme:
Porcia, lleva à Serafina
bella à su quarto, y los dos
esperadme en èl. *d. Ped.* Con vos
saldrèmos à la marina.

d. Lu. Yo lo permito, porque
de los dos acompañado,
llegue, si es èl, mas honrado.

Juan. Y yo entre todos irè,
por vèr si entre los corrillos
de la bulla hago lugar:::

d. Lu. Para què? *d. Ju.* Para acabar
el cuento de los chiquillos.

Vanse, y quedan Porcia, Serafina, y las criadas.

Ser. Fueronse? *Po.* Sì, yà se fueron.

[redacted]

Ser. Pues què aguarda mi pafsion?
Porc. Què lagrimas essas son?
Ser. Son, amiga, las que fueron;
y pues tù no las ignoras,
no serà facilidad
fiarlas à tu amistad.
Porc. No sè mas de vèr que lloras.
Ser. Sì sabes, si yà no es
que de mi olvido ofendida,
te dàs por desentendida.
Por. No sè que te diga. *Ser.* Pues
quedemos solas aora,
veràs si soy la que era.
Porc. Julia, salte tù allà fuera.
Ser. Vete tú con ella, Flora.
Jul. Vèn, si desde el mirador
vèr las galeras quisieras.
Flo. Esso es echarme à Galeras,
y à dormir fuera mejor:
Vanse las criadas.
Ser. Estamos yà solas. *Por.* Sì.
Ser. No nos oye nadie? *Por.* No.
Ser. Quièn supo mis dichas? *Por.* Yo.
Ser. Pues oye mis penas. *Por.* Dì.
Ser. Yà te acuerdas, Porcia mia,
de aquel venturoso tiempo,
que en Napoles las dos fuimos
tan amigas, que pudieron
juzgar nuestros corazones,
regidos de un movimiento,
que avia en un cuerpo dos almas,
ò estaba un alma en dos cuerpos.
Yà te acuerdas, no te estrañe
el vèr que desde aqui empiezo
las fortunas de un amor,
que sabes tù, y yo padezco:
Porque aviendo de ser este
el vale ultimo, el postrero
trance de mi vida, es bien,
pues las exequias celebro
à mi *difunta* esperanza,
que nada te calle, puesto
que quanto diga de mas,
tendrè que sentir de menos.
En fin, yà te acuerdas, digo,
de quanta ocasion tuvieron
nuestras continuas visitas
para hablarnos, para vernos
yo, y Don Alvaro tu hermano;
còmo (ay infeliz!) refiero
su nombre, sin que el dolor,
aspid que abriguè en el pecho,
pisado de la memoria,
que le alimenta acà dentro,
no rebiente, inficionando
el ayre con mis alientos?
Mas ay de mì! Que no fuera
tan mortal, tan cruel, tan fiero
veneno, que me matàra
de una vez, como veneno,
que obstinadamente tibio,
y porfiadamente lento,
à todas horas està
atormentando, y no hiriendo.
De aquellas, pues, continuadas
visitas, Porcia, nacieron
su atencion, y mi cuidado,
su inclinacion, y mi afecto:
Que aunq̃ es verdad q̃ al principio
le respondì con despegos,
acà en el alma quedaba
(si aora la verdad confiesso)
cierto genero de agrado,
cierta especie de contento,
que ni bien era cariño,
ni bien dexaba de serlo,
porque à media luz no mas
andaba mi pensamiento,
en crepusculos de amor,
si agradezco, ò no agradezco.
Muy pocas mugeres, Porcia,
ò ninguna, se ofendieron

de

de ser amadas : quien mas
llore su aborrecimiento,
à los desayres atienda
de su dama, y verà en ellos,
que aunque el valor los anima,
andan, en visos, y lexos,
rebozados los favores,
à sombra de los desprecios.
Digalo yo, y aun tù puedes
decirlo tambien, supuesto,
que tantas veces me viste
culpar sus atrevimientos.
Escriviòme, yà lo sabes;
rompì el papel, no fue excesso;
quiso hablar, no le dì oìdos;
bolviò á escrivir, hice estremos;
valiòse de tí, fiado
de tu amistad, culpè el medio;
persuadisteme, enojème;
porfiò, hice sentimientos;
vìle llorar, y reìme;
siendo assi, que todo esto,
quien me viera el corazon,
viera con quanto tormento
hace el honor repugnancias,
quando hace el amor esfuerzos.
Una noche, que yo acaso
estaba tomando el fresco
à una rexa, que caìa
sobre el Mar, pudo encubierto
llegar à hablarme; y despues
de los usados afectos
de un rendido, que por ser
lugares comunes, dexo,
palabra me diò de esposo;
con cuyo honestado medio,
si no mejoró su dicha,
mejorò su fingimiento:
pues corriendo desde entonces,
mas licencioso el respeto,
fue el desdèn el embozado,
y el favor el descubierto.
Esto he dicho, por si acaso
lo ignoras, que el mas pequeño
escrupulo no se quede
contra mi honor; en efecto,
desde aquella noche (ay triste!)
hablandonos en secreto,
creciò amor correspondido,
aunque vulgares conceptos
dicen, que el amor sin trato,
ni es amor, ni puede serlo.
En este medio, mi padre
trataba mi casamiento
con Don Juan Roca mi primo:
y el tuyo, en aqueste medio
tambien tratò de ausentarse,
por venir à este Govierno,
desde donde le embiò
à España à no sè què pleytos:
y confiriendo los dos,
si seria buen acuerdo,
que entre mi boda, y su ausencia,
nos declarassemos, viendo
que no era justo enojar
à entrambos padres à un tiempo,
sin reservar al delito
sagrado en que retraernos,
hasta la buelta ajustamos
callar : quando, quando, Cielos,
le estuvo mal al amor
el valerse del silencio?
Despedimonos, fiando
èl de mi parte el ingenio,
con que avia de apartar
de mi padre los intentos.
Yo, fiando de la priessa
en que avia sus deseos
de dàr la buelta à mis brazos;
mas::: ò què necios! Què necios
son los que no tienen mas
que una esperanza, y sabiendo

que al viento se la quitaron,
buelven à darsela al viento!
Mi padre, pues, deseaba
executar los conciertos
tratados::: Jesus mil veces!

Por. Què tienes? *Ser.* No sè que tengo:
no serà nada. Y yo atenta
à mi amor, y à su respeto,
me valia de razones
contra la razon, diciendo,
que el aver de irme sin èl
à España::: otra vez ha buelto
à afligirme la congoxa:
valgame Dios, yo me muero!

Por. Sossiegate, y no prosigas,
si te aflige hablar en esto.

Ser. Claro està, pues entra aora
el decir, que en este tiempo
llegò la nueva de que
avia Don Alvaro muerto,
derrotado de essos mares,
donde aora (valgame el Cielo!)
con la muerte agonizando,
parece que le estoy viendo.

Desmayase.

Por. Serafina? Amiga? Estraño
accidente la ha cubierto
el corazon: Julia? Flora?
nadie oye, todas subieron
à vèr desde el mirador
las Galeras en el Puerto:
Flora? Julia? *Sale Juanete.*

Juan. Aunque no soy
Flora, ni Julia, me atrevo
à entrar hasta aqui, porque
à pedir albricias vengo.

Por. De què has de pedirme albricias,
si buena nueva no espero?

Juan. Por esso serà mejor
por decirla de presto,
mano, señora, vive.

Por. Què, que dices?

Juanet. Lo que es cierto:
con el Principe de Ursino
en las Galeras ha buelto.

Por. Pues còmo? *Ju.* No sè de comos,
que yo decirte no puedo
mas de que assi como vi
que el aviso no fue cierto,
y vi à tu padre abrazarle,
me he adelantado, creyendo,
que quando nada me valga,
me valdrà contar un cuento.

Porc. Aunque las albricias mando,
aunque la nueva agradezco,
tengo mucho que sentir
mas, quizà de lo que siento,
que este desmayo me quita
grande parte del consuelo.

Ju. Desmayo? Cuerpo de Dios,
que yo pensè que era sueño,
por esso no me assustaba:
assustome aora, y buelvo
à decirlo à mi señor. *Vase.*

Por. Oye, èl se và, y yo me quedo
con dos gustos, y una pena,
tan sola, como primero
irè à llamar quien me ayude,
pues Serafina no ha buelto:
ola, no ay quien me responda?

Dexa à Serafina en una silla desmayada, vase, y sale D. Alvaro por otro lado.

d. Alv. No me ha sufrido el deseo
de vèr à mi hermana, hacer
que assista à los cumplimientos
del Principe; y assi, à verla
primero, que todos, vengo.
Fuera de que el aver visto
con mi padre allà à Don Pedro
el padre de Serafina,
me trae con mejor afecto
à saber si tiene nuevas

della,

della; mas què es lo que veo!
en mi casa Serafina
tan sola, y rendida al sueño?
poca dicha es de un ausente
hallar su dama durmiendo:
Serafina, dueño mio?
Habla entre sueños, y dispierta luego.
Seraf. Dexame; por Dios, te ruego,
Don Alvaro, no me mates.
d. Alv. Sossiegate. *Ser.* Còmo puedo,
si estoy mirando (ay de mì!)
mi fantasìa con cuerpo,
con voz mi imaginacion,
con alma mi pensamiento?
d. Alv. Mi bien, mi dueño, mi esposa,
si el verme, por dicha, ha hecho
horror à tus ojos, mira
que vivo estoy. *Ser.* Yà te entiendo,
y si en venganza me buscas
de que tu fineza ofendo,
de que mi palabra rompo,
bastante disculpa tengo:
contando à tu hermana estaba,
que hasta saber que aveis muerto,
no me persuadiò mi padre
à aver elegido dueño,
viuda de tì me he casado.
d. Alv. Aora conozco, aora advierto
que debe de ser verdad
el assombro tuyo, puesto
que no es possible estàr tù
casada, y no estàr yo muerto.
Buelve, buelve, y no el espanto
te haga decir desaciertos,
vivo estoy, y aunque corrì
la tormenta que dixeron,
y se fue el baxèl à pique,
pude sobre sus fragmentos
sustentarme, hasta llegar
las Galeras, que acudieron,
por ser à vista de tierra,
à socorrerme; si tengo
culpa en no escrivirlo, ha sido
no aver ocasion de hacerlo:
dame los brazos. *Ser.* Tambien
aora conozco, aora veo
que debe de ser verdad
que vives, Alvaro, puesto
que soy yo tan desdichada,
que aun una dicha que tengo,
no lo es yà, pues muerto, ò vivo,
de qualquier modo te pierdo.
d. Alv. Luego::: *Ser.* Què pena!
d. Alv. Es verdad:::
Ser. Què ansia!
d. Alv. Que tù::: *Ser.* Què veneno!
d. Alv. Serafina::: *Ser.* Què dolor!
d. Alv. Como has dicho:::
Serf. Què tormento!
d. Alv. Estàs::: *Ser.* Què rigor!
d. Alv. Casada?
Ser. Còmo puedo, còmo puedo
decir que sì, si estàs vivo,
ni decir que no, si miento?
d. Al. Pues còmo, ingrata, pues còmo:::
Salen Porcia, Flora, y Julia.
Porc. Llegad las dos: mas què veo!
Flo. Buena mi ama? *Jul.* Mi amo vivo?
Porc. Pues cessen mis sentimientos,
y dame, Alvaro, los brazos.
d. Alv. Ay Porcia, si essos estremos
son porque me vès con vida,
te engañas, que no la tengo:
dime, Porcia, dime, Flora,
y dime tù, Julia, presto,
si es cierto que se ha casado
Serafina?
Apartanse à un lado, y salen D. Juan D. Pedro, y Juanete.
d. Juan. Què ha sido esto,
mi bien, mi dueño, mi esposa?
d. Alv. Yà no os pregunto si es cierto.

d. Ped.

que al viento se la quitaron,
buelven à darsela al viento!
Mi padre, pues, deseaba
executar los conciertos
tratados::: Jesus mil veces!
Por. Què tienes? *Ser.* No sè que tengo:
no serà nada. Y yo atenta
à mi amor, y à su respeto,
me valia de razones
contra la razon, diciendo,
que el aver de irme sin èl
à España::: otra vez ha buelto
à afligirme la congoxa:
valgame Dios, yo me muero!
Por. Sossiegate, y no prosigas
si te aflige hablar en esto.
Ser. Claro està, pues entr[illegible] ...dos,
el decir, que en este r[illegible] ...usto.
Llegò la nueva de q[illegible] ...bien, mi Cielo,
avia Don Alvaro [illegible] ...uche? Què esto vea?
derrotado de est[illegible] ...los postreros
donde aora ([illegible] ...diera en mi vida!
con la muer[illegible] ...que dexar no puedo
parece qu[illegible] ...con ella; aguarda aqui,
[illegible] que al punto buelvo.
Por. Ser[illegible] *quedando Don Alvaro à una*
acc[illegible] *parte, y Juanete à otra.*
el[illegible] pues yo no he de rebentar,
Juan. alguien lo ha de oir; sobre esso
harè que me oygan los sordos.
d.Alv. Què es esto que miro, Cielos!
Serafina se ha casado,
y viendola yo en agenos
brazos, no pierdo la vida?
Salen el Principe, Don Luis, Celio, y acompañamiento.
Princ. Cada dia que aqui llego,
os debo nuevas finezas.
d.Luis. Yo soy, señor, el que os debo
nuevas honras cada dia,

Por. Què, que dices?
Juanet. Lo que es cierto:
con el Principe de[illegible] ...eo
en las Galeras [illegible] ...i vida.
Por. Pues còmo [illegible] ...a sucesso:
que yo d[illegible] estaba
mas de[illegible] ...baxèl corriendo,
que [illegible] ...axe, y passando
y [illegible] ...s, recogieron
[illegible] ...erdicios del mar,
[illegible] ...on Alvaro con ellos:
[illegible] ...a yo en Barcelona
[illegible] ...erando viage, y viendo
que llegaba derrotado,
procurè alvergarle, siendo
desde alli mi camarada.
d.Alv. No, sino criado vuestro.
d.Lu. Has visto à tu hermana? *d.Alv.* Si
señor. *d.Luis.* O quanto me huelgo!
Princ. Què buen dia avrà tenido!
d.Alv. No mucho, porque sospecho
que un accidente que ha dado
aqui à una amiga, la ha puesto
en cuidado de assistirla.
d.Lui. Accidente? Dadme, os ruego,
licencia para saber,
gran señor, què ha sido esto. *Vas.*
d.Alv. A mì para ir à buscar
un grande amigo que tengo:
no es, sino enemigo, pues
voy à buscarme à mi mesmo. *Vas.*
Princ. Celio, que hemos malogrado
toda la fineza creo.
Cel. Por què? *Princ.* Porque si no veo
à Porcia, de què el cuidado,
ni la prisa me ha servido?
Cel. Si su padre te previene
de que otros huespedes tiene,
no te dès yà por sentido
del descuido. *Princ.* Còmo no?
si son siglos los instantes.

Cel.

[redacted]

bles sois los amantes.
:a tù has amado? *Cel.* Yo,
del amor he sido,
;ar de mi dinero,
me quiere, quiero,
me olvida, olvido.
no estraño que aqui
ue quien no tiene
no se aviene

Assi:
danzar
sido,
...ice ruido
en juzgar
...co, juzga bien,
compás las acciones,
desatenciones:
o sucede á quien
oye la harmonìa,
lma de su primor;
ie ignora de amor
otra fantasìa,
compàs quien ama
e, estàr loco puede
lo que no sucede
la dulzura inflama
egò la distancia;
ito al blando son,
no mira accion,
e haga consonancia.
:, pues, un poco
de amor, veràs,
danzando à compàs
iensas que està loco.
idiera replicar,
uien se acerca, ò se alexa,
lo à compás, no dexa
cura el danzar:
s tiempo, pues vi
rte Porcia saliò.

Sale Porcia.

Porc. Aqui mi hermano quedò.
Pri. Pues yà, Porcia, no està aqui:
y si en esto aveis querido
decir, que en dexaros vèr,
no tengo que agradecer,
no me doy por entendido
del disfavor. *Porc.* Son errores,
que quando tan felìz fuera,
que essa atencion os debiera,
en quexas, no en disfavores,
la logràra. *Pri.* En quexas? *Porc.* Sì.
Princ. De quien tenerla podeis?
sabiendo yo, que sabeis
las finezas que huvo en mì,
desde el venturoso dia
que en Napoles os amè.
Porc. De vos, pues de vos no fue
estimada la fé mia
en esta prolija ausencia.
Princ. Yo sè que me disculpàra,
si gente, Porcia, no entràra.
Porc. Quanto diera Vuexcelencia
por el estorvo? *Sale Serafina.*
Seraf. No puedo,
ay amiga, sossegar,
y à tì te buelvo à buscar,
perdido à mi muerte el miedo:
mas (ay Dios!) quien està aqui?
Porc. El Principe.
Seraf. Vuexcelencia
perdone mi inadvertencia;
confiesso que no le vi,
como turbada venia.
Princ. Yo os agradezco la accion,
porque en vuestra turbacion
pueda disculpar la mia.
Seraf. Pues si turbados los dos
reconocemos estàr,
poco tenemos que hablar:
mil años os guarde Dios. *Vase.*

Princ.

Princ. En toda mi vida vi
cortesanía mas bella.
Porc. Fuerza es, señor, ir con ella;
vereisme esta noche?
Princ. Sí. *Vase Porcia.*
Has visto, Celio, en tu vida
platica mas bien cortada?
Cel. Si tan en sì està turbada,
còmo estarà prevenida?
Princ. Quien aquesta dama es?
Cel. Yo còmo lo he de decir,
si aora acabo de venir?
Princ. Alvaro lo dirà, pues
à tan buena ocasion viene.
Cel. Què te và en esto? *Prin.* Saber
no mas, quien serà muger
que tanta hermosura tiene.

Sale Don Alvaro.

d.Alv. Què mal descansa un dolor!
apenas de aqui me fui,
quando yà me buelvo aqui.
Princ. Don Alvaro?
d.Alv. Gran señor?
Princ. Quien es una hermosa Aurora,
huespeda de Porcia bella,
con quien el Sol es Estrella?
d.Alv. Esto me faltaba aora; *Ap.*
esta es, señor, Serafina,
hija de aquel noble anciano,
de Santelmo Castellano.
Princ. Es su hermosura divina.
d.Alv. Nunca la aviais visto? *Pri.* No,
hasta aora. *d. Alv.* Pues yo sì.
Princ. Y en lo poco que la oì,
discreta me pareciò.
d.Alv. Es su ingenio singular:
ay confusion mas estraña! *Ap.*
Princ. Y què hace aqui?
d.Alv. Passa à España.
Princ. A què?
d.Alv. Ay mas preguntar? *Ap.*
es que và à casarla à ella.
Princ. Con quien?
d.Alv. Con un deudo. *Prin.* Y pue
quien aquesse deudo es
tan feliz, que merecella
pudo? *d.Alv.* D. Juan Roca, aq
Cavallero que llegò
con mi padre à hablarte. *Princ.*
reparè entonces en èl,
como no le conocia:
y aun si otra vez le viera,
no sè si le conociera.

Sale Don Luis.

d.Luis. Si pudo la amistad mia
mereceros, gran señor,
una fineza, por mì
la aveis de hacer. *Pri.* Quanto ao
tarda vuestra voz, mi amor
tardara en obedeceros.
d.Alv. Ay confusiones mas fieras!
d.Lui. El Patron de las Galeras
dice, que solo à traeros
hasta aqueste Puerto viene,
y que trae orden de que
en èl un hora no estè.
Prin. Es verdad, esse orden tiene.
d.Luis. Yà os dixe, que tengo aqui
un huesped, à quien quisiera
festejar solos dos dias,
ha de ir en ellas; y assi,
el dilatarlas::: *Princ.* No puedo,
que està empeñado mi honor
con palabra, que al señor
Don Garcia de Toledo
le di de no detenellas,
harto lo siento por vos,
y porque imagino (ay Dios!)
que se me và un bien en ellas,
que::: mas no imagino nada,
que es necedad, que es locu
idolatrar hermosura

an-

antes perdida, que hallada.

Vase con Celia.

d. Lui. Pues si esso no puede ser,
bien es que no se dilate
su partida, y della trate.

d. Alv. Aunque oy el Principe hacer
no ha querido, ò no ha podido,
esta fineza por tì:
tù has de hacer, señor, por mì
otra, que humilde te pido.

d. Lui. Què es?

d. Alv. A España me embiaste,
y en el riesgo que me vì,
toda la hacienda perdì,
que al partirme, me entregaste.
Hallandome en Barcelona
pobre, y desnudo, me fue
forzoso bolver, porque
mal pudiera mi persona
ir à la Corte à pleytear
sin lucimiento, y dinero:
y es lo que pedirte quiero,
que me buelvas à embiar,
pues ay oy embarcacion.

d. Lui. No es el riesgo à que te ofreces,
Alvaro, para dos veces.

d. Alv. Por essa misma razon
te lo suplico, porque
no se presuma de mì,
que à la fortuna rendì
valor que de tì heredè.

d. Lui. Aunque agradezco el deseo,
no has de ir.

d. Alv. Quien mi muerte ignora?

d. Lui. Por lo menos, por aora. *Vas.*

d. Alv. En que confusion me veo!
Possible (ay de mi) possible
es, que Serafina, à cuya
Deydad, idolatra el alma,
sacrificò la mas pura
fee, que en profanos altares,
sacrilegamente injusta;
el ara sin sangre mancha;
la imagen sin luz alumbra;
se ha casado? Pero quien
á un infeliz desventuras
que padece como propias,
como agenas las pregunta?
Cierta es mi muerte, pues es
cierta la mudanza suya;
creamosla de una vez:
de què sirve andar en busca
de alivio? Que lo peor
no debe dudarse nunca;
y es echar à mal la quexa,
lisonjear con la duda.
Y aun para que no me quede
en tanta quexa, ninguna
esperanza de consuelo,
tanto el tiempo me apresura
los terminos, que no dexa
lugar de quexarme; dura
desdicha! pero no tanto,
que yà el dolor no lo supla.
Con mi hermana viene, quien
creerà que quando mas busca
ocasion de hablar la voz,
es quando queda mas muda?
O què de cosas tenia,
antes de vèr su hermosura,
que decir! pero al mirarla,
yà no encuentro con ninguna.

Salen Porcia, y Serafina.

Por. En fin, es fuerza con tanta
prisa partir? *Ser.* Quando dura
mas, que un instante, la dicha?
mas, que un punto, el placer?

d. Alv. Nunca;
y estando yo aqui, por què
à Porcia se lo preguntas?
pues nadie mejor, que yo,
aleve, falsa, perjura,

te podrà decir quan breve
es la edad de la ventura.
Ser. Señor Don Alvaro, puesto
que satisfagais la duda
que acaso tuve, os suplìco,
no prosigais, que es injusta
penalidad oír la quexa
quien no ha de dàr la disculpa.
d. Al. Por què, ingrata, no has de darla?
Ser. Porque no tengo mas, que una,
y esta muchas veces yà
la he dicho.
d. Alvar. Es error, que nunca
son para quien las estima
las satisfacciones muchas:
y una palabra en amor
tanto los sentidos muda,
que aunque es una en quien la dice,
siempre es otra en quien la escucha.
Buelve, pues, buelve à decir
essa razon, en què fundas
tu sinrazon. *Ser.* Yà no puedo,
porque decir, que viuda
de tì, me casè, fue bien,
quando tu vista me turba
tanto, que es disculpa aora
el dàr entonces disculpa.
d. Alv. Segun esso, mejor fuera
ser oy, en la opinion tuya,
muerto, que vivo? *Ser.* No sès;
pues pudiera yo, segura
de quien soy, llorarte muerto;
y vivo, fuera locura
llorarte, pues la que entonces
era lastima tan justa,
serìa liviandad aora,
trocando mi fama augusta
lastima, que fue virtud,
por satisfaccion, que es culpa.

Quiere irse, y detienela.

Alv. Pues aunque muerto me llores,
ò me olvides vivo, escucha;
que has de llevarte mis quexas,
pues me dexas tus injurias.
Seraf. No he de escucharte.
d. Alvar. Escucharme
tienes. *Ser.* Porcia, no me ayudas
à defender de un peligro,
en que vès que se aventura
honor, sèr, y vida? *d. Alv.* Porcia,
tù esse peligro no escusas
con mirar quien viene? *Porc.* Sì,
que yo entre los dos confusa,
ni quito, ni pongo amor,
pero hago en esta duda
lo que debo à ser hermana;
mi cuidado te assegura,
quexate, suspira, llora,
pues no tienes mas fortuna. *Vase.*
Ser. Pues si he de escuchar por fuerza,
antes que empieces, escucha:
Don Alvaro, yo te amè,
quando imagine ser tuya,
y passando mi esperanza
desde perdida à difunta,
me casè, aora soy quien soy,
sobre esto tus quexas funda.
d. Alv. Què he de decir, si tù lloras?
Ser. Engañaste, si lo juzgas;
si lloran, mienten mis ojos.
d. Alv. Es posible que reduzgas
tan facilmente à ser iras
yà las ternezas? Tan tuyas
son tus pasiones, que puedes,
quando de un rendido triunfas,
llorar, y no llorar? Son
las lagrimas, por ventura,
tan bien mandadas, que saben
obedecer? Pues si alguna
fineza has de hacer por mì,
sea enseñarme còmo usas
de las lagrimas, si à tiempo

las

las viertes, y las enjugas.
Ser. Quando me acuerdo quien fuì,
el corazon las tributa,
quando me acuerdo quien soy,
èl mismo me las reusa;
y assi, entre estos dos afectos,
como el uno á otro repugna,
las vierte al dolor, y al mismo
tiempo el honor me las hurta;
porque no pueda el dolor
decir, que del honor triunfa.
d. Alvar. En fin, sientes:::
Serafi. No lo niego.
d. Alv. Ser agena? *Ser.* Quien lo duda?
d. Alvar. Luego:::
Ser. No hagas consequencias.
d. Alv. Podrè desde oy:::
Seraf. No arguyas.
d. Alv. Fiado en tu llanto:::
Ser. En què llanto?
d. Alv. Esperar::: *Ser.* Sera locurà.
d. Alv. Que algun dia:::
Ser. No es possible.
d. Alv. Se enmiende:::
Ser. No ha de ser nunca.
d. Al. Mi desdicha::*Ser.* Soy quien soy.
d. Alv. Restituyendo:: *Ser.* Què injuria!
d. Alv. Mi perdido bien::.
Seraf. Què engaño!
d. Alv. A mis brazos?
Seraf. Tal pronuncias?
d. Alv. Sì, y à este efecto:::
Seraf. Què pena!
d. Alv. Tras tì:::*Ser.* Tu peligro buscas.
d. Alv. Tengo de ir :::
Serafi. Mi muerte intentas.
d. Alv. A España:::
Seraf. Mucho aventuras.
d. Alv. Donde::*Ser.* Me hallaràs agena.
d. Alv. Seras mia. *Ser.* Yo ser tuya?
un rayo::: valgame el Cielo!

Disparan dentro.

d. Alv. Ay de mì, quanto me assusta,
el que ayre execute el trueno,
quando tù el rayo pronuncias!

Sale Porcia.

Por. Mirad, que la pieza yà
de leva el partir anuncia
y vienen por tì tu padre.
y tu esposo. *d. Alv.* Suerte dura!
Ser. Grave pena! *Porc.* No te vean
con las dos. *d. Alv.* Sentencia injusta!
à Dios, Serafina. *Ser.* A Dios,
Don Alvaro.
d. Alv. Piensa::: *Ser.* Juzga:::
d. Alv. Que yo he de adorarte mucho.
Ser. Que yo no he de amarte nunca.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y veese Serafina sentada en una silla, y Don Juan retratandola.

d. Juan. Cansaste de estár assi?
Ser. Si es tu gusto el retratarme,
còmo puedo yo cansarme
de lo que te agrada à tì?
d. Jua. Muchas veces te pedì,
si bien loco, altivo, y vano,
que por mì tu soberano
Cielo hiciera esta fineza
de tener de tu belleza
un retrato de mi mano:
Y aunque estoy agradecido
al averlo tù otorgado,
no sè si me huviera holgado
de no averlo yo pedido.
Ser. Còmo assi? *d. Jua.* Como rendid[o]
à tanto empeño, no sè
si dèl ayroso saldrè.
Ser. Tù, que à tì solo excedias
tanto de tì desconfias?

X 2 d. Ju.

Juan. Sì. *Seraf.* Por què?
Jua. Escucha por què:
De la gran naturaleza
son no mas que imitadores
(buelve un poco) los Pintores;
y assi, quando su destreza
forma una rara belleza
de perfeccion singular,
no es facil de retratar,
porque como su poder
tuvo en ella mas que hacer
dà en ella mas que imitar.
Demàs, que en una atencion
imprime qualquier objeto
con mas señas un defecto,
mi bien, que una perfeccion:
y como sus partes son
mas tratables, se assegura
la fealdad en la pintura;
y assi, con facilidad
se retrata una fealdad
primero, que una hermosura.
Ser. Confiesso, esposo, que esso
serà en lo perfecto assi:
pero no conviene en mi
la razon. *d. Jua.* Yo lo confiesso
tambien, que es tanto el excesso
de tu hermosura, que aun esta
disculpa no lo es. *Ser.* Dispuesta
à oir la razon estoy yà,
que dicho el desayre està.
Jua. No està, si oyes la respuesta.
Deste Arte la obligacion
(mirame aora, y no te rias)
es sacar las simetrias,
que medida, proporcion,
y correspondiencia son
de la faccion; y aunque ha sido
mi estudio, he reconocido,
que no puedo desvelado
averlas yo imaginado,
como averlas tù tenido.
Luego si en su perfeccion
la imaginacion exceden,
mal oy los pinceles pueden
seguir la imaginacion:
y otra razon. *Ser.* Què razon?
d. Jua. Fuego, luz, ayre, y Sol, niego
que pintarse puedan, luego
retratarse no podrà
beldad, que compuesta està
de Sol, ayre, luz, y fuego.
Levantase, arrojando los pinceles,
Y assi, me doy por vencido;
y te pido, si mi amor
bolver quisiere à este error,
no lo permitas, corrido
de vèr, que no he conseguido
retratarte parecida.
Ser. Aunque quedo agradecida
à las razones que dàs,
ofrezco no bolver mas,
si me costasse la vida,
à dexarme retratar
de tì, porque disgustado
no he de verte.
d. Juan. Que me ha dado
disgusto, enfado, y pesar,
no te lo puedo negar,
al vèr que sòlo à este intento
me falta el conocimiento,
que tengo de la pintura;
mas culpa es de tu hermosura.
Sale Juanete.
Juan. Aqui viene::: *d. Jua.* Quien?
Juanet. Vn cuento:
Sordo un hombre amaneciò,
y viendo que nada oìa
de quanto hablaban, decia:
què diablos os obligò
à hablar oy de aquessos modos?
bolvian à hablarle bien,

decia: ay tal, que dèn
n hablar quedo todos!
ersuadirse à que fuesse
el defecto; tù assi
umes que no està en tí
lpa; y aunque te pese,
ya, y no la conoces,
dàs, sordo, en la locura
o entender la hermosura,
el Mundo la dice à voces.
Què locura! Vèn conmigo.
Adonde, mi señor, vàs?
Hasta el muelle irè no mas;
que si verdad te digo,
rtirme serà bien
e necio sentimiento:
es es tu divertimiento
o verme? *d.Jua.* Sí, mi bien,
que solo de essa suerte,
yo me divierta es justo;
con no verte, es el gusto
or de bolver à verte.
o cortesano, señor,
essas galanterìas
desconfianzas mias
ra divertir tu amor:
è que te llevarà
plauso que pregona
ma de Barcelona,
do publicadas yà
Carnestolendes, pues
disfrazadas bellezas
eceràn tus finezas.
No desconfiada dès
en pedirme zelos,
à tì en el Mundo no ay quien
os pueda. *Ser.* Yo sè bien,
r que tù, tus desvelos.
Mejor que yo? *Ser.* Què muger
ia, mas de su marido,
aun èl mismo, no ha sabido?
d.Jua. Esso cómo puede ser?
Jua. Cierto Cura de un Lugar,
con un vecino reñia
donde su muger lo oìa;
y entre uno, y otro pesar,
airado el Cura, y sañudo
dixo: aquel hombre inhumano,
que empezando en Cor-tesano,
viene à acabar en des-nudo;
su muger à esta ocasion
dixo con desemboltura:
testigos me sean, que el Cura
revela mi confessión.
Mira, pues, si avrà sabido
la muger en sus defectos
de su marido secretos,
que no sabe su marido.
d. Jua. O, què tema tan cansado!
Jua. Aunque te enfades de oìllos,
à quatro, ò cinco chiquillos:::
d.Jua. Calla.
Jua. O cuento desdichado!
d.Jua. Quedate, mi bien, à Dios,
que al instante bolverè. *Vanse*
Ser. Dios te guarde. O quanto fue,
vendado, y desnudo Dios,
el Imperio tuyo! O quanto
supo rendir, y vencer
de tus flechas el poder!
Digalo yo, pues el llanto,
que jamàs imaginè
que vèr enjuto podria;
tanto à un dia, y à otro dia
domesticado se vè,
que no es possible:::
Sale Flora alborotada.
Flor. Señora?
Ser. Què tienes? què ha sucedido?
Flo. Llamando à la puerta::: *Ser.* Dì.
Flo. Vi que era un hombre vestido
de marinero. *Ser.* Pues bien.

què quiere?

Flor. Tiemblo el decirlo:
darte::: *Seraf.* Què?

Flor. Una carta::: *Seraf.* Cuya?

Flor. De Porcia. *Ser.* Y esso ha podido
turbarte? *Flor.* Pues no, si es,
yà que la verdad te digo,
Don Alvaro el marinero?

Ser. Le has visto tù? *Flo.* Yo le he visto.

Seraf. Distete por entendida
de que èl fuesse? *Flor.* Fue precso.

Ser. Y qué te dixo? *Flo.* Que à tì
te lo dixesse, me dixo.

Ser. Pues dì, que no te atreviste,
medrosa de mi castigo;
y como que de tì sale,
añade, de quanto es digno
el disfraz, y haz de manera,
que sin verme (estoy sin juicio!)
ni que sepa que lo sè,
se buelva al instante mismo.

Flor. Yo lo harè assi.

Sale Don Alvaro de marinero.

d. Alvar. Para què?
que aviendo entrado atrevido
yo hasta aqui, porque de casa
salir à Don Juan he visto,
yà es escusado, que Flora
me diga lo que yo he oìdo.

Ser. Antes parece que no
lo oìsteis, pues aviendo sido
lo que os dixe, que os bolviesseis
sin verme; mas es indicio
el atreveros à verme,
de no oìrlo, que de oìrlo.

d. Alv. Es verdad; pero esso fuera,
hermoso impossible mio,
si de un delito no fuesse
consequencia otro delito:
Y pues à verte no mas
en este trage he venido,
atento solo al recato
con que tu belleza estimo,
con que tu respeto adoro,
y con que tu opinion miro,
no tanto estrañes el verme,
que disgustada conmigo,
sea ofensa la fineza,
y desmerito el servicio.

Ser. Señor Don Alvaro, no
penseis, que el pararme à oìros,
es consentida licencia
que para hablar os permito,
que no es, sino turbacion,
de que cobrada, os suplìco
me hagais merced de dexar
la platica en los principios:
y si es verdad, que esto puede
ser que sea fineza, os pido
la ilustreis con una accion
digna de vos.

d. Alv. Qual es? *Ser.* Iros
tan presto; que pueda yo
veros à vos persuadido
à que el amor de mi esposo,
la paz del estado mio,
la obligacion de mi sangre,
el trato, el gusto, el cariño,
me han trocado de manera,
que robusta encina, fixo
escollo serà mas facil
à los embates continuos
del Mar, ò à los destemplados
soplos del Abrego frio
moverse, que mi fineza,
si contrastasse mi brio
todo el Mar lagrimas hecho,
todo el ayre hecho suspiros.

d. Al. Què importarà que blasones
tus altivezes conmigo
de ser al viento, y al agua
dura encina, escollo altivo?

:es què rebelde tronco,
e girasol que al vivo
› de amor abrasado,
noraste sus visos;
ificio antes que escollo,
ayo apacible sitio
amor idolatrado
: humano sacrificio:
siendo assi, cómo puedo
ardar mis designios
tes de aver sido armada
na de hojas, yo mismo
mocì amante flor,
tes tambien de aver sido
llo armado de yedra,
e conocì edificio?
lo niego; mas tambien,
: valgo de esse indigno
:epto, que contra mì
aron tus desvarios,
sa humilde facil flor
:r el tiempo ha podido;
las raizes que ha echado
ro de mi pecho invicto,
ortal tronco, y tambien
sse amoroso edificio
ica ruina; de suerte,
uno atento al precipicio,
ro à la raiz atento,
daron sus principios
o, que aun no conservando
emoria del olvido,
sido, son, y han de ser
ierza, y en desperdicios,
aplo de lo que acaba
arrera de los siglos.
Què siglos? Si aun por instantes
itan oy mis desatinos,
recien nacida edad
is rigores esquivos,
fue quando me amaste;
no, pues, con tyrano estilo
te valgas del tiempo yà,
que ni es, ni ha de ser, ni ha sido
possible, que de un instante
à otro, de uno à otro improviso,
confessando tù, que fuiste
primero flor, y edificio,
crea yo que tan mudado
(ò hermoso, ò bello prodigio)
de lo que fuiste primero
estàs tan desconocido.

Ser. No la culpa de esse error
quieras partirla conmigo,
Don Alvaro, que no es bien
dudar tù lo que yo afirmo.
Demàs de que yo á este efecto,
de tì mismo solicito
valerme, tù mismo sabes
mi honor, mi altivèz, mi brio:
y pues nadie, como tù,
examinò en los principios
lo ilustre de mis respetos,
lo honrado de mis desvios,
lo atento de mis decoros,
lo noble de mis designios,
à tì mismo te examina
en mi favor por testigo
porque si à tì mismo tù
no te vences, serà indicio,
que de tì mismo olvidado,
no te acuerdas de tí mismo.

d. Alv. Sí me acuerdo, sí me acuerdo.

Dent. d. Ju. Còmo, aviẽdo anochecido,
no ay aqui luz? *Flor.* Mi señor.

Seraf. Muerta estoy!

d. Alv. Estoy perdido!

Flor. Què nunca falte à este passo
galàn, hermano, ò marido!

d. Alvar. Què he de hacer?

Seraf. No sè. *Flor.* Yo sì.

d. Alv. Què es?

què quiere?
Flor. Tiemblo el decirlo:
darte::: *Seraf.* Què?
Flor. Una carta::: *Seraf.* Cuya?
Flor. De Porcia. *Ser.* Y esso ha podido
turbarte? *Flor.* Pues no, si es,
yà que la verdad te digo,
Don Alvaro el marinero?
Ser. Le has visto tù? *Flo.* Yo le he visto.
Seraf. Distete por entendida
de que èl fuesse? *Flor.* Fue precso
Ser. Y qué te dixo? *Flo.* Que à tì
te lo dixesse, me dixo...
Ser. Pues dì, que no te atrev[illegible]
medrosa de mi castigo;
y como que de tì sale,
añade, de quanto es
el disfraz, y haz de [illegible] os
que sin verme (es[illegible]
ni que sepa que [illegible]ucho,
se buelva al in[illegible] que viniesse
Flor. Yo lo h[illegible] Ay de mi!
Sale Don [illegible]
d. Alvar. P[illegible] darte aviso
que ar[illegible] han trazado una fiesta.
yo h[illegible]amos, alma. *d. Alv.* De un hilo
sa'[illegible]diente estuve. *d. Ju.* En que salen
mañana à los regocijos
de Barcelona, embozadas
sus familias, permitido
uso entre nosotros, pues
lo mejor, y mas lucido
con sus mugeres, hermanas,
y hijas, tienen por estilo
gozar assi los disfrazes,
juegos, y otros artificios:
y como este es el primero
año, que no los has visto,
han querido festejarte,
y aun à la buelta imagino,
que en la Quinta de D. Diego

atento [illegible]
con que [illegible]nido
con que [illegible]te,
y con que [illegible]
no tanto [illegible]algas
que di[illegible] el vestido,
sea [illegible]gieres,
[illegible]ana me obligo
[illegible] respondes?
[illegible] eleccion, ni arbitrio
[illegible] tu gusto? El es solo
ley de mi alvedrio:
que veas, señor,
quanto gusto te sirvo;
en à mi quarto, que quiero,
yá que este favor recibo
de tì, enseñarte unas muestras
de tela, que avia traìdo
à otro proposito; y quiero
que veas la que yo elijo.
d. Ju. Quien pudiera de diamantes
no solo hacerte el vestido,
mas para que le pisaras,
irte empedrando el camino.
Ser. Aunque yo no te merezca
essas finezas, te afirmo
que las merece mi amor:
vèn, pues. *Toma ella la luz.*
d. Jua. Què haces? *Ser.* Què? Mi o[illegible]
que es servirte. *d. Jua.* Toma, [illegible]
tú essa luz. *Ser.* Es desatino
que Flora no ha de hacer ma[illegible]
de aquello que yo la digo;
pues ella me sirve à mi
Hace Serafina señas à Flor[illegible]
en vèr como yo te sirvo
Vanse los dos.
Flor. Señor Don Alvaro, y[illegible]
que està seguro el camino,
seguidme. *Toma la otra*

d. A[illegible]
te[illegible]
d. A[illegible]
la
es
Flor.
esp[illegible]
Flor. [illegible]
d. Al[illegible]
la
q[illegible]
si
C[illegible]
F[illegible]



harto
què?
isto
an valiente
marido.
, *suena ruido.*
ui : mas no salgas,
Què ha sucedido?
anete.

o algun ruido,
la puerta,

la luz, y sale

..no;
s! *Ju.* Què es esto;
es aver caìdo,
En la tentacion;

n que ha sido;
, y bolando
a.
vela, tropieza con
Alvaro.
isto!

e á obscuras;
panto has tenido,
do de espanto.
sse de dàr conmigo!
on la puerta. *Vas.*
Juan. Lo que digo
i anda mas gente:
le Don Juan con luz.
es, què ruido
o es nada.

? Es muchissimo.
rar essa puerta,
solo ha sido.

Juan. Mas ha sido, que esso solo;
pues yo tambien::: *d.Ju.* Dilo, dilo.
Jua. Tropecé aqui con un hombre,
que de tu quarto escondido
salia. *d.Ju.* Valgame el Cielo!
hombre aqui?
Juan. Y nada lampiño.
Flor. Yo era, señor, con quien èl
diò. *Ju.* No era, vive Christo;
miente, señor, por la barba.
d.Ju. Estàs loco? Estàs sin juicio?
mas (ay Cielos!) yo lo estoy,
si en un instante colijo,
que el llevarme Serafina
de aqui, y con traydor aviso
dexar aqui à Flora::: pero
què es esto? (ay de mì!) yo mismo
miento, si lo digo, y miento
(ay de mì!) si no lo digo;
toma, toma aquesta luz,
que quiero, aunque no imagino
que digas verdad, mirar
la casa; entra, pues, conmigo;
apuremos, corazon,
todo el veneno al peligro.
Saca la espada, y entrase Don Juan, y Juanete con luz, y sale Serafina.
Jua. Esso, bien podràs no hallarlo;
mas, señor, lo dicho dicho.
Ser. Flora, què ha sido esto!
Flor. Apenas
sabrè, señora, decirlo:
Don Alvaro iba à salir,
Juanete á este tiempo vino;
matè la luz, encontròle,
diò voces; Don Juan al ruido
saliò, y và à mirar la casa.
Ser. Sabes si èl avrà salido?
Sale Don Juan.
d.Ju. La casa mirè, y no ay nadie.
Ser.

Flor. Esperar escondido
en este cancèl, que èl
èntre en su quarto.
d. Alv. Esto elijo;
no por mi peligro tanto,
como (ay Dios!) por tu peligro.
Escondese, y sale Don Juan.
Ser. Què esto sin mi culpa pueda
suceder, Cielos divinos?
d. Jua. Còmo no ay aqui una luz?
Ser. Descuido, señor, ha sido
de las criadas.
Sale Flora con luzes.
Flor. Aqui
estàn yà. *Ser.* Mucho te estimo
(esforzemos, corazon,
la pena que no resisto) *A p.*
el aver buelto tan presto.
d. Jua. Unos parientes, y amigos
me obligaron à bolver
à casa, aviendome dicho,
que importaba que viniesse
à ella::: *Ser.* Ay de mi!
d. Juan. A darte aviso
de que han trazado una fiesta.
Ser. Vivamos, alma. *d. Alv.* De un hilo
pendiente estuve. *d. Ju.* En que salen
mañana à los regocijos
de Barcelona, embozadas
sus familias, permitido
uso entre nosotros, pues
lo mejor, y mas lucido
con sus mugeres, hermanas,
y hijas, tienen por estilo
gozar assi los disfrazes,
juegos, y otros artificios:
y como este es el primero
año, que no los has visto,
han querido festejarte,
y aun à la buelta imagino,
que en la Quinta de D. Diego
de Cardona, que es el sitio
mas deleytoso, porque es
sobre el Mar, han prevenido
un banquete, de su parte,
y de la mia te pido,
que te disfrazes, y salgas
con ellas, que yo el vestido,
ò trage que tù eligieres,
de aqui à mañana me obligo
à traerte: què respondes?
Ser. Tengo yo eleccion, ni arbitrio
mas, que tu gusto? El es solo
alma, y ley de mi alvedrio:
y porque veas, señor,
con quanto gusto te sirvo,
ven à mi quarto, que quiero,
yà que este favor recibo
de tì, enseñarte unas muestras
de tela, que avia traìdo
à otro proposito; y quiero
que veas la que yo elijo.
d. Ju. Quien pudiera de diamantes
no solo hacerte el vestido,
mas para que le pisaras,
irte empedrando el camino.
Ser. Aunque yo no te merezca
essas finezas, te afirmo
que las merece mi amor:
vèn, pues. *Toma ella la luz.*
d. Jua. Què haces? *Ser.* Què? Mi oficio
que es servirte. *d. Jua.* Toma, Flora
tù essa luz. *Ser.* Es desatino,
que Flora no ha de hacer mas
de aquello que yo la digo;
pues ella me sirve à mi
Hace Serafina señas à Flora.
en vèr como yo te sirvo
Vanse los dos.
Flor. Señor Don Alvaro, yà
que està seguro el camino,
seguidme. *Toma la otra luz.*

d. Alv

d. Alv. Sì harè con harto
temor. *Flor.* De què?
d. Alv. De aver visto
la verdad de quan valiente
es en su casa un marido.
Al ir tràs ella, suena ruìdo.
Flor. Vamos de aqui: mas no salgas,
espera. *d. Alv.* Què ha sucedido?
Flor. Que viene Juanete.
d. Alv. Mata
la luz, haciendo algun ruído,
que yo tomarè la puerta,
sin que me vea.
Cae Flora, mata la luz, y sale Juanete.
Flor. Hecho, y dicho;
Jesus mil veces! *Ju.* Què es esto,
Flora? *Flor.* Esto es aver caìdo,
Juanete. *Juan.* En la tentacion,
ò en què?
Flor. Què sè yo en que ha sido;
toma esta vela, y bolando
vè à encenderla.
Al ir à tomar la vela, tropieza con Don Alvaro.
Juanet. Jesu-Christo!
Flor. Què es esso?
Juan. Vèr, aunque à obscuras,
quan grande espanto has tenido,
pues has barbado de espanto.
d. Alv. Què huviesse de dàr conmigo!
pero yà hallè con la puerta. *Vase.*
Flor. Estàs loco? *Juan.* Lo que digo
es cierto; aqui anda mas gente:
Señor? *Sale Don Juan con luz.*
d. Juan. Què voces, què ruìdo
es este? *Flor.* No es nada.
Juanet. Còmo
que no es nada? Es muchissimo.
Flor. Yendo à cerrar essa puerta,
tropecè; esto solo ha sido.
Juan. Mas ha sidò, que esso solo;
pues yo tambien::: *d. Ju.* Dilo, dilo.
Jua. Tropecé aqui con un hombre,
que de tu quarto escondido
salia. *d. Ju.* Valgame el Cielo!
hombre aqui?
Juan. Y nada lampiño.
Flor. Yo era, señor, con quien èl
diò. *Ju.* No era, vive Christo;
miente, señor, por la barba.
d. Ju. Estàs loco? Estàs sin juicio?
mas (ay Cielos!) yo lo estoy,
si en un instante colijo,
que el llevarme Serafina
de aqui, y con traydor aviso
dexar aqui à Flora::: pero
què es esto? (ay de mì!) yo mismo
miento, si lo digo, y miento
(ay de mì!) si no lo digo;
toma, toma aquesta luz,
que quiero, aunque no imagino
que digas verdad, mirar
la casa; entra, pues, conmigo;
apuremos, corazon,
todo el veneno al peligro.
Saca la espada, y entrase Don Juan, y Juanete con luz, y sale Serafina.
Jua. Esso, bien podràs no hallarlo;
mas, señor, lo dicho dicho.
Ser. Flora, què ha sido esto!
Flor. Apenas
sabrè, señora, decirlo:
Don Alvaro iba à salir,
Juanete à este tiempo vino;
matè la luz, encontròle,
diò voces; Don Juan al ruído
saliò, y và à mirar la casa.
Ser. Sabes si èl avrà salido?
Sale Don Juan.
d. Ju. La casa mirè, y no ay nadie.

Serafina, vèn conmigo
à mi quarto, escogeràs
què joyas, y que vestido
has de llevar à la fiesta.

Ser. Tu gusto solo es el mio:
valgame Dios, què de assombros
en solo un instante he visto! *Ap.*

d.Ju. Valgame Dios, què de cosas *Ap.*
llevo que pensar conmigo!

Flor. Tù tienes culpa de todo.

Juan. Picara, lo dicho dicho.

Vanse todos.

Salen el Principe, y Celio de noche.

Celio. Notable es tu tristeza.

Princ. Ay Celio, tan rebelde la estrañeza
es de mi pensamiento,
que solo siento el bien del mal que siento.

Celio. Yo juzgaba estos dias
passados, que eran tus melancolias
vivir de Porcia ausente;
mas despues que su padre cuerdamente
dexò el govierno, y vino
à Napoles, ni creo, ni imagino
que sea la causa ella,
que pues favorecido de tu estrella,
con la seña que tienes,
à aquestas rexas cada noche vienes,
y tu mal no mejora;
y mas, señor, aora,
que Don Alvaro ausente
aun te ha quitado aquesse inconveniente.

Princ. Què importa, Celio, vèr à Porcia bella,
si de mi pena no es la causa ella?
este divertimiento
es no mas, que engañar el pensamiento.

Celio. Pues què causa has tenido
para que no sea amor este, ni olvido?

Princ. Yo la causa dixera,
si al hablar, no temiera,
que ha de calificarse por locura.

Celio. Yà que esso se assegura
de la objecion, explica tu tristeza.

Prin. Acuerdaste de vèr una belleza,
que huespeda de Porcia el mismo dia
que de España venìa,
fue à mis ojos, en espacio breve,
monstruosa exhalacion de fuego, y nieve?

Celio.

Celio. Bien me acuerdo, por señas que esse dia
se fue tambien, y novedad seria,
que en la ausencia empezasse tu violencia,
quando se acaban otras en la ausencia.
Princ. No, porque al primer passo,
antes de vèr las sombras del Ocaso,
tal vez el Sol en nubes se obscurece,
podremos decir dèl, que no amanece;
no porque al primer susto
del relampago, y trueno
tal vez se desvanezca el rayo, es justo
decir, que no fue rayo de iras lleno;
no porque de su seno
nazca tal vez orilla
del Mar à breve edad la fuentecilla;
donde su cuna en su sepulcro vea,
diràn que su cristal cristal no sea;
no porque ardiente llama
al primer resplandor con que se inflama
espirasse tal vez de un soplo herida,
se dirà que no tuvo ser, ni vida;
y no porque tal vez en el primero
albor la flor examinasse el fiero
yelo, que su esplendor adormeciesse,
se dirà de la flor, que flor no fuesse:
Luego no porque hallasse en un momento
la nube, el mar, el soplo, el yelo, el viento;
mi amor recien nacido,
Sol, rayo, fuente, llama, y flor no ha sido.
Celio. Bien arguir pudiera
contra aquessa razon, si yà no oyera
en el jardin sonoro el instrumento,
que es la seña de Porcia. *Pr.* Escucha atento;
que el tono ha de decirme
si llegarè à la rexa, ò si he de irme,
pues de concierto estàn nuestros desvelos,
que llegue, si es amor; que huya, si es zelos.

Dentro canta Porcia.

Porc. Para què es, amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?

Sale Porcia à la rexa cantando.

Princ. Esperando, Porcia bella,
estuve à vèr si tu voz

me deſpedia con zelos,
ò llamaba con amor.
Porc. Eſte es afecto, que aunque
no fuera ſeña en los dos,
ſiempre ſucediera, pues
qualquiera dama, ſeñor,
con el amor, ò los zelos
llama, ù deſpide. *Prin.* Es error,
que yo sè alguna, que eſtando
al revès de eſſa opinion,
ſuele llamar ron los zelos,
y con los amores no.
Porc. Muy necio ſerá el amante,
que viendo agravio, y favor,
haga de aqueſte deſprecio,
y del otro eſtimacion.
Princ. No digo yo que ſerà
cuerdo; ſolo digo yo,
que lo rebelde tal vez
hace ſu efecto mayor.
Porc. Bien mi fineza ampararà
la opinion de eſſa opinion,
ſi eſta noche, como otras,
tuvieſſemos ocaſion
de hablar deſpacio. *Pri.* Pues què
nos lo embaraza? *Porc.* El temor
de no eſtár yà recogido
mi padre, pues le obligò
el diſguſto de la auſencia
de mi hermano, à la atencion
de unos deſpachos; y aſsi,
lo que aya de hablar con vos,
es fuerza que eſte inſtrumento
lo acompañe, porque no
pregunte por mi, eſcuchando
que aqui divertida eſtoy;
y pueda tambien el ruìdo
de la muſica, el rumor
deſmentir de nueſtras voces.
Princ. No ſerà eſta la ocaſion
meta que hablado aya
en clauſulas el amor;
y fantaſias, que todas
compueſta muſica ſon.
Porc. Pues eſcuchadme, que tengo
mil coſas que hablar con vos,
y aunque ſea deſta ſuerte,
importa decirlas oy.

Toca, y repreſenta.

Mi padre dexò el Govierno,
yà lo ſabeis, por razon
de retirarſe à vivir
à la Aldea de Belflor.
Mi hermano, que embarazaba
aqueſta reſolucion,
con aver ſin ſu licencia
idoſe, ſin que èl, ni yo
ſepamos donde, le ha dado
de apreſurar la ocaſion;
de ſuerte, que irſe mañana
intenta de aqui: el dolor
me enmudece, porque aya
en mì tan nueva paſsion,
que todos canten tañendo,
y llorando ſola yo.
Princ. Bien es meneſter, ò Porcia,
disfrazar al dulce ſon
de eſſe inſtrumento eſſa nueva;
bien como para el dolor
ſuele dorarſe lo amargo
del remedio, aunque mejor
pudiera decir, que es
cierta eſpecie de traycion,
alhagar con la dulzura,
y matar con el rigor.
Porc. Quièn mas, que yo, deſeara?

Sale Julia.

Julia. Que ha baxado mi ſeñor
al jardin, ſus paſſos ſiento.
Porc. Eſto es cumplir con los dos.
Cant. Si zelos han de vencerme,
aunque blaſones de Dios,

pa-

para què es, Amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol?
Princ. De zelos canta, señal
cierta, que al jardin entrò
Retirase, y por dentro llega D. Luis à la rexa.
Cel. Quien, sino tù, tuvo puesta
en musica su passion?
Jul. Quien và? *Porc.* Quien es?
d.Luis. Yo soy, Porcia,
que tanto me divirtiò
tu voz, estando escriviendo,
que su dulce suspension
me hizo baxar al jardin,
bien, que à pesar del dolor
de la ausencia de tu hermano;
Porc. En estas rexas estoy
gozando en ellas el blando
viento, que corre veloz,
con mi voz, y este instrumento
divertida. *d.Luis.* Qué mejor?
y mientras yo me passeo
por èl, te ruega mi amor,
buelvas à cantar. *Porc.* Sì harè;
si en esso guste te doy;
y mas si te alexas, pues
bolverá á ser la cancion.
Cant. Amor, si de tus rigores
te vences, para què son
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Cel. Ya dice que bolver puedes,
pues buelve à cantar de amor.
Pri. Puedo llegar, Porcia? *Porc.* Si,
que aunque mi padre baxò
al jardin, podràs oirme
el aviso que te doy. *Tañendo.*
Mañana se và à su Aldea,
en ella tiene, señor,
un Castillo, que del bosque
es rustica poblacion;
si en achaque de la caza
á èl quisieres ir, mejor
en èl tendremos mil veces
para hablarnos ocasion.
Princ. Digo que iré, Porcia mia,
à verte. *d.Lui.* Porcia? *Por.* Señor?
d.Lui. Yá es hora de recogerte.
porc. Fuerza es irme.
prin. A Dios. *Por.* A Dios;
y yà que el tiempo me quita
aun esta breve ocasion,
hablando contigo iré,
si no de zelos, de amor
en otro sentido. *Princ.* Qual?
Porc. Esso lo dirà mi voz:
ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol.
Princ. Yà que de amor, y de zelos
variar huvo la cancion,
fue de ausencia, pues assi
tambien convenga à los dos;
mas con una diferencia,
que ella habla conmigo, y yo
con aquel bello impossible,
diciendo de ambos la voz:::
Ella dentro canta, y èl representa.
Los dos. Ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol. *Vanse los dos.*
Sale Don Alvaro, y Fabio de gala, con mascaras.
d.Alv. Aquesta la puerta es
de Palacio, à quien la fama
de Catalan nombre llama
la Plaza del Clos; y pues
es aqui donde à parar
todas las mascaras vienen,
donde los musicos tienen

tablado para danzar.
Aqui es donde esperarè
vér aquella disfrazada,
que de Flora acompañada
saliò de casa, pues fue
fuerza no averla seguido,
hasta que desta manera
de mascara me vistiera,
para no ser conocido.

Fab. No dudes que aqui, señor,
ocasion de hablar tendràs;
pues al mascara jamàs
se le ha negado el favor
de hablar todo el tiempo que
el rostro tenga cubierto,
como no sea descubierto
quien sea. *d. Alv.* Notable fue
la introduccion destos dias,
pues aunque padre, ò marido
las acompañen, han sido,
Fabio, las galanterias
permitidas. *Fab.* Y es de suerte,
que con ser tan belicosa
nacion esta, y tan zelosa,
no ha sucedido una muerte.

d. Alv. Ea, yà en la Plaza entrando
diversos disfraces vì.

Fab. Verlos podràs desde aqui
passar tañendo, y cantando.

Dentro suena grita, correse una cortina, y estàn en un tabladillo los musicos, y salen las mugeres que pudieren por una parte baylando con mascaras, y por otra los hombres, con trages diferentes.

Mug. 1. Veniu las miñonas,
à baylar al Clos,
tararera,
que en las Carnestolendas
se disfraz Amor,
trera.

Homb. 1. Veniu los fadrines,
al Clos à baylar,
tararera,
que en las Carnestolendas
Amor se disfraz,
tararera.

d. Ju. Què, bien mio, te parece
desta comun alegria?

Ser. Que no tuve mejor dia
en mi vida, y te agradece
mi amor el averme hecho
tal festejo. *d. Ju.* Para mì
lo fuera tambien, si aqui
lo confusion de mi pecho
me le dexàra gozar,
aunque en vano me atormento
con mi mismo pensamiento.

Juan. Bolver quieren à baylar.

Mug. 1. Sonau, Musicos, sonau.

Homb. 1. Prevenid las castañetas.

Mus. Què volcu? *Tod.* Las paradetas
digan tois. *Musi.* Que me plau.

Baylan todos juntos, las unos quedan à una parte, y Don Alvaro, y Fabio à otra.

Homb. 1. Aven por tot el Llogat.

Mug. 1. Veniu vosaltres conmi.

Juan. Aven, fadrines, de axi
à altre carret, à baylar.

Fab. Hasla conocido? *d. Alv.* Sì;
y el alma me lo dixera,
aun quando yo no supiera
que era ella. *Fab.* Pues aquì
seguro puedes hablar,
mientras embozado estès.

d. Alv. Gozaré la ocasion pues:
Mascara, quereis danzar
conmigo? *Ser.* Vuestra esperanza
tarde pienso que llegò.

d. Alv. Por què tarde? *Ser.* Porque yo
no estoy para hacer mudanza;

y es vana la pretension
vuestra. *d. Alv.* Pues yo presumia,
que una mudanza podria
por mí hacerse. *Ser.* Es ilusion.
d. Alv. Alguna vez la avreis hecho.
Ser. Quizà que por esso estoy
dispuesta à no hacerla oy,
porque la hice yà. *d. Alv.* Mi pecho
no debe desconfiar.
d. Jua. El mascara te ha pedido
danza, si te ha conocido,
ò no, yà es fuerza el danzar;
si te conoce, porque
serìa descortesìa
y si no, porque seria
cuidado. *Ser.* Yo danzarè;
si tu licencia me das,
que yo por tí me escusaba.
d. Juan. Por què por mi?
Seraf. Porque estaba
atenta à tu voz no mas.
d. Juan. Esto es permitido aqui:
quien serà el que à Serafina *Ap.*
mas, que à las demàs, se inclina?
d. Alv. En fin, no respondeis? *Ser.* Sì:
què es lo que danzar quereis?
mascara, que ser no quiero
grossera. *d. Alv.* Toca el Rugero.
Ser. Por qué el Rugero escogeis?
d. Alv. Porque à vuestra vista atento,
decir pueda en esta calma:::
Tocan, y mientras danzan, representan, y la musica responde, todo à compàs, sin pararse nunca los instrumentos.
Music. Reverencia os hace el alma,
Reyna de mi pensamiento:::
d. Alv. Y mas, quando en vos contẽplo
que amor os debe adorar.
Music. Por idolo de su altar,
por imagen de su templo:::
Ser. De nada ofenderme quiero,
que quexarse de un rigor:::
Music. Licencia daba el amor,
à que pueda un Cavallero:::
Ser. Mas lo que escusar intento,
es, que pueda vuestra llama:::
Music. En el sarao à su dama
decirla su pensamiento.
Ser. Y assi, para cortesìa,
esto basta., perdonad.
d. Alv. Bien dice en su brevedad
essa dicha, qúe era mia.
Ser. Mejor lo dirá adelante,
avisandoos ofendida:::
d. Alv. Què?
Seraf. Que me importa la vida,
que os bolvais luego al instante;
vamos, amigas, de aqui.
Cessan los instrumentos, y quedan todos suspensos.
Dam. 1. Con tanta priessa? Por què
irte quieres? *Seraf.* No lo sè.
Flor. No te agrada el puesto? *Ser.* Sì;
pero yà parece que es
hora que nos recojamos.
Homb. 1. Por la Tarazana vamos
à mi Quinta. *d. Juan.* Mejor es,
que allà sin publicidad
nos podremos divertir. *Vanse.*
Music. 1. Pues dexa yà de venir
gente, los puestos dexad.
d. Jua. Juanete, saber procura,
siguiendole, hasta despues,
esse mascara quien es. *Vase.*
Juan. Mi cuidado te assegura
de vista, aunque al cabo vaya
del mundo.
Fab. De què has quedado
tan triste? *d. Alv.* De vèr quan vanas
para mi impossible amor
son todas mis esperanzas.

Preſumiendo hallar (ay triſte!)
algun alivio à mis anſias,
fletè aqueſſe Vergantin,
que ſurto en el mar me agrada,
y ſin deſpedirme (ay Cielos!)
de mi padre, y de mi hermana,
vine à vèr à Serafina;
mal dixe, à eſſa fiera ingrata,
eſſa Esfinge, eſſa Syrena,
eſſe veneno, eſſa rabia.

Juan. Sin duda es Frayle, y eſtà
combidado en otra caſa,
pues que và con tanta prieſſa.

d. Alv. Y pues que finezas tantas
merecerla, al verme, Fabio,
no han podido una palabra
de agrado, y la ultima fue
decirme, que el que me vaya
ſu vida importa; què eſpero?
crean mis deſconfianzas
de una vez, que yà eſte bien
ſe perdiò; y pues ſiempre ſe halla
al principio del conſuelo
con el fin de la deſgracia,
tratemos de vivir; toma
eſtos trages, y eſtas galas.

Quitaſe el capote, y la maſcara, y queda de marinero.

Buelvelos à quien los diò,
que yo, mientras de aqui faltas,
la gente de Mar harè
que ſe junte, porque vayan
por agua, y viento mis dichas
à buſcar ſus eſperanzas.

Juan. Oygan què transformacion!
aunque no le veo la cara,
que es Marinero sè yà
pues es el trage en que anda.

Fab. La reſolucion mas cuerda
es eſſa. *d. Alv.* Porque no haga
i pena, entrando en conſejo
conmigo, alguna mudanza;
yà me hallaràs embarcado,
quando buelvas, porque es tan
la fé con que à Serafina
ha querido, y quiere el alma,
que ſi à ſu vida le importa
mi muerte, es juſto buſcarla.

Juan. Voy tràs èl, porque no pue
verle; mas ſeguirle baſta.

d. Alv. Hà del Mar?

Salen algunos Marineros.

1. Marin. Señor? *d. Alv.* Es tiempo
para partir, camaradas?

2. Mar. El mejor tiẽpo es del mun
el Mar ſe mira en bonanza.

d. Alv. Pues alto à embarcar, amig
à Dios, à Dios eſperanzas;
à Dios, Serafina. *Dent.* Fuego,
fuego. *d. Alv.* Què voces ſon va
las que oygo? *Mar.* A lo que ſe
toda la Quinta ſe abraſa
de Don Diego de Cardona.

d. Alv. Ay de mì! Que en ella eſt
Serafina: ſentimientos,
no acudais à la venganza,
ſino al reparo; venid
conmigo, que fuera eſtraña
fortuna de mis deſdichas,
ſi huvieſſe venido à darla
la vida, quando ella pienſa
que la muerte. *Jua.* Cielos, tan
la violencia es del incendio,
que en un inſtante à ſer paſſa
bolcan del Mar. *Dent.* Fuego, fue

d. Alv. Entre paveſas, y llamas,
monſtruo de fuego, humo, y pol
un Cavallero à una Dama
ſaca en los brazos.

Sale Don Juan con Serafina.

d. Juan. Amigos,
ſi eſta ruina, eſta deſgracia

pia

piadosos os ha traido
para socorrer à tanta
gente como aqui perece,
la mas noble, la mas alta
será, que aquesta hermosura
tengais un instante en guarda,
en tanto que buelvo yo
à costa de vida, y alma,
à su socorro, que son
los que mi favor aguardan
deudos, parientes, y amigos.
d. Alv. Bien podeis, señor, dexarla.
d. Jua. Y à Dios, que el valor me lleva,
y obligaciones me llaman
à su empeño. *Dent.* Fuego, fuego.
Juan. Señor, oye, espera, aguarda;
otra vez se arroja allà:
el diablo que tràs èl vaya.
d. Alv. Quien en el Mundo avrà visto
jamàs dicha tan estraña?
En mis brazos Serafina
no està ya? No està en la Playa
aguardando un Vergantin?
pues qué espera? Pues què aguarda
mi amor? Amigos, al Mar.
Mar. 1. Què es lo que intentas?
Mar. 2. Què trazas?
Fab. Què es esto, señor?
d. Alv. Despues
lo sabreis: diga la fama,
que siempre la propria dicha
esta en la agena desgracia.
Vanse llevandola.
Jua. Oyen ustedes? Què digo?
miren que aquesta es mi ama.
Dentro uno.
1. *Cav.* Como la gente se salve,
la hacienda no importa nada.
2. De todos no ha perecido,
sino solo una criada
de Serafina.

Sale Don Juan.
d. Jua. Esperad,
que allà con vosotros vaya:
amigos, essa hermosura
que os entreguè desmayada,
restituid à mis brazos,
que ya:::
Juan. Señor, con quien hablas?
d. Jua. Con unos hombres del Mar,
à quien dexè vida, y alma
en Serafina: haslos visto?
que debieron de llevarla,
sin duda, à alvergar à alguna
de aquessas pobres barracas.
Juan. No la llevan, sino al Mar
pues aquel Vergantin, que alas
le dà el viento, y pies los remos,
lleva à Serafina. *d. Jua.* Calla
si no quieres que mi aliento
te abrase. *Jua.* Gentil venganza;
llevate tu esposa quien
de mascara se disfraza,
siendo un pobre Marinero,
y he de pagarlo yo? *d. Ju.* Aguarda
el mascara era (ay de mi!)
el Marinero que estaba
aora aqui? *Jua.* Sì señor.
d. Jua. Matòme mi confianza:
pero que aguardo, que no
me arrojo al Mar, en venganza
de mi honor?
Salen todos los de la Mascara.
Todos. Què es esto? *d. Jua.* Es
una desdicha, una rabia,
una afrenta, una deshonra
tan grande, (ay de mi!) tan rara,
que no me atrevo à decirla
hasta despues de vengarla,
y ha de ser desta manera:
Espera, ladron pirata
destos pielagos, que yo

Presumiendo hallar (ay triste!)
algun alivio à mis ansias,
fletè aquesse Vergantin,
que surto en el mar me agr...
y sin despedirme (ay ...
de mi padre, y d...
vine à vèr à Ser...
mal dixe, à ess...
essa Esfinge, ...
esse veneno ...
Juan. Sin dud...
combida...
pues qu...
d. Alv. Y ... ...RCERA.
mere...
no l... ...*ando una carta.*
de ... que os avise de què
... ...cer à Don Juan Ro-
... sin escriviros: y aun-
... escusarme de hablar en
... puedo dexar de obedece-
... las Carnestolendas passadas,
... en la Quinta de D. Diego
...ardona, se prendió en ella tan
...ande fuego, que no sin peligro
pudieron escapar la vida. D. Juan
...xò à su esposa desmayada, y de-
xandola, por acudir à las demàs, en
poder de unos Marineros, que no
falta quien diga, que eran Cosarios
disfrazados, se hicieron à la Mar
con ella, arrojandose D. Juan de-
sesperado al agua, de donde le saca-
ron casi muerto algunos que acu-
dieron à favorecerle; y apenas se
huvo reparado, quando saliò de su
casa, sin llevar consigo mas que un
criado, y hasta oy no se ha sabido
..., *ni de su esposa.*
...eo mas, que no es possible
...ndido, que postrado

con..., à los ojos
... deshecho en llanto.
...algame Dios, à quantas
desdichas, y sobresaltos
nace sujeto el honor
del mas noble, el mas honrado!
Aqui el serlo lo disculpe,
pues à los ojos humanos,
por mas que esta sea desdicha,
no dexa de ser agravio.
Diera por saber adonde
Don Juan està, y à su lado
correr su misma fortuna,
quanto soy, y quanto valgo,
para que juntos los dos
no dexassemos espacio
escondido de la tierra,
que no inquiriessemos, dando
con la muerte del ladron
pirata assombros, y espantos
al Mundo. *Sale Porcia, y Julia.*
Porc. Señor?
d. Lui. Què ay, Porcia?
Por. Què es lo que tienes, que hablàs
contigo à solas estas,
colerico, y enojado?
d. Lui. No sè, Porcia, lo que tengo:
debame en aqueste caso, *A par.*
yà que me deba el sentirlo,
tambien Don Juan el callarlo.
Una carta recibì
acerca de los passados
pleytos de mi residencia.
Por. Pesame de averte hallado
sin gusto, porque venia
à pedirte mi cuidado,
que me hicieras un favor.
d. Lui. Y en què reparas? *Por.* Repar
en que quien sin tiempo pide,
es fuerza que desayrado
quede. *d. Lui.* Para tì no ay tiempo

unos siempre mis alhagos
son contigo. *Porc.* Pues en essa
confianza á hablarte aguardo:
D. Alvaro::: *d. Lui.* No prosigas.
Porc. Vès si ay tiempo, ò no?
d. Lui. Es engaño,
pues en qualquiera dirè,
que no me hable en èl tu labios;
hartas vezes te lo he dicho.
Por. Què es lo q̃ ha hecho mi hermano
señor, para que con èl
te dure el enojo tanto?
d. Lui. Què mas, que, sin mi licencia,
sin saber como, ni quando,
ni donde, faltar de casa,
y venir luego muy fallo,
con presumir que ha de hallar
la puerta abierta, y los brazos?
Porc. De todo esso le disculpa
la libertad de los años;
fuera de que, què delito
es, señor, si lo miramos
sin passion, que un hombre mozo,
viendo que has determinado
querer vivir en Aldèa,
entre dos rudos villanos,
neciamente se despeche,
y que mal aconsejado,
falte de tu vista un mes?
que desde que vino, ha estado
temeroso de tus iras,
en la casa retirado
del monte, sin salir della;
merezcate, pues, mi llanto,
que buelva à casa. *d. Lui.* Aora bien,
por tì, en fin, se ha de hacer algo;
avisale de que venga.
Porc. Guardete el Cielo mil años,
y el aviso serè yo,
que aquesta tarde cazando
iré al monte, y le dirè
que venga à besar tu mano.
d. Lui. Haz tù allà lo que quisieres:
Què hiciera yo, Cielo santo, *A p.*
por saber donde Don Juan
està, y donde su contrario,
que vive Dios, que se viera
en mi el exemplo mas raro
de amistad, que ha visto el Mundo.
Vase Don Luis.
Julia. Bien, señora, se ha logrado
la intencion. *Porc.* Es cierto, pues
no es quanto dispongo, y trazo
amor de mi hermano solo,
sino mio, procurando
que la casa desocupe
del monte, porque sin tantos
riesgos el Principe pueda
ir allà tal vez, logrando
mi amor la ocasion de verle:
y assi, Julia, á esse criado
que traxo el papel, diràs,
que à caza esta tarde salgo:
que bien puede en el Castillo,
pues yà conoce à Belardo
su casero, entrar, que yo,
èn diciendo à mi hermano,
como mi padre le espera,
podré hablarle en èl.
Julia. No en vano,
como es pobre amor, es todo
trazas, cautelas, y engaños.
Porc. Dame un arcabuz, que quiero
por el camino ir tirando,
y venga atràs la carroza.
Jul. Aqui està: *Dale el arcabuz.*
Porc. Para què me armo,
amor, con armas de fuego,
si quando à campaña salgo
contra tì, me vences solo
con una flecha, y un arco?
Vanse.

[redacted]

Salen Don Alvaro, y Fabio.

d. Alv. Què hace Serafina? *Fab.* Yà
no sabes que es escusado
el preguntarlo? *d. Alv.* Esso es
decirme que està llorando.
Fab. Es verdad.
d. Alv Desde el instante
que desmayada en mis brazos
passò del golfo del fuego
à incendios de agua, trocando
del un estremo à otro estremo
dos elementos contrarios,
no se enjugaron sus ojos,
pues apenas en el Barco
se viò en mi poder, cobrada
de aquel pàlido desmayo,
quando à llorar empezò;
de suerte, que un breve espacio
no han podido mis caricias
hasta oy suspender su llanto:
pensè yo, mas no pensè,
que aun tiempo para pensarlo
no tuve, que Serafina:::

Sale Serafina.

Ser. Esperate fuera, Fabio,
y tù escuchame, porque *Vase Fab.*
mi nombre oyendo en tus labios,
y oyendo mi mal, del nombre
tambien el intento, trato
de aprovechar la ocasion,
porque de una vez salgamos,
tù de dudas, yo de penas,
y de confusiones ambos.
Pensaste (ay de mi!) que fuera
mi decoro tan liviano,
tan facil mi estimacion,
mi sentimiento tan vano,
mi vanidad tan humilde,
mi tormento tan villano,
y mi proceder tan otro,
se me huviera consolado
de aver en un dia perdido
esposo, casa, y estado,
honor, y reputacion,
con solo hallarme en tus brazos
vencida de sus trayciones,
forzada de tus agravios?
d. Alv. No pensò, pero pensè:::
Serafin. Què?
d. Alv. Que por el mismo passo
que fue tan desesperada
mi accion, fueran tus agrados
menos crueles, pues vemos
que amor en lo temerario
vive, y disculpa no tiene
un error enamorado,
como no tener disculpa,
tanto ama el que yerra tanto.
Seraf. Essa razon, tan sin ella
para mí està, que antes saco,
que quien lo destruye todo,
nada estima; y assi, ingrato,
y assi, aleve, y assi, fiero,
traydor, injusto, tyrano;
pero no, no digo bien,
yà de otro estilo me valgo:
Don Alvaro, mi señor,
supuesto que yà este caso
ha sucedido, y no tiene
remedio, para què andamos
arguyendo en lo que huviera
sido mejor? Ya los Astros
lo dispusieron assi,
yà lo quisieron los hados
yà lo admitieron los Cielos,
pues bien, al remedio vamos,
y debate yo el oirme,
si es que he de deberte algo.
Yo, Don Alvaro, no aliento,
sin temer que inficionado
el ayre de mis suspiros
de D. Juan, me encuentre: passo

no

no doy, que creyendo verle,
de mi sombra no me espanto,
siendo aquestas ilusiones
aquesta casa de campo,
adonde tù me has traído,
sepultura de mis años.
Tù, conseguida, no puedes
conseguirme, pues es claro,
que no consigue, quien no
consigue el alma; y es llano,
que una hermosura sin ella,
es como estatua de marmol,
en quien està la hermosura,
sin el color del alhago,
vencida, mas no gozada;
ò mal aya amor villano,
que la fuerza del cariño
la funda en la de los brazos.
Don Juan es noble ofendido;
solo en esto digo harto,
que sepa de ti es forzoso,
pues aviendose quedado
Flora en Barcelona, ella
lo avrà dicho; pues pongamos
à este miedo, à este peligro,
y à esta desdicha un reparo.
Este solo puede ser,
que tu amor desesperado
de que en mì ha de hallar consuelo,
se resuelva en rigor tanto
à perderme de una vez,
sea mi sepulcro el claustro
de un Convento, en que ignorada
mi vida: *d. Alv.* Suspende el labio,
no prosigas, que primero
que yo viva sin tì, un rayo
me mate: valgame el Cielo!

Disparan dentro un arcabuz.

Ser. Ay de mi! Que yà este acaso
segunda vez sucediò,
mi muerte està pronunciando.

d. Alv. No, no temas, que yo, aunque
me assusto, no me acobardo:
ola, què es esso? *Sale Belardo, vejete.*

Belar. Que Porcia
tu hermana viene cazando
por el bosque, y à las puertas
llega del Castillo. *d. Alv.* En tanto
que yo voy à recibirla,
por si entrar quiere à este quarto,
Serafina, al aposento
te retira de Belardo.

Bel. Còmo ha de salir de aqui,
si yà Porcia ocupa el passo?

d. Alv. Pues entrate en essa quadra.

Serafi. Cielo, tu favor aguardo.

Escondese, y Sale Porcia de caza.

d. Alv. Hermana, Porcia, què es esto

Porc. Llegar, Alvaro, à tus brazos
con dos gustos; uno es
decirte, que mas humano
mi padre, me embia por ti;
y otro, aver hecho, llegando
à las puertas de la torre,
el tiro mas acertado,
que hice en mi vida, porque
tan veloz passaba un gamo,
que con matarle corriendo,
puedo decir, que bolando.

d. Alv. Què vengas gustosa estimo.

Porc. Tan ufana me ha dexado
el tiro, que no quisiera
esta tarde tan temprano
dexar el monte; y assi,
mientras yo quedo cazando,
vè tu à la Aldea, porque
mi padre, que has estimado
el perdon vea, en la priessa
con que le besas la mano.

d. Alv. Dices bien; mas no te quedes
tù aqui.

Porc. Tràs tì al monte salgo.

d. Alv.

[redacted]

d. Alv. Pues en èl te dexarè.
Porc. Norabuena; oyes, Belardo,
dì al Principe, que me espere
aqui, si viniere acaso
esta tarde. ***Belar.*** Assi lo harè.
d. Alv. Belardo, oyes, en sacando
yo de aqui à Porcia, retira
à essa dama de esse quarto.
Vanse los dos hermanos.
Bel. Què aya quien diga, señores,
que es oficio aprovechado
el de alcahuete, y á mi,
no sepa valerme un quarto?
Vè aqui à D. Alvaro, y Porcia,
que me hacen su Secretario,
y al cabo del año, no
me dàn, sino sobresaltos.
Sale Serafina.
Ser. Fuesse Porcia? ***Bel.*** Yá se fue.
Ser. Y lo estuve deseando,
porque si quisiera entrar
no pudiera embarazarlo,
que no tiene por de dentro,
aunque la anduve buscando,
llave, ni aldaba esta puerta;
pero yà segura salgo.
Belard. No muy segura. ***Ser.*** Por què?
Bel. Porque hasta aqui viene entrando
un hombre. *Sale el Principe.*
Ser. Buelvo à esconderme.
Belu. Y yo á temblar.
Princ. Què ay, Belardo?
Bel. Seas, Señor, bien venido.
Princ. Aviendo Porcia avisado
de que oy aqui la veria,
faltando de aqui su hermano,
vengo à verla: donde està?
Bel. Con èl saliò aora al campo;
mas dixo que aqui la esperes.
Sale Porcia.
P--- No serà mucho el espacio,
porque apenas el camino
de la Aldea tomè, quando
à verte buelvo. ***Prin.*** Era hora
de merecer favor tanto?
Bel. Cómo podrè remediar,
que la otra no estè escuchando?
Ser. Porcia, y el Principe son.
Porc. El estàr aqui mi hermano,
ha sido causa de que
aquesta ocasion perdamos;
pero yà este inconveniente
mi ingenio lo ha remediado.
Princ. Cómo?
Porc. Haciendo con mi padre,
que a casa le buelva, dando
fin à su enojo. ***Prin.*** Yo estimo,
como es justo, esse cuidado;
mientro, que aun dura en mi pecho
aquel incendio passado; *Ap.*
pero assi, loca memoria,
si no te venzo, te engaño.
Bel. Ella oye quanto se dicen.
Ser. A què parte, amor tyrano,
irè donde tù no reynes?
Porc. Siempre yo quexarme trato.
Pri. Por què aora? ***Por.*** Porque sè
que os tiene un hermoso encanto
en Napoles divertido.
Pri. Quieres vèr quanto esso es falso?
pues ha muchos dias que yo
de Napoles tambien falto,
porque una grande tristeza
me tiene tan retirado,
que en esta vecina Quinta
lloro tu ausencia, y es tanto
el gusto de vivir solo,
que aquestos dias he dado
en no salir della, y tengo
puesto el gusto en unos quadros,
que para una galeria
me hacen los mas celebrados
Pin-

Pintores de toda Italia,
y aun España, pues yo he hallado
alguno, que à Apeles puede
competir, y tan pagado
desto estoy, que todo el dia
solo en verles pintar gasto.
Porc. A mì mi desconfianza
me avia dicho::: *Bel.* Esto và malo.
Prin. Qué tienes?
Porc. Què ha sucedido?
Bela. Aunque no es nada; tu hermano
buelve. *Porc.* Pues en essa quadra
te esconde. *Prin.* Por tì lo hago
mas, que por mi. *Ser.* Mal podrè
resistirlo. *Bel.* San Hylario:
zàs, entròse yà.

Entrase donde està Serafina, y sale Don Alvaro.

d. Alv. No puedo
assegurar el cuidado
de que Porcia à Serafina
no vea; y assi, tomando
la buelta, vengo à saber
si la ha escondido Belardo.
Por. Ay de mi! Sin duda viene
de algun aviso informado.
d. Alv. Aqui Porcia? A q̃ avrá buelto?
Porc. El llega: si sabe algo?
d. Alv. Porcia? *Porc.* Hermano?
d. Alv. Cómo el monte
dexas tan presto? *Porc.* El cansancio
me rindiò, y buelvo à buscar
en este sitio el descanso.
d. Alvar. Esso sì.
Porc. Mas tù à què buelves?
d. Alv. A què, aviendo reparado
la condicion de mi padre,
advierto lo mal que hago
en ir sin tì. *Porc.* Aun esso bien.
d. Alv. Porque si buelve à su enfado,
tù le reportes. *Porc.* Pues ay
mas de que juntos bolvamos?
d. Alv. Esso quiero yo.
Porc. Yo, y todo.
Bel. Quien no os entẽdiera à entrãbos.
d. Alv. Assi escuso que no vea *Ap.*
à Serafina. *Porc.* Assi trato *Ap.*
de que al Principe no vea.
d. Alv. No vienes? *Porc.* Sì.
d. Alv. Vamos. *Porc.* Vamos.
d. Al. Lindamente se ha dispuesto. *Ap.*
Porc. Lindamente se ha trazado. *Ap.*
d. Alv. Pues mi hermana no la ha visto.
Porc. Pues no le ha visto mi hermano.

Vanse los dos.

Bela. Si bien lo supieras; pero
al fin, de mayores daños
aqueste ha sido el menor:
ha señores encerrados,
sin estorvo salir pueden.

Salen el Principe, y Serafina puesta la mano en el rostro.

Ser. En vano intentais ossaros
à conocerme. *Pri.* Y aun vos
tambien lo intentais en vano
de no ser mi conocida.
Ser. Advertid::: *Pri.* Quitad la mano
del rostro, que es poca nube
para esconder Cielo tanto:
Yà sè quien sois, y yà sè
que ha sido de Amor milagro
el traeros donde os vea;
y aunque impossibles acasos
lo ayan dispuesto, no quiero
saberlos, ni averiguarlos,
porque no me estarà bien
el perderos, al hallaros
en esta casa: y assi,
porque me dure el engaño
de la duda, elijo el medio
de estàr creyendo, y dudando.
Bel. Solo esto faltaba aora,

[redacted]

que estuviesse enamorado
el amante de la hermana
de la dama del hermano.

Serafi. Generoso Federico
de Ursino, si intento en vano,
como decìs, ocultarme
de vos (ò infelice!) en quanto
al ser de vos conocida,
no en quanto al segundo caso:
pues yo tambien contra vos
de dos razones me valgo.
La primera es el secreto,
que de mi vista os encargo:
y la segunda es, pediros
que os vais, para que llorando
à mis solas mis desdichas,
pueda aliviarlas en algo.

Prin. Una, y otra razon vuestra
yà conmigo han alcanzado
su pretension, vuestro nombre
jamàs saldrà de mi labio;
y apartandome de vos,
(bien que à mì pesar me aparto)
darè esta penosa ausencia
en albricias deste hallazgo.
Quedad con Dios, advirtiendo
que me debeis mas cuidados,
que pensais. *Ser.* Reconocerlos
ofrezco, si no pagarlos:
id con Dios.

Prin. Guardeos el Cielo.

Bel. Oìs, sabeis aquel adagio
los dos, callate, y callèmos?

Princ. Yo os lo ofrezco.

Seraf. Yo os lo encargo.

Prin. Què ventura!

Seraf. Què desdicha!

Pri. Favor, Cielos! *Ser.* Piedad, hados,

Prin. Que yà, viendo à Serafina,
o vivir amando.
Que yá, sabiendo quien soy,
por puntos mi muerte aguardo.

Vanse, y salen Don Juan con vestido pobre, y Celio.

Cel. Què es lo que quereis?

d. Juan Hablar
con el Principe quisiera,
para que esse quadro viera.
que acabo de retocar.

Celio. Pues aora no està aqui,
que à caza esta tarde fue.

d. Juan. Vendrà presto?

Celio. No lo sè. *Vase.*

d. Jua. Què es lo que passa por mì,
fortuna deshecha mia?
pero no lo digas, no,
que aun de ti no quiero yo
oìrlo, porque sería
conmigo estàr desayrada
mi pena al vèr que una vida,
que perdonò acontecida,
no perdona pronunciada.
Valgame Dios, què de cosas
debe en el Mundo de aver,
faciles de suceder,
y de creer dificultosas!
Porque quien creerà de mì,
que siendo (ay de mì!) quien soy,
en aqueste estado estoy?
mas quien no lo creerà assi?
Pues todos la escrupulosa
condicion del honor vèn:
mal aya el primero, amen,
que hizo ley tan rigurosa.
Poco del honor sabia
el Legislador tyrano,
que puso en agena mano
mi opinion, y no en la mia.
Que à otro mi honor se sujete,
y sea (ò injusta ley traydora!)
la afrenta de quien la llora,
y no de quien la comete!

Mi

Mi fama ha de ser honrosa,
cómplice al mal, y no al bien:
mal aya el primero, amen,
que hizo ley tan rigurosa.
El honor que nace mio,
esclavo de otro? Esso no;
y que me condene yo
por el ageno alvedrio?
Còmo barbaro consiente
el mundo este infame rito,
donde no ay culpa, ay delito;
siendo otro el delinquente?
De su malicia afrentosa,
que à mi el castigo me dén!
mal aya el primero, amen,
que hizo ley tan rigurosa.
De quantos el mundo advierte
infelices, (ay de mì!)
avrá otro mas que yo?

Sale Juanete mal vestido.

Juan. Sì,
pues còmplice de tu suerte,
tu misma vereda sigo;
luego otro ay mas desdichado.
d. Ju. Pues à este tiempo has llegado,
vèn discurriendo conmigo;
en busca de mi enemigo,
patria, y hacienda dexè.
Juan. Y nò hallaste rastro, aunque
yà le llevabas contigo.
d. Ju. No hallando huella en el mar,
disfrazado, solo, y triste:::
Juan. A Napoles te veniste.
d. Ju. La causa fue imaginar,
que si aqui fue amor primero,
aqui sin duda vendria.
Juan. Y aqui de un dia à otro dia
nos hallamos sin dinero.
d. Ju. A nadie quise llegar
sin honra á decir quien era.
Juan. Yo, juro á Dios, lo dixera
con hambre à todo el Lugar:
Don Luis no es tu amigo?
d. Juan. Sí;
pero á que amigo llegàra
yo à fiarme, en quien no hallàra
un testigo contra mì?
Yo à que ninguno supiera
mi desdicha cara á cara,
que con cuidado me hablàra,
y con lastima me viera?
No ha de saberse quien soy,
pues no soy, mientras vengado
no estè; y assi, me he aplicado,
en quanto inquiriendo voy,
à que la curiosidad
nombre de oficio me dè.
Juan. No eres el primero que
sustenta su habilidad.
d. Ju. Y assi, viendo que se hacia
esta obra de pintura,
como Oficial (què locura!
pero honrada como mia)
en ella me acomodè;
y si cuya era supiera,
antes de hambre me muriera.
Juan. Hicieras mal; mas por què?
d. Ju. Porque yà una vez me viò
el Principe, y rezelàra
el conocerme. *Juan.* Repara
en que tanto te trocò
la fortuna, que temer
no tienes, y estàs de modo,
que te has demudado en todo
quanto es enflaquecer.
Fuera de que en este estado,
y en este trage, señor,
fuera el presumirlo error,
y mas de quien sin cuidado
una vez sola te viò:
pero este el Principe es.
d. Ju. Dame, gran señor, tus pies.

Sale el Principe.

Princ. Eſpañol, què te obligò
à eſperarme aqui?
d.Juan. Creyendo
el guſto que has de tener,
Principe invicto, en ſaber
que el quadro que eſtaba haciendo,
eſtà acabado, he querido
ſer yo el que antes te lo diga.
Princ. Mucho tu atencion me obliga;
pero què fabula ha ſido
la que acabaſte primero?
d.Juan. La de Hercules, ſeñor,
en quien pienſo que el primor
uniò lo hermoſo, y lo fiero.
Princ. Cómo?
d.Juan. Como eſtà la ira
en ſu entereza pintada,
al vèr que ſe lleva hurtada
el Centauro à Deyanira:
y con tan vivos anhelos
tràs èl và, que juzgo yo,
que nadie le vea, que no
diga: eſte hombre tiene zelos.
Fuera de la tabla eſtà,
y aun eſtuviera mas fuera,
ſi en la tabla no eſtuviera
el Centauro tràs quièn và.
Eſte es el cuerpo mayor
del lienzo, y en los boſquexos
de las ſombras, y los lexos
en perſpectiva menor
ſe vè abraſandoſe, y es
el mote que darle quiero:
quien tuvo zelos primero,
muera abraſado deſpues.
Princ. No ſolo en eſta ocaſion,
que el quadro agradezca es bien;
pero el concepto tambien
te agradece mi paſsion:
y pues à tiempo has llegado,
que trayendo mis deſvelos
zelos, me has hablado en zelos;
te he de fiar un cuidado,
à precio de una fineza,
que quiero que hagas por mí.
d.Juan. Para ſervirte nacì.
Princ. Sabràs que de una belleza,
que una vez vì ſolamente,
tan rendido lleguè à eſtàr,
que no la pude olvidar,
con aver vivido auſente.
Oy, bien acaſo, he ſabido
donde retirada vive;
y en tanto, que amor percibe
modo en que pueda rendido
ſolicitar ſus favores,
imagino que no huviera
coſa, que mas divirtiera
mis penas, y mis rigores;
que tener ſuyo un retrato:
tù, al fin, como foraſtero,
no la conoces, y quiero
fiarle de tì. *d.Juan.* Solo trato
ſervirte con alma, y vida;
mas no me atrevo, ſeñor,
ſi es beldad tan ſuperior,
ſacarla tan parecida.
Princ. Por què?
d.Juan. Porque lo intentè
alguna vez, y advertí,
que la hermoſura (ay de mì!)
no ſe pinta bien. *Princ.* Yà sè
que es dificil de pintar,
ſi es perfecta la belleza;
pero de tu gran deſtreza
puedo el acierto fiar:
y quando por el acierto,
Eſpañol, no te eligiera,
por el ſecreto lo hiciera.
d.Juan. Que te he de ſervir, es cierto.
Princ. Pues ven conmigo, advertid

de que, si nos dàn lugar,
à hurto la has de pintar;
yo à la puerta prevenido
à todo trance estarè,
por lo que alli sucediere;
de que he de librarte infiero.
d. Ju. Digo, gran señor, que irè
en tu palabra fiado,
y despues en mi valor:
que aunque un humilde Pintor
soy, quizà, por ser honrado,
vivo assi. *Princ.* De tì lo creo;
cree de mì, que agradecido,
veràs tu deseo cumplido. *Vase.*
d. Ju. No sabes tu mi deseo.
Juan. Señor, què es esto?
d. Ju. En aquella
caxa pequeña pondràs
colores, y los demàs
pinceles, y trae con ella
unas pistolas. *Juan.* Què nueva
aventura aquesta fue?
donde vàs? *d. Juan.* Yo no lo sè;
donde el Principe me lleva,
yà que ultrages de mi honra
quieren que Pintor me vea,
hasta que con sangre sea
el Pintor de mi deshonra.
Vanse, y salen Don Alvaro, y Don Luis.
d. Alv. Yà, señor, que he merecido,
que mas humano me hables,
aviendo debido à Porcia
hacer estas amistades,
segundo honor te merezca;
què es lo que tienes? Què traes,
que las passiones del pecho
se te vèn en el semblante?
Mira, que como yo soy
la causa de tus pesares,
me tiene desconfiado
en tristeza, viendo que haces,
como en las farsas, estremos
dissimulados à parte.
d. Luis. Don Alvaro, mi tristeza
de causa distinta nace,
no tienes la culpa tù:
esto que te digo baste
por aora. *d. Alv.* Poco fias
de mì. *d. Lu.* Quieres no apurarme?
no me obligues, que te diga,
que Don Juan Roca me trae
con esta pena. *d. Alv.* Don Juan?
d. Luis. Sì.
d. Alv. Pues dime dèl, qué sabes?
apuremos corazon, *Ap.*
toda la malicia al lance.
d. Luis. Que es desdichado, por ser
mi amigo.
d. Alv. Duda notable!
pues què es lo que ha sucedido?
d. Luis. Què mas, q̄ averle un infame,
aleve, traydor robado,
(aqui el aliento me falte)
porque no es bien, que contigo,
ni aun conmigo me declare;
mas yà lo dixe, à su esposa,
sin ser possible ayudarle
yo à vengar de su enemigo.
d. Alv. Ay de mì! todo lo sabe, *Ap.*
pues dice que no es possible
de su enemigo vengarle:
no sin mucha ocasion, Cielos,
conmigo llegò à enojarse;
desdichas, no me mateis, (me
pues yà (ay Dios!) q̄ llega à hablar-
tan claro, bien serà
que yo de mano le gane,
y cuente todo el sucesso,
tratando de disculparme:
Señor, si:::
d. Luis. Nada me digas.

Sale el Principe.

Princ. Español, què te obligò
à esperarme aqui?
d. Juan. Creyendo
el gusto que has de tener,
Principe invicto, en saber
que el quadro que estaba haciendo,
està acabado, he querido
ser yo el que antes te lo diga.
Princ. Mucho tu atencion me obliga;
pero què fabula ha sido
la que acabaste primero?
d. Juan. La de Hercules, señor,
en quien pienso que el primor
uniò lo hermoso, y lo fiero.
Princ. Cómo?
d. Juan. Como està la ira
en su entereza pintada,
al vèr que se lleva hurt[...]
el Centauro à Deyan[...]
y con tan vivos an[...]
tràs èl và, que j[...]
que nadie le ve[...]
diga: este ho[...] [...]alte
Fuera de la [...] [...]jo,
y aun estu[...] esta tarde,
si en la t[...] estos dias
el Cent[...] me privaste;
Este e[...] poner la carroza,
del [...] quiero, yà que las paces
de[...] dàr por allà
[...] buelta.
[...] Alv. Yo, pues, delante
irè, para que Belardo
de casa, señor, no falte:
no es, sino por prevenir *Ap.*
que Serafina se guarde. *Vas.*
d. Luis. Pareceme bien.

Sale Julia.

Julia. Aqui
Don Pedro, señor, el padre
de Serafina, te busca.
que trayendo mis desve-
zelos, me has habla[...]
te he de feriar un [...]
à precio de [...]
que quie[...]
d. Juan. Par[...]
Princ. Sab[...]
que [...] [...]erecen
tan [...] [...]s?
[...]o me ha traido:
[...]on Luis, (pesares,
[...]ingìs atrevidos,
[...]onsoleis cobardes)
[...]o una pena estos dias,
[...] de los olvidos nace,
[...]e mi hija, y de Don Juan,
pues no me escriven: y nadie,
à quien yo escrivo, responde
à proposito: pues sabe
el mundo, que la amistad
vuestra exemplo es de amistades;
merced me haced de decirme,
què sabeis dèl? *d. Lu.* Duda grave!
pues decirlo, y no decirlo *Ap.*
es à su honor importante;
mas menor inconveniente
es que lo dude, y lo calle,
que en materias del honor
hablar sin pensado examen,
es muy dificil, aunque
à muchos parece facil.
d. Ped. Què me respondeis?
d. Luis. Que yà
no estraño que à mì me falten
cartas, faltandoos à vos.
d. Ped. Pues passo mas adelante:
pero dandome palabra
de que lo que os diga, à nadie
lo dirèis. *d. Luis.* Si doy.
d. Ped. Pues yo:::

Sale Porcia.

Porc. Si vàs al monte esta tarde,
se-

[redacted]

ıien està aqui?
ueſtras plantas yace,
ore. *Porc.* Los brazos,
uda paguen.
, Porcia, que yo
entos ataje;
dro, venid
ueſto que parte
Corte
acompañe
ıblarèmos

oca;

n la carroza, pues
nano delante. *Vanſ.*
guſto fuera ſola,
á mi amante.
Principe, y Don Juan,
e, y Belardo.
has de hacer por mì;
de que premiarte
amante toma.
ıdo de diamantes;
ı, ſi ſe venden,
compran, valen:
os al caſo,
ultades
ì; venid
, que yo en parte
ue podais verla,
de nadie.
vos, que obedecer
hacer examen.
ſpañol, que por mí
zas haces.
, ſeñor, deſeo.
emor te acobarde,
lo aqui.

mal, ſeñor, mi valor ſabes,
que no acobardan peligros
à quien no matan pelares. *Vaſ.*
Bel. A Dios; y para otra vez
doblones, y no diamantes. *Vaſ.*
Juan. De què ſe quexa el vejete?
pues que yo he callado, calle.
Princ. Què tienes tù que decir?
Juan. Un cuento lo diga antes,
ſi no es que llega primero
alguno que me le ataje:
A quatro, ò cinco chiquillos
daba de comer ſu padre
cada dia, y como eran
tantas porciones iguales,
un dia ſe olvidò de uno;
èl por nò pedir, que es grave
deſacato de los niños,
eſtabaſe muerto de hambre:
Un gato mahullaba entonces,
y dixo el chiquillo: zape;
de què me pides los hueſſos,
ſi aun no me han dado la carne?
A eſte propoſito dixe
al viejo, no me mahullaſſe
al oìdo, pues haſta aora
aun no me han dado que darle.
Princ. Yà te he entendido, y aqueſta
cadena el deſcuido ſalve.
Juan. Y à tì te ſalve, y regine,
deſeslabonada à partes
la cadena del dominio
en la vida perdurable;
aunque ſolo oìr el cuento
para mí es paga baſtante.
Vanſe los dos, y ſalen por otra puerta
Don Juan, y Belardo.
d. Jua. Quitèmonos de la puerta,
y eſperèmos à eſta parte
retirados. *Bel.* Deſta quadra
al jardin la rexa ſale,

dona

que es en vano consolarme:
yà sè que querràs decirme,
que es necia fineza darme
por entendido en desdicha
en que no puedo ampararle;
pues dèl, ni de su enemigo,
ni de su esposa se sabe
desde el dia que robada
faltò. *d. Alv.* Mejoròse el lance:
alentemos, corazon, *Ap.*
que yà es el rezelo en valde.
Què desdicha! Si supiera
yo del agressor cobarde
de su afrenta, le buscára,
vive Dios, para matarle,
solo en fé de ser tu amigo.
d. Lu. O quanto estimo escucharte!
d. Alv. Pues señor, si tù no puedes,
como dices, ayudarle,
divierte tu pena. *d. Lu.* Mal
se divierten penas tales:
pero con todo, porque
no presumas que me falte
lugar para tu consejo,
al monte saldrè esta tarde,
yà que todos estos dias
deste gusto me privaste;
manda poner la carroza,
que quiero, yá que las paces
hicimos, dàr por allà
la buelta.
d. Alv. Yo, pues, delante
irè, para que Belardo
de casa, señor, no falte:
no es, sino por prevenir *Ap.*
que Serafina se guarde. *Vas.*
d. Luis. Pareceme bien.

Sale Julia.

Julia. Aqui
Don Pedro, señor, el padre
de Serafina, te busca.
d. Lu. Pues dile que entre, no aguarde
sin duda, el mismo cuidado
que tengo, es el que le trae.

Sale Don Pedro.

d. Ped. Señor D. Luis, vuestros brazos
me dad. *d. Lu.* Ventura tan grande,
señor Don Pedro, merecen
retiradas soledades?
d. Ped. Un cuidado me ha traido:
yo, señor Don Luis, (pesares,
pues me afligìs atrevidos,
no me consoleis cobardes)
traygo una pena estos dias,
que de los olvidos nace,
de mi hija, y de Don Juan,
pues no me escriven: y nadie,
à quien yo escrivo, responde
à proposito: pues sabe
el mundo, que la amistad
vuestra exemplo es de amistades;
merced me haced de decirme,
què sabeis dèl? *d. Lu.* Duda grave!
pues decirlo, y no decirlo *Ap.*
es á su honor importante;
mas menor inconveniente
es que lo dude, y lo calle,
que en materias del honor
hablar sin pensado examen,
es muy dificil, aunque
á muchos parece facil.
d. Ped. Què me respondeis?
d. Luis. Que yá
no estraño que à mí me falten
cartas, faltandoos à vos.
d. Ped. Pues passo mas adelante:
pero dandome palabra
de que lo que os diga, á nadie
lo dirèis. *d. Luis.* Si doy.
d. Ped. Pues yo:::

Sale Porcia.

Porc. Si vàs al monte esta tarde,

señor: mas quien està aqui?
D.Ped. Quien à vuestras plantas yace,
rendido siempre. *Porc.* Los brazos,
señor, esta deuda paguen.
D.Luis. Perdona, Porcia, que yo
los cumplimientos ataje;
señor Don Pedro, venid
conmigo; y puesto que parte
el camino de la Corte
el monte, que os acompañe
hasta èl es justo, hablarèmos
sin estas dificultades.
D.Ped. Obedeceros me toca;
quedad con Dios.
Porc. El os guarde.
d.Luis. Vèn tù en la carroza, pues
yà và tu hermano delante. *Vans.*
Porc. Con mas gusto fuera sola,
si fuera à vèr á mi amante.
Vasa, y sale el Principe, y Don Juan, Juanete, y Belardo.
Princ. Aquesto has de hacer por mì;
y en prendas de que premiarte
sabrè, este diamante toma.
Bel. Poco entiendo de diamantes;
que no valen, si se venden,
lo que, si se compran, valen:
pero bolvamos al caso,
mayores dificultades
vencerè por tì; venid
conmigo vos, que yo en parte
os pondrè, que podais verla,
sin ser sentido de nadie.
D.Juan. Guiad vos, que obedecer
me toca, no hacer examen.
Prin. Piensa, Español, que por mí
aquestas finezas haces.
d.Jua. Servirte, señor, deseo.
Princ. Ningun temor te acobarde,
que yo quedo aqui.
d.Juan. Temor?
mal, señor, mi valor sabes,
que no acobardan peligros
à quien no matan pesares. *Vas.*
Bel. A Dios; y para otra vez
doblones, y no diamantes. *Vas.*
Juan. De què se quexa el vejete?
pues que yo he callado, calle.
Princ. Què tienes tù que decir?
Juan. Un cuento lo diga antes,
si no es que llega primero
alguno que me le ataje:
A quatro, ò cinco chiquillos
daba de comer su padre
cada dia, y como eran
tantas porciones iguales,
un dia se olvidò de uno;
èl por nò pedir, que es grave
desacato de los niños,
estabase muerto de hambre.
Un gato mahullaba entonces,
y dixo el chiquillo: zape;
de què me pides los huessos,
si aun no me han dado la carne?
A este proposito dixe
al viejo, no me mahullasse
al oìdo, pues hasta aora
aun no me han dado que darle.
Princ. Yà te he entendido, y aquesta
cadena el descuido salve.
Juan. Y à tì te salve, y regine,
deseslabonada à partes
la cadena del dominio
en la vida perdurable;
aunque solo oìr el cuento
para mí es paga bastante.
Vanse los dos, y salen por otra puerta Don Juan, y Belardo.
d. Jua. Quitèmonos de la puerta,
y esperèmos à esta parte
retirados. *Bel.* Desta quadra
al jardin la rexa sale,

donde ella suele venir
à divertirse las tardes;
entrad dentro, y no hagais ruido.

Abre una puerta, entra Don Juan por ella, y Belardo cierra con llave, y èl se assoma à una rexa.

d.Ju. No hace: mas què es lo que ha-
Bel. Por mas seguridad, echo (ces?
por acà fuera la llave.
d.Jua. No, no cierres; no es mejor
que yo tenga à todo trance
la puerta abierta? *Bel.* No es.
d.Juan. Advierte.
Bel. Calla, no hables,
que es la que viene azia aqui.
d.Jua. Pues yà es tiempo de que saque
la lamina, y los matizes.

Sale Serafina.

Seraf. O quantas veces, pesares,
os saco à campaña à solas!
sin que en tan duro combate
por vuestra parte, ò la mia
la victoria se declare.
d.Jua. Aùn no puedo verla el rostro,
que està el villano delante.
Bel. Pues todo ha de ser, señora,
llorar? *Ser.* No, amigo, te espantes,
si yà no es de vèr, que el llanto
no haga la pena suave.
Bel. Advierte. *Ser.* Nada me digas;
y si quieres consolarme,
sea con dexarme sola,
que quiero à la sombra que hacen
estos empartados, vèr
(tal el desvelo me trae)
si con el sueño firmar
puedo treguas, si no paces.

Sientase de espaldas à la rexa.

d.Jua. De espaldas se ha puesto, no es
possible que la retrate.
ard. Pues no te sientes assi,
mejor serà àzia esta parte,
porque de essas rexas corre
mas templadamente el ayre.

Buelvese de cara à la rexa, y quedase dormida, vase Belardo, dexandola descubierta, y Don Juan al verla, se suspende.

Ser. Dices bien: ò sueño, vèn
à dàr alivio à mis males.
Bel. Cè, la dama es esta. *Vase.*
d.Juan. Yà
aplico el pincèl al naype:
mas ay de mì! Què sueño
es de dos muertes imagen.
Què miro! Valedme Cielos,
que quiere hacer el dolor,
que el retrato que el amor
errò, le acierten los zelos:
todo horrores, todo yelos
soy, sin ser, ni luz, ni trato,
que de mi valor ingrato
mudarme el arte procura,
pues ha hecho una escultura,
viniendo à hacer un retrato.
Tan fuera de mì he quedado,
sin aliento, y sin accion,
que pienso que el corazon
à otro pecho se ha mudado:
si yà no es que me ha dexado,
por irla à reconocer,
dudando, que puede ser,
que sin vèr, hablar, ni oìr,
se aya atrevido à dormir
quien se ha atrevido à ofender.
Còmo en tan dura batalla
tengo, à pesar de mi estrella,
valor para conocella,
y temor para matalla?
mas si encerrado me halla
el lance, què he intentar?
què aya sabido el pesar
ha-

Hacer que estè preso yo
¿donde pueda verle, y no
donde le pueda vengar?
¡Venganza ha de ser segura
la que ha de hacer el honor,
que es la sobra de valor
tal vez falta de cordura;
fuera de que si le apura
su venganza, à mi esperanza,
la media parte me alcanza,
pues sufrir, temer, penar,
corazon, hasta tomar
por entero la venganza.

Despierta assustada, y levantase.

Ser. Don Juan, esposo, señor,
aguarda, espera, no manches
tu noble azero en mi vida,
no me mates, no me mates.

Sale Don Alvaro.

d.Alv. Què es esto, mi bien?
Seraf. Aver
visto entre sueños la imagen
de mi muerte; nunca fueron
tus brazos mas agradables.
d.Alv. La dicha de un desdichado
siempre de un acaso nace.
d.Juan. D. Alvaro es, vive el Cielo,
hijo de D. Luis, su amante.
d.Alv. Reportate, que à decirte,
que viene oy aqui mi padre,
me he adelantado.
d.Juan. Yà, Cielos,
no ay sufrimiento que baste;
quantas razones propuse
aqui para reportarme,
al verla en sus brazos, todas
es forzoso que me falten:
muere traydor, y contigo
muera essa hermosura infame.

Dispara una pistola à èl, y otra à ella, y cayendo los dos, vienen à parar, ella en los brazos de Don Pedro, y èl en los de D. Luis, que salen al ruido, y Porcia.

d.Alv. Ay de mì!
Ser. Valgame el Cielo!
d.Juan. Aora mas que me maten;
que yà no estimo la vida.
Todos. El ruido se oyò à esta parte.
d. Luis. Entrad todos.
d.Ped. Què ha sido esto?
Ser. Llegar, infelice padre,
muerta à tus brazos, porque
no tengas tù que matarme.
d.Alv. Yo à tus plantas, porq̃ en ellas
mi vida infeliz acabe.
d.Ped. Serafina?
d.Luis. Alvaro?
Porcia. Cielos,
quien viò tragedia tan grande?

Sale el Principe, y Juanete.

Juan. Sin duda le han descubierto.
Princ. Al que pretenda injuriarle,
le quitarè yo mil vidas,
puesto que està en esta parte
en mi confianza; pero
què espectaculo notable
es aqueste?
d.Juan. Un quadro es,
que ha dibujado con sangre
el Pintor de su deshonra:
Don Juan Roca soy, matadme
todos, pues todos teneis
vuestras injurias delante:
tù, Don Pedro, pues te buelvo
triste, y sangriento cadaver
una beldad que me diste;
tù, Don Luis, pues muerto yace
tu hijo à mis manos; y tù,
Principe, pues me mandaste
hacer un retrato, que
pintè con su roxo esmalte;

què

què esperais ? Matadme todos.

Princ. Ninguno intente injuriarle,
que empeñado en defenderle
estoy : essas puertas abre,

Abre la puerta, que cerrò Belardo, y sale Don Juan.

ponte en un cavallo aora,
y escapa bebiendo el ayre.

D.Ped. De quien ha de huir? Que à mì,
aunque mi sangre derrame,
mas, que ofendido, obligado
me dexa, y he de ampararle.

D.Luis. Lo mismo digo yo, puesto
que aunque à mi hijo me mate,
quien venga su honor, no ofende.

d.Juan. Yo estimo valor tan grande;
mas por no irritar la ira,
me quitarè de delente.

Princ. Honrados proceden todos,
y para que en mì no falte
tambien otra ilustre accion;
la mano à Porcia he de darle
de esposo.

Porcia. Dichosa he sido.

Jua. Porque en boda, y muerte acabe
el Pintor de su deshonra;
perdonad yerros tan grandes.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Un Sargento.
La Chispa.
Rebolledo, Soldado.
Pedro Crespo, Labrador, viejo.
Juan, hijo de Pedro Crespo.
Isabèl, hija de Pedro Crespo.
Inès, prima de Isabèl.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, su criado.
Un Escrivano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Reb. CUerpo de Christo con quien
desta suerte hace marchar
de un Lugar à otro Lugar
sin dár un refresco. *Todos.* Amen.
Reb. Somos Gitanos aqui
para andar desta manera?
Una arrollada Vandera
nos ha de llevar tràs sì,
con una caxa? *Sold.* 1. Yà empiezas?
Reb. Que este rato que callò,
nos hizo merced de no
rompernos estas cabezas.
Sold. 2. No muestras de ello pesar,
si ha de olvidarse, imagino,
el cansancio del camino
à la entrada del Lugar.
Reb. A què entrada? Si voy muerto;
y aunque llegue vivo allà,
sabe mi Dios, si serà
para alojar; pues es cierto
llegar luego al Comissario
los Alcaldes á decir,
que si es que se pueden ir,
que daràn lo necessario.
Responderles lo primero,
que es impossible, que viene
la gente muerta, y si tiene
el Concejo algun dinero,
decir: Señores Soldados,

[redacted]

orden ay, que no paremos,
luego al instante marchemos;
y nosotros muy menguados,
à obedecer al instante
orden, que es en caso tal,
para èl orden Monacal,
y para mi Mendicante.
Pues voto à Dios, que si llego
esta tarde á Zalamea,
y passar de alli desea,
por diligencia, ò por ruego,
que ha de ser sin mi la ida;
pues no, con desembarazo,
serà el primer tornillazo
que avrè yo dado en mi vida.

Sold. 1. Tampoco serà el primero
que aya la vida costado
à un miserable Soldado;
y mas oy, si considero,
que es el Cabo de esta gente
Don Lope de Figueroa,
que si tiene fama, y loa
de animoso, y de valiente,
la tiene tambien de ser
el hombre mas desalmado,
jurador, y renegado
del mundo, y que sabe hacer
justicia del mas amigo,
sin fulminar el processo.

Reb. Vèn ustedes todo esso?
pues yo harè lo que yo digo.

Sol. 2. De esso un Soldado blasona?

Reb. Por mì muy poco me inquieta;
pero por essa pobreta,
que viene tràs la persona.

Chis. Seor Rebolledo, por mì
voacè no se aflija, no,
que, como yà sabe, yo
barbada el alma nací:
y esse temor me deshonra,
pues no vengo yo á servir
menos, que para sufrir
trabajos con mucha honra:
que para estarme en rigor
regalada, no dexára
en mi vida, cosa es clara,
la casa del Regidor,
donde todo sobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que ay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;
y pues à venir aqui
á marchar, y padecer
con Rebolledo, sin ser
postema, me resolvi,
por mi en::: què duda, ò repara?

Reb. Viven los Cielos, que eres
corona de las mugeres.

Sold. Aquessa es verdad bien clara:
Viva la Chispa. *Reb.* Reviva;
y mas si por divertir
esta fatiga de ir
cuesta abaxo, y cuesta arriba,
con su voz al ayre inquieta
una xacara, ò cancion.

Chis. Responda à essa peticion
citada la castañeta.

Reb. Y yo ayudarè tambien;
sentencien los camaradas
todas las partes citadas.

Sold. Vive Dios, que ha dicho bien.

Cantan Rebolledo, y la Chispa.

Chis. Yo soy titiri, titiri, tina,
flor de la xacarandina.

Reb. Yo soy titiri, titiri, tayna,
flor de la xacarandayna.

Chis. Vaya á la guerra el Alferez,
y embarquese el Capitàn.

Reb. Mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal.

Chis. Vaya, y venga la tabla al horno,
y á mi no me falte pan.

Reb.

Reb. Huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.
Sold. 1. Aguarda, que yà me pesa
(que ibamos entretenidos
en nuestros mismos oìdos)
de aver llegado à vèr essa
Torre, pues es necessario,
que donde parèmos sea.
Reb. Es aquella Zalamea?
Chis. Digalo su campanario:
No sienta tanto voacè,
que cesse el cantico yà,
mil ocasiones avrà
en que lograrle, porque
esto me divierte tanto,
que como de otras no ignoran,
que à cada cosita lloran,
yo à cada cosita canto,
y oìrà uced xacaras ciento.
Reb. Hagamos alto aqui, pues
justo, hasta que venga, es,
con la orden el Sargento,
por si hemos de entrar marchando,
y en tropas. *Sold.* 1. El solo es quien
llega aora; mas tambien
el Capitan esperando
està. *Salen el Capitan, y Sargento.*
Cap Señores Soldados,
albricias puedo pedir,
de aqui no hemos de salir,
y hemos de estàr alojados,
hasta que Don Lope venga,
con la gente que quedò
en Llerena, que oy llegò
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aqui
à Guadalupe, hasta que
junto todo el Terciò estè,
y èl vendrà luego; y assi,
del cansancio bien podràn
descansar algunos dias.
Reb. Albricias pedir podias.
Todos. Victor nuestro Capitan.
Cap. Yà està hecho el alojamiento,
el Comissario irà dando
boletas, como llegando
fueren. *Chis.* Oy saber intento,
porque dixo voto à tal
aquella xacarandina,
huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.
Vanse todos, y queda el Capitan, y el Sargento.
Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mì,
que me tocan? *Sarg.* Señor sì.
Cap. Y donde estoy alojado?
Sarg. En la casa de un villano,
que el hombre mas rico es
del Lugar, de quien despues
he oìdo, que es el mas vano
hombre del mundo, y que tiene
mas pompa, y mas presuncion,
que un Infante de Leon.
Cap. Bien à un villano conviene
rico aquessa vanidad.
Sarg. Dicen que esta es la mejor
casa del Lugar, señor:
y si và à decir verdad,
yo la escogi para sì,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no ay tan bella muger. *Cap.* Dì.
Sarg. Como una hija suya. *Cap.* Pues
por muy hermosa, y muy vana,
serà mas, que una villana,
con malas manos, y pies?
Sar. Què aya en el mundo quien diga
esso? *Cap.* Pues no, mentecato?
Sarg. Ay mas bien gastado rato,
à quien amor no le obliga,
sino ociosidad no mas,

que el de una villana, y vèr
que no acierta à responder
à propoſito jamàs?
Cap. Coſa es, que en toda mi vida,
ni aun de paſſo, me agradò;
porque en no mirando yo
aſſeada, y bien prendida
una muger, me parece
que no es muger para mì.
Sarg. Pues para mì, ſeñor, sì,
qualquiera que ſe me ofrece:
Vamos allà, que por Dios,
que me pienſo entretener
con ella. *Cap.* Quieres ſaber
qual dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dixo, viendo à la que amò:
aquella es mi dama, y no:
aquella es mi labradora.
Luego ſi dama ſe llama
la que ſe ama, claro es yà;
que en una villana eſtà
vendido el nombre de dama:
Mas què ruido es eſſe?
Sarg. Un hombre,
que de un flaco rocinante
à la buelta de eſſa eſquina
ſe apeò, y en roſtro, y talle
parece à aquel Don Quixote,
de quien Miguèl de Cervantes
eſcriviò las aventuras.
Cap. Què figura tan notable!
Sarg. Vamos, ſeñor, que yà es hora.
Cap. Llevème el Sargento antes
à la poſſada la ropa,
y buelva luego à aviſarme. *Vanſ.*
Sale Mendo hidalgo ridiculo, y Nuño.
Men. Còmo và el rucio? *Nuñ.* Rodado,
pues no puede menearſe.
Mend. Dixiſte al Lacayo, dì,
que un rato le paſſeaſſe?
Nuñ. Què lindo pienſo!
Mend. No ay coſa
que tanto à un bruto deſcanſe.
Nuñ. Atengome à la cebada.
Mend. Y que à los galgos no aten,
dixiſte? *Nuñ.* Ellos ſe holgaràn;
mas no el Carnicero. *Mend.* Baſte;
y pues han dado las tres,
calzome palillo, y guantes.
Nuñ. Si te prenden el palillo
por palillo falſo? *Mend.* Si alguien,
que no he comido un fayſan,
dentro de sì imaginare,
que allà dentro de sí miente,
aqui, y en qualquiera parte
le ſuſtentarè. *Nuñ.* Mejor
no ſerìa ſuſtentarme
à mì, que al otro, que en fin
te ſirvo? *Mend.* Què necedades!
En efecto, que han entrado
Soldados aqueſta tarde
en el Pueblo? *Nuñ.* Si ſeñor.
Mend. Laſtima dà el villanage
con los hueſpedes que eſpera.
Nuñ. Mas laſtima dà, y mas grande
con lo que no eſpera. *Mend.* Quien?
Nuñ. La hidalguèz; y no te eſpante,
que ſi no alojan, ſeñor,
en cas de hidalgos à nadie,
por què pienſas q̃ es? *Men.* Por què?
Nuñ. Porque no ſe mueran de hãbre.
Mend. En buen deſcanſo eſtè el alma
de mi buen ſeñor, y padre;
pues en fin, me dexò una
executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
exempcion de mi linage.
Nuñ. Tomàramos que dexàra
un poco del oro aparte.
Mend. Aunque ſi reparo en ello;
y ſi và à decir verdades,

no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendrasse,
porque yo no me dexàra
engendrar, aunque èl porfiasse,
sino fuera de un hidalgo,
en el vientre de mi madre.
Nuñ. Fuera de saber dificil.
Mend. No fuera, sino muy facil.
Nuñ. Còmo, señor? *Men.* Tù, en efecto,
Filosofia no sabes,
y assi ignoras los principios.
Nuñ. Sì, mi señor, y aun los antes,
y postres, desde que como
contigo; y es, que al instante,
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.
Mend. Yo no digo essos principios:
has de saber, que el que nace,
substancia es del alimento
que antes comieron sus padres.
Nuñ. Luego tus padres comieron?
essa maña no heredaste.
Mend. Esto despues se convierte
en su propria carne, y sangre:
luego si huviera comido
el mio cebolla, al instante
me huviera dado el olor,
y huviera dicho yo: tate,
que no me està bien hacerme
de excremento semejante.
Nuñ. Aora digo, que es verdad.
Mend. Què?
Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Mend.* Majadero,
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
son yà las tres, y no ay greda,
que mejor las manchas saque,
que tu saliva, y la mia.
Mend. Pues essa es causa bastante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes,
que no somos todos unos,
que à un hidalgo no le hace
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera
hidalgo! *Men.* Y mas no me hables
desto, pues yà de Isabèl
vamos entrando en la calle.
Nuñ. Por què, si de Isabèl eres
tan firme, y rendido amante,
à su padre no la pides?
pues con esso tù, y su padre
remediareis de una vez
entrambas necessidades;
tù comeràs, y èl harà
hidalgos sus nietos. *Men.* No hables
mas, Nuño, en esso: dineros
tanto avian de postrarme,
que à un hombre llano, por fuerza
avia de admitir? *Nuñ.* Pues antes
pensè, que ser hombre llano,
para suegro era importante:
pues de otros dicen, que son
tropezones, en que caen
los yernos; y si no has
de casarte, por què haces
tantos estremos de amor?
Mend. Pues no ay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, à dònde
llevarla, quando me enfade?
Mira si acaso la vès.
Nuñ. Temo si acierta à mirarme
Pedro Crespo.
Mend. Què ha de hacerte,
siendo mi criado, nadie?
haz lo que manda tu amo.
Nuñ. Sì harè, aunq̃ no he de sentarme
con èl à la mesa. *Mend.* Es proprio
de los que sirven refranes.
Nuñ. Albricias, que con su prima
Inès à la rexa sale.

Mend.

Mend. Dí, què por el bello Oriente,
coronado de diamantes,
oy, repitiendose el Sol,
amanece por la tarde.

Salen à la ventana Isabèl, y Inès, labradoras.

Inès. Assomate à essa ventana,
prima, assi el Cielo te guarde,
verás los Soldados que entran
en el Lugar. *Isab.* No me mandes,
que à la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Inès, pues yà quanto el verle
en ella me ofende, sabes.
Inès En notable tema ha dado
de servirte, y festejarte.
Isab. No soy mas dichosa yo.
Inès. A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento desto.
Isab. Pues què avia de hacer?
Inès. Donayre.
Isab. Donayre de los disgustos?
Men Hasta aqueste mismo instante,
jurára yo, à fè de Hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no avia amanecido;
mas què mucho que lo estrañe?
hasta que à vuestras Auroras
segundo dia les sale.
Isab. Ya os he dicho muchas veces,
señor Mendo, quan en valde
gastais finezas de amor,
locos estremos de amante,
haciendo todos los dias
en mi casa, y en mi calle.
Mend. Si las mugeres hermosas
supieran, quanto las hace
mas hermosas el enojo,
el rigor, desdèn, y ultrage,
en su vida gastarian
mas afeyte, que enojarse:
hermosa estais por mi vida;
decid, decid mas pesares.
Isab. Quando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
de aquesta manera: Inès,
entrate acà dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *Vas.*
Inès. Señor Cavallero andante,
que de aventurero entrais
siempre en lides semejantes,
porque de mantenedor
no era para vos tan facil;
amor os provea. *Vas.*
Mend. Inès,
las hermosuras se salen
con quanto ellas quieren: Nuño?
Nuñ. O què desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Què nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este hidalgote
passearse en ella muy grave!
Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.
Mend. Vamos por essotra parte,
que es villano malicioso.

Sale Juan, hijo de Pedro Crespo.

Ju. Que siempre que venga, halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de frente, y guantes?
Nuñ. Pero acà viene su hijo.
Mend. No te turbes, ni embaraces.
Cresp. Mas Juanico viene aqui.
Juan. Pero aqui viene mi padre.
Mend. Dissimula: Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Vanse Mendo, y Nuño.

Cresp. Dios os guarde:
El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.

Juan.

Juan. Algun dia he de enojarme:
De dònde bueno, señor?
Cresp. De las heras, que esta tarde
salí à mirar la labranza,
y estàn las parvas notables
de manojos, y montones,
que parecen al mirarse
desde lexos montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste,
es todo el Cielo el contraste.
Alli el vieldo, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun alli lo mas humilde
dá el lugar à lo mas grave.
O quiera Dios, que en las troxes
yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale:
Tù, què has hecho? *Ju.* No sè còmo
decirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.
Cresp. Haces bien, si los pagaste.
Juan. No los paguè, que no tuve
dineros para ello; antes
vengo à pedirte, señor:::
Cre. Pues escucha antes de hablarme:
dos cosas no has de hacer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que està delante,
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.
Juan. El consejo es como tuyo;
y porque debo estimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester
dinero. *Cres.* Bien te vengaste.
Sale el Sargento.
Sarg. Vive Pedro Crespo aqui?
Cres. Ay algo que usted le mande?
Sarg. Traer á su casa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitan de aquesta
Compañia, que esta tarde
se ha alojado en Zalamea.
Cresp. No digais mas, esso baste,
que para servir al Rey,
y al Rey en sus Capitanes,
està mi casa, y mi hacienda;
y en tanto que se le hace
el aposento, dexad
la ropa en aquella parte;
y id à decirle, que venga,
quando su merced mandare,
à que se sirva de todo.
Sar. El vendrá luego al instante. *Vas.*
Juan. Què quieras, siendo tan rico,
vivir à estos hospedages
sujeto? *Cresp.* Pues còmo puedo
escusarlos, ni escusarme?
Ju. Comprando una executoria.
Cres. Dìme por tu vida, ay alguien
que no sepa que yo soy,
si bien de limpio linage,
hombre llano? no por cierto:
pues què gano yo en comprarle
una executoria al Rey,
si no le compro la sangre?
Diràn entonces que soy
mejor que aora? Es dislate:
pues qué dirán? Que soy noble
por cinco, ò seis mil reales,
y esto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque sea trivial,
un exemplillo escucharme?

Es

Es calvo un hombre mil años,
y al cabo de ellos, se hace
una cabellera: este
en opiniones vulgares
dexa de ser calvo? No;
pues què dicen al mirarle?
Bien puesta la cabellera
trae fulano; pues què hace,
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?

Juan. Enmendar su vexacion,
remediarse de su parte,
y redimir las molestias
del Sol, del yelo, y del ayre.

Cresp. Yo no quiero honor postizo,
que el defecto ha de dexarme
en casa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
sean villanos mis hijos:
llama à tu hermana.

Juan. Ella sale.

Salen Isabèl, y Inès.

Cresp. Hija, el Rey nuestro señor,
que el Cielo mil años guarde,
và à Lisboa, porque en ella
solicita coronarse
como legitimo dueño;
à cuyo efecto, Marciales
tropas caminan, con tantos
aparatos militares,
hasta baxar à Castilla
el Tercio viejo de Flandes,
con un Don Lope, que dicen
todos, que es Español Marte;
oy han de venir à casa
Soldados, y es importante
que no te vean; assi hija,
al punto has de retirarte
en essos desvanes, donde
yo vivia. *Isab.* A suplicarte
me diesses esta licencia
venía; yo sè, que el estarme
aqui, es estàr solamente
à escuchar mil necedades.
Mi prima, y yo en esse quarto
estarèmos, sin que nadie,
ni aun el mismo Sol, oy sepa
de nosotras. *Cresp.* Dios os guarde
Juanito, quedate aqui,
recibe à huespedes tales,
mientras busco en el Lugar
algo con que regalarles.

Vase Pedro Crespo

Isab. Vamos, Inès.

Inès. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar à una muger,
si ella no quiere guardarse.

Vanse, y salen el Capitan, y Sargento.

Sarg. Esta es, señor, la casa.

Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto passa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
registrar la villana lo primero. *Vas.*

Juan. Vos seais bien venido
à aquesta casa, que ventura ha sido
grande venir a ella un Cavallero
tan noble, como en vos le considero:
què galàn! que alentado!
embidia tengo al trage de Soldado.

Cap. Vos seais bien hallado.

Juan.

Juan. Perdonareis, no estàr acomodado,
que mi padre quisiera,
que oy un Alcazar esta casa fuera;
èl ha ido à buscaros
que comais, que desea regalaros,
y yo voy à que estè vuestro aposento
aderezado. *Cap*. Agradecer intento
la merced, y el cuidado.
Juan Estarè siempre à vuestros pies postrado.
Vase, y sale el Sargento.
Cap. Què ay, Sargento? Has yà visto
à la tal Labradora. *Sarg*. Vive Christo,
que con aquesse intènto,
no he dexado cocina, ni aposento,
y no la he encontrado.
Cap. Sin duda el villanchon la ha retirado.
Sarg. Preguntè à una criada
por ella, y respondiòme, que ocupada
su padre la tenia
en esse quarto alto, y que no avia
de baxar nunca acà, que es muy zeloso.
Cap. Què villano no ha sido malicioso?
si acaso aqui la viera,
della caso no hiciera;
y solo porque el viejo la ha guardado,
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde està. *Sarg*. Pues què harèmos
para que allà, señor, con causa entremos,
sin dàr sospecha alguna?
Cap. Solo por tema la he de vèr, y una
industria he de buscar. *Sarg*. Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
oy, no importarà nada,
que con esso serà mas celebrada.
Cap. Oyela, pues, aora. *Sarg*. Dì, què ha sido?
Cap. Tù has de fingir:: mas no, pues ha venido
esse Soldado, que es mas despejado,
èl fingirà mejor lo que he trazado.
Salen Rebolledo, y Chispa.
Reb. Con este intento vengo
à hablar al Capitan, por vèr si tengo

dicha en algo. *Chiſ.* Pues hablale de modo,
que le obligues, que en fin, no ha de ſer todo
deſatino, y locura.
Rebol. Preſtame un poco tù de tu cordura.
Chiſ. Poco, y mucho pudiera.
Reb. Mientras hablo con èl, aqui me eſpera:
Yo vengo à ſuplicarte. *Cap.* En quanto puedo
ayudarè, por Dios, à Rebolledo,
porque me ha aficionado
ſu deſpejo, y ſu brio. *Sarg.* Es gran Soldado.
Cap. Pues que ay que ſe ofrezca? *Reb.* Yo he perdido
quanto dinero tengo, y he tenido,
y he de tener, porque de pobre juro
en preſente, preterito, y futuro;
hagaſeme merced de que por via
de ayudilla de coſta aqueſte dia
el Alferez me dè:: *Cap.* Diga, què intenta?
Reb. El juego del boliche por mi cuenta,
que ſoy hombre cargado
de obligaciones, y hombre, al fin, honrado.
Cap. Digo, que eſſo es muy juſto,
y el Alferez ſabrà que eſſe es mi guſto.
Chiſp. Bien le habla el Capitan; ò ſi me viera
llamar de todos yá la Bolichera!
Reb. Daréle eſſe recado. *Cap.* Oye, primero
que le lleves, de tì fiarme quiero
para cierta invencion que he imaginado,
con que ſalir eſpero de un cuidado.
Reb. Pues què es lo que ſe aguarda?
lo que tarda en ſaberſe, es lo que tarda
en hacerſe. *Cap.* Eſcuchame: yo intento
ſubir á eſſe apoſento,
por vèr ſi en èl una perſona habita,
que de mì oy eſconderſe ſolicita.
Reb. Pues porquè à èl no ſubes? *Cap.* No quiſiera
ſin que alguna color para eſto huviera,
por diſculparlo mas; y aſsi fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por aì arriba, entonces yo enojado
la eſpada ſacarè; tù muy turbado
has de entrarte haſta donde

la perſona que buſco ſe me eſconde.
Reb. Bien informado quedo.
Chiſ. Pues habla el Capitan con Rebolledo
oy de aquella manera,
deſde oy me llamarán la Bolichera.
Reb. Vive Dios, que han tenido
eſta ayuda de coſta he que pedido,
un ladron, un gallina, y un cuitado;
y aora que la pide un hombre honrado;
no ſe la dàn? *Chiſ.* Yà empieza ſu tronera.
Cap. Pues cómo me habla à mì de eſſa manera?
Reb. No tengo de enojarme,
quando tengo razon? *Cap.* No, ni ha de hablarme;
y agradezca que ſufro aqueſte exceſſo.
Reb. Ucè es mi Capitan, ſolo por eſſo
callarè; mas por Dios, que ſi tuviera
la vengala en mano::: *Cap.* Què me hiciera?
Chiſ. Tente, ſeñor, ſu muerte conſidero.
Reb. Que me hablàra mejor. *Cap.* Què es lo q̃ eſpero
que no doy muerte à un picaro atrevido?
Reb. Huyo, por el reſpeto que he tenido
á eſſa inſignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar. *Chiſ.* Yà él hizo de las ſuyas.
Sar. Tente, ſeñor. *Chiſ.* Eſcucha. *Sarg.* Aguarda, eſpera.
Chiſ. Yà no me llamaràn la Bolichera.

Entrale acuchillando, y ſale Juan con eſpada, y Pedro Creſpo.

Juan. Acudid todos preſto.
Creſ. Què ha ſucedido aqui? *Jua.* Què ha ſido eſto?
Chiſ. Que la eſpada ha ſacado
el Capitan aqui para un Soldado,
y eſſa eſcalera arriba
ſube tràs él. *Creſ.* Ay ſuerte mas eſquiva!
Chiſ. Subid todos tràs èl. *Juan.* Accion fue vana
eſconder à mi prima, y à mi hermana.

Entraſe, y ſale Rebolledo huyendo, y Iſabèl, y Inès.

Reb. Señoras, pues ſiempre ha ſido
ſagrado el que es Templo, oy
ſea mi ſagrado aqueſte,
pueſto que es Templo de Amor.
Iſab. Quien à huir de eſſa manera
te obliga? *Jua,* Què ocaſion
teneis de entrar haſta àqui?
Iſab. Quien os ſigue, ò buſca?

Sale el Capitan, y Sargento.

Capitan. Yo,

[redacted]

que tengo de dár la muerte
al picaro, vive Dios,
si pensasse::: *Isab.* Deteneos,
siquiera, porque, señor,
vino à valerse de mì,
que los hombres como vos,
han de amparar las mugeres,
sino por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta, siendo vos quien sois.

Cap. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
sino vuestra gran belleza,
por essa vida le doy;
pero mirad que no es bien
en tan precisa ocasion
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.

Isab. Cavallero, si cortès
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la intercession.
Que dexeis este Soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mì la deuda,
à que agradecida estoy.

Cap. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion;
pero vuestro entendimiento
lo es tambien, porque oy en vos
alianza están jurando
hermosura, y discrecion.

Salen Pedro Crespo, y Juan, con espadas desnudas.

Cres. Còmo es esso, Cavallero?
quando pensò mi temor
hallaros matando un hombre,
os hallo::: *Isab.* Valgame Dios!

Cres. Requebrando una muger?
Muy noble, sin duda, sois,
que tan presto se os passan
los enojos. *Cap.* Quien naciò
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al respeto desta Dama
suspendi todo el furor.

Cres. Isabèl es hija mia,
y es Labradora, señor,
que no Dama. *Juan.* Vive el Cielo,
que todo ha sido invencion
para aver entrado aqui; A
corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser. Bien, señor
Capitan, pudierais vér
con mas segura atencion,
lo que mi padre desea
oy serviros, para no
averlo hecho este agravio.

Cres. Quien os mete en esso à vos,
rapaz? Què disgusto ha avido?
si el Soldado le enojò,
no avia de ir tràs èl? Mi hija
estima mucho el favor
del averle perdonado,
y el de su respeto yo.

Cap. Claro està, que no avrà sido
otra causa, y ved mejor
lo que decis. *Jua.* Yo lo he visto
muy bien.

Cres. Pues còmo hablais vos
assi? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapaz. *Cres.* Detened,
señor Capitan, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere, y no vos.

Juan. Y yo sufrirlo à mi padre,
mas à otra persona no.

Cap. Què aviais de hacer?

Juan. Perder
la vida por la opinion.

Cap.

Cap. Què opinion tiene un villano?
Juan. Aquella misma que vos;
que no huviera un Capitan,
si no huviera un Labrador.
Cap. Vive Dios, que yà es baxeza
sufrirlo. *Cresp.* Ved, que yo estoy
de por medio.

Sacan las espadas.

Reboll. Vive Christo,
Chispa, que ha de aver hurgon.
Chisp. Aqui del cuerpo de guardia.
Reb. Don Lope, ojo, abizor.

Sale Don Lope con Abito, muy galàn, y vengala.

d. Lop. Què es aquesto? La primera
cosa que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ser una question?
Cap. A què mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegò!
Cresp. Por Dios que se las tenia *Ap.*
con todos el rapagon.
d. Lo. Què ha avido? què ha sucedido?
hablad, porque vive Dios,
que à hombres, mugeres, y casa
eche por un corredor.
No me basta aver subido
hasta aqui, con el dolor
desta pierna, que los diablos
llevàran, amen, sino
no decirme, aquesto ha sido?
Cres. Todo esto es nada, señor.
d. Lop. Hablad, decid la verdad.
Cap. Pues es, que alojado estoy
en esta casa; un soldado:::
d. Lop. Decid. *Cap.* Ocasion me diò
á que sacasse con èl
la espada; hasta aqui se entrò
huyendo, entrème tràs èl,
donde estaban essas dos
labradoras, y su padre,
ò su hermano, ò lo que son,
se han disgustado de que
entrasse hasta aqui.
d. Lop. Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
satisfarè à todos oy:
Quièn fue el soldado, decid,
que à su Capitan le diò
ocasion de que sacasse
la espada? *Reb.* Que pago yo
por todos? *Isab.* Aqueste fue
el que huyendo hasta aqui entrò.
d. Lop. Denle dos tratos de cuerda.
Reb. Tra-què han de darme, señor?
d. Lop. Tratos de cuerda.
Reb. Yo hombre
de aquessos tratos no soy.
Chisp. Desta vez me le estropean.
Cap. Hà Rebolledo, por Dios,
que nada digas; yo harè
que te libren. *Reb.* Còmo no
lo he de decir? Pues si callo,
los brazos me pondràn oy,
atràs, como mal soldado.
El Capitan me mandò,
que fingiesse la pendencia,
para tener ocasion
de entrar aqui. *Cresp.* Ved aora
si hemos tenido razon.
d. Lop. No tuvisteis, para aver
assi puesto en ocasion
de perderse este Lugar.
Ola, echa un vando, tambor;
que al cuerpo de guardia vayan
los soldados quantos son,
y que no salga ninguno,
pena de muerte, en todo oy;
y para que no quedeis
con aqueste empeño vos,
y vos con este disgusto,
y satisfechos los dos,

buscad

e tengo de dàr la muerte
picaro, vive Dios,
pensasse::: *Isab.* Deteneos,
quiera, porque, señor,
ino à valerse de mì,
ue los hombres como vos,
ian de amparar las mugeres,
sino por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta, siendo vos quien sois.
ap. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
sino vuestra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad que no es bien
en tan precisa ocasion
hacer vos el homicidi[illegible] es
que no quereis que [illegible] Dios,
Isab. Cavallero, si c[illegible] general,
poneis en oblig[illegible] opinion,
nuestras vidas. *Lop.* A quien tocàra,
tan presto la [illegible] soldado menor
Que dexei[illegible] de la ropa,
os suplic[illegible] Cielos, que yo
que co[illegible] rcàra.
à qu[illegible] quien se atreviera
Cap. [illegible] atomo de mi honor,
[illegible] en los Cielos tambien,
que tambien le ahorcàra yo.
Lop. Sabeis que estais obligado
à sufrir, por ser quien sois,
estas cargas?
Cresp. Con mi hacienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda, y la vida
se ha de dàr; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma solo es de Dios.
d. Lop. Vive Christo, que parece
que vais teniendo razon.
[illegible] Si, vive Christo, porque

los eno[illegible] *Cap.* Que[illegible]
con obl[illegible] gaciones [illegible] y esta
acudir [illegible] ellas [illegible] me diò,
al resp[illegible] ar.
suspend[illegible] dice que no?
[illegible] do una cama,
Cresp. Isab[illegible] vos.
y es[illegible] echa el diablo? *Cresp.*
o[illegible] deshacerla voy,
[illegible], voto à Dios, cansado
[illegible] descansad, voto à Dios.
[illegible] estarrudo es el villano:
[illegible] ien jura como yo.
[illegible] *p.* Caprichudo es el Don Lope;
no harèmos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Mendo, y Nuño.

Mend. Quièn te contò todo esso?
Nuñ. Todo esto contò Ginesa
su criada. *Mend.* El Capitan,
despues de aquella pendencia
que en su casa tuvo, fuesse
yà verdad, ò yà cautela,
ha dado en enamorar
à Isabèl? *Nuñ.* Y de manera,
que tan poco humo en su casa
èl hace, como en la nuestra
nosotros; en todo el dia
se vè apartar de la puerta,
no ay hora, que no la embie
recados, con ellos entra,
y sale un mal soldadillo,
confidente suyo. *Mend.* Cessa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba
de una vez. *Nuñ.* Y mas no avi[illegible]
en el estomago fuerzas
con que resistirle. *Mend.* Habl[illegible]
un rato, Nuño, de véras.

Nuñ. Plug[illegible]
Mend. Y [illegible]
Nuñ. Lo [illegible]
es Dei[illegible]
à cuyo
los vap[illegible]
Mend. Bu[illegible]
Nuñ. A ti[illegible]
que me[illegible]
mas bi[illegible]
reform[illegible]
que n[illegible]
Nuñ. E[illegible]
si p[illegible]
d[illegible]
Nu[illegible]
Sa[illegible]

[redacted]

: Dios fueran burlas.
responde ella?
, porque Isabèl
rmosa, y bella,
no empañan
: la tierra.
ievas te dè Dios.
mal de muelas,
iebrado dos dientes;
hecho, si intentas
r familia
aprovecha.
nd. Vive Dios,
iera
.e matàra.
por tu cabeza.
Sargento, y Rebolledo.
è retirado;
rte te llega.
, esta pasion,
ilo, que es tema,
ia, es furor.
señor, huvieras
mosa villana,
sias te cuesta.
o la criada?
s sus respuestas?
le ser, pues yà tiende
sombras negras,
ya resuelto
i prudencia;
ne.
tienes
eñor, que aquellas
an azulejo
o de la puerta?
udarnès presumo
lles empressas
rme. *Nañ.* Vamos
piran lo sienta. *V.Ans.*
a villana aya

tan hidalga resistencia,
que no me aya respondido
una palabra siquiera
apacible! *Sarg.* Estas, señor,
no de los hombres se prendan
como tù, si otro villano
la festejàra, y sirviera,
hiciera mas caso dèl,
fuera de que son tus quexas
sin tiempo; si te has de ir
mañana, para què intentas
que una muger en un dia
te escuche, y te favorezca?
Cap. En un dia el Sol alumbra,
y falta; en un dia se trueca
un Reyno todo; en un dia
es edificio una peña;
en un dia una batalla
pérdida, y victoria ostenta;
en un dia tiene el Mar
tranquilidad, y tormenta;
en un dia nace un hombre,
y muere: luego pudiera
en un dia vèr mi amor
sombra, y luz como Planeta;
pena, y dicha, como Imperio;
gente, y brutos, como selva;
paz, y inquietud, como Mar;
triunfo, y ruina, como guerra;
vida, y muerte, como dueño
de sentidos, y potencias;
y aviendo tenido edad
en un dia su violencia
de hacerme tan desdichado,
porquè, porquè no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichoso? es fuerza
que se engendren mas despacio
las glorias, que las ofensas?
Sarg. Verla una vez solamente
à tanto estremo te fuerza?

Cap-

buscad otro alojamiento,
que yo en esta casa estoy
desde oy alojado, en tanto
que á Guadalupe no voy,
donde està el Rey.
Cap. Tus preceptos
ordenes precisas son
para mì. *Vanse los Soldados.*
Cre. Entraos allà dentro: *Vase Isab.*
mil gracias, señor, os doy,
por la merced que me hicisteis
de escusarme la ocasion
de perderme. *d. Lop.* Cómo aviais,
decid, de perderos vos?
Cresp. Dando muerte à quien pensára
ni aun el agravio menor.
d. Lop. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Cresp.* Sì, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matàr. *d. Lop.* A quien tocàra,
ni aun al Soldado menor
solo un pelo de la ropa,
viven los Cielos, que yo
le ahorcàra.
Cresp. A quien se atreviera
à un atomo de mi honor,
viven los Cielos tambien,
que tambien le ahorcàra yo.
d. Lop. Sabeis que estais obligado
à sufrir, por ser quien sois,
estas cargas?
Cresp. Con mi hacienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda, y la vida
se ha de dàr; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma solo es de Dios.
d. Lop. Vive Christo, que parece
que vais teniendo razon.
Cresp. Sì, vive Christo, porque
siempre la he tenido yo.
d. Lop. Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me diò,
ha menester descansar.
Cresp. Pues quièn os dice que no?
aì me diò el diablo una cama,
y servirá para vos.
d. Lop. Y diòla hecha el diablo? *Cre.* Sì,
d. Lop. Pues à deshacerla voy,
que estoy, voto á Dios, cansado.
Cresp. Pues descansad, voto à Dios.
d. Lop. Testarrudo es el villano:
tambien jura como yo.
Cresp. Caprichudo es el Don Lope;
no harèmos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Mendo, y Nuño.

Mend. Quièn te contò todo esso?
Nuñ. Todo esto contò Ginesa
su criada. *Mend.* El Capitan,
despues de aquella pendencia
que en su casa tuvo, fuesse
yà verdad, ò yà cautela,
ha dado en enamorar
à Isabèl? *Nuñ.* Y de manera,
que tan poco humo en su casa
èl hace, como en la nuestra
nosotros; en todo el dia
se vè apartar de la puerta,
no ay hora, que no la embie
recados, con ellos entra,
y sale un mal soldadillo,
confidente suyo. *Mend.* Cessa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba
de una vez. *Nuñ.* Y mas no aviendo
en el estomago fuerzas
con que resistirle. *Mend.* Hablemos
un rato, Nuño, de véras.

Nuñ. Pluguiera á Dios fueran burlas.
Mend. Y què le responde ella?
Nuñ. Lo que á tì, porque Isabèl
es Deidad hermosa, y bella,
à cuyo Cielo no empañan
los vapores de la tierra.
Mend. Buenas nuevas te dè Dios.
Nuñ. A tì te dè mal de muelas,
que me has quebrado dos dientes;
mas bien has hecho, si intentas
reformarlos, por familia
que no sirve, ni aprovecha.
Nuñ. El Capitan. *Mend.* Vive Dios,
si por el honor no fuera
de Isabèl, que le matàra.
Nuñ. Mas mira por tu cabeza.
Salen el Capitan, Sargento, y Rebolledo.
Mend. Escucharè retirado;
aqui à esta parte te llega.
Cap. Este fuego, esta passion,
no es amor solo, que es tema;
es ira, es rabia, es furor.
Reb. O nunca, señor, huvieras
visto à la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta.
Cap. Què te dixo la criada?
Reb. Ya no sabes sus respuestas?
Mend. Esto ha de ser, pues yà tiende
la noche sus sombras negras,
antes que se aya resuelto
à lo mejor mi prudencia:
vèn à armarme.
Nuñ. Pues què tienes
mas armas, señor, que aquellas
que estàn en un azulejo
sobre el marco de la puerta?
Mend. En mi guadarnès presumo
que ay para tales empressas
algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos
sin que el Capitan lo sienta. *Vans.*
Cap. Què en una villana aya
tan hidalga resistencia,
que no me aya respondido
una palabra siquiera
apacible! *Sarg.* Estas, señor,
no de los hombres se prendan
como tù, si otro villano
la festejàra, y sirviera,
hiciera mas caso dèl,
fuera de que son tus quexas
sin tiempo; si te has de ir
mañana, para què intentas
que una muger en un dia
te escuche, y te favorezca?
Cap. En un dia el Sol alumbra,
y falta; en un dia se trueca
un Reyno todo; en un dia
es edificio una peña;
en un dia una batalla
pérdida, y victoria ostenta;
en un dia tiene el Mar
tranquilidad, y tormentas;
en un dia nace un hombre,
y muere: luego pudiera
en un dia vèr mi amor
sombra, y luz como Planeta;
pena, y dicha, como Imperio;
gente, y brutos, como selva;
paz, y inquietud, como Mar;
triunfo, y ruina, como guerra;
vida, y muerte, como dueño
de sentidos, y potencias;
y aviendo tenido edad
en un dia su violencia
de hacerme tan desdichado,
porquè, por què no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichoso? es fuerza
que se engendren mas despacio
las glorias, que las ofensas.
Sarg. Verla una vez solamente
à tanto estremo te fuerza?

Cap. Què mas cauſa avia de aver,
llegando à verla, que verla?
De ſola una vez à incendio
crece una breve paveſa;
de una vez ſola un abyſmo
ſulfureo bolcan rebienta;
de una vez ſe enciende el rayo,
que deſtruye quanto encuentra;
de una vez eſcupe horror
la mas reformada pieza;
de una vez amor què mucho,
fuego de quatro maneras,
mina, incendio, pieza, y rayo,
poſtre, abraſe, aſſombre, hiera?
Sarg. No decias que villanas
nunca tenian belleza?
Cap. Y aun aqueſſa confianza
me matò, porque el que pienſa
que vá à un peligro, yá vá,
previniendo à la defenſa,
quien vá à una ſeguridad,
es el que mas rieſgo lleva,
por la novedad que halla,
ſi acaſo un peligro encuentra.
Pensè hallar una villana,
ſi hallè una Deidad, no era
preciſo que peligraſſe
en mi miſma inadvertencia?
En toda mi vida vi
mas divina, mas perfecta
hermoſura, ay, Rebolledo,
no sè què hiciera por verla:
Reb. En la compañia ay ſoldado
que canta por excelencia,
y la Chiſpa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
aya, ſeñor, gira, y fieſta,
y muſica á ſu ventana,
que con eſto podrás verla,
y aun hablarla. *Cap.* Como eſtà
Don Lope alli, nó quiſiera
deſpertarle. *Reb.* Pues Don Lope
quando duerme con ſu pierna?
Fuera, ſeñor, que la culpa,
ſi ſe entiende, ſerá nueſtra,
no tuya, ſi de rebozo
vàs en la tropa.
Capit. Aunque tenga
mayores dificultades,
paſſe por todas mi pena.
Juntaos todos eſta noche,
mas de ſuerte, que no entiendan
que yo lo mando. Hà Iſabèl,
què de cuidados me cueſtas!
Vanſe el Capitan, y Sargento, y ſale la Chiſpa.
Chiſ. Tengaſe. *Reb.* Chiſpa, què es eſſo?
Chiſ. Ay un pobrete, que queda
con un raſguño en el roſtro.
Reb. Pues por què fue la pendencia?
Chiſ. Sobre hacerme alicantina
del barato de hora y media
que eſtuvo echando las bolas;
teniendome muy atenta
á ſi eran pares, ò nones,
canséme, y dile con eſta,
Saca la daga.
mientras que con el Barbero
poniendoſe en puntos queda;
vamos al cuerpo de guardia,
que allà te darè la cuenta.
Reb. Bueno es eſtàr de mohina,
quando vengo yo de fieſta.
Chiſ. Pues què eſtorva el uno al otro?
aqui eſtà la caſtañeta,
què ſe ofrece que cantar?
Reb. Ha de ſer quando anochezca,
y muſica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acà al cuerpo de guardia.
Chiſ. Fama ha de quedar eterna
de

de mì en el Mundo, que ſoy
Chiſpilla la Bolichera. *Vanſ.*
Sale Don Lope, y Pedro Creſpo.
Creſp. En eſte paſſo que eſtá
mas freſco, poned la meſa
al ſeñor Don Lope, aqui
os ſabrà mejor la cena,
que al fin, los dias de Agoſto
no tienen mas recompenſa,
que ſus noches. *d. Lop.* Apacible
eſtancia en eſtremo es eſta.
Creſp. Un pedazo es de jardin,
en que mi hija ſe divierta:
Sentaos, que el viento ſuave:
que en las blandas hojas ſuena
deſtas parras, y eſtas copas,
mil clauſulas liſongeras
hace, al compàs deſta fuente,
citara de plata, y perlas,
porque ſon en traſtes de oro
las guijas templadas cuerdas.
Perdonad, ſi de inſtrumentos
ſolos la muſica ſuena,
ſin cantores que os deleyten,
ſin voces que os entretengan:
que como muſicos ſon
los paxaros que gorjean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza:
ſentaos, pues, y divertid
eſſa continua dolencia.
d. Lop. No podrè, que es impoſsible
que divertimiento tenga:
valgame Dios! *Creſp.* Valga, amen.
d. Lop. Los Cielos me dèn paciencia:
ſentaos Creſpo. *Cr.* Yo eſtoy bien.
d. Lop. Sentaos.
Creſp. Pues me dais licencia,
digo, ſeñor, que obedezco,
aunque eſcuſarlo pudierais.
Sientaſe Creſpo.
d. Lop. No ſabeis què he reparado?
que ayer la colera vueſtra
os debiò de enagenar
de vos. *Creſp.* Nunca me enagena
à mí de mi nada. *d. Lop.* Pues
còmo ayer, ſin que os dixera
que os ſentarais, os ſentaſteis,
y aun en la ſilla primera?
Creſp. Porque no me lo dixiſteis,
y oy, que lo decìs, quiſiera
no hacerlo, la corteſia
tenerla con quien la tenga.
d. Lop. Ayer todo erais reniegos,
porvidas, votos, y peſias;
y oy eſtais mas apacible,
con mas guſto, y mas prudencia.
Creſp. Yo, ſeñor, reſpondo ſiempre
en el tono, y en la letra
que me hablan, ayer vos
aſsi hablabais, y era fuerza
que fuera de un miſmo tono
la pregunta, y la reſpueſta.
Demàs, que yo he tomado
por politica diſcreta,
jurar con aquel jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañia;
y es aqueſto de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vueſtra
penſando, y amanecí
con dolor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele,
ſi es la izquierda, ò la derecha,
me dolieron à mí entrambas:
decidme por vida vueſtra
qual es, y ſepalo yo,
porque una ſola me duela.
d. Lop. No tengo mucha razon
de quexarme, ſi ha yà treinta
años, que aſsiſtiendo en Flandes

al servicio de la guerra,
el Invierno con la escarcha,
y el Verano con la fuerza
del Sol, nunca descansè,
y no he sabido, què sea
estàr sin dolor un hora?
Cresp. Dios, señor, os dè paciencia.
d. Lop. Para què la quiero yo?
Cresp. No os la dè.
d. Lop. Nunca acà venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.
Cres. Amen, y si no lo hacen,
es por no hacer cosa buena.
d. Lop. Jesus mil veces, Jesus.
Cresp. Con vos, y conmigo sea.
d. Lop. Vive Christo, que me muero.
Cresp. Vive à Christo, que me pesa.
Saca la mesa Juan.
Juan. Yá tienes la mesa aqui.
d. Lop. Còmo à servirla no entran
mis criados? *Cresp.* Yo, señor,
dixe, con vuestra licencia,
que no entràran à serviros,
y que en mi casa no hicieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienso que no os falte en ella
nada. *d. Lo.* Pues no entran criados,
hacedme merced, que venga
vuestra hija aqui à cenar
conmigo. *Cresp.* Dila que venga
tu hermana al instante, Juan.
d. Lop. Mi poca salud me dexa
sin sospecha en esta parte.
Cresp. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dexàra sin sospecha:
agravio haceis à mi amor,
que nada de esso me inquieta;
pues decirla que no entràra
aqui, fue con advertencia
de que no estuviesse à oir
ociosas impertinencias:
que si todos los Soldados
corteses, como vos, fueran,
ella avia de assistir
à servirlos la primera.
d. Lop. Què ladino es el villano! *Ap.*
ò como tiene prudencia!
Salen Inès, y Isabèl.
Isab. Què es, señor, lo q̃ me mandas?
Cresp. El señor Don Lope intenta
honraros, èl es quien llama.
Isab. Aqui està una esclava vuestra.
d. Lop. Serviros intento yo:
(què hermosura tan honesta!) *Ap.*
que ceneis conmigo quiero.
Isab. Mejor es, que à vuestra cena
sirvamos las dos. *d. Lop.* Sentaos.
Cresp. Sentaos, haced lo que ordena
el señor Don Lope. *Isab.* Està
el merito en la obediencia.
Sientanse, y tocan dentro guitarras.
d. Lop. Què es aquello?
Cresp. Por la calle
los Soldados se passean,
tocando, y cantando. *d. Lop.* Mal
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad,
se llevàran, que es estrecha
religion la de un soldado,
y darla ensanches es fuerza.
Juan. Con todo esso es linda vida.
d. Lop. Fuerades con gusto à ella?
Juan. Sì señor, como llevàra
por amparo à Vuecelencia.
Dentr. 1. Mejor se cantarà aqui.
Reb. dent. Vaya à Isabèl una letra:
y porque despierte, tira
à su ventana una piedra.
Cresp. A ventana señalada *Ap.*
và la musica, paciencia.

Cant. dent. Las flores del romero,
niña Isabèl,
oy son flores azules,
y mañana será miel.
d. Lop. Musica vaya, mas esto
de tirar, es desverguenza,
y á la casa donde estoy, *Ap.*
venirse à dàr cantaletas:
pero dissimularè
por Pedro Crespo, y por ella.
Què travesuras! *Cres.* Son mozos:
si por Don Lope no fuera; *Ap.*
yo les hiciera::: *Ju.* Si yo *Ap.*
una rodelilla vieja,
que en el quarto de Don Lope
está colgada, pudiera
sacar::: *Hace que se và.*
Cresp. Dònde vais, mancebo?
Juan. Voy a que traygan la cena.
Cresp. Alla ay mozos que la traygan.
Tod. dent. Despierta, Isabèl, despierta.
Isab. Què culpa tengo yo, Cielos,
para estàr à esto sujeta? *Ap.*
d. Lop. Yà no se puede sufrir,
porque es cosa muy malhecha:
Arroja Don Lope la mesa.
Cresp. Pues, y como que lo es.
Arroja Pedro Crespo la silla.
d. Lop. Llevème de mi impaciencia:
no es, decidme, muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?
Cresp. De esso mismo hablaba yo.
d. Lop. Pensè que otra cosa era,
como arrojasteis la silla.
Cresp. Como arrojasteis la mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo mas cerca.
Dissimulemos, honor. *Ap.*
d. Lop. Quièn en la calle estuviera!
aora bien, cenar no quiero,
retiraros. *Cresp.* En hora buena.
d. Lop. Señora, quedad con Dios.
Isab. El Cielo os guarde.
d. Lop. A la puerta *Ap.*
de la calle no es mi quarto,
y en èl no está una rodela?
Cres. No tiene puerta el corral, *Ap.*
y yo una espadilla vieja?
d. Lop. Buenas noches.
Cresp. Buenas noches,
encerrarè por defuera *Ap.*
à mis hijos.
d. Lop. Dexarè
un poco la casa quieta. *Ap.*
Isab. O què mal, Cielos, los dos
dissimulan que les pesa! *Ap.*
Inès. Mal el uno por el otro
vàn haciendo la deshecha.
Cresp. Ola, mancebo?
Juan. Señor?
Cresp. Acà está la cama vuestra. *Vàs.*
Salen el Capitan, Sargento, Chispa, y Rebolledo con guitarras, y Soldados.
Reb. Mejor estamos aqui,
el sitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.
Chisp. Buelve la musica? *Reb.* Sì.
Chisp. Aora estoy en mi centro.
Cap. Què no aya una ventana
entreabierto esta villana!
Sarg. Pues bien lo oyen allà dentro.
Chi. Espera. *Sarg.* Será à mi costa.
Reb. No es mas de hasta vér quien es
quien llega. *Chis.* Pues què no ves
un ginete de la costa?
Sale Mendo con adarga, y Nuño.
Men. Vès bien lo que passa? *Nuñ.* No,
no veo bien; pero bien
lo escucho.
Mend. Quien, Cielos, quièn
esto puede sufrir? *Nuñ.* Yo.

Mend. Abrirá acáſo Iſabèl
la ventana? *Nuñ.* Si abrirá.
Mend. No harà, villano.
Nuñ. No harà.
Mend. Hà zelos, pena cruel!
Bien ſupiera yo arrojar
à todos á cuchilladas
de aqui; mas diſsimuladas
mis deſdichas han de eſtàr,
haſta vèr ſi ella ha tenido
culpa dello. *Nuñ.* Pues aqui
nos ſentemos. *Mend.* Bien, aſsi
eſtarè deſconocido.
Reb. Pues yà el hombre ſe ha ſentado,
ſi yá no es que ſer ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con ſu adarga acueſtas, dà
voz al ayre. *Chiſ.* Yà èl la lleva.
Reb. Và una xacara tan nueva,
que corra ſangre. *Chiſ.* Sì hará.
Salen D. Lope, y Pedro Creſpo à un tiempo con broqueles.
Chiſp. Eraſe cierto Sampayo,
la flor de los Andaluces,
el xaque de mayor porte,
y el rufo de mayor luſtre:
eſte, pues, à la Chillona
hallò un dia::: *Reb.* No le culpen
la fecha, que el aſſonante
quiere qùe aya ſido en Lunes.
Chiſp. Hallò, digo, á la Chillona,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la caſa de las azumbres.
El Garlo, que ſiempre fue
en todo lo que le cumple
rayo de texado abaxo,
porque era rayo ſin nube:
Sacò la eſpada, y à un tiempo
un tajo, y revès ſacude.

Acuchillanlos Don Lope, y Pedro Creſpo.
Creſp. Sería deſta manera.
d. Lop. Que ſerìa aſsi no duden.
Metenlos à cuchilladas, y ſale D. Lope.
d. Lop. Huyeron, y uno ha quedado
dellos, que es el que eſtà aqui.
Sale Pedro Creſpo.
Creſ. Cierto es, que el que queda alli,
ſin duda, es algun Soldado.
d. Lop. Ni aun eſte ſe ha de eſcapar
ſin almagre. *Creſp.* Ni eſte quiero
que quede, ſin que mi acero
la calle le haga dexar.
d. Lop. Huid con los otros.
Creſp. Huid vos, *Riñen.*
que ſabreis huir mas bien.
d. Lop. Vive Dios, que riñe bien.
Creſp. Bien pelea, vive Dios.
Sale Juan con eſpada.
Juan. Quiera el Cielo que le tope;
ſeñor, à tu lado eſtoy.
d. Lop. Es Pedro Creſpo? *Cre.* Yo ſoy;
es Don Lope? *d. Lop.* Sì es D. Lope;
que no aviais, no dixiſteis,
de ſalir? Què hazaña es eſta?
Creſp. Sean diſculpa, y reſpueſta
hacer lo que vos hiciſteis.
d. Lop. Aqueſta era ofenſa mia,
vueſtra no. *Cre.* No ay que fingir,
que yo he ſalido à reñir
por haceros compañia.
Dentro los Soldados.
Dent. A dàr muerte nos juntemos
à eſtos villanos.
Cap. dent. Mirad. *Salen todos.*
d. Lop. Aqui no eſtoy yo? Eſperad;
de què ſon eſtos eſtremos?
Cap. Los Soldados han tenido
(porque ſe eſtaban holgando
en eſta calle, cantando

ſu

sin alboroto, y ruido)
una pendencia, y yo soy
quien los està deteniendo.
D. Lop. Don Alvaro, bien entiendo
vuestra pendencia; y pues oy
aqueste Lugar està
en ojeriza, yo quiero
escusar rigor mas fiero;
y pues amanece yà,
orden doy, que en todo el dia,
para que mayor no sea
el daño, de Zalamea
saqueis vuestra Compañia:
y estas cosas acabadas,
no buelvan à ser, porque
otra vez la paz pondrè,
vive Dios, à cuchilladas.
Cap. Digo que por la mañana
la Compañia harè marchar;
La vida me has de costar,
hermosissima villana. *Ap.*
Cresp. Caprichudo es el Don Lope;
yà harèmos migas los dos. *Ap.*
D. Lop. Venios conmigo vos,
y solo ninguno os tope. *Vans.*
Salen Mendo, y Nuño herido.
Mend. Es algo, Nuño, la herida?
Nuñ. Aunque fuera menor, fuera
de mì muy mal recibida,
y mucho mas que quisiera.
Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni tristeza.
Nuñ. Yo tampoco. *Men.* Que me enoje
es justo; qué su fiereza
luego te diò en la cabeza!
Nuñ. Todo este lado me coge. *Tocan.*
Men. Què es esto? *Nuñ.* La Compañia,
que oy se và. *Men.* Y es dicha mia,
pues con esso cessaràn
los zelos del Capitan.
Nuñ. Oy se ha de ir en todo el dia.
Salen el Capitan, y el Sargento.
Cap. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la Compañia,
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del Occeano Español
esse luciente Farol,
en esse monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
oy en la muerte del Sol.
Sarg. Calla, que està aqui un figura
del Lugar. *Men.* Passar procura,
sin que entienda mi tristeza;
no muestres, Nuño, flaqueza.
Nuñ. Puedo yo mostrar cordura? *Vàs.*
Cap. Yo he de bolver al Lugar,
porque tengo prevenida
una criada, à mirar,
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida:
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuidado.
Sarg. Pues señor, si has de bolver,
mira que avrás menester
bolver bien acompañado,
porque al fin, no ay que fiar
de villanos. *Cap.* Yà lo sè;
algunos puedes nombrar,
que buelvan conmigo. *Sarg.* Harè
quanto me quieras mandar.
Pero si acaso bolviesse
Don Lope, y te conociesse
al bolver? *Cap.* Esse temor
quiso tambien que perdiesse
en esta parte mi amor.
Que Don Lope se ha de ir
oy tambien à prevenir
todo el tercio à Guadalupe;
que todo lo dicho supe,
yendome aora à despedir

del, porque yà el Rey vendrá,
que pueſto en camino eſtà.
Sarg. Voy, ſeñor, à obedecerte.
Cap. Que me và la vida, advierte.
Sale Rebolledo.
Reb. Señor, albricias me dà.
Cap. De què han de ſer, Rebolledo?
Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues ſolamente te digo:::
Cap Què? *Reb.* Que yà ay un enemigo
menos á quien tener miedo.
Cap. Quien es? dilo preſto. *Reb.* Aquel
mozo, hermano de Iſabèl;
Don Lope ſe le pidiò
al padre, y èl ſe le diò,
y và la guerra con èl.
En la calle le he encontrado
muy galàn, muy alentado,
mezclando à un tiempo, ſeñor,
rezagos de Labrador,
con primicias de Soldado:
De ſuerte, que el viejo es yà
quien peſadumbres nos dà.
Cap. Todo nos ſucede bien,
y mas ſi me ayuda quien
eſta eſperanza me dà
de que eſta noche podrè
hablarla. *Reb.* No pongas duda.
Cap. Del camino bolverè,
que aora es razon que acuda
à la gente que ſe vè
yà marchar; los dos ſerèis
los que conmigo vendreis. *Vaſ.*
Reb. Pocos ſomos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro, y otros ſeis.
Chiſp. Y yo, ſi tù has de bolver
allà, què tengo de hacer?
pues no eſtoy ſegura yo,
ſi dà conmigo el que diò
al Barbero que coler.
Reb. No sè què he de hacer de ti:
no tendràs animo, dí,
de acompañarme? *Chiſ.* Pues no?
veſtido no tengo yo,
animo, y esfuerzo? *Reb.* Si,
veſtido no faltarà,
que aì otro del page eſtà
de gineta que ſe fue.
Chiſp. Pues yo plaza paſſarè
con èl. *Reb.* Vamos, que ſe và
la vandera. *Chiſp.* Y yo veo aora,
porque en el mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura un hora.
Vanſe, y ſalen D. Lope, Pedro Creſpo, y Juan ſu hijo.
d. Lop. A muchas coſas os ſoy
en eſtremo agradecido;
pero ſobre todas, eſta
de darme oy à vueſtro hijo
para Soldado; en el alma
os la agradezco, y eſtimo.
Creſp. Yo os le doy para criado.
d. Lop. Yo os le llevo para amigo;
que me ha inclinado en eſtremo
ſu deſenfado, y ſu brio,
y la aficion à las armas.
Juan. Siempre a vueſtros pies rendido
me tendreis, y vos vereis
de la manera que os ſirvo,
procurando obedeceros
en todo. *Creſp.* Lo que os ſuplico,
es, que perdoneis, ſeñor,
ſi no acertàre à ſerviros,
porque en el ruſtico eſtudio,
adonde rexas, y trillos,
palas, hazadas, y vieldos
ſon nueſtros mejores libros,
no avrà podido aprender
lo que en los Palacios ricos
enſeña la urbanidad

po-

politica de los siglos.
D. Lop. Yá que và perdiendo el Sol
la fuerza, irme determino.
Juan. Verè si viene, señor,
la litera. *Vase.*
Sale Inès, y Isabela.
Isab. Y es bien iros,
sin que os despidais de quien
tanto desea serviros?
d. Lop. No me fuera, sin besaros
las manos, y sin pediros
que liberal perdoneis
un atrevimiento digno
de perdon, porque no el premio
hace el don, sino el servicio.
Esta venera, que aunque
està de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vuestras manos, suplico
que la tomeis, y traygais
por patena en nombre mio.
Isab. Mucho siento que penseis,
con tan generoso indicio,
que pagueis el hospedage,
pues de honra que recibimos,
somos los deudores. *d. Lop.* Esto
no es paga, sino cariño.
Isab. Por cariño, y no por paga,
solamente la recibo:
à mi hermano os encomiendo,
yà que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro. *d. Lop.* Otra vez os afirmo,
que podeis descuidar dèl,
que và, señora, conmigo.
Sale Juan.
Juan. Yà està la litera puesta.
d. Lop. Con Dios os quedad. *Cresp.* El mismo
os guarde.
d. Lop. Hà buen Pedro Crespo!
Cresp. Hà señor Don Lope invicto!
d. Lop. Quien os dixera aquel dia
primero que aqui nos vimos,
que aviamos de quedar
para siempre tan amigos?
Cresp. Yo lo dixera, señor,
si alli supiera, al oiros,
que erais::: *Al irse yà.*
d. Lop. Decid por mi vida.
Cresp. Loco de tan buen capricho.
Vase Don Lope.
En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo;
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
à ser mas: lo otro, porque
no vengas desvanecido
à ser menos: igualmente
usa de entrambos designios
con humildad, porque siendo
humilde, con recto juicio
acordaràs lo mejor:
y como tal, en olvido
pondràs cosas, que suceden
al revès en los altivos.
Quantos, teniendo en el mundo
algun defecto consigo,
le han borrado, por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto se le han hallado,
por estàr ellos mal vistos?
Sé cortès sobre manera,
se liberal, y partido,

qu-

del, porque yà el Rey vendrá,
que puesto en camino està.
Sarg. Voy, señor, à obedecerte.
Cap. Que me và la vida, advierte.
Sale Rebolledo.
Reb. Señor, albricias me dà.
Cap. De què han de ser, Rebolledo?
Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo:::
Cap Què? *Reb.* Que yà ay un ene-
menos á quien tener miedo. ... miro
Cap. Quien es? dilo presto. R... enseñan,
mozo, hermano de Isab...
Don Lope se le pidió ... digo:
al padre, y él se le ... pues colijo,
y và la guerra ... enseñarse un hombre
En la calle le... gala, y brio
muy galàn ... por què
mezclan ... que yo afirmo,
rezag... haviera un Maestro solo
con... enseñàra prevenido,
De... el cómo, el por què se riña,
q... le dieran sus hijos:
Co... Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de assiento, un par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.
Juan. Oy tus razones imprimo
en el corazon, adonde
vivirán, mientras yo vivo:
Dame tu mano, y tù, hermana,
los brazos, que yà ha partido
Don Lope mi señor, y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios
bien quisieran detenerte.
Reb. No sè què he... Nada te digo
...e los ojos
no tendràs an... su oficio:
de acomp... *p.* Ea, vete presto,
vestido ... vez que te miro,
anim... mas el que te vayas,
v... ha de ser por lo que he dicho.
... El Cielo con todos quede. *Vase*
Cresp. El Cielo vaya contigo.
Isa. Notable crueldad has hecho!
Cresp. Aora que no le miro,
hablaré mas consolado!
Què avia de hacer conmigo,
sino ser toda su vida
un holgazàn, un perdido?
Vayase à servir al Rey.
Isab. Que de noche aya salido
me pesa à mì. *Cresp.* Caminar
de noche por el Estío,
antes es comodidad,
que fatiga, y es preciso
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
me dexa, cierto, el muchacho, *Ap.*
aunque en publico me animo.
Isab. Entrate, señor, en casa.
Inès. Pues sin Soldados vivimos,
estemonos otro poco
gozando à la puerta el frio
viento que corre, que luego
saldràn por aì los vecinos.
Cres. A la verdad, no entro dentro;
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquea,
que veo à Juan en el camino:
Inès, sacame à esta puerta
assiento. *In.* Aqui esta un bãquillo.
Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la Villa eleccion de oficios.
Cres. Siempre aqui por el Agosto
se hace.

ase, salen el Capitan, Sargento, bolledo, Chispa, y Soldados.

sad sin ruido:
a, Rebolledo tù,
la criada aviso
yà estoy en la calle.
y : mas què es lo que miro!
ta ay gente. *Sar.* Y yo
legos, y visos
a hace, en el rostro,
abèl, imagino,
ap. Ella es, mas, que la Luna,
razon me lo ha dicho,
ena ocasion llegamos,
una vez que venimos,
ttrevemos à todo,
a venida avrà sido.
às para oìr un consejo?
. *Sar.* Pues yà no te le digo;
ta lo que quisieres.
he de llegar, y atrevido
r à Isabèl de alli;
tros à un tiempo mismo
did à cuchilladas
e me sigan. *Ser.* Contigo
mos, y à tu orden hemos
tár.
dvertid, que el sitio
e avemos de juntarnos,
e monte vecino,
ftà à la mano derecha,
salen del camino.
hispa? *Chis.* Què?
Tèn essas capas.
ue es del reñir, imagino,
la el guardar la ropa,
ue del nadar se dixo.
he de llegar el primero.
arto hemos gozado el sitio,
monos allá dentro.
es tiempo, llegad, amigos.
n. XI.

Isa. Ha tray dor! Señor, què es esto?
Cap. Es una furia, un delirio
de amor. *Llevala, y vase.*
Isab. dent. Ha traydor! Señor!
Cres. Ha cobardes! *Isa. dent.* Padre mio
Inès. Yo quiero aqui retirarme. *Vase*
Cres. Como echais de vèr (ha impios!)
que estoy sin espada, aleves,
falsos, y traydores! *Reb.* Idos,
si no quereis que la muerte
sea el ultimo castigo.
Cres. Què importarà, si està muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
Ha quien tuviera una espada,
porque sin armas seguirlos,
es en vano; y si brioso
à ir por ella me aplico,
los he de perder de vista:
què he de hacer, hados esquivos
que de qualquiera manera
es uno solo el peligro.

Sale Inès, con la espada.

Inès. Yà tienes aqui la espada. *Vase.*
Cres. A buen tiempo la has traìdo;
yà tengo honra, pues tengo
espada con que seguiros,
soltad la presa, traydores
cobardes, que aveis cogido,
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder. *Sarg.* Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.
Cres. Mis males son infinitos,
y riñen todos por mì;
pero la tierra que piso
me ha faltado. *Cae.*
Rebolled. Dadle muerte.
Sarg. Mirad, que es rigor impio
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dexarle atado,
porque no lleve el aviso.
Ee D

Dent. Isab. Padre, y señor.
Cres. Hija mia.
Reb. Retirale como has dicho.
Cres. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevanle.*
Isab. dent. Ay de mi! *Sale Juan.*
Juan. Qué triste voz!
Dent. Cres. Ay de mì!
Juan. Mortal gemido!
A la entrada de este monte
cayò mi rocin conmigo,
veloz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sigo.
Tristes voces à una parte,
y à otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necessidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer, han sido,
y uno es hombre, otro muger,
à seguir esta me animo,
que assi obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo,
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro,
que assi honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
verguenza yo de mì misma:
ò tù de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
no dès lugar à la Aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista;
y yà que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa.
Detente, ò mayor Planeta,
mas tiempo en la espuma fria
del Mar, dexa que una vez
dilate la noche esquiva
su tremulo Imperio, dexa
que de tu deidad se diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para què quieres salir
à vèr en la historia mia
la mas enorme maldad,
la mas fiera tyranìa,
que en venganza de los hombres
quiere el Cielo que se escriva?
Mas (ay de mì!) que parece
que es crueldad tu tyranía;
pues desde que te he rogado
que te detuviesses, miran
mis ojos tu fáz hermosa
descollarse por encima
de los montes, (ay de mì!)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
ansias, de tantas impìas
fortunas, contra mi honor,
se han conjurado tus iras.
Què he de hacer? Donde he de ir?
si à mi casa determinan
bolver mis erradas plantas,
será dàr nueva mancilla
à un anciano padre mio,
que otro bien, otra alegria
no tuvo, sino mirarse
con la clara Luna limpia
de mi honor, que oy desdichado
tan torpe mancha le eclypsa.
Si dexo por su respeto,

y mi temor, afligida,
de bolver à casa, dexo
abierto el passo a que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega, è inadvertida
vengo à hacer de la inocencia
acreedora á la malicia.
Què mal hice! Què mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera
mas, que su colera altiva
me diera la muerte, quando
llegò á vèr la suerte mia?
Llamarle quiero, que buelva
con saña mas vengativa,
y me dè muerte; confusas
voces el eco repita,
diciendo::: *Dentro Crespo.*

Cres. Buelve à matarme,
seràs piadoso homicida,
que no es piedad el dexar
à un desdichado con vida.

Isab. Què voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oìda
no se dexa conocer?

Cres. Dadme muerta, si os obliga
ser piadosos. *Isa.* Cielos, Cielos,
otro la muerte apellida,
otro desdichado ay mas,
que oy á pesar suyo viva;
mas què es lo que vèn mis ojos?

Descubrese Crespo atado.

Cres. Si piedades solicita
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue à dár muerte::: mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran?

Isab. Atadas atràs las manos
à una rigurosa encina:::

Cres. Enterneciendo los Cielos
con las voces que apellida:::

Isa. Mi padre està. *Cres.* Mi hija vien

Isab. Padre, y señor. *Cres.* Hija mia,
llegate, y quita estos lazos.

Isab. No me atrevo, que si quitan
los lazos que te aprisionan
una vez las manos mias,
no me atreverè, señor,
à contarte mis desdichas,
á referirte mis penas,
porque si una vez te miras
con manos, y sin honor,
me daràn muerte tus iras,
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.

Cres. Detente, Isabèl, detente,
no prosigas, que desdichas,
Isabèl, para contarlas,
no es menester referirlas.

Isab. Ay muchas cosas que sepas,
y es forzoso, que al decirlas,
tu valor se irrite, y quieras
vengarlas antes de oìrlas.
Estaba anoche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometian,
quando aquellos embozados
traydores, que determinan,
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda,
me robaron; bien assi,
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
huesped ingrato, que el dia
primero introduxo en casa
tan nunca esperada cisma
de trayciones, y cautelas,
de pendencias, y rencillas;
fue el primero que en sus br

me cogiò, mientras le hacian
espaldas otros traydores,
que la vandera militan.
Aqueste intrincado oculto
monte, que està à la salida
del Lugar, fue su sagrado:
quando de la tyranìa
no son sagrado los montes?
Aqui agena de mì misma
dos veces me mirè, quando
aun tu voz, que me seguia,
me dexò, porque yà el viento,
à quien tus acentos fias,
con la distancia, por puntos
adelgazandose iba;
de suerte, que las que eran
antes razones distintas,
no eran voces, sino ruido;
luego en el viento espartidas,
no eran voces, sino ecos
de unas confusas noticias;
como aquel que oye un clarin,
que quando de èl se retira,
le queda por mucho rato,
si no el ruido, la noticia.
El traydor, pues, en mirando
que yà nadie ay que le siga,
que yà nadie ay que me ampare,
porque hasta la Luna misma
ocultò entre pardas sombras,
ò cruel, ò vengativa,
aquella (ay de mì!) prestada
luz que del Sol participa;
pretendiò (ay de mì otra vez,
y otras mil!) con fementidas
palabras, buscar disculpa
à su amor: à quien no admira
querer de un instante à otro
hacer la ofensa caricia?
Mal aya el hombre, mal aya
hombre que solicita
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira,
que las victorias de amor,
no ay trofeo en que consistan,
sino en grangear el cariño
de la hermosura que estiman,
porque querer sin el alma
una hermosura ofendida,
es querer à una muger
hermosa, pero no viva.
Què ruegos, què sentimientos,
yà de humilde, yà de altiva,
no le dixe? Pero en vano,
pues (calle aqui la voz mia)
sobervio, (enmudezca el llanto)
atrevido, (el pecho gima)
descortès, (lloren los ojos)
fiero, (ensordezca la embidia)
tyrano, (falte el aliento)
ossado, (luto me vista)
y si lo que la voz yerra,
tal vez con la accion se explica;
de verguenza cubro el rostro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo de ira:
entiende tù las acciones,
pues no ay voces que lo digan;
baste decir, que à las quexas
de los vientos repetidas,
en que yà no pedia al Cielo
socorro, sino justicia,
saliò el Alva, y con el Alva,
trayendo la luz por guia,
sentì ruido entre unas ramas,
buelvo à mirar quien seria,
y veo à mi hermano, (ay Cielos!)
quando, quando (ha suerte impia!)
llegaron à un desdichado
los favores mas aprisa.
El à la dudosa luz,

Q

que, si no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno se le diga,
que son linces los pesares,
que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca
el azero que aquel dia
le ceñiste; el Capitan,
que el tardo socorro mira
en mi favor, contra el suyo
saca la blanca cuchilla:
cierra el uno con el otro,
este repara, aquel tira;
y yo, en tanto que los dos
generosamente lidian,
viendo temerosa, y triste,
que mi hermano no sabia
si tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la disculpa, la espalda
buelvo, y por la entretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta prisa,
que no hicisse de unas ramas
intrincadas celosias,
porque deseaba, señor,
saber lo mismo que huìa.
A poco rato, mi hermano,
diò al Capitan una herida;
cayò, quiso assegundarle,
quando los que yà venian
buscando à su Capitan,
en su venganza se irritan.
Quiere defenderse; pero
viendo que era una quadrilla,
corre veloz, no le siguen,
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
bolvieron àzia la Villa,
sin mirar en su delito,
que en las penas sucedidas,
acudir determinaron
primero à la mas precisa.
Yo, pues, que atenta miraba
eslabonadas, y asidas
unas ansias de otras ansias,
ciega, confusa, y corrida,
discurrì, baxè, corrì,
sin luz, sin norte, sin guia,
monte, llano, y espesura,
hasta que à tus pies rendida,
antes que me dès la muerte
te he contado mis desdichas;
aora que yá las sabes,
rigurosamente anima
contra mi vida el azero,
el valor contra mi vida,
que yà para que me mates,
aquestos lazos te quitan
mis manos, algunos dellos
mi cuello infeliz opriman.
Tu hija soy, sin honra estoy,
y tù libre, solicita
con mi muerte tu alabanza,
para que de tì se diga,
que por dàr vida à tu honor,
diste la muerte à tu hija.
Cresp. Alzate, Isabèl, del suelo,
no, no estès mas de rodillas,
que à no aver estos sucessos
que atormenten, y que aflijan,
ociosas fueran las penas,
sin estimacion las dichas:
para los hombres se hicieron,
y es menester que se impriman
con valor dentro del pecho:
Isabèl, vamos aprisa,
demos la buelta à mi casa,
que este muchacho peligra,
y hemos menester hacer

diligencias exquisitas,
por saber de èl, y ponerle
en salvo. *Isab.* Fortuna mia,
ò mucha cordura, ò mucha
cautela es esta. *Cresp.* Camina:
vive Dios, que si la fuerza,
y necessidad precisa
de curarse, hizo bolver
al Capitan á la Villa,
que pienso que le està bien
morirse de aquella herida,
por escusarse de otra,
y otras mil, que el ansia mia
no ha de parar, hasta darle
la muerte; ea, vamos, hija,
à nuestra casa.

Sale el Escrivano.

Escriv. O señor
Pedro Crespo, dadme albricias.
Cres. Albricias? De que, Escrivano?
Escriv. El Concejo aqueste dia
os ha hecho Alcalde, y teneis
para estrena de justicia
dos grandes acciones oy:
la primera, es la venida
del Rey, que estarà oy aqui,
ò mañana en todo el dia,
segun dicen: es la otra,
que aora han traìdo à la Villa
de secreto unos Soldados
à curarse con gran prisa,
á aquel Capitan, que ayer
tuvo aqui su Compañia;
èl no dice quien le hiriò;
pero si esto se averigua,
serà una gran causa. *Cres.* Cielos,
quando vengarme imagina,
me hace dueño de mi honor
ra de la Justicia!
podrè delinquir
:n esta hora misma
me ponen à mì por Juez,
para que otros no delinquan?
Pero cosas como aquestas,
no se veen con tanta prisa.
En estremo agradecido
estoy à quien solicita
honrarme. *Escriv* Venid à la casa
del Concejo, y recibida
la possession de la vara,
harèis en la causa misma
averiguaciones. *Cres.* Vamos:
à tu casa te retira.
Isab. Duelase el Cielo de mì!
yo he de acompañarte? *Cres.* Hija,
yà teneis el padre Alcalde,
èl os guardarà justicia. *Vanse.*

Sale el Capitan con vanda, como herido, y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,
por què me hicisteis bolver
aqui? *Sarg.* Quien pudo saber
lo que era antes de curada?
Yà la cura prevenida,
hemos de considerar,
que no es bien aventurar
oy la vida por la herida:
No fuera mucho peor,
que te huvieras desangrado?
Cap Puesto que yà estoy curado,
detenernos serà error:
vamonos, antes que corra
voz de que estamos aqui:
estàn aì los otros? *Sarg.* Sì.
Cap. Pues la fuga nos socorra
del riesgo destos villanos,
que si se llega à saber
que estoy aqui, avrà de ser
fuerza apelar à las manos.

Sale Rebolledo.

Reb. La Justicia aqui se ha entrado.
Cap. Què tiene que vèr conmigo

[redacted]

Justicia ordinaria? *Reb.* Digo,
que aora hasta aqui ha llegado.
Cap. Nada me puede à mì estar
mejor, llegando à saber
que estoy aqui, y no temer
à la gente del Lugar;
que la Justicia es forzoso
remitirme en esta tierra
à mi Consejo de Guerra;
con que, aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.
Reb. Sin duda, se ha querellado
el villano. *Cap.* Esso he pensado.
Cres. dent. Todas las puertas tomad,
y no me salga de aqui
Soldado que aqui estuviere;
y al que salirse quisiere,
matadle. *Cap.* Pues como assi
entrais? Mas què es lo que veo!

Sale Pedro Crespo con vara, y los mas que puedan con èl.

Cresp. Còmo no? A mi parecer,
la Justicia ha menester
mas licencia, à lo que creo?
Cap. La Justicia, quando vos
de ayer acà lo seais,
no tiene, si lo mirais,
que vèr conmigo. *Cres.* Por Dios,
señor, que no os altereis,
que solo à una diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aqui, y que solo os quedeis
importa. *Cap.* Salios de aqui.
Cres. Salios vosotros tambien:
con essos Soldados tèn
gran cuidado. *Escr.* Harèlo assi.

Vanse los labradores, y soldados.

Cres. Yà que yo, como Justicia,
me vali de su respeto,
para obligaros à oirme,
la vara à esta parte dexo,
y como un hombre no mas,
deciros mis penas quiero.

Arrima la vara.

Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro, hablemos
mas claramente los dos,
sin que tantos sentimientos
como han estado encerrados
en las carceles del pecho,
acierten à quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
que à escoger mi nacimiento,
no dexàra, es Dios testigo,
un escrupulo, un defecto
en mì, que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.
Siempre acà entre mis iguales
me he tratado con respeto,
de mí hacen estimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no ay, gracias al Cielo,
otro Labrador mas rico
en todos aquestos Pueblos
de la comarca; mi hija
se ha criado, à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del mundo; tal madre tuvo,
tengala Dios en el Cielo.
Bien pienso que bastarà,
señor, para abono desto,
el ser rico, y no aver quien
me murmure; ser modesto,
y no aver quien me baldone;
y mayormente, viviendo
en un Lugar corto, donde
otra falta no tenemos
mas, que decir unos de otros
las faltas, y los defectos.

y pluguiera à Dios, señor,
que se quedàra en saberlos.
Si es muy hermosa mi hija,
diganlo vuestros estremos,
aunque pudiera, al decirlo,
con mayores sentimientos
llorar: señor, yà esto fue
mi desdicha, no apuremos
toda la ponzoña al vaso,
quedese algo al sufrimiento.
No hemos de dexar, señor,
salirse con todo al tiempo,
algo hemos de hacer nosotros
para encubrir sus defectos.
Este ya veis si es bien grande;
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que sabe Dios,
que à poder estàr secreto,
y sepultado en mì mismo,
no viniera à lo que vengo,
que todo esto remitiera,
por no hablar, al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto,
buscar remedio à mi afrenta,
es venganza, no es remedio:
y vagando de uno en otro,
uno solamente advierto,
que à mì me està bien, y à vos
no mal; y es, que desde luego
os tomeis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento,
ni el de mi hijo, à quien yo
traerè à echar à los pies vuestros,
reserve un maravedi,
sino quedarnos pidiendo
limosna, quando no aya
otro camino, otro medio
con que poder sustentarnos.
[illegible] ereis desde luego
na S, y un Clavo

oy à los dos, y vendernos,
serà aquesta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinion
que aveis quitado; no creo
que desluzcais vuestro honor;
porque los merecimientos
que vuestros hijos, señor,
perdieren, por ser mis nietos,
ganaràn con mas ventaja,
señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refràn dice,
que el cavallo (y es lo cierto)
lleva la silla. Mirad, *De rodillas.*
que à vuestros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
sobre estas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, piensa
que se me estàn derritiendo.
Què os pido? un honor os pido,
que me quitasteis vos mesmo;
y con ser mio, parece,
segun os le estoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, sino vuestro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
sino que vos me le deis.
Cap. Yà me falta el sufrimiento:
viejo cansado, y prolijo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos oy,
por vos, y por vuestro hijo:
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel,
à la beldad de Isabèl.
Si vengar solicitais
por armas vuestra opinion,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no teneis jurisdiccion.

Cresp.

[redacted]

ié, en fin, no os mueve mi llãto?
anto no se ha de creer
iejo, niño, y muger.
uè no pueda dolor tanto
ceros un consuelo?
uè mas consuelo quereis,
con la vida bolveis?
irad, que echado en el suelo
onor à voces os pido.
iè enfado!
irad, que soy
lde en Zalamea oy.
bre mì no aveis tenido
diccion; el Consejo
uerra embiarà por mí.
n esso os resolveis? *Cap.* Sí,
ico, y cansado viejo.
Io ay remedio?
callar
mejor para vos.
o otro? *Cap.* No.
ues juro à Dios, *Levantase.*
me lo aveis de pagar:
Toma la vara.
it. Señor? *Cap.* Què querràn
villanos hacer?
Salen los labradores.
ié es lo q̃ mandas? *Cr.* Prender
do al señor Capitan.
ienos son vuestros estremos;
in hombre como yo,
servicio del Rey, no
iede hacer. *Cres.* Probarèmos;
qui, si no es preso, ò muerto.
ildreis. *Cap.* Yo os apercibo,
soy un Capitan vivo.
oy yo acaso Alcalde muerto?
al instante á prision.
o me puedo defender,
za es dexarme prender;
ey desta sinrazon
r. XI.

me quexarè. *Cres.* Yo tambien
de essotra; y aun bien que està
cerca de aqui, y nos oirà
à los dos: dexar es bien
essa espada. *Cap.* No es razon,
que::: *Cres.* Còmo no, si vais preso?
Cap. Tratad con respeto. *Cres.* Esso
esta muy puesto en razon:
con respeto le llevad
à las casas, en efecto,
del Concejo, y con respeto
un par de grillos le echad,
y una cadena, y tened
con respeto gran cuidado,
que no hable à ningun Soldado;
y à todos tambien poned
en la carcel, que es razon,
y á parte, porque despues,
con respeto, à todos tres
les tomen la confession:
y aqui, para entre los dos,
si hallo harto paño, en efecto,
con muchissimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.
Cap. Ha villanos con poder! *Vanse.*
Salen Rebolledo, Chispa, el Escrivano, y Crespo.
Escr. Este page, este soldado,
son à los que mi cuidado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huìda.
Cresp. Este el picaro es que canta,
con un passo de garganta,
no ha de hacer otro en su vida.
Reb. Pues què delito es, señor,
el cantar? *Cre.* Que es virtud siento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à decir::: *Reb.* Què?
Cres. Quanto anoche passò.
Reb. Tu hija, mejor que yo

Ff

lo sabe. *Cresp.* O has de morir.
Chis. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto,
seràs, si niegas, assumpto
para una xacarandina
que cantarè. *Cres.* A vos despues
quien otra os ha de cantar?
Chisp. A mì no me pueden dàr
tormento. *Cres.* Sepamos, pues,
por què? *Ch.* Esso es cosa assentada,
y que no ay ley que tal mande.
Cres. Què causa teneis?
Chis. Bien grande.
Cr. Decid, qual? *Chis.* Estoy preñada.
Cres. Ay cosa mas atrevida!
mas la còlera me inquieta:
no sois page de gineta?
Chis. No señor, sino de brida.
Cres. Resolveos à decir
vuestros dichos. *Chis.* Sì dirèmos;
y aun mas de lo que sabemos,
que peor serà morir.
Cres. Esso escusarà à los dos
del tormento. *Chis.* Si es assi,
pues para cantar naci,
he de cantar, vive Dios: *Canta.*
tormento me quieren dàr.
Reb. cant. Y què quieren darme à mì?
Cres. Què haceis?
Chis. Templar desde aqui,
pues que vamos à cantar. *Vans.*

Sale Juan.

Juan. Desde que al traydor herí
en el monte, desde que
riñendo con èl, porque
llegaron tantos, bolvì
la espalda, el monte he corrido,
la espesura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado;
en efecto, me he atrevido
à venirme hasta el Lugar,
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que passa
à mi padre he de contar:
verè lo que me aconseja
que haga, Cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.

Sale Inès, y Isabèl muy triste.

Inès. Tanto sentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.
Isa. Pues quien te ha dicho, (ay Inès!)
que no aborrezco la vida?
Juan. Dirè à mi padre, (ay de mì!)
no es esta Isabèl? Es llano;
pues què espero?

Saca la daga.

Inès. Primo? *Isa.* Hermano,
que intentas? *Juan.* Vengar assi
la ocasion, en que oy has puesto
mi vida, y mi honor. *Isa.* Advierte
Juan. Tengo de darte la muerte;
viven los Cielos. *Sale Cresp.*
Cres. Què es esto?
Juan. Es satisfacer, señor,
una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar:::
Cres. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir:::
Juan. Què es lo que mirando estoy?
Cres. Delante assi de mì oy,
acabando aora de herir
en el monte un Capitan.
Juan. Señor, si le hice essa ofensa,
que fue en honrada defensa,
de tu honor. *Cres.* Ea, basta, Juan:
ola, llevadle tambien
preso. *Juan.* A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?
Cres. Y aun à mi padre tambien
con tal rigor le tratàra:
aquesto es assegurar

si

[redacted]

su vida, y han de pensar, *Ap.*
que es la justicia mas rara
del mundo. *Juan.* Escucha por què:
aviendo un traydor herido,
à mi hermana he pretendido
matar tambien. *Cres.* Yà lo sè;
pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hacer
informacion sobre ello;
y hasta que conste què culpa
te resulta del processo,
tengo de tenerte preso:
yo le hallaré la disculpa. *Ap.*
Juan. Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra yà,
prendes à quien te la dà,
guardando à quien te la quita.

Llevanle preso.

Cres. Isabèl, entra à firmar
esta querella que has dado
contra aquel que te ha injuriado.
Isab. Tù, que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
assi intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla aora;
que yà, que como quisiera,
me quita esta obligacion,
satisfacer mi opinion,
ha de ser desta manera. *Vas.*
Cres. Inès, pon aì essa vara,
que pues por bien no ha querido
vèr el caso concluìdo,
querrà por mal. *Dent. D. Lope.*
d.Lop. Pàra, pàra.
Cres. Què es aquesto? Quien, quien oy
se apea en mi casa assi?
pero quien se ha entrado aqui?
d. Lop. O Pedro Crespo, yo sòy,
que bolviendo à este Lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino,
un grandissimo pesar:
no era bien ir à apearme
à otra parte, siendo vos
tan mi amigo. *Cres.* Guardeos Dios,
que siempre tratais de honrarme.
d.Lop. Vuestro hijo no ha parecido
por allà. *Cres.* Presto sabreis
la ocasion; la que teneis,
señor, de averos venido,
me haced merced de contar,
que venis mortal, señor.
d.Lop. La desverguenza es mayor,
que se puede imaginar,
es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentò;
un Soldado me alcanzò,
y me dixo en el camino:
que estoy perdido os confiesso;
de colera. *Cres.* Proseguid.
d.Lop. Que un Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso;
y vive Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
sino es oy, que me ha impedido
el aver antes llegado
donde el castigo le dè:
vive Jesu-Christo, que
al grande desvergonzado
à palos le he de matar.
Cres. Pues aveis venido en valde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dexarà dàr.
d.Lop. Pues darselos, sin que dexe
darselos. *Cres.* Malo lo veo;
ni que aya en el mundo, creo,
quien tan mal os aconseje:
sabeis por què le prendiò?
d.Lop. No; mas sea lo que fuere,

justicia la parte esperè
de mì, que tambien sè yo
degollar, si es necessario.
Cres. Vos no debeis de alcanzar,
señor, lo que en un Lugar
es un Alcalde ordinario.
d. Lop. Serà mas, que un villanote?
Cres. Un villanote serà,
que si cabezudo dà
en que ha de darle garrote,
par Dios, se salga con ello.
d. Lop. No se saldrà tal, par Dios;
y si por ventura vos,
si sale, ò no, quereis vello,
decid donde vive, ò no.
Cres. Bien cerca vive de aqui.
d.Lop. Pues à decirme venid
quien es el Alcalde. *Cres.* Yo.
d.Lop. Vive Dios, que lo sospecho.
Cres. Vive Dios, como os lo he dicho.
d.Lop. Pues Crespo, lo dicho dicho.
Cres. Pues señor, lo hecho hecho.
d.Lop. Yo por el preso he venido,
y à castigar este excesso.
Cres. Pues yo acà le tengo preso
por lo que acà ha sucedido.
d.Lop. Vos sabeis que à servir passa
al Rey, y soy su Juez yo?
Cres. Vos sabeis que me robò
à mi hija de mi casa?
d.Lop. Vos sabeis que mi valor
dueño desta causa ha sido?
Cres. Vos sabeis como atrevido
robò en un monte mi honor?
d.Lop. Vos sabeis quanto os prefiere
el cargo que he governado?
Cres. Vos sabeis, que le he rogado
con la paz, y no la quiere?
d.Lop. Que os entreis, es bien se arguya
en otra jurisdiccion.
El se me entrò en mi opinion,
sin ser jurisdiccion suya.
d.Lop. Yo sabrè satisfacer,
obligandome à la paga.
Cres. Jamàs pedi à nadie, que ha
lo que yo me puedo hacer.
d.Lop. Yo me he de llevar el pres
yà estoy en ello empeñado.
Cres. Yo por acà he sustanciado
el processo. *d. Lop.* Què es proc
Cresp. Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hacer la averiguacion
de la causa. *d. Lop.* Irè por èl
à la carcel. *Cres.* No embaraz
que vais; solo se repare,
que ay orden, que al que lleg
le dèn un arcabuzazo.
d. Lop. Como à essas balas estoy
enseñado yo à esperar;
mas no se ha de aventurar
nada en esta accion de oy.
Ola, Soldado, id bolando,
y à todas las Compañias
que alojadas estos dias
han estado, y vàn marchando,
decid, que bien ordenadas
lleguen aqui en esquadrones,
con balas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.
Sold. 1. No fue menester llamar
la gente, que aviendo oìdo
aquello que ha sucedido,
se han entrado en el Lugar.
d. Lop. Pues vive Dios, que he de
si me dàn el preso, ò no.
Cresp. Pues vive Dios, que antes
harè lo que se ha de hacer. *Entr*
Tocan caxas, y dicen dentro.
d.Lop. dent. Esta es la carcel, Solda
adonde està el Capitan,
si no os le dàn, al momento

[redacted]

d fuego, y la abrasad;
e pone en defensa
igar, todo el Lugar.
:.Yá,aunq̃ la carcel enciendan,
in de darle libertad.
nt. Mueran aqueſtos villanos.
r.Què mueran? Pues què,no ay
iocorro les ha venido, (mas?
ed la carcel, llegad,
ed la puerta.
s Soldados, y Don Lope por un
, y por otro el Rey, Creſpo, y
acompañamiento.
iè es eſto?
deſta manera eſtais,
ndo yo? *d.Lop*. Eſta es, ſeñor,
iyor temeridad
i villano, que viò el mundo;
ie Dios, que á no entrar
Lugar tan apriſa,
:, vueſtra Mageſtad,
ivia de hallar luminarias
as por todo el Lugar.
iè ha ſucedido?
Jn Alcalde
rendido un Capitan,
iiendo yo por èl,
quieren entregar.
ien es el Alcalde? *Creſ*. Yo.
jué diſculpa me dais?
e proceſſo, en quien bien
ido el delito eſtà,
o de muerte, por ſer
loncella robar,
rla en un deſpoblado,
quererſe caſar
lla, aviendo ſu padre
iole con la paz.
:ſte es el Alcalde, y es
dre.*Creſ*. No importa en tal
porque ſi un eſtraño
ſe viniera à querellar,
no avia de hacer juſticia?
Sì: pues què mas ſe me dà
hacer por mi hija lo miſmo
que hiciera por los demás?
Fuera de que, como he preſo
un hijo mio, es verdad,
que no eſcuchàra à mi hija,
pues era la ſangre igual.
Mireſe ſi eſtà bien hecha
la cauſa, miren ſi ay
quien diga, que yo aya hecho
en ella alguna maldad,
ſi he inducido algun teſtigo,
ſi eſtà eſcrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me dèn muerte. *Rey*. Bien eſtà
ſuſtanciado; pero vos
no teneis authoridad
de executar la ſentencia,
que toca à otro Tribunal;
allà ay juſticia, y aſsi,
remitid el preſo. *Creſ*. Mal
podrè, ſeñor, remitirle,
porque como por acà
no ay mas, que ſola una Audiencia,
qualquier ſentencia que ay
la executa ella; y aſsi,
eſtá executada yà.
Rey. Què decis? *Creſ*. Si no creeis,
que es eſto, ſeñor, verdad,
bolved los ojos, y vedlo,
aqueſte es el Capitan.
Aparece dado garrote en una ſilla el Capitan.
Rey. Pues còmo aſsi os atreviſteis?
Creſ. Vos aveis dicho, que eſtà
bien dada aqueſta ſentencia,
luego eſto no eſtà hecho mal?
Rey. El Conſejo no ſupiera
la ſentencia executar?

Creſ

Creſ. Toda la juſticia vueſtra
es ſolo un cuerpo no mas;
ſi eſte tiene muchas manos,
decid, què mas ſe me dà
matar con aqueſta un hombre,
que eſtotra avia de matar?
y què importa errar lo menos,
quien ha acertado lo mas?
Rey. Pues yà que aqueſto es aſsi,
por què, como à Capitan,
y Cavallero, no hicifteis
degollarle? *Creſ.* Eſſo dudais?
Señor; como los Hidalgos
viven tan bien por acà,
el Verdugo que tenemos,
no ha aprendido à degollar;
y eſſa, es querella del muerto,
que toca à ſu autoridad,
y haſta que èl miſmo ſe quexe,
no les toca à los demàs.
Rey. D. Lope, aqueſto yà es hecho,
bien dada la muerte eſtà,
que errar lo menos, no importa,
ſi acertò lo principal.
Aqui no quede Soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad, que me importa
llegar preſto à Portugal:
Vos, por Alcalde perpetuo
de aqueſta Villa os quedad. *Vaſ.*
Creſ. Solo vos à la juſticia
tanto ſupierais honrar.
d.Lop. Agradeced al buen tiempo
que llegò ſu Mageſtad.
Creſ. Par Dios, aunque no llegàra,
no tenia remedio yá.
d. Lop. No fuera mejor hablarme,
dando el preſo, y remediar
el honor de vueſtra hija?
Creſ. En un Convento entrará,
que ha elegido, y tiene eſpoſo,
que no mira en calidad.
d. Lop. Pues dadme los demàs preſos.
Creſ. Al momento los ſacad.
Salen todos.
d.Lop. Vueſtro hijo falta, porque
ſiendo mi Soldado yà,
no ha de quedar preſo. *Creſ.* Quiero
tambien, ſeñor, caſtigar
el deſacato que tuvo
de herir á ſu Capitan;
que aunque es verdad, que ſu honor
à eſto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.
d.Lop. Pedro Creſpo, bien eſtà:
llamadle. *Creſ.* Yà èl eſtà aqui.
Sale Juan.
Juan. Las plantas, ſeñor, me dad,
que à ſer vueſtro eſclavo irè.
Reb. Yo no pienſo yá cantar
en mi vida. *Chiſ.* Pues yo ſi,
quantas veces á mirar
llegue el paſſado inſtrumento.
Creſ. Con que fin el Autor dá
à eſta Hiſtoria verdadera,
ſus defectos perdonad.

F I N.

[redacted]

INDICE GENERAL

TODAS LAS COMEDIAS, Y TOMOS donde estàn.

El